

GUILLERMO BAUER

**INTRODUCCIÓN
AL
ESTUDIO
DE LA HISTORIA**



BOSCH, Casa Editorial - Urgel, 51 bis - BARCELONA

INTRODUCCIÓN
AL
ESTUDIO DE LA HISTORIA



WILHELM BAUER

Profesor de la Universidad de Viena

INTRODUCCIÓN

AL

ESTUDIO DE LA HISTORIA

TRADUCCIÓN DE LA SEGUNDA EDICIÓN ALEMANA Y NOTAS

POR

LUIS G. DE VALDEAVELLANO

Catedrático de Historia del Derecho en la Universidad de Barcelona

CUARTA EDICION



BOSCH, Casa Editorial - Urgel, 51 bis - BARCELONA

© Bosch, Casa editorial. Barcelona 1970

Depósito Legal: B. 887 - 1970

GRAFOS, S. A. ARTE SOBRE PAPEL. Paseo Carlos I, 157 - Barcelona-13. 1970

A la memoria de

ENGELBERT MÜHLBACHER

Índice

	Págs.
NOTA DEL TRADUCTOR	9
PRÓLOGO A LA PRIMERA EDICIÓN	11
PRÓLOGO A LA SEGUNDA EDICIÓN.	15
 I. Orientaciones generales para el estudio de la Historia	
§ 1. Carácter propio del estudio histórico	17
§ 2. Advertencias prácticas para el estudio de la Historia	20
§ 3. Advertencias prácticas para la selección de lecturas. Conocimiento del presente	26
 II. Los fundamentos teóricos de la Historia	
§ 1. La palabra Historia (<i>Geschichte</i>)	31
§ 2. El suceder histórico	32
§ 3. La concepción histórica.	34
§ 4. Qué es Historia	38
§ 5. La Historia como ciencia	39
§ 6. Historia y Naturaleza	43
§ 7. Causalidad histórica. La Historia como ciencia de leyes.	47
§ 8. Historia y Sociología	60
§ 9. Historia y Política	62
§ 10. Historia y Filología	65
§ 11. Historia y Filosofía de la Historia	67
 III. El suceder histórico en sus elementos	
§ 1. Generalidades	70
§ 2. La Naturaleza	71
§ 3. La Raza	73
§ 4. Los fenómenos colectivos	76
§ 5. Los hechos psíquico-sociales	83
§ 6. La concepción psicológico-social de la Historia	89
§ 7. El Individuo.	93
§ 8. Individualismo y colectivismo en la historiografía	100
§ 9. Concepción histórica política y cultural	102
§ 10. La concepción marxista ("materialista") de la Historia.	105
 IV. Los fundamentos psíquicos de la investigación histórica	
§ 1. La comprensión de lo histórico en general	112
§ 2. La participación del intelecto	113
§ 3. La participación del sentimiento.	114

	Págs.
4. La participación de la fantasía	115
5. La experiencia histórica	117
6. Objetividad histórica	121
7. El pensamiento ahistórico	128
8. Historia y Arte	131
9. Los límites y la seguridad del conocimiento histórico	136

V. La configuración y la división de la materia

1. Generalidades	139
2. La formación de los tipos históricos y de los conceptos generales.	140
3. La división según la materia histórica	144
4. Periodificación (en general)	144
5. Periodificación (en particular)	152
6. Periodificación (Iniciación)	154
7. Historia Universal	157
8. La exposición histórica de partes especiales	163
9. La división de la Historia atendiendo preferentemente a puntos de vista geográficos	164
§ 10. La división de la Historia atendiendo preferentemente a las fronteras político-geográficas	170
§ 11. Pueblo, estirpe, familia e individuo como fundamentos de división.	174
§ 12. Genealogía	183
§ 13. La división según los fenómenos de la vida práctica	188
§ 14. La división según los fenómenos del orden volitivo.	197
§ 15. La división según los fenómenos del espíritu	206

VI. La división de la ciencia de la Historia según el modo de exposición

§ 1. Generalidades	210
§ 2. La historiografía narrativa.	211
§ 3. La historiografía pragmática	211
§ 4. La historiografía genética	213
§ 5. La historiografía sociológica	214
§ 6. La Historia como objeto de enseñanza en la escuela	216

VII. Heurística (Conocimiento general de las fuentes)

§ 1. Generalidades sobre fuentes históricas	218
§ 2. División de las fuentes	220
§ 3. Los supuestos técnicos de la utilización de las fuentes. Relación con otras ciencias	223
§ 4. Las llamadas "ciencias auxiliares" de la Historia	226
§ 5. Geografía histórica	227
§ 6. Filología	237
§ 7. Paleografía	245
§ 8. Epigrafía	253
§ 9. Ciencia de los incunables	261
§ 10. Cronología	266

VIII. El previo examen crítico de las fuentes (Crítica externa)

	Págs.
1. Generalidades	272
2. Determinación de la época de origen	273
3. Determinación del lugar de origen	277
4. Determinación del autor. Comprobación histórico-personal	279
5. Determinación de la autenticidad	290
6. Determinación de las recíprocas relaciones de dependencia entre fuentes	296
7. La colación de textos	299
8. La edición de fuentes	302

IX. Las fuentes históricas más importantes

1. Fuentes históricas etnológicas	324
2. Antigüedades	324
3. Monedas	329
4. Sellos	339
5. Fuentes transmitidas oralmente	341
6. Las formas impersonales de la transmisión oral	342
7. Rumores	343
8. Las consejas, leyendas y anécdotas	344
9. Canciones populares históricas. Proverbios	348
10. La tradición oral	352
11. Fuentes transmitidas por escrito	353
12. Documentos	354
13. Escritos jurídicos	377
14. Actas (generalidades)	384
15. Actas de las relaciones entre Estados	390
16. Actas de la Administración	398
17. Actas militares	401
18. Actas derivadas de la vida social o parlamentaria	403
19. Registros. Libros de actas y libros oficiales	408
20. Exposiciones históricas	416
21. Las fuentes autobiográficas	425
22. Diarios	427
23. Memorias	430
24. Cartas	440
25. La Publicística y sus peculiares medios de expresión	445
26. Las hojas sueltas y libelos	446
27. El modo organizado de facilitar noticias. Los periódicos	455
28. La opinión pública como fuente histórica	474
29. Fuentes plásticas	477

X. La determinación del hecho (Crítica interna)

1. Restos y tradiciones	482
2. ¿Estaba el autor en disposición de decir la verdad?	483
3. ¿Quiso el autor informar de la verdad?	487
4. La comparación del contenido de las fuentes	489
5. Construcción y síntesis	492

XI. Los medios estilísticos de expresión de la ciencia histórica

	<u>Págs.</u>
1. Generalidades	497
2. Construcción y articulación del trabajo	498
3. Las formas fundamentales de los trabajos científicos	501
4. La recensión.	506
5. La exposición oral	508
6. El lenguaje como medio de expresión de la ciencia histórica.	510
7. El arte de la exposición histórica	513

XII. Iniciación en el aprovechamiento de los medios auxiliares bibliográficos

1. La elección del tema	516
2. Bibliografía y fuentes	517
3. Lugar en que hallar la bibliografía	519
4. Proceso de la investigación	522
5. Obras generales de consulta para una primera orientación	523
6. Bibliografía general	527
7. Bibliografía histórica general	533
8. Bibliografía por épocas	540
9. Bibliografía de la Historia alemana	542
9 bis. Bibliografía de la Historia española]	544
10. Bibliografía de la Historia de otros países	552
11. Bibliografía sobre partes especiales de la Historia y ciencias afines	554
12. Bibliografía general de las fuentes	558
13. Lugares en que se guardan las fuentes	559
14. Bibliografía de las fuentes para la Historia de la Antigüedad	567
15. La Edad Media europea	568
16. Edad Moderna	570
17. Bibliografía de las fuentes para la historia alemana y extranjera.	570
PRINCIPALES ABREVIATURAS	573
ÍNDICE DE MATERIAS	577
ÍNDICE DE AUTORES CITADOS	591

Nota del Traductor

Creo prestar un servicio a los estudiosos e investigadores españoles de la Historia al poner en sus manos una versión española de la obra del profesor WILHELM BAUER, Introducción al estudio de la Historia. Los más fundamentales problemas que interesan al historiador están tratados en este libro de una manera ejemplar. Su consulta puede ser útil al historiador experimentado al ofrecerle reunida una amplia perspectiva de su ciencia y una riquísima bibliografía. Pero, al mismo tiempo, la lectura de esta obra ha de ser seguramente provechosa para despertar la vocación por el estudio del pasado y encauzarla por caminos rigurosamente científicos. Si los españoles del presente podemos tener con entera justicia el orgullo de contarnos entre los grandes pueblos europeos, no hay duda de que se lo debemos en primer término a la circunstancia de sentir de'rás de nosotros los latidos de una historia magnífica. Historia que debemos esforzarnos por conocer y escribir cada vez mejor. En este sentido, obras como la de BAUER nunca serán inútiles.

Para que la traducción española de este libro cumpliera debidamente su cometido, resultaba indispensable adaptarlo a las necesidades del historiador español. Esta es la razón de las notas que he incorporado al texto y la de haberle añadido un nuevo capítulo bajo el epígrafe de Bibliografía de la historia española.

L. G. DE V.

Prólogo a la primera edición

Este libro no quiere ser un compendio. Habrá cumplido su principal finalidad si estimula a los jóvenes historiadores a meditar sobre las cuestiones fundamentales de su ciencia y si pone en sus manos los medios auxiliares más importantes para los primeros pasos de su trabajo de investigación independiente. El hecho de que en él se ventilen y rocen muchas cuestiones que el joven historiador sólo estará en disposición de comprender cuando disponga ya, en cierta medida, de una experiencia propia, no contradice esta finalidad. Precisamente, los mejores de nuestros discípulos son los que más nos agradecen que se les oriente más allá de los meros conocimientos de escuela y se les dirija en los primeros pasos de su lucha por la existencia. Hoy nuestra acción debe perder cada vez menos su contacto con la vida. Nuestra época y nuestro pueblo tienen derecho a exigir de la ciencia, y, sobre todo, de la Ciencia histórica, que asiente los sillares que, sobre los escombros de nuestra derrumbada existencia política, moral y nacional, reconstruyan de nuevo una unidad y una grandeza. Por este motivo se han colocado al frente de esta obra las cuestiones científico-históricas y filosófico-históricas. Nuestro pueblo no puede en la actualidad permitirse el lujo de formar meros especialistas que sólo obedezcan a sus propios impulsos investigadores. Cada uno de nosotros debe tener conciencia de que en su labor actúa al servicio de la colectividad y de que la utilidad de su esfuerzo debe redundar, lo más pronto posible, en provecho de su nación. Esta aspiración de totalidad exige, sin embargo, una mirada penetrante en la conexión de todas las fuerzas que actúan en el suceder histórico.

Precisamente por estas causas, la Historia es ahora cada vez menos un asunto que sólo importe al historiador. A quien observe los fenómenos del día no se le escapará cuánto gustan los modernos profetas de revestir sus vaticinios y aspiraciones con el manto de la Filosofía de la Historia. Se

cultiva mucho menos la Historia que su Filosofía. El futuro historiador profesional debiera por ello familiarizarse mejor con estas cosas de lo que antes le era preciso. Por otra parte, más allá de los estrictos límites de nuestra especialidad, se hace sentir un vivo interés por todo lo histórico. El estudio de la propia patria aparece hoy a muchos con razón como un deber sagrado. También éstos reclaman un guía. Los mejores de entre ellos son los que aspiran a estar en contacto con la ciencia de alto rango, que muchas veces les es inaccesible; para los cuales resultan demasiado extensos los compendios voluminosos y a quienes los sucintos epítomes y breves manuales dicen demasiado poco. Pero nos percatamos, además, de que los frutos sazonados por la Metodica histórica y su consiguiente fundamentación filosófica en el transcurso del siglo XIX, producen ahora pingües rentas, y de que casi todas las ciencias afines tratan de trepar amudadas en torno al sólido tronco de la Metodica histórica. Filología, Etnología, Teoría de la Economía política, Ciencia del Arte y Ciencia del Derecho, todas estas especialidades, o las escuelas que en ellas influyen, manifiestan una clara inclinación a encauzarse por el método de trabajo histórico. Brindar a estos amplios círculos de interesados por la Historia un cuadro del estado actual de nuestra ciencia, lo he considerado igualmente como una de las tareas que este libro tiene que cumplir. En primer término dirigese, desde luego — como ya se ha advertido, — a los historiadores propiamente dichos. Pero también he tendido a evitar en todo que su ángulo visual se redujese y que sólo orientase a los de un solo gremio. Precisamente por eso, he echado sobre mis hombros la carga, no exenta de peligros para un intelectual alemán, de incluir en el ámbito de mis explicaciones, dominios respecto de los cuales en modo alguno puedo conceptuarme como un especialista. Pero, no obstante, me he atrevido a ello porque no he querido nunca producir la impresión de que la Historia de la Antigüedad fuese algo fundamentalmente distinto de la Historia de la Edad Media, de que el historiador de la Economía precise desentenderse de la Historia política, de que el documento fuese, por sí mismo, una fuente que haya que tratar metodológicamente de modo por completo diferente que un artículo de periódico. En la exposición de las fuentes me he dejado, pues, guiar también por estos puntos de vista, intentando someterlas a una Sistemática unitaria. Si se ha atribuido, por otra parte, un mayor espacio a las fuentes históricas de la Edad Moderna, no lo

motiva sólo el que ello sirviera de trabajo preparatorio de una “Heurística de la Edad Moderna”, que, a instancias del editor, debiera yo escribir; tiene también una justificación objetiva que se fundamenta en el abandono en que, precisamente, se ha tenido hasta ahora esta cuestión y que abrió las puertas a una floración exuberante de diletantismo.

Este libro procede, en parte, de lecciones de cátedra que, durante seis años, he profesado en la Universidad de esta ciudad. Al lector atento no se le escaparán las huellas de este origen; traicionan éstas en muchos giros y repeticiones. Intencionadamente no he tratado de borrar estas huellas. Corresponde a la finalidad de este libro que las cosas que parecen más importantes sean dichas varias veces. Si en los datos bibliográficos no he sido tampoco parco en repeticiones, es porque me ha guiado la experiencia de cuán pesado resulta para el lector que se le remita a citas anteriores y el tiempo que esto le roba.

Los capítulos acerca de las reglas generales de la Crítica histórica los he redactado deliberadamente del modo más breve posible. He llegado en esto a la convicción de que sobre Crítica nada se puede aprender en los libros. La iniciación en estas cuestiones corresponde a los ejercicios prácticos. Quien no esté dotado naturalmente para la Crítica, tampoco logrará esas dotes mediante ejercicios.

En todas las partes del libro he concedido a la bibliografía un lugar bastante grande. Las dificultades con que tropecé sólo puede apreciarlas por completo quien conozca el lamentable estado de las Bibliotecas, del que en Viena tiene actualmente que sufrir la ciencia. Dificultades de acceso que, en este aspecto, se presentan en todas partes, no sólo a mí importunan. De todos modos, se ofrece aquí una multitud tal de datos bibliográficos, que, superando las necesidades del principiante, le hagan innecesaria en los primeros momentos la adquisición de un costoso manual bibliográfico. El lector se orientará fácilmente con el auxilio de los Índices. Desgraciadamente, el Índice ha debido reducirse a lo más indispensable para no hacer demasiado caro el precio del libro.

Una obra como ésta es imposible que la lleve a buen término una sola persona sin la decidida ayuda de otros. Así, debo muchas informaciones a los consejos y advertencias que, del modo más amistoso, me ha hecho el Profesor Dr. THEODOR MAYER, especialmente en los dominios histórico-económicos. Además tomó sobre sí la tarea de corregir conmigo las pri-

meras pruebas. El jefe del Gabinete Numismático de Viena, Archivero-conservador Dr. AUGUST OCTAV LOEHR tuvo la bondad de revisar el capítulo "Monedas" y de completar la bibliografía recogida por mí. El docente privado Dr. JOSEF KEIL se me ofreció de la manera más amable para encargarse de la revisión de la bibliografía sobre Epigrafía de la Antigüedad clásica. El Archivero del Archivo Militar de Viena, Dr. ALFRED MELL, y el Teniente coronel EDMUND GLAISE-HORSTENAU se hicieron acreedores de mi libro por una recopilación de la bibliografía acerca de Historia militar y de la Guerra. A los que aquí he enumerado particularmente asóciense además, claro está, toda una serie de especialistas a quienes debo también las gracias más sinceras. Tendría que acusarme de ingratitud si no pusiese de relieve la participación abnegada que el editor ha tomado en la confección y perfeccionamiento de este libro.

Recordemos, finalmente, al hombre a quien esta obra se dedica. Él fué quien acompañó con sus consejos, tan ricos en experiencia, los primeros pasos de mis estudios. La cálida mirada de sus leales y bondadosos ojos infundía ánimos al principiante y le alentaba a que cada vez se aplicase más en su trabajo. Lo que él escribió a mi padre, en una hora decisiva para mi porvenir, repitámoslo aquí: "Aunque las perspectivas, en conjunto, son modestas, es la ciencia misma, sin embargo, cuando en ella se goza, la que proporciona también la recompensa y la que oculta en sí misma muchas compensaciones. La ciencia no sólo exige capacidad, sino también celo, celo infatigable..."

No sé de nada mejor que ofrecer en su camino a las futuras generaciones que quieren consagrarse a la ciencia que estas sencillas palabras de un sencillo sabio alemán.

WILHELM BAUER

Viena, septiembre del año 1921.

Prólogo a la segunda edición

Ni las recensiones publicadas en distintas revistas, ni los juicios que, de palabra o por escrito, se me han comunicado, me dan motivo para transformar este libro en su estructura fundamental. Si, a pesar de ello, he abreviado algo la parte teórica, se ha debido a que de este modo esperaba satisfacer los fines que la obra persigue. En esta labor de resumen he tenido ocasión, precisamente, de seguir los útiles consejos que me ha dado, del modo más amable, el Profesor Dr. OTHMAR SPANN. Ha sido añadido un nuevo Parágrafo (§ 6 del Cap. XII), "La Historia como objeto de enseñanza en la escuela". Parágrafo que ha de ser también de mera iniciación, sin ofrecer en modo alguno nada definitivo

Al igual que ya tuve ocasión de hacerlo en la primera edición, también esta vez debo dar las gracias a los señores Profesor de Universidad Doctor JOSEF KEIL (Greiswald), Director Dr. A. O. VON LOEHR y Profesor de Universidad Dr. THEODOR MAYER (Praga), por la revisión de las partes relativas a Epigrafía, Numismática e Historia económica. Los señores Profesor de Universidad Dr. R. F. ARNOLD, Dr. OTTO BRUNNER, Dr. PAUL MÜLLER, Consejero áulico Dr. OSWALD REDLICH, Profesor de Universidad Dr. ARTHUR STEIN (Praga) y estudiante de Filosofía KARL STOLZ han puesto en mi conocimiento, con gran amabilidad, consejos y propuestas de distintas enmiendas y rectificaciones. A todos ellos, así como al Director del Archivo del Estado de Baviera, Dr. OTTO RIEDNER, quien manifestó su interés por mi "Introducción" con valiosas advertencias, les doy en este lugar las gracias más expresivas. Igualmente, a los señores Doctor REINHOLD LORENZ y Dr. HEINZ ZATSCHKE, que, durante la impresión, me han asesorado eficazmente en mi labor, en parte cooperando a la lectura de las galeras, en parte por medio de informaciones bibliográficas.— A pesar de esos numerosos auxilios tengo conciencia de los defectos que son todavía inherentes a este libro. Relaciónanse, en parte,

con el mal estado de las Bibliotecas, que, ahora como antes, separa a la pobre y pequeña Austria de la vida intelectual del resto del mundo.

Entre aquellos a quienes también esta vez debo el agradecimiento más sincero figura en primer lugar el editor, que ha puesto en marcha la nueva edición, con gran energía y la más esmerada competencia. Con gusto he prestado oídos a los experimentados consejos del señor Editor cuando me propuso la elección de un formato más pequeño y de otro tipo de parágrafos.

Sólo me atrevo a desear que al libro en esta nueva forma se le depare la misma benevolencia que a su primera edición, en la que aun se manifestaban bien patentes los rasgos característicos de las dificultades de la postguerra.

WILHELM BAUER

Viena, noviembre de 1927.

Orientaciones generales para el estudio de la Historia

§ 1. Carácter propio del estudio histórico

Al hablarse aquí de estudio histórico no debe entenderse con ello la captación memorística de fechas, nombres, acontecimientos y de su engranaje causal. Este aspecto del estudio histórico constituye más bien el supuesto del estudio propiamente científico. La ciencia, desde luego, no es la mera acumulación de la materia muerta del saber; no es lo inmóvil. La ciencia se halla en continuo movimiento y significa tanto como profundización, ampliación y renovación permanente de nuestro saber. Quien la cultiva se encuentra en una lucha constante con la materia que tiene que dominar. Su tarea consiste en formar, con la masa amorfa que la materia le opone, un conjunto ordenado e inteligente. Estudio, con la significación que nosotros le damos, no indica la mera recepción pasiva de una masa mayor o menor de conocimientos dados, sino el activo trabajo ulterior, que no descansa en los resultados de investigaciones y colaboraciones ajenas. No somos ya los crédulos oyentes de las leyendas, consejas y noticias que nos cuentan; conocemos demasiado bien los hombres, sus debilidades, secretos deseos, escondidas intenciones, y sus singularidades, que, a menudo, a ellos mismos se les ocultan. Percibimos, también, demasiado exactamente sus palabras para no advertir las contradicciones en las diversas noticias. Y nos sentimos, en seguida, movidos por la duda: impulso primero y comienzo de toda ciencia.

Quien considere la Historia como el gran teatro del Mundo, complaciéndose en su cambio abigarrado de formas y lances de fortuna, quien encamine su actividad a recoger los ejemplos históricos para la eficacia de determinadas leyes morales o para la veracidad de ciertas opiniones doctrinales, filosóficas y religiosas, no cultiva la Historia con el espíritu con que aquí queremos presentarla. El político, el teólogo o el filósofo pueden, sin duda, obtener conclusiones, cualesquiera que sean, de los resultados de nuestra investigación. Pero el historiador debe en primer lugar considerar la Historia solamente en sí misma. Precisamente la Historia puede ser, ante todo, un fin en sí misma. Sondear la verdad y sólo la

verdad constituye la finalidad que el historiador ha de poner ante su vista, aunque debe comprender que la verdad puede ser distinta según los tiempos y los pueblos. Tenemos perfecta conciencia de que el conocimiento de la Historia tiene un gran valor para la vida práctica; sin embargo, este hecho se sitúa en segundo lugar para el investigador. La cuestión principal es, y seguirá siendo, el conocimiento y la comprensión por sí mismos.

La crítica histórica no se distingue en el fondo, esencialmente, de la actividad espiritual de cualquier observador de los acontecimientos de una época que se muestre atento y sea conocedor del mundo y de las almas. Conocimiento del mundo y de las almas que se adapte a las necesidades especiales requeridas para el examen de informes ajenos, en gran parte muy distantes en el tiempo, y penetración que sepa interpretar las vidas ajenas, las instituciones extrañas, son las cualidades que deben reunirse en la persona del historiador. Los supuestos necesarios de una investigación histórica fructífera no son otros que la capacidad innata de penetración en el sentir interior y en la vida espiritual de los demás, la mirada abierta ante las cosas del mundo circundante, especialmente de la vida pública, y los conocimientos adquiridos gracias a un estudio acucioso de las circunstancias, tanto naturales como históricas (cfs. IV, § 5). También aquí todo el que quiera superar el término medio debe fundir, lo mismo que sucede en todas las esferas de la creación humana, las disposiciones naturales con el afán y la fruición del trabajo.

La mayor dificultad para reunir estas cualidades se encuentra, ante todo, en la oposición entre el curso del mundo, que desde el presente debe tender un puente al pasado, y la concentración necesaria en toda ciencia y que encadena a todos los hombres. Quien se entrega a la ciencia debe entregarse a ella sin condiciones. La ciencia no reconoce dioses a su lado. Exige de sus fieles la tensión de todas las fuerzas afectivas y espirituales y les pide, ante todo, disciplina de pensamiento. Los caprichosos y fanáticos no tienen cabida en sus aulas. La Historia aleja gustosamente de sí a quien estudia sólo para ganarse la vida o a quien se le acerca porque, mediante ella, quiere proporcionar armas a un partido político o religioso. No sirve tampoco a la vocación histórica quien sólo atiende a la exterioridad de los sentidos y únicamente busca las distracciones y goces de la vida. Se pueden, sin duda, hacer compatibles la serenidad interior y un firme concepto del mundo con la alegría y con una cierta inclinación del pensamiento a las cosas terrenales, pero siempre se debe hacer valer, como tono menor, una cierta circunspección. El supuesto necesario del historiador auténtico lo constituye una mirada penetrante que sepa distinguir en todo lo esencial de lo accesorio y el verdadero rostro de su máscara. No se puede ser sólo historiador ante la mesa de trabajo, también es menester serlo en la vida. Del mismo modo hay que precaverse contra

un peligro. Éste encuéntrase en la misma esencia de nuestra época, que fluye impaciente hacia conocimientos generales. La palabra "Síntesis" se ha convertido poco a poco en el vocablo científico de moda. Sin embargo, de tanto valor como puede ser el proyectar, de tiempo en tiempo, una mirada panorámica a la totalidad del camino recorrido, también es de arriesgado el desatender la consideración aislada. Por eso un destacado historiador del arte — WM. PINDEK — pudo hablar con razón de una tendencia encaminada "a que el puro bosque no dejase ver los árboles". La mirada para los grandes rasgos debe adquirirse también por el esfuerzo, el pequeño esfuerzo que se ejercita en lo particular, y que parte de esas particularidades para avanzar, paulatinamente, hasta una síntesis.

Es la duda el comienzo y el impulso de la ciencia, pero no un fin en sí misma. En la separación y ordenación crítica de los hechos y de su transmisión precisa disponer de la voluntad constructiva formal, que edifique un conjunto con los resultados particulares aportados por la crítica y asocie las partes especiales arquitectónicamente. Solamente cuando en la obra el interés por los hechos aparece fundido con la fuerza creadora capaz de fantasía, puede la ciencia alcanzar su perfección y aproximarse a su finalidad ideal. Esto es especialmente aplicable a la ciencia histórica.

Los cambios históricos se desarrollan en un espacio determinado. El suceder de los hechos políticos va, precisamente, unido a las condiciones de la superficie terrestre. Por ello, mientras el historiador atendió preferentemente a los acontecimientos políticos, fueron emparejadas la Geografía y la Historia en una unidad inseparable. Paulatinamente, la Geografía, tal como en un principio fué concebida, se separó de la Historia, y su aspecto puramente científico-natural prevaleció durante largo tiempo sobre los demás. Sólo modernamente ha encontrado la Geografía el camino del reconocimiento del obrar humano, y, con ello, su vuelta a la Historia. Pero en este período intermedio conoció la investigación histórica la importancia de las fuerzas espirituales para el suceder histórico y debido a ello, se aproximó a la Psicología popular y a la Filología. En realidad, son indispensables para el historiador tanto la Geografía como el conocimiento de los hechos psíquicos y lingüísticos fundamentales.

La mayoría de los testimonios y noticias que nos proporcionan el conocimiento de los procesos históricos, nos han sido transmitidos por el lenguaje. El conocimiento de los hechos y el del lenguaje deben, claro está, relacionarse íntimamente y recíprocamente completarse. Los idiomas mismos se parecen a un filtro que retiene las distintas etapas de formación y de civilización elaboradas por un pueblo y los contenidos imaginativos y símbolos sentimentales que, por lo demás, se le añaden. Sin el conocimiento más exacto de los idiomas correspondientes es, naturalmente, imposible valorar y explicar las exteriorizaciones intelectuales yacentes en el fondo de los idiomas mismos. Detrás de las palabras aisladas están las

cosas. Una gran parte de cuestiones discutidas — por ejemplo, de Historia de la Iglesia y del Derecho — se plantean alrededor de determinadas expresiones y giros. Éste es el caso, muy especialmente, de la Historia del Espíritu, donde no basta ningún pasajero saber de Diccionario. Efectivamente, puede decirse que el más penetrante conocimiento histórico sólo es tan amplio y rico como pueda serlo la penetración y la investigación filológica del idioma correspondiente a la cuestión de que se trate. Ciertamente que sin esta penetración filológica se puede bosquejar también la imagen externa de los cambios del mundo, pero si lo que se quiere hacer es agotar el contenido espiritual de una época, nada se conseguirá sin los medios de la Filología. El lenguaje desempeña también otro papel para el historiador. Más que en ningún otro ámbito de la actividad espiritual, se distinguen en la ciencia histórica la investigación de la exposición. Esta última exige un conocimiento más profundo y un dominio más completo del idioma propio. Y no porque sea práctica y costumbre que las obras de Historia revistan una forma artística, sino debido a que la Historia tiene por objeto la vida pasada en su totalidad. La Historia debe presentar ante nosotros la existencia económica, los valores espirituales, pero debe también contribuir a resucitar las pasiones y las aspiraciones de los hombres de una época determinada. “Debe ser conocido ahora — dice JACOB BURCKHARDT — lo que en otro tiempo era júbilo y desolación.” Mientras no se logre ordenar este conocimiento en una Sistemática, la tarea del historiador será la de presentar, en un cuadro gráfico, lo que antes constituía desolación y júbilo. Debemos vivir en los libros de Historia lo que otros han vivido antes que nosotros. Esto constituirá en el porvenir, si nuestra ciencia llega a desarrollarse tanto como puede, una parte importante de la ciencia histórica. Mas para ello necesitamos la mayor capacidad posible de expresión de nuestros medios lingüísticos.

§ 2. Advertencias prácticas para el estudio de la Historia

Del mismo modo que rige en toda creación humana de un orden elevado, también para el historiador rige el principio de que su labor no se limite, y sólo se resuelva, con la observancia de un par de reglas y de prescripciones. No se aprende, efectivamente, a escribir Historia con arreglo a algunas instrucciones; todo lo más que de éstas puede obtenerse es el logro de ciertos puntos de apoyo y algún ahorro de trabajo. El mejor aprendizaje y el más útil es, y seguirá siendo, la enseñanza que el mismo historiador adquiere en el curso de su estudio y de su actividad.

Son los menos los que, al llegar a la Universidad y decidirse por el estudio de la Historia, presienten la tarea que les espera. Para emprenderla aportan, desde luego, un tesoro valioso: el entusiasmo. Pero este entusiasmo no ha despertado en medio del trabajo de investigación sino que

ha nacido en la mayoría de ellos al calor de las exposiciones históricas ya realizadas y pulimentadas, brindándoseles en su forma más atractiva. Las lecturas y la índole estimulante de las lecciones de sus maestros los han convertido en amigos y discípulos de la ciencia histórica. En todo caso, se sintieron atraídos en el Instituto por la brillante parte externa de las lecciones ya construidas. Pero el futuro investigador no puede satisfacerse sólo con eso; desde un principio, ha de atraerle la interrogante: ¿Cómo se llega a los resultados contenidos en los libros y en las explicaciones? En efecto, ¿el entusiasmo llega a tanto que el principiante se encuentre dispuesto a echar sobre sí las molestias y las dificultades de la recopilación de materiales, de un largo trabajo de escritor, de extensos viajes, de informaciones escritas y orales, de la comparación, dañina a los ojos, de signos y escrituras, y aun de otras pruebas de abnegación? Y todo esto, para correr quizá solamente tras una débil, lejana posibilidad, que, después, en los cruces y travesías de la investigación posterior, aparece como una pequeñez. En la Universidad el estudioso no necesita siempre percatarse en igual medida del sacrificio personal que, posteriormente, se exige al investigador. Solamente pueden dar una noción sobre esto la frecuentación del seminario y las prácticas en el mismo. Esta frecuentación, a no ser que se le haya prohibido al principiante, le desanimará en los dos primeros semestres. Tanto más penetrante ha de ser, naturalmente, el concepto que adquiera de su tarea allí donde se le retenga señalándole una participación en las lecciones de introducción y en los preseminarios. En ellos se familiariza el oyente con los métodos más importantes y con los medios auxiliares.

En general, en los primeros semestres de seminario se deja espacio para las lecturas y las posibilidades generales de formación, y no se abruma al principiante con excesivas especialidades, aunque se le deja ver la diversidad de éstas. Al mismo tiempo, cada cual escucha, según su inclinación, unas u otras lecciones geográficas, filológicas, lingüísticas, de historia artística, religiosa o literaria, no omitiéndose el cultivo de la Filosofía. También son indispensables las ciencias del Derecho y del Estado y la Economía política. Los programas de examen que rigen en las Universidades y en los distintos Estados, determinarán en todo caso la elección de las lecciones; sin embargo, conviene siempre procurarse, tanto en la especialidad de la Historia misma como en las especialidades afines, la mayor multiplicidad posible de puntos de vista. Esto constituye el camino más seguro para que el historiador en ciernes, que tan sólo ha sido llevado a esta ciencia por un sentimiento difuso, encuentre por sí mismo el ámbito de trabajo que mejor se adapte a sus condiciones. Resulta no pocas veces un sentimiento penoso para el joven aficionado a la Historia, que se interroga sobre su vocación, al que ésta se le oculta en parte, y que vacila antes de entregarse a la ciencia histórica, conocer por qué sector del con-

junto ha de decidirse, en fin de cuentas. Por el contrario, existen siempre algunos que han puesto ya ante su vista determinada finalidad bien delimitada, que saben ya que su impulso trabajador se siente atraído por la Historia griega, la Numismática o la Revolución francesa. Redunda esto, naturalmente, en su provecho, en cuanto se evitan muchos rodeos y disipación de fuerzas, pero el beneficio que obtienen lo pagan, generalmente, bastante caro por la intencionada limitación que ellos mismos se trazan del campo histórico. Precisamente, en los años del desarrollo del científico que se acerca a la madurez no es nocivo realizar un rodeo espiritual. Lo que, de momento, parece prodigalidad, trae consigo después buena cosecha. La Historia es solamente — como aun debe llegar a mostrarse — la clara visión sinóptica y el abarcar con una sola mirada los caminos divididos según puntos de vista temporales, espaciales o reales. En realidad, la Historia es un río de corriente única, y nadie puede pretender un conocimiento histórico verdadero si solamente ha puesto ante su vista una parte del curso de ese río o alguno de sus afluentes. Pedagógicamente el estudio de la Edad Moderna es de los menos fecundos. Se halla tan cerca del presente que el principiante carece de la necesaria imparcialidad para separar lo importante de lo que no lo es. La manera fácil de sacar a la luz del día material todavía desconocido conduce a la excesiva valoración de la propia obra y a la postergación de lo fundamental.

Los trabajos sobre Historia medieval son los más fructíferos para la adquisición de un buen método y escuela. A la disposición del principiante se encuentran en esta especialidad relevantes ediciones de fuentes. El número de las fuentes no es demasiado grande. En la mayoría de ellas se pueden comprobar, de un modo relativamente fácil, las relaciones, todavía sencillas, entre Estado, Derecho, Economía, Iglesia. Sin duda que la Edad Media es, por otra parte, en su concepción del mundo y de la vida, un mundo en buena parte extraño a nosotros. Pero, precisamente por ello, obliga al historiador a pensar en torno a él, y le ofrece motivos para penetrar en sus rasgos y en su disposición de ánimo, que tienen muy poco de común con los nuestros. Todavía se descubre siempre en la Edad Media la posibilidad de encontrar tierra virgen.

La atención por las cuestiones de la Historia de la Antigüedad se halla, con justicia, poco menos que excluida al principiante. En cambio, le atrae en ella la perspectiva de considerar una cultura cerrada en sí misma y en todo su *pathos*. Aquí es, naturalmente, un supuesto necesario la previa formación filológica. Sólo un agudo sentido y el análisis más exacto del contenido de las fuentes puede llevar más allá de los campos muy cultivados. Mas para todo historiador el conocimiento de la Historia antigua es infinitamente rico en enseñanzas. Quien no sienta en sí la vocación de dedicarse a la Historia antigua como investigador, debe, al menos, conocerla receptivamente en cuanto estudioso. Cfs. VI, § 6.

Nada debe recomendarse tanto como el aprendizaje del mayor número posible de idiomas extranjeros. El historiador no puede nunca dominarlos por completo. Incluso quien, desde un principio, se ha impuesto solamente como finalidad el cultivo de la Historia alemana no se sustrae a la necesidad de leer textos y obras no alemanes. En los escritores griegos se encuentran las primeras noticias de los germanos, debemos a informes romanos noticias sobre las épocas, instituciones y circunstancias más antiguas de nuestro pueblo. El lenguaje docto de la Edad Media, en el que se contienen casi todas las noticias históricas, era el latín. Al mismo tiempo existen, naturalmente, muchas fuentes valiosas redactadas en antiguo y medio alto alemán, anglosajón y gótico. Pero la Historia alemana sólo logra su redondeamiento interno si la perseguimos reflejándose en la consideración de los extraños. A partir de fines del siglo xv los alemanes escriben preferentemente en alemán, los franceses en francés, los italianos en italiano. Maximiliano I recibió de los Países Bajos informes franceses y escribió en este idioma a su hija Margarita. Su sucesor Carlos V sólo poseía el alemán en escasa medida. Este emperador y cuantos le rodeaban, dejaron una correspondencia en la que dominan el francés y el español y, junto a estos idiomas, también el holandés. Los informes de las embajadas venecianas, importantes, asimismo, para la Historia alemana, están en italiano. Posteriormente el francés llega a ser el idioma de los diplomáticos y también el de los diplomáticos alemanes. Si no se quieren ver unilateralmente, sólo con miradas alemanas, la guerra con los turcos y la guerra de los Treinta Años, deberán utilizarse, desde luego, informes turcos, suecos, franceses, españoles, italianos. Y lo mismo sucede con la bibliografía. El estado social de los germanos primitivos ha despertado el interés de los sabios ingleses y franceses. Carlomagno es considerado por los franceses como un francés. La política de expansión hacia el Sur de los emperadores alemanes encuentra consideración especial en la bibliografía histórica italiana. La colonización alemana en el Este ha sido estudiada por historiadores eslavos y húngaros. En la época moderna se añaden a esto importantes publicaciones rusas. Quien elija como objeto de su estudio la Historia de la Hansa alemana, no puede prescindir del conocimiento de los idiomas nórdicos; la época de los descubrimientos exige el conocimiento del portugués.

El historiador de la Antigüedad, en cambio, debe rivalizar con los filólogos en el dominio de los idiomas clásicos; necesita de la más acabada perfección filológica en el conocimiento del latín y del griego; si se ocupa, como investigador independiente, de la Historia oriental, precisa conocer también el hebreo, el egipcio, el copto, el asirio y, eventualmente, el persa. Desde el momento en que ingleses, americanos, italianos, franceses, griegos, rusos, etc., se han interesado, con gran actividad, en la época moderna, por la investigación de la historia antigua, mediante excavaciones y estudios críticos y han suministrado en sus respectivos idiomas importantes aportaciones; dado que, en este aspecto, el común esfuerzo internacional es mucho más rico que en el conocimiento de la Historia moderna, el historiador de la Antigüedad debe intentar hacerse dueño de los idiomas modernos más importantes si quiere penetrar en el círculo de los investigadores y tiene que cambiar con ellos impresiones sobre algo.

Aquel historiador que, desde un principio, desiste de trabajar independientemente sobre fuentes, podrá renunciar a muchos de los idiomas más alejados de nosotros, pero apenas si es imaginable un estudio fructífero sin el conocimiento del francés, del inglés y del italiano, y, por supuesto, el de la lengua latina. Lo mejor es que las horas que quedan libres en los primeros semestres se ocupen en el aprendizaje de los idiomas. La mayoría ha tenido ya en el Instituto la ocasión más favorable para ello (1).

(1) No es necesario, realmente, añadir casi nada desde el punto de vista de la Historia de España respecto de la conveniencia — necesidad más bien — de que el principiante, que aspire a convertirse en su día en verdadero historiador, disponga

A todo aquel que toma en serio su vocación científica se le impone, más tarde o más temprano, la necesidad de una fundamentación filosófica de su saber. En nuestro tiempo, que se esfuerza sobre todo en abarcar los conocimientos reunidos en una concepción unitaria del mundo, la previa formación filosófica es de una importancia singular. Apropriados para este fin son ante todo los dos sistemas de pensamiento de PLATÓN y ARISTÓTELES (importantes también para la Edad Media) y de KANT hasta HEGEL. Una iniciación en esto se encuentra, por lo que se refiere a la filosofía de la Antigüedad y de la Edad Media, en OTTO WILLMANN, *Geschichte des Idealismus*. I: *Altertum*; II: *Mittelalter*², 1907. Para la Edad Moderna, WM. WINDELBAND, *Die Geschichte der neueren Philosophie in ihrem Zusammenhänge mit der allgemeinen Kultur und den besonderen Wissenschaften*. I: Renacimiento-KANT; 2: KANT-HEGEL y HERBART⁶, 1911. Antes de proceder a la lectura de las obras de PLATÓN y ARISTÓTELES, léase FRZ. BRENTANO, *Aristóteles und seine Weltanschauung*, 1911 (2). Como preparación para el estudio de la filosofía moderna se puede utilizar KUNO FISCHER, *Geschichte der neueren Philosophie*, 10 vols., jul.-ag. 1897-1904. También pueden consultarse TH. EISENHART, *Psychologie und Logik zur Einführung in die Philosophie*. Sammlung Götschen, 14 (¹ 1898), y OTTO WILLMANN, *Die wichtigsten philos. Fachausdrücke in histor. Anwendung*, SAMMLUNG KÖSEL, 28 (1909). Pero ante todo es menester trabajar sobre las obras especiales de los filósofos mismos. Solamente en ellas se logra una verdadera formación filosófica (3).

En general, los consejos que se dan aquí dirigen a los futuros investigadores que, más adelante, tienen el pensamiento de trabajar independientemente. Estos consejos sólo están indicados en los primeros semestres. Posteriormente cada cual sabrá encontrar su camino y reconocerá que nada se logra sin el conocimiento de la Filología y de la Arqueología clásica y oriental, o bien, sin la Paleografía, la Diplomática o la Historia del Derecho. Cuanto más profundice tanto más sabrá medir el valor de las lecciones sobre esas especialidades. En cambio, la preparación de los can-

del mayor número posible de conocimientos lingüísticos. Para el principiante español son indispensables el francés, el inglés, el alemán y el italiano. Debe también conocer los romances peninsulares, sobre todo el catalán y el portugués. Y, aparte del latín y del latín medieval, el historiador de nuestra Edad Media deberá poner el mayor empeño en el conocimiento del árabe.

(2) Vid. FRZ. BRENTANO, *Aristóteles*, versión española en el volumen II de la colección "Los grandes pensadores", publicada por la Revista de Occidente, Madrid, 1925. (Los tres primeros volúmenes de esta colección se han publicado también en uno solo.)

(3) Como manuales de Filosofía y de historia filosófica en que adquirir los conocimientos más indispensables acerca de Filosofía y de los sistemas de los grandes filósofos pueden recomendarse en lengua española, además de la citada colección "Los grandes pensadores", 6 volúmenes, Madrid, 1925, Revista de Occidente: AUGUSTO MESSER, *Historia de la Filosofía*, 5 volúmenes, Madrid, Revista de Occidente: I. Filosofía antigua y medieval, 3.^a edición; II. Filosofía moderna (Del Renacimiento a Kant), 3.^a edición; III. Filosofía moderna (De Kant a Hegel), 2.^a edición; IV. La Filosofía en el siglo XIX (Empirismo y naturalismo), 3.^a edición; V. La Filosofía actual, 3.^a edición; obra menos extensa, pero muy útil, JULIÁN MARIAS, *Historia de la Filosofía*, Madrid, Revista de Occidente, 1941 (con prólogo de X. Zubiri); ALOYS MÜLLER, *Introducción a la Filosofía*, traducción de J. GAOS, Madrid, Revista de Occidente, 1931.

didatos al profesorado ha de ser dirigida de otro modo. Les es, desde luego, necesario también el conocimiento de la metodología y del trabajo de investigación; pero les es más conveniente poseer una concepción de conjunto de los grandes rasgos de los hechos, un conocimiento más extenso que intenso. Es también para aquéllos especialmente importante saber hacerse dueños del don de participar a sus discípulos de una manera provechosa sus conocimientos. La belleza con que se reviste la forma de la exposición desempeña en la enseñanza de la Historia un papel mucho más importante que en ninguna otra especialidad. He aquí por qué el futuro profesor de Historia no ha de dejar pasar por alto ocasión alguna que se le ofrezca de practicar la oratoria y la conferencia. El ideal sería, naturalmente, que fuesen unidos el arte de la exposición oral y el espíritu investigador, en cuanto que los discípulos se sienten atraídos muy especialmente si advierten que el maestro puede ofrecerles algo propio. Al investigador le conviene también, desde luego, ejercitarse en el arte de la exposición. Aun cuando no sea profesor universitario se puede encontrar en situación de tener que presentar ante un público los resultados de su trabajo.

Las cuestiones del plan de enseñanza las trata expresamente ERNST BERNHEIM, *Das Akademische Studium der Geschichtswissenschaft*, ¹ 1909 (dirigida, en general, más a los profesores de Institutos y Universidades que a los estudiantes). Vid. también O. ADAMEK, *Die wissenschaftliche Heranbildung von Lehrern der G. für die Osterr. Mittelschulen*, 1902 (4). Sobre centros de estudio (seminarios), tanto alemanes como americanos y franceses, instruye HERB. B. ADAMS, *Methods of historical study*. John Hopkins University Studies in hist. and political science, 2. Serie 1 y 2 (1884). En introducciones al estudio de la Historia no falta nada. La principal obra alemana es la de ERNST BERNHEIM, *Lehrbuch d. histor. Methode u. der Geschichtsphilosophie*, 1908. Apropiada para el principiante porque da una visión de conjunto, es la obra del mismo: *Einleitung in die Geschichtswissenschaft*. SAMMLUNG GÖSCHEN, n.º 270, 1912 (reimpresión), ² y ³ 1926. Advertencias prácticas contiene HCH. ZURBONSEN, *Anleitung zum wissenschaftlichen Studium der Geschichte*, ² 1910. Una ojeada penetrante y rica en enseñanzas en la esencia del estudio de la Historia ofrece el escrito de SIEGM. HELLMANN, *Wie studiert man Geschichte?*, 1911, ² 1920. Con una bien seleccionada bibliografía como apéndice, ALFR. FEDER, *Lehrb. der histor. Methodik*, ¹ 1924; F.-M. FLING, *The writing of history and introduction to historical method*, New

(4) En España, don RAFAEL ALTAMIRA ha tratado de estas cuestiones en su libro "La enseñanza de la Historia", 2.^a edición, corregida y aumentada. Madrid, 1891. En lengua española véase también el librito "La enseñanza de la Historia", por LAVISSE, MONOD, ALTAMIRA y COSSO (Madrid, s. a.), publicado en los manuales "Ciencia y Educación" de La Lectura. — Vid. también JOSÉ DELEITO, *Sobre la enseñanza de la Historia en la Universidad española y su reforma posible*. Discurso inaugural del curso 1918 a 1919 en la Universidad de Valencia (Valencia, 1918). 2.^a edición (con alguna modificación) en La Lectura, 1920; IGNACIO RAMÓN MIRÓ, *La enseñanza de la Historia en las escuelas*, Madrid-Barcelona, 1889. En lengua española, B. A. HINSDALE, *El estudio y la enseñanza de la Historia*. Con referencia especial a la Historia de los Estados Unidos. Trad. de D. BARNÉS. Madrid, 1912.

Haven, 1923; una breve orientación general ofrece KARL BRANDI, *Einführung in die G. Wissenschaft u. ihre Probleme*, Schule und Leben, 7 (1922). Entre los americanos, J. H. VINCENT, *Historical research*, New York, 1911. Las obras más antiguas, como la de FCH. RÜHS, *Entwurf einer Propädeutik des histor. Studiums*, 1911, han envejecido en su mayor parte. Una instrucción excelente ofrece para la crítica histórica la obra de V. LANGLOIS y CH. SEIGNOBOS, *Introduction aux études historiques*, París, 1905; es muy útil para el historiador la obra de CH. SEIGNOBOS, *La méthode historique appliquée aux sciences sociales*, París, 1909. Sin embargo, ambas obras se ocupan menos de los fundamentos de nuestra ciencia que de la Metodología. Vid. también la exposición de EDM. ROSSIER, *Comment étudier l'Histoire*, Lausanne, 1891. Una especie de fundamentación de las lecciones de introducción histórica, con múltiples indicaciones bibliográficas, y, desde luego, no siempre correspondiente al estado actual de la ciencia, representa la obra de JEAN MOELLER, *Traité des études historiques*, París, 1892.

Para fines especiales sirve KURT WACHSMUTH, *Einleitung in das Studium der alten G.*, 1895. (En realidad, una indicación de fuentes). Tiene en cuenta, ante todo, la Edad Media, ALOYS MEISTER, *Grundzüge der histor. Methode* en los "Grundriss der Geschichtswissenschaft", editados por él como introducción al estudio de la Historia alemana de la Edad Media y de la Edad Moderna. 1 vol., Sec. 6.^a 1913. Es un breve bosquejo. Para la investigación de la Historia Moderna sirve GV. WOLF, *Einführung in das Studium der neueren Geschichte*, 1910. (Vid para esto, Hch. von SRBIK. MJOeG, 31 (1910), 488 ss.; WM. BAUER, Dt. L.-Ztg., 1910, núm. 23.) Las diferentes Metodologías y obras generales sobre la ciencia histórica, como las de W. WACHSMUTH, J. G. DROYSSEN, LDW. RIESS, P. CH. DE SMEDT, E. A. FREEMANN y otros, se citan en otro lugar (5).

§ 3. Advertencias prácticas para la selección de lecturas Conocimiento del presente

Lo que se dijo de la elección de las lecciones puede ser aplicable, en gran parte, a la selección de las lecturas. El ámbito de éstas no puede ampliarse tanto como fuera de desear. Por lo que se refiere a la bibliografía histórica en particular, en ella se cultiva en igual medida la Historia de todos los tiempos, y se evita que cada cual se especialice desde un principio. Al mismo tiempo que las obras principales sobre los diferentes pueblos

(5) De la obra de C.-V. LANGLOIS y CH. SEIGNOBOS existe una traducción española con el título de "Introducción a los estudios históricos", hecha de la 4.^a edición francesa por don DOMINGO VACA, Madrid, 1913. — Vid. las obras españolas sobre Metodología histórica: RAFAEL ALTAMIRA, *Cuestiones modernas de Historia*, Madrid, 1904; ANTONIO y Pío BALLESTEROS, *Cuestiones históricas, Metodología* (Edades Antigua y Media), tomo I (único publicado), Madrid, 1913; ZACARÍAS GARCÍA VILLADA, *Cómo se aprende a trabajar científicamente. Lecciones de Metodología y Crítica históricas*, Barcelona, 1912; el mismo, *Metodología y Crítica históricas*, 2.^a edición de la obra anterior refundida y aumentada (en "Historia Universal", dirigida por E. IBARRA), Barcelona, 1921. — Se ha publicado también una traducción española del manual de ERNST BERNHEIM, *Introducción al estudio de la Historia*, traducción de la 3.^a edición alemana por PASCUAL GALINDO. Con un apéndice bibliográfico por RAFAEL MARTÍNEZ. Colección Labor, Barcelona, 1937.

y épocas se leen también las revistas de cada especialidad. La lectura de los artículos y de las recensiones, más largas o más cortas, contenidos en aquéllas, no sólo ofrece una cierta variedad, sino que permite conocer sin esfuerzo las cuestiones científicas candentes y los nombres y la posición de los actuales investigadores. Será también provechoso, desde luego, acudir a las obras sobre ramas históricas especiales, como la Historia del Espíritu, de la Economía, del Derecho o de la Religión. Cualquier obra que el principiante toma entre sus manos, no sólo le hace dueño de su contenido real, sino que dirige también su ángulo visual hacia la parte formal y metódica. ¿Basándose en qué materiales ha logrado sus resultados el autor? ¿De qué modo ha dominado la materia?

La manera más segura de penetrar en las particularidades que presenta el modo de tratar la materia es la de utilizar dos obras sobresalientes, que se ocupen ambas del mismo objeto, examinando la disposición de su contenido en la caracterización de las principales personalidades, en la motivación de base personal, política o económica, y en la distribución de la materia, y comparándolas entre sí. Se pueden equiparar, por ejemplo, la Historia de la Guerra del Peloponeso, en la exposición de G. GROTE, *A History of Greece*, * 1888, en la de ERNST CURTIUS, *Griech. G.*, * 1887/89, y en la de JUL. BELOCH, *Griech. G.*, * 1912/23. — J. G. DROYSSEN, *G. des Hellenismus*, 1892, y JUL. KAERST, *G. der hellenistischen Zeitalters*, 1901 ss. — La formación del carácter de CICERÓN, en la profunda exposición de MOMMSEN, *Römische Geschichte*, vol. 3, y en TH. ZIELINSKI, *Cicero im Wandel der Jhdte.*, * 1908. — La peculiaridad de la cultura de la alta Edad Media, según ALB. EHRHARD, *Das Mittelalter in seiner Kirchl. Entwicklung*, "Kultur und Katholizismus", 8 (1908); KARL MÜLLER, *Christentum u. Kirche im Mittelalter*, en "Kultur der Gegenwart", 1, 4 (* 1909); G. TYRELL, *Medievalism*, London, 1908, y ALF. DOPSCH, *Wirtschaftliche und soziale Grundlagen der europäischen Kulturentwicklung aus der Zeit Cäsar bis auf Karl d. Grosse*, * 1922/23. — Carlomagno en la exposición de ENGELB. MÜHLBACHER, *Dt. G. unter den Karolingern*, Bibl. Dt. G. (1896); J. DE LA SERVIÈRE, *Charlemagne et l'Eglise*, Paris, 1924, y ALB. HAUCH, *Kircheng Dilds.* — La disputa de las investiduras, según WM. VON GIESEBRECHT, *G. der dt. Kaiserzeit*, * 1881/95; KARL LAMPRECHT, *Dt. Geschichte*, y * KARL HAMPE, *Dt. Kaiserg. in der Zeit der Salier und Staufer*, Bibl. der G. wissenschaft, 1923. — Una caracterización del Rey Alfredo el Grande de Inglaterra, según W. H. DRAPER, *Alfred the Great*, London, 1901; CH. PLUMER, *The life and times of Alfred the Great*, Oxford, 1902, y J. R. GREEN, *The conquest of England*, London, 1883. — Las relaciones de la Reforma con la Edad Media, apoyándose en DIET. SCHÄFER, *Dt. Geschichte*, * 1922; JOHN. JANSSEN, *G. d. dt. Volkes seit dem Ausgang des Mittelalters*, 1897 ss.; PAUL WERNLE, JOHANNES JANSSEN, *Renaissance u. Reformation*, 1912, y GG. VON BELOW, *Die Ursachen der Reformation*, Hist. Bibl., 38 (1917). — ¿Hasta qué punto LEOPOLDO RANKE ha puesto a contribución los hechos económicos para apoyar su *Englischen G. vornehmlich im 17 Jh.*, 1859/67 (son importantes 14-23)? — Si se quiere determinar las etapas de la evolución seguida en el tiempo por el Renacimiento, JAK. BURCKHARDT, *Die Kultur der Renaissance in Italien*. — Se exponen reunidas las dispersas concepciones políticas de RANKE, en LEOP. VON RANKE, *Französische G.*, 1852/61 (son importantes 8-13). — Si se quiere representar la posición de los Fugger en la vida económica de los siglos XV y XVI, habrá que apoyarse en RICH. EHRENBERG, *Das Zeitalter der Fugger*, 1896, y ALOYS SCHULTE, *Die Fugger im Rom, 1495-1516*, 2 vols., 1904, y MAX JANSEN, *Die Anfänge der Fugger*, Studien zur Fuggerg., 1 (1907). — La figura del Emperador Leopoldo I, según BENNO ERDMANNSDÖRFFER, *Dt. G. vom Westfäl. Frieden bis zum Regierung-*

santritt Friedrichs d. Gr. 1648-1740 (Allg. G. in Einzeldartellungen hrsg. v. W. ONCKEN), 1892/93, y según la "Introducción" a las *Privatbriefe Ks. Leopolds I an den Grafen F. E. Pötting*, 1662/73, editadas por ALFR. FR. PRIBRAM y MOR. LANDWEHR VON PRAGENAU.; *Fontes rer. Austr.* II, 56 y 57 (1903/04), y OSW. REDLICH, *G. Oesterreichs*, 6 vols. de la "Historia de Austria" de ALFR. HUBER, 1921. — La Historia de la preparación de la Revolución francesa, según A. DE TOCQUEVILLE, *L'ancien régime et la révolution*, París, 1856; WAHL, *Vorg. der französ. Revolution*, 2 vols., 1905-1907, y EUG. GUGLIA, *Die Konservativen Elemente am Vorabend der Revolution*, 1890. — Cómo se representa la idea de la potencia del Estado alemán, en HCH. VON TREITSCHKE, *Dt. Geschichte im 19 Jh.*, 5 vols., 1879/94, y en FCH. MEINECKE, *Welbürgertum v. Nationalstaat*, 1908, 1922. — Se comparan las distintas concepciones sobre la formación de BISMARCK en PAUL MATTER, *Bismarck et son temps*, 3 vols., París, 1905/8; ERICH MARCKS, *Bismarck*, I (1909), y MAX LENZ, *G. Bismarcks*, 1913 (6).

La atención del historiador bisoño no se dirige sólo hacia los libros que tratan especialmente de Historia, sino a las publicaciones más importantes de las ciencias afines. Junto a las ramas especiales del conocimiento histórico (Historia del Lenguaje, de la Literatura, de la Religión, del Derecho, de la Filosofía) se encuentran la Antropogeografía, el Folk-lore, la Economía Política, la Política, la Psicología, la Filosofía de la Historia, la Teoría del Derecho. Cada cual podrá reunir una selección adecuada utilizando los catálogos de la sala de lectura de la biblioteca de su Universidad. Con esto no se quiere decir, naturalmente, que el principiante deba internarse en el estudio de todas estas especialidades ni de las obras consagradas a ellas. En su elección, se dejará llevar, más bien, de sus propias aptitudes, dotes e inclinaciones.

Una guía muy utilizable en este punto representa la obra de VIKT. LOEWE, *Krit. Bücherkde d. dt. Bildung*, I: Geisteswissenschaften, 1912. Además aquí se encuentran también indicadas las obras históricas más representativas e importantes, con una breve caracterización. Por lo demás, deberemos remitirnos a lo señalado en las enciclopedias y obras de consulta. Vid XII, § 5.

Tan importante, por lo menos, como el conocimiento de los libros es igualmente para el historiador el conocimiento del presente (7). Dado

(6) En la Historia de España puede compararse, por ejemplo, la figura del Cid, según aparece en diversas obras. Así, en el orientalista holandés R. DOZY, *Le Cid: textes et résultats nouveaux*, en "Recherches...", 1849, 1860; 1881, que recoge y acentúa la cidofobia de MASDEU, *Historia crítica de España y de la cultura de España*, tomo XX, páginas 33 y siguientes y 261 y siguientes, y en RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL, *La España del Cid*, 2 volúmenes, Madrid, 1929 (2.^a edición, Buenos Aires), páginas 33 y siguientes, magnífica revisión de la historiografía cidiana y nueva exposición de la figura del Cid, apoyada en firmes bases documentales.

(7) Es interesante citar aquí el reciente y profundo estudio de XAVIER ZUBIRI *Grecia y la pervivencia del pasado filosófico*, Escorial, VIII (1942), páginas 401 y siguientes, en cuyo § II "Nuestra actitud ante el pasado" se plantea la cuestión del "presente" y del "pasado". "Estudiar el presente — dice ZUBIRI — es estudiar el pasado, no porque éste prolongue su existencia en aquél, sino porque el presente es el conjunto de posibilidades a que se redujo el pasado al desrealizarse."

que, en todos los tiempos y en todas las culturas, aparecen, bajo iguales o análogas condiciones, estados semejantes, y, en la acción de oposición recíproca, análogas opiniones y manifestaciones de opinión, la investigación de la vida que nos rodea constituye la base de mayor importancia de que disponemos para deducir la vida del pasado. Aprendemos a conocer aquí las fuerzas vivas de la existencia en toda su fatalidad. Tal vez crean muchos que cada cual usa de su presente sólo para vivirlo, y que nada tenemos que hacer más allá de él. ¡Qué gran equivocación! La mayor parte de los hombres vive en una atmósfera de convicciones adquirida por habérseles educado en ellas, en el carril de un pensamiento dirigido más por la costumbre que por un examen independiente, en medio de rígidos conceptos sociales, políticos y religiosos, que dificultan extraordinariamente, con su evidencia aparente, la libre inmersión de la mirada del particular en una crítica del presente vivido. Ahora bien: no existe nada más apropiado para educarse en la libertad del juicio histórico que un conocimiento del presente justo, ponderado y lo más alejado posible de prejuicios. Perfectamente compatibles con ese conocimiento son la rígida convicción partidista y la profesión de una doctrina religiosa o política determinada.

Evidentemente no constituye ninguna casualidad el hecho de que hombres como MOMMSEN, VON SYBEL, RANKE, DOVE, TREITSCHKE, GIBBON, MACAULAY, HANOTAUX, HS. DELBRÜCK, GG. VON BELOW y tantos otros historiadores, hombres de acción y publicistas, hayan participado en la vida pública. Y con esto vamos a pasar al camino más fecundo para el conocimiento del presente: el estudio crítico de los periódicos y de las revistas. (Vid IV, § 5). Observamos aquí desde muy cerca el palenque de combate de las opiniones. Son pocos, desde luego, los que se toman el trabajo de pensar acerca de la realización de un periódico. Y, sin embargo, mediante la comparación metódica de la manera de informar sobre un mismo acontecimiento que adoptan los periódicos de distinta filiación nacional y política, y el examen de cómo las fuerzas políticas (gobiernos, partidos), al propugnar sus fines por medio de la información pública, descubren a menudo en el modo de expresarse sus últimas intenciones, la forma de hacerse un periódico podría ser instructiva en cuanto constituye un buen cuadro de técnica política, un aspecto práctico de la psicología de las masas. Lo dicho no se refiere sólo a la política. Del estudio de los periódicos y revistas puede también obtenerse el conocimiento de las bases, tanto reales como espirituales, de los estados económicos. Y ello es aplicable a otras partes de la vida pública. Las revistas de contenido general, por la gran imparcialidad con que revisten la exposición de los acontecimientos, ofrecen generalmente enseñanzas reales y la mayor objetividad. Los más apropiados para abarcar la vida en sus pulsaciones son los periódicos diarios. Su crítica necesita, desde luego, un conocimiento más

maduro de la vida misma y el compenetrarse de que, en la existencia histórica, la parte racional, predominante en la publicística, no es la única ni siempre la decisiva.

Una selección de las revistas más importantes sería: *Die Dt. Rundschau*, 1874, fundada por JUL. RODENBERG (memorias diplomáticas; conducta acrisolada); *Dt. Revue*, fundada por RICH. FISCHER, 1877 ss.; *Grenzboten*, fundada en 1841 por KURANDA y dirigida posteriormente por GUST. FREYTAG y por JULIÁN SCHMIDT (liberal). — *Preussische Jbb.*, fundada por RUD. HAYM, dirigida más tarde por HCH. TREITSCHKE y HS. DELBRÜCK; *Stimmen aus Maria Laach*, 1877 ss.; desde el vol. 45 (1914/15), con el título *Stimmen der Zeit* (órgano de los jesuitas alemanes). — *Historische-Politische Blätter*, 1839, fundada por GÖRRES (catolicismo de la Alemania del Sur). — *Suddt. Monatshefte*, 1904 ss., desde la guerra con un interés político más acentuado y una orientación alemana general. — *Archiv f. Politik u. Ges.*, 1923 ss. *Revue des deux Mondes*, 1831, destacado órgano académico. — *Revue de Paris* (radical). — *Forthnightly Review*, 1865 ss. — *The Nation*. — En Norteamérica, *Scribner's Magazine*, 1867 ss. — *Catholic Fortnightly Review*, 1894 (7 bis).

Además, todos tenemos ocasión de conocer, por medio de la participación en las asambleas públicas, la historia natural de la vida de las masas, y con ello, en fin de cuentas, las formas de manifestación más importantes del suceder histórico. Si la utilidad de un conocimiento semejante necesita todavía de alguna comprobación, bastará con remitirse a la *Historia Romana* de MOMMSEN. Esta obra se apoya sobre fuentes que, en buena parte, todos hemos leído (seleccionadas al menos) en el Instituto. ¡Cuánto más viva, con vitalidad más verdadera, se nos antoja la construcción de MOMMSEN al compararla con nuestros intentos de traducir el contenido de aquellas fuentes! Pero el autor sólo pudo conseguir esa vitalidad afirmandose en su propia experiencia viva del presente.

(7 bis) Las revistas españolas de carácter general, casi todas de no muy larga duración, que deben mencionarse como las más importantes son las siguientes: *Revista de España y del Extranjero*, Madrid, 1868-1892; *Revista Española de Ambos Mundos*, Madrid, 1853-1855; *Revista Europea*, Madrid, 1874-1880; *Revista de Madrid*, Madrid, 1881-1883; *Revista Contemporánea*, Madrid, 1875-1907; *Cultura española* (antes "Revista de Aragón"), Zaragoza-Madrid, 1900-1909; *La España Moderna*, Madrid, 1889-1914 (dirigida por don JOSÉ LÁZARO GALDEANO, su colección constituye un índice interesante de las preocupaciones científicas y literarias de los españoles en el tránsito del siglo XIX al XX); *La Lectura*, Madrid, 1901-1920 (dirigida por FRANCISCO ACEBAL); *Nuestro Tiempo*, Madrid, 1901-1925 (dirigida por SALVADOR CANALS); *Revista de Occidente*, Madrid, 1923-1936 (fundada y dirigida por don JOSÉ ORTEGA Y GASSER, ha sido durante los años de su publicación el más autorizado exponente en España de las corrientes del pensamiento europeo); *Acción Española*, Madrid, 1931-1936 (dirigida por don RAMIRO DE MAEZTU); *Cruz y Raya*, Madrid, 1933-1936 (dirigida por JOSÉ BERGAMÍN). — Actualmente se publican: *Escorial. Revista de Cultura y Letras* (fundada en 1940, dirigida por DIONISIO RIDRUEJO); *Razón y Fe* (fundada en 1901, órgano de los jesuitas españoles); *La Ciudad de Dios*, El Escorial (fundada en 1887, órgano de los PP. Agustinos); *Revista Hispánica Moderna*, Nueva York (se publica como boletín del "Instituto de las Españas", dirigida por FEDERICO DE ONÍS, órgano de estudio y difusión de la cultura hispánica).

II

Los fundamentos teóricos de la Historia.

§ 1. La palabra "Historia" (*Geschichte*)

La palabra alemana *Geschichte* (Historia) se deriva del verbo *geschehen*: suceder. Sinónima originariamente de *Schickung* y *Zufall* (suerte, casualidad, azar), se usa hoy con un doble sentido y sólo en ese doble sentido la consideramos aquí. Unas veces, objetivamente, como lo que sucede o ha sucedido; otras, subjetivamente, como el conocimiento del suceder. Para hacer más clara la distinción entre ambas significaciones basta con llamar la atención, por ejemplo, sobre el hecho de que nuestro conocimiento de la época primitiva de los rusos, húngaros, servios, croatas y búlgaros, sería una "página en blanco", como dice HCH. GELZER (*Byzantinische Kulturgeschichte*, 1909, p. 15), si los escritores del Imperio romano de Oriente no hubiesen abrigado un interés tan vivo por sus vecinos. Desde el punto de vista del suceder objetivo, que se efectúa independientemente de esto, si ha sido recogido por un narrador, o si son todavía cognoscibles sus efectos, puede decirse que no existen pueblos sin historia.

La Historia, como conocimiento del suceder, abarca también, según el lenguaje corriente, lo que denominamos "ciencia histórica". La distinción entre ambos modos de emplear la palabra Historia se expresa claramente cuando decimos de nosotros mismos: vivimos la Historia. El estadista dice que él "hace la Historia", en tanto que el historiador investiga o escribe la Historia. Sin embargo, estas dos significaciones de una misma palabra con frecuencia se usan irreflexivamente de un modo impropio la una por la otra. De ahí numerosos errores; en cualquier caso, desde luego, puerta abierta a la confusión. La distinción es indicada felizmente por SCHILLER en *Was heisst und zu welchem Ende studiert man Weltgeschichte?* cuando dice: "Así como de un modo uniforme, preciso, determinado, se desarrollan separadamente los cambios en el mundo, así, de un modo intermitente y casual, son reunidos esos cambios en la Historia. Por ello se advierte una notable desproporción entre la marcha del mundo y la marcha de la Historia Universal. Aquella podría ser com-

parada con una corriente ininterrumpida, en progresiva fluidez, pero de la que, en la Historia Universal, solamente una onda, aquí y allá, quedaría iluminada.”

La palabra griega *ιστορία* lo mismo que la latina *historia*, se usa también en el doble sentido que la alemana *Geschichte*. Pero ha pasado por la evolución contraria en cuanto que, partiendo de la calificación subjetiva, ha alcanzado la objetiva. Significa, en un principio, el investigador, el informador, y llega, finalmente, a ser también expresión del objeto de la investigación, del suceder. En este último sentido poseen también, desde luego, las lenguas griega y latina otras formas expresivas (cfs. τὸ Ἑλληνικά, *res gestae*). Sin embargo, ambas significaciones se usaron desde muy antiguo confundidas. Este doble sentido ha llegado también a las expresiones corrientes de los franceses (*histoire*) y de los ingleses (*history*).

GRIMM, *Dt. Wb.* v. “*Geschichte*”. — PAUL E. GEIGER, *Das wort “Geschichte” und seine Zusammensetzungen*, Diss. Freiburg i. Br., 1908. — JAC. N. BOWMAN, *On the use of the word “history”*, en “*Forsch. u. Versuche z. Gesch. d. Mittelalters u. d. Neuzeit*”, Fshr. Diet. Schäfer zum 70. Geburtstag, 1915, p. 797 ss., examina el uso de la palabra entre los escritores americanos.

§ 2. El suceder histórico

Con la palabra “suceder” se expresa un concepto de movimiento. Suceder tanto quiere decir como *cambiar*. Los cambios en la situación de los planetas, el movimiento giratorio de una bala, las mudanzas en la configuración de la superficie terrestre y en las circunstancias climatológicas, constituyen también un suceder, del mismo modo que el devenir y el curso de los pueblos, Estados, culturas, que el nacimiento y la muerte de cada hombre, el crecimiento de una idea y la agonía de una pasión. Pero, ¿el hecho de que algo cambie es suficiente para considerar ese proceso como histórico? Habría que considerar en ese caso como históricos la rotación de los planetas y los procesos físicos y químicos. Se habla, desde luego, tanto de la historia de una molécula o de la historia de una gota de agua como de la biografía de un gorrión, pero violentando sobremanera el concepto de lo histórico. Estos ejemplos se apoyan, claro está, sobre una serie de hechos que tienen un subsuelo histórico. Más nunca se concebiría la inclusión en una Historia de la Tierra, como hechos históricos, de su movimiento de rotación ni del tránsito del día a la noche. Aunque se amplíe el círculo de lo histórico tan extensamente como sea posible, siempre tropezaremos con objetos que, desde un principio, se segregan de lo histórico. Se trata de aquellos fenómenos que, por su repetición regular, tan sólo al tiempo corresponde medir, y que, históricamente hablando, podemos decir que carecen de tiempo.

Frente a éstos se hallan los fenómenos que hay que considerar en

su sucesión y que por ella se determinan, que se relacionan con un determinado momento y espacio, en el cual se han efectuado o todavía se efectúan. Mientras los hechos que se repiten anualmente, como la primavera, el verano, el otoño y el invierno, nada tienen de históricos, en cambio, las transformaciones sucesivas de la corteza terrestre, la serie de los grados evolutivos del mundo orgánico, en el más amplio sentido, pertenecen, seguramente, a la Historia, aunque la Geología y la Biología sólo incidentalmente permitan la fijación temporal. En todo caso, les es común el concepto histórico del tiempo en el sentido de dirección, de no repetición (Osw. SPENGLER), y esto es lo decisivo para la caracterización, en su más amplio significado, del suceder histórico. FCH. RATZEL, *Raum und Zeit in Geographie und Geologie*, Natur -und Kulturphilosophische Bibliothek, 5 (1907), p. 53, propone por eso la terminología de ciencias de la evolución, ciencias del tiempo o ciencias históricas.

Pero, si prescindimos de esta concepción que va más allá de la limitación acostumbrada en el lenguaje usual, entonces, en el centro del suceder histórico, está el hombre, su vida, tal como se representa bajo los efectos de los procesos naturales, en el cambio de las condiciones de la existencia material, como exteriorización de la creación espiritual, en cuanto expresión del querer y de la ambición, y de las emociones, íntimamente entrelazadas con aquélla, de la sensación y del sentimiento. De esta determinación resulta una doble consecuencia: en primer término, que la Historia tiene que ver, de modo preferente, con los fenómenos del alma, pero, en segundo lugar, que, en los casos particulares, le resulta imposible desentrañar en sus juicios la suma de estos fenómenos cambiantes y separarlos con pulcritud. Fenómenos que se presentan siempre como un conjunto; precisamente, como la vida en su plenitud de hechos y de imaginaciones, de fugaces representaciones y de realidades no terrenales; considerada por nosotros como unidad, y que, no obstante, no puede ser abarcada nunca, por su desasosiego y abigarramiento, con duradera precisión. Es igual que si nos situásemos a la orilla de una corriente que, en su curso y oscilaciones, se destacase claramente del resto del paisaje, pero en la que, sin embargo, los componentes desiguales que arrastra en su curso mostrasen en sus escollos y remolinos corrientes opuestas, que, a pesar de ello, nada le hicieran perder, por causa de esta particularidad en su dirección ni en su colorido.

Llamamos "histórico" a esta plenitud del suceder, en la multiplicidad de sus relaciones y enlaces internos y externos, que, por así decirlo, constituye el material en bruto del cual el historiador extrae y forma la Historia en sentido subjetivo. Si decimos de nosotros mismos que hemos vivido un trozo de Historia, queremos indicar la circunstancia de haber sido contemporáneos de unos u otros cambios políticos o culturales, que tomamos parte en la transformación de una u otra comunidad política.

Pero el hecho de que en alguna ocasión hayamos actuado tal vez como testigos ante un Tribunal en un juicio por hurto, de interés secundario para la generalidad, no lo consideraremos como suceso histórico. Lo mismo le sucede al historiador: también separa éste para sus fines lo esencial de lo no esencial, lo importante de aquello que no lo es. Con todo, si, como quedó apuntado más arriba, el historiador *forma* la Historia con el suceder, no se quiere decir con ello que intervenga en el contenido de este proceso, que tenga poder sobre los hechos, sino que da configuración al suceder amorfo y trata de conocerlo como un conjunto inteligible. Se realiza esto por medio de la selección histórica y, a su vez, en la concepción histórica.

A. D. XÉNOPOL, *La théorie de l'histoire*, París, 1908; 2.^a ed. de *Des principes fondamentaux de l'histoire*. Ibídem, 1894. Distingue entre los hechos individualizados en un momento determinado (*faits de succession*), propios de la Historia, y los sucesos que se repiten invariablemente (*faits de répétition*), de las ciencias naturales (8). Vid. también, Gc. SIMMEL, *Das Problem der histor. Zeit.*, Philos. Vortr., 12 (1916).

§ 3. La concepción histórica

La ingenua opinión según la cual la Historia contiene la mera copia del suceder histórico desconoce, por completo, la tarea propia del historiador. La Historia, como toda ciencia, todo arte o toda actividad sistemática del hombre, debe, en primer término, dominar su materia; es decir, debe acertar a hacer una selección con la inabarcable masa de lo dado antes de que pueda llevarlo a una exposición. Esta selección se realiza:

a) En lo que se refiere a la elección del tema. Toda exposición histórica, incluso la relativa a la denominada Historia Universal, se forma, sencillamente, con trozos extraídos, de una manera más o menos arbitraria, del conjunto del suceder. Cuando nos imponemos un trabajo histórico, trazamos ciertos límites y situamos en el centro, más o menos consciente o inconscientemente, nuestra tarea. En la elección del tema no dejan de influir intereses personales, políticos, religiosos, nacionales; en general, intereses culturales y contemporáneos. Cada nación dirige su ángulo visual a su propia historia. Las efemérides, que conmemoran grandes personalidades o acontecimientos, son, igualmente, determinantes de la elección de tema por las analogías que pueden presentar con los procesos del presente. Pero la selección de un mismo objeto se altera también según los distintos puntos de vista, nacionales o de otra índole, de cada

(8) De esta obra de XÉNOPOL hay también traducción española por D. VACA-Madrid, Biblioteca Científico-Filosófica, 1911.

cual. La Historia Universal que escriba un japonés aportará muchos hechos que a un europeo le parecen accesorios. Si elegimos como objeto de nuestro trabajo la historia de la organización gremial de la Edad Media en Alemania, este tema aparece ya, desde el principio, en el punto de intersección de tres grandes conceptos históricos reunidos: Historia de la Edad Media europea, Historia de Alemania, Historia económica y social. Pero es menester también el acierto en realizar una selección amplia dentro de la limitación externa así obtenida.

b) En lo que se refiere a los efectos subsiguientes del acontecimiento particular para el suceder que se ha tomado en consideración. Incluso si partiéramos del supuesto de que nos eran conocidos todos los datos de la vida, la posición económica y situación social de cada cofrade de un gremio — lo que es, naturalmente, imposible en la realidad, — la narración desnuda de estas cosas tal vez proporcionase una colección exuberante de materiales, pero no sería esto hacer una historia de la organización gremial. Sólo cuando formamos un conjunto acabado e inteligible con el amontonamiento de los hechos particulares surge una exposición histórica.

El concepto de lo “históricamente eficaz” o, como se dice brevemente, de “lo histórico”, se apoya en las cosas, no como una propiedad de su esencia, no se trata de un concepto absoluto; sólo es más bien una expresión que sirve para considerar las relaciones especiales de la sucesión de los acontecimientos. La palabra “Mar” no constituye por sí misma ningún hecho “histórico”. Por el contrario, el grito de los diez mil griegos a la vista del mar lo fué en cuanto que partió de ellos a consecuencia de efectos reales o ideales. Cada cual, según la fuerza de este efecto, lo tomará más o menos en consideración para la selección, y con ello decidirá, desde luego, de la extensión o reducción del tema. Aquí se da el mismo proceso que se produce en la formación del mapa de un territorio. Los Urales los trae incluso un atlas manual; la claridad cartográfica del mapa de una comarca aumenta con la magnitud creciente de la escala, para luego, si la escala traspasa una proporción determinada, desmerecer con ese aumento en la visión de conjunto, conforme se acrecienta en indicaciones de detalle. La selección que el historiador emprende no depende sólo de su valoración, sino también del número y de la riqueza de los hechos que se le ofrecen. Cuanto más escasos son los hechos transmitidos, tanto menos tiene el historiador que eliminar. Por el contrario: si la multitud de hechos crece, le será tanto más necesario proceder a la selección. La eficacia histórica, por la que un hecho traspasa, además, “el umbral de la conciencia histórica” (SIMMEL), en virtud de la cual se hace, por decirlo así, digno de la Historia, se halla condicionada: 1. Por los signos externos de sus efectos (juicios de los contemporáneos o de la posteridad); 2. Por la influencia que, probadamente, ha ejercido sobre otros fenómenos. Esta eficacia no debe, en ningún caso, ponerse en claro inme-

diatamente; puede reposar, por decirlo así, a través de los siglos, para estimular de nuevo, más acentuadamente, el interés de la ciencia histórica, y hasta alcanzar valor de actualidad y dirigir su principio selectivo.

c) En lo que se refiere a la obtención del promedio de valores históricos. Esta cuestión, todavía más ilustrativa (Vid. V, § 2), sólo ha de ser tratada aquí muy someramente. Para la disposición simétrica y la ordenación de la materia que se quiere exponer es necesario sacar a la luz aquella parte del suceder histórico en la cual se señalan, del modo más penetrante, los ejemplos de toda una serie de hechos. Así como en los reinos animal y vegetal existen algunos fenómenos que reúnen en sí mismos, de un modo especial, los rasgos distintivos de su género, de su especie o de su raza, algo semejante se encuentra en la vida histórica. Se trata aquí, pues, menos de la vida particular de las individualidades acentuadamente caracterizadas que de la multitud de propiedades semejantes que tienen de común con otras, del mismo modo que se ha encontrado exacto el cuadro de una pequeña ciudad griega del s. I d. d. J. C. (EDD. MEYER. *Kleine Schriften*, 1919, p. 164 ss.), de la que casualmente se nos ha conservado una descripción, comparando con otros datos su material de hechos. Por distintos motivos debemos suponer que el cuadro, logrado hasta en sus particularidades, puede ser aplicable también, en sus grandes rasgos, a otras ciudades griegas de aquel tiempo.

Desde la "época de las luces" (*Aufklärung* = "Ilustración"), y coincidiendo con la importancia creciente de las ciencias naturales, no han faltado intentos de aplicar la manera metodológica de la concepción científico-natural a la investigación del suceder histórico. La Física y la Matemática sirven como ejemplos de los que debe mostrarse celoso el conocimiento histórico. Supuesto de ello constituye la suposición de que el suceder histórico del mismo modo que los movimientos de los astros o que los procesos físicos, está determinado por leyes naturales. Como el representante más extremado, y, por eso mismo, más instructivo, de esta concepción puede considerarse a AUGUSTO COMTE (vid. p. 56), del cual son discípulos H. TH. BUCKLE (v. p. 56) y KARL MARX (vid. p. 105). El primero en comprobar, desde el punto de vista de la Lógica, lo inadmisible de esta concepción de la identidad de la concepción científico-natural y de la histórica, fué W. WINDELBAND, que, en 1894, en su discurso de Rectorado de Estrasburgo "*Geschichte und Naturwissenschaft*", distinguió, justamente, entre conceptos ideográficos y conceptos nomotéticos. Estos conceptos nomotéticos (generales), o conceptos de leyes, los asigna exclusivamente a la ciencia natural, en especial a la Física, mientras que los ideográficos son los propios de la investigación histórica. El concepto de "caída acelerada" se abstrae de la hora del día en que ha ocurrido la caída. Para el físico, los colores de los cuerpos que caen son igualmente indiferentes. No así para el historiador. Por ejemplo, durante la defenestración de Praga el año 1618, que inicia la guerra de los Treinta Años, al historiador no le interesa lo general, la rapidez final con que Martinitz y Slawata llegan al suelo del patio del palacio, pero, en cambio, dirige sus miradas más agudas sobre las personalidades que fueron arrojadas por la ventana, sobre su posición social y política, e, igualmente, sobre los motivos que movieron a sus adversarios a proceder contra ellos. Con otras palabras, lo especial, lo que voluntariamente no puede cambiarse. lo que se da una vez en un proceso y no vuelve a darse, lo irreiterable, ésta es la cuestión que interesa, en primer término, a la ciencia histórica.

Más lejos que WINDELBAND va HCH. RICKERT, *Die Grenzen der Naturwissenschaftlichen Begriffsbildung*, 1921 (expuesto resumido en *Kulturwissenschaft und Naturwissenschaft*, 1921 (9), y, además, en el artículo *Geschichtsphilosophie*, en *Die Philosophie am Beginn des 20 Jahrhunderts*, Festschr. f. Kuno Fischer, 1907). RICKERT amplía la separación propuesta por WINDELBAND distinguiendo la concepción científico-natural-general (= conceptos nomotéticos) y la científico-cultural (= conceptos ideográficos), se intenta trazar la línea divisoria por medio del sistema total de las Ciencias. ¿Con arreglo a qué puntos de vista, el método histórico, selecciona después sus conceptos? ¿Cómo puede aquí procederse en la separación de lo importante de aquello que lo es menos, o que no lo es? RICKERT cree haber encontrado en los valores el fundamento de la selección. Establecerá, pues, en la historia económica, una relación entre la aparición de Jacobo Fugger y su obra mercantil, en la historia política, entre Napoleón y su obra política, y hará del valor de esta obra la escala para el encasillamiento del concepto: "Teoría de la referencia a valores" (10).

La teoría WINDELBAND-RICKERT descompone completamente la concepción teórica (científico-natural-general) e histórica (nomotética). De conformidad con esto se ha separado, por ejemplo, completamente, la consideración histórica de la Economía (WM. ROSCHER, GV. SCHMOLLER) de la teórica (SMITH, Menger). Lo mismo puede determinarse respecto del ámbito de consideración de la literatura y del arte.

En oposición a RICKERT, OTHMAR SPANN (*Gesellschaftslehre*, 1923, p. 525 ss., 530; además, en su *Kategorienlehre*, 1924, p. 105 ss., 186) ha tomado como punto de partida el concepto de "totalidad". Anatomía, Fisiología, Teoría, etc., consideran la totalidad de un fenómeno en su estructuración sistemática, es decir, como construcción de órganos activos. Pero el conjunto es tratado por la ciencia histórica en su constante transformación ("articulación"). No los valores, sino la obra de los miembros en el conjunto y en su articulación, determinan lo que es esencial en el individuo histórico. Esta articulación se presenta aquí, en el lugar de la causalidad mecánica al modo de la Física, como aquella manera de enlazarse los fenómenos que constituye el objeto de la investigación histórica. "Se llama hacer Historia a reconstruir determinados conjuntos sociales." Vid. THEODOR L. HAERING, *G. Philosophie. = Wissen u. Wirken*, 26 (1925), p. 109 ss.

Esta ordenación en un todo, aunque parte de otros supuestos del pensamiento, va implícita en la distinción que WM. DILTHEY, *Einleitung in die Geisteswissenschaften*, 1883, establece entre comprender y conocer. Sólo en oposición con la teoría del conocimiento causal-atomístico se concibe la demanda de E. TROELTSCH de que cada época sea medida en su propia esencia e ideal.

HORST ENGER, *Teleologie und Kausalität*, 1911. — Vid. KURT STERNBERG, *Zur Logik der G. wissenschaft*, Philosophische Vortr., 7 (1914); EDD. SPRANGER, *Die Grundlagen der G. wissenschaft*, 1905; ADF. DYROFF, *Zur G. Logik*, Hlb., 35 (1915); pero, ante todo, MAX WEBER, *Krit. Studien auf dem Gebiete der Kulturwis. Logik*, en "Arch. f. Sozialwiss. u. Sozialpol", 22 (1906), 188 ss.

Una investigación general sobre la cuestión de los valores y de su utilización práctica y metodológica en la ciencia presenta ARVID GROTEFELT, *Die Wertschätzung in der G.*, 1903, y *Geschichtliche Wertmaßstäbe in der G. philosophie, bei Historikern*

(9) Traducción española de MANUEL GARCÍA MORENTE con el título de "Ciencia Cultural y Ciencia Natural", Madrid, 1922.

(10) Sobre la selección de la materia de la Historia puede verse en español el brevísimo estudio de V. GENOVÉS AMORÓS, *Dos ensayos de Metodología histórica*. 1. La parcelación historiográfica, 2. Crítica de la Crítica, Escorial, IV, páginas 383 a 395 (no cita a RICKERT, cuya obra parece no haber tenido en cuenta).

und in Volksbewusstsein, 1905. Vid. también JULIÁN HIRSCH, *Zur Genesis des Ruhmes*, 1914; BENEDETTO CROCE, *Zur Theorie u. G. d. Historiographie*, traducción alem. de EM. PIZZO, 1915, p. 96 ss.; JOH. THYSSEN, *Die Einmaligkeit der G.*, 1924.

§ 4. Qué es Historia

Sin darle especial importancia al valor de una definición del concepto de "historia", intentaremos seguidamente, sobre la base de lo dicho hasta ahora, formular esa definición.

Historia es la ciencia que trata de describir, de explicar y de comprender los fenómenos de la vida, en cuanto se trata de los cambios que lleva consigo la situación de los hombres en los distintos conjuntos sociales, seleccionando aquellos fenómenos desde el punto de vista de sus efectos sobre las épocas sucesivas o de la consideración de propiedades típicas, y dirigiendo su atención principal sobre los cambios que no se repiten en el espacio y en el tiempo.

Actualmente la Historia emerge de nuevo de entre una disputa de principios. Por eso, la observación de EDD. SPRANGER, *Die Grundlagen*, p. 9: "La Historia se halla también, a pesar de su técnica científica y aprestada conceptual y críticamente, de tal manera entretrejida siempre con el conjunto de la naturaleza humana, que su esencia no se puede agotar en una fórmula", es aplicable, no sólo al estado actual del conocimiento histórico, sino al de todos los tiempos. Cada época tiene, precisamente, su concepto especial de la esencia y de la labor de la Historia.

BERNHEIM, *Lehrbuch*, 5-6, 1908, p. 9, define la ciencia histórica diciendo que es "la ciencia que investiga y expone los hechos de la evolución humana, determinados en el tiempo y en el espacio, en sus acciones (lo mismo singulares que típicas y colectivas) como seres sociales y en sus relaciones de causalidad psíquico-físicas". Vid. sobre esto EDD. MEYER, *Zur Theorie und Methodik der G.*, en "Kleine Schriften", 1910, p. 8, nota. Respecto a la esencia de la Historia advierte MEYER, refiriéndose, desde luego, a la definición dada por BERNHEIM en la 2.^a ed. de su *Lehrbuch*, y que no difiere esencialmente de la definición más moderna dada por aquél: "No veo cómo, bajo tal definición, se puede quizá incluir una historia de la Guerra de Sucesión española o de Napoleón, que pase en silencio los más pequeños objetos de una acuciosa investigación histórica. Ciertamente que los hombres proceden aquí también como seres sociales, casi como el comerciante que concluye un negocio; pero esto es para la Historia un supuesto previo evidente, y la "evolución humana" no constituye de ninguna manera en todos estos casos el objeto de la investigación y del interés históricos." OTTOKAR LORENZ, *Die Geschichtswissenschaft in ihrer Hauptrichtungen*, I, páginas 190 ss., define la "verdadera Historia" como "aquella Ciencia experimental que expone y desenvuelve en su sucesión temporal las acciones de los hombres según todas sus causas externas e internas, con la mirada dirigida conscientemente a nuestros estados políticos y sociales". — WALTHER SCHULTZE-SOELDE, *Geschichte als Wissenschaft*, 1917, p. 93, llega a la siguiente conclusión: "Historia es la Idea libremente producida por la unificación (Síntesis), en la desordenada soledad del ser racional, tal como se precipita en una obra perceptible en el tiempo y en el espacio."

Entre las definiciones más antiguas hay que citar aquella de J. G. DROYSSEN, *Grundlagen der Historik*, 1882, p. 37: "Historia es lo que la Humanidad sabe de sí misma, su certidumbre de sí misma." A esta sencilla fórmula se aproxima HRI. BEER, *Synthese*, p. 1, cuando designa a la Historia como el estudio de "los hechos humanos

del pasado". De acuerdo con lo expuesto se encontrará comprensible el hecho de que haya, para la esencia de la Historia, tantas explicaciones como direcciones diferentes de la concepción filosófico-histórica (11).

§ 5. La Historia como ciencia ⁽¹²⁾

La circunstancia de que la tarea del historiador se encamine por la senda de aquello que ha sido vivido, muestra ya el papel relevante que desempeñan en la Historia lo singular y lo individual. No se pueden percibir una ley y una regla sino deduciéndolas, en todo caso, de un acorde general. Ciertamente pueden derivarse reglas de aquello que ha sido vivido, o que lo vivido puede llegar a condensarse en conceptos generales, si se le elimina lo casual y lo accesorio, pero esta casualidad es la que convierte, la mayor parte de las veces, lo particular en un hecho histórico. En las distintas "conexiones causales" (WM. DILTHEY) que, desde luego, se manifiestan en los hechos, han cooperado innumerables individualidades, que

(11) Sin que el autor quiera darle el valor de una definición, creemos interesante citar aquí las siguientes palabras de JOSÉ ORTEGA Y GASSET: "La historia es un sistema — el sistema de las experiencias humanas, que forman una cadena inexorable y única. — Vid. J. ORTEGA Y GASSET: *Historia como Sistema y Del Imperio Romano*, Madrid, 1941, página 67.

(12) Debemos hacer aquí una somera referencia bibliográfica a los autores españoles que se han ocupado de la doctrina de la Historia. Vid. sobre esto las obras de ALTAMIRA, ya citadas, y también: JOSÉ GODOY ALCÁNTARA, *Opiniones españolas sobre la manera de escribir la Historia*, Discurso de recepción en la Real Academia de la Historia, Madrid, 1870; EUGENIO LÓPEZ AYDILLO, *Teorizantes y metodólogos de la Historia*, Revista Histórica, Valladolid, 1918; M. USÓN SESÉ, *El concepto de la Historia en Luis Vives*, Universidad, Zaragoza, número 3, páginas 501 y siguientes, 1925. De lo más reciente, el estudio de SANTIAGO MONTERO DÍAZ, *La doctrina de la Historia en los tratadistas españoles del Siglo de Oro*, Hispania, número 4, páginas 3 a 39 (Madrid, 1941). Examina la doctrina de la Historia en los humanistas, teólogos y preceptistas españoles LUIS VIVES, PÁEZ DE CASTRO, FOX MORCILLO, JUAN COSTA, BALTAZAR DE CÉSPEDES, LUIS CABRERA DE CÓRDOBA y FRAY JERÓNIMO DE SAN JOSÉ.

Vid. las obras de los teorizantes y metodólogos españoles de la Historia: JUAN PÁEZ DE CASTRO, *Método para escribir la Historia* (Ms. Q. 18 de la B. N.), ed. por el P. EUSTASIO ESTEBAN, *De las cosas necesarias para escribir Historia*, La Ciudad de Dios, 1892, número 28, páginas 601 y siguientes, número 29, páginas 27 y siguientes; JUAN COSTA, *De conscribenda rerum historia libri duo*, Zaragoza, 1591; LUIS CABRERA DE CÓRDOBA, *De Historia, para entenderla y escribirla*, Madrid, 1611; FRAY JERÓNIMO DE SAN JOSÉ, *Genio de la Historia*, Zaragoza, 1651, ² Madrid, 1768; BENITO JERÓNIMO FEYJÓO, *Reflexiones sobre la Historia*, Teatro Crítico, tomo IV, 1730; JACINTO SEGURA, *Norte crítico con las reglas más ciertas para la discreción en la historia, y un tratado preliminar para instrucción de históricos principiantes*, Valencia, 1733; MARQUÉS DE LLÍO, *Observaciones sobre los principios elementales de la Historia*, Memorias de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona, I (1756), páginas 93-667, II (1868), páginas 1 y siguientes; JUAN PABLO FORNER, *Reflexiones sobre el modo de escribir la Historia de España*, Madrid, 1816.

han prestado su fuerza final al conjunto, pero que no han sido absorbidas por éste. En cada individuo actúan, además, otras intenciones y fines especiales, que se hacen valer igualmente de cualquier manera. En una historia de la casa de Hohenzollern los hechos y acontecimientos particulares (por ejemplo, la negativa de Federico Guillermo IV a ceñir la corona imperial alemana) no se separarán ni de los conceptos generales ni de la generalización que puede formarse con los hechos transmitidos. Todo lo más a que llegan los conceptos históricos es a la fijación de un tipo, que se abstrae de la diversidad de los fenómenos, que se sitúa como un caso ideal, y para el que resulta especialmente instructivo el desgranamiento de las particularidades individuales.

Además, si se considerase como la finalidad principal del historiador el contenido de la vida, equivaldría esto a cerrarnos, desde un principio, el camino para la comprensión de la multiplicidad de esa vida. El planteamiento del problema histórico se dirige preferentemente a lo individual, no a lo general. Saber cómo se originan las revoluciones no constituye un problema histórico, sino que lo que interesa al historiador es conocer las condiciones especiales que determinaron el estallido de la revolución inglesa o de la francesa. Desde luego que, al tratar estas cuestiones, el historiador debe tener un concepto general de lo que es una revolución, pero lo que exige nuestro saber histórico es el penetrar en lo particular, es la complacencia en los distintos impulsos y palpitaciones que la vida histórica caracteriza. En oposición a la repetición regular, el conocimiento histórico considera, ante todo, lo individual y singular; frente a los fenómenos análogos lo que hace es individualizar en un punto determinado lo que corresponde a cada suceder, dirigiéndose también el planteamiento del problema que interesa al historiador, sobre todo, a lo especial, y no, como en las ciencias naturales, a lo general.

Además, el planteamiento del problema, al menos de la ciencia histórica más moderna, se dirige, como ya se ha indicado, a conocer de qué manera el hecho de que se trate ha llegado a producirse del modo que se ha producido. Con ello, el interés por lo singular experimenta una limitación forzosa, ya que la exposición genética disuelve lo especial y lo individual en una particularización y lo considera como eslabón de una cadena de sucesivos cambios particulares.

Además de la bibliografía citada en el párrafo tercero: KARL MENGES, *Untersuchung über die Methode der sozialen Wissenschaften*, 1883; WM. DILTHEY, *Einführung in die Geisteswissenschaften*, 1883, y del mismo: *Der Aufbau der geschichtlichen Welt in den Geistesw.*, Abhdlgn. d. preuss. Ak. phil.-hist. Kl. (1910), 3 ss.; ahora también en su *Gesammelte Schr.*, I y 7; FCH. V. GOTTL, *Zur sozialwissenschaftlichen Begriffsbildung*, Arch. f. Sozialw. u. Sozialpolitik, 23 (1906), 24 (1907), 28 (1911); A. D. XENOPOL, *La Théorie*; HRI. BEER, *La synthèse en histoire*, 1911, páginas 110 ss.; PAUL BARTH, *Die Philosophie der G. als Soziologie*, I (1915).

Aunque la historiografía —partiendo, generalmente, del concepto de ciencia y de

investigación — pertenece a aquel orden de la actividad humana que ya en las épocas más antiguas y de más elevada cultura volvió hacia sí misma su impulso cognoscitivo, su valor y su importancia han sido discutidos en todo tiempo. Desde SEXTO EMPÍRICO, que la llamó una *ἀμείβοδος ὄλῳ*, hasta SCHOPENHAUER y MAX NORDAU, *Der Sinn der Geschichte* (1909) (13), surgen siempre nuevas opiniones que intentan demostrar la falta de valor del conocimiento histórico. HCH. WUTTKE, *Über die Gewissheit der Geschichte*, Leipziger Universitätsschrei, 1865, enumera los distintos ataques contra el método, la cualidad científica y la seguridad del conocimiento en la investigación histórica. Si, por una parte, se apreciaba a la Historia como a la maestra de la vida, por otra se la ha llegado a considerar como inútil y se ha atraído el descrédito sobre ella. La cuestión acerca de si la Historia es una ciencia, constituye hoy, más que nunca, la finalidad de las más agitadas discusiones metodológicas. La afirmación de KANT — formulada sólo en relación con las ciencias naturales — de que únicamente puede hablarse de verdadera ciencia allí donde se dé una verdadera relación con la matemática, ha sido de las más fecundas en consecuencias. Ahora bien: la teoría del método histórico estaba entonces apenas sin elaborar, el interés de KANT por la Historia era muy escaso y el desarrollo alcanzado por la ciencia natural, por el contrario, tan poderoso, que el despegue de KANT por nuestro ramo del saber se explica si tenemos en cuenta sus circunstancias personales y las de su época. Ya G. G. GERVINUS, *Grundzüge der Historik*, 1837, p. 63, afirma de HERDER y de KANT “que no poseían ni siquiera el alfabeto ni la tabla de multiplicar de toda la teoría de la Historia”. Pero esto no impide que algunos fervientes kantianos quieran salvar la cualidad científica de la Historia persiguiéndola a través de una determinación cuantitativo-matemática de su objeto. Así sucedería, por ejemplo, en el caso de que el historiador precisase que el movimiento de Schill, en 1809, debía fracasar porque no tenía detrás de sí un número suficiente de personas! KARL SFERNBERG, *Zur Logik der Geschichtswissenschaft*, en *Philos. Vortr.*, 7 (1904), p. 16 ss.

El hecho de que el conocimiento histórico fuese, por decirlo así, relegado a la oscuridad como consecuencia de que la atención general era atraída por las modernas ciencias naturales, trajo consigo que, incluso el historiador mismo, llegase a abandonar equivocadamente el carácter científico de su tarea. Los historiadores midieron también el objeto de su trabajo con arreglo a los progresos que podían mostrar la Física desde NEWTON, la Química desde LAVOISIER y la Biología desde DARWIN. El deseo de avanzar desde una actividad puramente descriptiva a una ciencia de leyes, despertó en los historiadores el descontento con el estado que, por el momento, presentaba la Historia. Ésta debía también levantar su impulso hacia arriba para, de esta manera, llegar a igualarse con la “exactitud” de la Física, y seguir los pasos de la Biología, situándose en la posición del concepto de fin de la evolución, y en la de la voluntad consciente en la adaptación y selección. L. M. HARTMANN, *Über historische Entwicklung*, p. 3.

Coincidió también con semejantes consideraciones la aparición del creciente movimiento social, y se advirtió, con mayor claridad que antes, la efectividad de las grandes masas como factores políticos eficaces en la vida pública. Puesto que el individuo se burla, en la finalidad consciente de su obrar, de toda predestinación segura, se creyó en la masa, por si nos encontrábamos en el caso de haber encontrado en los elementos colectivos el material que condiciona los impulsos dictados por el instinto vital en su “hacer” obligado por una necesidad rigurosa, cuyos secretos pudiera llanamente descubrir la naciente estadística científica con la ley “del mayor número”.

En general, se pueden determinar aquí los tipos siguientes: 1. Los defensores de

(13) Existe traducción española por don NICOLÁS SALMERÓN con el título “El Sentido de la Historia”, Madrid, Biblioteca Científico-Filosófica, 1911.

la calidad científica del cultivo actual de la Historia (J. G. DROYSEN, ERNST BERNHEIM, WM. WINDELBAND, HCH. RICKERT); 2. Los que niegan, en general, la calidad científica y la utilidad del conocimiento histórico (D'ALEMBERT, SCHOPENHAUER, DU BOYS-REYMOND, MAX NORDAU). 3. Los representantes de la opinión de que la Historia, no siendo, desde luego, una ciencia, es útil a pesar de eso. "La historiografía se ha desarrollado... siempre entre la poesía y la filosofía", como dice GERVINUS (ob. cit., página 89) de manera semejante a ARISTÓTELES; o, como indica TH. LESSING en su *Geschichte als Sinngabe des Sinnlosen* (1923), para el cual la Historia es, en primer lugar, lo que presta un sentido a lo que no lo tiene, y está fomentada por la necesidad de ilusión que sienten los hombres; 4. La opinión de que la Historia es un arte y una ciencia (LEOPOLDO DE RANKE); 5. Los reformadores, que niegan el carácter científico del conocimiento histórico actual, pero que quieren elevar la Historia a la categoría de ciencia, ya por medio de un método mejor, o con ayuda de la Estadística (H. BOURDEAU), o de las ciencias naturales (AUGUSTO COMTE), o de los más refinados medios de investigación psicológico-sociales. A éstos pertenece también PAUL BARTH. Asimismo, pueden añadirse, 6, aquellos que sólo consideran científica una parte de la actividad histórica, como, por ejemplo, ADOLF HARNACK, que, lo mismo que EDD. MEYER, separa las biografías de la categoría de ciencia y las considera, en cambio, como un arte. En cuanto creador de una nueva Lógica histórica y de una Metafísica histórica hay que considerar, finalmente, a OSWALD SPENGLER.

Leyendo el artículo de WM. WINDELBAND, *Was ist Philosophie?*, Präludien, 1911, página 10, se advierte que un proceso semejante está informando la Filosofía, ya que, en este artículo, se pone de manifiesto de qué modo se intenta también "elevar" la Filosofía a la categoría de ciencia, y, desde luego, mediante el empleo del método científico-natural, matemático o inductivo. La disputa en torno a la esencia y a la tarea propias de la Historia, en su reacción consecuente contra el predominio excesivo de las ciencias naturales, ha atraído precisamente sobre la investigación de estas cuestiones la atención de los filósofos alemanes de mayor nombradía. En auxilio de EDD. SPRANGER y GG. SIMMEL han acudido WM. WINDELBAND y HCH. RICKERT, como "coiuradores" de la calidad científica de la Historia, y una serie de pensadores más jóvenes, como WALTER SCHULTZE-SORLDE, FRITZ NEEF, *Gesetz und Geschichte*, 1917, y otros que se han pronunciado en el mismo sentido. Como quiera que todos estos análisis en torno a la precisión de las relaciones entre Naturaleza e Historia nos llevarían muy lejos, y, además, han de ser tratados en el párrafo siguiente, sólo indicaremos aquí que las exigencias teóricas que se le han hecho al historiador proceden quizá de una falta de la más estrecha intimidad con el trabajo de investigación histórica. Se muestra esto también en el hecho de que, por ejemplo, historiadores como KARL LAMPRECHT y L. M. HARTMANN, que, en lo fundamental, han dado su conformidad al programa de reforma, e incluso elaborado uno propio, luego, en sus trabajos prácticos, no se han separado esencialmente del antiguo modo de hacer Historia, como ya advirtieron EDD. SPRANGER, ob. cit., p. 43, y SIEGFRIED ERZBERG-FRÄNKEL, en su artículo, de provechosa lectura, *Moderne Geschichtsauffassung* (Czernowitzer Universitätsschr., 1906, p. 39, 2). Por otra parte, el fracaso de BUCKLE sirve igualmente de ejemplo.

Apenas si se ha negado seriamente que una verdadera investigación histórica trabaja con medios científicos; por ejemplo, la Epigrafía, la Paleografía, la Diplomática, etc., que, en sus métodos inductivos, se asemejan acentuadamente a las ciencias naturales. Se combate, sobre todo, el planteamiento del problema histórico en lo que se refiere a la finalidad de conocimiento de la Historia. A estas objeciones se puede replicar que, en las distintas épocas y según las diferentes opiniones, han sido diversas

las determinaciones acerca de lo que la Historia sea. En general, es discutible que se pueda admitir una definición del concepto "ciencia" que excluya de su ámbito uno de sus miembros, que ha sido considerado y designado como ciencia por una práctica milenaria.

Por otra parte está claro que sería un error querer considerar todo trabajo histórico como "científico". La Historia, como cualquier otro ramo del saber, lleva más bien en sí la medida de la situación en que se encuentra en cada caso, su Metódica. Es ciencia lo que, en un momento determinado, corresponde a la situación ordenada de la Metódica. Así, finalmente toda cuestión y disputa en torno a la teoría de nuestro método se hace más aguda en cuanto se trata de si puede o no emplearse en Historia el modo de conocimiento científico-natural.

El manejo de la técnica científica no es, naturalmente, la única piedra de toque del valor de un trabajo histórico. En la Historia, igual que sucede en otros ramos del saber, puede también nacer un impulso poderoso de una creación de diletante. La Historia, conscientemente trabajada como ciencia por medio de algunas reglas, surgió en Occidente como consecuencia del Humanismo. (La bibliografía sobre esta cuestión en el párrafo siguiente.) Tampoco la técnica científica es, de ninguna manera, ciencia, sino todo lo más rutina, sin una comprensión verdaderamente histórica. Por medio de un examen de conjunto de la crítica histórica llega ADOLF RHOMBERG, *Die Erhebung der G. zum Range einer Wissenschaft*, 1883, mediante la disposición de un cierto número de "axiomas histórico-críticos", al resultado de que la Historia es una ciencia. Con arreglo a su definición (p. 12), la ciencia es "aquella especie de profesión intelectual" que asegura los objetos de su investigación, es decir, que puede demostrar que son así y que no pueden ser de otra manera (por lo menos, bajo determinadas circunstancias). Vid. ENRICO DE MICHELIS, *Il problema delle Scienze storiche*, Turín, 1915, p. 35-90 (14).

§ 6. Historia y Naturaleza

El suceder histórico es, al mismo tiempo, suceder natural. Todo pensamiento, sentimiento y anhelo del hombre constituye una suma de pro-

(14) La bibliografía española sobre el carácter científico de la Historia es muy reducida. Vid. JULIÁN RIBERA, *Lo científico en la Historia*, Madrid, 1906 (anteriormente en "Revista de Aragón"; recogido luego en "Disertaciones y Opúsculos" tomo I (Madrid, 1928), páginas 529 y siguientes). Este trabajo de RIBERA está dirigido, en parte, contra XÉNOPOL y su teoría de la Historia; para el ilustre arabista la Historia no puede ser considerada como una ciencia, pero "indudablemente la oposición de los hechos que estudia determina un especial procedimiento de observación científica". Vid. también PEDRO DORADO MONTERO, *Sobre el carácter científico de la Historia*, La Lectura, junio de 1908; GUMERSINDO DE AZCÁRATE, *Carácter científico de la Historia*, Discurso de recepción en la Real Academia de la Historia, Madrid, 1911 (defiende el carácter científico de la Historia).

Creemos interesante citar aquí el libro de J. HUIZINGA, *Sobre el estado actual de la Ciencia Histórica*. Cuatro conferencias, Madrid, Revista de Occidente, 1934 (contiene las conferencias dadas por HUIZINGA los días 23 a 27 de julio de 1934 en la Universidad Internacional de Verano de Santander).

cesos químico-físicos en ambos hemisferios de su cerebro y en las vías conductoras. Todo lo que se desarrolla en la Historia puede, por lo tanto, llegar a considerarse como objeto científico natural. Si se hubiera practicado la autopsia a los cadáveres de Mozart o de Schiller, el fisiólogo, el anatomista y el químico habrían podido obtener alguna consecuencia de sus investigaciones. Los preparados que habrían obtenido y conservado llevarían seguramente las denominaciones respectivas de las distintas partes del cuerpo. Tan sólo si se hubiese llegado a conocer cómo habían evolucionado en toda la masa cerebral, acentuada o tenuemente, en el uno las anfractuosidades temporales del cerebro, en el otro las frontales, el investigador se habría podido pronunciar acerca de lo que en vida había sido el poseedor de esas anomalías. Por lo demás, al fisiólogo y al anatomista deberían, probablemente, interesarles menos las vesículas pulmonares de Newton o de Bismarck, que las células cancerosas de un aldeano que expiró la víspera en el asilo.

La ciencia natural tiende, como hemos señalado, a la simplificación de su concepción, subordinando los hechos particulares bajo grandes conceptos generales, en tanto que la Historia se detiene, con preferencia, ante la multiplicidad de los fenómenos, y considera especialmente su individualidad y su irreiterabilidad, el hecho de que se den una vez y no vuelvan a darse. La ciencia natural alcanza su más alta finalidad si logra encerrar en fórmulas las relaciones fijas que existen entre los elementos de la realidad; atomiza, en primer lugar, el mundo, y luego lo reduce a un esquema (ley) matemático, dominado por la necesidad. Por eso su finalidad es el conocimiento de lo general; en tanto que la finalidad de la Historia es la comprensión, una comprensión que quiere que reviva ante nosotros la vida en toda su plenitud de relaciones, tendiendo a conocer lo que es especial en la generalidad del conjunto.

La ciencia natural y la ciencia histórica, en el sentido más amplio, tienen como objeto los mismos fenómenos, pero se distinguen en el planteamiento de su problema, o, para decirlo con palabras de H. STEINTHAL, *Allgemeine Ethik*, 1885, p. 78: "Naturaleza e Historia son las dos formas capitales bajo las cuales abarcamos el infinito." Si el historiador va con el naturalista a una sesión parlamentaria, en la que se discute sobre acuerdos decisivos para el destino del Estado, el segundo reducirá el discurso del estadista que ha sabido conmover todos los corazones, considerando como naturaleza las inflexiones de la voz, los movimientos musculares y nerviosos. Si lleva este análisis más adelante, le conducirá a una cadena de modificaciones moleculares, etéreas y electrónicas. Cuanto más profundamente penetre, en efecto, en el conocimiento de la naturaleza y confine, con mayor convencimiento, los fenómenos de la realidad en un archivo de inertes fatalidades, tanto menos claros le resultarán aquéllos cuanto más se distancia de la vida. El contenido de la oratoria no significa

nada para el conocimiento natural o, por lo menos, es cosa accesoria. Es precisamente al historiador a quien corresponde el estudio de aquel contenido y el de sus efectos sobre la vida. Por eso le falta también la posibilidad de confirmar y hacer visible, por medio de la experimentación, la justicia de las argumentaciones del orador. El experimento sólo está a disposición del naturalista en los procesos relativamente simples y fácilmente aislables; aquél falla en todas partes donde los fenómenos son más complicados, como en la Astronomía, o donde, como en la Geografía física, resulta imposible la formulación matemática. El experimento puede utilizarse solamente en las ciencias de fenómenos de corta maduración como la Física, la Química y la Fisiología. FCH. RATZEL, *Raum und Zeit*, p. 50.

Las ciencias naturales y la Historia muestran también muchas semejanzas e incluso puntos de contacto; contacto que se produce, sobre todo, en la investigación preparatoria, es decir, en la recopilación, ordenación y más exacto examen de los hechos del caso de que se trate. En los distintos sectores que comprende el estudio de las fuentes, donde la repetición constante de las mismas características permite el establecimiento de reglas determinadas, donde pueden deducirse conceptos generales de los casos particulares, la Historia llega a ser una ciencia de leyes. Aquí puede hablarse de algo parecido a un experimento, pero no en el sentido de la repetición deliberada de un proceso, sino en el de confirmación de las deducciones y combinaciones hechas, siempre que, mediante nuevos hallazgos, pueda mostrarse la exactitud de las, hasta ese momento, hipotéticas afirmaciones. Vid. EDD. MEYER, *Die Bedeutung der Erschliessung des alten Orients für die Geschichtliche Methode*, *Sitzungsber. Berliner Akademie. Phil.-Hist. Kl.*, 1908, p. 648 ss. (reproducido en sus *Kleine Schriften*, 1910, p. 68 ss.).

La moderna investigación de la naturaleza ha mostrado, por otra parte, cierta tendencia a "historificarse", mediante la introducción en ella de la idea de evolución y el empleo del tiempo en el sentido histórico, ya que la ciencia de los fenómenos (Física, Química, Fisiología) y la de la Sistemática (Mineralogía, Botánica, Zoología) no pueden renunciar al supuesto de ser ciencias genéticas. En tanto que para el sistematizador de los primeros tiempos tenían la misma edad todos los seres de una época de creación, el representante de la teoría de la "evolución" puede tan sólo verlas en una perspectiva "ordenándolas, una tras de otra, según su situación histórica; agrupándolas, más adelante, según sus ramificaciones". FCH. RATZEL, ob. cit., p. 42.

Evolución es la expresión que designa un suceder continuado y paulatino. La evolución de hechos — que hay que distinguir de la evolución lógica; por ejemplo, la de una idea — divídese en legítima o verdadera, como la del huevo en pollo, "la que descansa sobre una potencia interna y va desarrollándose con regularidad progresiva, en un devenir

que tiende a una finalidad determinada hasta constituir, en el curso total de sus cambios, una esencia limitada individualmente"; y en evolución aparente (acumulación), que, como la formación de una duna o de una cordillera, representa tan sólo la acumulación casual de fases consecutivas. La fase más tardía es imposible en ésta sin la fase anterior, pero no es la causa de la siguiente, su curso no es regular sino casual. Vid. EDD. CASTLE, *MIÖG.* 58 (1918), p. 136 ss., con ocasión de su recensión del libro de JUL. VON WIESNER, *Erschaffung, Entstehung, Entwicklung*, 1916; OTHMAR SPANN, *Kategorienlehre*, p. 189 ss.

A propósito de esto debe señalarse que el conocimiento de las relaciones históricas, concebidas ahora como "Evolución", o como desarrollo de un conjunto orgánico, tiene como supuesto el que los hechos históricos particulares son realmente idénticos, en su esencia, a los otros hechos precedentes, y llega a representarlos como sus grados evolutivos. Frecuentemente no resulta fácil esta comprobación acerca de si un Estado más antiguo es idéntico a otro posterior o un partido político el mismo que otro anterior, o de si se trata sólo de una igualdad de nombres, y de la determinación de aquello en que consiste semejante identidad. Vid. KARL ROTHENBÜCHER, *Über das Wesen des G. lichen und die gesellschaftlichen Gebilde*, 1926.

La aplicación superficial de las ideas evolucionistas malogra, como ha mostrado ADOLF VON HARNACK, *Über die Sicherheit und die Grenzen geschichtlicher Erkenntniss*, 1917, p. 6, los intentos de narrar la Historia de la Humanidad como un sencillo progresar, en el que los pasos más recientes habrían estado siempre en un escalón más alto que los pasos más distantes. Dentro de la evolución del hombre se producirían, pues, de un modo relativo, como en una especie natural, especiales series evolutivas, que seguirían, en cuanto unidades de cultura, su propia ley, y, al alcanzar la cima de sus fenómenos especiales (HOMERO, PLATÓN, descubrimiento del valor de la posición de los números en la matemática, DANTE, MIGUEL ÁNGEL, NAPOLEÓN, GOETHE, KANT), romperían, en cada caso, el cuadro esquemático de una línea suave o descendente y conducirían de nuevo al historiador a la consideración de lo singular. Mientras la Biología debe contentarse, respecto de la evolución, con influencias externas, cambiantes, casuales y no explicables aún, en la ciencia histórica la brevedad de los espacios de tiempo con que cuenta desempeña un papel terminante. Esta brevedad no le permite una mirada panorámica de conjunto. Pero, por otra parte, el devenir histórico abarca — prescindiendo de otras condiciones previas — extensos períodos que poder considerar aisladamente, una y otra vez, como experimentos.

ERNST TROELTSCH, *Der Historismus und seine Probleme* (1922), p. 83 ss.

§ 7. Causalidad histórica. La Historia como ciencia de leyes

El intento de exponer el suceder histórico con arreglo a leyes históricas, esto es, de presentar su curso turbulento, obedeciendo a forzosas determinaciones, se halla en estrecha relación con el problema de si la Historia puede ser considerada como una ciencia, y de sus relaciones con las ciencias naturales. Se fundamenta, también, en el deseo de obtener del conocimiento del suceder consecuencias prácticas para el propio trabajo, y de sacar, del saber del pasado y del presente, conclusiones para el porvenir.

Como ejemplo, consciente o inconsciente, y como último fin habría que considerar la subordinación de todo lo histórico bajo leyes naturales, la inclusión del suceder histórico en la relación mecánica de causa y efecto y la eliminación de todo lo casual. La neta consideración causal de la Historia aplica su palanca a la eliminación de lo individual. El individuo en cuanto indivisible y, por consiguiente, incalculable, debe ser eliminado de la Historia, totalmente o hasta donde sea posible. Un Alejandro Magno estorba al principio de ley histórica. ¡Fuera, pues, con él! Pero, en cuanto que, como fenómeno especial de la Historia greco-oriental, Alejandro no puede desaparecer sino difícilmente, se le explica como un efecto de las condiciones económicas, o, en el mejor de los casos, políticas, religiosas o de cultura general, entonces dominantes. Lo decisivo habría sido la fuerza del Helenismo contenida en su pensamiento de dominio mundial y esta fuerza habría actuado, aunque el joven rey macedonio no hubiese reunido condiciones de conquistador, e incluso aunque no hubiera existido. En tal caso, este proceso histórico se habría llegado a producir por otros caminos. Sería, por lo tanto, un error del historiador fundamentar sus opiniones precisamente sobre la base de esta o aquella determinada personalidad. Por eso dice Fz. EULENBURG, *Über Gesetzmässigkeiten in der Geschichte, Archiv f. Sozialwissenschaft und Sozialpolitik*, 25 (1912), 314, a propósito de la Historia del capitalismo: "Precisamente, las personalidades más destacadas tienen en sí, por lo general, algo de impersonal." Se aprovechan de las posibilidades, instituciones y organización de la vida económica ya existentes y se mueven dentro de posibilidades creadas. Resulta generalmente cuestión de carácter secundario que el camino utilizado sea uno u otro, produciendo esto sólo pocas modificaciones en la elaboración de la economía capitalista. En justa consecuencia, no se tiene por qué envidiar a la casualidad y a la espontaneidad; es decir, el libre albedrío de los individuos constituye "solamente un pequeño campo de acción".

Ahora bien: al historiador de lo individual no se le ocurre, cierta-

mente, considerar los fenómenos históricos como exentos de causa. Se esfuerza también por explicarlos causalmente, pero no debe extender su significación causal de ninguna manera hasta el punto de enunciar que allí donde se dé esa misma causa se ha de dar la repetición del fenómeno. Narra un proceso que, bajo determinadas condiciones, se ha efectuado como algo necesario. Pero el “cuándo” y el “cómo” se dieron esas condiciones, se sustrae a la ley de causalidad. Por lo tanto, también, incluye en sí lo singular. Ahora bien: los procesos históricos constituyen fenómenos muy complejos, en los cuales tanto lo psíquico como lo físico pueden actuar como causas. Si mediante un análisis, más penetrante cada vez, de las enmarañadas relaciones causales, nos fuese dado desligar de las mismas las causas que habían condicionado causalmente el fenómeno histórico de Alejandro Magno, habríamos determinado tan exactamente el objeto lógico, que podríamos comprobar, con la más absoluta seguridad, que sólo Alejandro y ningún otro podía entonces llegar hasta la India, intentar fundamentar el dominio mundial helénico, etc.

Pero, en realidad, esta exacta investigación causal no se puede apoyar sobre principios. Por el contrario, el azar aparece, junto a las más desarrolladas relaciones de dependencia, en el lugar de la explicación causal, y en ella encuentra su límite el conocimiento causal. Quien no quiera dejar en la ciencia cabida para el milagro, se afirmará, desde luego, en el general reconocimiento de que nada sucede arbitrariamente y sin causa, porque para nosotros la causalidad es sencillamente una necesidad del pensamiento. Mas, dado que no estamos en situación de penetrar en las últimas relaciones concretas, todos los procesos respecto de los cuales no podemos fijar una determinada relación causal son para nosotros provisionalmente casuales.

Tampoco hay en la Naturaleza ningún sistema de conceptos generales que permita encerrar en sí mismo cada hecho particular; cada uno de éstos se encuentra, más bien, en el punto de intersección de varias series de causas. Que el rayo haya caído, precisamente, en este y no en el otro lugar del árbol, que no haya fulminado el árbol vecino, constituye, también, una casualidad, como el hecho de que Alejandro Magno naciese en el año 356 a. d. J. C., de que no muriese a poco de nacer, etc.; todo suceso particular es en la Física también casual. Y sólo si, bajo el influjo de las mismas condiciones externas, se da un gran número de sucesos particulares causales, y en tan rápida sucesión que en ellos podemos observar su valor medio, podríamos llegar al conocimiento de una ley, de una ley exacta. Si fuéramos capaces de retardar el movimiento de las moléculas tan enormemente que pudiéramos seguir los procesos moleculares especiales, no percibiríamos sino un caos de sucesos casuales, en los que en vano buscaríamos una ley; deberíamos esperar aeones de años antes de que, bajo estas relaciones, los cuerpos hubiesen alcanzado su estado más probable, aquel estado que adoptan normalmente en la fugitiva y pequeña partícula de un segundo, y así resulta claro, y debe ser especialmente acentuado, que no se puede hablar de una ley allí donde los sucesos casuales se desarrollan consecutivamente con demasiada lentitud (FRZ. EXNER).

La ciencia histórica no puede llegar a rígidas leyes naturales en el sentido de la Física — desde el punto de vista del matemático tampoco son posibles para la Física sino leyes de probabilidad, — porque lo espiritual no puede ser determinado en sus procesos según el modo causal naturalista. Domina también en lo espiritual la precisión interna, la interior determinación, pero con una inteligente armonía, como, por ejemplo, premisas lógicas y deducciones, pero no con el sentido de masa y distancia en las leyes de la caída de los cuerpos. De todos modos, debemos añadir que también el imperio del azar tiene sus límites en el suceder histórico: desde luego, los tiene en las condiciones naturales de la superficie terrestre y en los caracteres propios del ser humano. La posibilidad de variaciones en toda la inconmensurabilidad de los casos particulares, está también limitada, como en el ejemplo del juego de dados, siempre aducido cuando se trata de esta cuestión. Pero si el “andamiaje básico de la evolución de los pueblos y de las culturas” puede ser una “constante psicológico-sociológica”, “cuya configuración y modo de actuar se modifican siempre por la casualidad que como tal la determina” (FCH. JODL), el punto de vista de historiador deberá preguntarse hasta dónde puede conducir este conocimiento a consecuencias prácticas.

CHARLES RENOUVIER, en su novela *Uchronia (L'utopie dans l'Histoire)*, *esquisse apocryphe du développement de la civilisation européenne tel qu'il n'a pas été, tel qu'il aurait pu être*, 1876, 1901, París, Alcan, emprendió el intento de dar una idea acerca de la importancia de la casualidad para el suceder histórico. RENOUVIER poetiza en este libro la marcha de la historia europea en el sentido de esbozar lo que habría ocurrido en el caso de que Marco Aurelio y Avidio Casio hubieran dado al Occidente del Imperio una nueva constitución, y convertido en ciudadanos a los habitantes libres de la Galia, de España, de Italia y de Grecia. Una especie de constitución representativa, la destrucción de la gran propiedad territorial, la reforma de la religión con un sentido estoico, habrían dado firmeza al Imperio, protegiéndolo contra los sentimientos de los cristianos enemigos del Estado. De este modo, no habría habido en Europa Edad Media ni guerra alguna religiosa, y la civilización habría alcanzado un avance de mil años. El Cristianismo se habría visto reducido al Oriente, y hubiera terminado desmoronándose en su descomposición interna. Vid. P. BARTH, *Die Philosophie der Geschichte*, I, p. 21 ss., y J. SEGOND, en *Revue de Synthèse historique*, 4 (1902), 115 ss.

Tal vez no sea importuno señalar aquí que, precisamente cuanto más se “historifica” la investigación natural, cuanto más empuja la historia de la evolución hacia el primer plano de su interés, concede más espacio de acción al concepto de “casualidad”. La cuestión de las variaciones, la superproducción de posibilidades, por ejemplo, en las células genéticas de muchos animales inferiores, tienen en su ámbito mucho de casual. Esto explica también por qué L. M. HARTMANN, en su obra *Über historische Entwicklung* (1908), de acentuado instrumental biológico, atribuye a la casualidad un papel tan importante en el suceder histórico. En realidad, la mayor parte del devenir histórico no parece que fuese le-

gítima evolución sino sencillamente “acumulación”, como la ha llamado HS. DRIESCH, *Wirklichkeitslehre*, 1917, acumulación en la que un estadio forma la preparación previa del próximo.

Pero todavía tienen un concepto de común la Biología y la Historia: el concepto de fin. Si evolución no es otra cosa que un devenir regularmente progresivo, lo “llegado a ser” se caracteriza como el fin, la finalidad. El concepto de “conformidad a un fin” tiene su lugar en la lucha por la existencia y en la adaptación; pero siempre, desde luego, sólo respecto de un determinado devenir. No se apoya en las cosas mismas, puesto que todo se encuentra en transformación permanente; así, puede suceder que lo que es conveniente para la formación de una cosa, puede ser quizá enormemente inoportuno para la de otra, que perecería a costa de la primera. No podemos alejar razonablemente de la consideración de la Historia el dominio de los fines; debemos considerar los hombres en sus anhelos y acciones, en cuanto seres que se sitúan ante fines.

El intento de LACOMBE de ponderar recíprocamente los resortes de las acciones humanas (*besoins*) según su urgencia (*théorie d'urgence*), confeccionar una Historia según su categoría y derivar de esto una ley para las acciones humanas, no es apropiado a la multiplicidad de los hechos. En primer lugar sitúa LACOMBE las necesidades económicas. luego las sexuales, después las del honor, etc. De los impulsos surgidos de la unión de estas distintas necesidades se originan, según LACOMBE, las instituciones humanas: Matrimonio, Derecho, Estado, Costumbre. A su afirmación del poder dominante de las necesidades económicas sobre nuestra voluntad, se ha objetado con razón que el entusiasmo religioso, el idealismo artístico, etc., han dado de lado no pocas veces al interés económico e incluso han hecho combatir al hombre contra su propio provecho (SAN FRANCISCO DE ASÍS). Claro está que LACOMBE ha admitido, desde luego, al formular su exposición, las excepciones. En todo caso, su intento tiene de bueno el haber hecho una consideración penetrante del concepto de fin en lo histórico. Vid. ELIMAR KLEBS, *Eine französische Geschichtstheorie*, H. Z., 78 (1897), páginas 403 ss.

Hay que meditar también en este lugar sobre el problema del libre albedrío. Si se intenta despejar el camino desde el punto de vista de un gobierno unitario del mundo (doctrina de la predestinación de Calvino), o sobre la base de una causalidad natural encerrada en sí misma, la relación de causa y efecto no necesita llegar a quebrantarse si consideramos a los hombres como “libremente actuantes”. Y si queremos comprender, en general, la vida y los hombres en su acción, no se puede negar el sentimiento del libre albedrío, aunque existan también voluntades no libres. Aun en el supuesto de que quisiéramos negar esta libertad, o situarla sólo en nuestra conciencia, continuaría, sin embargo, existiendo en cuanto factor subjetivo, como un hecho de nuestra experiencia cotidiana, tanto tiempo por lo menos como no se nos mostrase la posibilidad de ordenar en un sistema de leyes los actos de la voluntad de los hombres. Al mismo tiempo, no deja de ser perceptible a nuestra vista que el camino

de acción de la libertad de elegir está sumamente reducido por el temperamento mismo del que elige, por las influencias del ambiente que sobre él actúan, de la costumbre, del uso, de la opinión pública, etc. Algo queda, sin embargo, sobrante. Muchas decisiones "están en el aire". Así, por ejemplo, desde el punto de vista de las consecuencias de los acontecimientos, el convenio de Tauroggen, que concluyó con los rusos, en 1812, el general prusiano York, pudo situarse completamente en aquella línea que habría de aprobar la sucesión posterior de las cosas; pero, ¿quién podría afirmar que York debía, precisamente, haber seguido aquel camino? ¿Daríase la posibilidad de la "tensión" en la lectura de una novela o en el seguir un acontecimiento histórico, si los hombres no pudieran decidirse, en una misma situación, de modo diferente? Incluso los procesos, aparentemente más sencillos, son tan complicados en el suceder histórico, que siempre permanecen inexplicables en ellos algunas de sus partes, que se sustraen, en consecuencia, de una consideración puramente causal. Aquí pensamos y deducimos reiteradamente *ex eventu*.

H. THOMAS BUCKLE, que fué en su *History of civilisation in England*, 1 (1857). 2 (1861), el representante más consecuente del determinismo, creyó que podría someter a comprobación, por medio de la Estadística, los fenómenos del espíritu, y exponerlos con arreglo a leyes. Apoyándose en QUÉTELET y otros calculadores señaló el número de asesinatos cometidos relativamente del mismo modo, de cartas dirigidas a unas señas falsas, de matrimonios, de relación entre el número de matrimonios y la elevación del precio de los granos de trigo. Pero, en todos estos ejemplos, no gira alrededor de la Historia sino en torno a un término medio de actos de frecuencia relativamente grande; el número de los casos especiales observados y el espacio de tiempo que abarcan es tanto mayor cuanto más se equilibra lo especial, esto es, precisamente, lo histórico. Aun más merecedoras de crítica son las consecuencias finales que se han extraído de tales cifras; se ha intentado averiguar si el progreso cultural dependía tal vez del uso del jabón, el nivel de educación de la difusión del arte de la lectura y escritura, o de las librerías. ¿Existe alguna definición escrita para el concepto "educación"? Sin entrar a discutir el valor de la Estadística como medio auxiliar en que apoyarse, hay, sin embargo, que prevenirse contra una valoración excesiva de sus resultados para el historiador. Si tenemos que investigar las causas del asesinato de César, ¿qué puede importarnos una estadística de los delincuentes de la antigua Roma? La Historia Universal convertiríase en un teatro de marionetas y la concepción del historiador estadístico apenas se distinguiría de la de un cronista de la Edad Media que, en cualquier acto, sólo ve el dedo de Dios y que, con ello, se cierra a sí mismo el camino de la explicación de la vida y de su exploración.

FRZ. EXNER ha indicado a propósito de esto en su ingenioso discurso de Rectorado de Viena, hasta ahora poco apreciado todavía por el historiador, *Über Gesetze in Naturwissenschaft und Humanistik* (1909), que, en un juego con dos dados, la situación de los distintos dados es completamente casual, pero que, de todas las posibilidades, el número 7 es el que tiene la mayor probabilidad. Si el juego se continuara indefinidamente, podríamos contar con seguridad con que arrojaba un promedio mayor de números 7. A esto todavía no lo llamamos "ley"; todo lo más, "regularidad" o "probabilidades". Pero, si pudiéramos realizar el lanzamiento de los dados muchos millones de veces en un segundo— del mismo modo que rige para el movimiento de las moléculas,— no podríamos seguir los distintos momentos del proceso, sino sólo el resultado medio del conjunto, y, entonces, podríamos hablar, en el más estricto sentido de la palabra, de una "ley" determinante de que, con dos dados, salga preferentemente el número 7. "Así, pues, nacen las leyes naturales; un sistema que se compone de acontecimientos que, en sí, se efectúan casualmente, y que tienden, cada uno según las condiciones bajo las cuales se origina, a un determinado estado de probabilidad, y, por ello, de regularidad. Esta probabilidad crece con la frecuencia de los acontecimientos por los que se siente apremiada en el tiempo."

Teoréticamente se puede muy bien pensar que las leyes históricas se abstraen de los acontecimientos. La objeción de XÉNOPOL, de que cada acontecimiento se individualiza por su coordinación a un momento determinado, no se mantiene en pie, dado que primero debería comprobarse si no se podía presentar lo mismo en épocas diferentes. Con razón ha advertido HERM. PAUL, p. 14, que, con seguridad, nunca serían dos procesos realmente idénticos, pero que esto no excluye que puedan serlo cualitativamente. Mediante la comparación con las realizaciones de las leyes naturales sólo se llega, lo que es imposible para el historiador práctico, al logro de positivas leyes, apoyándose en la base de las experiencias anteriores.

Los principios abstraídos del curso de un suceder, estrechamente limitado y localizado, que apenas si cuenta seis mil años, y que se suele vaciar en forma de leyes (K. BREYSIG), no carecen en ciertas circunstancias de algún valor científico; fáltales, sin embargo, para tener fuerza de ley, la inalterabilidad en las relaciones de las circunstancias de los hechos en que se basan. Pero la sociedad humana es demasiado cambiante para garantizar en el porvenir la necesaria inmovilidad; por otra parte, los cambios muévense, a su vez, en sucesión poco rápida, desde el momento en que, como sucede con los movimientos de las moléculas, eliminan las imágenes casuales y sólo son capaces de mostrar el estado de mayor probabilidad. Hecha abstracción de todas las exposiciones estadísticas (que la mayoría, en cuanto se trata de datos seguros, sólo pueden referirse a circunstancias modernas, porque para los tiempos más antiguos falta material por lo común), las "leyes" sociológicas se apoyan también sobre los pequeños sectores en que nos es accesible la evolución de la sociedad humana (y, en general, solamente la de los pueblos cultos). Tanto por lo que se refiere a lo temporal como en lo relativo a la delimitación material, nuestra ex-

perimentación no es suficiente para que la convirtamos en el fundamento de leyes; tratase aquí, para decirlo con SPINOZA, no de una infinita, sino de una "finita causalidad". Si, por ejemplo, se ha creído comúnmente determinar la marcha de la civilización de Oriente a Occidente, ha sido teniendo sólo a la vista la Antigüedad clásica. En los siglos modernos se hace cada vez más perceptible un movimiento contrario, si se tiene en cuenta la influencia de Francia, Alemania y Austria sobre los pueblos del Este y Sureste de Europa. Además, esto sólo tiene significación para la cultura occidental.

Si se tiene a la vista la consideración de que cada hecho histórico particular representa un engranaje de fenómenos del más diverso origen, nos convenceremos más de la dificultad que se opone al descubrimiento de una ley histórica. El contenido del suceder histórico está determinado por influjos, tanto materiales como psíquicos, y, en consecuencia, hay que tomar en consideración leyes, tanto científico-naturales como espirituales, pero también aquéllas que participan de ambas (psico-físicas), y junto a éstas las estadísticas, etc. La Estadística predomina todavía, pero, precisamente, estas leyes estadísticas abarcan casos particulares, que pueden responder a distintas causas y a los cuales, por este motivo, falta la obligada necesidad que es propia de las leyes naturales. Pero con esto pierde también el gran valor científico que, por ejemplo, deparó a la Física la determinación de la fuerza de gravedad. Aunque se llegase a lograr la posesión de las leyes históricas más exactas — lo que no es probable, dado el estado de nuestras actuales experiencias, ni siquiera en un porvenir próximo, — no hay que esperar mucho de aquéllas. Su significación se encuentra no tanto en la esfera del conocimiento científico como en la finalidad práctica de los hombres que actúan en la historia. Pueden necesitarlas los políticos y los fundadores de religiones. La supuesta ley de la concentración de la producción, de la depauperación de las masas, fué una de las palancas más fuertes de la doctrina marxista. Toda utopía social, política, religiosa, desemboca, en último término, en una ley histórica.

Sin embargo, hasta qué extremo la ciencia ha examinado serenamente estas exposiciones muéstrase cada vez que se trata de afirmaciones limitadas histórico-temporalmente. Pero las leyes limitadas en el tiempo no son propiamente leyes. Ahora bien; si se pasan por alto estas limitaciones, o se conciben las reglas históricas como si sirvieran justamente para toda la eternidad, se obstruyen entonces para el futuro los caminos del libre conocimiento y, con esto, se crean daños positivos. Seguramente que podemos precisar, sobre la base de nuestra experiencia histórica, determinadas "tendencias formativas" (SOMBART), ciertas líneas directivas y un determinado ritmo de los procesos de cambio en la vida social y dentro de ciertos ciclos culturales, es decir, "las que derivan de una pro-

pensión de la evolución de fenómenos sociales actuales de la misma naturaleza a su continuación homogénea". MAX ROSENTHAL, "*Tendenzen der Entwicklung und "Gesetze"*", *Vjsch. für wissenschaftl. Philos. und Soziologie*, 34 (1910), 148. Estas tendencias van y vienen en el curso del suceder histórico, y, en su suave adaptación a los cambios de la vida histórica, se hallan incomparablemente más cerca de esta vida que las abstracciones en forma de leyes en que alienta la propensión a exigir una vigencia normativa. La Historia no puede pasarse sin tales inquisiciones, obtenidas, de un modo puramente empírico, de una cierta regularidad, si bien limitada y condicionada, del devenir histórico. Estas inquisiciones dirigen al investigador y lo conducen, en cuanto por ellas se guíe, a formar tipos históricos y a obtener mayores relaciones, a llenar vacíos, a valorar bien los testimonios del pasado. Pero el investigador debe tener conciencia siempre de que las tendencias son algo pasajero, que se relacionan, sobre todo, con los fenómenos de las masas y que su vigencia depende de que, en cada caso, sean los mismos los supuestos climatológicos, económicos o sociales. Resulta de esto, asimismo, que tendencia y ley no pueden distinguirse bien lógicamente y ambas se diferencian sólo en la continuidad de las condiciones. Las tendencias se aproximan por eso mucho más al carácter de norma, donde se manifiestan las aspiraciones de persistencia espiritual en las que, precisamente, son más fuertes las masas. Éste es el caso, sobre todo, de las ciencias del lenguaje y de la economía, y también el de la Historia del Arte, cuanto más se separa de las creaciones particulares y dirige su atención principal hacia la evolución y las manifestaciones del gusto artístico. Aquí se habla, aunque no de un modo estrictamente correcto, de "leyes" del sonido, de la producción, del estilo.

Se incluye también bajo la rúbrica de "Tendencias" lo que WALTER GOETZ, H. Z. 103 (1914), 241, afirma de la relación de la Antigüedad con la cultura medieval: "Que las nuevas culturas se vinculasen, en parte directamente, todavía a lo antiguo o estuviesen en contacto con su expansión, constituyó como una ley natural consistente en que la Antigüedad fuese incorporada a una serie determinada de nuevas culturas; toda cultura superior se impone a las inferiores y transmite a éstas, actuando como guía y como ahorradora de tiempo, conocimientos que debían haber adquirido de nuevo por sus propias fuerzas, y, por ello, con mucha mayor lentitud."

No deja de ser significativo que en su mayoría no sean historiadores los que se esfuerzan por hacer de la Historia una ciencia de leyes: filósofos, sociólogos, naturalistas, diletantes y sólo algunos pocos historiadores. Especialmente aquellos investigadores cuyo campo visual abarca, ante todo, los cambios políticos, en los que, en el juego de las fuerzas actuantes, las grandes personalidades destacan más acusadamente que en otro sitio, cuidan de apartarse, intencionada o instintivamente, de robarle

plasticismo al cuadro abigarrado de la vida mediante la fría abstracción. Desde luego, que tampoco es posible prescindir de la formación de conceptos generales, como se advertirá, más detalladamente, en el lugar en que hablemos de los tipos históricos y de la periodificación. V. § 4.

No han faltado intentos de establecer leyes históricas. Como tal debe considerarse el principio de ARISTÓTELES, según el cual a la Monarquía, Aristocracia y Oligarquía suceden, respectivamente, Tiranía, Democracia y Oclocracia. Este esquema de la vida política griega, que incluso no se adapta muy bien a ella, depende en su exactitud de lo que se entienda por Tiranía o Aristocracia. Además, la afirmación de ARISTÓTELES no es aplicable a Esparta. Monarquía y Monarquía, Tiranía y Tiranía pueden ser algo muy distinto.

En el siglo XVIII, el precursor de la moderna psicología popular, J. B. Vico en sus *Principi di Scienza nuova d'intorno allo comune natura delle nazioni* (1725), estableció, entre otros, los siguientes principios: "Los hombres perciben en primer término lo necesario; detienen luego su atención en lo provechoso; se dan cuenta después de lo cómodo; complaciéndose, finalmente, en lo agradable; para entregarse luego al lujo, y, en último lugar, caer en el abuso loco de las cosas", o "la naturaleza del pueblo es primeramente ruda; luego, austera; después, suave; posteriormente, delicada; por último, licenciosa". Enseña Vico "la vuelta de las cosas humanas en la resurrección, que viven las naciones". Fué tan importante que Vico dirigiese la mirada sobre relaciones y analogías que, hasta ese momento, sólo se habían percibido superficialmente y a las que nunca se había atendido bien, que, según él, sin tales percepciones no se podía adelantar mucho prácticamente en el conocimiento histórico. Si se deja a un lado la circunstancia de que, por ejemplo, la sucesión de lo necesario, lo provechoso, lo cómodo, etc., no pueden justificarse por el suceder efectivo como puntos finales del anhelo humano, la terminología resulta, asimismo, extraordinariamente vacilante y arriesgada. No deja de tener interés su observación de los *corsi* y *ricorsi*, de los avances y retrocesos en la historia de los pueblos, que, tras de un gran auge cultural, pueden hundirse en una segunda barbarie.

A más altura se encuentra, en ciertos aspectos, la consideración filosófico-histórica del famoso matemático CONDORCET (1743-94) en su *Esquisse d'un tableau historique de l'esprit humain* (1796), aparecido después de su muerte. Equipara CONDORCET el desarrollo de las ideas humanas y la capacidad de formarlas por medio de las impresiones, percepciones, sentimientos, con la evolución histórica. "Investigase esta evolución en sus resultados, en tanto que se refiere a la multitud de individuos que viven simultáneamente en un determinado espacio de tiempo, y se la persigue, de generación en generación, representando esto el cuadro del progreso del espíritu humano. Este progreso está sometido a las mismas leyes generales que se manifiestan en la evolución individual de nuestras capacidades, ya que es el resultado de esta evolución que se observa, en un mismo tiempo, en un gran número de individuos unidos en sociedad. Pero el resultado que cada momento proporciona depende del que ofrecen los momentos precedentes, y ejerce influencia sobre las épocas que siguen." En el fondo, CONDORCET da la fórmula para una manera de observar que solamente podría servir en una época de la más perfeccionada psicología y del más depurado conocimiento histórico. Dentro por completo de los carriles ideológicos de la "Ilustración", para CONDORCET el suceder se resuelve en una lucha de la razón progresiva contra los prejuicios. CONDORCET, sin embargo, avanza un paso más que la mayoría de los partidarios de las leyes históricas. "*S'il existe une science de prévoir les progrès de l'espèce humaine, de les diriger, de les accélérer, l'histoire de ceux qu'elle a faits en doit être la base première.*" CONDORCET intenta sacar deducciones de los hechos pasados para trazar un cuadro del progreso futuro del espíritu humano.

Este pensamiento, que, en parte, había ya expresado ST. SIMON, lo lleva más allá

el fundador de la Filosofía positivista y de la Sociología AUGUSTO COMTE, que considera como tarea de la ciencia de la Sociedad "*savoir pour prévoir, afin de pouvoir*". Siguiendo las huellas de TURGOR, *Histoire du progrès de l'esprit humain* (1790), presenta, como ley de la evolución del progreso, la sucesión de los diversos modos del pensamiento científico: teológicos (dominados por la fantasía), metafísicos (abstractos) y positivos. Considerándole como uno de los primeros, parte del concepto del Estado para elevarse al de "Sociedad", que concibe como un organismo capaz de evolución. "El espíritu del método histórico se encuentra en el aprovechamiento de las series sociales, es decir, en un examen de los distintos estados de la humanidad que, en el conjunto de los hechos históricos, el aumento constante de cada aptitud física, espiritual, moral o política lleva unidos con la correspondiente disminución de las aptitudes opuestas." En toda ciencia — afirma COMTE — se enseña seguramente a pronosticar lo por venir si, de cierto modo, se ha pronosticado el pasado. COMTE pasa por alto solamente que él necesitaría aquí de un conocimiento más profundo de la totalidad de los hechos como el que se puede decir que corresponde al estado actual de la ciencia histórica.

Un discípulo de COMTE, H. THOM BUCKLE, adolece de falta de crítica, lo mismo que le sucede a COMTE y, seguramente también, a HEGEL. Con la suficiencia del autodidacto cree haber encontrado en campos de materia limitados, que están bajo su esfera de acción, y en lo reducido del ángulo visual — no mira más allá de Europa, — las leyes de todo el suceder histórico, y, desde luego, las de las acciones humanas en la inexorabilidad de leyes estadísticas, y las del progreso, en tres puntos: 1, en la extensión del saber de los hombres más caracterizados de un pueblo; 2, en la dirección que toma este saber; 3, en la extensión por la que se expansiona este saber y en la libertad con que penetra en todas las clases de la sociedad. No debe ser tarea de la "*histoire sans noms*" la exposición de las especialidades individuales sino la obtención de las leyes del movimiento y de la formación que se extraen de los hechos. Trátase, por un lado, de la Estática (estructura) y Dinámica (evolución ulterior) de la sociedad culta. Vid. ERNST TROELTSCH, *Die Dynamik der G. nach der G. philosophie des Positivismus*, Philos. Vortr., 23 (1919).

Según HEGEL, para el que es ley de la Historia la elevación gradual de la Humanidad desde la no libertad a la libertad, esta evolución se efectúa igualmente en tres formas: tesis, antítesis y síntesis. Todo lo nuevo contiene en sí también la negación de esta novedad y, de su lucha, nace, después, la conciliación. No menos arbitrariamente que COMTE intenta HEGEL demostrar su doctrina en la historia de la Humanidad occidental. Pero del mismo modo que le ocurre a COMTE, sus leyes tampoco son generalmente válidas, sino que se explican fuera de las experiencias subjetivas de su tiempo y de sus sentimientos. Vid. PAUL BARTH, *Die G. philosophie Hegels und der Hegelianer bis auf Marx und Hartmann*, 1890 (15). Vid. HEGEL, *Philosophie de Geistes*, ed. por A. BÄUMLER, Herdflamme, 1927 (16).

Con estas ideas concuerda, en más de un aspecto, KARL LAMPRECHT. También sus leyes históricas coinciden con determinados grados de civilización o, como él las llama, con determinadas "épocas de cultura". Trátase, pues, de una periodificación que creyó reconocer primeramente en el curso de la historia alemana y que, después, consideró podría aplicar, en general, a toda la historia de la Humanidad. La sucesión

(15) Pueden leerse en lengua española las "Lecciones sobre la Filosofía de la Historia Universal" de HEGEL, traducidas por J. GAOS, 2 volúmenes, Madrid, Revista de Occidente, 1928. Biblioteca de Historiología, I. Vid. J. ORTEGA Y GASSET. *La filosofía de la historia de Hegel y la historiología*, Revista de Occidente, VI (1928), páginas 145 a 176.

(16) Vid. HEGEL, *Filosofía del Espíritu*, traducción española por E. BARRIOBERO HERRÁN, 2 volúmenes, Madrid, 1907.

de estos grados, desde luego, tampoco debía, en su opinión, cumplirse al mismo tiempo en todos los pueblos; más bien sucedería que un pueblo se encontrase en un grado de cultura más bajo y otro ya en uno superior. El punto de partida lo toma LAMPRECHT de la Psicología y también —y con ello se acerca a COMTE— de la Psicología social, una especialidad que, hasta ese momento, había estado sumamente descuidada por la ciencia alemana. Vid. III, § 6. LAMPRECHT había sido visiblemente influenciado por WUNDT, cuya terminología adoptó en buena parte, y, más tarde, por LIPPS. En su *Historia alemana*, cuyo primer volumen aparece en 1891, intenta realizar sus ideas y cree haber encontrado en las seis épocas culturales que él llama, en su sucesión temporal, Animismo, Simbolismo, Tipismo, Convencionalismo, Individualismo y Subjetivismo, los distintos grados de evolución de la cultura espiritual, que sucesivamente ha recorrido la “psiquis” social del pueblo alemán. Sin que “se compruebe lógicamente, o se intuya psicológicamente la necesidad de la coincidencia absoluta de ciertos grados de la cultura material y espiritual” (*Annalen der Naturphilosophie*, 3, 1914, 446), estas épocas culturales forman también unidades según el aspecto histórico-económico; así, una de ellas, el Animismo, va unida, por ejemplo, a la economía de ocupación colectivista, etc. Vid. V, § 6. La más poderosa formación “social-natural” es, según LAMPRECHT, la nación, en la que actúan tres factores de la evolución, los naturales y los propiamente históricos, esto es, los psíquico-sociales y los individuales. De ambos, sólo la masa es utilizable para el conocimiento de las leyes de la vida histórica, en cuanto pervive por propio impulso en sus voliciones y sentimientos conjuntos; mientras que el individuo, a consecuencia de la relativa libertad de su acción, no es capaz de cualquier interpretación racionalista. Sin querer eliminar sistemáticamente de la Historia lo singular, LAMPRECHT sitúa por eso, principalmente, el punto de sustentación en la “regularidad de la evolución típica de los pueblos”.

La exposición de LAMPRECHT, desarrollándose lentamente de sus propias concepciones, dió motivo a diferentes escritos en contra, y levantó muchas objeciones por la forma discutible con que expuso sus convicciones, que consideraba como un método completamente nuevo. Por otra parte, LAMPRECHT matizó y modificó sus opiniones con el transcurso del tiempo, de tal manera que sólo con dificultad pueden ser expuestas abreviadamente. Sobre diversas cuestiones especiales será menester insistir todavía. En todo caso, debe reconocerse que la manera, de alto vuelo, con que LAMPRECHT expuso su doctrina, la fuerza persuasiva con que supo revestir la presentación de sus ideas, dió motivo, incluso a sus adversarios, para una revisión de las opiniones imperantes, y dirigió el interés sobre campos de actividad que habían sido ajenos a la escuela que predominaba en su tiempo. Desde luego, LAMPRECHT no fué capaz de hacer que prevaleciese el descubrimiento en que había situado el apoyo principal de sus ideas, esto es, el de la sucesión de series típicas en las épocas culturales. La unilateralidad con que LAMPRECHT convirtió a los factores psíquicos sociales, entre la profusión de factores históricos, en paradigma de todo el suceder histórico, y con la que él mismo hizo de la Nación, por lo que a la Edad Media se refería, el elemento constitutivo del conocimiento histórico, le obligó a subordinar los fenómenos artísticos a aquellas unidades, encerrando la multiplicidad de las relaciones en fórmulas que el abigarramiento de los cuadros no permitía regular, y a condicionar separaciones que no siempre se podían representar objetivamente. He aquí un defecto que ha malogrado hasta ahora todos los intentos de encontrar leyes históricas. Además, su principio de división se halla condicionado excesivamente por nuestro concepto actual de lo que podría tener valor de ley. Lo que hoy nos parece “subjetivístico” o “estimulante” quizá caracterice, en futuros tiempos, lo “típico” o “convencional”.

Los escritos teóricos más importantes de LAMPRECHT son: *Alte und neue Richtungen in der G. w.*, 1896; *Was ist Kulturgeschichte?*, en Dt. Ztschr. f. G. w. N. F. L.

(1896-97), 75 ss.; *Zum Unterschied der älteren und jüngeren Richtungen der G. w.*, H. Z., 77 (1896); *Individualität, Idee und sozialpsychische Kraft in der Geschichte*, en *Jbb. für National-Ökon. und Statistik*, 3. F., 13 (1897), 880 ss.; *Über die Entwicklungsstufen der deutschen Geschichte und der historischen und psychologischen Gesetze*, en *Annalen der Naturphilosophie*, 2 (1903), 255 ss.; *Moderne Gw.*, 1904, 1909; *Historische Methode und historisch-akademischer Unterricht*, 1910. Un breve resumen y utilización de sus opiniones histórico-filosóficas en *Einführung in das historische Denken*, Ordentl. Veröff. d. pädagog. Literaturgesellschaft, Neue Bahnen, 1912.

Escritos en contra: GG. VON BELOW, *Die neue historische Methode*, H. Z. 81 (1898), 193 ss.; FEL. RACHFAHL, *Über die Theorie einer kollektivistischen Gw.*, en *Jbb. für Nationalökonomie u. Statistik*, 3. F. (1897), 659 ss.; HCH. FINKE, *Die Kirchenpolitik und kirchlichen Verhältniss zu Ende des Mittelalters nach der Darstellung K. Lamprechts*. Roma. Quartalschrift. 7 Suppl. — Heft (1896) y otros. Vid. KARL BRANDI, en G. G. A. 1912. p. 652 ss.

Valoración general de LAMPRECHT: OTTO HINTZE, *Über individualistische und kollektivistische Geschichtsschreibung*, H. Z. 78 (1897), 60 ss., punto de vista conciliador; ERICH ROTHACKER, *Über die Möglichkeit und der Ertrag einer genetischen Geschichtsschreibung im Sinne K. Lamprechts*, en los "Beitr. z. Kultur- u. Universalgesch.", 20 (1912), editados por el mismo LAMPRECHT (conuerda con LAMPRECHT incondicionalmente); Vid. E. H. SPIES, *Die G. philosophie Karl Lamprechts*, 1921; FCH. SEIFERT *Der Streit um K. Lamprechts Geschichtsphilosophie*, 1923.

El intento emprendido por KURT BREYSIG, *Der Stufen-Bau und die Gesetze der Welt-Geschichte*, 1905, de establecer, en primer lugar, veinticuatro leyes históricas, como, por ejemplo. "Desde el politeísmo de la antigua Fe se debe evolucionar, en los pueblos de más fuerte y más extendido poder real, hacia el culto de pocos dioses; por último, de un Dios superior o de un Dios único" (núm. 12), o "a la época de más escasa actividad exterior del Estado, que coincide con el dominio de la nobleza y sus frecuentes disensiones internas, debe seguir, con la cristalización definitiva de las instituciones, una época de aumento sorprendente de las guerras políticas y de conquista" (núm. 17), no va más allá de principios de experimentación que sólo podrían hacer presión en forma de leyes y que apenas si tienen más que un valor discutible. Vid. EDD. MEYER, *Kleine Schriften*, 1910, p. 32. Construye también una escala de etapas: Tiempos primitivos, Antigüedad, Edad Media, Edad Moderna, y, correspondiendo a éstas, 1. Jefatura de tribu. 2. Monarquía. 3. Dominio de la Nobleza. 4. República, como estadio de transición que se puede observar, con reaparición regular, en todos los pueblos, total o parcialmente.

Al lado de estos intentos, de los cuales todavía se mencionará alguno, quisiéramos citar también el que ha tendido a valorar en la Historia las experimentaciones antropogeográficas. Así, HERDER, que entiende que la civilización progresa en sentido contrario al movimiento de la Tierra del Oriente hacia el Occidente; lo que, de ningún modo, es aplicable a la época moderna. Según el más extremado historiador del "milieu" P. MOUGEOLLE, *Les problèmes de l'Histoire*, 1886, la civilización va desde las montañas hacia el llano, avanza del Ecuador al Polo, con lo que pasa por alto la civilización del Asia Oriental. Vid. A. D. XÉNOPOL, *La Théorie*, 196 ss. A pesar de esto, en las observaciones sobre la cuestión críticamente valoradas, como las que aporta, por ejemplo, FCH. RATZEL en su *Anthropogeographie* = Bibl. geogr. Hdbb. 1899, podemos apoyar la comprensión de muchos procesos históricos. Algo semejante se puede decir de las leyes sociológicas. Con una orientación parecida a la de la aglomeración creciente, que ha creído descubrir LUDW. GUMPLOWICZ, *Soziologie und Politik*, 1892, p. 70, se mueve también la opinión, influenciada por la concepción marxista, de L. M. HARTMANN, *Über historische Entwicklung*, 1905, p. 62. "En esta trinidad, asociación progresiva, productividad progresiva, diferenciación progresiva, se debe encerrar el contenido total de la evolución histórica, en tanto que su forma está

condicionada por la adaptación directa y la selección." A. D. XÉNOPOL, *La Théorie*, página 232, cita a este respecto otras exposiciones. Leyes históricas contiene la doctrina de las razas de GOBINEAU (véase *infra*), pero, sobre todo, la concepción marxista (materialista) de la Historia, que pretende ya predeterminar la marcha de ésta. FCH. STROMER-REICHENBACH, *Was wird?*, ² 1925, *Historionomie*, 1924, busca predeterminaciones del futuro suceder sobre la base de una estadística del número de años.

Sobre la casualidad: WM. WINDELBAUD, *Die Lehre von Zufall*, 1870; HCH. RICKERT, *Die Grenzen*, p. 373 ss. La bibliografía francesa en HRI. BEER, *La synthèse en histoire*, París, 1911, p. 55 ss. Además, FCH. JODI, *Zufall, Gesetzmässigkeit, Zweckmässigkeit*, 1911. Considera en especial el suceder histórico FRZ. HEILSBURG, *Die Bedeutung des Zufallsbegriffes in der Gwissenschaft*, Progr. Realsch. Plan 1909, p. 15-25. Vid. LUDO M. HARTMANN, *Über historische Entwicklung*, 1905, h. 15-25; P. LACOMBE, *De l'histoire considérée comme science*. París, 1894.

Sobre libre albedrío: WM. WINDELBAUD, *Über Willensfreiheit*, 1904; MAX WEBER, *Krit. Studien auf dem Gebiete der Kulturwissenschaftliche Logik*, Arch. f. Sozialw. u. Sozialpol. 22 (1906), 143 ss.; EDD. MEYER, *Zur Theorie u. Methodik der G.*, Kl. Schrr. 1910, p. 1 ss.

Sobre causalidad y leyes históricas: HCH. RICKERT, *Die Grenzen*, p. 367 ss.; OTTO RIETZSCHL., *Die Kausalität Betrachtungen in den Geisteswissenschaften*, Univ. Schr. Bonn, 1901; HERM. PAUL, *Ausgabe und Methode d. G. wissenschaften*, 1920. ERNST TROELTSCH, *Der historische Entwicklungsbegriff in der modernen Geistes- u. Lebensphilosophie*, H. Z. 122 (1920), 377-453; OTTM. SPANN, *Kategorientheorie*, 1924; G. RÜMELIN, *Über den Begriff eines sozialen Gesetzes in Reden und Aufsätze*, 1875, p. 2 ss.; HCH. VON SYBEL, *Über die Gesetze des historischen Wissens*, 1864, también en *Vortr. u. Aufsätze*, ² 1885; se refiere más a la crítica histórica EDD. SPRANGER, *Die Grundlagen der Gw.*, 1905; GG. SIMMEL, *Probleme der G. philosophie*, ³ 1907, página 91; HCH. RICKERT, *Die Grenzen*, p. 169; HRI. BEER, *La synthèse* (cit. más arriba); del mismo. *L'histoire traditionnelle et la synthèse historique*, París, 1921; WM. WUNDT, *Logik*, 2/2, 1895, p. 129; además, sus *Philos. Studien*, 1924 (1886). 195 ss.; CHR. SIGWART, *Logik*, 1924. Una buena ojeada de conjunto sobre la cuestión de las leyes históricas: GV. SCHMOLLER, en *Hdwb. d. Staatswiss.* 38 (1911), 426 ss.; especialmente 481-90, donde se encontrará también abundante información bibliográfica. KURT BREYSIG, *Vom glichen Werden. Umriss einer zukünftigen G.lehre*. 1, Personalidad y evolución (1925); 2, El poder de las ideas en la Historia con referencia a MARX y HEGEL (1926). — PAUL BARTH, *Die Philosophie der G. als Sociologie*, 1 (1922), ofrece una buena recopilación de materiales; vid. además FRITZ NEEFF, *Gesetz u. G.*, 1917. De lo más reciente THEOD. L. HAERING, *Die Struktur der Weltg. Philos. Grundlegungen zu einer jeden G. philosophie*, 1921. Tratan cuestiones especiales de leyes y de leyes sociales KARL MARBE, *Die Gleichförmigkeit in der Welt*, 1916; además, FRZ. EULENBURG, *Naturgesetze u. soziale Gesetze*, Arch. f. Sozial-w. u. Sozialpol. 32 (1911), 689 ss.; EMILE BOUTROUX, *Über den Begriff des Naturgesetzes in der Wissenschaft und in der Philos. der Gw.*, ed. alemana, 1907, páginas 113 ss.; JUL. KAERST, H. Z., 111 (1913), 308 ss.; E. BECHER, *Geisteswissenschaften und Naturwissenschaften*, 1921; ERICH ROTHACKER, *Einleitung in die Geisteswissenschaften*, 1920; A. ELSBACH, *Der Lebensgehalt der Wissenschaften*, 1925.

Las relaciones de la Historia con la psicología popular, que se reflejan en la cuestión de las leyes históricas, son tratadas por CARLO SGANZINI, *Die Fortschritte der Volkerpsychöl. von Lazarus bis Wundt*, Berner Abhdlgen. z. Philos. u. ihrer G., 2 (1913).

§ 8. Historia y Sociología

La palabra “Sociología” procede de COMTE. La índole naturalista de la Sociología, que tiende a hacer de la Sociedad una ciencia natural y que tiene sus raíces en la ética de la filosofía de la “Ilustración”, quiere que aquélla acoja en su seno, como en un conjunto, según la forma que le dió COMTE, la ciencia histórica. Todo hecho humano, y, por lo tanto, todo suceder histórico, muévase dentro de la Sociedad, actúa sobre ella o recibe su impulso de la misma. ¿Dónde están, pues, los límites de la Sociología? La falta de una delimitación fija debía ser, en primer término, fatal para la misma Sociología. No solamente historiadores y economistas, filósofos y psicólogos, sino también higienistas, psiquiatras, antropólogos, criminalistas y reformadores del mundo, de todas las especies, giran en torno al campo de esta ciencia, de tal manera que un francés (HRI. BEER) ha podido hablar con razón de la “Torre de Babel de la Sociología”. Fáltanle, todavía, a esta disciplina, en cuanto se inspira en la “Naturalística” de COMTE, principios fijos y líneas divisorias precisas, hasta tal punto que casi todo el que se ocupa de ella se pone a construir de nueva planta y cree poder experimentar en la misma sus especulaciones. Sin embargo, en los trabajos dirigidos sobre este objeto, desgraciadamente tan escasamente organizados, se pueden ya determinar, en cierto modo, alguna tendencia y alguna delimitación.

La Sociología de COMTE y de sus sucesores dirige, ante todo, su ángulo visual hacia lo general; trata los hechos de la vida humana, como la Economía nacional, en oposición a la Historia, en forma de Sistemática. En cuanto “Estática social” se ocupa de la descripción de las formas de la Sociedad, de las manifestaciones de la vida social (lenguaje, costumbres, derecho, moda), de los tipos y grupos sociales; como “Dinámica social” trata de obtener reglas de lo dado, si es posible leyes de vigencia general, y, tiende a subordinar el suceder futuro a los imperativos de aquellas leyes, o espera proveerlo mediante las mismas. Así, LUDW. GUMFLOWICZ, *Sociologie und Politik*, 1892 confiesa respecto de la “Prognosis sociológica” que, si bien no sólo teórica sino también prácticamente, en cuanto bosqueja los cuadros del porvenir, puede hoy decirse que en muchos casos ha acertado con lo justo, se ha extraviado en muchos más; así le ha sucedido (p. 120) cuando ha expuesto como resultado de su examen “la mayor improbabilidad de una guerra franco-alemana” (17).

La Sociología sólo podía surcar estos caminos atrayendo a sí los mé-

(17) De GUMFLOWICZ puede leerse en español “Compendio de Sociología”, traducción de MANUEL ALONSO PANIAGUA, Madrid, La España Moderna (s. a.).

todos científico-naturales. No siempre en su provecho, pues pronto creyó que no podría pasarse sin desarrollar, en el campo de la Estática social, la llamada “Teoría orgánica”, trazada por HERBERT SPENCER, *Principles of Sociology*, London, 1886, que considera la Sociedad como un organismo en el sentido físico-químico y la convierte en un objeto de investigación bio-genética (18). Igualmente ALB. SCHÄFFLE, *Bau und Lebendes des Sozialen Körpers*, 4 vols., 1875/78², 1896 (2 vols.), y PAUL V. LILIENTFELDT, *Gedanken über eine Sozialwissenschaft der Zukunft*, 1873 ss., donde se habla de células, tejidos, huesos sociales, explicarán la Humanidad como una “esencia orgánica”. La analogía, circunstancialmente feliz, entre Sociedad y Organismo, se toma por realidad, en el sentido de un moderno realismo conceptual, y de ella se hacen derivar leyes importantes.

Además, de esta dirección “orgánica” de COMTE se derivan una dirección “matemático-mecánica” (por ejemplo, S. N. PATTEN, *The theorie of sociales forces*, 1895) otra “etnológica” (por ejemplo, LETOURNEAU, *La sociologie après l'éthnographie*, Paris, 1900) y otra psicológica (G. TARDE, *Les lois de l'imitation*) (19). En cierto sentido, a este lugar corresponde también la referencia a la Sociología de SIMMEL, a quien la Sociología le parece la teoría de las formas generales de la Sociedad, la teoría de las relaciones psíquicas mutuas de los individuos (20). Recientemente LEOP. V. WIESE, *Beziehungslehre*, 1924.

A esta Sociología, propiamente naturalista, opone OTHMAR SPANN una Sociología como ciencia del espíritu, que caracteriza como “universalista” en oposición a la Sociología “atomístico-individualista”. SPANN enlaza su Sociología con Platón, Aristóteles, la Escolástica, el idealismo alemán desde Fichte hasta Hegel y el Romanticismo, y parte de los “conjuntos” espirituales objetivos de la Historia (Estado, Religión, Ciencia). Vid. 21, § 3 (21).

(18) De SPENCER, vid. en español, *Los datos de la Sociología*, Madrid, La España Moderna, 2 volúmenes.

(19) De esta obra de TARDE hay traducción española por A. GARCÍA GÓNGORA con el título “Las leyes de la imitación. Estudio sociológico”, Madrid, Biblioteca Científico-Filosófica, 1907.

(20) Vid. J. SIMMEL, *Sociología*, traducción española de J. PÉREZ BANCES, Madrid, Revista de Occidente, 1927, 6 volúmenes (hay también edición en 2 vols.).

(21) De OTHMAR SPANN puede leerse en español, *Filosofía de la Sociedad*, traducción de EUGENIO IMAZ, Madrid, Revista de Occidente, 1933. — Véase también en lengua española el interesante estudio de G. VON BELOW, *Comienzo y objetivo de la Sociología*, publicado en el “Anuario de Historia del Derecho español”, III (1926), páginas 5 y siguientes. Entre las obras de Sociología de autores españoles puede citarse ADOLFO POSADA, *Principios de Sociología*, 2.^a edición, Madrid, 1929, 2 volúmenes, Biblioteca Científico-Filosófica.

La mejor y más sucinta orientación acerca de las direcciones particulares de la Sociología está contenida en las indicaciones bibliográficas de OTHMAR SPANN, *Gesellschaftslehre*, 1914, ² 1923. Vid. también su artículo *Soziologie* en *Hdwb. d. Staatswiss.* ⁴ (1926). Unilateral, pero rico en materiales, PAUL BARTH, *Philosophie der G. als Soziologie*, ¹ 1897, ² 1922. FAUSTO SQUILLACE, *Die Soziologischen Theorien*, *Philos.-Soziol. Bucherei*, 23 (1911). — HRI. BEER, *La synthèse*, p. 114 ss.; FERD. TÖNNIES, *Wege und Ziele der Soziologie*, en *Schr. d. dt. Gesellch. f. Soziol.* 1/1 (1912), 17 ss.; KARL BRINKMANN, *Versuch einer Gesellschaftswissenschaft*, 1919; JAK. BAXA, *Einführung in die romantische Staatswissenschaft*, 1923; ER. ROTHACKER, *Logik und Systematik d. Geisteswissenschaften*, en *Hdb. d. Philosophie*, 1926.

§ 9. Historia y Política

La palabra "Política" comparte en alemán con la palabra "Historia" el doble sentido de una significación objetiva y otra subjetiva, en cuanto que se quiere entender por ella, no sólo la teoría de la acción política, sino la acción política misma. Por consiguiente, para que sea posible enjuiciar la relación entre Historia y Política se las debe reducir a un denominador común. Cuando RANKE, en su primera lección de Berlín, de lectura tan provechosa, *Über die Verwandtschaft und der Unterschied der Historie und der Politik* (SW. 24, p. 289), acentúa la distinción de ambas como ciencia y arte, no acierta completamente con lo exacto; lo que se pone de manifiesto cuando afirma: "Distingúense mucho más en relación con el Arte. La Historia se refiere por completo a la Literatura... pero la Política refiérese completamente a la acción." La Historia es más bien, por sí misma, literatura respecto del suceder histórico, del cual la acción política constituye una parte. En cambio, GG. WINTER, que en su artículo *Geschichte und Politik*, *Vjschr. f. Volks, Politik u. Kulturges.*, año 26 (1889), 3 vols., p. 172 ss., ha examinado separadamente, del modo más agudo, ambas significaciones, va más allá cuando advierte: "La Historia es la Política del pasado; la Política, la Historia del presente." Si Rávena hoy día deseca las marismas de la costa y se constituye en una ciudad del interior, este cambio de situación forma indudablemente un trozo de su historia, pero para su Política constituye todo lo más un supuesto. Política en sentido objetivo es la suma de las acciones que se refieren a la configuración de la vida pública; Historia, por el contrario, significa algo más amplio, aquello que no incluye en sí solamente a los hombres creadores, activos, sino también a los inactivos. Tal vez por ello la Política de Augsburgo es algo diferente de su historia. Sólo se puede hablar con cierta extensión de su Política, en cuanto Augsburgo fué una parte activa, más o menos independiente, del Imperio alemán. Actualmente, dado que como ciudad hállase subordinada al Estado bávaro, sólo se puede hablar, en todo caso, de su política local, ya que no va más allá su posibilidad de libre actuación. Otra cosa sucede con la Historia de

Augsburgo. En ésta, los cambios geográficos, personales y demográficos no constituyen sólo su supuesto, sino su objeto mismo.

Múltiples hilos de la historiografía se entretajan con política práctica. La Historia ha sacado sus más destacados representantes de una serie de hombres de Estado, Tucídides, Polibio, César, Tácito, Luitprando de Cremona, Otón de Freising, Maquiavelo, Guicciardini, Hugo Grocio, Macaulay, Sybel; en todos los tiempos los hombres de acción han empuñado la pluma en sus horas de ocio y han intentado narrar los cambios históricos en los que habían actuado. En muchos casos su actividad como historiadores es tan sólo una forma diferente de su creación práctica, la necesaria continuación (Bismarck) o la complementación que habrían querido dar a su obra en la vida.

Un hombre de Estado que quiera actuar con miras a lo duradero de su acción política, debe dejarse llevar forzosamente en su creación por un sentimiento histórico fuertemente acentuado. Al que es sólo historiador, le lleva la ventaja de conocer las fuerzas vivas que imperan en cada comunidad. Por esta razón, no constituye ninguna casualidad el hecho de que el fundador de la moderna crítica histórica, BARTH. GG. NIEBUHR, hubiese actuado en la vida pública como financiero y diplomático. Al contrario, desde siempre los políticos han visto en la Historia su maestra doctrinal. En la Antigüedad se acentuó este punto de vista bajo el influjo de los estoicos, principalmente de DIODORO DE SICILIA, y el primer gran teorizante del arte de gobernar de la Edad Moderna, NICOLÁS MAQUIAVELO, llevado del mismo pensamiento, ha extraído, no sin motivo, de Tito Livio los principios de sus advertencias. Ciencia histórica y Política, lo mismo como ciencia que en cuanto arte, no pueden pasarse la una sin la otra; cada una de ellas significa una ciencia auxiliar para la otra.

Pero si la Política quiere ser algo más que la descripción de las situaciones y estados públicos, debe dar la cara al porvenir. Por medio de los hombres de Estado geniales se fomenta la prognosis histórica. Basándose en el supuesto de una cierta uniformidad en el desenvolvimiento de los procesos públicos, apoyada en el conocimiento de las fuerzas mensurables por la Estadística y en las orientaciones de las acciones de los grupos humanos y de las fuerzas sociales, sustentada sobre la experimentación psicológico-popular de las tendencias dominantes y dirigida, finalmente, por una utilización intuitiva de las analogías históricas, la previsión de lo venidero se puede explicar satisfactoriamente, aunque desde luego le falten todavía, a veces, los medios de una ciencia exacta. En todo caso, la Historia no es, como se ha supuesto, un conocimiento de las reglas políticas, una gramática de la sabiduría del Estado. HEGEL, sin embargo, opina: "Lo que la experiencia y la Historia enseñan es esto: que los pueblos y los gobiernos tal vez no habrían aprendido nada de la Historia, ni actuado según las enseñanzas que habrían obtenido de aquélla", pero esto,

al parecer, se halla en contradicción con los hechos; advertimos, más bien, cómo, por ejemplo, naciones subyugadas durante largos siglos y que han alcanzado la independencia (servios, búlgaros, checos) han sacado precisamente de la Historia la mayor parte de su fuerza. No menos equivocada es la opinión contraria de J. R. SEELEY, *Introduction to political science*, London, 1908, y *The expansion of England*, London, 1899, que sólo quiere estudiar y saber Historia para su utilización política, y que confía en que la Historia vaya desarrollándose poco a poco hasta llegar a ser una *Political science*. Vid. E. A. FREEMAN, *The Method*, p. 44. — ERNST TROELTSCH, *Die Bedeutung der Protestantismus für die Entstehung der modernen Welt*, Hist. Bibl., 24, 1911, dice en la página 6: "Así, la comprensión del presente constituye siempre el fin último de toda Historia; ésta es sencillamente la experiencia total de la vida de nuestro linaje en tanto la recordamos y tan próximamente como pueda referirse a nuestra propia existencia"; además, de lo más reciente, AD. V. HARNACK, *Über die Sicherheit und die Grenzen geschichtlicher Erkenntnis*, 1917. — Pero, en todo caso, de estas relaciones íntimas que unen el conocimiento histórico a la ciencia y la práctica de la acción política, resulta que es singularmente importante para el historiador trabar conocimiento, al menos teóricamente, con la técnica y la organización de la vida pública. Y esto es tanto más importante cuanto que la Historia ha comenzado a retraerse acentuadamente en la pura erudición.

Además de la bibliografía arriba citada: WM. MAURENBRECHER, *G. u. Politik*, 1884; OTTOK. LORENZ, *Die Politik als histor. Wissenschaft*, en *Die G. wissenschaft in Hauptrichtung und Aufgabe*, 1 (1886), 199 ss.; vid. ARVID GROTEFELDT, *Die Wertschätzung in der G.*, p. 85 ss.; ER. BRANDENBURG, *Kann der Politiker aus der G. lernen?*, *Vergangenheit und Gegenwart*, 1 (1911), p. 15-26; FEL. RACHFAHL, *Staat, Gesellschaft, Kultur u. G.*, 1924.

De naturaleza preponderantemente jurídico-política son: JOH. KASP. BLUNTCHLI, *Die Lehre von modernen Staat*, 3 (1876). Política como ciencia: FRZ. V. HOLTZENDORFF, *Prinzipien der politik*, 1879 (22); JOH. JAK. SCHOLLENBERG, *P. in systemat. Darstellung*, 1903. Una buena mirada de conjunto, útil también para el historiador, en FCH. STIER-SOMLO, *P. in Winssenschaft u. Bildung*, 4 (1907).

Representa el punto de vista sociológico-naturalista EV. RATZENHOFER, *Wesen u. Zweck d. P. als Teil d. Soziologie u. Grundlage d. Staatswissenschaften*, 1893 ss.; el psicológico, TH. FUNCK-BRENTANO *La politique*, París, 1829; históricamente orientado: HCH. TREITSCHKE, *Politik*, 1918; y WM. ROSCHER, *Politik, geschichtliche Naturlehre der Monarchie, Aristokratie und Demokratie*, 1908. Una buena colección de ejemplos históricos útiles para la política. Vid. JOH. KASP. BLUNTCHLI, *G. d. allgem. Staatsrechts u. d. Politik seit dem 16 Jh. bis zur Ggw.* — *G. d. Wissenschaften*, 1864, 1881, bajo el título *G. d. neueren Staatswissenschaft*. HERM. REHM, *G. d. Staatsrechtswiss. Hbb. d. öff. Rechts d. Ggw.*, 1 (1896).

(22) Traducción española por ADOLFO BUYLLA y ADOLFO POSADA con el título *Principios de Política*, Madrid, 1888.

§ 10. Historia y Filología

La ciencia del lenguaje y especialmente aquella parte de la misma que se ocupa del contenido de los idiomas, es decir, la Filología, y, en particular, la Filología clásica, es un vecino con el que la ciencia histórica vive, igualmente, en disputa de lindes. Desde que AUG. BÖECKH, *Encyklopaedie und Methodologie der philologischen Wissenschaften*, ed. p. E. Bratuscheck, 1877,² 1886, ha querido vindicar para la Filología “el reconocimiento y representación de todos los saberes existentes” y ha expuesto su finalidad como “puramente histórica” (“se propone como objetivo el conocimiento de lo conocido”), no ha cesado la hostilidad contra la creencia de que la Filología pertenece a la Historia. Uno de los filólogos modernos más fecundos en resultados científicos, ULR. VON WILAMOWITZ-MOELLEN-DORFF, afirma también, de acuerdo con su temperamento: “la partícula áv y la entelequia de Aristóteles, la gruta sagrada de Apolo y el ídolo de Besa, el canto de Safo y las predicaciones de Santa Tecla, la métrica de Píndaro y la mesa de medir de Pompeyo, las caricaturas de los vasos dipilonos y las termas de Caracalla, los hechos del divino Augusto, las secciones cónicas de Apolonio y la Astrología de Petosiris: todo, todo pertenece a la Filología en cuanto corresponde al objeto que ella quiere comprender y del que tampoco puede prescindir” (cit. por W. W. JAEGER). Sólo en esta amplísima finalidad están de acuerdo la Filología clásica y la Historia de los griegos y romanos, en cuanto que beben en las mismas fuentes sus conocimientos científicos y tratan, en el círculo estrechamente limitado de esta materia, los mismos objetos. Por el contrario, ambas se distinguen esencialmente, tanto según su origen como según sus últimos fines.

Según su origen la atención principal de la Filología se dirige “a la Literatura y a su comprensión artístico-lingüística”. Esto no impide a HERM. PAUL, *Prinzipien der Sprachgeschichte*, 1909, el mostrarse conforme con el deseo de concebir fundamentalmente la ciencia del lenguaje como historia del lenguaje, y afirmar (p. 20): “Tan pronto como se traspasa la mera comprobación de las particularidades lingüísticas, tan pronto como se intenta abarcar sus relaciones y hacerse cargo de los fenómenos, se pisa también terreno histórico, aunque tal vez sin darse cuenta de ello claramente.” Pero sería falso caracterizar la Historia del lenguaje como la Historia en general, aunque palabras y cosas, las expresiones del pensamiento y lo que con ellas se expresa, se encuentren en estrecha relación.

Se ha objetado con razón que la Historia aspira a algo más vasto que la Filología. Si la Historia es algo más que una colección de particularidades, los fenómenos tratados por ella se deben llevar a una mayor relación. Para la Historia, la cultura de los griegos y romanos es sólo una

etapa en el inmenso suceder del mundo. Esto puede no manifestarse con claridad en cualquier tesis doctoral o en cualquier trabajo especial sobre esa cuestión, pero los hombres como NIEBUHR, GROTE, MOMMSEN y otros, no han dejado nunca completamente proscritas, en sus obras como en su vida, las relaciones entre la Historia antigua y la moderna. ROB. PÖHLMANN ha encontrado en la historia económica de los florentinos el camino que conduce a la Historia antigua. El conocido historiador de la Antigüedad JUL. KAERST, H. Z., 106 (1911), 530, ha expuesto también esto de un modo penetrante: "Constituye, ciertamente, una tarea importante que se conozca y se precise con claridad lo que los antiguos pensaron y dijeron de sí mismos. Pero también está claro que esta manera de considerar, propia de la Historia del Lenguaje, es esencialmente distinta de la de una consideración histórico-universal. El conocimiento filológico de la Antigüedad no puede ser al mismo tiempo un conocimiento histórico universal." Esta limitación del ámbito del interés filológico se hace perceptible también en otros aspectos.

La "Filología", dice W. W. JAEGER, "no actúa sobre el suceder, sino, en primer término, sobre lo creado, sobre lo que nunca pasa, ya que las obras de los antiguos se presentan ante la posteridad en su forma más clara — "como el primer día" — "; y traza, con la más fina matización, las líneas divisorias entre la Historia y la Filología, en cuanto advierte que la primera sólo trata de comprender y nunca de conocer, mientras que la segunda, por el contrario, conoce para comprender, para comprender ciertos valores no pasajeros de la cultura antigua. La distinción se advierte, además, de modo más considerable, si se descompone la cultura antigua en sus distintos grupos de fenómenos especiales: cambios políticos, Filosofía, Derecho, Astronomía, Arte, etc. Un filólogo puede muy bien tratar estas especialidades en el marco de la Antigüedad clásica, lo que también ha sucedido ya, pero los trabajos incluidos en este ámbito son, asimismo, etapas en el curso del devenir de la evolución de los Estados, de la Filosofía, del Derecho y del Arte en general.

Si, por consiguiente, las pretensiones de los filólogos pueden rechazarse sin dificultad, esto no puede impedirnos advertir, en la invasión de ambas ciencias en el campo de la otra, el síntoma del paulatino dominio ideal del material de fuentes de la Antigüedad. La asociación de la interpretación del pensamiento lingüístico con el más penetrante conocimiento de las realidades es, y deberá ser, la finalidad de todo conocimiento histórico.

Vid. la bibliografía citada arriba y, además, JUL. KAERST, H. Z. III (1913), 303. Asimismo, PAUL LEHMANN, *Aufgaben und Anregungen d. latein. Philologie d. Mittelalters*, SB philog.-phil u. hist. Kl. München, 1908, núm. 8, sitúa como fin de la Filología latina medieval, de igual modo que los filólogos clásicos para la Antigüedad, el crear "una gran Historia de toda la vida espiritual medieval". LEHMANN pasa aquí por alto solamente que la Edad Media debiera también tener en cuenta, por lo menos, la Filología de los idiomas nacionales.

§ 11. Historia y Filosofía de la Historia

La Filosofía de la Historia actúa en dos direcciones: 1.º, según el aspecto formal, es decir, cuando investiga la formación del concepto y la posibilidad del conocimiento histórico (Lógica, Teoría del conocimiento, Psicología de la Historia); 2.º, según su contenido, es decir, cuando tiende a ordenar y a abarcar el suceder histórico desde un punto de vista unitario (Filosofía de la Historia en sentido estricto). Una de estas dos especies de actividad se refiere a la Historia como ciencia; la otra, a la Historia como el suceder objetivo. Desde el momento en que la Historia se ha hecho científica en el aspecto metodológico-técnico, bastante tardíamente, sólo en la época más moderna y reciente, se han instituido también la Lógica de la Historia y la Crítica del conocimiento, mientras que la necesidad de una interpretación sistemática de la sucesión de los acontecimientos históricos es tan antigua como la misma cultura humana. La atalaya desde la cual sería posible abarcar con una sola mirada la corriente inmensa de lo dado, fué ofrecida por el Cristianismo con su idea de reunir en un solo rebaño todos los pueblos que hasta entonces habían vivido, con la idea de la procedencia del pueblo hebreo de una primera pareja de padres y con la vocación hacia un mismo fin supraterrrenal.

La Filosofía de la Historia — designación que parece proceder de VOLTAIRE, *La Philosophie de l'Histoire* (1765) — se remonta a San Agustín, que, en su obra *De civitate Dei*, concibe el drama del suceder universal en la forma de un combate que lidian sobre la Tierra los poderes celestiales e infernales. Desde entonces, toda dirección importante del pensamiento filosófico ha intentado afirmarse en el material que el curso de la Historia le ofrecía, hacerla a su modo comprensible, o servirse de ella como ejemplificación de su doctrina. Es indiferente que se creyera reconocer en este suceder una "poesía de Dios", el efecto de una esencia supraterrrenal, personalmente concebida, o, como creyeron FICHTE y HEGEL, el progreso obligado de la Humanidad en la conciencia de la libertad, desde la inconsciencia natural a la completa dominación racional del ser; siempre se buscó intuir, desde el punto central de un sistema de pensamiento, el proceso del devenir histórico y unificar lo que del mismo se sabía. Y todos estos intentos de interpretación, sin exceptuar los mecánicomateriales, golpean, en sus últimos supuestos y consecuencias, a una puerta que, probablemente, permanecerá eternamente cerrada para nosotros.

Si se considera la Filosofía como los pensamientos de una época o de un grupo de hombres reunidos en un sistema, todo hombre que piense independientemente coopera, en cada caso, a la construcción de la Filosofía. El precipitado de una doctrina filosófica — oculto y a menudo no reconocible al particular mismo — se basa en sus aportaciones intelec-

tuales. Especificando: el modo cómo vieron el suceder histórico los griegos y los romanos, los supuestos de los cuales han sacado sus narraciones, todo eso es un trozo de Filosofía de la Historia, la Filosofía tejida sobre la consideración histórica. La relación espiritual en que se halla un pueblo, un ciclo cultural, respecto de su pasado, o respecto del pasado de otros pueblos; si se quiere ver en él un progreso regularmente condicionado, o si sólo se trata de consagrarse un momento a la relación en que el pueblo propio se sitúa respecto de los demás; si se reconoce el concepto de "Humanidad", al que están subordinados todos los pueblos; si del fluir de los fenómenos se desarrollan, y de qué modo, los conceptos de "Nación" y de "Sociedad"; todas estas cuestiones exigen respuesta del historiador y la han exigido así en todos los tiempos. La mayor parte de las veces la respuesta no la da sólo el historiador mismo, sino aquella concepción del mundo de la cual habla y que — como se ha dicho — el historiador no necesita haber concebido consciente y coherentemente.

Quien no va más allá de la actividad de la investigación histórica práctica o de la exposición histórica, podrá ir tirando sin el estudio penetrante de la Filosofía de la Historia, pero, cuanto más se acerque al núcleo del problema, sentirá más la necesidad interior de darse cuenta de su propia actividad y de la esencia del suceder histórico. Por una parte, la duda acerca del valor de nuestra creación y en la seguridad de nuestros resultados (duda que acomete a todo honrado trabajador en las horas miedosas del examen de sí mismo); por otra, el anhelo nostálgico de reunir en un conjunto las astillas y añicos que nuestros mezquinos resultados, y los de los demás, permiten sacar a la luz de la ciencia desde el yermo de los testimonios transmitidos, y el deseo de contemplarlos — hasta donde es posible desde nuestro taller cotidiano — situándose en un punto de vista más elevado, de prestarles coherencia; he aquí las raíces de toda la Filosofía de la Historia. En esto hállase también el puente que lleva desde la investigación histórica a la Filosofía de la Historia. El principiante pasa esto por alto con facilidad. En la Historia le estimula, ante todo, lo material, y por ello cree que puede prescindir de lo puramente ideal. Sólo poco a poco las dudas van elevándose desde el foso; sólo poco a poco llega el principiante al examen de las herramientas de su trabajo. Luego, muchas veces es ya demasiado tarde; el esfuerzo desacostumbrado, fatiga, y queda detrás un sentimiento de descontento, como un poso en la copa de nuestro saber y de nuestro investigar. Y tenemos la sensación de que, si bien hasta ahora hemos edificado, a nuestro edificio le faltan los muros principales. Para el neófito será importante por eso ocuparse de las cuestiones teóricas de Filosofía de la Historia. Esas cuestiones, a veces nunca planteadas, reposan en el fondo de las controversias prácticas, de tal manera que nada comprende bien de éstas quien haya descuidado aquéllas.

Si hoy han logrado interesar de nuevo las consideraciones histórico-filosóficas, se debe, prescindiendo de las circunstancias políticas y nacionales del momento, a la tensión que existe entre el naturalismo, con su rebajamiento de todo lo espiritual, y el historicismo, con su disolución relativa de todos los valores.

ERNST BERNHEIM; GG. MEHLIS, *Lehrb. d. G. philosophie*, 1905 (orientado en la Filosofía de la Historia de HCH. RICKERT, pero sin ideación y profundidad rigurosas); RUD. EUCKEN, en *Kultur der Ggw.*, I, 6 (1908); una posición perfectamente determinada, y caracterizada ya por el título de la obra, adopta PAUL BARTH, *Die Philosophie der G. als Soziologie*, 1922, en cuanto coloca a un mismo nivel la Historia y la Ciencia de la Sociedad; THEOD. LINDNER, *G. philosophie*, 1904. Como introducción útil: FRZ. SAWICKI, *G. philosophie* = Philos Handbibliothek, 2 (1920), punto de vista católico. Ojeada sobre la actual Filosofía de la Historia: R. FLINT, *The philosophy of history in Euröpa*, 1874, vol. I: Francia y Alemania. Del mismo: *Historical philosophy in France und French Belgium and Switzerland*, 1803; RICH. MAYR, *Die philos. G. auffassung der Neuzeit (-1700)*, 1897; OTTO BRAUM, *G. philosophie* en "Meisters Grundriss" (escasa de contenido; útil, sin embargo, por la información bibliográfica); A. S. PRINGLE-PATTISON, *Philosophie of history*, London, 1924; THEOD. L. HAERING, *G. philosophie* = Wissen u. Wirken, 26 (1925) (23).

En las indicaciones bibliográficas citadas en el § 8 se han tratado importantes cuestiones especiales; así, en XENOPOL, EDD. SPRANGER, WM. DILTHEY, GG. SIMMEL, HRI. BEER y otros; además, en WM. WUNDT, *Logik*, 2/2 y 3; en SIGWART, *Logik*, 1924. EDD. TROELTSCH, *Der Historismus und seine Probleme*, I (1923).

(23) Vid. RAFAEL ALTAMIRA, *Filosofía de la Historia y Teoría de la Civilización*, "Ciencia y Educación", La Lectura, Madrid, 1906; J. SÁNCHEZ DE TOCA, *Las Directivas Cardinales del pensamiento contemporáneo en la Filosofía de la Historia*, "Ciencia y Educación", La Lectura, Madrid, 1918. — Vid. también las versiones españolas de los libros siguientes: G. LE BON, *Bases científicas de una Filosofía de la Historia*, Madrid, 1931; HERMANN SCHNEIDER, *Filosofía de la Historia*, traducción de J. ROVIRA ARMENGOL, Barcelona, Colección Labor, 1931; NICOLÁS BERDIAEFF, *El sentido de la Historia. Ensayo filosófico sobre los destinos de la Humanidad*, Barcelona, 1936.

III

El suceder histórico en sus elementos

§ 1. Generalidades

Si en las páginas siguientes vamos a intentar descomponer el suceder histórico en sus unidades de actuación, lo hacemos sólo con objeto de poderlo describir más gráficamente en la particularización de los distintos elementos. Desde luego, el espíritu humano tiende siempre a reducir la multiplicidad de los fenómenos a la actuación de uno solo de estos elementos. La sucesión de los acontecimientos históricos no puede explicarse satisfactoriamente sólo por las condiciones geográfico-climatológicas, ni por las propiedades de las razas, ni por los hechos económicos y las oposiciones de clase, ni por las evoluciones morales o espirituales. Todas ellas fluyen, siempre y en todas partes, reunidas. Seguramente que, en un caso particular, se pueden destacar, con menor o mayor fuerza, unas u otras líneas directivas, pero, si se contemplan desde cerca, las distintas fuerzas se engranan como las ruedas de un aparato mecánico. Precisamente porque todas ellas actúan simultáneamente, si bien, como se ha dicho, no con la misma fuerza cada una, al observador que se cruenta hacia alguna de ellas le es posible ordenar de algún modo las especialidades históricas, dentro de un sistema de pensamiento económico, biológico-racial o de la orientación que se quiera. La mayor parte de las veces, no sin violencia ni sin una interpretación artificiosa, pero, no obstante, sin negación de los supuestos lógicos. Con todo, el pensamiento histórico rechaza fundamentalmente una vez más cualquier especulación. En la Historia los hechos tienen la palabra.

ADOLF. V. HARNACK, *Über die Sicherheit*, p. 99 ss., distingue el factor elemental, el cultural y el individual. La inclusión de la Economía entre los factores elementales no me parece muy feliz precisamente. Los defectos de esta división muéstranse en los párrafos próximos, donde los hechos psicológico-colectivos, que actúan, no obstante, como factor cultural, son tratados junto a los individuales.

§ 2. La Naturaleza

El clima, el suelo y la configuración geográfica son supuestos de las peculiaridades del suceder histórico, tienen importancia para el crecimiento corporal y espiritual del hombre, actúan, no sólo sobre la extensión espacial, sino también sobre el modo según el cual se distribuyen y extienden los grupos de la Humanidad, y ejercen influencia sobre los estados económicos y culturales. De manera clásica ha mostrado FCH. RATZEL, *Anthropogeographie*, de qué modo un espacio, que es demasiado extenso para su población, obliga a ésta a darse una organización militar más fuerte; en tanto que un espacio estrecho es motivo de luchas sociales interiores, de fundaciones de colonias y de empresas marítimas. OTTO HINTZE, *H. Z.*, 88 (1902), 12 ss., cree ver en la desproporción existente entre la extensión del espacio que domina y los medios de dominio que tiene a su disposición una civilización todavía no desarrollada, la causa principal del origen de las instituciones feudales. Que la situación junto al mar (fenicios, griegos, venecianos, españoles, británicos) o junto a los ríos (egipcios, asirios, babilónicos) no es indiferente para el destino de los Estados y de los pueblos, es un hecho que no necesita comprobación. Que la estructura, la situación y la fertilidad — condicionada por aquéllas — de una región de tierra firme actúa poderosamente sobre el curso del devenir histórico, que la separación por las aguas o por las montañas puede influir también en el carácter de los pueblos, del mismo modo que la distribución del calor, de la humedad, de la luz y del aire, sirven también de comprobantes. Un conocimiento más profundo de las cosas se guardará mucho, sin embargo, de hacer derivar mecánicamente el devenir de los estados culturales de aquellas condiciones que se dan naturalmente y que, además, están de igual modo sometidas al tránsito del tiempo; de hacer al Nilo creador de la cultura egipcia, o de ver en la estructura de las costas de Grecia las causas de la difusión del helenismo por el Mediterráneo. Dado que incluso los cambios geográficos ocurridos en la época histórica sólo se pueden determinar en muy escasa medida, otras muchas cuestiones quedan, por lo tanto, sin respuesta. Si el mismo clima actúa sobre distintos hombres de manera diferente, ¿por qué no ha de suceder lo mismo cuando se trate de diversos pueblos? La influencia que el suelo ejerce, tanto sobre la actividad económica de los individuos como sobre la del conjunto, es, igualmente, individual. El clima modela, por una parte, la índole, el modo de pensar y el aspecto físico de los hombres, pero éstos, por el contrario, saben también adaptarse, y pueden protegerse deliberadamente por medio de disposiciones correspondientes a los obstáculos que se les oponen. Por ello, cuando HIPÓLITO TAINÉ intenta hacer derivar el carácter nacional británico de la humedad del clima inglés, se trata de

una generalización que no puede permitirse. Las relaciones están aquí, precisamente, demasiado enredadas para que sea posible reducirlas a una cadena de causas.

Entre los historiadores que dirigen su principal atención a la Historia política emerge nuevamente la supervaloración de las influencias geográficas sobre la forma del suceder histórico. Así, en MART. SPAHN, *Die Grossmächte*, 1918; vid. *Ztschrft. f. Geopolitik*, ed. por K. HAUSHOFER, 1924 ss.; la *Historia política de los alemanes*, de ALBERT VON HOFMANN, 1923 ss., intenta poner a contribución, de una manera original, lo geográfico en la explicación de los hechos históricos. Vid. ROB. SIEGER, *Die Geographie u. d. Staat*, Rektoratsrede Gratz (Die feierliche Inauguration... etcétera), 1925.

F. C. DAHLMANN, *G. von Danemark*, 5 vols., 1840 ss., ha puesto ya convenientemente de relieve la importancia de la configuración del territorio para la Historia política.

El primero que, probablemente, fijó la atención en la importancia del clima, tanto para las circunstancias de los individuos como de los pueblos y Estados, fué el famoso médico HIPÓCRATES. ARISTÓTELES recogió de nuevo estos hilos; BODINO, en sus preceptos metodológico-históricos (1576), condiciona la evolución humana a la religión y a las circunstancias geográficas; MONTESQUIEU intenta, también, explicar las leyes por el clima; VOLTAIRE sigue análogo camino; KANT cala ya más hondo cuando reconoce, en las influencias naturales, sólo causas ocasionales. Especialmente eficaz en la preparación de semejantes concepciones fué lo expuesto por HERDER en sus *Ideas para la Filosofía de la Historia de la Humanidad* (años 1784/7), al situar en un primer término la dependencia climatológica del suceder de los pueblos. Profundizando desde el punto de vista geográfico, pero todavía con ideas poco claras, KARL RITTER ha mostrado después la relación entre el suelo y el destino histórico. Estas inquisiciones fueron elevadas a una categoría científica por FCH. RATZEL, *Anthropogeographie*, 1 (1899), 2 (1891), Bibl. Geogr. Hdbb., 1 y 9. Pero, recientemente, WILLY HELLPACH, *Die geopsychischen Erscheinungen*, 1911, 1914, ha mostrado también hasta qué punto lo establecido por RATZEL carece, en ocasiones, de la circunspección necesaria. (Vid. JEAN BRUNHES, *La géographie humaine*, París, 1912.) También va demasiado lejos HUME, *Of national charachters*, en *Essays*, 1, cuando se inclina a negar el efecto del clima sobre el carácter nacional, haciendo gala de una penetrante investigación psicológica, que hasta ahora se mantiene firme frente a escasas observaciones. Afirmaciones como la del influjo más fuerte del Norte sobre los pueblos que en él habitan, que, por decirlo así, estarían predestinados a la conquista, son, como ha advertido HELLPACH muy exactamente, inadmisibles en cuanto principios generales, puesto que antes sucedió precisamente lo contrario (los romanos), y en las regiones subtropicales se han alcanzado las primeras cimas de la cultura humana. Sólo de vez en cuando es también determinable el enlace entre el paisaje y el carácter popular,

y distinto, en cada caso, según la elevación espiritual de los habitantes. El paisaje actúa, desde luego, más acentuadamente que el clima sobre los usos del pueblo y los gustos populares; pero todo esto exige una valoración muy prudente. Vid. ROB. GRADMANN, *Das mitteleuropäische Landschaftsbild nach seiner geschichtlichen Entwicklung*, Geog. Zsch., 7, páginas 361 ss. Desde el punto de vista del geógrafo ofrece una orientación general OTTO SCHLÜTTER, *Die Stellung der Geographie in der erdkundlichen Wissenschaft*, Geographische Abende im Zentralinst. f. Erz. und Unterricht, 5 (1919); además, también, VII, § 5.

§ 3. La Raza

La Raza es un concepto que se ha introducido recientemente en la Historia como de terminante significación para la consideración histórica. La importancia que la teoría darwinista ha alcanzado en todas las ramas de la ciencia se hace notar también en la experimentación biológica de los grupos particulares de la Humanidad. La división de la procedencia de los hombres, según sus comunes características (analogías corporales), morfológicas, formativas, fisiológicas y funcionales, con el sentido que le dan los teorizantes de las razas, representa a la llamada raza biológica como "la unidad de conservación de la vida". Constituye ésta un "círculo de seres vivos semejantes, que tienen origen parecido, que transmiten a los descendientes su analogía y que, a causa de esa semejanza, pueden sustituirse recíprocamente frente a los poderes destructores y las fuerzas que con éstos cooperan, conservando duraderamente la especial corriente vital que forman entre sí". La Raza permanece existiendo como tal aunque haya cambiado evolutivamente en el transcurso de los tiempos.

No obstante ser indiscutible que dentro de ciertos grupos de la Humanidad se muestran y conservan determinados signos comunes, corporales y espirituales, por causa de las relaciones de procedencia análoga y de las mismas influencias naturales, la investigación de las razas no ha podido hasta ahora penetrar más profundamente en la fundamentación exacta de sus afirmaciones. El hecho es que, en la época histórica, no se puede comprobar en general ningún pueblo de raza pura; si se trata de los griegos, éstos tienen suplementos de sangre semita y de otras; los romanos, mezcla etrusca; los ingleses resultan del cruzamiento entre celtas, sajones y romanos. Asimismo, todas las bases de división somática, que se fundamentan en la medición del cráneo, sólo tienen un valor limitado; en cuanto que las formaciones de los cráneos, sean éstos más grandes o más pequeños, se hallan sometidas a las influencias de la casualidad y no puede ser demostrada su continuidad hereditaria. Los signos raciales se pueden considerar, en algunas ocasiones, a lo sumo como valores limi-

tados, que sólo pueden hacerse valer en casos extremos, y considerarse todo lo más como aspectos en que apoyar ciertas comprobaciones. Se debe, ante todo, mostrar si, históricamente, pueden heredarse las conquistas culturales, que tienen importancia para la historia de la evolución. El principio de las razas trajo consigo, desde luego, frente al predominio de la concepción económico-materialista de la Historia, un nuevo punto de vista en la discusión, dado que no redujo las diferencias entre las propiedades de los distintos pueblos a las condiciones externas de la vida, sino también a los cambios que, biológicamente, se efectúan dentro de los diferentes pueblos.

El concepto de Raza ha encontrado la utilización más ingeniosa en A. DE GOBINEAU, *Essai sur l'inégalité des races humaines*, París, 1853 (traducción alemana, 1898), y HOUSTON STEWART CHAMBERLAIN, *Die Grundlagen des 19 Jhts.* (libro del que han aparecido numerosas ediciones). Aunque en muchos puntos discrepan, ambos están de acuerdo en la misma convicción de la preeminencia de los arios sobre las demás razas. Según GOBINEAU, en la Historia Universal se gira en torno de la pureza y de la mixtura, esto es, alrededor de la lucha entre las razas nobles y las de menor valor. GOBINEAU distingue la raza negra, la amarilla y la blanca y considera esta última como la creadora de la cultura actual. La raza situada en la cima es por ello la raza blanca, la de los germanos. En la porción de sangre que la raza blanca ha cedido a los modernos pueblos occidentales, mide el valor cultural de estos pueblos. Pero, en el combate de las razas, las nobles encuentran, en fin de cuentas, en cuanto estratos formativos de Estados, su decadencia, ya que se mezclan con sangres innobles y, en los bastardos que surgen de ellas, crean conductores de masas, que llegan a hacer su dominio peligroso. Por otra parte, en cuanto que son de mayor capacidad combativa, están extraordinariamente más amenazadas de exterminio que las razas inferiores. La pureza o la mezcla (*alliage*) de la sangre deciden sobre la unidad o la multiplicidad de las opiniones. GOBINEAU se explica, pues, en este sentido, con gran seguridad en sí mismo, los estados históricos. Para CHAMBERLAIN, por el contrario, desde la caída del mundo antiguo, los protagonistas de la Historia Universal son, en el caos de los pueblos, las dos razas puras de los judíos y de los braquicéfalos arios del Norte. La Antigüedad llega, según él, hasta el año 1200, y con ella se enlaza la Edad Moderna. La Antigüedad se manifestó con independencia en el arte y en la filosofía de los helenos, en el derecho y en la idea del Estado de los romanos y, finalmente, en el Judaísmo y en la doctrina de Cristo. El Imperio romano se deja, después, absorber en el caos de los pueblos, y con ello se hunde. Sólo con el siglo XIII comienza la reconstrucción de la cultura, y ésta es la tarea de los germanos. Toda la luz se proyecta principalmente sobre los arios. La determinación de la raza por CHAMBERLAIN, basada en el ins-

tinto y la intuición, se sustrae deliberadamente de toda fundamentación científica (24). También los demás filósofos de la Historia, que parten de la biología de las razas, como LUDW. WOLTMANN, VACHER DE LAPOUGE, etc., se dejan guiar acentuadamente en sus concepciones unitarias por preocupaciones no demostrables. — Rozando con la teoría de las razas, OTTO SERCK, *G. des Untergangs der Antiken Welt*, 1917 ss., ha intentado explicar la extinción de la Antigüedad por el “exterminio de los mejores”, producido por las guerras civiles, las persecuciones de los cristianos, las ejecuciones; sin adscribirse, desde luego, a los demás dogmas de la teoría de las razas. La utilización de las teorías de DARWIN y de WEISSMANN intenta ver en el suceder histórico la realización de la herencia, la selección y la adaptación, y conduce a la concepción “social-biológica” de SCHALLMAYER, y a su valoración para el presente, a la higiene de las razas. Por otra parte, esta manera de considerar las cosas contempla los cambios históricos como la imagen de una “lucha por la existencia”. Sin embargo, todas estas exposiciones, sacadas de la moderna doctrina de la evolución, tienen a lo sumo para nosotros la significación de una parábola, de la que no pueden obtenerse consecuencias efectivas.

La teoría del clima y la de las razas se entrecruzan si se hace responsable al ambiente natural del origen y de las peculiaridades de las razas. Sobre la importancia del ambiente vid. más arriba § 4. Vid. LUCIEN FEBVRE y LIONEL BATAILLON, *La terre et l'évolution humaine. Introduction géographique à l'histoire*. París, 1922.

Además de las obras ya citadas como representantes de la teoría de las razas: G. VACHER DE LAPOUGE, *Race et milieu social*, París, 1910; LUDW. WOLTMANN, *Politische Anthropologie*, 1903, “Politisch-anthropologische Revue”, 1902 ss., fundada por LUDW. WOLTMANN, WM. SCHALLMAYER, *Vererbung u. Auslese*, 1910, Archiv. f. Rassen- und Gesellschaftsbiologie, 1905 ss., promueve una fundamentación científica más sólida de las teorías de las razas. O. SPANN, *Gesellschaftslehre*, 1923, p. 15 ss.; HS. GÜNTHER, *Rassenkunde des dt. Volkes*, 1926. Hacen una crítica de la teoría de las razas: S. R. STEINMETZ, *Der erbliche Rassen-u. Volkscharakter*, en Vischr. f. wissensch. Philosophie u. Soziologie, 26 (1902), 77 ss.; FRZ. BOAS, *Kultur u. Rasse*, 1914.

(24) De la obra de GOBINEAU hay traducción española por FRANCISCO SUSANNA, Barcelona, Editorial Apolo, 1937, y de la de H. S. CHAMBERLAIN, traducción francesa por ROBERT GODET con el título “La genèse du XIX^e siècle”, 2 volúmenes, 2.^a edición, París, 1913. — Apenas si es necesario recordar, ya que es sobradamente conocida, la trascendencia alcanzada después de la 2.^a edición de la presente obra —sobre todo en los últimos años,— por la tesis de la superioridad racial de los arios, al convertirse en uno de los postulados del programa político de ADOLFO HITLER en su libro “Mein Kampf”, e informar toda la actuación del Nacional-Socialismo alemán. Vid. también ALFRED ROSENBERG, *Der Mythos des 20. Jahrhunderts Ein Wertung der seelisch-geistigen Gestalten Kämpfe unserer Zeit*, libro del que se han hecho en Alemania innumerables ediciones.

§ 4. Los fenómenos colectivos

Hoy no existe duda alguna acerca del hecho de que el suceder histórico es predominantemente, en su mayor parte, un suceder de masas. La experimentación histórica progresiva ha permitido añadir un sentido más profundo y de mayor alcance a las palabras de ARISTÓTELES de que el hombre sería un *ζῷον πολιτικόν*. El individuo se reconoce en su apariencia corporal, en la sucesión ininterrumpida de su vida espiritual, como una unidad cerrada en sí misma, que, descansando en su Yo estrechamente delimitado, hace de ese Yo el portador de propiedades determinadas. Pero el individuo se da cuenta con claridad no sólo de que, según su ser físico, en cuanto miembro de un cierto linaje, como componente de determinadas unidades biológicas, se deja absorber cada vez más por esas unidades, sino también de que sus sentimientos y pensamientos se disuelven, en gran parte, en los sentimientos y pensamientos de los grupos sociales. La cuestión está sólo en si se puede o no atribuir al individuo, en general, un espacio en que moverse para la acción de su individualidad. Como todas las direcciones de tendencia nueva, la experiencia que va unida al conocimiento de los fenómenos de las masas, ha intentado también sacar las últimas consecuencias de su saber recientemente alcanzado, atribuyendo, en general, a las masas el dominio único en el suceder humano. Esta tendencia fué fomentada por la influencia que logró en todas partes la concepción científico-natural. Dentro de ella se adapta difícilmente el individuo como ser que piensa y actúa por sí, pero muy bien, en cambio, la masa, obediente a sus impulsos instintivos, que vive más vegetativamente, más apropiada, por lo tanto, para ser objeto de investigaciones biológicas y estadísticas, y que parece ofrecer, en los valores medios obtenidos por aquéllas, la constancia necesaria para la formación de leyes.

Los últimos elementos componentes de todos los fenómenos sociales son, por una parte, actos psíquicos (percepciones de los sentidos, ideas, sentimientos, actos de la voluntad), pero actos que luego sirven para la realización de una comunidad. Esta comunidad no es la mera acumulación de las manifestaciones de los sentidos, del pensamiento o del sentimiento, sino una sucesiva cooperación recíproca, que sólo logra su verdadero contenido, en cuanto el pensar y el sentir de uno se reflejan en el pensar y en el sentir de otro, buscando en él sus sugerencias, ejerciendo, de este modo, sobre el mismo su influencia formativa, y manteniendo su coloración y su impulso para la nueva actuación. Lo originario son el pensamiento, la sensación, el sentimiento. En ellos está también la causa de los cambios dentro de la comunidad, que convierten ideas y sensaciones en impulsos, en necesidades que exigen su realización. Pero esto se realiza mediante la acción.

OTHMAR SPANN, que ha expuesto en su *Gesellschaftslehre*, 1923, estas cuestiones reunidas en sus relaciones lógicas, llama a la reunión de los actos psíquicos "*Vorgemeinschaftung*" (comunicación), a la de las acciones "*Vergenossenschaftung*" (asociación), que puede ser de acciones encadenadas, unidas u opuestas. Lo que surge de la "comunicación" de pensamientos, sentimientos y sensaciones, es la "Comunidad". Esas "Comunidades" son la Ciencia, el Arte, la Religión y la Filosofía. La acción es, según sus contenidos, o una acción de fin (Economía en el concepto más amplio), o una acción homogénea (estamentos profesionales, clases de posesión, capas de cultura y capas sociales, propiedades mancomunadas familiares), o una acción unida para la representación de intereses comunes o para la persecución de los mismos fines políticos; pero, también, la acción puede ser opuesta como en la competencia, en la política y, en sus últimas consecuencias, en la guerra.

La realización de estos fenómenos y procesos llega a hacerse posible mediante la manifestación de nuestros sentimientos por medio de signos, como son los gestos, el lenguaje, la escritura y las imágenes. Si la formación de la comunidad y de la sociedad se apoya en la acción organizadora, surgen las Organizaciones (Asociación, Familia, Iglesia, Prensa, Ejército, Cártels, etc.). De la actuación conjunta y del ajuste de los grupos que aquí actúan se producen, como fenómenos unitarios de la sociedad, el Derecho, el Estado, la Nación.

a) El Derecho. Sirve para la regulación de la acción organizadora, del mismo modo que la Moral, la Convención, el Uso, la Costumbre, y sólo se distingue de éstas en que lo establece el Estado.

La cuestión, tan discutida, acerca de qué es el Derecho, no pertenece a este lugar. Más bien sería de este sitio el aspecto psicológico-popular del Derecho.

b) El Estado. El Estado es la suma ideal de todas las acciones organizadoras; sin embargo, la misma organización estatal no es algo rígido, fijo, sino que en cada caso, según las condiciones internas o externas de su acción, se halla en continuo cambio, en alteración permanente. Por eso OTHMAR SPANN, en su *Gesellschaftslehre*, p. 457, lo caracteriza como un "concepto de grado". En esta propiedad, el Estado concuerda con la Nación. De ahí proviene lo vano del intento de querer llegar a precisar lo que el Estado es mediante un esquema rígidamente dogmático. Esto se advierte, claro está, muy especialmente en la consideración histórica de las circunstancias estatales, y por ello son, también, comprensibles las dudas con las cuales tropieza, a veces, el concepto de Estado. "Con una abstracción tan fría como el Estado no se puede, de ningún modo, penetrar, con propiedad, en la vida candente. Los romanos no tuvieron ninguna palabra para designarla y nosotros tan sólo una de un latín desnaturalizado." (ULR. V. WILAMOWITZ-MOELLENDORFF.)

Como casi todos los fenómenos colectivos de la vida humana, Pueblo, Nación, Sociedad, se consideró también al Estado como una esencia vital biológicamente determinable y se creyó deber caracterizarle como un organismo. Así, recientemente, en especial RUD. KJELLEN, *Der Staat als Lebensform*, 1917, y OSK. HERTWIG, *Der Staat als Organismus*, 1922. Vid. también ER. KAUFMANN, *Über den Begriff des Organismus in der Staatslehre des 19 Jhs.*, 1908. El hecho de que se puedan explicar felizmente muchas formas de fenómenos (crecimiento, florecimiento, extinción) por la comparación gráfica con las unidades de la vida orgánica, no debe ocultar nunca que sólo se trata de analogías. El hombre aislado, como miembro perteneciente a una Sociedad, a una Nación, a un Estado, no está quizá tan incorporado al “cuerpo de esta Sociedad, Nación o Estado como la célula al cuerpo de un ser vivo”. El individuo que se sitúa ante fines, toma parte consciente en los fines del Estado, y no obedece sólo, como la célula, a la presión mecánica. El Estado, la Sociedad o la Nación no son ningún organismo, sino una organización. Vid. II. § 8. Lo mismo puede afirmarse de los demás grupos en que se descomponen las grandes comunidades, de la horda, de la tribu, de los estamentos sociales, los partidos políticos, las asociaciones económicas y profesionales, los gremios, las corporaciones. Todos ellos no forman simples alistamientos de individuos e individuos unos tras otros; dentro de esos grupos, los individuos se articulan, más bien, en un conjunto, del que no son simplemente partes, sino también protagonistas de una función determinada. Por otro lado, este conjunto se eleva sobre la pura adición de individuos, sobre un mero agregado, y obedece, en fin de cuentas, a sus propias leyes. Esto llega a producirlo la finalidad misma. Y se hace especialmente visible en la actualidad, dentro de los partidos políticos, que originariamente fueron creados como agrupaciones de hombres destinadas a servir a la realización en la vida de determinados fines políticos, y que, al crecer, se elevaron por encima de los fines propuestos y que los fundadores mismos habían pretendido conseguir, aportaron una táctica propia y a ella hubieron de subordinarse los intereses especiales de sus jefes; en suma, dirigieron su propia vida. Vid. GG. JELLINEK, *Allg. Staatslehre*, 1922, p. 113 y ss (24 bis).

Por lo que se refiere a la concepción histórica, de lo que aquí se trata es de inquirir dónde se encuentra el impulso que pone estas masas en movimiento. En general, pueden distinguirse en este punto dos maneras de considerar las cosas: en primer lugar, la marxista (materialista), y, en segundo lugar, la social-psicológica.

c) La Nación. La esencia de la Nación se basa en la comunidad cultural. Sin embargo, la Nación es también, por lo que se refiere a su

(24 bis) Traducción española con el título de “Teoría general del Estado” 2 volúmenes, Madrid, 1914.

unidad, un “concepto de grado”, como el Estado, puesto que el fin de la unificación nacional no se ha logrado con la misma fuerza en los distintos tiempos y en las diferentes regiones (para esa unificación se toman en consideración la ciencia, el arte, la religión, la costumbre); la participación en los bienes culturales por parte de las masas no alcanza el mismo grado, y, en relación con estos bienes, se pueden distinguir una cooperación creadora o una meramente receptiva.

A diferencia de la Nación, el Pueblo es un concepto estadístico; por eso se le identifica, asimismo, con las grandes multitudes, y su nombre se usa entonces con un tono desdeñoso (plebe, populacho). El concepto “Pueblo” (población) está integrado por sus componentes masculinos y femeninos, en permanente oposición entre sí y cuya unidad se encuentra sólo en su integración mutua; después, por las generaciones que han ido pasando y por las generaciones futuras, con lo que alcanza su culminación. Si el Pueblo en la actualidad encuentra su expresión en esa trinidad, entonces el concepto “Pueblo” abarca los muertos, los vivos y los descendientes, y condiciona, en esta sucesión de generaciones, la continuidad de la cultura, de las creencias y de las acciones. Finalmente, el Pueblo se divide, según la participación que toma en los bienes espirituales, en educado e ineducado, distinción que nos lleva nuevamente al concepto de “Nación”.

Precisamente, este concepto opone la más fuerte resistencia a todo tratamiento científico. La teoría de la Sociedad, que tendía a la unificación de aquel concepto, ofreció un ejemplo de confusión interna y de incapacidad para hacerse dueña, mediante la generalización de hechos tan embrollados, de lo que es una nacionalidad. Al mismo tiempo, todos estos intentos fueron, desde luego, condicionados histórico-temporalmente y políticamente. Así, por los teorizantes alemanes del derecho político (MOHL) y por los modernos geógrafos culturales alemanes, se llegó a considerar el Estado como el elemento formativo de la Nación. Bajo la influencia de los románticos, desde el punto de vista filológico y psicológico popular, se ha creído reconocer sólo en el lenguaje la característica de la vinculación a una Nación. Los que DARWIN supo encaminar por la senda de las relaciones histórico-evolutivas, situaron en un primer término, para la caracterización de la Nación, la procedencia común y la raza. La Antropogeografía moderna basa la Nación, principalmente, sobre el suelo y el clima. Ha sido reconocido por muchos igualmente que la religión, el haber vivido en común, las tradiciones históricas comunes, la cultura común, son formativas de Naciones, y por ello llegó a ser un expediente difícil establecer, compenetrada, una nación cultural y estatal, conciliando las oposiciones entre las exigencias de los Estados no unidos nacionalmente, o no completamente unitarios, y los rasgos distintivos indiscutibles del concepto nacional (RÜMELIN, KIRCHHOFF y FCH. MEI-

NECKE). KURT RIEZLER intentó aproximarse al vacilante concepto de Nación cuando caracteriza, como camino de su formación, la unidad del territorio, de la raza, de la cultura y del Estado. Sin embargo, añadía que sólo la unidad de cultura, al menos como complemento, le sería indispensable. En una consideración tan falta de sistema, todos los caracteres se esfuman y proporcionan ocasión para que los escépticos y los paradojistas jueguen a la pelota con el concepto de Nación.

La exigencia de una comunidad de lugar de residencia contradice que los judíos sean una Nación. La característica de poseer un mismo idioma nada debe prejuzgar sobre el origen del pueblo que lo habla. Los búlgaros ugrofineses han adoptado un idioma eslavo, en tanto que el italiano, el español y el rumano han llegado a ser lenguas vernáculas de pueblos muy distintos étnicamente. Por otra parte, los dialectos dentro de una lengua pueden llegar a formar muros de separación que actúan tan disgregadoramente como las diferencias lingüísticas propiamente dichas (castellanos y catalanes). La religión aparece, a veces, como fuerza motriz de importancia decisiva para la formación de una Nación. Así, su adhesión al Cristianismo protegió a los pueblos balcánicos contra su absorción por los turcos. Los católicos irlandeses, a pesar de su comunidad de lengua con los ingleses, no se sienten tales, y, en cambio, con un idioma diferente, a los galeses les sucede lo contrario. Muchas veces, el haber vivido en comunidad histórica y política aparece como lo decisivo en la caracterización de una nación. Podemos hablar también, todavía, de la influencia de otros hechos. Así, el hombre antiguo del Bajo Imperio vió en la exclusión de su propio ideal cultural lo decisivo para que se perteneciera a los bárbaros. En la época moderna, desempeñan un papel en esto los intereses del lucro capitalista y otras consideraciones materiales. La prensa y la literatura se han convertido en las palancas del cultivo y conservación de los idiomas nacionales, pero son también objeto de un tráfico lucrativo. Además, en los países plurilingües, la competencia en los oficios y colocaciones no deja de tener influjo en la división de las fuerzas nacionales.

El historiador no debería nunca olvidar que la idea nacional está impuesta por los más diversos sectores ideológicos y que, en los distintos pueblos y tiempos, se presenta bajo la apariencia de las formas más diversas, ya como heraldo de una divinidad de la tribu, o como símbolo de un anhelo de poder político, o como soporte de exigencias sociales. La conciencia nacional tampoco ha tenido, siempre y en todas partes, la misma fuerza. Diferentes pueblos se han hundido en el choque con otros, o han sido asimilados por el vencedor. El hecho, por ejemplo, de que los ávaros, después de su derrota, desaparecieran del campo visual de la Historia, o que dos quintas partes de los alemanes se encuentren hoy asentados en regiones colonizadas por eslavos, muestra suficientemente

que la capacidad de resistencia de las nacionalidades no se ha desarrollado, siempre y en todas partes, en igual medida. Otros pueblos se extinguieron poco a poco, como los antiguos egipcios, los griegos, los romanos, etc. Deberemos, pues, guardarnos de presumir las circunstancias del presente sin considerar las del pasado. Una de las raíces de la idea nacional — aprestada políticamente en época moderna — se encuentra en el apartamiento de la idea universal de la Edad Media, cuyo portavoz había sido la Curia romana. Por ello se hermanaron, con el tránsito a la Edad Moderna, todas las representaciones religiosas con las nacionales (WICLERF, HUSS, LUTERO). Los románticos después, embebidos en tendencias estéticas, dirigieron la atención sobre las aportaciones espirituales aisladas de la propia nacionalidad o de las extranjeras, y prepararon con esto el camino al liberalismo, que exigió que las libertades del individuo se hicieran extensivas a las individualidades nacionales. Desde el año 30 del siglo XIX apareció, con fuerza creciente, sobre la arena política, el pensamiento de que cada Nación poseía el derecho natural de unir en un Estado a todos los que pertenecían a ella. Primero, como un elemento de subversión, pero luego, por decirlo así, fué elevado por Napoleón III a principio legítimo de la política europea. Modernamente, la idea nacional sale a luz con el sentido de una acentuación más fuerte de las formas democráticas de la vida, en cuanto que ya no ve su realización tan sólo en la síntesis numérica de todos los nacionales en un Estado, sino que pide, también, la participación de todos ellos en el ejercicio del poder de ese Estado.

Para el historiador moderno existe el peligro de que él mismo se cierre el camino de la comprensión de los fenómenos del pasado, si de nuestra época hace la unidad de medida que le sirva para la consideración de los hechos nacionales. Claro es que también es éste el caso de un concepto como el del Estado, pero, por lo que a la Nación se refiere, el peligro es todavía mayor, dado que desde Napoleón III la palabra "Nación" se ha convertido en un tópico. Sobre esto Vid. WM. BAUER, *Das Schlagwort als sozialpsychische und geistesgeschichtliche Erscheinung*, H. Z. 122 (1920), 189-240. Tópico que se ha admitido con tanta profusión a pesar de lo incierto de su contenido real y de su coloración, tornasolada y vacilante, de la vaguedad, intencionada o no, del modo de expresarse, y que se ha convertido en símbolo de las más diversas ideas y tendencias.

Lo que la Nación es ha sido puesto en claro por primera vez por OTHMAR SPANN, en su *Kurzgefasstes System der Gesellschaftslehre*, 1914, 195 ss. Idioma común, Estado común, el mismo territorio, la misma raza, etcétera, son, en cuanto comunidades, sólo condiciones que pueden originar la Nación. Ésta es, legítimamente, la comunidad espiritual que se basa en la participación en la misma cultura (Ciencia, Filosofía, Religión,

Moral, Costumbre, Usos, Arte) y en la unidad orgánica de comunidades culturales. Pero esta unidad no es nunca completa, y, a consecuencia de ello, la Nación es un concepto de grado que sólo va tan lejos como vaya la capacidad cultural de las masas. Esto no quiere decir que los miembros de una Nación se dividan en creadores y receptores, sino que la comunidad nacional conoce grados distintos respecto del contenido espiritual e intimidad de la unión, respecto del territorio que ocupa, incluso respecto de toda su estructura. Los límites se desplazan según la dirección que se tome. De ahí, también, los distintos aspectos bajo los cuales se presenta la Nación ante el sociólogo y ante el historiador.

Damos cuenta aquí de lo más importante entre la inmensidad inabarcable de la bibliografía sobre estos temas, cuyos aspectos capitales ha ordenado OH. SPANN (vid. *supra*). De la cuestión en general tratan: WALTER BAGEHOT, *Der Ursprung der Nationen*, Internat. wissensch. Bibl. 4 (1874); RICH. BOECKN, *Die Statistische Bedeutung der Volkssprache als Kennzeichen der Nationalität*, en Ztschr. f. Völkerpsychologie u. Sprachwissenschaft, 4 (1866), p. 259-402; MOR. LAZARUS, *Was heisst national?*, 1880; HCH. JUL. NEUMANN, *Volk u. Nation*, 1888; CELSO FERRARI, *La nationalità e la vita sociale*, Palermo, 1896; ALFR. KIRCHHOFF, *Was ist national?*, 1902; del mismo, *Zur Verständigung über den Begriff Nation u. Nationalität* (1905); FCH. MEINECKE, *Weltbürgentum und Nationalstaat*, 1922; Ahdgen. des 2. deutschen Soziologentages, 1912, en Berlín (1913). Ofrece una filosofía de la moderna idea nacional: KURT RIEZLER, *Die Erforderlichkeit des Unmöglichen*, 1913, punto de vista del que el mismo RIEZLER, bajo el pseudónimo de J. J. RUDORFFER, intenta dar una idea de conjunto en sus *Grundzüge der Weltpolitik in der Gegenwart* = *Das Weltbild der Gegenwart*, 2 (1914), aplicándolo a la Historia del presente; KARL EFHET, *Völker, Vaterländer und Fürsten*, 1913, pone de relieve las contradicciones que se originan de toda consideración dogmático-unilateral del problema de la Nación; desde el punto de vista católico: IG. SEIPPEL, *Nation und Staat*, 1916; desde el socialista: OTTO BAUER, *Die Nationalitätsfrage und die Sozialdemokratie*, 1924.

De las cuestiones que interesan al historiador hay dos que se sitúan en primer término; primeramente, la cuestión acerca de qué rasgos pueden distinguir entre sí a las distintas naciones; en segundo lugar, la cuestión de la evolución de los grupos históricamente determinables hacia la actual conciencia nacional. Tratan de los caracteres nacionales: JEAN LOUIS CASTILHON, *Considérations sur les causes physiques et morales de la diversité du génie des Nations*, Bouillon, 1769 (Trad. 1. Leipzig 1770); AUG. HCH. MATTHIAE, *Versuch über die Ursachen der Verschiedenheiten in den Nationalcharakteren*, Leipzig, 1802 (25). Sobre los ingleses: HCH. VON LANGWERTH-SIMMERN, *Der englische Nationalcharakter* = *England in deutscher Beleuchtung*, 7 (1906). Sobre los franceses: ROBERT HARVEY, *The French mind*, Londres, 1870 (26). Sobre la Historia de la conciencia nacional: PAUL JOACHIMSEN, *Vom dt. Volk z. dt. Staat, Aus Natur-und Geisteswelt*, núm. 511, 1916, 2 1920; F. W. BEH-

(25) Vid. ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO, *Concepto de las Naciones*, Discurso pronunciado en el Ateneo de Madrid el 6 de noviembre de 1882, recogido en su libro "Problemas contemporáneos", Madrid. Colección de Escritores castellanos, 1884, tomo II, páginas 11 a 97; FRANCISCO PI Y MARGALL, *Las Nacionalidades*, Madrid, 1877.

(26) Vid. R. ALTAMIRA, *Psicología del pueblo español*, Barcelona, 2 1918. El análisis más penetrante de la psicología y de la substancia eterna de España, en

RENS, *Dt. Ehr- und Nationalgefühl in seiner Entwicklung bei Philosophen und Dichtern* (1600-1815), Diss. Leipzig, 1891; HCH. FINKE, *Weltimperialismus und nationale Regungen in späteren Mittelalter*, Freiburger wissenschaftl. Gesellschaft, 4 (1916); E. H. DU BOYS-REYMOND, *Über das Nationalgefühl*, 1879. De carácter no histórico es el trabajo de EDM. BERNATZIK, *Die Ausgestaltung des Nationalgefühls im 19. Jht.* Beitr. z. staats- u. rechtswiss. Fortbildung, 6 (1912). Llega a la conclusión de que: "La Nacionalidad en sentido subjetivo es una libre propiedad personal superior del individuo." *Nation und Nationalität* = Beil. 1. zum Jb. der Soziologie, 1917.

ARNOLD VAN GENEPP, *Traité comparatif des nationalités*, 1, París, 1922. MAX SCHELER, *Nation u. Weltanschauung* = Schr. zu Soziologie u. Weltanschauungslehre (1923/4).

§ 5. Los hechos psíquico-sociales

La consideración psicológico-social parte del supuesto de que el fin último de toda ciencia histórica no es otro que la historia de las funciones espirituales, y que los fenómenos de las masas se deben a hechos psíquicos determinados, que tienen su causa en la comunidad de vida de los hombres. Dos cuestiones, ante todo, requieren aquí respuesta. En primer lugar: ¿Existen en el mundo del espíritu fenómenos que sólo son imaginables mediante la cooperación de muchos? En segundo lugar: ¿Cómo se distinguen el pensamiento, la acción y el sentimiento de las masas de los de los individuos?

La psicología popular, que ha encontrado su representante y cultivador más destacado en WM. WUNDT (27), se asienta sobre la base de considerar como productos de la comunidad popular el lenguaje, el mito y la costumbre, que no se explican por las propiedades de las conciencias individuales. Por ello la psicología popular no sólo se sitúa en una cierta oposición respecto de la psicología individual; más bien presenta como causantes de estos productos al espíritu popular o al alma popular. Según WUNDT el "alma popular" se muestra en la continuidad de evoluciones psíquicas, en la perpetua decadencia de sus portadores individuales y en la "conciencia de conjunto", así como en la conexión de sus representaciones y sentimientos dentro de la comunidad popular. Mientras en estas conexiones sólo se vean las abstracciones de ciertas propiedades de co-

el libro de don MIGUEL DE UNAMUNO, *En torno al casticismo*. Cinco Ensayos, en el tomo I de la colección de "Ensayos" de UNAMUNO, publicada por la Residencia de Estudiantes, Madrid, 1916 (publicado antes en "La España Moderna, 1895). — Vid. también sobre el carácter de los españoles, comparados con ingleses y franceses, SALVADOR DE MADARIAGA, *Ingleses, franceses, españoles*, 4 1934.

(27) Vid. W. WUNDT, *Elementos de Psicología de los pueblos*. Bosquejo de una historia de la evolución psicológica de la humanidad, traducción de SANTOS RUBIANO, Madrid, 1926. Sobre WUNDT, véase P. PETERSEN, *Guillermo Wundt y su tiempo*, traducción de J. PÉREZ BANCES, Madrid Revista de Occidente, 1932.

munidades particulares, se deberá usar de ellas parcamente, pero, tan pronto como WUNDT atribuye una existencia concreta al alma popular, tal exposición resulta poco a poco contraproducente. Por ejemplo, para la explicación de cómo se originan los modos de hablar. En realidad, todas las producciones en el campo del lenguaje, del mito o de la costumbre, pueden ser solamente obra de individuos, del mismo modo que sólo puede haber almas de individuos. El contrasentido salta a la vista tan pronto como se mantenga actualmente que semejante alma real de la comunidad no necesita limitarse al pueblo, que se forma en todas partes donde los hombres colaboren, y que se puede distinguir en los individuos. Imagínese la burla cuando KARL MARBE, *Die Gleichförmigkeit in der Welt*, 1916, páginas 113 ss., pregunta: “¿En cuántas almas debe participar un hombre que es un sastre, un ferviente protestante, un buen alemán y un celoso miembro de la asociación de propietarios urbanos?” Prescindiendo de estas consideraciones psicológicas generales, el empleo, especialmente desde el punto de vista histórico, de los conceptos “espíritu del pueblo” o “espíritu de la época”, da motivo para formular las más serias reservas. Así, por ejemplo, una concepción que hace causante de ciertos fenómenos al “espíritu de la época” pasa demasiado por alto con ligereza el hecho de que, en un mismo tiempo, los hombres viven, unos al lado de otros, las épocas más diversas. Así sucede que, en extensas partes de nuestra población campesina, predomina, en buena proporción, la “Edad Media”. Vid. BOREE, *Mittelalterliche Menschen*, Preuss. Jb. 113 (1903), p. 113 ss. No son los mismos, ciertamente, los estadios económicos y la evolución artístico-literaria para todos los pertenecientes a una época o a un pueblo. Sin embargo, el hombre moderno se deja guiar por la resonancia que tiene la existencia de las grandes ciudades, y tiende a considerar los fenómenos que se producen en ellas como de vigencia general y como los únicos decisivos.

Si el “alma del pueblo” responde a los fenómenos psíquicos colectivos en sus grandes períodos históricos como lo duradero en el cambio de las manifestaciones individuales, entonces se construye un alma de las masas para la explicación de los fugaces hechos del momento. Según LE BON, se forma, en determinadas circunstancias, con arreglo a la ley de “l'unité mentale des foules”, la llamada masa psicológica, con propiedades psíquicas que son completamente distintas de las de los individuos de que se compone. En medio de su imprecisión, las observaciones de LE BON son de una importancia fundamental, y a pesar de la significación quizá poco clara del concepto “alma colectiva”, concebidas con mayor prudencia que “el alma del pueblo” de WUNDT, que debe concebirse como algo constante, vinculado a un pueblo. En todo caso, las exposiciones del investigador francés se basan en observaciones bien

vistas, que pueden servir perfectamente de apoyo para conocimientos más amplios (28).

Masa, con el sentido con que aquí se usa esta palabra, es toda gran muchedumbre de hombres, unidos estrechamente entre sí, ya en un espacio, ya espiritualmente, y que está bajo la impresión de ideas de un mismo acento sentimental. Estas ideas son las que representan el impulso en las acciones de las masas. Las multitudes no se arrebatan por causas racionales sino por las imágenes y sucesos vivos que actúan sobre la fuerza imaginativa capaz de fantasía. Si se examinan ahora las peculiaridades que caracterizan el pensamiento y la acción de las masas, veremos que esas peculiaridades son: a) la dilatación de las emociones, que aumenta, en fuerza, con el número de individuos y por la que se explica también la incalculabilidad del efecto final (Proclama de la tesis de LUTERO); b) el hecho de que disminuya, en el particular, en la misma medida, la conciencia individual. Los valores medios, tanto espirituales como morales, obtienen la precedencia, lo que, a veces, puede parecer peligroso, si se destacan de sus afines. Con esto aumenta c) el poder del impulso imitativo, al que GABRIEL TARDE, *Les lois de l'imitation*, 1900 (29), intenta atribuir todos los cambios del ser social. Invención (*invention*) e imitación constituyen, según TARDE, los dos momentos del suceder social, que corresponden a la herencia en el mundo orgánico. La imitación (= repetición) lleva a su lado como complemento a su opuesto: la *contre-répétition*. Si la imitación es el elemento de persistencia, la invención constituye lo que se mueve en la Sociedad, y lo decisivo en la Historia. Bien claro se ve que TARDE dilata y ensancha de un modo inadmisible el concepto de "Imitación"; desde luego que el poder del ejemplo (la muerte de los mártires) indica cuán importante papel desempeña la imitación, pero muestra también la fuerza de inercia de las ideas (moda, costumbre, influencia de la prensa). La imitación, emparejada con momentos religiosos, políticos y económicos, puede adoptar formas enfermizas (verdaderas epidemias de bailes, cruzadas de niños, peregrinaciones de disciplinantes, suicidios arrojándose al agua, furia de especulación, capricho maniático por los tulipanes, etc.) y aproximarse al extravío inducido, la *folie à deux*, especialmente donde predisponen a ello la falta de educación, los fenómenos meteorológicos (terremotos) y las calamidades sociales, carestías y epidemias. Finalmente son de especial importancia d) las formas de la influencia de hombre a hombre, resumidas bajo el nombre de sugestión. Al lado de ésta, la inteligencia que se dirige a la persuasión

(28) Vid. GVE. LE BON, *Psicología de las multitudes*, traducción española de J. M. NAVARRO DE PALENCIA, Madrid, 1911.

(29) Vid. la traducción española del libro de TARDE ya citada en la nota 14.

(elocuencia) actúa todavía con mayor fuerza que la sugestión misma, principalmente sobre hombres de constitución psíquica primitiva, que experimentan la proyección sentimental, la convivencia o postvivencia elementales de ajenos estados de alma. La propia sugestión o la inspiración, es decir, la transmisión al cerebro de otro de una idea vivamente sentida y que puede elevarse desde la más potente fantasía hasta la fuerza alucinatoria, juega, precisamente, un gran papel entre las masas (el San Jorge apareciéndose a los cruzados ante las murallas de Jerusalén).

Merced a estos hechos, se comprende hasta qué punto casi todas las experiencias sobre el carácter moral e intelectual de las acciones de las masas están de acuerdo en el juicio de que el particular aventaja a las masas en el sentimiento de la responsabilidad, en la fuerza de la conciencia y en la claridad del pensamiento. *Senatores boni viri, Senatus mala bestia*. Pero ¿es necesaria una conciencia para que exista un alma colectiva? En sentido estricto, no existe, en general, psicológicamente, masa alguna, sino siempre tan sólo individuos que, dentro de los apretados contornos de la masa, piensan, escriben, arrojan piedras, derrumban casas o levantan barricadas. En medio del bullicio de una multitud, en la que se reúnen las voces inarticuladas de cien, doscientas o más personas, de las cuales cada una tiene su acento individual, se distingue exactamente en cada una de ellas, la garganta de la que arrancan. Lo que, a buen seguro, se puede incluir mejor dentro de los fenómenos de las masas está constituido por aquellas oleadas de hombres que, tras el primer olor a quemado que se advierte en un teatro, se atropellan como un ejército que huye, angustiado y derrotado. Esta falta de toda consideración y traba reflexivas, que, en medio de su insensatez, convierte frecuentemente a los hombres en enemigos y dañinos a sí mismos, constituye la característica de las masas sobrecogidas por el pánico. Si se analiza este fenómeno, veremos que se descompone en una serie de acciones particulares que actúan la una junto a la otra. El "*sauve qui peut*" no significa otra cosa que la huida de los individuos fuera de las masas. ¡Ay de aquel que se desplome en la huida! Será pisoteado sin compasión. Cada cual lo que quiere es solamente salvarse a sí mismo. Vid. EBERHARD GOTHEIN, *Soziologie der Panik, Verhandlungen des 1 dt. Soziologentages* (1911), páginas 216 ss. Aquí, pues, no hay en sentido psíquico masa alguna. Pero, cuando se habla de sus peculiaridades psíquicas, se hace justificándolo sólo en el hecho de producirse una transformación cualitativa del pensamiento, del sentimiento y de la acción del particular, que se encuentra bajo el influjo de la masa. ¡Quién no habrá experimentado en sí mismo tales efectos! El ineducado, el fantástico, la mujer, los experimentan más fácilmente que el hombre culto; el joven es más sensible que el viejo a esa influencia; la raza latina se deja llevar por ella más que un anglosajón; pero nadie se encuentra libre de aquel influjo.

El conocimiento de estos hechos no deja de tener importancia para el historiador; los procesos psicológicos de las masas — utilizando, por su brevedad, esta expresión — actúan sobre los múltiples fenómenos de la vida pública. Quien no atienda a estos procesos, y quiera, en todas partes, juzgar sólo sobre fundamentos racionales, no comprenderá nunca cómo un orador brillante logra, a veces, tan sencillamente, por su sola elocuencia, el atraerse partidarios; de qué modo domina a las masas y a los hombres por medio de la sugestión y de la excitación de la fantasía, hasta reunir mayorías, que, siguiendo sus particulares convicciones, cierran el paso a las opuestas; tarea que se puede llevar a buen término mediante un trabajo sistemático de influencia sobre las masas. ¿Cómo se quiere, por lo demás, comprender lo que es el tópico cuando sus efectos son tanto más eficaces cuanto más indeterminado es su contenido, cuanto mayor espacio de acción concede a la fantasía? Precisamente, el tópico es uno de los medios auxiliares más importantes, en cuanto abarca, en una gran unidad, las opiniones que andan disgregadas. Si las palabras no fuesen, en sí y para sí mismas, signos sociales en los que se plasma una voluntad de comunidad, que no comprenderíamos si no naciesen de un sistema común de pensamiento, convertiríanse en tópicos en cuanto se les atribuyera un sentido simbólico. Vid. FERN. TÖNNIES, *Philosophische Terminologie in Psychologisch-soziologischer Ansicht*, 1906. En los tópicos cristaliza con la mayor claridad lo que se entiende por opinión pública. Ésta es la opinión de las masas, en parte concebida racionalmente, en parte apoyada sobre tradiciones o costumbres; manifestación de voluntad, al mismo tiempo, que influye sobre la vida política y social, e interviene en ella, a veces, con fuerza imperativa. Reconocida la opinión pública como fuerza social en la época de la "Ilustración", se fortaleció con los progresos de la idea democrática. También hubo, naturalmente, opinión pública, tanto en la Antigüedad como en la Edad Media, aunque todavía no se puede comprender por sí, aisladamente, como un fenómeno social por falta de un exacto conocimiento psicológico. Vid. WM. BAUER, *Die öffentliche Meinung und ihre geschichtl. Grundlagen*, 1907, y FERD. TÖNNIES, *Kritik der öff. Meinung*, 1922.

Gracias a las aportaciones de la Psicología a la investigación de los fenómenos de las masas, el historiador puede aprender el papel que lo irracional desempeña en el suceder histórico. Si suponer que el individuo obra siempre en sus decisiones y en sus actos reflexivos con razonable ponderación es ya equivocado, no lo es menos mostrar a la masa inclinada sólo a lo instintivo, a las acciones inspiradas meramente en sentimientos y estados de ánimo. GRAHAM WALLAS, *Politik und menschliche Natur* (traducción al., 1911, Pol. Bibl.), p. 57, habla del "hecho de que la mayoría de las opiniones políticas de una gran parte de los hombres no son

el resultado de un pensamiento probado en la experiencia, sino consecuencias determinadas, inconsciente o semi inconsciente, por la costumbre. La costumbre muestra su poder en política, con preferencia en la formación de la trama del pensamiento". WALLAS opina que "la mayoría de los hombres parecen venerar más precisamente aquellas opiniones que menos tienen que ver con pensamientos determinados".

Esto se comprueba con claridad, por ejemplo, en todas las cuestiones de Prestigio, que, en oposición a Autoridad, consistente en la convicción de superioridad que se basa sobre obras reales, se refieren a impresiones generales, que no se mantienen en pie por ninguna crítica racional. GEORGE CORNEWALL-LEWIS, *An Essay on the Influence of Authority in Matters of Opinion*, London, 1875; LDW. LEOPOLD, *Prestige*, 1916; Vid. aquí ALFR. VIERKANDT, en *Jb. f. Gestzg. Verwaltung und Volkswirtschaft*, 41 (1917), p. 1681 ss.

Las ilusiones y los símbolos actúan con bastante fuerza en los juicios de los hombres y, con vigor muy especial, en el pensamiento de las masas. "La exigencia de imposibles", que KURT RIEZLER, en su libro así titulado (1913), quiere presentar como de necesidad vital para la idea nacional, es tan importante a la multitud como el aire que respira. Todas las direcciones del pensamiento, sociales, políticas o religiosas, persiguen, en fin de cuentas, una utopía, pues los hombres necesitan, para alcanzar lo posible, ponerse algo imposible como finalidad. Lo realizable no significa siempre, en la Historia, lo decisivo. Se puede precisar con exactitud que, en extensas zonas de la población alemana, predominó, a comienzos del siglo XVI, un gran apego a las doctrinas de los santos católicos, debido al pensamiento, dominado por la ilusión, de que sólo una renovación de la vida moral podría hacer posible el renacimiento religioso, siendo esa ilusión más fuerte que la desnudez de los hechos. Y lo mismo se puede decir de la situación anterior a la Revolución francesa, de los motivos que impulsaron el movimiento obrero del siglo XIX, de las animadversiones entre los pueblos que conducen a la guerra. Los hechos se funden, desde luego, con las ilusiones. Pero lo eficaz, lo que da el último empujón a la voluntad de las masas, es la ilusión, bien para aureolar o para desfigurar, con el fin de elevar o con el de abatir. "La seguridad del Trono" — dice GERNSENAU — "está fundamentada sobre Poesía; cuantos de nosotros que vemos, con aflicción, el Trono vacilante, podríamos encontrar, en serena abstracción, una situación feliz y tranquila, cuantos deberían esperar incluso una situación más brillante, si, en lugar de sentir, quisieran calcular." El sentimiento se eleva por encima de las exigencias de la realidad, y no importa sólo al conocimiento histórico cómo se vieron y divulgaron efectivamente las situaciones y procesos, sino también — casi siempre en las épocas agitadas — cómo fueron sentidos por las masas. Sobre las disen-

siones entre la efectividad y la ilusión, que, como se ha dicho, nunca concuerdan completamente, que la mayor parte de las veces están en recíproca contradicción, se basan los llamados “salvamentos” de determinadas personalidades o situaciones e instituciones. En esto se basa, muy a menudo, la causa de las concepciones, diferentes, a tenor de las fuentes, acerca de personalidades o instituciones poco precisas según se las juzgue por la disposición de ánimo de la época, por las fuentes publicísticas o por los hechos determinados documentalmente. Vid. arriba III, § 5. La tarea de la ciencia histórica consiste en determinar, no sólo los fundamentos de lo real, sino, también, la apariencia, la luz con que vieron los contemporáneos esa realidad, y con la que se vió más tarde, ya que las ilusiones tienen igualmente su Historia. Con el transcurso de los tiempos transformanse, también, las opiniones y los juicios. A esto responde, por ejemplo, el hecho de que la fama, si se prescinde de ciertas obras, se extiende merced al ambiente de las corrientes del día, de la moda, etc., y sufra alteraciones. ¡Cuán distintos juicios ha experimentado la significación de SCHILLER! Las curvas de su fama coinciden, desde luego, con el cambio de las direcciones estéticas y literarias de cada época, y son una fuente de conocimiento para juzgarle. Vid. JULIÁN HIRSCH, *Die Genesis des Ruhmes*, 1914.

Intimamente emparentado con el ilusionismo está el simbolismo. También éste se destaca, con osadía, sobre lo real, sólo que se enlaza conscientemente a una característica determinada, a la que otorga un secreto, profundo sentido. Tanto la ilusión como el símbolo, exigen la entrega, por medio de un fervor no completamente independiente de la voluntad, a una serie de ideas generales. Una vez que el simbolismo se ha afirmado, las voluntades particulares lo fortalecen y arraigan con tanta mayor seguridad cuanto más capaces son de abarcar, en su esencia, su contenido sentimental, lo oscuro y lo impronunciado, y también lo informe y encuentran, asimismo, el camino al que no llega nunca el pensamiento racional. De un pedazo de tela multicolor depende el honor de un regimiento, de un Estado; de una corona, la majestad de un pueblo. Signos coloreados simbolizan sólo, en un primer momento, la pertenencia a un partido, y pronto llegan a ser ellos mismos algo sagrado, y por ellos se combate y se da la sangre del corazón. Sobre este simbolismo, que va más allá de lo racional, se asienta también el poder del tópico.

§ 6. La concepción psicológico-social de la Historia

a) LAS IDEAS HISTÓRICAS. — La tendencia a concebir lo colectivo en el suceder histórico desde el aspecto psicológico, se encuentra ya en JUAN BAUTISTA VICO, en cuya obra aparecen unidas la Historia y la Psicología

de la Historia. Ésta es, para VICO, *la storia dell'idee umane* (30). La filosofía de la "Ilustración" dió luego nuevo impulso a esta tendencia, al ver, en el aumento de saber y de educación ("*Humanität*"), la levadura propia del suceder histórico. Según VOLTAIRE, hay que considerar los cambios en las opiniones como el principio formativo de las formas de cultura. Pero solamente el advenimiento de la gran Revolución francesa asentó sobre terreno firme, y llevó a una concepción de conjunto, las experimentaciones decisivas. Aquí se pudo tocar con las manos la influencia ejercida por la lucha de las fuerzas espirituales sobre la formación de la vida pública. Al mismo tiempo, se conoció íntimamente, y en todas sus direcciones, el mecanismo de la vida de las masas en sus efectos políticos. Por ejemplo, el conocimiento de la opinión pública en su realidad concreta, disuélvese en la atmósfera de estos fenómenos y recibe entonces sus nombres. Siguiendo estos experimentos, WM. VON HUMBOLDT (del modo más completo en *Über die Aufgaben des Geschichtschreibers*, Abh. d. Berliner Ak. 1820/21, impreso en 1822; en *Wm. v. Humboldts Ausg. Philos. Schr.* = *Philosoph. Bibl.* 123 [1910], 80-99) había llegado a buscar, principalmente, la fundamentación del suceder histórico en la relación entre las fuerzas actuantes, mostrando su dirección y su dependencia mutua, y de qué modo tales fuerzas se desligaban y se unían recíprocamente entre sí. Dentro del círculo de estas fuerzas, de estas "Ideas", que se sitúan fuera de la causalidad general, se incluye también el albedrío aparentemente libre de los individuos. Estos principios, expuestos por HUMBOLDT sólo teóricamente, significan, a pesar del fondo misterioso en que descansan y que debe oponer su resistencia a toda concepción científica, una base útil para la ciencia histórica, en cuanto que no muestran actuando solamente en el escenario de la Historia política a Monarcas y Papas, partidos y hermandades de ciudades, ni tampoco el prurito del poder de los unos o la debilidad de los otros, sino que buscan, detrás de todos estos fenómenos, las influencias de las potencias espirituales. Esta teoría se acerca también a las necesidades prácticas de la historiografía, en cuanto que no supone, como hicieron los románticos, un espíritu popular o universal, actuando fuera de las cosas, sino que tiende a conocer las ideas en los acontecimientos y en las acciones mismas de los hombres. Pero, frente a la especulación hegeliana, que quería ver en la Historia la auto-evolución de la Idea, no fué ventaja pequeña que la construcción evitase aquí aquella especulación, como si la Historia Universal se pudiera reducir a un esquema, y viese en la sucesión, en la lucha de las ideas, la esencia del curso del devenir histórico.

(30) Vid. sobre VICO, RICHARD PETERSEN, *La estructura de la Historia Universal en Juan Bautista Vico*, traducción de J. PÉREZ BANCES. Madrid, Revista de Occidente, 1930. Biblioteca de Historiología, II.

En esta dirección se alista el viejo maestro de la moderna ciencia histórica alemana LEOPOLDO DE RANKE. "Yo puedo, pues," — dice en una ocasión — "no entender por ideas directivas otra cosa que las tendencias dominantes en cada siglo. En consecuencia, estas tendencias pueden tan sólo describirse, pero no, en última instancia, sumarse en un concepto." Y añade: "El historiador tiene ahora que desmontar las grandes tendencias de los siglos y que desarrollar la gran Historia de la Humanidad, que es, precisamente, el complejo de estas distintas tendencias. Desde el punto de vista de la idea divina, no me puedo imaginar la cosa de otra manera sino en cuanto la Humanidad entraña en sí misma una multiplicidad infinita de evoluciones, que aparecen unas detrás de las otras, y, desde luego, según leyes que nos son desconocidas, y más misteriosas y más grandes de lo que se piensa." Desde luego, no está completamente determinado con claridad lo que RANKE entiende por "Ideas históricas"; tan pronto las considera como algo actuante, tan pronto como algo ya hecho. Lo que, a través de los distintos tiempos, permanece en la esencia de las formaciones históricas, se presenta como la "Idea" de esas formaciones, de un Estado, de una Iglesia, de una forma de Estado o de gobierno. Estas ideas son de origen divino, pero, a consecuencia de la intervención del espíritu de los hombres, "lo divino no se ha conservado en ellas nunca completamente". Vid. MOR. RITTER, *Die Entwicklung der G. wissenschaft* (1919), p. 362 ss. Esta reducción de las ideas de cada época inmediatamente a Dios, rompe el concepto de HEGEL de las ideas que se extraen de las distintas épocas (Idea del Helenismo, del Catolicismo, etc.). FCH. MEINECKE, que, precisamente, ha seguido con la mayor fidelidad el pensamiento de RANKE respecto a la doctrina de las Ideas, advierte (H. Z. 111 (1913) p. 585): "Las Ideas históricas no son meramente pensamientos, sino, en primer término, más bien tendencias, en las cuales las necesidades de la voluntad y del sentimiento tienen mayor participación que el intelecto."

Las dos obras de estos últimos tiempos más notables y más instructivas en el planteamiento de la cuestión de las ideas históricas, son las de FCH. MEINECKE, *Die Idee der Staatsräson in der neueren Geschichte*, 1924, y de HCH. v. SRBIK, *Metternich, der Staatsmann und Mensch*, 1925. MEINECKE toma, en su libro, una determinada idea y la trata en sus relaciones con la vida humana. V. SRBIK, por el contrario, coloca por primera vez, consciente e intencionadamente, la representación de una gran personalidad histórica en el marco de la historia de las ideas.

MEINECKE ha caracterizado su posición fundamental de la manera siguiente (ob. cit., p. 25 ss.): "Escribir la Historia de la Idea de la Razón de Estado significa, precisamente, lo contrario que investigar la penetración y concepción de la Razón de Estado en el curso de los tiempos. Anteriormente se solía atribuir este tema, que hasta ahora ha sido poco investigado, a la Historia de las teorías políticas, y ésta se trataba, según el modo histórico-dogmático, como una sucesión de opiniones doctrinales, faltas de unión con la historia general. Hoy no nos satisface ya esta manera descolorida y limitada. La historia de las ideas debe ser tratada, más bien, como una

parte esencial e indispensable de la Historia general. Representa lo que el hombre, en cuanto ser que piensa y que históricamente vive, ha hecho; cómo se ha superado espiritualmente, que consecuencias ideales ha extraído de ello; en cierto modo, pues, el reflejo de la esencia del suceder en lo espiritual, que se dirige sobre lo esencial de la vida. Por eso, también, las Ideas no son meras sombras chinescas ni grises teorías, sino sangre vital de las cosas, transfusionada en la sangre vital de los hombres llamados a expresar lo esencial de su tiempo. La ideología de un destacado pensador surge de lo vivido de una época, es como la gota de perfume de rosa, que se obtiene de cientos de rosas. Por la transformación de lo vivido en las ideas, se libera el hombre de la presión de lo vivido y crea las nuevas fuerzas que configuran la vida. Las ideas son los puntos más elevados que el hombre puede alcanzar, en los cuales se unen su espíritu contemplativo y su fuerza creadora, llegando a su rendimiento total."

De entre todas las ventajas que se atribuyen a la teoría de las Ideas históricas, no se puede apartar el peligro de que se busquen y encuentren potencias espirituales donde se trata de fuerzas materiales, y de que se desatiendan algo los hechos de base natural, económica y social. En este aspecto, la teoría de las Ideas históricas forma la justa oposición a MARX, que traslada todos los efectos históricos a la "base real" y que sólo atribuye valor a las ideas en cuanto "superestructuras". Vid. p. 105 ss.

J. GOLGFRIEDRICH. *Die historische Ideenlehre in Deutschland*, 1902 (útil como colección de citas, pero sin una elaboración espiritual de la materia); más importante, EDD. FUETER, *Geschichte der neueren Historiographie*, 1911. p. 423 ss. y 474 ss.. con indicación también de la más importante bibliografía especial. ERICH ROTHACKER, *Einführung in die Geisteswissenschaft*, 1920, p. 153 ss. ERNST TROELTSCH, *Der Historismus*, I (1923), p. 131, 271, etc.

b) CONCEPCIÓN PSICOLÓGICO-SOCIAL DE LA HISTORIA. — Como ya se indicó en la pág. 56, el camino que conduce a LAMPRECHT pasa por TURGOT, CONDORCET y, principalmente, por COMTE. LAMPRECHT encuentra en el elemento psíquico-social el constitutivo de la Historia en cuanto que, a semejanza de WUNDT, considera, en general, la Psicología como el fundamento de la Historia. "La vida histórica no se deja concebir en cuanto una, y su contenido llega a ser formado, sin más ni más, como un conjunto, por la vida psíquica de las comunidades humanas y de los individuos de un determinado tiempo." (*Beil. zur Allg. Zeitung*, 1898, 15 de abril, n.º 83.) LAMPRECHT investiga, por épocas, en la evolución de la vida psíquica. De la "Síntesis creadora" de WUNDT, según el cual la creación psíquica nunca se crea por las propiedades de los elementos psíquicos que en ella entran, sino que, a consecuencia de la unión de los elementos, se le añaden nuevas propiedades, que caracterizan sólo esta creación, hace LAMPRECHT el fundamento de sus consideraciones sobre la voluntad común y la conciencia común de las formaciones sociales. Pero, aparte de lo que se refiere a esta "síntesis creadora" y a la suposición de una "psiquis social", que resulta algo misterioso e inexplicable, LAMPRECHT avanza

demasiado rápidamente en la unificación de los hechos psíquico-sociales, en cuanto que opina que, con semejante arbitrio psíquico, se pueden caracterizar "épocas culturales" completas. Por lo que, sin duda, importa a su concepción teórica fundamental, LAMPRECHT toma acentuado partido, como es natural, por el influjo predominante de lo colectivo sobre lo individual. La historia de las personas es empujada hacia los confines de la novela; por el contrario, las pesas principales se inclinan a la historia de los estados sociales, como testimonios del pensamiento y del sentimiento social. Pero no se trata de la derivación conceptual de los estados sociales posteriores de aquellos que les preceden, sino de guiarse por las tendencias evolutivas que yacen en el interior de todas las instituciones culturales. LAMPRECHT hace profesión de fe respecto de un modo de representación genética, que quiere superar la dirección de RANKE. Aparte de las antiguas biografías de los héroes, el gran hombre se ha de explicar en lo sucesivo desde el punto de vista de los estados sociales, y, por otra parte, se ha de mostrar de qué modo el gran hombre actúa sobre ellos, reconociendo, gracias a sus cualidades eminentes, mejor que los hombres de tipo medio, las direcciones que en su tiempo se señalan. Vid. P. BARTH, *Die Philosophie der Geschichte*, 503 ss. Pero, si la generalización de LAMPRECHT, históricamente tan precipitada, que no raras veces tiene que forzar la realidad para mostrar la justicia de su esquema, constituye un retroceso respecto de la teoría de las Ideas, hay que atribuirle la virtud de que dirige, en general, el interés sobre los fenómenos de las masas en la Historia y atrae a su campo de atención la evolución de la vida económica. LAMPRECHT abrió paso en Alemania a la aparición de las líneas de enlace entre la extrema investigación única de las Ideas, por una parte, y la mera historia económica, por otra. A pesar de su excelente "Real Instituto Sajón para la Historia Universal y de la Cultura", de la Universidad de Leipzig, abierto en 1909, y de un gran número de discípulos, que han coleccionado sus trabajos en los "*Beiträgen zur Kultur- und Universalgeschichte*", LAMPRECHT no fué capaz de formar una "escuela".

§ 7. El Individuo

El Individuo, en cuanto unidad psíquica, es la verdadera "Crux" de la moderna teoría de la Historia. No se trata de negar su existencia, ya que esto no significaría otra cosa que desconocer el propio "yo". Hasta no hace demasiado tiempo, todavía no constituía, ni mucho menos, cuestión alguna para la mayor parte de los historiadores y filósofos de la Historia la de la significación, en general, del Individuo. La Historia se diluía en una suma de actos particulares, y éstos tenían como autores precisamente a Individuos. A la sazón era extraordinariamente más pe-

queño el corte en el suceder que se hacía objeto, comúnmente, de la consideración histórica. El centro de gravedad recaía sobre los procesos y manifestaciones de la existencia política. La Historia eclesiástica era cosa de los teólogos; la Historia del Derecho, tarea de los juristas; de la evolución de los estados económicos se preocupó ocasionalmente algún especialista; antes de VOLTAIRE, apenas había pensado nadie seriamente en concebir reunidas, como un conjunto, las páginas particulares de la vida cultural y de incluirlas en la consideración histórica. Y VOLTAIRE no encontró tampoco sucesores inmediatos. La Revolución dió, sin duda, un duro golpe a la consideración puramente individualista. MONTESQUIEU abrió una brecha con su *Esprit des lois*, en cuanto que no reconoce ya la omnipotencia del legislador, sino que deja a las leyes condicionarse mutuamente. Pero el haber mostrado gráficamente esta experiencia fué, sin embargo, una conquista de la Revolución. La experiencia del momento arrojó sus luces también sobre el pasado. Una vez que se descubrieron los velos de los arcanos del Gobierno, hasta entonces cubiertos, se vió repentinamente cómo actúan las fuerzas económicas, sociales y espirituales, frente a las que son impotentes los particulares, ya sean príncipes o funcionarios, poderosos o humildes. Se va descubriendo poco a poco el concepto de "Sociedad"; la idea de la evolución de DARWIN sitúa el tono mayor sobre la esencia de las especies; simultáneamente, se presenta en consideración la Estadística, con su ley del mayor número, que permite que el particular desaparezca en la masa. Surge un nuevo idealismo, que varía el sentido de la fe en la inmortalidad, y que coloca, en el lugar de una vida de ultratumba, la inmortalidad del género humano.

La historiografía orientada sociológicamente se dejó llevar muy especialmente por tales influencias. LUDW. GUMFLOWICZ, *Soziologie und Politik*, 1892, p. 54, pudo afirmar: "La Sociología sacrifica a los hombres sobre el altar de su conocimiento. Él, el Señor de la Creación, el autor de los sucesos históricos, en opinión del historiador, el que gobierna como monarca o como ministro, según su voluntad, el destino de los pueblos; el que tiene por sus acciones la responsabilidad total ante el Tribunal de la Historia, y al que los historiadores hacen partícipe, según las circunstancias, de sus censuras o de sus alabanzas, queda sumergido, en la Sociología, en un significativo cero. En completa oposición con los relatos de los historiadores, para el modo de considerar las cosas propio de los sociólogos, el hombre de Estado más poderoso es sólo un artífice ciego de la invisible, pero omnipotente, mano de su grupo social, que, a su vez, obedece también a una ley natural social irresistible."

Por el contrario, tampoco faltan, desde luego, con la fe más ingenua en la acción del individuo, defensores teóricos conscientes del individualismo, que, en sus últimas consecuencias, no van menos lejos quizá de lo que va GUMFLOWICZ, desde el campo sociológico. CARLYLE afirmaba que

la Historia sería la “quinta esencia de innumerables biografías”, al decir lo cual CARLYLE sabía bien que, en el porvenir, el planteamiento de la cuestión histórica se dejaría guiar menos que antes por los actos de los Gobiernos y de los Estados. “Se ha de llegar a investigar no sólo nuestro gobierno, o la casa en que nuestra vida se desenvuelve, sino la vida misma que en ella desarrollamos.” *Obras escogidas*, trad. al. de A. Kreisachmar (*Boswells Lebensgeschichte Johnsons*), 3 (1855), p. 107. En todo lo demás, CARLYLE era un individualista decidido, en el sentido de NIETZSCHE, que en una ocasión dice: “La Historia sólo es impulsada por las personalidades vigorosas, que apagan por completo a las débiles.”

Oscilando entre ambos polos, la historiografía, en su ser total, no había perdido nunca sus preferencias por lo particular y por lo original; no podía renunciar a su especialidad, a sus observaciones sobre la concepción de las relaciones de la vida y de la realidad próxima. En su ayuda vino, por una parte, lo que antes, por el contrario, la había detenido, es decir, la investigación psicológica de los fenómenos de las masas. Cuanto más profundamente penetró en esta investigación, se hizo tanto más claro que todo lo que se señalaba como cosa de la colectividad no era, en fin de cuentas, sino actos de individuos, que habían sido influídos, a un mismo tiempo, por el ambiente en un determinado sentido. G. SIMMEL, *Arch. f. Soziol. u. Sozialpolit.*, 26, 1908, 285 ss. Las investigaciones, tanto prácticas como científicas, llegaron, además, al resultado de que, en la existencia de grupos de hombres, aumenta poderosamente su influenciabilidad mutua, que la masa es por sí misma incapaz de concebir decisiones, de imaginar planes, que su dirección tiene que confiarla siempre a individuos, ya se trate de una horda o de un partido político moderno. Vid. ROB. MICHELS, *Zur Soziologie des Parteiwesens in der modernen Demokratie*, año 1925.

Tras de haber sido expulsado por una puerta, el individuo volvía a entrar de nuevo por otra, como legítimo jefe del grupo, en cuanto portador absoluto de pensamientos, decisiones, invenciones y descubrimientos, que una nueva mística había intentado trasladar al pueblo, nación o sociedad, sin poder nunca convencernos conceptualmente de que la Psicología pudiera dilatar su campo de experimentación más allá de la conciencia individual. Desde luego que se podría objetar que este “Jefe” es tan sólo el punto humano de confluencia de las fuerzas que actúan sobre él, tal como irrumpen del ambiente y de los grupos que se elevan por encima del individuo. Pero, ¿es realmente el individuo humano artículo de serie fabricado a millar por minuto cual si lo fabricase una máquina moderna? Aparte de que, en la máquina, tampoco todos los objetos fabricados son iguales, en los hombres se trata, sin embargo, de un organismo espiritual y corporal, que, según su origen biológico, desde el momento en que penetra en la vida, no es sólo, en primer término, algo que llegará

a ser, sino también algo que ya ha llegado a ser, que responde, de un modo individualmente determinado, a las impresiones y efectos de fuera. Aunque el individuo no fuese más que el producto de su ambiente, el “artesano ciego” del grupo social, de todos modos resultaría inexplicable el hecho de que el mismo ambiente, la misma sociedad pudiesen influir de manera distinta en individuos diferentes.

El hecho de que probablemente nunca se haya logrado explicar totalmente al Individuo a través de estos hechos, principalmente a personalidades creadoras de la talla de un PLATÓN, DANTE, KANT, NAPOLEÓN, pesa menos que la experiencia de que la adaptación y amoldamiento a las influencias colectivas tienen límites marcados. El Individuo puede, en ciertas circunstancias, oponer resistencia con éxito a esos efectos. ¡Piénsese que un fraile franciscano, SAMUEL DE CASSINIS, se pronunció ya, en 1505, contra la creencia en la hechicería, en tanto que en pleno siglo XX todavía se mantienen a flote manifestaciones tardías de las ordalías del agua hirviendo y de la hoguera! ¿Es que no han existido siempre solitarios que han resistido a la “compacta Mayoría”, llegando hasta el sacrificio de su existencia personal?

La significación del Individuo es todavía más clara si con el pensamiento nos transportamos a la Historia. Suprimáse la existencia de Napoleón y resulta como si, de un grupo de gentes, desapareciera la persona de respeto. Todos miran el lugar vacío. Las masas revolucionarias necesitaron, ciertamente, en 1796, un jefe militar, la burguesía ansió la aparición de una mano dura. Para un general ambicioso hubo suficientes solicitudes. Pichegru y Hoche simpatizaron con los Borbones. Quizá se hubiera llegado a una sangrienta guerra civil, tal vez las potencias conservadoras de Europa hubieran logrado restablecer la antigua dinastía diez años antes de la paz de París, quizá se hubiera llegado a un pasajero despotismo militar. Quizá. En todo caso, la historia francesa y la historia europea habrían tomado otro rumbo. Otras personalidades, otros teatros de guerra, otras combinaciones del adversario. Pero, ¿era sólo Napoleón la obra de su grupo social? Por el contrario, ¿su existencia no tuvo como secuela importantes efectos psicológicos sobre las masas? Cuando Napoleón desapareció, confinado en la isla de Elba, antes de los cien días, ¿dónde estuvieron Macdonald, Oudinot, Massena, Ney y los demás para ocupar su sitio?

Bórrense los nombres de Homero, César, Goethe, de la Historia de la Humanidad. ¿Se quiere creer que sus obras se habrían llegado a producir por otros, aproximadamente en la misma época y en cualquier otro lugar? En la teoría de la evolución, se llama “regulación evolutiva” al hecho de que cada célula embrionaria lleve en sí misma la multiplicidad total de posibles formas de destino, y de que la pérdida de una célula se pueda sustituir por otra. Hs. DRIESCH, *Wirklichkeitslehre*, 1917 (1922),

plantea, efectivamente, la cuestión de si la idea de una regulación evolutiva puede ser trasplantada a lo histórico. "Ese trasplante significaría adscribir" a lo "superpersonal en cuanto "uno" una especie totalmente desconocida de aportación o efecto reales; pero la Filosofía puede también, por lo menos, valorar meras posibilidades. Ese trasplante quiere decir, precisamente, esto: supuesto que Alejandro, o Beethoven, o Newton, hubieran muerto siendo niños o jóvenes; pues bien: precisamente por la fuerza de lo "uno" superpersonal, lo verdaderamente evolutivo en las aportaciones de Beethoven o de Newton se habría presentado en otra persona; esta otra persona habría llegado a ser, de un modo regular, Beethoven o Newton, en tanto que, por el hecho de haber vivido éstos, se quedó en un hombre mediocre cualquiera. Pues "Beethoven" y "Newton" yacían en la línea de evolución de la superpersonalidad que se desarrollaba y debía desenvolverse en cualquier persona; cualquiera podía ofrecer, en efecto, las bases para el desarrollo, por lo menos dentro de aquella generación". "Yo presento deliberadamente — añade DRIESCH — tan sólo la idea, sin ninguna explicación para cada caso, y sólo con la añadidura de que, en mi opinión, dado el estado de la cuestión, no hay nada que pueda mover a aceptarla." La actuación de todos los grandes pensadores, poetas, inventores, cuyos nombres están unidos a cambios en lo existente, de todos los que abren caminos, muestra que esos cambios sólo han podido llevarlos a cabo en lucha con lo viejo. Pero lo viejo es la "convención", sobre la cual, por largo tiempo, se asienta la masa, hasta que, de nuevo, un revolucionario orienta lo actual por nuevos caminos. Lo que da el impulso son siempre los particulares, y no las opiniones, sentimientos y disposiciones de ánimo de las masas. La multitud, en un primer momento, sólo sigue a regañadientes los impulsos de los individuos, más grandes o más pequeños (Sócrates, Ricardo Wagner); transforma luego estas sugerencias, y con ellas elabora de nuevo una convención.

Seguramente es exacto que, dentro del suceder histórico, existen esferas en donde la personalidad juega un menguado papel, como sucede en la historia de la economía, en la del lenguaje y en el campo de la evolución jurídica; pero todos los que se han acercado a los orígenes de las cosas, siempre tropiezan de nuevo, en fin de cuentas, con la actuación y el obrar individual, que es el que produjo el primer brote. En todas las crisis y virajes existe siempre una personalidad. Ahora bien: lo que una filosofía de la historia orientada sociológicamente nos reprocha, no es otra cosa que el ser historiadores de los errores contenidos en el hecho de ver lo decisivo en la circunstancia de que este o aquel individuo haya dado nombre a algún acontecimiento o decisión cuando su participación en éstos sólo ha sido de importancia secundaria. Para nosotros lo importante está en el hecho. De igual modo que lo que permanece como de significación en la vida es el hecho de que A y no B llegue a la cumbre

de un Estado o de una función, lo mismo rige para el historiador que quiere construir de nuevo la vida en sus relaciones internas. Bien sabemos, a propósito de esto, cuán grandes son las limitaciones que, a la posibilidad de acción del particular, imponen el predominio de la raza, del ambiente, de las disposiciones de ánimo de las masas y de otras influencias. Pero, en tanto que no exista una ciencia capaz de insertar la creación del Individuo en una causalidad cerrada, en un sistema de necesidades, deberemos considerar aquella creación desde el punto de vista de la libertad.

RICH MÜLLER-FREIENFELS ha intentado recientemente, respecto de la consideración histórica de la Religión, el Arte y la Filosofía, ir más allá en el estudio de los caminos recorridos, especialmente, por WM. STERNE, en la esfera de la Psicología diferencial (Individual). Parte de que la totalidad de lo que se ha vivido no es pura casualidad para el Yo particular, sino que está condicionada por las peculiaridades del Yo. Pero estas peculiaridades, la reunión de las propiedades psíquicas de un Yo, no son ilimitadamente cambiables; se pueden concebir, en conjunto, más bien determinados grupos de propiedades que se repiten en todos los tiempos en las distintas personalidades. Estos tipos se fundamentan sobre disposiciones duraderas, que predominan en la vida espiritual y sentimental del particular, pero que, de ningún modo, están limitadas fijamente. Al particular pueden ser atribuidos, en cada caso, según sus situaciones psíquicas, distintos tipos, pudiendo también cambiar el tipo según el desarrollo de su vida. En los distintos hombres, cada tipo abarca solamente una parte de su vida individual. MÜLLER-FREIENFELS distingue dos grandes grupos de tipos; primeramente, los de la vida afectiva, y luego, los de la vida intelectual. Los primeros se dividen en tipos de sentimiento del yo reducido, y en tipos con ese sentimiento acrecentado, y en los del afecto social negativo (agresivo), y positivo (simpático), y del sentimiento erótico. La descomposición del sentimiento y del intelecto en las personalidades particulares produce los tipos de los hombres comprensivos, sentimentales o voluntariosos. La vida intelectual conoce estáticos y dinámicos, hombres de inteligencia y de fantasía, pensadores abstractos, pensadores especiales y de tipo, unitarios y pluralistas, hombres que ven y hombres que oyen, cinéticos, místicos, etc. — Con lo expuesto hasta aquí queda hecho el intento de fijar una cierta regularidad en todo reconocimiento de los elementos irracionales, dentro de la multiplicidad de los fenómenos personales; pero estos fenómenos no se explican sólo como hechos condicionados históricamente, por la sucesión de datos, sino que se reducen a su relación con las peculiaridades psicológicas de las personalidades de pensamiento, sentimiento o acción. Según eso, un fenómeno como la Filosofía de SCHOPENHAUER no se debería reducir a la dependencia histórica de SCHOPENHAUER respecto de KANT, SPINOZA, etc., sino también al reducido sentimiento del Yo de este filósofo, que, precisamente, por su orientación, posee propiedades típicas, comunes con las de los pensadores indios. A esta manera de considerar, siendo tan valiosa como es, le faltan, sin embargo, todavía fundamentos científicos seguros. Vid. EMIL UTRTZ, *Charakterologie*, 1925, que edita también, desde 1924, un "Jb. f. Charakterologie".

La dificultad estriba en que la Psicología individual no conduce a ninguna conclusión forzosa. La volición y el pensamiento del particular rompen todo posible sistema de leyes, no se pueden computar. Con el particular surge en nuestra ciencia lo Singular, es decir, lo "no científico", pero asimismo lo que tiene color. También hay, desde luego, ramas de la Historia sin nombres. La Historia primitiva de la cultura humana no

engrana sus períodos con personalidades determinadas. No sabemos quién fué el que construyó la primera rueda, ni quién hundió por primera vez la reja del arado en la tierra. La Historia del Arte tampoco puede atribuir una serie de objetos a un determinado autor, todo lo más que sabe son sus nombres. Ahora bien, piénsese en un análisis de la obra de Durero o de Leonardo, que prescindiese de la concepción psicológico-individual de estos hombres. Sería, seguramente, en varios aspectos, útil e instructiva, pero, ¡cuánto más ricas serán nuestras observaciones si, detrás de las obras, acogemos a los hombres que las crearon!

Al hablar de la personalidad en la Historia de nuevo surgirán siempre los grandes nombres: Homero, Alejandro, César, Shakespeare, Goethe. Su canción laudatoria ha sido entonada también por aquellos que, para todo lo demás, se apoyan fundamentalmente sobre el terreno de lo colectivo. "La Eminencia — dice LAMPRECHT — no es sino una personalidad de comprensión especialmente aguda para darse cuenta de las direcciones señaladas por la voluntad común, que se provee de ideas comunes, con fuerza para transformar esta comprensión en hechos." No es poco lo que aquí le corresponde. Pero sería desacertado detenerse en el gran individuo. Para el historiador todo lo individual es de consideración; la distinción entre Shakespeare y Zacarías Werner es solamente gradual. Cada uno de ellos, sea grande o pequeño, tiene en la vida total de la Historia su participación especial. Al historiador compete, además — lo que es infinitamente difícil, — fijar con seguridad tales ideas y voluntades comunes. Éstas sólo llegarán a obtenerse, en fin de cuentas, por las abstracciones de los fenómenos individuales, y serán aplicadas de nuevo, en un círculo vicioso, a los individuos de cuyas exteriorizaciones vitales originariamente se derivaron. Ahora bien: en la Historia no podemos pasarnos por completo sin esta comprobación; debemos tener siempre con claridad ante la vista el origen de nuestro conocimiento. León X ha sido señalado por nosotros como el prototipo de un Papa del Renacimiento, no porque, desde fuera, pudiéramos comprobar que fuese el destilado sin mácula de las corrientes espirituales entonces preponderantes, y que, un típico representante de su tiempo, debiera actuar así y no de otra manera sobre el trono de San Pedro, sino porque de su pontificado se nos han conservado los restos y las fuentes más importantes de la Roma del Renacimiento. Así, el fin último de toda investigación histórica vuelve, en buena parte a su punto de partida, al individuo y los efectos de su existencia.

JOHN STUART MILL, *System der deduktiven und induktiven Logik* (Obras reunidas, trad. al. de Theod. Gomperz, 4), 1873, p. 352 ss.; JOH. VOLKELT, *Das Recht des Individualismus*, Z. f. Philos. u. philos. Kritik. N. F. III (1897/8), p. 1 ss.; HS. TIETZE, *Die Methode der Kunstgeschichte*, 1913, p. 411 y 453; WALTER GOETZ, *Die Bedeutung von Persönlichkeit und Gemeinschaft in der Geschichte* = Geschichtliche Abende im Zentralinstitut f. Erz. u. Unterricht (1918); RICH. MÜLLER-FREIENFELS, *Persönlich-*

keit und Weltanschauung, 1923; del mismo, *Philosophie der Individualität*, 1922. — Orientado en SIMMEL y DILTHEY: THEOD. LITT, *Individuum und Gemeinschaft*, 1919, 1924; EDD, SPRANGER, *Lebensformen, Geisteswissenschaftliche Psychologie und Ethik der Persönlichkeit*, 1924 (31); FCH. MEINECKE, *Persönlichkeit und geschichtliche Wei.*, 1923; KURT BREISIG, *Vom geschichtlichen Werden*, vol. 1, *Persönlichkeit u. Entwicklung*, 1925.

§ 8. Individualismo y colectivismo en la historiografía

La importancia de estas dos concepciones fué explicada ya en capítulos precedentes. Aquí vamos sólo a armonizarlas entre sí. De lo dicho se desprende ya con claridad que los fenómenos individuales y los de las masas se pueden, desde luego, distinguir metodológicamente, pero no en la práctica. La vida debe quedar siempre como hito indicador del conocimiento histórico y en ella se enredan ambos elementos hasta que resulta imposible desenredarlos. Las unidades últimas con las que tropezamos son siempre individuos, individuos que guían, que piensan y crean. Desde luego los fenómenos colectivos tienen a su lado, y por encima de ellos, sus propias leyes de existencia, que pueden, en ciertas circunstancias, desligarse de lo individual. Costumbres, usos, ideas políticas, instituciones, pueden seguir, durante largo tiempo, su propio camino, independientemente de las conciencias individuales, que están bajo el señorío de estas costumbres, ideas, etc. Por eso los fenómenos colectivos son extraordinariamente más accesibles a la explicación causal que los hechos individuales. El por qué Felipe II mandó encerrar en una prisión a su hijo Don Carlos, puede, en todo caso, tener su fundamento y explicarse, pero por qué el príncipe no se sometió a la voluntad de su padre, por qué fué de manera de ser diferente a como solían ser los hijos de los reyes españoles, por qué su carácter se desarrolló precisamente de este modo y no de otro, se sustrae ya, más o menos, a nuestra explicación causal. Pero, por qué decae el Imperio universal español, por qué pierde en la lucha con Inglaterra y Francia, eso sí creemos poder explicarlo. En todo caso, es mucho más fácil encontrar la causa de la decadencia de Roma que la causa por la que Antonio se quedó en Egipto y no se apresuró a volver a Roma después de la muerte de César; al menos somos más capaces de encontrar una respuesta sólida para la una que para la otra, pues, en el primer caso, nuestra explicación causal descansa sobre la ancha base de los fenómenos de las masas, de lo típico y social, y, en el segundo, sobre el inseguro vericuerdo de la psicología individual. Por eso, EDD. MEYER,

(31) Hay traducción española de este libro de SPRANGER por RAMÓN DE LA SERNA con el título "Formas de vida, Psicología y Ética de la personalidad", Madrid, Revista de Occidente, 1935.

y, después de él, ADOLF HARNACK, han querido separar la Biografía de la ciencia histórica en general, como una rama híbrida histórico-artística. Pero el éxito de semejante separación no correspondería seguramente a lo que de ella se esperase, pues el Individuo tampoco se deja empujar fuera de la Historia de los pueblos y de los Estados, de las Instituciones y de las Ideas. Tampoco se puede, como quiere K. LAMPRECHT, construir la Nación como unidad de evolución de las formas de los fenómenos psíquico-sociales y encerrarla en rígidas fronteras frente al Estado. Estado y Nación actúan, más bien, uno tras otro, del modo más distinto, ya que a veces la evolución histórica para nada tiene en cuenta esas unidades, las pasa por alto, abarca ciclos completos de cultura y tiende a la Universalidad. Piénsese en las tendencias mercantilistas e imperialistas.

Si una concepción de la Historia prudente y sin ideas preconcebidas deberá siempre conceder un lugar primordial al Individuo en la explicación de los procesos históricos, y renunciar a los sueños de los teóricos apresurados de poder sustraerse a lo enigmático y lo insondable en el pensamiento y en la acción de los distintos hombres, la vigorosa acentuación de los fenómenos de las masas, en cuanto factor importante del suceder histórico, no deja por ello de significar uno de los más señalados progresos que nuestra ciencia ha mostrado en el último siglo. Sólo mediante ese conocimiento la imagen de la vida histórica llega a una plasticidad adecuada, sólo a través de él puede enfocarse aquélla con cierta perspectiva. Sí, se puede decir, que ahora el Individuo incluso ha ganado. Si antes se le echaba encima la carga de responsabilidades que hoy solemos asignar a la raza, al ambiente, a las direcciones de la evolución económica y social, ahora su libertad de movimiento ha quedado circunscrita más claramente, y, con ello, su posición ha llegado a ser también más firme. La frase de HEGEL: "El gran hombre es el gerente del espíritu universal", sólo con esto ha recibido su verdadero contenido. Por eso, un Augusto o un Cromwell no son desterrados del escenario histórico, en cuanto que sabemos que, en el fondo de su creación, actuaron fuerzas sociales o económicas; que solamente pudieron llevar a cabo su obra teniendo en cuenta los momentos económicos y sociales y la disposición de ánimo de las masas, y que ellos mismos habían estado bajo la influencia de esos momentos. Sólo a través de esto llega a completarse su imagen.

OTTO HINTZE, *Über individualistische und Kollektivistische Geschichtsauffassung*, H. Z. 78 (1897), p. 60 ss.; PAUL BARTH, *Fragen der Geschichtswissenschaft*, Vjschr. f. wissensch. Philosophie, 24 (1900), p. 69 ss.; FCH. MEINECKE, HZ. III (1913), páginas 585 ss.

§ 9. Concepción histórica política y cultural

Por los años 80 y 90 del siglo XIX dominó en todas partes la polémica en torno de cuál sería el campo de trabajo propio de la Historia. Las mentes directoras, como OTTOKAR LORENZ y DIETRICH SCHÄFER, coincidieron en la convicción de que el campo especial del historiador sería el Estado. Mostrar su origen, su devenir, las condiciones de su ser, sus tareas, debería constituir la labor del historiador. Frente a la Historia de la Cultura, se objetó que el concepto "cultura" no era susceptible de una determinación precisa, que los trabajos que hasta entonces se habían producido de Historia cultural no habían sido, precisamente, un éxito, y que su campo de trabajo sería mucho más extenso que el que las fuentes mismas pudiesen dominar. Todas estas objeciones no resistieron a la crítica. La dificultad de la definición existe en la Historia misma, en el Derecho, en la Ciencia y en otros conceptos semejantes. Los defectos que se imputaban a la Historia de la Cultura se encuentran a su vez en todo nuevo ramo de nuestro saber, y por lo que a la extensión se refiere, este es el último motivo para sustraer bases a una disciplina. Por el contrario, toda investigación seduce mucho más vigorosamente cuando sólo puede ser llevada a buen término mediante la cooperación del trabajo parcial de muchos. Pero cuando el representante de la concepción "política" de la Historia sólo encuentra históricamente trascendentales la Historia del Cristianismo, del Renacimiento, de los Descubrimientos, de la "Ilustración", en cuanto que esta serie de hechos han producido efectos sobre el Estado y han aparecido como fenómenos dentro de él, incurre en la misma falta en que quizá incurren los marxistas, que también quieren sanear el mundo y comprender la Historia desde un solo punto de vista.

Una coincidencia singular, aunque no enteramente casual, estriba en que la concepción política de la Historia vaya hermanada más bien con la concepción histórica estrictamente individual. Ambas están ligadas por el vínculo de una hermandad centenaria. Al simple observador se le aparece siempre el Individuo como el autor propiamente dicho de los cambios históricos, como el Héroe o como el delincuente. Únese esto con las necesidades naturales de dejarse guiar que sienten las masas. En la lucha por alcanzar los bienes políticos, esta concepción popular es, como puede comprenderse, decisiva, y así lo fué también a lo largo de los tiempos para la mayoría de los historiadores. De ahí la preferencia — hoy todavía notable — de nuestra ciencia por las cuestiones relativas a los cambios políticos y por los hechos de las personalidades sobresalientes, cuya voluntad y decisión se presentan como las más importantes fuerzas motrices.

A pesar de estas consideraciones, la historiografía, en Alemania también — principalmente por las sugerencias que se derivan de KARL LAM-

PRECHT, — se ha distanciado más y más de la estrecha limitación actual de su campo de trabajo y se ha atribuido con éxito tareas más amplias. No hizo con esto sino seguir el ejemplo que, ya desde hacía tiempo, le había dado la Historia de la Antigüedad, donde se reunieron, en un mismo acorde, el conocimiento histórico, el de las realidades y el del lenguaje. Esta comprobación, utilizada ya por WALTER GOETZ, no pierde su fuerza por el hecho de que la ciencia de la Antigüedad tuviera a su disposición un número de fuentes fácilmente abarcables con una simple mirada, y, consiguientemente, hiciese también posible una elaboración científica, en tanto que este no es el caso de las épocas posteriores. ¡Cómo osaría uno solo escribir aquí una Historia Universal o incluso la Historia de un país!

Cuando FÉLIX RACHFALH dice (p. 76) que el examen no se encerrará en sí mismo, "que el historiador político no es menester que sea historiador de la economía, es decir, historiador cultural, en la misma medida en que debe ser historiador social", concede incluso que es posible el dominio de ramas particulares. Otra cosa es, desde luego, su concepción de que la Historia política es la unidad más alta y que, dentro de ella, abarca la Historia social y cultural. A la verdad, toda la polémica que, desde antiguo, se ha inclinado a favor de la historiografía puramente política, parece desconocer que aquí no se trata sólo del cultivo de un campo de trabajo determinado; no solamente del objeto, sino, más bien, del modo cómo se le trabaja, del "cómo", es decir, de una determinada concepción histórica. Tan sólo desde fuera de este conocimiento es comprensible que el historiador de la cultura KURT BREISIG erija su plataforma de la Historia Universal sobre los cimientos del desarrollo estatal y que WALTER GOETZ no vacile en explicar el Estado como "el centro esencial" de la vida histórica. La Historia política se puede cultivar también, precisamente, desde el punto de vista histórico-cultural. En este sentido, Historia cultural y política no son opuestas, únicamente llegan a serlo si Estado y Cultura se consideran como dos formas de fenómenos de la comunidad de vida humana separados entre sí.

GC. SIMMEL ha definido la "Cultura" en un escrito de circunstancias (*Der Krieg und die geistigen Entscheidungen*. 1917, p. 45) como "aquella perfección del alma que no llega por sí misma a su culminación de un modo inmediato, como sucede en su profundidad religiosa, pureza moral, creación primaria, sino dando un rodeo en torno a la creación del "trabajo genérico" histórico-espiritual; la senda cultural del espíritu subjetivo atraviesa por la ciencia y por las formas vitales, Arte y Estado, profesión y conocimiento del mundo, y vuelve a sí misma, sólo que más elevada y más perfecta" Lo que aquí se dice unilateralmente de la cultura espiritual es, también, aplicable, en el mismo sentido, a lo material. También aquí está, en primer término, el "trabajo genérico", cuya creación, que se

ha producido históricamente, unas veces represiva, otras estimulante, se opone a la acción de los individuos. El gran servicio de la "Ilustración" (VOLTAIRE) fué haber dirigido la atención de la historiografía sobre esta serie de hechos. Desde luego, sólo el interés de los románticos, dirigido hacia lo popular y nacional, y las ramas científicas de la Historia del Lenguaje, del Derecho, del Arte, etc. — a la que aquéllos dieron vida, — ofrecieron los supuestos requeridos por una superior historiografía de la Cultura. Los nombres de VOLTAIRE, ROBERTSON, GIBBON, JUSTUS MÖSER, HERDER, GUIZOT y TREITSCHKE jalonan este camino, que, por una parte, termina en W. H. RIELH, GUSTAV FREITAG y JOHANNES JANSSEN. En otra dirección, atraviesa por los secuaces de la consideración histórica positivista científico-natural de un BUCKLE, de un LECKY, hasta HIPÓLITO TAINÉ, y termina con KARL LAMPRECHT y KURT BREYSIG. Una posición especial ocupa JACOBO BURCKHARDT. En esta exposición no se mencionan aquellos "historiadores de la Cultura" que, a la manera de diletantes, sólo persiguen intereses de anticuario y coleccionan curiosidades y morcadidades, más o menos sin relación entre sí, como HELLWALDS, HENNES AM RHYN, etc. Gg. STEINHAUSEN ha emprendido, no sin éxito y fortuna, la tarea de infundir nueva vida científica al viejo concepto de esta especie de Historia de la Cultura, que había adquirido ya carta de naturaleza, atribuyéndole como tarea: "de entre todo el material existente para el conocimiento histórico de una época determinada, fijar lo que sea característico para la Cultura y el espíritu comunes, teniendo en cuenta la conducta de los hombres de tipo medio". Sin embargo, su intento tampoco ofrece nada decisivo para el progreso general de nuestra ciencia. Más importante que esa inserción de la Historia de la Cultura en la descripción de costumbres y usos, es la representación de las circunstancias económicas, jurídicas, religiosas y espirituales de una época en relación con las fuerzas económicas y espirituales que en ella actúan. Estas últimas se toman, especial y acentuadamente, en consideración. Una investigación histórico-espiritual, apoyada sobre bases histórico-críticas, está llamada a prestar a la Historia de la Cultura su espina dorsal científica, que amenazaban romper las apresuradas generalizaciones de los positivistas y de los diletantes de la ciencia natural. En Alemania, WALTER GOERTZ ha mostrado particular actividad en esta dirección. No constituye, probablemente, ninguna casualidad el hecho de que GOERTZ enlace sus investigaciones con los trabajos de BURCKHARDT. En todo caso, la concepción histórico cultural habría alcanzado su fin ideal si se llegase a generalizar de tal manera que todo historiador que tratase una cuestión tendiera siempre a insertar su objeto en el círculo de las conexiones causales culturales.

FCH. JODL, *Die Kulturgeschichtsschreibung, ihre Entwicklung und ihr Problem*, 1878; JAK. BURCKHARDT, *Griechische Kultur*, *1 (1898) (32); ERNST SCHAUMKELL, *G. der dt. Kulturgeschichtsschreibung von der Mitte des 18 Jhts. bis zur Romantik* = Preisschr. der Jablonowskischen Gesellschaft, 39 (1905), plagiado en parte. Vid. *Ff. zur brand. u. preuss. G.* 19 (1906), p. 608-13; EDD. FUETER, *Historiographie*, cit. *supra*; GO. VON BELOW, *Die dt. Geschichtsschreibung von der Befreiungskriege bis zu unseren Tagen, Geschichte und Kulturgeschichte*, 1916, *1924; Vid. sobre esto KARL NEUMANN, Dt. Lit. — Zeitung, 1917, p. 3 ss.; 35 ss.; 67 ss., y HCH. V. SRBIK, en MIOEG, 38 (1920), 326 ss. — Hs. PROESLER, *Das Problem einer Entwicklung g. des historischen Sinnes* = Histor. Studien, 142 (1926).

Escritos en contra de la Historia de la Cultura: DIETR. SCHÄFER, *Das eigentliche Arbeitsgebiet des Geschichte*, 1881; del mismo, *Geschichte und Kulturg.*, 1891; FEL. RACHPAHL, *Staat, Gesellschaft, Kultur und G.*, 1924, considera la esencia de la Historia como “Historia social y cultural”, reunida en una unidad superior en la Historia política. Para la Historia de la Cultura, EBERH. GÖTHEIN, *Die Aufgaben der Kulturgeschichte*, 1889.

Programáticamente: KARL LAMPRECHT, *Was ist Kulturg?*, Dt. Ztschr. f. G. w. N. F. 1 (1897), 75 ss.; del mismo, *Die kulturhistorische Methode*, 1900; importante, WALTER GOETZ, *G. und Kulturg.*, 8 (1910), 4 ss.; vid. sobre esto GO. V. BELOW, HZ. 106 (1911), 96 ss.; y GERH. SEELIGER, HVjschr. 13 (1910), 257 ss. Vid. ERICH WENIGER, *Die Grundlagen des G. unterrichts*, 1926, p. 117 ss.

Una enumeración de obras histórico-culturales en V, § 13, 14.

§ 10. La concepción marxista (“materialista”) de la Historia

La expresión clásica, formulada por CARLOS MARX, de la concepción materialista y económica de la Historia, culmina del mejor modo en la exposición — tantas veces citada — que MARX hace en el prólogo de su obra *Zur Kritik der politischen Ökonomie* (aparecida por primera vez en 1859): “En la producción social de su vida, los hombres entran en circunstancias determinadas, necesarias, independientes de su voluntad, circunstancias de producción correspondientes a un grado determinado de evolución de sus fuerzas productoras. El conjunto de estas circunstancias de producción forma la estructura económica de la Sociedad, la base real, sobre la cual se eleva una superestructura jurídica y política, y que corresponde a unas formas determinadas de la conciencia social. No es la conciencia de los hombres la que determina su Ser, sino, por el contrario, su Ser social el que determina su conciencia.” Ya antes, en su *Miseria de la Filosofía*, escrita en 1847, dice MARX: “El molino de mano dió como resultado una sociedad con señores feudales; el molino de vapor, una sociedad con capitalistas industriales”, o en el *Manifiesto comunista* (redactado en 1848, en colaboración con FCH. ENGELS): “Si se habla de ideas que revolucionan toda una Sociedad, sólo se habla del hecho de que, dentro de la sociedad vieja, se han formado los elementos de una nueva,

(32) Traducción española de EUGENIO IMAZ con el título “Historia de la Cultura griega”, 2 volúmenes, Madrid, Revista de Occidente, I, 1935, II, 1936.

que, con la disolución de las viejas circunstancias de vida, abre paso, al mismo tiempo, a la disolución de las viejas ideas." En *El Capital* (aparecido en 1867), 1, p. 375, dice MARX: "La Tecnología descubre la conducta activa de los hombres en la Naturaleza, el inmediato proceso de producción de su vida, y, con ello, también las circunstancias de su vida social y las representaciones espirituales de ellas derivadas." FCH. ENGELS abarca el cuadro del suceder histórico con las siguientes palabras: "Toda la Historia puede caracterizarse hasta ahora como la Historia del espacio de tiempo que va desde el descubrimiento práctico de la transformación del movimiento mecánico en calor al descubrimiento de la transformación del calor en movimiento mecánico."

Las posibilidades y condiciones previas del trabajo humano las suministra la Naturaleza; ésta sostiene a los hombres, como afirma MARX en *El Capital*, "como un andador a un niño" "No es la absoluta fecundidad de la vida, sino su diferenciación, la multiplicidad de sus productos naturales, lo que forma el fundamento natural de la división social del trabajo y lo que espolea al hombre, por el cambio de las circunstancias naturales dentro de las cuales vive, a la diversificación de sus propias necesidades, capacidades, medios y modos de trabajo..."

Los intereses y necesidades económicos, aunque de ninguna manera sean reconocidos como tales por los participantes, son los que mueven al avance. De la comunidad de estos intereses se originan las clases. La Historia de toda la Sociedad muévase, hasta ahora, en las oposiciones de las clases, que se formaron en las distintas épocas. Pero, cualquiera que fuese esa supuesta forma, la explotación de una parte de la Sociedad por la otra ha sido un hecho común a todos los siglos. De ahí que no constituya ningún milagro el que la conciencia social de todos los siglos, a pesar de toda multiplicidad y diferenciación, se mueva en ciertas formas comunes, en formas de conciencia, que solamente se resolverán completamente con la completa desaparición de la oposición entre clases. Todo suceder histórico se refiere a los cambios de la vida económica condicionados por la Naturaleza. La fuerza productiva (Técnica y división del trabajo) forma la "infraestructura", las circunstancias de producción, las formas de cambio y de distribución de los bienes. Por encima de ello se elevan como "superestructura" las circunstancias jurídicas y políticas y las formas de conciencia (Ideologías) que corresponden a aquéllas, tanto económicas como jurídicas, políticas, morales, filosóficas, artísticas y religiosas. Con esta construcción está caracterizado, aproximadamente, el estado social que, según MARX, debe representar todo momento del suceder histórico. Si se quiere, pues, escribir la Historia de la Reforma en Alemania, la primera cuestión será la de saber cuáles fueron las causas económicas de ese movimiento. Los hombres mismos que cooperaron a la Reforma pueden no haber abrigado sospecha alguna de que sus pensa-

mientos y deseos estaban motivados, en última instancia, por causas económicas, ya que el curso de la Historia se determina por leyes generales internas, que no pueden modificar en nada los procesos de conciencia en el cerebro de los hombres. Por ello, se debe siempre distinguir entre "la revolución en las condiciones económicas de producción, materiales, científico-naturales, fielmente comprobadas, y las formas políticas, jurídicas, religiosas, artísticas o filosóficas, en resumen ideológicas, en las que los hombres pueden adquirir conciencia de este conflicto y resolverlo por medio de la discusión". En consecuencia, la Moral, el Derecho, el Arte no tienen ninguna evolución independiente; son tan sólo las distintas formas en las cuales se refleja, en cada caso, en la conciencia de los contemporáneos, la clase de producción de bienes.

MARX piensa que el movimiento que se efectúa en el devenir histórico se condiciona por un continuo aumento de las fuerzas de producción. Estas condicionan, a su vez, la presencia de nuevas circunstancias de producción, y, siguiendo a éstas, se modifica igualmente la "superestructura" ideológica. Allí donde, en primer término, se conservan las mismas viejas circunstancias de propiedad, y las clases dominantes se afirman en ellas, sobreviene la lucha, que se traba también en la esfera de las Ideologías correspondientes (Leyes, organización, concepción del mundo). Con arreglo a la ley de la evolución contradictoria, lógica y moral, la situación transfiérmase, repentinamente, en su contraria, la clase oprimida hasta entonces, la clase condenada a la pobreza, resulta victoriosa.

Tal es, dibujada a grandes rasgos, la parte de la doctrina marxista de mayor importancia para el concepto de la Historia. La significación de lo económico en la Historia fué antes acentuado igualmente por otros: el economista italiano GIUSEPPE PECCHIO y alguno más. Pero el representar todo el curso de la Historia con inexorable consecuencia, como motivado económicamente, es, sin embargo, la obra de KARL MARX y de FCH. ENGELS. Reconocer la unilateralidad de su concepción no resulta difícil para quien considere la Historia sin prejuicios. Aun prescindiendo de aquellos individuos movidos por un entusiasmo religioso (¡San Francisco de Asís!), que el mismo movimiento obrero moderno ha reverenciado, de aquellos individuos que han liberado su acción de toda causa y fin económicos, de todas maneras, el examen de los hechos históricos muestra que las mismas circunstancias de producción, en distintos países, no sólo según su situación económica especial, sino también según sus tradiciones y su vivir histórico, han tenido como consecuencia una estructura social diferente. No faltan ejemplos demostrativos de que una clase puede dictar, a lo largo de siglos, la constitución al Estado, aunque proceda de circunstancias de producción completamente distintas. ¡Revísense los fenómenos históricos de Monarquía, Aristocracia, Democracia y examínese hasta dónde se relacionan en cada caso con la configuración económica de las cosas!

No se podrá obtener una subordinación segura de las formas particulares de Estados a determinadas circunstancias de producción. La Democracia antigua se puede edificar sobre bases predominantemente agrícolas (Confederación), de igual modo que la Democracia moderna puede ser edificada sobre la Industria. También es erróneo vincular causalmente los fenómenos religiosos a determinadas condiciones de producción o intereses de clase. Así, MAX WEBER ha llamado la atención sobre el hecho de que el movimiento reformador en Alemania habría pasado a través de todas las capas sociales y, sólo más tarde, se habría incorporado las Corporaciones gremiales. Difícilmente se podrá reducir a necesidades económicas la emigración de los Exulantes, que gustosamente abandonaron tierras y propiedades cuando abjuraron el Evangelio.

Ideologías y circunstancias políticas pueden, por el contrario, provocar cambios económicos. La medida, determinada por consideraciones políticas, del llamado por Napoleón I "bloqueo continental", hizo de la alfarería en Italia una industria patria y dió origen en toda Alemania a las fábricas de azúcar de remolacha. Por el contrario, fueron Ideologías religiosas las que expulsaron de España a los judíos, y, con ello, influyeron del modo más profundo en la vida económica de este país. Consecuencias semejantes tuvo para Francia la expulsión de los Hugonotes por Luis XIV (ROB. MICHEL). Aunque, como dice MARX, las Revoluciones fuesen las locomotoras de la Historia, la concepción marxista representaría, de todas maneras, el Ser histórico de un modo demasiado esquemático. Los cambios en las condiciones de producción no son nunca tan enérgicos como para atraerse toda la Técnica. Lo que vemos más bien es que, mientras el grado de cultura pone al servicio de las condiciones de producción la fuerza del vapor y la electricidad, en cambio, la alfarería se sigue trabajando como en el antiguo Egipto.

La idea de la dependencia inmediata de las superestructuras ideológicas respecto de las circunstancias de producción, pasa completamente por alto la fuerza de inercia inherente a los fenómenos de la vida espiritual y moral. También pasa por alto el hecho de que esta vida posee sus propias condiciones de existencia y sigue sus propias leyes. Al producto de esta fuerza de inercia lo llamamos "Tradicición". Las "Locomotoras de la Historia", al avanzar impetuosas, fueron también frenadas en su marcha por la fuerza de las tradiciones. ¿Cómo sería posible, según la consideración marxista de la Historia, que, a pesar de todos los cambios que han producido las circunstancias económicas durante siglos, se hayan conservado vivos costumbres y usos, cual acontece dentro de nuestra sociedad católica, cuya fe no ha cambiado en sus puntos fundamentales desde los días de Gregorio VII? La convivencia, existente de hecho, entre distintas culturas, dentro de una sociedad situada bajo las mismas condiciones económicas, sería, pues, según MARX, inexplicable. Vid. III, § 5.

La tendencia a representar la evolución de la Sociedad como algo de curso forzoso, como obedeciendo a una ley natural, es, para MARX, el motivo externo para atribuir a las Ideologías un papel tan accesorio como fuere posible. En lo más íntimo de sí misma, esta tendencia procede de la defectuosa educación psicológica, pero, en cambio, tanto más racionalista, que caracteriza su potente lucubración.

Al autor de la concepción económica de la Historia se le debe tener en cuenta que no era historiador y que no quería serlo. Su doctrina, sumamente influida por HEGEL y FEUERBACH, era, ante todo, Filosofía, Filosofía revolucionaria, que abría a los socialmente oprimidos el camino hacia el porvenir en forma de dialéctica hegeliana (Tesis = Comunismo primitivo; Antítesis = Capitalismo; Síntesis = Socialismo). Filosofía que "se había originado de una convicción obtenida teóricamente, fuera de la Dinámica de la vida social y económica y que sólo ponía a contribución los hechos de la experiencia histórica como simples ejemplos y comprobantes". Gran parte de las afirmaciones marxistas hay que explicárselas teniendo en cuenta la época en que MARX ha cosechado sus experiencias. Las circunstancias sociales, dentro de la industria textil inglesa de su época, constituyeron la enseñanza viva que le sirvió de estímulo para predicar al mundo su evangelio. Pero esta época fué, al mismo tiempo, la época de los progresos técnicos inauditos, que hicieron posible aquella supervaloración sin límites de lo técnico. En ningún otro momento habrían podido construir sistemáticamente MARX y ENGELS su concepción de la Historia que sólo desde fines de 1878 fué llamada "materialista". Solamente con algunas indicaciones más o menos detalladas se derrumban los principios de esta teoría. Los grandes efectos producidos en la práctica por su doctrina trajeron consigo que en lo sucesivo se vinculase a MARX una verdadera Filología, que dió muchas vueltas a cada una de sus palabras y que, en fin de cuentas, redundó en su contra. La valoración, practicada parcialmente, condujo, además, a convertir en superficiales sus exposiciones y a la generalización de las mismas. Amigos y adversarios, discípulos y contradictores del Marxismo, tejieron en torno al autor de *El Capital* un verdadero mito, que hace difícil llegar hasta la medula de sus concepciones. En publicaciones posteriores, MARX ha añadido la repercusión también de las Ideologías sobre la "infraestructura" Y FEDERICO ENGELS ha ido todavía más allá. Pero semejante retroceso ocasional no significa nada frente al mantenimiento y la dirección totales de las líneas de su teoría. Sólo esto puede ser decisivo para enjuiciarla.

La debilidad de la rígida concepción marxista se encuentra en la eliminación de las fuerzas psíquicas como causas de los cambios históricos, y en la acentuación unilateral de que las Ideologías no ejerzan influjo sobre las circunstancias de producción. Esta debilidad fué reconocida pronto por los sucesores de MARX y por los más jóvenes de sus adeptos,

y se ha tratado de evitarla mediante nuevas formulaciones. Por eso EDD. BERNSTEIN afirma: "Las causas puramente económicas crean, en primer lugar, sólo la disposición para la recepción de determinadas ideas; pero cómo se presentan luego éstas y qué forma adoptan, depende de la cooperación de una serie completa de influencias." Y de manera semejante, éticamente orientada, se expresa MAX ADLER, que hace de la tendencia de unidad social de los hombres la medida de su sensibilidad moral cuando dice: "Las condiciones materiales no crean, pues, el ideal moral, sino que tan sólo le dan el contenido histórico; deciden sobre el modo de su realización." Mediante tales modificaciones el marxismo se aproxima a los fundamentos, generalmente reconocidos como tales, de la consideración histórica, pero paga esa aproximación con una mengua de su extensión, de su unidad y de su comprensión generalizadora, y sobre todo descubre, por sí mismo, la flaqueza de su doctrina.

La consideración marxista de la Historia ha merecido, hasta ahora, poca atención por parte de los historiadores *scriptu sensu*. No hay que maravillarse. Esta concepción es, en todo caso, una Filosofía de la Historia, o, como afirman los "neomarxistas", una construcción unilateral, que no puede por sí misma llevar más allá el conocimiento histórico. La mejor comprobación de ello es, a buen seguro, que, apoyada en estas bases, no ha aparecido tampoco una obra histórica que mereciese la aprobación del mundo científico. Los intentos de FR. MEHRING, CUNOW, EDD. BERNSTEIN y otros, llevaban marcada tan ostensiblemente en la frente la impronta partidista, o delataban tal esfuerzo convulsivo por reducir todas las causas y motivos de la vida humana a una sola cosa, lo económico, que ni el más despreocupado puede seguir sus pasos. Sin embargo, no debe silenciarse que también su modo de concebir puede llegar a ser, de cuando en cuando, rico en enseñanzas y aclaraciones para la ciencia histórica. Como se señaló más arriba (III, § 1), en todas partes se hizo valer siempre lo económico y material, en las causas e impulsos de la acción de los hombres, aunque sólo, a veces, de un modo lejano y mediato, y, también, sólo como material, no como causa. Así, por medio de la concepción histórica "materialista", se mantuvo despierto el interés por la Historia social y económica, aunque debe señalarse que la Historia de la Economía no necesitaba de este impulso.

Consideraciones críticas: THOM. MASARYK, *Die philos. u. soziolog. Grundlagen d. Marxismus*, 1899; EMIL HAMMACHER, *Das philosophisch-ökonomische System des Marxismus*, " 1909; RUD. STAMMLER, *Recht und Wirtschaft nach der materialistischen Geschichtsauffassung*, 1906 (33). Una introducción concisa en la esencia del mar-

(33) Vid. la versión española: R. STAMMLER, *Economía y Derecho según la concepción materialista de la Historia*. Una investigación filosófica actual, traducción de W. Roces, Madrid, 1929.

xismo: ER. BRANDENBURG, *Die materialistische G. auffassung, ihr Wesen und ihre Wandlungen*, 1920. Doctrinales: SCHMOLLER, en Halb. f. Staatsw., 8 (1911, 426 s.; vid. *Volkswirtschaftlehre*. ERNST TROELTSCH, *Über den Begriff einer historischen Dialektik*, 3. *Der Marxismus*, HZ, 120 (1919), 393-451. Hace la crítica desde el punto de vista de la Economía política, ENG. V. BÖHM-BAWERK, *Kapital und Kapitalzins*, 1900-02; desde el punto de vista económico teórico y sociológico, OTHM. SPANN, *Der wahre Staat*, 1923. MAUR. WILLIAM, *The social interpretation of history. A refutation of the Marxian economic interpretation of history*, New York, 1922, trad. al de E. GROEPE, 1924; EMIL KRAUS, *Die geschichtlichen Grundlagen des Sozialismus. Eine Einführung in die materialistischen G. theorie* = Wissen u. Wirken. Bd. 3 (1922).

Destacan cuestiones particulares: ROB. MICHELS, *Probleme der Sozialphilosophie* = Wissenschaft u. Hypothese, 18 (1914), 188 ss.; GG. VON BELOW, *Die dt. Geschichtsschreibung von den Befreiungskriegen bis auf unsere Tage*, 1916, 1924; WM. SULZBACH, *Die Anfänge der materialistischen G. auffassung*, 1911; FCH. LENZ, *Staat und Marxismus*, 1 (1922), 2 (1924).

IV

Los fundamentos psíquicos de la investigación histórica

§ 1. La comprensión de lo histórico en general (vid. II § 6)

En tanto que el investigador de la Naturaleza tiene, por regla general, ante sí el objeto de su ciencia, y elabora a su arbitrio lo que puede percibir con los sentidos, el conocimiento histórico debe tomar casi siempre en sus reconocimientos un camino indirecto, ya que todo lo que quiere conocer pertenece al pasado — ¡también la Historia del “presente”! — y se refleja, prescindiendo de pequeños sectores de vida, en la psiquis de otros hombres. Pero, ahora bien: cada cual está encerrado dentro de sí como un extraño entre extraños. No disponemos de ningún órgano que nos permita penetrar en el interior de los procesos de conciencia, incluso de los más cercanos a nosotros; solamente llegarán a clarearse los reflejos que lanzan sobre sus mismos sujetos o sobre su ambiente. El diploma conteniendo la donación de un carlovingio no permite conocer inmediatamente qué constitución espiritual y disposición de ánimo, qué intenciones particulares habían dominado en el alma del donante cuando ordenó la redacción escrita de ese documento. No estamos en situación de poder señalar su testimonio, por un camino directo, como verdadero o falso. Podemos siempre sacar conclusiones de los hechos dados, de la misma manera que podemos obtenerlas, en el trato diario con los hombres, respecto de su disposición de ánimo, intenciones y modo de pensar, observando su traza, sus ademanes, sus palabras y sus hechos. Estas conclusiones no son silogismos, sino síntesis de la fantasía, conclusiones por analogía, que tienen como base la suposición de que el alma de todos los hombres responde a determinadas impresiones con las mismas o semejantes representaciones. Como historiadores debemos suponer, además, que, dentro de los siglos que llamaríamos “históricos”, esta igualdad y semejanza de las reacciones no se ha alterado esencialmente, y que tiene valor, a grandes rasgos, para todos los pueblos conocidos de nosotros.

Tan sólo, pues, en el supuesto de que los procesos de la conciencia de los hombres se desarrollen igual o de un modo semejante, bajo las mismas o parecidas condiciones externas e internas, es posible alcanzar resultados

históricos. Esta premisa es necesaria, porque todo suceder histórico se nos manifiesta, no inmediatamente, sino sólo por sus efectos. En cuanto que se trata de efectos visibles, éstos nos hablan solamente con símbolos. La investigación histórica, como, en general, toda investigación causal de las ciencias del espíritu, debe recorrer este camino del efecto a la causa, en tanto que nosotros mismos recorremos ese camino en nuestro interior, es decir, queremos vivir otra vez en nosotros esa vida pasada. Esto sólo podemos percibirlo por medio de las manifestaciones de esa vida llegadas hasta nosotros. No nos podemos conocer directamente, y de una vez, a nosotros mismos, sino en cuanto podamos formar un conjunto. Con nuestras acciones, con los efectos que nuestro obrar ha ejercido sobre otros, con los juicios de los demás, con el éxito o el fracaso que hayamos tenido, con los planes que primeramente forjamos, con los hechos que hayamos realizado, con pequeños rasgos particulares, reunimos la imagen de nuestra juventud. Por ello, al historiador no le es posible ningún conocimiento directo, sino sólo una comprensión, que consiste en volver a vivir las distintas manifestaciones y los efectos de las existencias desaparecidas, en vivir por sí mismo los acontecimientos internos en el alma de los demás, o en trasladarse dentro de lo que ya ha llegado a serle extraño.

La comprensión de lo histórico ha logrado su finalidad ideal si llega a reconstruir, en toda su armonía real, tan fielmente como sea posible, el mundo pasado como algo que ha llegado a ser paulatinamente. El medio para esto estriba en la Interpretación, es decir, en la explicación por el historiador de los hechos transmitidos, trazando las líneas de enlace entre los hechos particulares, mediante su proyección sentimental y con ayuda de la fantasía y de la experiencia personal. Sacar a la luz los hechos, de entre el fárrago de lo transmitido, y fijarlos, es la tarea de la Crítica. En la práctica, el turno, desde luego, es el contrario. Comienza con la Crítica, ésta lleva a la fijación de los hechos, que proporciona sólo el fundamento para su interpretación, y, desde ella, se va a la reconstrucción de la vida desaparecida.

EDD. SPRANGER, *Die Grundlagen der Geschichtswissenschaft*, 1905; GG. SIMMEL, *Die Probleme d. G. philosophie*, 1907; MAX WEBER, *Arch. f. Sozialwiss. u. Sozialpol.* 22 (1906), p. 143 ss.; HCH. MAIER, *Das g.liche Erkennen*, Gottinger Univ. Schr. 1914; GG. SIMMEL, *Vom Wesen des historischen Verstehen*. — G.liche Abende, en Zentralinst. f. Erz. u. Unterricht, 5 (1918).

§ 2. La participación del intelecto

El proceso intelectual en la conceptualización histórica (II, § 3) ha demostrado ya suficientemente en qué dirección, y cuán vigorosamente, le es dada al historiador la penetración lógica de la materia. La selección

que el historiador emprende para ordenar el suceder histórico según determinados puntos de vista, la formación de tipos, las operaciones mentales — lógicas también, — como es el pensar posteriormente lo que por otros ha sido pensado, las conclusiones que de ello se obtienen, el análisis y el examen del curso de las ideas de las personalidades históricas y de los investigadores anteriores. Una de las tareas principales de la comprensión de lo histórico se basa en la inclusión de los hechos transmitidos, dentro de las direcciones generales del pensamiento de una época, de un pueblo o de un partido determinados; en explicárselos, respectivamente, por medio de esas direcciones, y en descubrir las conexiones espirituales, que hoy no son visibles en la superficie.

El intelecto participa muy especialmente en los trabajos preparatorios que dan forma al material en bruto y lo hacen utilizable para el historiador. A veces, llevar a cabo el hallazgo de este material en bruto exige no poca agudeza. Este acarreo, disposición y preparación del material de las fuentes, o, diciéndolo con otras palabras, las tareas de la Crítica (vid. VIII, IX y X), suponen exigir bastante de nuestras fuerzas intelectuales. La duda, que es la madre de todo progreso espiritual, debe guiar también al historiador moderno, tan pronto encuentre en alguna parte declaraciones sospechosas, tan pronto combata exposiciones de anteriores investigadores que no le parezcan fundamentadas. La fe en las noticias contenidas en escritos posteriores, la confianza ciega en las autoridades, la aglutinación de testimonios opuestos, contradictorios, constituyen ya para nuestra ciencia un punto de vista superado. En este aspecto, el escepticismo, surgido del Renacimiento, y que prevaleció en la "Ilustración", significa una primera etapa importante en la formación de la Metodica moderna (vid. I, § 1). A pesar del contenido meramente negativo del escepticismo, éste ha sido de significación bastante decisiva en la superación de la infecunda fe en las autoridades y en la recopilación, puramente arqueológica, de noticias. C. F. VOLNEY, *Leçons d'Histoire*, París, t. VIII, p. 5, uno de los principales representantes del escepticismo ilustrado, pudo afirmar por eso, con cierta razón: "*Je croirais donc avoir rendu un service éminent, si mon livre pouvait ébranler le "respect pour l'histoire", passé en dogme dans le système d'éducation de l'Europe."*

§ 3. La participación del sentimiento

La comprensión de lo histórico no es, de ninguna manera, una mera reducción racional del suceder a acciones conscientes de sus fines, y no lo puede ser porque este suceder mismo, como hemos visto (p. 87 s.), no descansa, sencillamente, sobre fundamentos racionales. Quedan, pues, siempre sobrantes mayores o menores restos de sentimentalismos, de irracionali-

dades, cuyo descubrimiento sólo se alcanza con la ayuda de fuerzas psíquicas semejantes a aquellas a las que estos restos debieron su existencia. El campo de acción de lo posible tampoco es aquí, desde luego, ilimitado. La ciencia moderna, por ejemplo, siguiendo una sugestión de JOHN. ST. MILL, ha creado una caracterología (J. ST. MILL quería llamarla *Eto-logía*) que establece ciertos tipos, con lo que no se trata, desde luego, de determinar leyes con carácter forzoso, pero sí de una inclinación a hacer posible la determinación previa de determinados actos. ALFR. FOUILLÉE, *Tempérament et caractère*, París, 1904. Estos tipos no son nada rígidos; son diferentes, en cada caso, según las generaciones, las razas y los pueblos, y basan muchas veces nuestros juicios en reglas muy inseguras de experimentación. Para nosotros son indispensables como medios de conocimiento. Por eso se ha reconocido como un progreso en la comprensión de lo histórico el intento de RICH. MÜLLER-FREIENFELS (v. p. 98) de ordenar los tipos en un sistema. Todavía queda no poco por hacer en una concepción puramente sentimental de los hechos. Desde luego, el conocimiento de los procesos de las masas y de sus reacciones psíquicas reduce también la esfera de estas acciones aparentemente “sin sentido”, pero esto no puede explicárnoslo todo. Cualquier suceder, todas las acciones humanas, se sumergen, de alguna manera, en el flúido de la sensibilidad moral; muchos actos que aparentemente brotan de reflexiones puramente racionales, tienen sus raíces en consideraciones religiosas. Tan sólo una igualdad de sentimientos congenial, dirigida, desde luego, por la crítica intelectual, podrá inspirar la más superficial, por no decir llana, explicación racional de los fenómenos de la vida interior y prestar a la reconstrucción de estos fenómenos el necesario redondeamiento. Siendo como es tan importante para el historiador la crítica racional, no lo es menos el sentimiento, la compenetración sentimental con que narra. El camino del mejor conocimiento lo muestra, a veces, el instinto con mayor seguridad que la sutil razón. A esto responde el hecho de que lo irracional juegue, a menudo, un papel decisivo en la vida histórica.

§ 4. La participación de la fantasía

Quien alguna vez haya leído con atención un capítulo de la *Historia romana* de MOMMSEN, quien, por los relatos que allí se hacen de la vida romana, haya trabado conocimiento con el hombre antiguo, acercándose a su aliento vital, sabrá apreciar cómo toda poesía es, también, la madre de la Historia. Toda fantasía, incluso la más loca fantasía, la fábula, no es ilimitadamente libre, sino que trabaja con el material que han almacenado las imágenes del recuerdo. Sólo disponemos de libertad en la combinación y asociación de este material, de tanta libertad como aquella

para la que nos dejen campo de acción las leyes inherentes a la vida espiritual. Fantasía es lo que nos permite ver otra vez gráficamente la peste de Atenas, tal como la pinta TUCÍDIDES, con plasticismo incomparable, pero Fantasía es, también, la que inspiró a un Augusto la imagen de la configuración del *Orbis terrarum*, bajo la forma de gobierno del Principado. Ésta es la fantasía del creador dirigida al porvenir, y que, por ello, se llama "fantasía creadora".

Junto a esta fantasía que asocia ideas, se presenta la fantasía que completa nuestras percepciones. Esta fantasía se presenta con razón como el fundamento de toda comprensión. Con las indicaciones fugaces de los fragmentos de un mundo, viviente o pasado, con los gestos, con la cadencia de una palabra, con un apretón de manos, con los restos de inscripciones, o con los sencillos giros lingüísticos de un documento escrito, formamos un conjunto, y nuestra fuerza imaginativa intercala los eslabones que faltan. Para el historiador es esto tanto más importante cuanto que el pasado, que intenta reconstruir, no ha podido vivirlo nunca en su ámbito total ni en todas sus relaciones. En la esfera de la investigación, a esto lo llamamos "completar", y a la sustitución de los trozos que faltan: "combinación". Ésta, como toda fantasía científica, debe determinarse por el pensamiento o el juicio; debe siempre partir de los hechos y volver a los hechos. En ello distingue, ante todo, de la actividad de la fantasía artística. Ahora bien: nuestro pensamiento no siempre es expresable por el lenguaje; éste más bien es cruzado y escoltado por contenidos de conciencia que emergen en nosotros desde la inconsciencia, de lo completamente inconsciente que "piensa en nosotros". En este sentido, la fuerza imaginativa es, en sus distintas formas, la que jalona la región del espíritu científicamente activo. Por una parte, las mentes críticas, de vigorosa constitución intelectual, avanzan con prudencia, paso a paso, buscan con desconfianza y timidez, su camino sobre bases seguras. Frente a las mismas están los espíritus precursores, que ahondan más profundamente que aquéllas. Inclínados hacia grandes proyectos ideales sepáranse fácilmente, debido a su intelecto insuficiente, de las vías del más seguro conocimiento, dado que los hechos desnudos se les aparecen como incoloros y vacíos. Pero, allí donde la profundidad y la claridad van emparejadas en una sola personalidad, es donde la comprensión de lo histórico alcanza aquel misterioso don de la intuición, insustituible para las obras verdaderamente grandes y del que nunca deberemos despojarla. Si RANKE, sobre la base de fuentes insuficientes y, en parte, tendenciosas (los informes de las Embajadas venecianas), fué capaz de bosquejar, con seguridad de sonámbulo, los contornos de evoluciones históricas, de personalidades de acción, de efectivas direcciones del pensamiento, bosquejos a los que, más tarde, los rebuscadores afortunados de los archivos más ricos sólo han podido añadir rasgos y matices particulares, se debe a que, en RANKE, alienta la miste-

riosa luz de una fuerza creadora genial. Un sumergimiento total dé sí mismo en las épocas más distantes, un vivir uno mismo dentro de éstas, y, además, un poder de adivinación, del que uno mismo no puede darse cuenta, y que ilumina, con la mayor claridad, lo oscuro de las cuestiones confusas, como toda razón de lo razonable. No necesita, a buen seguro, de una aseveración especial la afirmación de que esta intuición no necesita para nada ser sobrenatural, y de que ningún investigador deberá, desde un principio, abandonarse a la fuerza de la intuición; que la base más segura debe dársele al historiador la visión crítica de los hechos transmitidos, y del material de estos hechos, del mismo modo que el microscopio y la reacción química deben servirle siempre de piedra de toque de su diagnóstico al médico y al químico más escrupulosos. Por otra parte, todo historiador, si quiere crear algo grande y duradero, debe participar, al menos moderadamente, en los privilegios de los espíritus selectos: el “poder de adivinación” y el “don de relacionar”, como los llamó GUILLERMO DE HUMBOLDT. Si no disfruta, al menos en parte, de tales dones, se queda en una especie de “funcionario subalterno de la Historia”.

BENNO ERDMANN, *Die Funktionen der Phantasie im wissenschaftl. Denken*, 1913. Vid. ARVID GROTEFELT, *Die Wertschätzung in der Geschichte*, 1903, p. 52 ss., que quiere aplicar sólo muy condicionadamente la fantasía y la intuición. RICH. MÜLLER-FRIENFELS, *Psychologie des Denkens und der Phantasie*, 1924; Hs. PROESLER, *Das Problem einer Entwicklungsgeschichte des historischen Sinnes* = *Historischen Studien*, 142 (1920), p. 54 ss.

§ 5. La experiencia histórica

Toda investigación científica es, en el fondo, una investigación ulterior, un engranaje con lo ya comenzado, un cultivo de terrenos previamente cultivados. Nadie creará que pueda ser capaz de aportar algo nuevo en cualquier rama de las matemáticas, quien no haya sido instruido ya en la matemática como conjunto; quien, al menos en esbozo, no se haya apropiado sus modos de concebir, su método o sus actuales conocimientos. Además, sólo puede cultivar la matemática con éxito quien haya adquirido una mirada de conjunto sobre la totalidad de lo aportado hasta ahora en esa rama de la ciencia. Ésta es, por sí misma, una verdad de clavo pasado. Ya se habló (I, § 3) del camino a seguir para poder proporcionarse esa mirada de conjunto; sin embargo, esta cuestión es ya puramente práctica y, en cierto sentido, de carácter científico general. Pero la experiencia histórica tiene, además, otro aspecto. Al matemático o al investigador de la Naturaleza le puede bastar, en general, con el conocimiento de su ramo especial, entendido éste en su ámbito más amplio. En estos casos, la relación interna entre los hechos fundamentales está bastante estrechamente ligada. No así para el historiador. Su ciencia — esto debe

repetirse siempre — es ciencia de la vida, y, por ello, se debe, ante todo, conocer la vida antes de que se pueda comprender la Historia. Pero solamente conoce la vida quien conoce el presente. De él ha salido toda Historia.

Hemos visto cuán íntimamente están entretnejidos entre sí, en la actividad historiográfica, el intelecto, el sentimiento y la fantasía. Pero nuestra fantasía no es algo incondicionalmente libre. Tan sólo puede trabajar con las imágenes de los recuerdos, que nuestro espíritu de alguna manera ha captado. Nuestro sentimiento debe cimentarse moralmente en alguna parte, nuestro intelecto se debe al enjuiciamiento de lo real. ¿De dónde debemos tomar todas estas fuerzas morales y espirituales, de dónde obtener la experiencia necesaria, sino del propio vivir? Pero esto no se puede lograr nunca de la mera sabiduría de cátedra o del simple saber libresco. ¿Quién comprendería la historia del capitalismo en el siglo XVI, quién podría aclarar las circunstancias agrarias de la Edad Media, si no posee un concepto vivo de las fuentes económicas que actúan en el comercio moderno del dinero, o no conoce los caracteres propios de la situación del campo, que determinan, todavía hoy, la producción agraria! No es esto sólo necesario para ilustrar la distinción entre el hoy y el ayer, sino, también, en general, para la penetración en la íntima índole de los fenómenos pasados. La “verificación” de esto, dice SCHILLER en su lección inaugural, “descansa en la uniformidad y en la unidad inalterable de las leyes de la Naturaleza y del alma humana, unidad que es la causa de que, bajo la confluencia de circunstancias semejantes, los acontecimientos de la más lejana Antigüedad se repitan externamente en los tiempos más modernos; es decir, de que, de los fenómenos más recientes que están en el área de nuestra observación, se saquen retrospectivamente conclusiones, y de que puedan extender la propia luz sobre aquellos que se pierden en los tiempos sin historia”. En todas las épocas existió, en la vida política, económica y espiritual, una cierta estabilidad de los efectos modificativos y de las condiciones de existencia económica y política. El tipo del déspota, del jefe de partido, del gran comerciante, el tipo del predominio de las masas y de la guerra de religión, se han perfilado siempre de manera semejante. La vida de Corte tiene notables analogías en la residencia de un gran rey asirio y en el París de un Luis XIV. Ahora bien: solamente será capaz de destacar las experiencias particulares y de insertarlas en la estructura del suceder universal, quien conozca el punto final momentáneo de esta evolución. Cuanto con mayor exactitud se conoce el presente, más sencillo se hace evitar el peligro que existe en la comparación superficial de los fenómenos pasados y modernos. Ciertamente, es un modo fácil de hacer impresión en el público el presentar a Pericles como un viejo liberal, o a Horacio como un folletinista de gran ciudad, pero el historiador refinado rechaza estas semiverdaderas analogías que la

Historia nos ofrece. “Semejanzas fugitivas — dice RANKE, *SW* 14, p. x — guían engañosamente con frecuencia, lo mismo al político que se inspira en el pasado, que al historiador que quiere basarse en el presente.” Cosa distinta es que un especialista tan caracterizado en la especialidad del arte de la guerra moderna, como el antiguo jefe del Estado Mayor alemán, ALFR. CONDE DE SCHLIEFFEN, investigue, en su libro *La batalla de Cannas*, la técnica de la guerra de exterminio de Aníbal, Federico el Grande, Napoleón y Moltke y exponga paralelismos histórico-guerreros. Solamente, pues, donde se dan juntos un verdadero conocimiento del presente y una profunda experiencia histórica, se puede manifestar una verdadera comprensión de la Historia.

Más, para lograr el conocimiento del curso del mundo que únicamente nos garantizan un conocimiento de los hombres y de la vida, debemos participar en las corrientes políticas, económicas e ideales de nuestro tiempo. Debemos dejar, con la mayor despreocupación posible, que en nosotros actúen las manifestaciones de los distintos partidos y personas, y tener la mirada especialmente aguda para aquello que se refleja en el fondo de la vida pública. En este estudio no debe importarnos tanto lo que alegan los portavoces de las distintas tendencias, como la manera de alegar éstas, con qué expresiones, con qué tópicos revisten sus intenciones, o detrás de qué giros del lenguaje las ocultan. Los hombres y las finalidades del momento han sido ayer distintos de lo que son hoy; también los medios han llegado, en cada caso, a ser otros. Así, debemos tender, ante todo, a separar, en nuestro presente, lo formal del contenido, a buscar, tras de la frase que lo encubre, el verdadero móvil. Actualmente esto no es, en modo alguno, difícil, ya que el desarrollo exuberante de la publicística, en todas las esferas de la existencia pública, cuida de que ninguna dirección política o religiosa, ninguna dirección social o económica, pueda presentarse en el mercado de la vida sin experimentar la crítica del adversario. Con frecuencia, esta crítica se dirigirá a su finalidad unilateralmente y sin razón, pero también esto puede llegar a ser instructivo y servir de enseñanza al historiador. Puesto que los hombres, en todas las esferas de la creación, se conducen, bajo análogas circunstancias, de un modo semejante podrá el experto llegar a la conclusión de que de las cosas se obtiene una concepción viva. Pero esto sólo le es dado alcanzarlo a quien posee un conocimiento correspondiente de la vida del presente. También es aplicable esto a las aptitudes y experiencias técnicas. Al historiador del Arte le será provechoso saber practicar por sí mismo un arte; quien cultive la Economía política sin tener una idea clara de las fuerzas, direcciones y posibilidades económicas, incurrirá fácilmente en error. Vid. *infra* VII. § 3. En esto estriba, precisamente, una de las causas de la gran dificultad del trabajo histórico. Los especialistas que, desde la vida activa, vienen a nuestra ciencia para escribir la historia de su especialidad —

ya se trate de la historia del Correo, de la Economía, de la Minería o del Periodismo, — no disponen del conocimiento de las fuentes ni de la técnica histórica. Pero, por otra parte, al historiador le faltan, la mayoría de las veces, el contacto eficiente con las condiciones de existencia, las sutilezas, costumbres e internas contradicciones técnicas, que se presentan en estas actividades. El ideal es que ambas aptitudes se reúnan en una misma persona.

La experiencia histórica, cimentada sobre la base del estudio histórico y del conocimiento del presente, protege también de los juicios precipitados, de los fallos rápidos. ¡Cuánto no haría reír el joven principiante que, en una tesis doctoral acerca de la política de un Papa, enjuiciara pedantesamente la manera de actuar de algún hombre de Estado, alabándole o censurándole, y tratase de considerar y señalar de qué modo debería haber actuado aquél para que hubiere logrado éxito! La experiencia histórica, cuanto más profundamente ahonda tanto más enseña a ser modesto y a tener aquella moderación en el juicio que muestra el camino que conduce a la objetividad.

Aciertan con lo justo ERNST TROELTSCH, cuando designa como último fin de toda Historia la comprensión del presente, y ADOLF v. HARNACK, cuando afirma que: “cultivamos la Historia para intervenir en su marcha”, es decir, que la íntima conexión del historiador con su presente es, naturalmente, una condición previa. No constituye por eso casualidad alguna que el que diese el primer paso desde el escepticismo histórico a la construcción histórica de la Historia romana antigua, fuese BARTHOLD GG. NIEBUHR, que procedía de la vida activa. Este hecho lo destaca muy bien KURT WACHSMUTH en la *Introducción al estudio de la Historia Antigua* (1895), p. 27, “que pone de relieve las muchas cualidades que, para hacer posible su trabajo, debieran coincidir en estos “Historiadores por la gracia de Dios”: “La más vasta sabiduría, cuyos tesoros tuvo siempre a disposición de NIEBUHR, una memoria que jamás fallaba; una rica experiencia práctica y la mirada penetrante, adquirida en cuestiones políticas, jurídicas, financieras, económicas e incluso militares; un exacto conocimiento de Roma y de Italia, de sus territorios y de sus gentes; la costumbre del trato con las distintas nacionalidades, practicado en sus viajes y en sus cargos diplomáticos; por encima de todo esto, brillantes dotes para la “combinación”, que, apoyadas sobre analogías, tales como las puso a su disposición su saber y su experiencia, logran ensamblar en un conjunto sillares ruinosos y sumamente desfigurados; y, por último, la mirada histórica auténtica, que reconoció la verdad, con intuitiva seguridad, a través de todos los cendales.”

Tampoco constituye ninguna casualidad que un jurista haya penetrado en lo más profundo de las intimidades de la vida política romana: THEODOR MOMMSEN. Y con esto se relaciona también el que un banquero de

Londres, GEORGE GROTE, fuese el primero en adoptar los principios de NIEBUHR en su *Historia de Grecia*, aquel mismo GROTE que, en 1874, en el momento de declararse la guerra separatista, se trasladó a Suiza para, de las luchas de los cantones entre sí, obtener una viva analogía con las luchas de la antigua Grecia. KARL NEUMANN, *Entwicklung und Aufgabe der Alten Geschichte, Strassburg i. E. Universitätschriften*, 1910, páginas 29, 68. — Intencionadamente se utilizan aquí ejemplos que se refieren a representantes de la Historia Antigua, porque la distancia en el tiempo que media entre la Antigüedad y el presente dibuja, con mayor claridad que en ninguna otra parte, el círculo que une el pasado y el presente, y caracteriza la doble naturaleza de la actividad historiográfica: vivir conscientemente en la propia época y dirigir al pasado su atención científica.

Ya se mencionó más arriba que el conocimiento del presente se ha facilitado por el desarrollo de la publicística que ahora ilustra acerca de todo y, también, acerca de cada caso. En esto, desde luego, se hace necesaria cierta prudencia. Lo escrito, que ha llegado casi a constituir un fin en sí mismo, aumenta de tal modo que hoy no resulta nada fácil mantenerse libre de la influencia de las opiniones contenidas en los periódicos. Lo que podría aparecer, frecuentemente, como si, en la Sociedad y en el Estado, sólo se tratase del pro y el contra de los abogados en un proceso, como si la sangre, la vida real y palpitante, la poderosa fuerza del sino, las fuertes realidades, no impulsasen a la decisión, como si el Ser y el Devenir históricos no fuesen otra cosa que... Literatura. Como si las propiedades fatales de una Nación, de un Estado, pudiesen dejarse a un lado en la disputa. Si únicamente se ven las relaciones externas que se entretienen en la superficie, y que se transforman con la esencia que yace en las profundidades de las cosas y de los hombres, sólo se advierten las fluctuantes agitaciones y tendencias arraigadas en el cerebro, y se pasan por alto los pilares básicos de los hechos.

§ 6. Objetividad histórica

En la ciencia natural no desempeña papel alguno la exigencia de una "objetividad", ya que, como hemos indicado, el investigador tiene su objeto ante sí, como algo inmediato, como algo, por regla general, perceptible por los sentidos. En la ciencia natural la objetividad es algo que se sobreentiende. Dado, además, que todos los fenómenos se consideran en ella desde el punto de vista de su forzoso imperativo y de su sumisión a leyes, la investigación natural apártase, desde un principio, de atribuir a su objeto cualquier independencia psíquica. Cosa muy distinta ocurre en la Historia. En cuanto que las acciones humanas las consideramos como

relativamente libres, a la voluntad consciente de los hombres corresponde un cierto campo de acción, y la explicación de estas acciones sólo alcanza a través de nuestro propio interior, y en las analogías respecto de nuestros propios procesos de conciencia; de ahí que la subjetividad tenga aquí abierto el campo por todas partes. Teniendo en cuenta, además, que deseamos acercarnos tanto como sea posible a la reproducción del pasado, a los procesos de épocas anteriores, que hoy todavía se perciben en sus efectos, está claro que, respecto de ello, tomamos posición como respecto de algo del presente. De todo esto procede el que la exigencia de objetividad no signifique tanto un logro positivo como uno negativo. La objetividad del historiador consiste en eliminar cuanto sea posible de su consideración todos los elementos subjetivos. Una eliminación total resulta, desde luego, imposible, en cuanto que contradeciría la índole íntima de la comprensión de lo histórico. Cada palabra de un documento, cada ladrillo de una edificación antigua, son para nosotros un simple símbolo, que nuestro sentir interno necesita completar. En la reconstrucción espiritual nuestro sentir necesita, además, de los medios de nuestra fantasía. Finalmente, nuestro subjetivismo hace valer sus derechos en la selección de la materia, en la elección de objeto, en la agrupación.

La coloración subjetiva de la mayor parte de las fuentes estorba a la voluntad de objetividad. Escritos de defensa y polémicos, justificaciones, alabanzas, obras de agitación, obras que responden a la disposición de ánimo del momento, con un contenido de hechos muy valioso, pero con un entrecruzamiento de opiniones sumamente enmarañado, desafían la agudeza y la fría objetividad del que posteriormente los utiliza. Además, ejercitan a través de los siglos sus efectos sobre los hombres, especialmente si, tras de aquellos escritos, está la autoridad de un hombre célebre o si la forma de esos testimonios invita, por la amenidad de su dicción, a la lectura en amplios círculos (especialmente en la escuela). La selección, motivada por la casualidad, o deliberada, no deja de cooperar, en último término, a la labor de asegurar la conservación, durante la época subsiguiente, de los restos de una dirección ideológica o partidista determinada. Así, donde las fuentes escritas no completan el cuadro, nos vemos obligados a juzgar de gran parte de la Historia griega por el esplendor de la civilización ateniense.

Sin embargo, ¿cómo alcanzaremos la objetividad histórica y en qué supuestos personales y reales descansa ésta?

Para la ciencia histórica significa una especie de necesidad, de la que se ha dado cuenta consciente, desatar las ligaduras de las reglas de enjuiciar aportadas a la Historia desde fuera. Ahora bien, si estas reglas queremos orientarlas religiosa o moralmente, y considerarlas como algo fijo y aplicable a todos los tiempos, o solamente hacerlas descansar en la casual idiosincrasia del historiador, el "oficio de juez" de la Historia ha cambiado

sus fundamentos. La explicación del suceder histórico, con el sentido de leyes morales eternas, ha sido relegada al círculo de los libros piadosos, del mismo modo que, por otra parte, el doctrinarismo político de GUIZOT o de ROTTECK, o el apasionamiento de TREITSCHKE, se consideran hoy más como publicística política que como ciencia. A nadie puede satisfacer el tono, siempre razonador, de un JOH. SCHERR.

De una parte, está el pensamiento racional puro con sus juicios medidos en valores absolutos, que, en su independencia del tiempo, reparten, desde el comienzo del mundo, entre todos los fenómenos, las censuras del bien y del mal. Frente a esto, el moderno conocimiento histórico se procura el hallazgo de valores relativos, es decir, quiere medir una época "en su propia (aunque todavía tan complicada) Esencia e Ideal" (TROELTSCH). Esto sólo puede realizarse si el suceder histórico se abarca, como un conjunto, dentro de un cierto espacio de tiempo, conjunto que notablemente se destaca de otros anteriores o posteriores. La concepción del mundo que tenían los griegos la formulamos sacándola de entre los rasgos particulares que nos han sido transmitidos como una totalidad, y tratamos después de insertar orgánicamente, en esta totalidad, los nuevos rasgos surgidos. Desde fuera de este conjunto tendemos a la comprensión de lo particular. Por eso KONR. BURDACH, *Vom Mittelalter zur Reformation*, 2 volúmenes 1 (1913), p. 174, advierte: "Debiérase acabar de una vez con la costumbre de juzgar los procesos psíquicos, los actos lógicos de los hombres de la Edad Media y del Renacimiento, equiparándolos tácitamente con los modernos, de los que están, en realidad, separados por un abismo infranqueable. Nos reímos de la fe ingenua de los profetas *post eventum* y de sus prosélitos. Pero, la moderna ciencia histórica, ¿obra con prudencia cuando proyecta sin comprobación conceptos modernos sobre la vida espiritual de la Edad Media, y luego enjuicia el valor y la carencia de valor de los pensamientos, opiniones y actos medievales?"

Debe mencionarse aquí, igualmente, lo que nos llama la atención en la comparación de las relaciones internas entre las épocas que se suceden en el tiempo, que se segregan, como conjuntos, en series de hechos característicamente determinados. Tales son, por ejemplo, los distintos ciclos culturales, que se perfilan, no sólo en el tiempo, sino también geográficamente; el del Asia Menor, el occidental, etc. También, dentro de estos ciclos, los valores históricos obedecen a una especial clasificación que sólo guarda relación con estos círculos de vida.

A pesar de sus muchas exageraciones, OSW. SPENGLER, *Der Untergang des Abendlandes*, I, 1918 (34), ofrece sugerencias a este respecto, en cuanto que él mismo

(34) Vid. la versión española: O. SPENGLER, *La decadencia de Occidente*, 4 volúmenes, Madrid, I, II: 1940, III; 1940, IV, 1941. Biblioteca de Ideas del siglo XX (La 1.ª edición apareció de 1923 a 1927.)

relativiza hechos tan fundamentales como el concepto de número o de tiempo, la especie de volición, según los ciclos culturales egipcio, indio, griego antiguo y occidental, y, en general, no quiere hacer valer, en este aspecto, apenas ningún valor absoluto. A este respecto, su concepción determinada histórico-temporalmente, es manifiestamente paralela del relativismo de EINSTEIN. Va, sin duda, mucho más allá que éste en la independización de culturas particulares concebidas como organismos, entre los cuales no hay, por supuesto, ningún puente para la comprensión mutua. Vid. E. TROELTSCH, HZ2, 130 (1919), 281 s.; E. BRANDENBURG, Hist. Vjschr. 20 (1920), 1 ss. Escritos en contra: FEL. EMMEL, *Der Tod des Abendlandes*, 1920; HCH. SCHOLZ, *Zum "Untergang" des Abendlandes*, 1921, y otros. Apreciaciones generales: MANF. SCHROETER, *Der Streit um Ostw. Spengler*, 1922.

OTTO KAR LORENZ, *Die Geschichtswissenschaft in Hauptrichtungen und Aufgaben*, 1 (1886), p. 77, ha llegado paulatinamente a reclamar que la "investigación según los valores" se sustraiga lo más posible del albedrío y voluntad de los particulares para convertirse en una rama segura de la ciencia, sistemática y metódicamente ordenada según leyes lógicas. Sin duda, todavía podría hacerse mucho en este campo. Una investigación ordenada del ideal moral o jurídico, según épocas y unidades de cultura, la determinación de lo que ha tenido valor, en determinados tiempos y regiones, como piadoso, como verdadero, como rico, como generoso y liberal, de qué modo estas concepciones se han modificado en el tiempo y en el espacio; en resumen, una representación de los conceptos morales, obtenida de los trabajos particulares más penetrantes y mejor basados en las fuentes y en la crítica filológica, constituiría un trabajo previo importante para la fundamentación científica y metódica de la objetividad histórica.

Haber ampliado la investigación en este aspecto, constituye el mérito de ERNESTO BERNHEIM, que nos ha facilitado una importante aportación para la comprensión de la terminología política de la Edad Media, en su libro *Mittelalterliche Zeitanschauungen in ihrem Einfluss auf Politik und Geschichtsschreibung*, 1, 1918, y, antes, en el artículo *Politische Begriffe des Mittelalters im Lichte der Anschauungen Augustins* en Dt. Ztsch. f. G. gw. 7 (1906/7), 1 ss. BERNHEIM, además, ha estimulado a sus discípulos a trabajar en esta dirección. Las tesis doctorales de la Universidad de Greifswald, como la de O. MEINE, *Gregor VII. Auffassung vom Fürstenamte im Verhältniss zu den Fürsten seine Zeit*, 1907; G. HERZFELD, *Papst Gregor VII. Begriff der bösen Obrigkeit im Sinne der Anschauungen Augustinus und Papst Nikolaus I.*, 1914; F. RADECKE, *Die eschatologischen Anschauungen Bernhard von Clairvaux*, 1915; JOH. LANGE, *Das Staatensystem Gregors VII auf Grund des augustiniischen Begriffes von der "Libertas ecclesiae"*, 1915, y otros, ofrecen, en este aspecto, piezas instrumentales para la construcción de esta concepción doctrinal, orientada histórico-espiritualmente. — Además, en este ramo se han producido trabajos como los de A. GREINACHER, *Die Anschauungen des Papstes Nikolaus I über das Verhältniss von Staat und Kirche*, Diss. Freiburg i. Br. 1919; H. LILIENFEIN, *Die Anschauungen von Staat und Kirche im Reiche der Karolinger*, en Heidelberger Abh. zur mittl. u. neueren G. I (1912); A. KÜHNE, *Das Herrscherideal des Mittelalters und Kaiser Friedrich I.*, en "Leipziger Studien aus der Gebiete der Geschichte", 5, 2 (1898); P. HERMANT, *Le sentiment amoureux dans la littérature médiévale*, Rev. de synth. hist. 12 (1906), p. 156 ss.; FCH. V. BEZOLD, *Die armen Leute und die deutsche Lite-*

ratur des späteren. Mittelalters, en *Hist. Zeitsch.* 41 (1879), 1 ss., ahora también en sus *Aus Mittelalter und Renaissance*, 1918, p. 49-81; PAUL TH. HOFFMANN, *Der mittelalterliche Mensch, gesehen aus Welt und Umwelt Notkers der Deutschen*, 1922.

Con seguridad se puede afirmar que la exigencia de objetividad figura entre las más grandes conquistas que la ciencia histórica ha logrado en el curso de su desarrollo; efectivamente, representa un potente paso hacia adelante, dado en sus últimos cien años, por el espíritu humano. Tan peligroso como puede ser, en la explicación de los procesos y de los hechos históricos, referirse al “espíritu de la época o del pueblo” deberían ser de útiles estos conceptos, en cuanto construcciones auxiliares, para abarcar, en su conjunto, el contenido de una época o de un ciclo cultural. Sólo de este modo fué, por ejemplo, posible, en los objetos de valor moral, resolver la coordinación dogmática de magnitudes absolutas en la sucesión histórica de las concepciones condicionadas por el tiempo. Lo que no se le hubiera ocurrido jamás a un historiador antiguo, lo que por sí mismo se hubiera cerrado para el campo visual medieval, sólo se manifestó al hombre moderno por el esfuerzo de la “Ilustración”. La doctrina de HEGEL de la racionalidad relativa de todo suceder histórico, doctrina que ya había expuesto HERDER, cooperó a que se abriese paso este conocimiento. Quizá no se vaya demasiado lejos, si este avance de la Historia se compara al avance que la ciencia natural debe a un DARWIN. Visto de cerca, el paralelismo de ambos procesos de conocimiento es sorprendente. En uno y otro, los fenómenos que antes se habían considerado como carentes de tiempo se reunieron en “grados de evolución” y se delimitaron recíprocamente, según épocas.

Hay que trabajar mucho todavía en este campo. Aun estamos detenidos en los comienzos. Mientras se carezca de un tratamiento sistemático y comprensivo de estas cuestiones, la objetividad del historiador la señala su tacto, es decir, su amor por la justicia, que no empañe la pasión, que se apoye en el conocimiento más exacto de los hechos y en un extenso saber general. Claro está que una representación de los valores histórico, obtenida por el camino señalado por O. LORENZ, tampoco podría eliminar completamente, y sólo rechazar y aminorar, los elementos subjetivos del conocimiento histórico. Pero, independientemente de esto, nuestra ciencia ha experimentado con ello grandes progresos.

No constituye casualidad alguna que la exigencia consciente de objetividad coincida, en cuanto al tiempo, con el reconocimiento de que la cuestión histórica ha de plantearse de modo que su orientación se dirija a saber cómo han llegado a ser las cosas. Precisamente, la representación genética de la Historia constituye un camino hacia la objetividad, ya que, considerando su objeto desde el punto de vista del devenir paulatino, necesariamente se pone en relación con cuestiones y circunstancias ante-

riores y posteriores, y debe mostrar el cambio de los distintos valores. No hay nada que sea más perjudicial en una concepción objetiva que la particularización del objeto, que se segrega de la armonía de la vida y es tratado como una cosa que existe por sí misma. Ahora bien: la representación genética muestra, al menos, las relaciones en largos períodos de tiempo. Es cosa muy distinta considerar el fenómeno de Napoleón como un meteoro, y el hacer esa consideración teniendo prudentemente en cuenta las circunstancias sociales de Francia después de Thermidor, la evolución política de Europa en la segunda mitad del siglo XVIII, el desarrollo del arte de la guerra desde Federico el Grande. Aquí se advierten siempre valores absolutos, que inducirían a la admiración idólatra o al más profundo menosprecio a un observador contemporáneo, que, por serlo, no podría conocer estas conexiones causales.

Como sucede con todo principio que tiende a la supremacía, también en las sombras de la objetividad acechan al historiador varios peligros. Abstenerse de adoptar una postura propia conduce fácilmente a la falta de claridad de lo que se expone, puesto que la fuerte participación personal en lo narrado estriba ya, naturalmente, en la selección del material, en la ordenación del conjunto, en la distinción entre lo importante y lo que no lo es. Así, en la formación de conceptos superpuestos. En cuanto yo resumo un período bajo el título de conjunto de "Época de Federico el Grande", o lo denomino "Época del despotismo ilustrado", con ello llego a un resultado de valoración subjetiva. Ahora bien: una objetividad demasiado miedosa lleva fácilmente a la dependencia servil de las fuentes transmitidas, plantea dudas acerca del texto de esas fuentes, y de la inserción de los miembros que faltan, tiene miedo a sacar las consecuencias más prudentes y, en consecuencia, seguramente aporta materiales, pero no elabora ese material. Puede ser esto muy útil, en sí y por sí, cuando un historiador de la talla de un Gg. WARTZ presenta este material tamizado de un modo crítico. Pero con esto no se alcanza el ideal de la Historiografía. Ésta se ha quedado a mitad del camino, ya que tiene como finalidad la reconstrucción de la vida pasada. Si, en lugar de la construcción misma, ofrece sólo fragmentos de ésta, abandona a otros la tarea de crear los trazos espirituales de unión. Ahora bien: no es probable que este trabajo de reconstrucción pueda ser realizado por otro mejor que por el historiador, que se ha ocupado del objeto del modo más intenso.

A pesar de todo, la objetividad exagerada es menos peligrosa, desde el punto de vista científico, que la falta de aquélla. La objetividad tiene la conciencia del deber moral de la imparcialidad más estricta y hace valer lo efectivo. Incluso RANKE, que puede ser considerado como prototipo de historiador objetivo, no se libra de crítica. Se le censura su fría reserva, el hecho de que simples intereses estéticos en el juego de la vida le encaminen a juicios decisivos y la espiritualización, demasiado fuerte, de

la existencia material, que fué para él un medio de rechazar en la Historia lo demasiado humano. Claro es que toda predilección debe pagarse con algún perjuicio. Sin embargo, uno de sus críticos debe, también, confesar: "Nadie se ha aproximado tanto como él al ideal del historiador." Cosa muy distinta sucede con varios de sus discípulos. En éstos, la tendencia a la objetividad, concebida, con frecuencia, unilateralmente, se ha manifestado en falta de claridad, en la carencia de una clara acentuación de lo importante y de agudos bosquejos, en la timidez para formular conceptos firmes. De este modo, el privilegio de la objetividad, si se le entiende equivocadamente, o degenera en rutina sin espíritu, puede convertirse en un apoyo de la mediocridad espiritual. Resulta extraordinariamente cómodo atrincherarse detrás de estos tópicos y, apoyándose en ellos, rehuir el tomar partido respecto de las cosas del mundo. Una receta maravillosa para las personalidades débiles es la de cubrir su mezquindad con el rótulo de "lo científico". La ciencia va a parar con esto al mismo cauce que el arte, cuando rinde homenaje al punto de vista de "l'art pour l'art". El que se aísla de la vida cultiva un débil esteticismo, y sólo puede prosperar en la atmósfera de invernadero de la erudición de gabinete. La Historiografía sufre los embates de lo pésimo como ninguna otra ciencia. La Historiografía procedé de la vida y tiende hacia la vida.

En un centro bien ponderado, entre la falta de colorido y la carencia de carácter de cada uno de los puntos de vista, el escueto modo de proceder histórico, de una parte, y la representación tendenciosa de otra, se encuentra el ideal de la concepción histórica. Ésta habrá de buscar siempre la medida de su juicio en el tiempo y en las cosas mismas, pero nunca ha de olvidar completamente la distancia que existe entre el pasado y el hoy, ya que, sólo en la aclaración de la distinción que separa el presente de lo que ha sido, yace el valor interno de la ciencia, que, no obstante, debe ser, también, una práctica. En fin de cuentas, no será nunca perjudicial el que, tras de la narración de las cosas pasadas, se trasluzca una personalidad de vigorosos contornos, que considere los hombres y el mundo desde puntos de vista firmes. En esto, la cuestión capital es que, con ese motivo, no se empequeñezca el amor a la verdad, y no nos dejemos llevar, desde un principio, por la duda acerca de la concepción del mundo que tenga el autor. Tan pronto como éste quiera imponernos su ideología, a través de la Historia, forzará necesariamente los hechos y estimulará lo tendencioso.

En último término, la exigencia de objetividad es, al mismo tiempo, la lucha contra el anacronismo. Pero el anacronismo, en su más amplio sentido, es el pecado contra la autenticidad histórica. Con el crecimiento y la profundización de la educación histórica en este aspecto, se han hecho también perceptibles amplios horizontes. Pero, por el contrario, el historiador, que cada época produce, que corresponde a ella en sus valores

morales, religiosos y jurídicos, debe, también, intentar justificarse por su propio presente. Así, la objetividad, rectamente entendida, conduce, desde el saber yermo de la letra, a la realidad; desde la utilización de la regla mecánica, a la personalidad; desde la adoración ciega del pasado, a la viviente simpatía por el presente y la vida. La forma de esta manera espiritual de enfocar la realidad se denomina "historicismo".

OTTO KAR LORENZ, *Die Gegenwart*, I (1886); ARVID GROTEFELDT, *Die Wer-schätzung in der G.*, 1903; GG. SIMMEL, *Die Probleme der G. philosophie*, 1907; RAOUL DE LA GRASSERIE, *De l'objectif et du subjectif dans la société*, París, 1910; ERNST TROELTSCH, *Über Massstäbe zur Beurteilung historischen Dinge*, Berliner Universitätsschriften, 1916; HERMANN ONCKEN, *Aus Rankes Frühzeit*, 1922.

§ 7. El pensamiento ahistórico

La ciencia sólo puede desarrollarse en una atmósfera tibia. Para la ciencia toda exageración es mala, lo que también es aplicable a la Historia. Una posición tan importante como la que el Intelecto ocupa en la actividad espiritual del historiador — el Intelecto sirve sólo a la crítica por amor de la crítica — lo lleva a la comprensión del pasado y tiende los puentes que puedan conducirlo al conocimiento de las cosas. Pero sólo el interés sentimental puede resolver muchos enigmas. Si, para la especulación, el intelecto se **asocia** con la fuerza imaginativa, trata mal los hechos y elevase sobre ellos, haciendo de la ley del pensamiento la medida general de su construcción. En este defecto incurren, muy fácilmente, los hombres de formación filosófica o jurídica. Intentan explicar el suceder histórico desde un sistema rígido de ideas, por medio de una idea preconcebida o partiendo de un esquema de construcción estrictamente lógica.

Ejemplo de una manera ahistórica de exponer, que ha tomado sus valores de un determinado sistema filosófico, y, partiendo de éste, incurre siempre en juicios absolutos, es la de FCH. CHRISTOPH SCHLOSSER, especialmente en su *Geschichte des 18 Jhts. und des 19 Jhts. bis zum Sturz des französischen Kaiserreichs* (1836-49). Su concepción histórica es la aplicación pura de la Filosofía de KANT. Mide con el imperativo categórico los hombres, los Estados y la Política, y de él deriva siempre sus juicios. No hace entrar por fuerza el suceder en un esquema fijo, sino que su pensamiento está dominado por ese esquema. En HEGEL las circunstancias se dan de otra manera. Éste se ha adscrito también rigidamente a un sistema. La Historia Universal es, para HEGEL, un proceso dialéctico que va de la Tesis a la Antítesis para elevarse a la Síntesis. Presupone una forzosa evolución interna de todo el suceder universal y busca la comprobación de esta evolución en la representación del suceder. Esto no se consigue, naturalmente, sin violencia, ni sin una construcción. Este plan

del espíritu universal sólo podría hacerse ejemplar si se sitúa la historia de nuestra cultura occidental en el punto final, la oriental en el comienzo. La historia del Asia Oriental se resistiría a ello.

Junto a la Construcción se encuentra, de modo especial, la historiografía tendenciosa, que se opone a las exigencias de la objetividad. La tendencia tiene la intención de introducir en la concepción histórica, sin comprobarlas, medidas extrañas de valoración y, desde luego, la mayor parte de las veces, la de actuar por medio de ellas sobre el presente. Tiene, muy frecuentemente, un carácter publicístico. Se quiere, respectivamente, enaltecer, defender o acusar a una persona, partido político o ideal. En la tendencia resuenan también con frecuencia otras notas.

Si la participación sentimental del historiador llega hasta la pasión, y esta pasión se refuerza en el sentido de una determinada concepción del mundo — política, social o religiosa, — llega a convertirse en fanatismo. La tendencia no quiere ver las partes sombrías, o las luminosas, del objeto tratado; el fanatismo no puede verlas. El fanático es ciego para la justicia y, en consecuencia, su situación completamente inadecuada para el historiador, aunque el fanatismo se refiera, a menudo, a un campo de acción determinado y estrechamente circunscrito.

Como ejemplo de una obra de tendencia puede servir la de PAUL MAJUNKE, *Luthers Lebensende*, 1890, que intenta demostrar que Lutero terminó su vida suicidándose. MAJUNKE sospecha que la "Historia", una especie de información periodística escrita por amigos contemporáneos de Lutero, es una pintura que favorece al reformador, pues, ya en ella, uno de los autores, Coelius, en la oración fúnebre de 20 de febrero de 1546, se vuelve contra los malvados rumores sobre la muerte de Lutero. MAJUNKE cree encontrar la primera noticia "auténtica" en el franciscano Sedulius y, desde luego, en su libro, aparecido en 1606, *Proscriptiones adversu haereses*, Antwerpiae, quien se basa en el testimonio de un supuesto criado de Lutero. Este servidor cuenta que había encontrado a Lutero, ahorcado, colgando de la cama. Que Lutero se hubiera ahorcado lo anota como una especie que había oído decir el oratoriano Thomas Bozius, 1591. — Si se compulsa esta argumentación, como lo hace NIK. PAULUS, *Luthers Lebensende*, 1898 = *Erll. u. Ergg. zu Janssen*, G. d. dt. Volkes, 1, Bd. 1. Heft., muéstrase en primer lugar, cómo en el siglo XVI fué costumbre, por parte de ambos partidos, maldecir de los adversarios religiosos destacados atribuyéndoseles, como juicio de Dios, una especie terrible de muerte. Con esto se obtiene ya una medida de valor, basada en una orientación de la época, para juzgar de lo fidedigno de tales rumores. Ahora bien: lo mismo en Sedulius que en Bozius, se ve claro que, respecto de otras noticias, se conducen con fácil credulidad. Sólo cuarenta y cinco años después de la muerte de Lutero, se sospecha del rumor de su suicidio por ahorcamiento. El supuesto sirviente del reformador no es conocido por nombre alguno, procedimiento que recuerda calumnias semejantes de escritores protestantes sobre el fin de Eck, de Gaspar Franck y de otros. En cuanto que MAJUNKE, sin poder aportar ninguna comprobación, da por supuesto que en Eisleben "de ningún modo podría vivir un papista" y, de esta suposición, no probada, deduce que los propaladores contemporáneos de los maliciosos rumores sobre la muerte del Dr. Martín, debían haber salido de entre sus propios partidarios, se muestra, en primer término, que maledicencias tales eran corolarios típicos al fallecimiento de un hombre del tipo de Lutero. Pero Paulus aporta la comprobación de que el boticario de Eis-

leben, que puso a Lutero la última lavativa, era católico, y que precisamente son sus confidencias las que dan fe sobre la muerte natural de Lutero. — Como ejemplo de representación tendenciosa examínese FRÄNZ MEHRING, *Dt. G. vom Ausgang des Mittelalters*,¹ 1910, ² 1911; es importante en este libro la p. 123, donde solamente se indican como “fuentes” para la exposición de la revolución francesa tres obras de escritores social-demócratas, y se anota: “Quien estudie detenidamente estos escritos puede regalar la Literatura burguesa sobre la Revolución francesa.” — Ofrece un ejemplo de que la tendencia no parte necesariamente de modernos puntos de vista políticos, sociales o religiosos, J. SCHVARCZ, *Die Demokratie*, 1, *Die Demokratie von Athen*, 1882. En esta obra se desacreditan de un modo apasionado, la cultura griega, la egipcia y la persa, y se pone en juego, partidistamente, contra la democracia de Atenas la organización política de Sicilia.

Por último, también perjudica al conocimiento histórico el exceso de fantasía, que, con facilidad, deriva en lo fantástico, y que se hace sentir, en general, tanto en la investigación de motivos como en la combinación. El fantaseador busca fácilmente, tras de las acciones de los hombres, causas y motivos secretos; que burlan toda realidad, pero que bastan a sus ricas necesidades imaginativas. Y, precisamente por esta causa, advierte, donde no los hay, vacíos en las fuentes transmitidas, porque lo que se da sin adorno es para el fantaseador demasiado pobre y poco prometededor. O, si existen realmente vacíos, los llena de un modo que contradice todos los fundamentos reales, tomando prestado el material de relleno del alegre reino de la fantasía. Del mismo modo que el filósofo y el sociólogo, su sistema; y el jurista y el teólogo, su dogma; el fantástico se encierra en la jaula del reino fabuloso de su fantasía, en la que intenta aprisionar a la Historia. Sin embargo, aquí se trata también, en el fondo, de actos de violencia contra la realidad histórica. Así, KONRAD CELTIS señala como probable que los antiguos germanos, si no hablaron ya griego, al menos recibieron una elevada educación de los druidas, que Tiberio había arrojado de la Galia druidas que “vivían como los griegos”. Sus sucesores habrían sido los monjes, que erigieron sus monasterios en las profundidades de los bosques, en el lugar de los antiguos santuarios de los Oráculos. Una crítica, todavía insegura, busca en la combinación fantástica la base de sustentación de opiniones preconcebidas. Vid. PAUL JOACHIMSEN, *Geschichtsauffassung und Geschichtsschreibung in Dtd. unter dem Einfluss des Humanismus*, en *Beitr. zur Kulturg. des Mittelalters und der Renaissance*, 6 (1910), p. 111.

No debe, desde luego, silenciarse que todos estos excesos de las distintas potencias espirituales, basados profundamente en la naturaleza humana, a pesar del daño que, en general, ocasionan, a veces son provechosos para la ciencia. La construcción de HEGEL de la Tesis, Antítesis y Síntesis, permitió dirigir una mirada profunda en las relaciones de la evolución histórica. Donde antes sólo se vió lo contradictorio y lo opuesto, se encuentran ahora también los trazos de unión que conducen a la unidad.

La tendencia católica, que, por ejemplo, JANSSEN, *G. des dt. Volkes*, 1878 ss., revela inequívocamente en su exposición — especialmente en distintos capítulos, — ha contribuido poderosamente a que se avance en el conocimiento del siglo xvi. Más de una concepción unilateralmente protestante fué anulada por haber estimulado a los investigadores católicos y a otros a la revisión de las opiniones hasta entonces dominantes; en resumen, la ciencia obtuvo grandes beneficios de la polémica en pro y en contra de JANSSEN, polémica que fué evidentemente una manifestación rezagada del *Kulturkampf*

§ 8. Historia y Arte

En una ocasión ha afirmado KARL JOH. NEUMANN que la caracterización más penetrante de Adriano se encuentra en la novela *Antinous*, de HAUSRAT-TAYLOR. Nadie podrá tener la presunción de describir la vida monástica del siglo x con aquel plasticismo con que VIKTOR VON SCHEFFEL, en *Ekkehard*, pone ante nuestros ojos las figuras de aquella época, y en vano se esforzará un historiador, mediante prolijas descripciones, por entrar en competencia con JOSEF SATTLER, cuando éste, con la preciosa galanura de imágenes que ha transmitido a HCH. BOOS, *G. der rheinischen Städtekultur*, 1897-1901, dedica sus pinceles a la historiografía cultural. No existe duda alguna de que la Poesía histórica, Épica, Novela o Drama, estimula a muchos a la lectura de obras de Historia propiamente dichas. SHAKESPEARE, JEAN-JACQUES BARTHÉLEMY, WALTER SCOTT, KONR. FERD. MEYER, GV. FREYTAG, DAHN, fueron, y son, las "fuentes", de las cuales el promedio de gentes cultas, y, a veces, también el especialista, obtienen ese plasticismo de la vida histórica, que no les proporciona, o no quiere o no puede proporcionarles, la literatura científica. Además, para una investigación propiamente dicha, tendría valor el perseguir la relación entre la ciencia histórica y la poesía histórica, conocer cómo han actuado ambas, una al lado de la otra, en su fecundación mutua y en su sustitución recíproca, y de qué manera, situadas las dos, en parte, bajo las mismas condiciones de vida, llegan a una evolución formal idéntica o semejante. Naturalmente, esto no debe ser la poesía histórica. La poesía de una época llevó ya, en sí misma, suficientes puntos de comparación. Los medios estilísticos épicos son los mismos para el poeta que para el historiador, y la adaptación al gusto del lector es aplicable, también, al científico. La ampulosidad retórica de las poesías humanísticas se repite en las obras históricas de aquel tiempo, y seguramente no es sólo en el Romanticismo, como opina EDD. FUETER, *Geschichte der neueren Historiographie*, p. 444, donde la historiografía se abandona a la influencia de las orientaciones contemporáneas de la literatura. Si los efectos de

CHATEAUBRIAND sobre THIERRY, o los de WALTER SCOTT sobre RANKE, se pueden destacar con mayor claridad que en ninguna otra parte, ¿quién no podría actualmente percibir también, en la elección de la materia y en los medios de expresión, la relación que existe entre el Arte y la exposición histórica? Por otra parte, la exposición artística del material histórico se ha despojado de su ingenuidad y, para ser tenida como “verdadera”, debe preservarse de los anacronismos, que, en otro tiempo, se admitieron impensadamente por la falta de educación histórica.

Estos efectos del Arte sobre la Historia y de la Historia sobre el Arte son únicamente la consecuencia natural de aquella unidad espiritual, que abarca el pensamiento y el sentimiento de la sociedad de una época y de una cultura, y que, en la historiografía, representa, sencillamente, una manifestación cultural junto a otras manifestaciones de cultura. Sin embargo, no estriba en esto el núcleo del problema. La cuestión de las relaciones de la Historia con el Arte tiende, más bien, a la posibilidad de decidir si la Historia es propiamente una ciencia o si, en general, es un Arte. Ambas clases de actividad están, sin duda, más próximas entre sí que otras. La finalidad última del creador histórico descansa en la actualización de la vida desaparecida, en la reconstrucción espiritual de esta vida. ¿Cómo se quiere llegar a ser arquitecto en esta obra de construcción si no se dispone de fuerzas internas de formación, de capacidad de espíritu para contemplar plásticamente el pasado y para reproducirlo gráficamente? Si todo arquitecto debe saber manejar la escuadra, el compás y las herramientas corrientes, más esto sólo le sirve durante toda su vida de medio auxiliar, el historiador, que no se arriesgue a grandes proyectos y no los emprenda, debe limitarse a ensamblar en una edificación las piedras bien talladas.

Se objeta, desde luego, con razón, que la potencia imaginativa y la fantasía pertenecen a toda ciencia, que una obra de Astronomía o de Física también gana si se la redacta en una forma amena y en un lenguaje fluido. Por otra parte, nunca se logrará que, por sí mismo, tenga un sello artístico un trabajo sobre las fuentes de la historia siciliana en Diodoro, o una investigación sobre las notas de cancillería en los documentos del siglo xv. En estos trabajos, incluso nos molestaría y nos prevendría involuntariamente en contra del autor. Sin embargo, la comparación con las ciencias naturales no concuerda por completo. Si ALEJ. DE HUMBOLDT, BREHM, HELMHOLTZ o LIEBIG se han creado, ni más ni menos, un modo de expresión clásico para exponer sus problemas botánicos, zoológicos, físicos o químicos, forma y contenido no se encuentran en ellos en aquella interna y necesaria relación mutua, como sucede con el conocimiento histórico. De todos modos, HELMHOLTZ habría sido el gran físico que fué, aunque hubiese expuesto, en forma llana y corriente, los resultados de sus investigaciones sobre mecánica muscular, óptica y acústica. La in-

vención del espejo óptico le habría señalado, por sí sola, como un investigador naturalista de primera fila. Y en esto, precisamente, manifiéstase la diferencia fundamental. El cómputo de la órbita del planeta, el descubrimiento de nuevos rayos, el hallazgo de una materia prima, hasta ahora desconocida, se hace comprensible en fórmulas amorfas; el lenguaje bello y perfecto es sólo el revestimiento de la idea, el auxiliar útil, pero solamente algo externo. Cosa distinta sucede con los historiadores. Suponiendo que su buena fortuna, o las circunstancias favorables, permitan al historiador descubrir fuentes que estén en situación de arrojar clara e insospechada luz sobre partes de nuestro saber que hasta entonces habían permanecido en la sombra, y suponiendo que publica estas fuentes, ¿qué ha aportado a la Historia? Servicios auxiliares. De no ser así, los humanistas que, como POGGIO, han sacado de polvorientas bibliotecas monásticas un Quintiliano, un Amiano Marcelino, y los han editado, deberían ser llamados los más grandes historiadores de todos los tiempos. Sin embargo, no llegan al último fin ni al más alto de nuestra especialidad, en cuanto que no dan forma a ese material. Con esto no quiere decirse que deba existir siempre un idioma artístico, del cual servirse, pero el lenguaje del historiador debe tener potencia para expresar todo lo que aqué^l ha profundizado en el pensamiento de los tiempos pasados, lo que es capaz de proyectar de los sentimientos pretéritos. Por eso, el proceso psíquico sigue, en un extenso recorrido, el mismo camino en la creación del artista y en la exposición del historiador.

Ya hemos reflexionado más arriba (IV, § 4), acerca de la participación de la fantasía en la comprensión de lo histórico. Artistas e historiadores siguen en esto las mismas huellas. La combinación y la intuición tienen su contrapeso en el Arte; aunque el historiador está incomparablemente más ligado a la realidad, no se puede elevar sobre ella a su albedrío, no puede apartarla de sí. Hasta tal punto se dan la mano, según eso, el trabajo psíquico del artista y el del historiador. Se separan en las circunstancias que se refieren a la realidad. Distínguense todavía más en que, en oposición al Arte, la ciencia histórica sitúa en primer término lo conceptual y sólo en segundo lugar lo plástico. El Arte tiende, además, a lo general, a tener una concepción de lo típico, que representa en figuras y relaciones especiales; la Historia, por el contrario, encuentra su material en lo particular irreiterable. Lo general no está completamente excluido de la Historia, pero en ella sólo desempeña, sencillamente, un papel de construcción auxiliar, o está siempre, más o menos, individualizado (V, § 2). Vid/ OTTO RIETZSCHL, *Die Kausalbetrachtung in den Geisteswissenschaften*, Bonn. Univ., 1901, p. 14 ss.

Con esto queda determinado que el conocimiento histórico no es un arte. Debemos determinar (Vid. II, § 5), pues, entre qué ciencias debe incluirse. Quizá tiene razón THOM. CARLYLE cuando afirma: "La His-

toria es, como la raíz de toda ciencia, el primer producto determinado de la naturaleza espiritual del hombre, su expresión más temprana de lo que se puede llamar pensamiento." Pero sea de ello lo que quiera, aunque a KANT y SCHOPENHAUER no les fué posible prohibirnos para siempre la entrada en el reino de la ciencia y por lo pronto, sólo les fué dado el dejarnos aguardar, por decirlo así, a las puertas del infierno, el momento en que, purificados de toda escoria, fuéramos elevados a la ciencia, desde luego, no es un arte lo que nosotros cultivamos, aunque, a veces, lo artístico pueda entrar en nuestra creación. Como quiera que, en ningún saber, alcanza la cima quien no tenga, en la sangre, un minimum de artista, así, en la Historia, se debe atribuir su parte de artista al trabajador medio. De esto se tuvo siempre conciencia, y lleva a la afirmación de RANKE de que la Historia es ciencia y arte, con lo cual se atribuye tácitamente a la investigación de la ciencia la representación del Arte. Exprésase esto, también, en el título de LDW. WACHLERS, *G. der historischen Forschung und Kunst* (1812-16). Obsérvese que, cuando RICH. FESTER, en su *Machiavelli*, 1900, p. 204, cita la obra de ORESTE TOMMASINI, *La vita e gli scritti di N. Machiavelli* (Torino, 1833), señala que "le falta el crisol artístico".

Aparentemente, el conocimiento histórico se aproxima lo más posible al Arte cuando intenta explicar e investigar la vida psíquica de las personalidades del pasado, poner en claro sus móviles y situar ante nuestra vista las personalidades mismas como hombres sensibles, de decisiones libres, exploradores de rumbos o extraviados. He aquí por qué ADOLF VON HARNACK, *Über die Sicherheit und die Grenzen geschichtlicher Erkenntniss*, 1917, que no menosprecia la importancia de los grandes individuos, remite nuestra atención a las obras que estos individuos han dejado tras de sí. "Pero, ¿dónde queda la investigación de los motivos, dónde quedan las investigaciones sobre los estados de alma del héroe, dónde su evolución y su devenir, dónde los entrecruzados intereses en sus efectos?" HARNACK da como respuesta a esta cuestión (p. 23): "Todo esto no pertenece a la Historia, pertenece a la Biografía. Historia y Biografía son, seguramente, tareas afines, pero distintas. El biógrafo debe, desde luego, ser, en primer término, historiador, pero le es igualmente necesario ser psicólogo y artista. La pintura que proyecta es una pintura del alma, semejante a la de los poetas románticos, sólo que se detiene en el material dado." En el mismo sentido se expresa EDD. FUETER, *G. der neueren Historiographie*, p. 604, quien espera que, con el prevalecer de los criterios científicos (sociológicos) sobre los juicios de valoración subjetivos, la Historia no tendrá necesariamente que emprender "la lucha con la Novela". Y también en su *G. des europ. Staatensystems von 1492-1559, Hdb. der Mittelalt. und neueren G.*, 1919, p. XX, previene contra la "reconstrucción psicológica", considerándola como un juego muy atrac-

tivo, desde luego, para las naturalezas artísticas, más por el cual no se ha de dejar ahogar un pensamiento científico. Opina de un modo análogo L. M. HARTMANN, *Über historische Entwicklung*, p. 8 ss., aunque partiendo de otros puntos de vista. Contra esto debe objetarse (vid. X, § 1 siguientes) que ya en el análisis de las fuentes no se esquiva esta "reconstrucción psicológica". Dificultad es ésta a la que no vamos a darle más vueltas. Se le puede poner coto lo más estrictamente posible, se la puede debilitar, más o menos, por la elección del tema correspondiente, pero lograr desprenderse por completo de ella es absolutamente imposible. Además, sería un error creer que el intento de interpretar los móviles y los procesos psíquicos en el pensamiento y en la acción de las personalidades, que produjeron efectos en la Historia, fuese sólo lo artístico en la esencia de la Historia. Se trata, más bien, de si, en ese caso, continúan asentados en el terreno de la realidad. Y esto es sólo lo decisivo. Del hecho de que exista o no una psicología individual utilizable históricamente depende el que FUETER tenga razón o no la tenga. Por otra parte, una aportación tan valiosa como *El moderno capitalismo*, 1922, de WERNER SOMBART, ejemplo fecundo, en su aspecto metodológico, de lo que no debe hacer el historiador, se puede calificar seguramente de obra de arte, aunque no juegue en ella ningún papel notable la investigación de los motivos psicológico-individuales. Es una obra de arte por la manera cómo SOMBART transforma, conforme a su propia voluntad, los hechos transmitidos. No le preocupa a SOMBART la verdad histórica, puesto que no trata de hacer algo en armonía con la realidad, sino, más bien, ofrecer un cuadro, un cuadro penetrante y luminoso (y, por ello, artístico) de un determinado grupo de fenómenos económico-históricos. Quien logra esto, no cultiva la Ciencia, cultiva el Arte, aunque con formas científicas

Conocimiento histórico y Arte actuaron siempre recíprocamente donde se les examina en su valor para la vida, y, de nuevo, escuchamos siempre la frase de ARISTÓTELES, de que la Poesía es más filosófica que la Historia. Modernamente lo repiten escépticos como MAX NORDAU, *Der Sinn der G.*, 1909 (35), que nos dicen que las figuras de un drama shakesperiano son para nosotros tan verdaderas, por lo menos, como las figuras históricamente verdaderas. ¿Para qué, pues, la Historia? A un resultado semejante llega TH. LESSING, que en su libro *G. als Sinngebung des Sinnlosen*, 1922, exagera desmesuradamente el hecho de que acontecimientos y personalidades históricas de distintos tiempos encuentren resonancia diferente en el interés y en la concepción de los hombres, niega toda realidad histórica y solamente reconoce, en todo caso, como "verdadera" (relativamente verdadera), la concepción dominante. El mundo de los

(35) Traducción española, citada en la nota 13.

fenómenos es un confuso embrollo y en el hombre constituye una necesidad del alma el darle una ordenación y un sentido. Esta visión, que sitúa el caos en la relación de valores, nos hace burlar la maraña de la vida que nos ofrece la Historia. La Historia, según LESSING, figura en primera fila, con la Música, la Poesía y otros estupefacientes de la vida. — Pero toda ciencia es, en mayor o menor grado, la imagen refleja de las tendencias y de los ideales de su tiempo. El reproche de que la Historia sea un arte no es ningún reproche, en tanto que el historiador mantenga ante sus ojos la idea de que su tarea principal la forma el conocimiento de los hechos. La obtención de lo real, y solamente esto, debe constituir su finalidad.

Gg. MEHLIS, *Lehrb. d. G. philosophie*, 1915, p. 73 ss. Vid. ALFR. STERN, *Über die Grenzen der G. schreibung und der Poesie*. Dt. Vjschrs f. Literatur u. Geistesg. 4 (1926), 240 ss. (36).

§ 9. Los límites y la seguridad del conocimiento histórico

Al conocimiento histórico se le trazan límites en dos direcciones: primeramente por el objeto y, luego, por la peculiar índole subjetiva del conocimiento en general.

Sólo podemos lograr un conocimiento histórico donde se nos hayan conservado efectos perceptibles del suceder histórico. Respecto de varios Pueblos y Estados, de los cuales apenas más que los nombres, y, a menudo, quizá ni esto, han llegado hasta nosotros, nos quedamos detenidos, al carecer de todo lo que podría hacer posible nuestro conocimiento. De otros se nos conservaron, seguramente, testimonios inmediatos, pero se ocultaron a nuestra interpretación, dado que su idioma y escritura no han sido descifrados totalmente, o de un modo que equivaliera a ello, como, por ejemplo, sucede con los etruscos y los hetitas, y como sucedió, hasta comienzos del siglo XIX, con los egipcios y los asirios. Por lo que se refiere, pues, a la relación con el objeto, la posibilidad del conocimiento histórico depende de la casualidad (vid. II, § 1) de que los testimonios hubiesen sido elaborados y de que éstos se hayan salvado de la extinción, o del olvido, cuando se trate de testimonios orales. La casualidad desempeña, también, un papel en el hecho de que la agudeza para descifrar, la buena suerte, etc., no son determinables a voluntad. Hasta qué punto amplían el conocimiento histórico, o lo hacen difícil, la clase de testi-

(36) Vid. MARCELINO MENÉNDEZ Y PELAYO, *La historia considerada como obra artística*, Discurso de recepción en la Real Academia de la Historia, Madrid, 1883; MANUEL TORRES LÓPEZ, *La Historia como obra de Arte*, Madrid, Centro de Intercambio Intelectual Germanoespañol, 1931.

monios, su carácter, las intenciones que, mediata o inmediatamente, se expresan en ellos, será señalado detalladamente cuando tratemos de la Heurística.

El segundo límite del conocimiento está en nosotros mismos. Como hemos visto más arriba (IV, § 1), sólo podemos inspirarnos en lo que nos es propio, queremos comprender cómo serían otros hombres, hechos e ideas, pasados o vivientes. Y con esto tropezamos, también, con la cuestión de la seguridad de nuestro conocimiento. La Historia, medida con referencia a la investigación naturalista, se ha valorado siempre muy desfavorablemente a este respecto, y se acentúa, reiteradamente, que está en un segundo término. Pero esto, sólo en parte es cierto.

¿Qué se puede tomar en consideración para lograr la seguridad histórica? El gran tablado de los hechos del suceder histórico y los acontecimientos particulares indiscutiblemente testimoniados. El hecho de la cultura egipcia, la invasión de los Hicsos, la batalla de Gaugamela, el hecho de que el 31 de marzo de 1848 se reuniera en Francfort el primer Parlamento alemán, etc.; el dominante poder espiritual del Cristianismo, las transformaciones económicas de Europa, en unión con el descubrimiento de la ruta marítima de las Indias occidentales, la importancia de la prensa moderna para la formación de la vida pública, en el sentido de la democracia, estos son, sin excepción (tomados como conjuntos), fenómenos fijados de un modo incommovible. No solamente, pues, los acontecimientos particulares y las series de acontecimientos, sino también los surgidos de estos efectos, son fijados en sus grandes rasgos de modo indiscutible. En estos hechos se incluyen, igualmente, las grandes personalidades, los agentes personales de las ideas y de las tendencias de la masa; también su sitio se determina con seguridad. Sócrates, César, Santo Tomás de Aquino, Lutero, Napoleón, Cecil Rhodes, etc. De cada uno de ellos sabemos decir cosas importantes, podemos vindicar en su favor la absoluta seguridad histórica, que no le va en zaga a la seguridad de una ley natural.

Esta seguridad desaparece tan pronto como investiguemos los móviles que han dominado la actuación de las personalidades. Gv. DROYSEN, *Berr. über die Vhdngen der sächs. Ges. d. Wiss.*, 5 (1893), p. 168, dice por eso: "Si, en general, se quiere descender de la gran marcha de los hechos evidentes al abigarrado mosaico de su devenir, son, en primer lugar, los motivos últimos y más finos los que conceden una especie de liberación, aunque, desde luego, la Historia llega a ser tanto más insegura cuanto más detalladamente se la trata; queda, finalmente, en lugar de la virtud objetiva, sólo la justicia de los innumerables puntos de vista subjetivos, y, en todo caso, la probabilidad psicológica en el modo de obrar de las personalidades actuantes." Ciertamente que tan pronto como yo quiera fundamentar por qué Sócrates desdeñó implorar llorosamente la gracia

de sus jueces, no puedo aportar ninguna exacta seguridad sobre ello. Esto no se puede computar como el dato de un eclipse de sol. Basándose en estos fundamentos, ADOLF V. HARNACK, como lo hizo ya antes EDD. MEYER, ha separado modernamente de la Historia las investigaciones sobre los estados de alma de los héroes, su evolución y su devenir, y ha querido atribuirlos, como algo propio, a la Biografía, rama desprendida de la Historia, cuidando de añadir que el biógrafo debiera ser, en primera línea, historiador, pero igualmente artista y psicólogo. Este eludir las dificultades e inseguridades de la investigación de los motivos, que no puede ser enseñada, que solamente puede ser revivida, no aporta a la Historia ningún provecho. Con esta concesión a las ciencias naturales se le quita a la Historia más que se le da. También la investigación de los procesos naturales tropieza con cuestiones últimas que, probablemente, quedarán eternamente sin respuesta. Por lo que toca a la posibilidad de encontrar leyes tampoco es posible siempre, en la investigación natural, y en todas partes, encontrarlas; y leyes son, en fin de cuentas, tan sólo fórmulas para el conocimiento, determinaciones sobre algo que suele suceder (vid. II, § 7). Pero la ley nada enuncia acerca del porqué de lo que con esa regularidad sucede. En aquellos círculos tan circunscritos, la ciencia natural puede, desde luego, alcanzar seguridad incondicionada. Tan pronto, sin embargo, como pasa más allá de ellos, tropieza con la misma insatisfactoria ignorancia que el conocimiento histórico. La interpretación psicológica, a cuyo dictado estamos, no puede, tampoco, como la Física, desgarrar el último velo de las cosas, pero la Historia llamando a testimoniar, en su explicación de los procesos psíquicos extraños a nuestro propio Yo, a nuestro propio vivir, nos dice infinitamente más, a pesar de su vacilante inseguridad, que lo que pudiera decirnos un intento de explicación meramente mecánica. Además, la interpretación psicológica, tanto de las fuentes como de los hechos transmitidos, posee, también, ciertas bases, apoyadas sobre experiencias y reflexiones lógicas, que son prácticamente de seguridad incommovible o pueden igualarse en certidumbre a muchas hipótesis científico-naturales. Vid., por ejemplo, los "axiomas histórico-críticos" en AD. RHOMBERG.

HCH. WUTTKE, *Über die Gewissheit der G.*, Leipziger Universitätsschr. 1865, intenta mostrar, en general, la posibilidad del conocimiento histórico; ADOLF RHOMBERG, *Die Erhebung der G. zum Range einer Wissenschaft*, 1883; FERD. ERHARDT, *Über historisches Erkennen*, 1906; ADOLF V. HARNACK, *Über die Sicherheit und die Grenzen geschichtlicher Erkenntnis*, 1917.

V

La configuración y la división de la materia

§ 1. Generalidades

Hemos mostrado ya anteriormente (II, § 2 y 3) la extensión enorme en que la plenitud de las relaciones de la vida se reúnen en el suceder histórico. Tan sólo una idea simple acerca de lo que son estas relaciones y dependencias puede abrigar la opinión de que la Historia consista en la mera pintura de lo que ha existido. Solamente el análisis psíquico de aquel proceso de reconstrucción demuestra ya suficientemente que el cuadro del suceder ajeno, que el historiador obtiene de lo transmitido, debe primero recibirlo y elaborarlo en sí para, finalmente, crear y construir un mundo propio que, desde luego, apoya sobre los cimientos de los hechos, pero que, sin embargo, solamente puede mostrar las cosas tal como él las ha visto. Otro las habría visto y configurado de otra manera. Pero "configurar" quiere decir tanto como formar. Tomar de la masa amorfa de las relaciones la realidad, ordenar y hacer representables los acontecimientos y acciones es uno de los trabajos previos más importantes que tiene que emprender el historiador. Sólo después se considera de qué modo la forma, así obtenida, puede llegar a reproducirse. Esto es posible de modos distintos; se trata de una cuestión que, por los diversos historiadores y en los distintos tiempos, ha encontrado diferente respuesta.

La índole de la concepción histórica constituye una importante condición previa de la división y articulación de la materia. La ordenación lógica, que intentamos sacar del caos, consiste, precisamente, en la inclusión de los hechos particulares en ciclos de hechos, creados, más o menos, arbitrariamente; que no son lo dado por la Naturaleza, sino que se derivan de los fines prácticos que nos proponemos o de determinados supuestos intelectuales. Partimos de la formación de tipos históricos, y llegamos, desde allí, a la división, temporal u objetiva, de la materia, para luego tratar de su reproducción formal.

§ 2. La formación de los tipos históricos y de los conceptos generales

Ninguna ciencia puede existir sin construcciones auxiliares. La historiografía debe resumir, también, de cualquier manera, la plenitud de propiedades que encuentra en los fenómenos, llevarlas a un denominador común, incluso si sabe que estas propiedades no se han encontrado nunca en el mismo tiempo, o que nunca han estado reunidas en uno y en el mismo objeto. Así, se habla de *Monarquía homérica*, de *Condottiere italianos*, de la *cultura micénica* o de la *época de Luis XIV*. En general, éstos son Tipos, es decir, se ha emprendido una selección, circunscrita en el tiempo o en el espacio, del gran número de hechos que nos han sido transmitidos, y a éstos se les ha provisto, según su uniformidad, de un marbete determinado. Los Reyes homéricos, cada uno por sí; los hombres, sus destinos y concepciones en la época del Rey Sol, podrían haber sido, en particular, tan distintos como fuese posible, pero se les iguala, unos a otros, en ciertas propiedades, de modo que se distinguen claramente de los de las épocas anteriores o posteriores.

Pero el Tipo histórico es siempre un Tipo individual, a diferencia del sociológico, económico o filosófico, y, en cuanto se ha formado y ha agotado sus fuerzas vitales, representa algo irreiterable. *Economía doméstica*, *Economía de producción (adquisitiva) o de consumo*, *Mercantilismo*, *Estado*, *Nación*, *Imperialismo*, son, en sí mismos, también Tipos, pero de tal índole que, en una y otra forma, pueden siempre repetirse. El Tipo histórico debe bosquejarse en el tiempo o en el espacio. El historiador está también obligado, naturalmente, a exponer concepciones económicas, jurídicas y sociológicas, pero tan pronto como hace esto, se traslada a dominios afines, que, entendidos estrictamente, no le son propios. Desde luego que con esta afirmación no se debe en modo alguno estar prevenido recelosamente contra las transgresiones de límites. Por el contrario, en todas partes, tales usurpaciones mutuas son, muy a menudo, fructíferas. Léase, por ejemplo, el capítulo de EDD. MEYER "Estado y Economía" en el libro de carácter misceláneo, *Vom Altertum zum Gegenwart* (1919), donde comprueba el curso paralelo de los fenómenos económicos (la llamada adscripción medieval — emancipación de las clases rurales, — esclavitud, formación de una clase propia de trabajadores) en la Antigüedad y en la Historia de Occidente (después de la caída del mundo antiguo). Se trata aquí de la determinación de la sucesión de una serie dada de tipos económicos. En cuanto historiador se guarda bien de ver en esto un sometimiento a leyes. Estas consecuencias finales debe abandonárselas al economista o al sociólogo.

Todo Tipo histórico se produce por abstracción, sacando algo común de los rasgos característicos de los fenómenos particulares, y designando lo que es común con un nombre especial (Renacimiento, Ilustración, Economía Universal). Ahora bien: la selección de los fenómenos, en el tiempo y el espacio, no sólo es algo arbitrario, sino que en dominios diferentes se pueden mostrar aspectos comunes, de los cuales un Tipo tiene sólo en cuenta una determinada comunidad. Así, de acuerdo con Gg. VOIGT, *Die Wiederbelebung des Klassischen Altertums* — que, por su parte, ha seguido las concepciones humanísticas, — se ha querido ver el rasgo característico determinante del Renacimiento en la recepción y cultivo de la Literatura y Arte clásicos. Sin embargo, en el Renacimiento actúan, además, otras muchas fuerzas. Por otra parte, se corre el peligro de exigir, a los Tipos obtenidos por abstracción, más de lo que se tiene derecho a exigirles. Se olvida demasiado fácilmente que el Tipo fué obtenido de la observación de los casos particulares, y se le aplica luego a la explicación de estos mismos casos. ¿De dónde procede el conocimiento del Tipo del arte clásico de Grecia? De la comparación de todos los monumentos que nos son accesibles, y de destacar lo que tienen de semejantes. No es posible, por consiguiente, considerar el Tipo como algo flojo, como algo que existe por sí, y — sin acordarnos de su origen — poner en él algo misterioso, que no puede existir en él. A este respecto, se han cometido muchos abusos, principalmente con el concepto del “espíritu del pueblo”, que debió su impulso a HEGEL. Vid. p. 83 s. y 125. Del mismo modo que, en general, la Tipificación de las distintas naciones, a las que, con frecuencia, atribuimos arbitrariamente buenas o malas cualidades, dió motivo a juicios defectuosos, en cuanto que, del concepto defectuosamente construído, se sacaron conclusiones, con lo que tendríamos un círculo vicioso. Existe ya un gran peligro en que equiparemos, por falta de agudo discernimiento, o influidos por momentáneos estados de ánimo, rasgos característicos que no son iguales, o que consideremos sólo un determinado grupo de rasgos característicos, y descuidemos otros también importantes. Así, el citado Tipo del Helenismo quiere que nos imaginemos los antiguos griegos como un pueblo que sólo vivía para las cosas de este mundo, gozosamente sensual y sediento de belleza. El ascético alejamiento del mundo de Platón debe tenerse en cuenta en este Tipo, lo mismo que el Orfismo del siglo vi a. d. J. C., que, en u idea de redención religiosa, en su mística, procedente del Oriente, en sus sacramentos religiosos, preparó el camino al Cristianismo. Vid. KONRAD BURDACH, *Dt. Rundschau*, 158 (1914, I), p. 211.

Es unilateralidad en la elección de lo característico el que, por ejemplo, al Tipo “Reforma” se le determine únicamente por intereses religiosos, o cuando a este Tipo, como quieren otras direcciones del pensamiento, sólo se le presenta reducido a las propiedades de naturaleza económica.

Con semejante tipificación, apoyada sobre generalizaciones falsas, se suscita la idea de que los hombres de la época de la Reforma habían sido dominados solamente por ideas religiosas, de que el pensamiento de los juegos se habría dirigido sólo a la belleza y sensualidad de la vida. En ninguna parte son tan perjudiciales los juicios generales, adoptados frívolamente, como lo son en el campo de la ciencia histórica; no justifican, precisamente, las configuraciones individuales de la vida histórica, y obstruyen el camino a un conocimiento más amplio y exacto de las cosas. El Tipo del “hombre medieval”, al que JACOBO BURCKHARDT, *Die Kultur der Renaissance in Italien* (37), representa como si las caras de su conciencia, dirigidas hacia el mundo y hacia el propio interior del hombre, hubiesen estado recubiertas con un “velo de sueño o de somnolencia”, no reconociéndose el hombre medieval sino como “Raza, Pueblo, Partido, Corporación, Familia, o sea, en una u otra forma de lo universal”, a través de aquel velo, tejido de “fe, de torpeza infantil y de ilusión”; este Tipo de hombre “espiritualmente prisionero”, con todos sus encantos, ha producido malas consecuencias por su unilateralidad. Se creyó, por mucho tiempo, reconocer realmente en esta imagen el retrato del individuo, más o menos impersonal, que sólo vive en su corporación y por ella, que debió haber constituido la regla general en los siglos medios. El hecho de que un Carlomagno, toda la dinastía de los Otones y de los Staufen, que un Nithard, un Luitprando de Cremona, un Reinaldo de Dassel, que Walther von der Vogelweide, tuvieran que ser incluidos precisamente en este Tipo, por el influjo deslumbrante de las palabras de BURCKHARDT, hizo retroceder incluso al representante de la ciencia histórica. Sin embargo, en la formación del Tipo “Renacimiento” como un fenómeno cultural, que va más allá del Arte, que sólo fué reconocido por JAK. BURCKHARDT, muéstrase cuán importante es la formación de los Tipos, cómo puede significar un progreso, incluso en la individualización de nuestro saber histórico.

Resumiendo, se puede, pues, puntualizar lo siguiente:

1. Para el historiador, la formación de Tipos históricos es un medio auxiliar indispensable para dominar la materia que se le ofrece.
2. Si realidad son también los fenómenos en que se basan los Tipos, es falso, sin embargo, atribuir “fuerzas” al Tipo mismo. No se debió olvidar que los Tipos proceden de abstracción, que son, ante todo, hipótesis de trabajo, que solamente tienen valor hasta el momento en que la investigación particular y la ampliación de nuestros conocimientos especiales, diferencien más exactamente las propiedades históricas y, en consecuencia, se puedan formar nuevos Tipos mejor adaptados a la vida individual.

(37) Traducción española de JOSÉ ANTONIO RUBIO con el título “La Cultura del Renacimiento en Italia”, Madrid, 1941.

3. No debemos nunca olvidar que, en la formación de Tipos, cooperan fuerzas ideales condicionadas subjetivamente y por las épocas de la historia, en cuanto que, a todo investigador y a toda época, les parecen los más sobresalientes los rasgos que corresponden a ella, sea en sentido positivo, sea en negativo. A menudo puede, también, jugar en esto un papel la influencia de fenómenos literarios; así, por ejemplo, WINCKELMANN ha influenciado sensiblemente lo que entendió por Tipo "Arte Griego" la consideración histórica siguiente.

4. Sólo se puede formar un Tipo certero sobre la base de la más penetrante investigación particular y se le debe siempre corregir, según los resultados de esta investigación. Es esto tan importante porque todo Tipo posee un poder de inercia natural, es como la abreviatura de un saber extenso y especial y se fija muy fácil y duraderamente en el cerebro del hombre como la configuración más individual de la materia histórica.

Estos principios hacen comprensible que el investigador prudente no se deje aconsejar, en general, por lo típico. Como primer obstáculo se nos opone el idioma, que no pudo reflejar exactamente la multiplicidad de los fenómenos. Sin embargo, es precisamente esta impotencia del lenguaje como medio de expresión de la historiografía, la que nos obliga a emplear Tipos. Si el Tipo queda plasmado y encuentra acogida en la Literatura, especialmente en la literatura popular, después vive ya su propia vida. En esto muchas modernas direcciones resultan especialmente apresuradas. "Se incurre aquí en una fuerte inclinación a estilizar grandes fenómenos culturales y a llevarlos a una fórmula única y sorprendente; se suele, en esto, partir originariamente de un análisis — a menudo penetrante — de sus caracteres singulares, que escudriña y deshilvana, casi con impaciencia, su complicado contenido; más la impaciencia incita, también, a resultados rápidos, a vigorosos y exagerados bocetos, que conducen de nuevo el intrincado contenido a una concepción apretada y unitaria, y a no tener en cuenta aquello que pudiera estorbar la impresión ya obtenida." FCH. MEINECKE, HZ., 111 (1913), p. 583. Observaciones muy instructivas se encuentran en el artículo, también de MEINECKE, *Germanischer und romanischer Geist im Wandel der deutschen Geschichtsauffassung*, HZ., 115 (1916), páginas 516 ss. Por consiguiente, la formación de los Tipos históricos se mueve entre dos principios opuestos. Por una parte, está la necesidad de formar, con bases lingüísticas, conceptos comunes fijos, si se quiere una economía mental; por otra, la imposibilidad de que conceptos fijados por escrito, que llevan en sí algo rígido, esquemático, reflejen justamente la multiplicidad de las especialidades. Éstos pueden aportar servicios valiosos al conocimiento del Derecho, y en todas partes donde la Sistemática ocupe el primer lugar, esto es, a la teoría de la Economía política y de la Sociedad, pero no a la Historia, que se dirige sobre lo individual. Vid. WALTER GOETZ, *Mittelalter und Renaissance*, HZ., 98 (1897), 30 ss.

La más antigua bibliografía en EDD. SPRANGER, *Die Grundlagen der Geschichtswissenschaft*, 1905, p. 92 ss. — GC. MEHLIS, *Lehrb. der Geschichtsphilosophie*, 1915, p. 84 ss.

§ 3. La división según la materia histórica

En la articulación y división de la materia histórica no se procede sin arbitrariedad y sin que se produzca un fuerte desgarramiento. La vida histórica — esto no se repetirá nunca suficientemente — forma un engranaje y enlace de relaciones múltiples, de las cuales una invade a la otra, engranaje de tal manera estrecho, que los fundamentos de división no se pueden distinguir en ninguna parte con claridad. Espacio y tiempo se dan la mano entre sí, lo corporal y lo espiritual se entretajan el uno en el otro; por lo tanto, se pueden sólo trazar muy groseras líneas de separación.

Relativamente más sencilla es la separación cronológica, también la más fácil de hallar y la más importante. Al proceso de esta separación lo llamamos “periodificación”, y a los espacios de tiempo limitado por ese proceso: **Periodos**.

Más difícil es la división objetiva. Una separación, según puntos de vista simplemente espaciales, se resiste, y, junto a ella, debe emprenderse otra separación, según las distintas relaciones humanas. Ésta puede conectar en su articulación, en general, con la división de las fuentes (vid. VII, § 2); sin embargo, aquí hay que tomar, también, en consideración otros puntos de vista. La Historia Universal o mundial debiérase aquí concebir como una especialidad. Después, viene la división según los campos especiales de que se trate, esto es: 1, según preponderen puntos de vista geográficos; 2, según prepondere una delimitación política; 3, según las formaciones de los grupos sociales; 4, según las relaciones personales de procedencia; 5, según los fenómenos de la vida práctica; 6, según los fenómenos correspondientes al orden volitivo; 7, según los fenómenos de la vida espiritual. — No puede tratarse aquí con prolijidad de todas estas historias particulares y especialidades. Sólo debe destacarse y caracterizarse lo más importante de cada grupo y mostrarse los caracteres peculiares del modo de tratar la materia.

§ 4. Periodificación (en general)

Toda periodificación es, al mismo tiempo, formación de Tipos históricos determinados. Tipos que, en estos casos, se determinan preferentemente por su delimitación en el tiempo; aunque también se tengan en cuenta, más o menos acentuadamente, otros rasgos característicos geográficos.

ficas, objetivos, y, además, puntos de vista de utilidad. Cooperan también concepciones religiosas, políticas y culturales.

Se nos aparecerá esto sumamente claro si consideramos de cerca la división, hoy criticada en todas partes, y, sin embargo, siempre utilizada, en Edad Antigua, Edad Media y Edad Moderna. Esta división surge del espíritu del Humanismo, que, en relación con los estudios clásicos y la resurrección de lo antiguo, se sintió llamado a erigir una nueva Edad. La destrucción y decadencia del Imperio romano fué, para el Humanismo, obra de barbarie, y los siglos “medios” que siguieron, un espacio de tiempo de ruina y de ignorancia. En este sentido, los hombres de la escuela protestante del siglo XVII han dividido de este modo, por motivos de índole práctica, en primer lugar, la Literatura, y CRISTÓBAL CELLARIUS (*Keller*, 1638-1707), Profesor en Halle, ha trasplantado esta ordenación en su *Historia antiqua* (1685) —especial para filólogos— a la Historia en general. Según él, la *Historia antiqua* llega hasta Constantino el Grande, la *Historia medii aevi* hasta la caída de Constantinopla (1453), y a ella se agrega la *Historia nova*. Sin que esta determinación hubiera logrado reconocimiento general, fué adoptada de nuevo por GATTERER, adelantando, desde luego, los límites; la Antigüedad fué extendida hasta el 476 y el comienzo de la Edad Moderna situado hacia 1492 ó 1517, pero los límites, en su conjunto y grandes rasgos, se mantuvieron firmemente en esta Trilogía.

Esta división adquirió vigencia desde un principio en la mayoría de las escuelas y salió al encuentro del aprendizaje memorístico de la materia. Además, correspondió al campo ideológico de la “Ilustración”, que caracteriza los siglos de dominio absoluto de la Iglesia romana como una época de oscuras y sombrías supersticiones. Sin embargo, también el Romanticismo, que sucede a la “Ilustración”, y para el cual la Edad Media fué, sin duda, pero una noche estrellada, se conformó con aquellos conceptos, a los que idealizó de un modo maravilloso. Sólo en la época más moderna, se ha erguido la ciencia enérgicamente contra semejante división. En primer lugar, contra las fechas. Con razón se ha burlado OTTO KAR LORENZ, *Die Geschichtswissenschaft in Hauptrichtungen und Aufgaben*, 1, p. 258, de que las salvó con que Colón, el 12 de octubre de 1492, saludó el hecho de tener a la vista tierra firme, hubieran festejado el día del nacimiento de una nueva Edad. A la memoria de los escolares puede ser provechoso poner el número de un año determinado al principio y al fin de un período, pero seguramente no sucede así por lo que se refiere a la comprensión de lo histórico. Semejante práctica despiertan necesariamente la idea de que el curso del devenir cultural de la Humanidad se habría desarrollado con repentinos virajes y rápidos giros; engaña, además, respecto de una unidad del espíritu humano que nunca ha existido ni puede existir. ¡Como si los hombres de 1492 hubieran llegado

a ser completamente distintos de lo que anteriormente fueron! Nada más significativo que el hecho de que RANKE — seguramente no sin intención — haya dado de lado a esta división.

Ninguna exposición seria, hecha con pretensiones científicas, se mantiene hoy rígidamente en esta fecha. También EDD. FUETER, que, del mismo modo que HENRI PIRENNE, quiere hacer comenzar la Edad Media con el año 622, es decir, con la aparición del Islam (38) coloca en primer término puntos de vista prácticos (*Zschr. f. Schweizerische G.*, 3 (1923), 456 ss., e *ibidem* 4 (1924, 177). Se habla, si bien no en todos los casos, del siglo xv como comienzo de la Edad Moderna. Esto es, desde luego, más correcto y menos propenso a error que situarlo en los años 1453 y 1492. Pero las objeciones ahondan todavía más. ¿A quién se aplica luego esta división total? El año 1492 puede significar una cesura, en todo caso, para América, y solamente para una parte de América, pero no seguramente para el Asia Oriental, para la mayor parte de África, etc. E incluso si prescindimos de ese año, y hablamos sencillamente del siglo xv, permanecerá fuera de esa división la Historia del Japón, de China, de la India. Vemos, pues, cómo, en el fondo de nuestro pensamiento, esta periodificación está unida a la historia de nuestro propio ciclo cultural: no tiene valor ni siquiera para el curso del devenir de Rusia. Solamente se incluyen en ella la vieja cultura mediterránea y la Historia de los pueblos romano-germánicos, comprendida en aquélla.

El nombre de Edad Media, que con el de "medium tempus", se empleó a veces en el siglo xv para designar el período que iba desde Cristo hasta los días más recientes, encontró diversos adversarios. Se presenta como resultado de la perplejidad en que se hallaba quien intentaba denominar de alguna manera el espacio vacío entre la Antigüedad caída y la reconstrucción de la cultura antigua. Esta designación no está tomada de las circunstancias históricas anteriores de las épocas incluidas en este período, sino que revela claramente el punto de vista de una consideración nacida posteriormente, y una manera de considerar obtenida, no precisamente del objeto, sino simplemente del azar de lo que luego siguió. Los intentos de delimitar con mayor firmeza el concepto y contenido de la Edad Media, como, por ejemplo, los de P. L. LANDSBERG, *Die Welt des Mittelalters und wir. Ein geschichtsphilos. Versuch über den Sinn eines Zeitalters*, 1922 (39), y HERM. SCHMALENBACH, *Die Welt des Mittelalters* = *Wissenschaft und Bildung*, núm. 226 (1926), se enfrentan con la opinión de diversos historiadores, que se han pronunciado contra el empleo de este concepto. Vid. ALFR. DOVE, *Der Streit um das Mittelalter*, HZ. 116 (1916), 209 ss., y, reciente-

(38) Vid. HENRI PIRENNE, *Les Villes du Moyen Age* (Bruxelles, 1927), página 11; *Mahomet et Charlemagne*, *Revue belge de Philologie et d'Histoire*, I (1922), página 77, y su libro, aparecido después de la muerte del autor. "Mahomet et Charlemagne", Paris-Bruxelles, 1937. Entre nosotros, MENÉNDEZ PIDAL, ha sostenido el mismo punto de vista. Cfs. *La España del Cid*, I, páginas 63 y siguientes. — Vid. también L. B. MOSS, *The Birth of the Middle Ages*, 395-814. Oxford, 1935.

(39) Hay traducción española de este libro: P. L. LANDSBERG, *La Edad Media y nosotros*, trad. de JOSÉ PÉREZ BANCES, Madrid, Revista de Occidente, 1925.

mente, H. SPANGENBERG, *Die Perioden der Weltg.*, ibidem 127 (1923), 1 ss. (40). Las dificultades aumentan si se quieren ensanchar los límites en un sentido o en otro. Cuanto más profundamente se conoce la decadencia del mundo antiguo, más se difuminan las líneas, si se quiere determinar el final del período. Vid. también KARL HENSSI, *Altertum, Mittelalter und Neuzeit in der Kircheng.*, 1921. Incluso desde el punto de vista histórico-espiritual, que es el decisivo en la elección del siglo xv, contra el modo de computar el principio de la Edad Moderna, tal como hoy se practica, se han alegado objeciones de mucho peso. Trátase de la posición que se concede a la Reforma en la lucha por el devenir del mundo moderno. La consideración histórica usual es propensa a atribuir al hecho de Lutero un papel decisivo. Esto es más importante aún cuando un teólogo protestante, E. TROELTSCH, afirma: "Los siglos xvi y xvii no son Edad Media, pero tampoco son Edad Moderna; son la época confesional de la Historia europea y sólo del rozamiento mutuo, y, desde luego, sólo relativo, de estos tres factores de índole sobrenatural (Catolicismo, Luteranismo, Calvinismo) se origina el mundo moderno, que, desde luego, conoce lo que va más allá de los sentidos, pero no la sobrenaturalidad medieval." Con esto, se habría establecido la "Ilustración" como límite extremo de la Edad Moderna. GC. VON BELOW ha tratado muy detenidamente del pro y del contra de esta división en *Die Ursachen der Reformation*, Hist. Bibl. 38 (1917), p. 108 ss., y, recientemente, en *Über historische Periodisierungen mit besonderem Blick auf die Grenzen zwischen Mittelalter und Neuzeit* = Einzelschr. z. Politik u. G. 11 (1915), con indicación de la bibliografía correspondiente. BELOW llega en este trabajo al resultado — principalmente sobre la base de hechos de la historia de las instituciones, de la economía y de la administración — de que la Reforma inicia un nuevo período de tiempo en la Historia Universal. A conclusiones semejantes llega FEL. STIEVE, *Die Perioden der Weltg.*, en Vortr. u. Reden. 1900, p. 1 ss., que quiere hacer valer el año 1450 como año que señala una nueva época, y, desde luego, con referencia al descubrimiento de la imprenta.

De estas explicaciones se puede ya inferir hasta qué punto las cuestiones de periodificación están condicionadas por la concepción que del mundo tenga el historiador. El creyente católico difícilmente se convencerá de que la Historia Universal ha iniciado con Lutero una nueva fase. Así, GV. SCHNÜRER, *Über Periodisierung der Weltg.*, Univ. Schr. Freiburg i. d. Schw. (1900), quisiera reconocer sólo dos períodos: Antigüedad y Edad Moderna. Como hito entre ambos ve a Cristo; sin embargo, quiere computar los primeros seis siglos posteriores a Cristo como una época de tránsito de la Antigüedad. Los siglos vii-xix los caracteriza como la época occidental, que comienza a desembocar en la época de la cultura universal; a los siglos vii-xvi los llama época eclesiástica, a la que siguen los siglos xvi-xix, los políticos, y el xix, período social. En cierto sentido concuerda esta división con la que ALFR. V. GUTSCHMID ha propuesto según puntos de vista puramente históricos, cuando advierte en su artículo: *Die Grenze zwischen Altertum und Mittelalter*, Grenzboten 22 (1863), I, ahora en sus "Kleiner Schrr." ed por F. RÜHL, 5 (1894), 395: "La Edad Media no es la antecala de la Historia Moderna, como se puede inferir del hecho de que aquello que establece, en lo que a las circunstancias políticas se refiere, una cesura entre ambas Edades, apenas si tiene importancia por lo que toca a la Literatura."

A pesar de todo, el tan discutido concepto de Edad Media coordina rasgos de tal manera característicos, que no solamente se le emplea con aplicación a un espacio de tiempo de la Historia de los pueblos germano-

(40) Versión española con el título "Los períodos de la Historia Universal" en Revista de Occidente. X (1925), páginas 192 y siguientes y 330 y siguientes.

romanos. HCH. LEO habla, en su *Lehrb. der Universalg.*, 1 (1835), por lo que atañe a la Historia de la antigua Hélade, de “Antigüedad griega”, “Edad Media griega” (que comienza con las guerras médicas) y de “Edad Moderna griega” (comienza con la Monarquía macedonia). Y reconoce, también, una Edad Media de la antigua Roma, que va de las guerras púnicas hasta la muerte de Cesar. EDD. MEYER se ha apropiado también esta terminología, en lo que se refiere a la Historia de Grecia. Cosa distinta es que la sucesión de Edad Antigua, Edad Media y Edad Moderna se considere como algo que se repite, sometido a leyes, en la vida de las distintas culturas. Así, principalmente, KURT BREYSIG, *Der Stufen-Bau und die Gesetze der Welt-Geschichte* (1905), proyecta el esquema siguiente:

Grados de evolución	Grecia-Atenas	Roma	Pueblos germano-romanos
Época primitiva . . .	—	—	hasta antes del 400
Antigüedad	(¿1500?)-1000	—	antes de 400-900
Alta Edad Media . . .	1000-750	(755)-500	900-1150
Baja Edad Media . . .	750-500	500-330	1150-1494
Edad Moderna	500-400	330-133	1494-1759
Época más reciente . .	400-30	133 a.C.-476 d.C.	desde 1789

Si se prescinde de los supuestos fundamentales, contra las apreciaciones de BREYSIG no se podría, en realidad, objetar mucho más de lo que pudiera objetarse contra cualquier otra periodificación. Extraordinariamente más arriegada es la división que adoptó KARL LAMPRECHT, apoyándola en una repetición, sujeta a leyes y aplicable a todas las Historias nacionales; LAMPRECHT fundió en uno solo, violentándolos, los ángulos visuales psicológico-popular y económico, y llegó, en lo que toca a la Historia alemana, a la siguiente periodificación (vid. K. LAMPRECHT, *Völkerpsychologische Probleme*, *Annalen der Naturphilosophie*, 3 (1904), página 442). (Véase cuadro de la página siguiente).

En evidente conexión con KURT BREYSIG, OSW. SPENGLER, *Der Untergang des Abendlandes* (1918) (41), ha construido, en lo que se refiere a las Culturas — india, antigua, árabe y occidental, — épocas espirituales “correspondientes”, épocas artísticas “correspondientes” que, conforme al espíritu que informa su ideación, divide como las estaciones del año: primavera, verano, etc.; según la germinación, crecimiento, prosperidad, muerte de las Culturas. “Correspondientes” quiere decir, según su manera

(41) Vid. traducción española citada en la nota 34.

especial de expresarse, la igualdad de los respectivos grados de cultura. Así, según SPENGLER, son fenómenos correspondientes Platón, Avicena, Goethe. (Vid. V, párrafo 7.)

La periodificación de la Historia Universal sólo fué posible en un momento determinado, en aquel en que, alzando la vista por encima de las fronteras del propio pueblo, se reconoció el suceder de todos los ciclos culturales como un conjunto relacionado; con lo que, en resumidas cuentas, se logró, precisamente, una Historia Universal. El supuesto histórico lo ofreció aquí el suceso histórico-temporal de la campaña de conquista militar de Alejandro Magno. Claro está que al cosmopolitismo helénico le faltó todavía la comprensión de la relación del presente con lo que le precede. Mas este ciclo se cerró en el destino del pueblo judío. Este destino es el objeto que el *Libro de Daniel* (aparecido probablemente el año 145 a. de J. C., en la época de Antíoco Epifanio) expone en la forma más gráfica y movida. Nabucodonosor-Baltasar, el Imperio universal asirio-babilónico, Darío-Ciro el Imperio medo-persa, la Monarquía universal greco-macedónica, a la que seguirá luego el Imperio prometido al judaísmo. FRANZ DÜSTERWALD, *Die Weltreiche und das Gottesreich*, 1890; FRANZ KAMPERS, *Die Idee von der Ablösung der Weltreiche in eschatologischer Beleuchtung*, en Hist. Jb. 19 (1898), p. 423 ss. El cosmopolitismo estoico produjo con Diodoro de Sicilia, cuya βιβλιοθήκη ιστορική fué escrita entre el 43 y 21 a. de J. C., un historiador que quiso abarcar tanto la Historia de los pueblos griegos como la de los no griegos. Pero la falta de habilidad en su ordenación no le permitió dominar la materia. En su composición sólo muy vagamente sacó a luz la sucesión de los Imperios universales, que se han turnado entre sí. Los supuestos espirituales de una consideración histórica universal, situada por encima de toda preocupación nacional, los ofreció, en primer lugar, el Cristianismo. En este sentido, B. EUSEBIO DE CESÁREA († 340) ha escrito su *Crónica universal* (χρονικά), que llega hasta el 325.

Cultura espiritual	Animismo Ep. primitiva	Simbolismo antes s. X	Tipismo s. X-XIII	Convencionalismo s. XIII-XV	Individualismo antes s. XV-XVIII	Subjectivismo s. XIX
Cultura material.	Economía de ocupación colectivista.	Economía de ocupación individual.	Economía natural con procrecimientos colectivistas.	Economía natural con procrecimientos individualistas.	Economía dualitaria con dominio social del comercio.	Economía dualitaria con base individualista.

Esta crónica lleva ya en sí el germen de las divisiones históricas teológicas usadas a lo largo de la Edad Media. Su primera parte contiene una exposición seguida, que comienza con caldeos y asirios, pasa por los medas, lidios y persas, trata de israelitas y egipcios y conduce, en sucesión cronológica, a los griegos y, finalmente, a los romanos; en la segunda parte, unas tablas, que contienen el curso paralelo (sincrónico), ofrecen un resumen sinóptico de todo el suceder universal desde el nacimiento de Abraham. Esta fecha le sirve de punto de partida para el cómputo, aunque después utiliza también la del año de la Olimpiada y la de la fundación de Roma. Vid. KURT WACHSMUTH, *Einleitung in das Studium der alten G.* (1895), página 163 y siguientes. — El mundo latino fué dado a conocer gracias a la difundida traducción que SAN JERÓNIMO hizo de la segunda parte de la *χρονικά* de EUSEBIO, con la cual las tablas se extendieron hasta la muerte de Valentiniano (378).

Para la historiografía de toda la época siguiente fué importante el que la Crónica — muy útil — de SAN ISIDORO DE SEVILLA tomase de los escritos de SAN AGUSTÍN la periodificación según épocas (*aetates*) y la utilizase prácticamente. Esta periodificación comprende, desde luego, seis capítulos, que, como ya se manifiesta en la Epístola de San Bernabé, corresponden a los seis días de la Creación, pensándose de nuevo con esto en las palabras del Salmo: “Mil años son para ti como un día.” Sobre el uso de la palabra *aetas* se expresa SAN ISIDORO en la forma siguiente: “*Aetas autem proprie duobus modis dicitur; aut enim hominis, sicut infantia, juvenus, senectus, aut mundi, cujus prima aetas est ab Adam usque ad Noe; secunda a Noe usque ad Abraham; tertia ab Abraham usque ad David; quarta a David usque ad trasmigrationem Judae in Babyloniam; quinta inde usque ad adventum Salvatoris in carne; sexta, quae nunc agitur, usque quo mundus iste finietur.*” En la determinación de las dos primeras épocas siguió SAN AGUSTÍN las indicaciones de ORÍGENES y SAN JERÓNIMO, manteniéndose en la genealogía de Cristo, dada por SAN MATEO, I, 17, y encerrando cada catorce generaciones en una *aetas*. H. HERTZBERG, *Über die Chroniken des Isidors von Sevilla*, Ff. z. dt. G., 15 (1875), páginas 324 ss.

Esta división, adoptada también por BEDA en su *Chronicon sive de sex aetatibus mundi*, arraiga, al lado de la división de las cuatro Monarquías universales, a lo largo de toda la Edad Media. Se pensó que la cuarta Monarquía, el Imperio romano mundial, había perdurado tácitamente a través de la Edad Media. Incluso un historiador protestante del siglo XVI, SLEIDANUS, no se puede librar de esta idea y denomina a su crónica *De quattuor monarchiis*. No es que no surgiera en distintas mentes alguna ligera duda, pero la idea de la herencia política recibida de manos de los antiguos, y que había mantenido la consagración de la santificación religiosa, se impuso a los hombres con mayor fuerza que la realidad des-

nuda de los hechos. Aparte de estas divisiones del tiempo, obtenidas del mismo suceder histórico, se ha intentado emprender la periodificación, con arreglo a medidas permanentes y no pasajeras. Siguiendo esta orientación, OTTOK. LORENZ ha elegido la Generación como unidad histórica de tiempo. En esta elección no toma, desde luego, como base el término medio de duración de la vida del hombre, sino de la época de su actividad determinada por leyes. "La vida histórica comienza, por término medio, con los 30 años y termina entre los 60 y los 70. Si solamente hubiera niños y ancianos sin ocupación, la Historia no tendría ningún objeto, no existiría en general. Pero en cuanto que la vida histórica se basa en la vida activa, que actúa con miras a la publicidad y a la posteridad, la experiencia enseña que siempre se incluyen en un siglo tres de semejantes vidas activas. Lo que yo denomino la "ley de las tres generaciones" no es otra cosa que una observación real de la Genealogía, según la cual la actividad vital practicada de hecho por el hombre se cifra, por término medio, con asombrosa regularidad, entre los 30 y 35 años (se dice, pues, con razón, 33 1/3)." *Die G.wissenschaft in Hauptrichtungen und Aufgaben*, 2 (1891), 177 ss. La consideración histórica, construida sobre la base de esta medida de tiempo "fundamentada objetivamente", y que avanza, en las grandes series de evolución, según una periodicidad anual de 300 hasta 600, no debe comprobarse como un ritmo que se desarrolla con arreglo a leyes tan sólo en las circunstancias políticas, sino también en las circunstancias y trabajos espirituales.

Una circunstancia que hace reflexionar es, desde luego, la de que historiadores de la procedencia intelectual más diversa, como O. LORENZ, WM. SCHERER, RICH. KRALIK y, modernamente, WALTER VOGEL, *Über den Rhythmus im geschichtlichen Leben des abendländischen Europa*, HZ. 129 (1924), 1-68, vuelvan los ojos hacia un fundamento de división semejante. Su ciclo de 300 años divide, generalmente, la Historia Universal: I. 600-300 a. d. J. C.: Cultura nacional antigua; II, 300-1: Hellenismo; III, 1-300: Época imperial romana; IV, 300-700: Época de las migraciones de los pueblos; V, 700-1000: Época imperial occidental; VI, 1000-1300: Época estatal religiosa; VII, 1300-1600: Renacimiento; VIII, 1600-1900: Liberalismo.

De manera semejante, pero apoyándose en observaciones que quieren establecer una relación entre la electricidad y el magnetismo terrestre y el curso de la Cultura, un oficial belga, ERNEST MILLARD, *Une loi historique*, 1, Bruselas, 1903, ha calculado en unos 1.250 años un ciclo (generación), con cinco períodos, cada uno de 250 años, ciclo que se repite, con arreglo a leyes, en sucesión uniforme. Cada uno de estos períodos de 250 años significa un determinado grado de cultura, dentro de un mismo pueblo y de un ciclo cultural. En esta misma dirección se sitúa GV. STRAKOSCH GRASSMANN, que, en sus pronósticos sobre la cosecha de los años 1918 a 1922 (1918), apoyándose en el Canon de los eclipses, quiere computar un ciclo de unos 242 años de la misma naturaleza en cuanto al tiempo probable y al rendimiento de la cosecha, e intenta corroborar con datos históricos su descubrimiento. Pero no va más lejos en sus conclusiones. Vid. E. TROELTSCH, *Der Historismus*, 730 ss.

§ 5. Periodificación (en particular)

La Historia de la Periodificación es una parte de la Historia de la ciencia histórica misma. Toda nueva época, que se reconoce como tal, supone la segregación, es decir, la independización, de un Tipo histórico. Pero esto significa, nada más y nada menos, que la fijación, de entre la inmensa multitud de conexiones causales que representan en su totalidad la vida histórica, de un grupo en su especialidad, y la delimitación más exacta de éste, tanto en el tiempo como en el espacio. Donde antes existía una gris uniformidad, no susceptible de ser distinguida, se empiezan a destacar algunos brochazos, de contornos que se precisan más o menos, y provistos de nombres que hacen su ser total más claro, más coloreado y de mayor fuerza en su configuración. Aunque esto nada significa, de ahí procede el primer impulso para el conocimiento. Toda feliz atribución de un nombre constituye una especie de descubrimiento, que nos hace accesible una región espiritual, incógnita o poco conocida hasta entonces. Se trata de un proceso semejante al del conocimiento de la Tierra, donde todo viaje de exploración, coronado por el éxito, ha permitido hacer los mapas más gráficos y de mayor plasticismo. Así, fué necesaria la genial mirada de descubridor histórico de un TUCÍDIDES para, siendo contemporáneo, reconocer ya una unidad en las luchas entre Atenas y Esparta de 431 hasta 404, luchas que no se interrumpieron durante los siete años de una paz nominal.

Hasta el año 50 del siglo XIX, el período de tiempo que hoy designamos con la palabra "Renacimiento" no fué considerado por el historiador como un período de cultura propia, y sólo se destacaba débilmente de los períodos de tiempo próximos. No obstante haber sido JULES MICHELET el primero que adoptó, en los siete volúmenes de su *Histoire de France* (aparecida en 1855), la expresión usada por la bibliografía de la Ciencia del Arte, y principalmente por los arquitectos, y el que primero la utilizó con referencia a la totalidad de los estados espirituales, quien dió a este concepto su verdadero contenido fué JAK. BURCKHARDT en su obra *La cultura del Renacimiento en Italia*, aparecida por vez primera en 1860 (42). Vid. WALTER GOETZ, *Mittelalter und Renaissance*, HZ., 98 (1907), 30 ss.; KARL BRANDI, *Das Werden der Renaissance*, Göttinger Universitätschr., 1908; ADOLF PHILIPPI, *Begriff der Renaissance*, 1912.

En la Historia de esta expresión se advierte, además, de qué modo denominaciones arrancadas con violencia de la lucha de opiniones pueden convertirse fácilmente en tópicos científicos. Vid. WM. BAUER, *Das Schlag-*

(42) Vid. traducción española citada en la nota 37.

wort als sozialpsychische und geistesgeschichtliche Erscheinung, HZ., 22 (1920), 189 ss. Es decir, debido a esto va perdiéndose el logro de una época acentuadamente bosquejada, en cuanto que la influencia sugestiva, que ejerce semejante nombre nuevo, instigará a penetrar más en el concepto, tanto que este concepto resulta, en fin de cuentas, perjudicado. Perseguiendo los precedentes y raíces del período que se designa con un término determinado (especialmente en las épocas que arraigan profundamente en lo espiritual), los límites son llevados siempre hacia adelante y más allá; se cree haber encontrado por doquier huellas en tiempos anteriores, y se corre el peligro de llevar *ad absurdum* toda la periodificación. Con ello se olvida que toda división histórica es, en último término, algo arbitrario y debe mantenerse dentro de ciertos límites que ella misma proporciona. Estos límites amenazan con rebasar los trabajos, tan útiles y tan ricos en enseñanzas, que en este campo ha publicado en los últimos tiempos KONRAD. BURDACH, y en los que atribuye un carácter religioso al concepto de "Renacimiento". K. BURDACH, *Sinn und Ursprung der Worte "Renaissance" und "Reformation"*, S. B. Berliner Akad., 1910, páginas 594 ss.; *Vom Mittelalter zur Reformation*, 2, 1 (1913); *Über den Ursprung der Humanismus*, en *Dt. Rundschau*, 158, 159 (1914). KARL BORINSKI, *Die Weltwiedergeburtsidee in den neueren Zeiten*, 1; *Der Streit um die Renaissance u. die Entstehungsg. der histor. Beziehungsbegriffe Renaissance und Mittelalter*, S. B. der Münchener Ak. phil. hist. Kl., 1919, 1.

Desde fuera de la pura concepción histórica e histórico-cultural, JOH. GV. DROSEN, 1833, ha creado la palabra *Helenismo*, y con esto ha dado nombre a un período determinado de la Historia griega. Más todavía. Como toda denominación semejante, ésta constituyó al mismo tiempo un programa: la invitación a la revisión de todas las relaciones y afinidades especiales, y, con ello, dió motivo para sacar a plena luz diferentes regiones de la vida histórica, no consideradas hasta entonces.

Como demuestra ALB. ELKAN, *Entstehung und Entwicklung des Begriffs "Gegenreformation"*, HZ., 112 (1914), p. 473 ss., la palabra "Contrarreforma" procede del Derecho imperial alemán. En los primeros setenta años del siglo XVIII se usó como denominación aplicable a los distintos casos de regiones que, habiendo llegado a ser protestantes, volvían de nuevo a la práctica de la religión católica, y, por eso, se habló frecuentemente de "contrarreformas". Sólo por sus pasos contados se ha puesto de manifiesto al conocimiento del historiador la exigencia de una denominación especial para el período que va, poco más o menos, desde la tregua de Augsburgo hasta la paz de Westfalia. Vacilante aún largo tiempo, y sólo presintiéndolo poco a poco, el mismo RANKE habla ya por primera vez de "Contrarreforma" como de una época al final de su *Deutschen Geschichte im Zeitalter der Reformation*. Pero — y esto es

igualmente significativo para la esencia de tales designaciones de periodificación — el nombre de “Contrarreforma”, que conocen el francés *contre-reforme* y el inglés *counterreformation*, ha arraigado preferentemente en la historiografía alemana. Las otras historias nacionales hablan de “época de las guerras de religión”. En Alemania misma, los círculos católicos, que no reconocen la palabra “Reforma”, le oponen una cierta resistencia.

El estímulo de la Historia del Arte, a la que debemos la palabra “Renacimiento”, ha hecho escuela. *Rococó* se usa ya en el sentido de una periodificación general. Hasta se habla del *Rococó* de Adriano, transplantando con ello el Tipo vulgarizado a la época romana tardía. Vid. *Renaissance und Rokokó in der römischen Literatur*, por MART. HERTZ (1864). Del campo de la Literatura procede la denominación de “Romanticismo”; sin embargo, salta a la vista que este nombre se extiende más allá de aquélla. Avanzando desde la Literatura al Arte, del Arte a la Filosofía y a la vida en general, se ha comenzado a hablar felizmente de *política romántica*. Precisamente, la palabra “Romanticismo” también ha llegado a ser un tópico.

Otras denominaciones de períodos proceden del Derecho constitucional (época del Absolutismo, época de la Democracia griega); otras, en cambio, de la Historia de la Economía (época del Mercantilismo, de la Economía Mundial), etc. Vid. V, § 6.

§ 6. Periodificación (Iniciación)

“Todas las periodificaciones y delimitaciones en el curso de la Historia Universal son sólo condicionales y por ello completamente voluntarias. La Historia misma, en la que cada acontecimiento está en relación causal con el que le precede y con el que le sigue, no hace ningún corte, es un continuo sucesivo.” Estas palabras de HCH. GELZER, citadas por KARL JOH. NEUMANN, *Perioden römischen Kaiserg*, HZ., 117 (1917), 377 ss., están de acuerdo, precisamente, con el recelo de nuestros mejores historiadores respecto de la formación de conceptos generales. En esto actúa el temor, moderadamente sentido, a encerrar la vida viviente del suceder histórico en una rígida prisión de fechas y de conceptos. Como un ejemplo de cautela en la delimitación por épocas, puede servir, en todo caso, el proceder de RANKE en su *Historia Universal*.

Pero por mucho que el Ser y el Devenir históricos puedan resistirse a que, en parte, se les descomponga en secciones, obtenidas más o menos arbitrariamente, y a que se coloque, por decirlo así, ante cada sección, como un centinela, el número de un año, no se puede prescindir nunca de un punto de sustentación semejante. La necesidad que nos impulsa

a la periodificación no es otra que la de iluminar la oscura trama de los fenómenos históricos, de compendiar y ordenar la madeja de las relaciones históricas. La periodificación nace de la necesidad de destacar, en su especialidad, el sucesivo encadenamiento causal particular; nace del conocimiento más profundizado de las relaciones del devenir histórico. Todas las afinidades ponen también de manifiesto lo distintivo de las partes. Ni un HERODOTO, ni siquiera un TUCIDIDES, sintieron nunca el impulso de dirigir una mirada totalizadora. La forma de anuario que revisten los *Anales* no se puede llamar tampoco periodificación. Su realización exige una inquisición tanto en lo particular como en lo general; por eso la comprensión de lo histórico en ninguna parte se pone de manifiesto como en la elección de las secciones de tiempo; en ninguna parte puede el historiador demostrar tanto como aquí si sólo se quedó en la exterioridad o en la superficie del suceder, o si ha penetrado más hondamente en la esencia de una época. Es aquí donde puede mostrar si sólo es un pedante, un ratón de biblioteca, un burócrata de la Historia, o si, realmente, es un historiador. Sin embargo, las áridas fechas se investigan en el *Wer ist's?* Las fechas de los distintos exámenes escolares, de los nombramientos y ascensos, viajes, fallecimientos de parientes próximos, los años de aparición y terminación de obras literarias o de otra índole, proporcionan, desde luego, un andamiaje cronológico para situar, en un departamento determinado, el destino de un hombre, pero permanecen, como un andamiaje, en la parte exterior de la casa. De qué manera ha evolucionado el individuo en su intimidad no tiene nada que ver con estas fechas. ¿Es que por ello debemos prescindir completamente de semejantes datos? De ninguna manera. Una simple credencial puede ser utilizada como símbolo del cambio producido en el destino individual, en cuanto que puede indicar el acceso a nuevas situaciones, una extensión de nuestro círculo de acción y con ello una nueva dirección de nuestras circunstancias espirituales y materiales.

Esto mismo es también aplicable al enjuiciamiento de las series de hechos históricos. Un año cualquiera en particular puede convertirse en el símbolo expresivo del amanecer de nuevas evoluciones. Pero no debe ser así. Siempre deberemos tener presente que un año que marque una época sólo puede y debe tener valor para la delimitación de determinadas direcciones y contenidos del pensamiento y de la acción humana. Y tampoco deberá olvidarse que la determinación de un año como expresivo de una época no tiene que significar necesariamente su comienzo efectivo que es sólo, las más de las veces, su símbolo. Éste es el caso especialmente de todas las direcciones y tendencias espirituales. Si a partir de ALEJANDRO DE HUMBOLDT se ha creído que la conciencia del sentimiento moderno de la Naturaleza se podía fechar desde la ascensión de Petrarca al Monte Vernoux el año 1336, claro está que este cómputo no podrá ser

fijado con la misma exactitud con la que un astrónomo calcula la visibilidad de una estrella. El arrobamiento de Petrarca ante el espectáculo de la Naturaleza es solamente el signo, expresado en voz alta, de la transformación del sentimiento de una nueva época.

Si, además, en la Historia sólo se hubiese tratado de la anotación de los hechos mejor caracterizados, la periodificación habría sido una tarea mucho más fácil. Pero en la consideración histórica más depurada actúa de nuevo siempre el devenir de los acontecimientos y con ello nos coloca ante tareas que dejan un ancho campo de acción a la valoración subjetiva. La simple división jurídico-política puede satisfacerse con puntos de vista formales y de ahí que la historiografía política sea más sencilla que la histórico-cultural. K. NEUMANN ha mostrado, en algunos artículos más arriba citados, que si MOMMSEN hubiera dividido cronológicamente la Historia del Imperio Romano, habría ampliado los límites de su obra. El periodo del Principado se inicia con Augusto y llega hasta el advenimiento de Diocleciano; con Diocleciano comienza la Monarquía absoluta, el Emperador como "Dominus". Este esquema, con una base asentada en la Historia de las Instituciones, MOMMSEN lo habría adaptado a cada caso. Pero NEUMANN objeta con razón, en contra de este esquema, que, situándose en el punto de vista histórico-cultural, la lucha de religiones no importa menos que la posición adoptada entonces por el Príncipe. Pero en este aspecto hay que incluir a Diocleciano en el periodo más antiguo, ya que el nuevo sólo comienza con la dominación única de Constantino y el Concilio de Nicea. La historiografía política tiene la ventaja de que se puede adaptar a la sucesión de los soberanos. Ecos de esto se pueden encontrar todavía en RANKE, cuando divide el libro tercero de sus *Römischen Päpste* siguiendo la sucesión de los distintos Papas: Paulo III, Julio III, etc.

Según esto, para una buena periodificación, deben regir como los principios más importantes, poco más o menos, los siguientes:

1. Cada período debe ser deducido de su objeto, esto es, de los hechos históricos mismos o de las concepciones de la época que abarca. Con otras palabras, no debemos llevar nuestro propio concepto a la caracterización de un periodo histórico. Los contemporáneos deben, al menos, haber sentido la sospecha de hallarse situados, en ciertos aspectos, en una época de transición de las condiciones de vida en que hasta entonces vivieron y de que esas condiciones van a orientarse, desde ese momento, en una nueva dirección.

2. Todo período debe constituir un conjunto naturalmente bien delimitado y configurado en sí mismo, que se distinga claramente del que le precede y del que le sucede. K. J. NEUMANN caracteriza esto acertadamente cuando compara la separación de los periodos en el tiempo con la

distinción de los países en el espacio, y designa éstos como “partes de la Tierra bien individualizadas”.

3. Los puntos de vista para la distinción de los períodos deben ser de naturaleza uniforme. No debe fundamentarse la división de un período en los hechos jurídico-políticos y la de otro en los cambios histórico-culturales o económicos; el fundamento para la distinción debe ser el mismo para ambos períodos.

Estos principios no deben llevar a la suposición de que solamente se dé siempre una posibilidad de periodificación. Un hecho se pronuncia contra esto: el de que, al lado de la conveniencia, cooperen también en la periodificación la interpretación, la concepción del mundo, etc. Incluso en una división cronológica orientada en un sentido jurídico-político, el punto de apoyo puede ser muy distinto. Así, en las obras alemanas se acostumbra a terminar la época de la Contrarreforma con la conclusión de la paz de Westfalia. Pero MAX IMMICH ha señalado, con buenas razones, en su *Geschichte der europäischen Staatensystem von 1660-1789*, en *Handbuch der Mittelalter u. neueren Gech.* (1905), el año 1660 como determinante de una nueva época en la historia política de Europa, en cuanto que la lucha entre las Casas de Borbón y de Habsburgo sólo llegó a un arreglo definitivo con la paz de los Pirineos de 1659. Un año más tarde el convenio de Oliva crea nuevas relaciones en la Europa del Norte y del Este, mientras Inglaterra abre también con ese año una nueva época política.

Una consideración, algo excesivamente amplia de este objeto, presenta RICH. M. MEYER, *Prinzipien, der wissenschaftl. Periodenbildung mit bes. Rücksicht auf die Literaturgesch.* Euphorion, 8 (1901), 1-4. También OTTOK. LORENZ, *Die G. wissenschaft in Hauptrichtungen u. Aufgaben kritisch. erörtert.* 2 vols., 1886, 1891; J. K. NEUMANN (vid. supra). Asimismo, ALB. ELKAN, HZ. 112 (1914), 473 ss., y FRITZ FRIEDRICH, *Versuch über die Perioden der Ideengeschichte der Neuzeit und ihr Verhältnis zur Gegenwart*, ibidem. 122 (1920), 1-43; KARL HEUSSI, *Altertum, Mittelalter und Neuzeit in der Kircheng.* 1921; GC. VON BELOW, *Über historische Periodisierungen* = Einzelschr. z. Politik u. G. 11 (1925).

§ 7. Historia Universal

Las denominaciones de “Historia de la Humanidad”, “Historia del Mundo”. “Historia Universal”, “Historia general” (43) fueron usadas en el curso de los tiempos, y según cambiaban las preferencias, como expresiones de un mismo significado. En estas distintas maneras de designar

(43) La denominación de Historia general la usa en España en el siglo XIII Alfonso el Sabio, *General Estoria*, edición de ANTONIO G. SOLALINDE. Primera Parte. Madrid, Centro de Estudios Históricos, 1930.

un mismo concepto se refleja, naturalmente, el cambio de las concepciones históricas, y, en realidad, habría llegado ya el momento de emprender una "historiografía universal". En su origen, la denominación "Historia Universal" procede de la Edad Media, durante la cual no fueron raras las expresiones "chronicon universale", "chronicon mundi" (44). El concepto mismo de una Historia Universal se remonta a la Antigüedad, y ya POLIBIO tuvo la intención de escribir una Historia del Mundo (ἱστορία κοινή, καθολική). Vid. RICH. LAQUEUR, *Polibio*, 1913. Pero cuando el concepto se puso de manifiesto fué bajo el influjo de la filosofía estoica, aunque, desde luego, únicamente el Cristianismo extendió el campo visual de la sucesión de los hechos históricos de un modo que justificase por completo el concepto histórico-universal. Claro está que sería un error el entender por "Historia Universal" — al menos según la concepción dominante — la suma de todas las historias particulares. Es menester que la "Historia Universal" se conciba con mayor frecuencia de lo que estamos acostumbrados, como un conjunto relacionado y formado unitariamente. A nuestro juicio, todavía cabe aplicar a la "Historia Universal" la definición de AUG. LWG. SCHLÖZER, autor que no en vano procede de la escuela de VOLTAIRE, esto es, del primero de los historiadores de Historia Universal. Según SCHLÖZER, la "Historia Universal" es "una compilación sistemática de hechos por medio de la cual se puede comprender fundadamente el estado actual de la Tierra y de la estirpe humana". Con semejante definición se hace ver que la exposición histórico-universal se proyecta en su dirección hacia el presente y sobre el propio ciclo cultural.

Pero precisamente por eso mismo la "Historia Universal" significa algo menos que la suma de todas las historias particulares. En cuanto que no se propone ninguna exposición de hechos sino proyectarse más bien hacia la finalidad, delimitada en el espacio y en el tiempo, de nuestra cultura presente, debe renunciar a muchas cosas que son igualmente historia, pero que no tienen para nosotros valor alguno o lo tienen puramente accesorio. Según palabras de RANKE en el discurso preliminar de su "Historia Universal", 1 (1881), ésta no debe ser una colección de Historias de pueblos, dentro de un espacio más o menos amplio, ya que, en este caso, perdería de vista las relaciones de las cosas entre sí. "Precisamente la tarea científica de la Historia Universal consiste en presentar esta relación, que a todos los pueblos une, comprobándola en el marco de los grandes acontecimientos." Y RANKE ha bosquejado los principios directivos de la historiografía universal del presente cuando confiesa: "Hay

(44) La expresión "Chronicon Mundi" sirve de título a la crónica del Obispo don LUCAS DE TUY, historiador español del siglo XIII. (Lucas Tudensis, *Chronicon Mundi*, en Schott, *Hispania illustrata*, IV. Francofurti, apud Claudium Martium heredes Joan Aubrii, Anno MDCVIII.)

una vida histórica que se mueve progresivamente de una nación en otra, de un grupo de pueblos en otro. En la lucha de los sistemas de pueblos distintos surge, precisamente, la Historia general, y así es cómo las nacionalidades han llegado a tener conciencia de sí mismas.” De ahí también la fuerte tonalidad subjetiva que le es propia, el enfoque sobre nuestra propia cultura. Vid. G. MASUR, *Ranke's Begriffe der Weltg.*, HZ. Beih. 6 (año 1926).

La Historia Universal, concebida de esta manera, obtiene en unidad y trabazón interna lo que pierde en plenitud. Naturalmente que también denominamos “Historia Universal” (o mundial) los compendios destinados a la narración del conjunto de la Historia humana y en los que se abarca todo lo más posible el saber histórico, pero el ideal se encuentra en la forma caracterizada por RANKE. Pero RANKE murió antes de la terminación de su obra, y el linaje de los polihistoriadores se ha ido extinguiendo, y así hoy tenemos que contentarnos con la compensación que nos ofrecen aquellas obras de conjunto sobre Historia Universal, que se componen con el trabajo de varios. Este hecho encuentra en parte su justificación en la supervaloración del especialismo. La verdadera Historia Universal debe bosquejar a grandes rasgos el cuadro de nuestra cultura y el curso de su devenir, manteniéndose siempre atenta sólo a lo esencial, pero conservando tan vigilante nuestro interés por lo particular, que allí donde nos sentimos especialmente cautivados se nos estimule a llevar más adelante nuestra investigación y a informarnos más de cerca.

Esta delimitación de la historiografía universal moderna marcha al compás de la independización de nuestra ciencia. “La Historia Universal — dice AUG. LWG. SCHLÖZER — no era antiguamente sino una mezcla de datos históricos necesarios al teólogo para la comprensión de la Biblia y al filólogo para la explicación de los antiguos escritores y monumentos griegos y romanos, sino una ciencia auxiliar de la filología bíblica y de la llamada filología clásica.” A consecuencia de esto, la exposición de la Historia Universal, con excepción de MARCANTONIO COCCIO, conocido por SABELLICO, y de su *Enneades sive Rhapsodia Historiarum* (1504), dependía siempre de la doctrina de las cuatro Monarquías. Tan sólo un trabajo de conjunto dirigido por JOHN CAMPBELL, *An Universal history from the earliest account of time to the present*, London, 1736-65, 26 vols., fué más allá en la disposición del material, concibiéndose en epítomes dispuestos por JOHN GRAY y WILLIAM GUTHRIE, como *History of world*, y ampliado como *Allgemeine Welthistorie* por sus traducciones al alemán realizadas por SIEGM. JAK. BAUMGARTEN, Halle, 1744. El *Essai sur les Moeurs* de VOLTAIRE representa, frente al tradicional amontonamiento de los hechos, el primer intento realizado para situar la manera de considerar lo histórico universal sobre fundamentos modernos, no limitados por ninguna Teología. AUG. LWG. SCHLÖZER se halla bajo la influencia de la

"Ilustración" con su *Vorstellung des Universalhistorie*, 1772, y su *Weltgeschichte nach ihrem Haupttheilen im Auszug und Zusammenhang*, 1785, ² 1792, obras ambas realizadas sólo con el pensamiento de simples guías para la enseñanza de los estudios y en las que se incluye también la Historia de la Tierra. Más carentes de iniciativa que las de SCHLÖZER, y, al igual de éstas, sólo interesantes desde el punto de vista pedagógico, son las distintas obras de Historia Universal de JOH. CHRISTOPH GATTERER. Apreciable como Historia Universal fué para su tiempo la de JOHANNES V. MÜLLER, *Vierundzwanzig Bücher allgemeiner G. besonders der europäischen Menschheit*, 2 vols., Tübingen, 1810. Fecunda en amplias influencias para la concepción de la Historia fué la *Historia Universal* del malogrado KARL FCH. BECKER (1777-1806), que, publicada en Berlín en 1801-1805, alcanzó muchas ediciones. Influido por la "Ilustración", pero, sobre todo, por KANT, se halla FCH. CHRISTOPH SCHLOSSER, cuya popular *Weltgeschichte für das deutsche Volk*, 1844 ss., ha ejercido siempre, a través de numerosas ediciones, singular atractivo sobre el lector. Los palmetazos de dómine con que SCHLOSSER emplaza príncipes y ministros ante el tribunal juzgador de la moral kantiana, no corresponden a las exigencias que hoy pedimos a una obra histórica científica. El liberalismo político, con todas sus ventajas y debilidades, encontró su reflejo en KARL VON ROTTECK, *Allgemeine G. vom Anfang der hist. Kenntniss bis auf unsere Zeit.*, 10 vols., Friburgo y Constanza, 1813-1827. A pesar de ciertos rasgos anticuados, la más característica de esta clase de obras es la *Historia Universal* de RANKE (1881 siguientes), desgraciadamente incompleta. Anciano ya de ochenta y cinco años, RANKE comenzó esta obra como remate de su propia labor y culminación de todo el género.

Las nuevas Historias Universales, escritas con pretensiones de valor científico, son, en su mayor parte, trabajos redactados por varios autores, que representan algo especial en su organización y disposición. Claro está que semejantes aportaciones son, en particular, de muy diferente valor.

La designación "Historia Universal" supone, en primer término, la composición unitaria que extiende su ámbito tanto en el tiempo como en el espacio. Por eso se puede hablar, con KARL JOH. NEUMANN, de una Historia Universal de la Antigüedad. "Ante todo, hay que lograr establecer, con el más completo dominio de toda la materia, el engranaje histórico universal, no tratando del Oriente, de Grecia, del Helenismo y del Romanismo en sí mismos, sino de lo que los une entre sí, de su mutua influencia." Y NEUMANN hace valer esto con referencia a EDD. MEYER, *G. des Altertums*. 1 (1884), 2 (1893), 3-5 (1901-1902), 51 y 2 (1905-1909), por lo menos desde el II volumen. Recientemente ha aparecido una *Weltg. als Machtsg.* (1927), de ALEX. CARTELLIERI, que se reduce a la época que va del año 382 al 911 d. de J. C.

DIETR. SCHÄFER, *Weltg. der Neuzeit*, "1922, representa, por el contrario, la concepción de que no se puede hablar con propiedad de Historia Universal hasta el final de la Edad Media. Sólo nuestro tiempo se encontraría en situación y daría pie para proporcionar un contenido más amplio al concepto de Historia Universal.

El engranaje del destino de los pueblos se ha desarrollado considerablemente, como ha sucedido en cada caso. "Existe hoy una evolución histórica total de la Humanidad, una verdadera Historia Universal, lo cual hasta ahora no se había dado ni se podía dar." A este respecto han sido, seguramente, de mucho peso las relaciones exteriores de los pueblos, impulsadas por la formación de los modernos medios de tráfico, en cuanto que a la unión interna corresponde la cultura externa. Vid. HELM. SCHMIDT-BREITUNG, *Weltg. der neuesten Zeit*. 1902-18 (1919).

Consideraciones generales sobre el concepto, esencia y psicología de la Historia Universal por THOS. ACHELIS, se hallarán en HELMOT, *Weltg.* 9 (1907), p. 285 ss.

También las series de los hechos particulares pueden ser tratados desde un punto de vista histórico-universal. Así, por lo que se refiere a la historia de la guerra, hay una *Historia Universal de la Guerra* de HERMANN FROBENIUS (1903) y también una *Historia Universal de la Literatura* de OTTO HAUSER (1910). Carácter histórico-universal tiene el librito *Der Kampf um die Herrschaft im Mittelmeer*. en *Wissenschaft und Bildung*, núm. 46 (1909), de PAUL HERRE. Aforismos filosófico-históricos de profundo contenido ofrece JAKOB BURCKHARDT, *Weltgeschichtliche Betrachtungen*, ed. por J. OERI (1905), ² 1910. Vid. Lord JAMES BRYCE, *World history in Proceedings of the British Academy*. Londres y Oxford, 1920.

Las más importantes obras de Historia Universal de nuestra época son las siguientes: *Allg. G. in Einzeldarstellungen*, ed. por Wm. Oncken, 1879-94, en cuatro secciones (Antigüedad, Edad Media, Edad Moderna, Edad Contemporánea) y comprendiendo 33 obras de distintos autores. En total 50 vols. (45); *Allgem. Weltg.* de FLATHE, HERZBERG, JUSTI, PRUTZ, 1884-92, 12 vols.; *Spanners Illustrierte Weltg.*, ed. por O. Kaemmel, ⁴ 1902, 10 vols. (popular); H. SCHILLER, *Weltg.* 1900-01, 4 vols. (puntos de vista pedagógicos). De valor como tratado: GG. WEBER, *Lehr- u. Hdb. d. Weltg.* ed. por Ludw. Riess, 16 vols. ³ 1918 ss. Abarcando todo el ámbito terrestre según puntos de vista territoriales: *Weltg.* ed. por H. F. Helmut, 9 vols., 1899-1907. 1. Generalidades. América prehistórica. El Océano Pacífico. 2. Asia Oriental. Oceanía. Océano Índico. 3. Asia occidental. África. 4. Los países ribereños del Mediterráneo. 5. Europa del Sureste y Europa oriental. 6. Europa Central y del Norte. 7 y 8. Europa occidental. 9. Apéndices. 2.^a ed. por A. Tille, 1913 ss. — *Weltg.*, Die Entwicklung des Menschen in Staat und Gesellschaft, en *Kultur und Geistesleben*, ed. por H. v. Pflugk-Hartung, 6 vols., 1908-10. Una posición conciliadora en la división adopta la Historia Universal, expuesta en forma popular, de L. M. HARTMANN: Sec. I. *Historia del ciclo cultural del Próximo Oriente y europeo*. 1. Introducción e Historia del Antiguo Oriente. 2. Historia griega. 3. Historia romana. 4. La Edad Media hasta el fin de las Cruzadas. 5. Baja Edad Media. 6, 7, 8. Edad Moderna. Sec. II: *Historia del ciclo cultural asiático-oriental*. Sec. III: *América*. — *Histoire du Monde*, ed. por E. Cavaignac, París, 1925 ss.; *Histoire générale des peuples de l'Antiquité a nos jours*, ed. por Max Petit, París, 1925 ss. (obra escrita por varios autores). Historias Universales que no incluyen la Edad Antigua son las que siguen: *Histoire générale du IV^e siècle a nos jours*, ed. por Ernest Lavisse y Alfr. Rimbaud, 12 vols. (de algunos, 2.^a ed.), París, 1894-1901 (obra de varios autores con indicaciones biblio-

(45) De esta obra existe traducción española. Vid. GUILLERMO ONCKEN, *Historia Universal*, escrita parcialmente por reputados profesores alemanes bajo la dirección del eminente historiógrafo, traducción del alemán revisada por don NEMESIO FERNÁNDEZ CUESTA, 16 volúmenes (el tomo XIV: Cronología Universal; los tomos XV y XVI: Historia del Traje), Barcelona, Montaner y Simón, 1890-1904. (Hay una nueva edición revisada y puesta al día por profesores universitarios españoles, con un discurso preliminar de don RAFAEL ALTAMIRA, 46 volúmenes, Barcelona, Montaner y Simón, 1917-1922.)

gráficas) (46); THEOD. LINDNER, *Weltg. seit der Völkerwanderung*, 10 vols., 1901-20, de la que también ha aparecido recientemente un apéndice relativo a la Edad Antigua; *Cambridge Ancient History*, ed. por J. B. Bury, S. A. Cook, F. E. Adcock, Cambridge, 1923 ss.; *The Cambridge Medieval History*, ed. por J. E. Bury y A. M. Gwatkin; Cambridge, 1911 ss., desde 1923 ed. por J. P. Whitney y J. R. Tenner; y *The Cambridge Modern History*, ed. por Lord Acton y A. W. Ward, 13 vols., Cambridge, 1902 ss. (47) (ambas obras escritas por varios autores); DIETR. SCHÄFER, *Weltgeschichte der Neuzeit*, 2 vols., 1907, ¹¹ 1922; ALEX. CARTELLIERI, *Grundzüge der Weltg.*, 378-1914, 2.^a ed., 1922; HS. DELBRÜCK, *Weltg.*, 1923 ss. (48).

(46) La obra de LAVISSE y RIMBAUD se ha publicado en español, traducida por V. BLASCO IBÁÑEZ, formando parte de la titulada "Novísima Historia Universal", escrita por individuos del Instituto de Francia, dirigida a partir del siglo IV por ERNESTO LAVISSE y ARTURO RIMBAUD, 12 volúmenes, Madrid-Valencia, 1908 y ss.

(47) De la "Cambridge Modern History" hay traducción española. Vid. *Historia del Mundo en la Edad Moderna*. Publicada por la Universidad de Cambridge, con la colaboración de los principales historiadores de Europa y América, y ampliada considerablemente por distinguidos historiadores españoles e hispanoamericanos. Edición española bajo la dirección de EDUARDO IBARRA, 25 volúmenes, Barcelona, Sopena, 1914.

(48) Las principales Historias Universales publicadas en español, además de las tres citadas en las notas anteriores, son las siguientes: CÉSAR CANTÚ, *Historia Universal*, traducción de ANTONIO FERRER DEL RÍO, Madrid, Mellado, 1847, 36 volúmenes; otra edición con la indicación de "única edición española completa y aprobada por el autor". París, Garnier hermanos, 10 volúmenes, 1869; otra edición, anotada y comentada por don NEMESIO FERNÁNDEZ CUESTA, 10 volúmenes, Madrid, Gaspar y Roig, 1875-1878; JUAN BAUTISTA WEISS, *Historia Universal*, versión de la 5.^a edición alemana, corregida y aumentada, bajo la dirección del R. P. RAMÓN RUIZ AMADO, 24 volúmenes, Barcelona, 1927-1933; WALTER GOETZ, *Historia Universal*, traducción de M. GARCÍA MORENTE, 10 volúmenes, Madrid, Espasa-Calpe, 1931-1934, 1. El despertar de la Humanidad, 2. Hélade y Roma. El origen del Cristianismo, 3. La Edad Media hasta el final de los Staufen (400-1250), 4. La Época del Gótico y del Renacimiento (1250-1500), 5. La Época de la Revolución religiosa, la Reforma y la Contrarreforma, 6. La Época del Absolutismo (1661-1789), 7. La Revolución francesa. Napoleón y la Restauración (1789-1848), 8. Liberalismo y Nacionalismo (1848-1890), 9. Sistema de los Estados Mundiales, 10. La Época del Imperialismo; *Historia Universal*. Novísimo estudio de la Humanidad. Barcelona. Publicaciones del Instituto Gallach, 6 volúmenes, 1. Edad Antigua, 2. Edad Antigua, 3. Edad Media, 4. Edad Moderna, 5. Edad Moderna, 6. Historia de América; JOSÉ PIJOÁN, *Historia del Mundo*, 5 volúmenes, Barcelona, Salvat editores, 1926-1941; EDUARDO IBARRA, *Historia Universal*, redactada por varios especialistas y profesores, Barcelona, Ed. Juan Gili (sólo se han publicado algunos volúmenes; es obra menos extensa que las anteriores); los volúmenes aparecidos son los siguientes: Z. GARCÍA VILLADA Metodología y Crítica históricas, 1921; P. BOSCH GIMPERA, Historia de la Antigüedad. Primera parte: Historia de Oriente, 2 volúmenes. 1927; E. IBARRA, Historia Universal Moderna, 2 volúmenes, 1923; C. RIBA y GARCÍA, Historia de la Edad Contemporánea: I. La Revolución francesa y el Imperio napoleónico, 1929; CH. SEIGNOBOS, *Historia Universal*, traducción española de D. VACA, 6 volúmenes, Madrid, Jorro, 1915-1923. (También existe buen número de Historias Universales de carácter elemental y escolar, entre las cuales son las más importantes las de SALES y FERRÉ, LAVISSE (traducción de J. DELEITO), AGUADO BLEYZE, BALLESTER y PÉREZ BUSTAMANTE).— Vid. también las modernas obras francesas de

§ 8. La exposición histórica de partes especiales

El supuesto necesario de una Historia especial es el conocimiento de la especialidad que trate de considerar. La Geografía exige el estar familiarizado con la situación y circunstancias del país correspondiente, la Historia de los hechos de carácter técnico, económico, jurídico, religioso, exige un profundo conocimiento de estas especialidades. Este es, por decirlo así, el previo supuesto técnico, sin el cual, desde siempre, no es ni puede ser nada fácil aproximarse a temas peculiares. Muy a menudo se desatiende por estos historiadores especialistas la circunstancia de que, en la misma medida en que deben poseer los métodos históricos, deben pretender construir sus trabajos sobre valores científicos verdaderos y que sus conocimientos especiales muestren el exacto rendimiento.

Pero, aun cuando se cumplan ambas condiciones, sigue presentándose ante el historiador especialista, como el cuidado más difícil, la ponderación entre la historia del conjunto y la de las partes, cómo exponer la especialidad de que se trate. Quien escriba la Historia de la Provenza pasará, tal vez, en su investigación, por encima de las fronteras de la región que ha acotado. En muchas partes, irá a parar a ocuparse, no de la Historia de la Provenza, sino de la Historia de Francia, o de las Cruzadas, o de la Herejía en la Edad Media. Una biografía de Carlomagno tiende en seguida a convertirse en un trozo de la Historia Universal; una Historia de Sajonia, en un capítulo de la Historia del Imperio. Pero también por otros lados se ciernen peligros. El autor limita su ámbito demasiado estrechamente. Lo arranca con excesiva violencia de su relación con el conjunto. Si, por ejemplo, su trabajo tiene por objeto la Historia del ferrocarril, olvida que el desarrollo de este medio de transporte se ha producido condicionado por las circunstancias económicas de nuestro tiempo, de una parte, y, de otra, por sus efectos, bien acentuados, sobre la economía y la cultura del presente. Su exposición se referirá tal vez sólo a los cambios

Historia Universal, publicadas con títulos diversos: HENRI BERR, *L'Evolution de l'Humanité. Synthèse collective. Dirigée par* —. Paris, Editions Albin Michel, 1920 y siguientes (van publicados 45 volúmenes); de esta obra existe traducción española con el título "La Evolución de la Humanidad", Barcelona, Editorial Cervantes (en curso de publicación; han aparecido ya numerosos volúmenes); L. HALPHEN y PH. SAGNAC, *Peuples et Civilisations. Histoire générale publiée sous sa direction*, Paris, 1929 y siguientes; GUSTAVE GLORZ, *Histoire générale, publiée sous la direction de* —, Paris, Les Presses Universitaires de France, 1926 y siguientes (en publicación, han aparecido ya varios volúmenes de dos secciones: "Histoire Ancienne" e "Histoire du Moyen Age"; es obra de mucho interés); *Clio. Introduction aux études historiques*, 10 tomos, algunos en dos volúmenes, Paris, Les Presses Universitaires de France.

peculiares y de técnica ferroviaria, pero no a la importancia del ferrocarril para toda la vida pública y para las relaciones entre sí de los Estados, pueblos y países. Quien emprenda, pues, una Historia especial — empresa a la que se dedican la mayoría de los historiadores — debe considerar como supuesto previo el dominio de los conocimientos especiales necesarios para ello, pero después, en el tratamiento de su materia, debe procurar que impere aquella compensación de fuerzas que ni particularice demasiado el objeto ni le atribuya un espacio excesivamente amplio en el suceder total.

§ 9. La división de la Historia atendiendo preferentemente a puntos de vista geográficos

Tenemos aquí que ocuparnos de la Historia de continentes y de países en particular, de regiones, ciudades y localidades; aspecto con el que no tiene nada que ver el punto de vista político, sino la propia evolución condicionada por la delimitación en el espacio. De lo más importante es, a este respecto, la llamada Historia de los territorios o Historia regional (*Landesgeschichte*), con la que marcha íntimamente unida, y a menudo no distinguiéndose bien de ella, la Geografía histórica. Con estos nombres se expresa que no siempre se trata aquí de investigaciones puramente históricas, sino que, a veces, pueden desempeñar en esto un papel los intereses geográficos, meteorológicos, populares, incluso intereses meramente estéticos. La Geografía histórica parte de lo que humanamente está más cerca de nosotros, de la participación espiritual en el ser y en el devenir del propio hogar. Esta participación no es patrimonio exclusivo de los doctos, anima a todo aquel que considera su ambiente con amor y comprensión, y reiteradamente nos atrae siempre la cuestión de cómo ha llegado a ser lo que es el lugar de nuestro nacimiento, nuestra patria chica; para qué sirvió esta o aquella edificación, ahora desmoronada; de dónde procede éste o aquel nombre, ésta o la otra manera de hablar; cualquier obra plástica, reconocida como tal símbolo, ya sea una columna, una torre o una medalla. El planteamiento de cuestiones semejantes reaviva en millares de hombres el origen de toda investigación histórica. Con incansable y siempre despierto gozo, generalmente interesados sólo por la Historia arqueológica, estos profanos, sin un conocimiento acabado de los trabajos anteriores, con una deplorable disipación de fuerzas, echan sobre sus hombros empresas que hace ya tiempo han sido realizadas, abordan cuestiones particulares que, en conjunto, están ya resueltas.

Por otra parte, la Geografía histórica muestra, precisamente, cómo la participación natural, inculta, del hombre en todo lo histórico, no se dirige en primer término a la Historia política, sino que se orienta — por lo

menos en la misma medida que a lo político — a todas las ramas de las humanas relaciones; la Geografía histórica está interesada, en primer lugar, por lo histórico cultural. Las grandes transformaciones políticas no quedan naturalmente sin influencia ni efecto sobre el destino de los territorios, pero, en general, son tan sólo sombras que se extienden sobre la Historia de los mismos. No es, pues, casual que el primer historiador regional moderno de Alemania sea también, al mismo tiempo, el fundador de la Historia de las Instituciones y de la Administración. JUSTUS MÖSER ha sabido unir, en su *Osnabrückischen Geschichte*, 1768 ss., con distribución feliz y sabia ponderación, lo particular con lo general, dejar a cada uno de estos elementos su campo natural, no conceder a la Historia del Imperio más espacio que el que le corresponde, y, por otra parte, no particularizar de ningún modo la evolución de la región tratada ni arrancarla violentamente de la natural conexión. También se aparta igualmente de la Historia política LWG. TIMOTHEUS SPITTLER en su *Geschichte des Fürstentums Hannover seit den Zeiten der Reformation bis zu Ende des 17 Jh.*, Göttingen, 1786, siguiendo el camino de VOLTAIRE. De los discípulos de RANKE es, precisamente, GG. WAITZ, el autor de la *Dt. Verfassungsgeschichte*, el que se orienta hacia la Historia regional en su obra, que quedó incompleta, *Schleswig Holsteins G.* 1851 y ss. (49).

En lo que se refiere a la Historia regional alemana, A. HELBOK, *Problem u. Methode d. dt. Landesg.*, en H. Vjschr. 22 (1924-25), expone programáticamente, pá-

(49) Un papel que, hasta cierto punto, puede considerarse parecido al desempeñado por MÖSER en Alemania, cumple en España don ANTONIO DE CAPMANY Y DE MONTPALAU con sus "Memorias históricas sobre la Marina, Comercio y Artes de la antigua ciudad de Barcelona, Madrid, 4 volúmenes, I y II: 1779, III y IV: 1792 obra de Historia regional en cuanto que, no sólo se refiere a Barcelona, sino a Cataluña, y que, dando de lado a la Historia política, se orienta principalmente hacia el estudio de las instituciones económicas y sociales de la ciudad y Condado de Barcelona. — Como obras de Historia regional española pueden citarse aquí las siguientes: JUAN ANTONIO LLORENTE, *Noticias históricas de las tres Provincias Vascongadas*, 4 volúmenes, Madrid, 1861; J. M. QUADRADO, *Recuerdos y Bellezas de España*, 11 volúmenes, 1844-1865; JUAN LOPERRÁEZ CORVALÁN, *Descripción histórica del Obispado de Osma*, 3 volúmenes, Madrid, 1788; E. LAFUENTE ALCÁNTARA, *Historia de Granada, comprendiendo la de sus cuatro provincias: Almería, Jaén, Granada y Málaga*, 4 volúmenes, Granada, 1843-1846; JOSÉ DE YANGUAS Y MIRANDA, *Diccionario de Antigüedades del Reino de Navarra*, 3 volúmenes, Pamplona, 1840, *Adiciones...* Pamplona, 1843; JOSÉ PELLA Y FORGAS, *Historia del Ampurdán*, Barcelona, 1883; JOSÉ BALARI, *Orígenes históricos de Cataluña*, Barcelona, 1889; CIRIACO MIGUEL VIGIL, *Asturias monumental, epigráfica y diplomática*, Datos para la historia de la provincia. 2 volúmenes, Oviedo, 1887; ESTANISLAO J. DE LABAYRU, *Historia general del Señorío de Bizcaya*, Bilbao-Madrid, 1895-1906; MANUEL MURGUÍA, *Historia de Galicia*, 2 volúmenes, ²I, 1901, ²II, 1905. — Para una bibliografía completa de Historia regional y local española, vid. T. MUÑOZ Y ROMERO, *Diccionario bibliográfico-histórico de los antiguos Reinos, Provincias, Ciudades, Villas y Santuarios de España*, Madrid, 1858.

gina 435 s.: "¿Qué es país, qué es Estado en Alemania? El país recibe su vida inmediatamente del suelo, el Estado sólo mediatamente, de segunda mano. El Estado se asienta sobre la Nobleza, la Iglesia, las ciudades, aunque estas instituciones se asienten también inmediatamente sobre el suelo. En el país, suelo y población son fuerzas exclusivamente determinadas, en el Estado sobreviene el momento del mundo internacional. Puesto que la estructura vital interna del pueblo alemán está determinada por el suelo y la población, la historia territorial alemana debiera ser la historia de aquella simbiosis prodigiosa entre tierra y pueblo, que conduce cada localidad a resultados distintos, pero que manifiesta, en su conjunto, el núcleo interno de la historia alemana. El territorio, más que el Estado, es una estructura celular, que vive según leyes naturales inmutables. Esta estructura celular tiene una construcción multiforme. Se la puede separar en dos grupos principales. Corresponden a la naturaleza de nuestro país todas las particularidades del campo, las pequeñas parcelas campesinas, los caminos, la casa y las demás edificaciones económicas, y partiendo de estos elementos incluso la aldea y sus tierras de labor; considerado físicamente hasta el paisaje como primera subdivisión del territorio. Es ésta la región de las células naturales. El otro grupo abarca los hombres en particular, la familia, la comunidad de habitación, de localidad, de valle, pero también las asociaciones de la vida económica, profesional, social, popular, religiosa, espiritual. Estas son las células espirituales."

La relación es clara. La Geografía histórica tratada científicamente aportó estímulos importantes a la moderna concepción de lo que es Historia. Proyecta la Geografía histórica, sobre una región estrictamente delimitada, el entrecruzamiento de los puntos de vista geográficos, económicos, histórico-constitucionales y administrativos con los de la técnica, el arte, los usos y costumbres, los hechos populares y las modalidades lingüísticas. La Geografía histórica se encuentra en el punto de intersección de todos estos intereses. Así, la Geografía histórica se distingue de la Historia regional en que, al describir históricamente cómo han llegado a ser las cosas, acentúa lo que ahora está siendo, en tanto que la Historia contempla más el devenir. Vid. *infra* la caracterización de la Historia patria.

La Historia regional cae en descrédito por el diletantismo con que frecuentemente se cultiva. Pero sube cada vez más de rango desde que trabajan en ella distinguidos investigadores. En la Antigüedad no faltaron ya escritos en que se mezclaron lo histórico-regional con lo histórico nacional. Vid. KARL TRUDINGER, *Studien zur Geschichte der griechisch-römischen Ethnographie*, Basilea, 1918. El interés dirigido particularmente a la propia patria, la necesidad de ensalzar tanto al Soberano como a los habitantes, dejan más en segundo término, con la aparición del Humanismo, la crónica medieval universal y hacen predominar la historia del propio país. En este sentido escribió LEONARDO BRUNI sus *Historiarum Florentinarum libri XII*, y con ello dió impulso a una viva actividad en la rama de esta clase de historiografía. Es característico que un humanista italiano, ENEAS SILVIO, fuese el primero que publicase un trabajo geográfico-histórico sobre Alemania en la obra, impresa en Leipzig en 1496,

De situ, ritu, moribus et conditione Teutoniae descriptio. En mayor estilo planeó cosa semejante CONRAD CELTIS en su *Germania illustrata*. Obras de esta clase son las glosas de la Germania de Tácito de ANDREAS ALTHAMER (1529), la *Germaniae descriptio* de SEBAST. MUNSTER y la *Germaniae explicatio* de WILLIB. PIRCKHEIMER (1571). El siglo XVII aportó obras de infatigable actividad compiladora. En la época moderna la organización de distintas Sociedades de Historia ha echado sobre sus hombros la tarea de la investigación histórico-geográfica y de la publicación de materiales (50).

Ejemplos de modernas exposiciones histórico-geográficas de la Historia antigua son: ERNST CURTIUS, *Peloponnesos. Eine hist.-geog. Beschreibung*, 2 vols., 1851-52; HCH. NISSEN, *Italische Landeskunde*. 1. Territorio y gentes (1883); 2. Las ciudades (1902). Un intento de enlazar la Historia regional con la Historia Universal digno de consideración lo representa el libro *Die Herzogtümer Schleswig-Holstein u. die neue Zeit*, de PAUL VON HEDEMANN-HEESPEN (1926). Se encuentran comprobantes bibliográficos sobre historia regional alemana en DW⁵, p. 94 ss.; continuada en *Korrespondenzblatt des Gesamtvereins der dt. G. u. Altertumsvereine*, 1853 ss.

Problemas análogos presenta la Historia de las ciudades. Ésta puede ser: 1.º, una mera Historia territorial, que sólo o casi exclusivamente considere los destinos de aquella ciudad y su región, los cambios en su territorio o en su caserío. Vid. KURT WACHSMUTH, *Die Stadt Athen im Altertum*, 2 vols., 1874, 1889; ERNST CURTIUS, *Die Stadtg. von Athen*, 1891; CHRISTIAN HÜLSEN, *Topographie der Stadt Rom im Altertum*, 1907.

2.º El centro de gravedad puede situarse en el proceso según el cual una ciudad se ha formado como tal ciudad, es decir, en su origen histórico-jurídico. Ésta es la cuestión que ahora se plantea en primer término. G. L. v. MAURER, *G. der Städteverfassung in Dtl.*, 4 vols., 1869-71; WM. ARNOLD, *Verfassungsg. der dt. Freistädte im Anschluss an die Verfassungsg. der Stadt Worms*, 2 vols., 1854, y ANDREAS HEUSLER, *Der Ursprung der dt. Stadtverfassung*, 1872, fueron los que indicaron el camino para la investigación de la historia urbana cultivada por GG. v. BELOW, RUD. SOHM y otros. Vid. BELOW, *Territorium und Stadt*, 2, 1923.

3.º Se puede intentar la búsqueda de los destinos políticos de una ciudad en su conexión con los procesos políticos del país, o, según la esfera de acción de una ciudad, en su nexa con los acontecimientos histórico-universales. Vid. FERD. GREGOROVIVS, *G. der Stadt Rom im Mittelalter*, 8 vols., 1859 ss., 5 y 6, 1922 ss.; ROB. DAVIDSOHN, *G. von Florenz*, 4 vols., 1926-1927.

4.º La historia de una ciudad puede ser tratada enciclopédicamente. Esto sucede, por ejemplo, en la aun incompleta *G. der Stadt Wien*, editada

(50) Vid. en la nota 117 la bibliografía española de Geografía histórica.

por la "Altertumsverein" de Viena, dirigida por HCH. ZIMMERMANN, ALB. STARZER y ANT. MAYER, 1897 ss. (51).

Además pueden, desde luego, destacarse y tratarse aspectos especiales de la Historia urbana, circunstancias políticas, sociales, espirituales, artísticas. Como ejemplos habría que anotar: ER. ZIEBARTH, *Kulturbilder aus griech. Städten* = Aus Natur u. Geisteswelt 131 (1907); HCH. BOOS, *G. der rheinischen Städtekultur*, 4 vols., 1897-1901. Ventilan cuestiones particulares Gv. BAUCH, *Die Rezeption des Humanismus in Wien*, 1903; KARL BRANDI, *Renaissance in Florenz*, 1923 (obra notable). — En el grupo de la Historia urbana se incluyen también las exposiciones de episodios y capítulos especiales de la vida de las ciudades en particular y de las hermandades y confederaciones de ciudades. JUL. WEIZSACKER, *Der rheinische Bund*, 1254 (1879) (52);

(51) La bibliografía española de Historia urbana es muy numerosa (vid. MUÑOZ ROMERO, *Diccionario bibliográfico-histórico*, cit. *supra.*); véanse las viejas obras de ORTIZ DE ZÚÑIGA, COLMENARES y RISCO: DIEGO ORTIZ DE ZÚÑIGA, *Anales eclesiásticos y seculares de la ciudad de Sevilla*, Madrid, 1677; DIEGO DE COLMENARES, *Historia de la insigne ciudad de Segovia y compendio de las historias de Castilla*, Segovia, 1637; R. P. FR. MANUEL RISCO, *Historia de la ciudad y corte de León y de sus Reyes*, Madrid, 2 volúmenes, 1792. Vid. también J. AMADOR DE LOS RÍOS y J. DE LA RADA Y DELGADO, *Historia de la Villa y Corte de Madrid*, 4 volúmenes, Madrid, 1861-1864; F. GUILLÉN ROBLES, *Málaga musulmana*, Madrid, 1880; T. GUIARD, *Historia de la N. Villa de Bilbao*, 4 volúmenes, Bilbao, 1905-1912; como obras en las que se estudia una ciudad en un período determinado de su historia: ANTONIO BALLESTEROS, *Sevilla en el siglo XIII*, Madrid, 1913; CLAUDIO SÁNCHEZ ALBORNOZ, *Estampas de la vida en León durante el siglo X*, Madrid, 1934 (con muchas referencias a las Instituciones sociales y políticas leonesas y un plano de León alrededor del año 1000); PASCUAL GALINDO Y ROMEO, *Tuy en la baja Edad Media*, Zaragoza, 1923; sobre el origen de la ciudad y del régimen municipal: E. DE HINOJOSA, *Origen del régimen municipal en León y Castilla*, en "Estudios de Historia del Derecho español" (Madrid, 1903), páginas 5-70; T. B. DE SOUSA SOARES, *Apointamentos para o estudo das Instituições municipais portuguesas*, Lisboa, 1931; M. P. MEREJA, *Sobre as origens do Concelho de Coimbra*, Revista Portuguesa de Historia, tomo I (Coimbra, 1941), páginas 49-69; sobre el Municipio y las instituciones de la ciudad: A. SACRISTÁN, *Municipalidades de Castilla y León*, Madrid, 1877; N. TENORIO, *El Concejo de Sevilla*, Estudio de la organización político-social de la ciudad desde su Reconquista hasta el reinado de don Alfonso XI (1248-1312), Madrid, 1901; R. ACOSTA INGLOTT, *El Municipio de Oviedo*, Discurso inaugural del curso en la Universidad de Oviedo, Oviedo, 1916; R. DEL ARCO, *Apuntes sobre el antiguo régimen municipal de Huesca*, Zaragoza, 1910; RAMÓN CARANDE, *Sevilla, fortaleza y mercado*. Algunas instituciones de la ciudad en el siglo XIV especialmente estudiadas en sus privilegios, ordenamientos y cuentas, Anuario de Historia del Derecho español, II (1925), páginas 233-401; el mismo, *El Obispo, el Concejo y los Regidores de Palencia (1352-1412)*. Aportación documental sobre el gobierno de una ciudad en la Edad Media, Revista del Archivo, Biblioteca y Museo del Ayuntamiento de Madrid, IX (1932), páginas 249-271; T. B. DE SOUSA SOARES, *Subsídios para o estudo da organização municipal da cidade de Porto durante a Idade Media*, Barcelos, 1935.

(52) Vid. VICENTE DE LA FUENTE, *Las Comunidades de Castilla y Aragón bajo el punto de vista geográfico*, Boletín de la Real Sociedad Geográfica, VIII (1880), páginas 193-216; el mismo, *Historia militar, política y económica de las tres Comunidades de Calatayud, Daroca y Teruel*, Discurso de recepción en la Real Academia

OSW. REDLICH, *Wien in den Jahren 1276-1278 u. kg. Rudolfs Stadtrechtsprivil.*, en *MJOeG.* 12 (1891), 55 ss.; KURT KASER, *Politische und soziale Bewegungen in dt. Bürgertum zu Beginn des 16 Jhts, mit bes. Rücksicht auf den Speyerer Aufstand*, 1512 (1899); PAUL SANDER, *Die reichsstädtische Haushaltung Nürnbergs*, 1431-40, 2 vols., 1902.

La historia regional más arriba caracterizada (p. 164 ss.) está también preferentemente en contacto con circunstancias territoriales que se limitan al círculo estricto de la historia patria. Un buen guía en la investigación del conocimiento patrio (considerando especialmente, en primer término, la Bohemia alemana): JOS. BLAU, *Der Heimatforscher = Schr. z. Lehrerfortbildung*, 6 (1920). Es recomendable como ejemplo el *Heimatbuch des Kreises Geldhausen*, 1921. Además, EDGAR WEYRICH, *Das Heimatbuch*, ² 1923.

De igual modo que la Historia urbana, también las circunstancias territoriales se refieren a la exposición de instituciones jurídicas. Las obras, hoy superadas, de G. L. v. MAURER, *Einleitung zur Geschichte der Mark-Hof-Dorf-und Stadtverfassung und der öffentlichen Gewalt*, 1842, 2, 1896, y de AUG. MEITZEN, *Der Boden und die Landwirtschaftliche Verhältnisse des preussischen Staaten*, 8 vols., 1868-1908, aluden a aspectos importantes de la historia medieval. Con ejemplos particulares trata cuestiones aun muy discutidas RUD. KÖTZSCHKE, *Studien zur Verwaltungsg. der Grundherrschaft Werden a. d. Ruhr*, 1900; RUD. BRINKMANN, *Studien zur Verfassung der Meiergute im Fürstentum*, Paderborn = Münster. Beitr. NF., 16 (1907) (53). Una idea de conjunto dan trabajos como los de ALFR. HAGELSTANGE, *Suddt. Bauerleben im Mittelalter*, 1898; HCH. MÖLLER, *Die Bauern in der dt. Literatur des 16 Jhts.*, Diss. Berlín, 1902; THEOD. LUDWIG, *Der badische Bauer im 18 Jht.* = Abhdl. aus dem Staatsw. Seminar zu Strassburg, 15 (1896); HENDR. BLINCK, *Geschiedenis van den boerenstand en den landbouw Nederland*, 2 vols., Gröningen, 1902, 1904 (54).

de recepción en la Real Academia de la Historia, Madrid, 1861; K. HAEBLER, *Über die älteren Hermandades in Kastilien* (Sobre las antiguas Hermandades en Castilla), *Historische Zeitschrift*, III, páginas 385-401; JULIO PUYOL Y ALONSO, *Las Hermandades de Castilla y León*, Madrid, 1913; J. M. QUADRADO, *Forenses y ciudadanos*. Historia de las disensiones civiles de Mallorca en el siglo XIV, Palma de Mallorca, ² 1895.

(53) Vid. las obras españolas: JOAQUÍN COSTA, *Colectivismo agrario en España*, Madrid, 1915; EDUARDO DE HINOJOSA, *El régimen señorial y la cuestión agraria en Cataluña durante la Edad Media*, Madrid, 1905.

(54) Sobre las clases rurales existen varios estudios breves de HINOJOSA. Como obra de cierta extensión, vid. J. A. BRUTAILS, *Étude sur la condition des populations rurales du Roussillon au Moyen Age*, París, 1891.

§ 10. La división de la Historia atendiendo preferentemente a las fronteras político-geográficas

Tenemos que tomar en consideración en este lugar, en el sentido más amplio, tanto la Historia de un sistema formal de relaciones, mutuamente entrelazadas entre distintos Estados (Sistema de los Estados nacionales) como las relaciones sólo fugaces y transitorias. Vid. FEL, KUBERKA, *Über das Wesen der polit. Systeme in der G.*, 1913. Desde la Historia de un Estado en particular y de una de sus provincias hasta cualquier sucedido particular en la existencia de ese Estado, todo corresponde a este campo. Una de las tareas más difíciles es aquí la de poner en relación el devenir de los Estados particulares con el suceder histórico general.

EDD. FUETER, *Geschichte des europäischen Staatensystem von 1492-1559* (Handbuch der Mittelalterl. und Neueren Gesch., 1919), ha intentado recientemente abrir nuevos caminos al tratamiento histórico de un "Sistema de Estados". FUETER divide la materia en dos partes. En la primera ofrece una descripción histórico-política del "Sistema de Estados" de aquel tiempo; en la segunda, expone las potencias descritas en su movimiento y con ello considera aquellos cambios y procesos que se suelen estimar como el objeto propio de la Historia. La primera parte, la parte descriptiva, se divide a su vez en dos capítulos, en uno de los cuales se trata de los medios de lucha política, militar y económica que hay que considerar en aquella época, de las influencias de política interna y de las tendencias espirituales, mientras que en el capítulo siguiente considera los miembros en particular de ese "Sistema de Estados" e investiga sus relaciones geográficas y nacionales, su organización política interna, las tendencias de su política exterior. Y sólo después de esta prolija descripción histórico-estática de la situación pasa a la narración de los acontecimientos.

Esta construcción contiene, sin duda, mucho que merece imitarse, si bien se debe conceder mayor espacio al juego de las influencias psicológico-individuales, pues a FUETER le sucede que nunca considera, como actor de acciones políticas, a una personalidad particular sino siempre tan sólo al concepto "Gobierno". ¡Como si con ello no se pusiese, en cambio, en juego un "indeterminado" misterioso y algo que no está completamente de acuerdo con las concepciones de la época que se describe! Sin embargo, el intento de FUETER tiene la ventaja de mostrar un ejemplo de cómo se puede escribir la Historia de los Estados sin caer en la unilateralidad individualista. Y con ello nos ponemos en contacto con una de las tareas más importantes: la que estriba en ponderar bien entre sí las fuerzas y direcciones naturales (elementales), económicas y colectivas y

los impulsos de soberanos, ministros, funcionarios, mostrándolos cautamente en su mutua dependencia.

En el devenir y crecimiento, frecuentemente peculiar, de los distintos Estados no es fácil ordenar en el conjunto la evolución de los aspectos sobrevenidos posteriormente. Es menester de un sentido de eslabonamiento acertado y sumario. Si se quiere escribir la Historia del Imperio ruso o la Historia de Austria-Hungría debe verse claro, desde un principio, si se desea incluir la historia total de todos los Estados desarrollados en el territorio de esos Imperios (el caso de Polonia, por ejemplo), o si se considera solamente el momento de su Historia en que fueron partes constitutivas del Imperio ruso o del Imperio de los Habsburgos.

La "Historia de los Estados europeos" iniciada por ARNOLD HEEREN y A. UCKERT en 1829, continuada por W. v. GIESEBRECHT, se convirtió por obra de KARL LAMPRECHT en una "Historia general de los Estados", dirigida ahora por HERM. ONCKEN, ampliada y dividida en tres secciones: 1. Historia de los Estados europeos; 2. Historia de los Estados no europeos; 3. Historia del país alemán. (Ed. por ARMIN TILLE.)

Mas la Historia no suele limitarse a los acontecimientos de una región determinada, delimitada en el espacio; puede también elegir como objeto las formas de fenómenos políticos. Puede intentar abarcar históricamente la diplomacia de un espacio de tiempo determinado, como lo hace R. DE MAULDE LA CLAVIERE, *La diplomatie au temps de Machiavel*, 3 vols., París, 1892-93. Pero también los sistemas políticos, como el equilibrio europeo, atraen la atención del historiador: ERNST KALBER, *Die Idee des europ. Gleichgewichtes in der publizist. Literatur von 16 Jht. bis zur Mitte des 18 Jhts.*, 1907; CH. DUPUIS, *Le principe d'équilibre et le concert européen. De la paix de Westphalie à l'acte d'Algeciras*, París, 1909. LEOP. VON RANKE ha analizado el ser íntimo de las grandes potencias en *Die grossen Mächte*, SW, 24 (1873); MAX LENZ, *Die grossen Mächte. Ein Rückblick auf unser Jht*, 1900; recientemente MART. SPAHN (vid. página 72) (55). En el ámbito territorial sobrepasan lo histórico-político ALB. SOREL, *La question d'Orient au XVIII.^e siècle*, 3, París, 1902, o P. LEROY-BEAULIEU, *De la colonisation chez les peuples modernes*, 2 vols., 5, París, 1902. Aquí se incluye también la historia de los partidos políticos.

(55) Sobre historia de la Diplomacia en España, vid. J. B. H. R. CAPEFIGUE, *Diplomatie de la France et de l'Espagne depuis l'avènement de la Maison de Bourbon*, 1608-1846, Bruxelles, 1847, versión española por ANCHUAGA y ESPINOSA, 1847; JERÓNIMO BÉCKER, *España e Inglaterra. Sus relaciones desde las paces de Utrecht*, Madrid, 1906; el mismo, *Historia de las relaciones exteriores de España durante el siglo XIX* (Apuntes para una historia diplomática), Madrid, 1924; MARQUÉS DE VILLA-URRUTIA, *Relaciones entre España e Inglaterra durante la guerra de la Independencia*. Apuntes para la historia diplomática de España de 1808 a 1814, Madrid, I, 1911, II, 1912, III, 1914.

En el aspecto personal ha resuelto este problema de una manera ejemplar HERM. ONCKEN, *Rudolf v. Bennigsen, ein dt. liberaler Politiker*, 2 vols., 1910. Vid. también MART. SPAHN, *Das dt. Zentrum, Kultur u. Katholizismus*, 5 (1908); LDW. BERGSTRÄSSER, *G. der polit. Parteien in Dtl.*, 4, 1926; KETH FEILING, *A history of the Tory Party, 1690-1714*, Oxford, 1924 (56).

Una forma de fenómeno político de especie muy particular representa la guerra y con ello asimismo la Historia de la guerra. En general, una gran parte de la Historia política es devorada por la guerra. Además, supone un importante punto de apoyo pedagógico como medio de formación de los militares. Vid. THILO v. TROTHA, *Kriegsgeschichte*, 1907, y *Militär Wochenblatt, Beihefte* 1909 y 1912. En este sentido, los modernos Estados Mayores generales se han dotado respectivamente de archivos de guerra, confeccionando expedientes con exposiciones de las modernas acciones guerreras. El archivo militar austro-húngaro se incluye extensamente en los *Peldzüge des Prinzen von Savoyen*, 21 volúmenes, 1896-1905. Con *Die Kriege Friedrichs der Grosse* comienzan las publicaciones de los grandes Estados Mayores generales. La guerra de Schleswig-Holstein encontró por parte del Estado Mayor danés una exposición en *Den Dansk-tydske krig*, 1864, 3 vols. Antes había sido ya elaborada por el gran Estado Mayor alemán, *Der dt.-dänische Krieg*, 1864-7. PAUL FOUCART, *Campagne de Prusse*, 1806-7, 2 vols., París, 1887-90, dió, en primer lugar, en Francia, el ejemplo para las Historias de guerras del "État Major de l'Armée". Desde 1901 aparece *La guerre de 1870-71*. A la mayoría de estas exposiciones oficiales les es aplicable la frase de MOLTKE de que se aderezan según el éxito, que procuran no herir el prestigio de ciertas personalidades y deben tomar en consideración el sentimiento patrio. En el mejor de los casos, se encuadran dentro de la historiografía pragmática y deben servir de auxilio a los oficiales para su futura actuación en el campo de operaciones. De este modo de exposición, más militar que histórico, se desprende modernamente la investigación

(56) Vid. MANUEL LASALA, *Historia política del partido carlista, de sus divisiones, de sus Gobiernos, de sus ideas y del Convenio de Vergara, con noticias biográficas que dan a conocer cuáles han sido don Carlos, sus generales, sus favoritos y principales ministros*, Madrid, 1841; JOAQUÍN SÁNCHEZ DE FUENTES, *Fisonomía de las Cortes de 1846, de los Gobiernos que salieron de su seno y de la oposición conservadora o Apuntes para escribir la Historia del partido moderado español*, Madrid, 1850; MARQUÉS DE ALBAIDA, *Historia del partido liberal en España*. Introducción, Bruselas, 1852 (24 páginas; lo único publicado); ANTONIO PIRALA, *Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista*, Madrid, 5 volúmenes, ¹ 1853, ² 1868-70, ³ corregida y aumentada, 1888-1891; EUGENIO GARCÍA RUIZ, *Historia de la Internacional y del Federalismo en España*, Madrid, 1872; E. RODRÍGUEZ SOLÍS, *Historia del partido republicano español*, 2 volúmenes, Madrid, 1892-1893; ROMÁN OYARZÚN, *Historia del Carlismo*, Barcelona, 1939.

puramente histórica de la Historia guerrera como tal. Hs. DELBRÜCK ha situado la Historia de la guerra en su lugar propio. *Die Perserkriege und die Burgunderkriege*, 1887; *Die Strategie des Perikles, erläutert durch die Strategie Friedrichs d. Gr.*, 1890, fueron las obras precursoras de su *G. der Kriegskunst in Rahmen der pol. G.*, 1, ³ (1920), 2, ³ (1921), 3 (1906), 4 (1920), 5/1 (1926), 5/2 (1927), obra a la que no faltaron, desde luego, contradictores, pero que hizo triunfar la independización científica de esta rama de la Historia. Ya con anterioridad, la Historia de la guerra en el mundo antiguo había sido objeto de investigaciones filológicas e históricas. Recientemente ha cultivado especialmente este género JHS. KROMAYER, *Antike Schlachtfelder*, 1 (1903), 2 (1907); *Griechenland und Kleinasien*, 3; *Italien und Afrika* (1912), 4 (1924), (vid. JHS. KROMAYER y GG. VEITH, *Schlachtenatlas zur antike Kriegsgeschichte*, 1922 siguientes). A la inversa, especialistas militares se han dedicado también, con mayor o menor éxito, al estudio de épocas lejanas de la Historia guerrera. Así G. KÖHLER, *Die Schlacht auf dem Marchfelde am 26 August 1278*, en Ff. z. dt. G., 19 (1879), 20 (1880), 216 ss., 19 (1879), 307 ss., 21 (1871); vid. MJÖG., 3 (1882), 162; G. VEITH, *G. der Feldzüge C. Julius Caesars*, 1906; *Der Feldzug von Dyrrhachium zwischen Caesar und Pompejus*, 1920. El gran conocimiento especializado de lo técnico se enfrenta en KÖHLER con sus dotes y formación escasas en la valoración de las fuentes. El historiador dispone, desde luego, de una experiencia más rica en este último aspecto, pero le falta la especialización propia del oficial, que frecuentemente sólo con esfuerzo le es dable adquirir. A este respecto, ha habido, de todos modos, investigadores notables como TH. MOMMSEN y AUG. FOURNIER. En todo caso, es posible adueñarse de ciertos conceptos fundamentales. Quien se ocupe de cuestiones de Historia guerrera deberá considerar esto como un supuesto previo (57).

(57) Vid. la bibliografía sobre Historia de la Guerra en España: MAX JUMPERTZ, *Die Römische-Karthagische Krieg in Spanien* (La guerra romano-cartaginesa en España), Berlín, 1892; E. DE LA IGLESIA, *Estudios histórico-militares sobre las campañas del Gran Capitán*, 1871; H. KOSS, *Die Schlachten bei St. Quentin (10-8-1557) und bei Gravelingen (13-7-1558), nebst ein Beitrag zur Kenntniss der spanischen Infanterie im 16 Jahrhundert* (Las batallas de San Quintín y de Gravelinas, con una aportación al conocimiento de la Infantería española en el siglo XVI), Berlín, 1914; R. THOM, *Die Schlacht bei Pavia* (La batalla de Pavia), Berlín, 1907; CONDE DE TORENO, *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*, 5 volúmenes, Madrid, ¹ 1835-1837, ² 4 volúmenes, 1848; J. GÓMEZ DE ARTECHE, *Guerra de la Independencia*, 14 volúmenes, Madrid, 1868-1903; A. PIRALA, ob. cit. en la nota 56; PASCUAL CERVERA, *Guerra hispanoamericana*. Colección de documentos referentes a la escuadra de las operaciones de las Antillas. ordenadas por —, Ferrol, ¹ 1899, ² y ³ 1900, ⁴ 1904; VÍCTOR CONCAS, *La escuadra del almirante Cervera en el combate naval de Santiago*, ¹ Madrid, 1899; MANUEL AZNAR, *Historia militar de la Guerra*

§ 11. Pueblo, estirpe, familia e individuo como fundamento de división

Pueblo, Nación, Tribu, Estirpe, Familia, destacándose con personalidad particular, pueden ser todos objeto de exposición histórica monográfica. Está bien claro que una historia de los alemanes es algo distinto de una Historia de Alemania, y P. J. BLOK ciertamente que no ha elegido sin fundamento para su obra el título de *Geschiedenis van het Nederlandsche volk*. Pero estas denominaciones se basan sobre los cimientos de la concepción según la cual se haya querido o no equiparar Estado y Nación. (Vid. III, § 4.) La Historia de las Naciones propiamente dicha no es sólo la exposición de los cambios políticos, se vincula mucho más — precisamente en cuanto se trata de Naciones modernas — a la consideración de las relaciones culturales. En este sentido, JOHN RICHARD GREEN ha intentado con fortuna en su *History of the english people* (1815) (58), Londres, 1877-1880, escribir la Historia del pueblo inglés y comprender dentro de su esfera el importante estado de equilibrio que se produce entre dirigentes y dirigidos, entre las acciones de las masas y las acciones individuales. Debe también ser citado aquí el fino narrador de la sosegada vida popular WM. HCH. RIEHL, que busca al pueblo alemán más allá del Estado, en su peculiaridad social y nacional, en *Kulturstudien aus drei Jahrhunderte*, 1862 (numerosas ediciones); en *Die bürgerliche Gesellschaft*, 1851; *Land und Leute*, 1853; *Die Familie*, 1885. El recíproco fluir de las relaciones vitales más diversas, que nada o muy débilmente se relacionan con el Estado, pero que se adscriben sin esfuerzo a una Historia del Pueblo, se pone, principalmente, de manifiesto cuando nos acercamos a los tiempos más antiguos o cuando se eligen como objeto de exposición las culturas todavía no muy desarrolladas. El conocimiento de esto se desprende por sí mismo de una Historia de los Hetitas, de los Lidios, de los Fenicios, de los Indogermanos, de los Etruscos, de los Iberos, de los Celtas, etc.

de España (1936-1939), ilustrada con fotografías y croquis de la campaña, Madrid, 1940; obras generales sobre Historia militar: CONDE DE CLONARD, *Historia orgánica de las armas de Infantería y Caballería españolas*, 16 volúmenes, Madrid, s. a.; ROMUALD BRUNET, *Histoire militaire de l'Espagne*, Paris, 1886; MARTÍN ARRÚE, *Historia militar de España*, Madrid, 1860; JOSÉ ALMIRANTE, *Bosquejo de Historia militar de España hasta fin del siglo XVIII*, 3 vols., Madrid, 1923; CESÁREO FERNÁNDEZ DURO, *Armada española desde la unión de Castilla y Aragón*, 9 vols., Madrid, 1895-1903; ADOLFO NAVARRETE, *Historia marítima militar de España*, Madrid, 1901; CARLOS IBÁÑEZ DE IBERO, *Historia de la Marina de guerra española desde el siglo XIII hasta nuestros días*, Madrid, 1939, ² 1942.

(58) Vid. MARTÍN HUME, *Historia del pueblo español. Su origen, desarrollo e influencia*, traducción de JOSÉ CASO, Madrid, La España Moderna, 1907.

El pueblo alemán ha tenido recientemente en el más alto grado, la ocasión y la obligación dolorosas de reivindicar para su Historia las partes separadas del Estado nacional alemán. Vid. OTTO BOELITZ, *Das Grenz-u. Auslandsdeutschtum, seine G. u. seine Bedeutung*, 1926; además, GOTTF. FRITBOGEN, *Was jeder Dte. von Grenz-und Auslandsdeutschtum wissen muss.*, 1926.

Los conceptos de "Pueblo" y de "Nación" no son siempre perfectamente diferenciados. Pero se advierte que, en cuanto se trata de lo "Nacional", el tono mayor recae siempre sobre lo cultural. Esto mismo es aplicable, claro está, a la subdivisión de la Nación en estirpes raciales o en tribus, aunque aquí los principios políticos no tienen por qué ser excluidos. Por otra parte, los hechos históricos de la existencia de las estirpes raciales o tribus se enlazan con lo etnográfico, y son tratados más bien desde este punto de vista. También aquí, la mayor parte de las veces, las tribus o estirpes desempeñan un papel más importante en las épocas más antiguas que en la evolución posterior, puesto que las más viejas estructuras sociales sólo poco a poco llegan a convertirse en naciones. La influencia histórica de la estirpe racial es también diferente en las distintas naciones; entre los judíos, griegos y alemanes más quizá que entre los romanos o franceses.

Son ejemplos de trabajos en esta esfera EDD. MEYER, *Die Israeliten und ihre Nachbarstämme*, 1906; KARL OTER. MÜLLER, *G. der Hellenischen Stämme und Städte*, 2 1844; FERD. HCH. MÜLLER, *Die dt. Stämme und ihre Fürsten*, 5 vols., 1840-52, 1858; OSK. WEISE, *Die dt. Volksstämme und Landschaften* = Aus Nat. -und Geistesw; Nr. 16 (^o 1917). Recientemente, la Historia de las estirpes alemanas ha recibido de la Historia de la Literatura estímulos suficientemente característicos. En su *Literaturg. der dt. Stämme und Landschaften*, 1912-24 (1, ^o 1923), JOSEF NADLER ha puesto al descubierto recientemente en este aspecto relaciones diversas y también puramente históricas que aportan nuevos puntos de vista a la investigación futura.

La Historia de la Familia se relaciona estrechamente con la investigación genealógica y tiene su origen en el interés de las familias gobernantes y destacadas por el pasado de su propia "casa". Esta rama de la investigación histórica emergió en los comienzos de todo pensamiento histórico. (Vid. V, § 2.) Pero, al mismo tiempo, el interés por las cuestiones histórico-familiares marcha al compás del estado en cada momento de la conciencia social y de la atención que se muestra en ella por la gradación y encuadramiento sociales. Así, la Historia de la Familia va descendiendo cada vez más escalones con la democratización del pensamiento y ha llegado ya a la exposición de familias meramente burguesas. Las fronteras trazadas a su materia son naturalmente las tradiciones, pues sólo son apropiadas como objeto de investigación histórica aquellas familias que por sus obras, por la posición de sus miembros y por el cuidado

en su perduración, se elevan de entre las familias que emergen fugazmente y de nuevo desaparecen. En los últimos tiempos, la investigación familiar obtuvo nuevos auxiliares con los representantes de la teoría de la herencia. En este aspecto investigó AUG. BRACHET, *Pathologie mentale des Rois de France. Louis XI et ses ascendants. Une vie humaine étudiée à travers six siècles d'hérédité* (852 a 1483), París, 1903; ROB. SOMMER puso en claro teóricamente en su *Familienforschung und Vererbungslehre*, 1907, lo que él mismo había investigado prácticamente en su *Goethes Wetzlarer Verwandtschaft*, 1908, y en *Goethe im Lichte der Vererbungslehre*, 1908. En Alemania se constituyó, además, en el año 1904, una "Oficina central para la Historia alemana de las Familias y de las Personas" que edita su Boletín propio. Además, desde 1902 las "*Familiengeschicht. Bl.*" (Hojas histórico-familiares).

Como ejemplos de monografías histórico-familiares más modernas hay que citar, ante todo, las de JUSTUS HALSHAGEN, *G. der Familie Hoesch*, 1, 1911, 2, 1916, y ERNST DEVRIENT, *Das Geschlecht von Arnim*, 1914 ss. Desde 1919 aparece una *Familiengeschichtliche Bibliographie* (Bibliografía histórico-familiar) (59).

La historia de personalidades particulares puede experimentar un enfoque diferente según se quiera dar una narración sencilla de los cambios, acciones y actos voluntarios de los que es actor este particular, y que, por lo demás, están en íntima relación con su destino en la vida, o si se quiere ver en él al portador de caracteres típicos y condicionados en el tiempo, que caracterizan un estado social, al representante de una dirección espiritual determinada. Cosa distinta es finalmente si se trata de una personalidad que actúa como caudillo, que ha marcado su tiempo con el sello de cualquier dirección cuya idiosincrasia era la idiosincrasia de su época, y se quiere exponer la peculiaridad dominante de su tiempo (60).

De las dos clases de Biografías que cita D. JENISCH, *Theorie der Le-*

(59) Vid. como ejemplo de Historias familiares españolas, aunque orientadas especialmente hacia la Genealogía: LUIS DE SALAZAR Y CASTRO, *Historia genealógica de la Casa de Lara, justificada en escrituras e instrumentos de indudable fe*, Madrid, 1606; el mismo, *Historia de la gran Casa de Silva*, 1685; DIEGO GUTIÉRREZ CORONEL, *Historia genealógica de la Casa de Mendoza* (inédita en el A. H. N); CONDE DE DOÑA MARINA, *Los señores de Cerralbo, luego marqueses de este título, Grandes de España*, Madrid, 1912; FRANCISCO RODRÍGUEZ DE UHACÓN, *Los Uhacón, señores de Hoditegui*, Madrid, 1908; F. FERNÁNDEZ DE BETHENCOURT, *Los Sánchez Muñoz de Teruel*, BRAH, IX, páginas 279 y siguientes; A. GIMÉNEZ SOLER, *Lunas y Urreas*, Revista de Aragón, I, páginas 272 y siguientes, 304 y siguientes y 335 y siguientes; MARQUÉS DEL SALTILLO, *La Nobleza andaluza de origen flamenco: Los Colarte*, Madrid, 1917; CRISTINA DE ARTEAGA, *La Casa del Infantado*, tomo I, Madrid, 1940.

(60) Sobre la Biografía en España, vid. RUDOLF BEER, *Der Stand der biographischen Studien in Spanien* (El estado de los estudios biográficos en España), *Biographische Blätter*, I, cuad. 3.º.

bensseschreibung, Berlín, 1802, de la “simple biografía” y de la “pragmática”, de las cuales la última ha de desenvolver la vida del biografiado según “causa y efecto” y que JENISCH equipara a una historia de la “evolución psicológica”, sólo la segunda forma tiene valor para el historiador actual. Desde luego, la separación de una personalidad de sus vínculos con la vida de su ambiente tiene siempre algo de peligroso y forzado, algo no histórico. En la misma medida aumenta, por otra parte, el interés humano y puede elevarse hasta lo artificioso, si es que ha logrado llegar a expresar lo general en el retrato de la vida particular de que se trate. Expónese aquí el hecho de una verdadera evolución en el marco del curso de una vida. La vida del particular es un todo permanentemente cambiante. Estos cambios no son otra cosa que las resultantes de la peculiaridad del individuo (de su individualidad) y de los efectos en ella del mundo circundante. En las acciones y aventuras se reflejan los distintos estados evolutivos por los que pasa el sujeto de la individualidad y que forman precisamente en su totalidad el curso de su vida. Así, toda biografía que quiera ser algo más que una alineada sucesión de datos lleva tanto a la amplitud (exposición del ambiente), como se ve obligada a volverse a encauzar en la estrechez de los actos y sucedidos personales. Para un temperamento de investigador como RANKE, que tendió siempre a dar una visión de conjunto, la Biografía fué por eso algo que apartó recelosamente de su camino, aunque también la rozó e investigó en ella. “Cómo se desarrolla un hombre noble, cómo el germen del recién nacido impulso se perfecciona en una actividad de gran clase, cómo el espíritu, encogido en sus comienzos, se hace cada vez más seguro, hasta que sin engañarse contempla el mundo en su verdadera imagen; cómo, finalmente, el alma, unas veces tomando, otras renunciando, se eleva hasta la armonía y la belleza; considerar todo esto es ciertamente una ocupación elevada y, al mismo tiempo, uno de los mayores goces.” Estas palabras de RANKE, que preceden a su biografía de Don Carlos, indican que lo estético da el tono a toda narración de la vida de un hombre. Y, sin embargo, no es posible separar a éste de la narración histórica. Tampoco lo separa RANKE. En su obra emergen siempre nuevamente fragmentos al menos de biografías, que desaparecen para luego surgir de nuevo en algún sitio; Maximiliano I, Lutero, Cromwell, Catalina de Médicis. Allí donde le es necesario, RANKE coloca estas figuras ante la cegadora luz de su aguda observación. En esto no le va en zaga MOMMSEN, que con acento incomparablemente más apasionado, y a menudo más obstinado, destaca y bosqueja con firmes trazos figuras como Pompeyo, César, Cicerón, Catón. Aquí no se trata, desde luego, de biografías, sino más de “retratos literarios”

La labor del biógrafo consiste en poner bien en relación los destinos y propiedades de la personalidad por él tratada con la situación y las circunstancias económicas, políticas, sociales o artísticas de la época en que

surgió aquella personalidad. En este sentido — moderno — actúa PASQUALE VILLARI cuando confiesa en su obra *Niccolò Machiavelli und seine Zeit.* (tr. alemana, 1877 a 1883, 3 vols.), I, p. IX: “Me he esforzado en investigar cómo en aquel siglo — si así puede decirse — el espíritu del maquiavelismo nació antes de que Maquiavelo mismo entrase en escena para darle el sello peculiar de su genio político y formularlo científicamente. Y después de que así, en cierto modo, he buscado a Maquiavelo antes de Maquiavelo, llego hasta el mismo tan pronto como en la Historia se hace visible e intento conocer, tan bien como sea posible, sus pasiones y sus pensamientos por sus propios escritos y los de sus más próximos amigos.” Éste es el programa de todo biógrafo moderno. Debe intentar explicar los hombres por su ambiente, debe darnos, no sólo la genealogía de su ascendencia corporal, sino esforzarse también en construir su abolengo espiritual. Y, finalmente, debe representar al hombre en relación con su presente y su ambiente social.

La ordenación histórico-temporal del particular en su época puede ser distinta, según se considere su personalidad como directora o si sólo se la reconoce como receptora. Pero también en este último aspecto existe una especie de perfección que el particular puede alcanzar en cuanto, precisamente, reúna en sí mismo la peculiaridad de los caracteres condicionados por su época con tal plenitud que llegue a convertirse en un “Tipo”. Por eso GUSTAV SCHLUMBERGER titula su libro — y aquí el título es ya característico — *Un empereur byzantin au dixième siècle. Nicephore Phocas*, París, 1890, y fundamente la elección de su tema al caracterizar a su héroe: “A demi soldat audacieux d’une énergie extraordinaire, a demi dévot, rigide et mystique, il résume mieux peut-être que tout autre le type de ces étranges Basileis d’Orient, moitié rois, moitié papes.” Es cosa distinta que una biografía de Carlomagno se conciba como simple descripción de su vida a que se la llame “Carlomagno y su tiempo”, indicándose con ello que, elevándose por encima de la vida de Carlomagno, se quiere también describir las circunstancias que le señalan como hijo y, al mismo tiempo, como figura de su época. En este caso, todo el peso recae sobre la palabra “su”, en tanto que la palabra “tiempo” hace resaltar las personalidades subordinadas. La aportación “simplemente biográfica” es desde luego, sólo de significación secundaria y científicamente sólo tiene el valor de un auxilio.

Una biografía verdaderamente buena es una de las más difíciles tareas que a un historiador pueden presentársele. Establecer la conexión entre la estirpe histórico-familiar y el origen histórico-espiritual, entre lo que la personalidad de que se trata debe al mundo que le rodea (Sociedad, Familia, Escuela, corrientes de su tiempo, Nación) y lo que este mundo le debe, supone grandes exigencias para el poder representativo del biógrafo. Sucede, sobre todo, que el biógrafo tiene que acompañar aquella persona-

lidad a lo largo de su vida, y la tiene que dibujar no como algo concluso sino como un devenir. El joven Bismarck es alguien muy distinto del Bismarck de Francfort, diferente también del Bismarck de Berlín. Al retrato, que exigimos como objeto de la biografía, pertenecen, asimismo, los elementos físicos del biografiado. Frecuentemente un rasgo de su rostro, de su figura, de su manera de andar, un defecto físico, son más expresivos de su ser espiritual que todo un prolijo índice de su labor. WH. DILTHEY dice de Erasmo: "Reconocer la palabra como única arma en las controversias religiosas, correspondía al más íntimo ser de aquel hombre delicado, pequeño, siempre enfermo, con los observadores ojos azules medio cerrados." En cualquier caso, debemos pretender que el biógrafo refleje también la persona física de su héroe, siempre que sobre ello pueda adueñarse de noticias fidedignas. Puede uno muy bien orientarse en las obras de Goethe sin necesidad de tenerle presente como el sabio universal de Weimar, pero esta particularidad entra también en una biografía. No queremos tampoco echar de menos los pequeños rasgos de la vida cotidiana que suelen ser tan característicos. Acierta MICHAEL BERNAYS cuando inserta en el artículo *Gottsched* (Allg. Dt. Biogr., 9, 1879, 504) el retrato de la esposa de Gottsched sentada a la puerta del cuarto contiguo a la sala de estudio en que su marido da sus lecciones o dirige los trabajos y aprendiendo todo lo que salía de los labios del maestro y de los discípulos. "Imagínese como imagen refleja a Meta Klopstock cuando, veinte años después, contempla respetuosamente el rostro, resplandeciente de entusiasmo religioso, de su marido trabajando en la *Messida*." Advertimos aquí los dos puntos extremos entre los cuales se movía entonces el mundo femenino espiritualmente cultivado de Alemania. En ello vemos también la distinción entre el espíritu razonador de Gottsched y la atmósfera de libertad en que vivió la poesía clásica. Como ejemplo destacado de una biografía que no deja fuera ni la genealogía ni el ambiente, pero que, además, elabora de modo impresionante el aspecto histórico-ideológico, puede seguramente considerarse la obra de HCH. v. SRBIK, *Metternich, der Staatsmann u. Mensch*, 1925. Vid. p. 60.

Son, pues, ante todo, cualidades artísticas las que deben adornar al biógrafo, junto al concepto histórico y el conocimiento especializado. Por encima de la medida del puro cientifismo pasan las dotes de composición, las de acercarnos palpablemente al hombre que se quiere retratar, traerlo con plasticidad ante nuestros ojos, distribuyendo con justeza luces y sombras. En tanto que KARL JUSTI en la obra *Diego Velázquez und sein Jahrhundert*, 1903, o PAUL SABATIER en *Vie de St. François d'Assise*, París, 1894, 43, 1918 llegan a ese sentir en sí mismos la proyección sentimental de una gran personalidad ajena, HCH. ULLMANN, *Kaiser Maximilian I*, 2 vols., 1884, 1891, quizá tropieza y se detiene en la historia política que se agrupa en torno de este Habsburgo. En la Biografía, la

motivación psicológico-individual juega, desde luego, un mayor papel que en ninguna otra parte, pero no la diferencia fundamentalmente de la historiografía general sino sólo en la intensidad. Es seguramente una exageración que EDD. MEYER y ADOLF v. HARNACK adscriban la motivación psicológico-individual sólo a lo biográfico y quieran incluso separarlo biográfico de la Historia.

Sólo quien se siente seguro de su fuerza se arriesga a emprender un trabajo biográfico. Si se trata de personalidades de segundo orden, cuya vida fué muy movida tal vez, que participaron en muchas cosas pero sin aportar nunca nada decisivo, las dificultades se acrecientan porque el material, los cimientos sobre los cuales construir la arquitectura de esas vidas, se encuentran muy esparcidos, las fuentes han de buscarse en muchas bibliotecas y archivos y el resultado del conjunto no se encuentra en consonancia con el esfuerzo prodigado.

Como complemento de la biografía de toda personalidad importante, JULIÁN HIRSCH, *Die Genesis des Ruhmes*, 1914, ha planteado recientemente la necesidad de mostrar esa personalidad a la luz del cambio de valoración que ha experimentado en los distintos tiempos. Esta necesidad ha sido ya atendida por algunos. Vid. la obra fundamental de TADEUSZ ZIELINSKI, *Cicero im Wandel der Jahrhunderte*, 1, 1887, 2, 1908; además, DOMENICO COMPARETTI, *Virgilio nel medio evo*, Florencia, 1896, y ALBERT LUDWIG, *Schiller und die deutsche Nachwelt*, 1909; HCH. HOFFMANN, *Karl der Grosse im Bilde des Geschichtsschreibung des früheren Mittelalters (800-1250) = Historische Studien*, 137 (1917).

Ejemplos de obras biográficas de la época moderna son, aparte de las más arriba citadas: OSW. REDLICH, *Rudolf von Habsburg. Das dt. Reich nach dem Untergange des Kaisertums*, 1903; EMILE DOUMERGUE, *Jean Calvin, Les hommes et les choses de son temps*, 3 vols., Lausanne, 1899-1905; GABR. HANOTAUX, *Histoire du cardinal de Richelieu*, 2 vols., Paris, 1893-96; AUG. FOURNIER, *Napoléon*, 3 vols., * 1922; MAX LEHMANN, *Scharnhorst*, 2 vols., 1886-87; RUD. HAYM, *Wilhelm v. Humboldt, Lebensbild. u. Charakteristik*, 1856; FCH. MEINECKE, *Das Leben des Generalfeldmarschalls Herm. v. Boyen*, 2 vols., 1896-99; ER. MARCK, *Bismarck. Eine Biographie*. Vol. I: *Bismarcks Jugend 1815-48* (1909); REINH. KOSER, *G. Friedrichs des Gr.*, 3 vols., 6-7 1925; JOS. SCHNITZER, *Savonarola. Ein Kulturbild aus der Zeit der Renaissance*. 2 vols., 1924 (61).

(61) En España la Biografía tiene ya en la baja Edad Media dos destacados representantes en FERNÁN PÉREZ DE GUZMÁN, *Generaciones y semblanzas* (vid. la edición de los "Clásicos castellanos" de La Lectura, Madrid, 1924), y FERNANDO DEL PULGAR, *Claros Varones de Castilla*, "Clásicos Castellanos" de La Lectura, Madrid, 1923. A principios del siglo XIX se publica una obra importante de carácter biográfico: las "Vidas de españoles célebres" de MANUEL JOSÉ QUINTANA, 3 volúmenes, Madrid, I, 1807, II y III, 1830-1833. — La Biografía tiene en nuestros días extraordinaria aceptación por parte del gran público, y cada vez es más considerable el nú-

De la teoría y método de la biografía tratan: D. JENISCH (vid. *supra*); EDD. PLATZHOFF-LEJEUNE, *Werk und Persönlichkeit*, 1903; LDW. STEIN, *Zur Methodenlehre der Biographik*, en Biogr. Bl. I (1895), 22 ss.; ALFR. DOVE, *Rankes Verhältnis zur Biographie*, ibídem, p. 1 ss.; ERICH ROTHAKER, *Ueber die Möglichkeit und den Ertrag einer Genetischen Geschichtsschreibung i: Sinne Karl Lamprechts* = Beitr. z. Kultur. u. Universalg. 20 (1912).

La literatura biográfica de los griegos surge en la época de Alejandro Magno y se refiere en primer término a los escritores famosos, para referirse después solamente a personalidades como Licurgo, a soberanos y hombre de Estado. La crítica y la fidelidad histórica no son, por desgracia, los rasgos característicos de esta literatura histórica; asimismo falta en ella la necesaria seriedad para eludir las historias chismosas y las anécdotas. Una colección de biografías, orientada en un ámbito amplio, es la de las vidas de romanos y no romanos concebida por CORNELIO NEPOTE en su obra *De viris illustribus*, sólo fragmentariamente conservada. Más artista que historiador es PLUTARCO, en cuyas biografías se echa mucho de menos la aspiración hacia la crítica histórica. Un maestro en pintar personalidades fué SALUSTIO, cuyas huellas sigue TÁCITO cuando dedica una biografía a su suegro Agrícola. De influencia decisiva en el período siguiente, y aun dentro de la Edad Media, son los ocho libros *De vita Caesarum*, de C. SUEYONIO TRANQUILO, miembro de la cancillería imperial bajo Adriano, en los que nos ofrece las biografías de doce príncipes desde

mero de Biografías que se editan en España, pero la mayor parte de estas obras no tienen el carácter de verdaderos trabajos históricos. Como ejemplo de publicaciones españolas modernas de carácter biográfico que merecen el nombre de verdaderas obras de Historia o que, bajo una forma literaria, aportan datos documentales o anecdóticos, pueden citarse: ANTONIO RODRÍGUEZ VILLA, *Don Cenón de Somodevilla, Marqués de la Ensenada, Ensayo biográfico*, Madrid, 1878; el mismo, *La Reina doña Juana la Loca*. Estudio histórico, Madrid, 1892; el mismo, *Paiño y Campillo*. Reseña histórico-biográfica de estos dos ministros de Felipe V, Madrid, 1882; el mismo, *Ambrosio Spínola, primer marqués de los Balbases*, Madrid, 1905; ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO, *El Solitario y su tiempo*. Biografía de don Serafín Estébanez Calderón y crítica de sus obras, Madrid, 1883; ÁNGEL DE ALTOLAGUIRRE, *Don Alvaro de Bazán, primer marqués de Santa Cruz de Mudela*. Estudio histórico-biográfico, Madrid, 1888; CONDE DE LA VIÑAZA, *Goya: su tiempo, su vida, sus obras*, Madrid, 1887; JACINTO OCTAVIO PICÓN, *Vida y obras de don Diego Velázquez*, Madrid, 1899; FRANCISCO NAVARRO LEDESMA, *El Ingenioso Hidalgo Miguel de Cervantes Saavedra*, Madrid, 1905; M. B. COSSÍO, *El Greco*, 2 volúmenes, Madrid, 1908; GABRIEL MAURA y GAMAZO, *Carlos II y su Corte*. Ensayo de reconstrucción biográfica, 2 volúmenes, Madrid, 1911-15; AMÉRICO CASTRO, *Vida de Lope de Vega*, Madrid, 1919; ELOY BULLÓN, *Un colaborador de los Reyes Católicos. El doctor Palacios Rubios y sus obras*, Madrid, 1927; MARQUÉS DE VILLA-URRUTIA, *Lucrecia Borja*, Madrid, 1922; el mismo, *La Reina Gobernadora doña María Cristina de Borbón*, Madrid, 1925; LUIS FERNÁNDEZ DE RETANA, *Cisneros y su siglo*, 2 volúmenes, Madrid, I, 1929, II, 1930; CONDE DE ROMANONES, *Sagasta o el político*, Madrid, 1930; MARQUÉS DE LEMA, *Cánovas o el hombre de Estado*, Madrid, 1931; ANTONIO MARICHALAR, *Riesgo y ventura del duque de Osuna*, Madrid, 1930; ANDRÉS GIMÉNEZ SOLER, *Don Juan Manuel*. Biografía y estudio crítico, Zaragoza, 1932; CÉSAR SILLÓ, *Don Alvaro de Luna y su tiempo*, Madrid, 1935; GREGORIO MARAÑÓN, *El Conde-Duque de Olivares. (La pasión de maudar)*, Madrid, 1936; MERCEDES GATEROIS DE BALLESTEROS, *María de Molina*, Madrid, 1936. Vid. también la obra portuguesa de OLIVEIRA MARTINS, *A vida de Nun'Alvares*, Lisboa, 1902.

César hasta Domiciano. La disposición de elementos de esta obra se transmutó en un esquema rígido en las obras de sus sucesores, como MARIO MÁXIMO y sus imitadores posteriores. La historiografía romana desemboca, en general, en la literatura biográfica de los *Scriptores historiae Augustae*, serie de biografías de Emperadores, de las que puede uno fiarse muy poco. En gran parte esto se relaciona con el carácter cortesano de los escritos de aquel tiempo. Vid. KURT WACHSMUTH, *Einleitung in das Studium der alten G.*, 1895.

El ejemplo de Suetonio fué seguido por SAN JERÓNIMO con su *De viris illustribus* (escrito en 392), y que no solamente nos presenta biografías de Emperadores sino también de escritores eclesiásticos, del mismo modo que más tarde EGINARDO marcha también por la vía trazada por Suetonio en su biografía de Carlomagno. Pero en otro aspecto SAN JERÓNIMO fué también a su vez orientador de la época siguiente: en lo que se refiere a la redacción de vidas de Santos. La literatura referente a la vida y a las obras de los Santos (antes y después de su muerte) y a todo lo que se relaciona con su culto, ocupa un espacio extraordinariamente amplio entre todas las clases de exposición histórica medievales. Véase sobre esto el índice de fuentes recogido bajo la rúbrica "Vidas" en A. POTHAU, *Bibliotheca historica medii aevi*, ² 2 (1896), índice que ocupa casi un tercio de toda la obra. Desde luego que no se trata siempre aquí, como ya se indica, de biografías bien perfiladas, sino de la santificación que nace de todo culto en honor de los mártires, de la descripción de milagros, de los hallazgos (*inventio*) y traslados (*translatio*) de reliquias, de los vaticinios, himnos, actas, etc. Pero las biografías mismas ocupan no poco espacio. Sobre ellas actúa el ejemplo de la antigua Retórica, según el modelo, a menudo profano, dado por SAN JERÓNIMO, y lleva a lo impersonal, que se ha tomado erróneamente como el rasgo especialmente característico del modo de observación medieval.

La biografía que sigue los caminos de la antigua Retórica prohibióse a sí misma todo lo que le habrían aportado las propiedades físicas del héroe, los pequeños rasgos personales, su relación con las cuestiones de política interna. Sólo detiene la vista en las circunstancias de lo cotidiano para considerarlas todo lo más como anécdotas. Por otra parte, evita todo lo que se salga del cuadro ideal que se propone representar del héroe. Su dependencia de la Retórica antigua se manifiesta en que, incluso en las vidas de Santos, aparecen imágenes mitológicas y expresiones de la Antigüedad (Leteo, Supremo tonante como equivalente de Dios, Erinias, Gymnasion monástico y otras). Las "Vidas" son siempre también instructivas, pero, a veces, se encaminan a finalidades materiales como las de demostrar la antigüedad de una Sede episcopal, garantizar la inmunidad de un Monasterio frente al Obispado, servir de apoyo a un comprobante documental o la representación de determinadas intenciones políticas y eclesiásticas. Vid. LDW, ZOPF, *Das Heiligenleben im 10 Jahrhundert* = Beitr. zur Kulturgesch. des Mittelalters und der Renaissance, 1 (1908), y RUD. TEUFFEL, *Individuelle Persönlichkeitsschilderung in den dt. G. werken des 10 u 11 Jhs.*, 12 (1914); A. PRIESSNIG, *Die biographische Form der griech. Heiligenlegenden in ihrer g.lichen Entwicklung*. Diss. Munich, 1925.

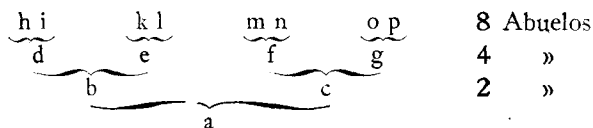
Las biografías de personalidades seculares ocupan un espacio relativamente pequeño en comparación con el ocupado por las vidas de Santos. De todos modos aquí se trata, en buena parte, de obras muy sobresalientes, como la *Vita Karoli Magni imperatoris*, de EGINARDO, o de la *Vita Cuonradi*, de WIFO. También tiene valor la Historia *De vita Henrici IV imperatoris*. Mas, en general, el arte de la biografía no desempeña un gran papel en la historiografía. Cuando se cultivó más intensamente, en la época del Humanismo, no se le dejó, sin embargo, espacio a una libre biografía psicológica. Más bien encontramos: por una parte, la biografía oficiosa de la escuela de Suetonio, que dedica su tarea al enaltecimiento de una personalidad determinada o a destacar una serie de *virii illustres* como colección de modelos; y, por otra parte, series de biografías que hay que considerar como sustitutos de una Historia del Arte o de

la Literatura, cual la obra de GC. VASARI, *Le vite de' più eccellenti pittori, scultori ed architetti*, 1550. El funesto predominio del estilo, de la forma sobre el contenido, determinado por el Humanismo, sólo rara vez se quebranta. Sólo aparece como excepción la muy característica *Vita Loiolae*, de PEDRO DE RIVADENEYRA (62).

Vid. EDD. FUETER, *G. der neueren Historiographie*, 1911. — Para la época moderna se hace difícil señalar una determinada línea de evolución en la Historia de la Biográfica. Carecemos aún de los correspondientes trabajos previos.

§ 12. Genealogía

La Genealogía asigna al particular el lugar debido, dentro de su linaje, con especial consideración de las relaciones biológicas y jurídicas que de ello resultan. Por una parte, lo representa como procreador, de otra como procreado. En relación con este doble aspecto se distinguen también las dos formas en las cuales encuentra su expresión el resultado de la investigación genealógica, esto es, el árbol de los ascendientes (*Ascentorium*), que parte de los miembros más jóvenes en el tiempo y retrospectivamente busca sus padres, los padres de éstos, etc., y el árbol genealógico propiamente dicho, que abarca todos los descendientes de una persona. El árbol de los ascendientes está por eso ordenado con arreglo a una estructura completamente determinada y regularmente se construye así:



Por el contrario, el árbol genealógico, como se comprende fácilmente, muestra, en proporción con el azar de las relaciones de descendencia, un cuadro incomparablemente más irregular. Éste es el que, ante todo, hay que tener en cuenta para los fines prácticos del conocimiento histórico.

Otras cuestiones como la *pérdida de abuelos* (Implex) provocada por la unión sexual de dos descendientes de un mismo tronco paterno y que con ello disminuye correlativamente el número de abuelos teóricamente computable, las cuestiones de la *prueba de abuelos*, etc., corresponden a ramas especiales de la Genealogía que persiguen en parte otros fines que los puramente históricos. Estos fines tienen sus raíces en intereses prácticos, higiénico-raciales, sociológicos, psiquiátricos, político-antropológicos; sin embargo, la Historia no ofrece a la Genealogía menos de lo que de ella recibe.

(62) Esta obra de PEDRO DE RIVADENEYRA publicada primero en latín fué vertida después al español con el título de "Vida de San Ignacio", 1583.

La tarea más importante de la Genealogía, la filiación y la determinación de los caracteres histórico-personales de los individuos en ella incluidos, sólo puede ser resuelta con los medios de la ciencia histórica. De la misma manera que hasta ahora la Genealogía se incluye entre las ciencias auxiliares de la Historia, con mejores razones se podría llamar a la Historia ciencia auxiliar de la Genealogía, sobre todo desde que OTTOKAR LORENZ considera a ésta como una ciencia propiamente dicha.

Los resultados de la investigación genealógica no son menos valiosos para la Historia de la Antigüedad que para los tiempos siguientes. Para la Antigüedad véase como ejemplo JOH. TOPFFER, *Attische Genealogie*, 1889, o E. A. STÜCKELBERG, *Die Thronfolge von Augustus bis Constantin*, *Jb. der k. k. herald. Ges. Adler*, NF., 7 (1897), 5 ss. La investigación genealógica está naturalmente condicionada por la conservación y la clase de las fuentes correspondientes y por la relación en que se han situado los hombres de una determinada época o capa social respecto al cultivo y conocimiento de sus tradiciones histórico-familiares o histórico-personales y la caracterización de su individualidad social. HAROLD STEINACKER, *Zur Herkunft des Hauses Habsburg*, en *Zeitschr. f. d. Gsch. des Oberrheins*, NF., 19 (1904), 181 ss., proporciona indicaciones respecto de la posición especial que en este aspecto ocupa la alta Edad Media en comparación con la baja Edad Media. Fecundo en sugerencias y en abrir horizontes es especialmente el artículo de ADOLF HOFMEISTER, *Genealogie und Familienforschung als Hilfswissenschaft der G.*, en *H. Vjschr.*, 15 (1912), 427 ss., que con razón advierte que hasta ahora no han encontrado todavía la repercusión debida las palabras en pro de una consideración más acentuada del modo de observación genealógico formuladas por OTTOKAR LORENZ, *Lehrbuch der gesamten wissenschaftlichen Genealogie* (1898) y ERNST BERNHEIM. No obstante, en el marco de la Historia de las Instituciones alemanas, los trabajos de ALOYS SCHULTE, *Der Adel und die dt. Kirche im Mittelalter = Kirchenrechtl. Abh.*, ed. por Ulr. Stutz, 63/4 (1910), ² 1922, además del de OTTO FRHR. v. DUNGERN, *Das Problem der Ebenbürtigkeit, eine rechtsgtl. u. genealog. Studie*, 1905, o su *Adelsherrschaft im Mittelalter*, 1927, han mostrado que el examen de las fuentes, según la orientación genealógica, es capaz de abrir nuevas perspectivas. Afinidades y nexos causales entre las condiciones sociales, eclesiásticas y de los estamentos pusieron de manifiesto que sólo a través de este camino se reconocían y podían reconocerse en su relación. Por las Tablas genealógicas, que a menudo se establecen allí donde las fuentes fallan para una representación coherente, podemos enterarnos también de las relaciones económicas, políticas y culturales; por el conocimiento de la peculiaridad de las relaciones de linaje de una personalidad particular obtener, a veces, su fondo jurídico. A este respecto, debemos remitirnos como ejemplo al *Bismarck* de ERICH MARCK (1, 1919).

Sin embargo, está en un error quien, por el camino de la investigación genealógica, espera adentrarse en el misterio del Individuo. Hay que prevenirse igualmente de deducir de las uniones matrimoniales de los Príncipes conexiones culturales de curso paralelo. Vid. FRITZ KERN, HZ., 111 (1913), 600 ss.

ADOLF HOFMEISTER, ob. cit. *supra*. trae un sumario crítico de los trabajos aportados hasta ahora a la rama de la Genealogía, con ejemplos para su valoración práctica. Abundantes indicaciones bibliográficas en OTTO FORST-BATTAGLIA, *Genealogie*, en los *Grundriss der Gw.* de Al. Meister. 1-4 a. 1913. En esta obra se encontrará también una Historia de la Genealogía, págs. 1-5. Las indicaciones bibliográficas que siguen han sido tomadas, en parte, de aquel libro. Entre lo más detallado: EDD. HEYDENREICH, *Hdb. der praktischen Genealogie* (2.^a edición de *Die Familiengeschichte Quellenkunde*, 1919), 2 vols., 1913, refundida en colaboración con Otto Frhr. v. Dungen, Otto Forst-Battaglia, Karge, Mucke, Rob. Sommer, Arm. Tille; con un contenido que abarca todas las cuestiones a tratar, tanto de alcance científico como práctico. FCH. v. KLOCKE, *Familienkunde, Gesellschaftkunde, Heimatkunde*. Flugschr. d. Zentralstelle f. dt. Personen- u. Familieng. 1 (1920); FRCH. WECKEN, *Taschenb. f. Familiengforschung*, 1924. Una buena introducción ofrece ERNST DEVRIENT, *Familienforschung*. Aus Natur- und Geisteswissenschaft. Nr. 350 (1911), ² 1919; OSC. DE POLI, *Essai d'introduction à l'histoire généalogique*, 1887; R. SIMS, *A manual for the genealogist*, ² 1888; RUD. DIMPFEL, *Biograph. Nachschlagewerke, Adelslexika, Wappenbücher*, 1922 (se refiere, en primer término, a Alemania). *Revistas genealógicas*: *Heraldisch-genealogische Zeitsch. der k. k. Gesellschaft "Adler"*, Viena, 1871-73; desde esa fecha en el *Jb. der Gesellschaft*. Desde 1891 una nueva época. Desde 1891, además, un *Monatsblatt der Gesellschaft "Adler"*. *Der deutsche Herold*, Z. f. Wappen-Siegel- u. Familienkunde, Berlín, 1909-1912. *Mitteilungen der Zentralstelle für deutsche Personen- und Familieng.*, 1906 ss. *Familieng.liche Bl.*, 1903 ss. *A. f. Stamm- u. Wappenkunde*, 1905 ss. *Nederlands Familiearchief*, Rotterdam, 1878 ss. *Per onalshistorik Tidskrift udg. af Samfundet vor Dansk-Norsk Genealogie og Personhistorie*, Copenhague y Cristianía, 1881 ss. *Schweizer Archiv für Heraldik*, 1887 ss. *Revue héraldique*, París, 1862 ss. *Bulletin héraldique de la France*, 1912 ss. *Giornale heraldico-genealogico-diplomatico*, Pisa, 1874 ss. *Bollettino araldico storico genealogico*, Florencia, 1911 ss. *The New York Genealogical and Biographical Record*, Nueva York, 1864 ss.

Tablas genealógicas: De indispensable manejo para los historiadores, OTTO L. LORENZ, *Genealogischer Hand- u. Schulatlas*. ³ 1908, ed. por Ernst Devrient y conteniendo sólo lo más importante; A. M. H. S. STOKIS, *Manuel d'histoire, de généalogie et de chronologie*, 3 vols. 1888-91, abundante reunión de materiales; entre las más de fiar: HERM. GROTE, *Stammtafeln*, 1877, y K. v. BEHR, *Genealogie der in Europa regierenden Fürstenhäuser*, ² 1870, Suppl. 1890; T. G. VOIGTEL, *Stammtafeln zur Geschichte der europäischen Staaten*, ed. por L. A. Cohn, ² 1871, sólo apareció 1 vol. I, que trata de los Estados alemanes y de los Países Bajos; para la Edad Media: FCH. BRÖMMEL, *Genealogische Tabelle zur G. des Mittelalters*, 1846; WALTER MÖLLER, *Stammtafeln westdt. Adelsgeschlechter im Mittelalter*, 1922; para el siglo XIX, F. M. OERTEL, *Genealogische Tabellen der germanischen und slavischen Völker im 19 Jht.* ed. por F. Th. Richter, ² 1877; caracterizado por sus indicaciones obre bastardos y matrimonios morganáticos: HS. RUD. HIORT-LORENZEN, *Livre pour des souverains*, 1895. También trae tablas genealógicas JOH. STEBMACHER, *Grosses Ilg. Wappenbuch*, ed. por O. T. Hefner, 1853 ss. Para las regiones de lengua alemana: GABR. BUCELINUS, *Germania topochrono-stemmatographica*, 4 vols., 1665-72 un índice de esta obra en *Jb. Adler*, 1878. 69 ss.); O. T. HEFNER, *Stammbuch des*

blühenden un abgestorben Adels in Deutschland, 4 vols., 1860-66; para Francia: DAYRE DE MAILHOL, *Dict. hist. et hérald. de la nobles e française*, 3 vols., 1895-98; GARNIER, *Tableaux généalogique des souverains de la France et de ses grands feudataires*, 1863; para Italia, POMPEO LITTA, *Famiglie celebri italiani*, 1819-85, nueva serie 1902-12, la más amplia Genealogía nacional; GIOV. B. DE CROLLALANZA, *Dizionario storico-blasonico delle famiglie italiane*, 3 vols., Pisa, 1886-1912 (todavía no concluido). Para España: PIFERRER, *Nobiliario de España*, 6 vols., 1857-60 (63); FRANCISCO FERNÁNDEZ DE BETHENCOURT, *Historia genealógica de la Monarquía española*, Madrid, 1897-1912 (no concluido) (64). Para Inglaterra: G. E. C. [OKAYNE], *Complete peerage of England, Scotland, Ireland, Great Britain, and United Kingdom*, 8 vols., 1887-98, desde 1910 está en curso de publicación la 2.ª edición; J. E. DOYLE, *The official baronage of England showing the succession dignities and offices of every peer from 1066 to 1885*, 3 vols., 1886; J. H. ROUND, *Peerage and pedigree*, 2 vols., Londres, 1910; Sir BERNARD y ASHWORTH P. BURKE, *A genealogical and heraldic history of the Peerage and Baronetage, the Privy Council, Knightage and Compeerage*, Londres, 1914. Para Dinamarca: ANDERS TISET y P. L. WITTRUP, *Nyt dansk Adelslexikon*, 1904. Para Suecia: G. ANREP, *Svenska Adels attartaför*, 4 volúmenes, 1855-64; *Svenska Adels attartaför*, 1897-1900; *Sverigs Ridderskaps och Adels Kalender*, 1914, ed. por Adam Lewenhaupt, Estocolmo, 1914. Para Polonia: A. BONIECKI, *Herbarz polski*, 1899 ss. (todavía no concluido). Para Hungría: JOH. NARÁCSONYI, *A magyar nemzetségek a XIV század közepéig*, 3 vols., 1900-04. Para Oriente: E. DE ZAMBAUR, *Manuel de généalogie et de chronologie pour l'Histoire de l'Islam*, Hannover, I (1927); el volumen II, con textos y mapas, en publicación (65).

(63) La ficha bibliográfica exacta y completa de esta obra es la siguiente: F. PIFERRER, *Nobiliario de los Reinos y Señoríos de España*, que contiene las armas y blasones de los reinos, provincias, ciudades, villas y principales pueblos de España, con todos los apellidos que se encuentran en los tratados de Heráldica y Nobiliarios más autorizados, como son "Libro Becerro de Castilla", "Gracia", "Barcelos", "Mendoza", "Argote de Molina", "Gándara", etc. Ilustrado con un Diccionario de Heráldica, por JOSÉ FERNÁNDEZ DE LA PUENTE ACEVEDO, 6 volúmenes, Madrid, 1855-1860 (del volumen III, 2.ª edición aumentada corregida por don ANTONIO RÚJULA y BUSEL).

(64) Don FRANCISCO FERNÁNDEZ DE BETHENCOURT ha sido el principal cultivador de la Genealogía en España durante la época moderna y se le deben buen número de publicaciones genealógicas. Su obra "Historia genealógica y heráldica de la Monarquía española, Casa Real y Grandes de España", 10 tomos, Madrid, 1877-1920, citada por BAUER en el texto, constituye la aportación más considerable de la bibliografía española a los estudios de Genealogía. Vid. también del mismo autor *La Genealogía y la Heráldica en la Historia*, Discurso de recepción en la Real Academia de la Historia, Madrid, 1900; *Nobiliario y blasón de Canarias*, 7 volúmenes, Santa Cruz de Tenerife, 1878-1886; *Príncipes y Caballeros*, Madrid, 1913.

(65) El número de obras sobre Genealogía publicadas en España es muy elevado. Uno de los genealogistas españoles de mayor relieve fué don LUIS DE SALAZAR y CASTRO (1658-1734), cuya obra principal es la "Historia genealógica de la Casa de Lara", citada en la nota 59. Escribió además innumerables obras de carácter genealógico como la "Historia de la Casa Real de Castilla por la línea de Borgoña" genealogías de diversas casas nobles y numerosas tablas genealógicas. Genealogistas destacados fueron también PELLICER DE OSSAU y DIEGO GUTIÉRREZ CORONEL. De SALAZAR y CASTRO vid. también, *Arboles de costado de gran parte de las primera casas de estos Reinos cuyos dueños vivían en el año de 1683*, Madrid, 1795. — Sobre Genealogía española vid. también, además de las obras citadas en las notas 59, 6;

Almanaques genealógicos: Vid. FORST, pág. 49; *Itzherrschendes Europa*, 1697; *De durchlauchtige Welt*, 1698 ss.; *Das durchlauchtige Europa*, 1699 ss. [Krebels] *Europäische genealog.* Hdb. 1737-39; *Genealogische Staatshdb.* 1742-1839; *Gothaischer Hofkalender*, 1763 ss.; *Almanach de Gotha*, 1763 ss. Para Alemania: *Gothaisches genealog. Taschenb. der gräf. Häuser*, 1828; *Gothaisches genealog. Taschenb. der freiherrl. Häuser*, 1848 ss.; *Gothaisches genealog. Taschenb. der briefadligen Häuser*, 1907 ss. (66).

y 64: JERÓNIMO GUDIEL, *Compendio... de los Girones*, Alcalá de Henares, 1577; GONZALO FERNÁNDEZ DE OVIEDO, *Las Quinquagenas de la Nobleza de España*, por el capitán —. Publicadas por la Real Academia de la Historia, bajo la dirección de don VICENTE DE LA FUENTE, tomo I, Madrid, 1880; GONZALO ARGOTE DE MOLINA, *Nobleza de Andalucía*, Sevilla, 1588; DIEGO ORTIZ DE ZÚÑIGA, *Discurso genealógico de los Ortes de Sevilla*, Sevilla, 1670; GERHARDUS ERNESTUS DE FRANCKENAU, *Bibliotheca hispanica historico-genealogica-heraldica*, Lipsiae, 1724 (el verdadero autor de esta obra es don JUAN LUCAS CORTÉS, y su manuscrito fué publicado como suyo por el diplomático y plagiario danés FRANCKENAU); JOSEPH BERNI Y CATALÁ, *Creación, antigüedad y privilegios de los títulos de Castilla, que escribe —*, Valencia, 1769 (vid. ANTONIO RAMOS, Aparato para la corrección y adición de la obra que publicó en 1769 el doctor don JOSÉ BERNI Y CATALÁ con el título "Creación..."), Madrid, 1777); A. RAMOS, *Descripción genealógica de la Casa de Aguayo...* Málaga, 1781; obras modernas de Genealogía: J. J. VILAR PSAYLA, *Linajes nobles de España. Catálogo de todos los apellidos españoles y escudos de armas que a cada uno pertenecen...* tomo I (único publicado), Madrid, 1867; J. VILAR Y PASCUAL, *Diccionario histórico-genealógico y heráldico de las familias ilustres de la Monarquía española*, Madrid, 1879; J. MORENO DE GUERRA, *Guía de la Grandeza. Historia genealógica de todas las Casas que gozan de esta dignidad nobiliaria*, Madrid, s. a.; el mismo, *Reseña genealógica del apellido Auñón*, Madrid, 1912; SENÉN ÁLVAREZ DE LA RIVERA, *Biblioteca histórico-genealógica asturiana*. Publicada bajo la dirección de —, 3 tomos, Santiago de Chile, 1824-1928; M. BORES DE ROSSELLÓ, *Nobiliario mallorquín*, Palma de Mallorca, 1868; JOSÉ RAMIS DE AYREFFLOR, *Alistamiento noble de Mallorca del año 1762*, Palma de Mallorca, 1911; L. E. AZAROLA, *Crónica del linaje*, Madrid, 1929; A. GONZÁLEZ PALENCIA, *Mayorazgos españoles*, Cuenca, 1929; ALBERTO Y ARTURO GARCÍA CARRAFFA, *Enciclopedia Heráldica y Genealógica Hisanoamericana*, 59 volúmenes, Madrid, 1919-1936; A. BASANTA DE LA RIVA, *Genealogía y Nobleza*. Quinientos documentos presentados como prueba en la sala de los ijosdalgo de la Real Chancillería de Valladolid, BRAH, LXXVIII, páginas 37 y siguientes, 505 y siguientes, LXXIX, páginas 42 y siguientes, 187 y siguientes, 35 y siguientes, LXXX, páginas 58 y siguientes; el mismo, *Nobleza vizcaína*, Valladolid, 1928; el mismo, *Nobleza alavesa*, Valladolid, 1930; el mismo, *Catálogo genealógico de "Vizcaínas"*, 2 volúmenes, Madrid, 1924; A. BASANTA DE LA RIVA Y FRANCISCO MENDIZÁBAL, *Nobleza Guipuzcoana*, Madrid, 1934; SANTIAGO MONTOTO, *Nobiliario de Reinos, Ciudades y Villas de la América española*, en "Colección de documentos inéditos para la Historia de América", tomo III, Madrid, C. I. A. P., s. a.; *Diccionario histórico y genealógico de apellidos españoles y americanos*, Salamanca, 1934. Vid. también la bibliografía española sobre Heráldica citada en la pta 240.

(66) En España, FERNÁNDEZ DE BETHENCOURT publicó los "Anales de la Nobleza de España", 11 volúmenes, Madrid, 1880-1890; y el "Anuario de la Nobleza de España", 5 volúmenes, Madrid, 1905-1916. También se han publicado una "Revista de Historia y Genealogía española". Madrid, 1.ª época: 1912-1919, 2.ª época: 1927-1931.

§ 13. La división según los fenómenos de la vida práctica

Perseguir el arte del cultivo del suelo en las distintas etapas de su evolución resulta condición previa para el historiador de los estados económicos y jurídicos, particularmente si se ocupa de épocas de cultura primitiva. De esta rama de la ciencia histórica se han ocupado sobre todo hasta ahora especialistas de Economía agraria y de Lingüística; no obstante, también los historiadores penetran poco a poco en esta especialidad

Para la Historia primitiva: KARL BÜCHER, *Die Wirtschaft der Naturvölker* 1898; HCH. SCHURZ, *Urg. der Kultur*, 1900; OTTO SCHRADER, *Sprachvergleichung und Urg.* 1907; JOHS. HOOPS, *Waldbäume und Kulturpflanzen im german. Altertum* 1905 (fundamentalmente para la historia de los Indogermanos). Una ojeada crítica de orientación sobre lo hasta ahora aportado a esta especialidad, ofrece WM. KOPER: *Die ethnologische Wirtschaftsforschung*, *Anthropos*, 10/11 (1915-16), ps. 611-51 971-1.079.

Para la Antigüedad: ALD. THAER, *Die altägyptische Landwirtschaft*, 1881; FRI WOENIG, *Die Pflanzen der alten Aegypter*, 1897; VIKTOR HEHN, *Kulturpflanzen und Haustiere in ihrem Übergang aus Asien nach Griechenland und Italien, sowie in da übrige Europa. Historisch-linguistische Skizzen*, ed. por O. Strader, 1912 (obra importante); ROB. GRADMANN, *Der Getreidebau im deutschen und römischen Altertum* 1909; BILLIARD, *La vigne dans l'Antiquité*, 1913; HCH. BEHLEN, *Der Pflug und de Pflügen bei den Römern und in Mitteleuropa in vorgeschichtlicher Zeit*, 1904; AU DE CANDOLLE, *L'origine des plantes cultivées*, París, 1883, trad. alemana = *Int. wi. sensch. Bibl.* 64 (1884).

Para la Edad Media y la Edad Moderna: KARL GOTTLOB V. ANTON, *Geschich. der deutschen Landwirtschaft von den ältesten Zeiten bis zum Ende des 15 Jht* 2 vols., Grlitz, 1799-1802; CHRISTIAN EDD. LANGETHAL, *Geschichte der dt. Landwirtschaft*, Jena, 1847-56, 1890; THEOD. VON DER GOLZ, *Geschichte der dt. Landwirtschaft*, 1 (1902): -1800, 2 (1903): -1880 (exposición resumida en *Hdwb. d. Staa. wiss.* 34 (1909), p. 55 ss.; RUD V. FISCHER-BENZON, *Alt. dt. Gartenflora*, 1894; d mismo, *Zur Geschichte unseres Beerenobstes*, en *Botan. Zbl.* 64 (1895); FCH. BA SERMANN-JORDAN, *G. des Weinbaues*, 1907; ROB. GRADMANN, *Das ländliche Siedlungswesen Württembergs* = *Fr. z. dt. Landes-u. Volkskde.* 21/1 (1913) y *Das städt. Siedlungswesen*, etc., ibidem, 26/2 (1914) (67).

(67) Es interesante citar aquí el libro de GABRIEL ALONSO DE HERRERA, *Lib. de Agricultura, que es de la labranza y crianza*, Toledo, 1520, 2 Madrid, 1645 (ser una obra histórica tiene un gran interés para la historia del cultivo de la tier en España). Vid. también FRANCISCO LUIS DE LAPORTA, *Historia de la agricultura española, su origen, progresos*, Madrid, 1798; CLAUDIO BOUTELOU, *Discurso acer del origen y progresos de la Agricultura*, 1817; L. REDONET, *Historia jurídica a cultivo y de la industria ganadera en España*, 2 volúmenes, Madrid, 1: 1911, I 1918; BERNARDO CIENTUEGOS, *Historia de las plantas*, 1627-1631; JOSÉ QUER, *Flo española o Historia de las plantas que se crían en España*, 6 volúmenes, Madrid 1762-1800; JOSÉ DE ACOSTA, *Historia Natural y Moral de las Indias*, 1590; sob colonización: C. BERNALDO DE QUIRÓS, *Los Reyes y la colonización interior España desde el siglo XVI al XIX*, Madrid, 1929; CAYETANO ALCÁZAR, *La colon*

El estímulo para el estudio de la destreza técnica y de los testimonios de esta destreza en la Historia tuvo su arranque en la Filología clásica. En la explicación de la literatura antigua, la Filología clásica utilizó la llamada ciencia de las realidades prácticas (*Realienkunde*). Sólo sirve ésta, en primer término, para el conocimiento del fondo de las cosas, pero, dado que para el moderno investigador de la Antigüedad no hay nada superficial sino que todo se sitúa en distintos grados de evolución, la ciencia de las realidades prácticas se convirtió paulatinamente en Historia de las Técnicas. El reconocimiento de que la explicación de las palabras se queda en el aire sin la explicación de las cosas, lo pone a disposición de todos, como un espejuelo, JOHANNES HOOPS, que, a través del *Reallexikon der Germanischen Altertumskunde*, 4 vols., 1911 a 1919, por él editado, ha dirigido la atención sobre el dominio de la técnica medieval, hasta entonces no expuesto nunca en su conjunto. La dificultad estriba aquí, ante todo, en que, al dominio de las cuestiones técnicas e históricas, le precisa una asociación de capacidades intelectuales, que proceden de dos mundos de conceptos muy distintos, tan distanciadas como es posible, tanto en el planteamiento de su problema como en sus fines, y separadas también, por regla general, por la formación de sus representantes. En cualquier caso constituye una rara excepción que un industrial como EPM. v. LIPPMANN, director de una refinería de azúcar y que ha escrito una Historia del azúcar, *Geschichte des Zuckers*, 1890, haya podido tratar de los papiros químicos del siglo III, en la *Revista Química. Chemische Papyri des 3 Jhts. Chemiker Zeitung* (1913), p. 933 siguientes.

Bibliografía en general: FR. M. FELDHAUS, *Lexikon der Erfindungen und Entdeckungen*, 1904; *Das Buch der Erfindungen, Gewerbe und Industrien*, 1896 a 1910; BR. BUCHER, *G. der technischen Künste*, 1875-1893; NOIRÉ, *Das Werkzeug und seine Bedeutung für die Entwicklung der Menschheit*, 1880. Para la época primitiva vid. ROß FORRER, *Reallex. d. prähist. Klass. u. frühchristl. Altertums*, 1908; JUL. SCHLEMM, *Wb. zur Vorg.* 1908; HANNAH LEWIN DORSCH, *Die Technik der Urzeit* = Kl. Bibl. 18, 20, 24 (1912), 1912; *Reallexikon der Vorg.* ed. por Max Ebert (en publicación).

Para la Antigüedad, como obras de conjunto: ALBERT NEUBURGER, *Die Technik des Altertums*, 1919; HERM. DIELS, *Antike Technik*, 1914, 1924. Relativas sólo a griegos y romanos: HUGO BLUMMER, *Technologie und Terminologie der Gewerbe und Künste bei den Griechen und Römern*, 4 vols., 1875-88, 1912; MANSCH, *Antike technische Probleme in Kunst und Handwerk*, en *Die Welt der Technik* (1904), 213 ss.; PREGEL, *Die Technik in Altertum. Iber. der techn. Staatslehranstalten zu Chemnitz*, ibidem, 1896; SCHMIDT, *Aus der antiken Mechanik*, en *N. Jbb. f. d. klass. Altertum* (1904), 329 ss.

sación alemana de Sierra Morena, Madrid, 1926; G. DE REPARAZ, *Historia de la Colonización*, 2 volúmenes, Barcelona, Colección Labor, I, 1933, II, 1935 (obra de vulgarización).

Para la Edad Media: JOHS HOOPS, *Realex.* (vid. *supra*); KARL G. STEPHANI, *Der älteste deutsche Wohnbau und seine Einrichtung*, 2 vols. 1902, 1903 (hasta fin del siglo XI); O. EBERBACH, *Die deutsche Hohenburg des Mittelalters in ihrer baulichen Anlage, Entwicklung und Konstruktion*, Diss. Stuttgart, 1902; J. F. GMELIN, *Beyträge zur Geschichte des deutschen Bergbaus*. 1783; A. QUIQUERÉZ, *Notices sur les forges primitives dans le Jura bernois* = Mitt. d. antiqu. Ges. Zurich 17 (1871); INGVALD UNDSET, *Das erste Auftreten des Eisens in Nordeuropa*, tr. alemana de J. Mestorf, 1882. Para la época moderna: KARL KARMASCH, *G. der Technik seit der Mitte des 18 Jhts*, 1871; KARL KELLER, *Der Charakter der technischen Umwälzungen des 19 Jhts.*, Schr. d. techn. Hochsch. Karlsruhe, 1893.

Tratan ramas especiales de la técnica: HIRSCHFELD, *Die Entwicklung des Städtebaus*, Ztschr. d. Ges. f. Erdkunde, 1890; LDW. BECK *Die G. des Eisens in technischer und kulturg. Beziehung*, 5 vols., 1884-93, 1, 2 1901, 2-5, dedicado a la época moderna; K. B. HOFFMANN, *Das Blei bei den Völkern des Altertums*, 1885; RICH. FISCH, *Die Walker oder Leben und Treiben in altrömischen Waschereien*, 1891; ERNEST PARISSET, *Histoire de la Soie*, Paris, 1862; H. SILBERMANN, *Die Seide, ihre G. Gewinnung und Verbreitung*, 2 vols., 1: *Die G. der Seidenkultur, des Seidenhandels* (1897), 1897; KURT MERCKEL, *Die Ingenieurtechnik im Altertum*, 1899; WIEDEMANN, *Beitr. zur G. der Naturwissenschaften und der Technik bei den Arabern*, SB. del phys.-mediz. Sozietät in Erlangen, 38 (1906); EMIL LUEBECK, *Das Seewesen der Griechen und Römer*, Progr. Hamburg Johanneum, 1890, 1891; AUG. KOSTER, *Die Nautik im Altertum* = Meereskunde 88 (1914); KONR. MATTSCHOS, *G. der Dampfmaschine*, 1901; KARL RADUNZ, *100 Jahre Dampfschiffahrt*, 1907; G. STURMER, *G. der Eisenbahnen*, 1 (1872), 2 (1876); ART. V. MEYER, *G. und Geographie der dt. Eisenbahnen von ihrer Entstehung bis auf die Gegenwart*, 2 vols., 1891 (68).

La Historia de la Economía tiene por objeto exponer los cambios experimentados por las circunstancias económicas en el curso del tiempo y en su relación causal con los demás cambios históricos, dirigiendo su atención, al propio tiempo, a examinar de qué modo han actuado las circunstancias económicas sobre la Política y sobre la Sociedad, y, al contrario, de qué manera éstas últimas han actuado sobre la Economía. En tanto que la doctrina de la Economía política teórica, especialmente cultivada en Austria y en América (Escuela de Viena, KARL MENGES, EUG. BOHM-BAWERK, FCH. WIESER), investiga los hechos económicos en su sujeción a leyes, mientras la llamada Escuela de la Economía Nacional

(68) Vid. EUGENIO DE LARRUGA, *Memorias políticas y económicas sobre los frutos, comercio, fábricas y minas de España*, 45 volúmenes, Madrid, 1787-1800; CONDE DE CAMPOMANES, *Discurso sobre la educación popular de los artesanos y Apéndices al Discurso sobre la educación popular*, 5 volúmenes, Madrid, 1775; E. DI HINOJOSA, *La industria minera entre los romanos*, La Academia, 1878; PABLO DI ALZOLA, *Las obras públicas en España. Estudio histórico*, Bilbao, 1899; T. GUIARD, *La industria naval vizcaína*, Bilbao, 1917; M. FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, *Disertación sobre Historia de la Náutica y de las Ciencias matemáticas que han contribuido a su progreso entre los españoles*, 1846; GERVASIO DE ARTIÑANO, *La producción española en la Edad Moderna. Bosquejo crítico de la evolución de la Industria en España desde los tiempos de los Reyes Católicos hasta mediados del siglo XIX*, Madrid, 1914.

de WM. ROSCHER, KARL KNIES y Gv. SCHMOLLER, con una fundamentación histórica, considera la Economía política como históricamente condicionada en cada caso, y estudia los meros hechos económicos, no tanto según sus leyes económicas como según sus leyes históricas, la Historia de la Economía parte de la respectiva actividad mutua de Economía, Estado y Sociedad, y considera esta mutua actividad como una parte del suceder histórico total. En esto hay que evitar naturalmente las infracciones de frontera y los rozamientos. Mientras el teorizante de la Economía Nacional tiende a la elaboración de una Sistemática (incluso los representantes de la Escuela histórica), es decir, tiende hacia una estrecha subordinación de los hechos bajo conceptos y leyes generales, el historiador de la Economía quiere llegar, por el camino de esas generalizaciones, a la exposición de lo especial y particular. Como en todas las especialidades análogas, también aquí debe darse, en la persona del investigador mismo, una ponderación entre la concepción teórica, a la que conciernen los fundamentos de la Economía política como tal, y el conocimiento de la Metódica histórica, pues, en la Historia de la Economía, sólo una determinación de los hechos basada en la más cuidadosa utilización de las fuentes puede conducir a resultados científicamente seguros. Esto no se encuentra en contradicción con la exigencia de que el historiador de la Economía deba intentar poseer, hasta donde es posible, un concepto vivo de la Economía del presente, deba familiarizarse, en la misma medida, con las teorías de la Economía Nacional. Pero todos estos conocimientos y todas estas experiencias sólo deben servirle como un auxiliar en el conocimiento de los hechos basado en las fuentes. Sólo es verdaderamente historiador el que parte de los hechos y no de una teoría preconcebida en la que luego hace entrar los hechos a la fuerza. A este respecto son importantes los artículos de THEODOR MAYER, *Wirtschaftg. u. Wirtschaftstheorie*, en *Zeitsch. f. die gesamte Staatswissenschaft*, 82 (1927), 45-70. MAYER muestra, frente a OTHMAR SPANN, cómo el historiador de la Economía ha de tomar en consideración, junto a la totalidad orgánica y a la ordenación jerárquica, una ordenación cronológica, una totalidad temporal, en la que estén unidos orgánicamente lo pasado y lo que está en curso de devenir. Vid. S. VAN BRAKEL, *Über das Verhältnis von G. u. Volkswirtschaftslehre*. *Vjschr. f. Soz. u. Wirtschaftsg.*, 18 (1925), 387 ss.

De la Historia de la Economía se desprenden como ramas independientes la Historia de los estados económico-agrarios, la Historia del Comercio, la de la Artesanía, la de la Industria, la de la Colonización, la del Tráfico y la Historia financiera.

Aunque ya TUCÍDIDES llegó a tener conciencia de las influencias económicas en el suceder histórico, no obstante este conocimiento sólo se ha

abierto paso muy tardíamente, y en la historiografía misma no llega a expresarse programáticamente antes de VOLTATRE. Entre los humanistas se encuentran algunos atisbos de interés por la Historia económica, y primeramente el *Esprit des lois*, de MONTESQUIEU, donde se muestra que las leyes están en la más importante relación con las especies y maneras con que los distintos pueblos se han procurado su sustento, abrió el camino que ha situado lo económico entre los historiadores, hasta entonces educados, sobre todo, retóricamente. Sin embargo, la Historia de la Economía sólo mucho más tarde se convirtió en una rama independiente de la historiografía. La expresión "Historia de la Economía" aparece por primera vez en el idioma alemán en 1853, y fué KARL THEOD. V. INAMASTERNEGG el primero que la empleó en 1879 como título de un libro. Vid. GG. v. BELOW, *Die dt. G.-schreibung von den Befreiungskriegen bis zu unseren Tagen* (1916) ² 1924. De importancia decisiva en la independización de esta disciplina fué, sin duda, el poder proselitista que, en un amplio círculo, ejerció el programa de su concepción histórica formulado por KARL MARX y FCH. ENGELS en su "Manifiesto Comunista" (1848). Desde luego, la época estaba, por decirlo así, madura para esta especie de consideración. Independientemente de esto, según parece, no mucho más tarde GM. W. RAUMER llegaba a una convicción por completo semejante de que "todos los cambios políticos sólo son consecuencias de los modos de vida y de subsistencia de los hombres y que por la transformación de las relaciones de tráfico ha llegado a ser diferente la situación de las distintas clases". Antes de RAUMER, ARNOLD F. L. HEEREN, siguiendo el curso de las ideas de MONTESQUIEU y ADAM SMITH, había tratado ya estas cuestiones históricamente en sus *Ideen über die Politik den Verkehr und den Handel der vornehmsten Völker der alten Welt*, Göttingen, 1793 ss.

Si bien ya JOH. AUG. DROYSEN había afirmado que no había nada en el mundo moral que no estuviera materialmente condicionado, de un modo mediato o inmediato, pronto surgieron y se divulgaron, impresionadas por la doctrina marxista y el éxito de la joven disciplina, opiniones que, en general, no quisieron reconocer otra historiografía que la historiografía económica. Vid. III, § 10. Por otra parte, se creyó poder suprimir con ello lo que ésta tenía de historia y se intentó atribuirlo a la doctrina de la Economía política histórica. En verdad, la Historia de la Economía significa un valioso enriquecimiento de nuestro saber histórico y una construcción más amplia de nuestra especialidad científica. Vid. THEO SOMMERLAD, *Über Wesen und Aufgabe der Wirtschaftsg.*, 1893. La mejor introducción y visión panorámica la ofrece RUD. KÖTZSCHKE, *Grundzüge der dt. Wirtschaftsg. bis zum 17. Jht.* en el "Grundriss" de MEISTER, 2/1, ² 1921. Advertencias útiles en GG. v. BELOW, *Probleme der*

Wirtschaftsg., 1920, ² 1926. Vid. MAX WEBER, *Allg. Wirtschaftsg.*, ed. por S. HELLMANN y M. PALYI, 1923 (69).

Aunque la oposición entre la concepción individualista y la concepción colectivista escasamente se manifiesta en esto porque el primer lugar corresponde aquí indiscutiblemente a lo colectivo, también la Historia de la Economía puede ser esclarecida según estos dos aspectos. En las épocas de formas de producción capitalista, los progresos y los cambios de la vida económica se vinculan, precisamente, más que en ningún otro aspecto, a grandes y fuertes personalidades directrices. En una Economía capitalista toda la dirección de la evolución económica puede expresarse claramente en la actuación de un hombre (Fugger, Rothschild, Krupp, Cecil Rhodes) o de unos pocos hombres. RICH. EHRENBERG, *Das Zeitalter der Fugger. Geldkapital und Kreditverkehr im 16 Jht.*, 2 vols, 1896; MAX JANSEN, *Jakob Fugger der Reiche* = Studien z. Fuggerg., 3 (1910), pueden citarse como ejemplos de este modo de exposición (70). Sin embargo, esta especie de consideración es de muy poco peso. Más importante es la distinción entre el enfoque histórico-jurídico, el histórico-cultural y el propiamente histórico-económico. Una gran parte de las aportaciones hasta ahora hechas a la Historia de la Economía de la Edad Media ha sido tratada, de modo muy acusado, desde el punto de vista histórico-jurídico. Con esto se relaciona quizá también la tendencia a aceptar nuevamente el intento de KARL BÜCHER, *Entstehung der Volkswirtschaft*, 2 vols., ¹ 1, ⁴ 2 (1920), de construir una sucesión de etapas determinadas de toda la evolución económica (71).

Las exposiciones de conjunto de la Historia económica tienen todos los defectos y ventajas que necesariamente suelen tener semejantes compendios. Vid. FRZ. EULENBURG, *Ideen und Probleme in der dt. Handelsgeschichtsschreibung*, en *Die Entwicklung der dt. Volkswirtschaftslehre im 19 Jht.*, Gv. Schmoller zur 70. Wiederkehr seines Geburtstages, 2 (1908). Entre las exposiciones más antiguas merecen citarse: Gv. v. GULICH, *Geschichtliche Darstellung des Handels, der Gewerbe und des Ackerbaus der bedeutendsten Staaten unserer Zeit*, 5 vols., 1830-45; ADOLF LAFAURIE, *G. des Handels in Beziehung auf die polit. Oekonomie und öffentliche Ethik*, 1848, o HERM. SCHERER, *Allg. G. des Welthandels*, 2 partes, 1852/3 (72). En época más re-

(69) La Universidad de Cambridge ha comenzado a publicar una Historia de la Economía europea: "The Cambridge Economic History of Europe edited by J. H. Clapham and Eileen Power", de la que ha aparecido ya el tomo I: "The Agrarian Life in the Middle Ages".

(70) Sobre el comercio de los Fugger en España, vid. K. HAEBLER, *Die Geschichte der Fuggerischen Handlung in Spanien* (Historia del comercio de los Fugger en España), Weimar, 1897.

(71) Algunos de los estudios que integran esta obra de BÜCHER han sido traducidos al francés y publicados con el título de "Études d'Histoire et d'Economie politique", traducción de ALFRED HANSAY, Bruselas-París, 1901.

(72) De esta obra hay traducción española por E. DE LA RIVA con el título "Historia del Comercio de todas las naciones desde los tiempos más remotos hasta nuestros días", 2 volúmenes, 1874.

ciente han aparecido: ADOLF. BEER, *Allg. G. des Welthandels*, 4 vols., 1860-84, y OCT. NOËL, *Histoire du commerce du monde*, 2 vols., París, 1891-1894 (73). Vid. LEVIN GOLDSCHMIDT, *Universalg. des Handelsrechts*, 31/1 (1891) (74).

Por lo demás, las exposiciones histórico-económicas se descomponen según determinados principios de división cronológicos o geográficos. Un compendio que abarca un gran espacio de tiempo considerado desde un punto de vista unitario ofrece EDD. MEYER, *Die Wirtschaftsentwicklung des Altertums*, 1895; ERNST SPECK, *Handelsg. des Altertums*, 3 vols., 1900/06; M. ROSIOVITZEFF, *The social and economic history of the Roman Empire*, Nueva York, 1926 (75). Deben citarse además: ADOLF SCHAUPE, *Handelsg. der romanischen Völker im Mittelalter* (= *Hab. d. Mittelalt. u. Neuere G.*), 1906 (76); la obra, construida sobre una metódica estrictamente histórica, de ALFONS DOPSCH, *Wirtschaftliche und soziale Grundlagen der europäischen Kultur*, 2 vols., ¹ 1923, 24, y *Die Wirtschaftsentwicklung der Karolingerzeit*, 2 vols., ¹ 1912-13, ² 1922. Historias de la Economía de países particulares: THEOD. V. INAMA-STERNEGG, *Dt. Wirtschaftsg.*, vols. 1-3/2 (1879-1901); RUD. KÖSTZCHKE, *Allg. Wirtschaftsg. des Mittelalters*, 1924; W. J. ASHLEY, *An introduction to english economic history and theory*, Londres, 1888-93, tr. alemana de Oppenheim; *Engl. Wirtschaftsg.* 1896; recientemente, GG. BRODNITZ, *Engl. Wirtschaftsg.* I (1918); H. PIGEONNEAU, *Histoire du commerce de la France*, París, 1885; ÉMILE LEVASSEUR, *Histoire du commerce de la France*, París, 1911/12; JOS. KULISCHER, *Russische Wirtschaftsg.* I (1925); F. BATSCHE, *Hollandwirtschaftsg.*, 1927 (77).

Son un modelo de exposición de la historia de determinados fenómenos económicos HERM. BECHTOLD, *Der norddt. Handel im 12 und beg. 13 Jht.* = *Abh. z. mittleren u. neueren G.*, 21 (1910); AL. SCHULTE, *G. des mittelalterlichen Handels- u. Verkehr zwischen Westdtld. u. Italien*, 2 vols., 1900 (78); JAK. STRIEDER, *Studien zur G. kapitalistischer*

(73) Sobre Historia general del Comercio, vid. en español: JERÓNIMO BOCCARDO, *Historia del Comercio, de la Industria y de la Economía política*, traducción de LORENZO DE BENITO, Madrid, La España Moderna, s. a.; A. GARCÍA GUTIÉRREZ, *Historia general del desarrollo del Comercio y de la Industria*, Madrid, ² 1912; M. G. SCHMIDT, *Historia del Comercio mundial*, traducción de M. SÁNCHEZ SARTO, Barcelona, Colección Labor. 1927 (obra de vulgarización); MANUEL PÉREZ URRUTÍ, *Historia del Comercio Mundial*, Madrid, 1933.

(74) De esta obra hay traducción italiana con el título "Storia Universale del Diritto Commerciale", 1913. — Vid. en lengua española, PAUL REHME, *Historia Universal del Derecho Mercantil*, traducción de EMILIO GÓMEZ ORBANEJA, Madrid, 1941.

(75) Hay traducción española de LUIS LÓPEZ BALLESTEROS con el título "Historia social y económica del Imperio Romano", 2 volúmenes, Madrid, 1937.

(76) De esta obra hay traducción italiana del profesor PIETRO BONFANTE con el título "Storia del Commercio dei popoli latini nel Mediterraneo sino alla fine delle Crociate", Bibliotheca degl'Economista, volumen XI. Turín, 1915.

(77) Vid. M. COLMEIRO, *Historia de la Economía política en España*, 2 volúmenes, Madrid, 1863; J. GOURY DE ROSLAU, *Essai sur l'histoire économique de l'Espagne*, Corbeil, 1887; I. JORDÁN DE ASSO, *Historia de la Economía política en Aragón*, Zaragoza, 1798; J. J. AZEVEDO, *Épocas de Portugal económico. Esboços de Historia*, Lisboa, 1929; E. A. CORREA, *Historia económica de Portugal*, 2 volúmenes, Lisboa, I, 1929, II, 1931.

(78) Vid. G. DE ARTIÑANO, *Historia del Comercio en las Indias durante el dominio de los Austrias*, Barcelona, 1917.

Organisationsformen, 1914, ² 1925. Sobre WERNER SOMBART, *Der moderne Kapitalismus*, 3 vols., ¹ 1902, ³ 1919, ¹ Vol. 3 (1927), véase la pág. 135 (79). HCH. v. SRBIK, *Der staatliche Exporthandel Oesterreichs unter Leopold I bis Maria Theresia*, 1907, muestra cómo se puede exponer la dirección total de la vida económica dentro del marco de una formación económica condicionada en el espacio. Instructivas monografías de más amplio ángulo visual son las de G. SCHANZ, *Englische Handelspolitik gegen Ende des Mittelalters*, 1881; CHARLES BALLOT, *L'introduction du machinisme dans l'industrie française*, Lille y París, 1923, o la obra, superada en los hechos pero apreciable para su época, de KARL LAMPRECHT, *Dt. Wirtschaftsleben im Mittelalter*, 3 vols., 1886; EBERH. GOTHEIN, *Wirtschaftsg. der Schwarzwaldes*, 1898; ERNST ROB. DÄNEL, *Die Blütezeit der dt. Hanse*, 1906; THEOD. MAYER, *Wesen und Entstehung des Kapitalismus*, Ztschr. f. Volksw. u. Sozialpol. NF., 1 (1921), 5-33. Cuenta entre las publicaciones más importantes, ALF. SCHULTE, *G. der grossen Ravensburger Handelsgesellschaft 1380-1530*, 3 vols. = *Dt. Handelsakten des Mittelalters u. d. Neuzeit*, 1-3 (1923) (80).

En el punto medio entre la Historia del Comercio y la Historia financiera se mueve la exposición histórica del estado de los precios.

Para la Antigüedad, la exposición se vincula especialmente al edicto sobre la tasa de los precios de Diocleciano del año 301. K. BÜCHER, *Ztschr. f. Staatsw.* (1894), ps. 189 y 672. Para la Edad Media: CONST. LEBER, *Essay sur l'appréciation de la fortune privée au moyen-âge relativement aux variations des valeurs monétaires et du pouvoir commercial de l'argent*, París, 1847 pero especialmente VTE. D'AVENEL, *Histoire économique de la propriété, des salaires, des denrées et de tous les prix en général depuis l'an 1200 jusqu'en l'an 1800*, 5 vols., París, 1894-1900; STEF. BEISSEL, *Geldwert und Arbeitslohn im Mittelalter* en *Stimmen aus Maria Laach*, Ergh. 27 (1884); GG. WIEBE, *Zur G. der Preisrevolution des 16 und 17 Jhts.* = *Staats- u. Sozialw. Beitr.* 2/2 (1895). Para la metodología de los trabajos sobre historia de los precios utilícese ANDR. WALTHER, *Geldwert in der G.* en *Vjschr. f. Soz. u. Wirtschaftsg.* 10 (1912), I ss. (81).

(79) De WERNER SOMBART hay publicado en español "Lujo y Capitalismo", traducción de LUIS ISÁBAL, Madrid, Revista de Occidente. 1928. Sobre SOMBART, vid. el excelente estudio de JOSÉ ANTONIO RUBIO "Werner Sombart y la teoría histórica de la Economía", Revista de Estudios Políticos, I (1941), páginas 487-516.

(80) Como ejemplos de excelentes monografías de Historia económica española pueden citarse: K. HAEBLER, *Prosperidad y decadencia económica de España durante el siglo XVI*, traducción de don FRANCISCO DE LAIGLESIA, Madrid, 1899; R. LEONHARD, *Agrarpolitik und Agrarreform in Spanien unter Carl III* (Política agraria y reforma agraria en España bajo Carlos III), Munich y Berlín, 1909; JULIO KLEIN, *La Mesta*. Estudio de Historia económica española, traducción del inglés por C. MUÑOZ, Madrid, Revista de Occidente, 1936.

(81) Vid. M. J. BONN, *Spaniens Niedergang während der Preisrevolution des 16 Jahrhunderts* (Decadencia de España durante la revolución de los precios del siglo XVI), Stuttgart, 1896; E. J. HAMILTON, *Monetary inflation in Castile. 1598-1660*,

La Historia de la Hacienda trata de la política de las finanzas, de las relaciones financieras generales, formas de organización, determinados Institutos, instituciones, etc., con lo cual la vista abarca su engranaje con los demás estados políticos, económicos y sociales. Recientemente se ha atribuido la mayor atención a las cuestiones financieras de la Antigüedad.

EDD. MEYER, *Zur G. der attischen Finanzen*, en *Ff. z. alten G.* 2, 1899; KURT RIEZLER, *Über Finanzen und Monopole im alten Griechenland*, 1907; GV. BILLETTER, *G. des Zinsfusses im griech.-röm. Altertum bis auf Justinian*, 1898; MICH. JV. ROSTOWZEW, *Studien zur G. des röm. Kolonats*, *Ar. f. Papyrusf*, Beiheft 1, 1910; ANTONIN DELOUME, *Les manieurs d'argent à Rome*, 1890, 2 1892; FCH. PREISIGKE, *Girowesen im griech. Aegypten*, 1910. Para la Edad Media europea: KARL DIETK. HÜLLMANN, *Di. Finanzg. des Mittelalters*, Berlin 1805; KARL ZEUMER, *Zur G. der Reichsteuern im früheren Mittelalter*, HZ. 81, 1898; ANT. V. KOSTANECKI, *Der öffentlichen Kredit im Mittelalter*, = *Staats- u. Sozialw. Ff.* 9/1, 1889; PAUL SANDER, *Die reichsstädtische Haushaltung Nürnbergs*, 1902; ANT. BAILLY, *Histoire financière de la France depuis l'origine de la monarchie jusqu'à la fin de 1786*, 2 vols., París, 1830; A. WUHRER, *Histoire de la dette publique en France*, 2 vols., París, 1886. A los siglos modernos refiérense GV. SCHMOLLER, *Die Epochen der preuss. Finanzpolitik*, Jbb. f. G. u. Verw. 1 (1877); THOM. DOUBLEDAY, *A financial, monetary and statistical history of England from the revolution of 1688 to the present time*, Londres, 1847; JOHN B. SINCLAIR, *History of the public revenue of the british empire*, 2 vols., Londres, 1785, 2 1803; R. STOURM, *Les finances de l'ancien régime et de la révolution, origines du système fin. actuel*, 2 vols. París, 1885; CH. GOMEL, *Les causes financières de la révolution française*, París, 1892. Tratan de cuestiones particulares: FRZ. FRH. V. MENSI, *Die Finanzen Oesterreichs von 1701-1740* (1890); H. WARREN, *The history of the bank of England*, Londres, 1903; RICH. BUCHNER, *Die Finanzpolitik und das Landessteuernsystem der Vereinigten Staaten von Amerika 1789-1920* = *Finanz u. volkswirtschaftl. Studien*, 3 (1906) (82).

En la especialidad de la Historia del Tráfico trata de cuestiones generales (sociológicas): F. C. HUBER, *Die gliche Entwicklung des modernen Verkehrs*, 1893. Para la Historia del Tráfico en la Antigüedad: WOLFG. RIEPL, *Das Nachrichtenswesen im Altertum*, 1913. Tratan cuestiones es-

Londres, 1931; el mismo, *American Treasure and Andalusian Prices*, *Journal of Busines and Economic History*, 1928; el mismo, *American Treasure and the Price Revolution in Spain 1501-1650*, Harvard University, 1934.

(82) Vid. CONDE DE CEDILLO, *Contribuciones e impuestos en León y Castilla durante la Edad Media*, Madrid, 1896; F. GALLARDO, *Origen, progresos y estado de las rentas de la Corona de España, su gobierno y administración*, 7 volúmenes, Madrid, 1805; J. CANGA ARGÜELLES, *Diccionario de Hacienda con aplicación a España*, 2 volúmenes, Madrid, 1833; F. FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ, *La Hacienda de nuestros abuelos*, Madrid, 1884; DUQUE DE ALBA, *La Hacienda Real de España en el siglo XVI*, BRAH, LXXX (1922), páginas 146-84; F. COS GAYÓN, *Historia jurídica del Patrimonio Real*, Madrid, 1881; F. DE LAIGLESIA, *Organización de la Hacienda en la primera mitad del siglo XVI*, en sus "Estudios Históricos", tomo II, páginas 8-79; C. H. HARING, *La Real Hacienda en el régimen colonial de España*, Boletín de la Cámara de Comercio de Caracas, 2.ª época, IX (1920), páginas 702-710; JUAN SEMPERE Y GUARINOS, *Historia de las rentas de la Iglesia en España*, Madrid, 1793.

peciales: WALTER VOGEL, *G. der dt. Seeschifffahrt. 1 (bis zum Ende des 15 Jhts)*, 1915; B. HAGEDORN, *Ostfrieslands Handels und Schifffahrt 1-1580, 2: 1580-1640.* = Abh. zur Verkehrs- u. Seeg., 3 (1910), 6 (1912); FRITZ OHMANN, *Die Anfänge des Postwesens u. die Taxis*, 1909. Vid. IX, párrafo 27 (83).

§ 14. La división según los fenómenos del orden volitivo

Derecho, Costumbre, Moral, Religión se sitúan aquí en el punto central del interés. Estos fenómenos arraigan, más que cualesquiera otros, en lo espiritual, pero se desarrollan, acusadamente en la práctica, bajo el influjo de las circunstancias. Donde esto aparece más claramente es en el modo de tratar la Historia del Derecho. Se puede hacer que el peso principal recaiga en la exposición de las relaciones jurídicas o de los conceptos jurídicos, se puede tratar éstos meramente en sí mismos considerándolos como una parte especial de la Historia, o, desde el punto de vista especial del jurista, como el necesario complemento de su Sistemática. La necesidad de llegar a un compromiso entre el Sistema y el curso del devenir histórico conduce fácilmente a que estos dos opuestos puntos de vista se perjudiquen el uno al otro. El punto de vista sistemático en lo histórico-jurídico lleva a construcciones que fuerzan el devenir histórico; con el punto de vista del historiador se corre el peligro de impedir la formación de acusados límites conceptuales en la doctrina jurídica, desdibujando esos límites.

Los orígenes de la Historia del Derecho arraigan en necesidades prácticas. Todo litigio que invoca pretensiones que se remontan a un tiempo pasado aborda la Historia del Derecho. En este punto de vista se sitúan los juristas imperiales del siglo XVIII, como HERM. CONRING, con su tratado *De origine juris Germanici*, Helmstedt, 1643 (84). Aunque MONTESQUIEU ha espiritualizado toda la concepción de la esencia del Derecho en su *Esprit des lois* (1748), la concepción jurídico-natural de la "Ilus-

(83) Vid. C. H. HARING, *Trade and Navigation between Spain and the Indies in the Time of the Hapsburgs*, Cambridge Harvard University Press, Londres, 1918; E. VERDEGAY, *Historia del Correo desde su origen hasta nuestros días*, Madrid, 1894; CAYETANO ALCÁZAR, *Historia del Correo en América*, Madrid, 1920.

(84) Un papel semejante al de HERMANN CONRING en los estudios de Historia del Derecho germánico desempeña en la Historia del Derecho español don JUAN LUCAS CORTÉS (1624-1701) con su obra "De originibus Hispani juris", obra que no se publicó hasta 1703 y no con el nombre de LUCAS CORTÉS, sino con el del plagiario danés G. E. DE FRANCKENAU y un título distinto al que le diera su verdadero autor: el de "Sacra Themid' Hispaniae Arcana, Jurium Legumque Ortus, Progressus, Varietates et Observantiam", Hannover, 1703, Madrid, 1780.

tración" pudo, precisamente, ofrecer a la Historia del Derecho incomparablemente menos que el Romanticismo. Viendo éste en el lenguaje, en las Instituciones, en el Derecho, en la costumbre, formaciones orgánicas, de crecimiento y desarrollo cultivable, que así y no de otra manera se desenvuelven dentro de determinadas comunidades culturales populares, sentó la base para una consideración científico-histórica de las relaciones jurídicas y liberó esta consideración de finalidades accesorias prácticas. Bajo el influjo de estas concepciones, KARL EICHHORN abrió el camino con su *Dt. Staats- u. Rechtsgeschichte* (1808-23); KARL V. SAVIGNY ha abarcado esta teoría en un Sistema en su escrito *Über den Beruf unserer Zeit zur Gesetzgebung u. Rechtswissenschaft* (1814) (85). La Historia del Derecho pertenece desde entonces a una rama muy elaborada de la ciencia histórica en general. En el curso de su desarrollo debe entenderse también que el tratamiento de la evolución jurídica de la Antigüedad precedió al de las evoluciones jurídicas nacionales. La influencia de SAVIGNY prevaleció también en esto. THEOD. MOMMSEN, de abolengo de juristas, orientó su atención hacia la Historia del Derecho romano, que hasta entonces se había investigado dogmáticamente sobre todo, y poco históricamente. Las inscripciones por él estudiadas en el *Corpus Inscriptionum*, proporcionaron la oportuna base. Su *Römisches Staatsrecht*, vol. 1, 2/1, 2/2, 3/1, 3/2 (1871-88), ² 1-2 (1887) = *Systemat. Hdb. der dt. Rechtsw.*, editado por C. BINDING, 1/3, representó, por primera vez, en un Sistema las normas del Estado romano (86); en 1899 apareció igualmente su *Römisches Strafrecht* (86 bis). La Historia del Derecho griego está también íntimamente vinculada a la edición de las inscripciones descubiertas. No constituye ninguna casualidad que fuese AUG. BOECKH quien, en 1815, había dado impulso en la Academia de Berlín al *Corpus Inscriptionum Graecarum*, el que publicase en 1817 la fundamental obra *Die Staatshaushaltung der Athener* (ed. en 3.^a edición por M. FRÄNKEL, 1886). En el interin, J. H. LIPSIUS, *Das attische Recht und Rechtsverfahren mit Benutzung des Attischen Prozesses von M. H. E. Meier und G. F. Schoemann*, 1905 ss., y HCH. SWOBODA, *Beitr. z. griechischen Rechtsg.*, 1905, han llevado más adelante el desarrollo de esta especialidad. Pero la exposición de la Historia del Derecho antiguo recibió sus más fuertes estímulos gracias a los nuevos hallazgos de papiros. Éstos fueron los primeros en

(85) Hay traducción española con el título "De la vocación de nuestro siglo para la Legislación y la Jurisprudencia", Madrid, La España Moderna, s. a.

(86) De esta obra hizo MOMMSEN un resumen, cuya traducción española se ha publicado con el título de "Compendio de Derecho público romano", Madrid, La España Moderna, 1898.

(86 bis) De esta obra hay traducción española por P. DORADO MONTERO, 2 volúmenes, Madrid, La España Moderna, 1905.

proporcionar una visión que se adentrase en la vida jurídica y en la aplicación del derecho, en la relación entre la norma y la realización de la norma, en la afinidad entre el Derecho griego y el Derecho romano. Vid. LEOP. WENGER, *Rom. und antike Rechtsg.*, 1904. En la utilización de los rollos de papiro para la Historia del Derecho actuó desbrozando el camino LDW. MITTEIS, *Reichsrecht u. Volksrecht in den östlichen Provinzen des röm. Kaiserreichs*, 1891, y su G. *der Erbpacht im Altertum*, 1901. Le siguieron LEOP. WENGER, MOR. WLASSAK y PAUL KOSCHAKER, al último de los cuales se debe la exposición del estado jurídico del antiguo Oriente, con su libro *Babylon.-assy. Burgschaftrecht*, 1911. En la Historia del Derecho se unieron lo antropológico, lo psicológico y lo sociológico, tan pronto como se intentó abarcar los fenómenos en su profundidad. Vid. PAUL VINOGRADOFF, *Outlines of historical Jurisprudence*, 1: Introduction Tribal Law, Oxford, 1920. Una visión panorámica general ofrecen, dentro del marco de una obra de carácter misceláneo como *Die Kultur der Gegenwart*, los volúmenes: *Allgemeine Verfassungs- u. Verwaltungsg. des Staates u. der Gesellschaft*, y la *Allgemeine Rechtsg.*

En lo que se refiere a Alemania, la Historia del Derecho ha encontrado un compendio enciclopédico en RICH. SCHRÖDER, *Lehrb. der dt. Rechtsg.*, ^o ed. edit. por KÜNSSBERG (87). Trata esta materia con más personalidad HCH. BRUNNER, *Dt. Rechtsg.*, 2 vols., ² 1, 1906, 2, 1892, ² 1928, en el *System. Hdb. der dt. Rechtsw.* de BINDING, II/1, obra de la que da una sucinta exposición panorámica en su *Grundzüge der dt. Rechtsg.*, ⁷ 1919 (88). Son características para la Historia del Derecho austríaco la obra de ARNOLD LUSCHIN V. EBENGREUTH, *Oesterr. Reichsg.*, ¹ 1895-96, en la cual la materia está tratada de un modo más jurídico, y la de ALF. HUBER, *Oesterr. Reichsg.*, ² ed. refundida por ALFONS DOPSCH, 1901, más fuertemente acentuada desde el punto de vista histórico. Para Inglaterra: ERNEST GLASSON, *Histoire du droit et des institutions politiques, civiles et judiciaires de l'Angleterre comparées au droit et aux institutions de la France depuis nos origines jusqu'à nos jours*, 6 vols., París, 1881/3; JUL. HATSCHKE, *Englische Verfassungsg. = Hdb. der mittl. und neueren G.*, 1913; J. W. MAITLAND, *The constitutional history of England*, Cambridge, 1908. Para Francia: PAUL VIOLLET, *Histoire du droit civil français*, ³ París, 1905; ROB. HOLTZMANN, *Franz. Verfassungsg. von der Mitte des 9 Jhts. bis zur Revolution*, en *Hdb. d. Mitt. u. Neueren G.*, 1910; J. DECLAREUIL, *Histoire générale du droit français des origines*

(87) De la obra de SCHRÖDER-KÜNSSBERG se ha publicado una 7.^a edición, Berlín y Leipzig, 1932.

(88) De esta obra de BRUNNER y de su 8.^a edición, revisada por el BARÓN DE SCHWERIN, se ha publicado una traducción española por JOSÉ LUIS ÁLVAREZ con el impropio título de "Historia del Derecho Germánico", Barcelona, Labor, 1936.

à 1789, París, 1925. Para Italia: ERNST MAYER, *Italien. Verfassungsg. von der Gothenzeit bis zur Zunft Herrschaft*, 2 vols., 1909; ANT. PERTILE, *Storia del diritto italiano dalla caduta dell'Impero Romano alla codificazione*, 6 vols., ¹ Padua, 1873-87, ² Turin, 1892 ss. (89). Como ejemplos de la manera de tratar los fenómenos jurídicos particulares recordemos la obra de KARL V. AMIRA, *Der Stab in der german. Rechtssymbolik*, en *Abd. der bayer Ak.*, 25 (1909), o la obra orientadora de OTTO GIERKE, *Das dt. Genossenschaftsrecht*, 3 vols., 1868-81, o la de JUL. FICKER, *Vom Reichsfürstenstande*, 2 vols., 1861, 1911. La Historia del Derecho no se divide, naturalmente, sólo según las naciones o los ámbitos de vigencia de un derecho, sino también con arreglo a puntos de vista de alcance distinto (Derecho público, Derecho privado, y éstos a su vez en subdivisiones, como Derechos reales, Derecho de Familia, Derecho hereditario, Derecho mercantil, Derecho procesal civil, Derecho canónico, Derecho político, Derecho penal, Derecho administrativo). También cada una de estas ramas merece la apreciación histórica y es objeto de consideración. Vid. KARL V. AMIRA, *Über Zweck und Mittel der germ. Rechtsg.*, 1876; OTTO GIERKE, *Die histor. Rechtsschule u. die Germanisten*, *Berliner Universitätschr.*, 1903; HS. ERICH FEINE, *Von der weltglichen Bedeutung des german. Rechtes* = *Rostocker Universitäts-Reden*, 1926; CLAUDIUS FRH:

(89) Sobre Historia del Derecho español, vid. JUAN SEMPERE Y GUARINOS, *Historia del Derecho español*, ² Madrid, 1846; J. M. ANTEQUERA, *Historia de la Legislación española*, Madrid, 1874; A. MARICHALAR y C. MANRIQUE, *Historia de la Legislación y recitaciones del Derecho civil de España*, 9 volúmenes, Madrid, I y II, 1861, III, IV y V, 1862, VI y VII, 1863, VIII, 1865, IX, 1872; EDUARDO DE HINOJOSA, *Historia general del Derecho español*, tomo I (único publicado), Madrid, 1887, reimpresión, 1924; GALO SÁNCHEZ, *Curso de Historia del Derecho*, Madrid, 1940; SALVADOR MINGUIJÓN, *Historia del Derecho español*, ¹ Barcelona, 1927, 2 volúmenes, ² Barcelona, 1933, 1 volumen; ROMÁN RIAZA y ALFONSO GARCÍA GALLO, *Manual de Historia del Derecho español*, Madrid, 1934; MANUEL TORRES, *Leciones de Historia del Derecho español*, 2 volúmenes, ¹ Salamanca, 1933, 1934, ² Salamanca, 1935, 1936 (en publicación); A. GARCÍA GALLO, *Historia del Derecho español* (en publicación, han aparecido en 3.^a ed. corr. y aum. los fascículos I del tomo I, Madrid, 1943, y II del tomo II, Madrid, 1943. — Sobre Historia del Derecho portugués, vid. M. P. MEREJA, *Resumo das lições de Historia do Direito portugues feitas no ano lectivo de 1924-1925*, Coimbra, 1925; interesa también citar aquí las obras siguientes: F. MARTÍNEZ MARINA, *Ensayo histórico-crítico sobre la legislación y principales cuerpos legales de los Reinos de León y Castilla y especialmente sobre el Código de las Siete Partidas de don Alfonso el Sabio*, Madrid, ¹ 1808, 1 volumen ² Madrid, 1834, 2 volúmenes, ³ Madrid, 1845, 1 volumen; HENRIQUE DA GAMA BARROS, *História da Administração publica em Portugal nos seculos XII a XIV*, 4 volúmenes, Lisboa, 1885-1914; GUILLERMO M.^a DE BROCA, *Historia del Derecho de Cataluña, especialmente del civil*, tomo I (único publicado), Barcelona, 1918; ERNESTO MAYER, *Historia de las Instituciones sociales y políticas de España y Portugal durante los siglos VIII al XIV*, tomo I, traducción de GALO SÁNCHEZ, Madrid, 1925, tomo II, traducción de RAMÓN CARANDE, Madrid, 1926.

v. SCHWERIN, *Einführung in das Studium der german. Rechtsg. u. ihre Teilgebiete*, 1927 (90). Una reseña crítica de las corrientes más importantes en la moderna Historia del Derecho se encuentra en R. V. STINZING y E. LANDSBERG, *G. d. dt. Rechtswissenschaft*, 1880-1910. Vid. pág. 145. Para la Historia del Derecho español: D. RAFAEL DE UREÑA Y SMENJAUD, *Historia de la literatura jurídica española*, Madrid (Universidad Central) 1906 (91).

El problema de la historiografía jurídica estriba, como ya se ha indicado, en superar la oposición natural existente entre la Ciencia del Derecho y la Ciencia histórica. Mientras esta última se basa en la investigación de los hechos, por el contrario, el jurista, formado dogmáticamente, tiende a la formación de conceptos acusadamente perfilados que poder ordenar en un Sistema de estructura rígida. Así, pues, mientras el historiador excluye de su atención todas las conclusiones finales que no se pueden determinar por las fuentes, el jurista, prisionero de un juicio preconcebido, lo sobrepone, según las circunstancias, a las fuentes. (Vid., por ejemplo, para el primer caso, Gg. WAITZ, *Dt. Verfassungsg.*, 8 vols., ¹ 1844-78, vols. 1-6 ² 1880-96.) La reunión en una misma persona de la condición de historiador y de jurista, como en TH. MOMMSEN, aparece como un feliz caso de excepción. Sucede aquí que la evolución del Derecho no marcha al mismo paso que la evolución de los hechos. Forma jurídica y fuerza real no tienen necesidad de coincidir, la vida histórica da, a menudo y primeramente, a esta forma el verdadero contenido. Además, puede existir harta tensión entre concepción jurídica y práctica jurídica. Unir y considerar todos estos puntos de vista distintos brinda al historiador del Derecho una tarea extremadamente difícil.

La Historia de las Costumbres, si quería ser algo más que una narración de singularidades, sólo pudo ser tratada científicamente desde la época de la "Ilustración". En esto el tono fué marcado por el *Essai sur les moeurs et l'esprit des Nations, et sur les principaux faits de l'histoire depuis Charlemagne jusqu'à Louis XIII* (1744, o bien 1754), de VOLTAIRE. La concepción, desde luego, carece todavía de contenido interno. HERDER fué el primero que mostró la afinidad entre Costumbres, Usos, formas jurídicas, lo popular. Wm. EDW. H. LECKY alimentó en otras fuentes la idea de escribir una *History of European morals from Augustus to Charlemagne* (1869). LECKY era un discípulo de BUCKLE, o sea de COMTE. De parecer contrario era Wm. WACHSMUTH, que escribió una *Europäische Sitteng. von Ursprung volkstümlicher Gestaltungen bis auf*

(90) Vid. R. ALTAMIRA, *Historia del Derecho español, Cuestiones preliminares*, Madrid, 1903; el mismo, *Cuestiones de Historia del Derecho y de legislación comparada*, Madrid, 1914.

(91) Vid. también ROMÁN RIAZA, *Historia de la Literatura jurídica española. Notas de un curso*, Madrid, 1934.

unsere Zeit, 6 vols., 1931-9, siguiendo la senda de las ideas románticas. Todos estos intentos de acercarse al problema de la Historia de las Costumbres confluyeron, en la época moderna, en las tendencias de la moderna psicología popular (WM. WUNDT) y allí se encuentran en unión con la Etnología (J. LUBBOCK, *The origin of civilisation and primitive condition of man*, ¹ Londres, 1889; RICH. HILDEBRAND, *Recht und Sitte auf den primitiven wirtschaftl. Kulturstufen*, ² 1907), con la Filología, la Etnografía y la Sociología. Paralelamente a estos intentos de dar a la Historia de las Costumbres una base filosófico-psicológica, el gozo de la narración de lo que la Historia brinda de notorio, de memorable, de insólito, atraviesa todas las épocas. Si la Historia de las Costumbres cultivada científicamente quiere explicar usos y conceptos morales, sacándolos de la actitud total de una época o de un pueblo, la manera no científica de la llamada "historiografía cultural" se permite destacar los fenómenos particulares de la vida moral, aislarlos y ponerlos en contraste con nuestros modernos sentimientos.

Una exposición de conjunto ofrece EDW. WESTERMARCK, *Ursprung und Entwicklung der Moralbegriffe*, tr. alemana, 2 vols. 1907/09. Ramas particulares trata LDW. FRIEDLAENDER, *Darstellungen aus der Sitteng. Roms in der Zeit von Augustus bis zum Ausgang der Antonine*, 4 vols., ¹ 1919/20; GG. GRUPP, *Kulturg. des Mittelalters*, 2 vols. ² 1907 (católico); JOH. HANSEN, *Zauberwahn, Inquisition und Hexenprozess im Mittelalter und die Entstehung der grossen Hexenverfolgung*, 1909; ALW. SCHULTZ, *Das häusliche Leben des europäischen Volkes vom Mittelalter bis zur 2. Hälfte des 18. Jhts.*, 1903; BERT HAENDECKE, *Die Kultur im Zeitalter des 30j. Krieges*, 1906; P. G. MOLMENTI, *La storia di Venezia nella vita privata*, 3 vols., ³ Bérgamo, 1903/08; CH. V. LANGLOIS, *La vie en France au moyen-âge d'après quelques moralistes du temps*, Paris, 1908; J. R. GREEN *Town life in the 15th century*, 2 vols., Londres, 1894; E. WESTERMARCK, *G. der menschlichen Ehe*, 1893; WM. H. RIEHL, *Die Naturg. des Volkes*, 1859-80 (92).

La Historia de la Religión comparte con la Historia de las Costumbres la vecindad y la colaboración de la Psicología popular, la Etnología, la

(92) Vid. C. SÁNCHEZ ALBORNOZ, *Estampas de la vida en León durante el siglo X*, ya citada en la nota 51; GABRIEL MAURA, *Rincones de la Historia. Apuntes para la Historia social de España. Siglos VIII al XIII*, Madrid, ¹ 1910, ² Madrid, Colección Austral, 1941 (trata de las costumbres españolas medievales, de los orígenes de la etiqueta castellana, de la vida cortesana, social, urbana y privada, de la salud y la higiene, de la moral y la educación, de los juegos y solaces, especialmente en el siglo XIII); J. RUBIÓ BALAGUER, *Vida española en la época gótica*, Barcelona, 1943; J. SEMPERE Y GUARINOS, *Historia del lujo y de las leyes sumptuarias en España*, 2 volúmenes, Madrid, 1788; LUDWIG PFANDL, *Cultura y costumbres del pueblo español de los siglos XVI y XVII*. Introducción al estudio del Siglo de Oro, Barcelona, 1929; M. MENÉNDEZ Y PELAYO, *Historia de los Heterodoxos españoles*, 3 volúmenes, Madrid, ¹ 1880-1881, ² en "Obras completas", Madrid, 1911 y siguientes; CONDE DE LAS NAVAS, *El espectáculo más nacional*, Madrid, 1900; MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS, *Fiestas de Toros. Bosquejo histórico*, Madrid, 1927.

Filología y la Etnografía. Si la esencia de toda Religión elevada estriba en alcanzar lo absoluto de sus valores, es decir, juzgar sus doctrinas obligatorias para todos los hombres y épocas, la tarea del historiador será la de exponer en su condicionalidad geográfico-temporal y psíquica los fenómenos que se le ofrecen. De aquí las especiales dotes y la orientación del sentimiento, o bien, de la voluntad, que el historiador de la Religión debe hacer suyas para poder llegar a juzgar de los problemas que le llegan a ser revelados. Además, a la Historia de la Religión se oponen las confesiones de la Teología ortodoxa. Hasta ahora se ha tratado ya de la Religión como fenómeno histórico, especialmente desde el momento en que se tuvo conciencia de que la Religión no es meramente la obra de un fundador individual. Así, OTTO PFLEIDERER, *Die Religion, ihr Wesen und ihre G.*, 1869; HERM. USENER, *Religionsg. Untersuchungen*, 2 vols., 1889. La Filología y la Etnología han ensanchado aun más el campo de lo espiritual. Vid. ERW. ROHDE, *Psyche, Seelenkult u. Unsterblichkeitsglaube der Griechen*, ¹ 1891/4, ^{7.º} 1921 (93); ALBR. DIETERICH, *Mutter Erde. Ein Vers. über Volksreligion*, ³ 1925, *Nekyia Mutter Erde*, ³ 1925; RICH. REITZENSTEIN, *Die hellenistischen Mysterienreligionen*, ² 1919 (94).

Al interés que manifestaron Holanda (1876) y Suiza (1877) por el establecimiento de cátedras de Historia de la Religión, debió nuevos estímulos esta rama del saber. Así, apareció la obra de P. D. CHANTEPIE DE LA SAUSSAYE, *Lehrbuch der Religionsg.*, ⁴ ed. por ALFR. BERTHOLLET y EDV. LEHMANN, 2 vols., 1925 = *Sammlung theolog. Lehrbb.*, 3/1 y 2, junto a la cual deben citarse C. P. THIELE, *Kompendium der Religionsg.*, traducción alemana, ³ 1903, y C. V. ORELLI, *Allg. Religionsg.* = *Sammlung theol. Hdbb.*, 1/2, 1899. Frente a la crítica meramente filológico-histórica, tal como la cultivan WELLHAUSEN y, en parte, ADOLF HARNACK, HERRMANN DUNCKEL, *Schöpfung und Chaos in der Urzeit u. Endzeit*, 1895, ² 1921; JOHS. WEISS, *Die Predigt Jesu vom Reiche Gottes*, 1892; WM. BOUSSET, *Der Antichrist in der Auffassung des Judentums, des Neuen Testaments u. der alten Kirche*, 1895, han extendido más los fundamentos de la investigación, de tal manera que ahora se puede formar una Historia de la Religión asentada sobre bases propias. Actualmente son ejemplos destacados LARS OLAF JON SÖDERBLOM, *Die Religion und*

(93) De la obra de ERWIN ROHDE existe una traducción parcial española por V. FERNÁNDEZ RAMÍREZ con el título de "La inmortalidad del alma entre los griegos", 2 vols., Madrid, 1942. Hay traducción francesa completa, París, 1928.

(94) Vid. JOAQUÍN COSTA, *La religión de los celtiberos y su organización política y civil*, ² Madrid, 1917; M. ASÍN PALACIOS, *Abenházam de Córdoba y su Historia crítica de las Ideas religiosas*, 3 vols., Madrid, I, 1927, II, 1928, III, 1929; el mismo, *El Islam cristianizado*, Madrid, 1931

die soziale Entwicklung, 1898 (95), *Das Werden des Gottesglaubens*, 1916, y EDVARD LEHMANN, *Zarathustra, en bog om Persernes gamle tro*, 2 vols., 1899, 1902, *Der Buddhismus*, 1911. — De la manera más apropiada ha cultivado la Historia de la Religión ERNST TROELTSCH, *Die Soziallehre der christlichen Kirchen*, 1912 (96).

Una bien orientada introducción en el planteamiento de las cuestiones de Historia religiosa y en las direcciones que en ésta hay que tomar en consideración encontramos en *Die Religion in G. und Gegenwart*, 4 (1912), 2183-2200. Vid. GGE. FOUCART, *La méthode comparative dans l'histoire des religions*, París, 1909.

Incomparablemente más antigua que la Historia de la Religión es la Historia de la Iglesia, aunque desde luego ha tardado largo tiempo en elevarse al rango de un modo de considerar científico.

Desde EUSEBIO, a lo largo de toda la Edad Media, ésta tendió solamente a exponer el fenómeno de lo divino en la Historia sin tener en cuenta la distancia espiritual y la imparcialidad necesarias a la crítica. El primero que proporcionó sugerencias a este respecto fué ERASMO DE ROTTERDAM, pero todo cuanto sembró el Humanismo no fructificó hasta la época de la "Ilustración". La moderna historiografía eclesiástica comienza con la *Ecclesiastica historia integram ecclesiae ideam complectens*, Basilea, 1559-74, las llamadas Centurias de Magdeburgo, que tienen como autores al reformador FLACIUS ILLYRICUS y sus colaboradores. A esta obra contraponen, por el lado católico, BARONIO sus *Annales ecclesiastici*, que fueron continuados por BZOVIVUS, RAYNALDUS, THEINER y otros. No sólo desde una posición puramente defensiva, sino ensanchando el conocimiento de la esencia del Protestantismo, ha surtido efectos la obra del Obispo JACQUES BENIGNE BOSSUET, *Histoire des variations des églises protestantes*, 1688, en cuanto que preparó el camino a la "Ilustración". Bajo la influencia de la historiografía seglar, en los círculos protestantes se ha comenzado a valorar a la Iglesia en primer término como institución social, pero también a considerarla de una manera fuertemente individualista. Al mismo tiempo, atribuyéronse, ante todo, a la Historia de la Iglesia finalidades prácticas. Lo histórico sirvió "solamente para ilustración, no para demostración". JOH. SALOMO SEMLER, JOH. GG. WALCH, *Histor. u. theolog. Einleitung in die Religionsstreitigkeiten der evangel.-luth. Kirchen von der Reformation bis auf jetzige Zeiten*, 5 vols, Iena, 1738/39; debe ser citado en relación con esto KARL FCH. STÄUDLIN, *Lehrbuch der Dogmatik und Dogmeng.*, Göttingen, 1801, y otros. Vid. KARL VÖLKER, *Die Kirchengeschreibung der Aufklärung*, 1921. — En la época moderna nadie ha influido tanto sobre la historiografía eclesiástica protestante como HEGEL. Bajo su influencia se

(95) De esta obra existe una versión revisada y aumentada por NATHAN SODERBLOM, de la que se ha publicado una traducción francesa con el título "Manuel d'Histoire des Religions (Manuel de C. P. Thiele, revu et augmenté)", París, 1925.

(96) Existen pocas obras de Historia de las Religiones en lengua española; sólo hay algunas traducciones de diversos libros extranjeros. Vid. F. MAX MÜLLER, *Historia de las Religiones*, Madrid, La España Moderna, s. a.; S. REINACH, *Orfeo Historia general de las Religiones*, trad. de D. VACA, Madrid, 1910 (ambas son obra de autores apartados del credo católico); GUILLERMO SCHMIDT, *Manual de Historia comparada de las Religiones. Origen y formación de la Religión. Teorías y hechos* traducción de EMILIO HUIDOBRO y EDITH TECH DE HUIDOBRO, Madrid, 1941.

encuentra, ante todo, CHRISTIAN FCH. BAUR, que ha fundado, según ese espíritu, la llamada Escuela de Tubinga. Vid. su escrito *Die Tübinger Schule und ihre Stellung zur Gegenwart*, 1859. Se intenta desde entonces insertar la Historia del Cristianismo en el suceder histórico general, con eliminación de lo sobrenatural.

Entre los historiadores protestantes deben citarse ADOLF HARNACK, *Ausbreitung des Christentums in den ersten 3 Jhth.*, 2 vols., ² 1906; W. M. RAMSEY, *The church in the Roman empire before a. d. 170*, ⁶ Londres, 1898; ERNST WM. MÖLLER, *Lehrbuch der Kircheng.*, 2 vols., ² editado por Hs. v. SCHUBERT, 1897, 1902 = *Sammlung theolog. Lehrbb.*, 4/1-3; KARL MÜLLER, *Kircheng. = Grundr. der theol. Wissenschaften*, 1.^a serie, 4 (1892 ss.), en publicación la 2.^a edición; Hs v. SCHUBERT, *Die G. der Kirche im frühen Mittelalter*, 1 (1917), 2/1, 1920, y especialmente ALB. HAUCK, *Kircheng. Dtl.*, 1887 ss., ² 1904 ss. (obra notable). Por la parte católica están las obras de IGN. v. DÖLLINGER, *Die Reformation. Ihre neuere Entwicklung u. ihre Wirkungen im Umfange des lutherischen Bekenntnisses*, 3 vols., 1846/8; HCH. DENIFLE, *Luther u. Lutherum in der ersten Entwicklung*, 2 vols., 1904/9 (97); JOS. v. HERGENRÖTHER, *Hdb. der allg. Kircheng.*, 4 vols., ⁶ ed. refundida por J. P. KIRSCH (98); los tratados de Historia de la Iglesia de FRZ. KRAUS, ⁶ 1909, AL. KNÖPFLER, ⁶ 1920 (99); KARL JOS. v. HEFELE, *Konzilieng.*, 7 vols., 1855 ss., ² 9 vols., años 1887/90 (100).

La Historia de la Iglesia se divide también geográficamente, como se deduce de los títulos especiales aquí indicados. Hay, editada por W. R. W. STEPHENS y W. HUNT, *A History of the english church*, 7 vols., Londres, 1899 a 1906; por P. B. GAMS, *Die Kircheng. von Spanien*, 3 vols., 1862/79; por PHILARET, *G. der Kirche Russlands*, traducción alemana de BLUMENTHAL, 2 vols., 1872; por EDD. FUETER, *Religion u. Kirche in England*, 1904; la de HAUCK (vid. *supra*) y otras (101). Re-

(97) Vid. las distintas Historias de la Iglesia publicadas en lengua española: F. MOURRET, *Historia general de la Iglesia*, trad. y notas de B. DE ECHALAR, 9 vols., Madrid, 1932 ss.; L. PASTOR, *Historia de los Papas desde fines de la Edad Media*, traducción de los PP. RAMÓN RUIZ AMADO, S. J. y JOSÉ MONTSERRAT, S. J., 18 vols., Barcelona, 1910-1931; obras más elementales: A. BOULENGER, *Historia de la Iglesia*, traducida y completada con la Historia eclesiástica de España y América, por el R. P. A. GARCÍA DE LA FUENTE, Barcelona, 1936; J. MARX, *Compendio de Historia de la Iglesia*, traducción del P. R. RUIZ AMADO, S. J., Barcelona, 1935; BERNARDINO LLORCA, S. J., *Manual de Historia eclesiástica*, Barcelona, 1942.

(98) Hay traducción italiana titulada "Storia Universale della Chiesa", hecha de la 4.^a edición refundida por KIRSCH, Florencia, 1904-1923.

(99) De la obra de KNÖPFLER hay traducción española de MODESTO FERNÁNDEZ VILLAESCUA con el título de "Manual de Historia eclesiástica", Friburgo de Brisgovia, Herder, 1908.

(100) Hay traducción francesa con el título "Histoire des Conciles", 9 tomos en 15 vols., París, 1907-1931.

(101) Sobre Historia de la Iglesia en España vid. VICENTE DE LA FUENTE, *His-*

fiérense a personalidades importantes JOS. V. HERGENRÖTHER, *Photius, Patriarch von Konstantinopel, sein Leben, seinen Schriften u. das griech Schisma*, 3 vols., 1867/9; PAUL SABATIER, *Vie de Saint Françoise d'Assise*, ¹ París, 1894, ⁴³ 1918; WM. KAMPSCHULTE, *Johann Calvin*, 1 (1869), ² refundida por W. GÖTZ, 1899; ÉMILE DOUMERGUE, *Jean Calvin*, 3 vols., Lausanne, 1899-1905. Tratan fenómenos eclesiásticos especiales ADOLF V. HARNACK, *Das Mönchtum*, ⁷ 1907 (102); WM. PREGER, *G. der dt. Mystik im Mittelalter*, 3 vols., 1874/93; H. CH. LEA, *A History of the Inquisition of Spain*, 4 vols., Nueva York, 1906/7 (103); ULR. STUTZ, *Die Eigenkirche als Element des mittelalterlich-german. Kirchenrechts*, 1895 (104). Lo metodológico en la historiografía eclesiástica se encuentra en W. KÖHLER, *Die Religion in G. u. Ggw.*, 3 (1912), 1260/75. Allí, también, extensas indicaciones bibliográficas. Vid. R. F. ARNOLD, *Bücherkunde*, ² p. 277/87.

§ 15. La división según los fenómenos del espíritu

El pensamiento de cultivar la Historia del Espíritu se vincula probablemente, en primer término, a la Filosofía del Espíritu de HEGEL, y logró nuevas sugerencias gracias a los esfuerzos de RANKE en busca de "Ideas" directrices en la vida histórica. Pero la plenitud de los problemas que entraña la Historia del Espíritu la ha concebido e inducido por primera vez WM. DILTHEY (1833-1911). Del modo más acabado en su *Einleitung in die Geisteswissenschaften. Versuch einer Grundlegung für das Studium der Gesellschaft u. d. G.*, 1 ² ed. incluido en sus *Gesammelte*

toria eclesiástica de España, ¹ Barcelona, 1855-1859, 4 vols., ² Madrid, 1873-1875, 6 vols.; ZACARÍAS GARCÍA VILLADA, S. J., *Historia eclesiástica de España*, 5 vols., Madrid, 1929-1936 (es la obra más moderna e importante acerca de la Historia de la Iglesia en España, pero desgraciadamente ha quedado incompleta). — Vid. también FORTUNATO DE ALMEIDA, *Historia da Igreja em Portugal*, Coimbra, 1910.

(102) Vid. Fray JUSTO PÉREZ DE URBEL, *Los Monjes españoles en la Edad Media*, 2 vols., Madrid, 1933.

(103) Sobre la Inquisición en España pueden verse también: en contra de este tribunal, JUAN ANTONIO LLORENTE, *Historia crítica de la Inquisición de España*, 2 vols., Barcelona, 1870-1880; a favor, J. ORTÍ Y LARA, *La Inquisición española*, Madrid, 1877; FRANCISCO J. G. RODRIGO, *Historia verdadera de la Inquisición*, 3 vols., Madrid, I, 1876, II y III, 1887; obra objetiva es la de E. SCHÄFER, *Beiträge zur Geschichte des spanischen Protestantismus und der Inquisition in XVI Jahrhundert* (Aportaciones a la historia del Protestantismo español y de la Inquisición en el siglo XVI), Gutersloh, 1903. Obra de carácter elemental, pero de lo más reciente publicado sobre el tema, B. LLORCA, S. J., *La Inquisición en España*, Barcelona, 1936. Colección Pro Ecclesia et Patria.

(104) Vid. MANUEL TORRES, *La doctrina de las "Iglesias propias" en los autores españoles*, AHDE, II (1925), ps. 402 ss.; el mismo, *El origen del sistema de "Iglesias propias"*, AHDE, V (1928), ps. 83 ss.; RAMÓN BIDAGOR, S. J., *La "Iglesia propia" en España*, Estudio histórico-canónico, Analecta Gregoriana, vol. IV, Roma, 1933.

Schriften, 1. Aunque también el mismo DILTHEY ha actuado como historiador, desde luego que con finalidades filosóficas, en *Weltanschauung u. Analyse des Menschen seit Renaissance u. Reformation* (ahora en 3.^a ed. íbidem 2 y en *Studien zur G. des dt. Geistes*, íbidem 3), los frutos de su creación sólo han madurado completamente en el terreno histórico gracias a FCH. MEINECKE. Su *Weltbürgertum u. Nationalstaat*, ° 1922, actuó en esta dirección como desbrozador de caminos. La Historia del Espíritu, naturalmente, no representa tanto un recinto de la investigación materialmente condicionado como un modo de consideración determinado que puede aplicarse a la mayor parte de los dominios del mundo de los fenómenos históricos (Política, Guerra, Nación, Religión, Personalidad, etcétera). Que esto es posible, por ejemplo, en el marco de la Biografía, lo ha mostrado, como ya se indicó, HCH. V. SRBIK en su *Metternich* (1925). Por lo demás, se presenta ante todo en consideración en las especialidades que estén en relación con el Lenguaje, la Literatura, el Arte, la Ciencia o la Cultura intelectual o que conciernen a su historia misma. En estas ramas del saber se advierte modernamente una lucha de métodos, llevada en todas partes con mayor o menor viveza. Por una parte, se tiende a apartarse del modo de consideración histórico-material hasta entonces predominante; por otra, a superar el mero historicismo y lograr una Sistemática. Así, junto a la Historia del Arte y la Historia de la Literatura, aspira a ser reconocida una "Ciencia" de la Literatura o del Arte. Por otra parte, no se encuentra satisfacción en la acumulación y ordenación de datos biográficos o que solamente encierran un valor material, sino que se quiere inquirir lo que opera detrás de los fenómenos. Con ello desaparecen también las rígidas líneas de separación entre producción escrita y arte plástico, entre música y filosofía, filosofía y política. Se intenta hacer brotar, de las clases de actividad particulares, la espiritualidad común de una época o de una tendencia. En esta orientación se mueve, por ejemplo, el programa de la *Dt. Vierteljahrsschrift für Literaturwissenschaft u. Geistesg.*, que aparece desde 1923, editada por PAUL KLUCKHOHN y ERICH ROTHACKER.

Expone generalidades ER. ROTHACKER, *Einleitung in die Geisteswissenschaften*, 1920. — El que mejor nos instruye ahora en las distintas orientaciones en el dominio de la Ciencia literaria es JUL. PETERSEN, *Die Wesensbestimmung der dt. Romantik. Eine Einführung in die moderne Literaturwissenschaft*, 1926, con abundantes indicaciones bibliográficas. Vid con relación a esto, HERBERT CYSARZ, *Literaturgeschichte als Geisteswissenschaften*, 1926. — Para la Historia del Arte Hs. TIETZE, *Die Methode der Kunstgeschichte*, 1913, brinda una fundamentación científica inspirada en ERNST BERNHEIM. En contra de esta tendencia: JOS. STRZYGOWSKI, *Die Krisis der Geisteswissenschaften*, 1923; vid. R. HEDICKE, *Methodenlehre der Kunstg. Ein Hdb.*, 1924. Una historia de la historiografía y de la teoría del Arte desde la Edad Media hasta el siglo XVIII: JUL. SCHLOSSER, *Die Kunstliteratur, Ein Hdb. z. Quellen u. d. neueren Kunstg.*, 1924. Vid. MAX DVORÁK, *Kunstg. als Geistesg.*, 1924. — Para la Historia de la Música: GUIDO ADLER, *Die Methode der Musikg.*, 1919.

En la Historia de la Ciencia deben compararse como ejemplos dos posibilidades de exposición: por una parte, THEODOR GOMPERZ, *Griechische Denker. Eine G. der antiken Philosophie*, 3 vols., 1896-1909, ² 1903 siguientes; por otra, WM. WINDELBAND, *G. der alten Philosophie* = *Hdb. d. klass. Altertums*, 5/1 (1912).

Con el título de *G. der Wissenschaften in Dtl.*, la Comisión Histórica de Munich ha editado en 1864 la historia de las ramas particulares de la ciencia en el territorio alemán desde el Renacimiento, en exposiciones particulares debidas a reputados especialistas. Aparte de estas exposiciones de conjunto, la mayoría limitadas a Alemania, están las que traspasan el ámbito cultural alemán, como las de FCH. DANNE-MANN, *Die Naturwissenschaften in ihrer Entwicklung und in ihrem Zusammenhänge dargestellt*, ² 2 vols. (hasta mediados del siglo XVIII), 1921; HCH. SUTER, *G. der mathematischen Wissenschaften*, 2 vols., ² 1873-75; o el *Hdb. der G. der Medizin*, de THEOD. PUSCHMANN, editado por MAX NEUBURGER y JUL. L. PAGEL, 3 vols., 1902/3. Limitados a una nación, o bien en el tiempo, son, por ejemplo: CH. VIROLLEAUD, *L'astrologie chaldéenne*, París, 1903 ss.; LYNN THORNDIKE, *A history of magic and experimental science during the first 13 centuries of our era*, 2 vols., Nueva York, 1923; PIERRE DUHEM, *Le système du monde. Histoire des doctrines cosmologiques de Platon à Copernic*, París, 1913/16 (105) Tratan históricamente de cuestiones científicas particulares: KLEM BAUMKER, *Der Platonismus im Mittelalter*, 1916; ERNST CASSIRER, *Das Erkenntnisproblem in der Philosophie und Wissenschaft der neueren Zeit*, 2 vols., 1906/07, o WM. ENDEMANN, *Studien in der romanistisch-kanonistischen Wirtschafts- und Rechtslehre*, 2 vols., 1874/83. En torno a personalidades directrices se agrupan exposiciones como las de HERM. SIEBECK, *Aristoteles* (en "Klassiker der Philosophie" de FROMANN), ² 1902; ERNEST RENAN, *Averroes et l'Averroïsme*, París, ² 1861; PIERRE DUHEM, *Études sur Léonard da Vinci, ceux qu'il a lus et ceux qui l'ont lu*, París, 1906 (106).

Como una rama de contenido propio se desgaja la Historia de la Enseñanza y de la Educación. Una obra notable a este respecto es la de FCH. PAULSEN, *G. der gelehrten Unterrichts auf den dt. Schulen und Universitäten vom Ausgang des Mittelalters bis zur Gegenwart*, ¹ 1885, ² 2 vols., 196/7. Además, HCH. JUL. KAMMEL, *G. des dt. Schulwesens vom Ausgang des Mittelalters zur neueren Zeit*, 1882; HASTINGS RASH-DALL, *The Universities of Europe in the middle ages*, 2 vols., 1895; LOUIS LIARD, *L'enseignement supérieur en France 1789-1892*, 2 vols., París, 1889/94; EDWIN GRANT DEXTER, *A history of the education in the United States*, Nueva York, 1904; G. MANACORDA, *Storia della scuola in Italia*, Palermo, 1914 (107).

(105) Vid. MARCELINO MENÉNDEZ Y PELAYO, *La Ciencia española*, ⁴ Madrid. I y II, 1915, III, 1918, 5.^a edición en "Obras completas", vols. XX y XXI; JOSE RODRÍGUEZ CARRACIDO, *Estudios histórico-críticos de la Ciencia española*, ² Madrid, 1917; F. VERA, *Historia de la Ciencia*, Barcelona, 1937; el mismo, *Los historiadores de la Matemática española*, Madrid, 1935; EDUARDO GARCÍA DEL REAL, *Historia de la Medicina en España*, 2 vols., Madrid, 1921-1922; TOMÁS y JOAQUÍN CARRERAS ARTAU, *Historia de la Filosofía española de los siglos XIII al XV*, Madrid, 1939.

(106) Vid. AMÉRICO CASTRO, *El pensamiento de Cervantes*, Madrid, 1925.

(107) Vid. sobre Historia de la Enseñanza en España: VICENTE DE LA FUENTE,

El trazo de unión entre lo puramente espiritual y lo puramente político lo cierra el cultivo de la Historia del Periodismo. (Vid. IX, § 27.) Como se advierte en todos los campos, aquí también repítese el hecho de que los intereses de los que participan profesionalmente en estas publicaciones se sitúen en primer término, y sólo poco a poco sean relevados por los historiadores profesionales. Para el historiador de periódicos se trata, con preferencia, de no exponer el periódico en particular como algo que “existe por sí mismo”, sino en relación con toda la actitud política y espiritual de una época, de un período o de un territorio determinados. Vid. pág. 163. Una tarea semejante incumbe a las exposiciones que tienen que describir la lírica política de un tiempo o el contenido ideal del género poético de una época determinada. Estas tareas pueden cruzarse con las biográficas, si acaso llegan a levantarse investigaciones como las de CH. H. FIRTH, *Milton as a historian = Papers read at the Milton tercentenary*, 3 (1908); FERD. TÖNNIES, *Schiller als Zeitburger und Politiker*, 1905; KARL RIEGER, *Schillers Verhältnis zur französischen Revolution*, 1885, o la de FRZ. X. WEGELE, *Goethe als historiker*, 1876.

Historia de las Universidades, Colegios y demás establecimientos de enseñanza de España, 4 vols., Madrid, 1884; GUSTAVO REYNIER, *La vie universitaire dans l'ancienne Espagne*, Paris, 1902, Bibliothèque espagnole, tomo II; L. LUZURIAGA, *Documentos para la historia escolar de España*, 2 vols., Madrid, 1916-1917; P. ENRIQUE HERRERA ORIA, *Historia de la Educación en España desde el Renacimiento*, 1941.

VI

La división de la ciencia de la Historia según el modo de exposición

§ 1. Generalidades

Las series de los sucesos que la ciencia histórica nos expone pueden ser consideradas desde puntos de vista distintos. Se las puede descomponer en acontecimientos particulares, de los cuales cada uno puede ser examinado como existiendo por sí mismo, sin relación interna. Se pueden reconocer los eslabones de una serie de sucesos como un todo y en la mutua dependencia de los unos respecto de los otros, y tratar de desechar este conocimiento según el uno o el otro aspecto. Se puede abarcar con la vista el suceder histórico como totalidad, como un conjunto coherente por sí mismo, en cuanto que cada serie de sucesos y cada eslabón de esa serie se originan de la cooperación de las series y eslabones precedentes. Un paso más hacia adelante sería todavía el de señalar este origen en lo que tuviese de forzoso y derivar de leyes determinadas las condiciones del devenir histórico. Según eso distinguimos:

1. La historiografía narrativa, que se satisface con comunicar lo real del suceder histórico.
2. La llamada historiografía pragmática, que tiende a entender el curso del suceder histórico, según causas y efectos, y a extraer, según las circunstancias, de la fundamentación así obtenida, consecuencias para la vida, el Estado, los partidos, escuela, etc.
3. La historiografía genética, que concibe todo fenómeno histórico como algo que se ha producido paulatinamente, como el punto final de este devenir, y hace recaer el peso principal de su interés sobre las distintas etapas por las que ha pasado la situación de aquel fenómeno.
4. La historiografía sociológica, que solamente ve en el suceder histórico un curso de fenómenos, en los cuales encuentra su expresión la ley histórica que opera detrás de los mismos.

Estas cuatro maneras de exponer la Historia coexisten hoy unas junto a otras. Cada una de ellas debe su origen a un determinado grado de

cultura y a un determinado enfoque psicológico, o sea, a la relación en que están con el mundo las direcciones ideológicas dominantes y a cómo tratan de concebir la imagen del mundo histórico que se les brinda. La historiografía narrativa y la pragmática no acusan, desde luego, prelación temporal en sus orígenes; se presentan más bien a menudo simultáneamente en el mismo pueblo.

§ 2. La historiografía narrativa

La Historiografía se vincula a la Poesía por el gozo en la narración de los acontecimientos memorables, pero, paralelamente, fluye la tendencia del hombre a la perduración de su Yo fugitivo en inscripciones públicas y registros oficiales, y, desde luego, a conservar, con miras al porvenir, el recuerdo del propio presente a las futuras generaciones. En consonancia con esto se encuentran como los monumentos más antiguos de la Historiografía: 1.° Anotaciones de los hechos en inscripciones, en calendarios (las inscripciones del templo de Tutmosis III en Karnak, los *Annales Maximi*, basados en las inscripciones de las tablas pontificales) y en otros lugares; 2.° Relatos coherentes, que, nacidos del mero gozo de narrar, ofrecen todo lo más lo humano, pero no una investigación causal propiamente histórica (los cantos heroicos de HERÓDOTO, la mayoría de las crónicas medievales).

Ejemplos de historiografía narrativa en la época actual son las distintas tablas cronológicas para la enseñanza de la Historia: SCHULTHESS, *Europäischer Geschichtskalender*, 1860 ss.; el *Annuaire* en la *Revue des deux mondes*.

§ 3. La historiografía pragmática

“Quizá sea mi obra poco atractiva para el que me escuche por la circunstancia de que no contiene nada legendario, pero me basta con que reconozca mi obra como útil si desea lograr un claro conocimiento de los acontecimientos pasados y gracias a él comprender bien aquellos procesos que, según el curso de las cosas humanas, se pueden dar de nuevo en el porvenir del mismo modo o de una manera semejante.” Con estas palabras caracteriza TUCÍDIDES la diferencia entre su modo de tratar la Historia y el de sus predecesores, la distinción entre el modo meramente narrativo de HERÓDOTO y la investigación de aquellas fuerzas que operan en el suceder histórico. TUCÍDIDES considera los sucesos que hay que relatar desde un punto de vista unitario y quiere que sus conocimientos históricos sirvan de información y guía para el porvenir. Un rasgo instructivo fluye por su obra. Y lo mismo observamos en POLIBIO, cuyo vocabulario ha

prestado también la expresión *πραγματικὴ ἱστορία*, aunque con otra significación. "Pragmático" quiere decir aquí, desde JOH. DAV. KÖLER, *De historia practica*, Altdorf, 1741, tanto como "utilizable para la acción y la dirección de los asuntos".

Con esto sólo queda caracterizado, desde luego, un aspecto de esta clase de exposición, la instructiva, práctica, que subrayó a la Historia con el título de una *magistra vitae*, y que, bajo la influencia de la escuela estoica, intentó hacer de la Historia una "Filosofía en ejemplos". (Vid. los *Facta ac dicta memorabilia* de VALERIO MÁXIMO.) Esta especie coexiste con la historiografía "patriótica" en las memorias que escriben un hombre de Estado o un general para provecho de sus nietos, sus sucesores o discípulos, que hoy existen tan extendidas como en las obras de MAQUIAVELO y GUICCIARDINI. El otro aspecto de esta clase de exposición histórica reconócese en la tendencia al desenlace interno y a la fundamentación causal de todos los hechos que hasta nosotros han llegado. En esta tendencia se bosqueja el camino para que el conocimiento histórico llegue a ser científico. La historiografía pragmática ahondó en esta dirección gracias, en primer lugar, a MONTESQUIEU, *Considérations sur les causes de la grandeur des Romains et de leur décadence* (1734). Dedicada hasta entonces la historiografía pragmática sólo al servicio de lo corriente y de todos los días y al del conocimiento de los asuntos políticos, MONTESQUIEU la requiere con fuerza para que responda a sus preguntas sobre las causas profundas del suceder y, desde una atalaya elevada, valore lo práctico de la Historia. Sin eso, lo moralizador, lo racional, la contemplación de lo provechoso se situaban en la línea de lo meramente ilustrativo. Ahora se añadió el sentido de crítica racionalista. Pero sólo en el intento de plantear grandes cuestiones científicas se da ya, en parte, una superación del pragmatismo. Por los cauces de la llamada "teoría histórica catastrófica" ("*historischen Katastrophentheorie*") no se llegó todavía, sin duda, a una concepción propiamente científica. Del mismo modo que se pensó reducir las guerras y el destino de los pueblos a los actos voluntarios de los particulares, se buscó en las grandes catástrofes la causa de los movimientos espirituales. Por eso pudo decir MORITZ RITTER de "El siglo de Luis XIV" de VOLTAIRE que "El conjunto de la Historia se descompone en épocas, que están superpuestas unas sobre otras como capas sin unión interna"

EDD. MEYER, *Thukydides und die Entstehung der wissenschaftlichen Geschreibung*, en *Mitt. d. Wiener Vereins d. Freunde d. human. Gymn.*, 1913; MORITZ RITTER, *Die Entwicklung der Gw.*, 1919; JUL. KAERST, *HZ*, 106 (1911), 476 ss.

§ 4. La historiografía genética

Genético y orgánico son expresiones favoritas de HERDER. En la bifurcación de caminos entre “Ilustración” y “Romanticismo”, HERDER señala el rumbo de una nueva concepción de la Historia. La vida cultural (primero dentro de la Nación en particular) se considera como algo que brota vegetalmente. Derecho, Moral, Literatura no son la obra de un legislador, de un sacerdote, de un poeta, sino algo natural, que no puede ser creado voluntariamente, cuyo sereno devenir debiera perseguirse sólo con profundo respeto. No es menester subrayar que, en este nuevo modo de considerar, en el que se profundizó por el conocimiento de las fuerzas espirituales (“Ideas”) que operan en la Historia, yacen las raíces de un conocimiento más depurado de la Historia.

Superar el infecundo escepticismo de la “Ilustración”, poner su racionalismo al servicio de una crítica positiva de las fuentes, estuvo reservado a NIEBUHR. Para la llamada historiografía genética, que luego encontró en RANKE su gran realizador, es muy especialmente característico lo que se relaciona con las fuentes. La historiografía pragmática, con su ejemplaridad, no puso gran empeño en el examen de las fuentes. La ejemplaridad es, precisamente, algo no objetivo. Pero a quien, con independencia del bien y del mal, le incumbe relatar cómo han llegado a ser las cosas, le resulta mucho más importante la depuración metódica de las fuentes. En ellas busca lo real y elimina todo aquello con lo cual los adornos retóricos, estéticos, sentimentales ocultan y difuminan la realidad de los hechos transmitidos.

Cuanto más cerca se sitúa la realidad tanto mejor se representa lo histórico como un devenir permanente. Resulta claro que todo lo que es procede de algo distinto y anterior. Los grandes saltos y retrocesos, tal como la “Ilustración” los supuso, desaparecen. En su lugar, se presentan en todas partes transiciones, formas intermedias, añadidos. No todos los añadidos precisan encontrar en seguida su completa perfección, pero en lo espiritual ninguna fuerza queda perdida. Y la participación del historiador concéntrase pronto, con no disimulada preferencia, más en el llegar a ser de las cosas que en lo que ya se ha producido. Esto sucede también con la crítica de las fuentes. También se intenta determinar en ellas las distintas fases del curso de su devenir. JULIUS V. FICKER lo mostró en los documentos de la Edad Media. No sin completo influjo de esto se pudo más tarde producir la analogía con las experimentaciones de la Biología moderna, aunque ésta fué todavía más fructífera para la Sociología y la historiografía sociológica. Según eso, el supuesto de la historiografía genética lo constituye el reconocimiento de la cohesión interna de toda la vida histórica.

§ 5. La historiografía sociológica

Mientras la historiografía pragmática inquiere el engranaje causal de los sucesos y la finalidad práctica del conocimiento histórico, y la consideración genética busca lo orgánico, es decir, las formaciones históricas en su sujeción a leyes, la unión de ambas direcciones prestó amplia ayuda al espíritu de nuestro tiempo. Éste exige en todas partes la composición y la valoración práctica del saber. El gran guía es también aquí la ciencia natural con su secuela la técnica. La crítica filológica, en la que se apoyó RANKE, lleva solamente a particularidades y singularidades, pero ahora se desea llegar a generalidades y a lo que tiene vigencia general, para ser capaz de deducir consecuencias finales sobre el porvenir. Esto constituye, si se quiere, un pragmatismo de orden superior, que aparta lo subjetivo y lo sentimental. Por este camino fueron las sugerencias de COMTE, en este sentido operó la teoría marxista, este rumbo siguieron KARL LAMPRECHT, KURT BREYSIG y, recientemente, aunque con medios totalmente distintos, OSW. SPENGLER. También ADOLF V. HARNACK aspira a algo semejante con sus exigencias teóricas. La eliminación de la psicología individual, la acentuación de lo social, el interés por las grandes perspectivas, posponiendo todo lo casual: tales son los principales signos distintivos de la historiografía sociológica. La Sociología no conduce tampoco a una Metodica unitaria, ni se puede celebrar la historiografía que se asienta en su espíritu. Se trata todavía, en todas partes, de ensayos a tientas. Pero lo que hay en ella de no concluído no debe engañarnos sobre el hecho de que aquélla posee una justificación condicionada histórico-temporalmente. La Sociología no ha podido aportar hasta ahora aportaciones de valor duradero, pero le debemos diversos puntos de vista nuevos. De ningún modo podemos apreciar aún hoy cuánto ha participado en la construcción de nuestra ciencia, cuántos terrenos nuevos han sido por ella conquistados.

La doctrina de las Ideas históricas situó ya el papel del individuo en un segundo término. Los resultados de las ciencias naturales estimularon la aplicación al modo de consideración histórico del método físico-matemático, tan afamado por sus éxitos. No faltan filósofos e historiadores en particular que tiendan a referir la multiplicidad de los fenómenos históricos a unas pocas causas que se repiten con sujeción a leyes. (Vid. II, § 7.) Los progresivos conocimientos de la Biología dieron nuevo pábulo a esta manera de plantear la cuestión. La relación de todo lo viviente, desde la célula originaria a la forma más elevada del organismo desarrollado, la disolución del sistema rígido en el movable telar de la sucesión de distintas etapas de evolución, acentuó la semejanza de lo biológico con lo histórico.

Así, desde bases de ataque distintas, se intentó adaptar a la Historia

los métodos científico-naturales. Sobre todo a los teorizantes de la historiografía genética (por ejemplo, BERNHEIM), les pareció lo biológico de lo más prometedor y reclamaron también para la Historia el concepto de evolución. Más, en realidad, la cuestión de la esencia de la verdadera evolución no ha recibido aún, sin contradicción, respuesta en las ciencias naturales. Si el suceder histórico se puede considerar como tal evolución y se puede aplicar el concepto de evolución a la Historia, es más que dudoso. (Vid. II, § 6.) Quien suponga una verdadera evolución debe, desde luego, conceder que este concepto de la actual historiografía “genética” no ha sido pensado consecuentemente hasta el fin. Trátase, más bien, no de evoluciones, sino seguramente sólo de analogías, de procesos de parecido desarrollo. En busca del objeto, en que se efectúan los cambios que hay que considerar como evolución auténtica, KARL LAMPRECHT creyó descubrirlo en la “psiquis social”. Las “acciones” y los “sucesos” son para LAMPRECHT solamente síntomas de los estados sociales que se transforman y “evolucianan”. En el sentido de LAMPRECHT y de su escuela, los representantes de la historiografía genética no son, en ningún modo, historiadores genéticos sino más bien historiadores “dramáticos”, de los cuales dependen solamente las acciones y los sucesos.

En tanto se trata de la crítica del concepto de evolución, se puede seguramente estar conforme con el defensor de la concepción de LAMPRECHT, ERICH ROTHACKER. Otra cosa sucede respecto de las conclusiones que deduce de sus cálculos. El supuesto de que hay verdaderas evoluciones en el suceder histórico no ha sido todavía determinado de modo incontrovertible. Pero aún suponiendo que tal cosa se hubiera comprobado, tampoco se habría dicho con ello que la evolución fuese el único objeto de la historiografía. Considerar al hombre como actuando en libertad sigue siendo siempre, a despecho de todos los rebuscadores de leyes, el punto de vista más rico en perspectivas que puede adoptar el historiador. Todos los intentos de representar los cambios históricos como obedeciendo a algo forzoso han fracasado hasta ahora. De ahí, precisamente, que en el campo de los historiadores sociológicos se clame por un “Darwin de la Historia”. Este fracaso práctico no fué muy importante en sí mismo, no se hicieron sentir dudas fundamentales acerca de los supuestos de que partían la dirección físico-mecánica (AUGUSTO COMTE), estadística (BUCKLE), psicológica-popular (KARL LAMPRECHT, F. MÜLLER-LYER, HERM. SCHNEIDER), biológico-materialista (L. M. HARTMANN) y otras muchas direcciones de la teoría y de la consideración sociológica de la Historia. Ciertamente es importante investigar y determinar las condiciones dadas de la acción humana (tanto las que se basan en el hombre mismo como las del mundo que le rodea), pero hasta ahora ninguna investigación causal ha logrado todavía comprobar que el actor pudo obtener, precisamente, las consecuencias que obtuvo. En la frontera entre la his-

toriografía sociológica y la genética se mueve recientemente EDD. FUETER, *Geschichte der europäischen Staatensystem von 1492 bis 1559 = Hdb. der mittelalt. und neueren G.*, 1919 (vid. *supra*, p. 170 ss.). FUETER se vincula a la Sociología por la concepción acusadamente colectivista y la representación hasta donde es posible más “libre de valores”, que elimina de los hechos narrados todas las explicaciones psicológico-individuales y todos los rasgos de simpatía personal. FUETER se aparta de la Sociología en cuanto que en ninguna parte persigue leyes, no intenta reducir el suceder histórico a cualquier principio único y deja las razones al relato puramente descriptivo. (Vid. *H. Vjschr.*, 19 (1920), 531/8.)

§ 6. La historia como objeto de enseñanza en la escuela

La Historia en cuanto objeto de investigación y la Historia como objeto de enseñanza se distinguen por la diferente finalidad que debe ser propia del investigador y del maestro. Ante la vista del investigador, la ampliación de nuestro conocimiento aparece como el rumbo primordial e inmediato de su actividad; el maestro desea divulgar y arraigar en la conciencia de sus discípulos, del modo más provechoso posible, los conocimientos alcanzados por la investigación. De tal manera que el discípulo más tarde, durante su vida, no arrastre el peso de un saber muerto, sino que se incorpore una sustancia formativa que le capacite para adoptar una posición independiente respecto de los fenómenos del presente.

Éste no es el lugar de exponer un programa ni de hacer la crítica de las instituciones existentes; sólo deben presentarse aquí los puntos de vista más importantes que capacitan al futuro profesor de Historia para situarse bien respecto de los problemas de su profesión. Con referencia a esto, se puede, desde luego, comprobar que la Didáctica actual es defectuosa, ya que decide respecto de las consideraciones de organización o de las bases externas de división en grados de enseñanza, sin que estas exigencias de la organización hayan sido puestas en consonancia con las dotes peculiares del discípulo en los distintos estadios de su evolución intelectual. Con otras palabras: la especialidad en cada caso del ideal educativo debe estar de acuerdo con las condiciones dadas de la psicología juvenil.

Las tareas que corresponden al maestro de Historia pueden señalarse como particularmente difíciles. Se le debe exigir, por una parte, que domine el método histórico-científico y que se haya dedicado y ensayado al menos en algún aspecto de la Historia, pero, por otra, debe poseer el don de transmitir el contenido educativo de la Historia en forma que, en cada caso, resulte sugestiva, que se adapte especialmente a la capacidad receptiva del discípulo y tener tacto finalmente — sin ocultar el personal

punto de vista propio — para situarse frente a los opuestos principios de las distintas concepciones del mundo.

El principiante, que entra al servicio de una escuela, tendrá, en primer lugar, la capacidad o la oportunidad de influir en la distribución de la materia, en el número de horas asignado a la enseñanza de la Historia, en la introducción de determinados libros de texto, etc. Con razón se puede esperar de él que conozca el estado actual de esas cuestiones, que sepa, pues, por dónde va. En segundo lugar, se le ha de exigir que continúe elaborando su personalidad en el ámbito de sus intereses educativos, en el conocimiento del alma juvenil. Ante todo, debe tener conciencia de que la enseñanza existe por derecho propio, que la escuela sigue sus propias leyes. Quien sólo se siente un “erudito”, un “investigador” y los azares sociales o económicos lo han apartado de ese camino, no llegará nunca a aclimatarse en su profesión de maestro. De la misma manera que en la Universidad, un maestro necesita, para lograr completo éxito en su tarea educativa, atender convenientemente a lo pedagógico, en las otras escuelas quien no se moleste en combinar en un sistema las exigencias de la ciencia y las de la escuela naufragará con rapidez, tanto espiritual como profesionalmente.

Una buena obra de iniciación a la práctica de la enseñanza: FRITZ FRIEDRICH, *Stoffe und Probleme des G. unterrichts*, ² 1920. Obras teóricas: EDD. SPRANGER, *Lebensformen*, ² 1921 (108); THEOD. LITZ, *Erkenntnis und Leben*, 1923; ERICH WENIGER, *Die Grundlagen des G. unterrichts. Untersuchungen zur geisteswiss. Didaktik*, 1926.

Una revista que se ocupa especialmente de temas de enseñanza de la Historia es *Vergangenheit und Gegenwart*, 1910 ss., desde 1913 cinco cuadernos suplementarios (109).

(108) Vid. la traducción española citada en la nota 31.

(109) Vid. la bibliografía española sobre enseñanza de la Historia citada en la nota 4. Véase también E. IBARRA, *Cómo debe ser enseñada la Historia*, en los trabajos de la Asociación española para el Progreso de las Ciencias, Madrid, 1909.

VII

Heurística. (Conocimiento general de las fuentes)

§ 1. Generalidades sobre fuentes históricas

Puede ser fente de la Historia, en el sentido más amplio de la palabra, todo lo que nos proporciona el material para la reconstrucción de la vida histórica. Desde el momento en que el historiador tiene que recorrer un camino que ha quedado atrás debe buscar la clave siempre en el efecto y partir de éste para llegar a la causa, no hacer nunca lo contrario, y son, precisamente, los efectos de la vida actual y pretérita, en la medida en que le ilustran, los que le sirven como fuentes de conocimiento. El concepto de fuente histórica no es algo de contornos perfectamente dibujados. Un trozo de tejido antiguo no ha sido considerado desde siempre como una fuente histórica. Pero puede serlo para el historiador de la técnica textil y puede proporcionarle, en la medida en que avancen los progresos del microscopio, de la química, etc., esclarecimientos sobre la composición, el colorido y las particularidades de los hilos que lo componen.

Ahora bien: estamos habituados a considerar desde antiguo ciertas cosas como fuentes históricas, esto es, por una parte, aquellas que se compusieron con la intención de que sirvieran de enseñanza a futuras generaciones; por otra, las que la investigación histórica puso a contribución experimentalmente como medios de conocimiento. Sin embargo, esta consideración habitual no puede determinar, de ninguna manera, al historiador a que se base precisamente sólo en esas fuentes. Más bien le obligará a dirigir su atención sobre ellas cuando no se le ofrezcan nuevas posibilidades de conocimiento. Lo que puede ser puesto a contribución y utilizado como fuente depende de dos circunstancias: a) de la elección del objeto a tratar, y b) del estado de investigación en que en ese momento se encuentre la ciencia, y, desde luego, no sólo del de la ciencia histórica sino también del de las demás ciencias.

Que la elección del objeto importe es cosa que salta a la vista; por ejemplo, para la consideración de un tema económico o histórico-político

de una misma época será común un número determinado de fuentes, pero las sendas de la investigación se separarán en cuanto ésta se aproxime a los problemas especiales. Los libros de cuentas de una gran casa de Banca proporcionarán también luces sobre la historia política, pero corresponden, en primer término, al grupo de las fuentes económicas. Mas no hay que considerar sólo el aspecto relativo al contenido del tema, sino también la relación temporal y cultural dentro de la cual está situado el objeto de que se trate. Desde el momento en que las fuentes, como hemos dicho, no son sino efectos de determinadas circunstancias de la vida, se distinguen también según las consecuencias de estas circunstancias. La cultura egipcia ha dejado tras de sí huellas distintas de las de la cultura asirio-babilónica, el ciclo cultural oriental, en su conjunto, huellas diferentes de las del europeo; la Antigüedad, de las de la Edad Media. Para mostrar esto con un ejemplo patente, remitámonos al periódico en cuanto fuente de la Historia. El periódico representa, prescindiendo de antecedentes de la Antigüedad y de algún pormenor asiático occidental, una producción de la vida europea del siglo XVI, o bien del XVII. Si las inscripciones desempeñan para nosotros un papel relevante es, igualmente, en cuanto se cimentan profundamente en los fenómenos esenciales del ser cultural de la Antigüedad, mientras que en la Historia de la Edad Media preferimos como fuente los documentos. No debe silenciarse que a esto cooperan también las contingencias: la casualidad del material y la posibilidad de conservación.

El estado de investigación en que de momento se encuentra la ciencia hay que tenerlo en consideración en cuanto que de él dependen los medios que están a nuestra disposición para hacernos accesibles fuentes nuevas o para aprovechar mejor las antiguas. Así, la utilización sistemática del documento como fuente histórica sólo se ha instituido con la profundización de los conocimientos de ciencia jurídica. El lenguaje sólo penetró en el círculo de los medios de conocimiento históricos desde que hubo una ciencia del lenguaje. Antes de que fuesen descifrados los jeroglíficos egipcios, las inscripciones de los países del Nilo no supusieron una verdadera fuente histórica. La elaboración de la Paleografía medieval, que distingue según provincias territoriales el material escrito llegado hasta nosotros y con ello se coloca en situación de ofrecer cómputos cronológicos más exactos, significa, a su vez, una mejor valoración de las fuentes escritas de aquel período.

“Fuente”, con el sentido de fuente histórica, es una expresión que, en la época moderna, aparece repetida en casi todas las lenguas cultas europeas. Probablemente arranca de la orientación humanista, que, en sus tendencias históricas y políticas, quiso inquirir lo Antiguo en su origen, allí donde se hubiera conservado en su absoluta pureza. De *fons* = origen a *fons* = medio de conocimiento no había más que un paso, y a veces en los clásicos latinos se encuentran insinuadas tales transposi-

ciones; por ejemplo, en Tito Livio, 3, 34, 6, cuando dice de una ley "fons omnis publici privati que est juris". — Con la imagen de la fuente se expresa, además, muy acertadamente, que no es tanto objeto de conocimiento como medio de conocimiento.

§ 2. División de las fuentes

Si no se sujeta uno solamente al concepto usual de fuente histórica en estricto sentido, se debe ampliar más su círculo de lo que es práctica habitual. Cuanto nos rodea se ha producido paulatinamente, es decir, se ha originado históricamente y hay que considerarlo, por lo tanto, como efecto de una determinada vida histórica. Así, EDD. FUETER, *G. des europäischen Staatensystem von 1492-1559. Hbb. der mittelalterlichen u. neueren G.* (1919), p. 54, puede afirmar al tratar de la tierra de Francia y de sus habitantes: "La fuente propiamente dicha de la ejecución directiva la forman, naturalmente, las circunstancias geográficas, que no pueden ser referidas en este lugar." Desde este punto de vista pueden servir como fuente de la Historia los hechos del mundo geográfico circundante (por ejemplo, clima, situación, etc.) en sí mismos, las realidades físicas (por ejemplo, la estructura física de un pueblo, las deformidades típicas, etcétera), las actividades prácticas, la Técnica, la Economía en cuanto tales, y también los hechos que pertenecen al orden volitivo (por ejemplo, Moral, Derecho) y no menos los resultados de la creación intelectual (Ciencia).

Para juzgar históricamente a los árabes, su Filosofía como tal es para nosotros un importante medio de conocimiento, es decir, una fuente. La terminología usual citará, desde luego, entre las fuentes para la historia de los árabes, no su Filosofía, sino los escritos de sus filósofos que se nos han conservado. Y con razón, ya que sólo mediante esos escritos se nos hace posible el conocimiento del Sistema de un Avicena o de un Averroes. Pero, en lo fundamental, debemos dejar determinado que los hechos en sí mismos pueden ser también fuentes, del mismo modo que es fuente todo lo que oralmente, por escrito o de cualquiera otra manera, nos da a conocer aquellos hechos. Debemos tener esto a la vista para comprender, por ejemplo, que el testimonio escrito quizá no sea sencillamente el instrumento por medio del cual queda plasmado el pensamiento ajeno y que nos ofrece ese pensamiento, sino que ya su existencia misma, y más aún su elaboración, su modo de empleo, su comprobada dependencia de otro escrito, pueden ser fuente de la Historia. Esto mismo es también aplicable al lenguaje. Éste es el vehículo por el cual se nos trasmite el contenido de la mayor parte de los medios de conocimiento, pero, al mismo tiempo, la manera de suceder esto, su semejanza o diferencia respecto de otras lenguas, proporcionan luces al historiador acerca del grado de ele-

vacación de una cultura, de las afinidades culturales y del destino de un pueblo.

Se consideran fuentes históricas propiamente dichas todo lo que ha llegado hasta nosotros como efecto cognoscible de los hechos, la momia en una cámara sepulcral egipcia, los utensilios y atuendos, vestidos, armas, en cuanto expresión de determinadas capacidades técnicas; las costumbres y fiestas, las instituciones legales en cuanto efecto de ciertas concepciones jurídicas y morales, y todas las manifestaciones de la vida espiritual que nos han sido trasmitidas por medio del lenguaje, la escritura y la representación plástica, tanto las que se refieren a necesidades prácticas, a los asuntos oficiales y jurídicos como las relativas a la Religión y a la misma vida intelectual. Todo se tiene aquí en consideración: desde las notas económicas, los calendarios, códigos, documentos, inscripciones, actas, hasta los sermones puestos por escrito, las exposiciones históricas, árboles genealógicos, memorias, diarios, libelos y hojas sueltas, periódicos, poesías, novelas, etc. Aquí no se puede dar una enumeración detallada de todas estas clases de fuentes. Como cuadro sinóptico sirve el siguiente, que no puede tener la pretensión de ser completo:

Tabla 1.ª — FUENTES DE LA HISTORIA EN SENTIDO AMPLIO

Realidades como tales		Exteriorizaciones de esas realidades
Hechos geográficos.	Clima. Situación.	Límites, formas de asentamiento.
Hechos corporales	Constitución corporal, capacidad de resistencia física.	Características de la raza, deformidades típicas, restos de cadáveres.
Hechos de la vida práctica.	Técnica, formas económicas, formas de enterramiento.	Desperdicios, utensilios, edificios, sepulcros, vestidos, armas, monedas, sellos, joyas, organización económica.
Hechos del orden volitivo.	Moral, costumbres, derecho, opinión pública, Religión.	Usos sociales, fiestas, instituciones, leyes, constituciones, cultos, dogmas.
Hechos de las facultades intelectuales.	Ciencia. Arte.	Lenguaje, escritura, representaciones plásticas y todo lo trasmitido por ellos (vid. tab. 2). Obras de arte. Bibliotecas.

Tabla 2.ª — LAS FUENTES HISTÓRICAS EN SENTIDO ESTRICTO, TRASMITIDAS EN FORMA ORAL, POR ESCRITO (IMPRESAS) O PLÁSTICAMENTE

I. Fuentes transmitidas oralmente.

Leyendas (Sagas), anécdotas, proverbios, canciones, cuentos, narraciones, discursos.

II. Fuentes transmitidas por escrito (o impresas).

1.º Que se refieran a la vida práctica:

Fórmulas o recetas, escritos económicos (cuentas, inventarios, polípticos, etcétera), calendarios, libros de viaje, itinerarios, nombres propios y de lugares.

2.º Que se refieran al orden volitivo:

- a) Leyendas (Sagas), proverbios y refranes, textos jurídicos, códigos.
- b) Escritos sobre asuntos oficiales: Documentos, inscripciones de contenido jurídico, actas judiciales, de consejos, de Cortes, de concilios, estatutos locales, libros de rentas eclesiásticas, registros penales, libros de gastos, notas estadísticas, actas de tipo administrativo, las actas procedentes de relaciones internacionales, informes de embajadores, actas de asuntos militares (órdenes (*ordre de bataille*) y partes de guerra, etc.).
- c) Escritos de índole religiosa, litúrgicos, de sermones, tratados, libros de fundaciones, penitenciales, cartas de indulgencias.

3.º Que se refieran a la vida del espíritu:

- a) Descripciones históricas, inscripciones de contenido histórico, árboles genealógicos, genealogías, crónicas, anales, biografías, obras históricas en general.
- b) Fuentes autobiográficas: memorias, diarios, cartas.
- c) Los medios especiales de expresión de la publicística, libelos, hojas sueltas, pronósticos, periódicos, correspondencias periodísticas.
- d) Escritos artístico-literarios. Catálogos de Bibliotecas.
- e) Escritos científicos.

III. Fuentes transmitidas por medio de la representación plástica.

- 1.º De contenido geográfico: mapas, planos de ciudades, cuadros de paisajes.
- 2.º De contenido antropológico: retratos.
- 3.º Que afectan a la vida práctica: reproducciones de utensilios, vestidos, armas, monedas, escudos, películas cinematográficas, carteles anunciadores.
- 4.º Representaciones plásticas de fiestas, sesiones de Tribunales, cultos, caricaturas, películas cinematográficas.

La división de las fuentes en restos y tradiciones, empleada primeramente por G. DROYSEN, *Historik*, ³ (1882) y ampliada después por ERNST BERNHEIM, mediante la cual las fuentes se distinguen según deben su origen a la intención de servir al futuro conocimiento histórico (*Tradición*) o, sin esa intención, se introducen en nuestro presente como huellas de un tiempo pasado, apareciendo en el mundo ellas mismas y no por medio de un historiador posterior (Restos), es de importancia para e

juicio crítico de cada fuente en los casos particulares en que hay que utilizarlas, pero no para una distinción y ordenación lógicas. La carta, que representa un fragmento de las relaciones espirituales entre los hombres, cuenta, en general y desde un principio, entre los restos. Pero se conocen cartas en particular, escritas por su autor con miras a su publicación en el futuro, y en las cuales quiere justificar su propia imagen histórica. Los documentos se incluyen entre los restos; también los falsificados con la intención de lograr ventajas honoríficas, económicas o jurídicas, basándose en la falsificación. De otro tipo son las falsificaciones realizadas para conducir a error a los historiadores futuros. Éstas hay manifiestamente que incluirlas entre las tradiciones. En resumen: se advierte que esta división nos proporciona una escala métrica para la valoración metódica de una fuente sometida a discusión, pero no para una división general de las fuentes.

§ 3. Los supuestos técnicos de la utilización de las fuentes. Relación con otras ciencias

Mediante estos supuestos, el historiador se coloca en situación de utilizar las fuentes, de valorarlas reciprocamente, de enunciar, por medio de la expresión, las conclusiones que de ellas deduce, de relacionarlas entre sí, de descubrirlas y hacerlas accesibles y de examinarlas en sus relaciones internas. Este “descubrimiento”, al que deben cooperar, en el sentido más literal del término, la Prehistoria y la Arqueología, supone una técnica determinada, un instrumental, experimentaciones y manipulaciones determinados. El que quiere excavar en una tumba, practica un pozo en el centro, y esto, por regla general, le permite ver su disposición y construcción y extraer su contenido. Pero el fin último de una excavación no se encuentra en que sólo el descubridor de un monumento lo vea, sino en que su resultado se guarde y se conserve lo mejor posible, en un Museo o en cualquier otra forma, y con ello se haga accesible a otros investigadores.

Lo que es aplicable a los restos prehistóricos tiene también aplicación a las fuentes transmitidas oral, por escrito o plásticamente. Y, desde luego, en primer término hay que considerar: 1, la determinación científica del hallazgo; 2, la conservación técnica del objeto; 3, el hacer accesible, o sea, el multiplicar, el contenido de la fuente, y, según las circunstancias, también la forma de la misma. Sólo cuando se ha hecho todo esto, o, por lo menos, ha tenido lugar la determinación del hallazgo, sólo entonces puede abrirse paso al examen crítico del contenido transmitido por la fuente.

1. Determinación del hallazgo. Se trata aquí de registrar con exactitud la existencia, contenido y caracteres de la fuente, tal como de mo-

mento se le presentan al investigador, con la indicación de la época y lugar del hallazgo, la investigación del origen de la fuente en cuanto al tiempo y al lugar de que procede, y la historia de las vicisitudes por qué ha pasado. Así, cuando se trate de un manuscrito, primero se le describe con todo detalle, después se determina su antigüedad y su lugar de origen y se investiga, por último, por qué caminos y cuándo ha llegado a su paradero actual. Vid. VII, § 9.

2. Conservación técnica del objeto. Incumbe a los dominios de la técnica de la Archivística, la Biblioteconomía y la Museística. Para la conservación fiel del sonido en las fuentes que se difunden oralmente, modernamente se utiliza la impresión fonográfica.

3. Accesibilidad y multiplicación de la fuente. En tanto se trate de fuentes escritas o impresas o de representaciones plásticas, la "edición" de la fuente es el modo de hacer accesible el fragmento. Esto quiere decir que la fuente es reproducida y multiplicada en tal forma que asegura al historiador una cómoda utilización y valoración crítica. Para más detalles, la p. 302.

Por lo que se refiere al juicio crítico, tanto del contenido como de la forma externa de las fuentes, el conocimiento e investigación de los hechos históricos, en manera alguna le bastan al historiador. Para ello tiene, a menudo, que tomar prestados conocimientos de otras ciencias, y, en lo fundamental, ninguna queda excluida de esto. En la descripción de la vida pasada se expresa, precisamente, cómo cooperan a ella las más distintas facultades, tanto intelectuales como prácticas, y que, en consecuencia, no se puede juzgar de los procesos descritos sin el examen de la actuación de esas facultades y sin adueñarse de los especiales conocimientos de esas ramas particulares del saber que hay que tomar en consideración singularmente en la historia de una cultura determinada o de un aspecto determinado de esa cultura. Quien no esté familiarizado con las instituciones y el pensamiento de la Iglesia Católica o con las ideas jurídicas germánicas, no llegará nunca a una comprensión acabada de la vida medieval. Sin el conocimiento de la Filosofía de la "Ilustración", entenderemos siempre torpemente la Revolución francesa. Una de las bases más firmes de todo legítimo saber es la que posee un investigador de la historia de Federico el Grande o de Napoleón si ha penetrado en los secretos de la técnica estratégica de aquellos tiempos y generales, al menos superficialmente.

No debe pretenderse tampoco que sea una especialidad histórica lo que hace ALF. DOPSCH en su obra *Die Wirtschaftsentwicklung der Karolingerzeit, vornehmlich in Deutschland*, 1 (1912), 2 (1921), cuando compara la arboricultura y horticultura de Alemania y del sur de Francia en el siglo VIII. La cuestión de si la squilla o cebolla albarrana nunca fué traída a nuestras regiones ni se aclimata aquí, es asunto sobre el que solamente

puede dar luz el botánico especialista, e igualmente sucede con la cuestión de si la coloquintida se puede trasplantar a Alemania, de si arraigan aquí el dictamo, el romero, etc. Y, sin embargo, para DORSCH, de la resolución de esta cuestión botánico-agrícola depende la comprobación del ámbito de vigencia del *Capitulare de Villis*. En todo caso, la determinación de estas cuestiones fué un elemento de su demostración de que el *Capitulare de Villis* no procede del mismo Carlomagno, como se había supuesto hasta entonces, sino que hay que considerarlo como un reglamento económico promulgado para Aquitania por Ludovico Pío, aproximadamente hacia el año 794 ó 795.

Por otra parte, en la ciencia histórica existen una serie de cuestiones para cuya solución no basta la colaboración de otras ciencias. Así sucede, por ejemplo, con las investigaciones relativas al papel y la tinta. “La investigación del papel” — dice JUL. WIESNER en su fundamental trabajo *Die mikroskopische Untersuchung des Papiers*, 1887 (publicado también en los *Mitt. aus der Sammlung des Papyrus Rainer*, vols. 2 y 3, p. 12) — “es más difícil de lo que parece, y si no me hace feliz la solución de la cuestión básica de qué se trata se debe seguramente a la circunstancia de que los investigadores anteriores no han sabido manejar la totalidad de los métodos científico-naturales que habrían sido necesarios para alcanzar resultados definitivos. El investigador del aspecto histórico de esta cuestión tendrá seguramente que admitir que no posee aptitudes para la solución de cuestiones tan difíciles y meramente científico-naturales...” Esto mismo es aplicable a los cálculos astronómicos, como, por ejemplo, la determinación de datos que se refieren a observaciones que se relacionan con fenómenos de la bóveda celeste (eclipses de Sol y de Luna, cometas, etcétera). Pero incluso en dominios más próximos a nosotros, como los de la Filología, el historiador que no está preparado especialmente no puede moverse con independencia. En ciertas circunstancias puede ser también necesaria la colaboración de los médicos. Piénsese sencillamente en el extravío mental de los Césares del Bajo Imperio romano. Acerca de esto advierte KARL JOH. NEUMANN en el *Dt. Lit. Ztg.*, 38 (1917), 536: “En general, los trabajos psicológicos acerca de los emperadores romanos adolecen de un doble diletantismo, el psiquiátrico del historiador y el histórico del psiquiatra. Únicamente la colaboración sistemática de los dos especialistas, el psiquiatra y el historiador, puede eludir y superar este doble diletantismo. La crítica de las fuentes por el historiador proporciona la base para la determinación de los hechos, y, sobre la base de los hechos determinados con seguridad, el psiquiatra puede formular su diagnóstico.” Vid. también HERM. VIERORDT, *Medizinisches aus der G.*, * 1910.

En el enjuiciamiento crítico de HERODOTO y de DIODORO no es completamente indiferente que un investigador moderno pueda determinar, por medio de investigaciones en las momias egipcias, que las indicaciones

de estos escritores acerca del modo de embalsamar concuerden con los resultados de sus análisis químicos y biológicos. W. A. SCHMIDT, *Chemische und biologische Untersuchungen von ägyptischem Mumienmaterial*, en *Ztschr. f. allg. Physiologie* (1907), 369 ss. Para aclarar las particularidades de construcción de las pirámides egipcias puede ser de importancia la cooperación de un arquitecto, incluso la de un geólogo. Al historiador de la industria del hierro puede serle provechoso el consejo de un especialista en minería o industria metalúrgica, y las exposiciones construídas sobre la base de la investigación de los papiros muestran que en esto sólo se puede lograr la luz mediante conocimientos de Economía política.

§ 4. Las llamadas “ciencias auxiliares” de la Historia

Usualmente se designan como ciencias auxiliares de la Historia la ciencia de la escritura (Paleografía), la ciencia del documento (Diplomática), la ciencia de las inscripciones (Epigrafía), la ciencia de los sellos (Sfragística), la ciencia de la medida y computación del tiempo (Cronología), la ciencia de los escudos y blasones (Heráldica), la ciencia de las monedas (Numismática) y la Genealogía. Con el mismo derecho se podría incluir también entre las ciencias auxiliares de la Historia la disciplina relativa al conocimiento de las Memorias y de los Periódicos y la Historiografía, ya que el diario íntimo y el periódico son tan fuentes de la Historia como las escrituras y documentos de que se ocupan respectivamente la Paleografía y la Diplomática. Por lo que hace a la Paleografía y la Cronología existe una cierta justificación de que sean llamadas “ciencias auxiliares”, en cuanto que la escritura y el cómputo del tiempo rara vez los utilizamos como fuentes, y, en cambio, nos sirven muy a menudo como camino para el esclarecimiento y la comprensión de las fuentes. En la misma medida sirven a estos fines la Lingüística y la Gramática histórica, la Economía política, la Estadística, la Ciencia del Derecho, la Ciencia de las Instituciones políticas y sociales, la Ciencia de la Administración, las Ciencias militares, la Ciencia de la Religión, la Etnografía, la Ciencia del Arte, etc., cada una según el distinto contenido de las fuentes o de las clases de fuentes en particular. La llamada Geografía histórica ocupa ya, gracias a una colaboración tradicional, una especial posición, y, junto con la Filología, se hace merecedora de una consideración propia. Pero si se quiere hablar de ciencias auxiliares de la Historia en sentido restringido, en cuanto que no se trate de ramas del saber que sean por sí mismas verdaderas ciencias, sino que son parte de la Historiología misma, que deben ser conocidas y cultivadas, dentro de su propio campo de acción, por todo historiador que quiera investigar y nos sirven de auxilio para la utilización de las fuentes, sólo la Paleografía y la Cronología

tienen el valor de tales. Por el contrario, la Arqueología, la Epigrafía, la Papirología, la Diplomática, la Numismática, la Heráldica sólo son capítulos especiales de la Heurística histórica y representan sencillamente distintos modos de aplicación de las reglas generales que rigen en el examen crítico de la Ciencia histórica. La Genealogía, que se acostumbra a incluir entre las Ciencias históricas, es sólo un campo especial de aplicación de la Ciencia histórica misma.

§ 5. Geografía histórica

La Geografía y la Historia estuvieron enlazadas en sus orígenes en una unidad casi inseparable. Sólo desde los días de ALEJANDRO DE HUMBOLDT, y especialmente desde OSK. PIESCHEL, la Geografía se desgajó como una ciencia independiente, y, al mismo tiempo, se afirmó sobre una nueva base, que la aproximó más estrechamente a la Geología, la Geofísica, la Meteorología, la Paleontología, la Biología, etc., lo que pareció que hacía de ella una ciencia orientada de lleno hacia las ciencias naturales. Sin embargo, las viejas afinidades no fueron destruidas tan sencillamente y fué precisamente uno de los renovadores de la investigación geográfica, KARL RITTER (1858), el que mostró el camino a seguir a FCH. KIEPERT y FCH. RATZEL. Cada vez se demuestra más que la Geografía no puede eliminar por completo el trazo de unión que la vincula al hombre, ya que éste ha cooperado decididamente en más de un respecto a la configuración y división espacial de la superficie terrestre. Es decir, se ha demostrado (vid. III, § 2) que las relaciones recíprocas entre el hombre y el espacio en que habita, entre Naturaleza y Cultura, no pueden ser tratadas desde un punto de vista puramente científico-natural, ni se pueden reducir a leyes. No raras veces, las mismas condiciones naturales muestran más bien series de evolución cultural diferentes. El hombre no se encuentra indefenso, de manera incondicional, frente a las fuerzas de la Naturaleza, sino que puede más bien transformarlas en provecho propio o adaptarse a ellas; a las influencias distintas de la Naturaleza responden también distintos tipos del carácter individual o nacional. Así, la Geografía vuelve de nuevo a la Historia, aunque en distinta forma que antes, como una rama especial, como Geografía "histórica". Se opina hoy que la Geografía estaría llamada a "iniciar, en su trabajo práctico, una superación de la oposición entre Historia y Ciencia natural", y se cree que esta superación se cumple en el tratamiento de la Geografía de los países en particular. OTTO GRAF, *Vom Begriff der Geographie im Verhältniss zu G. u. Naturwissenschaft*, 1925. Como toda región limítrofe la Geografía histórica tiene también fronteras muy movibles y vulnerables.

La Geografía histórica deberá definirse como aquella rama de la Geo-

grafía que expone las situaciones y cambios de la superficie terrestre en relación con el suceder histórico. Trátase aquí, según KÖRTZSCHKE: 1, de la llamada Geografía histórica regional o paisajística, que investiga los cambios de una región o paisaje en el curso de la Historia; 2, de la Geografía histórica de la habitación o colonización (Geoeconomía); 3, de la Geografía política histórica (Geopolítica histórica), como doctrina de la división del espacio según puntos de vista políticos, y 4, de la Geografía histórica cultural, en la que la Tierra es considerada según la difusión de la actividad de la cultura humana. No es fácil distinguir la Geografía histórica de la Antropogeografía (*Géographie humaine*), creada por FRIEDRICH RATZEL, y que intenta explicar el suceder histórico con los medios de la Geografía. Vid. p. 72 (110). Dos maneras de considerar se encuentran a disposición de la Geografía histórica: 1, puede ésta exponer las circunstancias geográficas en una época determinada, como, por ejemplo, lo hizo KONR. KRETSCHEMER (111), para la Europa central, haciendo seis cortes transversales — Europa central en la Antigüedad, hacia el año 1000, hacia 1375, hacia 1550, hacia 1650 y hacia 1770, — ó 2, se pueden investigar las circunstancias geográficas de un momento determinado, en secciones longitudinales, investigar cómo se han producido paulatinamente en el curso del tiempo. En este sentido investiga F. A. FREEMANN, con referencia a los Estados europeos.

A disposición de la Geografía histórica se encuentran como especiales medios auxiliares de conocimiento, al lado de las fuentes históricas propiamente dichas (por ejemplo, las noticias de las crónicas sobre fenómenos de la Naturaleza, los informes de viajes, los documentos, reproducciones, etcétera), la Toponimia y la representación cartográfica.

1. La investigación toponímica no entra propiamente en la esfera de trabajo del geógrafo, ya que sólo y exclusivamente la Lingüística, construida a base de la Diplomática, es capaz de proporcionarle los medios de conocimiento necesarios. Por otra parte, la Toponimia, o, expresándolo con más exactitud, la onomástica geográfica, no es, de ninguna manera, sólo fuente de la Geografía histórica, sino que, en la misma medida, lo es también de la Historia política, de la Historia lingüística y económica, de la Historia del Derecho, etc. Sobre las líneas directrices en la valoración científica de la Onomástica, véase la pág. 229. Anotemos aquí tan sólo que precisamente la explicación de los nombres locales constituye todavía, a pesar de todos los progresos, un campo favorito de acción para los diletantes y los historiadores nacionales tendenciosos. De la forma de un

(110) Vid. en español R. KREBS, *Geografía humana*, traducción de G. DE REPARAZ (hijo), Barcelona, Colección Labor, 1931.

(111) Vid. en español, C. KRETSCHEMER, *Historia de la Geografía*, Barcelona, Colección Labor, 1926.

nombre local y de la manera de haberse transmitido, se derivan a veces puntos de sustentación para el conocimiento de la antigua configuración del suelo (por ejemplo, el toponímico alemán "Bübel" indica caleta o pequeña ensenada; "Pichel", tierra bituminosa), para el descubrimiento de plantas (por ejemplo, "Aich" = Encina), para la fauna, para la situación y nacimiento de ríos o mares, allí donde ahora no se percibe huella alguna de este nacimiento (el toponímico alemán "Wörth" indica un terreno elevado, generalmente muy fértil, rodeado de agua; "Weiher", un vivero o estanque; "Schütt", un arenal), para la actividad de los colonos ("Schlag", que indica herreros, "Holz", leñadores, y "Reith", caballeros), para el cultivo de plantas determinadas ("Hanef" = cáñamo, "Apfaltarn", de manzana), para la cría de animales, para la forma de asentamiento o colonización ("Hof" = granja, caserío, solar; "Burg", o sea burgo; "Markt", o mercado), para determinar la tribu o linaje de los colonizadores, especialmente en los lugares en que, recibidos como algo extraño, se establecieron en medio de otras tribus y razas ("Schwabendreith", que significa lugar de caballeros suabos; "Frankenfels", o roca de francos; "Saxenödt", o yermo de sajones), etc. Vid. B. EBERT, *Die Bayerischen Ortsnamen als Grundlage der Siedlungsg.*, 2 vols., 1925, 1926, y MAX VANCSEA, vid. *infra*. Puede suceder que hoy no existan ya las poblaciones designadas en la toponimia que encontramos en las fuentes. Semejantes lugares los llamamos desiertos o yermos, o sea, lugares que se han despoblado. Los motivos del abandono de la colonización en un lugar, después de iniciada, pueden depender de acontecimientos naturales (incendio, peligro de inundación o de aludes) o de procesos exteriores (guerras) o fundamentarse en relaciones económicas, como, por ejemplo, en la venta de sus bienes por los colonos a los habitantes de una ciudad vecina, en la agricultura intensiva que agotó la capacidad productiva de las tierras, en el asentamiento de campesinos, etc. Sobre esto vid. ALF. DOPSCH, *Oesterr. Urbare, I, Die landesfürstl. Urbare Nieder- und Oberösterreichs*, 1904, p. CXLVII; además HS. BESCHORNER, *Wüstungszeichnungen*, *Dt. G.-Bl.*, 6 (1905), 1-15; K. HAFF, *Verödete Dörfer und Höfe*, *Dt. Lit. Ztg.*, 1917, col. 1459/62; con extensa bibliografía. Respecto a esto también JOS. LAPPE, *Die Wüstungen der Provinz Westfalen* = *Veröff. der Histor. Kommission für die Provinz Westfalen*, 1916.

El mérito de haber puesto a contribución sistemáticamente la Toponimia para fines históricos corresponde a WM. ARNOLD, que en su obra *Ansiedelungen u. Wanderungen dt. Stämme besonders nach hessischen Ortsnamen*, 1875, ² 1881, creyó poder determinar tres capas superpuestas en la onomástica local: la de la época primitiva, durante la cual los cambios en los asentamientos de pueblos y tribu se reflejan preferentemente en denominaciones que aluden a la situación topográfica y a la calidad del terreno; la época comprendida entre el siglo V y el VIII, época de colo-

nización estable, en la que predominan las designaciones que aluden al propietario de las tierras y se emplean denominaciones de sistemas de habitación (*Heim* = hogar, *Haus* = casa, *Dorf* = aldea), y, por último, la época comprendida entre los siglos IX y XII, en la cual se encuentran también alusiones especiales a la fundación del lugar por la Iglesia, a la roturación, a la construcción de fortalezas o burgos. ARNOLD quiso también explicar las terminaciones alemanas *-weiler*, *-bronn*, *-ingen* (alemán), *-bach*, *-heim* (franco), *-büttel*, *-leben* (sajón), como signos de la colonización por determinadas tribus. De estas teorías no ha quedado hoy apenas nada aprovechable, a no ser las sugerencias que en este orden debemos a ARNOLD y que nos han dado pie para valiosas investigaciones.

Así, por ejemplo, ALF. DOPSCH, *Wirtschaftl. und soziale Grundlagen der europ. Kulturentwicklung*, ² 1 (1923), ha hecho la observación de que los lugares con nombres terminados en *ing* y *weiler* coinciden muy frecuentemente con antiguas colonizaciones romanas. De ahí también su gran difusión en el Baden y Wurtemberg actuales, circunstancias que hizo que, asimismo, se quisiera caracterizar estas terminaciones como signos de colonización por tribus de alamanes. Las cuestiones de esta especialidad han sido tratadas fundamentalmente desde el punto de vista filológico por EDW. SCHRÖDER en *Über die Ortsnamenforschung* 1908. Vid también el artículo del mismo SCHRÖDER, *Flussnamen* en JOHS. HOOPS, *Reallexikon der germ. Altertumskunde*, 2 (1913/15), ps. 72-77. SCHRÖDER no se refiere sólo, naturalmente, a la onomástica de determinadas localidades, sino a la de todos los países, regiones, cantones, distritos y también a la de los pueblos, tribus, etc.

Sólo se podrán alcanzar resultados satisfactorios si se apoyasen mutuamente la Filología y la Historiología. Para el historiador debe regir en esto como principio metódico más importante el de aportar la forma más antigua del nombre que pueda comprobarse documentalmente. Sólo cuando tiene a su disposición la serie de las formas de un nombre, en sucesión temporal, desde la más antigua hasta la actual, está dispuesto el trabajo histórico previo (112).

(112) En la toponimia española hay también nombres cuya significación puede ser, en ocasiones, útil al historiador. Algunos de estos nombres indican el oficio primitivo de los habitantes de una determinada localidad (por ejemplo, Herreros), que tal vez en sus orígenes formasen en ella pequeñas comunidades industriales, como cree el señor SÁNCHEZ ALBORNOZ que sucedía en el siglo X en algunas aldeas leonesas que aparecen en los diplomas (Rotarios, Tornarios). Vid. SÁNCHEZ ALBORNOZ, *Estampas de la vida en León*, ³ Madrid, 1934, p. 52, n. 32. Otras veces, los nombres de lugar descubren la existencia de bosques de determinados árboles (Pineda, Fresneda, Robledo, Manzanares) o la forma de colonización (Villa = granja o caserío que puede dar lugar a un núcleo de población, Quintana, parte de la villa, cercada y de reserva señorial), las palabras "castro" y "burgo" indican castillo o lugar for-

2. La Cartografía geográfico-histórica. La Historia Antigua se lleva también aquí la primacía. La obra de HCH. KIEPERT, *Karte von Kleinasien* (Mapas del Asia Menor), para la que le sirvieron como trabajos preparatorios sus viajes por aquellas regiones en 1841 y 1842, no tuvo, en el marco de la Historia Moderna, nada que pudiera comparársele. El interés general por los medios auxiliares cartográficos sólo arraigó — a pesar de sus esfuerzos de distintas clases — en el año 80 del siglo XIX, gracias a la labor proselitista de FCH. v. THUDICHUM, que se puso principalmente al servicio de la Geografía general alemana. De THUDICHUM procede también el nombre de “*Grundkarten*” (Mapas básicos). Son estos mapas alemanes de escala general (1 : 100.000), en los que, además de las indicaciones hidrográficas y de los lugares corrientes, sólo se señalan las demarcaciones actuales. De este modo se deja espacio al investigador geógrafo para dibujar en él las distintas particularidades históricas que pueden representarse cartográficamente (límites de diócesis eclesiásticas, etc.). La idea de v. THUDICHUM de que las circunscripciones municipales y señoriales (sus límites de demarcación) habían subsistido en Alemania a través de los siglos apenas sin modificaciones, y que por ello se ofrecía en los “Mapas básicos” un encuadramiento histórico especialmente ventajoso para ulteriores trazados, no pudo resistir firmemente la crítica, principalmente la de GERH. SEELIGER. Desde luego, la sugestión contenida en los “Mapas básicos” puede apuntarse el éxito de haber dirigido la atención de los círculos interesados por la Geografía y la Historia de la Economía y del Derecho sobre la necesidad de la representación cartográfica preparando mapas que dejaran espacio para dibujar en ellos hechos históricamente interesantes. Como fruto de esta idea de los “Mapas básicos” pueden considerarse el *Geschichtliche Atlas der Rheinprovinz* (Atlas histórico de la provincia del Rin), que se publica desde 1895 (se le añade ahora el más pequeño, pero independiente, *G. Handatlas der Rheinprovinz* (Atlas manual histórico de la provincia del Rin), ed. por HERM. AUBIN, refundido por JOH. NIESSEN, 1926), y el *Historische Atlas des österr. Alpenländer* (Atlas histórico de los países alpinos austriacos), dado a luz

ñificado, como en Castrojeriz y Castronuño, y en Burgos, El Burgo, Burghondo, Burguillos, Burguete; otros topónimos pueden suministrar esclarecimientos acerca del origen de los colonizadores, como Romanos, Romancos, Romanillos, Godos, Revillagodos, La Goda, Godinho (vid. MENÉNDEZ PIDAL, *Orígenes del español*, páginas 523-533), Villabascos, Galleguillos, Toledanos. La toponimia árabe española puede suministrar noticias sobre las circunstancias del territorio y acerca de otros aspectos interesantes para el historiador. Así, Zafara significa desierto; Almunia, huerta; Algara, tierra baja; Mazarrón y Almagro, tierra roja, arcilla; Cándara, tierra alta y dura; Alfaraz, campo sembrado; Ruzafa, jardines; Alitaje, secano; Sueca, mercado, etc. Vid. M. ASÍN PALACIOS, *Contribución a la Toponimia árabe de España*, Madrid-Granada, 1940.

por EDD. RICHTER y dirigido por OSW. REDLICH. En territorio alemán siguió a éstos desde entonces una serie de empresas editoriales de esta naturaleza. Vid. *Beitr. zur. dt. Kartographie*, ed. por HS. PRAESENT, 1921 siguientes. Vid también IX, § 29.

Las más importantes de las tareas que incumben a la Geografía histórica y que ésta no es capaz de dominar sin los medios de la investigación histórica, son: 1. La exposición de los cambios que han tenido lugar en el aspecto de las regiones naturales y paisajes, a lo largo del curso de la Historia. 2. La determinación del número de habitantes y de la difusión en el espacio de la población de un país, de un Estado. 3. La determinación de las fronteras de un pueblo determinado, y, respectivamente, las alteraciones experimentadas en la Historia por esas fronteras. 4. La investigación de las cuestiones de habitación y colonización. 5. La determinación de los límites regionales y territoriales de carácter político y administrativo que se den en cada caso.

Como ejemplo de historia de la configuración de regiones naturales y paisajes citaremos: KARL v. HOFF, *G. der durch Ueberlieferung nachgew. natürlichen Veränderungen der Erdoberfläche*, 1822 ss.; JAK. WEISS, *Elementarereignisse im Gebiete Dtlchs.* 1 (1911): desde el comienzo de nuestra era hasta 580; JOS. WIMMER, *G. des dt. Bodens*, 1905; WALTER GEISLER, *Die dt. Stadt. Ein Beitrag zur Morphologie der Kulturlandschaft* = FF. z. dt. Landes- u. Volkskunde. 22/4 y 5 (1924). Vid. EDD. BRUCKNER, *Klimaschwankungen seit 1700* = Geogr. Abhdlgn. 4/2, 1890.

Sobre la significación de la teoría histórica de la población: JUL. BELOCH, *Die Bevölkerung der griechisch-römischen Welt*, 1886.

Sobre las fronteras entre pueblos vid. HERM. NABERT, *Das dt. Sprachgebiet in Europa und die dt. Sprache sonst und jetzt*, 1893.

De una manera ejemplar ha tratado de la historia de la colonización OTTO SCHLUTER, *Die Siedlungen im nordöstl. Thüringen. Ein Beispiel für die Behandlung siedlungsgeogr. Fragen*, 1903; KARL SCHUMACHER, *Siedlungs- und Kulturgeschichte der Rheinlande*, 1921/3 (113); ALF. GRUND, *Die Veränderungen der Topographie im Wiener Wald und Wiener Becken* = Geogr. Abhdlgn. ed. por Albr. Penck, 8 (1901). Vid. AUG. MEITZEN, *Wanderungen, Anbau und Agrarrechte der Völker Europas*, 1896. Véase también la p. 137.

Ejemplos de exposición de fronteras políticas son: ERNST KROEHNERT, *Die dt. russische Grenze von Eydtkuhnen bis Soldau*. Diss. Königsberg, 1912; OTTO STOLZ, *Die geschichtl. Entwicklung der bayrisch-tirolischen Landesgrenze*. Verhdlgn. d. 18. dt. Geographentages zu Innsbruck (1912), 114 ss. (114).

(113) Vid. la bibliografía sobre colonización citada en la nota 67.

(114) Como ejemplos de trabajos dedicados al estudio de fronteras en España, pueden citarse los relativos a las divisiones administrativas de la España romana. Vid. F. BRAUN, *Die Entwicklung des spanischen Provinzialgrenzen in römischer Zeit* (La evolución de las fronteras provinciales españolas en la época romana), Berlín, 1909; E. ALBERTINI, *Les divisions administratives de l'Espagne romaine*, París, 1923; C. SÁNCHEZ ALBORNOZ, *Divisiones tribales y administrativas del solar del Reino de Asturias en la época romana*, BRAH, XCV (1929), páginas 374-395 (con un mapa).

Las fuentes de las que obtiene sus conocimientos el geógrafo que se ocupa de Geografía histórica son, en general, las mismas que utiliza el historiador. Deberán ponerse a contribución, ante todo, las antigüedades, inscripciones, documentos, tratados políticos, actas (por ejemplo, convenios sobre fronteras, catastros, etc.), descripciones de viajes, antiguos mapas, itinerarios y otras. Los resultados de la Geografía histórica alcanzan también a la Historia de la Economía y del Derecho. Por otra parte la Antropogeografía se asienta, asimismo, sobre bases históricas, en cuanto que igualmente intenta establecer el enlace entre espacio y pueblo, o sea, el destino y la suerte de los Estados. Con esto extiende su acción hacia los problemas sociológicos, en parte también hacia los políticos e incluso hacia cuestiones completamente actuales. Así, por ejemplo, en ARTHUR DIX, *Geographische Abrundungstendenzen in der Weltpolitik*, Geogr. Zschr., 17 (1911), o CAMILLE VALLAUX, *Géographie sociale. Le sol et l'État* = Encycl. scientifique, Paris, 1911. Entran aquí también RUD. KJÉLLEN, *Die polit. Probleme des Weltkrieges*, ^o 1920, *Die Grossmächte u. die Weltkrise*, ² 1921; WALTER VOGEL, *Das neue Europa u. seine historisch-geographische Grundlage*, ³ 1925; HRI. BUSSON, JOS. FÉVRE, HRI. HAUSER, *Les principales puissances d'aujourd'hui*, Paris, 1924 (115).

La utilización de la manera de considerar las cuestiones, propia de la Geografía aplicada a la sucesión de los hechos históricos, es tan instructiva, que por ello no debe hacernos olvidar que los pensamientos de los modernos geógrafos, orientados hacia las ciencias naturales, les llevan fácilmente a considerar como forzoso y condicionado por el espacio todo suceder y todo cambio. El hecho de que todos los países bohemios y parte de los húngaros se fundiesen en 1526 con Austria en una unidad política fué interpretado por algunos geógrafos como si hubiera que ver en ello una necesidad forzosa determinada por el espacio. Tales investigadores llegan a ser fácilmente profetas *ex eventu*, que, conociendo lo que históricamente se ha producido, imaginan poder adivinar posteriormente que se ha debido a la configuración de la superficie terrestre, cuando, en verdad, sólo se explica por la Historia.

Generalidades: HERM. WAGNER, *Lehrb. d. Geogr.*, ¹⁰ 1920/23; EW. BANSE, *Lexikon der Geographie*, 1923; *Enzyklop. der Erdkde.*, ed. por OSK. KENDE, 1922 ss (116).

Sobre la *posición y las tareas de la Geografía histórica* vid. EUG. OBERHUMMER.

(115) Vid. KURT SIMON, *Spanien und Portugal als See und Kolonialmächte* (España y Portugal como potencias coloniales y marítimas), Berlín, 1896.

(116) Vid. en español, P. VIDAL DE LA BLACHE y P. CAMENA D'ALMEIDA, *Curso de Geografía*, adaptado a las necesidades de España por ANTONIO BLÁZQUEZ, 6 vols., Barcelona, 3.^a edición, 1924 ss.; L. MARTÍN ECHEVARRÍA, *Geografía de España*, 3 vols., Barcelona, Colección Labor, 1928; PASCUAL MADDOZ, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y de sus posesiones de Ultramar*, 16 tomos, Madrid, 1845-1850 (obra importante).

Die Stellung der Geographie zu den histor. Wissenschaften, Allg. Ztg. Beil. 1903, núm. 147; hay también *separata*, 1904. — Intenta una Sistemática ROB. SIEGER, *Zur Behandlung der hist. Landeskunde*, MIOeG. 28 (1907), 209 ss. Una visión crítica de conjunto acerca de las obras fundamentales aparecidas hasta entonces, en HS. BESCHORNER, *Wesen und Aufgaben der histor. Geographie*, HVjschr. 9 (1906), 1-30. Sugestiones para una colaboración intensiva entre la Historia y la Geografía física: OSW. REDLICH, *Histor.-geogr. Probleme*, MIOeG. 27 (1906), 545 ss.

Exposiciones de conjunto de la Geografía histórica: H. KIEPERT, *Lehrb. d. alten Geogr.*, 1878; EDW. FREEMANN, *Historical Geography of Europe*, ² Londres, 1903; WM. GÖTZ, *Histor. Geographie, Beispiele u. Grundlinien* = *Die Erdkunde*, ed por M. Klar, 19 (1904); JOACH. LELEWEL, *Géographie du moyen-âge*, 4 vols., Bruselas, 1850-57; KONR. KRETSCHMER, *Histor. Geographie von Mitteleuropa* = Hdb. d. mittelalt. u. neueren G. Abt. 4 (1904). Geografía histórica expuesta según períodos: BODO KNÜLL, *Histor. Geographie Deutschlands im Mittelalter*, 1903. Un compendio notable el de RUD. KÖTZCHKE, *Quellen u. Grundbegriffe d. histor. Geographie Deutschlands u. seiner Nachbarländer*, en "Grundr." de Al. Meister, 1, 2, ² 1926. Para Francia: PAUL VIDAL DE LA BLACHE, *Tableau de la Géographie de la France* = LA-VISSE, *Histoire de France*, 1 (París, 1903) (117).

(117) Vid. la bibliografía sobre Geografía histórica española: TOMÁS LÓPEZ, *Geografía histórica de España*, 2 vols., Madrid, 1802; MIGUEL CORTÉS, *Diccionario geográfico-histórico de la España Antigua, Tarraconense, Bética y Lusitana*, 2 vols., Madrid, 1835; PASCUAL MADOZ, *Diccionario geográfico...* (obra citada *supra*); E. CHAO, *Cuadros de la Geografía histórica de España desde los primeros tiempos históricos*, Madrid, 1849 (con varios mapas); T. B. SOLER, *Descripción geográfico-histórica... de España*, Madrid, 1844-1846 (con mapas); JUAN BAUTISTA CARRASCO, *Geografía general de España comparada con la primitiva, antigua y moderna, según sus monumentos*, seguida del "Diccionario general de todos los pueblos", 2 vols., Madrid, 1861; MARCELINO GUTIÉRREZ DEL CAÑO, *Notas para la Geografía histórica de España*, Valladolid. 1891; R. DEL CASTILLO, *Gran diccionario geográfico, estadístico e histórico de España*, Barcelona, 1890-1892; A. MELÓN y RUIZ DE GORDEJUELA, *Geografía histórica española*, tomo I (único publicado), Madrid, 1928 (es el manual más moderno y utilizable); sobre regiones particulares de España: *Diccionario geográfico de España*, por la Real Academia de la Historia. Sección I. Comprende el Reyno de Navarra, Señorío de Vizcaya y provincias de Álava y Guipúzcoa, 2 vols., Madrid. 1802; Sección II. Comprende la Rioja o toda la provincia de Logroño y algunos pueblos de la de Burgos, por don ÁNGEL CASIMIRO DE GOVANTES, 1 vol., Madrid, 1846; PABLO DE GOROSÁBEL, *Diccionario histórico-geográfico-descriptivo de los pueblos, valles, partidos, alcaldías y uniones de Guipúzcoa*, Tolosa, 1862; sobre América y posesiones españolas: A. DE ALCEDO y HERRERA, *Diccionario geográfico-histórico de las Indias o América*, 5 vols., Madrid, 1786-1789; GERMÁN LATORRE, *Relaciones geográficas de Indias* (contenidas en el Archivo General de Indias de Sevilla). La Hispano-América del siglo XVI. Colección y publicación hecha por —, 2 vols., Sevilla, 1919-1920; M. BUZETA y F. BRAVO, *Diccionario geográfico, estadístico, histórico de las Islas Filipinas*, 2 tomos (con mapas); F. NORIEGA, *Diccionario geográfico de Costa Rica*, San José de Costa Rica, 1923; sobre la Geografía de España en los distintos períodos: A. SCHULTEN, *Hispania. Geografía, Etnología, Historia*, traducción de P. BOSCH GIMPERA y M. ARTIGAS, Barcelona, 1920; S. DE ISPIZÚA, *Historia de la Geografía y de la Cosmografía, con las Edades Antigua y Media, con relación a los grandes descubrimientos marítimos realizados en los siglos XV y XVI por españoles y portugueses*. La primera vuelta al mundo. IV Centenario, 1522-1922, Madrid. 1922; E. SAAVEDRA, *La Geografía de España del Idrisi*,

Onomástica geográfica: J. J. EGLI, *Nomina geographica*. Explicación lingüística y por materias de 42.000 nombres geográficos de todos los países, *1893; ordenada alfabéticamente; vid. por el mismo, *Geschichte d. geogr. Namenkunde*, 1886, y los informes acerca de las investigaciones en curso sobre Onomástica en *Geogr. Jb.* (vid. *infra*); ALLEN MAWER, *Place-Name and History*, Liverpool University Press, 1922; CHEVIN, *Dictionnaire latin-français des noms propres des lieux ayant une certaine notoriété, principalement au point de vue ecclésiastique et monastique*, París, 1861-1912. — C. G. STYFFE, *Skandinavien under Umonstiden*, *1911; HERM. WASCHKE, *Ortsnamenforschung*, Dt. Gbll. 1 (1900), 253 ss., y Gv. HEY, *Zur Ortsnamenforschung u. Wirtschaftsg.*, ibidem, 3 (1902); O. WEISE, *Die dt. Ortsnamenforschung im letzten Jahrzehnt*, Germ.-rom. Monatsschr. 2; JOH. WILLIB. NAGL, *Geogr. Namenkunde* = Die Erdkunde. ed. por Max Klar, 18 (1908); Gg. BUCHNER, *Bibliographie zur Ortsnamenkunde der Ostalpenländer*, 1927. — Hs. BESCHORNER, *Ueber das Veröffentlichen grosser Flussnamensammlungen*, Dt. Gbll. 12 (1911), 215-225 (118).

Sobre Cartografía geográfico-histórica: (119) TH. V. KARG-BEBENBURG, en *Ff. z. G. Bayerns*, 13 (1905) 237 ss.; sobre "Mapas básicos": FCH. V. THUDICHUM, *Histor.-statistische Grundkarten* (1892); KARL LAMPRECHT, *Zur Organisation der Grundkartenforschung*, Dt. Gbll. 1 (1899), 83 ss., e ibidem, p. 113 ss.; RUD. KÖTZSCHKE, *Die Technik der Grundkartenzzeichnung*; además, OSW. REDLICH y KARL GIANNONI, *Korrbl. d. Ges. Vers.*, 57 (1909), col. 70-82; una actitud crítica en contra de los "Mapas básicos" en GERH. SEELIGER, *Die histor. Grundkarten*, Allg. Ztg. Beil. 1900, núms. 52, 53, 123. — Una orientación de conjunto: Hs. FISCHER, *Historisch statistische Grundkarten*. *Peterm. Mitt.*, 64 (1918), 241/42. Mapas históricos: KARL V. SPRUNER, *Histor. geogr. Handatlas*, 1837-39, comprendiendo toda la Historia Universal. Para la Historia Antigua: WM. SIEGLIN, *Atlas antiquus*, cont. por Max Kiessling, 1893/95; y para la Edad Media y la Edad Moderna: SPRUNER-TH. MENCKE, *Handatlas für die G. des Mittelalters und der Neuzeit*, *1880; además, Gv. DROYSEN, *Allg. histor. Handatlas*, 1886; P. VIDAL LABLACHE, *Atlas générale: histoire et géographie*, París, 1897, *1913. Muy útil: F. W. PUTZGER, *Histor. Schulatlas zur alten, mittl. u. neuen G.*, refundido por A. BALDAMUS y E. SCHWABE; para la antigüedad el notable *Atlas antiquus* de HCH. KIEPERT. Doce mapas para la Historia

Boletín de la Sociedad Geográfica, Madrid, 1881-85; J. ALEMANY, *La Geografía de la Península Ibérica en los escritores árabes*, Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada, X (1920), páginas 1-29 y 121-184, XI (1921), páginas 1-40; el mismo, *La Geografía de la Península Ibérica en los escritores cristianos desde San Isidoro hasta el siglo XVI*, ibidem, XI (1922), páginas 1-64 y 131-182; J. GAVIRA, *Aportaciones para la Geografía española del siglo XVIII*, Madrid, 1932.

(118) Sobre Toponimia española, vid.: G. SACHS, *Die germanischen Ortsnamen in Spanien und Portugal* (Los toponímicos germánicos en España y Portugal), Jena, 1932; M. ASÍN PALACIOS, *Contribución a la toponimia árabe de España* (vid. *supra* la nota 112); DAVID LOPES, *Toponymia árabe de Portugal*, Revue Hispanique, IX (1920). Ofrece interés para la toponimia germánica en España E. GAMILLSCHEG, *Historia lingüística de los Visigodos*, Revista de Filología Española, XIX (1932), páginas 117-150.

(119) Sobre Cartografía española: ANTONIO BLÁZQUEZ, *Estudio acerca de la Cartografía española en la Edad Media*, Bol. de la Real Sociedad Geográfica, III (1906), páginas 190 ss.; el mismo, *Noticias de los mapas de España de los siglos XVI al XVIII*, BRSG, XX (1923), páginas 96-109; G. LATORRE, *La cartografía colonial americana*. Cartas geográficas más antiguas referentes al Nuevo Mundo contenidas en el Archivo General de Indias de Sevilla, Sevilla, 1916.

Antigua en D. REIMER (Berlín), en lugar de la anticuada edición de Weimar; además, del mismo, *Formae orbis antiquae*, 1894 ss.; ALB. V. KAMPEN, *Atlas antiquus*, 1893, ¹ 1906 (120); WM. SIEGLIN, *Schulatlant zur G. des Altertums*. Para la Edad Media y la Edad Moderna, además de los arriba indicados, R. L. POOLE, *Historical Atlas of modern Europe, from the decline of the Roman empire comprising maps of Asia, Africa and the New World connected with European history*, Oxford, 1896-1902. *Mapas históricos especiales*: HERM. GUTHE, *Bibelatlant*, 1911; FCH. SEIRMER, *Kriegsgeschichtlicher Atlas*, ² 1912; el mismo, *Kriegsgeschichtlicher Atlas der neuesten Zeit*, 1913. Para la Historia alemana vid. R. KÖTZCHKE, *Quellen u. Grundbegriffe*, p. 415. — F. SCHRADER, *Atlas de Géographie historique*, París, 1896; ¹²⁻¹⁶ 1921; AUG. LONGNON, *Atlas historique de la France depuis César*, París, 1884-1907 (llega hasta 1380); W. R. SHEPHERD, *Historical Atlas*, Nueva York, 1911 (121); CH. A. PEARSON, *Historical maps of England during the first thirteen centuries*, ² 1870; LEÓN VAN DER ESSEN, *Atlas de géographie historique de la Belgique*, Bruselas (122).

Topografía histórica: L. VIVIEN DE ST. MARTIN, *Nouveau dict. de géogr. universelle*, 7 vols., Spl., París, 1878-1900. Para la Antigüedad, además de HCH. KIEPERT, *Lehrbuch* (vid. *supra*), MAUR. BESNIER, *Léxique de géographie ancienne*. París, 1914; KONR. BURSIA, *Geogr. von Griechenland*, 2 vols., 1862, 1872; W. M. RAMSAY, *The historical geography of Asia minor*. Royal geogr. Society. Supplementary papers, 4 vols., Londres, 1890; el mismo, *The cities and bishoprics of Phrygia*, I. 2 vols., Oxford, 1895, 1897; JOHS. KROMAYER-GG. VEITH, *Schlachtenatlant zur antiken Kriegsg.*, 1922 ss. (123).

Para la Edad Media: J. G. TH. GRAESSE, *Orbis latinus oder Verz. der wichtigsten Orts- und Ländernamen*, ² mit bes. Berücksichtigung der mittl. u. neueren Latinität, ref. por F. BENEDICT, 1909. Además, para la determinación de algún nombre local debe consultarse UL. CHEVALIER, *Répertoire des sources historiques du moyen-âge*, 2.^a parte, Topo-Bibliografía, 2 vols., París, 1894. Para el análisis de los nombres de sedes episcopales, P. B. GAMS, *Serie: episcoporum ecclesiae cath.*, 1873, Apéndice, 1886, y KONR. EUBEL, *Hierarchia catholica medii aevi*, 3 vols., 1898-1910, ² 1 (1913), ² 2 (1914), ² 3 (1923); pero esto muchas veces tampoco bastará. Auxilios preciosos ofrecen los índices de los MG. de los modernos cartularios, de las ediciones de polípticos, etc. (124). ERNST FORSTEMANN, *Alltdt. Namenbuch*, I. *Personennamen*

(120) De esta obra existe una edición española, "Atlas Antiquus. Atlas portátil de Geografía Antigua", por el doctor ALBERTO VAN KAMPEN, Gotha, Justus Perthes.

(121) Un excelente Atlas histórico moderno, no citado en el texto, es el de GEORG PHILIP, RAMSAY MUR y McELCOY, *Historical Atlas Medieval and Modern*. Londres, The London Geographical Institute.

(122) Como ejemplos de Atlas históricos publicados en España, vid.: FRANCISCO CONDEMINAS y LUIS VISINTINI, *Atlas Histórico de España*, Novara (Instituto Geográfico de Agostini)-Madrid, Espasa-Calpe, 1935; J. F. HORRABIN, *Atlas de Historia de Europa*, con un apéndice por JAIME RUIZ MANENT, Barcelona, 1941; GONZALO MENÉNDEZ PIDAL, *Atlas Histórico Español*, Madrid, 1941.

(123) Vid. sobre Topografía histórica española: P. MADDOZ, *Diccionario geográfico* (citado *supra*); R. GARCÍA PÉREZ, *Una descripción topográfica de Madrid en el siglo XVI*, Revista del Archivo, Biblioteca y Museo del Ayuntamiento de Madrid, IV (1927), páginas 85-88; J. ORTEGA y RUBIO, *Relaciones topográficas de los pueblos de España*, Madrid, 1920.

(124) Véanse los índices de los cartularios españoles publicados, entre otros, por FÉROTIN, VIGNAU, el P. SERRANO, etc. Vid. también, Fr. ENRIQUE FLÓREZ, *España Sagrada. Theatro geográfico-histórico de las Iglesias de España*, 52 vols., Madrid, 1747-1918; JAIME VILLANUEVA, *Viaje literario a las Iglesias de España*, 22 vols.,

(¹ 1900), 2 y 3. *Ortsname*, ² 1913, 1916. — Para Alemania: HERM. OESTERLEY, *Histor.-geogr. Wb. des Mittelalters*, 1881/82. Sólo se ocupan de fuentes narrativas, aunque las documentales son las más importantes para la Topografía: OTTO V. GROTE: *Lexikon dt. Stifter, Kloster und Ordenshäuser*, 1880 ss.; vid. MAX VANCSA, *Histor. Topographie mit bes. Berücksichtigung Niederösterreichs*, Dt. Gbl. 2 (1902), 97 ss. Vid *supra*: Onomástica geográfica.

Para la Edad Moderna: KARL RITTER, *Geogr.-statist. Lexikon*, 2 vols., ¹ por J. Penzler, 1905, 1906; para Alemania, H. RUDOLPH, *Vollst. geogr.-topogr.-statist. Ortslexikon von Deutschland*, 2 vols., 1859, 1868; G. NEUMANN, *Geogr. Lexikon des dt. Reiches*, 1883. ⁴ ed. como lexicon onomástico y geoeconómico del Imperio alemán, por Broesike y Keil, 1905, ⁵ como "Meyers Orts- u. Verk.-Lexikon", 1912; OSK. BRUNKOW, *Die Wohnplätze des dt. Reiches*, 8 vols., 1880/85, ² 1889, ³ 1909/10. Un índice de Dictionarios topográficos para Alemania, Austria, Bélgica, Holanda, en *D.-W.*, ³ ps. 8-10. — P. SEMENOV, *Geograficheskoo-statisticheskii slovar russiiskoi imperii*, 5 vols., San Petersburgo, 1863-85. Para Francia: *Dictionnaire topographique* = Coll. des doc. inéd., 4.^a serie, París, 1861 ss., ordenado por departamentos; *Enzyklopädie des Islam, Geogr., ethnogr. u. biographisches Wb. d. muhammed. Völker*, ed. por M. TH. HOUTSMA y A. SCHADE, Leiden, 1908 ss.

Una orientación bibliográfica se puede encontrar en la *Bibliotheca geographica*, de WM. ENGLMANN (1858): 1850-1856; sobre nuevas publicaciones en la *Bibliotheca geogr.* ed. por la "Gesellschaft für Erdkunde" de Berlín, ref. por OTTO BASCHIN. 1 (1895): 1891/92, 2 (1896): 1893; tres o cuatro años después de la aparición de la bibliografía indicada a la cabeza de los libros y artículos, aparecen, además, índices en el *Geogr. Jb.* cada dos años. Finalmente, el correo bibliográfico y las recensiones en los *Mitteilungen aus Justus Perthes geogr. Anstalt*, de A. PETERMANN, 1855 siguientes (125).

§ 6. Filología

Hablamos aquí del lenguaje solamente en el sentido en que su conocimiento nos hace posible el conocimiento de las fuentes. Hoy podemos leer ya las inscripciones etruscas y licias, pero ¿de qué nos sirve leerlas si no comprendemos el lenguaje etrusco ni el licio? Por ello, estamos reducidos sólo a las noticias de segunda mano. La tradición nacional de los referidos pueblos y el conocimiento directo de su Historia permanecen para nosotros nudos y herméticos. La circunstancia de que RANKE estudiase las guerras de independencia de los servios en su obra *Serbien und die Türkei im 19 Jht.* (ahora en sus *SW.* 43/4), sin conocer el servio, y solamente a base de os papeles y comunicaciones orales que le facilitó WUK. STEPANOWITSCH KARADSCHITSCH, para lo cual, en parte, KOPITAR actuó de intérprete, sólo puede hacerse valer como una excepción de las que confirman la regla.

Madrid, 1803-1852; L. DE ZARAGOZA y R. DE HUESCA, *Teatro histórico de las Iglesias de Aragón*, 9 vols., ¹ Pamplona, 1780, ² Zaragoza, 1807.

(125) Para una información periódica sobre bibliografía geográfico-histórica pueden verse el "Boletín de la Real Sociedad Geográfica", Madrid, 1904 ss., y "Estudios Geográficos", revista del Instituto "Juan Sebastián Elcano", dirigida por don LLOYD BULLÓN, Madrid, 1940 ss.

Un intento semejante, representado por la *G. von Japan*, de O. NACHOD (1 vol. en *Staatengeschichte*, de HEEREN-UCKERT, 1906), no resultó precisamente muy logrado. Las traducciones son, pues, tan sólo débiles medios sustitutivos, que llevan a quien las utiliza, por las concepciones y, en ciertos casos, por las faltas, defectos y omisiones involuntarias del traductor, a una dependencia poco digna para la independencia de su juicio. Además, la comprensión psicológica de la vida psíquica ajena manifestada en las fuentes y que es tan importante para el historiador, sólo puede ser dirigida a feliz término si se analiza esa vida en la forma original de las fuentes. El historiador debe consultar y examinar las fuentes mismas. Sucede en esto como con los viajes por países extranjeros. La posibilidad de hablar con los hombres de un país en su idioma materno servirá para lograr un mayor enriquecimiento interior. Pero incluso aquel que sólo chapurreando una lengua puede comunicarse con las gentes de un país, logra una visión más penetrante y una comprensión mayor de lo que el ambiente que le rodea tiene de peculiar, que aquel otro que, en el viviente tráfico con un país y sus gentes, se abandona al auxilio de cicerones y de intérpretes.

El lenguaje encierra en sí mismo la mayor parte de los elementos culturales de un pueblo, tanto en su peculiaridad espiritual y natural como en aquella otra peculiaridad que ha llegado a formarse históricamente. Del mismo modo que la comprensión efectiva de un idioma supone la comunidad de pensamientos y sentimientos, una dedicación ferviente a ese idioma conduce, por otra parte, a la comprensión de esos pensamientos y sentimientos. Y, en el contacto con las fuentes, incluso el conocimiento deficiente de una lengua es más ventajoso para el historiador que la mejor traducción ajena. En el esfuerzo mental producido necesariamente por la propia actividad traductora existe ya una especie de dominio psíquico de la peculiaridad espiritual e intelectual que encierran las fuentes. De ahí que, para toda investigación histórica, la meta ideal se encuentre en lo que ya desde hace largo tiempo logró la Historia Antigua. K. J. NEUMANN (*Entwicklung u. Aufgaben der alten Geschichte*, Strassburger Rektoratsrede, 1910) afirma que “sin completo dominio de la técnica filológica la Historia Antigua sería diletantismo”, y esto es aplicable, empleándolo juiciosamente, a todas las partes de la Historia. Aunque en este, como en otros aspectos, la ciencia de la Historia Antigua pudo ser el ejemplo no alcanzado, cuando no inaccesible, de nuestra orientación de investigadores se deberá aspirar a la realización de los fines que se presentan aquí ante nosotros. Según todos los síntomas, también la Edad Media sigue esta dirección, también en ella la Filología y la Historia se dan la mano en el trabajo. Sólo cuando también para esta época se haya explorado y valorado en todas direcciones, tanto en el fondo como en la forma, la lengua de la cultura intelectual, de la Filosofía y de una gran parte de la bella literatura

tura, el latín, que en estos siglos fué una lengua viva, educativa, sólo entonces se habrán logrado las bases histórico-espirituales para alcanzar una comprensión acabada de su cultura. Las investigaciones de L.D.W. TRAUBE y PAUL LEHMANN significan en esta orientación complementos llenos de promesas. Aparte de la filología del latín medieval, débese insistir, naturalmente, en el tratamiento filológico de los idiomas nacionales románicos, germánicos, eslavos, etc.

Por ejemplo, si Enrique IV hizo realmente penitencia en Canossa o si solamente se detuvo y ayunó allí, depende de que la palabra *stare* empleada por la fuente (*Donizo*) se traduzca por “estar”, o, con el sentido lingüístico italiano corriente, por un moderado “detenerse”. H. ORTO, *Heinrich IV in Canossa*, HJb. 37 (1916). — Cuán importantes pueden ser estas investigaciones, tanto históricamente como histórico-juridicamente, muéstralo el trabajo *Abbatia. Ein Beitrag. z. G. d. kirchl. Rechtsprache*, de KARL BLUME = *Kirchenrechtl. Abhdngen*, 83 (1914).

A ningún historiador se le puede exigir que domine toda la técnica filológica, pero la necesidad de una colaboración, de auxilios y prestaciones recíprocos entre Filología e Historia debe presentársele, como principio general, a la conciencia de todo investigador que se dedique a la especialidad de las fuentes medievales. De vez en cuando, la formación histórica y la de filólogo moderno se reúnen en una misma persona. Entonces se podría aprovechar convenientemente esta unión. Vid. EDWARD SCHRÖDER, *Urkundenstudien einer Germanisten*, MJOeG., 18 (1897), 1-52.

Todo lenguaje es un sistema de signos. Ahora bien: la relación entre los signos y lo designado se expresa en la relación de las “palabras y las cosas”. Esta relación, que precisamente en la época más reciente de la Filología se ha cultivado con mayor cuidado que antes, nos lleva a la Historia para la cual los conocimientos reales representan una parte importante de su conocimiento. Las cosas reales forman el fondo histórico cultural, sin cuya determinación resultan amorfas, vulgares y, en último término, incomprensibles, no sólo la Historia del Derecho y de las Instituciones, la de la Economía, de las Costumbres y de la Ciencia, sino también la Historia política. Las tendencias que se dirigen a la construcción de la ciencia de las realidades prácticas de la época moderna se vinculan al ejemplo de la ciencia de la Historia Antigua. Vid. O. BARFIELD, *History in english words*, Londres, 1926; HCH. SPIES, *Kultur u. Sprache im neuen England*, 1925.

De lo aquí indicado (vid. II, § 10) resulta que es deber inexcusable para el historiador:

1. Hacerse dueño de conocimientos lingüísticos prácticos. Le es preciso no sólo para comprender las fuentes sino para utilizar la bibliografía. Aparte de las lenguas antiguas, debe dominar, por lo menos, los grandes idiomas universales, de manera que pueda traducir corrientemente el fran-

cés, el inglés y el italiano. A éstos puede añadir, según el tema elegido, este o el otro idioma. (Vid. I, § 2.)

2. Debe familiarizarse con los medios auxiliares de la Filología, por lo menos en aquellos límites que le hagan posible resolver, dentro de su propio círculo de acción, problemas sencillos.

Generalidades: HERM. PAUL, *Prinzipien der Sprachg.*, 1920 (introducción fundamental en la esencia del lenguaje); BETH. DELBRÜCK, *Einführung in das Sprachstudium* = Bibl. indogerm. Grammatiken, vol. IV, 1919 (con especial consideración de la Historia de la Filología comparada); TH. BENFEY, *G. der Sprachwissenschaft und oriental Philologie in Deutschland* = G. der Wissenschaften in Deutschland, 8 (1869).

Filología indogermánica: ANT. MEILLET, *Introduction à l'étude comparative des langues indoeuropéennes*, 1912; *Grundriss der indoarischen Philologie und Altertumskunde*, ed. por BUHLER, 1896 ss.; *Grundriss der iranischen Philologie*, ed. por GEIGER y KUHN, 1895 ss.; *Grundriss der indogerm. Sprach- u. Altertumskunde*, ed. por C. BRUGMANN y BARTHOLOMAE, 1916 s. (126).

Filología clásica (vid. Antigüedades): PHIL. AUG. BOECKH, *Enzyklopädie und Methodologie der philolog. Wissenschaften*, ed. por E. BRATUSCHEK, 1877, 1^a ed. por KLUSMANN, 1886 (todavía utilizable); EMIL HÜBNER, *Grundriss zur Vorlesungen über die G. und Enzyklopädie der klassischen Philologie*, 1876; el mismo, *Bibliographie der klass. Altertumswissenschaft*, 1889; *Einleitung in die Altertumswissenschaft*, ed. por ALF. GERCKEN y EDD. NORDEN, 3 vols., 1910 ss., 1^a (mejorado en 1912); IWAN V. MÜLLER, *Hdb. d. klass. Altertumswissenschaften*, 9 vols., 1885 ss. (reeditado muchas veces), 1 (1886), 1 (1892); L. ULRICH, *Grundlegung und Geschichte der Philologie*; F. BLASS, *Hermeneutik und Kritik, Paläographie, Buchwesen, Handschriftenkunde*; G. HINRICHS (en 1: W. LARFELD), *Griech. Epigraphik*; E. HÜBNER, *Römische Epigraphik*; G. F. UNGER, *Zeitrechnung der Griechen und Römer*; H. NISSEN, *Griech. u. röm. Metrologie*, 2, 1885, 1890, *Griechische und lateinische Sprachwissenschaft*; *Die griechische und lateinische Literatur und Sprache* = Kultur der Gegenwart, 1^a parte. 8.^a sección, mejorada, 1913; RUD. KLUSMANN, *Bibliotheca scriptorum classicorum et graecorum et latinorum*: 1. *Scriptores graeci*, 2. *Scriptores latini*, 1913 (contiene la bibliografía alemana desde 1878 a 1896 inclusive). — Bibliografías periódicas: *Jahresberichte über die Fortschritte der klass. Altertumswissenschaft*, ed. por KONR. BURSIA, 1875 ss.; *Berliner philologischen Wochenschrift*, 1882 ss. (127). — Para la ciencia de las realidades prácticas (*Realienkunde*) vid. IX. § 2. — *Diccionarios:* HENR. (ESTIENNE) STEPHANUS, *Thesaurus linguae graecae*, 1565, 1568, 1572, 9 vols.; EGIV. FORCELLINI, *Totius latinitatis lexicon*, Prati. 1858-68; será fundamental cuando esté completo el *Thesaurus linguae latinae*. 1900 ss., que toma en consideración todo el vocabulario latino hasta fines del siglo VI d. de J. C. Vid. PAUL ROWALD, *Repertorium latin. Wörterverzeichnisse u. Speziallexika*, 1914 (128). — *Filología latina y griega de la Edad Media:* GV. KOFFMANN, G.

(126) Vid. en español F. KRETSCHMER y B. HROZNY, *Las lenguas y los pueblos indoeuropeos*, traducción de M. BARRADO y A. MAGARIÑOS, Madrid, 1924.

(127) También se encontrará información bibliográfica periódica en la revista española "Emerita. Boletín de Lingüística y Filología clásica", comenzada a publicar en 1935 por el Centro de Estudios Históricos y ahora órgano del Instituto Antonio de Nebrija.

(128) Creemos útil citar aquí los diccionarios latino-españoles más completos y de más frecuente uso: MANUEL DE VALBUENA, *Diccionario Universal Latino-Español*

der Kirchenlateins, 1 (1879-81) (San Agustín-San Jerónimo); JAK. FELDER, *Die latein. Kirchensprache nach ihrer geschichtlichen Entwicklung*, 1905; J. J. BAEBLER, *Beiträge zur einer Geschichte der latein. Grammatik im Mittelalter*, 1885; KARL SITTL, *Zur Beurteilung des sog. Mittellateins*, A. f. lat. Lexikographie, 2 (1885), 550-80; WM. MEYER-LÜBBE, *Die latein. Sprache in der romanischen Länder*, en los "Grundriss" de Grober (vid. infra), 1; importante: LDW. TRAUBE, *Einleitung in die latein. Philologie des Mittelalters* = Vorlesungen und Abhandlungen, 2 (1911); editado por TRAUBE desde 1905 y continuado por PAUL LEHMANN; *Quellen und Untersuchungen zur latein. Philologie des Mittelalters* (129); trabajos especiales sobre estas cuestiones en BERNHEIM, p. 287 ss. Vid. *Dictionnaire de la Bible*, 4 (Paris, 1908), col. 97 ss. Sobre el griego helenístico vid. el artículo de ADOLF DEISSMANN en la "Realenzyklopädie f. prot. Theil.", 7 (1899), 627-39. — *Münchener Archiv. f. Philologie des Mittelalters*, ed. por WILHELM, 1915 ss.

Diccionarios: AD. ERDMANN und HERM. GRAPOW, *Wb. der ägypt. Sprache*, 1926 y siguientes. FORCELLINI (vid. supra) y *Thesaurus* (vid. supra). DU CANGE (Dufresne, sieur Du Cange), *Glossarium mediæ et infimæ latinitatis*, 3 vols., Paris, 1678, 2 refundida por HENSCHEL, 7 vols., Paris, 1840-50, 10 vols., 1883-87, con un glosario de antiguo francés. A pesar de sus lagunas sigue siendo siempre la mejor obra de consulta, que se va a editar nuevamente por la Union Académique Internationale. Como trabajo preparatorio aparece en Paris desde 1924, bajo la dirección de H. GOELZER, una revista, el *Bulletin Du Cange, Archivum latinitatis mediæ ævi*. — KARL V. PAUCKER, *Supplementum lexicorum latinorum*, 1 (1883-85); LOUIS QUICHERAT, *Addenda lexicis latinis*, Paris, 1862; sobre el latín usado en Hungría como idioma oficial hasta 1848: ANT. BARTHAL, *Glossarium mediæ et inf. latinitatis regni Hungariæ*, 1901 (130). Para el griego: HRI. (ESTIENNE) STEPHANUS, vid. supra; E. A. SOPHOCLES, *Greek Lexikon of the roman and byzantine periods*, Nueva York y Leipzig, 1888, para la época que va de 146 a. de J. C. hasta 1100 d. de J. C.; DU CANGE, *Glossarium ad scriptores mediæ et infimæ græcitatatis*, Paris, 1688, reimpresión, 1889 s. — Sobre el lenguaje jurídico y de los documentos: CHRIST. GOTTLÖB HALTAUS, *Glossarium germanicum mediæ ævi*, 2 vols., Leipzig, 1758; EDD. BRINKMEIER, *Glossarium diplomaticum*, 2 vols., 1855/56; también L. DIEFFENBACH, *Glossarium latino-germanicum mediæ et infimæ ætatis*, 1857; y del mismo, *Novum Glossarium latino-germanicum*, 1867; AUG. SCHAGERSTROM, *Upplandslagens ordsfatt.* = *Skrifter utg. af K. humanist.*

(de esta obra, cuya primera edición apareció en 1793. se han hecho numerosas ediciones y se han publicado refundiciones con los títulos de "Nuevo Valbuena" y de "Valbuena reformado". La más completa es la que lleva este título, vid.: "Valbuena reformado. Diccionario Latino-Español, aumentado con más de 20.000 voces y otras tantas acepciones sacadas de los mejores diccionarios modernos, entre ellos el de FREUND, QUICHERAT y DAVELUY", 20.ª ed., Madrid, 1884; FRANCISCO A. COMELLERÁN, *Diccionario clásico-etimológico Latino-Español*, Madrid, 1912; RAIMUNDO DE MIGUEL y MARQUÉS DE MORANTE, *Nuevo Diccionario Latino-Español etimológico*, 20.ª edición, Madrid, 1931 (es el diccionario latino-español más completo y recomendable). — Vid. también el excelente "Dictionnaire latin-français" de L. QUICHERAT y A. DAVELUY, Paris, Hachette, s. a.

(129) Vid. C. H. GRANGENT, *Introducción al latín vulgar*, traducción del inglés por FRANCISCO DE B. MOLL, Madrid, Publicaciones de la "Revista de Filología Española", 1928.

(130) Vid. AMÉRICO CASTRO, *Glosarios latino-españoles de la Edad Media*, Madrid, Centro de Estudios Históricos, 1936; EDUARDO GARCÍA DE DIEGO, *Glosarios latinos del Monasterio de Silos*, Publicaciones de la Universidad de Murcia, Murcia, 1933.

vetenskaps. 13/5. Upsala. 1911; HUGO K. PIPPING, *Aeldre Vosgotalagens orskats* = Acta soc. scientiarum Fennicae, 42/4 (Helsingfors, 1913). — Dado que el latín medieval estuvo influido muy acusadamente por el de la Vulgata y el de los Padres de la Iglesia, y los giros bíblicos afluyeron inconscientemente al lenguaje literario, indiquemos las llamadas "Concordancias", que, según sean concordancias verbales o reales, contienen todas las acepciones de un determinado concepto o de una determinada palabra (en todas sus formas). Sobre la Vulgata: *Repertorium biblicum*, ed. por MICH. BECHIG. 2 vols., 1887/88; sobre la Septuaginta: KARL HERM. BRUDER, *Tamiciam sive concordantiae omnium vocum novi testamenti graeci*, 1888; sobre la traducción alemana de la Biblia por Lutero: (Calwer), *Bibelkonkordanz*, 1922; sobre San Ambrosio: (Bartholomaeus de Urbino), *Milleloquium Ambrosii*, Lyon, 1556; sobre San Agustín: LENFANT, *Concordantiae Agustinianae*, París, 1656-65. — *Filología románica*: GV. GROBER, *Grundriss d. roman. Philologie*, 4 vols. (1888-1900), 2 (1904 ss.); WM. MEYER-LÜBKE, *Einführung in das Studium der roman. Sprachwissenschaft*, 1920 = vol. I de la *Sammlung roman. Elementarbücher*, 1901 y siguientes (131). Bibliografías periódicas en *Ztschr. für roman. Philologie*, 1877 ss. se publican cuadernos suplementarios desde 1878; además: *Kritische Jherr. über die Forschrritte der roman. Philologie*, 1892 ss. (se refiere a las publicaciones aparecidas a partir de 1890) (132). El historiador debe tener en consideración, además de los

(131) De la tercera edición de esta obra hay traducción española por AMÉRICO CASTRO con el título de "Introducción a la Lingüística románica", Madrid, Publicaciones de la "Revista de Filología Española", 1926; de MEYER-LÜBKE vid. también el "Romanische-Etymologisches Wörterbuch" (Diccionario etimológico románico), no citado por el autor en el texto, Heidelberg, 1920, y las "Adiciones hispanicas" a este Diccionario, por AMÉRICO CASTRO en la "Revista de Filología Española" V (1918), páginas 21-42. VI (1919) páginas 337-345.

(132) Sobre Filología española vid.: R. MENÉNDEZ PIDAL, *Manual de Gramática histórica española*, 1ª corregida y aumentada, Madrid, 1941; el mismo, *Orígenes del español. Estado lingüístico de la Península Ibérica hasta el siglo XI*, 2ª corregida y aumentada, tomo I, Madrid, 1919; el mismo, *Documentos lingüísticos de España. I. Reino de Castilla*, Madrid, 1919; F. HANSEN, *Gramática histórica de la lengua Castellana*, Halle a S., 1913; J. ALEMANY y BOLUFER, *Estudio elemental de Gramática Histórica de la Lengua castellana*; I. Fonología y Morfología, II. Trozos de autores castellanos anteriores al siglo xv, 1ª Madrid, 1921; RAFAEL LAPESA, *Historia de la Lengua española*, Madrid, 1942; R. LENZ, *La oración y sus partes. Estudios de Gramática general y castellana*, 1ª Madrid, 1935; E. LLÓRENS, *La negación en español antiguo con referencia a otros idiomas*, Madrid, 1929; E. DE ONÍS, *Contribución al estudio del dialecto leonés*, 1909; F. KRÜGER, *Westspanische Mundarten* (Dialectos españoles occidentales), 1914; el mismo, *El dialecto de San Ciprián de Sanabria*, Madrid, 1923; ERIK STAFF, *Étude sur l'ancien dialecte leonais d'après des chartes du XIIIe siècle*, Upsala, 1907; W. MEYER-LÜBKE, *Das Katalanische. Seine Stellung zum Spanischen und Provenzalischen* (El catalán, su posición respecto del español y del provenzal), Heidelberg, 1925; A. ALONSO, *La subagrupación románica del catalán*, RFE, XIII (1926) páginas 1-38. 225-261; M. L. WAGNER, *Caracteres generales del judeo-español de Oriente*, Madrid, 1930; P. HENRÍQUEZ UREÑA, *Observaciones sobre el español en América*, RFE, VIII (1921), páginas 357-390, XVII (1930), páginas 277-284. XVIII (1931), páginas 120-148; A. ALONSO, *Problemas de Dialectología hispanoamericana*, Buenos Aires, 1930; como estudios filológicos de apellidos españoles vid. A. DE LOS RÍOS, *Ensayo histórico-etimológico y filológico sobre los apellidos españoles desde el siglo X hasta nuestra Edad*, Madrid, 1871; J. GODOY ALCÁNTARA, *Ensayo histórico-etimológico sobre los apellidos castellanos*.

Diccionarios usuales: Francés: GV. KÖRTING, *Latein-roman. Wb.*, ¹1907; FCH. DIEZ, *Etymologisches Wb. der rom. Sprachen*, ¹1887; G. KÖRTING, *Etymologisches Wb. d. französ. Sprachen*, 1907; *Dictionnaire historique de la langue française* p. p. l'Académie française, 4 vols., París, 1858-94; FCH. GODEFROY, *Dict. de l'ancienne langue française et de tous ses dialectes du 9^e au 14^e siècle*, París, 10 volúmenes, 1881-1902; A. HATZFELD, A. DARMESTETER y THOMAS, *Dict. de la langue française du commencement du 17^e siècle jusqu'à nous jours*, 5 vols., 1894 a 1901; AD. TOBLER, F. LOMMATZSCH, *Altfranzös. Wb.*, 1915 ss. (en publicación); ANDR. DUPIN y EDD. LABOULAYE, *Glossaire de l'ancien droit français*, París, 1846; FRANÇOIS JUSTE RAYNOUARD, *Lexique roman ou Dict. de la langue des Troubadours*, París, 1936/44; EMIL LÉVY, *Petit dictionnaire provençal-français* = *Sammlung roman. Elementarwbb.*, 3.^a serie, vol. 2.^o (1901). Italiano: *Vocabulario degli Accademici della Crusca*, Florencia, ¹1612; ²1863; TOMMASO-BELLINI, *Dizionario della lingua italiana*, Turín, 1865-79; Rumano: *Lexicon valachico-latino-hungaricum*, Budae, 1825, el llamado "Diccionario de Ofen". Español: A. DE PAGES, *Gran diccionario de la lengua castellana*, Madrid, 1902 ss. (133). Filología germánica: KARL V. BAHRER, *Deutsche Philologie im Grundriss*, 5 vols., 1883; especialmente importante para nuestros fines: HERM. PAUL, *Grundr. d. german. Philologie*, 3 vols., 1891-93, ²1896-1909, 4 vols., ³1911 ss., en volúmenes independientes. Bibliografías periódicas: *Jberr. über die Erscheinungen auf dem Gebiete der german. Philologie*, 1877 ss. (*Berichtsjahre*, 1876 ss.), se refiere a la historia del bajo alemán hasta 1624; *Literaturbl. für germ. u. roman. Philologie*, 1880 ss.; *Anzeiger für das dt. Altertum*, 1855 ss.; *Jberr. für neuere dt. Literaturg.*, 1892 ss. (*Berichtsjahre*, 1890 ss.); ANGLIA, *Ztschr. f. engl. Philol.*, 1877 ss. Diccionarios: OSK. SHADE, *Altdt. Wb.*, ¹1872-82; MATH. LEXER, *Mittelhochdeutsch Wb.*, 3 vols., 1869-78, y su diccionario de bolsillo del alto alemán medio, *Mittelhochdeutsches Taschenwb.*, ¹1926, en un volumen; ALFR. GOTZE, *Frühneuhochdt. Glossar*, 1912, ²1920; JAK. y WM. GRIMM, *Dt. Wb.*, 1854 ss. (incompleto A-Q: para poder fechar la documentación indicada vid. el índice de fuentes del *Dt. Wb.*, 1910; el Dicc. de Grimm lo completa KARL LDW. WEYGAND, *Dt. Wb.*, 1857-71, 2 vols., 1908-10); LOR. DIEFENBACH y ERNST WULCKER, *Hoch- und niederdt. Wb. d. mittleren u. neueren Zeit*, 1855 (abarca los siglos XV-XVIII); entre los diccionarios de dialectos alemanes, que están bien compendiados en el *D. W.*, ²20-23 (vid. *Dt. G. bl.*, 5 (1904), 169 ss.), destacaremos: KARL SCHILLER y A. LUBBEN, *Mittel-niederdt. Wb.*, 6 vols., 1873-81, y J. A. SCHMELLER, *Bayerisches Wb.*, ²1872-77 (ordenado según la raíz de las palabras y con un índice alfabético de palabras al final del 2.^o volumen); en preparación un nuevo Diccionario del dialecto bávaro, por la Academia de Viena. *Rheinisches Wb.*, ed. por JOS. MÜLLE, 1925 ss. — Sobre diccio-

Madrid, 1871. — Sobre el primitivo lenguaje ibérico es interesante citar: M. GÓMEZ MORENO, *Sobre los Iberos y su lengua*. Homenaje a MENÉNDEZ PIDAL, III, páginas 475 y siguientes.

(133) Vid. el "Tesoro de la Lengua castellana", de SEBASTIÁN DE COVARRUBIAS, 1611; el "Diccionario de Autoridades", primer Diccionario de la Real Academia Española, 6 vols., Madrid, 1726, y el "Diccionario de la Lengua española" de la Real Academia Española, 16.^a ed., Madrid, 1939. — Vid. también VICENTE GARCÍA DE DIEGO, *Contribución al Diccionario Hispánico Etimológico*, Madrid, 1923 (constituye un valioso suplemento español al "Diccionario etimológico románico" de MEYER-LÜBKE, donde se estudia la etimología de 2.000 palabras de diversas regiones españolas. Es un anticipo del "Diccionario Hispánico Etimológico" que prepara el autor.) — Véanse igualmente los diccionarios de otras lenguas peninsulares: P. FABRA, *Diccionari general de la Llengua catalana*, Barcelona, 1932; RESURRECCIÓN M. DE AZKÚE, *Diccionario Vasco-Español-Francés*, 2 vols., Madrid-Bilbao, I, 1905, II, 1906.

narios del alemán con otras lenguas y diccionarios de palabras técnicas alemanas. véase R. F. ARNOLD, *Allg. Bkde.*, ² 273 ss. (importante a veces para la determinación crítica). De notable auxilio en lo que se refiere al idioma inglés y útil para el historiador por la claridad de la documentación y sus fechas: JAMES A. H. MURRAY, *A new english dictionary on historical principles*, Oxford, 1888 ss.; *The English Dialect Dictionary*, de WRIGHT, Londres, 1898. Un índice de los glosarios más usados en WALTER W. SKEAT, *Etymological Dictionary of the english language*, ² Oxford, 1884, ps. XXV-XXX; F. H. STRATMANN, *A dictionary of the old english language*, Krefeld, 1867, ⁴ 1878, ed. por HENRY BRADLEY: *A middle-English dictionary*, Oxford, 1891 (134).

Sobre las restantes lenguas germánicas: OTTO KALKAR, *Ordbog til det ældre danske sprog* (1300-1700), 7 vols., Copenhagen, 1881-1907; H. FALK y A. TORP, *Etymologisk ordbog over det norske og det danske sprog*, Cristianía, 1903; *Ordbog ofver svenska spraket utgifen af svenska akademien*, Lund, 1896 ss.; *Woordenboek der nederlandsche taal*, La Haya, 1882 ss. Para la investigación de la significación de

(134) Creemos interesante dar aquí una lista de los principales glosarios y vocabularios de voces medievales hispánicas, muchos de los cuales se encuentran como apéndices de obras de diversa índole: JULIO CEJADOR, *Vocabulario Medieval castellano*, Madrid, 1929; véase muy especialmente la importante obra portuguesa, tan interesante también para España, de FR. JOACHIM DE SANTA ROSA DE VITERBO, *Elucidario das palavras, termos e frases que em Portugal antigamente se usaram*, ² Lisboa, 1875; V. FERNÁNDEZ LLERA, *Gramática y Vocabulario del Fuero Juzgo*, Madrid, 1929; R. MENÉNDEZ PIDAL, *Primera Crónica general*, tomo II: Glosario, Madrid, NBAAEE, 1906; el mismo, *Cantar de Mio Cid*, tomo II: Vocabulario, Madrid, 1911; el mismo, *La Leyenda de los Infantes de Lara* (Glosario, ps. 583-637), Madrid, 1924; el mismo y E. VARÓN VALLEJO, *Historia Troyana* (Glosario, ps. 211-225), Madrid, 1934; LEOMARTE, *Sumas de Historia Troyana*, ed. de A. REY (Vocabulario, ps. 385-435), Madrid, 1932; *La Gran Conquista de Ultramar que mandó escribir el Rey D. Alfonso el Sabio*, ed. de D. PASCUAL DE GAYANGOS (Glosario), BAAEE, vol. 44, Madrid, 1858; *Libro de Apolonio*, ed. de C. CARROLL MARDEN, tomo II: Vocabulary, Baltimore, 1922; [V. VIGNAU], *Índice de los documentos del Monasterio de Sahagún* (Glosario, ps. 583-637), Madrid, 1874; A. FERNÁNDEZ GUERRA, *El Fuero de Avilés* (Vocabulario, ps. 137-188), Madrid, 1865; R. DE UREÑA, *Fuero de Usagre* (Glosario, ps. 237-322), Madrid, 1907; R. LAPESA, *Glosario a la edición del "Fuero de Madrid"*, ps. 59-73, Madrid, 1932; JOSÉ BENAVIDES, *El Fuero de Plasencia* (Glosario, ps. 195-208), Roma, 1896; HAYWARD KENISTON, *Fuero de Guadalajara* (Vocabulary, ps. 29-40), Princeton-Paris, 1924; GUNNAR TILANDER, *Los Fueros de Aragón* (Vocabulario, ps. 227-620), Lund, 1937; como ejemplos de vocabularios dialectales españoles: J. BORAO, *Diccionario de voces aragonesas*, ² Zaragoza, 1908; B. ACEVEDO y M. FERNÁNDEZ Y FERNÁNDEZ, *Vocabulario del Bable de Occidente*, Madrid, 1932; V. GARCÍA REY, *Vocabulario del Bierzo*, Madrid, 1934; sobre las voces españolas que derivan del árabe vid. R. DOZY y W. ENGELMANN, *Glossaire des mots espagnols et portugais dérivés de l'arabe*, Leiden, 1869; LEÓPOLDO EGUILAZ, *Glosario etimológico de las palabras españolas (castellanas, catalanas, gallegas, mallorquinas)... de origen oriental*, Granada, 1886; [PASCUAL DE GAYANGOS], *Glosario de las palabras aljamiadas...* en "Memorial Histórico Español", t. V (1853), ps. 423-449. — Pueden citarse también otros glosarios como el de F. J. SIMONET, *Glosario de voces ibéricas y latinas usadas entre los mozárabes*, Madrid, 1889, y como obra reciente el de CARMEN FONTECHA, *Glosario de voces comentadas en ediciones de textos clásicos*, Madrid, 1941. — El Centro de Estudios Históricos preparaba un "Corpus Glossariorum de los siglos XVI y XVII" y un "Atlas Lingüístico de la Península Ibérica".

las palabras y de sus transformaciones significativas para la historia intelectual, o sea, de su aplicación, y no solamente de las palabras en particular, sino de todos los giros, son de importancia las *colecciones de citas* y la comprobación histórica de las *palabras en boga* en una época, Gc. BÜCHMANN, *Geflügelte Worte*, ¹1864, ²1910. Muy rico, pero sin esclarecimientos históricos, el *Dictionary of Quotations*, 11 vols., 1896 y siguientes, contiene citas clásicas, francesas, italianas, alemanas, españolas, alusiones político-históricas, etc. Encuéntrase también material en las colecciones de refranes o proverbios (sobre esto y lo que sigue, vid. ARNOLD, ³*Allg. Bk.*, 99 ss., 168, 175 s.). Importante: *Zsch. f. dt. Wortforschung*, es por FRIEDR. KLUGE, 1901 ss. Sobre la primera aparición de palabras extranjeras aisladas en el idioma alemán el *Dt. Fremdwob.* de Hs. SCHULZ, 1 (A-K), 1913, que hasta ahora ha quedado inacabado; sobre las *frases hechas* alemanas, OTTO LADENDORFF, *Historische Schlagwörterbuch*, 1906; FCH. LEPP, *Schlagwörter des Reformations Zeitalters* = Qu. u. Darstellungen aus der G. des Reformationszeitalters, 8 (1908); FRITZ SCHRAMM, *Schlagworte der Alamodezeit*, supl. de la *Ztschr. f. dt. Wortf.*, 1914; RUD. ROTHEIT, *Die Kernworte des Weltkrieges*, 1916. — Comprobantes sobre poetas aislados: *Encyclopædia Dan-tesca*, 4 vols., Milán, 1896-1905; A. SCHMIDT, *Shakespeare-Lexikon*, 2 vols., ³1902; CH. LIVET, *Lexique de la langue de Molière*, 3 vols., París, 1895/97, y otros (135).

§ 7. Paleografía

Con la escritura sucede lo mismo que ocurre con el lenguaje. Las excavaciones de ingleses e italianos en Cnosos y Festos nos han proporcionado una multitud de monumentos cretenses, testimonios de la Historia primitiva de Creta. Estos monumentos están provistos de inscripciones, pero estas inscripciones nada nos dicen porque no podemos leerlas. El hecho de no poder descifrar una escritura es mucho más fastidioso, o, por lo menos, tan fastidioso como el desconocimiento de un lenguaje. Pero la relación del historiador respecto del conocimiento de la escritura es, sin embargo, distinta de la que mantiene con la Filología. Se trata de una relación más íntima en cuanto que la Paleografía no es una ciencia independiente en sí misma, sino que se incluye por completo dentro del marco de la investigación histórica. Quien aspire al título de "investigador" y quiera contribuir al adelanto de nuestra ciencia, no puede desentenderse de la Paleografía. Los conocimientos paleográficos, o, al menos, el dominio de los principios generales y, especialmente, de aquella parte de la Paleografía que está en relación con la rama que investiga, son para el investigador una necesaria condición previa. Por el contrario, aquí desempeña un papel muy distinto lo que se corresponde con la traducción en la lingüística, es decir, la copia, la transcripción y, respectivamente, la

(135) Vid. J. CEJADOR, *La lengua de Cervantes*, Gramática y Diccionario de la Lengua castellana, en "El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha", Madrid, 1905; R. LANCHETAS, *Gramática y Vocabulario de las obras de Gonzalo de Berceo*, Madrid, 1903; J. M. AGUADO, *Glosario sobre Juan Ruiz*, Madrid, 1929; B. ALEMANY, *Vocabulario de las obras de don Luis de Góngora y Argote*, Madrid, 1930; DÁMASO ALONSO, *La lengua poética de Góngora* (Parte primera), Madrid, 1935.

edición. Si un investigador de reconocida solvencia ha preparado y publicado una transcripción y no existen fundamentos suficientes para dudar de la exactitud de la lectura, no hay obstáculo alguno para utilizar esa transcripción. No se puede exigir que el historiador haya examinado por sí mismo toda inscripción, todo manuscrito, todo viejo impreso, de los que utiliza y valora, pero sí debe exigírsele que se encuentre en situación de leer, en cada caso, esas fuentes, de valorarlas paleográficamente o de pronunciarse sobre la fidelidad y calidad de las transcripciones y ediciones.

La Historia de la Escritura garantiza, lo mismo que la Historia del Lenguaje, una inquisición en las ramificaciones y dependencias culturales entre pueblos y comunidades nacionales distantes unos de otros. Esto, sin embargo, no tenemos que tomarlo aquí en consideración. En este lugar sólo debe hablarse de hasta qué punto el conocimiento de la escritura nos hace posible el conocimiento de las fuentes. Pero esto no debe hacernos olvidar el valor educativo de la Paleografía. El contacto con signos extraños, a menudo sólo difícilmente descifrables, nos obliga a dirigir toda nuestra atención a un determinado campo de observación, estrictamente delimitado. Esta ocupación exige la mayor exactitud y pone a prueba nuestras fuerzas, suscita las mayores exigencias a la agudeza y las combinaciones del descifrador. Agudiza, además, la capacidad de observación de nuestra vista, propiedad que nos beneficia también cuando nos ocupamos de otras especies de fuentes (sellos, monedas, grabados, mapas, etc.).

El conocimiento de la Paleografía es un supuesto previo de la investigación histórica en su más amplio sentido, es decir, también de los dominios histórico-lingüísticos e histórico-literarios. El filólogo clásico necesita de ella tanto como el historiador del Arte. Quien dirija su atención hacia los más antiguos testimonios de la evolución lingüística germánica o románica debe ser capaz de leer esos testimonios por sí mismo y de poder determinar su antigüedad. El historiador de la Música no se puede pasar sin ella y menos aún el egiptólogo o el asiriólogo. Hasta tal punto es la Paleografía un eslabón natural de enlace entre todas las ramas de la ciencia histórica. Lo que es aplicable a la Heurística histórica en general, en la Paleografía se hace muy especialmente perceptible: el empleo del método inductivo. Procedemos aquí a base de la observación más penetrante y de unas derivaciones tocantes al análisis de los conocimientos generales.

Desde que MABILLON, *De re diplomatica* (1681), llamó la atención de la investigación histórica sobre la trascendencia del documento como fuente, desde que se reconoció la importancia de las excavaciones y se consideró la edición crítica de las fuentes originales como un supuesto previo del progreso del conocimiento histórico, la Paleografía ha sido objeto del más solícito cultivo. Poco a poco se fué independizando de la Diplomática, de la que antes se la consideraba una parte, y ahora se distinguen: 1. La Epigrafía, a la cual, independientemente de su caracteri-

zación como forma de manifestarse la escritura, se le atribuye también el conocimiento de las escrituras orientales, y 2. La Paleografía propiamente dicha, como ciencia de la escritura consignada en los manuscritos. De la Paleografía se desgaja 3. El conocimiento de los escritos impresos, es decir, ante todo, la ciencia de los incunables.

De acuerdo con la posición doble que adopta la escritura en las fuentes históricas, de una parte como medio de comprensión y fijación del pensamiento, de otra como escala gradual de un determinado grado de cultura y de las relaciones culturales entre los pueblos, la Paleografía persigue también una doble tarea: práctica e histórico-cultural. Esta tarea práctica se divide a su vez: a) en la puramente técnica, que nos permite el mero arte de la lectura, y b) en la de la determinación de la fecha y origen de cualquier escrito particular. El arte de leer, aun siendo tan útil como es, no ostenta todavía por sí solo el carácter de ciencia. Una gran práctica y una buena vista pueden llevar en esto a un virtuosismo que, con frecuencia, sólo juzga sensorialmente. Éste es el caso, por ejemplo, de los escritos modernos, a partir del siglo xv, que todavía no han sido sometidos a un examen a fondo, fundamentado científicamente. Todo archivero sabe distinguir una escritura del siglo xvi de otra del xvii, una escritura alemana de otra italiana; fáltale todavía, sin embargo, un análisis sistemático de cada una de ellas. Salta a la vista que la determinación de la antigüedad y del origen nacional o geográfico de un escrito o de un escritor es de la más grande importancia para la valoración crítica del manuscrito. Por eso modernamente se ha emprendido la tarea de investigar los escritos según su procedencia local — de un modo sistemático se ha hecho esto principalmente en lo que se refiere a la Edad Media — y de agruparlos según la uniformidad que presentan, distinguiéndolos por *escuelas de escritura* y las llamadas *provincias escriturarias*. Esta tarea es más fácil de realizar, naturalmente, allí donde se da una escasez relativamente grande de centros de cultura, como ocurre en la Edad Media, que no en la Edad Moderna, donde el arte de la escritura goza de una difusión incomparablemente mayor.

Siendo como son tan distintas las diferentes escrituras y sus rasgos, ostentan, sin embargo, muchos caracteres comunes que se repiten en todas ellas, sin que se pueda comprobar siempre una influencia de una en otra. El curso evolutivo de la escritura comienza, según parece, con la escritura ideográfica (Pictografía), que, con relativa independencia de un idioma determinado, traduce una idea por medio del dibujo. Del hecho de que poco a poco se empleasen siempre ciertas imágenes para designar las mismas palabras, se originó la escritura de palabras. Con el tiempo la imagen plástica de la palabra eclipsó la significación de la misma. La imagen no representó más que el complejo de sonidos que correspondían a la palabra, aunque este complejo fonético se tomó en consideración para varias significaciones independientes entre sí. Entre los sumerios, los cretenses, los habitantes del Asia menor, los chinos de la Antigüedad y entre los aztecas, se encuentra como la más antigua la escritura por medio de imágenes. escritura que primero es ideográfica, es decir, cuyos dibujos no

representan palabras y frases, sino que indican solamente ideas y conceptos. Sólo más tarde se expresan por medio de signos formas de palabras y de frases. La figura del "ojo", por ejemplo, no significa solamente "ojo", sino también "ver"; la del "carbón" significa también "negro". El fondo del pensamiento fué sustituido, además, por el valor fonético. De la misma manera que, por ejemplo, entre nosotros, la figura de un brazo (en alemán *arm*) expresa en un jeroglífico no solamente esta parte del cuerpo, sino también el adjetivo "arm" (pobre) (E. HERMANN). Para hacer más inteligible el Ideograma, para indicar que el dibujo siguiente debe expresar, por ejemplo, un nombre de Dios, se le añade un signo aclarativo, lo que se llama "Determinativo". A la evolución posterior corresponde luego, en su mayor parte, la formación de la escritura alfabética y silábica, aunque ésta puede subsistir junto a los Ideogramas. En la escritura alfabética, el carácter, vocalismo y consonantismo de las distintas lenguas puede ser decisivo para la transformación del alfabeto. Para la confección de los signos en particular y de toda la escritura son importantes, además de las influencias de naturaleza nacional (quizá de cuando en cuando también las orientaciones generales de las formas artísticas), la materia escriptoria y los útiles de escribir, y, además, según las exigencias de cada caso, la manera de utilizar el escrito. Así, el uso de pinceles, tintas y papiros ha condicionado la transformación de las formas rígidas de los jeroglíficos egipcios en los signos fluidos y que tienden a enlazarse de la escritura hierática. La piedra, la arcilla, el metal, el papiro, la cera o el pergamino y el papel, influyen especialmente sobre la escritura, cada cual a su modo. Además, los caracteres experimentan cambios según la determinación práctica de un escrito. Así, la escritura adopta caracteres distintos si sirve para fines monumentales, para decoraciones suntuosas y honoríficas o para el otorgamiento de documentos, o si se emplea para apuntes personales. A la forma de escritura fluida, que tiende al enlace de los signos aislados, la llamamos *cursiva*. La necesidad de escribir rápidamente y lo costoso de la materia escriptoria determinan el uso de las abreviaturas que en la Edad Media se constituyeron en un sistema formal y que son diferentes en los distintos siglos y países. La Papirología forma una rama especial de la Paleografía. El desciframiento de los papiros se incluye desde luego dentro de los dominios de la paleografía griega y parcialmente en los de la paleografía egipcia (demótica).

En el estudio del arte de la escritura juegan un papel importante las reproducciones y las copias caligráficas. Estas últimas sirven para la enseñanza, ya que solamente nos adueñamos de los matices y propiedades de un escrito cuando intentamos copiarlo, bien mediante una copia libre, bien mediante la preparación de calcos. El facsímil, que reproduce en lo posible los especímenes de escritura en su tamaño natural, es igualmente importante para la finalidad de multiplicar los modelos que sirven a la enseñanza y al trabajo científico. La difusión de la técnica fotográfica ha creado en este aspecto posibilidades completamente nuevas. En la actualidad, un investigador no puede prescindir de ningún modo, en los dominios de la Paleografía, de los conocimientos fotográficos. El original deberá, desde luego, ser examinado reiteradamente, para su exacta investigación, pero, por otra parte, la proyección en la pantalla proporciona una imagen mucho más clara que la que se percibe en el modelo original, sobre todo en los trozos borrados, como, por ejemplo, en los Palimpsestos. Vid. pág. 361.

Todo el que quiera, por lo tanto, estudiando él solo, adueñarse de

conocimientos paleográficos, tiene que poner a contribución, además de los manuales y tratados, las tablas de escrituras, y, desde luego, hará de la práctica metódica de la lectura el elemento más importante de su aprendizaje. La mayor parte de estas tablas de escrituras ofrecen transcripciones totales o parciales de cada fragmento, y proporcionan al estudiante la posibilidad de comprobar por sí mismo la exactitud o la imperfección de su lectura. Sin embargo, la Paleografía es, en general, una ciencia que se domina mejor mediante ejercicios conjuntos, dirigidos por un maestro.

Una especialidad de la Paleografía de la época moderna la constituye el estudio de las escrituras secretas. Descifrar esta clase de escritura supone una de las tareas más difíciles. La costumbre de sustraer al conocimiento general, mediante el empleo de un cambio convencional de los signos usuales, las comunicaciones escritas de contenido confidencial, se remonta a la Antigüedad. De esta práctica antigua tomó también la Edad Media su escritura cifrada y continuó desarrollándola. La utilización de la antigua taquigrafía, de las llamadas “notas tironianas”, así como el empleo de letras griegas y a veces hebreas, indica su origen antiguo. Pero sólo con la introducción de las Embajadas permanentes se elaboró sistemáticamente el arte de la escritura cifrada. Las relaciones diplomáticas, al tomar carta de naturaleza en el siglo xv en Milán, en la época de los Sforza, y después en el resto de Italia y en Europa, condujeron necesariamente a la formación de la Criptografía. Sobre la historia del arte de la escritura cifrada: FR. WAGNER, *Studien zur einer Lehre der Geheimschrift*, *Archival. Ztschr.*, 11 (1886), 156 ss., 12 (1887), 1 ss., 13 (1888), 8 ss.; AL. MEISTER, *Die Anfänge der modernen diplomatischen Geheimschrift*, *Beitr. zur G. der ital. Kryptographie des 15 Jhts.*, 1902, y del mismo, *Die Geheimschrift im Dienste der päpstlichen Kurie von ihren Anfänge bis zu Ende des 16 Jhts. = Qu. u. Ff. aus dem Gebiete der G.*, editado por la Gorres-Ges., 11 (1906), con apéndices de facsímiles; ERNST DROSCHE, *Die Methoden der Geheimschriften (Zifferschriften) unter Berücksichtigung ihrer g. lichen Entwicklung* = *Frankfurter Histor. Ff. NF.*, 3 (1921).

Para descifrar las más modernas escrituras secretas rigen las mismas reglas utilizadas por diplomáticos y militares. El supuesto previo estriba en familiarizarse en primer término con los métodos más usados. Por lo tanto, se debe estar al corriente del manejo de las tablas de cifras (*chiffre-chiffrant*) y de claves (*chiffre dechiffrant*) del alfabeto secreto, de los índices de nombres especiales (*nomenclator; passe-partout*), de los signos llamados “ciegos”, es decir, puestos para conducir a error y que nada significan (*non valeurs*), etc. Sucede, además, muy frecuentemente, que el desciframiento posterior de la carta cifrada hecho por el destinatario se encuentra adjunto a la carta cifrada o bien aparece escrito al margen de las líneas cifradas. Como apéndices de las correspondencias diplomáticas

se encuentran también a veces las claves de las cifras en ellas usadas. Tarea sumamente necesaria sería por eso la de reunir una colección ordenada y sistemática, por cancellerías, de las claves de cifras. A este respecto, puede servir como ejemplo la obra de AL. MEISTER. Medios auxiliares modernos y utilizables también para la investigación histórica son; EDD. FLEISSNER v. WOSTROWITZ, *Hdb. der Kryptographie*, 1881; G. L. DE VIARIS, *L'art de chiffrer et déchiffrer les dépêches secrètes = Encyclopédie scientifique des aides-mémoires*, 38 (París, 1893); P. VALERIO, *De la cryptographie*, París, 1 (1893), 2 (1896); A. COLLON, *Étude sur la cryptographie*, Bruselas, 1901 s., y otros (136).

Sobre la evolución de la escritura en general: TH. W. DANZEL, *Die Anfänge der Schrift* = Beitr. z. Kultur -u. Universalg. 21 (1912), con notables indicaciones bibliográficas; JOH. KONR. WEULE, *Vom Kerbstock zum Alphabet*, ¹⁸ 1924; HS. JENSEN, *G. der Schrift*, 1925, no se ocupa de la evolución de la escritura medieval y moderna. De enfoque principalmente etnográfico: FRZ. DORNSEIFF, *Das Alphabet in Mystik und Magie* = Στοιχεα. Studien z. G. des antiken Weltbildes, 7 (1922); ISAAC TAYLOR, *The Alphabet*: 1, alfabeto semita; 2, alfabeto ario; Londres. 1883; PHILIPP BERGER, *Histoire de l'écriture dans l'Antiquité*, ² 1892 (se ocupa de todas las escrituras de la Antigüedad, la americana, la asiática, etc.); recoge bien los resultados de las modernas investigaciones de Kurt Sethe y Alan H. Gardiner el libro de E. HERMANN, *Der Ursprungs des Alphabets*, en DLZtg. 40 (1919), 27 ss. y 51 ss.; un buen compendio de carácter popular acerca de las escrituras de los pueblos mediterráneos, con buena información y buenas láminas, el de ARTH. BAUCKNER e IGN. HESL, *Schrift und Urkunde*, 1914 (137); WM. SCHUBART, *Einführung in die Papyruskunde*, 1918. Vid. pág. 181 s. (138).

Paleografía griega y latina: De la historia de estas escrituras y de la iniciación en el arte de su lectura trata E. M. THOMPSON, *Handbook of greek and latin Paleography*, Oxford, 1912, aumentada y publicada en gran formato con el título de "An introduction to greek and latin Paleography", con rico apéndice bibliográfico; ART. MENTZ, *G. der griech.-röm. Schrift bis zur Erfindung des Buchsdrucks* (1920). Acerca de materias escriptorias, ornamentación y bibliología en la Antigüedad: TH. BIRT, *Das antike Buchwesens*, 1900; WM. SCHUBART, *Das Buch bei den Griechen und Römern* = Hdbb. d. staatl. Museen, Berlín, ² 1921; G. H. PUTNAM, *Books and their makers during the middle ages*, 2 vols., Nueva York, Londres, 1896/97.

Para la Edad Media: WM. WATTENBACH, *Das Schriftwesen im Mittelalter*, ² 1896; sobre la paleografía de la Edad Media (sin láminas). LDW. TRAUBE, *Zur Paläogra-*

(136) Sobre Criptografía española, vid.: J. MUÑOZ RIVERO, *Escritura cifrada*, RABM, I (1871), ps. 222-223; A. RODRÍGUEZ VILLA, *Escritura cifrada*, RABM, II (1872), ps. 129-134; J. G. CARMONA, *Tratado de Criptografía con aplicación especial al Ejército*, Madrid, 1894; M. ALCOCER, *Criptografía española*, Revista Histórica, Valladolid, I (1918), ps. 46-50; el mismo, *Criptografía española*, BRAH, CV (1934), páginas 336-460. Véase también la obra francesa, no citada en el texto, de A. LANGE y E. A. SOUDART, *Traité de Cryptographie*, París, 1925, con abundante bibliografía sobre el tema.

(137) Vid. en español el manual de O. WEISE, *La escritura y el libro*, trad. de LUIS BOYA SAURA, ² Barcelona. Colección Labor, 1935.

(138) Vid. en francés P. COLLOMP, *La Papyrologie*, Estrasburgo, 1927.

phie und Handschriftenkunde, ed. por Paul Lehmann = Vorlesungen und Abhandlungen, I (1909).

Paleografía griega: ADOLF KIRCHHOFF, *Studien zur Geschichte d. griech. Alphabets*, 1887; WM. WATTENBACH, *Anleitung z. griech. Paläographie*, 1 (1911), 2 (1913); G. F. KENYON, *Palaography of greek papyri*, Oxford, 1899; *Archiv. f. Papyrusforschung u. verwandte Gebiete*, 1900 ss. *Paleografía latina*: WM. WATTENBACH, *Anleitung z. latein. Paläographie*, 1886; vid. el trabajo de LDW. TRAUBE, citado *supra*; la mejor introducción breve en BETH. BRETHOLZ, *Latein. Paläographie* (siglo XV), en "Grundriss" de Meister, 1926; muy apropiado para fines prácticos en relación con las tablas de escrituras, FRZ. STEFFENS, *Latein. Paläographie*, 100 *Tafeln mit einer systematischen Darstellung der Entwicklung der latein Schrift (bis ins 18 Jht.)*, 1903, Suppl. 1906, 1907/09, 3 cuads.; MAUR. PROU, *Manuel de Paléographie latine et française*, 2 Paris, 1910 (139); JESÚS MUÑOZ Y RIVERO, *Manual de Paleografía diplomática española de los siglos XII al XVII*, Madrid, 1880 (con 179 facsímiles); Z. GARCÍA-VILLADA, *Paleografía española*, 1923 (140). *Escritura rú-*

(139) Vid. también A. DE BOUARD, *Manuel de Paléographie latine et française*, París, 1924.

(140) Sobre Paleografía española, aparte de las obras de MUÑOZ RIVERO y de GARCÍA VILLADA, citadas en el texto, existe una bibliografía bastante abundante. Los estudios paleográficos se inician en España como resultado de la actividad de nuestros eruditos de los siglos XVI y XVII. logran mayor amplitud en el siglo XVIII, y en la época moderna adquieren entre nosotros notable desarrollo gracias a los trabajos de D. JESÚS MUÑOZ RIVERO, el padre ZACARÍAS GARCÍA VILLADA y D. AGUSTÍN MILLARES CARLO. En estas notas no citaremos los trabajos monográficos sobre paleografía española y sólo vamos a enumerar las obras de conjunto, tratados o manuales. La primera en antigüedad entre estas obras de conjunto dedicadas a la Paleografía española es la "Biblioteca universal de la Polygraphia española, compuesta por D. Christobal Rodriguez y que de orden de Su Magestad publica D. Blas Antonio Nasarre y Ferriz, su Bibliotecario mayor", aparecida en Madrid, Imprenta de Sancha, en 1738. Pocos años después, en 1775, publicaba el padre ESTEBAN DE TERREROS, sabio benedictino, una "Paleografía española" inserta en la traducción castellana de la Enciclopedia de PLUCHE, sustituyendo en el tomo XIII a la Paleografía francesa (Madrid, 1775); esta obra se publicó después como libro independiente con el título de "Paleografía española que contiene todos los modos conocidos que ha habido de escribir en España... a fin de facilitar el registro de los Archivos y lectura de manuscritos...", 2 Madrid, 1758 (la obra del P. TERREROS es, en realidad, del gran erudito del siglo XVIII P. ANDRÉS MARCOS BURRIEL (vid. P. SÁINZ RODRÍGUEZ, *El P. Burriel, paleógrafo*, Madrid, 1926). FR. MARTÍN SARMIENTO es autor de una carta dirigida en 1775 a TERREROS, anterior a la publicación de la obra de éste, y cuya segunda parte está dedicada a tratar de Paleografía española. Pero la obra fundamental de Paleografía española que produjo el siglo XVIII es la titulada "Escuela de leer letras cursivas antiguas y modernas desde la entrada de los godos en España hasta nuestros tiempos" del padre escolapio ANDRÉS MERINO, publicada en 1780. — Como obras modernas de Paleografía española vid., prescindiendo de las deficientísimas de PALUZIÉ, COLOMERA, etc.: J. MUÑOZ RIVERO, *Manual de Paleografía diplomática española de los siglos XII al XVII*, 1 Madrid, 1880, 2 Madrid, 1917 (citada en el texto); el mismo, *Paleografía visigoda. Método teórico-práctico para aprender a leer los códices y documentos españoles de los siglos V al XII*, Madrid, 1881; el mismo, *Paleografía popular*, Madrid, 1886 (con 100 facsímiles de documentos y un diccionario de las abreviaturas usadas en los mismos); Z. GARCÍA VILLADA, S. J., *Paleografía española. precedida de una introducción sobre la Paleografía*

nica: OTTO V. FRIESEN en *Joh. Hoops Reall. d. Germ. Altertumskunde*, 4 (1918/19), 5-51.

Obras con láminas: Para una primera iniciación las ilustraciones en la obra de M. THOMPSON, *An Introduction* (vid. *supra*); por lo demás, sobre la escritura griega: PIUS FRANCLIN DE' CAVALIERI y JOHS. LIETZMANN, *Specimina codicum graecorum Vaticanorum* = *Tabulae in usum scholarum*, 1 (1910); WM. SCHUBART, *Papyri Graecae Berolinsae*, ibidem (1911); FRZ. STEFFENS, *Proben aus griech. Hss. u. Urkunden*, 1912 (141).

Sobre la escritura latina: W. M. ARNDT, *Schrifttafeln zum Gebrauch bei Vorlesungen und zum Selbstunterricht*, 2 cuad., 1874/78, bajo la rúbrica "Schrifttafeln zur Erlernung der latein. Paläographie", 2.ª aumentada, ed. por MICH. TANGI (Arndt-Tangi.), 1897/98, 3 cuads., de los cuales el último comprende los documentos, 1904-07, y FRZ. STEFFENS, vid. *supra*; MAXIM IHM, *Palaeographia latina*, 1.ª serie, Leipzig, 1909 ss.; como preparación para las visitas a los archivos y considerando los manuscritos de la época moderna: *Unterrichtsbeihelfe zur Handschriftenkunde. Hss. aus dem 16, 17 u. 18 Jht. zusammengestellt von der Direktion de k. k. Kriegsarchivs*, 1889 (20 tablas con transcripciones).

Para estudios más profundos véase el índice en THOMPSON, *An Introduction*, p. 571 ss. Destacaremos sólo por lo que se refiere a la paleografía griega y latina: *The Palaeographical Society. Facsimiles of manuscripts and inscriptions*, ed. por E. A. Bond y E. M. Thompson y más tarde G. F. Warner, 1.ª serie, 3 vols., 2.ª serie, 2 vols., Londres, 1873 a 1894; *The New Palaeographical Society*, ed. por E. M. Thompson, G. F. Warner y F. G. Kenyon, 1.ª serie, 10 cuads., Londres, 1903/07, 2.ª serie, 1913 ss.

Sobre paleografía griega: ULR. WILCKEN, *Tafeln zur älteren griech. Paläographie nach Originalen des Berliner Museums*, 1891; *British Museum, Greek Papyri in the British Museum*, ed. por F. G. KENYON y H. J. BELL, 4 cuads., Londres, 1893-1910; HRI. OMONT, *Fac-similés des manuscrits grecs datés de la Bibliothèque nationale du 9e au 14e siècle*, París, 1891; SABAS, *Specimina palaeogr. codicum graecorum et Slavonicorum*, Moscú, 1863.

latina, 2 vols., Madrid, Centro de Estudios Históricos, 1923, I. Texto, II. Album (éste contiene 57 láminas y 116 fascículos de documentos); AGUSTÍN MILLARES CARLO, *Paleografía española. Ensayo de una Historia de la Escritura en España desde el siglo VIII al XVII*, 2 vols., Barcelona, Colección Labor, 1929; el mismo, *Tratado de Paleografía española*, 2 vols., Madrid, 1932, I. Texto, II. Láminas (es la 2.ª edición corregida y aumentada de la obra anterior, el vol. I comprende el texto y la transcripción de los facsímiles de documentos incluidos en el vol. II, que contiene 120 láminas con facsímiles de 131 documentos; es, sin duda, la obra más completa y perfecta publicada hasta el día sobre Paleografía española).— Sobre Paleografía portuguesa vid. la disertación núm. 15 "Paleografía portuguesa", inserta en las "Disertações chronologicas..." de J. P. RIBEIRO, 1890-1936.

(141) Vid. J. MUÑOZ RIVERO, *Colección de facsímiles de los documentos de los siglos XII al XVII, para servir de tema a los ejercicios de lectura, traducción y análisis crítico que deben practicarse en las Cátedras de Paleografía*, Madrid, 1880 (6 fascículos y 48 documentos); el mismo, *Chrestomathia palaeographica. Scripturae hispanae veteris specimina. Pars prior. Scriptura charitarum*, Matriti, 1890; P. EWALD y G. LOEWE, *Exempla scripturae visigoticae XL tabulis expressa*, Heidelberg, 1883 (con espléndidos facsímiles); J. M. BURNAM, *Palaeographia Iberica. Fac-similés de manuscrits espagnols et portugais (IXe-XVe siècles), avec notices et transcriptions*, París, Champion, I (1912), II (1920), III (1925); esta obra ha quedado incompleta; vid. también las otras obras de MUÑOZ RIVERO y de GARCÍA VILLADA y MILLARES citadas en la nota anterior.

Sobre *Paleografía latina*: KARL WESSELY, *Schrifttafeln z. älteren latein. Paläographie*, 1898; *Monumenta Palaeographica, Denkmäler der Schreibkunst des Mittelalters*, ed. por ANT. CHROUT, 1.^a serie, 3 vols., 1902/06, 2.^a serie, 1909 ss., 3.^a serie, 1927 ss. (obra importante); *Monumenta Poloniae Palaeographica*, ed. por STANISL. KRZYZANOWSKI, Cracovia, 1907 ss.; *Archivio palaeographico italiano*, ed. por E. MONACI, 1, Roma, 1882-97, 2, 1884-1907, 3, 1892-1910.

Una visión general de aquellas obras con láminas en las que se reproducen especímenes de escrituras de la Edad Moderna, en WM. BAUER, *Dt. G. blt.*, 9 (1908), 162 ss.; sobre esto también GG. MENTZ, *Hss. der Reformationszeit* = *Tabulae in usum scholarum*, 5 (1912).

Sobre *Paleografía germánica*: ERICH PETZELT y OTTO GLAUNING, *Dt. Schrifttafeln des 9 bis 16 Jhts. aus Hss. der k. Hof- u. Staatsbibliothek in München*, 1910 y siguientes; 1 Abt.: *Ahd. Schriftdenkmäler*, 2 Abt.: *Mhd. Schriftdenkmäler*; ABRAH. HULSHOF, *Dt. u. latein. Schrift in den Niederlanden 1350-1650* = *Tabulae in usum scholarum*, 9 (1918); *Atlas palaeographisk*, Copenhagen, 1903 ss., 1, 1903, especímenes de escritura danesa, 2 y 3, 1905, especímenes de escritura antigua islandesa del Norte; WALTER W. SKEAT, *Twelve facsimiles of old english manuscripts*, Oxford, 1892; WOLFGANG KELLER, *13 Tafeln zur ags. Palaeographie*, 1906; H. BRUGMANS y O. OPPERMANN, *Atlas der Nederlandsche Palaeography*, La Haya, 1910.

Tratan de *abreviaturas y de taquigrafía*: CHR. JOHNNEN, *Allg. G. d. Kurzschrift* (2.^a ed. de la resumida *G. der Stenographie*, 1917), 1924; LDW. TRAUBE, *Nomina Sacra. Versuch einer Gesch. der christlichen Kürzung* = *Qu. u. Unters. z. latein. Philol. d. Mittelalters*, 2 (1907); V. GARDTHAUSEN, *G. der griechischen Tachygraphie*, en *Archiv f. Stenographie*, 57 (1906), 1 y 39 ss.; OSK. LERHMANN, *Die tachygraphischen Abkürzungen der griechischen Hss.*, 1880; EMILE CHATELAIN, *Introduction à la lecture des notes tironiennes*, París, 1900 (con 18 láminas); GUS. LUDOV. PERUGI, *Le note tironiane*, Roma, 1911; W. M. LINDSAY, *Contractions in early latin minuscule mss.*, Oxford, 1908; además, en M. PROU, *Manuel*, págs. 311-473; J. L. WALTHER, *Lexikon diplomaticum abbreviationes syllaborum et vocum exponens*, Gotinga, 1747; ADREANO CAPELLI, *Dizionario de' abbreviature latine ed italiane*, ²1912, editado nuevamente como *Lexikon Abbreviaturarum* = *Webers ill. Karchism*, 53 (1901), ³(1912), con bibliografía y claves (142); en lo esencial un extracto de WALTER; JOH. M. HULÁKOVSKY, *Abbreviature vocabulorum unitate in scripturis praecipue latinis medii aevi, tum etiam slavicus et germanicis collectae*, Praga, 1852.

Revistas: *Palaeographia Latina*, ed. por W. M. LINDSAY (= *St. Andrews University Publications*), Oxford, 1922 ss.; *Archiv für Urkundenforschung*, *Archiv für Stenographie*, 1849 ss.; *Mitteilungen des Inst. f. österr. Geschichtsforschung*, *Ztschr. des deutschen Vereins für Buchwesen und Schrifttum*, 1918 ss.; un buen resumen bibliográfico de las nuevas publicaciones en los *Beiheften zum Zentralbl. für Bibliothekswesen*, 1888 ss. (143).

§ 8. Epigrafía

En la esfera de trabajo del epigrafista no se incluye solamente la lectura de las inscripciones, y, en un caso dado, la tarea de completarlas

(142) Del "Lexicon Abreviaturarum" de CAPELLI hay edición más moderna, la 3.^a, corregida y aumentada. Manuali Hoepli, Milán, 1929.

(143) No existe ni se ha publicado nunca una revista española dedicada a la Paleografía, pero sobre cuestiones paleográficas es interesante la colección de la "Revista de Archivos. Bibliotecas y Museos", Madrid, 1871-1928.

reflexivamente, sino también su explicación lingüístico-filológica y la valoración de su contenido. Esto último pone en relación a la Epigrafía con el conocimiento de las realidades prácticas (*Realienkunde*), la Diplomática, la Historia del Derecho, de las Instituciones, de la Administración, etcétera. Además, hay que distinguir la actividad puramente científica del epigrafista de la actividad práctica del "epigrafista en el campo", cuya tarea es la de volver a examinar las inscripciones ya descubiertas y la de encontrar otras nuevas. La búsqueda de inscripciones, su limpieza y la independización de su texto, su descripción, la preparación de transcripciones y de calcos, eventualmente la reproducción del monumento que las contiene, todo esto exige una serie de conocimientos técnicos, de capacidades físicas que deben ir unidos a los conocimientos propios de esta especialidad científica.

El íntimo contacto de la Epigrafía con la Lingüística, la Filología y las demás ramas del saber histórico lleva consigo el hecho de que no se puedan distinguir bien, por el momento, la Lingüística y la Epigrafía en los dominios, por ejemplo, de la Asiriología, la Egiptología y, en general, de la Historia del Antiguo Oriente, del mismo modo que hoy casi coinciden en una unidad la Papirología y la Historia del Derecho. (Vid. *supra* página 198 s.) En la manera de tratar estas modernas ciencias históricas auxiliares desempeña un papel decisivo su propia historia y los azares del contenido real, que las fuentes descubiertas ponen a su disposición. Sólo el desciframiento de las antiguas inscripciones egipcias y asirias nos ha hecho posible la investigación de estas lenguas; no constituye, pues, ningún motivo de asombro el hecho de que, en este caso, vayan emparejadas la Epigrafía y la Lingüística. De un modo análogo, la Paleografía y la ciencia de los documentos estuvieron unidas, en sus orígenes, bajo una misma rúbrica: la de "Diplomática".

Aun se logrará un campo de trabajo más vasto en la Epigrafía cuando se oriente hacia la Edad Media más enérgicamente de lo que lo ha hecho hasta ahora. Además, una investigación de las inscripciones de la Edad Moderna sacará a la luz un variado y valioso material de hechos.

Las introducciones al estudio de la antigua Epigrafía oriental son inseparables del estudio de la escritura y del lenguaje. Como primera iniciación en la *Epigrafía egipcia*: ADOLF ERMANN, *Die Hieroglyphen*, en "Göschens-Slg.", núm. 608 (1912); del mismo, la fundamental *Aegyptische Grammatik* = *Porta linguarum orientalium*, 15 (1894); sobre esto, además, *Chrestomathie und Glossar*, ibidem, 19 y 20 (1904); Gc. STEINDORFF, *Koptische Grammatik*, ibidem, 14 (1904); GÜNTHER RÖDER, *Aegyptisch. Prakt. Einf. in die Hieroglyphen* = *Clavis linguarum semitic.*, 6 (1925). Un compendio popular el de Wm. SPIEGELBERG, *Die Schrift und Sprache der alten Aegypter* = *Der alte Orient*, 8/2 (1907).

Sobre el ciclo cultural asirio-babilónico antiguo: Fch. DELITZSCH, *Assyrische Grammatik* = *Porta linguarum orientalium*, 10 (1889); el mismo, *Die Entstehung des ältesten Schriftsystems oder der Ursprung der Keilschriftzeichen*, 2 vols., 1897/98; el mismo, *Kleine sumerische Sprachlehre für Nichtassyrologen*, 1914; BRU-

NO MEISSNER, *Kurzgef. assyr. Grammatik* = Hilfsbücher z. Kde. d. Alten Orients, 3 (1907); el mismo, *Die Keilschrift*, 1922; *Archiv f. Keilschriftforschung*, 1922 ss. Sobre la *Epigrafía semítica del Norte*: MARCUS LIDZBARSKI, *Hdb. d. nordsemit. Epigraphik*, 2 vols., 1898; del mismo, *Ephemeris für semitische Epigraphik*, 1900-15. Las inscripciones lidias reunidas han sido editadas por W. H. BUCKLER, *Sardis*, VI, 1924.

Las inscripciones licias, por E. KALINKA, *Tituli Aiae Minoris*, I (1891).

Las ediciones de las inscripciones griegas y latinas de la Antigüedad fueron fomentadas sistemáticamente por el profesor de Heidelberg JANUS GRÜTER (1560 a 1627). La primera colección científica de las inscripciones griegas fué reunida por el conocido filólogo berlinés PHIL. AUG. BOECKH (1785-1867), en el *Corpus Inscriptionum Graecarum* (cítase CIG), año 1827. Pero la circunstancia de que esta colección no satisficiera todas las pretensiones, la de la liberación de Grecia del dominio turco, ocurrida entretanto, y la elección en 1832 de Otón de Baviera como Rey de Grecia, facilitando nuevos caminos a la investigación de las inscripciones, hicieron que la Academia de Berlín, siguiendo el plan expuesto por TEODORO MOMMSEN para las inscripciones latinas, decidiese la edición de las griegas, ordenándolas por territorios, edición que apareció con el título de *Inscriptiones Graecae* (cítase IG).

Inscriptiones Graecae editae consilio et auctoritate academiae Borussicae.

Vol. I. — *Inscriptiones Atticae anno Euclidis vetustiores* ed. A. Kirchhoff, 1873. *Supplementa*. Accedunt indices 1877, 1887, 1891. (Hasta esa fecha editadas como *Corpus Inscriptionum Atticarum*. Vol. I. Vol. IV, pars 1, fasc. 1-3.) — Refundición: *Voluminis I editio minor* ed. F. Hiller de Gaertringen. 1924.

Vol. II. — *Inscriptiones Atticae aetatis Romanae quae est inter Euclides annum et Augusti tempora* ed. U. Koehler; pars 1: *Decreta continens*, 1877; pars 2: *Tabulas magistratuum, catálogos nominum, instrumenta iugis privati continens*, 1883; pars 3: *Dedicationes: titulos honorarios, statuarum subscriptiones, titulos artificum, titulos sacros, inscripciones ararum, oracula, similia, titulos sepulcrales continens*, 1888; pars 4: *Indices continens*, composuit J. Kirchner, 1895; pars 5: *Supplementa*. (Hasta esa fecha editadas como *Corpus Inscriptionum Atticarum*, Vol. II, pars 1-4, y Vol. IV, pars 2.)

Vol. III. — *Inscriptiones Atticae aetatis Romanae*, ed. W. Dittenberg, pars 1: *Decreta senatus populi Atheniensium. Societatum et collegiorum decreta. Imperatorum magistratuumque Romanorum epistolae et constitutiones. Orationes epistolae aliaeque litterae privatae. Rerum sacrarum dedicationes Aedificiorum publicorum et privatorum tituli, termini, similia. Artificum tituli. Statuarum subscriptiones alique tituli honorarii. Catalogi* 1878; pars 2: *Tituli sepulcrales. Tituli memoriales. Fragmenta incerta. Indices* 1882; pars 3: *Appendix inscriptionum Atticarum: defixionum tabellae in Attica regione repertae*, ed. R. Wuensch, 1897. (Hasta esa fecha editado como *Corpus Inscriptionum Atticarum*, Vol. III, pars 1-2 y Appendix.) — En publicación una refundición de IG, II y III (*Voluminis II et III editio minor*) por J. Kirchner.

Vol. IV. — *Inscriptiones Argolidis*, ed. M. Fraenkel, 1902. (Hasta esa fecha editado como *Corpus Inscriptionum Graecarum Peloponnesi et insularum vicinarum*, Vol. I. *Inscriptiones Graecae Aeginae Pityonesi Cecryphaliae Argolidis*.)

Vol. V. — *Inscriptiones Laconiae Messeniae Arcadiae*; pars 1: *Inscriptiones La-*

coniae et Messeniae, ed. W. Kolbe; pars 2: Inscriptiones Arcadiae, ed. F. Hiller de Gaertringen, 1913.

Vol. VI. — Inscriptiones Elidis et Achaiae.

Vol. VII. — Inscriptiones Megaridis et Boeotiae, ed. W. Dittenberg, 1892. (Hasta esa fecha editadas como Corpus Inscriptionum Graecarum Graeciae septentrionalis. Vol. I. Inscriptiones Graecae Megaridis Oropiae Boeotiae.)

Vol. VIII. — Inscriptiones Delphorum; edentur consilio et auctoritate Academiae Franco-Gallicae. (No publicado todavía; mientras tanto: Fouilles de Delphes, tome III, Epigraphie, 1909 ss.)

Vol. IX. — Inscriptiones regionum Graeciae septentrionalis voluminibus VII et VIII non comprehensae; pars 1: Inscriptiones Phocidis, Locridis, Aetoliae, Acarnaniae, insularum maris Ionii, ed. W. Dittenberg, 1897 (hasta ahora editado como Corpus Inscriptionum Graecarum. Graeciae septentrionalis, Vol. III, pars 1); pars 2: Inscriptiones Thessaliae, ed. O. Kern. Indices composuit F. Hiller de Gaertringen, 1908.

Vol. X. — Inscriptiones Epiri Macedoniae Thraciae Scythiae.

Vol. XI. — Inscriptiones Deli; editae consilio et auctoritate Academiae Franco-Gallicae, fasc. 2: Inscriptiones Deli liberae. Tabula archontum, tabulae hieropoeorum, ann. 314-250, ed. F. Durrbach, 1912; fasc. 3: Inscriptiones Deli liberae. Tabulae hieropoeorum ann. 250-166 leges, pactiones, ed. F. Durrbach (en preparación); Fasciculi tertii adnot. F. Hiller de Gaertringen, 1927 (consilio et auctoritate Academiae litterarum Borussicae); fasc. IV: Inscriptiones Deli liberae. Decreta, foedera, catalogi. dedicationes varia, ed. P. Roussel, 1914.

Vol. XII. — Inscriptiones insularum maris Aegaei praeter Delum. (Hasta ahora editadas como Inscriptiones Graecae insularum maris Aegaei.) Fasc. 1: Inscriptiones Rhodi, Chalces, Carphati cum Saro Casi, ed. F. Hiller de Gaertringen, 1895; fasc. 2: Inscriptiones Lesbi Nesi Tenedi, ed. W. Paton, 1899; fasc. 3: Inscriptiones Symes Teutlussae Teli Nisyri Astypalaeae Anaphes Therae et Therasiae Pholegandri Meli Cimoli, ed. F. Hiller de Gaertringen, 1898; fasc. 3: Supplementa Inscriptiones Symes Teutlussae Alimniae Teli Nisyri Astypalaeae Anaphes Therae et Therasiae Pholegandri Meli Cimoli, ed. F. Hiller de Gaertringen, 1904; fasc. 4: Inscriptiones Coi et Calymni, ed. R. Herzog (en preparación); fasc. 5: Inscriptiones Cycladum, ed. F. Hiller de Gaertringen. Pars prior Inscriptiones Cycladum praeter Tenum, 1903. Pars altera Inscriptiones Teni insulae et totius fasciculi indices, 1909; fasc. 6: Inscriptiones Chii et Sami (en preparación); fasc. 7: Inscriptiones Amorgi et insularum vicinarum, ed. J. Delamarre. Indices composuit F. Hiller de Gaertringen, 1908; fasc. 8: Inscriptiones insularum maris Thracici, ed. C. Friedrich, 1909; fasc. 9: Inscriptiones Euboeae, ed. E. Ziebarth, 1915.

Vol. XIII. — Inscriptiones Cretae (no publicado todavía).

Vol. XIV. — Inscriptiones Siciliae et Italiae additis Graecis Galliae Hispaniae Britanniae Germaniae inscriptionibus, ed. G. Kaibel, 1890.

Provisionalmente en lugar de IG X: Inscriptiones antiquae erae septentrionalis ponti Euxini Graecae et Latinae iussu et impensis societatis archaeologicae imperii Russici, ed. Basilius Latyschev, Petropoli I 1885, II 1890, IV 1901, I Rostovtzeff, 1912 (abreviadamente Inscr. Pont. Eux.).

Sobre el Asia Menor: Tituli Asiae Minoris (TAM) conlecti et editi auspiciis (Caesareae) academiae litt. Vindobonensis. Vol. I, Tituli Lyciae lingua Lycia conscripti enarravit Ernestus Kalinka, Vindobonae, 1901. Tituli Lyciae lingua Graecae et Latina conscripti, fasc. I, Pars Lyciae occidentalis cum Xantho oppido enarravit Ernestus Kalinka, Vindobonae, 1920.

Además, *Die Inschriften von Pergamon*, ed. por MAX FRÄNKEL, I, 2, 1890, 1895. *Altertümer von Hierapolis*, ed. por KARL HUMANN y WALTER JUDEICH, Berlín, 1899 = Jb. d. deutschen archaeol. Inst 4, Erg.-Heft. Otto Kern, *Die Inschriften von*

Magnesia am Maeander, 1900. *Inscripfen von Priene*, ed. por F. Frhr. Hiller v. Gaertringen, 1906; Milet, ed. por Theodor Wiegand, especialmente Heft III. *Das Delphinion*, por A. Rehm; *Forschungen in Ephesos*, ed. por el Oesterr. archaeol. Inst., I-III (1906-23). *Die Inschriften von Olympia*, ed. ref. por W. Dittenberger y K. Purgold, 1896 (*Olympia textbd.* 5), *The collection of ancient Greek inscriptions in the British Museum*, I-IV, 1874-1916 (abreviadamente *Inscr. Brit. Museum*).

Todas las inscripciones griegas publicadas de nuevo, o mejor, transcritas, quiere catalogar e imprimir el *Supplementum epigraphicum Graecum moderantibus* P. Roussel, M. N. Tod, E. Ziebarth... redigendum curavit J. J. E. HONDIUS, I (1923), II (1925), III.

La colección de la Academia de París, editada bajo la dirección de R. CAGNAT, recoge las inscripciones griegas relativas a asuntos romanos: *Inscriptiones Graecae ad res Romanas pertinentes*, I (1911), II, III (1906), IV.

Las nuevas publicaciones sobre esto en la *Revue archéologique* (*Année épigraphique*).

Las inscripciones griegas cristianas del Asia menor fueron coleccionadas por F. CUMONT, *Les inscriptions chrétiennes d'Asie Mineure* (1895), y se editan ahora nuevamente por H. GRÉGOIRE, *Recueil des inscriptions grecques chrétiennes d'Asie Mineure*, I. Sobre Egipto: G. LEFÈBRE, *Recueil des inscriptions grecques chrétiennes d'Egypte* (1907).

El *Recueil des inscriptions juridiques grecques*, de DARESTE-HAUSSOULIER-T.H. REINACH (1895), continuado en II, 1898 ss., quiere reunir las inscripciones jurídicas griegas importantes.

Importante para los asuntos sagrados la colección *Leges Graecorum sacrae e titulis collectae*, I, ed. por PROTT (1896), II, I, ed. ZIEHEN (1907).

Las inscripciones dialectales griegas se encuentran estudiadas en *Sammlung griechischer Dialektenschriften*, ed. por H. COLLITZ, F. BECHTEL y O. HOFFMANN, 4 vols., 1884-1915. Una colección seleccionada completa la de E. SCHWYZER, *Dialectorum Graecorum exempla epigraphica* (tercera edición del anticuado *Delectus*... de P. CAUER).

Las inscripciones griegas métricas han sido coleccionadas por KAIBEL, *Epigrammata Graeca ex lapidibus collecta* (1878). Selección: FR. HILLER VON GAERTRINGEN, *Historische griechische Epigramme* (incluye también los transmitidos en fuentes literarias) = *Kleine Texte f. Vorlesungen u. Uebungen*, ed. por HS. LIETZMANN, número 156 (1926).

Apropiadas para la enseñanza son las colecciones seleccionadas, como la de W. DITTENBERGER, *Sylloge Inscriptionum Graecarum*, ¹ I (1898), ² 2 (1900), ³ 3 (1901), ⁴ 1 (1915), ⁵ 2 (1917), ⁶ 3 (1920), ⁷ 4 (1921) (*Syll.*), con *Suppl.*: *Orientis Graeci inscriptiones selectae*, 1 (1903), 2 (1905) (*OGI*); CH. MICHEL, *Recueil d'inscriptions grecques*, Bruselas, 1900, con *suppl.* Fascículo I, 1912 (sin comentario); E. L. HICKS, *A manual of Greek Historical inscriptions*, ¹ rev. HICK y G. F. HILL, Oxford, 1901; ERNST NACHMANSOHN, *Historische attische Inschriften*, 1913, y del mismo, *Historische griechische Inschriften*, 1913, ambas = *Kleine Texte für Vorlesungen und Uebungen*, ed. por HS. LIETZMANN, núms. 110 y 121, con explicaciones e indicaciones bibliográficas.

Una introducción en *Die griech. Epigraphik*, de WM. LARFELD, *Hdb. d. klass. Altertumswissenschaft*, ¹ Vol. I, Sec. 5 (1914); además, E. S. ROBERTS y E. A. GARDNER, *An Introduction to Greek epigraphy*, 2 vols., Cambridge, 1905; F. HILLER VON GAERTRINGEN en GERCKE-NORDEN, *Einleitung in die Altertumswissenschaft*, ¹ I/9 (1924).

Los nuevos hallazgos se registran en la *Revue des études grecques*, París, 1888 ss.; *Journal of Hellenic Studies*. Información corriente en (*Bursians*) *Jahresberr. über die Fortschrr. der klass. Altertumskunde*, 1875 ss.

La colección de las inscripciones *latinas* fué dada a la luz pública, después de largos trabajos preparatorios de W. HENZEN, G. B. DE ROSSI y F. RITSCHL (1863), en el volumen I del *Corpus Inscriptionum Latinarum*, de THEOD. MOMMSEN, editado por la Academia de Berlín.

A. Colecciones de inscripciones latinas. a) *Corpus inscriptionum Latinarum consilio et auctoritate Academiae litterarum regiae Borussicae editum*:

CIL I¹ 1863 = inscriptiones antiquissimae ad C. Caesaris mortem (1-1499) ed. Th. Mommsen, accedunt elogia clarorum virorum, fasti anni Iuliani, fasti consulares ad a. y c. 766 editi cura Guil. Henzeno.

I¹, 1, 1893 = fasti consulares ad a. y c. 766 cura Guil. Henzen et Chr. Hulsen, elogia clarorum uirorum cura Th. Mommsen et Chr. Hulsen, fasti anni Iuliani cura Th. Mommsen.

I¹, 2 (1918) = inscriptiones antiquissimae ad C. Caesaris mortem ed. E. Lommatzsch.

II 1869 = inscriptiones Hispaniae (1-5132), ed. Aem. Huebner; Suppl. (ementum) 1892 = 5133-6350 ed. Aem. Huebner.

III 1, 1873 = inscriptionis Aegypti et Asiae, prouinciarum Europae Graecarum (Achaiae, Macedoniae, Thraciae, Moesiae inferioris), Illyrici (Daciae, Moesiae superioris, Dalmatiae, Pannoniae inferioris, Pannoniae superioris) 1-471 ed. Th. Mommsen; 2, 1873 = inscriptiones Illyrici (Norici, Raetiae) 4712-6575, res gestae diui Augusti (monumentum Ancyranum), edictum Diocletiani de pretiis rerum, priuilegia militum ueteranorumque de ciuitate et conubio, instrumenta Dacica ed. Th. Mommsen; Suppl. 1, 1892 = 6756-12035, edict. Diocl. priuileg. mil. edd. Th. Mommsen, O. Hirschfeld, Alfr. de Domaszewski; Suppl. 2, 1902 = 12036 a 15220, edict. Diocl. priuileg. mil. edd. iidem.

IV. 1871 = inscriptiones parietariae Pompeianae Herculenses Stabianae (1-3255), edd. C. Zangemeister et R. Schone; Suppl. 1, 1898 = tabulae ceratae Pompeis repertae annis 1875 et 1887 (1-55), edd. Aug. Mau et C. Zangemeister; Suppl. 2 (1909) = addenda 3341 a 7115 ed. Aug. Mau.

V. = inscriptiones Galliae cisalpinae. 1, 1872 = regio X (1-5091), ed. Th. Mommsen; 2, 1877 = regio XI et IX (5092-8997), ed. Th. Mommsen; Suppl. italicum ad regiones X, XI, IX, 1-1323, ed. H. Pais 1884-1888 en Atti della R. Accademia dei Lincei, 1888 IV 5.

VI. = inscriptiones urbis Romae. 1, 1876-1-3925, edd. Eug. Bormann et Guil. Henzen; 2, 1882 = 3926-15126, ed. Eug. Bormann, Guil. Henzen, Chr. Hulsen; 3, 1886 = 15127 a 24320, edd. Eug. Bormann, Guil. Henzen, Chr. Hulsen; 4¹ 1894-24321-30628, ed. Chr. Hulsen; 4² (1902) additamenta = 30628-36745, ed. Chr. Hulsen; 5, 1885 = falsae 1-3643, edd. Eug. Bormann, Guil. Henzen, Chr. Hulsen.

VII. 1873 = inscriptiones Britanniae (1-1355), ed. Aem. Huebner.

VIII. = inscriptiones Africae. 1, 1881 = Africae Tripolitanae, Byzacenae, prouinciae proconsularis, Numidiae (1-8366 a), edd. Gust. Wilmanns; 2, 1881 = Mauretinarum (8367 a 10988), ed. Gust. Wilmanns; Suppl. 1, 1891 = Africae Tripolitanae, Byzacenae, prouinciae proconsularis (10989-17584), edd. R. Cagnat et I. Schmidt; Suppl. 2, 1894 = Numidiae (17585-20206), edd. R. Cagnat, I. Schmidt, H. Dessau; Suppl. 3, 1904 = Mauretania um (20207-22658, 36), edd. R. Cagnat et H. Dessau; Suppl. 4, 1916 = Africae proconsularis (22659-20085), ed. H. Dessau.

IX. 1883 = inscriptiones Calabriae, Apuliae, Samnii, Sabinorum, Piceni (regionum II, IV, V), 1-6414, ed. Th. Mommsen.

X. 1, 1883 = inscriptiones Bruttiorum, Lucaniae, Campaniae (regionum III, I), 1-6975, ed. Th. Mommsen; 2, 1883 = inscriptiones Siciliae, Sardiniae, Corsicae, additamenta 6976 a 8422. 6, ed. Th. Mommsen.

XI. 1, 1888 = inscriptiones Aemiliae et Etruriae, regionum VIII et VII, 1-4080, ed. Eug. Bormann; 2¹ 1901 = inscriptiones Umbriae, uiarum, instrumenti domestici,

regionis VI, 4081-6731, 8, ed. Eug. Bormann; 2* (en impresión) addenda ed. Eug. Bormann.

XII. 1888 = inscriptiones Galliae Narbonensis, 1-6038, ed. Otto Hirschfeld.

XIII. 1* 1899 = inscriptionis Aquitania et prouinciae Lugudunensis, 1-3252, ed. O. HIRSCHFELD; 1* 1904 = inscriptiones Galliae Belgicae, 3253-4740, ed. O. Hirschfeld et C. Zangemeister; 2* 1905 = inscriptionis Germaniae superioris, 5000-7775, ed. C. Zangemeister; 2* 1907 = inscriptionis Germaniae inferioris, 7776-8860, ed. Al. Domaszewski; milliaria Galliarum et Germaniarum 8861-9165, ed. Mommsen, Hirschfeld, Domaszewski; 3* 1901 = inscriptiones trium Galliarum et Germaniarum, instrumentum domesticum (lucernae, amphorae, pelues, uasa Arretina, uascula Gallica), 10000-10010²²¹, ed. Oscar Bohn; 3* 1905 = inscriptiones trium Galliarum et Germaniarum, instrumentum domesticum (uasa Gallica, statunculae, tituli stilo scripti et scariphati, signacula oculariorum, anuli sim. supellex), instrum. domest. in Germ. uitrea, supellex aurea et argentea, supellex aenea, supellex plumbea), 2558-8016, ed. magna repertum (1011-1036²²²), ed. Oscar Bohn; 4, 1916 = addenda 11001-12090.

XIV. 1887 = inscriptiones latii ueteris, 1-4278, ed. H. Dessau.

XV. 1, 1891 = inscriptiones urbis Romae, instrumentum domesticum (lateres, dolia, pelues cet.), 1-2557, ed. H. Dressel; 2*, 1899 = inscriptionis urbis Romae, instrumentum domesticum (amphorae, uasa Arretina, argillacea uaria, lucernae, uascula H. Dressel.

Suplementos al:

CIL, I: Prisciae Latinitatis monumenta epigraphica ad archetyporum fidem exemplis lithographis repraesentata, ed. Fr. Ritscheli, Berol. 1862, para esto suplementa J. V. Bonn, 1862, y en las tablas a los opuscula de Ritschl, IV, (1878), p. 494 ss.

II-XV: 1) Exempla scriptura epigraphicae Latinae a Caesaris dictatoris morte ad aetatem Iustiniani, ed. Aem. Huebner, 1885; 2) Ephemeris epigraphica (Corporis inscriptionum latinarum supplementum):

I. (1872) (al I, II, IV*, VI); ss (1875) (al I, II, III); III (1877) (al I, II, VI, VII*); IV (1879) (al I, II, III, VI, VII*); V (1884) (al III, VIII); VI (1885): Glandes plumbeae latine inscriptae, ed. C. Zangemeister; VII (1890) al VII*, VIII, XIV*); VIII (1891, 1896-98) (al IX*, X*, II*); IX (1903) p. 1 sqq. Lex Tarentina et add. II*. Los apéndices a los volúmenes señalados con un asterisco no están todavía coleccionados o recogidos en el Supplementum del CIL.

II. V-VII. IX-XIV: inscriptiones Graecae Siciliae, Italiae, Germ., Gall., Hisp. ed. G. Kaibel, 1890.

II: Inscriptiones Hispaniae christianae ed. Aem. Huebner (1871), suppl. (1900).

VI: Inscriptiones christianae urbis Romae ed. I. B. de Rossi, I, 1857-1861 (las inscripciones fechadas); Inscriptiones christianae urbis Romae ed. I. B. de Rossi; II, 1, 1888 (las colecciones de inscripciones de la Edad Media); I. B. DE ROSSI, *La Roma sotterranea*, I-III (Roma, 1864-1877); O. MARUCCI, *Roma sotterranea*, nuova serie, fasc. 1 y 2.

VII: Inscriptiones Britanniae christianae ed. Aem. Huebner (1876).

XII. XIII: *Nouveau recueil des inscriptions chrétiennes de la Gaule antérieures au VIII^{ème} siècle*, par EDM. LEBLANT (1892).

b) Colecciones breves (in usum scholarum): 1. Inscriptionum latinarum amplissima collectio, ed. Orelli-Henzen, 1828 (vol. I, II), 1856 (vol. III); 2. Exempla inscriptionum latinarum in usum praecipue academicum composuit Gust. Wilmanns, 2 vols., Berlín, 1873; 3. Sylloge inscriptionum latinarum, ed. Garrucci, 1875-77, 2 vols. Apéndice, 1881; 4. Inscriptiones latinae selectae, ed. Hermannus Dessau, Berlín, I, 1892, II, 1, 1902, II, 2, 1904, III, 1, 1914, III, 2, 1916; 5. Lateinische altchristlichen Inschriften mit einem Anhang judischer Inschriften, ed. por E. Diehl, Bonn, 1908, 1913; Carmina latina epigraphica conlegit Franciscus Buecheler, Lips. I, 1895, II, 1897; Suppl. 1912, por Einar Engstrom.

Altlatein. Inschriften ausgew. v. Ernst Diehl = Kl. Texte, Vorlesungen und Uebungen, 38/40, 1909; Inscriptiones latinae coll. Ernst Diehl = Tabulae in usum schol. 4 (1912), llega hasta el siglo xv. Inscriptiones Latinae christianae veteres, ed. E. Diehl, 1924 ss., publicado hasta ahora el vol I, núm. 1-2500, vol. II, 2501-4328; Berlín, Weidmann, 1924, 26.

B. Colecciones de inscripciones dialectales etruscas e itálicas: 1. Corpus inscriptionum etruscarum I, 1-4917, edd. A. Danielsson et C. Pauli, 1893-1902, II, sect. 1, fasc. 1 (1893), 4918-5210; sect. 2, fasc. 1 (1912), ed. G. Herbig, 8000-8600; 2. Mommsen, Unteritalische Dialekte, 1850; 3. Corpus inscriptionum Italicarum antiquioris aevi, ed. A. Fabretti, Turin, 1867, con 3 Suppl., Turin, 1872-77; 4. Sylloge inscriptionum oscarum, ed. Ioh. Zvetaieff, San Petersburgo, 1878; 5. Inscriptiones Italiae mediae dialecticae, ed. I. Zvetaieff, 1884; 6. Inscriptiones Italiae inferioris dialecticae, ed. I. Zvetaieff, Moscú, 1886; 7. Vmbrica interpretatus est Franciscus Buecheler, Bonn, 1883; R. v. Planta, Grammatik der oskisch-umbrischen Dialekte, 2 vols., 1897; R. S. Conway, The Italic dialects, 1897; C. D. Buck, Elementarbuch der oskisch-umbrischen Dialekte, trad. alemana de E. Prokosch, 1905. Vid. Bert. Maurenbrecher, Grundzüge der kl. Philol., 1 (1908), 232 ss.

Información periódica: Bullettino della commissione archaeologica municipale di Roma, 1872 ss.; Notizie degli scavi di antichità, Roma, 1876 ss.; Westdt. Ztschr. Archaeologische-epigraphische Mitteilungen aus Oesterreich, Viena, 1877-97; Jberr. über die Fortschritte der klass. Altertumswissenschaft, 1873 ss.

Una sucinta iniciación en la escritura, lengua y contenido de las inscripciones latinas en EMIL HÜBNER, *Hdb. d. klass. Altertumsw.*, 1 (1892), 627-710. — KARL M. KAUFMANN, *Hdb. d. altchristlichen Epigraphik*, 1917 (144).

(144) No existe, desde luego, ningún libro de conjunto sobre Epigrafía española. Creemos indispensable citar aquí como el libro más recomendable, sobre Epigrafía latina, no mencionado por BAUER en el texto, el de RENÉ CAGNAT, *Cours d'Épigraphie latine*, 4.^a edición revisada y aumentada, París, 1914. Sobre Epigrafía cristiana vid. O. MARUCCI, *Epigrafia cristiana. Trattato elementare con una Silloge de antiche iscrizioni cristiane principalmente di Roma*, Manuali Hoepli, Mñán, 1910. Debe ser citado también aquí el "Dizionario Epigraphico d'antiquità Romane", de ETTORE DE RUGGERO, Roma, en cuyo volumen III (Roma, 1915-1919) se incluye el artículo "Hispania" de M. MARCHETTI. — Sobre *Epigrafía ibérica* vid., sobre todo, los "Monumenta Linguae Ibericae" de EMILIO HÜBNER, Berlín, 1883, y, además, J. CEJADOR, *Ibérica, I. Alfabeto e inscripciones ibéricas*, Butlletí de l'Associació Catalana d'Antropologia, IV (1926), ps. 130-225; el mismo, *Ibérica, II. El alfabeto ibérico y las inscripciones neolíticas*, Madrid, 1928; MANUEL GÓMEZ MORENO, *El plomo ibérico de Alcoy*, en "Homenaje a Menéndez Pidal", III, ps. 459 ss.; el mismo, *De Epigrafía ibérica: el plomo de Alcoy*, RFE, IX (1922), ps. 341-366; H. SCHUHARDT, *Epigrafía ibérica. El plomo de Alcoy*, Revista Internacional de Estudios Vascos, XIV (1923), páginas 512-516; E. TORMO, *El plomo de Alcoy. De epigrafía ibérica*, BRAH, LXXXII (1923), ps. 416-421. — Los estudios de *Epigrafía latina española* son muy antiguos entre nosotros. Ya en el siglo XIII JUAN GIL DE ZAMORA y en el xv RODRIGO SÁNCHEZ DE ARÉVALO se ocuparon en España de Epigrafía latina. Más tarde GASPAR DE CASTRO, LUIS DE LUCENA, el portugués ANDRÉS RESENDE, COVARRUBIAS DE LEYVA, OCAMPO, ANTONIO AGUSTÍN, JERÓNIMO ZURITA, el poeta RODRIGO CARO, VÁZQUEZ SIRUELA en el siglo xvii, LUIS JOSEF VELÁZQUEZ, el padre FLÓREZ y el padre RISCO en el xviii, CEÁN BERMÚDEZ en el primer-tercio del xix, se distinguieron como epigrafistas. Las obras fundamentales para el estudio de la Epigrafía hispánica son, desde luego, los volúmenes dedicados por EMILIO HÜBNER a las inscripciones españolas en el "Corpus Inscriptionum Latinarum", citados en el texto,

§ 9. Ciencia de los incunables

La ciencia de las publicaciones escritas que se multiplican por medio de caracteres movibles aparece precisamente con los comienzos de la Imprenta. Por ello, a primera vista, apenas si se pueden distinguir a veces los primeros impresos de los manuscritos caligráficos. Sólo poco a poco los caracteres formales de las letras impresas se dirigen por caminos propios. Además, en la impresión se suprimieron muchas veces las iniciales, los títulos, las notas del principio y del fin del libro, que sólo posteriormente fueron trazadas a mano por los amanuenses. A veces se encuentran también miniaturas (iniciales e ilustraciones adornadas con artísticos dibujos ornamentales y que recibieron el nombre de miniaturas por el "Minium" o materia empleada para colorearlas).

"El carácter de los incunables estriba en que se trata de impresos en los que todavía se puede seguir el desarrollo formativo del libro y en los cuales el impresor nos presenta aún su obra como un modelo de creación independiente. Tan pronto como esta evolución llegó a su término, en el lugar de la elaboración artística apa-

y a HÜBNER ayudaron en su labor dos españoles: don AURELIANO FERNÁNDEZ GUERRA y don EDUARDO DE SAAVEDRA. La publicación, transcripción y comentario de inscripciones españolas de la época romana, visigoda y medieval ha sido tarea a la que se han dedicado con infatigable celo numerosos eruditos españoles y el "Boletín de la Real Academia de la Historia" está lleno de estudios de carácter epigráfico, sobre todo, del P. FIDEL FITA y de otros eruditos como BARÁIBAR, FERNÁNDEZ GUERRA, MÉLIDA, MARQUÉS DE MONSALUD, etc. El descubrimiento en el último tercio del siglo XIX de los bronce de Osuna, Salpensa, Málaga y Aljustrel dió ocasión para una abundantísima bibliografía, cuya enumeración resultaría extensísima, y en la que, al lado de ilustres historiadores extranjeros como MOMMSEN, HÜBNER, BRUNS, DESSAU, GRADENWITZ, KIESSLING, FLACH, GIRAUD, RÉ, figuran nombres españoles como RODRÍGUEZ DE BERLANGA, HINOJOSA y RADA Y DELGADO. Don MANUEL RODRÍGUEZ DE BERLANGA, especialmente, destacó como epigrafista. Citamos a continuación sus trabajos más importantes: *Monumentos históricos del Municipio Flavio Malacitano*, Málaga, 1864; *Los bronce de Osuna*, Málaga, 1873; *Los nuevos bronce de Osuna*, Málaga, 1876; *El nuevo bronce de Itálica*, Málaga, 1891; *Los bronce de Las-cuta, Bonanza y Aljustrel*, Málaga, 1881. El trabajo español más reciente sobre los bronce de Osuna es el de J. DE MATA CARRIAZO, *Nuevos fragmentos inéditos de la Lex Coloniae Genetivae Juliae*, Investigación y Progreso, V (1931), ps. 19-20. Sobre Epigrafía árabe española vid.: E. LAFUENTE ALCÁNTARA, *Inscripciones árabes de Granada, precedidas de una reseña histórica y de la genealogía detallada de los Reyes Alhamores*, Madrid, 1949; R. REVILLA, *La colección de Epigrafía y Epitafios árabes del Museo Arqueológico Nacional*, RABM, 3.^a ep. XLV (1924), ps. 228-243; E. LÉVI-PROVENÇAL, *Inscriptions arabes d'Espagne*, París, 1931. — Sobre Epigrafía española en general pueden verse también: M. BESNIER, *Itinéraires épigraphiques d'Espagne*, Bulletin Hispanique, XXVI (1924), ps. 5-26; A. ELÍAS DE MOLINS, *Epigrafía Catalana de la Edad Media*, RABM (1904), ps. 18 ss. Para Portugal: J. M. CORDEIRO DE SOUSA, *Apointamentos de Epigrafía Portuguesa*, Lisboa, 1928.

reció el oficio manual, que, dado que se trataba de la multiplicación de la obra artística ya creada una vez, dormitaba desde un principio en el arte de la imprenta." *HÄBLER, Hdb.*, pág. 2.

Con el nombre de Incunables (= cuna de la Imprenta) se designan todas las obras impresas reproducidas por medio de caracteres móviles (Xilógrafos) o fijos, publicadas todavía en el siglo xv, y, a veces, también los primeros impresos, publicados algo después, de una imprenta determinada. Estos incunables no son importantes solamente para la Historia de la Imprenta, tienen también su valor para la Historia de la Cultura y de la Literatura, puesto que, en un principio, debido al elevado coste del procedimiento, sólo se reprodujeron las obras que prometían una mayor venta, es decir, Biblias, calendarios, tratados teológicos, compendios, devocionarios, pero luego también literatura popular, libros de entretenimiento, poesías, hojas sueltas y libelos. Continuando por este camino se imprimieron pronto, antes de la segunda mitad del siglo xv, impresos oficiales, bulas de indulgencias, en las luchas políticas de Maguncia incluso escritos polémicos. La ciudad de Nuremberg hizo imprimir en 1478 una ordenanza sobre mendigos (en forma de cartel) y en 1478 la Imprenta encontró acogida en la cancillería imperial de Maximiliano I, que hizo publicar de esta forma los mandatos, indultos, citaciones para la Dieta imperial, etc. Vid. ADOLF SCHMIDT, *Amtl. Drucksachen im 15 Jht.*, *Korr.* — Bl. des Ges. — Ver., 1911, col. 347 s.

Los Incunables se distinguen de las posteriores obras impresas por diferentes faltas que se advierten al principio de los mismos, como, por ejemplo, la carencia de una hoja especial para la titulación o portada, la falta de iniciales al comienzo de los capítulos, la rareza de capítulos y divisiones, la falta de comas (que aparecen la mayor parte de las veces en forma de raya diagonal /) y de punto y coma, los rasgos groseros y desiguales de las letras, faltas que, por lo demás, pronto se advierten. Faltan, asimismo, muchas veces los números de paginación y otras cosas como las indicaciones sobre el lugar de la impresión, el impresor y la fecha de aparición. Los Incunables se distinguen además de los impresos posteriores por el frecuente empleo de abreviaturas.

Los catálogos más importantes de Incunables son: GO. WOLG. PANZER, *Annales typographici ab artis inventae origine ad annum 1500*, vols. 1-5; *ab anno 1501-1530*, vols. 6 a 11, Nuremberg, 1793-1803. Ordenado por lugares de impresión, dentro de éstos por el año de aquélla, y, dentro del año, por la sucesión de imprentas en el tiempo. Los pies de imprenta numerados correlativamente. El mismo, *Annalen der älteren dt. Literatur*, 3 vols., 2 supl., Nuremberg, 1788-1874. Ordenación según el contenido de las obras. LDW. HAIN, *Repertorium bibliographicum*, 2 vols., Stuttgart, 1826-1838. Describe los Incunables que se encuentran en la "Hofbibliothek" de Viena; los restantes van señalados con un asterisco. Sobre esto: WALTER ART. COPINGER, *A Supplement to Hain's Rep. bibl.*, 2.^a parte, Londres, 1895-1902; DIETR. REICHLING, *Appendices ad Hainii-Copingeri Repert. bibl.*, 6 cuads., 1905-11, supl.

1914; *Nachträge u Hains Repert. bibl. und seinen Fortsetzungen*. Como ensayo de catálogo general de Incunables el editado por la "Kommission für den Gesamtkatalog", 1910; además, KONR. BURGER, *Beitr. z. Inkunabelbibliographie. Nummern-konkordanz von Pansers lat. u. dt. Annalen u. Ldw. Hains Repert. bibl.*, 1908, y ROB. ALEX PEDDIE, *Conspectus incunabulorum. An index catalogue of fifteenth century books*, vol. 1, Londres, 1910. — De entre las bibliografías nacionales de incunables indicaremos, además de la de PANZER (vid. *supra*): M. F. A. G. CAMPBELL, *Annales de la typographie néerlandaise du XVe siècle*. Con Supl. 4 vols. La Haya, 1874-90; MARIE PELLECHET, *Catalogue général des incunables des bibliothèques publiques de France*, París, 1897 ss.; ROBERT PROCTOR, *An index to the early printed books in the British Museum*, 2 vols., Supl. y Reg., Londres, 1898 a 1906; *Catalogue of books printed in the 15th century now in the British Museum*, 2 vols., Londres, 1908-12; C. GORDON DUFF, *Fifteenth century English books* = *Illustrated Monographs of Bibliographical Society*, 18 (Oxford, 1917); KONR. HAEBLER, *Bibliografía ibérica del siglo XV*, La Haya, Leipzig, 1903; ERNST VOULLIÈRE, *Der Buchdruck Kölns bis zum Ende des 15 Jhts.* — Publik. d. Ges. f. rhein. G. kde., 24 (1903); el mismo, *Die Inkunabeln der kgl. Bibliothek und der anderen Berliner Sammlungen*, 1906. Libro modelo. — Un índice histórico de lugares de impresión: M. DESCHAMPS, *Dictionnaire de géographie ancienne et moderne à l'usage du libraire et de l'amateur de livres*, París, 1870. Libro no muy crítico (145).

Si alguno de los Incunables existentes no se encuentra en estos catálogos o su aspecto no concuerda con la descripción que en éstos se da de dicho incunable, es tarea del investigador la de describirlo con toda exactitud. Para hacer tal descripción se tienen en consideración puntos de vista semejantes a los que se tienen en cuenta en la descripción de manuscritos. Los indicaremos aquí brevemente:

1. Junto a una breve indicación del autor, lugar de impresión y fecha de la misma (indicado todo esto frecuentemente en el colofón), la copia del título, con la más exacta reproducción de la ortografía, abreviaturas e indicación de los finales de línea mediante rayas verticales.

(145) Catálogos de Incunables españoles: KONRAD HAEBLER, *Bibliografía Ibérica del siglo XV. Enumeración de todos los libros impresos en España y Portugal hasta el año 1500*, La Haya-Leipzig, 1903, 2.ª parte, 1917 (citada en el texto); F. GARCÍA ROMERO, *Catálogo de los Incunables existentes en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia*, Madrid, 1921 (con 16 facsímiles); F. BRUNER Y PRIETO, *Los incunables ibéricos de la Biblioteca Nacional de París*, Palma de Mallorca, 1924; J. BORDA y J. M. C., *Los incunables de la Biblioteca provincial de Navarra*, Boletín de la Comisión provincial de Monumentos de Navarra, IV (1913), ps. 45-52, V (1914), páginas 87-91, 158-160, 224-231; B. FERNÁNDEZ, *Incunables españoles de la Biblioteca del Escorial*, La Ciudad de Dios, LXIII (1904), ps. 586 ss., LXXXVI (1911), páginas 55-70, 235-274; LXXXVII, ps. 41 ss., 107-118, 161-174, 195-200, 355-365, 430-437, LXXXIX (1912), ps. 110-119, XC (1912), ps. 123-135, 200-217; A. MILLARES CARLO, *Los incunables de la Biblioteca Municipal de Madrid*; RABYMAyunt. de Madrid, II (1925), ps. 306-309; A. MARÍN OCETE, *Los incunables de la Biblioteca Universitaria de Granada*, Anales de la Facultad de Filosofía y Letras de Granada, II (1927), ps. 99-196; H. THOMAS, *Short-title Catalogue of books printed in Spain and Spanish books printed elsewhere in Europe before 1601 now in the British Museum*, Londres, 1921.

2. Indicación del Formato. A menudo esto no es fácil, pero se puede determinar por la posición de las filigranas en el papel. En el Folio, la filigrana se encuentra en el centro; en el Cuarto, al final del borde inferior; en el Octavo, en el borde superior. Los puntizones van colocados verticalmente en los Folios, Octavos y Doceavos, y horizontalmente en los Cuartos y Dieciséisavos.

3. Foliación y ordenación de los cuadernillos. Numeración tanto de las hojas impresas como de las hojas en blanco, con indicación de si la numeración es por hojas o por páginas. Numeración de los cuadernillos, si se trata de ternos, quinternos o sexternos, etc., es decir, si un cuadernillo consta de 3, 4, 5 ó 6 pliegos, etc., o bien de 6, 8, 10, 12 hojas. A veces, no hay ninguna paginación ni foliación, pero las signaturas tipográficas de los cuadernillos se enumeran, respectivamente, con A, B, C... A 1, A 2, etcétera. Se llaman Reclamos (*réclame*, *catch-word*) las palabras o sílabas iniciales de la página siguiente, situadas en el borde inferior de la precedente, y que están puestas para la encuadernación del libro. Debe indicarse también el empleo de estos reclamos.

4. Medida y división de la caja. Indicación de si la caja está dividida en varias columnas, si tiene notas marginales o figuras en el texto o en las márgenes. Hay que anotar el número de líneas.

5. Determinación y descripción del tipo de letra. Mediante ella se hace posible, la mayor parte de las veces, la atribución de un impreso desconocido a una imprenta determinada. El intento de R. PROCTOR (vid. *supra*) de situar sobre bases exactas el estudio de los tipos de imprenta lo ha desarrollado extensamente KONR. HAEBLER, *Typenrepertorium der Wiegendrucke* = *Sammlg. bibliotheksw. Arbeiten*, 19/20, 223, 27, 29/30 (1905 a 1910), en cuanto que, por ejemplo, señaló como formas fundamentales la letra M para los góticos, la Qu. para los redondos y los reproduce en todas sus variantes (rasgos caligráficos, rayas transversales, curvas, puntos, etcétera. — A este lugar corresponde también la descripción de iniciales y mayúsculas (si están impresas o si se añadieron posteriormente a mano) y la descripción de la puntuación y de las abreviaturas.

6. Indicación de si existen registros, notas marginales o fe de erratas.

7. Calidad del papel o del pergamino. Indicación de las filigranas, fáciles de determinar con la obra de C. M. BRIQUET *Les filigranes. Dict. historique des marques de papier 1282-1600*, Ginebra, 1907 (145 bis). Para la descripción del papel y del pergamino vid. WM. WATTENBACH, *Schriftwesen* (véase pág. 194).

(145 bis) Vid. sobre filigranas en España: F. DE BOFARULL, *La heráldica en las marcas de papel*, 1910; el mismo, *Los animales en las marcas de papel*, Villanueva y Geltrú, 1910.

8. Descripción de la encuadernación: material, cierres, broches, escudos, Ex-Libris y otros signos de propiedad y las demás anotaciones relativas a esto.

9. Descripción del estado en que la obra se conserva. Si se trata de una primera edición (*Editio princeps*). Referencias e indicaciones bibliográficas.

Bibliografía: KONR. HAEBLER, *Hdb. d. Inkunabelkunde*, 1925. Indicado para finalidades prácticas de librería. — KARL DZIATKO, *Feststellung der typogr. Praxis aller dt. Druckorte des 15 Jhs.*, en *Sammlg. bibliotheksw. Arb.*, 6 (1894), ps. 1-20; LÉOP. DELISLE, *Instructions pour la rédaction d'un catalogue de manuscrits et p. l. r. d'un inventaire des incunables*, Paris (s. a.) [1910]. Obras con facsimiles: *Monumenta Germaniae et Italiae typographica*, prep. por KONR. BUERGER, cont. por E. VOULLIÈRE, 1892 ss.; *Facsimiles from early printed books in the British Museum*, Londres, 1897. *Arch. f. Bibliographie*, 1926 ss. (146).

Sensiblemente semejante a los puntos de vista antes indicados es la descripción de manuscritos: 1. Forma externa. Si se trata de un *códice* o de un rollo (en los papiros). 2. Lengua. 3. Nombre del lugar en que se conserva: Biblioteca, Museo, Archivo. 4. Signatura. 5. Materia escripto-

(146) Sobre los incunables españoles puede verse, además de los catálogos y enumeraciones de incunables citados en la nota anterior, la bibliografía siguiente: DIOSDADO CABALLERO, *De prima typographiae hispanicae aetate specimen*, Roma, 1793, versión castellana de don VICENTE FONTÁN, Madrid, 1865; FRANCISCO MÉNDEZ, *Typografía española o historia de la introducción, propagación y progresos del arte de la imprenta en España*, tomo I, Madrid, 1796, 2.^a edición corregida y adicionada por DIONISIO HIDALGO, Madrid, 1861 (es esta 2.^a ed. la que conviene consultar); CONRAD HAEBLER, *Typographie ibérique du quinzième siècle*. Reproduction en facsimilé de tous les caracteres typographiques employés en Espagne et Portugal jusqu'à l'année 1500, La Haya-Leipzig, 1901-1902 (texto en francés y en español, es la mejor obra sobre tipografía peninsular del siglo xv); H. HARRISSE, *Bibliotheca Americana Vetustissima. A description of works relating to America published between the years 1492-1551*, Nueva York, 1866, reimpr. 1922; ANTONIO RIBEIRO DOS SANTOS, *Sobre as origens da Typografia em Portugal no seculo XV*, en "Memorias de Litteratura Portuguesa", VIII, parte I (1812), ps. 1-76 y 77-147; vid. también, BENIGNO FERNÁNDEZ, *Tipografía y bibliografía españolas del siglo XV*, La Ciudad de Dios, LXXVIII (1909), ps. 339 ss.; M. SERRANO Y SANZ, *La Imprenta de Zaragoza es la más antigua de España*, RABM, XXXV (1916), ps. 243 ss.; JUAN M. SÁNCHEZ, *Bibliografía zaragozana del siglo XV*, Zaragoza, 1908; S. SANPERE Y MIQUEL, *De la introducción y establecimiento de la imprenta en las Coronas de Aragón y Castilla y de los impresores de los incunables catalanes*, Revista de Bibliografía catalana, IV (1904), ps. 59-187, V (1905), ps. 38-284, tirada aparte, Barcelona, 1909; R. DE UREÑA, *Los incunables jurídicos de España*, Madrid, 1929. Se encontrarán además numerosos datos en las obras y estudios dedicados a la imprenta en España, como las de ESCUDERO Y PEROSSO, don JUAN CATALINA GARCÍA, PÉREZ PASTOR, etc. Para más bibliografía sobre incunables españoles y portugueses vid. L. FOULCHÉ-DELBOSC y L. BARRAU-DIHIGO, *Manuel de l'Hispanisant*, tomo I, ps. 20-40 (Nueva York, 1920).

ria: papiro, pergamino (*codex membraneus*), papel (*c. chartaceus*). 6. Tamaño en cm.; numeración de las hojas escritas y de las hojas en blanco; paginación, foliación y numeración de los pliegos. 7. Disposición de los pliegos. 8. Antigüedad del manuscrito. 9. Descripción de la encuadernación.

§ 10. Cronología

A la Cronología es aplicable cuanto se dijo ya respecto de la Paleografía. La Cronología puede ser considerada desde un punto de vista doble: 1. Si el cómputo del tiempo es fuente histórica de conocimiento de determinados estados culturales de los pueblos en particular y de conocimiento de las afinidades entre los pueblos. 2. Si el conocimiento de la Cronología — y esto tiene especial importancia para todo lo que sigue — nos proporciona los medios auxiliares para la comprensión de las fuentes, la determinación en el tiempo y el encuadramiento de los hechos históricos.

La Cronología aporta la comprobación decisiva en favor del hecho de que los hombres, en iguales o semejantes condiciones de vida, han sido conducidos a las mismas o parecidas acciones y juicios. Así, los distintos pueblos, parcialmente independientes entre sí, han intentado determinar la medida del tiempo según los movimientos de los astros. Para esto se han tenido en cuenta sobre todo y en primer término el Sol y la Luna. En cuanto que la investigación y cálculo de los movimientos de los astros es el supuesto previo de la obtención de medidas de tiempo fijas, fácilmente se comprende que la Astronomía y el Calendario se fecundizasen mutuamente en sus comienzos de la manera más feliz. Por otra parte, dado que la relación de lo terrestre con el mundo astral tuvo el carácter de una relación religiosa misteriosa, los sacerdotes fueron frecuentemente los custodios del saber astronómico y la división del tiempo coincidió con las disposiciones del culto, las fiestas y las ceremonias. Así, es evidente que la Cronología muestra numerosos puntos de contacto con la historia de las instituciones religiosas. Esto es sobre todo aplicable a los primeros tiempos de las distintas culturas y a los pueblos primitivos. Pero naturalmente la Cronología comprende todas las circunstancias de la existencia civil y jurídica. La introducción de un calendario extranjero, de una designación nueva de los años puede ser símbolo de una nueva dinastía soberana o de la adopción de una nueva confesión religiosa. Un pueblo victorioso, una dinastía y una religión triunfantes imponen por la fuerza su Cronología a los vencidos. En la manera de denominar los distintos años, quién les dió nombre (*Eponymos*), si se lo dieron reyes, gobernadores, arcontas, cónsules; en la fecha que sirvió de punto de partida para contar una serie de años (*Aera*), como, por ejemplo, desde la muerte de Alejandro, desde el nacimiento de Cristo, la Hégira o la Creación del

mundo (147); en todo esto se abre un camino que conduce a conocimientos tanto histórico-políticos como histórico-culturales. La manera de dividir el año y el día y la denominación de estas partes permite profundizar en las creencias de los pueblos y en las concepciones populares. Con este sentido

(147) Es interesante referirse aquí a la llamada "Era española e hispánica", que sirve para fechar los documentos españoles hasta mediados del siglo XIV. HIDACTO en su crónica (vid. la ed. de MOM. SEN en MGH, Cron. min. II, ps. 13-37, Berlín, 1894), aunque sigue la Cronología de las Olimpiadas, que es la seguida por SAN JERÓNIMO, cuando refiere varios sucesos de España los fecha por la *aera*, o sea, según la explicación de SAN ISIDORO, a partir de la implantación por Augusto del tributo (*aes* = moneda, plural, *aera* = tributo) a todos los países del Imperio, treinta y ocho años antes del nacimiento de Cristo. A este cómputo es al que después se ha llamado "Era española" por creerse coincidía con el año en que comenzó el gobierno de Augusto en la península y se llegó a la completa pacificación de España al ser sometidos definitivamente al poder de Roma los cántabros y astures. Vid. JOH. HELLER, *Ueber den Ursprung der sogenannten spanischen Aera* (Sobre el origen de la llamada Era española), *Historische Zeitschrift*, XXXI (1874), ps. 13-32. En los documentos españoles medievales se usa el cómputo de la Era española y se mantiene su empleo hasta que Juan I en Castilla el año 1383 y Pedro IV en Aragón en 1350 disponen que cese su utilización en sus Estados. En Cataluña existió hasta fines del siglo XIII la costumbre de fechar los documentos por el año de reinado de los Reyes franceses, y al abolirse esta costumbre se comenzó a fechar por la Era cristiana. Esta es la empleada en los Estados de la Reconquista a partir de mediados del siglo XIV, utilizándose sus distintos puntos de partida: la Encarnación del Señor (25 de marzo), la Natividad (25 de diciembre) y la Circuncisión (1.º de enero). La costumbre de fechar por el año de la Encarnación fué más frecuente en Cataluña y Aragón; la de fechar por el Nacimiento de Cristo más usada en León, Castilla y Portugal. A partir de la Edad Moderna el cómputo por el Nacimiento o la Circuncisión predomina en toda España. Los documentos árabes siguen, naturalmente, el cómputo de la Hégira o sea a partir de la fecha en que Mahoma huyó de la Meca a Medina, esto es, el año 622 del Nacimiento de Cristo. Para la reducción de la Hégira a nuestro cómputo actual hay que tener presente que los años árabes son lunares. Para la reducción de la Era española basta con restar 38 años de la cifra que conste en la fecha. Las fechas de mes y día se computan en los documentos españoles hasta el siglo XIII por la calendación romana (Calendas, Nonas e Idus). con arreglo a la cual las Calendas se celebraban el 1.º de todos los meses, las Nonas el 5 y los Idus el 13. En los meses de marzo, mayo, julio y octubre las Nonas no correspondían al día 5, sino al 7, y los Idus. no al 13, sino al 15. En las "Nociones de Diplomática española" de MUÑOZ RIVERO (Madrid, 1881), ps. 120-121, nota 2, se expone muy claramente el procedimiento a seguir para la reducción de Calendas, Nonas e Idus a nuestro cómputo actual. Creemos útil reproducir a continuación lo que MUÑOZ RIVERO dice a este propósito: "Para reducir las calendas se descuentan dos unidades del número que aparece en el documento, y la cantidad que resulta se resta del total de días del mes anterior. Para reducir las Nonas o los Idus se descuenta una, y el resultado se resta de la cifra que indica el día en que en el mes de la fecha se celebran las Nonas o Idus. Ejemplos: VI Kal. Decembris: 6—2=4. Restada esta cifra de 30, que son los días que tiene noviembre, resultan 26. El VI Kal. Decembris será por consiguiente el 26 de noviembre. IV Nonas Januarii: 4—1=3. Descontando de cinco tres, quedan dos. El 2 de enero equivale, por tanto, al IV Nonas Januarii." Sobre estas cuestiones vid. también Z. GARCÍA VILLADA, *Metodología y Crítica históricas*, 2 Barcelona, 1921, ps. 266-267.

histórico-cultural trata estas cuestiones MART. P. NILSSON, *Primitive Timereckoning, a study in the origins and first development of the art of counting time among the primitive and early culture peoples.* = *Skrifter utgivna av humanistiska vetenskapssamfundet*, 1 (Lund, 1920).

La ciencia del cómputo del tiempo (Cronología) tiene por tarea la de investigar las distintas medidas del tiempo, tanto la manera de computar éstas y a base de qué observaciones se han obtenido, como la de examinar de qué modo se emplearon, qué papel jugaron en la vida de los pueblos, para luego obtener de ambos puntos de vista los medios de explicar y resolver las indicaciones que sobre el tiempo se encuentran en las fuentes. De esto resulta sin esfuerzo una doble división en la Cronología. Ésta se divide: a) en Cronología teórica, o bien astronómico-matemática, y b) en Cronología técnica o histórica. La primera se refiere a la obtención de medidas del tiempo; la segunda, a su utilización. — La antigua caracterización, tal como aparece todavía en la obra de COMTE DE MAS LATRIE, *Trésor de Chronologie et de géographie pour l'étude et l'emploi des documents du moyen-âge*, París, 1889, contaba también entre las tareas de la Cronología el asegurar las fechas históricas.

La Cronología teórica y la técnica están engranadas entre sí. En las inscripciones y en las demás fuentes históricas se encuentran indicaciones sobre fenómenos de la bóveda celeste, principalmente sobre eclipses de Sol y de Luna, cuya fijación en el tiempo proporciona importantes puntos de apoyo para encuadrar otros hechos en el tiempo. Si, por ejemplo, en los Anales de Asurbanipal encontramos la noticia de un eclipse de Luna y de otro de Sol, únicamente con el auxilio del cálculo matemático-astronómico podremos determinar la fecha en que se produjeron ambos eclipses (el primero el 3 de agosto del 663 a. de J. C. y el segundo el 27 de junio del 661 a. de J. C.). Bien claro resulta de cuánta importancia son estas determinaciones para la valoración histórica. Incluso una gran parte de las fechas iniciales de la Historia antigua se remonta a tales puntos fijos cronológicamente determinables. Supuesto previo, desde luego, de la exacta computación astronómica es la justa interpretación histórico-filológica. Así, todavía es hoy discutible lo que se entendía por eclipse de Sol y cómo debiera traducirse el verso de Ennio "Nonis Junis soli luna obstitit et nox" que CICERÓN nos ha transmitido. El eclipse así designado debió verificarse el año 350 de la fundación de Roma, y nos ofrecería ocasión para calcular esta fecha. TH. MOMMSEN creyó poder caracterizar como el de Ennio el eclipse total de Sol de 21 de junio del año 400 a. de J. C., pero, sin embargo, esta equiparación depende tanto de la explicación lingüística de aquel pasaje como de determinaciones cronológico-prácticas. En ambos aspectos se discute por los modernos, dando lugar a explicaciones diferentes. Vid. GINZEL, *Hdb.* 2, 211 ss. y 292.

Para la Cronología de la Edad Media es también de importancia fun-

damental la relación entre el calendario y el culto. Las concepciones de la Iglesia y sus necesidades prácticas cooperan decididamente a la división del año (las fiestas de Pascua, por ejemplo), a la numeración del mismo, a la elección del día en que el año comienza, a la denominación de los distintos días del año, etc. Toda la vida se regula por las instituciones del culto. Estas, desde luego, no son las mismas en todas partes. Las fiestas en particular cambian según los territorios y las diócesis. Hasta la fecha el calendario de las fiestas movibles se ordena por las fiestas de Pascua, que, en su ciclo de 35 años, deben caer en la época comprendida entre el 22 de marzo y el 25 de abril. Esto no es sino el resultado de una lucha secular dentro de la Iglesia y que muestra claramente todavía el compromiso entre las tradiciones judaicas y el alma occidental y romana. Con la reforma del calendario juliano, realizada por destacados matemáticos y astrónomos, reforma que el Papa Gregorio XIII adoptó en 1582 para la Iglesia Católica, y que fué llamada gregoriana, la Historia del Calendario se aparta por el momento de la Historia de la Iglesia, a no ser que se quiera ver en la tardía aceptación de la reforma gregoriana por los protestantes, realizada sólo en 1700, un hecho de la Historia eclesiástica. El intento de corta duración emprendido en Francia durante la época revolucionaria fué una medida política. En todo caso, la Cronología desempeña en los siglos modernos un papel incomparablemente más subalterno que en las épocas anteriores.

La importancia que las cuestiones de Cronología tienen en los distintos períodos determina también la existencia de un mayor número de trabajos particulares acerca de Cronología referidos a la Historia de la Antigüedad que los que se refieren a la Edad Media o a la Edad Moderna. No obstante, la Edad Media ofrece bastantes temas dignos de ser tratados.

Bibliografía: Una exposición de toda la Cronología, con extensas indicaciones bibliográficas, ofrece FCH. KARL GINZEL, *Hdb. d. mathemat. u. techn. Chronologie*, 1 (1906), Babilonios, egipcios, mahometanos, persas, indios, asiáticos del sureste, chinos, japoneses, centroamericanos, 2 (1911), Judíos, pueblos salvajes, romanos, griegos, 3 (1914), Macedonios, pueblos del Asia Menor, sirios, germanos, celtas, Edad Media, bizantinos, rusos, armenios, coptos, abisinios, Edad Moderna. Esta obra, provista de útiles tablas, representa una especie de continuación de la de LDW. IDELER, *Hdb. d. mathemat. u. techn. Chronologie*, 1825, reimpresión 1883, y, en general, la suple. Una buena introducción en la Cronología astronómica y en el uso de las Tablas astronómicas: W. F. WISLICENUS, *Astronomische Chronologie*, 1895; EUG. CAVIGNAC, *Chronologie à l'usage des candidats aux examens d'histoire*, París, 1925. Las Tablas astronómicas más importantes son: TH. V. OPPOLZER, *Canon der Finsternisse*, Denkschr. Wien. Ak. math. Kl., 52 (1887), que contiene los elementos de 3.000 eclipses de Sol (1208 a. de C. a 2161 d. de C.) y de 5.200 eclipses de Luna (— 2163 d. de C.). Una simplificación de la labor de cómputo representada por esa obra se encuentra en ROB. SCHRAMM, *Tafeln zur Berechnung der näheren Umstände der Sonnenfinsternisse*, Denkschr. Wien. Ak. math. Kl., 51 (1886). Además, el mismo, *Reduktionstabellen für den Oppolzerschen Finsternis-Kanon*, ibidem, 56 (1889). Una Tabla especial es la de F. K. GINZEL, *Spezieller Kanon der Sonnen- und Mon-*

desfinsternisse für das Ländergebiet der klass. Altertumswissenschaften und der Zeitraum von 000 v. Chr. bis 600 n. Chr., 1899. Obras útiles son las de ROB. SCHRAMM, *Hilfstafeln für Chronologie*, Denkschr. Wien, Ak. math. Kl., 45 (1883), y las Tablas calendográficas y cronológicas, 1908, para la reducción de las fechas de un cómputo de tiempo al de otro. — PAUL VIKTOR NEUGEBAUER, *Hilfstafeln zur Berechnung von Himmelserscheinungen = Tafeln zur astronom. Chronologie*, ² (1922).

Sobre Cronología de los pueblos del Antiguo Oriente: EDD. MAHLER, *Die Entstehung der Zeit- und Kreiseinteilung*, Orient. Lit. Ztg., 6 (1903), 9 ss.; HUGO WINCKLER, *Himmels- und Weltbild der Babylonier*, Der alte Orient, 3 (1901); FCH. KARL GINZEL, *Die astronomischen Kenntnisse der Babylonier*, Beitr. z. alten G., 1 (1902); PAUL SCHNABEL, *Studien z. babyl.-assy. Chronol.* = Mitt. d. vorderasiat. Ges., 1908; FRZ. KUGLER, *Sternkunde und Sterndienst in Babel*, 1907 s.; ERNST F. WEIDNER, *Studien zur assyr.-babyl. Astronomie* = Mitt. d. vorderasiat. Ges., 20 (1917); el mismo, *Hdb. der babyl. Astronomie* = Assyriolog. Bibl., 23 (1915); EDD. MEYER, *Aegyptische Chronologie*, Abh. Berlin. Ak., 1904, apéndices, ibidem, 1907, 1908. — L. H. GRAP, *Der iranische Kalender*, en GEIGER-KUHN, *Grundr. d. iranischen Philol.*, 2 (1904). — Sobre la Cronología judaica, importante para su ulterior evolución en el Cristianismo: SH. B. BURNABI, *Elements of Jewish and Muhammedan calendar*, Londres, 1901; EDD. MAHLER, *Hdb. d. jud. Chronol.* = Schr. hrsg. v. d. Ges. z. Förderung d. Judentums, 22 (1916); N. W. LJUNBERG, *Die hebraische Chronol. von Saul bis zur babyl. Gefangenschaft*, 1922. Vid. los distintos artículos sobre la Biblia, el judaísmo, etc., en las "Realenzyklopädien", por ejemplo la rúbrica "Jahr" en RE. f. protest. Theol., ⁸ (1900), 525; EDD. SCHWARTZ, *Christl. u. jud. Ostertafeln*, Abh. d. k. Ges. d. Wiss., Göttingen, phil.-hist. Kl., NF. 8 (1905).

Sobre la Antigüedad clásica: WM. AD. SCHMIDT, *Hdb. d. griech. Chronologie*, ed. por FR. RÜHL, 1888; G. F. UNGER, *Griechische Zeitrechnung*, en Hdb. d. klass. Altertumswiss., ¹ (1892); E. BISCHOFF en Pauli-Wissowa RE, véase "Kalender"; MART. P. NILSSON, *Die Entstehung und religiöse Bedeutung der griech. Kalenders* = Lunds Universitets Arsskrift, NF. Ard. 1, vol. 14 (1918), núm. 21. — THEOD. MOMMSEN, *Die röm. Chronologie bis auf Caesar*, ² 1859; HCH. MATZAT, *Röm. Chronologie*, 1, 1883, 2, 1884; WM. SOLTAU, *Röm. Chronologie*, 1889; OSKAR LEUZE, *Die römische Jahreszählung*, 1909. — GV. BILFINGER, *Der bürgerliche Tag. Untersuchungen über den Beginn des Kalendertages im klass. Altertum und christl. Mittelalter*, 1888. Consúltense, para lo demás, las "Realenzyklopädien".

Sobre Cronología de la Edad Media y de la Edad Moderna: ARTH. GIRY, *Manuel de Diplomatie*, París, 1894, ps. 83-275, con las Tablas más importantes; FZ. J. AL, *Chronologie des Mittelalters und der Neuzeit*, 1897. De lo más importante por lo que a la Historia alemana se refiere: HERM. GROTEFEND, *Hdb. der hist. Chronologie des dt. Mittelalters und der Neuzeit*, 1870, con una parte sistemática, Tablas, Glosario, etc.; ampliada en dos volúmenes: *Zeitrechnung des dt. Mittelalters*, 1 (1891): Glosario y Tablas, 2 (1892): Calendarios de las diócesis de Alemania, Suiza y Escandinavia, Santoral. Un extracto manual de esta obra muy adecuado para el uso diario y la visita a los archivos: del mismo, *Taschenb. der Zeitrechnung des dt. Mittelalters und der Neuzeit*, ² 1922, con parte sistemática, glosario, años de cada gobierno, Tablas, los 35 Calendarios, etc. Vid. del mismo, *Abriss der Chronol. des dt. Mittelalters und der Neuzeit*, en "Grundr. d. G. wiss." de Al. Meister, ² 1912. Un libro de bolsillo muy usado y adecuado especialmente para la Historia italiana: ADRIANO CAPPPELLI, *Cronologia e calendario perpetuo*; Manuali Hoepli, Milán, 1906: Índice topográfico de los comienzos de año y de la introducción del calendario gregoriano, listas de Cónsules, Cronografía cristiana del año 1.º al 2000, Glosario, Santoral, Era Mahometana, Tablas cronológicas de los Soberanos de los Estados más importantes de Europa, etc. — HERM. AICHNER, *Neuere Forschung auf dem Gebiete der Chronologie des Mittelalters*, Dt. G. bl., 13 (1912), 83-102.

No sólo hará bien en familiarizarse con las indicaciones de alguna de estas obras el que se proponga dedicarse a la investigación en los Archivos — la más adecuada para esto es la Cronología de bolsillo de GROTEFEND, — sino que todo historiador precisa de este conocimiento. Muy frecuentemente encuentra éste en antiguas ediciones documentos impresos, cuyas fechas no están reducidas o no lo están bien. A veces se indican las fechas del modo siguiente: “crastino die post circumcissionem domini 1261”, “quarta feria post letare”, “dez mentages zu vesperzyt nach der lichtmesse 1384”, “geben ze Ens an eritag vor sand Paulstag, als er bechert wart, anno domini millesimo cccmo. octuagesimo”, etc. Con la finalidad de ejercitarse en esto, escójase una edición moderna de documentos, o tal vez algún volumen de los *Monumenta Germaniae Historica, Diplomata*, o la obra de E. v. SCHWIND-A. DOPSCH, *Ausgewählte Urkunden zur Verfassungsg. der deutsch-östr. Erblande im Mittelalter*, 1895, o alguna otra, cópiense las fechas indicadas al final de los documentos, redúzcaselas al cómputo actual y examínense los resultados con las reducciones dadas en las *Regestas* que encabezan los documentos (148).

(148) La más antigua obra española de Cronología que se conoce es el “Libro Astronómico dicho de las Tablas Alfonsies” de ALFONSO EL SABIO, donde se trata principalmente de la medida del tiempo y del acaecimiento de los eclipses (vid. *Los Libros del Saber de Astronomía*, ed. de M. RICO Y SINOBRAS, 5 vols., Madrid, 1863-1867). Como ejemplos de obras españolas de Cronología vid.: GREGORIO MAYANS Y SISCAR, *Obras Chronologicas de D. Gaspar Ibáñez de Segovia... Marqués de Mondéjar*. Las publica D.—, Valencia, 1744; P. ENRIQUE FLÓPEZ, *Chronología de la Historia antigua de estos Reynos aplicada a Concilios y Reyes, declarando el verdadero cómputo de la Era española, con tablas de cómputos eclesiásticos y uso de los Cyclos*, en “España Sagrada”, vol. II, ² Madrid, 1754; el mismo, *Tablas de las Olympiadas y año de la fundación de Roma, desde su origen hasta Chrysto, explicando el año en que antecieron al primero de la Era vulgar cristiana, y la reducción de las Olympiadas, Consulados y años de la fundación de Roma a los de la Era vulgar cristiana*, en “España Sagrada”, vol. IV, ² Madrid, 1859, ps. 507 ss.; el mismo, *Chronología de los Reyes de Francia, por cuyos años se kalendaban las escrituras de Cataluña desde el siglo IX al XII*, en “España Sagrada”, vol. XXVIII, Madrid, 1774, ps. 348 ss.; el mismo, *Clave historial con que se abre la puerta a la Historia eclesiástica y política, Chronología de los Papas, y Emperadores, Reyes de España, Italia y Francia, con los origenes de todas las Monarquías. Concilios, Herejes, Santos, Escritores y sucesos memorables de cada siglo*, 9.^a ed., Madrid. 1776; JOSÉ SÁNCHEZ CERQUERO, *Elementos de Cronología analítica*, Memorias de la Real Academia de Ciencias, vol. II, Madrid, 1853; BALTASAR PEÓN, *Estudios de Cronología Universal*, 1863; MARTÍN DE ULLOA, *Tratado de Cronología para la Historie de España*, en “Memorias de la Real Academia de la Historia”, vol. II, Madrid. 1853; obras más modernas, EDUARDO JUSÚE, *Tablas para comprobación de fechas en documentos históricos*, ² Madrid, 1911; el mismo, *Tablas de reducción del cómputo musulmán al cristiano y viceversa*, Madrid, 1903; el mismo, *Tablas de reducción del cómputo hebraico al cristiano y viceversa*, Madrid, 1904; el mismo, *Tablas abreviadas para la reducción del cómputo árabe y del hebraico al cristiano y viceversa*. Memorial Histórico español, tomo 48 (este trabajo forma también el tomo 52 de la “España Sagrada”), Madrid, 1918; CONDESA DE CERRAGERÍA, *Apuntes de Cronología e Historia de España en sus relaciones con las de Portugal, Francia e Inglaterra. Enterramientos de los Soberanos españoles*, Madrid, 1922. Vid. también la obra francesa de CH. DREYSS, *Cronología Universal...*, trad. de la 2.^a ed. frances. por ANTONIO FERRER DEL RÍO, Madrid. 1862, y la obra portuguesa de J. P. DE OLIVEIRA MARTINS, *Taboas de Chronologia e Geografia historica*, Lisboa, Antonio M.^a Pereira, editor, s. a.

VIII

El previo examen crítico de las fuentes. (Crítica externa)

§ 1. Generalidades

Los párrafos que siguen han de proporcionar puntos de vista generales para la crítica y preparación de las fuentes con el fin de utilizarlas posteriormente. Hay que determinar aquí cuándo ha surgido una fuente, a quién debe su origen y si es realmente lo que parece ser. El resultado de esta actividad preparatoria estriba, pues, en responder a la cuestión preliminar acerca de si una fuente puede ser efectivamente valorada como tal y, en este caso, para qué tiempo, para qué lugar y para qué personalidad tienen significación las indicaciones contenidas en ella.

Estas determinaciones deben traer a colación los hechos, lo real, en cuanto que aquí pueden también ser debatidos, al mismo tiempo, ciertos principios de la crítica de los hechos. En el fondo, no podemos seguir otro camino si queremos asegurar el momento, el lugar y el agente de un acontecimiento histórico.

Carecemos todavía de una historia detallada del método histórico. Trabajos previos útiles en este sentido proporcionan ST. DUNIN-BORKOWSKI en *Stimmen aus Maria Laach*, 83 (1912), p. 296 ss., y principalmente FCH. VON BEZOLD, *Zur Entstehungsg. der histor. Methodik.*, en *Internat. Monatsschr. f. Wiss., Kunst u. Techn.*, 8 (1913/14), 273 ss.; además, GIOV. GENTILE, *Contribution à l'histoire de la Méthode historique*, en *Revue de synth. hist.*, 5 (1902), ps. 129 a 152; HCH. WUTKE, *Ueber der Gewissheit der G.*, Leipzig. Universitatsschr., 1865. Un buen resumen en BERNHEIM, * 1908, ps. 206-250.

La serie de obras modernas comienza con WM. WACHSMUTH, *Theorie der G.*, 1820, y PIERRE CLAUDE-FRÇ. DOUNOU, *Cours d'études historiques*, 20 vols., París, 1842-49. Más aforístico, JOH. GV. DROYSSEN, *Grundriss der Historik*, * 1867, * 1882. Reimpresión después de la 3.^a edición, editada por ER. ROTHACKER = *Philosophie u. Geisteswiss.*, 1 (1925). Caracterizado por su claridad, CH. V. LANGLOIS y CH. SEIGNOBOS, *Introduction aux études historiques*, * París, 1898, * 1905 (149); SEIGNOBOS, *La méthode historique appliquée aux sciences sociales*, París, 1901; P. CH. DE SMEDT, *Principes de la critique historique*, Lüttich-París, 1883; KR. ESLER, *Historisk teknik*, 1911. Los puntos de vista prácticos predominan en EDW. A. FREEMANN, *The methods*

(149) Vid. la traducción española de esta obra citada en la nota 5.

of historical study, Londres, 1886. — La obra principal es la de E. BERNHEIM. Modernamente: MATHEWS, *The spiritual interpretation of history*, Cambridge Mass., Harvard Univ., 1920; ALFR. FEDER, *Lehrb. d. g.lichen Methode*, ³ 1924 (150).

§ 2. Determinación de la época de origen

La coordinación más exacta posible de una fuente con el momento determinado en que se originó resulta, sobre todo, importante para el investigador: 1, para la valoración de la fuente como testimonio del conocimiento de los hechos históricos, en cuanto que si no existen fundamentos especiales para creer lo contrario, se supone que una fuente es tanto más valiosa cuanto más cerca está de los acontecimientos a que se refiere; 2, para su adaptación en el lugar que le corresponde dentro de la serie evolutiva de la clase de fuentes a que corresponda.

Un gran número de fuentes o no está fechado, o lo está parcialmente, o lleva una fecha falsa. A veces se trata también de determinar la época de fragmentos aislados de fuentes, o sea, su época de origen. El sentido del tiempo se ha desarrollado diferentemente en las distintas épocas y en las distintas culturas. Además, las notas expresas sobre su origen, que originariamente ostentaron, muchas veces se han perdido. Éste es el caso especialmente de los monumentos artísticos y arquitectónicos, documentos, cartas, libros, etc., que sólo se han conservado fragmentariamente. Otras clases de fuentes, como las minutas y borradores, las fórmulas de documentos, epistolarios, proverbios, leyendas y sagas, nombres, lenguajes, etc., no están fechados en su mayor parte a consecuencia de su índole misma.

En las fuentes conservadas en su forma original habrá que distinguir: 1, los caracteres externos, y 2, los caracteres internos. En las fuentes que no se conservan en su forma original (en las reproducciones, copias, impresiones posteriores) sólo se toman en consideración, naturalmente, los caracteres internos, el contenido, pero, en determinadas circunstancias, también respecto de estas fuentes que no se conservan en su forma original, la investigación de la fijación de sus términos en el tiempo o clasificación de sus núcleos formativos, o sea, de la situación dentro de un conjunto coherente, puede conducir a la averiguación de su época de origen.

La clasificación de núcleos o capas aparece claramente como rasgo distintivo del conocimiento de la época de que procede una fuente cuando se trata de monumentos prehistóricos y, en general, en las excavaciones. Un ejemplo patente de esto presenta WM. DÖRPFELD, *Ergebnisse der Ausgrabungen der vorhistorischen und historischen Schichten von Ilion* (1902). Se trata aquí de nueve capas o estratificaciones de construcciones superpuestas, de cada una de las cuales se puede determinar con bastante exactitud la época de que procede gracias a inscripciones y descripciones contempo-

(150) Vid. en la nota 5 la bibliografía española sobre Metodología histórica.

rúneas. Para las investigaciones de esta naturaleza, la investigación geológica puede ser, en determinadas circunstancias, importante. Además, la observación de las relaciones entre estos estratos o capas, si se emplea el término estrato en el más amplio sentido de la palabra, tiene también su significación para el encuadramiento cronológico de las fuentes escritas. Suponiendo que en un código se encontrasen inscripciones puestas por escrito de tiempo en tiempo, en sucesión continua (como puede suceder o como sucede en un diario o en un libro de cuentas), deberemos suponer, si no hay fundamentos que indiquen lo contrario, que los fragmentos que eventualmente no aparecen fechados, si se encuentran entre los fechados, se pueden adscribir aproximadamente a la época de los que llevan fecha.

1. Los caracteres externos. Estos caracteres pueden, en primer término, comprobarse en el material, en el modo de ser utilizado y adaptado éste (Técnica, estilo); además, en el lugar en que se encontraba o fué hallada la fuente. Así, en la escultura griega arcaica, es característica la elaboración en madera; el mármol de Paros sólo aparece a fines del siglo IX a. de J. C. La Prehistoria ordena, precisamente, sus períodos por el material (Piedra, Bronce, etc.) empleado en la mayoría de los monumentos de ellos conservados. El hecho de que un documento pontificio aparezca escrito sobre papiro indica ya por sí solo que dicho documento debe hacerse proceder de antes de mediados del siglo XI. Vid. WM. WARTENBACH, *Das Schriftwesen im Mittelalter*, 1890, p. 110. En las fuentes que se transmiten oralmente, el lenguaje es también, en cierto sentido, un material. Gracias al progreso de la investigación filosófica se puede también determinar hasta cierto punto la antigüedad de una fuente con tal de que se nos ofrezca en su forma lingüística original. Los refranes, cuentos y leyendas con frecuencia sólo se pusieron por escrito muy tardíamente. Por lo tanto, sólo mediante el lenguaje se puede determinar la época de su redacción. Todavía más importante es, la mayor parte de las veces la manera de haberse elaborado el material que tenemos a la vista, la técnica. Dentro de cada ciclo de la actividad humana se pueden clasificar, según los tiempos, ciertas formas de esa actividad, ciertos perfeccionamientos o simples variaciones de las prácticas hasta entonces seguidas. Salta esto sensiblemente a la vista en los dominios del arte y de la industria. La escritura se incluye también entre la Técnica. (Vid. VII, § 7.) En la escritura se puede comprobar fácilmente la fecha aproximada de lo escrito, pero también aquí, lo mismo que sucede con el lenguaje, no debe olvidarse que esta determinación sólo tiene valor para la misma fuente cuando su origen concuerde con la redacción que se nos ha conservado. Puede también tratarse de copias tardías, que sean incomparablemente más modernas que el fragmento original, y cuyas características escriturarias no nos digan nada sobre el momento de la redacción de la fuente o enuncien sólo vaguedades. Por lo que a la técnica se refiere hay que contar también con la estructura externa de la cosa. En las más antiguas obras impresas (Incunables) encuéntrase al final la indicación del año en que se publicaron.

La técnica del otorgamiento de documentos ha sido asimismo distinta en el curso del tiempo. Aquí interviene también la forma externa. La época de un sello o de un escudo se puede señalar hasta cierto punto por su forma.

2. Los caracteres internos. Estos caracteres se basan en las particularidades que obtenemos del contenido de una fuente. Primeramente se tienen en consideración las indicaciones que sobre su fecha de origen se encuentran en la fuente misma. Estas indicaciones no necesitan ser siempre terminantes. En la edición de la "Limburger Chronik" de Tilemann, MG. Dt. Chron., 4, 1 (1883), ARTHUR WYSS opina que la nota del cronista indicando que su obra comprende desde 1347 "bit daz man schreiben wirt 1402", debe hacernos suponer que el autor fallecería en este último año, que habría dejado en blanco esta fecha y que otro la añadiría después. Con posterioridad E. SCHAU, NA. 32 (1907), 722 ss., indicó, desde luego, mediante la publicación de un documento del año 1411, que probablemente Tilemann vivía aún en 1411, pero que en 1402 había traspasado a otro su oficio de escribano de la ciudad y con ello había terminado también su actividad como cronista.

De la mención de acontecimientos, cuya fecha se puede determinar con exactitud y que se manifiestan como sucesos vividos por el narrador o en los que ha intervenido, se pueden obtener puntos de sustentación para averiguar el origen de una fuente. Lo mismo sucede con la mención de personalidades, de las que se conocen las fechas de su vida, y a las cuales, por ejemplo, está dedicada una obra. Se puede dar como conocido un descubrimiento, un invento, un fenómeno de la Naturaleza, un acontecimiento político o puede ser destacada la novedad de estos fenómenos. En ocasiones, un documento sin fecha puede proporcionar alguna indicación sobre la misma, gracias a lo que se indica en las suscripciones sobre el otorgante, el destinatario o los testigos.

Si se trata de los años de un gobierno, de las fechas de coronación, elección, deposición y muerte de Emperadores, Reyes, Papas, nos informa con rapidez HERM. GROTEFEND, *Taschenbuch der Zeitrechnung des dt. Mittelalters und der Neuzeit*, 1922, o ADR. CAPPELLI, *Cronologia e calendario perpetuo*, Milán, 1906 (vid. VII, § 10). Para fechas de Obispos, Papas, Cardenales y Abades, la bibliografía indicada en la página 288. En lo que a la Historia medieval alemana se refiere, los *Régestas* (vid. IX, § 12) ofrecen un valioso medio de consulta (151).

Pero también tiene aquí validez el "argumentum e silentio". Si no se ha hecho mención de un suceso que no existe motivo alguno para silenciar intencionadamente, cuya mención, por decirlo así, fluía por sí misma, la fuente no procederá probablemente de la época de aquel suceso. Vid. X, párrafo 4. Precisamente esta consideración nos pone a veces sobre la pista de posibles falsificaciones.

(151) Vid. la bibliografía citada en la nota 148.

Además, es de importancia el conocimiento de las formas evolutivas, que pueden distinguirse en el tiempo, de la clase de fuentes de que se trate. En las obras de arte hablamos del estilo peculiar de una época. Dentro de cada una de las clases de fuentes, la estilística varía de una manera peculiar. Con arreglo a esto, la Arquitectura, las artes industriales, el arte poética, el documento, la inscripción, la crónica, las memorias o el periódico tienen, en cuanto tales, su historia propia, con una forma característica para cada período determinado. Desde fuera se puede determinar, con seguridad aproximada, la antigüedad de cada fuente en particular.

3. La determinación según sus confines extremos en el tiempo, o sea, según el “terminus a quo” y el “terminus ad quem”, con cuyo auxilio podemos verificar, no sólo el origen de la fuente, sino también la fecha de los hechos. El procedimiento a seguir aquí es el de buscar fechas determinables con exactitud y que estén en relación íntima con las fuentes o con los hechos que hay que fechar, y, a la vista de esas fechas conocidas, se intenta determinar cuál es el momento más antiguo (*terminus a quo*) y cuál el más moderno (*terminus ad quem*) entre los cuales ha podido ocurrir un acontecimiento, originarse una fuente o vivir una personalidad. El caso ideal es la determinación exacta, es decir, que ambos momentos resulten coincidentes. Cuanto más podamos aproximarlos entre sí, tanto más cerca estaremos de la finalidad que nos proponemos.

Instructiva para estas cuestiones es la investigación de aquellas falsificaciones en favor de los Habsburgos, de las cuales el texto conocido con el nombre de “Majus” se hizo pasar por un Privilegio de Federico I, de 17 de septiembre de 1156. (Reproducido en E. v. SCHWIND-ALF. DOPSCH, *Ausgew. Urkk. z. Verfassungsgesch. d. dt.-österr. Erblande in Mittelalter*, 1895, ps. 10-13, núm. 7). En el “Majus” se dice, entre otras cosas, de la “marchia a superiori parte fluminis Anasi (marchia supra Anasum)”, es decir, de la Alta Austria, que Enrique el León la había cedido entonces a Austria. En realidad, este territorio sólo se incorporó a Austria en 1254. El año 1254 es, pues, para el “Majus” un “terminus a quo”, en cuanto que no pudo originarse antes de ese momento. Ahora bien: en el documento se dice además que el Ducado de Austria no debía desmembrarse nunca. Pero antes de mediados del siglo XIII no tuvieron lugar nunca, en general, desmembraciones de ducados y de los feudos de los Príncipes. Prohibición semejante no habría tenido, pues, ningún sentido en el siglo XII. La primera división que se comprueba de un Principado ocurre sólo en 1255. Aquí, pues, se adelanta en un año el “terminus a quo”. La mención de “príncipes electores”, expresión que no aparece en los documentos antes de 1273 — de hecho sólo aparece en 1256 un grupo colegiado de Príncipes electores, — y la suposición, expresada en un lugar del “Majus”, que atribuye a los Príncipes electores un derecho de asentimiento a los actos importantes de gobierno, rebaja el “terminus a quo” a una época posterior, al llamado “Interregnum”. El hecho de que en 1290 dos “ministeriales” acudiesen con su pleito al imperio y apelasen al Rey Rodolfo, sin que el duque Alberto interpusiese contra ello su protesta, aunque según el texto del “Majus” los fallos del Duque, dentro de su territorio, no debían ser modificados por el Imperio, hizo del año 1290 un “terminus a quo” todavía más próximo. La circunstancia de que en 1331 el duque Otón recibiese en feudo los territorios austríacos,

en Munich, es decir, fuera del país, se opone también a las prescripciones del "Majus". Con arreglo a eso, la falsificación no pudo probablemente originarse antes de 1331. La prescripción del "Majus", según la cual entre los duques austriacos siempre debía ejercer la soberanía el de más edad, se encuentra en contradicción con la ley familiar de Alberto II de 1355 que prescribe la equiparación en derechos de todos sus hijos. El "terminus a quo" más próximo sugiere una comparación del "Majus" con la Bula de Oro (1356). Las afinidades textuales y de contenido con esta ley del Imperio, que manifestamente sirvió de modelo, llevan el "terminus a quo" a las Navidades de 1356, es decir, la redacción de la carta magna de la libertad austriaca es improbable que sea anterior a esa fecha, si no imposible. Hay, pues, que preguntarse: ¿cuál es la fecha más moderna que hay que tomar en consideración, el "terminus ad quem"? El 11 de julio de 1360 existían ya los documentos, puesto que en ese día el duque Rodolfo IV mandó hacer copias oficiales de los mismos. Sin embargo, una anotación en la carta de feudo del Emperador de 21 de mayo de 1360 indica que Rodolfo había tenido a la vista los llamados Privilegios de Carlos IV y había invocado su contenido. El "terminus ad quem" se adelanta al 2 de septiembre de 1359, en cuanto que un documento de Margarete Maultausch, del Tirol, otorgado por estos días, incluye distintos trozos de la Carta de libertad, en traducción alemana casi textual. El hecho de que Rodolfo, en un documento otorgado por él en 18 de junio de 1359, se llame a sí mismo "palatinus archidux Austriae", nos da un nuevo "terminus ad quem" más moderno. El "terminus a quo" de 1356, obtenido de los documentos mismos, se acerca, pues, al "terminus ad quem" de 18 de junio de 1359, en un espacio de dos años y medio aproximadamente. Otras razones dan como probable época de origen del "Majus" el invierno de 1358 a 1359. (Vid. ALF. HUBER, *Ueber die Entstehungszeit der österreichischen Freiheitsbriefe*, SB. Wiener Ak. phil.-hist. Kl., 34, 1860, 17-55.)

§ 3. Determinación del lugar de origen

Respecto a esto rigen principios análogos a los que se aplican en la determinación de la época de origen cuando se trata de la investigación de los caracteres externos e internos.

1. Los caracteres externos se relacionan primeramente con la historia de la fuente misma. ¿Esta fuente ha estado siempre en el lugar en que ahora se encuentra? ¿De dónde procede la fuente en su conjunto, de dónde proceden las distintas partes que la componen? A veces, estas preguntas quedan ya contestadas por la historia externa de la suerte corrida por un monumento, una moneda, un manuscrito, un impreso. Sin embargo, con frecuencia esta historia de la suerte corrida por una fuente, de los lugares en que ha estado, no puede remontarse hasta su origen último. Pero, por lo menos, ofrece una base que, unida a otras observaciones, puede llevar a una solución satisfactoria.

Si se trata de un texto de procedencia desconocida, el lugar en que se encontró el manuscrito nos puede poner sobre la pista de aquélla. Para ello se precisa, desde luego, de gran prudencia y de una orientación exacta acerca de los inventarios generales de manuscritos que existen. Que pueden errar en esto incluso investigadores de la talla de Gg. WAITZ lo comprobaban las consecuencias a que llegó PAUL SCHEFFER-BOICHORST, *Die Heimat*

der unechten und der Text einer echten Constitutio de expeditione romana, en su *Zur. G. des 12 u. 13 Jhts.* = *Hist. Studien*, 8 (1897), p. 1 ss. El examen del material puede proporcionar particulares esclarecimientos acerca de la procedencia de una fuente. El pergamino italiano se diferencia del pergamino alemán. El lugar en que se confeccionó el papel lo revelan, a veces, las filigranas. Vid. C. M. BRIQUET, *Papiers et filigranes des archives de Gênes 1154-1700*, Ginebra, 1888; FCH. KEINZ, *Die Vasserzeichen des 6 Jhts. in Hss. der h. bayr. Hof-u. Staatsbibl.*, 1895.

Respecto de las fuentes transmitidas oralmente, la investigación del lenguaje, con sus dialectos regionales, ofrece un importante instrumento. A un buen conocedor le es posible hacer incluso dentro de los dialectos mismas distinciones determinadas por variedades locales. Vid. PAUL KRETSCHEMER, *Wortgeographie der hochdt. Umgangssprache*, 1918. Esto exige también la mayor prudencia; el uso de una lengua determinada no ha coincidido siempre con la nacionalidad o el dialecto del lugar de origen.

Lo que decimos del lenguaje es igualmente aplicable a la Técnica. La Técnica presenta también propiedades distintas según los países, provincias y pueblos, que el perito debe saber distinguir e identificar bien. Advertimos esto en la escritura. Las modernas investigaciones en los dominios de la caligrafía sitúan todo el centro de gravedad en este aspecto del conocimiento. (Vid. VII, § 7.) Utensilios, sepulcros, vestidos, armas, monedas manifiestan, en su mayoría, por su forma externa, por la preferencia de una técnica, una contextura o una ornamentación determinadas, cierto carácter territorial o nacional.

2. Los caracteres internos. El lugar de procedencia puede estar indicado expresamente en la misma fuente o junto a la misma. Las monedas llevan, a veces, la marca del lugar de acuñación. En los diplomas, el uso de determinadas fórmulas puede indicar la cancillería de que proceden (pero, desde luego, no queda excluida la posibilidad de la utilización de fórmulas propias de una cancillería en los documentos de otra). El empleo de una determinada numeración de los días o de los años permite también señalar el ámbito local al que una fuente corresponde. En la Edad Media, los comienzos de año y las fiestas de los Santos se diferencian según las diócesis y los Estados. La especial familiarización con circunstancias locales (geográficas, jurídicas, políticas, nacionales, religiosas), que puede advertirse en la fuente, y, en cambio, la ignorancia chocante que se nota en ella acerca de otras circunstancias locales más distantes, nos permite localizar, a menudo con bastante exactitud, el sitio del que un autor procede.

Hay que abordar un círculo más amplio de cuestiones cuando se trata de determinar geográficamente un nombre de lugar, distinguirlo de otro de sonido igual o semejante. Un ejemplo de cómo pueden tratarse estas cuestiones lo hallamos en PAUL SCHEFFER-BOICORST, *Ges. Schr.* =

Histor. Studien, 43 (1905), pág. 2, n. 2. Como medio auxiliar en estas cuestiones hay que tener en cuenta los medios auxiliares de la Geografía histórica indicados en la pág. 233 ss.

§ 4. Determinación del autor. Comprobación histórico-personal

Existe toda una serie de fuentes caracterizadas por el hecho de que su autor nos es desconocido. La escritura, el lenguaje, el cuento, la leyenda, el proverbio, las redacciones de Derecho consuetudinario, la mayor parte de los diplomas, los sellos, muchas hojas sueltas, el artículo de periódico silencian, con intención o sin ella, la persona de que proceden. Además, existen grandes períodos de tiempo, esferas y grupos culturales en los cuales se atribuyó tan poca importancia a lo personal que nunca se pensó en mencionar nombres. El inventor del sistema de la posición que asigna, en la numeración, un valor a cada cifra según el lugar que ocupa, nos es desconocido. Solamente sabemos que hay que buscarlo en la India. De la Edad Media se nos ha conservado un número inmenso de escritos anónimos, cuyo autor actualmente no conocemos y que probablemente no conoceremos nunca.

La cualidad de autor de una obra puede ser de clase distinta. Puede basarse: *a)* sólo en la cualidad de autor espiritual, cuando, por ejemplo, estamos ante un manuscrito que se escribió por una mano extraña, según lo dictado por el autor; *b)* puede referirse sencillamente a la participación mecánica en la elaboración (el escriba que redacta, por ejemplo, el borrador de un documento); *c)* pueden coincidir en una persona la cualidad de autor espiritual y la elaboración mecánica (autógrafo); *d)* la participación espiritual y la participación en la elaboración se pueden referir a varios autores y revelarse en grados distintos y distribuirse por diferentes partes de la obra.

En las fuentes que se han conservado manuscritas es importante determinar si son autógrafos. Esto es fácil si se conoce, para ser comparado con la fuente, algún escrito de mano del autor, garantizado como fidedigno. En caso contrario, sólo pueden proporcionar luz las observaciones indirectas. Se acude, sobre todo, a las correcciones, de las cuales se puede suponer que solamente podía hacerlas el autor mismo. Si tenemos a la vista un manuscrito del libro de historia del docto monje RICHER, precedente de la misma época en que vivió este monje (fines del siglo x), en el que, por ejemplo, entre otras modificaciones estilísticas y de concepto, el amanuense escribe sólo *mu-*, luego se detiene y, en lugar de *murum*, escribe la palabra griega docta *peribolum*, esto nos indicará que en el manuscrito coinciden la participación espiritual y la participación mecánica. Investigaciones semejantes suponen, naturalmente, la preparación

paleográfica más concienzuda. Hay que estar seguro de que el manuscrito fué realmente escrito en la época en que el autor ha vivido y de que su procedencia local (provincia escrituraria) concuerda con la del autor. Sólo después de hecho esto podremos atender a los caracteres internos. Es esto tanto más sugestivo cuanto más hemos profundizado en el examen del método de trabajo intelectual del autor. Si en un códice vaticano de la *Summa* de SANTO TOMÁS DE AQUINO se observa que los párrafos aparecen bosquejados rápidamente, con una escritura flúida y rica en abreviaturas, y sólo posteriormente se substituyó alguna frase por una escritura más clara, más adecuada, todas las faltas fueron borradas y se hicieron largos añadidos en las márgenes, se puede concluir que el manuscrito es seguramente un autógrafo.

La participación de puño y letra de un autor en la elaboración de una obra puede también ser sólo parcial. Existe una obra de JUAN ESCOTO, que fué puesta por escrito el año 875 por un escriba renano, pero en la que aparecen importantes interpolaciones, correcciones, variantes y glosas de mano distinta y de una escritura que revelá su procedencia anglosajona. LDW. TRAUBE, *Autographa des Johannes Scottus. Abdtgen kgl. bayer. Ak. phil.-philol.-hist. Kl.*, 26 (1912), ha comprobado que estamos aquí, sin duda, ante el manuscrito mismo del gran sabio irlandés. Sólo se puede llegar a semejantes comprobaciones a base de la mayor pericia y de la ponderación más prudente. Ante el interés, tanto arqueológico como científico, que presenta siempre un resultado semejante, el investigador se deja llevar a menudo demasiado fácilmente de la primera impresión y toma como escrito de puño y letra del autor lo que después se demuestra que fué escrito por mano distinta. Así, G. H. PERTZ ha tenido erróneamente por autógrafo de LIUTPRANDO DE CREMONA un códice de Munich. Vid. JOS. BECKER, *Textg. Liudprands von Cremona = Quellen u. Unters. zur lat. Philol. des Mittelalters*, 3, 2 (1908). EDD. HEYCK partió del mismo supuesto falso por lo que se refiere al manuscrito de París de NICOLÁS DE BUTRINTO, *Relatio de Henrici VII itinere Italico*. Vid. acerca de esto HARRY BRESSLAU, *NA*, 31 (1896). La tradición inherente a un manuscrito señalándolo como autógrafo, cuando, en verdad, no hay tal cosa, puede ser, a veces, vehículo de error a este respecto. Sobre estas cuestiones nos ilustra con un buen resumen y en términos muy claros PAUL LEHMANN, *Autographie und Originale namhafter lateinischer Schriftsteller des Mittelalters*, en *Zschr. d. dt. Vereins f. Buchwesen u. Schrifttum*, 3 (1920), páginas 6-16 (152).

(152) Vid.: J. MUÑOZ RIVERO, *Colección de firmas de personajes célebres en la Historia de España. Cuaderno 1.º. Firmas de los Reyes de España desde el siglo IX hasta nuestros días*, Madrid, 1887; *Colección de autógrafos históricos mandada formar de Real Orden*, s. l., 1878.

La comprobación de que un escrito sea autógrafo no nos dice nada aún acerca del nombre del autor. Podría llegarse con seguridad a la conclusión de que un escrito es autógrafo, gracias a los añadidos y correcciones, y no conocer por eso el nombre de quién lo escribió. El examen del autógrafo puede proporcionar, desde luego, noticias útiles acerca de la manera de pensar y de trabajar del autor. Autógrafos anónimos se nos presentan en muchos documentos, en los que podemos individualizar la mano del amanuense, pero no saber su nombre. Esto mismo es aplicable a las actas, registros, etc. Por otra parte, con la determinación de si un manuscrito está o no escrito de puño y letra del autor, no se resuelve de ningún modo la cuestión de quién fué aquél. Hay escritos que nunca han sido redactados de puño y letra de su autor, sino que fueron escritos al dictado por otra persona. Evidénciase esto, a veces, en los interrogatorios judiciales, en los que se suelen producir errores al escribir al dictado de lo que se oye. En el manuscrito de París de la *Relatio de Henrici VII itinere Italico* de NICOLÁS DE BUTRINTO encuéntranse confusiones, extraordinariamente frecuentes, de letras, como *a* en lugar de *e*, de palabras como *petandum* en lugar de *petendum*, *quedem* en lugar de *quedam*, *vadans* en vez de *vadens*, *mandacium* en lugar de *mendacium*. En el 93 por 100 de los casos esta confusión se encuentra allí donde la *e* está delante de *h* o de *m*. HARRY BRESSLAU, ob. cit., pág. 143 ss., saca de ello la conclusión de que el escriba pronunciaba con el acento de su lengua vernácula: el francés. Dado que se encuentran elisiones producidas por "Homoeoteleuton", es decir, por tener los miembros de un período una misma terminación consonante y que abundan las faltas de construcción de Gramática latina, EDD. HEYCK ha supuesto que no puede tratarse de un autógrafo, sino que se trata de una redacción hecha a base de un dictado por un amanuense poco cultivado y de habla francesa. Las elisiones erróneas provocadas por la homofonía o igualdad de las palabras permiten deducir que hubo una primera redacción que después fué dictada. Puesto que en las modificaciones posteriores se pueden comprobar tendencias e intenciones de naturaleza personal, en las cuales sólo podía tener interés el mismo NICOLÁS DE BUTRINTO, de éste procederán seguramente aquellas modificaciones.

Desde el momento en que la mayoría de los manuscritos que han llegado hasta nosotros no están escritos de puño y letra del autor, en su atribución a un autor determinado tendremos que guiarnos por caracteres internos. En ciertas circunstancias, estos caracteres se pueden referir a la ortografía. Si un escribano escribe *horta fuerit* en lugar de *orta fuerit* (vid. ENG. MÜHLBACHER, *Die Urkunden Karls III*, en *S.-B. Wr. Ak. phil.-hist. Kl.*, 92, 1879, p. 403), escribiendo *h* donde no corresponde y omitiéndola en el lugar adecuado, significa esto sencillamente su procedencia románica. Los latinos pisan generalmente terreno movedizo cuando es-

criben nombres propios alemanes. Vid. WM. ERBEN, *Exkurse zu den Diplomen Ottos III*, MJOG, 13 (1892), 580 ss.

El hecho, además, de que toda personalidad, cuanto más acentuada-mente las bosqueja, demuestra una mayor predilección por determinadas palabras, enlaces y giros, por una determinada construcción de la frase, por determinados modismos, sirve de fundamento a la comparación de los estilos. Con el auxilio de la estadística de las palabras y de la comparación de las frases se puede lograr mucho, pero este medio sólo se utilizará con éxito: *a)* si se posee una visión de conjunto de todo el vocabulario y de toda la fraseología de una época; *b)* si se conocen las palabras y los modismos predilectos de una época (las expresiones de moda); *c)* si se trae a consideración la singularidad del género literario a que pertenece el escrito que se estudia; *d)* si en esta obra se ha separado lo propio de lo ajeno. Desde THEOD. V. SICKEL se ha utilizado con gran éxito el método de la comparación de los estilos para la investigación del documento medieval y, gracias a él, se ha podido comprobar la afinidad de unas piezas con otras (como procedentes de un dictado hecho por una misma persona). Pero es preciso observar que el documento, con su vocabulario relativamente escaso y su rígido formulario, constituye un terreno favorable para semejantes investigaciones, puesto que en él cualquier intento de coloración individual de sus medios estilísticos destaca especialmente entre su habitual uniformidad lingüística.

Probablemente, no sólo en el fondo de las manifestaciones poéticas, sino también en el de los escritos en prosa, existen ciertas leyes rítmicas, que se relacionan con toda su individualidad. Los intentos de construir metódicamente esta relación, por lo menos por lo que se refiere a las obras poéticas, como lo ha hecho, sobre todo, EDD. STEEVERS, *Rhythmisch-melodische Studien*, 1912 (vid. R. BLÜMEL, *Germ.-roman. M. schr.*, 4, 1912, 389-410), no han dejado de levantar objeciones. Sin embargo, tal vez logren encontrar el camino que conduzca a resultados casi exactos. En ciertas circunstancias, puede resultar un valioso medio auxiliar de la determinación crítica la investigación del uso frecuente de rimas que se encuentran dentro de los escritos latinos en prosa. Vid. KARL POLHEIM, *Die lateinische Reimprosa*, 1925.

El empleo del método comparativo de los estilos no sólo tiene importancia para las fuentes de la Antigüedad y de la Edad Media, sino que tiene igualmente su trascendencia para las de la Edad Moderna. También tenemos aquí a nuestra disposición muchas más piezas anónimas (actas, artículos periodísticos) que piezas firmadas con el nombre del autor. La realización continuada de investigaciones de crítica estilística nos llevaría seguramente a una fecunda ampliación de nuestros conocimientos. La preferencia corresponde aquí naturalmente a la Filología y la Lingüística. Vid. EDD. NORDEN, *G. der antiken Kunstprosa*, 2 vols., 1898, ² 1909;

HARRY BRESSLAU, *Hdb. der Urkundenlehre*, ² 2 (1915), p. 355 ss. Sobre la comparación de los rasgos distintivos comunes se basa también el método de GIOVANNI MORELLI, tan extraordinariamente importante para la Historia del Arte y cuyo punto de partida estriba en investigar las particularidades formales de un maestro y precisamente en los trozos de su obra que menos importantes le parecen al artista y en los cuales se revela por ello la originalidad creadora individual mucho más íntimamente que en aquellos otros trozos de su obra en los que se expresan la copia de un modelo, la reproducción de una determinada expresión espiritual, la influencia de la moda. En la representación de las cosas que se llaman accesorias (los lóbulos de las orejas, las uñas de los dedos, los pliegues de un ropaje) se descubre la originalidad del pintor. Vid. Hs. TIERZE, *Die Methode der Kunstg.*, 1913, p. 333 ss.

La determinación del nombre sólo nos dice relativamente poco acerca del autor. Si no sabemos de él más que esto, o ni siquiera esto, debemos intentar acercarnos más a la obra misma. Por consiguiente, se examinará su contenido por si éste revela el autor al señalar que posee conocimientos especiales en algún ramo del saber, muestra predilección por determinadas cuestiones y cosas. La psicología de los distintos grupos profesionales, de las diferentes clases sociales, la filiación política, nacional o religiosa muestran, la mayor parte de las veces, el camino para saber en qué círculo ha de buscarse el autor. El eclesiástico, el maestro, el soldado, el aristócrata, el burgués, el campesino, el habitante de la gran ciudad o el provinciano, cada cual habla su lenguaje y ve el mundo con ojos distintos. Debe atenderse, sobre todo, a lo que extrañe al autor y a lo que le parezca natural, a aquello en que se eleve por encima de los conocimientos medios de las gentes de su profesión y de su clase. Aversiones, prejuicios y simpatías descubren igualmente con frecuencia la posición del autor y sucede lo mismo con las locuciones y "termini tecnici", que permiten lograr conclusiones sobre conocimientos profesionales especiales. También debe atenderse siempre a todo aquello que el autor no recoge; esto es, a menudo, precisamente más característico que lo que dice.

En ocasiones sabemos de dos obras semejantes y que se completan entre sí y conocemos el autor de una de ellas; se trata entonces de determinar la relación entre las dos. La igualdad de las expresiones que brotan involuntariamente de la pluma del autor al tratar el mismo objeto, y, por otra parte, las omisiones relativas a lo que ya en otro sitio ha sido expuesto, junto con otros puntos de apoyo, pueden indicarnos la verdadera pista. Vid. acerca de esto PAUL SCHEFFER-BOICHORST, *Die ältere Annalistik der Pisaner*, en sus *Ges. Schr.*, 2 = *Histor. Studien*, 43 (1905), página 132. La repetición de datos puede llevarnos, a veces, a la conclusión de que se trata de una compilación tardía de fuentes varias.

No raras veces el autor se oculta, por causas externas o internas,

detrás de un seudónimo o indica tan sólo la letra inicial de su nombre (verdadero o falso). Hay que distinguir los escritos anónimos, los escritos con seudónimo y los escritos alónimos, pudiéndose añadir a éstos los criptónimos (iniciales). Los historiadores de la Literatura agrupan todo esto bajo la denominación de "literatura enmascarada", y, desde este punto de vista, se han compuesto la mayoría de las obras literarias.

ALFR. FRANKLIN, *Dictionnaire de noms, surnoms et pseudonymes latins de l'histoire littéraire du moyen-âge* (1100-1530), ¹París, 1879; MICH. HOLZMANN y HS. BOHATTA, *Di. Pseudonymenlexikon*, 1906, y su *Di. Anonymen-Lexikon*, vols. 1-4: 1501-1850; vol. 5: 1851-1908; vol. 6: Apéndices, 1501-1910 = Veröff. d. Ges. d. Bibliophilen, 1902-11. Las colecciones extranjeras más importantes son: ANT. ALEX. BARBIER, *Dict. des ouvrages anonymes*, 4 vols., 1 supl., ²París, 1872-89; GGES. D'HEYLLI, *Dict. des pseudonymes*, nueva ed., París, 1887; WM. CUSHING, *Anonyms. A dictionary of revealed authorship*, 2 vols., Londres, 1890; del mismo, *Initials and pseudonyms*, Nueva York, 1885-88; SAM HALKETT y JOHN LAING, *A dictionary of the anonymous and pseudonymous literature of Great Britain*, 4 vols., Edimburgo, 1882/88; J. J. VAN DOORMINCK, *Bibliothek von nederlandsche anonymen en pseudonymen*, Utrecht, 1875; JUL. DELECOURT, *Essai d'un dict. des ouvrages anonymes et pseudonymes publiés en Belgique au 19^e siècle* = Le belge bibliophile, 18-21 (Bruselas, 1866); HJALMAR PETTERSEN, *Anonymer og pseudonymer i norske literatur*: 1678 a 1890, Cristianía, 1890; J. ZEITHEIM, *Pseudonymy i kryptonimy pisarzy polskich* = Ksiątki dla wszystkich, 153 (Varsovia, 1905).

Sobre la Antigüedad vid. A. BOECKH, *Enzyklopädie u. Methodologie d. phil. Wissenschaften*, ²ed. por R. Klussmann, 1886. Sobre la Edad Media: ALFR. FRANKLIN, *Dictionnaire des noms, surnoms et pseudonymes latins de l'histoire littéraire du moyen-âge: 1100-1536*, París, 1875 (153).

Si se ha determinado el verdadero nombre del autor de una fuente o en ella se encuentra algún nombre que nos parece de cierta significación, nuestra tarea consistirá en obtener de la Literatura o de otras fuentes los conocimientos más detallados acerca de las circunstancias de la vida de aquella personalidad. Esta labor coincide en parte con la de la Genealogía (véase V, § 12, p. 183 s.), aunque superándola.

Los medios auxiliares más importantes de la historia personal son los siguientes:
Generalidades: G. WOLF, *Einf.*, 421 ss.; E. HEYDENREICH, *Hdb. d. prakt. Genealogie*, 1, 119 ss.; vid. ROB. F. ARNOLD, *Allg. Bücherkunde*, ²1919, p. 203; RUD. DIMPFEL, *Biograph. Nachschlagewerke*, 1922 (se refiere especialmente a Alemania),

(153) Vid. por lo que a España se refiere: NOGUÉS, *Seudónimos, anónimos, anagramas e iniciales de autores y traductores españoles*, Memoria premiada por la Biblioteca Nacional en el concurso de 1891; MAXIRIARTH [EUGENIO HARTZENBUSCH E HIRIART], *Unos cuantos seudónimos españoles con sus correspondientes nombres verdaderos*, Apuntes recogidos y coleccionados por —, ²Madrid, 1892, 2.^a ed. corr. y aum., Madrid, 1904; P. JOSÉ EUGENIO DE URIARTE, *Catálogo razonado de obras anónimas de autores de la Compañía de Jesús, pertenecientes a la antigua asistencia española*, 3 vols., Madrid, 1904-1906. Sobre Portugal: MARTINHO AUGUSTO DA FONSECA, *Subsídios para um dicionário de pseudonyms, iniciaes e obras anonymas de escriptores portuguezes*, Lisboa, 1896.

y GG. SCHNEIDER, *Hdb. d. Bibliographie*, ¹1924, p. 440 ss.; LOUIS G. MICHAUD, *Nouvelle biographie universelle ancienne et moderne*, 65 vols., ²1843-65; EDD. MARIE OETTINGER, *Bibliographie biographique*, ¹Leipzig, 1850, ²París, 1866, ampliada como *Bibl. biogr. universelle*, con un resumen de la Literatura biográfica general como apéndice; J. CHR. FERD. HOEFER (conocida también por el nombre de su editor Didot), *Nouvelle biographie générale depuis les temps les plus reculés ju qu'à nos jours*, 46 vols., París, 1857-67; E. M. OETTINGER, *Moniteur des dates*, 6 vols., 1866-68, Splts. alfabéticos 1 (1873), 2 (1880), con la alfabetización corriente, 3 (1883) con alfabetización propia; LAWRENCE BARNET PHILIPPS, *The dictionary of biographical reference, together with a classed index of the biographical literatur of England and America*, ³1889; CHARLES DEZOBRY y JEAN L. THEOD. BACHELET, *Dictionnaire général de biographie et d'histoire de mythologie, de géogr.*, ed. por Darsy, ²París, 1898, Splt. 1902; GOTT. GAROLLO, *Dizionario biographico universale*, 2 vols., Milán, 1907; A. DE GUERNATIS, *Dictionnaire internationale des écrivains du jour*, Florencia, 1888-91 (154).

(154) No existe en España, como en otros países, un Diccionario Biográfico general de que servirnos como medio auxiliar de la historia personal española. La primera iniciativa en tal sentido partió del bibliotecario de Su Majestad, don Manuel Zarco del Valle, quien tuvo el pensamiento de escribir una "Bibliotheca biographica hispaniensis", para lo cual reunió una gran cantidad de libros, folletos y manuscritos. La Real Academia de la Historia proyectó también la realización de un intento semejante que no llegó a ponerse en práctica (vid. BRAH, VII (1885), ps. 424-427). Las causas de este fracaso han sido señaladas por R. BEER en su estudio, ya citado en la nota 60, "Der Stand der biographischen Studien in Spanien", *Biographische Blätter*, Berlín y Viena, vol. I, cuad. 3.^a. A falta de un Diccionario biográfico español de carácter general, puede consultarse la obra francesa de MICHAUD, citada en el texto, cuya primera edición comenzó a publicarse en traducción española, con adiciones de biografías de españoles. Vid. G. L. MICHAUD, *Biografía Universal antigua y moderna*, trad. con adiciones y rectificaciones por JAVIER DE BURGOS, 3 vols., Madrid, 1822 (esta obra quedó incompleta). Pueden consultarse también, entre otras, las obras siguientes: G. MH. L. Y S., *Diccionario histórico o biografía universal compendiada*, 13 vols., Barcelona, 1830-1836; *Biografía contemporánea universal y colección de retratos de todos los personajes célebres de nuestros días*, 4 vols., Madrid, 1844; NICOMEDES PASTOR DÍAZ y FRANCISCO DE CÁRDENAS, *Galería de españoles célebres contemporáneos, o biografías y retratos de todos los personajes distinguidos de nuestros días*, 9 vols., Madrid, 1841-1846; ÁNGEL FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS: *Album biográfico. Museo Universal de retratos y noticias de las celebridades actuales de todos los países en las ciencias, la política, las letras, las artes, la industria, las armas, etc.*, Madrid, 1848; ÁNGEL M.^a SEGOVIA, *Figuras y figurones. Biografías de los hombres que más figuran actualmente, así en la política como en las armas, ciencias...* 34 vols., Madrid, 1843; *Biografías de hombres célebres nacidos del pueblo*, 3 vols., Madrid, 1843; MANUEL OVILO y OTERO, *Historia de las Cortes de España y biografías de todos los senadores y diputados más notables contemporáneos*. Obra escrita bajo la dirección de —, 11 vols., Madrid, 1854; JOAQUÍN OLMEDILLA, *Bocetos de algunas celebridades de diversas épocas que ofrecen interés en la historia patria*, Madrid, 1904; VICENTE DÍEZ CANSECO, *Diccionario biográfico universal de las mujeres que han adquirido celebridad en las naciones antiguas y modernas, desde los tiempos remotos hasta nuestros días*, 3 vols., Madrid, 1844-1846; JUAN DE DIOS DE LA RADA y DELGADO, *Mujeres célebres de España y Portugal*, 2 vols., 1868; SEBASTIÁN CASTELLANOS DE LOSADA, *Biografía eclesiástica completa. Vidas de los personajes del Antiguo y Nuevo Testamento; de todos los Santos que*

Un buen resumen en el *Konversations-Lexikon* de BROCKHAUS bajo la rúbrica *Biographie*.

Sobre la *Antigüedad*: *Prosopographia attica*, ed. por JOH. ERNST KIRCHNER, 2 vols., 1901-1903 (citase PA, con indicación del número). Lista de todos los nombres que aparecen en las inscripciones y en las fuentes literarias áticas, incluidos los comprobantes, árboles genealógicos y listas de arcontas. Llega hasta el tiempo de Augusto. — HELLMUT BERVE, *Das Alexanderreich auf prosopographischer Grundlage*, vol. 1: Exposición sistemática, vol. 2: Prosopografía, 1926; PAUL PORALLA, *Prosopographie der Lakadamonier bis auf Alexander d. Gr. Diss.*, Breslau, 1913. — *Prosopographia imperii Romani saec. I, II, III*, ed. por ELIMAR KLEBS, HERM. DESAU, PAUL V. ROHDEN, 3 vols., 1897/98, citase PIR, trae, por orden alfabético, la lista de los nombres de todos los *senatores* romanos, los funcionarios imperiales del orden ecuestre, incluso de sus mujeres, hijos y parientes próximos, que aparecen en las inscripciones, monedas, documentos en papiro y en los escritores entre el año 31 a. de Cr. y el 284 d. de Cr. De los griegos, solamente los funcionarios romanos y los que con ellos están en relación. De los pueblos extranjeros, los nombres de los Reyes y Príncipes, y de las personalidades de cierto nombre en la Historia, datos personales de todos los poetas y escritores. Ordenado por nombres de familia y para los no romanos por el nombre individual. Un 4.º vol. deberá incluir los "Fastos", es decir, las listas cronológicas de los Cónsules y magistrados epónimos; vid. H. PETER, *Njb. f. kl. Alt. G. u. dt. Lit.*, I (1898); AUG. PAULY y GE. WISSOWA, *Realen-*

venera la Iglesia, papas y eclesiásticos célebres por sus virtudes y talentos, en orden alfabético, redactada por distinguidos eclesiásticos y literatos bajo la dirección del Sr. D. —, 30 vols., Madrid, 1848-1868; J. A. ÁLVAREZ BAENA, *Hijos de Madrid*, 4 vols., 1789-1791; L. BALLESTEROS, *Diccionario biográfico madricense*, Madrid, 1912; F. ARANA DE VARFLORA, *Hijos de Sevilla ilustres en santidad, letras, armas o dignidad*, Sevilla, 1791; N. DÍAZ, *Diccionario de extremeños ilustres*, 2 vols., Madrid, 1884-1888; V. GONZÁLEZ DE ECHÁVARRI, *Alaveses ilustres*, 6 vols., Vitoria, 1900-1906; *Catalanes ilustres*. Su tiempo, su vida y sus hechos por varios autores, Barcelona, 1905; TEODOSIO VESTFERO TORRES, *Galería de Gallegos ilustres*, 6 vols., Madrid, 1874-1879; AGUSTÍN MILLARES, *Hijos ilustres de las Islas Canarias. Biografías de canarios célebres*, 2.ª ed. ref. y aum., 2 vols., Las Palmas, 1878-1879; biografías por profesiones: A. PALOMINO, *Las vidas de los pintores y estatuarios eminentes españoles...*, Londres, 1739, 2.ª Londres, 1742, 3.ª Londres, 1744, Nueva ed. por F. J. SÁNCHEZ CANTÓN en "Fuentes literarias para la Historia del Arte español", t. IV, Madrid, 1936; A. CEÁN BERMÚDEZ, *Diccionario histórico de los más ilustres profesores de las Bellas Artes en España*, 6 vols., Madrid, 1800; CONDE DE LA VIÑAZA, *Adiciones al Diccionario histórico de Ceán Bermúdez*, 4 vols., Madrid, 1889-1894; DIEGO DE COLMENARES, *Vidas de escritores segovianos*, Madrid, 1640; F. TORRES AMAT *Memorias... para un Diccionario crítico de los escritores catalanes...*, Barcelona 1836; JUAN CORMINAS, *Suplemento a las Memorias para... un diccionario crítico de los escritores catalanes... que en 1836 publicó... don Félix Torres Amat*, Burgos 1849; M. MARTÍNEZ AÑIBARRO, *Intento de un Diccionario biográfico de autores de la provincia de Burgos*, Madrid, 1890; M. MURGUÍA, *Diccionario de escritores gallegos*, Vigo, 1862; E. COTARELO Y MORI, *Diccionario biográfico y bibliográfico de calígrafos españoles*, 2 volúmenes, Madrid, 1913-1916; R. RAMÍREZ DE ARELLANO, *Ensayo de un catálogo biográfico de escritores... de Córdoba*, 2 volúmenes, Madrid 1921-1922; M. MÉNDEZ BEJARANO, *Diccionario de escritores, maestros y oradores naturales de Sevilla y su actual provincia*, Sevilla, 1923; F. MARTÍ GRAJALES, *Ensayo de un Diccionario biográfico y bibliográfico de poetas del Reino de Valencia hasta el año 1700*, Madrid, 1927; J. DE VARGAS PONCE, *Marinos ilustres de la Marina es*

zykl. d. klass. Altertumswissenschaft, * 1862-66, * 1894 ss.; VINC. DE-VIT emprendió la nueva edición de FORCELLINI con un *Totius Latinitatis Onomasticon* (AO): vol. 7 de EGIDIO FORCELLINI, *Totius Latinitatis Lexikon*, 1859-87 con índices para el CIR; vid. WM. SMITH, *Dictionary of greek and roman biography*, 3 vols., Londres, 1904.

Una lista de los Praefecti praetorio de Mecenas a Constantino en el vol. X de las *Oeuvres complètes* de BARTOLOMEO BORGHESI, París, 1897.

Sobre la época posterior a Diocleciano: JOH. KASP. ORELLI, *Onomasticon Tullianum* = Cicero opera, 6-8 (1836/38); *Thesaurus linguae latinae*; vid. FELICE RAMORINO, *De onomastico latino elaborando*, en Atti del Congresso internaz. di scienze storiche, 1903, vol. 2 (1905), 141 ss.

Sobre la Edad Media: WM. SMITH y HRY. WACE, *A Dictionary of christian biography, literature, sects and doctrines*, 4 vols., 1877/87; HRY. WACE y WM. PIERCY, *A Dictionary of christian biography and literature to the end of the sixth century*, Londres, 1911 (se le designa por el nombre del editor "Murrays D. of Christian Biography"); ULLYSE CHEVALIER, *Répertoire des sources historiques du moyen-âge*, Bio-bibliographie, con Splts., 1877-88 (por orden alfabético). — Pueden también utilizarse los índices de los diferentes cartularios, volúmenes de los MG, etc. Sobre la determinación de fechas en los episcopologios: P. B. GAMS, *Series episcoporum ecclesiae cathol.*, Regensburg, 1873, Apéndices, 1886, contiene los episcopologios ordenados por diócesis; para el periodo de 1198-1600 utilizase KONR. EUBEL, *Hierarchia catholica medii aevi* (Papas, Cardenales, Obispos), 3 vols., 1898-1910, * 1: 1198 a

pañola, 2 volúmenes, Madrid, 1807-1808; sobre la América española: F. A. DE ICAZA, *Conquistadores y pobladores de Nueva España. Diccionario autobiográfico sacado de los textos originales*, 2 volúmenes, Segovia, 1923; M. DE MENDIBURU, *Diccionario Histórico-Biográfico del Perú*, 8 volúmenes, Lima, 1874-1890; V. FIGUEROA, *Diccionario Histórico-Biográfico y Bibliografía de Chile*, 4 volúmenes, Santiago de Chile, 1925-1931; R. RIVAS, *Los fundadores de Bogotá. (Diccionario biográfico)*, Bogotá, 1923; F. SOSA, *El episcopologio mexicano. Galería biográfica ilustrada de los Arzobispos de México desde la época colonial hasta nuestros días*, México, 1877; sobre Portugal: *Biographia das personagens illustres de Portugal*, Lisboa, 1838-1839; *Diccionario biographico-político, ou Galeria dos contemporaneos*, Lisboa, 1843; MANUEL PINHEIRO CHAGAS, *Portuguezes illustres*, Oporto, 1839 (reimpreso varias veces); THEODORO JOSÉ DA SILVA, *Miscellanea historico-Biographica, extrahida de uma infinidade de obras antigas e modernas, contendo mais de 1.200 biographias*, Lisboa, 1877; PLUTARCO PORTUGUEZ, *Collecção de retratos e biographias dos principaes vultos historicos da civilisação portuguesa*, 2 volúmenes, Oporto, 1881-1882; ARSENIO A. T. DE MASCARENHAS, *Biographias, apreciações e narrativas. Noticia de alguns homens mais notaveis da historia portuguesa*, Lisboa, 1896. Para más bibliografía biográfica, vid. el "Manuel de l'Hispanisant" de FOULCHÉ-DELBOSC y BARRAUDIHIGO, tomo I, páginas 41-119, y la bibliografía sobre Iconografía española citada en la nota 238. — Para la historia personal tienen también interés las bio-bibliografías. Fundamental es en España la "Bibliotheca hispana" de NICOLÁS ANTONIO (1617-1684), 1.^a edición, Roma, 1672-1696. Esta obra, que contiene enorme caudal de noticias acerca de los escritores nacidos en España, se divide en dos partes: la "Bibliotheca hispana vetus" y la "Bibliotheca hispana nova". La primera llega hasta 1500 y está redactada en forma narrativa; la segunda comprende de 1500 a 1684 y es un diccionario bio-bibliográfico. Del Nicolás Antonio debe consultarse la 2.^a edición, a cargo de PÉREZ BAYER, TOMÁS ANTONIO SÁNCHEZ y PELLICER. Vid. *Bibliotheca hispana vetus*, 2 volúmenes, Madrid, 1788; *Bibliotheca hispana nova*, Madrid, 1783-1788. Vid. *infra*, las bio-bibliografías que indicamos en el § "Bibliografía de la Historia española".

1431, ²: 1431-1503 (1914), ³: 1503-1599 (1923). Contienen listas de Obispos y de Abades: STEF. ALEX. WÜRDTEIN, *Diocesis Moguntina*, 4 vols., Mannheim, 1769 a 1790; del mismo, *Monasticon palatinum*, ibidem, 1793/96; una moderna obra de consulta es la de FIRM. LINDNER, *Monasticon metropolis Salzburgensis antiquae*, 1908, Splt. 1913; DORSDWORTH y DUGDALE, *Monasticon Anglicanum*, Londres, 1655/73, ²1682; *Monasticon: an account of all the abbeyes, priories, collegiate in Scotland* de GORDON = Eccl. chronicles for Scotland, 3 (Glasgow, 1868); *Gallia christiana* de DION. SAMARTHANUS, 16 vols., París, 1716-1874, ¹1, ed. por J. H. Albanès, 1895-99, ²2, ed. por Ul. Chevalier, 1899, ha aparecido ya el 7.º volumen; URSM. BERLIERE, *Monasticon belge*, 1: Namur y Hennegau (Maredsous, 1890/97) (155); FED. SAVIO, *Gli antichi vescovi d'Italia*, 1300, Turin, 1898. — Para la Edad Moderna utilícense los formularios diocesanos. Por lo demás, vid. también las Necrologías y los libros de las cofradías. Además, los *Regestas*. Vid. IX, § 12.

Sobre la *Edad Moderna*: ADOLF FRH. v. SCHLICHTEGROLL, *Nekrolog*. (comprende primero las personas fallecidas en 1790, las fallecidas de 1791 a 1793, y desde esta fecha hasta 1854 sólo las personalidades alemanas); F. K. H. HIRSCHING, *Historisch-literar. Handbuch des 18 Jhts.*, 17 vols., 1794-1815; *Die Zeitgenossen*, Splt. al *Konversationslexikon*, de BROCKHAUS, 18 vols., 3 series de 6 vols. cada una, 1816-41: *Männer der Zeit*, 1860/62: biografías de personalidades que vivían aún en 1858; GV. VAPEREAU, *Dictionnaire universel des contemporains*, ¹1893-95, con Suplt.; ARNAULT, *Biographie des contemporains*, 20 vols., París, 1890-25; *Wer ist's? Unsere Zeitgenossen*, 1905 ss. (imitación del inglés *Who's who*, Londres, 1849 ss.), a los cuales siguieron luego: *Men of America, A biographical Dictionary*, ed. por John W. Leonard, Nueva York, 1908; *Who's who in America*, ed. por J. W. Leonard, Chicago, 1899/1900 ss.; *Canadian Who's who*, Ottawa, 1910 ss.; *Qui êtes-vous?*, París, 1908; *Chi è?*, ed. por Guido Biagi, Roma, 1908; *The catholic Who's who*, ed. por Sir F. C. Burnand, Londres, 1909; *Wie is dat? Biografische naamlijst*, Amsterdam, 1902.

Sobre *Alemania*: la recopilación de datos más detallada en ROB. F. ARNOLD, *A. Bkde.*, ²210 ss., por el mismo en *Dt. G. bl.*, 14 (1913), p. 130-145. La importante obra editada por la Comisión Histórica de Munich, a iniciativa de Ranke, titulada *Allgemeine Deutsche Biographie*, 56 vols., 1875-1912. Los 45 vols. primeros (— 1900), alfabetización corriente, con algunos rezagados en último lugar; los vols. 46-55, una segunda alfabetización con apéndices; vol. 56, índice general; desde 1897, *Biographisches Jb. u. Dt. Nekrolog.*, ed. por ANT. BETTELHEIM, con biografías y listas de los alemanes muertos durante el año; FRANZ BRUMMER, *Lexikon dt. Dichter und Prosaisten* — siglo XVIII, 1884; del mismo, *Lexikon der deutschen Dichter und Prosaisten des 19 Jhts.*, ¹1913, 8 vols.; GG. CHRISTOF HAMBERGER, *Das gelehrte Teutschland oder Lexikon der jetzlebenden teutschen Schriftsteller*, Nordlingen, 1771, 1767-70, citado generalmente por el nombre de Joh. Gg. Meusel, que preparó la 3.ª ed., 1776 ss., ¹Lemgo, 1796-1834; JOH. Gg. MEUSEL, *Lexikon der vom J. 1750-1800 verstorbenen teutschen Schriftsteller*, 15 vols., 1812-16; CHRISTIAN GOTTL. JOCHER, *Allg. Gelehrten Lexikon*, 4 vols., Leipzig, 1750/51, cont. por JOH. CHRISTOF. ADELUNG, 2 vols., ibidem, 1784/87, llega hasta la J; ed. nuevamente por H. W. ROTERMUND, Brema, 1810-22, 6 vols., el 7.º vol. por O. GUNTHER, Leipzig, 1897; *Dt. biograph.*

(155) Vid. por lo que a España se refiere: ROQUE CHABÁS *Episcopologio valentino*, Valencia, 1902; MANUEL DE CASTRO ALONSO, *Episcopologio vallisoletano*, Valladolid, 1904; FLOY DÍAZ-JIMÉNEZ, *Abaciología del Monasterio Cisterciense de Santa María de Nogales*, Revue Hispanique, LVII (1923), ps. 1-42. Vid. también en "España Sagrada"

Jb.; ed. por la "Verband d. dt. Akademien", Überleitungsband: 1914-11 (1926); *Männer der Technik*, biograph. Hdb. v. KONR. MASSCHOOS, 1925; JOS. KURSCNER, *Allgemeiner dt. Literaturkalender*, 1879 ss., de publicación anual (desde 1926 se separó el *Dt. Gelehrten-Kalender del Literatur-Kalender*), importante también para obtener comprobantes de la bibliografía científica, cuando se conoce el autor de una obra, pero no su título, junto con HCH. KEITER, *Kathol. Literatur-Kalender*, 1901 ss., y el *Wer ist's? Badische Biographien*, ed. por FRIEDR. V. WEECH, 5 vols., 1875-1906, se refiere sólo a las personalidades que vivieron o fallecieron en Baden desde 1806; *Schlesische Lebensbilder*, 1: siglo XIX (1922), 2: siglos XVIII y XIX (1926); *Mitteldt. Lebensbilder*, ed. por la "Historische Komm. f. d. Provinz Sachsen", 1: siglo XIX (1926); *Sudetendt. Lebensbilder*, ed. por ER. GIERACH, 1924; EDD. SITZMANN, *Dictionnaire de biographie des hommes célèbres de l'Alsace*, 1, 1909; 2, 1910; KONST. V. WURZBACH, *Biographisches Lexikon des Kaisertums Oesterreich*, 1856-91, 60 vols. que se refieren a las personalidades que han vivido en Austria de 1750 a 1850 (incluyéndose los territorios de Hungría, Venecia, Lombardía, etc.). Numerosos apéndices: *Histor-biograph. Lexikon der Schweiz*, Neoburgo, 1921 ss. (en publicación). Pueden ponerse a contribución también las necrologías en periódicos y revistas; además, las listas de autoridades, las tesis doctorales, etc.

Sobre Inglaterra: SAM. AUSTIN ALLIBONE, *A critical Dictionary of English Literature and British and American Authors*, Londres, 1859-71, 3 vols., 2 Spts., 1891; LESLIE STEPHEN y S. LEE, *Dictionary of national biography*, 63 vols., Londres, 1885-1900, 3 vols., 1 Spt., 1903, 2 Spts., 3 vols., 1912, vol. 1: Index, 1903, Errata, 1904; Re-issue, vol. 1-22, Suplts. 1-3, 1908-12 (importante para la identificación de nombres, pues los ingleses cambian a veces de ellos); R. F. SHARP, *A dictionary of English authors biographical and bibliographical*: de 1400 a nuestros días, ² Londres, 1904.

Sobre Francia: L. LALANNE, *Dictionnaire historique de la France*, París, 1872; *La France littéraire*, 1752 ss.

Sobre Italia: AUG. FABRONI, *Vitae Italorum doctrina excellentium qui saeculis 17 et 18 floruerunt*, Pisa y Lucca, 20 vols., 1778-1805; E. DE TIPALDO, *Biografia degli italiani illustri nelle scienze, lettere ed arti del sec. 18 e de contemporanei*, 10 vols., Venecia, 1834-45; CES. CANTÙ, *Italiani illustri*, 3 vols., Milán, 1873/4; [SORGATO], *Biografia universale italiana*, 77 vols., Venecia, 1822-51; LEONE CARPI, *Il risorgimento; biografia storico-politiche d'illustre italiani contemporanei*, 4 vols., Milán, 1884/88; T. ROVITO, *Dizionario bio-bibliografico dei letterati e giornalisti italiani contemporanei*, Nápoles, 1907-1908; *Gli scienziari italiani dall'inizio del medio evo ai nostri giorni*, ed. por ALDO MIELI, Roma, 1921 ss. (en publicación).

Sobre Holanda y Bélgica: ABR. JAK. VAN DER AA, *Biographisch woordenboek der Nederlanden*, Haarlem, 1852-79, 21 vols.; *Biographisch Woordenboek der noord-nieuw-nederlandsche letterkunde* door JOH. GODEFR. FREDERIKS en F. JOS. van den Branden, Amsterdam, 1890-92; *Biographie nationale*, Bruselas, 1866 ss., 21 vols.; *Nieuw Nederlandsch biografisch woordenboek*, ed. por NV. PHIL. CHR. MOLHUYSEN y P. J. BLOK, Leiden, ³1911 ss. (cada volumen con nueva alfabetización); DONO, *Nos contemporains* (belgas), Bruselas, 1904. — Sobre Escandinavia: JENS E. KRAFT, *Norsk forfatter-lexikon*, 1814-56, ordnet... of CHR. L. A. LANGE, Cristianía, 1863; J. B. HALVORSEN, *Norsk forfatter-lexikon*, 1814-80, 6 vols., Cristianía, 1885-1902; KRAK'S, *Blaa Bog*. (sólo para los actualmente vivos), Copenhagen, 1911 ss.; *Dansk biografisk Lexikon*, ed. por KARL FCH. BRICKA, 19 vols., Copenhagen, 1887-1905 (comprendiendo también Noruega e Islandia para el periodo 1537-1814); *Dansk biografisk haandlexikon*, ed. por SVEN DAHL y P. ENGELSTOFT, Copenhagen, 1920 (en publicación); *Svenskt biografiskt Lexikon*, ed. por J. A. ALMQUIST, S. J. BOETHIUS y otros, Estocolmo, 1918 ss. (en publicación); *Forfatterlexikon omfakende Danmark, Norge*

og Island indtil 1814, por H. EHRENCRON-MÜLLER, Copenhagen, 1924 (en publicación).

Sobre *Rusia*: *Ru skij Slovar biograficeskij*. Izdan pod nabljudeniem A. A. POLOVCOVA, San Petersburgo, 1896 ss. — Sobre *Hungria*: OSK. V. KRÜCKEN-EMM. PARLAGHI, *Das geistige Ungarn*, 2 vols., 1918.

Sobre *América*: Vid. E. CHANNING y A. B. HART, *Guide to the study of American history*, 1898, p. 86 ss.; J. SPARKS, *The library of American biography*, 2 series, 25 vols., Boston, 1834-48; *National Cyclopaedia of American biography*, 4 vols., Nueva York, 1892-1906; *Appleton's Cyclopaedia of American biography*, ed. por J. G. WILSON y J. FISKE, 7 vols., Nueva York, 1900.

§ 5. Determinación de la autenticidad

La condición previa para valorar una fuente es la de que estemos seguros de que es realmente lo que parece ser, esto es, que es auténtica (fuentes auténticas: *fontes genuini, authentici*). Esta cuestión, la primera y más importante, la colocamos al final de estas determinaciones críticas porque tan sólo nos es posible resolverla con el auxilio de los principios metodológicos enunciados en los párrafos 2-4.

No existe ninguna clase de fuentes que no pueda ser falsificada y que, de hecho, no haya sido falsificada o adulterada. Se habla, en términos generales, de adulteración de una fuente cuando para su falsificación se ha utilizado material auténtico. El proceder crítico es hasta cierto punto el mismo cuando se trata de determinar si una fuente es falsa o si es algo distinto de lo que hasta el momento ha sido para la ciencia. En este último caso lo que ha habido ha sido un error.

En primer lugar, ¿cómo se llega a sospechar que se trata de una falsificación o de un error? Cuando las investigaciones acerca de la época y el lugar de origen y sobre el autor de la fuente llevan a resultados que están en contradicción con lo que la fuente parece ser, lo que ella dice de sí misma o lo que hasta el día la investigación ha dicho sobre ella y resulta imposible conciliarlas. Claro está, sin embargo, que de ninguna manera debe fallarse a base de esos primeros resultados. Sólo un examen reiterado de todo lo que haya en pro y en contra puede garantizar una relativa seguridad.

En esto hay que examinar también en primer término los caracteres externos. Nos preguntaremos, pues: ¿Coincide la materia empleada para la elaboración de la fuente con la época y el lugar de esa elaboración? La investigación química de las aleaciones, de la tinta, del papel, etc., nos puede suministrar importantes aclaraciones, pero se debe contar con el refinamiento de los falsificadores modernos, que saben proveerse de antiguo papel y también de tintas antiguas. Frecuentemente son las observaciones externas las que nos ponen sobre la pista. En un ejemplar de la

edición de la obra de JUAN FRANCISCO PICO DE LA MIRÁNDOLA, *De amore divino*, publicada en Roma en 1516, se encuentra escrita, al final de una última hoja en blanco, la poesía *Ein feste Burg ist unser Gott* (*Sólida fortaleza es nuestro Dios*), trazada según parece de puño y letra de LUTERO, con correcciones y variantes de la misma mano. Para descubrir esta falsificación fué importante comprobar que esta hoja presentaba señales de polilla, señales que no aparecían en las demás hojas, lo que indicaba seguramente que esa hoja había sido intercalada posteriormente. MAX HERRMANN, *Ein feste Burg ist unser Gott*, 1905, p. 9 s.

En las fuentes escritas, se atribuye un papel predominante al examen de la escritura. La escritura comprueba si un documento histórico procede realmente de la época de que aparenta ser. Al autor del manuscrito de *Grüneberg*, que se pretende hacer proceder del siglo IX, se le han escapado formas de *a* que a lo sumo pueden corresponder al siglo XIII. Además, en este manuscrito, como en el de *Königinhof*, se ha sufrido error en el uso de ciertas abreviaturas.

En los documentos falsificados se puede comprobar de manera especial el modelo copiado por el falsificador. El perito puede reconocer frecuentemente a primera vista, en la inseguridad del trazado de la escritura, que se trata de una copia. Claro está que se puede tratar de una falsificación diplomática, que se puede considerar históricamente como legítima, cuando el poseedor de un documento ha querido obtener una copia de ese diploma auténtico, que se le ha extraviado, y a la vista de otros diplomas procedentes de la misma época y cancillería, o, tal vez, a base de una copia del original. Parte de un punto de vista moderno, judicial, pero de interés también para el historiador: ALB. S. OSBORN, *Der technische Nachweis von Schriftfälschungen unter bes. Berücksichtigung der Photographie*, referencia alemana de Hs. SCHNEICKERT, 1921.

El estudio del lenguaje de una fuente puede dar luz también acerca de su autenticidad o falsedad. En la falsificación de LUTERO, más arriba citada, el falsificador del autógrafo del reformador se traiciona al escribir la palabra "wortleyn", puesto que LUTERO empleaba todavía casi sin excepción la forma de diminutivo "lin". Lo mismo que sucede con la escritura, en el lenguaje del falsificador se descubre también su intención de hacer pasar lo que escribe como obra de LUTERO por una cierta insistencia en emplear el diminutivo en todas sus formas. Igualmente sucede con la ortografía. En la falsificación de que nos ocupamos, el muy ingenioso falsificador que la hizo suscita sospechas por su empleo, sin excepción, de *y* en lugar de *i*. LUTERO prefirió, efectivamente, la *y*, pero se mostró propicio a dar gusto a los impresores que combatían el uso de la *y*, y evitó el escribir *myr*, *wyr*, *eyn*. Un examen de las cartas y manuscritos de LUTERO del año 1526 dió por resultado la comprobación de que el reformador se había puesto ya por entonces a escribir *i* y que, en el año 1527

de que procede la poesía de que se trata, LUTERO no escribía ya más que *mir, wir, ein*.

Los caracteres internos se refieren a contradicciones de contenido, que se encuentran en oposición: 1, con la época de que se quiere hacer proceder la fuente, ó 2, con el lugar de que parece proceder, ó 3, con la persona que parece ser su autor. Es posible, además, 4, la contradicción con los caracteres y la etapa evolutiva en que deba encontrarse el género de fuentes al que la falsificación pertenece. 5. Puede escapársele también al falsificador alguna equivocación no prevista.

El error relativo a circunstancias que no están de acuerdo con las características de la época de que se quiere hacer proceder la fuente (Anacronismo) es la falta que el falsificador comete con mayor frecuencia. Cuando Rodolfo IV de Austria, para dar mayor fuerza al "Majus", por él falsificado, utiliza, entre otros, un documento de Enrique IV, reproduciendo textualmente documentos del "Emperador" Julio César y del Emperador Nerón, que, según se dice, Enrique IV habría mandado traducir de la *lingua paganorum* al latín, nos proporciona con esto una prueba decisiva de que estos documentos han sido falsificados. — El anacronismo nos ofrece a menudo un instrumento para llegar a saber la época en que se realizó la falsificación. Éste es el caso principalmente de los documentos en que el falsificador atribuye un abolengo remoto a instituciones jurídicas y político-administrativas, que son las de su tiempo, para fundamentar de este modo jurídicamente las pretensiones que desea hacer valer. En un documento del último canciller del Emperador Segismundo, Kaspar Schlick, se dice que la madre de éste era la hija del conde Rolando de Collalto, y que el padre de Schlick había sido el "noble y famoso" Enrique, que procedía de linaje de caballeros. Sin embargo, de los libros de la ciudad de Eger — Schlick procedía de Eger — resulta que Enrique Schlick era un simple burgués. MAX DVORAK, *MJOG.*, 22 (1901), 54 s. La mayor parte de las veces todas las demás contradicciones se derivan de alguna de estas faltas. Sólo por la comparación entre las fuentes se puede llegar a la determinación de estas faltas, que, en un sentido o en otro, comete casi todo falsificador. La manera de llegar a esa determinación la expone, por ejemplo, HCH. v. SYBEL, *HZ*, 13 (1865), 164-178, donde, a base del libro de A. v. ARNETH, *Maria-Theresia u. Maria-Antoinette, Ihr Briefwechsel während der Jahre 1770-1780*, 1860, comprueba que la *Correspondance inédite de Marie-Antoinette*, ed. por PAUL VOGT d'HUNOLSTEIN, y el libro *Louis XVI, Maria-Antoinette et Maria-Theresia*, ed. por F. FEUILLET DE CONCHES, 6 vols., París, 1864-73, son falsificaciones realizadas probablemente aprovechando las Memorias de CAMPAN.

La mayoría de las veces, con el descubrimiento de esas contradicciones externas e internas sólo se sientan las bases para sospechar de la autenti-

cidad de una fuente. Para la comprobación definitiva de que se trata de una falsificación es menester también: 1.º Perseguir la historia de la fuente falsificada. 2.º Poner en claro la personalidad de su autor; y 3.º La finalidad que la falsificación deje al descubierto.

La historia del lugar en que se encontraba la fuente falsificada y las primeras manifestaciones de la falsificación proporcionan ya, generalmente, importantes puntos de apoyo. Cuando el falsificador, por ejemplo, ha querido suplantar una fuente auténtica que ya existía por la falsificación, es decir, lo que tal vez hizo Rodolfo IV de Austria sustituyendo el llamado "Minus" (carta foral de Federico I de 17 de septiembre de 1156) por una redacción (el "Majus") que en sus concesiones iba mucho más allá que la primera, procura naturalmente que desaparezca el original auténtico. Del "Minus" existen sólo dos copias, pero no el manuscrito primitivo. Con mucha frecuencia, en los primeros sitios en que estuvo la fuente, se les hace patente a los investigadores el hecho de que tales falsificaciones surgen repentinamente y en circunstancias chocantes, y con ello se señala la pista que conduce hasta el falsificador. El bibliotecario del Museo Nacional checo de Praga, WENZEL HANKA, pretendió haber encontrado, durante una excursión a Königinhof, en la torre de la iglesia, un manuscrito del "Majus" al que dió el nombre de "Manuscrito de Königinhof". Sin duda, es el mismo HANKA el falsificador. El hecho de que un documento tan importante como el "Majus", que debe proceder del año 1156, no fuese presentado por el Duque austríaco al Emperador hasta 1359, como fundamento de pretensiones mucho más amplias y sin precedentes, hace recaer nuestra desconfianza, no sólo sobre la época de origen de la fuente, sino también sobre la persona del falsificador.

En cada caso, la personalidad del falsificador debe dibujarse y determinarse todo lo más que se pueda. Habrá que distinguir en esto: a) el autor espiritual de la falsificación, y b) el autor material de la misma. En ocasiones, los dos coincidirán en una misma persona, pero a veces no. El Obispo de Worms, HILDIBALD, durante el período en que fué canciller, utilizando su influencia sobre los oficiales de la cancellería, mandó hacer una serie de falsificaciones y adulteraciones en favor del Obispado de Worms. JOH. LECHNER, *Die älteren Königsurkunden für des Wormser Bistum u. die Begründung der bischöflichen Fürstenmacht*, MJOeG., 22 (1901), 361 ss. — Desde luego, no es siempre fácil determinar la persona del falsificador, aunque la falsedad de la fuente esté fuera de duda. Vid. la polémica sobre los llamados dictámenes de Stralendorf (*Stralendorfsche Gutachten*) entre FCH. MEINECKE, *Das Stralendorfsche Gutachten u. der Jülichsche Erbfolgestreit*, SA aus Markische Ff., 19 (1880), y FEL. STIEVE, SB. der bayr. Ak. philos.-philol.-hist. Kl., 1886, p. 445-70.

El descubrimiento de las falsificaciones sigue el mismo camino de la Criminalística. Y así como ésta registra la experiencia de que el delin-

cuenta se delata a sí mismo muchas veces por algo imprevisto, lo mismo les sucede a los falsificadores de fuentes. El cisterciense de Lilienfeld, CRISÓSTOMO HANDTHALER, había invocado para sus *Fasti Compilienses*, cuyo primer volumen apareció en 1747, la autoridad de unos Anales redactados a manera de diario por un supuesto monje de Lilienfeld, ORTILO, Anales que llegan hasta 1230. Este ORTILO habla de un "Ulricus preceptor ducis Liupoldi". En el texto primitivo de los Anales de Melck se dice, por el contrario, "Ulricus scriptor ducis L.". ¿Cuál de los dos tiene razón, ORTILO o el autor de los Anales de Melck? Esta contradicción queda resuelta si se advierte que en H. PEZ, *Scriptores rerum Austriacarum veteres et genuini*, 1 (Regensburg, 1745), p. 237, existe un error de lectura o una errata de imprenta y que allí aparece efectivamente *praeceptor* en lugar del *scriptor* que verdaderamente corresponde. MICH. TANGL, *Die Fälschungen des Zisterziensers Chrysostomus Handthaler*, MJOG., 19, 1891, p. 45 s. Los más astutos falsificadores se delatan también a sí mismos involuntariamente. Así, por ejemplo, al autor de los falsos diplomas, hechos para Kaspar Schlick, se le escapó el llamarle primeramente *cancellarius*; luego, se dió cuenta de que, en 1422, año de que se quiere hacer proceder este documento, Schlick era sólo *secretarius*, y entonces borra la palabra *cancellario*. Sobre lo raspado aparece ahora *secretario*. MAX DVORAK, ob. cit., p. 62.

Si se ha logrado determinar la posición y las circunstancias próximas de la vida del falsificador, la mayor parte de las cuestiones importantes acerca de la finalidad perseguida por la falsificación se resuelven luego por sí mismas. La finalidad de una falsificación puede ser de naturaleza muy distinta: provecho propio, deseo de lucro, vanagloria personal o nacional, enfermizo orgullo familiar o patriótico, así como también móviles políticos en el más amplio sentido de la expresión. La cuestión relativa a los fines perseguidos con la falsificación será de especial importancia cuando existan dudas acerca del hecho mismo de la falsificación. Cuando no pueda hablarse de una simple diversión del falsificador, deberá decidirse acerca de si se trata de lograr con la falsificación alguna ventaja o solamente de un medio de satisfacer el amor propio o la vanidad. En HILDBAL DE WORMS (vid. *supra*) está bien clara la intención de conseguir de un modo sistemático, por medio de sus documentos, el poder político para su Obispado. Éste es el caso también del advenedizo KASPAR SCHLICK (vid. *supra*). La vanidad del erudito, el orgullo patriótico y la afición por los trabajos genealógicos fueron los móviles que impulsaron a CRISÓSTOMO HANDTHALER a falsificar Anales que suponía habían sido redactados en el siglo XIII por aquel monje ORTILO en el Monasterio de Lilienfeld, al que él pertenecía también. MICH. TANGL, ob. cit., p. 1 ss. Intenciones políticas indujeron al antiguo Secretario CHÉVREMONT a confeccionar un testamento político en favor de Francia, que pretendía había

sido compuesto en 1687 por el famoso general, duque Carlos V de Lorena, y que quería dejar al descubierto los planes políticos de Austria. REINH. KOSER, HZ., 48 (1882), 45-49. — Algo semejante persiguió un emigrante polaco, probablemente un cierto SOKOLNICKI, que compuso un supuesto testamento de Pedro el Grande. HARRY BRESSLAU, HZ., 41 (1879), 385-409. — Los falsificadores pueden ser inducidos también por tendencias polémicas y publicísticas. Así, en 1864 aparecen las *Memorias del canónigo de W*, que persiguen evidentemente la finalidad de ridiculizar a ciertas clases sociales del año 60. — La finalidad de la falsificación fué determinada, en ocasiones — especialmente en los documentos — por el punto de vista práctico de sustituir piezas auténticas perdidas o de dar fuerza a derechos que realmente se poseían (156).

La adulteración de fuentes, es decir, el aprovechamiento de fuentes auténticas con la finalidad de realizar una falsificación, ocurre tan frecuentemente como la falsificación misma. Auténticas monedas, sellos, cuadros, planos, narraciones históricas y memorias han sido adulterados para ser falsificados. TRITHEMIUS ha sacado de un manuscrito del Monasterio

(156) A fines del siglo XVI se hicieron en España grandes falsificaciones de fuentes históricas. Famosas fueron las falsas láminas de plomo, escritas en árabe y latín, con obras de carácter teológico, halladas en un monte cercano a Granada, que, por causa de este descubrimiento, fué llamado "Sacromonte". En relación con este hallazgo se encuentran las célebres falsificaciones realizadas por el jesuita toledano P. JERÓNIMO ROMÁN DE LA HIGUERA, quien a la sazón trabajaba en la tarea de documentar la tradición de la venida a España del Apóstol Santiago. El P. LA HIGUERA inventó varios falsos cronicones, cuya falsedad fué pronto advertida por el erudito Obispo de Segorbe don Juan Bautista Pérez. Mas, alentado el P. LA HIGUERA por la resonancia que tuvo el descubrimiento de las láminas de plomo de Granada, se decidió a dar a conocer sus cronicones. Eran éstos el de un supuesto Marco Lucio Dextro, que decía existir en la biblioteca del Monasterio de Fulda, su continuación por Máximo y Eutrando, el Cronicón de Luitprando y el Cronicón de Julián Pérez, que resolvía la cuestión del rito mozárabe. Pronto surgieron otros falsificadores como el clérigo de Ibiza don ANTONIO DE NOBIS, que luego tomó el nombre de ANTONIO DE LUPIÁN ZAPATA, autor de un falso cronicón de Hauberto Hispalense y de su pretendida continuación por Walabonso y Merio, cronicón que editó Argáiz en 1667, GASPARD ROIG Y VALPI, autor del falso cronicón de Liberato, JOSÉ PELLICER DE OSSAU, gran inventor de genealogías. El MARQUÉS DE MONDÉJAR, Fray ALONSO VÁZQUEZ, que visitó Fulda para comprobar si efectivamente existían allí los cronicones del P. LA HIGUERA, MAYÁNS y el P. FLÓREZ demostraron, sin lugar a dudas, que todas estas obras no eran sino grandes falsificaciones. Vid. JOSÉ GODOY ALCÁNTARA, *Historia crítica de los falsos cronicones*, Madrid, 1868. Famosa es también la falsificación, hecha en el siglo XVII, de una colección de cartas que se decía dirigidas a personas principales de la época de Juan II de Castilla: el "Centón epistolario del Bachiller Fernán Gómez de Cibda Real, físico del muy poderoso e sublimado Rey don Juan el Segundo de este nombre", obra que se daba como impresa en Burgos en 1499. Los caracteres externos e internos de este libro demuestran que es imitación moderna. Vid. ADOLFO DE CASTRO, *Memorias sobre la ilegitimidad del "Centón epistolario" y sobre su autor verdadero*, Cádiz, 1857.

de St. Riquiem verso que atribuye a su pretendido hombre de confianza MEGINFRIED. LDW. TRAUBE, *Abhdngen. bayer. Ak. phil.-philos. Kl.*, 19 (1893), 313 ss. El medio de adulterar las fuentes escritas consiste muy frecuentemente en intercalar añadidos posteriores, lo que se llama Interpolación. Encuéntrense interpolaciones no raras veces en los textos del Antiguo y del Nuevo Testamento, y la interpolación fué en la Edad Media un artificio favorito de los falsificadores de fuentes. Si se conserva el original se puede descubrir muy frecuentemente sin dificultad el pasaje interpolado. La mayor parte de las veces la interpolación aparece sobre raspaduras, la escritura intenta adaptar sus trazos copiando los caracteres que corresponden a la escritura de la época del resto del escrito. Cuando la interpolación es más extensa que el pasaje borrado, los rasgos y las líneas de la nueva escritura tienen forzosamente que ser más apretados.

La existencia de una interpolación queda seguramente comprobada cuando existe una copia del original en su forma primera no adulterada todavía. Por lo demás, lo indicado es proceder a la comparación del estilo y a la crítica de los hechos. Una interpolación se hace patente en que, la mayoría de las veces, choca, ya en cuanto a la forma, ya en cuanto al fondo, con la relación o sentido del conjunto, en que está en contradicción con la ideación lógica o respecto del contenido real de afirmaciones anteriores o posteriores. En esto se aconseja, desde luego, la mayor prudencia, puesto que puede tratarse de interpolaciones motivadas por el descuido de un copista, de anotaciones marginales o interlineales incorporadas al texto.

MAX BUCHNER edita ahora una colección titulada *Quellenfälschungen auf dem Gebiete der Geschichte*, 1926

§ 6. Determinación de las recíprocas relaciones de dependencia entre fuentes

Los resultados de las investigaciones a que nos hemos referido en los párrafos 2, 3 y 4 deben darnos las bases para la comparación entre sí de dos o más fuentes. Principalmente la determinación de la época y del autor ofrecen ya por sí solas, con frecuencia, la posibilidad de distinguir la fuente originaria de la derivada. Como ejemplo de lo que vamos a exponer a continuación señalemos una vez más la obra de PAUL SCHEFFER-BOICHORST, *Die ältere Annalistik der Pisaner*, en sus *Ges. Schr.* 2 = *Histor. Studien*, 43 (1905), p. 126-153.

Si en diversas fuentes encontramos acerca de un mismo acontecimiento informes idénticos o en forma de informes muy parecidos entre sí, se puede concluir, según los principios psicológicos generales — siempre que no se trate de giros formales, de tópicos o palabras que estén de moda, — que una noticia es la originaria, que una segunda información ha utilizado

la primera, una tercera a la segunda, etc., o que dos o varias de estas informaciones han aprovechado, independientemente una de la otra, la primera o la segunda información. De este modo se pueden relacionar unas con otras aisladamente o por grupos. Pero hay que pensar también en el caso de que todas ellas hayan tomado la noticia de una fuente desconocida, independientemente unas de otras. En el posible árbol genealógico que podría establecerse hay, pues, algo que falta.

Si nos hemos asegurado, en primer término, de que la uniformidad de la información no se basa en la sujeción a unas mismas fórmulas o en la casualidad, tendremos que tener en cuenta: 1, la peculiaridad del autor de que se trate; 2, la peculiaridad de las fuentes que hay que tomar en consideración, y 3, deberemos determinar cuáles fueron los caracteres espirituales que dominaron en la época de que esas fuentes proceden. Según sea un autor de mayor o menor agudeza intelectual, la recepción en su obra de informaciones ajenas resultará de una elaboración más o menos natural. Ahora bien: corresponde a la individualidad de algunas clases de fuentes, como los documentos, las inscripciones, las actas, ciertas notas y comunicaciones oficiales, el estar entremezcladas, en mayor o menor grado, de trozos puramente formularios. Así, las cartas de las personalidades más diversas pueden coincidir en gran parte por la utilización de un mismo amanuense o por el empleo de los mismos giros convencionales. Los periódicos de distinta filiación de partido y de localidades diversas poseen, a veces, el mismo corresponsal o se sirven de las mismas Agencias y correspondencias informativas. Por lo demás, sólo a partir del Humanismo y con el de la aparición de la erudición como profesión y a partir de la invención de la imprenta, se abre paso el concepto de propiedad intelectual. En la Antigüedad y en la Edad Media se atribuye la procedencia de sus fuentes a la época más antigua posible, para aumentar con ello la fidedignidad de sus manifestaciones y afirmaciones, pero no para dejar a salvo la participación intelectual de otro en dichas fuentes. Con ingenua indiferencia se copiaron textualmente noticias de obras ajenas y se incluyeron dentro de la propia obra, sin cuidar de distinguir en cada caso lo propio de lo ajeno.

Cuando en la investigación tengamos que determinar, respecto de dos fuentes diversas en las que aparecen las mismas noticias expuestas idénticamente, acerca de cuál de ambas es la originaria, sólo motivos externos podrán ser, con frecuencia, los fundamentos que decidan nuestro fallo. Si, por ejemplo, los *Annales Pisani* y los *Annales Lupi protospatrii*, procedentes éstos de la baja Italia, coinciden en general, y a veces textualmente, hasta el año 937 en ciertas noticias acerca de sucesos en Bari, en Capua y en la baja Italia, cesando en los *Annales Pisani* las noticias sobre la Italia del sur a partir del 937, deberemos suponer desde un principio que los *Annales Lupi* son la fuente originaria. Hablan aquí tan fuerte-

mente los motivos de procedencia local, que incluso hechos que debieron haber sido importantes para preferir como fuente originaria los Anales de Pisa obligaron a un intento de explicación diferente. En el *Lupus* falta la noticia, correspondiente al año 936, de que los griegos habían asolado la Apulia en febrero de dicho año, mientras que esta noticia la traen los *Annales Pisani*. Éstos dan, pues, una noticia más que el *Lupus*. Puesto que no es posible suponer que el *Lupus* se haya inspirado en los *Annales Pisani*, nos sentimos inclinados a creer que los Anales no han tenido el *Lupus* como modelo, como se creía hasta ahora, sino que, o bien ambos han elegido una fuente de la que han tomado las mismas noticias, o bien el analista de Pisa ha utilizado una redacción del *Lupus* que estaba todavía incompleta y que él completó con otras fuentes.

En las relaciones de dos fuentes entre sí, la época de origen es naturalmente decisiva para conocer qué fuente es la originaria o la derivada. Cuando en los Anales de MARANGONE se dice respecto al año 751: "Carulo defuncto, Carulus et Pipinus regere ceperunt insimul", respecto al 917: "Exierunt Saracini de Gareliano", pero se dice, en cambio, en los *Annales Pisani* con referencia al 751: "Carolo defuncto, Carolus et Pipinus regnare coeperunt insimul", y con relación al 917: "Exierunt Saraceni de Gariliano", el enigma se resuelve por sí mismo tan pronto como advertimos que el Analista escribía antes de 1120, pero MARANGONE sólo después del 1180.

El copista se delata no raras veces por la interpretación equivocada de lo que encontró en su modelo, por la tendencia a retocar el estilo de éste, lo cual conduce a que la redacción primitiva pierda claridad. En las modificaciones de fondo que pueden tener como fin una refundición tendenciosa, el refundidor pasa, a veces, por alto en la fuente detalles que contradicen su punto de vista y que se le escapan irreflexivamente.

Hay que tener en cuenta las mismas observaciones si se trata de poner en claro las relaciones de reciproca dependencia entre más de dos fuentes. Las posibilidades que aquí se presentan fueron ya señaladas más arriba. Los principios metódicos debieran adaptarse a esta tarea de un modo adecuado. Las indicaciones generales acerca de esto son de valor relativamente escaso.

La mejor escuela para llegar a familiarizarse con estos medios y recursos críticos será repasar los trabajos realizados por otros en esta especialidad, poniendo a contribución en lo posible toda la bibliografía. Por ejemplo: THEOD. MOMMSEN, *Die Chronik des Cassiodorus Senator*, en Abhdlgen d. sächs. Ges. Wiss., 8 (1860), 547 ss.; ALFR. v. GUTSCHMIDT, Kl. Schr., ed. por Frz. Rühl, 5 vols., 1889-94; WM. v. GIESEBRECHT, *Annales Altahenses. Eine Quellenschrift des 11 Jhs.*, 1841, y su edición en MG. SS., 520, ps. 772-824; PAUL SCHEFFER-BOICHORST = *Histor. Studien*, 8 (1897), 43 (1904), 43 (1905), luego los distintos artículos en *Hermes*, en los Ff. z. dt. G., en NA, en los MJOeG, etc.

Para la comparación de los textos de fuentes diversas que dan las mismas no-

ticias, se acostumbra a colocar los fragmentos correspondientes impresos en columnas situadas unas al lado de las otras y a destacar tipográficamente, a ser posible, lo más importante. Vid. P. SCHEFFER-BOICHORST, ob. cit., pág. 151.

MARANOONE	CHRONICON BREVE ALIUD	ANNALES RERUM PISANARUM
1063. Pisani (profecti) fuerunt Panormiam; <i>gratia dei vicerunt illos in die S. Agapiti.</i>	1063. Pisani fuerunt Panormi, et fractis ca- tenis portus, <i>gratia dei vicerunt illos et cepe- runt in die S. Agapiti</i> et ibi sex naves ditissi- mas ceperunt, Saracenis, plurimis interfectis, etc.	1063. Iverunt Panure- mum et fractis catenis portus civitatem ipsam ceperunt ibique sex na- ves ditissimas ceperunt. Saracenis plurimis in- terfectis, etc.

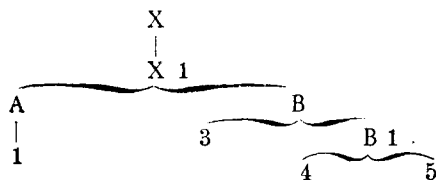
§ 7. La colación de textos

Una labor previa indispensable en la valoración y edición de las fuentes escritas es la de establecer el mejor texto posible. Con este fin deben ponerse a contribución, a ser posible, todos los manuscritos disponibles que reproduzcan una fuente, comparándolos entre sí. Los supuestos de esto son: *a)* sólida práctica paleográfica, *b)* sólidos conocimientos lingüísticos, *c)* conocimiento de los hechos. Según enseña la experiencia, en las grandes obras de todo escritor se deslizan errores que pueden proceder ya del autor mismo, ya únicamente del copista. Estos errores pueden consistir en equivocaciones que se producen al escribir (*lapsus calami*); el que dicta puede equivocarse, el que escribe puede haber oído mal o leído mal el modelo o haber resuelto mal las abreviaturas, haber tomado números por palabras, tener por partes del texto las notas adicionales explicativas (glosas, escolios), querer mejorar intencionadamente el texto, omitir líneas o trozos del mismo, etc. El paleógrafo deberá saber cuándo un escriba ha escrito equivocadamente *cerga* en lugar del *terga* que corresponde, *tectos* en lugar de *testos*, *tam* en vez de *jam*, *exsilit* en vez de *extulit*. Las trasposiciones como *omnia* en lugar de *omina* son igualmente comprensibles. Psicológicamente se hará cargo también de si alguna vez se encuentra *si multorum* por *simul totum*, o *quidam et* por *quid amet*, *ininditam* por *inditam*. Pero frecuentemente intervienen también otras circunstancias, como, por ejemplo, encuadernaciones defectuosas, en las que no fueron bien encuadernadas las series de pliegos, o bien la falta o la destrucción de partes del manuscrito o de algunos folios, etc. Todas estas faltas de los copistas, que trabajan muchas veces como copistas profesionales de un modo mecánico, se arrastran de manuscrito en manuscrito. Estos defectos brindan sólo el instrumento para examinar los distintos manuscritos de una fuente, según si ayoy o menor corrección

o fidelidad, para distinguirlos por grupos a base de las faltas más características. Estos grupos se denominan clasificaciones o familias y el parentesco de las familias entre sí y de los distintos manuscritos se suele representar en la forma de un árbol genealógico (*Stemma*).

Cuando, como en el códice de Heidelberg de LISIAS, se trata de que el índice del primer folio menciona un discurso que debería haber estado en alguno de los pasajes perdidos del manuscrito, entre los pasajes que contienen los discursos 25 y 26, y este discurso resulta que falta también en todos los demás manuscritos de LISIAS conocidos hasta ahora, aparece claro que el códice de Heidelberg es el tronco (arquetipo) del que arrancan todos los demás manuscritos de esta fuente. Pero, sin embargo, los casos que pueden presentarse no son siempre tan sencillos y tan claros. Así, por ejemplo, de la "Crónica rimada de Austria", de OTTO KAR (editada por JOS. SEEMÜLLER en *MG. Dt. Chroniken*, 5, 1 (1890), existen, desde luego, ocho manuscritos, pero ninguno contemporáneo y ninguno contiene el texto íntegro de la obra. Pues bien: para diferenciar cada manuscrito se les designa con letras o números, y los manuscritos perdidos con X o Y. SEEMÜLLER distingue, por ejemplo, los manuscritos de OTTO KAR con los números 1, 2... 8, y los grupos con las letras A y B. Ahora bien: puesto que los manuscritos 1, 3, 4, 5 (v. 3797) traen "es pesser" (el 1 y el 3), "es pezzers" (el 4 y el 5), en lugar de "daz pezzers", o los cuatro traen igualmente (v. 5381) "gotshous" en lugar del "goteshüses" que corresponde, de ello se deduce que no proceden directamente del manuscrito primitivo perdido (X), sino que más bien han debido tener delante una copia del manuscrito primitivo denominado por SEEMÜLLER, dado que también se ha perdido, X 1. Si se consideran con detalle los cuatro manuscritos 1, 3, 4 y 5, se advierte que, como se ha dicho, muestran defectos comunes a todos ellos, pero que el ms. 1 se destaca de los otros tres por variantes más correctas. Así, en el ms. 1, v. 3851, se dice correctamente "der lantliute her", mientras en los ms. 3, 4, 5 aparece "er lantleut ein her". Esto puede solamente evidenciar, junto con otras muchas observaciones semejantes, que por una parte 1 y por otra 3, 4, 5, pertenecen a familias distintas (A y B). Pero el grupo 3, 4, 5 tampoco se caracteriza por su completa uniformidad. La uniformidad de faltas, omisiones y agregaciones caracterizan a 4 y 5 frente a 3 como más próximamente emparentados entre sí. Las variantes del ms. 3 coinciden con las del 1, y no aparecen, en cambio, en los ms. 4 y 5. Así, por ejemplo, en el v. 5318 de los ms. 1 y 3 se escribe correctamente "wihen", en tanto que en los ms. 4 y 5 aparece "weisen"; en el v. 5350 el "bewegen" que aparece en los ms. 1 y 3 se transforma en "wegeben" en los ms. 4 y 5. Evidentemente 4 y 5 no proceden directamente de B, sino de un miembro intermedio que llamaremos, B 1.

Considerando lo que hasta ahora resulta, el árbol genealógico habrá que representarlo de la manera siguiente:



No nos incumbe el estudiar aquí detenidamente la filiación de los ocho manuscritos. Para más detalles léanse atentamente las explicaciones de SEEMÜLLER en la Introducción a la edición más arriba citada y consúltense también, en todo caso, los versículos que se citan. Las distintas variantes se encontrarán siempre subrayadas.

Los principios generales que hemos indicado aquí sobre estas cuestiones remontan a los trabajos de los filólogos del siglo XIX. Principalmente la genealogía de manuscritos se recibió todavía en 1840 como algo nuevo. IMMANUEL BEKKER (1785-1871) y KARL LACHMANN (1793 a 1851) actuaron en esto de iniciadores (157).

La colación de textos puede ir naturalmente unida a un trabajo continuado de crítica del contenido de la fuente y al examen de las relaciones de esta fuente con otras fuentes análogas. La investigación de la dependencia, de forma o de fondo, de una fuente respecto de otras fuentes afines y la colación de los textos de manuscritos de una misma fuente trabajan frecuentemente con iguales medios. Es también la misma la forma de expresar los resultados (árboles genealógicos). La técnica de esta clase de trabajos nos la enseña por eso, del modo más seguro, la verificación concienzuda de los trabajos dedicados a las fuentes por los investigadores más autorizados. Ejemplo clásico de colación de textos, realizada de una manera crítica y científica, lo brinda LDW. TRAUBE, *Textg. der Regula S. Benedicti*, en *Adbhdlgen bayer. Ak. phil.-philos. Kl.*, 21 (1898). Instructivo: JOS. BECKER, *Textg. Luidbrands von Cremona* = *Quellen u. Unters. z. lat. Philol. d. Mittelalters*, 3/2 (1908). Para lo demás léanse las Introducciones a las ediciones de fuentes de los MG. y las revistas indicadas en los párrafos precedentes.

Esta materia la ha tratado ya desde el punto de vista filológico JOS. SCALIGER, *De arte critica diatribe*, Leyden, 1619. En época reciente, FRZ. BÜCHELER, *Philologische Kritik*, 1878. Vid. BERT. MAURENBRECHER, *Grundlagen d. klass. Philologie*, 1 (1908); A. C. CLARK, *The descent of manuscripts*, Oxford (Clarendon Press), 1918; HERM. KANTOROWICZ, *Einführung in die Textkritik*, 1921 (158).

(157) Sobre estas cuestiones y las del párrafo anterior vid., con ejemplos de fuentes españolas: Z. GARCÍA VILLADA, *Metodología y Crítica históricas* (Barcelona, 1921), páginas 292-300.

(158) Vid. también LOUIS HAVET, *Manuel de critique verbale appliquée aux textes latins*, París, 1911; el mismo, *Regles pour éditions critiques* (s. l. ni a.); P. COLLOMP, *La critique des textes*, Publications de la Faculté de Lettres de l'Université de Strassbourg, 1931, *Initiation-Méthode*; W. W. GREG, *The calculus of variants. An Essay of Textual Criticism*, Oxford, 1927.

§ 8. La edición de fuentes

La edición impresa de una fuente escrita persigue la finalidad: *a)* de reproducir el texto con la mayor pureza e integridad posibles, en la forma en que probablemente el autor quiso plasmarlo; *b)* de exponerlo de manera tan clara, tan legible y tan comprensible como se pueda sin merma de su contenido.

a) Para reproducir el texto con la mayor perfección posible hay que poner a contribución el autógrafo, si ha llegado hasta nosotros, todas las fases por las que la fuente naya pasado en sus orígenes (el borrador o minuta, el escrito puesto en limpio), y, si hubiera lugar a ello, todas las copias existentes. Esto exige una exploración a fondo de las Bibliotecas, Archivos, Museos, etc., con ayuda de los medios auxiliares indicados en el cap. XII. Si se utilizan todos los manuscritos accesibles hay que aplicarse a tamizarlos y colacionarlos. Las colaciones de ensayo entre los trozos más característicos de algún manuscrito, realizadas por personas distintas del editor mismo (por ejemplo, bibliotecarios), pueden dar una primera orientación acerca de si algún manuscrito es utilizable. La colación de textos ha sido facilitada modernamente por la fotografía (reproducción de todo el manuscrito o de alguna de sus partes). Vid acerca de esto IX, § 12. El envío del oportuno cuestionario sirve también en un principio.

A base de la colación de manuscritos, el examen del texto señalará, allí donde falten el autógrafo o el original, la relación recíproca de dependencia entre los distintos manuscritos y grupos de éstos. El manuscrito "mejor", obtenido por este medio, se utiliza como básico en la edición del texto, anotándose las diferencias que en el texto se adviertan al colacionar los manuscritos (variantes) y publicando éstas igualmente, ya en su totalidad; ya seleccionándolas.

Cuando se dispone del autógrafo, con correcciones de puño y letra del autor, o bien del borrador o minuta y del escrito puesto en limpio, cumple a la edición, al reproducir el texto, dar una idea de las distintas fases por las que pasó aquél hasta llegar a la redacción definitiva, de la manera de trabajar del autor, de una autoridad² pública o de un partido, etc. Con frecuencia es más útil para el historiador la primitiva redacción borrada que la redacción definitiva, exponente esta última tal vez de transacciones y compromisos. Las correcciones dan luz acerca del desarrollo de semejantes transacciones. Respecto de las fuentes que han llegado hasta nosotros en parte manuscritas, en parte impresas, o tan sólo impresas, rigen principios análogos. En este último caso tiene un especial valor el "impreso original", es decir, los impresos controlados por el mismo autor.

b) La copia obtenida por medio de la fotografía hay que considerarla como la reproducción más fiel del texto. Sin embargo, la edición facsímil vendría a significar que el editor se desentendía de la tarea que, en cualquier caso, le corresponde, de la transcripción, a veces, difícil, de un manuscrito para que éste pueda ser utilizado, y que con ello abandonaba su utilización a los azares de la lectura por parte del lector, en la que éste puede ser más o menos diestro. Aun prescindiendo de esto, en los manuscritos antiguos principalmente falta la ordenación del texto, tanto dentro de cada párrafo como por lo que se refiere a las partes y capítulos y sus subdivisiones. Las escrituras de la Antigüedad impiden una rápida comprensión.

La llamada a cumplir estas tareas, diferentes entre sí, es la que se denomina "Técnica de la Edición". Para ello se sirve: 1, de ciertos signos convencionales; 2, de distintas clases de letras; 3, de determinadas intervenciones en la forma del modelo editado que ha llegado hasta nosotros. Todo esto cambia en cada caso, naturalmente, según las fuentes o géneros de fuentes que van a publicarse. La técnica es distinta en la edición de inscripciones, en la edición de antiguos clásicos, en la de documentos medievales, diferente también en la edición de cartas y de actas de la Edad Moderna. Pero, en general, en todas ellas descansa sobre los mismos fundamentos.

1. Signos convencionales. Por desgracia todavía no se ha logrado una completa unidad en este punto, aunque es aquí, precisamente, donde más fácilmente podría introducirse. O. STÄHLIN, que se ocupa, sobre todo, de fuentes de la Antigüedad, indica los signos siguientes:

a) Las distintas palabras o letras que el editor intercala y que no han sido transmitidas por el manuscrito, deben colocarse entre paréntesis rectos < >.

b) Las palabras que han sido transmitidas por el manuscrito y que el editor suprime se colocan entre corchetes [].

c) Los paréntesis del autor mismo son los corrientes ().

d) Las lagunas que el texto presenta se indican por medio de asteriscos al comienzo y al final del pasaje que se completa ***.

e) Los pasajes deteriorados y no subsanados todavía llevan una cruz †.

Estos signos se derivan en muchos puntos de aquellos que son usuales en las fuentes medievales y de la Edad Moderna. Vid. *Grundsätze, welche bei Herausgabe von Aktenstücken zur neueren G. zu befolgen sind*, de FÉLIX STIEVE, en *Verbindung mit anderen Fachgenossen*, publicados en *Bericht über die 3 Versammlung dt. Historiker in Frankfurt a. M., 1895*, páginas 18-28.

Según STIEVE, en las lagunas se emplea una sucesión de guiones — — — —, en las omisiones voluntarias los puntos suspensivos

Por el contrario, J. FRAIKIN, *Nonciatures de France*, 1 (1906), p. XXVI s., emplea una raya larga — para la omisiones voluntarias, puntos suspensivos para las lagunas.

2. Empleo de clases especiales de letra. Se acostumbra a señalar por medio de la letra cursiva lo que, con independencia del texto, son añadidos del editor. La impresión en caracteres pequeños indica que se trata de trozos sacados textualmente de otras fuentes; los caracteres pequeños espaciados indican que el pasaje ha sido modificado por el autor. Gracias a esta práctica, introducida sobre todo por los MG., se hace patente a primera vista a todo el que consulte una obra, por ejemplo, unos Anales, qué trozos pertenecen al autor y cuáles han sido tomados de cualquier otra parte.

En las obras modernas puede tratarse de hacer patentes por medio de la impresión misma los pasajes citados. FRAIKIN, ob. cit. *supra*, se sirve para ello de las comillas “ ”, otros emplean la escritura cursiva.

3. Intervenciones determinadas en la forma del texto que ha llegado hasta nosotros. Estas intervenciones tienen por objeto, sobre todo, el hacer el texto más comprensible. Para ello se acostumbra:

a) Numerar los párrafos en el texto, poniéndose los números entre paréntesis rectos o corchetes, o situándolos en las márgenes como aconseja STAHLIN. Cuando se trate de la reproducción del texto a base de un manuscrito elegido como prototipo, el final de cada página del manuscrito se indicará por medio de una raya vertical y el número de la página se anotará al margen. Esto mismo puede hacerse en la reproducción de un texto hasta entonces mal impreso.

b) El texto se divide en apartados. Es aquí tan perjudicial pecar por exceso como por defecto.

c) Una cuestión importante es la de la puntuación. La inserción de los signos de puntuación agrava la responsabilidad del editor, ya que el error en el puntuar puede modificar el sentido de un texto hasta el punto de hacerle decir lo contrario de lo que realmente dice. En los textos modernos en idioma extranjero no se ha decidido todavía acerca de si debe usarse la puntuación alemana o la puntuación habitual en aquellos idiomas. Pero, en cualquier caso, se prescindirá de la puntuación antigua, regulada por principios muy distintos, y se la sustituirá por una puntuación moderna.

Modificaciones de la grafía originaria del manuscrito. Las abreviaturas hay que interpretarlas, así como las cifras, pero el editor viene obligado a dar cuenta al lector, por medio de notas, de toda intrusión importante realizada en el texto. El empleo de signos de admiración entre paréntesis (!), que antes se acostumbraba a usar cuando nos hallábamos en presencia de una errata de imprenta o de escritura, es un estorbo.

Más difícil es la regulación de la ortografía. Los MG. cambian, en los

textos latinos, la *u* en *v*, y en contra de la práctica hasta ahora corriente, es decir, el *uir* que aparece en el manuscrito lo cambian en *vir*. De la misma manera los principios de párrafo y los nombres propios se escribieron generalmente con iniciales mayúsculas, en tanto que otras palabras, que en el texto aparecen con mayúscula, fueron escritas con minúscula. Mucho más discutible es la cuestión de la reproducción de los textos alemanes antiguos. Conócese una ortografía en parte anárquica, que hace empezar las palabras con *f* en lugar de *s*, con *cz* y *tz* en vez de *z*, con *ss* y con *ff*, que en un mismo párrafo escribe *vnnd*, *unndt*, *vnndt*, que confunde arbitrariamente *i*, *j* e *y*, que gusta de amontonar consonantes (*schranckhen*). El intento de introducir reglas para la simplificación de esta pesada y complicada ortografía, emprendido por WEIZSÄCKER, en los *Dt. Reichstagsakten*, 1 (1867), no ha encontrado general asentimiento y principalmente ha tropezado con la resistencia de los filólogos. Pero, sin embargo, los germanistas han introducido también ciertas modificaciones en sus ediciones. Vid. *Dt. Texte des Mittelalters*, ed. por la Academia prusiana, 1 (1904), p. VI s., y JOS. SEEMÜLLER, *MJOG.*, 17 (1896), 602 ss. La Real Comisión histórica sajona ha determinado que, por lo que se refiere a las actas alemanas posteriores a 1550, las vocales deben quedar sin modificación alguna, el empleo de las consonantes simplificado, es decir, nuestra ortografía debe prescindir de un amontonamiento de consonantes que no le corresponde. Con todo, la acumulación de consonantes que difiere de nuestra actual ortografía hay que conservarla cuando parece indicar una pronunciación que no coincide con la nuestra. Por consiguiente, *hafften* se imprimirá sólo *haften*, por ejemplo, puesto que también nosotros pronunciamos la palabra brevemente, pero, por el contrario, debemos conservar *vatter*, porque aquí la consonante doble se refiere a una pronunciación breve de la palabra de pronunciación larga en el alto alemán moderno, y que por ello se escribe *vater*. *Des kursächs. Rates Hans von der Planitz Berichte* reun. por E. WÜLCKER, ref. por H. VIRCK (1899), XVII.

Tampoco ha sido resuelta sin objeciones la cuestión acerca de cómo debe tratarse a los textos franceses de la época más antigua. ¿El acento moderno debe ponerse solamente donde sirva para impedir equivocaciones? Esta práctica es la seguida en muchas ediciones alemanas, mientras el editor francés coloca el acento en todos los lugares en que lo lleva el francés actual. Esto es aun más difícil en la época más tardía, en la que los manuscritos franceses usan los acentos de una manera distinta (y todavía vacilante) de la usada en los escritos anteriores.

En los títulos y tratamientos y en las expresiones que se repiten mucho, los textos modernos acostumbran a emplear abreviaturas. E. M^t = Eure Majestät (Vuestra Majestad); I. D^t = Ihre Durchlaucht (Su Alteza Serenísima); E. L. = Euer Liebdden (Vuestro primo); Hrl^t = Herrlichkeit

(Señoría); V^{ra} M^{tas} = Vestra Majestas; M^{té} = Majesté; S^r = Seigneur; V^{ra} M^d = Vuestra Majestad; ill. = illustris; ill^{mus} = illustrissimus. Los principios de STRIÈVE (v. *supra*) aconsejan se emplee también vosd., lesd. = vosdit, lesdits.

A estos principios que se refieren a la manera de tratar los textos se añaden todavía algunas reglas que ordenan el conjunto de la edición. A toda edición debe preceder una Introducción que facilite explicaciones acerca de los manuscritos que existen y sobre los que se han utilizado para la edición y que nos aclare las relaciones de los manuscritos entre sí. Habrá que indicar también en ella los principios técnicos a que la edición se ajuste. Dentro del texto se incluyen: 1, el aparato crítico con la indicación de las distintas variantes de cada manuscrito; 2, las notas acerca del contenido.

El aparato crítico del texto indicará las variantes más importantes y todo lo relativo a la contextura del texto mismo; sin embargo, cualquier exceso en esto puede resultar perjudicial. Estas variantes se indican habitualmente por medio de letras, en tanto que todas las explicaciones acerca del contenido deberán establecer su referencia al texto por medio de cifras. El hecho de que aquí se puede pecar también por exceso lo demuestra la obra *Aus der Zeit Maria Theresias, Tagebuch des F. Jos. Khevenhüller-Metsch*, ed. por RUD. GR. KHEVENHÜLLER-METSCH y HANS SCHLITZER, 6 vols., 1907-17.

Cuando se trate de la publicación de textos breves, como documentos, cartas, actas, deberán ser precedidos de un sumario o sucinta indicación de su contenido (Regesta inicial), con la fecha reducida a nuestra actual computo del tiempo. En las cartas o actas más extensas, divididas en párrafos y en las que cada uno de estos párrafos o apartados trata de una materia distinta, es aconsejable dejar los números que correspondan a cada párrafo (siempre que lleven tales números), con lo cual los sumarios o Regestas iniciales, generalmente compuestos de frases hechas, quedan convenientemente especificados. La reducción de las indicaciones cronológicas que se encuentran en el texto, la inserción de estas reducciones en las márgenes y la numeración marginal de las líneas, según una progresión de 5, 10, 15, etc., ofrecen grandes ventajas al lector. Muchas ediciones desarrollan también en las márgenes las citas clásicas o bíblicas que aparecen en el texto.

Es menester dedicar un cuidado muy especial a la tabla o índice de materias. La clave de toda edición de fuentes se encuentra, realmente, en este índice. Cuando se trate de ediciones propiamente históricas y no de ediciones filológicas, sólo se insertará un glosario en el caso en que las particularidades lingüísticas jueguen un gran papel y limitándolo a esas especialidades de lenguaje, como, por ejemplo, en los *MG.* o en *Die Chroniken der dt. Städte vom 14-16 Jht.*, 1862 ss. — El índice onomástico tra-

tará de recoger los nombres propios, con excepción de los que, por la naturaleza del texto, se repiten en casi todas las páginas (por ejemplo, *Fulda* en un Cartulario de Fulda), o que no indican nada o que se citan en el texto con múltiples referencias. Los nombres se citan en el índice, tanto en su forma antigua como en su actual forma alemana (Amberes, por ejemplo, se citará como *Antorf* y como *Antwerpen*), pero sólo en los segundos se hará referencia a la página; en *Antorf*, por ejemplo, se remitirá al nombre moderno mediante la indicación: vid. *Antwerpen* o vid. *Amberes*.

En las ediciones de textos, de los que, como sucede frecuentemente, existe una edición más antigua, se añade como apéndice una tabla de concordancias, muy útil para relacionar entre sí la numeración de los capítulos y páginas de las distintas ediciones. Tampoco debe faltar un índice de los manuscritos y ejemplares del texto, cuya existencia está comprobada, pero que se han perdido. En determinadas circunstancias estos "Deperdita" pueden referirse también a textos impresos.

Éstas son las reglas más importantes a que debe ajustarse toda edición de fuentes históricas, reglas que no se someten tampoco a una interpretación demasiado rígida y estrecha, ya que cada edición debe cumplir su especial cometido. La edición de Weimar de la *Deutschen Bibel*, en *D. Martin Luthers Werke. Krit. Gesamtausgabe*, Splt. 1 (1906), p. VII, demuestra cuán difícil puede ser, a menudo, esta tarea. En esa edición de la Biblia en alemán de LUTERO se quiso presentar, impreso uno junto al otro, el texto de la primera redacción y el de la última; por eso se decidió intercalar en el mismo texto las indicaciones sobre correcciones y tachaduras, lo que realmente no fué acompañado por el éxito.

Como es natural, toda edición científica ha de ir acompañada de una acabada información acerca del lugar en que se encontró la fuente, tradición de la fuente que se edita, exposición de las relaciones recíprocas de los manuscritos, noticias sobre el autor y las características de la fuente y acerca de los principios o reglas a que la edición se ajuste. Por regla general, se incluirá todo esto en la Introducción que precederá a la edición. Ejemplos de esto son los *MG.* y otras ediciones modelo que ya se han citado.

La mejor exposición de conjunto acerca de las reglas de la edición, atendiendo especialmente a las necesidades de la Filología antigua, la brinda OTTO STÄHLIN, *Editionstechnik Ratschläge für die Anlage textkritischer Ausgaben*, en *Neue Jbb. f. d. klass. Altertum, G. u. dt. Lit.*, 23 (1909), p. 393-433. Vid. además el capítulo: "Wie soll man Urkunden edieren?" en F. PHILIPPI, *Einführung in die Urkundenlehre des Dt. Mittelalters* = *Bücherei der Kultur und G.*, 3 (1920), 204-220. Instructivo también para el historiador: G. WITKOWSKI, *Textkritik und Editionstechnik neuerer Schriftwerke*, 1924 (1959).

(159) Vid. también LOUIS HAVET, *Regles pour éditions critiques. Regles et recommandations générales pour l'établissement des éditions* Guillaume Budé, Paris,

La técnica de las ediciones va, desde sus comienzos, unida íntimamente a la Historia de la Filología. En este aspecto van a la cabeza los sabios de Alejandría que reunieron en esta ciudad, durante los siglos II y III a. de J. C., miles de manuscritos, dieron impulso y cultivo a la crítica y se dedicaron a reestablecer en su forma más pura a Homero y a los trágicos. La edición de las obras de los autores extranjeros

Imprimerie de Vaugirard, s. a. (estas reglas se establecieron para el uso de los colaboradores de la Asociación "Guillaume Budé", pero su autor las publicó considerando que podían ser útiles a otros eruditos); T. SICKEL, *Programm und Instruktionen der Diplomata-Abteilung der MG* (Programa e instrucciones de la Sección de Diplomas de los MG), en "Neues Archiv der Gesellschaft für ältere deutsche Geschichtskunde", I (1876), páginas 427-482; H. STEIN, *Comment doit-on publier un cartulaire*, en "Revue d'Histoire de l'Eglise de France", año 1929, páginas 5-15. — La edición de documentos y de cartularios medievales se ha hecho en España con arreglo a normas y criterios diversos que sería conveniente unificar. Por esta razón creemos útil insertar a continuación algunas reglas que podrían seguirse y que debo a mi antiguo amigo el catedrático de Historia Medieval de España de la Universidad de Zaragoza, don José María Lacarra. No tienen más propósito que señalar, con vistas al logro de una unificación de criterios, algunos *Consejos prácticos para la publicación de documentos medievales*: I. Normas generales para la edición. A) *Disposición de los documentos*: 1.º Todos los documentos del Cartulario o diplomatario llevarán en cabeza un número correlativo en cifras arábigas, nunca con números romanos, para facilitar así la referencia y la formación de índices. 2.º Debajo del número irá la fecha del documento, expresando el lugar de redacción del mismo, día, mes y año, en esta forma: *Año 1143, 4 de agosto. — Barcelona*. 3.º A continuación irá un breve extracto del documento, procurando redactarlo en estilo directo. Ejemplos: — *El Maestro Simón vende por 800 sueldos sanchetes un horno a Sancho el Fuerte. — Diego Alvarez de Asturias da a San Millán su casa, vasallos y dependencias en Domo (Asturias), — Guillem Aimeric da a Poblet un huerto en Pedrola.* — En el extracto se procurará reducir el contenido del documento a dos o tres líneas, sin extenderse en prolisas enumeraciones. Este extracto deberá ir en letra cursiva para distinguirlo fácilmente del texto del documento. 4.º A continuación, con tipo menor al del texto, irá la indicación del manuscrito que se utiliza, expresando simplemente el Archivo y signatura del mismo (o solamente la signatura, si todos los documentos de la colección son del mismo fondo), y si se trata de original o copia, y en este caso la fecha de la misma. Ejemplos: — *Comptos, caj. 1, n.º 96, original; Becerro, fol. 47 v.º; Comptos, caj. 6, n.º 65, copia simple del siglo XIV.* — De utilizarse varios Mss. se les señalará con una letra mayúscula empezando por la A. De conocerse copias o ediciones que dependen de los Mss. anteriores, se señalarán con las correspondientes letras minúsculas, o con A', A'', B', B''. Se indicará a continuación, y con el mismo tipo de letra qué copia se utiliza. De anotarse variantes, éstas harán referencia a la sigla del Ms. que la contenga. 5.º El texto irá en letra clara y mayor que las referencias anteriores. Sus renglones se numerarán de cinco en cinco, incluyéndose en esta numeración las líneas de extracto y de explicación. 6.º Las notas de variantes irán sin llamada alguna en el texto, encabezadas por los números que hagan referencia al renglón del texto a que se refiere la variante y seguido de la sigla del Ms. que la contiene. Si pudiera haber duda sobre la palabra a que ésta se refiere, se indicará también la palabra anterior o la siguiente separándola de la variante con una llave. Ejemplo: 5 C nos]autem, en que C es el Ms., 5 el renglón en que está la variante, nos la palabra de referencia y autem la variante. 7.º Las notas aclaratorias al texto, que se reputen indispensables, se colocarán al pie de página, haciendo la llamada por cualquiera de los reclamos en uso: (1), *.

floreció en la Antigüedad hasta llegar a una perfección comercialmente sostenida, mientras que la Edad Media se contentó generalmente con copiar los autores antiguos de que más o menos casualmente disponía. Con el primer batir de alas del Renacimiento despertó de nuevo en Italia el interés por las Antigüedades griegas y romanas. Se revolviéron todas las Bibliotecas en busca de manuscritos clásicos, y el

8.º De no haber razones especiales muy poderosas los documentos se ordenarán cronológicamente, cualquiera que sea el orden que lleven en el cartulario original. Un registro colocado al final podrá establecer la correspondencia entre la numeración del Cartulario impreso y la del manuscrito.— Los documentos sin fecha se intercalarán en el lugar que les corresponda, si aquélla pudiera señalarse con aproximación. En caso contrario, al final de los documentos de su siglo, y de no haber seguridad del siglo a que pertenecen, irán al final del Cartulario. B) *Índices*: Es indispensable para manejar con fruto los cartularios o colecciones diplomáticas, que dispongan de un buen sistema de índices. Éstos serán fundamentalmente: a) *Índice alfabético de nombres propios de personas*. En los documentos medievales conviene vayan encabezados por el nombre y no por el apellido, expresándolo en la misma forma que va en el documento, sin traducirlo. A continuación se expresarán las circunstancias personales del individuo, cuando consten en el documento. Ejemplos: — *Ferrán Periz*, Notario; — *Gonçalo Roig*, clérigo; — *Petrus*, sacerdos scriba; — *Raimundus*, frater Arnaldi de Helias; — *Vigila*, Alabensis episcopus.— Los Reyes se encabezarán igualmente por su nombre, y lo mismo los Infantes o personajes reales, señalando su condición a continuación del nombre: *Sancho Ramírez*, Rey de Aragón; *Fernando de Aragón*, Infante; *Carlos*, Príncipe de Vianá, Infante de Aragón.— Los Reyes de Aragón, lo mismo en los índices que en el texto, llevarán siempre la nomenclatura aragonesa, aun cuando se trate de documentos catalanes o valencianos. Es decir: Alfonso I (1104); Alfonso II Ramón (1162-1166); Alfonso III (1285-1291); Alfonso IV (1327-1336); Alfonso V (1416-1458); Pedro I (1094-1104); Pedro II (1196-1213); Pedro III *el Grande* (1276-1285); Pedro IV *el Ceremonioso* (1336-1387).— Como la nomenclatura de los Reyes de Navarra puede prestarse a confusión por no conocerse bien la serie de los primeros monarcas, conviene señalarlos por su apelativo: Sancho Garcés I (905-925); García Sánchez (925-970); Sancho Garcés II *Abarca* (970-994); García Sánchez *el Trémulo* (994-999); Sancho *el Mayor* (1000-1035); García *el de Nájera* (1035-1054); Sancho *el de Peñalén* (1054-1076); García Ramírez *el Restaurador* (1134-1150); Sancho *el Sabio* (1150-1194); Sancho *el Fuerte* (1194-1234).— Si la documentación se presta a ello pueden agruparse los nombres propios en series: judíos, moros, cargos públicos (abades, alcaldes, jurados), profesiones, etc. b) *Índice de nombres de lugar*. Irán en el índice todos los toponímicos citados en los documentos, con la ortografía con que aparezcan, y a continuación la correspondencia actual del mismo, cuando se conozca, e indicación de si es despoblado, término municipal, etc., y distrito a que pertenece o situación aproximada. Se intercalarán en el mismo índice los nombres actuales de las localidades citadas en los documentos, haciéndose por referencia al nombre antiguo. Ejemplo: *Alesues*, Villafranca de Navarra; Ruesta, véase *Rueyia*; *Rueyia*, hoy Ruesta, en el valle de Onsella, partido judicial de Sos; *Villafranca de Navarra*, véase *Alesues*.— En ambos índices se hará referencia, a continuación del nombre, a la página en que aparece, y, de creerlo necesario, a la línea. En este caso, se señalará ésta con una cifra de menor tamaño. Ejemplo: *Galind García*, eitan del rey, 36, ²; *Petrus Roig de Azagra*, senior de Estella, 26, ⁸. c) Al final irá un índice general de todos los documentos publicados.— II. *Normas para la transcripción de documentos*: 1.ª Los documentos de la alta Edad Media hasta una fecha que puede fijarse en el año 1200 interesan todos, tanto por el lenguaje como por

mayor timbre de gloria de un FRANCISCO POGGIO (1380-1459) es el de haber sacado de la obscuridad a Amiano Marcelino, Celso, Frontino, las "Plinii epistolae", Quintiliano y otros. En Alemania, por el contrario, se intentó contrarrestar eficazmente el envanecimiento nacional de los Humanistas italianos por medio de la publicación de antiguas obras y de fuentes históricas relativas a la propia historia nacional.

las fórmulas o contenido, y deben por tanto publicarse íntegramente. — En los posteriores cabe hacer una selección, pero sobre el modo de hacerla no pueden señalarse reglas fijas. — Si se trata de formar el cartulario o colección diplomática de una corporación cualquiera, conviene que los documentos que no se reproduzcan vayan ampliamente extractados, transcribiendo **no** obstante íntegramente las partes dispositivas o aquellas que se estimen **más** interesantes. 2.^a Al fijarse las fórmulas cancillerescas carece de interés el repetir **íntegras** sus cláusulas, y más si se trata de diplomas reales, pleitos o simples documentos notariales, por lo que pueden éstas suprimirse o expresarse en siglas, aclarando previamente la equivalencia de las mismas. Ejemplo: El protocolo inicial de los diplomas reales puede suprimirse cuantas veces se repita en idéntica forma, o hacer referencia al documento en que se incluye íntegro: *Don Sancho, etc.*, por *Don Sancho por la gracia de Dios rey de Castilla, de León, de Toledo, de Gallizia, de Sevilla, de Córdoba, de Murcia, de Jahen, e del Algarbe*. 3.^a Algunas palabras de uso muy frecuente pueden también ponerse en abreviatura. Ejemplo: mr. = maravedies; s. = sueldos; d. = dinero; ts. = testes. 4.^a Salvo en estos casos, las abreviaturas se darán siempre desarrolladas y sin indicar en tipo distinto de letra las letras omitidas. Al hacerlo se procurará seguir siempre la ortografía habitual del documento o de otros de la misma serie y fecha (*domno, domino o dompno, que o que*, etc.), y, en caso de duda, se indicarán en bastardilla las letras suplidas. 5.^a El uso de mayúsculas o minúsculas y la puntuación se acomodarán a la ortografía actual. Los documentos en romance irán, además, acentuados según las reglas hoy vigentes. 6.^a En lo demás la transcripción se hará respetando escrupulosamente la ortografía original, aunque separando las palabras que en el original vayan juntas y uniendo sílabas que formen una sola palabra, aunque en aquél se hallen separadas. — Si estuviesen fundidas formando una sola palabra, se respetará la forma del Ms. (*desto, daqueill*), pero si se tratara de un nombre propio irá con mayúscula, separándole de la partícula con un apóstrofe; *d'Esteylla; Don'Alvira; d'Ayala; d'Alba*. En los documentos en catalán se ha acostumbrado hasta ahora no poner apóstrofes, y así puede seguir haciéndose: *no l fara, d Arxs*. 7.^a No se hará distinción en la transcripción de las *i*, *s*, o *r* largas, ni se indicará el cambio de renglón, pero sí de folio cuando se trate de un códice. 8.^a El signo de $\bar{x}$ se transcribirá *et* en los documentos latinos y *e, et* o *y* en los romances, según los casos. La abreviatura *Ihu Xpi*, siempre *Ihesu Christi*. 9.^a Se indicará entre paréntesis y con otro tipo de letra, cuando haya Crismón, signos de firma, firmas autógrafas o signo rodado. 10.^a Las palabras textuales que dice alguno de los personajes o que se toman de algún texto bíblico irán siempre entre comillas. Ejemplos: *Et si dixerit filio: "pater tuus hoc censum mihi debet", et filius dicat: "non esse potest quod debuit, sed tibi reddidit", ille qui querit... compunctus a timore Dei, desiderans admonitionem illam evangelicam implere que dicit: "Facite vobis amicos de mamona iniquitatis, ut cum defeceritis recipiant vos in eterna tabernacula"* et ut psalmista: *"Vobete et reddite domino vestro"* et ut mereretur abere consortium bestorum ita concedo... 11.^a Las palabras o letras equivocadamente repetidas, y que por tanto deben suprimirse, se pondrán entre paréntesis (), y las que deben suplirse entre []. Si las palabras suplidas lo son por estar roto el Ms., o apenas legible, irán en tipos corrientes, pero si han sido sencillamente omitidas y se reconstituyen hipotéticamente, se pondrán en caracteres

CUSPINIANUS (Spiesshaymer), CONRAD CELTIS, KONRAD PEUTINGER fueron apoyados en estas tendencias por Maximiliano I. Y PEUTINGER cooperó efectivamente en 1505 a la edición de Ligurinus y en 1515 editó el *Chronicon Uspergense, Jordanis de rebus Geticis* y *Pauli Diaconi historia Langobardorum*. G. PETIT cuidó en París de la edición de Gregorio de Tours, Sigiberto y otros. En la época de la Reforma se utilizaron varios escritos polémicos medievales con fines de propaganda, y la combatividad sólo debió calmarse y sólo se impuso la razón cuando se abrió paso una actividad editora más amplia. El comienzo de una nueva época fué marcado por la empresa de los *Acta Sanctorum* (cítase AA SS), de las que el primer volumen apareció en 1643. A esta edición de las vidas de los Santos, ordenadas según los días del calendario, se dedicaron un cierto número de miembros del Colegio de Jesuitas de Amberes: HERBERT VON ROSWEY, JOH. BOLLAND, DAN. PAPEBROCH y GOTTF. HENSCHEN. Esta edición, que, en parte, apuntó con su crítica más allá de su finalidad, debe todavía utilizarse hoy. Con suerte varia se llevó adelante la edición emprendida por la *Société des Bollandistes*, fundada en 1845 en Bruselas y que edita desde 1881 los *Analecta Bollandiana*. Vid. H. DELEHAYE, *The work of the Bollandistes through three centuries 1615-1915*, Londres, 1922. Las Vidas publicadas aquí están indicadas en Potthast. A AUG. POTTHAST, *Bibl. hist. mediæ ævi*, ¹ (1896), nos remitimos para todas las ediciones siguientes, en tanto se refieren a la Edad Media; para lo demás a CH. V. LANGLOIS, *Manuel de bibliographie historique*, ² (París, 1904). — El hiper-criticismo de los Jesuitas, especialmente contra los documentos merovingios, provocó la réplica de la Congregación de Benedictinos de St. Maur. JEAN MABILLON (1632 a 1707), que, movido por este estímulo, dedicó su atención a la crítica de los documentos, fué luego el fundador de la Diplomática moderna. La época siguiente se caracteriza por el grán número de ediciones de fuentes que dió a luz, ediciones preparadas en su mayor parte por particulares. Nos remitimos al capítulo "Epigrafía" y a los capítulos acerca de las distintas clases de fuentes.

En Italia citaremos FERR. UGHELLI, *Italia sacra*, 9 vols., Roma, 1644-62, ¹ modificada por N. COLETTI, 10 vols., Venecia, 1717-22; pero, sobre todo, ANT. MURATORI, *Rerum Italicarum scriptores ab anno ærae christ. 500 ad 1500*, 25 vols., Milán, 1723-38, 28 vols. (1751). Desde 1900 se comenzó una reimpresión y refundición. bajo la dirección de G. CARDUCCI y V. FIORINI, primero en Città di Castello y luego desde 1917 en Bolonia. Los volúmenes en folio de los *Scriptores* de MURATORI, a los que hay que añadir los 6 volúmenes de *Antiquitates Italicae Mediæ ævi*, ¹ Milán, 1738-42, ² Arezzo, 1777-80, en 17 volúmenes, fueron la primera gran colección dispuesta sistemáticamente y el modelo de todas las empresas editoriales de esta índole que después se realizaron.

En Francia, ANDRÉ DUCHESNE, que había editado ya en París en 1617 la *Historia Normannorum scriptores antiqui, res ab illes per Galliam, Angliam, Apuliam Capuae principatum, Siciliam et Orientem gestas explicantes ab a. Chr. 838-1220*, planeó una colección de fuentes de la Historia francesa, que calculó en 24 volúmenes, pero de la que solamente aparecieron 5. Estos cinco volúmenes forman la *Historiae*

cursivos. Las palabras o letras que resulten ilegibles se señalarán con ... Las palabras repetidas o equivocadas, que ya han sido tachadas o subpuntuadas por el amanuense, no se indicarán. Caso distinto es si se trata de minutas, que deberán reproducirse lo más fielmente posible, pues las tachaduras y enmiendas son datos interesantes para conocer el proceso de elaboración del documento. 12.^a Las erratas manifestadas en las copias se salvarán poniendo en el texto la forma que se estima correcta y advirtiendo en nota lo que se leía en el Ms. No se considerarán erratas las incorrecciones gramaticales, tan frecuente en el latín medieval, que irán, por tanto, en el texto sin salvarse en nota.

Francorum scriptores coetanei ab ipsius gentis origine, París, 1636-49. Bajo los auspicios de Colbert se comenzó a editar, con la cooperación del monje maurino MARTÍN BOUQUET, la obra *Rerum Gallicarum et Francicarum scriptores, Recueil des historiens des Gaules et de la France*, París, 1738, que comprende hasta ahora 24 in-folio, y que fué continuada por otros después de la muerte de BOUQUET en 1754, últimamente por DE WAILLY, DÉLISLE y JOURDAIN.

En Alemania correspondió la iniciativa en este aspecto a GOTT. WM. LEIBNIZ, contemporáneo de MURATORI, con sus *Scriptores rerum Brunsv. censium*, Hannover, 3 vols., 1707-11. Los monjes de Melk, BERNARDO y JERÓNIMO PEZ, editaron el *Thesaurus anecdotorum novissimus, seu Veterum monumentorum, praecipue ecclesiasticorum...* Augsburgo y Gratz, 6 vols., 1721 a 1729. Esta obra ha quedado anticuada, lo mismo que las de JOH. GG. ECCARDUS, *Corpus historicum medii aevi*, 2 vols., ¹Leipzig, 1723, ²Francfort, 1743; MARQUARD FREHER, *Rerum germanicarum scriptores*, 3 vols., ¹Francfort del M., 1600-II, ²1624-37, mejorada por BURKH. GOTTHARD STRUVE, Estrasburgo, 1717, y JOH. BURKH. MENCKE, *Scriptores rerum Germanicarum*, Leipzig, 1728-30.

Se puso cada vez más de manifiesto que la recopilación y edición de fuentes, si quería satisfacer las exigencias siempre crecientes de la ciencia histórica, no podía ser objeto de un trabajo aislado. La organización y la distribución del trabajo, la aportación económica exigen la cooperación de muchos. Por ello fueron ejemplo y modelo de toda nueva empresa de este género los *Monumenta Germaniae Historica*, que, al mismo tiempo, hicieron época en la historia de la crítica histórica.

Los *Monumenta Germaniae Historica* (citanse MG.) surgieron del espíritu de las guerras de independencia. En 20 de enero de 1819, a iniciativa del barón von Stein, formóse en Francfort del Main la "Sociedad para el conocimiento de la antigua Historia alemana" ("*Gesellschaft für ältere deutsche Geschichtskunde*"), que se impuso la tarea de editar todas las antiguas fuentes de la Historia de Alemania. La actividad de su primer director, GG. HCH. PERTZ (1795-1876), tras de largos viajes de estudio, facilitó una visión de conjunto acerca de lo extenso de la materia. En el año 1824 se elaboró el plan de toda la obra. Se dispuso, en primer término, que la colección se dividiera en cinco secciones: 1. Escritores (*Scriptores*), 2. Leyes (*Leges*), 3. Documentos imperiales (*Diplomata*), 4. *Antiquitates* (Inscripciones, Necrologios, libros de confraternidad), 5. Cartas (*Epistolae*). Coincidiendo con su fundación la Sociedad empezó a publicar una revista propia: el "Archivo de la Sociedad para el conocimiento de la antigua Historia alemana" ("*Archiv d. Ges. f. ältere dt. Geschichtskunde*"), que se publicó con este título hasta 1874, y desde 1876 aparece con el título de "Nuevo Archivo de la Sociedad, etc." ("*Neues Archiv der Ges., etc.*" (NA). En 1826 publicó ya PERTZ el primer volumen de *Scriptores*, con los más antiguos Anales carolingios. Bajo su dirección científica, estrictamente unitaria, se editaron 20 volúmenes de *Scriptores*, 4 volúmenes de *Leges* y 1 volumen de *Diplomata*. De 1824 a 1831 los MG estuvieron bajo la dirección de STEIN y PERTZ, de 1831-42 y 1863, respectivamente, bajo las de PERTZ y JOCH. HCH. BÖHMER; de 1863-73, sólo bajo la de PERTZ. Los años 1873-75 fueron años de transformación. Desde 1875 la empresa de los MG, fomentada por las aportaciones económicas del Imperio alemán, estuvo sometida a una dirección central, a cuyo frente actuaron de 1875-86, GG. WAITZ; de 1886-88, WM. WATTENBACH; de 1888-1902, ERNST DUMMLER; de 1902-06, OSW. HOLDER-EGGER; de 1906-14, REINHOLD KOSER, y en la actualidad, PAUL KEHR. Una exposición detallada de la historia de los MG nos la brinda HARRY BRESSLAU, *G. der Monumenta Germaniae Historica* = N. A., 42 (1921).

Los *Monumenta Germaniae* (MG) se dividen en las siguientes secciones:

1. *Scriptores* (SS), y éstos, a su vez, en *Auctores antiquissimi* (AA), *Scriptores rerum Merovingicarum*, *Scriptores rerum Laingobardicarum et Italicarum* (SS r. Lang.), en los *Scriptores rerum Germanicarum* propiamente dichos, de los cuales los

volúmenes 1-30 in-Folio, los vols. 31-23 in-Quarto. Subdivisiones in-Quarto: *Deutsche Chroniken, Libelli de lite imperatorum et pontificum saec. XI et XII, Gesta pontificum romanorum*.

2. *Leges* (LI), la serie más antigua en 5 vols. en Folio, la más moderna en Quarto. Divídese en 5 secciones: a) *Leges nationum Germanicarum*, 5 vols.; b) *Capitularia regum Francorum*, 2 vols.; c) *Concilia*, 2 vols.; d) *Constitutiones et acta publica imperatorum et regum*; e) *Formulae Merovingici et Karolini aevi*, a las que hay, además, que añadir: f) *Fontes juris Germanici antiqui*. Una nueva sección ha proyectado incluir los estatutos de las ciudades.

3. *Diplomata* (DD). Se ha publicado, por regla general, en Quarto, con excepción del defectuoso cuaderno dedicado a los diplomas merovingios por KARL PERTZ y que apareció en Folio. Comprende: *Diplomata Karolinorum*, *Diplomata* desde Conrado hasta Otón I, *Diplomata* de Otón II y Otón III, *Diplomata* de Enrique II, Conrado II, Enrique III y Lotario III, *Diplomata nec non Richenzae placita*.

4. *Epistolae* (Epp), en Quarto.

5. *Antiquitates* (AA), en Quarto. Se dividen en *Poetae latini aevi Carolini, Libri confraternitatum S. Galli, Augiensis, Fabariensis, Necrologia Germaniae*.

Hay que incluir aquí la serie de *Scriptores in usum scholarum* (en Octavo). Destinada en un principio sólo a fines prácticos y de enseñanza, contiene ahora en muchas ocasiones las mejores ediciones de algunas fuentes publicadas también en la serie en Folio.

Un cierto número de las fuentes más importantes fué traducido al alemán y publicado con el título de *Geschichtsschreiber der dt. Vorzeit*, 1847 ss., 2.^a ed., 1884. Acerca del contenido y distribución de los MG informan desde 1890 los *Indices eorum, quae in Monumentorum Germaniae historicorum tomis huiusque editis continentur* (1890); además, los informes que se publican en cada volumen del NA.

Los MG tienen en cuenta todas las fuentes relativas a la historia alemana durante un espacio de tiempo que llega hasta el año 1500, editándolas textualmente o publicando en extracto fuentes extranjeras (francesas, italianas, etc.). Su técnica de la edición, cada vez más perfecta, actuó, en su tiempo, de iniciadora de nuevos rumbos, primero por el empleo de la crítica filológica aplicada sólo hasta entonces a los escritores clásicos, con lo que siempre se tomó como base el mejor manuscrito, y se pusieron a contribución también los otros manuscritos disponibles, colacionándolos entre sí, y después, por el análisis crítico del texto, por la determinación de su mutua dependencia. La práctica seguida desde SS IV de hacer visible a primera vista por medio de una impresión en caracteres más pequeños todo lo que se ha incorporado al texto, tomándolo prestado de otros manuscritos o fuentes, significó un inmenso progreso.

Han sido superadas ya, en su mayor parte, por los MG otras obras, como las de JOH. FCH. BÖHMER, *Fontes rerum germanicarum, Geschichtsquellen Dtds.*, 4 vols., 1843-68; y la más importante de PHIL. JAFFÉ, *Bibliotheca rerum Germanicarum*, 6 vols., 1864-73.

Por otra parte, las diferentes Academias y Sociedades científicas se han dedicado también a la edición de fuentes históricas. La Academia bávara de las Ciencias (*Bayrische Akademie der Wissenschaften*) se fundó en 1759 con un carácter preferentemente histórico. Sólo desde 1827 extendió el campo de sus actividades. Una de las primeras tareas por ella realizadas fué la edición de los *Monumenta Boica*, Munich, 1763 ss.; con el volumen 47 comienza una nueva serie. Incluye casi exclusivamente documentos monásticos. En relación con la Academia bávara está también la Comisión histórica de la Real Academia de las Ciencias (*Historische Kommission bei der kgl. Akademie der Wissenschaften*), fundada por el rey Maximiliano II en 1858, a iniciativa de Ranke, y dedicada especialmente a la edición de las fuentes históricas más modernas y de las grandes obras de conjunto (*Allg. Dt. Biographie, G. der*

Wissenschaften, Jahrbücher der dt. G., Forschungen zur dt. G.) Sus ediciones más importantes són las "Crónicas de las ciudades alemanas de los siglos XIV al XVI" (*Chroniken der dt. Städte vom 14. bis 16. Jht.*), iniciada por KARL HEGEL, 1862 ss.; las actas de las sesiones y otros documentos de la Dieta de la Hansa de 1256-1430, prep. por KARL KOPPMANN, 8 vols., 1870-97; de 1431-76, prep. por GOSW. VON D. ROPP, 7 vols., 1876-92; de 1477-1530, prep. por DIETR. SCHÄFER, 8 vols. (-1524), 1881-1910 (la serie 1.^a y 2.^a ed. por la *Hansische Geschichtsverein*); *Weistümer* (redacciones de derecho consuetudinario), colecc. por JAK. GRIMM, 7 vols. (desde el vol. 4 por la "Comisión Histórica"), 1840-43, 1863-78; actas del Reichstag alemán (*Dt. Reichstagsakten*), iniciadas por JUL. WEIZSÄCKER, la serie más antigua, 15 vols., 1867 ss., la más moderna, 4 vols., 1882 ss.; cartas y actas para la Historia de la Guerra de los Treinta Años en la época del predominio de los Wittelsbach (*Bräfen und Akten zur G. des 30j. Krieges in den Zeiten den vorwaltenden Einflusses der Wittelsbacher*), prep. por MORITZ RITTER, FEL. STIEVE y ANT. CHROUST, 11 vols., 1870-1908, NF prep. por WALTHER GOETZ, 1908 ss.; los cantos populares históricos de los alemanes desde el siglo XVI al XIX (*Die histor. Volkslieder der Dien. vom 16-19. Jhts.*), col. por ROCH. v. LIEBENCROON, 4 vols. y apéndices, 1865-69. Vid. *Die Histor. Kommission bei der kgl. bayer. Akademie der Wissenschaften*, 1858-1883 (1883), compuesto por HCH. SYBEL y WM. v. GIESEBRECHT.

La "Real Academia prusiana de las Ciencias" de Berlín (*Kgl. preussische Akademie der Wissenschaften zu Berlin*) ha dado aliento a las grandes ediciones epigráficas del *Corpus Inscriptionum Graecarum*, 1825 ss., y del *Corpus Inscriptionum Latinarum*, 1863, y en parte, también al *Corpus scriptorum Historiae Byzantinae*, 49 vols., 1828-78; *Preussische Staatsschriften aus der Regierungszeit Königs Friedrichs II.*, 3 vols., de ellos el 1 y el 2 editados por REINH. KOSER, y el 3 ed. por O. KRAUSKE, 1877-92; *Politische Korrespondenz Friedrichs der Gr.*, 39 vols., 1740-74 (1879-1925); *Acta Borussiae, Denkmäler der preuss. Staatsverwaltung im 18. Jht.*, 1892 ss. A. *Die einzelnen Gebiete der Verwaltung*; B. *Die Behördenorganisation*; C. *Die allgemeine Staatsverwaltung Preussens im 18. Jht.* Vid. D-W., *p. 755.

Fuentes históricas publicadas por la Academia de Viena: *Archiv f. Kunde österr. G.quellen*, 1848 ss. — desde el vol. 16 (1865), *Archiv. f. österr. G.*, Índice 1-1000, y el *Notizenblatt*, 9 vols. (1851-59), apareció en 1912. — *Fontes rerum Austriacarum*, 1855 ss.; 1. Sec.: *Scriptores*, 8 vols., 1858 ss.; Sec. 2: *Diplomataria et Acta*; Índice 1-62 (1901). — *Monumenta conciliorum generalium s. 15. Concilium Basiliense. Scriptorum* tom 1, 2, 3, pars 1, 2, 3, 1857-94. — *Monumenta Habsburgica, Sec. 1: J. CHEML, Aktenstücke u. Briefe z. G. d. Hauses Habsburg im Zeitalter Maximilians I.*, 3 vols., 1854-58; Sec. 2: KARL LANZ, *Aktenstücke u. Briefe z. G. Kaiser Karls V.*, 1513-21 (1853). — *Oesterr. Weistümer*, 1870 ss. vid. *SBer. Wiener Ak.*, 160): 1. Salzburgo, 2-5. Tirol, 6. Estiria y Carintia, 7-9. Baja Austria. — *Corpus scriptorum ecclesiasticorum latinorum*, 1866 ss., con numeración doble según los autores editados, cada uno de los tomos lleva a su vez su numeración propia, y según el orden de su publicación. La última es la usada ahora. — *Venetianische Depeschen vom Kaiserhofe (Dispacci di Germania)*, 3 vols., prep. por STICH y GV. TURBA, éste de 1889 a 1895, 2 Abt., 1 (1901), prep. por ALB. FRANCIS PRIBRAM. — *Nuntiaturberr aus Dtlld. nebst erg. Aktenstücken*, Abt. 2: 1560-72 (continuación ed. por el Preuss. Inst. de Roma, 1 Abt.: 1533-59), vol. 1: 1560-61 (1897), 2: 1562-63 (1903), ambos prep. por SAM. STEINHERZ, 5: 1565-66 (1926), prep. por IGN. PHIL. DENGEL. — *Mitteilungen aus den Vatikan. Archiven*, 2 vols., 1889, 1894. — *Mittelalterliche Bibliothekskataloge Oesterreichs*, 1915 ss.

Deben mencionarse aquí la serie de "Comisiones Históricas", constituidas oficialmente en los distintos países alemanes, y las "Sociedades de Historia", que en 1852 se fusionaron en una "Confederación de Sociedades", la "*Gesamtverein der dt. Geschichts- und Altertumsvereine*", y que tienen su órgano propio, que se ocupa

especialmente de la Historia de los Países alemanes, el "*Korrespondenzblatt des Gesamtvereins, etc.*". Citaremos como las más importantes la "Sociedad de Historia y Antigüedades" de Basilea, fundada en 1836; la "Sociedad general de investigación histórica de Suiza" de Berna (1840), la "Asociación para la Historia y Antigüedades de Silesia" de Breslau, la "Comisión Imperial de fronteras" de Friburgo en Brisgovia (1892), la "Comisión histórica de Baden" (1883), la "Sociedad para el conocimiento de la Historia romana" (1881), la "Real Comisión sajona de Historia", el "Real Instituto Histórico prusiano" de Roma, el Instituto austriaco "*di studi storici*" de Roma (vid. pág. 225), la "Sociedad Görres" de Munich, la "Comisión para la Historia moderna de Austria". Las publicaciones de estas Sociedades están detalladas en JOHNS. MÜLLER, *Die wissenschaftl. Vereine u. Gesellschaften Dtds. d. 19. Jhts. Bibliographie ihrer Veröffentlichungen seit ihrer Begründung bis zur Ggw.*, 1 (1883-87), 2/1 y 2/2 -1914 (1917). — Como edición de fuentes históricas de la Edad Moderna importante mencionaremos además las publicaciones de los Reales Archivos Nacionales prusianos (*Publikationen aus den kgl. preussischen Staatsarchiven*), 1878, que comprenden también varios libros de documentos (por ej. los libros de documentos de Hesse, de la Catedral de Halberstadt y de sus Obispos) y toda una serie de viejas matriculas universitarias.

Entre las empresas francesas de esta índole precisa destacar las publicaciones del "Comité des travaux historiques près le Ministère de l'Instruction publique" (iniciativa de Luis Felipe en 1833, llevada a cabo por GUIZOT en 1834 y reorganizada por éste en 1837).

Estas publicaciones comprenden:

A) La *Collection des documents inédits sur l'histoire de France*. Se divide en tres series: 1. *Chroniques, mémoires, journaux, récits et compositions historiques*; 2. *Cartulaires et recueils de chartes*; 3. *Correspondances et documents politiques et administratifs*; 4. *Documents de la période révolutionnaire*; 5. *Documents philologique, littéraires, philosophiques, juridiques, etc.*; 6. *Publications archéologiques*. La principal atención se dirige hacia las publicaciones de Historia moderna, esto es, hacia las secciones 2, 3 y 4.

B) Los *Dictionnaires topographiques*, ordenados por departamentos, 1861 ss.

C) *Publications diverses*.

El *Bulletin du Comité historique des monuments écrits de l'Histoire de France* informa sobre el estado actual de los trabajos.

La *Académie des inscriptions et belles-lettres* edita desde 1841 una colección monumental, el *Recueil des historiens des Croisades*, dividido en *Historiens occidentaux*, *Historiens grecs*, *Documents arméniens*, *Lois*.

La *Académie des sciences morales et politiques* publicó el *Catalogue des actes de François Ier*, 7 vols., París, 1887-96; la *Collection des ordonnances. Règne de François Ier*, Vol. 1: 1515-16 (1920 ss.).

La *Académie des inscriptions et belles-lettres* edita la gran colección *Chartes et diplômes relatifs à l'histoire de France*, 1908 ss.

La *Société de l'histoire de France* edita, desde su fundación en 1834, numerosos volúmenes, tanto de exposición histórica como de fuentes (Gregorio de Tours, Eginardo, Richer, Crónicas, Memorias, *Lettres du Cardinal Mazarin à la reine*, 1651-52, París, 1836; pero, sobre todo, obras antiguas. *Collection de textes pour servir à l'étude et à l'enseignement de l'histoire*. París, 1866 ss. *Collections de documents inédits sur l'histoire économique de la révolution française*, Lyon, 1909 ss. — *Les classiques de l'histoire de France au moyen-âge*, ed. por L. HALPHEN. 1. EGINHARD, *Vita Caroli magni* (texto y traducción francesa), París, 1923; 3: COMMYNES, *Mémoires*, ed. por JOS. CALMETTE, París, 1924. — *Les grandes chroniques de France*, ed. por JUL. VIARD.

Vid. ROBERT DE LASTEYRIE y EUG. LEFÈVRE-PONTAIS *Bibliographie générale des*

travaux histor. et archéol. publiés par les sociétés savantes de la France, París 1888 ss.; CH. V. LANGLOIS, *Manuel de bibliographie historique*, ² 2 (1904), con noticias que no interesan sólo a la historia francesa.

En Bélgica, la *Commission Royale*, que actúa dentro de la esfera de acción de la *Académie des sciences et belles-lettres de Belgique*, edita la *Collection de chroniques belges inédites*, Bruselas, 1837 ss. La *Société d'émulation de Brujas* editó el *Recueil de chroniques, chartes et autres documents concernant l'histoire et les antiquités de la Flandre occidentale*, 56 vols., Brujas, 1839-64. Vid. HRI. PIRENNE, *Bibliographie de l'histoire de Belgique*, ² Bruselas, 1902.

En Holanda figura en primer término la *Historisch genootschap de Utrecht* (fundada en 1843), que publica *Werken uitgegeven door het H. ge. te Utrecht*, 1863 ss., obra en la que las fuentes medievales aparecen bajo el subtítulo *Bronnen van de geschiedenis der Nederlanden in de middeleeuwen*. Junto a esta Sociedad hay que mencionar también la *K. Oudheidkundig genootschap te Amsterdam* (fundada en 1858) y la *Vereeniging tot uitgaaf der bronnen van het oudvaderlandsche recht de Utrecht* (fundada en 1879). Vid. D. PERIT, *Repertorium der verhandelungen en bijdragen betreffende de geschiedenis des vaderlands in tijdschriften, en mengelwerken tot op 1900 verschenen*, Leiden, 1907, 2.^a parte: 1901-10 (1913).

Las grandes publicaciones inglesas de fuentes históricas se dividen, en general, en dos grupos: las sostenidas por el Estado y las que deben su origen a las grandes Sociedades históricas. Las sostenidas por el Estado son: 1, la *Record Commission* (Comisión de Archivos), que existe desde 1800 como institución permanente, pero que, tras largo período de inactividad, sólo adquiere importancia en 1852, cuando los Archivos públicos fueron puestos bajo la custodia del *Master of the rolls*. Sin embargo, las publicaciones comenzaron ya en 1825, año en el que se empezó la impresión de los documentos del *State Paper Office* y con ello la serie de *State Papers*. Los primeramente publicados fueron los *State Papers during the reign of Henry VIII*, Londres, 1830 ss. Desde 1856 aparece la serie de *Calendars of State Papers* (Extractos de actas y documentos, siempre en lengua inglesa, ordenados cronológicamente y por materias). Estos *Calendars* se dividen en a) *Domestic-Series* (Historia interior del pueblo inglés); b) *Foreign-Series*; c) *Colonial-Series*. Se insertan aquí el *Calendar of State Papers relating to Scotland*, el *Calendar of State Papers relating to Ireland*, etc. Esta obra es especialmente importante para la Historia del siglo XVI (también por lo que atañe a Alemania), puesto que, al prepararla, se investigó también en los Archivos extranjeros de Viena, Venecia, Simancas y muchos otros.

2. La *Rolls Commission* edita desde 1857 la obra llamada *Rolls Series*. Es ésta una colección de fuentes de la Historia de Inglaterra desde la llegada de los Romanos hasta Enrique VIII. El título de esta colección (a veces muy desigual) es *Rerum Britannicarum medii aevi scriptores or Chronicles and memorials of Great Britain and Ireland during the middle ages*, Londres, 1858 ss. (Índices hasta el volumen 97 (1891) en POTHAST, ² *Bibl. hist.*, n. CXXVII.) S. R. SCARGILL-BIRD, *A guide to the public records*, 1908; M. S. GIUSEPPI, *A guide to the manuscripts preserved in the Public Record Office*, 1: *Legal Records*, Londres, 1923.

Muy importantes son también las publicaciones de las Sociedades de Historia. Vid. N. H. NICOLAS, *Observations on the state of historical literature and on the society of antiquaries and other institutions for its advancement in England*, Londres, 1830. Para Escocia: CHARLES SANFORD TERRY, *A catalogue of the publication of Scottish historical and kindred clubs and societies and of the volume relative to Scottish history 1780-1908*, Glasgow, 1909. De la Historia eclesiástica inglesa se ocupa la *Anglia christiana society* (fundada en 1846). Trabaja con gran provecho la *Camden Society* (fundada en 1843), que ha editado especialmente las crónicas, canciones y fuentes jurídicas de la Edad Media. De 1844 a 1854 la *Caxton Society* de Londres

(fundada en 1843) editó 16 volúmenes de fuentes inglesas, en su mayoría medievales. El *Maitland Club*, fundado en Glasgow en 1828, se dedica preferentemente a las fuentes de la Edad Moderna. Debemos mencionar además la *Surtees' Society*, fundada en Durham en 1834.

Vid. TH: D. HARDY, *Descriptive catalogue of materials relating to the history of Great-Britain and Ireland* (-1327), 4 vols., Londres, 1862-71; CHARLES GROSS, *The sources and literature of English history* (-1485), Londres, ² 1915.

En Italia hay que mencionar la *Regia deputazione sopra gli studi di storia patria*, fundada en Turín en 1883 y que editó los *Monumenta historiae patriae*, Turín, 1883 ss. Comprende *Scriptores* y *Cartularios*. Su ejemplo fué seguido en Bolonia (*Regia deputazione per le provincie di Romagna*), en Módena (*Monumenti di storia patria delle provincie Modenesi*, Parma, 1861 ss.) y en Parma. En Florencia una Sociedad privada editó desde 1842 el valioso complemento del *Muratori* formado por el *Archivio storico Italiano* (vid. XII, § 7), del que se hizo cargo la *Regia deputazione sopra gli studi di storia patria per le provincie Toscane e per l'Umbria*, fundada en aquella ciudad, la cual publicó también buenas ediciones de *Documenti di storia italiana*, 1867 ss. (Crónicas en su mayor parte.) En el año 1873 fué creada una *Regia deputazione di storia patria de Veneta*, que publicó los importantes *Monumenti di storia Veneta*, 1876 ss., en cinco series. Junto a estas entidades y algunas otras Sociedades históricas provinciales (*Società Ligure*, *Società Napoletana*, *Regia Società Romana di storia patria*, *Società storica Lombarda*), se creó por el Estado en 1883 el *Istituto Storico Italiano*, que edita las *Fanti per la storia d'Italia*, 1887 ss. (Crónicas, diarios, anales, cartas, etc.) Lo mismo que el NA respecto de los MG, es el *Bulletino dell'Istituto*, 1886 ss., respecto del *Istituto Storico Italiano*; esta revista trae trabajos previos, informaciones, etc.

La apertura del *Archivio Vaticano* en 1881 dió al Gobierno austríaco motivo para la fundación del *Istituto Austriaco di studi storici* (1881), a Prusia motivo para la creación del *Istituto histórico prusiano* (1888). La *Sociedad Görres* fundó en Roma también un Instituto propio. Bélgica, Hungría, América siguieron estos ejemplos. Los tres Institutos alemanes se distribuyeron entre sí la edición de los informes de la Nunciatura de Alemania. El Instituto prusiano editó, además, la valiosa revista *Quellen und Forschungen aus italien. Archiven und Bibliotheken*, Roma, 1898 ss., útil también para adquirir una idea de conjunto acerca de la bibliografía. Por el Parlamento bohemio fué acordada la edición de los *Monumenta Vaticana res gestas Bohemica illustr.*, Praga, 1903 ss., vol. 1: 1342-52 (1903), 2: 1352-62 (1907), 5/1: 1378-96, 5/2: 1397-1404 (1905). Vid. MINERVA, *Jb. d. gelehrten Welt*, 1891 ss.

España. Obra de un particular (EUGENIO DE LLAGUNO AMIROLA) es la edición de la *Colección de las crónicas y memorias de los Reyes de Castilla*, Madrid, 1779-87. Por el contrario, el Estado y la Casa Real ordenaron la realización de la *Colección de documentos inéditos para la Historia de España*, Madrid, 1842 ss. (importante para el período que arranca del siglo XVI). Junto a ella se fundó la *Nueva colección de documentos inéditos para la Historia de España y de sus Indias*, Madrid, 1892 ss. *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y colonización de las posesiones españolas en América y en Oceanía*, ed. por J. F. PACHECO, FR. DE CÁRDENAS y L. TORRES DE MENDOZA, 42 vols., Madrid, 1864-84. Vid. RAF. ALTAMIRA, *La enseñanza de la historia*, Madrid, 1895 (160).

(160) Durante el siglo XVI se advierte ya en España un gran interés por la recopilación de materiales históricos, la investigación en los archivos y la edición de las fuentes. Este interés tuvo, en cierto modo, una consagración oficial con el viaje que, por encargo de Felipe II, realizó en 1573 Ambrosio de Morales a los archivos del Noroeste de la Península con la finalidad de recoger libros y documentos de

Portugal. La *Academia real das sciencias* de Lisboa dispuso, entre otras obras, la publicación de la *Collecção de livros ineditos de historia portugueza*, 5 vols., Lisboa, 1790-1824. *Collecção de opusculos reimpressos relativos á historia das navegações, viagens e conquistas dos Portuguezes*, 3 vols., Lisboa, 1844-58. *Portugaliae Monumenta Historica a saeculo octavo post Christum usque ad quintum decimum.* Emulando a los MG se empezaron a publicar en 1856, pero han aparecido pocos

los archivos de Iglesias y de Monasterios. Sin embargo, las principales obras aparecidas en el siglo XVI y en el XVII que recogen fuentes históricas españolas se imprimen fuera de España, en Francfort. En 1579 se publica en esta ciudad la colección que lleva por título "Rerum Hispanicarum Scriptores aliquot, quorum nomina versa pagina indicabit...", Francofurti ex officina typographica Andra Wecheli, 2 volúmenes, 1579 (incluye las obras de don RODRIGO XIMÉNEZ DE RADA, ALFONSO DE CARTAGENA, LUCIO MARINEO SÍCULO, ANTONIO DE NEBRIJA, etc.), y, a principios del siglo XVII aparece la de ANDREAS SCHOTT, *Hispaniae illustratae, seu rerum urbiumque Hispaniae, Lusitaniae, Ethiopiae et Indiae Scriptores, varii partim editi nunc primum, partim aucti emendati*, 4 volúmenes, Francfort, 1603-1608 (donde, junto con trabajos monográficos de escritores contemporáneos, se contienen también las obras de XIMÉNEZ DE RADA, el "Chronicon Mundi" de LUCAS DE TUY, etc., y se publican inscripciones). El siglo XVIII supone un gran avance en la actividad encaminada a la edición de fuentes históricas y numerosos eruditos se consagraron entonces a esa tarea. Descuellan, sobre todo, el P. FLÓREZ y el P. BURRIEL. El P. ENRIQUE FLÓREZ (1702-1773) emprende su magna obra "España Sagrada. Theatro geográfico-histórico de la Iglesia de España", que contiene una gran cantidad de fuentes, como crónicas, actas conciliares, vidas de Santos, diplomas, epitafios, etc. Los tomos I al XXIX de esta obra son del P. FLÓREZ, luego la continúa el P. RISCO, a quien se deben los tomos XXX a XLII, los tomos restantes son obra del P. ANTOLÍN MERINO, del P. JOSÉ DE LA CANAL, de don PEDRO SÁINZ DE BARANDA, don VICENTE DE LA FUENTE, etc. La "España Sagrada", que actualmente comprende 52 volúmenes (1747-1918) está hoy a cargo de la Academia de la Historia. El P. ANDRÉS MARCOS BURRIEL (1719-1762) formó parte de una comisión creada por el P. RÁVAGO y el ministro MARQUÉS DE LA ENSENADA durante el reinado de Carlos III en 1749-50, para explorar los archivos españoles de un modo sistemático. El P. BURRIEL trabajó especialmente en los archivos de Toledo y logró reunir un número extraordinario de copias de documentos, que hoy se conservan en la Sección de Manuscritos de la Biblioteca Nacional, pero su muerte prematura le impidió iniciar la publicación del inmenso material recogido. La labor de la comisión de que formó parte BURRIEL, si no llegó a fructificar en ninguna edición de fuentes históricas, contribuyó al menos a que se salvase una numerosa documentación.

En el texto cita BAUER la colección de Crónicas de Llaguno, la de Documentos inéditos para la Historia de España y la de documentos inéditos sobre el descubrimiento, conquista y colonización de América. De estas colecciones creemos útil añadir algunos datos a la simple enumeración de sus títulos señalada en el texto. La "Colección de las crónicas y memorias de los Reyes de Castilla" consta de 7 volúmenes, los tres primeros publicados por don EUGENIO DE LLAGUNO y AMIROLA el IV y el VI por don FRANCISCO Cerdá y Rico, el V y el VII por don JOSÉ MIGUEL DE FLORES. Su contenido es el siguiente: I, Crónicas de Pedro I de Castilla, de LÓPEZ DE AYALA, con las enmiendas de JERÓNIMO ZURITA (Madrid, 1779) II, Crónicas de Enrique II, Juan I y Enrique III, del mismo canceller AYALA (Madrid, 1780). III, Crónica de don Pero Niño, por GUTIERRE DÍEZ DE GAMES, Historiador del Gran Tamorlán, de RUY GONZÁLEZ DE CLAVIJO, y otras obras (Madrid, 1782)

volúmenes. *Collecção de monumentos inéditos para á historia das conquistas dos Portuguezes em Africa, Asia e America*, Lisboa, 1858 ss. — Vid. INNOC. DA SILVA, *Diccionario bibliographico portuguez*, Lisboa, 20 vols., 1883-1911.

Mencionaremos algunas otras colecciones, como la *Byzantinae historiae scriptores*, 39 vols., París, 1645 a 1819, comenzada bajo la protección de Luis XIV; las *Fontes*

V. Crónica de don Álvaro de Luna, Libro del Paso Honroso de Suero de Quiñones (Madrid, 1783). VI. Crónica de Alfonso XI (Madrid, 1787). VII. Crónica de Enrique IV, de DIEGO ENRÍQUEZ DEL CASTILLO, los "Claros Varones de Castilla" de FERNANDO DEL PULGAR, las Coplas de Mingo Revulgo y otras obras (Madrid, 1787). — La "Colección de documentos inéditos para la Historia de España" (Madrid, 1842-1895), se inició en Madrid en 1842 y comprende 112 volúmenes, publicados por don MARTÍN FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, don MIGUEL SALVÁ, don PEDRO SÁINZ DE BARANDA, el MARQUÉS DE PIDAL, el MARQUÉS DE MIRAFLORES, el MARQUÉS DE LA FUENSANTA DEL VALLE, don JOSÉ SANCHE RAYÓN y don FRANCISCO DE ZABALBURU. Sobre su contenido nos remitimos al "Manuel de l'Hispanisant" de FOULCHÉ-DELBOSC y BARRAU-DIHIGO, tomo II, páginas 113-179. De los tomos I a CII se ha publicado un índice (Madrid, 1891). Esta importantísima colección fué continuada por don FRANCISCO DE ZABALBURU y don JOSÉ SANCHE RAYÓN con el título de "Nueva colección de documentos inéditos para la Historia de España y de sus Indias", 6 volúmenes, Madrid, 1892-1926. — La "Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones de América y Oceanía" no ofrece sus componentes en núcleos homogéneos. Se ha publicado una segunda serie por la Real Academia de la Historia con el título de "Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y colonización de las antiguas posesiones de Ultramar", 18 volúmenes, Madrid, 1885. En el volumen XVIII, *Índice general de los papeles del Consejo de Indias*, por ÁNGEL DE ALTOLAGUIRRE y ADOLFO BONILLA SAN MARTÍN.

Una intensa tarea en orden a la publicación de fuentes históricas españolas ha realizado, sobre todo, la Real Academia de la Historia y el Centro de Estudios Históricos, substituido este último en la actualidad por varios Institutos, herederos de su labor y de su material y que dependen del "Consejo Superior de Investigaciones Científicas".

La Real Academia de la Historia fué fundada en 1735, durante el reinado de Felipe V, como consecuencia de la iniciativa particular de varios eruditos y literatos que se reunían en casa del abogado don Julián de Hermosilla. Constituyeron aquellos una corporación que en un principio se llamó "Academia Universal" y pronto cambió este nombre por el de "Academia de la Historia". En 1738 se concedió a la nueva institución carácter oficial por Reales despachos y se sancionaron sus estatutos. La Academia, que reunió pronto un valioso material histórico, tiene hoy tras de sí una labor benemérita que ha contribuido poderosamente al progreso de los estudios de Historia en España y ha editado diversas e importantes colecciones de fuentes. Las principales son: el "Memorial Histórico Español. Colección de documentos, opúsculos y antigüedades que publica la Real Academia de la Historia", 48 volúmenes, Madrid, 1851-1918 (no incluye sólo fuentes, sino también estudios y monografías); la colección de "Actas de las Cortes de Castilla", publicadas por la Academia por acuerdo del Congreso de los Diputados, 41 volúmenes, Madrid, 1862-1918; la de "Cortes de los antiguos Reinos de León y Castilla", 7 volúmenes, Madrid, 1861-1903 (los dos primeros volúmenes comprenden una "Introducción" por don MANUEL COLMEIRO, Madrid, 1883-1884); la de "Cortes de los antiguos Reinos de Aragón y de Valencia y Principado de Cataluña", 25 volúmenes, Madrid, 1896-1919; la continuación de la "España Sagrada"; la "Colección de obras

rerum Bohemicarum, Praga, 1873 ss., fundadas por JOS. EMLER; los *Monumenta Hungariae Historica*, Budapest, 1857 ss., editados por la Academia húngara de las Ciencias de Budapest; además, los *Monumenta historica Slavorum meridionalium*, 1863 ss.

Para terminar mencionaremos también una edición muy utilizada a causa de lo

arábigas de Historia y Geografía", de la que sólo se han publicado 2 volúmenes: el I, "Ajbar-Machmúa (Colección de tradiciones). Crónica anónima del siglo XI", Madrid, 1867, y el II, "Historia de la conquista de España, por Abenalcotía el Cordobés", Madrid, 1926; los "Opúsculos legales del Rey don Alfonso el Sabio", 2 volúmenes, Madrid, 1836; las "Memorias de Enrique IV de Castilla", de las que sólo se publicó el tomo II con una colección diplomática (Madrid, 1913), y la 2.^a serie de la "Colección de documentos relativos al descubrimiento... de las antiguas posesiones españolas...", cit. *supra*. La Academia publica también las "Memorias de la Real Academia de la Historia", conteniendo interesantes trabajos históricos (14 volúmenes, Madrid, 1796-1909) y una importante revista: el "Boletín de la Real Academia de la Historia".

El Centro de Estudios Históricos fué creado por Real Decreto de 18 de marzo de 1910, como organismo dependiente de la "Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones científicas". De este Centro de trabajo, que empezó a funcionar normalmente en 1912, formaron parte desde el primer momento los más ilustres historiadores españoles: don RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL, don EDUARDO DE HINOJOSA, don JULIÁN RIBERA Y TARRAGÓ, don MIGUEL ASÍN PALACIOS, don MANUEL GÓMEZ MORENO, don RAFAEL ALTAMIRA y otros. Pronto las actividades del Centro se encauzaron especialmente hacia los estudios de Filología española, de Historia de la Edad Media y de las Instituciones medievales y de Historia del Arte y de la Arqueología españoles. Y el Centro comenzó también en seguida la publicación de fuentes históricas, como, por ejemplo, una edición de "Textos latinos de la Edad Media española", publicándose varias crónicas medievales como la "Crónica de Alfonso III", edición del P. ZACARÍAS GARCÍA VILLADA, Madrid, 1918, la "Historia Silense", edición de F. SANTOS COCO, Madrid, 1921, la "Introducción a la Historia Silense con versión castellana de la misma y de la Crónica de Sampiro", por M. GÓMEZ MORENO, Madrid, 1921, y la "Crónica del Obispo Don Pelayo", edición de B. SÁNCHEZ ALONSO, Madrid, 1924. El Centro de Estudios Históricos ha publicado también varios fueros municipales como los "Fueros castellanos de Soria y Alcalá de Henares", edición de GALO SÁNCHEZ, Madrid, 1919, y los "Fueros leoneses de Zamora, Salamanca, Ledesma y Alba de Tormes" edición de A. CASTRO y F. DE ONÍS, Madrid, 1916; la "General Estoria" de Alfonso el Sabio, tomo I, edición de A. G. SOLALINDE, Madrid, 1930; la "Historia de los Jueces de Córdoba" de Aljoxaní, edición de J. RIBERA, Madrid, 1914; la colección de "Documentos para la Historia de las Instituciones de León y Castilla", edición de don EDUARDO DE HINOJOSA, Madrid, 1919; las "Noticias y documentos históricos del condado de Ribagorza hasta la muerte de Sancho Garcés III", por don MANUEL SERRANO Y SANZ, Madrid, 1911; la "Correspondencia diplomática entre España y la Santa Sede durante el Pontificado de Pío V", editada por el P. LUCIANO SERRANO, 4 volúmenes, Madrid, 1914; la "Crónica de los Reyes Católicos" de Mosén DIEGO DE VALERA, edición de J. DE MATA CARRIAZO, Madrid, 1927; los "Documentos lingüísticos de España. I. Reino de Castilla", publicados por R. MENÉNDEZ PIDAL, Madrid, 1919; y varios cartularios como el de Santillana del Mar, editada por JUSUÉ y los del Monasterio de Vega, San Pedro de Arlanza, San Vicente de Oviedo y San Millán de la Cogolla, publicados por el P. SERRANO. — El Centro inició, además, la publicación de

completa que resulta, pero que, por su ligereza e imperfecciones, es preciso utilizar con cautela: J. P. MIGNE, *Patrologiae cursus completus sive Bibliotheca universalis... omnium patrum, doctorum scriptorumque ecclesiasticorum, qui ab aevo apostolico ad usque Innocenti III tempore floruerunt*. Se divide en 2 series: a) *Patrologiae latinae*, 221 vols., París, 1844-64, que llegan hasta el año 1216; b) *Patrologiae graecae*, 165 vols., París, 1857-86.

varias importantes revistas como la "Revista de Filología española", el "Archivo Español de Arte y Arqueología" y el "Anuario de Historia del Derecho español". La Sección de Historia de la Edad Media y de las Instituciones Medievales, iniciada por el ilustre HINOJOSA y continuada por su discípulo don CLAUDIO SÁNCHEZ ALBORNOZ, alcanzó gran desarrollo al transformarse en un "Instituto de Estudios Medievales", que formaba parte integrante del Centro, y al que se encomendó la preparación y publicación de una colección de "Monumenta Hispaniae Historica", vasta empresa de la que en poco tiempo se echaron los jalones indispensables haciendo viajes de exploración a un gran número de Archivos, reuniendo un valiosísimo material de fotocopias de documentos y transcribiendo los más antiguos diplomas reales, con vistas a la publicación de un primer volumen de documentos reales asturianos. El Instituto se dividió en tres secciones: I, Diplomas; II, Fueros, y III, Crónicas. Vid. CH. VERLINDEN, *Le Centro de Estudios Históricos de Madrid. Un centre de travail insuffisamment connu*, en "Revue du Cercle des Alumni de la Fondation Universitaire", tomo VI, núm. 5, 1935, Bruselas.

Al planearse una nueva organización de la investigación científica en España y crearse por Ley de 24 de noviembre de 1939 el "Consejo Superior de Investigaciones Científicas", el antiguo Centro de Estudios Históricos fué substituído por diversos Institutos, dependientes del Patronato Menéndez y Pelayo, uno de los Patronatos de que consta el mencionado Consejo. Estos Institutos son: el Instituto "Antonio de Nebrija" de Filología, el Instituto "Benito Arias Montano" de Estudios Árabes y Hebraicos, el Instituto "Jerónimo Zurita" de Historia, el Instituto "Gonzalo Fernández de Oviedo" de Historia Hispanoamericana, el Instituto "Diego Velázquez" de Arte y Arqueología y el Instituto "Juan Sebastián Elcano" de Geografía. El heredero de la labor y del material del antiguo Instituto Medieval es hoy el Instituto "Jerónimo Zurita", que ha iniciado ya sus tareas con diversas publicaciones y la fundación de una revista: "Hispania. Revista española de Historia".

Otras ediciones de fuentes se han hecho en España, además de las citadas. En la "Biblioteca de Autores españoles" de Rivadeneyra se han publicado también varias de las crónicas editadas por LLAGUNO, y otras como las de Sancho IV y Fernando IV, el Memorial de diversas hazañas, de Mosén DIEGO DE VALERA, la Crónica de los Reyes Católicos, de HERNANDO DEL PULGAR, la Historia de los Reyes Católicos, de ANDRÉS BERNÁLDEZ, cura de los Palacios. Vid. los tomos LXI (1875), LXVIII (1877) y LXX (1878): "Crónicas de los Reyes de Castilla desde don Alfonso el Sabio hasta los Católicos Reyes don Fernando y doña Isabel. Colección ordenada por don CAYETANO ROSSELL." En la "Nueva Biblioteca de Autores Españoles", dirigida por MENÉNDEZ PELAYO, 24 volúmenes, Madrid, Bailly-Ballière, 1905-1917, tomos V y VI, se ha publicado la Primera Crónica general. Vid. R. MENÉNDEZ PIDAL, *Primera Crónica general. Estoria de España que mandó componer Alfonso el Sabio y se continuaba bajo Sancho IV en 1280*, 2 volúmenes, Madrid, 1906. Recientemente ha iniciado el catedrático de la Universidad de Sevilla, don JUAN DE MATA CARRIAZO, la publicación de una "Colección de Crónicas españolas", de la que van publicados cuatro volúmenes: I, El Victorial. Crónica de don Pero Niño, conde de Buelna; II, Crónica de don Álvaro de Luna; III, Memorial de di-

versas hazañas. Crónica del Condestable don Miguel Lucas de Iranzo; IV, Memorial de diversas hazañas, Madrid, Espasa-Calpe, 1940-1941. El "Institut d'Estudis Catalans" inició la publicación de una colección de crónicas catalanas, publicando la "Gesta Comitum Barcinonensium", editada por L. BARRAU-DIHIGO y J. MASSÓ TORRENTS, Barcelona, 1925. También se han publicado otras crónicas catalanas. La Crónica de Jaime I se publicó en Valencia en 1557 y más recientemente por don MARIANO AGUILÓ, "Chronica o comentaris del... Rey En Jaume primier", edición impresa en 1873 y no publicada hasta 1905 en Barcelona. Vid. también las ediciones de la "Cronica del rey en Pere" (Pedro III) de DESCLOT, edición de BUCHON en "Chroniques étrangères relatives aux expéditions françaises pendant le XIII^e siècle", París, 1840, y la defectuosa edición de J. COROLEU, Barcelona, 1885; A. DE BOFARULL, "Crónica catalana de Ramón Muntaner". Texto original y traducción castellana, Barcelona 1860; "Crónica del Rey d'Aragó en Pere IV" (atribuida a BERNARD DEZCOLL) ed. de J. COROLEU, Barcelona, 1885; la llamada "Crónica Pinatense" o de San Juan de la Peña sólo se ha editado en texto latino y castellano, el catalán está aún inédito, vid. *Historia de la Corona de Aragón... conocida... con el nombre de "Crónica de San Juan de la Peña"*, Zaragoza, 1876. — En el siglo XVI se publicó la primera colección de cánones de Concilios españoles: la de GARCÍA DE LOAISA: "Collectio Conciliorum Hispaniae, diligentia Garsiae Loaisa elaborata...", Matriti, 1593. De 1693 a 1694 se publicó una nueva edición de cánones conciliares, de la que se hizo una segunda edición a mediados del siglo XVIII: JOSEPH SÁENZ DE AGUIRRE, "Collectio maxima conciliorum omnium Hispaniae et Novi Orbis, epistularumque decretalium celebriorum... Editio altera... novis additionibus aucta... auctore S. Catalano", Romae, 1753-1755, 6 vols. y, a principios del siglo XIX, aparece la "Collectio Canonum Ecclesiae Hispanae", de don FRANCISCO ESTANISLAO GONZÁLEZ, Madrid, 1809. De esta obra se hizo años después una edición castellana. Vid. JUAN TEJADA y RAMIRO, *Colección de Cánones de la Iglesia española*, publicada en latín por don FRANCISCO ANTONIO GONZÁLEZ. Traducida al castellano con notas e ilustraciones por don—, 5 vols., Madrid, 1859-1862.

A principios del siglo XIX, don TOMÁS GONZÁLEZ publicó seis volúmenes de documentos del Archivo de Simancas, los tomos I al IV con el título de "Colección de cédulas, cartas patentes... y otros documentos concernientes a las provincias vascongadas, copiadas... de los registros, minutas y escrituras existentes en el Real Archivo de Simancas", los tomos V y VI con el título de "Colección de privilegios, franquezas, exenciones y fueros, concedidos a varios pueblos y corporaciones de la Corona de Castilla, copiados... de los registros del Real Archivo de Simancas", Madrid, 1829-1833. — Una edición de mucho interés es la "Colección de documentos inéditos del Archivo general de la Corona de Aragón", iniciada por don PRÓSPERO DE BOFARULL y MASCARÓ, y que comprende 41 volúmenes (Barcelona, 1847-1910). Los volúmenes I a XVII, editados por don PRÓSPERO DE BOFARULL; XVIII a XL, por don MANUEL DE BOFARULL; el XLI, por don FRANCISCO DE BOFARULL. Vid. su contenido en "Manuel de l'Hispanisant", de FOULCHÉ-DELBOSC y BARRAU-DIHIGO, II, páginas 196-202. — En Zaragoza se publicó una "Colección de documentos para la Historia de Aragón", por E. IBARRA, J. SALARRULLANA, D. SANGORRÍN, F. AZNAR NAVARRO, P. LONGÁS y otros, de la que aparecieron doce volúmenes, Zaragoza, 1904-1921. El "Institut d'Estudis Catalans" editó los "Documents per la Història de la cultura catalana mig-aval", por A. RUBIÓ y LLUCH, 2 vols., Barcelona, 1908-1924; los padres Benedictinos de Silos han publicado una "Colección de Fuentes para la Historia de Castilla", 3 vols., Burgos, 1906-1910, que comprende varios cartularios editados por el P. SERRANO. — Se ha publicado también una "Colección de documentos inéditos para la Historia de Ibero-América", dirigida por don RAFAEL ALTAMIRA, 14 vols. Madrid, 1925-1932. — Don TOMÁS MUÑOZ y ROMERO ha editado una "Colección de fueros municipales y cartas-pueblas de los Reinos de Castilla, León, Corona de

Aragón y Navarra", de la que sólo se publicó el tomo I, Madrid, 1847. Se han publicado también colecciones de antiguos códigos y leyes españolas. Vid. "Los Códigos españoles concordados y anotados", 12 vols., ¹Madrid, 1847-1851, ²Madrid, 1872-1873, y M. MARTÍNEZ ALCUBILLA, "Códigos antiguos de España. Colección completa de todos los códigos de España desde el Fuero Juzgo a la Novísima Recopilación...". Publícala don—, 2 vols., Madrid, 1885. — La Universidad de Barcelona está publicando una colección de fuentes de la España Antigua: "Fontes Hispaniae Antiquae", de la que han aparecido hasta ahora cinco volúmenes (Barcelona, 1922-1940). — D. Francisco Codera publicó una "Biblioteca arábico-hispana", 10 vols., Madrid, 1882-1890.

IX

Las fuentes históricas más importantes

§ 1. Fuentes etnológicas

Las fuentes históricas de que va a hablarse en las páginas que siguen se han seleccionado desde el punto de vista de las necesidades prácticas de la ciencia histórica. Deberemos prescindir de aquellas cuyos caracteres se analizaron ya en la página 221 y a las que se podría denominar fuentes históricas etnológicas y que desempeñan un gran papel, por ejemplo, en el conocimiento de las más antiguas formas económicas, es decir, formas de Economía y de organización social, artes (Técnicas) y también las ideas religiosas y supersticiosas, etc. Gracias a las investigaciones de F. GRAEBNER, desarrolladas por W. KOPPERS, sabemos que en todos estos fenómenos se pueden aplicar *mutatis mutandis* los principios de la crítica histórica y que se les deben aplicar lo mismo que a otras fuentes de la Historia.

F. GRAEBNER, *Methode der Ethnologie* — Kulturg.liche Bibliothek, 1/1 (1911); WM. KOPPERS, *Die ethnologische Wirtschaftsforschung. Eine historisch-kritische Studie*, en *Anthropos*, Inter. Ztschr. f. Völker u. Sprachenkde., 10/11 (1915-16), p. 611-51, 971-1079, a cuyas abundantes indicaciones bibliográficas nos remitimos.

§ 2. Antigüedades

Las fuentes indicadas en el cuadro sinóptico n.º 1 (p. 221) se incluyen, siempre que no sean de naturaleza etnológica, dentro del campo de la ciencia de la Antigüedad. Comprende ésta habitualmente la descripción de la vida pública y privada de los pueblos de la Antigüedad y la prehistoria o historia primitiva de los demás pueblos. En este sentido, la Antigüedad alemana comprende desde los tiempos en que fué poblado por primera vez el territorio alemán hasta que llega a su término la cristianización y romanización, es decir, hasta el siglo VIII d. de J. C. El centro de gravedad de la ciencia de la Antigüedad se encuentra en la narración

de los hechos y de los estados sociales. Le sirven de fuentes, por una parte, el lenguaje, pero, sobre todo, las llamadas "Antigüedades" u objetos arqueológicos, es decir, obras arquitectónicas y obras de arte, armas, herramientas, enseres, vestidos, monedas, etc., así como también todas las noticias escritas o transmitidas por tradición oral acerca de esos objetos arqueológicos y aquellos fenómenos de la vida del pueblo (costumbres, usos, fiestas, cultos) que permiten obtener conclusiones sobre el estado de cosas del pasado. La consideración científica de las "Antigüedades" artísticas es objeto de una rama especial: la Arqueología. Las demás fuentes que no tienen carácter artístico se suelen dividir en "Antigüedades" políticas, religiosas (o sacras) y privadas. La ciencia de la Antigüedad ha tomado su punto de partida de la Filología, en cuanto que Filología y Lingüística suponen el necesario complemento de toda ciencia de hechos y cosas. Pero la ciencia de la Antigüedad es por su método una disciplina enteramente histórica. ALFONSO DOPSCH, en sus *Wirtschaftliche und soziale Grundlagen der europ. Kulturentwicklung*, 2 vols., ¹ 1818/20, ² 1923/24, ha mostrado recientemente que ningún cultivador de la Historia Antigua puede prescindir de la Arqueología y cuán fructífera puede ser la Arqueología alemana para iluminar situaciones históricas. Su carácter es tanto más descriptivo (más estático) cuanto más se apoya la Historia en el devenir de las cosas (dinámico) y los cambios se consideran sólo como el eslabón de una gran cadena dentro del curso de ese devenir.

Las "Antigüedades", en su inmensa mayoría, se incluyen dentro de los llamados "restos". SOPHUS MÜLLER, en el prólogo de sus *Nordischen Altertumskunde*, 1 (1897), advierte que: "No sólo de informes históricos y de fuentes escritas se nutre el conocimiento de la vida, que palpita en ellos con un contenido cambiante y en progresiva evolución, sino de otros testimonios igualmente admisibles y siempre coetáneos: las Antigüedades de toda especie que han llegado hasta nosotros." Lo mismo que en las demás fuentes tendremos aquí que determinar la época y el lugar de origen, su autenticidad y con menos frecuencia el autor. La cuestión del lugar de procedencia es la mayor parte de las veces de importancia primordial en las fuentes etnográficas. En éstas hay que apelar frecuentemente al auxilio de las Ciencias naturales. Casi será más importante aún el conocimiento de la técnica. Ciertas técnicas hay que localizarlas exactamente en el espacio por medio de nuestra experimentación. A la investigación del material, del modo de elaboración, se añade la de la forma. Las formas van unidas también, en cuanto expresión de un determinado sentimiento del estilo, a un ciclo cultural determinado y localizado (Ornamentos, formas de enseres). No faltan aquí tampoco las falsificaciones, debidas en parte a la ambición del descubridor, en parte a la codicia mercantil. Y también hay que determinar aquí primero los caracteres externos (investigación material), luego los internos (comparación de es-

tilos) y finalmente la manera de haber llegado hasta nosotros la fuente. Ejemplos de falsificaciones: PAUL EUDEL, *Die Fälscherkünste*, 2 1909; ADOLF FURTWÄNGLER, *Neuere Fälschungen von Antiken*, 1899.

En lo demás la índole de la investigación y de la técnica depende de conocimientos tan especiales, de imposible inclusión en los dominios de la Historiología propiamente dicha, de tal manera que la Ciencia de la Antigüedad se ha convertido en una disciplina independiente. Esto es aplicable especialmente respecto de la Historia primitiva (llamada, con nombre menos adecuado, "Prehistoria"), la cual, desde el punto de vista técnico, se independiza cada vez más. Pero, a pesar de esto, la relación entre ella y la Historia en el estricto sentido de la palabra, debe mantenerse firme en lo fundamental. Por eso modernamente los representantes de la Historia territorial dan con razón todo su valor al estudio del espacio geográfico de que tratan profundizando en su pasado prehistórico. Así, por ejemplo, MAX VANESA, *G. von Nieder-und Oberösterreich*, 1 (1905); KARL PIRCHEGGER, *G. der Steiermark*, 1 (1920).— Frente a EDD. MEYER, *G. des Altertums*, 2 1/2 (1909); MOR. HOERNES, *Gesch. und Urgesch.*, Intern. Wochenschr. f. Wiss., Kunst und Technik, 4 (1910), 865 ss., defiende la opinión de la posición independiente de la Historia primitiva.

Bibliografía: Edad Antigua: *Hdb. d. klassischen Altertumswiss.*, ed. por IWAN MÜLLER, 1885 ss., 1 (1895), Historia de la Filología, Hermenéutica y crítica, Paleografía, Bibliología, Epigrafía, Cronología, Metrología; 2° (1890), Lingüística latina; 3, Geografía e Historia política; 3/2, W. JUDEICH, *Topographie von Athen*, 1905; 3/1, JUL. JUNG, *Grundr. d. Geogr. v. Italien u. Orbis Romanus*, 1897; 3/2, OTTO RICHTER, *Topographie der Stadt Rom*; ROB. PÖHEMANN, *Grundr. d. griech. G. nebst Quellenkde.*, 1910; BEN. NIESE, *Grundr. d. röm. G. nebst Quellenkde.*, 1910; 4/1, *Die griechischen Staats-, Krieg- und Privataltertümer*, 1892; I. G. BUSOLT, *Die griech. Staats- u. Rechtaltertümer*; 2. J. MÜLLER, *Die griech. Privataltertümer*; 3. AD. BAUER, *Die griech. Kriegsaltertümer*; 4/2, *Die röm. Staats-, Kriegs- u. Privataltertümer*; HS. SCHILLER, *Die röm. Staats-, Kriegs- u. Privataltertümer*, 1893; HUGO BLÜMNER, *Die röm. Privataltertümer*, 1911; 5/1, WM. WINDELBAND, *G. der alten Philosophie nebst Anhang und G. der Mathematik und Naturwissenschaft*, por S. GÜNTHER, 1894; 5/2, *Griech. Mythologie*, por OTTO GRUPPE, 1906; 5/3, *Die griech. Kulturaltertümer*, por PAUL STENGEL, 1898; 5/4, G. WISSOWA, *Religion und Kultur der Römer*, 1902, Vol compl. 1904; 6, KARL SITTL, *Archäologie der Kunst nebst antike Numismatik*, 1895 a 1897; 7, WM. CHRIST, *G. der griech. Literatur*, 1912-24; 8, MART. SCHWANZ, *G. der röm. Literatur*, 1909; 9/1, KARL KRUMBACHER, *G. der byzant. Literatur*, 1897; 9/2, MAX MANITIUS, *G. der latein. Literatur des Mittelalters*, 1911/23. — Como una buena introducción hay que recomendar la de A. GERCKE y E. NORDEN, *Einleitung in die Altertumswissenschaft*, 1910, 1912. Colaboración de los más destacados especialistas. — De las cuestiones fundamentales trata W. DEONNA, *L'archéologie: son domaine, son but* = Bibliothèque de philosophie scientifique, París, 1922. — Entre las obras que tratan de temas especiales mencionaremos: C. F. HERMANN, *Lehrb. der griech. Antiquitäten* (1/1-2, *Staatsaltertümer*, por THUMSER, 1889-92; 2/1, *Rechtaltertümer*, por THALHEIM, 1895; 2/2, HS. DROYSSEN, *Heerwesen u. Kriegsführung*, 1889; 3/2, A. MÜLLER, *Bühnenaltertümer*, 1886; 4, *Privataltertümer*, por H. BLÜMNER, 1882. — JOACH.

MARQUARDT y TH. MOMMSEN, *Hdb. der röm. Altertümer* (161) (1-3, TH. MOMMSEN, *Staatsrecht*, 1886; 4-6, MARQUARDT, *Staatsverwaltung*, 1881, ref. por DESSAU y DOMASZEWSKI, 1884, y por WISSOWA, 1885; 7, MARQUARDT, *Das Privatleben der Römer*, ed. por A. MAU, 1886).

Obras lexicológicas: AUG. PAULY, *Realencykl. der klass. Altertumswissenschaft*, *ed. por GG. WISSOWA, 1894 ss., ahora por W. KROLL la 1.^a parte hasta Ky, paralelamente comienza una 2.^a serie 1, *Hlbdd.* (1914), Ra-Rayton, 3 Spts. — *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines*, ed. por CH. DAREMBERG y EDM. SAGLIO, París, 1887 ss.; *A Dictionary of Greek and Roman antiquities*, ed. por WM. SMITH, W. WAYTE y G. E. MARINDIN, 2 vols., Londres, 1890, 1891. — ROB. FORRER, *Reallexikon der prähistor., klassischen u. frühchristlichen Altertümer*, 1908. — Para fines bibliográficos: EMIL HÜBNER, *Bibliographie der klassischen Altertumswissenschaft*, 1889, y periódicamente los *Jberr. über die Fortschritte der klass. Altertumswiss.*, ed. por KIESSLING y WILLAMOWITZ-MOELLENDORF, Berlín, 1880 ss. — Revistas: *Mitte lungen d. kais. dt. archäol. Instituts*, I, athen. Abt., Athen, 1886 ss., II, röm. Abt. Roma, 1886 ss.; *Jb. d. kais. dt. archäol. Instituts*, ed. por CONZE, Berlín, 1886; *Archäologisch-epigraphische Mitteil. aus Oesterreich*, ed. por BENDORF y BORMANN, Viena, 1877 ss.; *The classical review*, Londres, 1887; *American journal of archaeology*, Princeton, 1885 ss.; *Mélanges d'archéologie et d'histoire*, París, 1880 ss.; *Revue archéologique*, París, 1884 ss. y otros (162). — Un índice de los sitios más importantes en que se han hallado monumentos de la arquitectura, plástica y pintura junto con indicaciones bibliográficas, en BERT. MAURENBRECHER, *Grundlagen der klass. Philol.* = Grundzüge d. klass. Philol., ed. por B. MAURENBRECHER y REINHOLD WAGNER, I (1908), p. 236-66.

Sobre las Antigüedades cristianas primitivas sirve de orientación la *Realencyklobadie der christl. Altertümer*, ed. por FRZ. X. KRAUS, 2 vols., 1882-86; *Dictionnaire d'archéologie chrétienne et de liturgie*, ed. por F. CABROL, París, 1907 ss. Vid. R. FORRER (v. *supra*), además *A Dictionary* (v. *supra*). — ORAZIO MARUCCHI, *Éléments d'archéologie chrétienne*, París, 1900 ss.; *Römische Quartalschrift für christl. Altertumskunde u. Kircheng.*, ed. por DE WAAL, Roma, 1887 ss. — Sobre las Antigüedades prehistóricas y medievales vid. ROB. FORRER (v. *supra*), además JUL. SCHLEM, *Wb. der Vorg.* 1908; *Reallexikon der Vorg.*, ed. por MAX EBERT (1924 ss.); *Zentralbl. f. Anthropologie, Ethnologie u. Urg.*, ed. por BUSCHAN, Breslau, 1896 siguientes; *Prähistor Ztschr.*, ed. por SCHUCHHARDT y SCHUMACHER, Berlín, 1909 siguientes; *Beitrr. zur Anthropologie u. Urg. Bayerns*, 1877 ss.; *Westdt. Ztschr.*, 882 ss.; *Mitt. der antiquar. Ges. in Zürich* (informa sobre construcciones lacustres), 1863 ss.; *Aarboger for nordisk oldkyndighed og historie*, Copenhagen, 1866 ss. — Una obra de consulta notable para el conocimiento de las Antigüedades prehistóricas y medievales: *Reallexikon f. german. Altertumskunde*, ed. por JOH. HOOPS, 2 vols., 1911-19. Se ocupa detenidamente de los países nórdicos. — MOR. HOERNES, *Urgeschichte des Menschen nach dem heutigen Stande der Wissenschaft*, 1892; SOHUS MÜLLER, *Nordische Altertumskunde nach Funden und Denkmälern aus Dänemark und Schleswig*, tr. al. por O. L. JIRICZEK, 1897-98; el mismo, *Urgeschichte*

(161) De esta obra hay traducción francesa con el título de “Manuel des Antiquités romaines”, trad. de GUSTAVE HUMBERT, 20 vols., París, 1887-1907.

(162) En España vid., como publicación periódica dedicada a Antigüedades, el Archivo Español de Arqueología, que publica el Instituto Diego Velázquez y dirige MARQUÉS DE LOZOYA. Se publica en fascículos trimestrales y sirve de continuación al Archivo Español de Arte y Arqueología (1925-1936). Vid. también el “Boletín de la Sociedad Española de Excursiones”, Madrid, 1893 ss. y la revista “Ampurias”, Barcelona, 1939 ss. En Portugal se publica una interesante revista: “O Archeologo português”.

Europas, 1905; FCH. KAUFFMANN, *Dt. Altertumskunde*, 1 = Hdb. d. dt. Unterrichts, V/1, 1 (1913/23). — Una bibliografía periódica con breves recensiones acerca de las nuevas publicaciones referentes a Prehistoria y que atiende a Europa, Egipto y el próximo Oriente: MAX EBERT, *Vorg. liches Jb.*, 1924 ss. — Sobre Antigüedades francesas: *Dictionnaire archéologique de la Gaule*, 2 vols., París, 1875, 1878; sobre las bizantinas: GUST. SCHLUMBERGER, *Mélanges d'archéologie byzantine*, París, 1895; sobre Hungría: JOS. HAMPEL, *Altertümer des frühen Mittelalters in Ungarn*, 3 vols., 1905. — MOR. HOERNES, *Urg. der bildenden Kunst in Europa*, 1925.

Sobre la Edad Media, aparte de HOOPS (v. *supra*): MOR. HEYNE, *Fünf Bücher deutscher Hausaltertümer von den ältesten Zeiten bis zum 16. Jht.*, 3 vols., 1899-1913; FCH. KAUFFMANN, *Deutsche Altertumskunde* = Hdb. d. dt. Unterr., 5/1, 2 vols., 1913, 1923; FCH. PHILIPPI, *Atlas zur weltlichen Altertumskunde des dt. Mittelalters*, 1924. Vid. *Die dt. Stände in Einzeldarstellungen*, Neuausg. v. Monographien z. dt. Kulturg., 12 vols., ed. por GG. STEINHAUSEN, 1926; *Dt. Leben der Vergangenheit in Bildern*, ed. por EUG. DIEDERICH, 2 vols.; CAM. ENLART, *Manuel d'archéologie française depuis les temps mérovingiens jusqu'à la Renaissance*, 1: *Architecture religieuse* (1.ª parte: épocas merovingia, carlovingia y románica), 1919.

La técnica del descubrimiento y conservación de Antigüedades es tratada brevemente por MERKBUCH, *Altertümer aufzugraben und aufzubewahren. Eine Anleitung bei Aufgrabungen, sowie zum Konservieren vor- und frühgeschichtlicher Altertümer*, 1888; más detallado el *Manuel de recherches préhistoriques*, publ. p. la Société préhist. de France, París, 1906; FCH. RATHGEN, *Die Konservierung von Altertumsfunden* = Hdbb. d. kgl. Museen zu Berlin, 17 (1898), 18/2 y 3 (1924) (163).

(163) La bibliografía sobre Antigüedades y Arqueología española es muy numerosa. La obra más antigua publicada sobre el tema es la de AMBROSIO DE MORALES, *Las Antigüedades de las ciudades de España* (1575). Como obra de carácter general, que recoge un gran número de estudios y monografías, véase la colección titulada "Museo Español de Antigüedades", bajo la dirección de don JUAN DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO, 10 vols., Madrid, 1872-1880; de esta colección se ha publicado un índice. Vid. GREGORIO CALLEJO, *Índice general bibliográfico de la obra intitulada "Museo Español de Antigüedades"*, Madrid, 1889. Obra también de conjunto, con numerosos estudios sobre monumentos españoles, es la colección titulada "Monumentos arquitectónicos de España", publicados a expensas del Estado, 80 fascículos en folio, Madrid, 1859-1880. De esta obra existe también un índice. Vid. E. DE LA RADA Y MÉNDEZ, *Índices generales alfabéticos de la obra intitulada "Monumentos arquitectónicos de España"*, Madrid, 1895. En 1905 comenzó a publicarse una nueva serie (Madrid, E. MARTÍN Y CERECEDA, editores), de la que aparecieron 24 fascículos. Sobre Arqueología española vid. también: EMILIO HÜBNER, *La Arqueología de España*, Barcelona, 1889; P. PARIS, *L'archéologie en Espagne et en Portugal*, en "Archäologischer Anzeiger. Beiblatt zum Jahrbuch des Archäologischen Instituts", 1908-1910; FRANCISCO ÁLVAREZ OSSORIO, *Una visita al Museo Arqueológico Nacional*, Madrid, 1925; JOSÉ R. MÉLIDA, *Arqueología española*, Barcelona, Colección Labor, 1929 (útil compendio sobre antigüedades prehistóricas, protohistóricas, romanas y romano-cristianas). Sobre Arqueología prehistórica vid. E. CARTAILHAC, *Les Ages préhistoriques de l'Espagne et du Portugal*, París, 1886; el mismo, *Les monuments primitifs des Îles Baléares*, 1892; M. DE GÓNGORA, *Antigüedades prehistóricas de Andalucía*, Madrid, 1868; JUAN VILANOVA y J. DE D. DE LA RADA Y DELGADO, *Geología y Protohistoria ibéricas*, en "Historia general de España", por la Real Academia de la Historia, bajo la dirección de A. CÁNOVAS DEL CASTILLO; J. CABRÉ, *El Arte rupestre en España* (Regiones septentrional y oriental), Madrid, 1915; H. OBERMAYER, *El hombre fósil* 1, Madrid, 1916 2, 1925; H. OBERMAYER y A. GARCÍA BELLIDO, *El hombre prehistórico y los orígenes de la Humanidad*, 2.ª ed. corr. y aum., Ma-

§ 3. Monedas

Se entiende por monedas los trozos de metal vaciados y acuñados por orden de una comunidad política con arreglo a una forma determinada, con un peso garantizado por la comunidad política misma, una aleación

dríd, 1941; E. CARTAILHAC y H. BREUIL, *Le caverne d'Altamira à Santillana près Santander (Espagne)*, Mónaco, 1906; E. BREUIL y H. OBERMAIER, *La cueva de Altamira en Santillana del Mar*, Madrid, 1935; H. BREUIL, *Les peintures schématiques de la Péninsule Ibérique*, 5 vols., París, 1933-1935; P. BOSCH GIMPERA, *Prehistòria catalana*, Barcelona, 1920; LUIS PERICOT, *La Prehistoria de la Península Ibérica*, Barcelona, 1923; "Catálogo de la Exposición de Arte Prehistórico Español", Sociedad Española de Amigos del Arte, Madrid, 1921 (texto de don ELÍAS TORMO); MARTÍN ALMACRO, *Introducción a la Arqueología. Las culturas prehistóricas europeas*, Barcelona, 1941. Sobre Antigüedades anterromanas en general: J. DÉCHÉLETTE, *Manuel d'Archeologie prehistorique celtique et gallo-romaine*, París, 1908-1914; P. PARIS, *Essai sur l'Art et l'Industrie de l'Espagne primitive*, 2 vols., París, 1903-04; el mismo, *Promenades archéologiques en Espagne*, 1910-1921; P. BOSCH GIMPERA, *La Arqueología prerromana hispánica* (en la traducción española de "Hispania" de A. SCHULTEN), Barcelona, 1920; JOSÉ R. MÉLIDA, *Cronología de las Antigüedades ibéricas anterromanas*, en "Filosofía y Letras". I (1916), núm. 9, páginas 1-10; CARLOS ROMÁN, *Antigüedades Ebusitanas*, Barcelona, 1913; A. VIVES, *Estudio de Arqueología cartaginesa. La Necrópolis de Ibiza*, Madrid, 1917; A. GARCÍA BELLIDO, *Los hallazgos griegos en España*, Madrid. "Fichero de Arte Antiguo", Madrid, 1934. Sobre Antigüedades ibéricas: J. DE D. DE LA RADA, *Antigüedades ibéricas del Cerro de los Santos*, Madrid, 1875; JOSÉ R. MÉLIDA, *Iberia arqueológica anterromana*, Madrid, 1906; el mismo, *Las esculturas del Cerro de los Santos*, Madrid, 1906; el mismo, *Tesoro de la Aliseda*, Madrid, 1921; P. PARIS, *Buste espagnol de style gréco-asiatique trouvé à Elche*, París, Fondation Piot, 1898 (se refiere a la llamada "Dama de Elche"); F. ÁLVAREZ OSSORIO, *Catálogo de los bronceos ibéricos del Museo Arqueológico Nacional*, Madrid, 1941; MARQUÉS DE CERRALBO, *Las Necrópolis ibéricas*, Madrid, 1916; A. SCHULTEN, *Numantia. Eine topographische-historische Untersuchung* (Numancia. Una investigación históricotopográfica), Berlín, 1905; el mismo, *Numantia. Die Ergebnis der Ausgrabungen* (Numancia. Los resultados de las excavaciones), I, 1914, III, 1926; BLAS TARACENA, *Numancia*; Publicaciones del IV Congreso Internacional de Arqueología de Barcelona, 1929; R. LANTIER, *El Santuario ibérico de Castellar de Santisteban*, Madrid, 1917; E. FRANKOWSKI, *Estelas discoideas de la Península Ibérica*, Madrid, 1920; P. BOSCH GIMPERA, *El problema de la cerámica ibérica*, Madrid, 1925; BLAS TARACENA, *La cerámica ibérica de Numancia*, 1924; J. CABRÉ, *La Necrópolis ibérica de Tutugi*, Madrid, 1920. Sobre Antigüedades romanas: J. A. CEÁN BERMÚDEZ, *Sumario de las Antigüedades romanas que hay en España, en especial las pertenecientes a las Bellas Artes*, Madrid, 1832; JOSÉ VIU, *Antigüedades de Extremadura*, 1852; JOSÉ R. MÉLIDA, *Monumentos romanos de España*, Madrid, 1925 (un buen resumen con bibliografía); el mismo, *Excavaciones de Mérida: El Teatro romano de Mérida*, Madrid, 1915; *El Anfiteatro*, 1919-1921, en "Memorias de las Excavaciones" publicadas por la Junta Superior de Excavaciones; JOSÉ CORNIDE, *Noticia de las Antigüedades de Cabeza del Griego*, en "Memorias de la Real Academia de la Historia", III, 1779, páginas 71-244; A. CHABRET, *Sagunto: su historia y sus monumentos*, Barcelona, 1889; J. DE D. DE LA RADA, *Necrópolis de Carmona*, Madrid, 1885; B. HERNÁNDEZ SANABUJA, *El Indicador arqueológica de*

determinada y provistos de una determinada impronta, que pueden por ello utilizarse como dinero, es decir, que hacen posible un cómodo intercambio de bienes, tienen un valor estable y facilitan la acumulación de valores.

El empleo de monedas no sólo supone un grado bastante elevado de la técnica (obtención y preparación de los metales), una Economía co-

Tarragona, Tarragona, 1884; el mismo, *Catálogo del Museo Arqueológico de Tarragona*, Tarragona, 1894; J. PUIG Y CADAFAELCH, *L'Arquitectura romana a Catalunya* (nueva edición ampliada del tomo I de la obra "L'Arquitectura romànica a Catalunya"), Barcelona, 1934; RODRIGO AMADOR DE LOS RÍOS, *El anfiteatro de Itálica*, RABM, XXXIV (1916), páginas 381 ss.; M. GÓMEZ MORENO y J. PIJOAN, *Escultura grecorromana*, "Materiales de Arqueología española", cuad. I, Madrid, 1912; R. LANTIER, *Inventaire des monuments sculptés pre-chrétiens de la Péninsule Ibérique*, 1918. Sobre Antigüedades romanocristianas: J. BOTET, *Sarcófagos hispanocristianos*, 1895; JOSÉ R. MÉLIDA, *La escultura hispanocristiana en los primeros siglos de la Era*, 1908; M. GÓMEZ MORENO *Antigüedades cristianas de Martos*, Madrid, 1892. Sobre los más modernos hallazgos arqueológicos prerromanos y romanos puede verse: A. GARCÍA BELLIDO, *Archäologische Ausgrabungen in Spanien von 1930 bis 1940* (Excavaciones arqueológicas en España de 1930 a 1940), en "Archäologische Anzeiger", 1941. Sobre Antigüedades visigodas y medievales cristianas: J. AMADOR DE LOS RÍOS, *El arte latinobizantino y las coronas de Guarrasar*, Madrid, 1861; J. MARTÍNEZ SANTAOLALLA, *Notas para un ensayo de sistematización de la Arqueología visigoda en España*, en "Archivo español de Arte y Arqueología", X (1934), páginas 139-171; HANS ZEISS, *Die Grabfunde aus dem spanischen Westgothenreich* (Los hallazgos sepulcrales del reino visigodo hispánico), Berlín, 1934; E. CAMPS CAZORLA, *Arte hispanovisigodo (Ensayo de síntesis)*, Tesis doctoral, Madrid, 1936; JOSÉ R. MÉLIDA, *Los bronce ibéricos y visigodos de la colección Vives*, RABM, XXIII (1910), páginas 484-487; JUAN CATALINA GARCÍA, *Inventario de las Antigüedades y objetos de Arte que posee la Academia de la Historia*, Madrid, 1903; V. DE LAMPÉREZ, *Historia de la Arquitectura cristiana española en la Edad Media*, Madrid, 1908, Madrid, 1930; M. GÓMEZ MORENO, *Iglesias Mozárabes. Arte cristiano de los siglos IX al XI*, 2 vols., Madrid, 1919; el mismo, *El Arte románico español. Esquema de un libro*, Madrid, 1934; R. DE ORUETA, *La escultura funeraria en España*, Madrid, 1919; G. E. STREET, *La Arquitectura gótica en España*, trad. de ROMÁN LOREDO, Madrid, 1926; V. DE LAMPÉREZ, *Historia de la Arquitectura civil española*, Madrid, 1922; A. KINGSLEY PORTER, *The Romanesque Sculpture of the Pilgrimage Roads*, Boston, 1923; J. PUIG Y CADAFAELCH, A. DE FALGUERA y J. GODAY, *L'Arquitectura romànica a Catalunya*, 3 vols., Barcelona, 1908 (el tomo I se refiere sólo a la Arquitectura romana y prerromana, los otros dos a la Arquitectura medieval hasta el siglo XIII); A. GÓMEZ MORENO, *Cerámica medieval española* (ocho conferencias en la Facultad de Filosofía y Letras de Barcelona), Barcelona, 1924; J. DOMÍNGUEZ BORDONA, *Catálogo de la Exposición de Códices Miniados españoles*, Sociedad Española de Amigos del Arte, Madrid, 1929; el mismo, *La miniatura española*, "Pantheon", Barcelona-Florenia, 1930; J. GUDIOL, *Nociones de Arqueología sagrada catalana*, Vich, 1902; N. SENTENACH, *Bosquejo histórico sobre la Orfebrería española*, Madrid, 1910; A. LÓPEZ FERREIRO, *Lecciones de Arqueología sagrada*, Santiago de Compostela, 1894; P. M. DE ARTIÑANO, *Catálogo de la Exposición de Hierros antiguos españoles*, Sociedad Española de Amigos del Arte, Madrid, 1919; P. ANTOLÍN VILLANUEVA, *Los ornamentos sagrados en España*, Barcelona, Colección Labor, 1935; JOSÉ FERRANDIS, *Marfiles y Azabaches españoles*, Barcelona, Colección Labor, 1928;

mercial desarrollada, circunstancias públicas regulares, sino también capacidad para la abstracción. En su origen, los instrumentos de cambio habituales fueron, según las circunstancias económicas, bienes en especie, trigo, ganado (*pecunia, peculium*), pero también metales, como el cobre, sobre todo en Grecia y en general en Italia, el hierro (en el Peloponeso), y también, en ocasiones, los metales nobles, pesados más o menos en bruto. Corresponde en esto la primacía, con el empleo del oro, la plata y el electrón (oro blanco), a las regiones mercantiles del Próximo Oriente, especialmente a Babilonia, donde las barras de metal noble se partieron ya en diversos trozos con unidad de peso y se utilizaron en el tráfico comercial. La unidad de peso era el Siclo, 60 Siclos formaban una Mina y 60 Minas un Talento. El peso y la forma de dividir el metal cambiaron y se apreciaron de manera distinta por los diversos pueblos, pero solamente en Lidia, en el siglo VII a. de J. C., parece haberse llegado a poner en circulación trozos de metal noble (Electrón) con una forma determinada y bajo la inspección del Estado. Con ello se había creado la moneda. Después, en el Imperio persa, Darío hizo de la acuñación de moneda un privilegio real (Regalía), dominando tanto el patrón oro como el patrón plata. Grecia, como consecuencia del predominio mercantil de Egina, durante los siglos VII y VI a. de J. C., tuvo que adoptar en la mayor parte de su territorio el patrón plata de Egina. Junto a éste predominó también el tipo monetario euboico. En el año 300 a. de J. C. se efectúa ya en la antigua Roma el tránsito de las barras de cobre que se distribuían después de pesadas o de las libras de cobre ya formadas a la moneda (con el As como unidad). Parece ser que es aquí donde por primera vez se presenta la indicación del valor señalado en la moneda misma. En el año 269 a. de J. C. aparece en Roma la moneda de plata, *denarius, quinarius, sestertius* (= *semis tertius*), con la cabeza de Roma y los Dioscuros y los signos de sus valores respectivos: X, V, IIS. El sestercio, estampado con el signo IIS, equivalía a 2 1/2 Ases. Sila y Pompeyo, como consecuencia

vid. también los volúmenes publicados del "Catálogo Monumental de España", por MÉLIDA, GÓMEZ MORENO y otros, los de las "Memorias" de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, la "Guía histórica y descriptiva del Museo Arqueológico Nacional" (Madrid, 1917), y los "Catálogos" de algunas de las Exposiciones celebradas por la Sociedad Española de Amigos del Arte. Sobre Antigüedades arábigoespañolas: A. CÁRDENAS, *Museo granadino de Antigüedades árabes*, Granada, 1886-93; JAMES CAVANAH MURPHY, *The Arabian Antiquities of Spain*, Londres, 1816; M. GÓMEZ MORENO, *La civilización árabe y sus monumentos en España*, en "Arquitectura", noviembre de 1919; RICARDO VELÁZQUEZ, *Medina Azzahra y Alamiiriya*, Madrid, 1912; DAVILIER, *Histoire des faïences hispano-mauresques à reflets métalliques*, París, 1861; JOSÉ FERRANDIS, *Los vasos de la Alhambra*, BSEE. XXXIII (1925); el mismo, *Marfiles árabes de Occidente*, 2 vols., Madrid, I, 1935, II, 1940. Sobre Antigüedades americanas: E. K. KINSE ROUGH, *Antiquities of Mexico*, 9 vols., Londres, 1830-1848.

de sus derechos en cuanto generales de tropas, acuñaron monedas de oro, y más tarde César, que introdujo el *aureus*, hizo lo mismo como único gobernante. Augusto, como *Princeps*, comparte con el Senado el derecho de acuñar moneda, reservándose la acuñación de las monedas de oro y plata y dejando al Senado las monedas de bronce, que van marcadas con las letras SC (= *senatus consultus*). Para la desvalorización del dinero, provocada en el Bajo Imperio por la baja aleación del metal, fué, desde luego, de importancia la reforma de Diocleciano, que de nuevo acuñó plata pura, pero sólo la nueva ordenación monetaria de Constantino, hecha a base del oro (en el lugar del *aureus* aparece ahora el *solidus*), estableció de nuevo el equilibrio. Bajo Valentiniano I hace su aparición la costumbre de señalar con un signo especial la ley de las monedas (OB = *obryziacus*, en el oro; PS = *pusillatum*, en la plata). El tercio de *solidus* (*triens* o *tremissio*) sirvió de ejemplo a los Merovingios, que introdujeron igualmente el patrón oro, tomando como base el sueldo de oro (= *Schilling*, *soldo*, *sou*). Lo mismo que sucedió bajo Constantino, 72 *solidi* se contaron como una libra. En la época premerovingia hubo, además, una moneda de plata — *siliqua*, — equivaliendo 144 *siliquae* a una libra de plata y 1.728 a una de oro. El Denario era una media siliqua. En Francia se desarrolló poco a poco durante el siglo VIII, debido a causas económicas y de otra índole, un patrón plata junto al patrón oro, hasta que el primero logra aplicación general en el año 755, bajo Pipino. Más tarde Carlomagno, para asegurar el curso de las monedas de plata frente a las de oro que todavía continuaban circulando, introdujo una pesada Libra de 20 sueldos y 240 denarios (= *Pfennigen*). El sistema de la Libra, que perduró en Inglaterra a lo largo del tiempo, pero que fué también hasta el siglo XI el predominante en otros países, fué reemplazado con frecuencia por el del "Marco" a partir del siglo IX, como consecuencia de influencias germánicas del Norte. En Alemania aparece en primer término el Marco de Colonia = 12 *Shillinge* o sueldos, 144 *Pfennige* (pero también 11 1/4 *Shilling* ó 135 *Pfennige*). Tras de algunas oscilaciones se estabiliza con el peso de 233,85 gramos; en 1559 el Marco se convierte en la base de todo el sistema monetario alemán, y así permanece hasta 1857. A partir de entonces se instauró en su lugar la libra del *Zollverein* (Unión aduanera) de 500 gramos.

A partir de las Cruzadas y como consecuencia de la baja ley del dinero de plata empiezan a circular poco a poco monedas de oro. El año 1231 Federico II acuña en Sicilia el *Augustalis*. En 1252 siguen su ejemplo Florencia con sus Florines (*florenus*), más tarde Venecia, Hungría, Francia, Inglaterra. En el siglo XIV la moneda de oro aparece en Bohemia y en Renania. Las Ordenanzas monetarias imperiales de 1524, 1551 y 1559 intentan lograr la unidad monetaria mediante la introducción de un sistema monetario imperial y de una moneda de oro imperial, sin poder, desde

luego, impedir que, ahora como antes, los señores territoriales y las ciudades continuasen explotando en su provecho la acuñación de moneda. En 1873 logró la Alemania unificada un sistema monetario del Imperio. Austria, que en 1867 se había separado de la Unión monetaria alemana, adoptó como unidad la Corona. A partir de 1816 Inglaterra se adhirió al patrón oro. La *Livre* = 20 *sols* = 240 *déniers* fué abolida en Francia por la Revolución y sustituida en 1803 por el Franco, que desde 1865 a 1868 fué adoptado, aproximadamente con el mismo peso, por la Unión latina (Francia, Bélgica, Italia, Suiza y Grecia).

La manera de considerar los caracteres externos de las monedas dirige su atención: 1, sobre la materia de que se componen, atendiendo a la determinación de la ley de su aleación; 2, a la descripción de su forma, dimensiones y peso; la indicación y determinación exacta de su peso son imprescindibles; 3, a la descripción del “tipo de la moneda”, es decir, la ornamentación dada a su moneda por quien tiene el derecho de acuñarla y con lo que sólo se convierte en moneda el trozo de metal a medio preparar (el cospel). Hay que considerar también la leyenda, o sea lo escrito sobre la moneda, y las representaciones plásticas de la misma, estampadas en el anverso y en el reverso y en algunos casos en el canto, que puede ostentar también entalladuras o dientes, adornos o indicaciones escritas. El rótulo o “Leyenda” puede estar escrito a todo lo largo del borde, o cubriendo el centro de la moneda o en el canto cuando ocupa el lugar de la entalladura. La leyenda puede ser en relieve o estar grabada, escrita de izquierda a derecha o al contrario. A este respecto son de importancia las investigaciones paleográficas acerca de la antigüedad de una escritura y de su filiación territorial o nacional.

Para poder apreciar y describir los caracteres externos de las monedas es menester el conocimiento de la técnica de su fabricación. Sólo mediante este conocimiento estamos en condiciones de explicarnos debidamente ciertas propiedades de su aspecto externo. Las diferencias que resultan del hecho de haberse empleado en la acuñación el martillo, el rodillo o la prensa pueden tener importancia. En el examen de las monedas incusas (monedas bracteadas) no es menos importante la investigación de su modo de ser fabricadas que en las monedas hechas mediante vaciado.

La consideración de las monedas según sus caracteres internos investiga el tipo de la moneda con arreglo a su contenido simbólico o de otro índole. En esto es importante determinar si el tipo hay que considerarlo como original o como una copia indígena o extranjera. A este género de trabajo corresponde la interpretación en cuanto al contenido de la leyenda, ya que de la misma se desprende la asignación a una ceca determinada. También es de este lugar el planteamiento de la cuestión relativa a la determinación de cuál ha sido la función cumplida por la moneda de que se trata dentro del sistema dinario a que pertenece. La moneda, pues,

debe ser considerada como dinero, es decir, debe ser incorporada, como parte integrante, a un concepto extraordinariamente más amplio. Sólo de esta manera logra incorporarse la Numismática, cultivada hasta ahora con preferencia dentro del círculo estrecho de los coleccionistas, al marco más amplio de la Historia de la Economía. Como dinero se han empleado todos los objetos posibles, desde el carnero y el trozo de tejido de lino, las pieles, el cuero y las conchas hasta el papel, en los distintos pueblos y en épocas diversas.

A este respecto es preciso determinar si se trata de una moneda dura o corriente, en la que el valor en el mercado del metal empleado en ella no se diferencia esencialmente del valor "externo" o "valor nominal" que le atribuye la autoridad facultada para emitir moneda. Monedas comerciales son aquellas cuyo valor metálico está garantizado, pero que no tienen curso obligatorio en el país propio, como todavía sucede actualmente en Austria con el Taler acuñado por María Teresa para el comercio con Levante. En las monedas fiduciarias el valor nominal es infinitamente superior al valor metálico. Éste es el caso, por ejemplo, de las monedas fraccionarias destinadas al comercio al por menor y que únicamente aparecen en época relativamente tardía.

La moneda debe apreciarse en su relación con la valuta, es decir, que suma de valor es la garantizada por el Estado mediante la moneda y que medida de valor (oro, plata) es la que se fija. La moneda precisa además, de una cierta unidad de valor, que, al mismo tiempo, responde como unidad de cálculo a las necesidades de la circulación dineraria. El modo de contar indica cuántas subunidades comprende la unidad superior de un sistema monetario. En el Asia Menor la estátera de electrón fue amonedada en seisavos, Grecia se aproximó al sistema duodecimal. Sólo en el año 269 a. de J. C. pasa Roma al sistema cuartal. En lo sucesivo los modos de contar cambiaron hasta que la Revolución francesa dió la pauta con el sistema decimal. La proporción, que legalmente se fija, es que el facultado para emitir moneda puede fabricar pieza de moneda respecto de una unidad de peso del metal (unidad de valuta) es lo que se llama tipo monetario. Este tipo monetario puede ser "ligero" o "pesado" según que la relación de las cizallas o peso en bruto (el peso de la moneda) respecto del quilate (llamado en Alemania en la Edad Media *Witt* (temple), *Brand* (cocción), *Gelöt*, *albeds*, es decir, de la ley de la moneda sea más alta o más baja.

La moneda como fuente de la Historia. Con un cierto sentido traslativo podría considerarse a la moneda como documento y aplicarle los métodos críticos (vid. IX, § 12) que respecto de éste proceden. Por lo demás, aquí juegan igualmente un gran papel las falsificaciones y adulteraciones. Sólo que el concepto "falso" y "adulterado" es concebido aquí de manera algo distinta. Las monedas adulteradas o falsificadas son las

que, con otra procedencia de la que indican, quieren servir como dinero; por el contrario, las monedas falsas son imitaciones que quieren hacerse pasar por legítimas para engañar a los coleccionistas. Vid. JUL. FRIEDLÄNDER, *Verzeichnis von griech. falschen Münzen*, 1883.

La consideración científica de las monedas, que, en su mayor parte, ha sido hasta ahora objeto de la actividad de coleccionistas y numismáticos, sólo en los tiempos más modernos ha merecido cada vez más la atención de los historiadores. La Numismática puede ilustrarnos, no sólo respecto de la historia de las circunstancias y relaciones económicas, sino también acerca de la situación general de la cultura. De ella se pueden obtener conclusiones sobre el estado de los precios y también sobre las relaciones jurídicas. En los dibujos de las monedas se ponen de manifiesto ideas artísticas y religiosas. La Historia política no puede dejar tampoco de dirigirles su atención.

Al contrario, el historiador se guardará bien de considerar las monedas como algo aislado y sin conexión con la vida económica, cultural y jurídica. Solamente podrá dominar todas las cuestiones de la historia dineraria y monetaria si trata estas cuestiones con los medios de la Numismática a base de sólidos conocimientos de Economía política y de Historia económica, de las Instituciones y del Derecho. Sólo de este modo podrán ser efectivamente valoradas las monedas como fuente.

Junto a las monedas propiamente dichas existen otras monedas de carácter histórico o conmemorativo y las medallas. Las monedas históricas son aquellas que, aparte de su cualidad de dinero en circulación, cumplen también la finalidad de conmemorar el recuerdo de un acontecimiento histórico. Además del carácter de "restos" tienen también el de "testimonios" y a veces se les incluye en la Publicística. Vid. X, § 1. Esta práctica, que se comprueba ya como existente en la Antigüedad, se mantuvo en la Edad Media y en la Edad Moderna. Los casos de fallecimientos, bodas, guerras y tratados de paz, sitios, fueron motivos de acuñación. En esto se encuentra el punto de transición de la moneda a la medalla, la cual es, desde luego, igual a la moneda en su forma externa, pero en lo interno no tiene con ella nada de común. Vid. FERD. FRIEDENSBURG, *Die Münze in der Kultur*, ² 1919; ERNST ALFR. STÜCKELBERG, *Die römischen Münzen als G. quellen*, 1915. Para la interpretación de las leyendas de las monedas medievales, que, en parte, se relacionan con el "folklore" y con concepciones religiosas, así como también con alusiones a testimonios literarios, debe ponerse a contribución la obra de FERD. FRIEDENSBURG, *Die Symbolik der Mittelaltermünzen* (1913/22).

Bibliografía: Para una primera iniciación: HERM. DANNENBERG, *Grundzüge der Münzkunde*, ² ed. por FRIEDENSBURG, 1912 (en *Illustr. Hdbb. de Wiss.*, núm. 131); H. HALKE, *Einleitung in das Studium der Numismatik*, ² 1915, y su *Hdwb. der Münzkunde und ihrer Hilfswissenschaften*, 1909; ERNST ALFR. STÜCKELBERG, *Der Münz-*

sammler, ¹ 1918; ARNOLD LUSCHIN v. EBENGREUTH, *Grundriss der Münzkunde*, 1: *Die Münze nach Wesen, Gebrauch und Bedeutung* = Aus Natur u. Geisteswelt, 91² (1918); el vol 2: *Die Münze in ihrer glichen Entwicklung vom Altertum bis zur Ggw.*, por HCH. BUCHENAU = ibídem, 657 (1920). Este 2.º vol. está demasiado resumido para ser claro. Indicaciones bibliográficas. — Muy apropiado como instrucción: JUL. MENADIER, *Die Schausammlung des Münzkabinetts im Kaiser-Friedrich-Museum. Eine Münzg. der europ. Staaten* = Führer durch die staatl. Museen zu Berlin, ¹ 1919. — EDD. MARTINORI, *La moneta. Vocabulario*, Roma, 1915. Vid. *Hdwb. d. Staatw.*, ³ 6 (1910), 816-853 (164).

Sobre la Antigüedad: JOH. JOS. ECKHEL, *Doctrinae nummorum veterum*, Viena, 1792, ² 1828. Obra fundamental: ERNEST BABELON, *Traité des monnaies Grecques et Romaines*, París, 1901, y su *Recueil des monnaies grecques d'Asie mineure*, París, 1904-10; BARKLAY V. HEAD, *Historia nummorum. A Manuel of Greek numismatica*, Oxford, 1887; WM. KUBITSCHKE, *Römische Medaillons der Kais. Münz ammlung in Wien*, 1909; THEOD. MOMMSEN, *G. des röm. Münzwesens*, 1860. La traducción francesa por DUC DE BLACAS, París, 1865-75, con apéndices; G. F. HILL, *Handbook of Greek and Romain coins*, 1899; HRY. COHEN, *Description gén. des monnaies de la république romaine*, París, 1857; HCH. WILLERS, *G. der röm. Kupferprägung vom Bundesgenossenkrieg bis auf Ks. Claudius*, 1909; MAX BERNHARDT, *Hdb. d. Münzkde. der röm. Kaiserzeit*, 1926.

Historia del dinero: FRANC. LENORMANT, *La monnaie dans l'antiquité*, 3 vols. (incompleta), París, 1878/79; BORN, *Zeitalter des Denars*, 1924.

Fundamental para la Edad Media y la Edad Moderna: ARN. LUSCHIN v. EBENGREUTH, *Allg. Münzkde. u. Geldg. d. Mittelalters u. d. neueren Zeit*, en *Hdb. d. Mittelalter u. Neueren G.*, 5, ² (1926), en esta obra se encuentran abundantes y detalladas indicaciones bibliográficas; ibídem: EDD. FRIEDENSBURG, *Münzkunde u. Geldg. d. Einzel taaten d. Mittelalters u. d. neueren Zeit*, 1926; ARTH. ENGEL y RAIM. SERRURE, *Traité de numismatique du moyen-âge*, 1 (París, 1891), 2 (1894), 3 (1905)! los mismos, *Traité de numismatique moderne et contemporaine*, 2 vols., 1897, 1899. — De Numismática alemana se ocupa FERD. FRIEDENSBURG, *Di. Münzg.*, en "Grundris d. G. W." de Al. Meister, 1/4, ² 1912. — *Oesterreich. Münzprägungen 1519-1918, zusammengest. v. Viktor v. Miller zu Aichholz*, 1920 (obra modelo). Sobre Numismática francesa: AD. BLANCHET-AD. DIEUDONNÉ, *Manuel de numismatique française*, París, 1912 ss. — Sobre Italia: el "Corpus nummorum italicorum" editado por el Rey de Italia, Roma, 1910 s. Sobre Numismática inglesa: HERBERT GRUEBER, *Handbook of coins of Great Britain and Ireland in the Brit. Museum*, Londres, 1899; sobre Dinamarca, P. HAUBERG, *Myntforhold og udmyntninger i Danmark*, 1: -1146 (Copenhague, 1900), 2: 1146-1241 (1906) = Det Skrifter Kong. Danske videnskaberne selskabs, histor-filos., V/1 y V/3; sobre Suecia: BROR EMIL HILDEBRAND, *Sve-riges mynt un der medeltiden*, Estocolmo, 1887; sobre Noruega: H. H. SCHON, *Danske or norske monier*, 1926; sobre Polonia: MAX KIRMIS, *Hdb. der polnischen Münzkunde*, 1892 (165).

(164) Para una primera iniciación en los estudios de Numismática es útil el pequeño manual, no citado en el texto, de AMBROSOLI-GNECCHI, *Manuale elementare de Numismatica*, ⁶ Milán, 1922, Manuali Hoepli.

(165) Sobre Numismática española hay una extensa bibliografía. Vid. como obras generales: ÁLVARO CAMPANER, *Indicador manual de la Numismática española*, Madrid-Barcelona, 1891; NARCISO SENTENACH, *Estudios sobre Numismática española*, Madrid, 1909; A. VIVES Y ESCUDERO, *La moneda hispánica*, 2 vols., texto, 1926, atlas, 1924 (esta obra ha quedado inacabada); IGNACIO CALVO y CASTO M. DEL RIVERO, *Catálogo sumario del Museo Arqueológico Nacional. Guía del Salón de*

La revistas numismáticas más importantes son: *Blätter für Münzfreuden*, 1865 ss.; *Revue belge numismatique*, 1842 ss.; *Revue suisse numismatique*, Ginebra, 1891 ss.; *The numismatic chronicle*, Londres, 1836 ss.; *Rivista italiana di numismatica*, Milán, 1887 ss.; *Wiener Numismatische Ztschr.*, 1870 ss.; *Ztschr. f. Numismatik*, 1874 ss.; *Tijdschrift voor munt- en penningkunde*, Amsterdam, 1893 ss.; *Revue numismatique*, 1836 ss.

Numismática, Madrid, 1926. Sobre Numismática hispánica prerromana y romana: JACOBO ZÓBEL DE ZANGRÓNIZ, *Estudio histórico de la moneda antigua española desde su origen hasta el Imperio romano*, 2 vols., Madrid, 1878-1889; A. VIVES, *La moneda en la Edad del Bronce*, en "Cultura española", núm. 4, noviembre de 1906; P. A. BOUDARD, *Essai sur la numismatique ibérique précédé des Recherches sur l'alphabet et la langue des Ibères*, Paris, 1859; J. AMORÓS, *Les dracmes emporitanes*, Barcelona, Junta de Museus, 1933; el mismo, *Les monedes emporitanes anteriors a les dracmes*, Barcelona, Gabinet Numismàtic de Catalunya, 1934; A. HEISS, *Description générale des monnaies antiques de l'Espagne*, Paris, 1870; J. FERRANDIS, *La moneda hispánica*, IV Congreso Internacional de Arqueología, Barcelona, 1929. Sobre Numismática arábigoespañola: FRANCISCO CODERA, *Tratado de Numismática arábigoespañola*, Madrid, 1879; JOSÉ ANTONIO CONDE, *Memoria sobre la moneda árábica y en especial la acuñada en España*, en "Memorias de la Academia de la Historia", tomo V (1817), páginas 225-312; A. VIVES, *Catálogo de monedas arábicas españolas que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional*, Madrid, 1892; el mismo, *Monedas de las dinastías arábigoespañolas*, Madrid, 1893; el mismo, *Indicación del valor de las monedas arábigoespañolas*, en "Homenaje a Codera", Madrid, 1904; A. PRIETO VIVES, *Los Reyes de Taifas. Estudio histórico numismático de los musulmanes españoles en el siglo V de la Hégira (XI de J. C.)*, Madrid, 1926; el mismo, *La reforma numismática de los almohades*, en "Miscelánea de estudios y textos árabes", Madrid, 1915; el mismo, *Numismática granadina*, BRAH, C (1932), páginas 305-312; CASTO M. DEL RIVERO, *La moneda arábigoespañola*, Madrid, 1923. Sobre Numismática visigoda y medieval de los Reinos cristianos: A. HEISS, *Description générale des monnaies des Rois Wisigoths*, Paris, 1872; el mismo, *Description general de las monedas hispanocristianas desde la invasión de los árabes*, 3 vols., Madrid, I, 1865, II, 1867, III, 1869; J. FERREIRA, *Catálogo da coleção de moedas visigodas*, Oporto, 1890; A. VIVES, *La moneda castellana*, Discurso de recepción en la Real Academia de la Historia, Madrid, 1901; N. SENTENACH, *El maravedí, su grandeza y decadencia*, RABM, 3.^a ép., X (1906); el mismo, *Monedas de oro castellanas*, RABM, 3.^a ép., X (1906); C. SÁNCHEZ ALBORNOZ, *La primitiva organización monetaria de León y Castilla*, AHDE, V (1928), páginas 301 ss.; V. J. DE LASTANOSA, *Tratado de la moneda jaquesa y de otras de oro y plata del Reyno de Aragón*, Zaragoza, 1681. A. VIVES, *La moneda aragonesa*, "Revista de Aragón" (1903), páginas 49 ss.; A. DE SAN PÍO, *La moneda jaquesa*, Zaragoza, 1924; C. PUJOL Y CAMPS, *Numismática antigua de Aragón*, BRAH, XIX (1891), páginas 516 ss.; JOSÉ SALAT, *Tratado de las monedas labradas en el Principado de Cataluña*, Barcelona, 1818; A. ELÍAS DE MOLINS, *Seca de Barcelona. Acuñación de florines*, *Monedas Croat de Barcelona y de Perpignán*, RABM, 3.^a ép., V (1901), páginas 815 ss.; J. BOTET Y SISÓ, *Les monedes catalanes*, 3 vols., Barcelona, 1908-1911; FÉLIX MATEU Y LLOPIS, *El ducado, unidad monetaria internacional oro durante el siglo XV y su aparición en la Península Ibérica*, en "Anuario del Cuerpo facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos", II (1934). Sobre Numismática española en general y de la Edad Moderna en particular vid también: Fray LACINIANO SÁEZ, *Demostración del valor de las monedas que corrieron en tiempo de Enrique IV y su correspondencia con las de Carlos IV*, Madrid, 1805;

Bibliografías: LIPSIUS, *Bibliotheca numaria sive catalogu auctorum qui usque ad finem s. XVIII de re monetaria aut numis scripserunt*, 2 vols., Leipzig, 1801; LEITZMANN, *Bibliotheca numaria: 1800-1866* (° 1887); *Numismatische Literaturblatt*, 1880 ss.; FRIEDLÄNDER, *Repertorium zur antiken Numismatik*, ed. por R. WEIL, 1885; A. ENGEL y R. SERRURE, *Répertoire des sources imprimées de la numismatique française*, 3 vols., París, 1887-89; DELGADO, *Bibliografía numismática española*, Madrid, 1886 (166); FRANC. y ERC. GNECCHI, *Saggio di bibliografia numismatica delle zecche italiane*, Milán, 1889.

Sobre medallas: TH. EDM. MIONNET, *Description des médailles antiques grecques et romaines*, 6 vols., splt, París, 1806-13, 9 vols., 1819-37; ALF. ARMAND, *Les médailleurs italiens des 15me et 16me siècle*, 3 vols., París, 1883-87; JUL. FRIEDLÄNDER, *Die ital. Schaumünzen des 15. Jhts.*, 1881-82; KARL DOMANIG, *Die dt. Medaille in kunst- u. kulturhist. Hinsicht*, 1907; GG. HABICH, *Die dt. Medaillen des 16 Jhts.*, 1916 (167)

A. GARCÍA DE LA FUENTE, *La Numismática española en el reinado de Felipe II*, El Escorial, 1927; A. HERRERA, *El duro. Estudio de los reales de a ocho españoles y de las monedas de igual o de aproximado valor, labradas en los dominios de la Corona de España*, 2 vols., Madrid, 1914; F. MATEOS AGUIRRE, *Descripción de las monedas hispanocristianas desde los Reyes Católicos a Alfonso XII, con sus precios y reproducciones*, Madrid, 1920; FELIPE MATEU LLOPIS, *Valores monetarios valencianos*, "Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura", VIII (1927), páginas 235-242; el mismo, *La ceca de Valencia y las acuñaciones valencianas de los siglos XIII al XVIII*, Valencia, 1929; el mismo, *Catálogo de los ponderales monetarios del Museo Arqueológico Nacional*, RABYMAy, Madrid, I (1924), páginas 129-137; el mismo, *La Numismática del reinado de Felipe II*, RABM, XLVIII (1927), páginas 234-241; el mismo, *Segovia numismática. Estudio general de la ceca y de las monedas de esta ciudad*, Segovia, 1928; A. CAMPANER, *Numismático balear*, Palma, 1879. Sobre Numismática hispanoamericana: A. VIVES, *Numismática americana. La ceca de Santo Domingo*, RABM, 3.ª ép., III (1899); J. V. MAGNIN, *La moneda colonial hispanoamericana*, "Revista de la Universidad Nacional de Córdoba" (Argentina), VII (1920), páginas 396-413; R. LEVENÉ, *La moneda colonial del Plata*, Buenos Aires, 1916. Sobre Numismática portuguesa: TEIXEIRA DE ARAGÃO, *Descrição Geral e Historia das moedas cunhadas em nome dos reis de Portugal*, Lisboa, 1875.

(166) La ficha bibliográfica exacta de esta obra es la siguiente: J. DE D. DE LA RADA Y DELGADO, *Bibliografía numismática española. Con dos apéndices: Bibliografía numismática portuguesa y la de autores extranjeros que en sus respectivos idiomas escribieron acerca de monedas y medallas de España*, Madrid, 1886.

(167) Vid. la bibliografía española sobre medallas: ANTONIO AGUSTÍN *Diálogos de medallas, inscripciones y antigüedades*, Tarragona, 1587; V. J. DE LASTANOSA, *Museo de las medallas desconocidas españolas*, Huesca, 1645; Padre ENRIQUE FLÓREZ, *Medallas de las colonias, municipios y pueblos antiguos de España*, 2 vols., Sevilla, 1787-1788; A. DELGADO, *Nuevo método de clasificación de las medallas autónomas de España*, 3 vols., Sevilla, 1871-1876; H. PÉREZ VARELA, *Ensayo de un catálogo descriptivo de las medallas de proclamaciones de los Reyes de España*, La Habana, 1863; A. HERRERA, *Medallas de proclamaciones y juras de los Reyes de España*, Madrid, 1882; el mismo, *Medallas españolas*, BRAH, XXVI (1894), páginas 285 ss., XXXIV (1898), páginas 406 ss.; JUAN CATALINA GARCÍA, *Inventario de las medallas españolas de la Academia*, BRAH, XLVII (1904), páginas 152 ss.; A. VIVES, *Medallas de la Casa de Borbón, de Don Amadeo I, del Gobierno provisional de la República española*, Madrid, 1916; IGNACIO CALVO, *Ensayo de un Catálogo general para las medallas del Museo Arqueológico*, RABM, 3.ª ép., XVI (1912), páginas 118 ss.;

Sobre dinero: KARL MÄNGER, en *Hdwb. d. Staatsw.*, ³ 4 (1909), 555-610, y KNAPP, *ibidem*, p. 610-18; AUG. V. LOEHR, *Modernes Geld. M.blatt. d. Num. Ges. in Wien*, 9 (1913), 135 ss., en *Wiener Numism. Zchr.*, 1924, 1925 (168).

§ 4. Sellos

“Siegel”, sello (latín, *sigillum*; francés, *sceau*; inglés, *seal*; griego, σφραγίς), significa en alemán: a) la matriz, el llamado molde, y b) la impronta en positiva, el sello propiamente dicho. El sello es un medio de autentificar, de confirmar y de cerrar. El uso de los sellos se remonta a la Antigüedad, en la que se le empleó para cerrar mediante él las cosas más distintas y para firmar con él los documentos (contrasello). En la Edad Media aparece el empleo del sello colgante, que sirve para el mismo fin.

Los sellos sólo adquieren importancia como fuente de la Historia en la Edad Media, sobre todo en los dominios de la Diplomática. Los sellos considerados en sí mismos pueden tener valor, desde luego, para la Historia de la Técnica y principalmente para la del Arte, pero este aspecto de su interés se sitúa en segundo término. El papel desempeñado por el sello estriba en que su presencia intacta comprueba la legitimidad de un documento, o, como ocurre la mayor parte de las veces, sirve de apoyo a la comprobación de esa legitimidad. Vid IX, § 12.

Los caracteres externos conciernen a la materia con que los sellos han sido confeccionados. Esta materia puede ser un metal (oro, plata, plomo). De ahí que ahora se hable de Bulas de Oro o de Plomo. Los sellos pueden ser, además, de cera, de greda, de lacre, de oblea. El hecho de que se emplee una determinada materia puede estar en relación con la importancia del otorgante del documento. Al mismo tiempo que la materia hay que tener también en cuenta la forma del sello. En cuanto a su forma se pueden distinguir las siguientes clases de sellos: redondo, ovalado, ovalado horizontal o vertical, en forma de escudo, en forma de corazón y en forma de rombo, de tres lados, de cuatro lados, etc. La moda en el empleo de las formas de los sellos cambia según las diferentes épocas, estados sociales y regiones. Desde el punto de vista crítico hay también que tener en cuenta, naturalmente, la medida de las dimensiones del sello; además, si ha sido estampado sólo por un lado o por los dos. También es importante el modo de adherir el sello al documento. Se distinguirá en esto si el sello

MAX BERNHARDT, *Bildnismedaillen Karls V* (Medallas con la efigie de Carlos V), Halle-Saale, A. Richmann & Co.; A. GARCÍA DE LA FUENTE, *Monedas y Medallas de la Biblioteca del Escorial*, BRAH, CIII (1933), páginas 463-542.

(168) Vid., por lo que a España se refiere: A. BERMÚDEZ CAÑETE, *El dinero en la Baja Edad Media*, 1919; F. RÜBE, *Des Gelawesen Spaniens seit dem Jahre 1772* (La organización dineraria de España desde 1772), Estrasburgo, 1912.

se estampó en el anverso o reverso, si es de placa, es decir, si se le adhiere al documento estampándolo sobre una hoja de pergamino que atraviesa aquél por medio de dos incisiones, si ha sido puesto como cierre del documento o si es colgante, esto es, pende del documento por medio de tiras de pergamino, cuero, balduque, cordones o cintas.

Los caracteres internos se refieren al contenido y significado del tipo del sello, pues éste puede consistir en figuras plásticas o en letreros o en ambas cosas a la vez. Desde el siglo XIV encontramos también representaciones de personajes que parecen retratos. Los tipos se distinguen en parte según los estamentos sociales; se conocen el sello Mayestático, el nobiliario, el de Damas, el burgués, el de villanos o campesinos, el de ciudades o municipal, el gremial, los sellos pontificios, los de los señores eclesiásticos y los de las corporaciones. Dentro de cada uno de estos tipos es posible comprobar desarrollos diferentes. Las inscripciones se dividen, como en las monedas, en inscripciones que rodean al sello (Leyendas), en rótulos que ocupan el centro y toda la superficie del sello o en letreros marginales.

Entre los caracteres del sello se incluye también su relación interna con el documento al cual va adherido. Por ejemplo, si es posible fijar el momento en que al confeccionarse el documento tuvo lugar la colocación del sello.

Como sucede con todas las fuentes históricas, surge también aquí, naturalmente, la cuestión de la autenticidad. En cuanto elemento más importante del documento, también los sellos han sido falsificados y adulterados con frecuencia. A menudo el falsificador ha dispuesto de la propia matriz, de improntas de sellos legítimos o de una matriz obtenida por el vaciado de la legítima. Anacronismos relativos a la forma, técnica o modo de adherir el sello denuncian fácilmente al falsificador en muchas ocasiones. Sin embargo, en los casos de confección contemporánea de la falsificación es materialmente imposible pronunciar un fallo definitivo.

Sobre Sigilografía antigua, LEOP. WENGER en Pauly-Wissowa RE bajo la rúbrica "signum". La obra mejor y más completa sobre Sigilografía es actualmente la de W. EWALD, *Siegelkunde* (Hdb. z. Mittelalterl. u. Neueren G., 4 Abt.), 1914, Vñd. sobre esto F. PHILIPPI, *MJOeG.*, 36 (1915), 511-9. Un compendio: TH. ILGEN, *Sphragistik*, en "Grundr. d. G. W." de Meister, 1/4 (1912). Deben tenerse en cuenta también las obras sobre Diplomática (vid. *infra*), donde se trata de la relación de los sellos con los documentos; así HARRY BRESLAU, *Hdb. d. Urkundenlehre*, 1 (1912), 677 ss.; WM. ERBEN, *Die Kaiser- u. Königsurkunde des Mittelalters*, p. 170 ss., 255 ss., 270 ss.; F. PHILIPPI, *Einführung in die Urkundenlehre des dt. Mittelalters* = Bücherei d. Kultur u. G., 3 (1920), 123-202; OSW. REDLICH, *Die Privaturkunden des Mittelalters*, p. 104-52; LDW. SCHMITZ-KALLENBERG, *Die Lehre von den Papsturkunden*, en "Grundr. d. G. W." de Meister, 1/2, 1913.

De partes especiales de la Sigilografía tratan: J. ADRIEN BLANCHET, *Sigillographie française* (= Bibliothèque des bibliographies critiques), París, 1902, cont. por A. DIEUDONNÉ; FRANC. LENORMANT y CHAMBOUILLET, *Trésor numismatique et glyp-*

tique, París, 1834-37, con excelentes reproducciones de sellos; MANUEL FERNÁNDEZ DE MOURILLO, *Apuntes de Sigilografía española*, Madrid, 1895. THEOD. BÜHLER, *Reproduction d'anciens cachets russes, sceaux de l'État, des zars, de provinces, villes, institutions gouvernementales, personnages ecclésiastiques et séculiers*, Moscú, 1880; FERRAN DE SAGARRA, *Sigillografia catalana. Inventari*, 3 vols., Barcelona, 1916, 1922; EMIL HILDEBRAND, *Svenska sigiller fran medeltiden*, Estocolmo 1862 ss.; H. J. HINTFELDTKAAS, *Norske sigiller fra middelalderen*, Cristianía, 1899; H. PETERSEN, *Danske geistliche sigiller fra middelalderen*, Copenhagen, 1883 ss.; *Danske adelige sigiller*, 1897 ss.; A. THISET, *Danske adelige sigiller fra det 15te-17te jarhundert*, Copenhagen, 1905; A. B. y A. WYON, *The great seals of England*, Londres, 1887; W. DE GRAIT BIRCK, *Catalogue of seals in the department of manuscripts in the British Museum*, Londres, 1887-1900. Sobre sigilografía alemana hay que poner a contribución todavía y siempre la obra de KARL HEFFNER, *Die dt. Kaiser- u. Königsiegel*, 1875; F. M. HABERDITZL, *Ueber Siegel der dt. Herrscher vom Interregnum bis Ks. Sigmund*, MIOeG, 29 (1908), 625-61. *Die westfälischen Siegel*, por F. PHILIPPI, G. TUMBULT y TH. ILGEN, 1882 ss.; WM. EWALD, *Rheinische Siegel, 1. Siegel der Erzbischöfe von Köln, 948-1795* (1906); 2: *Die Siegel von Erzbischöfen von Trier, 956-1795* (1910); KARL V. SAVA, *Die mittelalterl. Siegel der Abteien und Regularstifte im Erzhersogtum Oesterreich ob und unter der Enns*, 1859, *Die Siegel der österr. Regenten bis u. Ks. Max. I.*, 1871; ALFR. ANTHONY V. SIEGENFELD, *Das Landeswappen der Steiermark = Die Ff. zur Verfassungs- und Verwaltung g. von Steiermark*, 3 = (1900), *Innerösterreichische Rosen Siegel*, tirada aparte del "Jb. der k. k. herald. Ges. "Adler", 5 (1895).

Muy útiles para fines de estudio son los *Urkunden und Siegel in Nachbildungen für den akadem. Gebrauch*, ed. por GERH. SEELIGER, cuad. 4: *Sellos*, compuesto por F. PHILIPPI, 1914. (169).

§ 5. Fuentes transmitidas oralmente

En estas fuentes se pueden distinguir:

1. Aquellas que se atribuyen a personalidades determinadas (famosas o no) y han sido puestas por escrito para fines privados u oficiales, con-

(169) Vid. sobre Sigilografía española, además de las obras de FERNÁNDEZ DE MOURILLO y de SEGARRA, citadas en el texto: JESÚS MUÑOZ RIVERO, *Ensayo de Sfragística española*, RABM, 2.^a ép., IX (1883), páginas 84 ss.; J. M. ESCUDERO DE LA PEÑA, *Sellos reales y eclesiásticos. Reinados de Alfonso X y Sancho IV*, en "Museo español de Antigüedades", II (1873), páginas 529 ss.; JUAN MENÉNDEZ PIDAL, *Sellos españoles de la Edad Media*, Archivo Histórico Nacional. Sección de Sigilografía. Catálogo I, Madrid, 1921 (es la obra española más completa sobre la materia, con apéndices sobre sellos de la Edad Moderna, descripciones y facsímiles, notas para un tratado de Sigilografía, inventario de las imprentas expuestas en el Archivo Histórico Nacional, bibliografía); el mismo, *Sello en cera de Don Martín, Rey de Aragón*, RABM, 3.^a ép., I (1897), páginas 246 ss.; P. ALÓS, *Inventari de Segells catalans dels segles XIV al XVI*, Barcelona, 1909; ANTONIO DE LA TORRE, *La colección sigilográfica del Archivo Catedral de Valencia*, en "Archivo de Arte Valenciano", año I, núm. 3, páginas 106 ss.; F. DE SEGARRA, *Segells del temps de Jaume I*, Barcelona, 1912; BENITO FUENTES ISLA, *La imagen de la Virgen en los sellos (Estudio de sigilografía de los siglos XIII, XIV y XV)*, RABM, 3.^a ép., XLIII (1922), páginas 495-526; FILEMÓN ARRIBAS, *Sellos de placa de las Cancillerías regias castellanas*, Valladolid, 1941.

servadas en su texto o llegadas hasta nosotros en estado de elaboración.

2. Aquellas cuyo origen personal no es posible determinarlo y que se han difundido más o menos abandonadas a sí mismas.

A las de la primera forma las denominamos "informes orales", mientras que entre las segundas se incluyen el rumor, el mito, la leyenda, la conseja, la anécdota, el proverbio, la canción popular, etc. En la valoración crítica de las fuentes transmitidas oralmente hay que tener en cuenta si contienen material autobiográfico o si revelan intereses publicísticos. Es adecuado aplicar a estas fuentes lo que se dice sobre las fuentes escritas autobiográficas y publicísticas.

§ 6. Las formas impersonales de la transmisión oral

Entre estas formas se incluyen, como ya se indicó, el rumor, el mito, la leyenda, la anécdota (el *bon mot*), el proverbio (el *dicho*), la canción popular. Todas ellas se caracterizan por tratarse de la transmisión de una noticia o complejo de noticias o de un resultado de la experiencia que corre de boca en boca sin una revisión controlada oficial o científicamente. La índole especial de la elaboración de estas noticias tiene como consecuencia el que en todas estas formas de transmisión se rompa la solidez de su estructura. Poco falta para que lo característico de las mismas estriben en lo que tienen de indeterminado y en la facilidad con que se transforma su contenido. Ahora bien: las transformaciones que en su contacto con el pueblo experimenta una noticia se basan, en su mayor parte, en fenómenos, tanto de la vida espiritual de las masas como del individuo, y se efectúan según determinados tipos. Al particular, en cuanto elemento componente de la masa, no le falta tanto la capacidad como la voluntad para la crítica. Vid. *supra*, pág. 84. Para él lo decisivo es el sentimiento general, la disposición de ánimo del ambiente: entusiasmo o indignación, el gozo en la glorificación de un héroe, la cándida pretensión de un desenlace que se produzca como se desea, influencias que, por regla general, están en contradicción con la fidelidad histórica. De estos efectos de la vida de las masas resulta la inexactitud del primitivo informe individual, del que procede, en fin de cuentas, toda transmisión oral. Prescindiendo de los defectos individuales de memoria, de vista, de oído y de eventuales faltas de comprensión o incluso de un consciente intento de engaño, la fantasía juega malas partidas a casi todos los informadores. Ningún hecho o acción de envergadura se deja apreciar enteramente en su totalidad por un particular. Pero esta limitación obliga a menudo automáticamente al observador a suplir con la imaginación el eslabón que falta. Por regla general, además, las cosas se desenvuelven mucho más sobriamente de lo que satisface a la necesidad de novedad del oyente, a sus propios senti-

mientos o al gozo de **narrar** sentido por el narrador. Cuanto más frecuentemente se cuenta lo que uno ha vivido, se convierte en tanto más interesante. Basta sólo con tener presente lo difícil que es, a veces, para un juez determinar, a través de las declaraciones subjetivas “verdaderas” de los testigos, los elementos objetivos de los hechos. Y eso que en este caso los testigos se hallan aún bajo la impresión de un superior deber de conciencia, que falta en la transmisión popular de noticias. Vid. X, § 1. Propio de la comunicación oral — que suele ser negligente — es, además, el que para merecer crédito debe precisar sus afirmaciones con una cierta seguridad. Con indiferencia respecto de la fidelidad histórica, un hecho, un acontecimiento llega unido al nombre de una determinada persona o localidad. Como se indicó ya, no hay que pasar por alto la colaboración inmediata del oyente. Sus inclinaciones y sentimientos actúan sobre el narrador sin que quizá éste necesite advertirlo. El narrador se adapta a aquéllas. El autor de leyendas medievales se muestra complaciente con el anhelo general que gusta de los adornos maravillosos. El moderno divulgador de anécdotas puede formular lo más inverosímil si lo pone de acuerdo con la dirección de las simpatías del oyente y viene a parar a una antítesis ingeniosa; está seguro del asentimiento y de una acogida sin crítica, incluso por parte de un público juicioso. Precisamente por ello estas formas de tradición son fuentes importantes para el conocimiento de los trastornos espirituales dominantes. De la misma manera que frecuentemente el particular, después de una conferencia importante, sólo encuentra la frase aguda, que, en realidad, no le ha venido a las mentes durante su discurso, por decirlo así, cuando está ya en el descansillo de la escalera, al despedirse, así igualmente la fantasía del pueblo sólo después adorna los hechos y los dichos según sus preferencias, transformando, por sí y ante sí, giros sin importancia en ingeniosas agudezas.

Ejemplos de esto en W. L. HERSTLET, *Der Treppewitz der Weltgeschichte. Geschichtliche Irrtümer, Entstellungen und Erfindungen*, 10 ed. por Hs. HELMOT, 1925. También en WACHSMUTH, *Ueber die Quellen der Geschichtsfälschung. Berr. u. Verhdlgen d. kgl. sächs. Ges. d. Wiss. phil-histor. Kl.*, 8 (1856), 121-53; E. ZELLER, *Wie entstehen ungeschichtliche Ueberlieferungen? Dt. Rundschau*, 74 (1893), 189-219; buenas observaciones de tipo más general en HIPPOLYTE DELEHAYE, *Légendes hagiographiques*, Bruselas, 1905, 1906, trad. al. de E. A. STÜCKELBERG con el título *Die hagiograph. Legenden*, 1907; ADP. HARNACK, *Legenden als G.quellen und Preuss. Jbb.*, 65 (1890), 249-265 = *Reden und Aufsätze*, 1 (1904), 3 ss.

§ 7. Rumores

El rumor se distingue de las otras formas de tradición oral en que procede del presente y solamente tiene en cuenta éste, es decir, en que es sólo de muy corta y pasajera existencia. Especialmente favorables al naci-

miento de rumores son los tiempos de agitación pública, especialmente si las malas relaciones de comunicación, las trabas gubernativas a la libre información (Censura) y la defectuosa organización de esa información impiden la difusión de informes fidedignos. Por medio de investigaciones experimentales sobre lo que constituye la esencia de los rumores se ha podido determinar modernamente que el reparto proporcional de los errores producidos por esta forma de tradición es bastante uniforme, de tal modo que, desde luego, cada informe se desvía del precedente en dos o tres puntos. Por lo que hace, sin embargo, a la índole de estos errores tienen lugar cambios, desplazamientos y modificaciones, especialmente en las indicaciones de números y de nombres. "Existe naturalmente un peligro especial para la vida cotidiana en semejante volatilización en la nebulosa, pues más tarde se coloca ocasionalmente en el mismo lugar un nombre falso." ROSA OPPENHEIM, *Zur Psychologie des Gerüchtes* = *Zschr. f. angewandte Psychol.*, 5 (1911), 344-355.

El historiador sólo toma en consideración, en general, los rumores como elementos componentes de otras fuentes. Es decir, sobre todo en aquellas fuentes que proceden de épocas en que dominan formas de gobierno absoluto, de épocas de guerras y revoluciones o de épocas de tráfico poco desarrollado. A veces, la comunicación de informes fidedignos y de rumores se ha organizado como una industria formal. Y esto, naturalmente, sólo en las grandes ciudades, en la antigua Roma, en París a fines del siglo XVIII. Vid. acerca de esto WM. BAUER, *Die öffentl. Meinung un ihre gesch. Grundlagen*, 1914, p. 126 ss. — Característicos para apreciar el papel desempeñado por esta transmisión oral de noticias, controlada o no, por ejemplo en París durante los años que precedieron a la explosión de la Revolución, son los apuntes del diario de S. P. HARDY en su obra *Mes Loisirs*, ed. por MAUR. TOURNEAUX y MAUR. VITRAC, I, París, 1912. En ellos se repiten una y otra vez expresiones como éstas: "il se répand dans le public", "il se distribuait dans le public", "on apprend", "on raconte dans tous les cercles une anecdote".

§ 8. Las consejas, leyendas y anécdotas

La Conseja (*Saga*) es de todas las formas de tradición oral la que más se estudia e investiga, aunque como fuente no ocupa ninguna posición importante. Se distingue del Mito en su conexión con algún acontecimiento histórico. Así como el Mito es el precedente de alguna teoría científico-natural, la Conseja es casi siempre la precursora de la exposición histórica propiamente dicha. La Conseja, desde luego, nace y se da también en el presente, pero el terreno en que florece con mayor exuberancia se afirma en el mundo imaginativo de las más jóvenes culturas, en las cuales se concede un espacio donde moverse incomparablemente mayor al libre juego de las fuerzas de la imaginación que al pensamiento encauzado racionalmente. Los hechos de la Psicología de las masas nos ilustran también acerca de cómo se producen espiritualmente las transformaciones

realizadas por la Conseja en las noticias transmitidas históricamente. Los motivos de esas transformaciones y modificaciones estriban en la necesidad de rendir culto sentido por las multitudes, y en lo limitado de su horizonte espiritual, en su inseguridad para toda distinción crítica, incluso en una cierta repugnancia hacia la crítica cuando ésta contradice ciertas ideas populares, es decir, la disposición de ánimo general. Con todo esto se mezcla y se concierta perfectamente la negación de todo intento de explicación racional y la tendencia a fundamentar y explicar el curso del suceder histórico sin ningún auxilio ni consejo. De estos supuestos se deriva como transformación especialmente característica:

1. La reducción de los hechos históricos a una armonía fácilmente apreciable tanto desde el punto de vista cronológico y local como personal, o habida cuenta de los elementos empleados por la Conseja en el adorno de los hechos (enaltecimiento o reprobación).
2. La imprecisión y variabilidad de los nombres y cosas.
3. La modificación de los motivos en favor de las ideas populares predilectas.

Con estas clases de transformación se encuentra en relación íntima la formación de Consejas nuevas, relativas generalmente a los fenómenos de la Naturaleza, del Arte o de la vida humana, en cuanto intentos de hacer comprensibles estos fenómenos.

Una de las tareas más difíciles de la crítica es, a veces, la de separar lo legendario de lo histórico. Así sucede especialmente cuando se valoran tradiciones que se remontan a los tiempos más remotos, como, por ejemplo, el Antiguo Testamento, pero también puede ser de importancia cuando se trata del examen crítico de fuentes más modernas. En éstas a menudo se mezclan las Consejas y las anécdotas. Así, por ejemplo, en la Crónica de MATÍAS DE NEUBURG, donde encontraron acogida las leyendas y anécdotas que corrían acerca de Rodolfo de Habsburgo.

A este fin, hay, en general, que preguntarse en cada caso (vid. HERM. GUNKEL, en *Die Religion in G. u. Ggw.*, 5 (1913), 179-199, r.^a *Sagen*):

1. Si es dado pensar en un camino que lleve desde los primeros testigos oculares hasta el informador.
2. Si el informe está en contradicción con hechos históricos comprobados.
3. Si, por causas internas, los datos del informe son de poco crédito.

Si no es posible dar a estas preguntas una respuesta satisfactoria, el informe se sitúa entonces por sí mismo fuera del campo de lo estrictamente histórico. Temiendo esto en cuenta, la narración de LIVIO acerca del origen de los Romanos deberá ser incluida entre las Consejas. Para determinar lo que haya de real en una Conseja es decisiva, por lo que hace a la Historia primitiva, la comparación con los resultados de la Filología y de la Arqueología, y por lo que se refiere a los siglos posteriores brindan un instrumento para ello las indicaciones de las fuentes documentales.

Cuando HERODOTO atribuye el origen de la doble monarquía de los Euripóntidas y de los Agidas al hecho de que el rey Aristodemo hubiera tenido dos hijos gemelos, Procles y Eurístines, su explicación fué ya objeto de dudas en la Antigüedad. Es manifiesto que aquí entra lo legendario. Lo mismo puede decirse, por ejemplo, de la iniciación teatral que se atribuyó a la batalla de las Termópilas (480 a. de J. C.). Vid. WECKLEIN, *Über die Tradition der Perserkriege*, en *Sitz.-Berr. der bayer. Ak. phil.-hist. Kl.* 1876, p. 278, 290 ss. Lo que ya se apuntó acerca del entusiasmo del oyente o lector, ayudando a modificar la narración, se pone de manifiesto si se compara ésta con los datos que se encuentran en los documentos, en las inscripciones o en las obras históricas contemporáneas. La mayor parte de las veces se evidencia que la narración gana en más cuidada redacción cuanto más alejado de la época de los acontecimientos se encuentra el narrador, pero que, en la misma proporción, pierde aquélla en contenido real y en verdad interna. Por otra parte, muchos escritores tienden a hacer efecto y a causar impresión o a dar acogida ingenuamente a ciertas anécdotas que, por su especial carácter, se dan la mano con la Conseja. “Toda Tradición—dice WECKLEIN, ob. cit., *supra*, p. 293—acusa sedimentos de la más serena y grave poesía popular.” Y el mismo WECKLEIN demuestra cómo HERODOTO, que escribió sesenta o setenta años después de la batalla de Maratón, dió acogida en su obra a algunos rasgos de esta índole procedentes de las Consejas que pródigamente florecieron con motivo de las guerras médicas. La crítica moderna ha relegado, como se sabe, al mundo de la leyenda una lista completa de héroes y de escenas dramáticas de la historia de la antigua Roma, transmitidas por TITO LIVIO.

En WM. LEWIS HERTSLET, ob. cit. *supra*, vid. IX, § 6, se encuentra una instructiva recopilación de las Consejas y anécdotas que, con intención o sin ella, enturbiaron posteriormente, con deseo de mejorarlos, los hechos históricos. Aquí resulta aplicable lo mismo que ya se dijo más arriba a propósito de los rumores (IX, § 7). A base de las mismas repercusiones psicológico-colectivas (trasmutaciones de nombres, números y datos locales), pueden explicarse también las propiedades de la mayor parte de las Consejas. Lo principal es el contenido de la disposición de ánimo general. A esto se añaden un cierto intento de imitación y la falta de crítica. A estas circunstancias debe también su origen la llamada “Conseja emigrante”. La anécdota es igualmente en esto una reproducción en pequeño del nacimiento de la Conseja. Advertimos también como ciertas escenas especialmente atractivas, ciertas situaciones interesantes, palabras y expresiones atinadas, que ejercen un seguro efecto sobre el oyente, son para el narrador evidentemente lo principal, y que a menudo, sin darse cuenta, consciente o inconscientemente, cambia el héroe que ocupa el centro de la escena y en cuyos labios ha puesto determinadas frases. Tales Consejas “emigran” de pueblo en pueblo adoptando nuevos ropajes que se

adaptan a las distintas circunstancias de tiempo y de cultura. De las leyendas de Gísgamesh y Nemrod surge más tarde la de Alejandro Magno (FRZ. KAMPERS, *Alexander d. Gr. und die Idee des Weltimperiums in Prophetie und Sage = Studien und Darts. a. d. Gebeite der G.*, 1/1 y 2, 1901, p. 26, 98), en las leyendas de Santa Pelagia se repiten muchos rasgos característicos del culto a Afrodita, especialmente cultivado en las costas del Mediterráneo y a la que primitivamente se adoró como Diosa del Mar, como Venus Pelagia. Vid. HERM. USENER, *Legenden der Pelagia, Festchr. f. d. 34 Vers. dt. Philologen und Schulmänner*, 1879. Cuáles han sido los rumbos seguidos por la Conseja del Diluvio y cuáles son los puntos de vista críticos que conviene adoptar para su investigación, son cuestiones que encontraremos en HERM. USENER, *Religionsgeschichtl. Untersuchungen*, 3 (1899).

La acción psicológico-colectiva en la formación de las Leyendas ha sido especialmente puesta de relieve por H. GÜNTHER, *Legenden-Studien*, 1906. El Santoral cristiano es, según él, "un producto tanto de la fe cristiana como también un producto de su tiempo. La Leyenda es el heredado cristal a través del cual se ha acostumbrado a considerar las figuras de los Santos". Y añade precisamente que el nombre de Santo sería solamente un concepto temporal que nos brinda un medio auxiliar para fechar las particulares fluctuaciones de la evolución. Tanto a la Conseja como a la Leyenda no les satisface el hecho desnudo, transforman en algo vivo lo que en un principio sólo se pensó como comparación, como imagen, como hipérbole (el camello que pasa por el ojo de la aguja). La formación de leyendas sigue leyes psicológicas dictadas por el ansia de satisfacción moral o por los nervios en tensión. El malvado debe recibir su castigo. Esta ley psicológica no es una ley inalterable para todos los tiempos. El milagro fué para la Edad Media una necesidad de la época. Y GÜNTHER dice con razón, pág. 133, que la vida de San Benito en el libro segundo de los *Diálogos* de Gregorio el Grande no sería obra suya, sino de su tiempo. Posteriormente, también lo extraordinario sigue siendo el hijo predilecto de la leyenda, pero si se comparan las leyendas de Santos con la Conseja de Guillermo Tell o de las mujeres fieles de Weinsberg se advertirá que también en éstas se da la falta absoluta de crítica, pero que, sin embargo, todo en ellas es más natural y posible.

Al lado del nacimiento ingenuo de las Consejas, que, en sus últimas ausas, remonta siempre naturalmente a la actividad de la fantasía individual, existe también una invención consciente de Consejas que pone siempre en circulación Consejas nuevas por simple gozo de lo fabuloso, por ansia de fama, por vanidad literaria, genealógica o de otra índole o con finalidades egoístas.

Como ejemplo de invención consciente de consejas puede mencionarse la conseja de Susana y el Rey Wenceslao, transcrita por el sacerdote WENZEL HAGER, de Li-

bocan, en su *Kronyka česká* (1541). Esta conseja se relaciona por una parte con las miniaturas de la llamada Biblia de Wenceslao, un manuscrito destinado al Rey, miniaturas en las que éste aparece representado, en varias de ellas, de un modo muy obsceno, con una muchacha bañándose, y, por otra parte, con los tumultuosos acontecimientos de Praga del año 1393 (la muerte ahogado en el Moldava del Vicario general del Arzobispado Juan de Pomuk, después San Juan Nepomuceno). La comprobación de que esta conseja procedía de Wenzel Hagek fué obra de ADALB. HORČICKA, MIOeG, I (1880), 107 ss. — El camino que hubo de ser seguido por semejante investigación fué, en primer término, el de intentar fijar el momento en que por vez primera aparece esta narración en la literatura. El hecho de que los informes contemporáneos nada nos digan acerca de un suceso tan importante como habría sido el encarcelamiento del Rey Wenceslao y de que esta noticia sólo aparezca ciento cuarenta y ocho años más tarde en una fuente, por lo demás no de mucha autoridad, nos ofrece ya con ello una indicación. La duda acerca de lo histórico del informe se afirma más si advertimos que, del texto en que primero la encontramos, pasa a otros escritores, y que éstos la modifican y la adornan más. Cuando, como sucede en este caso, el autor estuvo en contacto personal con lo que le dió el motivo externo para la invención de la conseja (en este caso las miniaturas), queda cerrado con bastante claridad el círculo de los comprobantes.

Bibliografía: KARL WERHAN, *Die Sage* = Hdbb. z. Volkskde., I (1908); CHARLES NISARD, *Histoire des livres populaires*, 2 vols., ² París, 1864. Vid. R. F. ARNOLD, *A. Bkde.*, ²p. 53, 95; JOHN MEIER, en "Grundr. der germ. Phil.", ²2/1 (1909).

§ 9. Canciones populares históricas. Proverbios

Gracias a los progresos de los conocimientos psicológico-colectivos hoy estamos ya lejos de la concepción romántica que quería ver en la canción popular algo que había nacido de un modo impersonal, la obra del "espíritu del pueblo". Sabemos que la canción popular tiene un autor como cualquier otro canto y que se convierte en canción popular cuando las masas se adueñan de ella, transformándola tal vez. Efectivamente, lo que convierte una canción en canción popular es el hecho de su adopción por el pueblo, en cuya boca dicha canción persiste tenazmente. En un gran número de canciones se menciona expresamente el nombre de su autor o, por lo menos, su posición social. Respecto a esto debe apuntarse, desde luego, que no es siempre fácil, en cada caso particular, determinar cuándo se trata de una canción popular histórica o de una poesía popular de carácter político. Claro está que también es para nosotros una fuente interesante la simple canción popular que no quiere ser más que expresión de un elevado sentimiento íntimo colectivo, pero, en particular, destacamos como canciones populares históricas las que se refieren a un suceso histórico determinado.

En la valoración de estas canciones populares históricas propiamente dichas hay que tener en cuenta los puntos de vista siguientes: 1. Si sus autores son personas particulares y, desde luego, si se trata, según los distintos tiempos, de clérigos, de estudiantes viajeros, de escritores, de cantantes, de músicos, de juglares, de lansquenets. 2. Si los motivos para

componer estas canciones nacen con preferencia de acciones de armas, batallas, sitios, tratados de paz, así como también del fallecimiento de personalidades famosas. 3. Que la finalidad de la canción no es la de informar sobre un determinado suceso como de algo desconocido, sino que el cantor supone más bien que sus oyentes conocen todas las particularidades del caso. El cantor, por regla general, no quiere narrar sino entusiasmar, hacer ludibrio de algo o de alguien, mofarse, mover a la compasión o al aborrecimiento. 4. Por consiguiente, la mayor parte de las veces, el contenido de la canción popular supone como cosa natural el conocimiento de los sucesos que se cantan y está lleno de alusiones de tipo contemporáneo. 5. Pero que esto pueda ejercer influencia también sobre la forma de transmisión de la canción. Las alusiones que no son ya comprensibles se van debilitando, arrastran todavía durante un cierto lapso de tiempo hasta que por último son eliminadas. La mayor parte de las veces no puede determinarse con seguridad la forma primitiva de la canción, ya que, muy a menudo, el momento en que tuvo lugar su primera redacción por escrito estuvo determinado por la casualidad. Sobre la pista de esta forma primitiva pueden ponernos los matices dialectales, las alusiones contemporáneas, los conocimientos locales especiales.

Por toda su naturaleza interna, las canciones populares históricas deben ser incluidas entre la literatura publicística. Las canciones populares históricas son expresiones de determinados estados de ánimo colectivos y reflejan los hechos de que informan a la luz de ciertas orientaciones tendenciosas de la opinión y de la voluntad. Incorporan a ellas una labor de propaganda enfocada en una determinada dirección. Vid. WM. BAUER, *Die öffentl. Meinung*, 1914, p. 44 y 159. El valor de la canción popular como fuente histórica estriba, en general, por otra parte, en la originalidad de la sensibilidad popular, en el modo, nada artificioso, de manifestarse en ellas el sentimiento moral, la fuerza de las inclinaciones y de los desvíos populares. La relación de un pueblo con la Naturaleza que le rodea, con a Divinidad, sus ideas supersticiosas, la fuerza de su erotismo, de su amor conyugal y filial, todo esto se refleja en las canciones. El hecho de que se adhieran también a ellas algunos clisés es, asimismo, característico para conocer el pensamiento de las masas de un pueblo.

Transcritas total o parcialmente, encontramos al azar canciones populares en obras históricas contemporáneas o posteriores. La mayor parte le las mismas sólo se pusieron por escrito bastante tardíamente. Una sistemática actividad de compilador de canciones sólo se produjo en los días del Romanticismo; sin embargo, la invención de la imprenta contribuyó mucho a la difusión de las poesías que se componían (170).

(170) En España tenemos, como ejemplos típicos de cantares populares históricos, los "cantares de gesta", primera manifestación de la epopeya castellana. Estos

Fuente de rango más subalterno son los Proverbios. En ellos también se reflejan, desde luego, concepciones morales, estados de ánimo, inclinaciones (simpatías y antipatías nacionales y religiosas), ideas jurídicas, costumbres. El origen individual del Proverbio es seguro. Son de importancia como fuentes del antiguo Derecho alemán los viejos proverbios y refranes jurídicos.

Generalidades sobre la canción popular: OTTO BÖCKEL, *Psychologie der Volksdichtung*, 1906, ²1913; el mismo, *Hdb. des dt. Volksliedes*, 1908; OTTO SCHELL, *Das Volkslied* = *Hdbb. z. Volkskde.*, 3 (1908), donde se encontrarán abundantes indicaciones bibliográficas en las ps. 188-204; JOHN MEIER, *Kunstlied und Volkslied in Dtd.*, 1906, en sus *Volksliedstudien*, 1917.

Exposiciones del desarrollo de las canciones populares en las distintas naciones: O. BÖCKEL (v. *supra*); JUL. TIERSOT, *Histoire de la chanson populaire en France*, París, 1899; G. KALFF, *Het lied in de middeleeuwen*, Leiden, 1883; PAUL FREDERICQ, *Onze historische volksliederen van vóór de godsdienstige beroerten de 16de eeuw*, Gante y La Haya, 1894; GEROLD MEYER v. KNONAU, *Die schweizerischen hist. Volkslieder des 16. Jhts.*, 1870 (171).

cantares, que luego pasaron prosificados a la "Crónica general" de Alfonso el Sabio y que tratan de temas históricolegendarios, tienen muchos de ellos un fondo histórico y alguno, como el "Poema del Cid", es incluso bastante fiel a la realidad histórica y a la geográfica de los lugares en que la acción se desarrolla. Vid. M. MILÁ Y FONTANALS, *De la poesia heroicopopular castellana*, 1874; RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL, *L'épopée castillane a travers de la littérature espagnole*, trad. de HENRI MERIMÉE, París, 1910; el mismo, *Floresta de leyendas heroicas españolas. Rodrigo, el último godo*, 3 vols., Madrid, "La Lectura", I, 1923, II, 1925, III, 1928; el mismo, *La Leyenda de los Infantes de Lara*, Madrid, 1896, ²Madrid, 1934; el mismo, *Historia y Epopeya*, Madrid, 1934. El "Poema del Cid" puede presentarse como modelo de estos cantares populares en que aparece la realidad histórica, deformada en ciertos aspectos, pero justamente reflejada en otros. Vid. A. DE LOS RÍOS, *Exactitud histórica y geográfica del Poema del Cid*, en "Revista Europea", tomo XIV, páginas 589-625; M. SERRANO Y SANZ, *Exactitud geográfica del Poema del Cid*, en "Revista de España", tomo LXII, páginas 428-434; E. DE HINOJOSA, *El derecho en el Poema del Cid*, en "Estudios sobre la Historia del Derecho español", Madrid, 1903, páginas 73-112; y, sobre todo, R. MENÉNDEZ PIDAL, *Cantar de Mio Cid*, 3 vols., Madrid, 1911; el mismo, *La España del Cid*, 2 vols., Madrid, 1929. Don RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL ha dedicado, precisamente, varios de sus admirables estudios a aquilatar el fondo histórico de los cantares populares medievales, como los de los Infantes de Lara, el "romanz del infant Garcia", el de doña Aba, la "condesa traidora", etc. Vid. R. MENÉNDEZ PIDAL, *Historia y Epopeya*, Madrid, 1934; el mismo, *Historia y leyenda de los Infantes de Lara*, en el "Libro Homenaje a Goyanes" Madrid, 1929-1930, páginas 547 ss. Por lo que se refiere a la sombría historia de los Infantes de Lara, ya MENÉNDEZ PELAYO había señalado que esta leyenda "tiene un carácter tan realista, tan profundamente histórico, tan sobrio de invenciones fantásticas que es imposible dejar de ver en ella el trasunto fiel de una tragedia doméstica que impresionó vivamente los ánimos en un siglo bárbaro y que hubo de pasar a la poesía con pocas alteraciones".

(171) Sobre cantares populares históricos vid., además de las obras citadas en la nota anterior: R. MENÉNDEZ PIDAL, *El Romancero*, Madrid, "Biblioteca de Ensayos", s. a.; el mismo, *Poesía juglaresca y juglares*, Madrid, 1924.

Colecciones de canciones populares: *Die histor. Volkslieder der Dien. vom 13-16. Jht.*, reün. por ROCHUS v. LILIENCRO, 4 vols., 1865-69, con una introducción de orientación general y una explicación histórica de cada poesía en particular. Continuación de esta obra: *Histor. Volkslieder u. Fe tgedichte v. 16-19. Jht.*, col. y recog. por AUG. HARTMANN, 1: -1648 (1907), 2: 1650 a 1750 (1910), 3: 1756-1879 (1913); *Die histor. Volkslieder vom Ende des 30j. Krieges bis Beginn des 7j. Krieges*, col. por FCH. WM. v. DITFURTH, 1877; *Histor. Volkslieder von 1756 a 1871*, ed. por DITFURTH, 1871-72; *Die histor. Volkslieder des bayerischen Heeres 1620 a 1870*, ed. por DITFURTH, 1871; *Die histor. Volkslieder des österreichischen Heeres von 1630-1849*, ed. por DITFURTH, 1874; *Recueil de chants historiques français 12-18 siècle*, ed. por ANT. LEROUX DE LINCY, 2 vols., París, 1841; E. DE COUSSEMAKER, *Chants populaires des Flamands de France*, Gante, 1856; AD. LOOTENS e I. M. E. FEYS, *Chants populaires flamands recueillis à Bruges*, Brujas, 1879; *Lieder der niederländischen Reformierten aus der Zeit der Verfolgungen im 16. Jht.*, ed. por PHIL. WACKER-NAGEL, 1867 (172).

RUD. WOLKAN, *Zu den Türkenliedern des 16. Jhts.*, 1898; el mismo, *Dt. Lieder auf den Winterkönig* = Bibliothek dt. Schriftsteller aus Böhmen, 8 (1899); R. MÜLLER, *Ueber die histor. Volklieder des 30j. Krieges*, en *Ztschr. f. Kulturg.*, 2 (1895); E. WELLER, *Die Lieder des 30j. Krieges*, 1855; J. O. OPPEL y A. COHN, *Der 30j. Krieg. Eine Sammlung von histor. Gedichten*, 1862; H. M. RICHTER, *Oesterr. Volkschriften und Volkslieder im 7j. Krieg*, 1869; LOUIS DAMADE, *Histoire chantée de la première République 1789-99, chants patriotiques, révolutionnaires et populaires*, París, 1892.

Bibliografías: PIERRE AUBRY, *Esquisse d'une bibliographie de la chanson populaire en Europe*, París, 1905; JOHN MEIER, en "Grundriss" de Paul, 2/1 (1909).

Sobre proverbios y refranes en general: OSW. ROB. KIRCHNER, *Parömiologische Studien, Iber. über die Realsch. zu Zwickau*, 1879-80; IGN. VINZ. v. ZINGERLE, *Das dt. Sprichwörth im Mittelalter*, 1864; JUL. HUBERT HILLEBRAND, *Dt. Rechtssprichwörter*, 1858; E. GRAF y MATH. DIETHERS, *Dt. Rechtssprichwörter*, 1864; adiciones a esta obra por R. SCHRÖDER, en *Ztschr. f. Rechtsg.*, 5 (1866), 28. Vid. *supra*, página 379 ss.

(172) Las canciones populares españolas tienen una representación magnífica en el Romancero. Vid. las principales colecciones de romances: *Romancero general*, Madrid, 1600; *Romancero general*, Madrid, 1604; *Segunda parte del Romancero general*, Valladolid, 1605; *Cancionero de romances*, Amberes, s. a.; *Romancero general*, 1614; *Silva de Romances*, Zaragoza, 1550. Colecciones modernas: A. DURÁN, *Romancero general*, Madrid, 1849; F. J. WOLF, *Primavera y Flor de Romances*, Berlín, 1856; M. MENÉNDEZ Y PELAYO, *Romances populares recogidos de la tradición oral*, en "Antología de Poetas líricos", Madrid, 1900; R. MENÉNDEZ PIDAL, *Flor nueva de romances viejos*, Madrid, 1933; LUIS SANTULLANO, *Romancero español* (Selección), Madrid, Aguilar, Ed., 1930. Colecciones regionales: JUAN MENÉNDEZ PIDAL, *Colección de viejos romances que se cantan por los asturianos*, Madrid, 1885; NARCISO ALONSO CORTÉS, *Romances populares de Castilla*, Valladolid, 1906; JOSÉ MARÍA DE COSSÍO y TOMÁS MOZA, *Romancero popular de la Montaña*, Santander, 1933; M. MILÁ y FONTANALS, *Romancerillo catalán*, en "Obras completas", tomo VIII, Barcelona, 1882; RODOLFO GIL, *Romancero Judeo-Español*, Madrid, 1911. Sobre Portugal, vid.: TEOPHILO BRAGA, *Romanceiro Geral Português*, Lisboa, 1906. Sobre la canción popular española, vid. la colección de F. RODRÍGUEZ MARÍN, *Cantos populares españoles*, recogidos, ordenados e ilustrados por —, 5 vols., Madrid, 1882-1883; y E. MARTÍNEZ TORNER, *Cuarenta canciones españolas*, Madrid, 1924 (estudiadas, además, en su aspecto musical); vid. también: D. HERGUETA, *Cantos y Poesías populares de la Guerra de la Independencia*, recopilados e ilustrados por —, Burgos, 1908.

Una colección de contenido general por orden alfabético según las materias a que los proverbios se refieren: K. F. W. WANDER, *Sprichwörterlexikon*, 5 vols., 1867 a 1880. Con abundante bibliografía. — ANT. LEROUX DE LINCY, *Le livre des proverbes, précédé de recherches histor. sur les proverbes français et leur emploi dans la litt. du moyen-âge et de la Renaissance*, ² París, 1859 (173).

Bibliografía: CHRISTIAN KONR. NOPITSCH, *Literatur der Sprichwörter*, 1823, ² 1833. *Catalogue des livres parémiologiques composant la bibliothèque de Ignace Berstein*, 2 vols., 1900, ordenado alfabéticamente por autores. JOHN MEIER, en "Grundr. d. germ. Phil." de Paul, 2/1, ² 1909, p. 1258 ss.

Como ejemplo de utilización histórica de los proverbios mencionaremos a G. M. KÜFFNER, *Die Deutschen im Sprichwort*, Heidelberg Diss., 1899 (174).

§ 10. La tradición oral

Los historiadores de todos los tiempos que eligieron como objeto de su estudio los acontecimientos de un pasado próximo a ellos, han concedido valor también a las fuentes transmitidas por tradición oral. Así, HERODOTO consultó a gentes que habían participado en las guerras médicas, y HCH. FRIEDJUNG, *Das Zeitalter des Imperialismus*, 1 (1919), p. VII, confiesa que le ha sido dado ir a buscar datos cerca de muchos de los hombres de Estado que habían participado en los acontecimientos. Gran parte de otras fuentes escritas, como por ejemplo los periódicos (vid. *supra*), proceden de la información oral.

En la valoración crítica de la tradición oral sirven, en general, de norma los mismos principios aplicables a las noticias que han sido transmitidas por escrito. Habrá aquí: 1, que consagrar especial atención a la circunstancia de que el informador haya sido testigo presencial de los sucesos narrados, y 2, fijarse en qué plazo ha transcurrido entre su relato y el acontecimiento. Esto último tiene sobre todo importancia si se tiene en cuenta lo fácilmente que se producen modificaciones en la tradición oral de noticias. Para lo demás vid. IX, § 6. En esto no hay que perder

(173) Sobre proverbios y refranes españoles, vid. JOSÉ M.^a SBARBI, *Refranero general español*, 10 vols., Madrid, 1874-1879; J. HALLER, *Altspanischen Sprichwörter* (Antiguos proverbios españoles), Ratisbona, 1883; GONZALO CORREAS, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, ² 1924; FRANCISCO RODRÍGUEZ MARÍN, *Más de 21.000 refranes castellanos...*, Madrid, 1926; el mismo, *12.600 refranes más...*, Madrid, 1930; el mismo, *Los 6.666 de mi última rebusca...*, Madrid, 1934; GABRIEL MARÍA VERGARA, *Algunos cantares, refranes, adagios, proverbios, locuciones y modismos españoles de carácter jurídico*, en "Trabajos de la Asociación para el Progreso de las Ciencias", vol. VIII, Congreso de Salamanca (Madrid, 1924), páginas 83-96. Sobre Portugal: L. BATALHA, *Historia general dos adagos portugueses*, 1924.

(174) En España constituye un ejemplo de la utilización histórica de los refranes la obra de JOAQUÍN COSTA, *Introducción a un Tratado de Política sacado textualmente de los refraneros, romances y gestas de la Peninsula. Poesía popular y Mitología y literatura celtohispanas*, Madrid, 1881.

de vista, 3, la circunstancia de que los datos comunicados oralmente procedan de la propia observación o de observaciones ajenas o si han sido o no influidos por relaciones hechas en el tiempo que medie entre la observación directa o indirecta y la comunicación de la noticia (por ejemplo, por publicaciones impresas). Finalmente, 4, se intentará examinar hasta donde sea posible por medio del interrogatorio de testigos presenciales si el informe refleja la primera impresión o si no fué transformado *ex eventu* y modificado posteriormente con arreglo a los acontecimientos subsiguientes.

Todo esto sólo puede llevarse a cabo con éxito a base de un conocimiento penetrante de los hechos y de los juicios humanos, que abarque, en definitiva, no solamente las experiencias caracterológicas generales (Temperamento), sino también, en particular, la Psicología de las distintas clases y profesiones sociales y que tengan en cuenta la relación personal del informador con el suceso por él narrado.

La reunión y fijación escrita de comunicaciones orales ha sido realizada no pocas veces por gentes allegadas a las personalidades sobresalientes. Mencionaremos como ejemplos: los Evangelios, los brindis de Lutero, las "Conversaciones con Federico el Grande, Memorias y Diarios por Hch. de Katt", ed. por REINH. KOSER = Publ. i. d. kgl. preuss. Staatsarchiven, 22 (1884), además las publicaciones sobre Bismarck de HCH. V. POSCHINGER, como *Fürst Bismarck und die Parlamentarier*, 3 vols., 1894-96; *Fürst Bismarck und die Diplomaten 1852-90* (1900); *Fürst Bismarck Neue Tischgespräche und Interviews*, 2 vols., 1895-99. Estas notas coinciden muchas veces con los Diarios. Actualmente en BISMARCK, *Die gesammelten Werke*, 3 *Gespräche*, ed. y prep. por WILLY ANDREAS.

§ 11. Fuentes transmitidas por escrito

La mayoría de las fuentes que primero se transmitieron oralmente se fijan hoy también por escrito o por medio de la imprenta. Esto tiene importancia, naturalmente, por lo que se refiere al estado de las fuentes en épocas de conocimiento defectuoso y poco desarrollado de la escritura. Los informes orales, que no han sido puestos por escrito, pueden ser en su primera forma más impresionantes, desde luego, que aquellos que se nos presentan escritos o impresos, pero su acción inmediata no alcanza más allá del círculo de los oyentes. Toda narración de segunda mano esfigura la noticia. El informe oral muere para la Historia en el momento mismo en que es olvidado por los oyentes, a no ser que se hubiera puesto por escrito, es decir, que la expresión fonética pase al ámbito del sentido visual y con ello adquiera perdurabilidad.

Los efectos de la escritura son: 1. Descanso de la memoria, pero también muchas veces educación retrospectiva de la memoria. 2. Fijación de la Tradición, tanto en cuanto al tiempo como en cuanto a la forma.

3. La posibilidad de mayor difusión de una idea en el espacio. 4. Relección social del escritor a un círculo propio, con tradiciones peculiares y especiales intereses espirituales. La publicación de un escrito por medio de la imprenta no actúa, en lo esencial, de manera distinta, aunque más bien intensificando o atenuando gradualmente, según los casos, aquellos efectos.

HEYMANN STEINTHAL, *Die Entwicklung der Schrift* = Ges. sprachw. Abh., 5 (1852); RUD. STUEBE, *Grundlinien zur Entwicklung g. der Schrift* (SA. aus Grapholog. M.hefte), 1907; HS. JENSEN, *G. der Schrift*, 1925; WM. BAUER, *Die öffentliche Meinung und ihre Grundlagen*, 1914, p. 190 ss.

§ 12. Documentos

Entendemos por documentos, en el sentido de la Heurística histórica, aquellos monumentos escritos, con existencia propia e independiente, mediante los cuales quedan garantizados los hechos jurídicos, con arreglo a formas determinadas que cambian según la persona, el tiempo, el lugar y el contenido, de tal manera que estos testimonios escritos resultan idóneos para el cumplimiento de fines jurídicos.

El uso y la utilización de documentos tienen como supuestos previos: 1, una vida jurídica altamente desarrollada y regulada tanto en el aspecto público como en el privado, y 2, la difusión del conocimiento de la escritura. De acuerdo con esto, en todos los pueblos que han alcanzado un determinado grado de cultura se impone también la necesidad de establecer formas escritas fijas para las relaciones jurídicas, sujetas a ciertas reglas, entre las autoridades y las partes y cada una de éstas entre sí. Al mismo tiempo, se emplea la materia escriptoria correspondiente consagrada por el uso, muchas veces de una ejecución especialmente duradera. Los mismos caracteres de letra se adaptan también a veces, en su configuración, a fines especiales. Así, encontramos documentos sobre cilindros de arcilla, inscripciones sobre piedra o metal, sobre papiro, pergamino, papel, etc. A esta multiplicidad de aspectos y de formas de manifestarse corresponde el hecho de que el tratamiento científico de los documentos se incluya dentro del ámbito de las ciencias más diferentes como la Historia del Derecho, la Epigrafía, la Papirología y, por lo que a la Edad Media se refiere, la ciencia de los documentos propiamente dicha (Diplomática). Los documentos de la Edad Moderna esperan todavía un examen de conjunto metódicamente unitario y son estudiados conjuntamente por la Historia de la Administración, de las Instituciones y de Derecho, por el Derecho Político y el Derecho Internacional. En general hay, pues, que tener presente que la utilización del documento como fuente histórica exige estar familiarizado con disciplinas muy especializadas (1

Historia del Derecho y de la Administración, los usos de Cancillería) y que sólo mediante ellas se puede llegar a comprenderlo; que, además, es necesario en cada caso el exacto conocimiento de la escritura (Paleografía), del modo de fechar (Cronología) y de las formas de autenticación (Sigilografía), pero que, por lo demás, los documentos no están sujetos a principios metodológicos distintos de los que rigen las fuentes históricas.

Lo mismo que en las demás fuentes, sólo que aquí con alguna mayor precisión, se distingue entre los caracteres externos y los caracteres internos. Las cuestiones relativas a la autenticidad y a la falsificación, a la procedencia, al modo de haberse transmitido, todo esto hay que tenerlo en cuenta del mismo modo que en las fuentes historiográficas. La índole peculiar del documento estriba en que, dentro de los grupos particulares determinados desde el punto de vista del tiempo, del contenido o de su origen, predomina en cada ejemplar aislado una uniformidad relativamente grande. De acuerdo con esto, semejantes grupos se pueden fácilmente abarcar en conjunto y con ello se ofrece la posibilidad de determinar el documento en particular, según el lugar, la época y la procedencia de su origen. Precisamente el modo de ser de esta fuente lleva implícito el que, en cada caso, de ella se han confeccionado un número relativamente grande de ejemplares dispuestos de un modo igual o semejante y de contenido análogo.

Del hecho de que el documento haya que considerarlo como el testimonio de un negocio jurídico entre dos o más partes deriva el que, en cada documento, haya que tener en cuenta: 1, el autor del acto jurídico, y 2, aquel para quien el documento fué otorgado, esto es, el que lo recibe (destinatario). Por regla general, el documento se otorga en nombre y por mandato del autor, pero autor y otorgante no deben ser una y la misma persona. La confección de documentos se realiza en los centros de actividad de la Administración pública y judicial. La oficina organizada para la expedición de documentos y que da a las manifestaciones de esta actividad determinadas formas escriturarias o jurídicas, la llamamos Cancillería. En cada Cancillería se desarrolla naturalmente una determinada costumbre de confeccionar documentos, costumbre de mayor o menor duración, que imprime una cierta semejanza y uniformidad de rasgos a todos los documentos procedentes de la misma Cancillería en un espacio de tiempo determinado. La suma de todos estos rasgos hace posible la atribución de un documento a una Cancillería.

Lo mismo que en toda fuente histórica, trataremos también de considerar el documento en su desarrollo. En consecuencia, distinguimos la minuta, que total o parcialmente contiene el texto del documento que se otorga. Muchas veces ha servido de modelo un documento anterior y su redacción ha influido en el siguiente. A este modelo lo llamamos "documento previo". Por lo demás, la estilización formal del Dictado (*dictare* =

redactar) se apoya muchas veces en el modelo que se tiene delante o formulario, incluido en ocasiones en libros de fórmulas propiamente dichos. Cuando la Minuta, corregida varias veces, merecía la aprobación del otorgante, entonces se ponía en limpio el documento, al ordenarse su legalización. Después de la confirmación y autenticación del documento, en ciertas circunstancias se le registraba y luego se ponía en manos del destinatario. En correspondencia con estas diferentes etapas en la génesis del documento se halla la distinción por la manera de haber llegado éste hasta nosotros, la "tradición". El otorgamiento u otorgamientos de un documento que fué entregado al destinatario por orden o con autorización del otorgante, se llama Original (*autographa*). El documento puede, pues, aparecer como Original, como Minuta, como inscripción en el Registro (que se hace muchas veces con arreglo a la Minuta) o como reproducción (copia), o en todas estas formas de transmitírsenos. La copia puede ser, en cada caso, según las distintas formas de reproducir un escrito, una reproducción mecánica (Facsimil), un calco o una reproducción manuscrita. Puede aparecer inscrita en rollos propiamente dichos (*rotuli*) o en libros (Libros de copias, Cartularios). Pero puede suceder también que la inscripción en libros especiales (como sucedió a partir del siglo x con los llamados "Traditionbücher" o libros en que los grandes señores territoriales incluían, completos o en extracto, los documentos de adquisición de bienes, y más tarde con los Libros de las ciudades) aparezca sustituyendo el otorgamiento propiamente dicho de los documentos, de un modo análogo a lo que hoy se hace en los modernos libros del Registro de la propiedad. En cierto sentido corresponden también a este lugar los libros de propiedades, censos, colonos, etc. (Polípticos, "Salbücher"), dignos de consideración en cuanto testimonio de la situación económica y jurídica de un señorío territorial; los Libros de Feudos, en los que se registran las distintas infeudaciones, etc. Además, existen copias, usadas, igual que si fuesen los originales, como título jurídico, autenticadas por autoridades, tribunales o personas encargadas oficialmente de la autenticación de documentos (Notarios), como las que aparecen en Italia a partir del siglo xii. Estas copias autenticadas (legalizadas) también fueron llamadas "Vidimus". A partir de fines del siglo xii se llevó a cabo la confirmación del contenido jurídico de un documento por el sucesor del otorgante mediante la inclusión textual del documento que se confirma en el de confirmación (*Confirmatio*). Esta inclusión se llama Inserción. No se dice aquí "vidimus", sino que se habla de "insertar"

Esta terminología, relacionada en parte con el antiguo lenguaje jurídico, ha sido puesta en circulación por la elaboración científica de una Teoría de los documentos de la Edad Media. De aquí procede también la división de los documentos en: 1, documentos imperiales y reales; 2, documentos pontificios; 3, documentos particulares. En los "Grundriss"

de MEISTER, 1/1 (1906), HAROLD STEINACKER ha calificado estos últimos de “documentos no reales” (documentos privados), con lo que ya queda indicado también, como advierte OSW. REDLICH, que el nombre de “documentos privados” o particulares es un expediente para salir del paso. En la expresión “privados” no debe suponerse oposición alguna a “públicos”, sino tan sólo a los otorgados por Emperadores, Reyes y Papas, esto es, por ejemplo, los documentos que expresan en la forma escrita adecuada los negocios jurídicos de Monasterios, Obispos, señores territoriales, ciudades entre sí y con sus súbditos, colonos u otras personas.

La “determinada forma” en que se redacta un documento constituye al mismo tiempo el “carácter” para la crítica. También se distinguen aquí, como en todas las demás fuentes históricas que se nos han transmitido en forma auténtica, los caracteres: *a)* externos, y *b)* internos.

Los caracteres externos conciernen: 1, a la materia escriptoria; 2, al tamaño y la forma; 3, a la alineación de los renglones; 4, a la escritura (tinta, modificaciones posteriores o coetáneas, dibujos, etc.); 5, al sello; 6, al pliegue o cierre; 7, a la conservación externa. Sólo es preciso, naturalmente, señalar estos caracteres externos en el documento que ha llegado hasta nosotros en su forma original (hasta cierto punto también en una copia).

Los caracteres internos, que pueden comprobarse también en una copia, son: *a)* las fórmulas, su redacción, ordenación y sucesión; *b)* la peculiaridad lingüística del documento; y *c)* el contenido jurídico y de fondo del documento. Las fórmulas se distinguen según sirvan respectivamente a la caracterización del otorgante o del destinatario, o a la autenticación y fecha. Estas fórmulas, que, en la mayoría de los casos, van al principio y al final del documento, reciben, a partir de SICKEL, el nombre de Protocolo (las fórmulas finales se llaman también Escatocolo), en tanto que las fórmulas que expresan el contenido jurídico o de fondo reciben la designación de texto o contexto.

Tarea de la Diplomática es la “determinación del valor de los documentos como testimonios históricos” (BRESSLAU). En relación con la índole misma de los documentos, que representan pretensiones jurídicas para el destinatario o sus derechohabientes que se traducen en una ventaja material, aparece lo que el egoísmo, la vanidad y también relaciones jurídicas que han cambiado o necesidades prácticas del momento contribuyen a modificar y a adulterar con posterioridad los originales existentes o a copiarlos modificando su contenido, o, en resumidas cuentas, a confeccionar documentos producto de la fantasía y que deben ostentar las apariencias de autenticidad. De ahí resulta que deba ponerse en claro en los documentos, más que en otras fuentes de la Historia, la cuestión de la autenticidad o de la no autenticidad. Ahora bien: el hecho de que el documento

deba cumplir una misión jurídica respecto de la permanencia de las relaciones de derecho, y que, por otra parte, nos diga algo determinado sobre circunstancias históricas, lleva consigo la distinción entre legitimidad histórica y legitimidad diplomática. La copia fiel de un original perdido, realizada con la finalidad de hacerla pasar por el original, es diplomáticamente una falsificación; para el historiador es, en cuanto fuente, de tanto valor como el documento legítimo.

La crítica diplomática es tan antigua como los documentos mismos. Tuvo, como en parte tiene también en la actualidad, un carácter preferentemente procesal y criminalístico, por lo menos en lo que se refiere al examen del documento con fines de orden práctico. Con el Humanismo aparece luego la duda nacida de un interés científico. PETRARCA, que en el año 1361 entregó a Carlos V un dictamen acerca de la falsificada Carta foral de libertad austriaca, representa el tránsito de la crítica puramente práctica a la Crítica histórica. Análogamente, LORENZO VALLA, que en 1440 puso en duda la legitimidad de la donación de Constantino. Los litigios promovidos especialmente por la paz de Westfalia llevaron a luchas distintas (*bella diplomática*) acerca de la legitimidad y no legitimidad de los documentos aducidos. HERMANN CONRING (1672) logró, hasta cierto punto, en territorio alemán, dar una cierta seguridad metódica a estas investigaciones. Por la misma época, de las imputaciones lanzadas por el Jesuita holandés DANIEL PAPERBROCH (1628-1714) en los *Acta Sanctorum* (vid. página 311) dirigidas a JUAN BOLLAND, contra la mayor parte de los documentos merovingios y carlovingios, nació el motivo para el examen científico del documento como fuente histórica. Esta crítica, que trató de oponerse a los ataques de los Protestantes contra la credulidad de la ciencia católica, no sólo apuntó imparcialmente más allá del blanco, sino que perjudicó también los intereses materiales de los Benedictinos franceses. Hizo esto que con JEAN MABILLON (1632-1707) surgiese un defensor que, apoyado en los ricos tesoros documentales del Monasterio de St. Denis y de otros cenobios franceses, sentase por primera vez, en su obra *De re diplomatica libri VI*, aparecida en 1681, reglas y un sistema en la hasta entonces arbitraria crítica documental. La orientación, por él iniciada, se llevó adelante por otros hermanos suyos de orden, que, como MABILLON, pertenecían a la Congregación de Benedictinos Maurinos. Así, CHR. FR. TOUSTAIN y R. FR. TASSIN comenzaron en 1750 el *Nouveau traité de diplomatique, ou l'on examine les fondements de cet art*, que fué terminado, después de la muerte de TOUSTAIN en el año 1754, con la única cooperación de TASSIN. El aprecio en que, a partir de entonces, se tuvo en Francia esta rama del saber se pone de manifiesto con la fundación por el Estado en 1821 de l'*École des Chartes*, que ofreció ocasión a los futuros archiveros y eruditos para el estudio de la Paleografía, de la Diplomática, etc. En relación con esta importante escuela de especialistas

se encuentra la revista *Bibliothèque de l'École des Chartes*, que se publica desde 1840. Pero la dirección en los dominios de la Diplomática la asumieron posteriormente dos sabios alemanes que, procedentes ambos de Alemania, encontraron en Austria su permanente centro de trabajo: JULIUS FICKER (1826-1902), nacido en Westfalia, y THEODOR SICKEL (1828-1908), originario de Turingia.

En tanto que FICKER, especialmente en sus *Beiträgen zur Urkundenlehre*, 2 vols., 1877, 1878, dirigió con preferencia su atención al modo de originarse el documento, investigando y compulsando los distintos estadios de su desarrollo y concluyendo que las faltas y contradicciones particulares en un documento no bastan para fallar acerca de si es ilegítimo o falsificado, SICKEL, abrió, en cambio, el camino para las investigaciones de FICKER y creó las bases científicas de la Diplomática medieval. En su ejemplar investigación acerca de *Die Urkunden der Karolinger*, 2 vols., 1867, ha mostrado que la Diplomática sólo puede cultivarse poniendo a contribución todo el material que hay que tener en cuenta. SICKEL fué el primero que, sistemáticamente, mediante la comparación del dictado y de la escritura, comprobó la relación entre los documentos otorgados a diferentes destinatarios y su común procedencia de una misma cancillería, sentando con ello el concepto de "pertenencia a una Cancillería" (*Kanzleihaftigkeit*). Gracias a esto quedó expedito el camino para una elaboración ulterior, sobre todo, por la incorporación orgánica de la Diplomática a la Heurística histórica. SICKEL, que en 1850 tuvo ocasión de conocer l'*École des Chartes*, fué adscrito en 1856 al *Institut für österreichische Geschichtsforschung* (desde 1920: Instituto austriaco de Investigación histórica), fundado en Viena dos años antes, y dió a esta fundación el carácter de una institución de enseñanza modelo para la formación de futuros archiveros e investigadores, en la que se cultivaron muy especialmente las llamadas Ciencias auxiliares de la Historia. En relación con este Instituto aparece en 1880 una revista histórica general, los "*Mitteilungen des Instituts für österreichische Geschichtsforschung*", que dirigió primero ENGELB. MÜHLBACHER, luego OSWALD REDLICH y ahora dirige W. BAUER. Vid. RICH. ROSENMUND, *Die Fortschritte der Diplomatik seit Mabilion, vornehmlich in Dild.-Oesterreich* = Hist. Bibl., 4 (1897), y EMIL v. OTTENTHAL, *Das k. k. Inst. f. österr. G. forschung*, Festschr. Wien, año 1904.

La época siguiente pareció primero perder de vista que el resultado de las investigaciones de FICKER y SICKEL estribaba, ante todo, en que: 1.º, tuvieron a mano los medios de realizar en los documentos medievales una crítica que llegaba a todas las sutilezas, que pueden sólo asegurar su valor científico, y 2.º, que con ello el documento ganó valor histórico como fuente de primer orden de las exposiciones históricas, en cuanto que, por su íntima relación con los hechos, puede proporcionar sobre éstos una infor-

mación mucho más infalible que la de cualquier informe meramente narrativo.

La Diplomática se desarrolló primeramente como una rama científica independiente. Resultado era esto de que, cual se hizo en un principio, la Diplomática estudiaba las grandes masas de material diplomático y hacías las accesibles a su utilización por el historiador. Con ello aumentó, desde luego, manifestamente el interés por esta ciencia, que constituye hoy la columna vertebral de las exposiciones históricas de la Edad Media. Sólo paulatinamente se intentó incluir de nuevo el documento dentro del ámbito de la Historia económica, de la Historia de las Instituciones y de la Administración, de las que procedía. Con esta orientación fué fundado en 1908, por KARL BRANDI, HARRY BRESSLAU y MICH. TANGL., el "*Archiv für Urkundenforschung*". Por otra parte, ALF. DOPSCH en *Wirtschaftliche Entwicklung der Karolinger Zeit, vornehmlich in Dtl.*, 2 vols., ² 1921/2, y HS. HIRSCH en *Die Klosterimmunität seit dem Investiturstreit. Untersuchungen zur Verfassungsg. des Dt. Reiches und der dt. Kirche*, 1913, han dado ejemplos prácticos de una utilización del documento, realizada sistemáticamente y, con gran estilo, con fines de Historia económica y de Historia de las Instituciones. Esta finalidad fué favorecida aún más por la inclusión sistemática del llamado "documento privado" en la esfera de la Diplomática. El mérito de haber construido de nuevo esta rama de la ciencia corresponde a OSW. REDLICH y HARALD STEINACKER (175).

(175) La obra de MABILLON hizo sentir en España su influencia, que se reflejó en la obra del benedictino fray JOSÉ PÉREZ, *Dissertationes ecclesiasticae de re diplomatica*, Salamanca, 1688, publicada bajo el nombre del P. BARTOLOMÉ GERÓN. Con esta obra intervino un español en la polémica entre jesuitas y benedictinos, que se conoce con el nombre de "guerra diplomática". Fray JOSÉ PÉREZ se pronunció en favor de las opiniones de MABILLON. Vid. BERITTI, *Historia de la guerra diplomática*, Mediolani, 1729. Por otra parte, la discusión suscitada en España a mediados del siglo XVII en torno a los falsos cronicones del P. ROMÁN DE LA HIGUERA y de sus imitadores contribuyó, como dice MUÑOZ RIVERO, a que se propagasen en España los estudios de crítica diplomática. En el siglo XVIII estos estudios hicieron notables progresos y se intentó, por la Orden benedictina, la formación de un "Corpus diplomático e histórico-literario", que tuviera por base una "Diplomática española", cuya preparación se confió en 1779 al monje de Silos fray DOMINGO IBARRETA, quien con tal fin recorrió buen número de archivos. El P. IBARRETA envió, en 1772, a la Academia de la Historia, para que esta corporación informase sobre el particular, el plan definitivo de su "Aparato diplomático", intento de sistematización de los conocimientos diplomáticos y paleográficos que, en estado fragmentario, se encuentra hoy disperso entre el Monasterio de Silos y la Biblioteca del Seminario Conciliar de Sigüenza. El "Informe" de la Academia, debido a CAMPOMANES, aprobaba el proyecto de los benedictinos y la labor de IBARRETA. Y fray MARTÍN SARMIENTO dirigió también una carta a la Orden benedictina a propósito de este asunto. Vid. F. YEL, *Un aparato diplomático inédito y un recuerdo del P. Sarmiento*, RABM, 3.^a ép., X2 (1916), páginas 220-229; y P. A. ANDRÉS, *Proyecto de una Diplomática española en el siglo XVIII*, Madrid, Centro de Estudios Históricos, 1942. También en el si

La próxima tarea consistirá en buscar por un lado el enlace con los documentos de la Antigüedad y por otro con los productos posteriores de la vida administrativa de la Edad Moderna, tal como se manifiesta del modo más ostensible en Actas y Registros. Si se examina, por ejemplo, la terminología del papirólogo resulta que su concepto del documento no coincide en modo alguno con el del investigador de la Diplomática medieval. Estas fronteras han de desaparecer en el futuro o, por lo menos, han de superarse. En este aspecto se ha adelantado ya W. ERBEN, *Kaiser-und Königsurkunde im Mittelalter*, p. 71 ss.

Todo el que se ocupe en la investigación de los documentos como tales documentos debe partir de la investigación de los documentos mismos, en la forma en que han llegado hasta nosotros. Debe buscarlos en los Archivos (vid. XII, § 13) y examinarlos con sus propios ojos. Las reproducciones, por muy perfectas que sean, pueden ser sólo un sustitutivo. Dado que para la finalidad de la comparación de los caracteres externos es útil comparar entre sí piezas que se encuentran en sitios muy distintos y que el envío del documento es difícil o imposible, ha de ser tarea de todo moderno investigador la de hacer suya la técnica de la fotografía. En los grandes Archivos y en las grandes ciudades existen establecimientos, bien dirigidos en su mayoría, o fotógrafos profesionales en ejercicio, pero el investigador de los diplomas tiene que contar también con aquellos archivos particulares distantes, en los cuales le es preciso, en este aspecto, bastarse a sí mismo. Iniciaciones en esto: KARL KRUMBACHER,

glo XVIII, don MANUEL ABBAD y LASIERRA y don FRANCISCO JAVIER DE SANTIAGO PALOMARES escribieron un "Ensayo diplomático dispuesto con permiso de Su Magestad, bajo la dirección de la Real Academia de la Historia", que se guarda inédito en dicha Academia. A 1777 pertenece un verdadero tratado de Diplomática, que se encuentra en el tomo XI de la "Colección de Abbad y Lasierra" (Academia de la Historia), titulado "Diseño del discurso preliminar para la Colección diplomática" (Burgos, 1777), cuyo autor desconocemos pues en la portada sólo figura una inicial. Esta obra sigue el método del "Nouveau Traité de Diplomatie", adaptándolo a los documentos españoles. En el siglo XIX, los estudios de Diplomática son cultivados especialmente por don JESÚS MUÑOZ RIVERO, autor de unas "Nociones de Diplomática española" (Madrid, 1881), libro que es aún, no obstante los años transcurridos desde su publicación, la única obra de conjunto que concretamente se refiere a la Diplomática española. A fines de siglo se creó en España, como centro formativo de historiadores e investigadores, la Escuela Superior de Diplomática, en la que ejercieron su magisterio ilustres maestros como HINOJOSA y el mismo MUÑOZ RIVERO, escuela que constituyó el núcleo de la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid, pero que no llegó a representar nunca en España un papel análogo al de la École de Chartes de París. Historiadores que se han ocupado de Diplomática española en los últimos años son HEINRICH FINKE, profesor que fué de la Universidad de Friburgo en Brisgovia y que ha estudiado la Cancillería aragonesa en sus "Acta Aragonensia", el hispanista francés LOUIS BARRAU-DIHIGO, estudioso hipercrítico de los documentos asturianos y leoneses, y don AGUSTÍN MILLARES, que ha escrito sobre la Cancillería real castellana hasta Fernando III.

Die Photographie im Dienste der Geisteswissenschaften, Neue Jbb., 17 (1906), 601-60. Vid. WM. ERBEN, *Anwendung neuer Lichtbildverfahren für die Herausgabe von Kaiserurkunden*, NA., 46 (1925), 11-33.

El historiador que no sea propiamente un investigador de los diplomas ha de familiarizarse, desde luego, tanto como le sea posible, con la Diplomática y dominar el conocimiento de los principios generales de la Ciencia de los Documentos. Conténtase con que el documento esté impreso bien y fielmente o se le ofrezca un buen resumen de su contenido. Como modelo de ediciones modernas de documentos pueden presentarse los volúmenes de *Diplomata* de los MGH o el "Cartulario del Monasterio de Fulda" (*Urkundenbuch des Kl. Fulda*), 1/1 = *Veröff. der hist. Kommission f. Hessen u. Waldeck*, 10/1 (1010).

Por lo que se refiere a los resúmenes de documentos llamados "Regestas", los encontramos ya en el siglo XVIII, por ejemplo, en STEPH. BALUZIUS, *Miscellaneorum libri VII*, París, 1678-1715; J. C. LÜNIG, *Dt. Reichsarchiv*, 24 vols., Leipzig, 1710-22; ST. A. WÜRDTEIN, *Subsidia diplomatica*, 13 vols., Heidelberg, 1772-80. El nombre de "Regestas" está en relación con el título de la obra *Regesta chronologico-diplomatica, etc.*, escrita por PETER GEORGISCH, Francfort, 1740-44. Según ella, JOH. FCH. BÖHMER (1795-1863) dió título a su *Regesta chronologico-diplomatica regum atque imperatorum Romanorum*, cuyo primer volumen (1831) contiene resúmenes de documentos de Emperadores y Reyes alemanes de 911 a 1313. Esta colección, que en principio se limitó al material impreso, BÖHMER la hizo luego extensiva a las piezas inéditas de los Archivos. Andando el tiempo se acostumbró también a valorar los datos sacados de los historiadores contemporáneos, de manera que los *Regestas* modernos suponen un andamiaje fundamental dispuesto para cualquier aspecto de la Historia que haya de tenerse en cuenta.

Esta obra, que lleva ahora el título de *Regesta Imperii*, la extendió también BÖHMER a la época de los Carlovingios y de los Reyes borgoñones (1833), y la continuó hasta 1347 (1839), haciendo objeto, además, de una nueva refundición (1844-49) el espacio de tiempo comprendido entre 1198 y 1313. Un complemento posterior brindan los 2 vols., de KARL FCH. STUMPF-BRENTANO, *Die Reichskanzlei vornehmlich des 10, 11 u. 12 Jhts.*, que lleva el título de *Die Kaiserurkunden des 10, 11 u. 12 Jhts.* (1865-83) y que se ocupa de la época que va del 919 al 1197. Teniendo en cuenta que los trabajos modernos de ENGELB. MÜHLBACHER, *Die Regesten des Kaiserreichs unter den Karolingern* (con excepción de los Carlovingios italianos, borgoñones, francos occidentales y aquitanios, a los cuales se les ha de dedicar un volumen especial), terminada por JOH. LECHNER = J. F. BÖHMER, *Regesta Imperii*, I/1 (1908) comprenden los años 751-918, y que de los RRI. II, *Die Regesten unter den Herrschern aus dem sächsischen Hause*, prep. por EMIL V. OTTENTHAL, ha aparecido sólo la primera entrega (906-73), y que desde esa fecha hasta los RRI. V, *Die Regesten des Kaiserreichs unter Philipp, Otto IV, Friedrich II, Heinrich (VII), Conrad IV, Heinrich Raspe, Wilhelm u. Richard*, 1198-1272, prep. por JUL. FICKER y EDD. WINKELMANN, 5 secciones, 1881-94, queda un claro, todavía hay que poner a contribución, para los años 973-1197, a STUMPF-BRENTANO. De RRI. VI, *Die Regesten des Kaiserreichs unter Rudolf, Adolf, Albrecht, Heinrich VII*, tenemos sólo la 1.ª sección, 1273 a 1291, prep. por OSW. REDLICH (1898). Después, sólo se continúa de nuevo la serie con RR. VIII, *Die Regesten unter Kaiser Karl VI*, prep. por ALF. HUBER (1877), 1.ª cuad. suplementario (1889). Se incluye suelto como RRI. XI, *Die Urkunden Kaisers Sigismund*, descr. por WM. ALTMANN, 1: 1410-24 (1896-97), 2: 1424-37 (1897-1900). Fuera de serie: J. CHMEL, *Regesta chronologico-diplomatica Rupertii regis*

Romanorum, 1400-1410 (1834), y del mismo, *Rege ta chronologico-diplomatica Friederici IV*, 1440-93 (1838-40).

Los RR. dieron el ejemplo para una serie de publicaciones semejantes. Sobre la época de transición de la Antigüedad a la Edad Media: OTTO SEECK, *Regesten der Kaiser und Päpste für die Jahre 311-476 n. Chr.*, 1919; sobre el Imperio Romano de Oriente: FRZ. DÖLGER, *Regesten der Kaiserkunden des oström. Reiches*, 1. *Regesten*, 565-1025 (1924), 2: 1025-1204 (1925) = *Corpu der griech. Urkk. des Mittelalters*. Sobre los documentos pontificios, PHIL. JAFFÉ, *Regesta Pontificum Roman.*, -1198 (1851), 2 vols., 1881, 1888; AUG. POTTHAST, *Regesta pont. Rom.*, 1198 a 1304, 2 vols., 1874; PAUL F. KEHR, *Regesta Pontificum Romanorum*, 1906 ss., ordenado por territorios: 1.ª Sec.: Italia pontificia, 1 (1906), 2 (1907), 3 (1908), 4 (1909), 5 (1911), 6/1 (1913), 6/2 (1914), 7/1 (1923), 7/2 (1925); 2.ª Sec.: Germania pontificia, 1: *Provincia Salisburgensis et episcopatus Tridentinus*, 1911. De los documentos pontificios de 1198-1378 se ocupa la gran edición *Régistre* francesa, que incluye por una parte resúmenes, por otra, copias. Además de esto hay que añadir *Leonis X Regesta*, ed. por HERGENRÖTHER, 1 (1884), 2 -1515 (1891), e *Innocenti XI epistolae ac principes*, ed. por J. J. BERTHIER, 2 vols., Roma, 1891, 1896. — Indicaciones más modernas en SCHMITZ-KALLENBERG, *Papsturkunden*, en los "Grundriss" de Meister, 2 1/2 (1913), p. 61 s. Ahora hay, además, un gran número de Regestas, ordenadas por países, territorios, príncipes, linajes reales, Obispados, etc., que, por lo que se refiere la Historia alemana, se encuentran indicadas en D.-W., p. 68-83 (176).

El carácter de los Regestas modernos mantiénese en general de acuerdo con las palabras de BÖHMER, según las cuales los Regestas de documentos debían reproducir "el contenido esencial del documento", pero no ser, sin embargo, "demasiado extensas, ya que debido a ello, por una parte se hace pesada la reseña general que constituye su rasgo peculiar y, por otra, sería más conveniente entonces dar un paso más y copiar íntegramente los documentos". Con arreglo al modelo de BÖHMER la página de un libro de Regestas se divide, en la mayoría de los casos, en tres columnas; en la primera va el número del año o la fecha (reducida a la forma moderna); en la segunda, el nombre del lugar en el que el documento fué otorgado, y la tercera se dedica al Regesta propiamente dicho. Encima de lo que propiamente constituye el texto va, impreso en caracteres gruesos, el nombre del otorgante. La segunda columna brinda, junto al nombre, el llamado "Itinerario" del otorgante, uniendo a estas indicaciones la serie de los lugares de residencia, que con frecuencia cambian, de Soberanos, Príncipes, etc. Este Itinerario, de importancia también para otras cuestiones críticas, se completa en cada caso con indicaciones de fuentes no diplomáticas, historiográficas y otras. Posteriormente, dado que la concesión de documentos es cosa principalmente de las autoridades con lugar de residencia permanente y no necesita coincidir con la residencia del Sobe-

(176) No existen en España publicaciones con extractos de documentos como los llamados *Regesta* en otros países y a los que se refiere el texto. A veces se han publicado índices de documentos, con un breve resumen de su contenido, como el "Índice de los documentos del Monasterio de Sahagún" de V. VIGNAU (Madrid, 1874).

rano, las fechas de los documentos dan las bases para el Itinerario. Así, para Maximiliano I y Fernando I, *Ff. z. dt. G.*, 1 (1863), y Carlos V, ibídem, 5 (1865). Para Carlos V también: MANUEL DE FORONDA Y AGUILERA, *Estancias y viajes del Emperador Carlos V*, Madrid, 1919 (177).

El Regesta propiamente dicho debe indicar en la forma más concisa, es decir, dejando a un lado todas las fórmulas que no ofrezcan algo característico para el contenido esencial del documento, los nombres importantes de personas y de lugares (los últimos en su forma actual, hasta donde sea posible), reproducir del modo más completo la transmisión manuscrita, indicar impresos, láminas, y bosquejar la bibliografía que precisa consultar. Corrientemente los Regestas de un volumen van numerados y se citan de acuerdo con esa numeración. Síntesis históricas, exposiciones de las características de los documentos y de las cancillerías, observaciones genealógicas, índices de documentos perdidos (Deperdita), cuadros sinópticos de los destinatarios, índices alfabéticos de nombres y materias completan este importante medio auxiliar que son los Regestas y que los convierten en verdaderos filones de saber histórico. — Las breves indicaciones acerca del contenido del diploma que se acostumbran hacer en los Cartularios o en los documentos impresos textualmente reciben igualmente el nombre de Regestas (-de encabezamiento), pero éstos, adaptándose a su especial finalidad, se reducen a la forma más concisa. Sobre la índole de los Regestas, su disposición y estructura, vid. Gg. WAITZ, *HZ.*, 40 (1878), 280-285, y las advertencias preliminares de E. MÜHLBACHER en los por él editadas *Regesten unter den Karolingern*, RRJ., ² 1 (1908), XX-XXXVI.

En la Diplomática ocupa un ancho campo la determinación de las falsificaciones (vid. VIII, § 5). Hasta puede decirse que todo el curso de su desarrollo ha alcanzado altura con estas investigaciones. Ejemplos de trabajos para desenmascarar a los falsificadores de documentos: KARL UHLIRZ, *Die Urkundenfälschung zu Passau*, MIOEG, 3 (1882), 177-228; KARL BRANDI, *Die Osnabrücker Fälschungen*, Westdt. Ztschr., 19 (1900), 120-73; MICH. TANGL, *Die Osnabrücker Fälschungen*, A. f. Urkundenf., 2 (1909), 186-236; JOH. LECHNER, *Schwabische Urkundenfälschungen des 10. u. 12. Jht.*, en MIOEG, 21 (1900), 28-105. *Die älteren Königsurkunden für das Bistum Worms und die Begründung der bischöflichen Fürstenmacht*, ibídem, 22 (1901),

(177) Vid. también los siguientes Itinerarios de Reyes y Príncipes españoles: [A. JIMÉNEZ SOLER], *Itinerario del Rey don Alfonso de Aragón, el que ganó Nápoles*, Zaragoza, 1909; J. MIRET Y SANS, *Itinerari de Jaume I el "Conqueridor"* (1213-1276), Barcelona, 1918; el mismo, *Itinerario del Rey Alfonso III de Cataluña, IV en Aragón, el conquistador de Cerdeña*, en "Boletín de la Academia de Buenas Letras de Barcelona", V (1900-1910), páginas 3-15, 57-71, 114-123; DANIEL GIRONA Y LLAGOSTERA, *Itinerari de l'Infant En Joan, Primogènit del rei En Pere III (1350-1387)*, Valencia, 1923; el mismo, *Itinerari del rey En Martí (1396-1402 i 1403-1410)*, en "Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans", IV (1911), páginas 81-184, V (1912), páginas 515-655.

361-419, 529-574; HS. HIRSCH, *Die echten und unechten Stiftungsurkunden des Abtes Banz* en *SB. der WrAk. phil.-hist. Kl.*, 189 (1919) 1-31; MAX DVORÁK, *Die Fälschungen der Reichskanzlers Kaspar Schlick*, *MIOeG*, 22 (1901), 51-107 (178).

Con el comienzo de la Edad Moderna la Diplomática pierde en Europa importancia para el historiador. Con el desarrollo de las instituciones administrativas, ordenadas por autoridades, los Registros se sitúan cada vez más en primer término. El camino de este nuevo orden de cosas está señalado por los "Libros municipales", que se hallan ya en la Edad Media, los libros de impuestos, nacidos de la administración ciudadana, registros nobiliarios, matrículas universitarias, etc. (Vid. IX, § 19.)

Una clase de documentos, por el contrario, que hasta entonces no había desempeñado ningún papel especial, ha logrado ganar importancia en los siglos modernos. Estos documentos son los Tratados o convenios entre Estados. Aplícanse a éstos, en parte, principios (histórico-prácticos) completamente distintos de los que se aplican a los documentos medievales. En los Tratados no tiene importancia alguna el concepto de "pertenencia a una cancillería" (*Kanzleihaftigkeit*), en cuanto que la mayor parte de los mismos es producto de la cooperación de varias cancillerías. Las bases para una Teoría de los Tratados internacionales las sentó LDW. BITTNER, *Die Lehre von den völkerrechtlichen Vertragsurkunden*, 1924, obra en la que, por vez primera, aparece aplicado de un modo consecuente a los Tratados internacionales el método de la Diplomática.

La evolución de la técnica de los Tratados internacionales relacionábase íntimamente con la evolución del moderno Derecho Internacional. Claro está que también en la Antigüedad concluyeron los distintos Estados convenios entre ellos, pero el papel de estos convenios fué completamente distinto. El que no pertenecía a un Estado, el extranjero, era, en general, considerado como enemigo, y sólo mediante un pacto entraban en relaciones de comunicación tanto el particular como el Estado. Vid. EUG. TAULIER, *Imperium Romanum*, 1: *Die Staatsverträge* (1913). La moderna concepción jurídico-internacional de una comunidad de Estados, equipados entre sí jurídica y culturalmente, sólo se abrió camino por la desaparición del Imperio Romano.

(178) Un modelo de estudio crítico español sobre falsificación de un documento es el trabajo de JOSÉ M.^a RAMOS LOSCERTALES, *El diploma de las Cortes de Huor (1084) y de San Juan de la Peña (1090)*, en "Memorias de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza" (Zaragoza, 1923), páginas 3-16 y 39-517. Debe citarse también, aunque adolece de exceso de crítica, el importante estudio de L. BARRAU-DIHIGO, *Étude sur les actes des Rois Asturiens (718-910)*, en *Revue Hispanique*, XLVI (1919), páginas 1-191, donde el autor rechaza la autenticidad de numerosos diplomas reales asturianos. Vid. especialmente el § II, "Les actes interpolés et les actes suspects", párrafos 21-38, y los § III y IV, "Refaçons et falsifications anciennes", páginas 38-98, y el § V, "Quelques supercheries modernes", páginas 98-104.

La más antigua forma de convenio entre Estados, especialmente practicada en la Edad Media, fué la de redactar en común el documento correspondiente. Hasta el siglo XII el acto jurídico propiamente dicho se perfecciona por el acto formal de la prestación del juramento ante testigos y burgueses, tras el cual se expedía un sencillo documento probatorio. A partir de finales del siglo XII se hizo frecuente entre los Reyes ingleses y franceses que los Tratados se concluyesen en forma de documentos redactados en común por las partes y perfeccionados por su otorgamiento y canje. A partir del siglo XIX esta forma sólo ha aparecido en casos de excepción; así, en 1815 por la Santa Alianza, y en 1859 por la paz preliminar de Villafranca entre Napoleón III y Francisco José I. Esta forma supone la presencia personal de los Jefes de Estado de que se trate. — De mayor importancia, porque hoy se practica todavía, es la forma que consiste en el canje de los documentos correspondientes entre cada uno de los contratantes. Si este canje se realiza por procuración pueden distinguirse tres etapas: 1. El otorgamiento del documento acreditando como plenipotenciario al negociador; 2. La expresión escrita del convenio acordado, el llamado "ejemplar autógrafo o de firma" o "documento de negociación", y 3. La ratificación, mediante la cual queda perfeccionado el negocio jurídico y se hace eficaz en Derecho. Esta forma, que puede ya comprobarse en Bizancio en el año 551, que se encuentra nuevamente en un Tratado anglo-francés de 1193, se hace luego frecuente en Alemania durante el siglo XV y posteriormente cada vez se perfila más. Cláusulas adicionales (especialmente secretas), anexos, disposiciones acerca de la ejecución del convenio, mapas de fronteras, descripción de fronteras, tarifas, etc., se añaden luego como apéndices a los documentos de negociación.

En el siglo XIX se introdujo la práctica de los Protocolos finales, que contienen aclaraciones e interpretaciones dadas a puntos particulares del Tratado, con motivo de la firma de éste por los negociadores. Al mismo tiempo, al desarrollarse un intercambio más intenso entre los distintos Estados va desapareciendo, a partir de 1815, la cooperación de los Jefes de Estado y es, en su lugar, el Ministerio de Asuntos Exteriores, el que, como autoridad competente, toma en su mano los hilos del tráfico diplomático. Con ello se simplifica notablemente la documentación y se ahorra gran parte de ésta por lo que afecta al despacho de Protocolos y al canje de declaraciones y notas.

En la edición de Tratados internacionales precisa tener en cuenta a) junto al punto de vista histórico-científico b) el internacional, al cual ya unido estrechamente el práctico, c) en los convenios con la Curia Romana (Concordatos) también el punto de vista jurídico-canónico. La bibliografía que precisa consultar muévase también dentro de estos tres apartados. Una colección impresa de Tratados brinda JEAN DE MONT, *Corps Universel diplomatique du droit de gens*, 8 vols., La Haya, 1726-31 y 5 vols., supls., La Haya, 1739 (llegan, respectivamente, hasta 1730 y 1738). Una continuación en FCH. AUG. WENCK, *Codex juris gentium recentissimi*, 2 vols. 1735-72, Leipzig, 1781 a 1795. Una continuación ulterior: GG. V. MARTENS, *Recueil des principaux traités d'alliance, de paix, de neutralité, de commerce, de limites d'échange, etc., des puissances et États de l'Europe*, 17 vols., Gotinga, 1761-1801 *Supplément au recueil*, 4 vols., ibidem, 1801 a 1808, 8 vols., de ellos los vols. 1-4 por GG. FCH. V. MARTENS, vols. 5-8 por KARL V. MARTENS, Gotinga, 1817-35. — *Nouveau recueil de traités depuis 1801 à 1808 jusqu'au présent*, 16 vols., por G. F. y K. MARTENS, F. SAALFELD, F. MURHARD, ibidem, 1817-42. — *Nouveaux suppléments au recueil*, por F. MURHARD, 3 vols., 1839-42, *Table générale*, 2 vols., 1837; 1843. — *Nouveau recueil général de traités...*, 1.^a serie, 20 vols., por F. MURHARD, K. MURHARD, J. PINHAS, CH. SAMWER y J. HOPF, 1843-75; sobre esto *Table générale*, 2 vols., 1875-76. — *Nouveau recueil général de traités*, 2.^a serie, 35 vols., por SAMWER, HOPF y F. STORCK, 1877-1908, con *Table générale*, 1910. — *Nouveau recueil général*, 3.^a serie, por HACH. TRIEFEL, 8 vols., 1909 ss. Esta obra, que se ocup solamente de los Tratados publicados impresos desde 1761 y sólo de los que está

en lengua francesa o alemana, citase: MARTENS, *Recueil*; MARTENS, *Nouveau Recueil*, etc.

Por lo que se refiere al siglo XIX hay que tener en cuenta los *Archives diplomatiques*, París, 1861 ss., que aparecen anualmente, así como "*Das Staatsarchiv*", *Sammlung der offiziellen Aktenstücke z. G. u. Ggw.*, empezados por I. K. AEGIDI, 1861 ss.; JUL. BASDEVANT, *Recueil international des traités du XIXe siècle contenant l'ensemble du droit conventionnel entre les États et les sentences arbitrales*, ed. por DESCAMPS y L. RENAULT, 1801-25, París, 1914, y DESCAMPS y L. RENAULT, *Recueil international des traités du XXe siècle*, 6 vols., 1901-06, París, 1905 ss. Un índice detallado de las colecciones impresas de Tratados para la Historia moderna de Europa en LDW. BITTNER, *Chronolog. Verz. d. österr. Staatsverträge*, 4: *Register* = *Veröff. d. Komm. f. neuere G. Oesterreichs*, 13 (1917). Como un modelo de edición de Tratados modernos pueden citarse las publicaciones de la "Kommission für neuere Geschichte Oesterreichs". — Que también pueden existir Tratados falsificados lo comprueba el ejemplo aducido por TH. SCHIEMANN, HZ., 91 (1903), ps. 334 ss.

Respecto de los Tratados internacionales en la Antigüedad sólo cabe naturalmente el puro interés científico. Como ediciones, junto a las de inscripciones: *Die Staatsverträge des Altertums*, ed. por RUD. SCALA, 1 (1898). Trata de una clase determinada de estos Tratados H. F. HITZIG, *Altgriech. Staatsvertr. über Rechtshilfe*, en *Festgabe Ferd. Regelsberger dargebracht*, Zurich, 1907, ps. 1-70 (179).

(179) Sobre los Tratados concluidos entre España y otros países, vid.: EUSTAQUIO TOLEDANO, *Historia de los Tratados, convenios y declaraciones entre España y las demás potencias*, Madrid, 1858. — Las principales colecciones de los Tratados concluidos por España son las siguientes: JOSEPH ANTONIO DE ABREU Y BERTODANO, *Colección de los tratados de paz, alianza, neutralidad, garantía, protección, tregua, mediación, cesión, reglamento de límites, comercio, navegación, etcétera, hechos por los pueblos, reyes y príncipes de España con los pueblos, reyes, príncipes, repúblicas y demás potencias de Europa, y otras partes del mundo... desde antes del establecimiento de la Monarchia Gothica hasta el feliz reynado del Rey N. S. Don Phelipe V*, 12 vols., Madrid, 1740-1752; *Colección de los tratados de paz, alianza, comercio, etcétera, ajustados por la Corona de España con las potencias extranjerass desde el reinado del señor Don Felipe V hasta el presente*. Publícase por disposición del Excmo. Sr. Príncipe de la Paz, 3 vols., Madrid, 1796-1801. Continúa la colección de ABREU: ALEJANDRO DEL CANTILLO, *Tratados, convenios y declaraciones de paz y de comercio que han hecho con las potencias extranjerass los Monarcas españoles de la Casa de Borbón desde el año 1700 hasta el día*. Puestos en orden e ilustrados por... por don —, Madrid, 1843; MARQUÉS DE OLIVART, *Colección de los tratados, convenios y documentos internacionales celebrados por nuestros Gobiernos con los Estados extranjeross desde el reinado de Isabel II hasta nuestros días, acompañados de notas histórico-críticas sobre su negociación y cumplimiento, y cotejadas con los textos originales (1834-1902)*, 15 vols., Madrid, 1890-1906 (los volúmenes I y II con la colaboración de M. JUDERÍAS BENDER); el mismo, *Tratados y documentos internacionales de España, publicados oficialmente y coleccionados en la Revista de Derecho Internacional y Política Exterior*, bajo la dirección del —, 4 vols., Madrid, 1912 (es continuación de la obra anterior; comprende hasta 1910); *Tratados de España. Documentos internacionales del reinado de D.^a Isabel II desde 1842 a 1868...*, con un discurso preliminar por don FLORENCIO JANER, Madrid, 1869; JOSÉ JOAQUÍN RIBÓ, *La Diplomacia española. Colección de tratados entre España y las demás naciones desde 1801 hasta Amadeo I*; comentarios, notas históricas... y apuntes biográficos por —, Madrid, 1871; JERÓNIMO BÉCKER, *Colección de tratados, convenios y documentos internacionales firmados por España*, con prólogo, notas y comentarios por —, Madrid, 1907 (único

En la valoración de los documentos como fuentes de la Historia hay que tener en cuenta primeramente que es menester separar la parte formal de la parte individual del documento. Para que un giro determinado pueda ser señalado como característico de una época determinada, de un otorgante o de una Cancillería, deberemos comprobar primero si esa fórmula ha sido empleada por primera vez en esa época, Cancillería, etc., ya que es un hecho que algunas de estas fórmulas se heredan de generación en

tomo publicado; comprende de 1868 a 1874); el mismo, *Tratados, convenios y acuerdos referentes a Marruecos y la Guinea española*, coleccionados por —, Madrid, 1918; *Recueil des Traité de paix, trêves et neutralités entre Espagne et France*, 2.^a ed., Amberes, 1645; CARLOS CALVO, *Colección completa de los tratados... de todos los Estados de la América latina... desde 1493 hasta nuestros días*, precedidos de... un diccionario diplomático y de una noticia histórica sobre cada uno de los tratados más importantes, 11 vols., París, 1862-1869; JUAN TEJADA Y RAMIRO, *Colección completa de Concordatos españoles*, Madrid, 1849-1862. *Tratados medievales*: ANTONIO DE CAMPANY, *Antiguos Tratados de paces y alianzas entre algunos Reyes de Aragón y diferentes Príncipes infieles del África y Asia desde el siglo XIII hasta el XVI*, Madrid, 1786; CHAMPOLLION-FIGEAC y REINAUD, *Chartes inédites de la Bibliothèque Royale, en dialecte catalan ou en arabe, contenant des traités de paix et de commerce conclus en 1270-1278, 1312 et 1339 entre les rois chrétiens de Majorque, comtes de Roussillon, de Cerdagne, seigneurs de Montpellier, et les rois maures de Tunis et Alger et de Maroc*, publ. par —, "Mélanges historiques", II.^a (1843), páginas 71-121; V. SINISTÈRE, *Tratado de alianza que otorgó Sancho IV de Castilla a favor de... Jaime II de Aragón*, 1221, RABM., 1.^a ép., VIII (1878), páginas 316 ss.; JOAQUÍN CASAN Y ALEGRE, *Pactos, tratados y avenencias que mediaron entre los Reyes de Aragón, Navarra y el bastardo Enrique de Trastámara, con motivo de la invasión del Reino de Castilla*, publ. por — (vol. I (único publicado) de la "Colección de documentos inéditos del Archivo general del Reino de Valencia"), Valencia, 1894. *Colecciones portuguesas de Tratados*: *Corpo diplomatico portuguez, contendo todos os tratados de paz, de aliança, de neutralidade, de tregua, de commercio, de limites, de ajustes de casamientos, de cessões de territorio e outras transacções entre a coroa de Portugal e as diversas potencias do mundo, desde o principio da monarchia até aos nossos dias*, tomo I (único publicado), París, 1846 (contiene los tratados entre Portugal y los Reinos españoles, de 1162 a 1383); JOSÉ FERREIRA BORGES DE CASTRO, *Colecção de tratados, convenções, contratos e actos publicos, celebrados entre a coroa de Portugal e as mais potencias, desde 1640 até ao presente*, publ. por —, 8 vols., Lisboa, 1856-1858; *Supplemento a Colecção dos tratados, convenções... compilado, coordenado e anotado pelo Visconde de Borges de Castro e continuado por Julio Firmino Judice Biker*, tomos IX al XXX, Lisboa, 1872-1880; LUIZ AUGUSTO REBELLO DA SILVA, JOSÉ DA SILVA MENDES LEAL y JAYME CONSTANTINO DE FREYTA MONTZ, *Corpo diplomatico portuguez contendo os actos e relações politicas e diplomaticas de Portugal com as diversas potencias do mundo desde o seculo XVI até os nossos dias*, publicado de ordem da Academia Real das Sciencias de Lisboa por —, 15 vols., Lisboa, 1862-1907 (contiene las relaciones con la Curia Romana). — Vid. también los índices y repertorios de Tratados y negociaciones diplomáticas: *Indices generales de los Tratados, convenios y otros documentos de carácter internacional firmados por España*, Madrid, 1900; *Prontuario de los tratados de paz, alianza, comercio, etcétera, de España*, 4 vols. (I: Felipe III; y III: Felipe IV; IV: Carlos II), Madrid, 1791; Padre LUCIANO SERRANO, *Archivo de la Embajada de España cerca de la Santa*

generación y continúan siendo práctica seguida a través de los siglos. Los Papas se designan hoy todavía a sí mismos con el título de *servus servorum Dei*, como por primera vez lo hizo Gregorio I (560-604) y como lo hicieron todos los Papas a partir de Gregorio VII (1073-1085). Por consiguiente, nos guardaremos mucho de tratar de deducir, cuando encontramos esta fórmula en León X, consecuencias relativas a que quizá respondiese en este Papa a la expresión de una especial humildad o a especiales intenciones eclesiásticas o políticas. Este hecho caracteriza claramente, por el contrario, el carácter y las intenciones de Gregorio I y Gregorio VII. Por otra parte, el uso de un título, múltiples veces la arrogancia de ese mismo título, puede suministrar esclarecimientos acerca de los planes y del ángulo visual de las ideas políticas y espirituales del otorgante de un documento. ¿No resulta en Otón III característico el que ocasionalmente se llame a sí mismo *servus Jesu Christi*? Para el historiador es del mayor valor, naturalmente, aquella parte del documento que reproduce el contenido dispositivo. Ésta va muchas veces precedida de una información acerca de la historia preliminar del negocio jurídico contenido en el documento. Se llama "Narratio" y proporciona datos a veces muy específicamente histórico-jurídicos, pero, por lo demás, también de importancia. (Vid. WM. ERBEN, p. 346 ss.)

La parte individual del documento, el especial contenido del negocio jurídico, los nombres de las personalidades y lugares en el indicados, el lenguaje, la índole de las indicaciones cronológicas son de la mayor importancia para el conocimiento de las circunstancias jurídicas, sociales y administrativas. La Historia de la Economía y la Numismática sacan también de los datos de los documentos conocimientos valiosos, los documentos constituyen una fuente de primer orden para el conocimiento de la toponimia; la historia personal y familiar y la Genealogía se basan casi exclusivamente sobre ellos. Pero también la Historia política encuentra en los documentos el andamiaje más seguro de su construcción. No hay aquí que perder de vista que en la reconstrucción psicológica del suceder histórico las motivaciones expresadas en los documentos no necesitan siempre corresponder a los hechos. Las piezas diplomáticas auténticas pueden contener también falsedades históricas. Tras de los móviles, convencionalmente pintados o falsamente indicados adrede, como motivo

Sede. I. Índice analítico de los documentos del siglo XVI, Roma, 1915; Padre José M.^a POU Y MARTÍ, *Archivo...* II. *Índice analítico de los documentos del siglo XVII*, Roma, 1915; el mismo, *Archivo...* III. *Índice analítico de los documentos del siglo XVIII*, Roma, 1921. — D. JULIO LÓPEZ OLIVÁN anuncia como publicación próxima del Consejo Superior de Investigaciones Científicas un "Repertorio de los Tratados internacionales concertados por España desde el siglo XIII".

que ha tenido el otorgante de un documento para su otorgamiento, pueden ocultarse otros móviles completamente distintos. En la Edad Media se cubrieron con motivos religiosos intenciones muy políticamente realistas. De modo análogo, en los siglos posteriores se alegan principios de humanidad donde, en realidad, sólo se trata de egoísmos y del logro de ventajas políticas.

Debe finalmente investigarse si las intenciones declaradas en el documento se llevaron también a la realidad. Esto es principalmente aplicable a los Tratados, que, con frecuencia, no se concluyeron con ánimo de mantenerlos. Las cláusulas contenidas en ellos se expresan a veces de manera intencionadamente oscura, para que, llegado el momento de cumplir lo pactado, no verse obligado a su cumplimiento. Así, el Concordato de Worms deja sin decidir si por elección canónica, la cual habría correspondido a Enrique V, debiera entenderse la canónica antigua o la del Canon de 1080. ERNST BERNHEIM, *Ff. z. dt. G.*, 20 (1880), 368.

También pueden servir de fuente, claro está, los documentos adulterados o falsificados. Pueden servir éstos de testimonio acerca de determinadas concepciones jurídicas, acerca de las tendencias políticas y jurídicas del falsificador o de la institución en favor de la cual se hizo la falsificación o de lo que se consideraba como posible en la época de la falsificación, etc.

En relación con la Diplomática está también la formación de colecciones de fórmulas, que sirven de auxiliar a los funcionarios de la Cancillería. Trátase aquí de textos inventados de documentos o de textos sacados de documentos verdaderos. En este último caso se suprime, total o parcialmente, todo lo que hay en el documento de individual y particular (nombres, fechas), o se le sustituye por otros nombres, apellidos y abreviaturas convencionales o de libre invención. Tales colecciones de fórmulas se encuentran ya en la antigua Roma, aparecen también entre los Merovingios y fueron el libro de diaria consulta en la Cancillería pontificia (*Liber Diurnus*). En Italia encontramos, a partir del siglo XI, indicaciones técnico-formales sobre la confección de documentos y cartas, que llevan como apéndices ejemplos y modelos de aquéllos (formularios, epistolarios): *Rationes dictandi*, *Ars dictandi*, *Summa dictaminis*. El número de estas obras es bastante elevado. Considerándolas como fuentes hay que valorar en las fórmulas y formularios dos direcciones: 1, como fuentes de la Diplomática, en cuanto nos ilustran sobre los usos de Cancillería, pero, 2, teniendo en cuenta también que los restos de rasgos individuales y particulares que encontramos en las fórmulas pueden servir para la reconstrucción de documentos perdidos. Sin embargo, antes debe precisarse en cada caso particular si efectivamente lo que tenemos ante nosotros es el texto de documentos que han existido o si se trata de invenciones libres; si el formulario ha sido confeccionado por encargo oficial o por la

propia iniciativa de un miembro de la Cancillería o de un particular. Trata de esto con el mayor detalle y con abundante bibliografía H. BRESSLAU, ² 2/1 (1915), 225-282 (180).

Carecemos todavía de una exposición de conjunto de los documentos de la *Antigüedad*. La mayor parte de éstos se encuentran en obras de consulta de Historia del antiguo Derecho, de Epigrafía y de Papirología. MARIAN SAN NICOLÓ, *Altbabylon. Kauf- und Tauschverträge*, 1922; MOR. H. MEIER-G. F. SCOMANN-LIPSIUS, *Der attische Prozess*, 1883-87; OTTO KARLOWA, *Römische Rechtsg.*, 1885 ss.; KARL FREUNDT, *Wertpapiere im antiken und frühmittelalterl. Rechte*, I (1910); LDW. MITTEIS, *Röm. Privatrecht bis auf die Zeit Diokletians*, 1908. *Grundzüge und Chrestomathie der Papyruskunde*, por LDW. MITTEIS y ULR. WILCKEN, I: Histor. Teil (1912). — Publicaciones de documentos de la Antigüedad en: *Aegypt. Urkunden aus dem kgl. Museum*, Berlín, 1895 ss.; *Urkunden des aegypt. Altertums*, ed. por GG. STEINDORF, 1903 ss.; *Documents juridiques d'Assyrie et de la Chaldée*, ed. por JUL. OPPERT y JOACH. MENANT, París, 1877; *Sumerian administrative documents*, ed. por DAVID WYHRMANN, Filadelfia, 1910; *Babylonian legal and business documents*, ibidem, 1906-09. Ambos en *The Babylonian Expedition of the University of Pennsylvania*. Por lo demás, en colecciones de inscripciones hebreas, árabes y clásicas. Un buen adiestramiento en el manejo diplomático de documentos de la Antigüedad: B. FASS, *Studien zur Ueberlieferungsg. der Römischen Kaiserurkunde*, A. f. Urkundenforschung, I (1908), 185 a 272. Aportaciones periódicas en *Ztschr. d. Savigny-Stiftung f. Rechtsg.* (Roman. Abt.), *Archiv f. Papyrusforschung*, vid. *supra*.

Sobre los documentos *medievales* la exposición todavía no terminada de HARRY BRESSLAU, *Hdb. d. Urkundenlehre f. Dtl. u. Italien*, ¹ I (1889), ² (1912), ² 2/1 (1915),

(180) Se conservan varias colecciones españolas de fórmulas. La más antigua es la "Colección de fórmulas visigóticas" descubierta en el siglo XVI por AMBROSIO DE MORALES en un códice de Oviedo, hoy perdido. Esta colección, copiada por MORALES, contiene cuarenta y seis fórmulas relativas a Derecho privado y fué formada, al parecer, por un jurista — acaso un notario — de Córdoba durante el reinado de Sisebuto. Fué publicada primero por E. DE ROZIÈRE, *Formules wisigothiques inédites*, París, 1854, y la mejor edición es la de K. ZEUMER en MGH, Form., *Formulae merovingici et karolini aevi*, Hannover-Leipzig, 1880, páginas 572-595. También se conservan algunas otras fórmulas visigóticas sueltas; dos de ellas se encuentran en el Ms. 212 de la Biblioteca de Holkham y han sido publicadas por A. GAUDENZI, *Nuove formule di giudizi di Dio*, en "Atti e memorie della R. Deputazione di storia patria per le provincie di Romagna", 3.^a serie, III (1885), páginas 446-472. De la Edad Media se conservan algunos formularios españoles. Vid. Z. GARCÍA VILLADA, *Formularios de las Bibliotecas y Archivos de Barcelona (siglos X-XV)*, en "Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans", IV (1911-12), páginas 533-552; F. VALLS y TABERNER, *Un formulari jurídic del segle XII*, AHDE, II (1926), páginas 508-517; GALO SÁNCHEZ, *Colección de fórmulas jurídicas castellanas de la Edad Media*, AHDE, II (1925), páginas 470-491, II (1926), páginas 476-503, IV (1927), páginas 380-404; el mismo, *Una fórmula medieval castellana de concesión de mercado*, AHDE, VIII (1931), páginas 406-408; V. GRANELL, *Colección de fórmulas jurídicas castellanas de la Edad Media*, AHDE, XII (1935), páginas 444-467 (termina la publicación del formulario que empezó a editar GALO SÁNCHEZ en el tomo II de AHDE); M. USÓN SESSÉ, *Un formulario de la Cancillería Real aragonesa (siglo XIV)*, AHDE, VI (1929), páginas 329-407, VII (1930), páginas 442-500, IX (1932), páginas 334-374, X (1933), páginas 334-391; LUISA CUESTA, *Un formulario inédito de Cataluña*, AHDE, XI (1934), páginas 478-486 (da noticia del formulario, pero no lo publica).

2 no se ha publicado nunca. El volumen todavía pendiente ³2/2 parte, debía tratar de las fórmulas de los documentos imperiales y pontificios, de la escritura y de los sellos. — En el *Hdb. der mittelalterl. u. neueren G.*, Abt. 4: *Urkundenlehre*, por W. ERBEN, LDW. SCHMITZ-KALLENBERG y OSW. REDLICH, 1 Teil: *Allg. Einleitung*, por O. REDLICH; *Die Kaiser- u. Königsurkunden d. Mittelalters in Dtl., Frkrch. u. Italien*, por W. ERBEN (1907), y 3 Teil: *Die Privaturkunden des Mittelalters*, por OSW. REDLICH (1911). Faltan todavía los documentos pontificios. Hay que ver respecto a esto BRESSLAU y los "Grundriss" de Meister, Vol. ²1, Abt. 2, *Urkundenlehre*, 1 Teil: RUD. THOMMEN, *Grundbegriffe Königs- u. Kaiserurkunden*, 2 Teil: L. SCHMITZ-KALLENBERG, *Papsturkunden* (1913). HAROLD STEINACKER, *Die Lehre von den nichtköniglichen (Privat-) Urkunden*, sólo ha aparecido ¹1 (1906). Como 2.^a ed. RICH. HEUBERGER, *Allg. Urkundenlehre f. Dtl. u. Italien*, 1921; además, F. PHILIPPI, *Einführung in die Urkundenlehre des dt. Mittelalters* = *Bücherei d. Kultur u. G.*, 3 (1920) (181). Se ocupa especialmente de la Diplomática francesa, pero

(181) Vid., por lo que a España se refiere, las obras citadas en la nota 175. Nuestra bibliografía diplomática de carácter general se reduce hasta ahora a dos obras: el viejo, pero todavía aprovechable, manual de don JOSÉ MUÑOZ RIVERO, *Nociones de Diplomática española*, Madrid, 1881, y el reciente libro de EUGENIO SARRABLO AGUARELES, *Nociones de Diplomática, según las obras de Giry, Boüard, Muñoz Rivero, etcétera*, Madrid, 1941. — De la época visigoda no se conserva ningún diploma original, pero fuera de España se han escrito algunos estudios de diplomática visigoda. Vid. K. ZEUMER, *Zum westgotischen Urkundenwesen*, I. *Subscriptio und Signum*, II. *Die Schriftvergleichung (contropatio)*, en "Neues Archiv der Gesellschaft für altere deutsche Geschichtskunde", XXIV (1898), páginas 13-38; H. STEINACKER, *Ursprung der "traditio chartae" und das westgotischen Urkundenwesen* en "Festschrift der akademischen Vereins deutscher Historiker" de Viena, 1914, páginas 7 ss. Sobre documentos españoles medievales vid. L. BARRAU-DIHIGO, *Étude sur les actes des Rois Asturiens (718-910)*, "Revue Hispanique", XLVI (1919), páginas 1-191; A. MILLARES, *La Cancillería Real en León y Castilla hasta fines del reinado de Fernando III. Cancilleres, notarios, tipos de documentos, fechas*, AHDE, III (1926), páginas 227-306; P. RASSOW, *Die Urkunden Kaiser Alfons VII von Spanien. Eine paläographisch-diplomatische Untersuchung* (Los documentos del emperador Alfonso VII de España. Una investigación diplomáticopaleográfica), en "Archiv für Urkundenforschung", X (1928), cuad. III, páginas 328-467, XI (1929), cuad. I, páginas 66-137; H. FINKÉ, *Acta Aragonensia*, 3 vols., Berlín y Leipzig, 1908-1922; J. MUÑOZ RIVERO, *Del signo rodado en los documentos reales anteriores a Don Alfonso el Sabio*, RABM, 1.^a ép., II (1872), páginas 188 ss., 222 ss. y 270 ss.; el mismo *Testigos confirmantes y roborantes*, RABM, 1.^a ép., I (1871), páginas 191 ss.; el mismo, *Citi, Vellin*, RABM, 1.^a ép., I (1871), páginas 74-77; el mismo, *Cartas partidas*, RABM, 1.^a ép., II (1872), páginas 47 ss.; J. RIUS SERRA, *Reparatio Scripturae*, AHDE, V (1928), páginas 246-355; J. DELAVILLE LE ROULX, *Étude sur la diplomatie des chancelleries royales de Castille et Léon, d'Aragon et de Navarre*, en "Nouvelles Archives des Missions", IV (1893), páginas 232-264; X. LORENZO, *Notas de diplomática galega. O protocolo nos documentos do outo medio-evo*, en "Archivos do Seminario de Estudos galegos", VI (1933-1934), páginas 3-24; A. MILLARES, *Observaciones acerca de un documento opistógrafo del siglo XI*, en "Estudios paleográficos" (Madrid, 1918), páginas 13-23. Sobre documentos pontificios en España, vid.: P. KEHR, *Die ältesten Papsturkunden Spaniens, erläutert und reproduziert* (Los más antiguos documentos pontificios de España, explicados y reproducidos), Berlín, 1926 (tirada aparte de los "Abhandlungen der Preussischen Akademie der Wissenschaften", Phil.-Hist. Klasse, núm. 2, año 1926); el mismo, *Papstur-*

también de la alemana, inglesa y española, ARTH. GIRY, *Manuel de diplomatique, Diplômes et Chartes, chronologie, technique, etc.*, Paris, 1894 (reimpresión, 1925). (182). — Sobre los documentos bizantinos ERNST V. DRUFFEL, *Papyrolog. Studien zum byzantin. Urkundenwesen*, 1915.

Obras facsimiles: F. G. KENYON, *The palaeography of greek papyri with 20 facsimiles and a table of alphabets*, Oxford, 1899; KARL WESSLEY, *Schrifttafeln zur älteren latein. Paläographie*, 1898; HCH. V. SYBEL y THEOD. V. SICKEL, *Kaiserurkunden in Abbildungen*, 1880 ss. *Urkunden und Siegel in Nachbildungen f. d. akadem. Gebrauch*, ed. por GERH. SEELIGER, 1914 s. De esta obra se ha publicado además: 2. *Papsturkunden*, prep. por A. BRACKMANN; 3. *Privaturkunden*, prep. por OSW. REDLICH-LOTH. GROSS; 4. *Siegel*, prep. por F. PHILIPPI. — *Urkunden u. Akten. Für akadem. Uebungen zugest.*, por KARL BRANDI, ³ 1921; *Diplomi imperiali e reali delle cancellerie d'Italia*, publ. por la Reale società Romana d'istorie patria, Roma, 1892; *Archivio paleographico italiano*, dirigido por E. MONACI, 1882 ss., vol. 9: *Diplomi dei rè d'Italia*; JULES TARDIEF, *Fac-similé de chartes et diplômes Mérovingiens et Carolingiens*, Paris, 1866; PH. LAUERN y CH. SAMARAN, *Les diplômes originaux Mérovingiens*, Paris, 1908; *Facsimiles of ancient charters in the British Museum*, 4 vols., Londres, 1873-78; GGE. F. WARNER, HRY. J. ELLIS, *Facsimiles of royal and others charters in the British Museum*, Londres, 1: Guillermo I a Ricardo I (1903). — *Urkunden österr. Landesfürsten*, 1151-1246, prep. por OSK. V. MITIS en CHROUST, *Mon. palaeogr.*, II, entrega 16/17 (1914) (183).

Bibliografía: Teniendo en cuenta que el lugar en que los documentos se encuentran es el Archivo, nos remitiremos aquí la mayor parte de las veces al capítulo dedicado a los Archivos (XII, § 13). Para una primera orientación en las colecciones de documentos de la Historia medieval aparecidas hasta 1888, HERM. OESTERLEY, *Wegweiser durch die Lit. der Urkundensammlungen*, 1: *Allgemeine, Formelbücher, Briefe, Kreuzzüge* (1885), 2: *Frkrch., Italien, Iberien, Britonien, Skandinavien, Slaven, Ungarn, Griechenland, Orient* (1888). Se ocupa tanto de las colecciones impresas como de las no impresas; 1 págs. 56 a 59, forma una sección aparte: *Kaiserurkunden und Briefe*. Lo demás con una mera ordenación geográfica. Por ejemplo, los documentos pontificios se incluyen en el epígrafe "Roma": 2, ps. 241-247. Además, véase UL. CHEVALIER, *Répertoire* (vid. p. 287). Sobre Alemania y países vecinos detalladamente en D.-W.⁸, ps. 68-84 (184). — Se encuentra mucho material bi-

kunden in Spanien. Vorarbeiten zur Hispania Pontificia. I. Katalonien. Urkunden und Regesten (Documentos pontificios en España. Trabajos preparatorios para Hispania Pontificia. I. Cataluña. Documentos y Regestas), en "Abhandlungen der könige Gesellschaft der Wissenschaften in Göttingen", Phil.-Hist. Klasse, N. F. XVIII, Berlin, 1926, II. *Navarra und Aragon*, ibidem, XXII, Berlin, 1928; A. MILLARES, *Documentos pontificios en papiro de Archivos catalanes. Estudio paleográfico y diplomático*, Madrid, 1918. Sobre Diplomática portuguesa, vid.: RUI DE AZEVEDO, *A Chancelaria regia portuguesa*, 1938; A. E. REUTER, *Chancelarias medievais portuguesas, I. Documentos da chancelaria de Afonso Henriques*, 1938; C. DE PASSOS, *Nomenclatura diplomática*, en "Anais das Bibliotecas y Arquivos", III (1922), páginas 277-278. Sobre documentos pontificios de Portugal, vid. C. ERDMANN, *Papsturkunden in Portugal* (Documentos pontificios en Portugal), en "Abhandlung der Gesellschaft der Wissenschaften zu Göttingen", Phil.-Hist. Klasse, XX, fasc. 3.^o, Berlin, 1927.

(182) Con posterioridad al libro de BAUER se ha publicado en Francia una excelente Diplomática: la de A. DE BOÜARD, *Manuel de Diplomatie Française et Pontificale, I. Diplomatie générale*, Paris, 1922 (con un álbum de fototipias).

(183) Vid. en la nota 141 las obras españolas con facsimiles de documentos.

(184) No existe en España ningún catálogo de las colecciones de documentos

españoles. Creemos por ello interesante dar a continuación una lista de las principales y de aquellas obras que publican documentos en los apéndices. Esta lista comprende especialmente las colecciones de diplomas medievales. 1) Obras con apéndices diplomáticos: Fray ENRIQUE FLÓREZ, *España Sagrada*, 52 vols., Madrid, 1747-1918 (vid. A. GONZÁLEZ PALENCIA, *Índice de la España Sagrada*, Madrid, 1918); Fray FRANCISCO DE BERGANZA, *Antigüedades de España, propugnadas en las noticias de sus Reyes*, 2 vols., Madrid, 1719-1721; Fray ANTONIO DE YEPES, *Chronica general de la Orden de San Benito*, 5 vols., Madrid, 1647; FRANCISCO SOTA, *Chronica de los Príncipes de Asturias y Cantabria*, Madrid, 1681; Fray ROMUALDO ESCALONA, *Historia del Real Monasterio de Sahagún, sacada de la que dejó escrita el padre maestro fray Joseph Pérez*, corregida por —, Madrid, 1782; LUIS SALAZAR Y CASTRO, *Historia genealógica de la Casa de Lara, justificada en documentos y escrituras de indudable fe*, Madrid, 1606; PEDRO DE MARCA, *Marca Hispanica, sive limes hispanicus hoc est, Geographica et historica descriptio Cataloniae, Ruscinonis et circumjacentium populorum*, Paris, 1688; JAIME VILLANUEVA, *Viaje literario a las Iglesias de España*, 22 vols., Madrid, 1803-1852; PRUDENCIO DE SANDOVAL, *Primera parte de las fundaciones de los Monasterios del glorioso Padre San Benito*, Madrid, 1601; MIGUEL DE MANUEL, *Memorias para la vida del Santo Rey don Fernando III*, Madrid, 1800; J. LOPERRÁEZ CORVALÁN, *Descripción histórica del Obispado de Osmá*, 3 vols., Madrid, 1788 (tomo III: Colección diplomática); L. DE ZARAGOZA y R. DE HUESCA, *Teatro histórico de las Iglesias de Aragón*, 9 vols., ² Zaragoza, 1807; JOSÉ DE MORET, *Annales del reyno de Navarra*, 3 vols., Pamplona, 1684-1704; FRANCISCO DE ALESÓN, *Annales del reyno de Navarra*, 2 vols., Pamplona, 1709-1715 (es continuación de la obra anterior); JOSÉ DE YANGUAS, *Diccionario de Antigüedades del Reino de Navarra*, 3 vols., Pamplona, 1840, y *Adiciones...*, Pamplona, 1843; JUAN ANTONIO LLORENTE, *Noticias históricas de las tres Provincias Vascongadas*, 4 vols., Madrid, 1861; ANTONIO BENAVIDES, *Memorias de Fernando IV* (tomo II: Colección diplomática), Madrid, 1860; ANTONIO LÓPEZ FERREIRO, *Historia de la Santa A. M. Iglesia de Santiago de Compostela*, 11 vols., Santiago, 1898-1911; T. MINGUELLA, *Historia de la diócesis de Sigüenza y de sus Obispos*, 3 vols., Madrid, 1910-1913; *Memorias de Enrique IV de Castilla* (tomo II: Colección diplomática), Madrid, Real Academia de la Historia, 1913; C. M. VIGIL, *Asturias monumental, epigráfica y diplomática*, 2 vols., Oviedo 1887; MERCEDES GAIBROIS DE BALLESTEROS, *Sancho IV de Castilla*, 3 vols., Madrid, 1922-1928 (tomo III: Documentos); A. RODRÍGUEZ LÓPEZ, *El Real Monasterio de las Huelgas de Burgos y el Hospital del Rey*, 2 vols., Burgos, 1907; ERIK STAAF, *Étude sur l'ancien dialecte léonnais d'après les chartes du XIII^e siècle*, Upsala, 1907; R. MENÉNDEZ PIDAL, *La España del Cid* (tomo II: Cartulario Cidiano), Madrid, 1930; Padre LUCIANO SERRANO, *El Obispado de Burgos y Castilla primitiva desde el siglo V al XIII* (tomo III: Cartulario de la Catedral de Burgos), Madrid, 1936; A. BALLESTEROS BERETTA, *Sevilla en el siglo XIII*, Madrid, 1913; M. SERRANO Y SANZ, *Noticias y documentos históricos del condado de Ribagorza hasta la muerte de Sancho Garcés III (1035)*, Madrid, 1912; J. VICENS VIVES, *Ferran II i la ciutat de Barcelona, 1479-1510*, Apèndix, Barcelona, 1937. 2) Cartularios: M. ARIGITA, *Colección de documentos inéditos para la historia de Navarra*, tomo I (único publicado; contiene el "Cartulario de Santa María la Real de Fitero" y otros documentos); el mismo, *Cartulario de Don Felipe III, Rey de Francia*, Madrid, 1913 (contiene documentos referentes a Navarra); L. BARRAU-DIHIGO, *Chartes de l'Eglise de Valpuesta du IX^e au XI^e siècle*, "Revue Hispanique", VII (1900), páginas 273-389; ISIDRO DE LAS CAGIGAS, *Libro Verde de Aragón. Documentos aragoneses*, Madrid, 1929; EDUARDO JUSUÉ, *Libro de Regla o Cartulario de la antigua Abadía de Santillana del Mar*, Madrid, 1912; el mismo, *El Libro Cartulario del Monasterio de Santo Toribio de Liébana*, BRAH, XLV (1904), páginas 409-421; el mismo, *Documentos inéditos del Cartulario de Santo Toribio de Liébana (años 796-828) durante*

el reinado de Alfonso II, BRAH, XLVI (1905), páginas 69-76; el mismo, *Documentos inéditos del Cartulario de Santo Toribio de Liébana* (año 831) durante los reinados de Alfonso II, Ramiro I y Fruela II BRAH, XLVIII (1906), páginas 131-139; S. MONTERO DÍAZ, *La colección diplomática de San Martín de Juvia* (977-1199), en "Boletín de la Universidad de Santiago de Compostela", VII (1935) número 25; ALFREDO PIMENTA, *Cartulario del Monasterio de Crasto (Portugal)*, en "Boletim de Trabalho Histórico" (número especial); *Cartulari de Poblet*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 1938; D. SANGORRÍN, *El Libro de la Cadena del Concejo de Jaca* (siglos X-XIV), en "Colección de documentos para el estudio de la Historia de Aragón", Zaragoza, 1921; Padre LUCIANO SERRANO, *Fuentes para la Historia de Castilla. I. Colección diplomática de San Salvador del Moral*, Valladolid, 1906, II. *Cartulario del Infantado de Covarrubias*, Valladolid, 1907; III. *Bezerro gótico de Cardeña*, Valladolid, 1910; el mismo, *Cartulario de San Pedro de Arlanza*, Madrid, 1925; el mismo, *Cartulario del Monasterio de Vega, con documentos de San Pelayo y Vega de Oviedo*, Madrid, 1927; el mismo, *Cartulario de San Vicente de Oviedo* (1781-1200), Madrid, 1929; el mismo, *Cartulario de San Millán de la Cogolla*, Madrid, 1930; M. SERRANO Y SANZ, *Documentos del Monasterio de Celanova* (años 975 a 1164), en "Revista de Ciencias Jurídicas y Sociales", XII (1929), páginas 5 ss. y 512 ss.; el mismo, *Documentos del Cartulario del Monasterio de Celanova*, en "Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo", de Santander, III (1921), páginas 263-278, 301-320; el mismo, *Cartulario de la Iglesia de Santa María del Puerto (Santoña)*, BRAH, LXXIII (1918), páginas 420-42. LXXIV (1919), páginas 19-34, 224-42, 439-55, LXXV (1919), páginas 323-48, LXXVI (1920), páginas 257-63; LXXX (1922), páginas 523-527; V. VIGNAU, *Cartulario del Monasterio de Eslonza*, Madrid, 1885; J. F. YELA UTRILLA, *Cartulario de Roda*, Lérida, 1923; A. MILLARES, *Cartulario del Monasterio de Ovila (siglo XIII)*, en "Anales de la Universidad de Madrid", II (1933), páginas 1-42. 3) Colecciones diplomáticas: . ACAPITO Y REVILLA, *Documentos reales del Monasterio de Santa Clara de Valladolid*, BRAH, LXXXIII (1923), páginas 129-54, 421-46, LXXXV (1924), páginas 1-122, 327-52; L. BARRAU-DIHIGO, *Notes et documents sur l'histoire du Royaume de Léon, Chartes Royales léonaises* (912-1037), "Revue Hispanique", X (1903), páginas 349-554; F. BENOIT, *Recueil des actes des comtes de Provence appartenant à la maison de Barcelona, Alphonse II et Raymond Berenger V* (1196-1245), 2 vols., Pónaco-Paris, 1925; J. A. BRUTAILS, *Documents des Archives de la Chambre des Comptes de Navarre* (1196-1384), París, 1890; A. F. AGUADO DE CÓRDOBA, *Bullarium equestris ordinis Sancti Iacobi*, Madrid, 1719; I. J. ORTEGA Y COTES, *Bullarium ordinis militiae de Alcantara*, Madrid, 1759; el mismo, *Bullarium ordinis militiae de Calatrava*, Madrid, 1761; TORIBIO DEL CAMPILLO, *Documentos históricos de Dacia y su comunidad*, Zaragoza, 1915; MANUEL CUBELLS, *Documentos diplomáticos vagonenses* (1259-1284), "Revue Hispanique", XXXVII (1916), páginas 105 ss.; *Documentos del Archivo de Orense*, publicados por el "Boletín Arqueológico de la omisión Provincial de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Orense", 2 vols., Orense. Imprenta y Papelería "La Popular", 1925; M. ESCAGEDO SALÓN, *Colección diplomática, privilegios y bulas en pergamino de la Insigne y Real Iglesia Colegial de Santillana*, Dueso-Santoña, 1927; Dom MARIUS FÉROTIN, *Recueil de Chartes de l'Abbaye de Silos*, París, 1897; H. FINKE, *Acta Aragonensia*, vols., Berlín-Leipzig, 1922; A. FLORIANO, *Documentación histórica del Archivo Municipal de Cáceres*, tomo I (1217-1504), Cáceres, 1934; *Colección diplomática de Galicia Histórica*, revista publicada bajo la dirección de don ANTONIO LÓPEZ FERREIRO, Santiago de Compostela, 1903; E. DE HINOJOSA, *Documentos para la historia de las Instituciones de León y Castilla (siglos X-XIII)*, Madrid, 1919; A. HURCI, *Colección diplomática de Jaime I el Conquistador* (1217-1253), 2 vols., Valencia, 1916-1919; E. IBARRA, *Documentos correspondientes al reinado de Ramiro I* (1034-

1063), en "Colección de documentos para el estudio de la historia de Aragón", Zaragoza, 1904; el mismo, *Documentos correspondientes al reinado de Sancho Ramírez, II. Documentos particulares* (en la misma Colección que el libro anterior), Zaragoza, 1913; J. M. LACARRA, *Documentos para la historia de las Instituciones navarras*, AHDE, XI (1934), páginas 487-503; M. MAGALLÓN, *Colección diplomática de San Juan de la Peña* (publicada en RABM de 1903-1904, con paginación independiente); MANUEL MANUECO y JOSÉ ZURITA, *Documentos de la Iglesia Colegial de Santa María la Mayor de Valladolid, siglos XI al XIII*, 2 vols., Valladolid, 1917; CARLOS MARI-CHALAR, *Colección diplomática del rey Don Sancho VIII (el Fuerte) de Navarra*, Pamplona, 1934; A. MARTÍN LÁZARO, *Colección diplomática de la Iglesia de San Salvador de la ciudad de Béjar*, "Revista de Ciencias Jurídicas y Sociales", VI (1923), páginas 87-112, 177-208, IX (1926), páginas 175-207, 329-350; el mismo, *Colección diplomática municipal de la ciudad de Béjar*, ibidem, IV (1921), páginas 287-304, 449-464; ANDRÉS MARTÍNEZ SALAZAR, *Documentos gallegos de los siglos XIII al XVI*, La Coruña, 1911; *Documentos de la época de Don Alfonso el Sabio*, en "Memorial Histórico Español", tomo I, páginas 1-344, y tomo II, páginas 1-135, Madrid, 1851; R. MENÉNDEZ PIDAL, *Documentos lingüísticos de España, I. Reino de Castilla*, Madrid, 1919; A. MILLARES y E. VARELA, *Documentos del Archivo general de Madrid* tomo I, 1284-1406, Madrid, 1932; J. MIRET Y SANS, *El més antic text literari escrit en català, precedit per una col·lecció de documents dels segles XI, XII i XIII*, Barcelona, 1906; F. MONSALVATGE, *Colección diplomática del condado de Besalú*, 3 vols. Olot, 1901-1906; TIMOTEO DOMINGO PALACIO, *Documentos del Archivo general de la Villa de Madrid*, 4 vols., Madrid, 1889-1902; *Portugaliae Monumenta Historica, Diplomata et Chartae*, Lisboa, 1867; P. RASSOW, *Urkunden Kaiser Alfons VII von Castilien 1120-1155*, en "Archiv für Urkundenforschung", XI (1929), cuad. I, páginas 66-137; A. RUBIÓ Y LLUCH, *Documents per l'història de la cultura catalana mig-eva* 2 vols., Barcelona, 1908-1924; J. SALARRULLANA DE DIOS, *Documentos correspondientes al reinado de Sancho Ramírez, I. Documentos reales*, en "Colección de documentos para el estudio de la historia de Aragón", Zaragoza, 1907; PADRE LUCIANO SERRANO, *Documentos del Monasterio de Santa Cruz de Valcárcel (Burgos)*, RABM XII (1905), páginas 115-127, 240-252, XIII (1905), páginas 118-126; M. SERRANO Y SANZ, *Documentos ribagorzanos del tiempo de los reyes francos Lotario y Roberto* BRAH, XLI (1920), páginas 119-135, 449-261, 604-613; el mismo, *Documentos ribagorzanos de tiempos de Ludovico Pío y Carlos el Calvo. Años 817 a 876*, BRAH LXXXI (1922), páginas 115-136, 357-383; C. M. VIGIL, *Colección histórico-diplomática del Ayuntamiento de Oviedo*, Oviedo, 1889. 4) Grandes colecciones documentales: TOMÁS GONZÁLEZ, *Colección de cédulas, cartas patentes, provisiones, reales órdenes y otros documentos concernientes a las provincias vascongadas, copiados, d'orden de S. M., de los registros, minutas y escrituras en el Real Archivo de Simancas*, a partir del tomo V con el título: *Colección de privilegios, franquegas, exenciones y fueros concedidos a varios pueblos y corporaciones de la Corona de Castilla copiados... de los Registros del Real Archivo de Simancas*, 6 vols., Madrid, 1825-1833; *Colección de documentos inéditos para la historia de España*, 112 vols., Madrid, 1842-1895; *Nueva colección de documentos inéditos para la historia de España*, 6 vols., Madrid, 1892-1926; PRÓSPERO, FRANCISCO y MANUEL DE BOFARULL, *Colección de documentos inéditos del Archivo general de la Corona de Aragón*, 41 vols. Barcelona, 1847-1910; *Documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y colonización de las posesiones españolas en América y Oceanía*, 42 vols., Madrid, 1864-1884; *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas colonias españolas de Ultramar*, 18 vols., Madrid, 1885 ss.; *Colección de documentos inéditos para la Historia de Iberoamérica*, 14 vols. Madrid, 1925-1932; *Documentos inéditos para la Historia de España*, publicado por los señores DUQUE DE ALBA, DUQUE DE MAURA, CONDE DE GAMAZO, CONDE D

bliográfico, aunque no dirigido a fines puramente científico-diplomáticos, en EDD. HEYDENREICH, *Hdb. d. prakt. Genealogie*, 2 vols., 1913.

Acercas del desarrollo de la Diplomática informan el *A. f. Papyrusforschung*, 1901 ss.; la *Bibliothèque de l'Ecole des Chartes*, el *Neue Archiv*, los *Mitteilungen des Instituts f. österr. G.forschung*, 1880 ss., el *A. f. Urkundenforschung*, 1908 ss. (185).

§ 13. Escritos jurídicos

El Derecho tiene su fundamento: *a)* en la costumbre; *b)* en la convención, o *c)* en la ley. La costumbre (consuetudo), forma en la que regularmente se manifiesta el Derecho en las culturas primitivas, precisa del transcurso de largo tiempo sin que aparezca ninguna redacción escrita. Persiste en el pueblo, cultivada con sosiego, de generación en generación. La convención no necesita tampoco ser puesta por escrito. Cosa distinta sucede con la ley, por los romanos llamada *jus scriptum*, instituida por el Estado y que rige como absolutamente obligatoria. La ley exige su fijación escrita. También puede hacerse necesaria la redacción del Derecho consuetudinaria (lo que en Alemania se llama "Satzung"), pero esta redacción no se encuentra protegida como la ley contra el reproche de redacción equívoca. — Distínguese aquí el concepto de fuente jurídica (costumbre, convención, ley) del concepto de fuente histórica, para la cual puede también referirse, naturalmente, al Derecho cuanto de un modo inmediato o mediato dé noticias acerca de concepciones y estados jurídicos.

En las épocas en que no existe todavía ley alguna, el desenvolvimiento del Derecho adaptado al estado eventual de las relaciones sociales se basa en la administración de Justicia. Con la progresiva diferenciación social, a administración de Justicia, que, en sus orígenes, se desarrollaba en la asamblea popular, pasa a representantes del pueblo (*iudex privatus*, juados). Cuanto más desarrollados llegan a ser los estados sociales, tanto más fuertemente se siente la irregularidad e inseguridad de una tradición jurídica de esa índole, que, como aconteció en la antigua Roma, puede ser utilizada en su provecho por una determinada clase de la población. De este modo llega un momento en que necesidades prácticas o políticas de otra índole obligan a la redacción escrita del Derecho consuetudinario hasta entonces aplicado. De esta manera surgen, por ejemplo, en Alemania las leyes o derechos populares (*Volksrechte*).

La evolución del Derecho supera naturalmente estas redacciones, se

IEREDIA-SPÍNOLA, MARQUÉS DE ALEDO, MARQUÉS DE VEGA DE ANZO, DUQUE DE ERNÁN NÚÑEZ, tomo I (único publicado hasta ahora), Madrid, 1936.

(185) No se publica en España ninguna revista especialmente dedicada a los estudios de Diplomática, pero acerca de ellos informó, durante los años de su publicación, la "Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos" (Madrid, 1871-1928).

desdobra según las circunstancias, por autoridades (Territorios, Ciudades), y, andando el tiempo, conduce a las redacciones privadas (*Codex Hermogenianus*, *Sachsenspiegel*), que, como el Espejo de Sajonia, pueden tener fuerza de ley. La necesidad de una codificación oficial aparece relativamente tarde. La antigua Roma sólo llegó a ella en los últimos tiempos, con el *Codex Theodosianus* del Emperador Teodosio y el *Codex Justinianus* de 529, que resume en tres libros las constituciones imperiales (*constitutiones*), y al que siguieron las *Pandectas* o *Digesto* de 533, que recogen las respuestas y comentarios de los jurisconsultos. — El Derecho canónico recorre sendas análogas. También aquí son, en primer lugar, los particulares quienes coleccionan las fuentes basadas en las decisiones de los concilios o asambleas eclesiásticas (cánones) y de los decretos de los Papas (Decretales), parte de un modo cronológico, parte en forma sistemática. Así, los tres primeros libros de los seis de que consta el *Corpus iuris canonici*, el *decretum Gratiani*, han sido compuestos como tratado didáctico por su autor el monje camandulense GRACIANO en 1145. Igualmente la actividad pedagógica del maestro de Derecho continúa actuando de guía en distintas direcciones: por la aclaración, interpretación y visión de conjunto de las normas jurídicas vigentes hasta entonces y por su adaptación a las exigencias de la vida. En los siglos XII y XIII los glosadores de la escuela jurídica de Bolonia fueron, en este sentido, de actividad decisiva en la formación ulterior del Derecho romano. La formación de una clase social peculiar de funcionarios y de jueces profesionales, nacida y estimulada por la Recepción del Derecho romano, exigió cada vez con mayor ahínco la compilación de las leyes y ordenanzas hasta entonces existentes y la codificación del derecho vigente. Los primeros grandes trabajos recopilatorios de esta índole se realizan en el período de transición del siglo XVIII al XIX, y, en el transcurso de los últimos setenta años, les siguen luego actividades legislativas que se apoyan en amplias bases científicas.

El Derecho romano reconoce como fuentes: a) las decisiones del pueblo; b) los Plebiscitos; c) los Senado-consultos; d) los Edictos del Pretor y Edil; e) durante la época imperial, las constituciones y disposiciones imperiales; f) los dictámenes de los doctos investidos con el *ius respondendi* (*responsa prudentium*). En la Edad Media se conocieron los *Weistümer*, es decir, redacciones de las encuestas o definiciones jurídicas sobre el Derecho consuetudinario hechas por el pueblo o por las personas competentes de aquél. Parte de los derechos de los troncos germánicos, redactados en el período que va del siglo V al IX, los llamados derechos populares (*leges barbarorum*), es "Weistum". Algunos de éstos son, de acuerdo con el pueblo, Derecho legal. A esto se añaden en la época franca los capitulares, leyes particulares de contenido diverso. Más tarde se les une: las leyes de la paz territorial (*constitutiones pacis*), los derechos terri-

toriales, los derechos locales, los derechos señoriales, además de los "Weistümer" propiamente dichos para el ámbito jurídico territorial y los libros jurídicos debidos a la labor privada. Sobre documentos, vid. *infra*, IX, parágrafo 12. En la Edad Moderna aparecen, desde luego, también los trabajos privados, pero sobre todo el *Corpus juris civilis* de Justiniano, incorporado por la Recepción, y los resultados de la legislación.

En la crítica interna de los escritos jurídicos hay que tener en cuenta: 1, si se trata de escritos de origen oficial o si al menos se han hecho bajo la inspección oficial, ó 2, si debieron su origen a intereses privados. Además, debemos, 3, determinar su modo de proceder respecto del Derecho efectivamente aplicado. La experiencia muestra que la formulación escrita del derecho vivido lleva aneja ciertas modificaciones de su contenido, acentúa, por ejemplo, la más perfilada redacción de las cláusulas penales. Por otra parte, la práctica jurídica se separa muchas veces del Derecho redactado por escrito. 4. Si debe determinarse el ámbito de vigencia del Derecho, y en cierta relación con esto, 5, el parentesco o independencia del Derecho.

Generalidades: KARL V. AMIRA, *Vom Wesen des Rechts*, en Beil. z. Allg. Z. (1906), núm. 284; FRZ. V. HOLTZENDORFF, *Enzyklopädie der Rechtsw.*, 6^a ed. por JOS. KOHLER, 1904.

Escritos jurídicos de la Antigüedad: PAUL KOSCHAKER, *Rechtsvergleichende Studien zur Gesetzgebung Hammurapis*, 1917; THEOD. KIPP, *G. der Quellen des röm. Rechts*, 3 1909; EMILIO COSTA, *Storia delle fonti del diritto romano* = Nuova Collezione di opera giuridiche, 151, Turín, 1909; PAUL KRÜGER, *G. der Quellen und Literatur des röm. Rechts* = System. Hdb. d. dt. Rechtsw. de Binding, 1/2, 3 1912 (186). OTTO KARLOWA, *Röm. Rechtsg.*, f885 a 1901; RUD. V. IHERING, *Der Geist des röm. Rechts auf den verschiedenen Stufen seiner Entwicklung*, 4 vols., 1878-88 (187)

Edad Media: KARL V. AMIRA, *Grundriss d. germ. Rechts* (en Paul, Gr. d. germ. Phil.), 3 1913; HCH. BRUNNER, *Dt. Rechtsg.*, 2 1 (1906), 2 (1892) = System. Hdb. d. dt. Rechtsw., ed. por BINDING, 2/1; RICH. SCHRÖDER, *Lehrb. d. dt. Rechtsg.*, 6^a ed. por EBERH. V. KÜNSSBERG, 1919/22, la obra de carácter enciclopédico más usada (188); KLAUD. FRH. V. SCHWERIN, *Dt. Rechtsg.*, en los "Grundriss" de Meister, 2/5, 915; PAUL VINOGRADOFF, *Roman Law in medieval Europe*, 1909 (189); OTTO STOBBER, *G. d. dt. Rechtsquellen*, 2 vols., 1860/64; ROD. V. STINZING y LANDSBERG, *G. d. dt. Rechtsw.*, 3 vols., 1860-1910; J. DECLAREUIL, *Histoire générale du droit français des origines à 1789*, París, 1925; VITO LA MANTIA, *Storia della legislazione italiana, : Roma de stato Romano (476-1870)* = Nuova Collezione di opere giuridiche, 35, Turín, 1884.

(186) Hay traducción española de esta obra, aunque no directa ni completa, con el título de "Historia, fuentes y literatura del Derecho Romano", Madrid, "La España Moderna", s. a.

(187) Existe traducción española de esta obra. Vid. R. VON IHERING, *El espíritu del Derecho romano en las distintas fases de su desarrollo*, traducción de ENRIQUE PRÍNCIPE, 4 vols., Madrid, Bailly-Baillière, 1891.

(188) Hay 7.^a edición de esta obra, Berlín y Leipzig, 1932.

(189) Existe traducción italiana de esta obra por S. RICCOBONO con el título *Il Diritto romano nella Europa medievale*, Palermo, 1914.

Edad Moderna: GG. V. BELOW, *Die Ursachen der Rezeption des röm. Rechts in Dild.* = Hist. Bibl., 19 (1905); ADOLF STÖLZEL, *Die Entwicklung des gelehrten Richtertums in dt. Territorien*, 2 vols., 1872; el mismo, *Die Entwicklung der gelehrten Rechtsprechung*, 2 vols., 1901, 1910 (190).

Derecho canónico: PAUL HINSCHIUS, *System des kathol. Kirchenrechts*, 6 vols., 1869-97 (191); ALB. WERMINGHOFF, *G. der Kirchenverfassung Dilds.*, 1 (1905); el mismo *Verfassungsg. d. dt. Kirche im Mittelalter*, 2 Gr. de Meister, 2/6, 1913 (192). — *Quellensammlung z. Kircheng.*, ed. por EDD. EICHMANN, 1 (1912 ss); ADOLF TARDIF, *Histoire des sources du droit canonique*, París, 1887.

Suministra noticias acerca de las colecciones de escritos jurídicos en los territorios alemanes, D.-W., p. 122-127; ibidem también respecto de los distintos periodos, ps. 302-07, 391-93, 474-84, 651-52, 754-56, 899-902, 962-63. Entre las obras que tienen una finalidad pedagógica citaremos las crestomatías, que, a base de fuentes seleccionadas (en su mayor parte documentos), ofrecen una visión general de la evolución del Derecho, como por ejemplo: WM. ALTMANN y ERNST BERNHEIM, *Ausgew. Urkunden zur Erläuterung der Verfassungsg. Dilds. im Mittelalter*, 1919; GG. V. BELOW y FCH. KEUTGEN, *Ausgew. Urkunden z. dt. Verfassungsg.*, 2 vols., 1899, 1901; F. KEUTGEN, *Urkunden zur stadt. Verfassungsg.*, 1901, 1909; ERNST V. SCHWIND y ALF. DOPSCH, *Ausgew. Urkunden zur Verfassungsg. der dt.-österr. Erblande im Mittelalter*, 1895; WM. ALTMANN, *Ausgew. Urkunden z. brandenburg.-preuss. Verfassung- u. Verwaltungsg.*, 2 vols., 1914; el mismo, *Ausgew. Urkunden z. dt. Verfassungsg. seit 1806*, 2 vols., 1898. A esto hay que añadir K. ZEUMER, *Quellensammlung zur G. der dt. Reichsverfassung in Mittelalter und Neuzeit* = *Quellensammlung zum Staats-, Verwaltungs- und Völkerrecht*, ed. por v. TRIEPEL, 2 (1904, 1913); WALTER SCHÜCKING, *Quellensammlung zum preus. Staatsrecht* = ibidem, 4 (1906) (193).

JAK. GRIMM, *Dt. Recht altertümer*, 1828, 4 ed. por HEUSLER y HÜBNER, 2 vols. 1899; M. J. NOORDEWIER, *Nederduitsche regtoudheden*, 1853; HCH. ZÖPEL, *Altertümer des dt. Reichs u. Rechts*, 3 vols., 1860-61; EDD. OSENBRÜGGEN, *Dt. Rechtsaltertümer aus der Schweiz*, 1858-59; *Norges gamle love*, 5 vols., Cristiania, 1846-92, 2.ª serie, ed. por TARANGER, 1 (1901); ANDR. KOLDERUP-ROSENVINGE, *Samling of gamle Danske domme*, 4 vols., Copenhagen, 1842-48.

En la *Edad Moderna* comienzan con el siglo XVII las grandes colecciones legislativas, que, en un principio, están representadas en su mayoría por trabajos privados (en parte, con el apoyo oficial) y que luego son sustituidas por publicaciones de carácter oficial, especialmente por la circunstancia de que una ley sólo adquiere fuerza de tal en el momento en que se publica oficialmente, es decir, en que aparece impresa en el correspondiente "Diario Oficial".

Sobre Alemania: KL. FRH. V. SCHWERIN, *Dt. Rechtsg.*, ps. 30-34, y Gv. WOLF ps. 554-78. Vid. SCHWERIN, *Einführung in das Studium der german. Rechtsg.*, 1922

(190) Vid. en las notas 89, 90 y 91 la bibliografía de Historia del Derecho español y de Historia de la Literatura jurídica española.

(191) Vid. en España, PEDRO BENITO GOMAYO, *Instituciones del Derecho canónico*, 2 vols., Madrid, 1896.

(192) Vid. en la nota 101 la bibliografía de Historia eclesiástica de España

(193) No existe ninguna Crestomatía de antiguos textos jurídicos españoles. En el volumen II de la "Historia del derecho español" de A. GARCÍA GALLO (1943 se intenta llenar esta laguna, pero sólo se ha publicado hasta ahora el fascículo 1.º que comprende hasta el periodo visigodo inclusive. Vid. también: E. DE HINOJOSA, *Documentos para la Historia de las Instituciones de León y Castilla (siglos X-XIII)*, Madrid, 1919.

ps. 44 ss. En el territorio alemán, la legislación imperial quedó en segundo término. Precedieron a ésta los distintos territorios que, mediante la edición de sus derechos territoriales — Baviera (1616), Würtemberg (1555, 1567, 1610), Prusia (1620), ordenanzas territoriales del Tirol (1526, 1532, 1573), etc., — emprendieron la redacción de escritos jurídicos de extenso contenido. Al mismo tiempo las Ciudades dieron el ejemplo, mediante la nueva codificación de sus derechos: Reformas de Nuremberg 1479-84, 1503, 1522, 1564), Derecho local de Hamburgo (1497, 1603-05). En Sajonia fueron obras privadas: JOH. CHRIST. LÜNIG, *Codex Augusteus*, Leipzig, 1724, que continuó el *Corpus juris Saxonici*, 1573 (2.ª edición del *Corpus novum Saxonicum*, colección de ordenanzas y mandatos de los Príncipes y de la Curia sajona, Dresde, 660), y que más tarde fué continuada hasta 1824. En la Marca de Brandeburgo OTTO MYLIUS editó el *Corpus constitutionum Marchicarum*, 6 vols., Berlín y Halle, 1737 ss., con 5 vols. suplementarios, que contienen los apéndices de 1737-47. Sobre esto el "Registro" y el *Novum Corpus constitutionum Borussia-Brandenburgensium, raecipue Marchicarum*, 13 vols. (cada volumen contiene las Ordenanzas de los últimos cinco años), 1751-1810. En Austria hay que tener primero en cuenta, por lo que se refiere a la Austria superior e inferior, el *Codex Austriacus*, una obra privada de FRZ. ANT. V. GUARIENT, que se ocupa de la época de Leopoldo I, pero que, en realidad, se remonta hasta el siglo XVI y cuyo título reza: *Codicis austriaci ordine alphabetico compilati*, pars I et II, 2 vols., Viena, 1704. De esta obra Splt. 1: *Sammlung österr. Gesetze bis auf das Jahr 1720* (Viena, 1748); Splt. 2: 1740 (ibidem, 1754), ambos compuestos por SEB. GOTL. HERRENLEBEN. Como 5.ª parte, *Supplementum Codicis Austriaci*: 20 oct. 1740 a 31 dic. 1758, y 6.ª parte: 1759-1770 (Viena, 1777), hechos, por encargo oficial, por THOM. IGN. FRH. V. POCK. — JOS. KROPATHEK, *Sammlung aller k. k. Verordnungen u. Gesetze*, 1740-80, 8 vols., Viena, 1787, 1789; del mismo, *Hdb. aller unter der Regierung des Kaisers Josef II für die k. k. Erbländer ergangenen Verordnungen und Gesetze in systematischer Verbindung*, 4 vols., 1785-90; del mismo, *Sammlung der Gesetze, welcher unter der Regierung des Kaisers Franz II erschienen sind*, Viena, 1792-1847. Con Leopoldo II comienza edición oficial: *Sr. Majestät Leopold II. Politische Gesetze u. Verordnungen f. die böhm. u. galizischer Erbländer*, 4 vols., Viena, 1791-93, que fué continuada, como leyes políticas y ordenanzas para todos los Estados imperiales, con excepción de unguía y Siebenburgen, hasta 1848, 76 vols., Viena, 1793-1851. Útil: *Alphabetronolog. Uebersicht der k. k. Gesetze und Verordnungen*, Viena, 1825-27. Vid. ANST. MAYERHOFER, *Hdb. f. d. polit. Verwaltungsdienst in dem im Reichsrat vertretenen Königreichen u. Ländern*, 5.ª ed. por GR. ANT. PACE, 1 (1895), ps. 31 ss., 3 ss. ARN. LUSCHIN V. EBENGREUTH, *Oesterr. Reichsg.*, 1896, ps. 511-22.

Con el siglo XVIII comenzaron las grandes codificaciones: 1751: *Codex juris varici criminalis*; 1756, *Codex Maximilianeus Bavaricus*; 1794, *Allgemeines Landrecht für die preuss. Staaten*; 1769, en Austria la *Constitutio criminalis Theresiana*; 1781, una *Allgemeine Gerichtsordnung*, y 1811, *Allgemeines bürgerliches Gesetzbuch für das Kaisertum Oesterreich*.

Sobre la época más reciente: *Die dt. Staatsgrundgesetze in diplomatisch gegebenem Abdrucke*, ed. por KARL BINDING, 10 vols., 1893 ss.; EDM. BERNATZIK, *Die err. Verfassungsgesetze* = Studienausg. österr. Gesetze, 3 (1911); HS. Kelsen, *Verfassungsgesetze der Republik Dt.-Oesterr.*, 1919 (han aparecido hasta ahora artes) (194).

(194) En España, los distintos derechos territoriales comienzan a recopilarse sistemáticamente desde fines del siglo xv. Estas Recopilaciones generales de Derecho caracterizan el primer período de la Edad Moderna. Del Derecho castellano se han tres Recopilaciones generales, integradas por un material legislativo no siem-

De los países no alemanes se ocupa WM. ALTMANN, *Ausgew. Urkunden z. ausserdt. Verfassungsg. seit 1776*, 1897, ² 1913.

A Inglaterra se refiere FEL. LIEBERMANN, *Die Gesetze der Angelsachsen*, 1: Texto y traducción (1903), 2/1: Dicc. 1906, 2/2: Glosario jurídico y de materias, 1912; *Statutes of the realm*, ed. por A. LUDERS, T. E. TOMLINS y otros (*Record Commission*), 11 vols., 1235-1713, Londres, 1810 a 1828; *Constitutional documents of the Puritan Revolution*, 1628 a 1660, ed. por S. R. GARDINER, Oxford, 1890; WM. STUBBS, *Select charters of English constitutional history*, ⁸ 1895.

pre fielmente recogido: las "Ordenanzas Reales de Castilla" u Ordenamiento de Montalvo (1484), la "Nueva Recopilación de las Leyes de España" (1567) y la "Novísima Recopilación de las Leyes de España" (1805).—Las Recopilaciones generales del Derecho aragonés, son unas cronológicas y otras sistemáticas. A fine: del siglo xv y primeros del xvi se edita varias veces una colección cronológica de fueros aragoneses, cuyo núcleo es el Código de Huesca de 1247. En 1552 se edita por vez primera una Recopilación sistemática.—En Cataluña se forman tres Recopilaciones generales y oficiales del Derecho catalán. La primera se imprime en 1495 la segunda lleva el título de "Constitucions i altres Drets de Catalunya" (1588 1589); la tercera, hoy vigente en parte, lleva el mismo título y se imprimió por primera vez en 1704.—Del Derecho valenciano se hicieron dos Recopilaciones: la primera, cronológica (1482), y la segunda, sistemática, titulada "Fori Regni Valentiae" (1547).—En Mallorca se hizo una Recopilación de indole privada: las "Ordinacions y summari dels privilegis, consuetuds y bons usos del regne de Mallorca" por el notario ANTONIO MOLL (1663).—En Navarra se formaron varias Recopilaciones con la legislación de las Cortes, algunas completadas con el Fuero General de Navarra. Las principales son las tituladas "Fueros del Reino de Navarra desde su creación hasta su feliz unión con el de Castilla y recopilación de las leyes promulgadas desde dicha unión hasta el año de 1685", por el licenciado CHAVIER (1689) y "Novísima recopilación de las leyes de el Reyno de Navarra" del licenciado ERIZONDO (1735).—En Vizcaya se publicó, en 1528, una recopilación, que tiene muy bien el carácter de un Código, con el título de "Fueros, privilegios, franquezas libertades de los caballeros hijosdalgo del Señorío de Vizcaya"; en Guipúzcoa imprime en 1696 la "Nueva Recopilación de los fueros, privilegios, buenos usos costumbres, leyes y ordenanzas de la provincia de Guipúzcoa"; en Álava, las ley y ordenanzas que rigen este territorio se han coleccionado varias veces, y en 18 se publicó el "Cuaderno de leyes y ordenanzas con que se gobierna esta provincia de Álava".—En 1680 se promulgó la "Recopilación de las leyes de Indias".

En el siglo XIX se realizan en España las grandes codificaciones. Se promulgan varios Códigos políticos o Constituciones (1808, 1812, 1837, 1845, 1869, 1876) y codifican el Derecho civil, el penal y el mercantil. En 1889 se promulga el Código civil, rigiendo sólo parcialmente y como supletorio y subsidiario en Aragón, Cataluña, Baleares, Navarra y Vizcaya o territorios llamados de "Derecho foral". El primer Código penal español se promulga en 1822, siguiéndole los de 1848, 18928 y el vigente de 1932. En 1829 se promulga el primer Código de Comercio, que sigue el vigente de 1855. En 1855 se promulga la primera Ley de Enjuiciamiento civil y en 1881 la vigente; en 1872, la primera Ley de Enjuiciamiento criminal y en 1882 la vigente.—Las disposiciones legales, a partir de 1810, se recogen en la "Colección Legislativa", que aparece anualmente desde aquella fecha con títulos diversos—"Colección de Decretos y órdenes de las Cortes", "Decretos del Rey don Fernando VII", etcétera.—y desde 1846 con el título de "Colección Legislativa de España". Vid. también M. MARTÍNEZ ALCUBILLA, *Diccionario de la Administración española. Compilación de la novísima legislación de España en todos ramos de la Administración pública*, Madrid, 1858 ss.

Francia: Vid. GAST. GAVET, *Sources de l'histoire des institutions et du droit français* = *Manuel de bibliographie historique*, París, 1899; JOURDAN, DECRUSY y F. A. ISAMBERT, *Recueil général des anciennes lois françaises depuis l'an 420 jusqu'à la révolution de 1789*, 29 vols., París, 1822-33; *Ordonnances des rois de France de la 3^e race jusqu'en 1514*, 22 vols., París, 1723-1849; cont.: *Règne de François I*, 1: 1515-16, París, 1902; *Catalogue des factums et d'autres documents judiciaires antérieurs à 1790*, ed. por A. CORDA, 5 vols., París, 1891-1900; E. CHENON, *Histoire générale du droit français public et privé des origines à 1815*, Vol. 1 *Période gallo-romaine-féodale*, *Sources du droit*, París, 1926. Vid. MARCEL MARION, *Dictionnaire des institutions de la France au 17^e et 18^e siècle*, París, 1923.

Dinamarca: *Corpus constitutionum Daniae*, 1558-1660, ed. por B. A. SECHER, 5 vols., Copenhague, 1887-99.

Hungría: *Monumenta Hungariae juridico-historica. Corpus statutorum Hungariae municipalium*, 5 vols., Budapest, 1885-97. *Corpus juris Hungarici*, ed. por MARKUS, Budapest, 1899-1905.

Yugoslavia: *Monumenta historico-juridica Slavorum meridionalium*, Agram, 1895 y siguientes.

Estados Unidos de Norteamérica: Por encargo del Congreso se publicó por B. P. POORE, *A descriptive catalogue of the government publications of the United States*, sept. 5 1776 a marzo 4 1884, Washington, 1885 (195).

(195) Creemos interesante consignar aquí las principales colecciones de leyes, fueros y otros escritos jurídicos españoles: 1) Códigos, leyes, pragmáticas, ordenanzas, etcétera: K. ZEUMER, *Leges Visigothorum Antiquiores*, en MGH, Hannover-Leipzig, 1902; [M. P. MERÉ], *Textos de Direito visigótico*, I-II, Coimbra, 1920; G. HAENEL, *Lex Romana Visigothorum*, Leipzig, 1849; *Los Códigos españoles concordados y anotados*, 12 vols., ¹ Madrid, "La Publicidad", 1847-1851, ² Madrid, 1872-1873 (comprende el *Liber Iudicum*, Fuero Juzgo, Fuero Real, Fuero Viejo de Castilla, Partidas, Ordenamiento de Alcalá, Leyes del Estilo, Espéculo, Leyes de los Adelantados Mayores, Leyes Nuevas, Ordenamiento de las Tafurerías, Ordenanzas Reales de Castilla, Leyes de Toro, Nueva Recopilación, Novísima Recopilación, Autos acordados, Ordenanzas del Consulado de Bilbao); M. MARTÍNEZ ALCUBILLA, *Códigos antiguos de España*, Madrid, 1885; Real Academia Española, *Fuero Juzgo en latín y castellano*, Madrid, 1815; Real Academia de la Historia, *Las Siete Partidas del Rey Don Alfonso el Sabio, cotejadas con varios códices antiguos*, 3 vols., Madrid, 1807; Real Academia de la Historia, *Opúsculos legales del Rey Don Alfonso el Sabio*, 2 vols., Madrid, 1836; GALO SÁNCHEZ, *Libro de los Fueros de Castilla*, Barcelona, 1924; A. GARCÍA GALLO, *Textos de derecho territorial castellano* (Devynas, Pseudo-Ordenamiento II de Nájera, Pseudo-Ordenamiento de León, Fuero Antiguo), AHDE, XIII (1936-1941), páginas 308-396; J. M. RAMOS LOSCERTALES, *Comilación privada de Derecho aragonés*, I (1924), páginas 400-408; el mismo, *Recopilación de fueros de Aragón*, ibidem, III (1925), páginas 491-453; G. TILLANDER, *Los Fueros de Aragón*, Lund, 1937; el mismo, *Fueros aragoneses desconocidos promulgados a consecuencia de la gran peste de 1348*, RFE, XXII (1935), páginas 113-152; P. SAVALL y S. PENÉN, *Fueros, Observancias y Actos de Corte del Reino de Aragón*, 2 vols., Zaragoza, 1886; P. ILARREGUI y S. LAPUERTA, *Fuero General de Navarra*, Pamplona, 1869; A. CHAVIER, *Fueros del Reyno de Navarra desde su creación hasta su feliz unión con el de Castilla, y Recopilación de las leyes promulgadas desde dicha unión hasta el año de 1685*, Pamplona, 1686; J. DE ELIZONDO, *Novísima recopilación de las leyes del reino de Navarra hecha en sus Cortes generales desde el año 1512 hasta 1716 inclusive*, 2 vols., Pamplona, 1735; R. D'ABADAL

§ 14. Actas (generalidades)

Son Actas los escritos que se derivan del despacho de los asuntos oficiales por las autoridades, "los escritos mediante los cuales se despachan los asuntos de una Administración" (O. RIEDNER). Las actas muestran

y VINYALS y F. VALLS y TABERNER, *Usatges de Barcelona*, Barcelona, 1913; J. ROVIRA ERMENGOL, *Usatges de Barcelona i Commemoracions de Pere Albert*, Barcelona, 1933; E. MOLINÉ y BRASES, *Les Costums marítimes de Barcelona universalment conegudes per "Llibre de Consolat de Mar"*, Barcelona, 1914; *Constitucions i altres drets de Catalunya*, Barcelona, 1704, reproducida por el Colegio de Abogados de Barcelona, 1909; J. M. QUADRADO, *Privilegios y franquezas de Mallorca. Cédulas, capítulos, estatutos, órdenes y pragmáticas otorgadas por los Reyes de Mallorca, de Aragón y de España desde el siglo XIII hasta fines del XVII*, Palma de Mallorca, 1895; A. MOLL, *Ordinacions y sumari dels privilegis, consuetuds y bons usos del regne de Mallorca*, Mallorca, 1663; F. J. PASTOR, *Fori Regni Valentia*, ed. de —, Valencia, 1547; *El Fuero, privilegios, franquezas y libertades de los Caballeros hijosdalgo del Señorío de Vizcaya*, Burgos, 1528; ⁸ Bilbao, 1897; *Nueva recopilación de los Fueros, privilegios, buenos usos y costumbres, leyes y ordenanzas de la M. N. y M. L. Provincia de Guipúzcoa*, ¹ Tolosa, 1696 (última ed. Tolosa, 1867); *Leyes con que se gobierna la M. N. y M. L. Provincia de Alava*, Madrid, 1671; E. GARCÍA DE QUEVEDO, *Ordenanzas del Consulado de Burgos de 1538*, Burgos, 1905; D. DE ENCINAS, *Provisiones, cédulas, capítulos de ordenanzas, instrucciones y cartas libradas y despachadas en diferentes tiempos... tocantes al buen gobierno de las Indias y administración de la justicia en ellas*, Madrid, 1596; *Recopilación de Leyes de los Reinos de Indias*, Madrid, 1680; *Leyes de Indias*, 13 vols., Madrid, I a VII, 1889, VIII a XIII, 1890. 2) Fueros municipales, cartas-pueblas, costumbres locales, etcétera: [T. MUÑOZ y ROMERO], *Colección de Fueros y cartas-pueblas de España, por la Real Academia de la Historia. Catálogo*, Madrid, 1852 el mismo, *Colección de Fueros Municipales y cartas-pueblas de los reinos de Castilla León, Corona de Aragón y Navarra*, coordinada y anotada por —, tomo I (única publicada), Madrid, 1847; A. FERNÁNDEZ GUERRA, *El Fuero de Avilés*, Madrid 1885; G. A. ALLEN, *Forum Conche. The latin Text of the Municipal Chart and Laws of the City of Cuenca (Spain)*; 2 vols., Cincinnati University Press, 1909-1910; R. DI UREÑA, *Fuero de Cuenca* (Forma primitiva y sistemática: texto latino, texto castellano y adaptación del Fuero de Inatoraf), edición crítica... por —, Madrid, Real Academia de la Historia, 1935; el mismo y ADOLFO BONILLA SAN MARTÍN, *Fuero d' Usagre (siglo XIII) anotado con las variantes del de Cáceres*, Madrid, 1907; e mismo, *El Fuero de Zorita de los Canes, según el códice 247 de la Biblioteca Nacional (siglos XIII al XIV) y sus relaciones con el Fuero latino de Cuenca y e romanceado de Alcázar*, Madrid, 1911; FELICIANO CALLEJAS, *Fuero de Sepúlveda* publicado en el "Boletín de Jurisprudencia y Administración" y arreglado y anotado por —, Madrid, 1859; GALO SÁNCHEZ, *Fueros castellanos de Soria y Alcalá de Henares*, Madrid, 1919; AMÉRICO CASTRO y FEDERICO DE ONÍS, *Fueros leoneses d Zamora, Salamanca, Ledesma y Alba de Tormes*, Madrid, 1916; JOSÉ BENAVIDE CUECA, *El Fuero de Plasencia*, Roma, 1896; JUAN CATALINA GARCÍA, *El Fuero d Brihuega*, Madrid, 1887; A. BONILLA SAN MARTÍN, *El Fuero de Llanes*, "Revist de Ciències Jurídicas y Sociales", I (1918), páginas 97-149, tir. ap., Madrid, 1918 el mismo, *Fueros de los siglos XI, XII y XIII*, en sus "Anales de la literatur

bastante afinidad con los documentos en cuanto a su origen y su realización, tienen con éstos muchos puntos de contacto y se pueden comprobar varios entrecruzamientos entre las actas y los documentos. Desde luego se diferencian esencialmente en una cosa: en tanto que el documento puede existir y puede comprenderse en sí mismo, el acta aislada sólo

española", años 1900-1904, Madrid, 1904, páginas 114-136; *Fuero de Madrid*, Madrid, Publicaciones del Archivo de Villa, 1932 (estudio preliminar de GALO SÁNCHEZ, transcripción de A. MILLARES y glosario de R. LAPESA); HAYWARD KENISTON, *Fuero de Guadalajara* (1219), edited by —, "Elliot Monographs in the romance language and literatures", Princeton University Press, Nueva York, EE. UU. y "Les Presses Universitaires de France", París; A. MARTÍN LÁZARO, *Fuero castellano de Béjar (siglo XIII)*, "Revista de Ciencias Jurídicas y Sociales", VIII (1925), páginas 107-244, tir. ap., Madrid, 1925; LUIS ANDRÉS, *Fueros y privilegios concedidos por Alfonso VIII al Monasterio de San Salvador de Oña en los años 1176 y 1184*, BRAH, XIX (1891), páginas 128 ss.; [FRAY ALFONSO ANDRÉS], *Fueros de Alfonso VII y Alfonso VIII*, BRAH, LXV (1914), páginas 221 ss. (se publican con un informe a la Academia, por don RAFAEL DE UREÑA); A. BALLESTEROS BERETTA, *El Fuero de Atienza*, BRAH, LXVIII (1916), páginas 264-270; CARMEN CAAMAÑO, *El fuero romanceado de Palencia*, AHDE, XI (1934), páginas 503 ss.; J. M. CAMPOY, *Fuero de Lorca, otorgado por Alfonso X*, Toledo, 1913; ANTONIO CUADRADO, *Texto de la primera carta de fueros dada a la villa de Toro por Alfonso IX de León*, BRAH, LXXX (1922), páginas 288 ss.; L. DÍEZ CANSECO, *Sobre los fueros del Valle de Fenar, Castrocabón y Pajares. Notas para el estudio del fuero de León*, AHDE, I (1924), páginas 337-781; el mismo, *Fuero de San Pedro de las Dueñas*, AHDE, II (1925), páginas 762-770; C. FERNÁNDEZ DURO *El fuero de Sanabria*, BRAH, XIII (1888), páginas 281 ss.; V. FERNÁNDEZ LLERA, *El Fuero de la villa de San Emeterio (Santander)*, BRAH, LXXVI (1920), páginas 220-242; P. FIDEL FITA, *Canales de la Sierra. Su fuero antiguo*, BRAH, L (1977), páginas 316 ss.; el mismo, *Fueros inéditos de Archilla*, BRAH, VIII (1886), páginas 422 ss.; el mismo, *Fueros inéditos de Belinchón*, 1198, BRAH, VIII (1886), páginas 146 ss.; el mismo, *Fueros de las villas de Uceda, Madrid y Alcalá de Henares*, BRAH, IX (1886), páginas 236-239; el mismo, *El Fuero de Uclés*, BRAH, XIV (1889), páginas 302-355; CONSTANTINO GARRÁN, *El Fuero municipal de Nájera*, BRAH, XIX (1891), páginas 52 ss.; NARCISO HERGUETA, *Fueros de Nave de Albura declarados y confirmados en tiempo de don Sancho, conde de Castilla, año 1012*, RABM, 3.^a ép., IV (1900), páginas 248 ss.; el mismo, *Fueros de Cueva-Cardiel y Villalmandar (provincia de Burgos)*, RABM, 3.^a ép., XI (1907), páginas 417 ss.; el mismo, *El fuero de Logroño*, BRAH, L (1907), páginas 325 ss.; el mismo, *Fueros inéditos de tres pueblos de la Rioja en el siglo XII*, BRAH, XXVI (1895), páginas 55 ss.; el mismo, *Fueros y cartas-pueblas de Santoña, Alesón, Torrecilla de Cameros, San Andrés de Ambronero, Oriemo, etcétera*, BRAH, XXXIII (1898), páginas 112 ss.; JOSÉ M.^a LACARRA y LUIS VÁZQUEZ DE PARGA, *Fueros leoneses inéditos*, AHDE, VI (1920), páginas 429-436; GABRIEL LLABRÉS, *El Fuero de Trullillo*, en "Revista de Extremadura" (noviembre de 1901), páginas 489-497; MANUEL MARTÍNEZ SUEIRO, *Fueros municipales de Orense*, Orense, 1912; M. FERNÁNDEZ MOURILLO, *Fuero de Agüero (hoy Buenavista), provincia de Palencia*, RABM, 3.^a ép., IV (1899), páginas 192 ss.; R. PRIETO BANCES, *El Fuero de Santo Adriano de Vaselgas*, AHDE, II (1925), páginas 523 ss.; J. RIUS SERRA, *Nuevos fueros de tierras de Zamora*, AHDE, VI (1929), páginas 444 ss.; T. ROJO ORCAJO, *Un fuero desconocido: el fuero otorgado a Andalucía*, en "Universidad" (Zaragoza), II (1925),

puede apreciarse por completo en relación con las demás actas a que ha dado lugar el desarrollo del asunto en tramitación. Cada documento es en sí mismo una individualidad; el acta es sólo una parte de un fascículo. Este hecho es sumamente importante por lo que atañe a la consideración de las actas como fuente histórica. El documento constituye algo cerrado

páginas 785 ss.; A. SÁNCHEZ CABAÑAS, *El fuero antiguo de Ciudad Rodrigo, dado por Fernando II de León*, BRAH, LXII (1913), páginas 389 ss.; J. SANZ GARCÍA, *El Fuero de Verviesca y el Fuero Real*, Burgos, 1927; Padre LUCIANO SERRANO, *Fueros y privilegios del Concejo de Pancorbo (Burgos)*, AHDE, X (1933), páginas 325 ss.; VÁZQUEZ NÚÑEZ, *Fuero de Allariz*, Orense, 1907; V. VIGNAU, *Fueros dados a los moradores de Rivas de Sil por Don Alfonso IX, Rey de León, año 1225*, BRAH, LXVIII (1916), páginas 53 ss.; N. HERGUETA, *Fueros inéditos de Cirueña en el año 972*, BRAH, XXIX (1896), páginas 325 ss.; el mismo, *Fueros inéditos de Viguera y de Val de Funes, otorgados por Don Alfonso el Batallador*, BRAH XXXVII (1900), páginas 368-430; el mismo, *Fuero de Viguera y de Val de Funes. Su apéndice*, BRAH, XXXVII (1900), páginas 449-458; J. M.^a RAMOS LOSCERTALES, *Fuero concedido a Calatayud por Alfonso I en 1131*, AHDE, I (1924), páginas 408-416; el mismo, *Fuero de Jaca (última redacción)*, Barcelona, 1928; F. AZNAR NAVARRO, *Forum Turolii*, en "Colección de documentos para el estudio de la historia de Aragón", Zaragoza, 1905; M. SANCHO IZQUIERDO, *El fuero de Molina de Aragón*, Madrid, 1916; M. ALBAREDA y HERRERA, *Fuero de Alfambra*, "Revista de Ciencias Jurídicas y Sociales", VII (1924), páginas 195-201, VIII (1925), páginas 424-462 y 589-608, IX (1926), páginas 91-128; JOSÉ M.^a LACARRA, *Fueros de Tafalla, Arguedas, Puente la Reina, Olite, etcétera*, en el apéndice a su estudio "Notas para la formación de las familias de fueros de Navarra", AHDE, X (1933), páginas 203-272; el mismo, *Fuero de Estella*, AHDE, IV (1927), páginas 404 ss.; el mismo, *Fuero de Estella, año 1164*, AHDE, IX (1932), páginas 386 ss.; el mismo, *Fuero concedido a Miranda de Arga por Sancho el Fuerte*, en "Boletín de la Comisión de Monumentos de Navarra", XIX (1935), páginas 130-131; JOSÉ DE YANGUAS y MIRANDA, *Diccionario de los Fueros del Reino de Navarra y de las Leyes vigentes hasta las Cortes de los años 1817 y 18 inclusive*, San Sebastián, 1828, y sus *Adiciones a los Diccionarios...*, San Sebastián, 1829; L. M. URIARTE LEBARIO, *El Fuero de Ayala*, Madrid, 1912; F. DE LA QUADRA SALCEDO, *Fuero de las M. N. y L. Encartaciones*, Bilbao, 1916; F. VALLS y TABERNER, *Privilegis i ordenacions de les valls pirenenques*, I. Vall d'Arán, Barcelona, 1915, II. Vall d'Aneu, Vallferrera Vall de Querol, Barcelona, 1917, III. Vall d'Andorra, Barcelona, 1920; el mismo, *Franqueses i usances de la ciutat d'Urgell*, en "Estudis Universitaris catalans", XII (1927), páginas 163-179; *Consuetudines Ilerdenses*, en VILLANUEVA, *Viaje literario a las iglesias de España*, tomo XIV, páginas 160-195; F. VALLS y TABERNER, *Les costums de la batllia de Miravet*, en "Revista Jurídica de Catalunya", XXXIII (1926), páginas 52-79; GALO SÁNCHEZ, *Constitutiones Bauhae Mirabets*, Madrid, 1915; *Recognoverunt proceres*, en R. DI TUCCI, *Il libro verde della Città di Cagliari* (Callier, 1925), página 84; J. M. MANS y A. MINARRO, *Recognoverunt proceres (transcripción del text original)*, Barcelona, "Edicions Universitat Catalana", 1933; *Recognoverunt proceres. Versión medieval catalana del privilegio así llamado*, Barcelona 1927; J. PELLA y FORGAS, *Tratado de las relaciones y servidumbre entre las fincas. Examen especial de las Ordenaciones llamadas de Sancta Cilia*, Barcelona, 1901; E. DE HINOJOSA, *Costumbres de Gerona. I. Usatges de Gerona*, Barcelona, 1926; J. ROVIRA ARMENGOL, *Consuetudines de Gerona*, AHDE, V (1928), páginas 450 ss.; A. CORBELLA, *Consuetudines diocesis Gerundensis. Transcripción del*

en sí mismo, una totalidad, pero el acta aislada, solamente un fragmento de un conjunto surgido del intercambio de escritos oficiales.

En general son los mismos los principios aplicables a la consideración crítica de los documentos y actas. Al igual que en todas las fuentes históricas, antes de su valoración, debe responderse a la pregunta: ¿de qué modo se ha producido y realizado el ejemplar que tenemos a la vista? En lo específico sepáranse, desde luego, los caminos de la crítica. En los documentos es relativamente fácil reconocer de qué grado de su desarrollo proceden, si se trata de escritos en limpio, de minutas o de formularios, en cuanto que en ellos se dan relativamente pocos grados; en las actas, en cambio, aparece una multitud de formas capitales y dentro de ellas una variedad en los grados de desarrollo, que no puede reducirse fácilmente a un esquema rígido y que frecuentemente son distintos en un mismo período según los territorios y según las diversas autoridades.

Las dificultades existentes para una terminología uniforme comprensiva de las actas estriban en esa gran variedad que, en un mismo asunto oficial, cambia las denominaciones habituales según los funcionarios, territorios y épocas, en que a menudo no existe, en general, ninguna denominación fija. FCH. KUCH, *Politisches Archiv des Ldgfen Philipp des Grossmütigen von Hessen*, 1 = *Publ. aus den k. preuss. Staatsarchiven*, 78 (1904), p. XXIX ss., ha señalado para las Actas del Landgrave Felipe de Hesse las formas siguientes: 1, el oficio; 2, la carta de plenipotencia y el escrito de autenticación; 3, la instrucción; 4, el protocolo; 5, la nota de apuntes, memorándum, dictámenes, deducciones; 6, proposiciones; 7, relaciones de artículos para equipar a la soldadesca, fórmulas de juramento; 8, apuntamientos procesales; 9, periódicos; 10, Registros, listas, índices; 11, cuentas y justificantes de cuentas.

MART. HASS, *Ueber das Aktenwesen und den Kanzleistil im alten Preussen*, en *Ff. z. brandenb.-preuss. G.*, 22 (1909), 201-255, distingue, por lo que se refiere a la Cancillería prusiano-brandeburguesa: 1, las órdenes de Gabinete; 2, Rescriptos (Rescriptos de la Corte y de los Ministerios); 3, Informes (Informes inmediatos e informes de las auto-

manuscrito de la Biblioteca Provincial y Universitaria de Barcelona, en "Estudis Universitaris catalans", III (1909), páginas 54-64, 333-343, 450-458, 535-541; J. CORTS Y GORCHS, *Consuetudines diocesis Gerundenensis. Estudio y transcripción de los monumentos más antiguos del siglo XV*, Barcelona, 1929; BIENVENIDO OLIVER, *Historia del derecho en Cataluña, Mallorca y Valencia. Código de las Costumbres de Tortosa*, 4 vols., Madrid, 1876-1881; R. FOGUET, *Código de las Costumbres de Tortosa a doble texto, traducido al castellano del más antiguo ejemplar catalán*, Tortosa, 1919; J. CORTS Y GORCHS, *Les "consuetuds" d'Horta (avui Horta de Sant Joan) a la ratlla del Baix Aragó (1296)*, en "Estudis Universitaris catalans", XV (1930), páginas 304-323. Sobre fueros portugueses, vid. *Portugaliae Monumenta Historica. Leges et Consuetudines*, 2 vols., Lisboa, I, 1856, II, fasc. 1.º, 1868. Las adiciones de las Actas y Ordenamientos de Cortes véanse en las notas 160 y 207.

ridades centrales); 4, extractos; 5, oficios (cartas); 6, Edictos y patentes.

En las formas de acta que más frecuentemente aparecen en el siglo xvi, a saber, en los oficios (también, escritos, resúmenes), KÜCH distingue grados de desarrollo: 1, la minuta (llamada también en alemán "Begriff", "Copei"), como bosquejo del oficio en limpio (*Mundum*); 2, el despacho u otorgamiento; 3, la copia. — La minuta puede ser a su vez: a) la minuta debida a una sola mano; b) la minuta revisada por una o varias personas; c) la minuta revisada de su puño y letra por el otorgante (Príncipe); d) la minuta de puño y letra del otorgante, revisada después por personas de la Cancillería; e) el escrito en limpio utilizado como minuta cuando no se ha terminado la puesta en limpio, sino que se ha modificado su contenido, y f) el escrito en limpio terminado (y modificado en el último momento) y aprovechado como minuta. — El Servicio Exterior del Imperio alemán distingue el borrador o esbozo de la minuta como un grado preliminar de ésta. La minuta supone el borrador ya corregido del todo y al que sólo falta, respecto del escrito en limpio, por lo que atañe al contenido, que se acaben de escribir los nombres, títulos y expresiones de pura forma. La copia en limpio, dispuestas para el otorgamiento o despacho (*Mundum*), puede ser: a) no terminada; b) terminada; c) terminada y sellada. El despacho (*expeditio*) distínguese de la copia en limpio terminada en que ha salido de la Cancillería. Cuestión distinta es que el despacho llegue al destinatario y sea aceptado por éste, pero tiene importancia para determinar el lugar de hallazgo. En cada Cancillería distínguese incluso: 1.º, la salida de las piezas que de ella salen y la entrada de las que en ella ingresan. Por regla general, el despacho de un acta hay que buscarlo, pues, en el registro de entrada del destinatario; la minuta, en el registro de salida del otorgante.

En la consideración crítica de las actas es importante determinar las personalidades que participaron en la realización de la pieza de que se trate. El medio más valioso de delimitar la cooperación de las distintas personas lo brinda la comparación de manuscritos. Pero el que vaya a utilizar la pieza ha de tener presente que tiene que habérselas con un material que, desde el punto de vista crítico, no está por completo elaborado. Vid. *infra*, pág. 358 s. Otro medio que habrá que considerar en segundo término, junto a la comparación de manuscritos y como punto de apoyo de ésta, es el de poner a contribución los reglamentos de cancelería y del despacho de los asuntos; además, la correspondencia privada de los funcionarios, sus credenciales de nombramiento y las indicaciones sobre su vida, cuando todo esto exista.

El acta tiene también naturalmente determinadas formas externas. La instancia, por ejemplo, debía muchas veces escribirse, en el siglo xviii, en papel sellado, y tampoco es indiferente su tamaño y manera de plegarse ni que vaya cerrada o abierta, sellada o no. Para la minuta se prescribe

también una forma determinada (papel doblado por la mitad y escrito en la hoja de la izquierda). En la copia en limpio se emplea mejor papel que en la minuta; sin embargo, su calidad se mide por la importancia del asunto. Según la índole de éste se utilizan los cantos de oro, las franjas de luto. El empleo del Folio y del Quarto se reserva para determinados casos. La tinta y la clase de letra pueden distinguirse según las finalidades del acta de que se trate. La letra gótica o escritura de cancillería es diferente según los usos de cada cancillería en particular; las abreviaturas deben evitarse al dirigirse a Soberanos o personas de rango superior. En la copia en limpio, la disposición de los márgenes debe ajustarse escrupulosamente a ciertas reglas. Debe estudiarse el sellado eventual y la clase del sello.

Los caracteres externos de las actas se refieren, como en los documentos, en primer término a la parte formal. Hay que estudiar las formas de títulos y tratamientos, en cuanto que a esto se concedió mucha importancia en todas las épocas. A este fin, cada Cancillería dispuso de sus propios libros de títulos y tratamientos. Existieron libros impresos de esta clase como el de JOH. CHRISTIAN LUNIG, *Neueröffnetes Staats-Titular-Buch*, ed. por GOTTLÖB AUG. JENCHEN, que, al propio tiempo, trae datos personales. Cada Cancillería y cada funcionario tienen frecuentemente su estilo propio, pero que se modifica, no sólo según la índole del negocio que se despacha, sino también según el destinatario al que iba dirigida el acta. Precisamente sabemos, por lo que se refiere a la historia del alto-alemán moderno, cuán influyente ha sido el lenguaje de cancillería en la formación de nuestro idioma. Hasta puede distinguirse entre el uso lingüístico católico y el protestante. Pero incluso el empleo del alemán, del latín o del francés estaba sujeto a reglas determinadas, manejadas de modo diferente según las distintas autoridades. Sobre esto hubo también instrucciones diversas. Sólo mediante el conocimiento de la marcha de los asuntos de una autoridad se pueden determinar las notas oficiales, su significación y su autor. Se acostumbró a veces que el que hiciera una minuta la rubricase, otras aparecen notas revisándola por parte del funcionario encargado de examinarla y repasarla. En muchas ocasiones se redacta una nota de expedición del acta, otras se añade también una indicación para su registro. También es importante el estudio de la nota que señala el momento en que el acta es remitida o el de su legada (presentación). En la Edad Moderna, en muchas actas diplomáticas se indica también la hora.

Requiere consideración especial la circunstancia de que un acta haya sido firmada, antes de su despacho, por el Soberano o su representante o por una autoridad y de si nuevamente ha sido firmada por una corporación o sólo por un alto funcionario, o de que no estuviese prevista la contrafirma por un alto funcionario responsable al lado de la autoridad

superior. Desde 1699 y 1708 se distinguió en Prusia entre las llamadas "cosas de firma" (*Unterschriftssachen*), que debían ser puestas a la firma del Príncipe Elector, y los despachos que sólo competían a los Ministerios y que llevaban la advertencia: "por mandato especial benignísimo de Su Majestad" (*ad mandatum speciale regis, par ordre exprès du roi*). Mandato especial quiere aquí decir precisamente lo contrario de lo que desde antiguo parece expresar.

Respecto de la fecha debe atenderse a si el acta compuesta por una autoridad señala como lugar del otorgamiento aquel en que dicha autoridad la expide o el de residencia del Soberano en cuyo nombre la firma. En esto hay que tener en cuenta que en Alemania las Cancillerías protestantes se distinguieron de las católicas desde la reforma gregoriana del calendario hasta 1700, en que aquéllas permanecieron fieles al Calendario juliano.

Con fines histórico-prácticos habrá que considerar como clases especiales de actas: 1, las que proceden de las relaciones entre Estados; 2, las actas administrativas, y 3, las actas militares. A éstas habrá que añadir, entre otras, las actas que se derivan de la vida social y parlamentaria.

No existe todavía un conocimiento de las actas propiamente científico. Gv. WOLF, *Einführung*, ps. 578-665, supone un intento a este respecto. Instructivo: OTTO RIEDNER, "Akten" en el *Staatlexikon der Görres-Ges.*, I (1926), p. 99 ss. Por lo demás, hay que examinar las obras arriba indicadas de KÜCH y HASS. Las iniciaciones en la confección de actas y las introducciones en la tramitación de asuntos por las autoridades son la de SPATEN (KASP. STIELER), *Teutsche Secretariats-Kunst*, 1673, y en relación con la "Staats- und Kanzlei Akademie", dirigida por JOH. JAK. MOSER en Hanau de 1749 a 1751, su *Einleitung zu den Contabley-Geschäften*, Hanau, 1750 (196).

§ 15. Actas de las relaciones entre Estados

Siempre que de Actas de Embajadas se trate hay que considerar: 1, el acta que acredita como embajador (cartas credenciales); 2, el acta de plenipotencia (Mandato); 3, la instrucción; 4, los informes (*Relationen, Dispacci, Rapports, Despachos*); 5, las indicaciones por parte del Soberano o de sus representantes (del Ministro de Asuntos Exteriores, por ejemplo); 6, los papeles auxiliares, como concesiones de salvo-conductos, claves de cifras; 7, justificantes de cuentas.

Las cartas credenciales y las de plenipotencia tienen muchas veces un estricto carácter documental y por ello están sometidas, la mayor parte de las veces, a un formulario determinado. La carta credencial (*credencia, crédence, kreditiv, geloubsbrief*) contiene una referencia a la persona del

(196) Sobre las Actas en general y en España, vid. E. SARRABLO AGUARELES, *Nociones de Diplomática* (Madrid, 1941), páginas 23 ss.

enviado y, por regla general, una exposición más o menos detallada de la finalidad de la Embajada. La carta credencial puede, desde luego, tener sencillamente la forma de una carta privada. A veces, la carta credencial y la carta de plenipotencia (*Gewaltbrief*, *Plein-pouvoir*) se funden en una sola forma: la del Mandato. Las cartas de plenipotencia de los Nuncios pontificios se llaman "Facultades" y tienen mayor amplitud que los derechos de los Embajadores, en cuanto que, mediante ellas, se conceden, con ciertas limitaciones, la mayor parte de los derechos eclesiásticos (concesión de dispensas, colación de oficios eclesiásticos, etc.).

La Instrucción, cuando no se hace de viva voz, pasa, como todas las demás actas, por distintas etapas desde la minuta hasta la copia en limpio, por lo que puede dar mucha luz, gracias a las modificaciones del texto, acerca de los cambios de las circunstancias y de las direcciones de la voluntad. Puede distinguirse entre instrucciones generales y especiales, las cuales pueden ser secretas u ostensibles. Puede suceder que en el curso de las negociaciones estas advertencias se renueven, se reduzcan o, en general, se modifiquen. Las instrucciones tienen en la mayor parte de sus caracteres externos e internos el aspecto de cartas. El Gobierno francés ha preparado su propia edición de instrucciones con el *Recueil des instructions données aux ambassadeurs et ministres de France depuis les traités de Westphalie jusqu'à la révolution française*, Paris, 1884 ss., que está ordenado por países (Austria, Suecia, Portugal, Polonia, Roma, Escandinavia, Saboya-Piamonte, Prusia, Baviera y el Palatinado, Rusia, Nápoles y Parma, España). Es análogo el *British diplomatic instructions 1689-1789*, vol. 1: Suecia, ed. por J. F. CHANCE, Londres (Royal Histor. Society), 1922; vol. 2: Francia, ed. por L. G. WICKHAM, 1925 (197).

Los Informes pueden clasificarse de manera muy distinta según sus

(197) En España no existe ninguna colección de Instrucciones a Embajadores análoga a las dos extranjeras citadas en el texto. Algunas de estas Instrucciones se han publicado en la "Colección de documentos inéditos para la historia de España" (vid. las notas 160 y 184). Por ejemplo, las siguientes: Instrucción que en 1527 dió Carlos V a Lope Hurtado de Mendoza, nombrado embajador extraordinario cerca del Rey de Portugal, para que solicitase la alianza de este reino contra la Francia e Inglaterra con motivo de querer repudiar Enrique VIII a su mujer Doña Catalina, hija de los Reyes Católicos, Codoin, I (1842), páginas 128-139; Traslado de una Instrucción que dieron los Reyes Católicos al Obispo de Túy y al abad de Sahagún, sus embajadores en Roma, acerca de los negocios en que habían de entender en aquella Corte, ibidem, VII (1845), páginas 539-571; Copia de minuta de instrucción para asentar conciertos con Muley Audalla y otro cualquier moro poderoso, dada por el Rey Católico al Conde Don Pedro Navarro (1510), ibidem, XXXVI (1860), páginas 561-565; Instrucción "de lo que vos, Don Pedro de Luján Góngora Silva, Marqués de Almodóvar, mi Mayordomo de semana, habéis de observar en desempeño del cargo de mi Ministro plenipotenciario cerca de la Emperátriz de la Rusia", dada por Carlos III, ibidem, CVIII (1893).

caracteres externos (formales) o internos (reales). En todas las formas pueden estar dirigidos al Soberano, a su Canciller o posteriormente al Ministro de Asuntos Exteriores. A veces, apenas si se les puede distinguir de una carta privada; por otra parte, adoptan en ciertas circunstancias el carácter de informes periódicos, pues en los siglos xvi y xvii diversas Cortes, que no podían o no querían costear un representante diplomático propio, encargaban al embajador de una potencia extranjera les facilitase la información corriente sobre los acontecimientos de dicho país. Las posibilidades de información se relacionan, como es natural, con los medios de comunicación y la libertad del tráfico. Así, LUITPRANDO DE CREMONA advierte expresamente que no le había sido posible enviar desde Bizancio a Otón I una carta o mensaje. Desde mediados del siglo xii se hace cada vez más frecuente en Alemania una correspondencia de los Embajadores ocasionalmente enviados, correspondencia que se convierte en regla general con la aparición de una política independiente de las ciudades. Traen ejemplos numerosos de estos informes de Embajadores de ciudades en Alemania, JOHS. JANSSEN, *Frankfurts Reichskorrespondenz*, 1: 1376-1439, 2: 1440-1519 (1872), y las *Dt. Reichstagsakten*, que aparecen desde 1887 (vid. p. 405). Con la transformación de las relaciones internacionales, que ya en el siglo viii dió lugar en ocasiones a Embajadas que permanecieron por largo tiempo y sin grandes interrupciones en las Cortes extranjeras (como la Embajada francesa de 707 a 711 en la Curia romana), pero que hasta el siglo xv no produjo la introducción de Embajadas permanentes, con ese incremento de relaciones la información diplomática se convierte también naturalmente en una institución estable. (Vid. ADOLF SHAUBE, *Zur Entstehungsg. der ständigen Gesandtschaften*, MIOEG., 10 (1889), 501-552. En los siglos xv y xvi se formó principalmente en Venecia una escuela de diplomáticos que se elevó sobre el nivel medio en muchas ocasiones por su circunspección en la práctica y su comprensión política. Algo después se produjo el perfeccionamiento de la organización de las Embajadas de la Curia Romana; surgió paulatinamente la distinción entre Nuncios y Legados, llamándose Nuncio a un embajador que no pertenecía al Colegio Cardenalicio. — Cada Embajador, al dejar de serlo, solía presentar un informe final (Despacho final) a la autoridad que representaba. Recogía en este informe los resultados de su embajada, la suma de sus experiencias, mezcladas muchas veces con ideas acerca de la continuación de la política de su Estado. Junto al informe del embajador o cónsul a su mandante se encuentra, como ya se indicó arriba, la instrucción o consigna (llamada también "Orden" o "Rescripto") dada por el mandante a las autoridades que le estén subordinadas. Tales instrucciones pueden enviarse para cumplir una determinada misión, o como órdenes circulares a todas las representaciones en el extranjero.

La circunstancia de que RANKE haya construido gran parte de sus

obras científicas sobre el material que proporcionan los informes de las Embajadas venecianas ha contribuido a que éstos se valoren algo excesivamente y, en general, el valor que tienen como fuentes los papeles diplomáticos. Se olvidó que fué precisamente la intuición del maestro la que llenó los vacíos y separó lo falso de lo verdadero. Por consiguiente, en adelante no deberán utilizarse los informes de las Embajadas sin haberse formado una idea, a base de los testimonios de los archivos y de otra índole, acerca del carácter y de las capacidades de los informadores. Después será necesario adiestrarse en el conocimiento de la distinción y la terminología del intercambio epistolar diplomático. En esto juega un papel importante la manera de ser expedido este correo diplomático. Vid. página 458 s. Dado el cuidadoso control del correo, ejercido precisamente sobre la correspondencia de los diplomáticos extranjeros, apenas si se confió al correo ordinario algún despacho no cifrado, sino que se utilizaron correos propios y otros medios de comunicación. Vid. WM. BAUER, *Die Taxische Post und die Beförderung der Briefe Karls V*, MIOeG., 27 (1906), 436-459. Por otra parte, los despachos "ostensibles", que se transmiten por el correo, se aprovechan para inducir a error a todos aquellos que sería deseable interceptasen el informe. En la utilización crítica de estos informes es menester, por consiguiente, prestar atención en todo momento al camino seguido para transmitirlo y a si estuvo cifrado, total o parcialmente; THEOD. SCHIEMANN llama, además, la atención sobre la posibilidad de establecer ciertas gradaciones en los informes (o instrucciones) atendiendo a la confianza que pueden merecernos. En los primeros veinte años del siglo XIX se distingue en la Corte Imperial de Austria entre "dépêche" (o "instruction"), "officielle", "ostensible", "confidentielle", "réserve", "secrète", "particulière" o también "secrète et particulière". — Corresponde también a la valoración crítica de los informes el conocimiento del rango de un representante diplomático (distinción entre Legados y Nuncios, "Ambassadeur", "Plénipotentiaire", "Internonce", "Envoyé", "Résident", "Chargé d'affaires", etc.), el conocimiento del ceremonial y de la etiqueta, las concepciones internacionales de una época y de un pueblo y toda la organización del servicio exterior de un Estado.

Por lo que se refiere al contenido de los informes de las Embajadas se ha procedido diferentemente según la práctica, las posibilidades de expedición y la especial importancia del informe. Con frecuencia son los despachos una colección de todas las noticias posibles, pero a veces se aplica como regla lo prescrito por BISMARCK de que no deben ser tratados en el mismo informe los asuntos de índole distinta. Oriéntase también el contenido de un informe con arreglo a los intereses del destinatario, su valor real, es decir, su valor como fuente, según las capacidades personales del embajador, la elección de sus hombres de confianza, la posición que cupe en las altas esferas del Estado extranjero y según su independencia

moral y espiritual. El que no es independiente corre fácil peligro de querer hablar siempre a su representado un lenguaje grato y de informarle por ello sólo con arreglo a los deseos de aquél.

Lo mismo para la publicación que para la valoración como fuente de los informes de las Embajadas son aplicables los principios que se aplican a las demás actas. Es menester: 1, tener presente, en general, la manera cómo surge el informe del desarrollo de los asuntos dominantes, y 2, conocer en particular las circunstancias próximas de la manera de producirse el informe de que se trate. Tampoco debe perderse de vista, de modo análogo a como se procede con las cartas, 3, que, en todo informe, colabora, por decirlo así, invisiblemente, el destinatario, en cuanto que el informador se ve obligado a tomar en consideración la personalidad de aquél.

Para la crítica de los informes diplomáticos brindan puntos de vista útiles HCH. ULMANN, *Ueber den Wert diplomatischer Depeschen als G. quellen*, 1874; THEOD. SCHIEMANN, *Einige Gedanken über die Benutzung und Publikation diplomat. Depeschen*, HZ., 83 (1899), 243-254.

Además de las actas de las Embajadas propiamente dichas, en la época contemporánea se presentan a nuestra consideración las actas de los Ministerios de Asuntos Exteriores. Cada uno de estos Ministerios se divide en grandes secciones: Política, Personal, Política comercial, Asesoría jurídica. Subordinadas a éstas existen subsecciones de Prensa, Cifra, Comunicaciones, Emigración, Extradición y otras. Se incluyen también aquí las comunicaciones por escrito entre las diferentes Potencias, la mayoría de las cuales adopta la forma de notas. Si éstas se dirigen al mismo tiempo a varios Gobiernos, reciben el nombre de notas circulares. Distinguese, además, entre notas escritas y no escritas, las llamadas notas verbales. Estas últimas son de forma menos solemne. También están previstas para las notas formas y fórmulas determinadas. Forma corriente de dirigirlas es el empleo de la tercera persona; pero, sin embargo, este uso varía según los Gobiernos. Cuando varios Estados entregan, por medio de sus representantes en el extranjero, una nota en común a otro Gobierno, se habla de "nota colectiva"; si varios Estados extranjeros o sus representantes diplomáticos entregan una nota concebida en los mismos términos, pero cada uno mediante un otorgamiento especial, la nota se denomina "nota idéntica". Las notas oficiales pueden a veces redactarse también en forma de carta, de la misma manera que las relaciones entre Potencias amigas se desenvuelven — junto a las notas oficiales o en sustitución de éstas — por medio de cartas privadas entre los hombres de Estado responsables.

Acerca de los Tratados internacionales, que por su origen corresponden también a este lugar, se ha hablado ya detenidamente al tratar de los documentos. Vid. *supra*, ps. 365 ss.

El secreto que parece cernirse sobre las negociaciones diplomáticas en curso se descubre de tiempo en tiempo al finalizar los hechos importantes por medio de publicaciones oficiales. Estas publicaciones reciben su nombre según el color de la encuadernación elegido para estos efectos por cada Estado en particular: Libro azul, Libro blanco, Libro rojo, etc. (Azul: Gran Bretaña; Blanco: Imperio alemán; Rojo: Austria-Hungría y España; Verde: Italia, Rumania y Méjico; Naranja: Rusia. Amarillo: Francia, China; Gris: Japón.) Encuéntrense en ellos reproducciones de notas, informes, instrucciones, Tratados y Protocolos internacionales, presentados

a los Parlamentos. Para la publicación de estos libros se solicita en época de paz el consentimiento de los Gobiernos extranjeros si se trata de piezas que se refieren a éstos. En época de guerra, en la que no se tienen estas consideraciones con los Estados enemigos, estos libros son un arma de propaganda contra el adversario. Por estos motivos (consideraciones respecto del extranjero, consideraciones respecto de la política de los partidos dentro de un mismo Estado), los libros a que nos referimos sólo pueden utilizarse con la mayor prudencia. No es sólo que a menudo los documentos de estos libros se publiquen con lagunas en su texto, sin señalar que existen tales lagunas, sino que a veces incluso llevan una fecha falsa y adulterado el texto. Este falseamiento del texto tiene como base más bien la manera de hacerse la selección de los documentos, incluyendo solamente las piezas favorables al Gobierno propio o, por ejemplo, eligiendo de los informes de un embajador sólo aquellos que resulten verdaderos *ex eventu*. — La costumbre de publicar estos Libros procede de Inglaterra. Los *Blue-Books* ingleses se remontan al año 1861. En un principio se incluyen en ellos todos los informes y documentos impresos por orden del Parlamento. Pero estas publicaciones no se dieron a conocer al público hasta 1836. Francia siguió a Inglaterra con su *Livre jaune*; el Imperio alemán adoptó esta costumbre en 1884. A partir de 1861 Italia edita su *Libri verdi*; en diciembre de 1865 editó, por ejemplo, *Documenti diplomatici presentati al parlamento dal ministro degli affari esteri presidente del consiglio dei ministri*. Se añade un índice: *Elenco dei documenti diplomatici (libro verde) presentati Italiano dal 26 giugno 1861 al 7 giugno 1890*, Roma, 1890. Vid. OTTO RIEDNER, *Veröffentlichungen zum Kriegausbruch*, HJb. 42 (1922), 57-88.

HERM. MEYER, *Das politische Schriftwesen im Dt. Auswärtigen Dienst. Eine Leit-faden zum Verständniss diplomat. Dokumente*, 1920 (198).

Los lugares en que se encuentran las Actas diplomáticas son, ante todo, los Archivos de los Ministerios del Exterior; pero debe tenerse en cuenta, sin embargo, que muchas veces los Embajadores consideran su correspondencia privada como de su propiedad particular, y la guardan en sus archivos privados hasta el término de su misión. No sólo por razones de crítica sino también por la índole del material deberemos preocuparnos de la biografía del autor de las Actas diplomáticas.

Hay que tener en cuenta especialmente: Londres: *Public Record Office*; París: *Archives du Ministère des Affaires Etrangères*; Viena: *Haus-, Hof- und Staatsarchiv*; Roma: *Archivio della Santa Sede* (Archivo Vaticano), *Archivio di Stato* (desde 1871); Berlín: *Geheimes Staatsarchiv*; Charlottenburg: *Kgl. Hausarchiv*; Bruselas: *Archives générales du royaume*; Simancas: *Archivo general*; Madrid: *Archivo Histórico Nacional* (199); San Petersburgo: *Archivo de Estado y Archivo*

(198) Los Libros Rojos o Encarnados españoles, que empiezan a publicarse en 1855, han sido editados, con excepción de los más recientes, con el título "Documentos diplomáticos tramitados por el Ministerio de Estado de España. 1855-1911", vols., Madrid, 1855-1911.

(199) A los Archivos generales de Simancas e Histórico Nacional, citados en el texto, hay que añadir el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (antes Ministerio de Estado), instalado en el edificio de éste en Madrid, plaza de Santa Cruz. Las Actas internacionales, desde el reinado de los Reyes Católicos hasta fines el siglo XVII, se encuentra en la Sección de Secretaría de Estado y Secretarías provinciales del Archivo de Simancas. En la Sección 3.^a (Estado) del Archivo

central del Ministerio; La Haya: *Algemeen Rijksarchief*; Copenhague: *Rigsarkivet*; Estocolmo: *Rikssarkivet*; Berna: *Schweizerisches Bundesarchiv*. Hay que citar aquí los Archivos de los Estados que antes fueron independientes, como el de Munich: *Geheimes Staatsarchiv*; Dresde: *Hauptstaatsarchiv*; Karlsruhe: *Generallandesarchiv*; Stuttgart: *Geheimes Haus- u. Staatsarchiv*; Venecia: *R. Archivio di Stato*; Nápoles: *R. Archivio di Stato*; Florencia: *R. Archivio di Stato*.

Resulta imposible hacer una enumeración de todas las publicaciones, aunque sólo fuese de las más importantes. Nos remitiremos sencillamente, por lo que se refiere a la Historia de Europa en el siglo xvi, a las importantes publicaciones inglesas de los *Calendar*s, en las cuales se reproducen extractos de las Actas de los Archivos ingleses más importantes, por ej. *Calendar of State papers and manuscripts relating to English affairs, existing in the archives and collections of Venice and in other libraries of Northern Italy*, 8 vols.: 1509-1591, ed. por RAWDON BROWN, Londres, 1864-94. Igualmente el *Calendar of letters, etc.*, procedentes del Archivo de Simancas, 7 (13) vols., 1485-1544, ed. por G. A. BERGENROTH y PASCUAL DE GAYANGOS, Londres, 1862-99; *Calendar of letters and papers, foreign and domestic, of the reign of Henry VIII*, ed. por J. S. BREWER, JAMES GAIRDNER y R. H. BRODIE, 21 vols., 1509-1546, Londres, 1862 ss.; *Calendar of letters... of Edward VI, Mary, Elizabeth and James I*, ed. por ROB. LEMON y EVERETT GREEN, 12 vols., Londres, 1856-72; *Calendar, etc., of Edward VI*, ed. por W. B. TURNBULL, Londres, 1861; *Calendar, etc. (foreign series), of the reign of Elizabeth*, ed. por JOS. STEVENSON y A. J. CROSBY, Londres, 1861 ss.; *Calendar of... of state papers and manuscripts existing in the archives and collections of Milan*, ed. por ALLEN B. HINDS (1912 ss.) (200).

Los informes de las Embajadas venecianas han sido, además, publicados por EUG. ALBÈRI, *Relazioni degli ambasciatori veneti al senato durante il secolo 16mo*, Florencia, 13 vols., Apéndice, Índice, 1839-63, divididos en tres series: a) Europa, sin Italia, b) Italia, c) Turquía. Solamente se incluyen aquí los informes finales. Continuación de esto: NIC. BAROZZI y GUGL. BERCHET, *Relazioni degli stati europei, lettere al senato degli ambasciatori Veneziani nel secolo XVII*. Además distintas ediciones de JOS. FIEDLER, *Relationen venez. Botschafter über Dild. u. Oesterreich im 16. Jht.* = FRA, 30 (1870); el mismo, *Die Relationen im 17. Jht.* = Ibidem, 26 (1866), 27 (1887); *Venetian. Depeschen vom Kaiserhofe (Dispacci di Germania)*, ed. por la "Hist. Komm. der Wr. Akademie", 1.ª Sección, 3 vols., 1538-76 (1899-96), prep. por STRICH y GV. TURRA; 2.ª Sección, 1 vol., 1657-1661 (1901), prep. por ALFR.

Histórico Nacional (Madrid) se conservan 8.602 legajos referentes a las relaciones de España con las demás naciones y sus posesiones europeas, continuando desde fines del siglo xii la serie de los que se guardan en Simancas. Proceden de la Secretaría del Despacho de Estado, llamada a partir de 1714 Primera Secretaría de Estado, y desde 1883 Ministerio de Estado. Vid. en el párrafo 3 del cap. XII la nota 246.

(002) Vid. también, por lo que se refiere a España: JULIÁN PAZ y ESPESO *Capitulaciones con la Casa de Austria y papeles de las negociaciones con Alemania Sajonia, Polonia, Prusia y Hamburgo. 1493-1796. Catálogo II*, Secretaría de Estado del Archivo general de Simancas, Viena, 1913, 2.ª Madrid, Consejo Superior de Investigaciones científicas, 1942; el mismo, *Archivo general de Simancas. Catálogo IV* Secretaría de Estado (Capitulaciones con Francia y negociaciones diplomáticas de las Embajadas de España en aquella Corte, seguido de una serie cronológica de éstos), Madrid, 1914; P. L. GACHARD, *Inventaire des papiers d'Etat concernant les négociations du gouvernement espagnol avec la cour de Rome qui sont conservés dans Simancas: 1486-1612. Compte-rendu des séances de la Commission Royale d'Histoire* (Bruselas), 2.ª serie, VI (1854), páginas 197-268.

1, PRIBRAM. — *Relazioni Veneziane. Venetiaansche Berichten over de vereenigde Nederlanden von 1600-1795*, ed. por P. J. BLOK, La Haya, 1910. Vid. BERN. ERDMANNSDÖRFFER, en *Berr. über die Verhandlungen der kgl. sächs. Ges. der W.*, 9 (1857), ps. 38-85. Lo que se refiere al período 1496-1533, se encuentra en MARINO SANUTO, *I Diarii*, 58 vols., Venecia, 1879-1903. Muy frecuentemente los informes finales con el texto completo y los informes corrientes en extracto. Vid. WOLF, ps. 610 ss.; HAUSER, p. 145, etc. Vid. W. ANDREAS, *Die venetian. Relationen u. ihr Verhältniss z. Kultur des Renaissance*, 1908 (201).

Sobre los informes de las Nunciaturas v. *supra*, p. 317. Hay que tener aquí en cuenta los *Nuntiaturberr. aus der Schweiz*, 1906 ss.; *Nonciatures (de France) de Clément VII*, ed. por J. FRAIKIN = Archives de l'hist. relig. de la France, 3 (París, 1906); *Nuntiaturberr. vom Kaiserhofe Leopolds I*, ed. por ATH. LEVINSON, 1913; R. DE HINOJOSA, *Los despachos de la diplomacia pontificia en España*, Madrid, 1896 y siguientes (202).

Remitámonos a la *Coll. de documents inédits*, en que se publicaron, según las relaciones diplomáticas, los informes de las Embajadas (especialmente del siglo XVI), como por ejemplo: *Dépêches des ambassadeurs milanaises en France sous Louis XI et Fran. Sforza*: (1461 ss.), ed. por BERN. DE MANDROT, París, 1916 ss.; ABEL DESJARDINS, *Négotiations diplomatiques de la France avec la Toscane*, 5 vols., 1494-1594, París, 1859-75; A. G. LEGLAY, *Négotiations entre la France et la Maison d'Autriche*, 1501-30, 2 vols., 1845; ERNEST CHARRIÈRE, *Négotiations de la France dans le Levant*, 4 vols., París, 1848-60 y otros. F. M. MIGNET, *Négotiations relatives à la succession d'Espagne sous Louis XIV*, 4 vols., 1835-42. España ha contribuido por lo que se refiere a la época de Felipe II, con la *Colección de documentos inéditos*, volúmenes 98, 101, 103, 110 y 111 (Madrid, 1891-5), que contiene la correspondencia de los príncipes alemanes con Felipe II y de los Embajadores de éste en la Corte de Viena, y los vols. 87, 89-91, la correspondencia de Felipe II con sus Embajadores en la corte de Inglaterra, 5 vols. (1886-8) (203).

(201) Vid. P. L. GACHARD, *Relations des ambassadeurs venitiens sur Charles Quint et Philippe II*, publ. par —, Bruselas, 1855; N. BAROZI y G. BERCHET, *Le relazioni degli Stati europei lette al Senato dagli Ambasciatori Veneziani nel secolo decimosettimo*, raccolte et annotate per —, "Spagna", 2 vols., Venecia, 1868.

(202) Vid. también, de R. DE HINOJOSA, *Los Archivos Vaticanos y los documentos tocantes a España*, BRAH, LXXX (1922), páginas 76-92.

(203) Además de las correspondencias diplomáticas insertas en la "Colección de documentos inéditos para la historia de España", citadas en el texto, vid. también, en dicha colección, las siguientes: Tomo VI (1845), páginas 23-63: Correspondencia de Felipe II con varias personas y principalmente con Don Cristóbal de Moura o Mora, su embajador en la Corte de Lisboa, sobre asuntos concernientes a la sucesión de la Corona de Portugal durante el reinado del Cardenal Don Enrique, 1578-1580; tomo VII (1845), páginas 529-558: Minuta de carta de Felipe II a Don Juan de Zuñiga, su embajador en Roma, fecha en Aranjuez a 14 de mayo de 1548; tomo XLIII (1863), páginas 424-573: Cartas de Don Juan de Silva, Conde de Portalegre, a los Reyes Felipe II y Felipe III, y a diferentes ministros, sobre materias diplomáticas, desde 1579 hasta 1601; tomo LXXXII (1884): Correspondencia diplomática de los plenipotenciarios españoles en el Congreso de Munster; 1643 a 1648; tomo CVIII (1893), páginas 1-324: Correspondencia diplomática del Marqués de Almodóvar, ministro plenipotenciario cerca de la Corte de Rusia, 1761-1763; ibidem, páginas 325-509 y tomo CIX (1894), páginas 259-271: Correspondencia diplomática del Conde de Aranda, embajador cerca del Rey de Polonia, 1760-1762. — Vid. además: DUQUE DE BÉRICK y DE ALBA, *Correspondencia de Gutierre*

Sobre la época siguiente hay un número incalculable de publicaciones, por ejemplo la *Politische Korrespondenz Friedrichs d. Gr.*, 1879 ss., o la *Correspondance secrète inédite de Louis XIV sur la politique étrangère*, ed. por E. BOUTARIC, 2 vols., París, 1866; *Le secret du roi. Correspondance secrète de Louis XV avec ses agents diplomatiques*, 1752-74, ed. por ALFR. DUC DE BROGLIE, 2 vols., París, 1878/9, 6 *Preussen u. Frankreich von 1795-1807. Diplomati. Korrespondenz*, ed. por PAUL BAILLÉU = Publ. a. d. preuss. Staatsarchiven, 8 (1881), 29 (1887); la *Correspondance diplomatique de Talleyrand* ed. por GCS. PALLAIN, 2 vols., París, 1889-91; la *Corrispondenze di diplomatici della repubblica del regno d'Italia dal. 1796-1814*, ed. por CES. CANTÚ, Milán, 1884. De lo más cercano a nosotros es la edición monumental de las Actas de la preguerra editada por el "Deutsche Auswärtige Amt" (Oficina alemana del Exterior): *Die grosse Politik der europäischen Kabinette*, 1871-1914. *Sammlung der diplomatischen Akten des Ausw. Amtes*, ed. por JOHS. LEPSIUS, ALBR. MENDELSSOHN-BARTHOLDY, FCH. THIMME, 40 vols., 1922-27, ordenados en capítulos que se refieren a cada rama particular, por ej. "Das Bismarcksche Bündnissystem" (vol. 3), "Die Anfänge des neuen Kurses" (vol. 7), "Die Chinawirren und die Mächte, 1900/2", (vol. 16). Vid. sobre esto G. P. GOOCH y HAROLD TEMPERLEY, *The outbreak of War. Foreign office documents juni 28th.-august 9th 1914* = British documents on the origins of the war 1898-1914, vol. 9 (Londres, 1926). — La mayor parte de las Actas no están publicadas. Gran número de ellas fué ya aprovechado para exposiciones históricas; quedan todavía muchas, sin embargo, en cuya impresión podría pensarse. No existe una bibliografía especial de las Actas diplomáticas. Sería de lo más deseable, como trabajo previo, una exposición sintética de la representación diplomática de cada país cerca de otras Potencias, al modo de la de EDD. ROYR, *Histoire de la représentation diplom. de la France auprès des cantons suisses, de leurs alliés et confédérés*: 1430-1698, 9 vols., 1: 1430-1559 (1900), 2: 1559-1610 (1902), 3: 1610-26 (1906), 4/1: 1626-33 (1909), 4/2: 1633-35 (1911), 5: 1635-43 (1913), 6: 1643-1663 (1917), 7: 1663-1676 (1921), 8: 1676-1684 (1923), 9: 1684-1698 (1926).

§ 16. Actas de la Administración

Estas importantes fuentes de la Historia de la Administración suponen para su valoración histórica, que al menos se esté familiarizado hasta cierto punto con la organización de la Administración misma. La articulación general de las autoridades en su recíproca dependencia, la determinación de su esfera de acción jurídica y territorial, nombres de las autoridades, título y prerrogativas de los funcionarios, cuanto más se sepa de todo esto, tanto más fructíferamente se podrán utilizar las actas como fuentes. Por el contrario, la tarea del historiador que trabaja científicamente, al emprender trabajos preparatorios de Historia de la Administración, es la de reconstruir por medio de las actas mismas la jerarquía títulos, etc., de las autoridades y funcionarios, antes de poner a contribución estas actas.

Gómez de Fuensalida, Embajador en Alemania, Flandes e Inglaterra (1496-1509) publicada por el —, Madrid, 1907; Padre LUCIANO SERRANO, *Correspondencia diplomática entre España y la Santa Sede durante el Pontificado de Pío V*, Trabajo de la Escuela Española de Arqueología e Historia en Roma, 4 vols., Madrid, 1914

Es importante, además, la práctica seguida por las autoridades en la denominación de las distintas actas. En esto se habrá de distinguir siempre entre las actas nacidas de las relaciones del superior con el subordinado y las originadas por las relaciones entre autoridades de igual jerarquía. En Austria, durante la época de José II, la Oficina superior dió órdenes a sus subordinados por medio de "Decisiones" (*Bescheide*), "Decretos", "Intimidaciones" y "Circulares"; las Oficinas subalternas se dirigieron a la superior por medio de "Notificaciones", "Informes", "Protocolos" y "Relaciones sumarias". Las Oficinas de igual categoría se dirigen unas a otras por medio de "Notificaciones" (*Insinuate, Reinsinuate*), "Escritos de orientación", "Notas", "Extractos de Protocolos"; al público se dirigen por medio de "Edictos", "Despachos" u "Ordenanzas", "Avisos", "Bandos".

El camino seguido por un acta es, poco más o menos, el siguiente: los memoriales entregados por las partes se inscriben en el "Protocolo de inscripción" (*protocollum exhibitorum*), la mayor parte con indicación de fecha, del número que corresponda, del contenido y de la persona que lo presenta. Después anótase también la fecha en que recae una decisión, la del despacho del asunto y de la inscripción en el Registro. El memorial sigue el camino prescrito por su contenido y por la organización administrativa, según la cual es regla que las decisiones adoptadas por los distintos departamentos y autoridades se inscriban en Protocolos propios. La pieza despachada por el funcionario encargado de las minutas pasa a la oficina de expedición, donde se la pone en limpio, se colaciona, es puesta a la firma y por último se expide. Éste es, poco más o menos, el paradigma con arreglo al cual, y con modificaciones mayores o menores, se tramitan los asuntos en la mayoría de las Administraciones del Estado. Vid. ERICH GF. KIELMANNSEGG, *Geschäftsvereinfachung und Kanzleireform bei öffentl. Aemtern und Behörden*, 1906.

A partir de la segunda mitad del siglo xv, con la nueva organización administrativa, son importantes para el conocimiento de la organización de las oficinas del Estado y de los usos seguidos en éstas, las Ordenanzas de Cancillería, que cada vez aparecen en mayor número, debiéndonos asegurar, desde luego, de hasta qué punto se cumplieron en cada caso las determinaciones de las diversas Ordenanzas. También puede tener importancia la cuestión de si alguna ordenanza nace de una necesidad sentida de manera inmediata en la práctica o si procede de la imitación de ejemplos extraños. Por ello, de una orden de Cancillería y del hecho de que en alguna ocasión se despachase en determinado sentido, no debe suponerse en ningún caso que fué seguida siempre textualmente y que se impuso en la vida oficial.

Las Ordenanzas de las Cancillerías y autoridades se encuentran recogidas e impresas por GV. SCHMÖLLER, *Ueber Behördenorganisation, Amtswesen und Beamtentum*

im allg. u. speziell in Dtl. u. Preussen bis zum J. 1713 = Acta Borussica, Abt. Behördenorganisation, 1894 ss.; SIEGFR. ISAACSOHN, *G. des preuss. Beamtentums von Anfang des 15. Jhts. bis auf die Gegenwart*, 3 vols., 1874-84, abarcando de 1415 a 1713; *Urkunden u. Aktenstücke zur G. der inneren Politik des Kf. Friedrich Wilhelm von Brandenburg*, 1: KURT BREYSIG, *G. der brandenburg. Finanzen*, 1640-97 (1895), 2: OTTO HÖTZSCH, *Stände u. Verwaltung von Cleve-Marck*, 1660-97 (1909); THOM. FELLNER, *Oesterr. Zentralverwaltung*, 1 Abt. *Von Maximilian I.*, -1749, vol. 1: *Einleitung*, -1749, vols. 2 y 3: *Aktenstücke*, prep. por HCH. KRETSCHMAYR, 2 Abt. 2 Bd. *Die Zeit des Directoriums in publicis et cameralibus*, prep. por Jos. KALLBRUNNER y MELITA WINCKLER (1925) = Veröff. der Komm. f. Neuere G. Oesterr., 5, 6, 7, 18; SIEGM. ADLER, *Die Organisation der Zentralverwaltung, unter Ks. Maximilian I.* 1886 (dispuesto mal y con poca claridad); THEOD. MAYER, *Die Verwaltungsorganisation Maximilians I* = Ff. z. inneren G. Oesterreichs, 14 (1920); EDD. ROSENTHAL, *Die Behördenorganisation Ks. Ferdinands I.* AfG. 69 (1887), ps. 51 ss.; E. ROSENTHAL, *G. des Gerichtswesens u. der Verwaltungsorganisation Bayerns*, 1: 1180-1598 (1889), 2: 1598-1744 (1906); WOLFG. WINDELBAND, *Die Verwaltung der Markgrafschaft Baden*, 1916; WILLY ANDREAS, *G. der badischen Verwaltungsorganisation*, 1: *Der Aufbau des Staates* (1913). Sobre Inglaterra, en el *Calendar of State papers (Roll Series)*. Sobre Francia: *Documents relatifs à l'histoire de l'industrie et du commerce en France*, ed. por G. FAGNIEZ = Collection de textes pour servir à l'étude... de l'histoire, 22 (1888), 31 (1900); *Correspondance administrative sous le règne de Louis XIV entre le cabinet du roi, les secrétaires du roi, le chancelier de France* (en Doc. inéd.), ed. por G. B. DEPPING, 4 vols., París, 1850-5; *Correspondance des controleurs généraux des finances avec les intendants des provinces*, ed. por A. M. de BOISLISLE, ibídem, 1881 (= Doc. inéd.); *Collection de documents inédits sur l'histoire économique de la révolution française*, París, 1907 ss. (204).

(204) Vid. A. MILLARES, *La cancelleria real en León y Castilla hasta fines del reinado de Fernando III*, AHDE. III (1926), páginas 227-306; H. FINKE, *Acta Aragonensia*, 3 vols., Berlín y Leipzig, 1908-1912; F. CARRERAS CANDI, *Ordenanzas para la casa y corte de los Reyes de Aragón (siglos XIII y XIV)*, en "Cultura española", 1906, páginas, 327-328; el mismo, *Redreç de la Royal Casa. Ordenaments de Pere lo Gran e Alfons lo Lliberal*, en "Boletín de la Academia de Buenas Letras de Barcelona", V (1909-1910), páginas 97-108. Sobre organización administrativa y cancelleresca de la Corona de Aragón, vid. K. SCHWARTZ, *Aragonische Hofordnungen im XIII und XIV Jahrhundert* (Ordenanzas de Corte aragonesas en los siglos XIII y XIV), "Abhandlung zur mittleren und neueren Geschichte", LIV, Berlín, 1914; L. KLÜPFEL, *Verfassungsgeschichte des Königsreichs Aragon zu End des 13 Jahrhunderts* (Historia de las Instituciones del Reino de Aragón a fines del siglo XIII), Stuttgart, 1915 (hay traducción catalana de J. ROVIRA ARMENGOL con el título de "El règim de la Confederació catalano-aragonesa a finals del segle XIII" en "Revista Jurídica de Catalunya", XXXV (1929), páginas 34-40, 195-226, 289-327, XXXVI (1930), páginas 18-37, 97-135 y 298-331; GABRIELLE VILAR-BERROGAIN, *Trois documents pour l'étude de l'administration intérieure du Royaume d'Aragon*, en "Bulletin Hispanique", 1935, páginas 300-328, y 1936, páginas 272-294. Sobre organización administrativa castellana, vid. F. SALAZAR DE MENDOZA, *Orígenes de las dignidades seglares de Castilla y León*, Toledo, otra ed. Madrid, 1794; M. J. GOUNOU LOUBENS, *Essai sur l'Administration de la Castille au XVIe siècle*, París, 1860. Sobre Navarra: J. A. BRUTAILS, *Documents des Archives de la Chambre de Comptes de Navarre (1196-1334)*, París, 1890. Sobre España en general: F. COS GAYÓN, *Historia de la Administración pública en España en sus diferentes ramos*, Madrid, 1851; vid. también: P. ESCOLANO DE ARRIETA, *Prác*

Los lugares en que se encuentran las Actas administrativas son los Archivos del Estado, Archivos provinciales, municipales, etc. Muchas veces los archivos de las oficinas de la alta administración del Estado se encuentran reunidos, como sucede en Berlín, en el Archivo secreto del Estado. En Viena, las Actas administrativas distribúyense por los archivos de las distintas autoridades. El más importante a este respecto es el "Hofkammerarchiv" (hay que destacar también el "Gemeinsame Finanzarchiv"), y junto a éstos los archivos del ministerio del Interior, de Hacienda, etcétera. Debe saberse, por ejemplo, que la "Chambre des Comptes" de Flandes radicaba en Lille, para buscar las actas correspondientes en los "Archives départementales" de dicha ciudad (205).

§ 17. Actas militares

Estas actas, en tanto que se trata de asuntos de Administración militar, no se distinguen esencialmente de las demás actas. Es aquí de importancia especial el conocimiento de la terminología usual en cada Ejército y en cada Estado. Si esta terminología no queda de manifiesto por medio de las actas mismas, puede ilustrar acerca de ella un examen de las ordenanzas militares. Se distingue también aquí, en general, entre las actas procedentes: a) de las relaciones entre los centros subalternos y los superiores; b) de las personas y centros directivos con aquellos que les están subordinados; c) de las relaciones entre personas y centros de la misma jerarquía. En el primer caso hubo en el Ejército austro-húngaro, por ejemplo: "Rapports", notificaciones, informaciones, informes, relaciones, manifestaciones, memoriales. Las personas y centros superiores dieron a los centros subalternos órdenes, mandatos o edictos, que podían ser o decisiones o despachos. Posición especial ocuparon los "Allerhöchste Handschreiben" (órdenes manuscritas de la suprema autoridad). Hubo,

tica del Consejo en el despacho de negocios, Madrid, 1726; S. LEFÈVRE, *Les registres de la correspondance administrative de Philippe II (1585-1598)*, en "Archives des Bibliothèques et Musées de Belgique", 1929, páginas 17-28. Sobre Portugal: H. DA GAMA BARROS, *Historia da Administração pública em Portugal nos séculos XII a XV*, 4 vols., Lisboa, 1885-1914; C. SÁNCHEZ ALBORNOZ, *La Curia regia portuguesa (siglos XII al XIII)*, Madrid, 1920; PEDRO A. DE AZEVEDO, *Os livros da Chancellaria mor da Corte e Reino*, Archivo Histórico Português vol. IV, Lisboa, 1916.

(205) En España, las Actas administrativas se encuentran en los grandes: Archivo general de Simancas, Archivo Histórico Nacional (Madrid), Archivo de la Corona de Aragón (Barcelona), Archivo de Indias (Sevilla) y en los Archivos de los Ministerios, Tribunal de Cuentas, Archivos Municipales y Archivos de las Delegaciones de Hacienda. Un Archivo abundante en actas administrativas, especialmente modernas, lo ha sido hasta hace poco tiempo, en que fué destruído por un incendio, el Archivo general del Estado, de Alcalá de Henares. Fué creado en 1858 como continuación del Archivo de Simancas. De especial interés para la Edad Media es el Archivo general de Navarra (Pamplona), por formar parte de sus fondos los documentos procedentes de los Archivos de la Cámara de Comptos del reino navarro.

además, mandatos al Ejército, órdenes circulares, órdenes del día, hojas de servicios. De igual modo, las autoridades militares se dirigieron mutuamente oficios (requerimientos), y "Notas" a las autoridades civiles.

De índole especial son las relaciones por escrito en el campo de batalla. Distingúense las informaciones y órdenes, las informaciones acerca de la situación de las fuerzas y de las acciones de guerra (dirigidas a los mandos inmediatamente subordinados), los boletines. En la mayoría de los Ejércitos se ordenó que cada comandante de fuerzas anotase día por día todo acontecimiento militar importante. Tales diarios se introdujeron ya en el Ejército prusiano por el Rey Federico II. Vid. pág. 427. Un complemento importante de las actas propiamente dichas lo constituyen los mapas, los mapas generales, especiales y panorámicos, planos, fotografías de detalles, planos de batallas, mapas de operaciones, planos de fortificaciones y plazas sitiadas, cuadros, etc. Si la valoración de las actas militares puede apoyarse por medio del examen de diplomas o patentes que acaso existan, aquéllas se convierten en documentos y croquis de carácter oficial. Por lo que se refiere a la antigua Historia de la Guerra, también se tienen en cuenta las actas y documentos relacionados con el reclutamiento (contratos de soldada).

Los lugares en que las Actas militares se encuentran son, en primer término, los Archivos de Guerra propiamente dichos. Hay de éstos en París ("Archives du Ministère de la Guerre"), Berlín ("Kriegsarchiv des Grossen Generalstabes"), el "Geheimes Archiv des Kriegsministerium", ahora "Reichsarchiv" en Potsdam, Viena ("Kriegsarchiv"), San Petersburgo ("Archivo del Ministerio de Marina" y el "Archivo Militar del Gran Cuartel General"), La Haya ("Krijgsgeschiedkundig archief van den generalen staf"), Estocolmo ("Kungl. Krigsarkivet"), Munich ("Kriegsarchiv"). Además también se encuentran naturalmente actas militares en otros archivos (206). Vid. HILARY JENKINSON, *A manual of Archiv Administration including the problems of War Archivs and archiv making in Economic and social historiography of the World War*, ed. por CARNEGIE, *Endowment for international peace. British serie*, Oxford, 1922.

De las publicaciones o trabajos de exposición propiamente dichos de actas militares hay que tener ante todo en cuenta los citados en XII. § 19. Relativo a esto también FRANÇOIS DU BAS y F. J. G. TEN RAA. *Het Staatsche leger, 1568-1795*, La Haya, 1911 ss.; F. DU BAS y J. DE SERCLAES DE WOMMERSON, *La campagne de 1815 aux Pays Bas d'après les rapports officiels néerlandais*, 3 vols., Bruselas, 1908 ss.

Publicaciones periódicas en los "Mitteilungen des k. u. k. Kriegsarchivs" de Viena, 1876 ss.; "Mitteilungen aus dem Archiv des Kriegsministeriums" (Berlín), 1897 y siguientes.

(206) Las Actas militares españolas se encuentran especialmente en el Archivo del Ministerio del Ejército (antes de la Guerra), en Madrid, y en el Archivo General Militar, instalado en el Alcázar de Segovia.

§ 18. Actas derivadas de la vida social y parlamentaria

Los Germanos destruyeron la idea antigua del Estado y dieron lugar a la equiparación entre el particular y el Estado, entre el poder de la comunidad y los derechos del pueblo, o sea; la libertad de la personalidad. La idea de las formas representativas del Estado tiene sus primeras raíces en las antiguas concepciones germánicas. Por medio de múltiples transformaciones internas y acelerado muchas veces por circunstancias externas (cambios frecuentes de Soberano, cambios de dinastía, guerras desgraciadas y otras), del Estado feudal se va desarrollando poco a poco el llamado "Estado social o de estamentos sociales", en el que las distintas capas de la Sociedad tienen participación en el ejercicio del poder político, con graduación distinta y extensión diferente, ya que el Soberano concedió a esas capas o clases sociales el derecho de deliberación en los asuntos generales del país por medio de sus representantes, al incorporar éstos a sus Consejos. Esta transformación se efectuó en la mayor parte de Europa durante el curso del siglo XIII, y estuvo relacionada, por regla general, con la aprobación de los impuestos. Los Barones (caballeros), los Prelados (Clero), los representantes de las ciudades y en determinadas circunstancias también los campesinos libres agrupáronse en estamentos o "Estados", y en ciertas ocasiones o en plazos fijados al efecto, debían ser convocados para asistir a las reuniones de la Dieta Imperial (*Reichstag*) o de los territorios (*Landtag*). En la naturaleza del carácter de estos "Estados" estuvo además la reunión de cada uno de los "Estados" en particular, en determinados días, para deliberar y tomar acuerdo sobre los asuntos de interés común. Hubo reuniones de Príncipes Electores (*Kurfürstentage*), de Príncipes (*Fürstentage*), de representantes de las ciudades (*Städtetagen*) y otras instituciones semejantes. Con el crecimiento de las prerrogativas de la Soberanía territorial de los Príncipes alemanes, asentada sobre fundamentos jurídicos, sufrió un retroceso el excesivo aumento de la política particular de los "Estados", pero el principio de los "Estados" se mantuvo sin embargo, aunque limitado por el absolutismo, y a veces reducido a la más completa falta de influencia, pero, en conjunto y en sus grandes rasgos, persistió hasta la introducción de las formas de gobierno constitucionales. Vid. Hs. SPANGENBERG, *Vom Lehenstaats zum Ständestaat* = *Hist. Bibl.*, 29 (1912).

Para la valoración de las actas de las asambleas representativas es menester ilustrarse, con la mayor justeza posible, acerca de sus atribuciones constitucionales, de los reglamentos de sesiones y de su composición. Precisamente, estas actas son, por otra parte, la mejor fuente de conocimiento de todos estos extremos.

En general, habrá que distinguir dentro de las actas (del *Reichstag*, del *Landtag*) que aquí hay que considerar:

1. Las cartas convocatorias, por medio de las cuales se invita a los distintos "Estados" a que asistan a una reunión para la elección de un representante. Después de la invención de la imprenta aparecen, ya en época temprana, modelos impresos con un espacio en blanco para todo lo accidental como nombres, fechas, etc. Vid. *supra*, pág. 262.

2. La proposición, en que se señala el orden a seguir eventualmente en la deliberación de los asuntos de que vaya a tratarse.

3. Actas de sesiones.

4. Los Ordenamientos y Ordenamientos secretos, que contienen los acuerdos de las sesiones.

En torno a estos cuatro elementos esenciales, que pueden aparecer con nombres diversos y con distintas modificaciones, se agrupa una serie completa de actas. Entre ellas se encuentran, en primer lugar, las cartas cruzadas entre el que convoca la asamblea y los convocados y las de éstos entre sí. Son estas cartas el resultado escrito de los debates previos, y a ellas hay que añadir también las cartas de excusa, cuando un representante de un "Estado" no quiere o no puede asistir a las deliberaciones.

Los representantes de un "Estado", al partir para tomar parte en la asamblea, llevan consigo, por regla general, una instrucción escrita. Si la reunión no es presidida por el que la convoca, sino por un representante suyo, éste lleva también una instrucción análoga. Durante la deliberación acerca de la proposición, los distintos "Estados" cambian impresiones sobre lo que es objeto de discusión. Al mismo tiempo, los participantes en la asamblea envían informes a sus representados, y reciben de éstos contestaciones a esos informes o nuevas instrucciones. Los "Estados" entregan en ciertas ocasiones declaraciones solemnes, como por ejemplo alguna protesta. Además, crúzanse cartas de la más diversa índole entre los miembros de la asamblea, y a todo esto hay que añadir las instancias, cuentas, invitaciones a Embajadores extranjeros, etc.

Respecto de las actas o protocolos de sesiones y de los Ordenamientos — las primeras aparecen ya en las grandes asambleas eclesiásticas, que deben ser citadas aquí a causa de su analogía con las asambleas políticas, y, desde luego, ya en el Concilio de Pisa de 1409, — habrá siempre que investigar si son de índole pública o privada. Deberá precisarse, además, si los interesados han ejercido posteriormente alguna influencia en su redacción.

El historiador que ponga a contribución esta clase de actas tendrá que darse cuenta de que ha de examinar siempre si el contenido de esas actas se ha visto reflejado en los hechos. La decisión de la asamblea gana en importancia si comprobamos que tuvo efectividad real. Con mucha fre-

cuencia, la proposición de la reunión próxima de los “Estados” se referirá al Ordenamiento acordado en la precedente.

Son ejemplos para la edición técnica y el manejo de estas Actas los *Landtags-Akten*, de JÜLICH BERG, 1400-1610, ed. por Gg. v. BELOW, 1: 1400-1562 (1895), 2: -1589 (1907) = Publ. der Ges. f. Rheinische G.kunde, 11; *Hessische Landtagsakten*, ed. por Hs. GLAGAU, 1: 1508-1521 (1901) = Veröff. der Hist. Komm. f. Hessen u. Waldeck, 1; *Ernestinische Landtagsakten*, ed. por C. A. BURKHARDT, 1: 1487-1532 (1902) = Thüring. G.quellen, 8. No tanto por su técnica editorial como por el amplio espacio de tiempo que abarca y por la riqueza de su contenido, es notable la *Amtliche Sammlung der älteren Eidgenössischen Abschiede*, prep. por J. E. KOPP, A. P. v. SEGESSEY y otros, 1: 1245-1420 (1839), Registro, 1864, ^a 1874, 2: 1421-77 (1863), 3/1: 1478-99 (1858), 3/2: 1500-1520 (1869), 4/1a: 1521-8 (1873), 4/1b: 1529-32 (1876), 4/1c: 1533-40 (1879), 4/1d: 1541-8 (1882), 4/1e: 1549-55 (1886), 4/2: 1556-86 (1861), 5/1: 1587-1617 (1872), 5/2: 1618-48 (1875/7), 6/1: 1649-80 (1876), 6/2: 1681-1712 (1882/4), 7/1: 1712-43 (1863), 7/2: 1744-77 (1867), 8: 1778-98 (1856). *Amtl. Sammlung der neueren Eidgen. Abschiede*, 1 Teil: *Repertorium der Abschiede der eidg. Tagsatzungen*: 1803-13, ^a ed. por JAK. KAISER, 1886; 2 Teil: *Repertorium der Abschiede*, etc.: 1814-48, por Wm. FETSCHERIN, 2 vols., 1874/6.

Los Ordenamientos del Reichstag alemán, que a partir de 1501 (*Das buch des heiligen römischen reichs vnderhaltung*) han sido (después como *Corpus recessuum imperii*) constantemente reeditados por los libreros, como *Neue und vollständige Sammlung der Reichsabschiede, welche von den Zeiten Kayser Conrad II bis jetzt auf den Deutschen Reichs-Tagen abgefast worden*, ed. por J. S. SCHMAUSS y H. CH. SENCKENBERG, Francfort, 1747, 4 vols. (-1736), ampliadas y completadas con nuevas Actas, han sido superados, por lo que atañe al período 1376-1441 y 1519-1524, por la edición modelo de la “Münchener Historischen Kommission”: *Dt. Reichstagsakten*, 1: 1376-87 (1867), 2: 1388-97 (1871), 3: 1397-1400 (1877), 4: 1400-1 (1882), 5: 1401-5 (1885), 6: 1406-10 (1888), 7: 1410-20 (1878), 8: 1421-6 (1883), 9: 1427-31 (1887), 10: 1431-33 (1906), 11: 1433-5 (1898), 12: 1435-7 (1901), 13/1: 1438 (1908), 15: 1440-1 (1914), 16/1: 1441-2 (1921). Por lo que se refiere a los años de los que no se ha ocupado todavía esta colección, JOH. JOACH. MÜLLER, *Des hl. Römischen Reiches Teutscher Nation Reichstags-Theatrum*, 1440-1493, Jena, 1713; J. J. MÜLLER, *Reichstags-Theatrum*, 1486-1500, 2 vols., Jena, 1718/9; J. J. MÜLLER, *Reichstagstaat unter K. Maximilian I*, 1500-1508, Jena, 1709; Gv. Gg. KÖNIG v. KÖNIGSTAHL, *Nachlese ungedruckter Reichstags- u. reichsstädtischer Kollegialhandlungen unter K. Friedrich III*, Francfort, 1759 (llega hasta 1474); JOH. GOTTF. v. MEIERN, *Acta comitalia Ratisbonensia publica*, 2 vols., Leipzig, Gotinga, 1738/40; JOH. JOS. PACHNER v. EGGENSTORFF, *Vollständige Sammlung aller von Anfang des noch fürwährenden Teutschen Reichstages de anno 1663 bis anhero abgefasten Reichsschlüsse*, 4 vols., Regensburg, 1740-77; JOH. CHRIST. LÜNIG, *Teutsche Reichs-Cantzley... seit dem Westphälischen bis auf den Rastädtschen Frieden*, 8 vols., Leipzig, 1714; LÜNIG, *Sylloge publicorum negotiorum*, Francfort y Leipzig, 1694 ss.; *Supplementen*, 1702, comprenden de 1674 a 1702; [CHR. G. OERTZ], *Reichs-Tags-Diarium*, 1745-52, Regensburg, 1756, continuación, 7 vols., 1752-1765, *Neues Reichs-Tags-Diarium*, 16 vols., 1766-1797; J. J. MOSER, *Teutschen Staats-Archiv oder Sammlung derer neuesten und wichtigsten Reichs-, Crays- und anderer Handlungen*, 1751-1757, que aparece anualmente.

Para las “asambleas de grupos” (*Kreistag*) hay que tomar en consideración la *Sammlung des hl. Römischen Reichs, sämtliche Crais-abschiede*, ed. por FCH. KARL v. MOSER, 3 vols. (-1599), Leipzig y Erbersdorf, 1747/8; la Colección de *Frankisches Kreises*, 2 vols., 1600-1748, Nuremberg, 1752; de *Obersächsischen Kreises*,

1601-81, Jena, 1752. Además, los *Recesse u. a. Akten der Hansetage von 1256-1430*, ed. por K. KOPPMANN. 8 vols., 1870-97. Vid. *supra*, p. 222.

Sobre España: Cortes de los antiguos reinos de León y de Castilla, Madrid, 1861 ss.; *Actas de las Cortes de Castilla* (desde 1563), Madrid, 1862 ss.; *Cortes de los antiguos reinos de Aragón y de Valencia y principado de Cataluña*, Barcelona, 1896 ss. (207).

Sobre Bohemia: Die böhmische Landtagsverhandlungen u. Landtagbeschlüsse von 1526 bis auf die Neuzeit, 1877 ss.

Sobre Hungría: Monumenta comitalia regni Hungarici (comprendiendo de 1526 a 1606), 12 vols. = Mon. Hungariae hist. Abt. 3/1, Budapest, 1874-1917; *Monumenta comitalia regni Transilvaniae* (: 1540-1699), 21 vols. = M. Hung. hist. Abt. 3/2, Budapest, 1875-1898.

Para la moderna historia parlamentaria o semiparlamentaria de Alemania pónganse a contribución las publicaciones oficiales, como los *Protokolle der Dt. Bundesversammlung*, a) los apéndices impresos juntamente con el *loco dictaturae*, 27 volúmenes, 1817-66, b) sin los apéndices (para el público), las actas suplementarias, 5 vols., 1817-20. Vid. G. v. MEYER, *Repertorium zu den Verhandlungen der dt. Bundesvers.*, Francfort, 1820/2; *Die Verhandlungen der Bundesversammlung von*

(207) Vid. en la pág. 319, nota 160, la cita más detallada de estas "Colecciones de Cortes españolas". Vid. también: [T. MUÑOZ ROMERO], *Colección de Cortes de los antiguos Reinos de España por la Real Academia de la Historia*. Catálogo, Madrid, 1855; C. GARRÁN, *Catálogo de los documentos históricos referentes a las antiguas Cortes del Reino de Navarra*, BRAH, XXXV (1899), páginas 167-176; P. DE BOFARULL, *Procesos de las antiguas Cortes y Parlamentos de Cataluña, Aragón y Valencia*, en la "Colección de documentos inéditos del Archivo de la Corona de Aragón", tomos I al VIII, Barcelona, 1847-1850; *Cuaderno de Leyes y agravios reparados por los tres estados del Reino de Navarra*, 2 vols., Pamplona, 1896. — En la nota 160 se encontrará la enumeración de las "Colecciones de Actas" de los Concilios españoles. — Sobre las Cortes españolas, vid. la bibliografía siguiente: F. MARTÍNEZ MARINA, *Teoría de las Cortes o grandes juntas nacionales de los reinos de León y Castilla*, 3 vols., Madrid, 1813; J. SEMPERE Y GUARINOS, *Histoire des Cortes d'Espagne*, Burdeos, 1815; M. COLMEIRO, *Cortes de los antiguos reinos de León y Castilla*. Introducción, Madrid, I, 1883, II, 1884; A. SÁNCHEZ MOCUEL, *Naturaleza política y literaria de las Cortes peninsulares anteriores al sistema constitucional*. Discurso de apertura de curso en la Universidad de Madrid, Madrid, 1894; W. PISKORSKI, *Las Cortes de Castilla en el período de tránsito de la Edad Media a la Moderna (1188-1520)*, trad. de C. SÁNCHEZ ALBORNOZ, Barcelona, 1930; A. DE CAPMANY, *Práctica y estilo de celebrar Cortes en el Reino de Aragón, Principado de Cataluña y Reino de Valencia, con una noticia de las de Castilla y Navarra*, Madrid, 1821; J. BLANCAS, *Modo de proceder en Cortes de Aragón*, publicalo el Dr. J. F. A. de Uztarroz, Zaragoza, 1641; L. DE PÉGUERA, *Práctica, forma y estilo de celebrar Cortes en Cataluña*, Barcelona, 1632, otra ed. 1701; J. COROLEU y J. PELLA Y FORGAS, *Las Cortes catalanas*. Estudio jurídico con documentos del Archivo de la Corona de Aragón y del Municipio de Barcelona, Barcelona, 1876; L. MATHEU Y SANZ, *Tratado de la celebración de las Cortes generales del reino de Valencia*, Madrid, 1671; M. DANVILA, *Estudios e investigaciones histórico-críticas acerca de las Cortes y parlamentos del Reino de Valencia*, en "Memorias de la Real Academia de la Historia", tomo XIV (Madrid, 1906), páginas 201-376; A. CAMPIÓN, *La constitución de la primitiva monarquía y el origen y desenvolvimiento de las Cortes de Navarra*, en "Euskariana", 5.ª serie ("Algo de Historia"), vol. III, páginas 139-169; el mismo, *La Cort y las Cortes de Navarra*, ibidem, páginas 170-204; MARQUÉS DE MIRAFLORES, *Sobre las Cortes de España en los tres últimos siglos*, Madrid, 1850.

den revolutionären Bewegungen des J. 1830 bis zu den geheimen Wiener Ministerialkonferenzen, 1846, y *Die Verhandlungen... bis z. J. 1845* (1848); G. KOMBET, *Authentische Aktenstücke aus den Archiven des Dt. Bundes*, 1835, 1838; *Offizieller Bericht über die Verhandlungen zur Gründung eines dt. Parlaments*, 1848; *Stenographischer Bericht über die Verhandlungen der Dt. konstituierenden Nationalversammlung zu Frankfurt a. M.*, ed. por F. WIGARD, 9 vols., 1848-50, índice completo, 1850; *Verhandlungen der oesterreich. Reichstages nach den stenogr. Aufnahmen*, 4 vols., 1848; *Protokolle des Verfassungsausschusses im österr. Reichstage*, 1848/9, ed. por ANT. SPRINGER, 1885; ALFR. FISCHER, *Die Protokolle des Verfassungsausschusses über die Grundrechte*, 1912; *Die Verhandlungen des zum 2 April 1848 zusammenberufenen Vereinigten (preuss.) Landtags*, reunidos por E. BLEICH, 1848; *Verhandlungen der Versammlung zur Vereinbarung der preuss. Staatsverfassung*, 2 vols., 1848/9; *Verhandlungen des Reichstages des Norddt. Bundes*, 1867 ss.; *Verhandlungen des österr. Reichsrats*, 1860 (1860). Vid. GV. KOLMER, *Parlament u. Verfassung in Oesterreich*, 8 vols.: -1904 (1902-14); JOS. REDLICH, *Das österr. Staats- u. Reichsproblem*, 1 (1920), 2 (1906) (208).

Las actas del Parlamento inglés han sido publicadas muchas veces. Todas las actas relativas al mismo, así como las correspondientes a la Edad Media, se encuentran indicadas con todo detalle en CHARLES GROSS, *The sources and literature of English history*, Londres, 1900, ps. 344-47. Se ocupa de la actividad política y legislativa del Parlamento inglés hasta 1803, WM. COBBETT, *Parliamentary history*, 6 vols., que fué continuada por la labor de HANSARD (éste es el nombre del impresor) como *Parliamentary Debates* (se publican anualmente). Los *Journal of the*

(208) Por lo que se refiere a la moderna historia parlamentaria de España, id. el "Diario de las discusiones y actas de las Cortes", colección iniciada con este título en Cádiz el año 1811, que cambió luego de título numerosas veces — "Cortes, actas de las sesiones...", "Diario de las Sesiones de Cortes", "Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados", "Diario de Sesiones del Senado", etcétera, — y que forma una serie de varios centenares de volúmenes. Vid. también: *Actas de la Diputación general de españoles que se juntó en Bayona el 15 de junio de 1808...*, Madrid, 1874; *Actas de las sesiones secretas de las Cortes generales extraordinarias de la nación española que se instalaron en la Isla de León el día 24 de septiembre de 1810 celebraron sus sesiones el 14 de igual mes de 1813...*; *de las celebradas por la diputación permanente de Cortes... y de las secretas de las Cortes ordinarias...*, Madrid, 1874; *Actas de las sesiones secretas de las Cortes ordinarias y extraordinarias, de las de los años 1822 y 1823 y de las celebradas por la Diputación permanente de las mismas Cortes ordinarias*, Madrid, 1874. — Vid. también la bibliografía de historia parlamentaria moderna de España; J. RICO Y AMAT, *Historia política y parlamentaria de España desde los tiempos primitivos hasta nuestros días*, vols., Madrid, 1860; A. BORRERO, *Historia de las Cortes de España durante el siglo XIX, a partir de la instalación de las generales y extraordinarias de 1810 hasta el advenimiento del Rey don Alfonso XII*, 2 vols., Madrid, 1885-1886; MAEL CALVO MARCOS, *Régimen parlamentario de España en el siglo XIX. Apuntes documentos para su historia*, Madrid, 1883; MANUEL OVILO Y OTERO, *Historia de las Cortes de España y biografías de todos los diputados y senadores más notables contemporáneos*. Obra escrita bajo la dirección de don —, 11 vols., Madrid, 1849-1854; ANSCISO DE P. MADRAZO, *Las Cortes españolas. Resumen histórico de las tres legislaturas parlamentarias de 1810 a 1814, de 1820 a 1823 y de 1834 a 1850*, Madrid, 1857; I. también, H. GMELIN, *Studien zur spanischen Verfassungsgeschichte des neunzehnten Jahrhunderts* (Estudios sobre la historia constitucional española del siglo XIX), Stuttgart, 1905; MELCHOR FERNÁNDEZ ALMAGRO, *Orígenes del régimen constitucional en España*, Barcelona, Colección Labor, 1928.

house of the Lords (que comienzan en 1503) y los *Journal of the house of Commons* (que comienzan en 1547), con un índice general común para los años 1765-81, son un importante complemento de las obras más arriba citadas.

Una útil bibliografía de las publicaciones de Actas parlamentarias es el *Catalogue of parliamentary papers, 1801-1900*, Londres (s. a.), 1905. H. B. LEE-SMITH. *Guide to parliamentary and official papers, 1924*.

En Francia se entendió por Parlamento desde 1239 el alto Tribunal permanente, compuesto de representantes de los "Estados", de los dignatarios de la Corte y de los jurisperitos, oficios que, bajo Francisco I, eran respectivamente hereditarios y adquiribles por compra, y de cuyo consentimiento dependió más tarde que las leyes y ordenamientos reales tuvieran fuerza de ley. Una selección de las inscripciones en los Registros del Parlamento (llamados "Olim") y en los *Olim ou registres des arrêts* publica CH. V. LANGLOIS, *Textes relatifs à l'histoire du Parlement jusqu'en 1314* = *Collection de textes pour servir à l'étude... de l'histoire de France*, 5 (1888), donde se indica también críticamente la bibliografía especial. Del parlamentarismo moderno trata PROSPER DUVERGIER DE HAURANNE, *Histoire du gouvernement parlementaire en France*, 10 vols., París, 1857-71; PHIL. J. B. BUCHEZ, *Histoire parlementaire de la révolution française*, 7 vols., París, 1845/6. Del moderno parlamentarismo italiano trata ED. ARBIB, *Cinquanti anni di storia parlamentare del regno d'Italia*, Roma, 1898.

§ 19. Registros. Libros de actas y libros oficiales

Toda Administración bien ordenada (tomando la palabra Administración en su más amplio sentido) exige determinados apuntes y notas sobre sus asuntos. Estos escritos pueden ser: 1, medios auxiliares que aseguren una cierta uniformidad en la administración y que, al mismo tiempo, sirvan también de ahorro de esfuerzo, como formularios, colecciones de reglamentos y disposiciones, órdenes, etc.; 2, Ordenanzas respecto del servicio, que regulen la tramitación de los asuntos; 3, Registros donde se indique la entrada y salida de documentos y actas en una dependencia oficial y queden anotadas las expediciones e ingresos (vid. pág. 388), Registros en que inscribir las pretensiones a derechos determinados, etc.

Estos documentos y actas, inscritos, sobre todo, respectivamente en libros o en rollos, los encontramos ya en la Antigüedad. A esta clase de documentos pertenecen las "Efemérides" (vid. pág. 417), que aparecen desde Alejandro Magno, y en que diariamente se anotaron las resoluciones tomadas por el Soberano (vid. ULR. WILCKEN, en LUDW. MITTEIS y WILCKEN, *Grundzüge und Chrestomathie der Papyrskunde*, 1 (1912) página 6), los catastros de impuestos, censos de población, las "Acta" o "Comentarii" (ἀπομνημονεύματα) de las autoridades del Estado, las "Acta ordinis" o "Gesta Municipalia" de las autoridades municipales, los "Inventaria" y "Polyptycha" de los grandes señoríos territoriales, sirvieron en el Derecho Romano tanto a los intereses públicos como a los intereses privados. Vid. OSW. REDLICH, *Urkundenlehre*, 3 = *Die Privaturkunde des Mittelalters*, en *Hdb. d. Mittelalterl. u. Neuere G.* (1911), p. 8 ss., :

RICH. HEUBERGER, *Allg. Urkundenlehre = Grundr. d. Gw.*, 1, 2 a (1921). Esta tradición del antiguo arte de la Administración encontró más amplio cultivo en la Curia Romana; por lo menos, en la Cancillería pontificia se pueden tener noticias, en diferentes épocas, de Registros en que se anotaron los documentos expedidos por ella. A partir del siglo XII encontramos en Francia instituciones semejantes, en Sicilia desde Federico II, en la Cancillería Imperial alemana esporádicamente desde Enrique VII y de un modo permanente a partir de Ruperto. HARRY BRESSLAU, *Hdb. d. Urkundenlehre*, 2^a 1 (1912), 101 ss. (209). Además, durante los siglos VIII y IX era ya habitual en las regiones de colonias bávaras y alemanas del sureste que las actas otorgadas acerca de negocios jurídicos se inscribieran en libros para garantía del título jurídico, inscripciones que, en general, con la decadencia de la documentación en la época siguiente, tuvieron a veces la eficacia en Derecho de los documentos mismos. Así nacen los libros en que se incluían los documentos de adquisición de bienes, los llamados "Traditionbücher". De ellos trata OSW. REDLICH, ob. cit. *supra*, p. 79-92. Los polípticos deben igualmente su origen a necesidades prácticas. El Políptico sirve para tener constantemente a la vista los derechos posesorios de un señor territorial. Los polípticos propiamente dichos poseen, desde luego, fuerza jurídica probatoria, pero sin informar, como los documentos, acerca del momento en que ha nacido la relación jurídica, ni sobre las circunstancias próximas de su realización. A diferencia de los catastros de impuestos, los polípticos no son de naturaleza territorial sino que se refieren a las propiedades territoriales de un mismo propietario, sin tener en cuenta si están geográficamente unidas o dispersas. Los polípticos en sentido amplio son escritos de naturaleza meramente técnico-administrativa, sin ninguna fuerza jurídica probatoria. Vid. JOS. SUSTA, *Zur G. u. Kritik der Urbariaufzeichnungen*, SBWrAk. phil.-hist. Kl., 138 (1898), y GG. CARO, *Zur Quellenkde. der Wirtschaftsg.*, en Dt. Gbl., 11 (1910), 118. Como modelo de edición y transcripción de Polípticos: ALF. DOPSCH, *Landesfürstl. Urbare Nieder u. Oberösterreichs u. Steiermarks. = Osterr. Urbare*, 1, 1 (1904), 2 (1910). Otros ejemplos en RUD. KÖTZSCHE, *Wirt-*

(209) En España, y en el Archivo de la Corona de Aragón (Barcelona), se conservan los "Registros de Cancillería" de los Reyes aragoneses, colección de gran valor extraordinario, que arranca de Jaime I y llega a 1727. Consta de 6.389 volúmenes, con un total de más de un millón de documentos. Los registros posteriores a 1727 se guardan en el Archivo de la Audiencia de Barcelona. La organización de la Cancillería aragonesa es parecida a la de la Cancillería pontificia, y sigue a ésta en la importancia del interés histórico y en el número de volúmenes de que consta. — Los "Registros de Cancillería" de los Reyes de León y Castilla no han llegado hasta nosotros. En el Archivo general de Navarra (Pamplona) se conserva, procedente del Archivo de la Cámara de Comptos, un verdadero registro: el de Carlos II el Malo.

schaftsg. bis zum 17 Jht. = Grundriss, de Meister, ² 11, 2/1 (1921), p. 18 (210).

Para la administración financiera sirven los “Libros de cuentas” (*Raitbücher*), en los que se llevan las cuentas de un distrito administrativo extenso o reducido. En Alemania comenzaron a usar estos libros, alrededor

(210) Significación análoga a los Polípticos tienen en España los “Libros censales” y los llamados “cabreos” (*capbreus*, *cábreus*, *capbrevia*), así denominados probablemente por su primitiva cubierta de piel de cabra. En ellos se encuentran, en extracto, documentos relativos a las propiedades de monasterios y de municipios, notas respecto del cobro de sus censos y rentas y la enumeración de los derechos que correspondían al señor sobre el colono. Los más antiguos “cabreos” datan del siglo XI y casi todos los que se conservan proceden de Aragón y Cataluña. Citemos como ejemplo de estos libros el “Capbreu de Masquefa” (Archivo de la Delegación de Hacienda de Barcelona), el “Capbreu de San Esteban de Banyolas” (Archivo de la Delegación de Hacienda de Gerona) y el “Capbreu de los censos de la villa y término de Gratallops” de 1668 (Archivo Histórico Nacional). — En este lugar debemos también hacer una referencia a los Cartularios o libros en que se coleccionan los documentos más importantes que se refieren a los bienes y rentas de los grandes propietarios territoriales con la finalidad de defender sus derechos si fueran puestos en litigio. En los Cartularios los documentos se transcriben íntegros. Estas colecciones reciben nombres diversos: *Liber*, Cartulario, *Lumen domus*, Tumbo, Becerro. La denominación de Tumbos se debe a que, en su origen, eran libros de gran tamaño que, por ello, se tenían tumbados, es decir, colocados horizontalmente; la de Becerros, a la piel con que están encuadernados. Un buen número de Cartularios españoles ha sido editado (vid. la nota 184), pero aun quedan muchos inéditos. Los más importantes, entre éstos últimos, son los siguientes: “Libro del Tumbo” [“Tumbo Legionense”], del Archivo Catedral de León (siglo XII, con copias de escrituras desde el siglo X a fines del XII), “*Liber Testamentorum Ecclesie Ovetensis*”, del Archivo Catedral de Oviedo (siglo XII), “*Liber Testamentorum Sancti Facundi*” [“Becerro de Sahagún”] (siglo XII), “Tumbo de San Salvador de Celanova” (siglo XIII), “Tumbo de Sobrado” (2 vols.), “Tumbo de Santo Toribio de Liébana”, “Tumbo Viejo de la Catedral de Lugo”, “Becerro de Poblet”, los “*Libri privilegiorum ecclesiae toletane*” (uno del siglo XII y otro del XIII), el “Tumbo menor de Castilla” (siglo XIII), todos del Archivo Histórico Nacional (Madrid); “*Cartulari de Sant Cugat del Vallès*”, del Archivo de la Corona de Aragón (Barcelona); los “*Libri Antiquitatum*”, 4 vols., del Archivo del Cabildo de Barcelona; el llamado “*Cartoral de Carlomagno*” y el “*Llibre de rubriques colorades*”, del Archivo de la Curia Episcopal de Gerona; el “*Liber Dotationum antiquarum*”, del Archivo de la Catedral de Vich; el “*Dotium sive dotaliarum ecclesie Urgellensis*” [“*Cartulari de Urgel*”], del Archivo Catedral de Urgel; el “Tumbo A” (siglo XII), del Archivo Catedral de Santiago de Compostela. Vid. sobre esto: JOSÉ M.^a DE EGUREN *Memoria descriptiva de los códices más notables de los archivos eclesiásticos de España*, Madrid, 1859; F. NEBOT y TOMÁS, *Los cartularios de las catedrales y monasterios de España en la Edad Media*, Barcelona, 1924. — Un registro español de gran interés, y al que debemos hacer referencia aquí, es el “Libro de las Merindades de Castilla” o “Becerro de las Behetrias”, detallado registro de los lugares de realengo, abadengo, solariego y behetría en catorce merindades de Castilla la Vieja desde el Cantábrico hasta el Duero, con indicación de los tributos que los habitantes de las localidades respectivas pagaban al rey y a los señores de las behetrias. Este libro ha sido editado. Vid. *Libro famoso de las Behetrias de Castilla*, ed. FA BIÁN HERNÁNDEZ, Santander, 1866.

de 1260, los Duques de Saboya, y también en el Tirol aproximadamente hacia la misma época (211). En territorio alemán aparecen, asimismo, en el siglo XIII los Registros tributarios. A su lado, aparecen también los “Libros de Feudos”, primero como registros de las posesiones feudales para las necesidades del señorío territorial y de la administración del territorio, más tarde también como registros de los documentos y actas feudales, expedidos en cada caso (212).

Con la transformación de la administración municipal urbana aumenta el número de los instrumentos auxiliares de esta administración, que suelen designarse con el nombre genérico de “Libros de Ciudades” o “Libros municipales”. Emanan de la Cancillería del Municipio y se caracterizan por el carácter jurídico de su contenido. Se presentan, ante todo, en consideración aquellos libros de carácter público que sirvieron para la inscripción de actos jurídicos privados, especialmente de Derecho inmobiliario (Registro de propiedades, Registros hipotecarios); un segundo grupo lo integran los “Libros de fueros o estatutos” del municipio (213). Estos libros se diferencian entre sí según su índole especial, indicada ya en sus mismas denominaciones, como “Libros de las proscripciones”, “Libros de rentas” (217), “Libros de escabinos”, “Escrinios”, “Libros de

(211) Como ejemplo de libros de cuentas españoles pueden citarse los de la Cámara de Comptos de Navarra (Archivo general de Navarra), y los “Libros de Tesorería” de los Reyes aragoneses (Archivo de la Corona de Aragón). Vid. J. GONZÁLEZ HURTEBISE, *Libros de Tesorería de la Casa Real de Aragón*, tomo I: Reinado de Jaime II, tomo II: Libros de cuentas de Pedro Boyl, Tesorero del monarca desde marzo de 1302 a marzo de 1304, Barcelona, 1911.

(212) No existen en España “Libros de Feudos” con el carácter de registros de feudos que indica el texto. De Cataluña, único territorio español en que existió una organización feudal propiamente dicha, se conservan dos “Libros de Feudos”, con el carácter de Cartularios, en que los documentos están transcritos íntegramente: el *Liber Feudorum Major* (siglo XII), con magníficas miniaturas, y el *Liber Feudorum Ceritanae*, con copias de escrituras referentes a Cerdeña, transcritas casi todas del anterior. Ambos se encuentran en el Archivo de la Corona de Aragón y ninguno de los dos ha sido publicado hasta la fecha.

(213) Estos “Libros Municipales” están en España especialmente representados, en bastante abundancia, por los códices que contienen los Fueros municipales extensos. Así, los manuscritos del “Forum Conche”, del Fuero de Soria, el código del fuero de Madrid, redactado éste por el propio Municipio, etcétera.

(214) En España se conservan abundantes “Cuadernos de Hermandad”, especialmente en las Provincias Vascongadas. Recogen las ordenanzas y disposiciones que regulan la alianza entre varias ciudades y municipios o de éstos con los hidalgos y caballeros. Sirvan de ejemplo el “Cuaderno de Hermandad” de 1315 entre los alcaides de Castilla y los procuradores de las ciudades y villas realengas (editado por F. MARTÍNEZ MARINA, *Teoría de las Cortes*, III (Madrid, 1813), páginas 244 siguientes), y los “Cuadernos de Hermandad” de Guipúzcoa de 1397 y 1457.

(215) Ejemplo de Cartulario de un Municipio español es el llamado “Libro de Cadena” del Concejo de Jaca, que se conserva en el Ayuntamiento de dicha ciudad. Ha sido editado por DÁMASO SANGORRÍN, *El Libro de la Cadena del Con-*

vecinos", "Libros de juramentos", "Libros de Ordenanzas" (216), "Libros de herencias", "Libros judiciales", "Libros de Embajadas", "Libros de cámara", "Libros de compras", "Libros de procesos", "Libros de guerra", "Libros de rentas" (217), "Libros de escabinos", "Escrinios", "Libros de deudas", "Libros de sentencias", "Libros de rieptos y desafíos" (218) y otros (219). Estos libros se refieren: 1, a la organización de la ciudad y a su derecho, a su burocracia; 2, a la administración; 3, a la jurisdicción del Tribunal y del Concejo en los asuntos civiles y penales; 4, a la jurisdicción voluntaria; 5, a la Hacienda. Vid. KONR. BEYERLE, *Die dt. Stadtbücher*, en Dt. G. bl., 11 (1910), 145-200; PAUL REHME, *Die Stadtbücher als G. quelle*, 1913; el mismo, *Stadtbücher des Mittelalters*, 1 (1927). Vid. JOS. PRITZNER, *Jb. d. Ver. f. G. der Dt. in Böhmen*, 1 (1926), 33 ss. — Ejemplos de trabajos contruidos sobre estos Libros: PAUL SANDER, *Die reichsstädtische Haushaltung Nürnbergs 1431-1440* (902); BERNH. HARMS, *Der Stadthaushalt Basels im ausgehenden Mittelalter*, 3 vols., 1910.

Los "Libros municipales", en cuanto cumplen la misión de la inscripción de derechos inmobiliarios, son los precursores de los modernos

cejo de Jaca, en "Colección de documentos para el estudio de la historia de Aragón", tomo XII, Zaragoza, 1920.

(216) Los Libros o Cuadernos de ordenanzas municipales abundan en España; hay bastantes publicados. Vid., por ejemplo: M. MORA GAUDÓ, *Ordinaciones de la ciudad de Zaragoza*, 2 vols., Zaragoza, 1908, en "Colección de documentos para el estudio de la historia de Aragón", vols. IV y V; J. M.^a LACARRA, *Ordenanzas municipales de Estella* AHDE, V (1928), páginas 434-444; GABRIELLE BERROGAIN, *Ordenanzas de La Alberca y sus términos, las Hurdes y las Batuecas*, AHDE, VII (1930) páginas 381-441; R. BLASCO, *Ordenanzas municipales de Villatoro (Ávila)*, AHDE X (1935), páginas 391-434; F. VALVERDE PERALLS, *Antiguas ordenanzas de la villa de Baena, Siglos XV y XVI*, Córdoba, 1907.

(217) Vid., por ejemplo, los "Libros de Mayordomazgo" (siglo XIV), del Archivo Municipal de Sevilla.

(218) Aunque no se trata de un "Libro Municipal" propiamente dicho, con el sentido que el autor da a este término, puede citarse aquí, como ejemplo de uno de esos "Libros de Rieptos y desafíos" a que se hace referencia en el texto, el "Llibre de batalla facienda", texto anónimo del siglo XIII, escrito en catalán, que contiene la reglamentación del duelo judicial, tal como se practicaba en Barcelona, que ha sido editado varias veces, últimamente por R. DI TUCCI en "Studi Sassaresi", 1926, y F. VALLS Y TABERNER, *Notes sobre el duelo judicial a Catalunya*, en "Revista de Catalunya", julio de 1929, páginas 50-57.

(219) En España se conservan otros tipos de "Libros Municipales" de gran interés, como el dietario del Municipio de Barcelona publicado por F. SCHWARTZ F. CARRERAS CANDI, *Manual de Novells Ardits... apellat Dietari de l'Antic Conse de Barceloní*, 17 vols., Barcelona, 1892-1922; el "Llibre de les solemnitats de Barcelona", publicado por A. DURÁN Y SANPERE y J. SANABRE (Barcelona, 1930), según el manuscrito del Archivo Histórico Municipal de dicha ciudad, el "Llibre Vert" el "Llibre Vermell" del Municipio de Barcelona (A. H. M.), los "Libros de Acuerdos" del Concejo de Madrid, etcétera. Algunos de estos últimos han sido publicados; vid. A. MILLARES Y J. ARTILES, *Libros de Acuerdos del Concejo madrileño, 1464-1600*, tomo I: 1464-1485, Madrid, 1932.

Registros de la Propiedad, tal como existieron y se desarrollaron a partir de los siglos XIV y XV. Su carácter lo determina el hecho de que, sólo mediante la inscripción en ellos, adquieren eficacia jurídica las transmisiones de propiedad o de posesión. Existen dos formas fundamentales de estos Registros: *a)* según estén ordenados por el sistema de folios por bienes raíces, es decir, por los inmuebles, o *b)* según el momento de la inscripción, como se ordenaron en el Tirol (hasta 1896) los llamados "Verfachsbücher" (Libros rayados).

En este lugar hay que incluir los "Libros de Aduanas" (Rollos aduaneros) o Aranceles, en los que se inscribía todo lo relativo a las aduanas, tarifas, entradas por la aduana y a veces también el lugar de procedencia de las distintas mercancías que pasaban por la misma, los nombres de los comerciantes y de los encargados del transporte. No es preciso señalar la importancia de estas inscripciones para la Historia del Comercio, de las rutas seguidas por el tráfico, de la moneda, de la terminología de las mercancías, de los precios, etc., y, con todo ello, su importancia, en fin de cuentas, para la política económica en general. Vid. los artículos programáticos de HERM. BACHTOLD, *Ueber den Plan einer Edition der dt. Zolltarife des Mittelalters*, en *Vjschr. f. Sozial- und Wirtschaftsg.*, 11 (1913), páginas 515-32.

Algunas de estas fuentes han sido estudiadas y publicadas en KARL MOLLWO, *Die ältesten tübischen Zollrodeln*. Diss. Leipzig, 1894; KONST. HÖHLBAUM, en *Beitr. z. Kunde Esth.- u. Kurlands*, 2 (1880), 492-508; WM. STIEDA, *Revaler Zollbücher u. Quittungen des 14. Jhs.* = *Hansische G.quellen*, 5 (1887); THEOD. MAYER, *Zwei Passauer Maubücher aus den Jahren 1400-02*, en *Verhdlgen. des hist. Ver. f. Niederbayern*, 44 (1908), 45 (1909). FCH. BRUNS, *Die tübischen Pfundzollbücher*, 1492-96, en *Hans. G. bll.*, 11 (1903/5), ps. 109-131, 13 (1907), p. 457-499, 14 (1908), ps. 357-407; KONR. HABLER, *Das Zollbuch der Deutschen in Barcelona, 1425/41*, *Württemb. Vjhefte. f. Landesg. NF.* 10 (1901), III ss.; HS. NIEHRNHEIM, *Das hamburgische Pfundzollbuch von 1369* = *Veröffentlichungen aus dem Staatsarchiv der freien u. Hansestadt Hamburg*, 1 (1910), con facsímiles de aranceles y recibos aduaneros. *Tabeller over skibsfart og varetransport gennem Oresund: 1497-1660*, ed. por N. ELLINGER BANG, 2 vols., Copenhagen, 1906, 1922. — Acerca de los resultados de las modernas publicaciones sobre registros aduaneros del estrecho del Sund informa DIETR. SCHÄFER, *Die Sundzoll-Listen*, en *Hans. G. bll.*, 14 (1908), p. 1-33. Con la inalidad de percibir los peajes, en algunas ciudades portuarias se llevó nota, con regularidad y por separado, de los barcos que entraban y salían según sus lugares de procedencia y de destino, a menudo también con indicación de su cargamento. Sobre el índole de estas fuentes: WM. STIEDA, *Schiffahrtsregister*, en *Hans. G. bll.*, 5 (1884/6), p. 77-118. Vid. WALTHER VOGEL, *Die Grundlagen der Schiffahrtsstatistik*, 911 (220).

(220) Vid. en España: AMÉRICO CASTRO, *Unos aranceles de aduanas del siglo III*, "Revista de Filología Española", VIII (1921), páginas 129 y 325-356, IX (1922), páginas 266-270, y X (1923), páginas 113-136.

A las necesidades obligadas de una administración en una comunidad ordenada y situada a una cierta altura corresponde el registro periódico de las fechas más importantes de las vidas de los distintos súbditos de un Estado. La evolución histórica explica que, en un principio, la Iglesia tomase sobre sí estas tareas en la Europa cristiana. Cumpliése esta misión por medio de los libros parroquiales (registros, libros de bautismos y de matrimonios, *parish books*), que se encuentran en Italia desde el siglo xv, en Alemania desde fines del xv. A ellos se unen, a partir de los siglos xvii y xviii, los Registros de las clases sociales políticamente directoras. A este respecto debe hacerse mención de los Necrologios, que están frecuentemente relacionados con los Martirologios, y en los que se detallan los días en que fallecieron aquellos cuya memoria debe solemnizarse en algún Monasterio o en alguna iglesia (221). Estos libros, cuyo origen remonta a la alta Edad Media (vid. WM. WARTENBACH, *Dtlds. G. quellen*, 1, 1904, p. 69 s. Vid. ADALB. FUCHS, NA., 35, 1910, p. 723 ss.), proporcionan esclarecimientos importantes histórico-personales e histórico-lingüísticos y forman una sección independiente en los MG., haciendo pareja con los "Libros de confraternidad" (*libri vitae, libri confraternitatum*), en los que, en un principio, sólo se encuentran los datos personales de los monjes del propio monasterio y los de las congregaciones que con él se hermanan, en la época en que esta hermandad se realiza. Acerca de su institución, valoración y edición nos ilustra PAUL PIPER en los *Mg. Libri confraternitatum Sti. Galli Augiensis, Fabariensis* (1884), Introducción; SIEGM. HERZBERG-FRANKEL, NA., 12 (1887, 55 ss.; ENGELB. MÜHLBACHER, *MJOG*, 10 (1889), 469 ss.; *Necrologio del Liber confratrum di S. Mateo di Salerno* editado por C. A. GARULFI, Roma, 1922. — EDD. HEYDENREICH (vid. *supra*, p. 185).

Procedentes también de la vida eclesiástica, pero cuya valoración como fuente sigue una dirección completamente distinta, son los "Protocolos de las visitas de inspección" eclesiásticas, que se encuentran ya esporádicamente a partir del siglo ix, pero que sólo en el siglo xvi lograron una significación propia. En la época de la Reforma se encargó a unas comisiones jurídico-teológicas que visitasen Iglesias y Monasterios y revisasen su situación tanto económica como moral. El resultado de estas inspecciones recibió el nombre de "Abschied" (*missio*) o "Rezess" (acta). En relación con esto estuvo muchas veces la visita de inspección de la escuelas. Así de la investigación de estas actas y protocolos se han obte-

(221) Vid. en España los "Necrologia ex veteribus Ausonensis ecclesiae martyrologiis", en "España Sagrada", XXVIII (1774), páginas 321-331; el "Necrologio del Monasterio de San Victorian", ibidem, XLVIII (1862), páginas 276-286, y el "Necrologium Gerundense", ibidem, XLIII (1819), páginas 404-495. Otro "Necrologium Gerundense" de 1102 a 1113, también en ES, XLIV (1826), páginas 403-404.

nido frutos para la Historia económica, personal, escolar y eclesiástica. Vid. G. LIEBE, *Die Herausgabe von Visitationsprotokollen*, en *Korr.-Bl. des Gesamtver. der dt. G. u. Altertumsv.*, 51 (1903), 48; Gg. MÜLLER, *Visitationsakten als G. quelle*, en *Dt. G. bl.*, 8 (1907), p. 287-304, 16 (1915), p. 1-32, ibídem, 17 (1916), p. 279-309. La bibliografía restante en Gv. WOLF, *Quellenkde. der dt. Reformationsg.*, 2 (1916), 7-19.

Entre los libros oficiales que, superando su estricto carácter, ilustran acerca de la historia de las personas, de la ciencia y de la cultura, se incluyen las Matriculas de las Universidades. En la mayor parte de estas matriculas aparece anotada la fecha de la recepción del alumno, frecuentemente con indicación del Rector, el nombre y apellidos del estudiante, su patria, en ocasiones la fecha de su nacimiento, indicaciones acerca de las formalidades de entrada (juramento o apretón de manos). Menos frecuentemente se anotan el acto de borrar a un estudiante de la matrícula (*Exmatrikulation*), los exámenes posteriores, su actividad ulterior, etc. Naturalmente que de estas listas de nombres, secas y áridas por sí mismas, se pueden derivar las más distintas referencias de índole personal o intelectual. Así las *Acta nationis Germanicae universitatis Bononiensis*, editadas por ERNST FRIEDLÄNDER y KARL MALAGOLA, 1887; vid. sobre esto Gv. KNOD, *Dt. Studenten in Bologna. Biographischer Index zu den Acta N. G.*, 1899, han servido para determinar, gracias a estos nombres, los efectos de la escuela jurídica boloñesa en Alemania y por otra parte han ofrecido un instrumento para hacerse una opinión acerca de los nombrados en ellas. Lo mismo ha podido comprobar MARC FOURNIER respecto de la Universidad de Orléans y de su significación para la ciencia jurídica en Alemania durante el siglo XIII: *Nouv. Revue hist. du droit franç. et étranger*, 12 (1888), p. 386 ss. Vid. ARN. LUSCHIN v. EBENGREUTH, *Quellen zur G. dt. Rechtslehrer in Italien*, en *SBWrAk.*, 112 (1886), p. 746-69, e ibídem, 127 (1892), o Gv. KNOD, *Oberrhein. Studenten im 16 u. 17 Jht. auf der Universität Padua*, en *Zsch. f. die G. des Oberrh.*, N. F., 15 (1900), p. 197-258 (222). Además, ANT. LUDWIG, *Voralberger an in- u. ausl. Hochschulen vom Anfang des 13 bis zur Mitte des 17 Jhts. = Hf. zur G. Voralbergs u. Lichtensteins*, 1 (1920). Por lo que se refiere a las Universidades alemanas presenta los mejores justificantes bibliográficos WM. ERMAN y EW. HORN, *Bibliographie der dt. Universitäten*, 1, Parte general (1904); 2, Parte especial (1904); 3, Suplementos e índice (1905). Comprende la bibliografía hasta 1899. Continuación para 1910.

(222) Vid. J. MIRET Y SANS, *Escolars catalans a l'estudi de Bolònia en la XIII centúria*, en "Boletín de la Academia de Buenas Letras de Barcelona", VIII (1915-16), páginas 137-155; J. BENEYTO Y PÉREZ, *La tradición española en Bolonia*, ABM, 3.^a ép. I, (1920), páginas 174 ss.

y 1911 OTTO E. EBERT y OSK. SCHEUER, *Bibliogr. Jb. dt. Hochschulwesen*, 1 (1912).

En lo relativo a los Registros, Libros oficiales, Matrículas, hay que tener en cuenta, no sólo los libros de Protocolos mencionados más arriba en IX, § 16, sino también aquellos que proceden de la gestión de asuntos privados. Más adecuado que hablar de “documentos privados” sería hablar de “actas privadas” y en este aspecto de “Libros de asuntos privados” en cuanto fuente histórica. Entre ellos desempeñan un papel destacado, por lo que se refiere a la Historia económica y principalmente a la Historia del Comercio, los “Libros comerciales”, procedentes de la gestión económica de las empresas mercantiles. Se trata de apuntes hechos para uso privado, y que, a diferencia por ejemplo de los Polípticos, que se refieren al inventario del patrimonio (en los Polípticos de las propiedades territoriales) y a las rentas que de él resultan, o de los “Libros domésticos”, que indican solamente la distribución de los gastos, son la expresión de los negocios en curso. Estos apuntes se llevaron a cabo en un principio sin sujetarse a ningún sistema y de una manera incompleta, y sólo a fines del siglo XIII aparece en los libros de los comerciantes genoveses la teneduría de libros por partida doble. A comienzos del siglo XIV encontramos estas fuentes en Francia, y algo más tarde en las regiones dependientes de la Hansa.

De estas fuentes trata detenidamente HCH. SIEVEKING, *Aus venetianischen Handlungsbüchern*, en Jb. f. Gesetzg., Verw. u. Volksw. de Schmoller, 25 (1901), 1489-1521, y 26 (1902), 189-225; el mismo, *Die Handlungsbücher der Medici*, SB. WtAk. phil.-hist. Kl., 151 (1906); el mismo, *Aus genuesischen Rechnungs- u. Steuerbüchern*, ibidem, 162 (1909); ROB. DAVIDSOHN, *Ff. z. G. von Florenz*, 3 (1901), p. 199 ss. Ediciones de estos “Libros comerciales”: KARL MOLLWO, *Das Handlungsbuch von Hermann u. Johann Wittenborg* (hacia 1330 y 1346 ss.), 1902; KARL KÖPPMANN, *Joh. Tölners Handlungsbuch von 1345-1350* = G.quellen der Stadt Rostock, 1 (1885); HS. NIRRNHEIM, *Das Handlungsbuch des Hamburgers Vicko von Geldersen* (1367 y siguientes), 1895; Ott Rulands *Handlungsbuch*, ed. por K. D. HASSLER = Bibl. des Lit. Vereins, 1 (1843); *Livre journal de maître Ugo Teralh, notaire et drapier à Forcalquier* (1330-32), ed. por PAUL MEYER, París, 1898; *Livre de comptes de Jacques Olivier, marchand narbonnais du XIVe siècle*, ed. por ALF. BLANC, París, 1899. — El Archivo suizo de Economía está incorporado desde 1910 al Archivo del Estado, de Basilea, que tiene por objeto el reunir y hacer accesible todo el material de fuentes histórico-económicas en lo relativo a Suiza.

§ 20. Exposiciones históricas

Las raíces psicológicas de toda actividad historiográfica son de dos clases (vid. VI, § 1). Por una parte, señalan, 1, hacia el futuro, en cuanto que el hombre tiene que resguardar del olvido su “Yo” fugitivo, su vida y sus actos, si quiere conservar ese conocimiento a las generaciones venideras. Y por otra, 2, señalan hacia el pasado, en cuanto el hombre, a

meditar sobre el origen de las cosas, quiere conocer como ha sucedido lo anterior a él. Salta a la vista que la curiosidad orientada hacia el pasado corresponde ya a una madura experiencia y a una cultura de cierto desarrollo. Un paso más hacia adelante, y que supone ya una cultura histórico-filosófica, significa el planteamiento de la cuestión de cómo lo que actualmente nos rodea ha llegado a producirse. Manifiéstase en esto el conocimiento de un ininterrumpido cambio y devenir de las cosas.

En general, incluso la forma de historiografía más tosca sólo crece en terreno de cultura elevada. Con esto no quiere decirse, desde luego, que toda cultura superior deba dar muestras de capacidad historiográfica. Así, esta capacidad parece haber faltado, en general, a los Indios, aunque éstos apenas si pudieron ser superados en la profundidad y originalidad de pensamiento. Entre los Indios, su apetencia histórica se agotó al parecer con las leyendas heroicas, que, por largo tiempo, fueron también para griegos y germanos los sustitutos de la exposición histórica. Tampoco los Persas, que aventajaron a los griegos en la organización política y en el arte de la Administración, han producido, en la época preislámica, ninguna historiografía digna de este nombre.

Los acicates de orden práctico para escribir historia se relacionan en un principio, casi en todas partes, con las necesidades del culto, o (lo que, en su mayor parte, viene a ser lo mismo) con las del calendario y la Cronología; después, con los intereses políticos, para desde allí difundirse luego, al extenderse la cultura, por todas las clases sociales, ciencias, artes, etcétera. En este aspecto es típico el origen de los *Annales maximi* romanos. Anualmente el *Pontifex maximus* solía ordenar que fuesen expuestas las *regia* o Tablas de Calendario recubiertas de yeso, en las que se inscribían los nombres de los Magistrados en ejercicio. En estas Tablas se registraron también *per singulos dies* (probablemente con motivo de sacrificios y de otros actos religiosos) los acontecimientos importantes, declaraciones de guerra, épocas de carestía, pestes, eclipses de Luna, más tarde todo triunfo militar, etc. Después de transcurrir el año estas Tablas eran llevadas al archivo, y por ello pudieron ser después copiadas, estudiadas y editadas. Vid. PAULY = *Wissowa RE. der klass. Altertumsw.*, 1 (1894), 2248 ss. Las fuentes para la historia del Antiguo Oriente las ebemos a motivos análogos. Los nombres de magistrados llamados "epónimos", según los cuales se denominaron los distintos años, los "limu" en Asiria, los Arcontes en Atenas y Delfos, los Cónsules en Roma, los Reyes en Egipto y Babilonia, se escribieron en listas (listas epónimas), en las que se hizo mención también de los acontecimientos notables de su período de mando. Los Soberanos del Antiguo Oriente, por su parte, solían tener, además, secretarios, que ponían por escrito sus hechos y acciones. Así, en el Imperio persa existieron "Libros memoriales", en los que se registraron los hechos y decisiones importantes de los Reyes.

Alejandro Magno era acompañado por un funcionario especial, que tenía por misión registrar los acontecimientos de la corte y de la guerra en los βασιλικαὶ ἡμερίδες. Los Ptolomeos ordenaron igualmente que se llevara un diario semejante. En la Edad Media existen las "Tablas de Pascua" y los Calendarios, que dieron ocasión para anotar los acontecimientos del momento y contribuyeron a que se redactasen anales propiamente dichos.

Estas son las raíces de toda forma de exposición histórica con carácter de diario o de anales, y estas raíces son tan profundas en su raigambre que, a través de Tucídides, de toda la Antigüedad y de todo el Medievo, para la mayor parte de las obras históricas supusieron el armazón en que intercalaron sus noticias los historiadores. Es patente que los Anales representan la forma clásica de la historiografía narrativa. Los Anales parecen haber sido creados para una sencilla enumeración correlativa de los hechos. Este fué por supuesto también el origen de que proceden. Pero en la misma medida en que los Anales se adaptaron a la exposición narrativa, su forma resultó funesta para una historiografía que se orientase hacia superiores fines, hacia la cohesión interna y la relación causal.

El planteamiento de la cuestión relativa a cómo ha llegado a ser lo que es, encuentra, en parte, satisfacción con las narraciones y canciones de forma artística, que, en contraste con los secos Anales, hace caer en el extremo contrario, orientándose con frecuencia más hacia los puntos de vista meramente formales que hacia la realidad histórica. El conocimiento de las fuerzas naturales, del devenir del hombre y del Universo, confluye aquí, como en una corriente única, con el conocimiento de la Historia de la Humanidad. En HESÍODO, por ejemplo, se unen todavía el mito, la leyenda y la historia, en tanto que en HERÓDOTO empieza ya a manifestarse una perceptible distinción. Queda eliminado el mito, con su vinculación a las potencias celestiales, y, en su lugar, aparece el pensamiento racional de la escuela jónica de Filosofía de la Naturaleza. Este origen de la historiografía antigua, nacida de la leyenda, conforme con el interés popular por una orientación acusadamente estética y con las influencias retóricas en la cultura literaria, determina los caracteres peculiares de las exposiciones históricas greco-romanas. Por ello, nunca se acertará completamente en la crítica de estas obras históricas de la Antigüedad clásica si no se las valora en cuanto obras de arte. POLIBIO es el único historiador que es en esto una excepción. A todos los demás y a todas sus obras son aplicables las palabras de Quintiliano: *historia est proxima poetis et quodam modo carmen solutum*. Aunque la fundamental aspiración de la verdad no fué nunca discutida, sin embargo, se exigió que la obra histórica debiera ser un ἑκώμιον para los amigos, un ψόγος para los enemigos. Se subordinó todo a la forma artística. Los discursos intercalados en estas obras sirvieron para la caracterización de los personajes en acción. Para no estorbar a la unidad artística interna, las cartas y documentos que s

utilizaron no fueron recogidas en su texto, sino vertidas en forma de discursos.

Todas estas tradiciones de los antiguos influyeron a lo largo de toda la Edad Media europea, pero pueden señalarse también otros motivos y orígenes que no representan la mera aceptación de las formas legadas por la Antigüedad. Del Calendario, de las "Tablas de Pascua" nace, por sí mismo, digámoslo así, el punto de enlace con la historiografía analista. Junto a estas anotaciones, hechas al mismo tiempo de producirse los hechos o después de un cierto tiempo de ocurridos los mismos, aparece la Crónica. Si bien la mayor parte de las Crónicas se mantienen dentro de los límites de la forma analista, lo que en ellas se narra trata, sin embargo, de adoptar un aspecto unitario y de explicarse según causas y efectos. La historiografía medieval sigue en esto los pasos de un HERÓDOTO, de un Tucídides, se hace pragmática. La Crónica no se orienta sólo por los ejemplos de la Antigüedad, sino por las leyendas y canciones nacionales patrias, lo mismo que entre los griegos. Vid. Jos. SEEMÜLLER, *Studien zur den Ursprüngen der altdt. Historiographie*, SA. de los *Abhlg. z. germ. Philol. Festgabe für Rich. Heinzel*, 1898; C. HAINER, *Das epische Element bei den G. schreibern des früheren Mittelalters*, Diss. Giessen, 1914 (223).

La Biografía fué, además, especialmente cultivada a lo largo de toda la Edad Media. Vid. § 11. En esto establécese también un consciente enlace con los ejemplos de la Antigüedad. EGINARDO tomó como modelo a SUTONIO para su descripción de la vida de Carlomagno. En la misma medida actuó también SAN JERÓNIMO sobre la manera de concebir las Vidas de Santos, que, en general, ocupan ancho espacio en las biografías y en la historiografía de aquel período.

El método de trabajo es, a menudo, muy tosco; la valoración de las noticias, en muchas ocasiones falta de crítica, aunque ya se manifiestan, aquí y allá, ciertos principios críticos respecto de las consejas e historias maravillosas. Claro está que estos principios sólo son en su mayor parte consideraciones de índole general, que no proceden de los medios de la comparación histórica sino de reflexiones generales. Por lo demás, predomina, desde luego, una credulidad difícilmente concebible para nosotros. A veces, se intenta ordenar los hechos que provienen de falsas tradiciones en una verdadera sucesión temporal, pero, por regla general, les basta en colocar, unas al lado de otras, las afirmaciones contradictorias de los hombres y fuentes que les merecen confianza. La idea de distinguir lo

(223) Vid. R. MENÉNDEZ PIDAL, *Relatos poéticos en las crónicas medievales*, FE, X (1923), páginas 329-372; F. VALLS Y TABERNER, *L'element meravellós i legendari en les cròniques med. evals catalanes*, Barcelona, 1928.

que provenía de dos autores diferentes y de sólo valorar en la exposición histórica lo que ofreciese alguno de ellos fué para la Edad Media una idea tan alejada de ella como pudieran serlo las invenciones del siglo XIX. PAUL SCHEFFER-BOICHORST, *Ges. Schr.*, 2 (1905), p. 145. En correspondencia con esto se encuentra el hecho de que apenas se cuidase de indicar los títulos de las obras que se utilizaban ni siquiera la indicación del propio nombre.

El Humanismo entendió ya, desde luego, de un modo diferente la crítica histórica. PETRARCA y LORENZO VALLA han trabajado en esta dirección sobre distintos documentos de manera muy notable, pero, como historiadores, sólo de vez en cuando han intentado distinguir lo verdadero de lo falso. El predominio de los propósitos artístico-formales les ha impedido hacer un sistema de la crítica. Por otra parte, se sintieron la mayor parte de las veces encadenados a los clásicos del mismo modo que lo estuvieron los escritores medievales respecto de las ideas eclesiásticas. De todos modos, a fines del siglo XVI, se llegó a una síntesis de las experimentaciones histórico-metodológicas, y en 1579 apareció en Basilea el *Artis historicae Penus*. El francés JEAN BODIN (BODINUS) se adelantó a su tiempo con su *Methodus ad facilem historiarum cognitionem*, París, 1566. BODINO da va indicaciones para separar el elemento poético del elemento real, para juzgar de la fidedignidad de un autor y reconoce también ya la dependencia del suceder histórico de las condiciones climatológicas, geográficas y antropológicas. Vid. FCH. v. BEZOLD, *Zur Entstehungsg. der historischen Methodik*, en *Int. M. schr.*, 8 (1913/4), 273 ss., ahora también en sus *Aus Mittelalter u. Renaissance*, 1918, p. 362 ss.

Todas estas lucubraciones teóricas, que casi sin excepción estuvieron dirigidas por la concepción y las lecturas de los historiadores, sólo en muy escasa medida se llevaron a la práctica en un principio. El Humanismo había perseguido en la práctica dos finalidades: a) una finalidad política propagandista, que debía representar los intereses de los Príncipes y Estados, y b) una finalidad artístico-formal, que intentaba servir al anhelo de nombradía. Se creyó que esta finalidad no podía ser satisfecha de otro modo mejor que el de la copia de los modelos de la Antigüedad (LIVIO). En contraste con los historiadores medievales que, en su inmensa mayoría pertenecieron al estado eclesiástico, aparece ahora en primer término el elemento seglar. Pero, no obstante, la ampliación del ángulo visual determinada por esto, sufrió mermas notables en la valoración de los hechos por la sujeción a la forma clásica (división por años, intercalación de discursos, traducción al latín clásico de expresiones modernas).

En la más amplia concepción, mediante la cual el cultivo consciente de la Historia de los países ensancho el campo de trabajo y el círculo de interés, la historiografía humanista ha producido, sin embargo, poco que tenga por sí solo un subido valor como fuente. En comparación con aquella

concepción, las obras humanistas son obras que se mantienen alejadas de las nuevas leyes formales (MAQUIAVELO, GUICCIARDINI) o, en general, colecciones amorfas de noticias, cuyo aprovechamiento es desigual. Por consiguiente, los testimonios de la historiografía se utilizan cada vez más como testimonios indirectos, es decir, no tanto por los informes que proporcionan, sino por el "cómo" proporcionan esa información. Diciéndolo con otras palabras, el "*Siècle de Louis XIV*" de VOLTAIRE no puede aprovecharse para la exposición de la historia de Luis XIV, para obtener de esa obra la realidad de los hechos que nos permita conocer aquella época. Fáltanle para ello gran número de materiales de que poder fiarse (documentos, actas, memorias, diarios). Pero, sin embargo, dicha obra puede consultarse con provecho para la historia de las corrientes del pensamiento en la época de la "Ilustración". En general, deberá tenerse presente que la línea divisoria, que para nosotros separa las fuentes de la bibliografía, queda trazada aproximadamente con NIEBUHR y RANKE. A partir de RANKE queda establecido el moderno método crítico y desde él comienza la corriente de la moderna bibliografía científica, que, apoyada en la base de un estricto examen de las fuentes, no queda ya abandonada a sí misma, como antes sucedía.

La orientación en que se mueve la moderna investigación histórica tiende cada vez más a situar en un segundo plano la historiografía como fuente histórica. Desde el momento en que LOUIS DE BEAUFORT, en su *Dissertation sur l'incertitude des cinq premiers siècles de l'Histoire Romaine*, Utrecht, 1738, ² La Haya, 1750, se aventuró a ello con su crítica de TITO LIVIO, y en que BARTH. G. NIEBUHR confirmó las dudas manifestadas por BEAUFORT, se quebró definitivamente el predominio, hasta entonces dominante, de la historiografía como fuente. La historiografía sólo se pone hoy a contribución cuando no se dispone de otras noticias o como fuente para conocer las corrientes espirituales de la época de que procede. La autoridad de la historiografía como fuente ha ido derrumbándose considerablemente desde que para la Historia Antigua se dispone de las inscripciones y de los papiros, desde que la moderna Diplomática ha descubierto los tesoros escondidos en los diplomas medievales, desde que los Archivos de la época moderna han hecho accesibles, en general, la muchedumbre de sus actas. Desde luego que de la historiografía todavía pueden obtenerse muchos frutos por lo que se refiere a la historia del Espíritu, aspecto que hasta ahora no había merecido la atención debida; por lo demás, tampoco podrá prescindirse nunca de la historiografía en lo relativo a la Historia de la Antigüedad y de la Edad Media, tan escasas de otras noticias.

A la valoración crítica de las exposiciones históricas es, en general, aplicable cuanto es aplicable a la crítica de las fuentes. Toda nuestra vieja metodología está incluso cortada de arriba abajo sobre el patrón dado por

el examen de las obras historiográficas. Los principios de la crítica de los documentos son incomparablemente más modernos.

Los caracteres externos se refieren aquí a la manera de habérsenos transmitido la fuente.⁴ Se trata de una obra de la que se conserva la redacción original, se trata de un borrador hecho por el autor, de una copia del autógrafo o de una copia derivada, la copia de una copia? Si disponemos del escrito original, debemos investigar si ha sido escrito de una sola vez o con interrupciones (cambio de tinta). Las adiciones y modificaciones posteriores pueden instruirnos acerca de la manera de trabajar del historiador. Del manuscrito podemos obtener puntos de apoyo acerca de la época en que fué escrito, acerca de la nación o del país de que procede el escritor. Frecuentemente, el códice mismo ofrece indicaciones acerca del nombre y de la nacionalidad del, por lo demás, desconocido autor. La comparación con documentos contemporáneos, cuyo amanuense estamos en condiciones de determinar, puede revelarnos la persona del autor.

Los caracteres externos se relacionan, en primer término, con la parte lingüística de la obra. A través del análisis de la forma (ritmo de los párrafos, riqueza de léxico, matización dialectal) llegamos al análisis del contenido, que nos pone de manifiesto todo el mundo de las ideas del autor (conocimientos profesionales y prejuicios, su concepción del mundo). De este análisis se pasa a la crítica del valor de los hechos, crítica que se hace comúnmente según las reglas generales de la crítica histórica (vid. cap. X). Sólo en el caso de que el resultado del análisis del manuscrito lo admita, deberá intentarse determinar, por medio de un examen de conjunto de toda su composición (si ha sido compuesto como un todo único o no, si se ha terminado de un tirón, si se ha trabajado en él con posterioridad), el momento de la redacción, su procedencia geográfica y el autor mismo. Después, sólo hay que analizar la fidedignidad de los datos y que determinar la posición de la obra en el campo de la Historiografía y en el marco de su tiempo. Por lo que a los historiadores medievales se refiere, es de importancia plantearse la cuestión de hasta qué punto son independientes en sus afirmaciones o hasta qué punto han reelaborado todo un acervo de ideas ajenas (especialmente bíblico o clásico), o lo han admitido sin reparo.

No faltan tampoco las exposiciones históricas falsificadas. Para des- enmascarar estas falsificaciones se deben utilizar los métodos que se indicaron en VIII, § 5. Y aquí hay que distinguir, igualmente, entre falsificaciones y adulteraciones. La mayor parte de las veces es aquí más difícil la cuestión de la finalidad perseguida por la falsificación. El motivo de la falsificación salta a la vista, en la mayor parte de los casos, cuando se trata de documentos y de objetos de reconocido valor, y lo mismo sucede con las ejecutorias genealógicas, pero ¿y en las exposiciones históricas?

¿Por qué motivos han sido éstas falsificadas? THEOD. MOMMSEN ha hecho valer muy especialmente, frente a DESSAU, la falta de un motivo razonable en favor de la legitimidad de los *Scriptores Historiae Augustae*, en *Hermes*, 25 (1890), p. 288 ss. En la realidad, como motivos de falsificación, encontramos, junto a la vanidad del sabio, a la que hay que otorgar en este caso la preferencia, las motivaciones más dispares. Los fraudes en las cuestiones de reliquias y el espíritu de rivalidad entre Monasterios, Iglesias y Obispos condujo a la composición de fingidas vidas de Santos. Utilizáronse también obras históricas falsas o falsificadas con fines de proselitismo. Las exposiciones contemporáneas de la Historia del Cristianismo primitivo no andan escasas de adulteraciones realizadas por medio de interpolaciones. Un cuadro de conjunto de las fuentes medievales falsificadas, principalmente de las exposiciones históricas, se encuentra en WM. WATTENBACH, *Dtlds. G. quellen im Mittelalter*, ^o 2 (1894), 489-500.

G. HERTZBERG presenta una consideración sumaria de toda la Historiografía en ERSCH y GRUBER, *Allgem. Enzykl. der Wiss. u. Künste*, Sec. 1.^a, parte 62 (1856), 347-387. MOR. RITTER trata de mostrar la índole de las publicaciones historiográficas más importantes de todos los tiempos en *Die Entwicklung der G. w., an den führenden Persönlichkeiten betrachtet* (1919).

Sobre el origen de la Ciencia histórica: EDD. MEYER, *Thukydides u. die Entstehung der wissenschaftlichen Geschichtsschreibung*, 1913; BENEDETTO CROCE, *Zur Theorie u. G. der Historiographie*, trad. alemana de Pizzo, 1915.

De la historiografía antigua en conjunto tratan con bastante detalle y con arreglo a puntos de vista sistemáticamente elegidos: KURT WACHSMUTH, *Einleitung in das Studium der alten G.*, 1895; OTTO SEECK, *Die Entwicklung der antiken G.schreibung*, 1898; W. STREHL y WM. SOLTAU, *Grundr. der alten G. u. Quellenkde.*, ^o 1 (1913), 2 (1914); ARTH. ROSENBERG, *Einleitung u. Quellenkunde zur römischen G.*, 1921; EDD. MEYER se ocupa de la Historiografía en su *G. des Altertums*, ^o 1907 ss.; EDD. NORDEN, *Die antike Kunstprosa vom VI. Jht. v. Chr. bis in die Zeit der Renaissance*, 2 vols., ^o 1909 y 1915; MAX BÜDINGER, *Die Universalhistorie im Altertum*, 1895; HERM. WM. PETER, *Wahrheit und Kunst, Geschichtsschreibung u. Plagiat im klass. Altertum*, 1911.

Historiografía oriental: *Die orientalischen Literaturen in Kultur der Ggw.*, 1/7 (1906); OTTO WEBER, *Die Literatur der Babylonier u. Assyrier* = *Der alte Orient Ergbd.*, 2 (1907); RUD. KITTEL, *Die Anfänge der hebräischen G.schreibung*, Breslauer Universitätsschr., 1897; PAUL HORN, *G. der persischen Literatur*, 1901; HERM. OLDENBERG, *Die Literatur des alten Indien*, 1903; el mismo, *G.schreibung im alten Indien*, 1910, ps. 65-107.

Historiografía griega: WM. V. CHRIST, *G. der griech. Literatur bis auf die Zeit Justinians*, ^o ref. por OTTO STÄHLIN y WM. SCHMID = *Hdb. der klass. Altertumsw.*, (1912-24); JOHN B. BURY, *The ancient greek historians*, Londres, 1909. Vid. A GERCKE-EDD. NORDEN, *Einleitung in die Altertumsw.*, ^o 1921 ss.

Historiografía romana: WM. TRUFFEL, *G. der röm. Literatur*, ^o 3 vols., 1910/1920; MART. V. SCHANZ, *G. der röm. Literatur*, 4 vols., ^o = *Hdb. der klass. Altertumsw.*, (1907-14); WM. SOLTAU, *Die Anfänge der röm. G.schreibung*, 1909.

La historiografía medieval, resumida bibliográficamente por AUG. POTTHAST, *Bibliotheca historica medii aevi*, ^o 1896, en cuyo primer volumen se indica una abundante bibliografía bajo la rúbrica *Erläuterungsschriften* sobre las correspondientes

colecciones de fuentes en secciones ordenadas según puntos de vista geográficos, y por ULYSSE CHEVALIER, *Répertoire des sources historiques du moyen-âge*, 1904-1909, traspasa las fronteras de Alemania en WM. WATTENBACH, *Die Quellen im Mittelalter bis zur Mitte des 13. Jhts.*, 1 (1907), 2 (1909); OTTOR. LORENZ, *Die Quellen im Mittelalter seit der Mitte des 13. Jhts.*, 2 vols., 1886 s., y M. JANSEN-L. SCHMITZ-KALLENBERG, *Quellen u. Historiographie der dt. G. bis 1500*, en *Grundr. der Gw.*, 1/7, 1914; además, KARL HAMPE, en *J. Hoops Reallex. der germ. Altertumskd.*, 2 (1913/5), p. 205-54, y KARL JACOB, *Quellenkde. der dt. G.*, 1 = *Slg. Göschel* (1923), 2 (1926), ibídem. Para Francia puede ponerse a contribución AUG. MOLINIER; para Inglaterra, CHARLES GROSS, *The sources and literature of English history*, -1483, Londres, 1900. Vid. MAX BÜDINGER, *Die Universalhistorie im Mittelalter*, en *Denkschr. WrAk. phil.-hist. Kl.*, 1898; MAX JANSEN, *Die geschichtliche Auffassung im Wandel der Zeiten*, HJb. 27 (1906), 1-33; BERNH. SCHMEIDLER, *G.schreibung u. Kultur im Mittelalter*, A. für Kulturg., 13 (1917), ps. 193-219; ERNST BERNHEIM, *Mittelalterl. Zeitanschauung in ihrem Einfluss auf Politik u. G.schreibung*, 1 (1918). Indicaciones bibliográficas para 1914-1920 en KARL HAMPE, *Mittelalterl. G. = Wissenschaftl. Forschungsber.*, 7 (1922).

Las distintas propiedades características de la historiografía medieval se estudian en JOH. KLEINPAUL, *Das Typische in der Personenschilderung der dt. Historiker des 10 Jhts.*, Diss. Leipzig, 1897, y RUD. TEUFFEL, *Individuelle Persönlichkeitsschilderung in den dt. G werken des 10. u. 11. Jhts.* = *Beitr. z. Kulturg. des Mittelalters*, 12 (1914), vid. FRZ. ROB. MÜNNICH, *Die Individualität der mittelalterlichen G.schreiber bis zum Ende des 12 Jhts.*, Diss. Halle, 1907; además, LDW. AUG. STORBECK, *Die Nennung des eigenen Namens bei den dt. G.schreibern des Mittelalters*, Diss. Halle, 1910; G. CIROT, *Études sur l'historiographie espagnole, Les histoires générales d'Espagne entre Alphonse X et Philippe II (1284-1556)* = *Bibliothèque des Univ. du Midi*, 9 (1904); RAFAEL BALLESTER Y CASTELL, *Las fuentes narrativas de la Historia de España durante la Edad Media*, 417-1474, Palma, 1908; HCH. v. ZEISSBERG, *Die polnische G.schreibung des Mittelalters* = *Preisschr. hg. v. der Jablonowski-Gesellschaft*, 17 (1873) (224).

La Historiografía de la *Edad Moderna* ha sido expuesta sumariamente, con arreglo a amplios puntos de vista histórico-espirituales (sin consideración de su valor como fuente), en EDD. FUETER, *G. der neueren Historiographie*, en *Hdb. der Mittelalterlichen u. Neueren G.* (1911) (225). Esta obra ha superado la de JOH. FCH. LDW. WACHLER, *G. der histor. Forschung u. Kunst seit der Wiederherstellung der literar. Kultur in Europa* (Sec. 5.^a de la "G. der Künste u. Wissenschaften"), 1 (1812), 2 (1816), pero no, por ejemplo, la de FRZ. X. WEGELE, *G. der dt. Historiographie seit*

(224) A las obras de Historiografía española citadas en el texto hay que añadir: RAFAEL BALLESTER Y CASTELL, *Las fuentes narrativas de la Historia de España durante la Edad Moderna*, fasc. 1.^o: Los Reyes Católicos, Carlos I, Felipe II, Valladolid, 1927. Y, sobre todo, la "Historia de la Historiografía española" que ha comenzado a publicar don BENITO SÁNCHEZ ALONSO y de la que ha aparecido ya el primer volumen. Se trata de un libro excelente que viene a llenar un vacío importante en nuestra literatura histórica. Vid. B. SÁNCHEZ ALONSO, *Historia de la Historiografía española*, I. Hasta la publicación de la Crónica de Ocampo, Madrid. Publicaciones de la "Revista de Filología Española", 1941. Vid. también G. CIROT, *Études sur l'historiographie espagnole. Mariana historien*, Burdeos-París, 1904 (Tesis doctoral). — Como obra antigua de Historiografía española es interesante citar la del MARQUÉS DE MONDÉJAR, *Noticia y juicio de los más principales historiadores de España*, Madrid, 1794.

(225) De este libro hay traducción francesa por EMILE JEANMAIRE, con el título de "Histoire de l'Historiographie moderne", París, 1914.

dem Auftreten des Humanismus = G. der Wissenschaften in Dtl., vol. 20 (1885), que, no obstante su falta de claridad, tiene valor en algunos aspectos particulares. PAUL JOACHIMSEN, *G.auffassung u. G.schreibung in Dild. unter dem Einfluss des Humanismus* = Beitr. zur Kulturg. des Mittelalters, 6 (1910). Sobre la historiografía alemana de la época de la Reforma, GV. WOLF, *Quellenkde. der dt. Reformationsg.*, 3 vols., 1915/22; EMIL MENKE-GLÜCKERT, *Die G.schreibung der Reformation u. Gegenreformation*, 1912; FCH. GÜNTHER, *Neuere Beitr. zur G. der G.wissenschaft im 18. Jhts.*, Dt. G.bll., 13 (1912), 1-19, y el mismo, *Das Lehrbuch der Universalg. im 18. Jht.*, ibidem, 8 (1907), 263-278; ERNST SCHAUMKELL, *G. der dt. Kulturg. schreibung von der Mitte des 18. Jhts. bis zur Romantik* = Preisschr. der Jablonowskischen Ges., 24 (1905). Un plagio: una especie de continuación de FUETER en lo relativo a Alemania: GG. v. BELOW, *Die dt. G.schreibung von den Befreiungskriegen bis auf unsere Tage*, 1916 (adiciones a esta obra en K. J. NEUMANN, *Dt. L.-Ztg.*, 38 (1917), 3 ss., 35 ss., 67 ss.), 1924 = Hdb. der mittelalterl. u. neueren G.; GV. WOLF, DIETR. SCHÄFER y HS. DELBRÜCK, *Nationale Ziele der dt. G.schreibung seit der französ. Revolution*, 1918; ANT. GUILLAUD, *L'Allemagne nouvelle et ses historiens*, París, 1899; vid. WALT, GOETZ, *Die dt. G.schreibung des letzten Jhts.* = Vortrr. der Gehestiftung, 10/2 (1919); en contra, GG. v. BELOW, *Die parteiamtlich neue G.auffassung* = Pädag. Archiv, 801 (1920). Vid. la G. v. der Ggw. in Selbstdartellungen, ed. por S. STEINBERG, 1925 ss., *Die G.w. der Ggw.*

De la *Historiografía en el siglo XIX* trata G. P. GOOCH, *History and historians in the nineteenth century*, Londres, 1913.

Historiografía francesa desde el siglo xv: Un auxiliar bibliográfico: GV. LANSON, *Manuel bibliogr. de la littérature française*, 1500-1900, 3 vols., París, 1909-11, 1911 y siguientes; H. HAUSER, *Les sources de l'Histoire de France*, 2.^a parte, vol. 3, París, 1906 ss. (*Manuels de bibliographie historique*); *Histoire de la langue et littérature françaises des origines à 1900*, ed. por LOUIS DE JULLEVILLE, 3: siglo xvi (1897), 4: -1660 (1897), 5: -1700 (1898), 6: siglo xviii (1898), 7: -1850 (1899), 8: -1900 (1899); LOUIS HALPHEN, *L'Histoire en France depuis cent ans*, París, 1914. Vid. ERICH STEGER, *Das universalhistorische Denken der grossen französischen Historiker des 19. Jhts. unter bes. Berücksichtigung von Thierry u. Renan.*, Diss. Leipzig, 1911.

Historiografía italiana del siglo xix: BENEDET. CROCE, *Storia della storiografia italiana nel secolo 19* = Scritte di storia letteraria e politica, vols. 15 y 16, Bari, 1921.

De la *historiografía inglesa* moderna se ocupa también SAM. R. GARDINER y J. BASS MULLINGER, *Introduction to the study of English history*, Londres, 1903.

Sobre *historiografía americana*: A. B. HART, *Source-Book of American history*, Nueva York, 1899; el mismo, *American history told by contemporaries*, 4 vols., Nueva York, 1904.

P. J. BLOK, *G.schreibung in Holland* = Schr. des Holland-Instituts in Frankfurt a M. Neue Reihe, 1 (1924).

JOH. ALBRECHT, *Beitr. zu der portugiesischen Historiographie* = Histor. Studien, 6 (1915).

MARIE F. BROSSET, *Des historiens arméniens des 17 et 18 siècles* = Commentarii scientiarum imp. Petropolitanae ac. Ser. 7, tom. 19, núm. 5 (1873).

OTTOK. M. v. SCHLECHTA-WSEHRAD, *Die osmanischen G.schreiber der neueren Zeit*, Tir, ap., 1856.

§ 21. Las fuentes autobiográficas

La Autobiografía se diferencia de la exposición histórica (por ejemplo, una Biografía o una Historia de una época) en que, tanto por su contenido de experiencias como por su delimitación en el tiempo o por la ma-

teria, la Autobiografía no pierde nunca de vista su relación con el narrador. La fuente más importante en que la Autobiografía se inspira está representada por los sucesos de la propia vida, o sea, por el recuerdo de éstos. Las formas que adoptan los escritos autobiográficos pueden ser bastante variadas. Desde los tópicos deshilvanados y las noticias rápidamente esbozadas, estas formas pueden elevarse hasta la síntesis artística y la configuración fantaseada de los propios recuerdos. La finalidad perseguida por estas redacciones autobiográficas puede consistir o bien en la fijación por escrito de los recuerdos personales para uso propio, para ayuda de la memoria, por decirlo así, o bien para ser destinadas a personas determinadas, la familia propia, los propios descendientes, o, también, el público. — Las principales formas básicas de las fuentes autobiográficas son el diario, las memorias, la poesía autobiográfica.

Lo autobiográfico encuéntrase también así en las Inscripciones (por ejemplo, en las de los Reyes asirios) como en los documentos, y, además, en los libros de fundación, que se hicieron, por ejemplo, al colocar la primera piedra de un monumento, en las solicitudes y memoriales, en las tesis doctorales y en otros escritos compuestos en análogas ocasiones. Aquí se trata, principalmente, de sencillas enumeraciones de hechos. Esto mismo es aplicable a aquellas partes de los informes diplomáticos, de las descripciones de viajes, de los escritos de justificación y de las exposiciones históricas en que el autor mezcla en la narración sus propios recuerdos y sucesos personales y se da a conocer como un testigo visual y ocular de lo que narra. Desde luego, hay que apreciar con mayor valor, artística y espiritualmente, la circunstancia de que el biógrafo de sí mismo llegue a hacer el autoanálisis de su alma. Pero contra esto se presenta el peligro de que un contenido subjetivo demasiado acentuado pueda hacer perjudicial la fuente para el historiador. A base solamente de las *Confessions* de ROUSSEAU no se puede reconstruir una biografía de ROUSSEAU, a pesar de que éste llevó la observación de sí mismo hasta el cinismo. — En cierto sentido, también las cartas pueden incluirse en la serie de las fuentes autobiográficas.

HS. GLAGAU, *Die moderne Selbstbiographie als hist. Quelle*, 1903, pone de relieve lo delicado de esta clase de fuentes; GG. MISCH, *G. der Autobiographie*, 1: *Altertum* (1907); THEOD. KLAIBER, *Die dt. Selbstbiographie. Beschreibungen des eigenen Lebens, Memoiren, Tagebücher*, 1921 (226).

(226) Vid. MANUEL SERRANO Y SANZ, *Autobiografías y Memorias*, en NBAEEE Madrid, 1905.

§ 22. Diarios

El Diario (*Diarium, Journal, Diary, Tagebuch*) se caracteriza por el hecho de que sus anotaciones se escribieron, hasta donde es posible, al mismo tiempo de producirse los acontecimientos que se narran. Por regla general, estos acontecimientos deben haber sido vividos por el autor mismo o estar con él en una relación íntima. Por lo demás, los distintos diarios se diferencian bastante unos de otros por su finalidad, su contenido y su forma. Si se toma en su más amplio sentido el concepto de “Diario”, tal como realmente se le entiende, en él se incluyen también los apuntes o notas escritos cotidianamente por una autoridad cualquiera, una sección militar, por ejemplo.

A estos diarios en el sentido amplio del término pertenecen *I Diarii*, de MARINO SANUTO, en los cuales su autor recogió diariamente por escrito, de 1496 a septiembre de 1533 (SANUTO era miembro del Gran Consejo desde 1486 y del Senado desde 1498, muriendo en 1535), todo cuanto llegaba a la Cancillería del Estado veneciano: sumarios de informes de embajadores e instrucciones a éstos, los resultados de las elecciones, el desarrollo de los asuntos en Venecia y también observaciones propias en idioma italiano, todo ello con la intención, sin duda, de ofrecer materiales a los historiadores futuros. Vid. RAWDON BROWN, *Ragguagli sulla vita e sulle opere di Marino Sanuto*, Venecia, 1837 ss.; *I Diarii di Marino Sanuto*, ed. por FRED. STEFANI, GUGL. BERCHET y NICOLÒ BAROZZI, Venecia, 1879-1903, 58 vols. — Si los *Diarii* de SANUTO se salen del campo de la autobiografía, el *Gaudische Journal* sobre la Guerra de los Siete Años, compuesto, desde luego, a base de notas personales diarias, pero también auxiliándose abundantemente con informaciones ajenas, cae ya, por ejemplo, dentro del campo de la historiografía. Ff. z. BranJ.-Preuss. G., 4 (1891), 553 ss. — Otras publicaciones análogas, que pretenden tener el carácter de diarios, como las que aparecen principalmente con ocasión de las elecciones imperiales, Dietas imperiales, etc., tienen un carácter propagandístico.

Entre los diarios en sentido amplio se incluyen, por ejemplo, los diarios de los Concilios, que en el de Trento fueron llevados por el Promotor del Concilio ERCOLE SEVEROLI o por el secretario del Concilio ANGELO MASSARELLI. Han sido editados por SEB. MERCKLE en *Concilium Tridentinum, Diarorum actorum, epistularum, tractatum nova collectio: Concilii Tridentini diarorum pars I* (1902). También los diarios de los Paramentos, tal como han llegado hasta nosotros los de Polonia, por ejemplo, *Diaryusz sejmu piotrkowskiego R. P. 1565, Poprzedzony Kronika 1559-1562, Osjanił Wł. Chometowski wydaj Wł. Hr. Krasinski* (Diario del Parlamento de Piotrkow en el año 1565 junto a una Crónica de 1559-1562), ed. por W. CONDE KRASINSKI, Varsovia, 1868; *Dneunik Lublinskaho Sejma, 1569, Goda. Soedinenie Welikao Kniazstwa Litovskao s Korolewstwom Polskim*, Diario del Parlamento de Lublin del año 1569, San Petersburgo, 1869, que, desde luego, no son otra cosa que colecciones de actas sin fondo alguno personal, por decirlo así, autobiografías de la personalidad del Parlamento mismo (227).

(227) Véase, por ejemplo, en España el “Dietari” de la Generalidad de Cataluña, que se guarda en el Archivo de la Corona de Aragón. Vid. J. COROLEU, *Diarios de la Generalidad de Cataluña (1412-1498)*, comentados y anotados, Barcelona, 1880.

El Diario en sentido estricto lo prepara, por regla general, el autor para su propio uso. En sus notas influyen la musa de la trascendencia del momento y de la disposición de ánimo del instante, pero, sin embargo, no deben contener en ellos sencillamente lo autobiográfico. En ocasiones, en la anotación de lo que personalmente se ha vivido, mézclanse correspondencias, artículos de periódico, frutos de lecturas, máximas, ocurrencias personales, advertencias de índole práctica, fórmulas, etc. Del mismo modo que sucedió con los libros de santo y seña en el ejército de Federico el Grande, a veces un calendario (piénsese en el Diario de CUSPINIANO) dió motivo para apuntes semejantes a diarios o para verdaderos diarios.

Puntos de vista para la apreciación crítica de los Diarios. En general, es bastante importante el rango ocupado por el Diario en cuanto fuente histórica. Este rango depende, naturalmente, en cada caso particular de muchas circunstancias que sólo determina el momento, pero, por regla general, al Diario le imprimen un sello especial lo inmediato de las impresiones vividas que recoge y la verdad subjetiva de esta clase de literatura.

a) Caracteres externos: En primer término, es preciso averiguar si un determinado Diario es autógrafo, es decir, si ha sido escrito de puño y letra del autor mismo, o si se trata de una copia. Si se trata de un autógrafo, su ordenación externa y la índole de sus anotaciones pueden ya indicarnos la manera de haberse realizado dichas anotaciones, si realmente fueron redactadas día tras día, o quizá semanalmente (cambio de tinta, cuidado ahorrativo de no dejar espacios en blanco, cambios en los caracteres de la escritura, etc.). Puede pensarse también que el autor mismo ha hecho más tarde una copia del original autógrafo. — Si el Diario no se conserva escrito de mano del autor, habrá que averiguar si el copista tuvo o no el original ante sí, si se trata de la copia de otra copia (Filiación del manuscrito). Los caracteres de la letra, las notas al principio y al final del manuscrito, los datos del Archivo, etc., pueden suministrar puntos de partida para la solución de estas cuestiones.

b) Caracteres internos. La comparación entre lo que el autor dice acerca de su propia vida y las manifestaciones de otros sobre la posición social, actividades y grado de educación del autor del Diario, principalmente la comparación con actas, documentos, cartas escritas por él o que a él se refieren, nos ilustrarán acerca de la fidedignidad de sus afirmaciones y darán cumplida respuesta a las dos cuestiones capitales de si el autor quiso decir la verdad o si la pudo decir. El examen de las indicaciones de tiempo y lugar y la cita de nombres propios sirven de punto de partida para la crítica interna. Tratándose de Diarios es siempre importante la determinación de si son contemporáneos de los hechos que narran. La circunstancia de que en un Diario se remita a sucesos que sólo han ocurrido más tarde conduce a comprobar que los apuntes de que se trate

no pueden haberse escrito coincidiendo con la fecha que indican o bien que después han sido refundidos, y esto no precisa de más detallada explicación.

Los apuntes diarios forman muy a menudo la base para la elaboración posterior de Memorias. A veces, están mezclados con noticias y cartas de toda índole, constituyendo una mezcolanza de los escritos más variados, unidos sólo internamente por su relación con la personalidad que los ha reunido.

En la valoración crítica de los Diarios se hace preciso observar que no siempre tienen que ser de valor histórico los Diarios de personalidades que ocuparon una posición social destacada. Solamente en el caso de que un redactor de "Diarios", observador tan agudo y cuidadoso como el Príncipe CHLODWIG DE HOHENLOHE-SCHILLINGSFÜRST, redacte sus "Memorias" (ed. por FCH. CURTIUS, 1907), tendrán éstas un valor que supere lo meramente personal. Por regla general, los autores de Diarios más fecundos para la Historia suelen ser contemporáneos que, o están situados en un segundo plano, pero, sin embargo, han tenido ocasión de vivir muchos sucesos, o que están bien informados, sin una participación activa en los mismos.

Ejemplos: *Des Vigiliis von Zwüchem Tagebuch des schmalkald. Donaukrieges. Nach dem Autograph hg. v. AUG. DRUFFEL*, 1877. Comprende desde el 10 de abril y 14 de mayo de 1546, respectivamente, hasta el 8 de enero de 1547. *The diary and letters of gouverneur Morris*, ed. por ANNE CARY MORRIS, Nueva York, 1888, vid. HZ. 67 (1891), 193-211. Morris fué representante de los Estados Unidos en París de 1789 a 1799 y pudo juzgar los acontecimientos de la Revolución francesa y las personalidades que en ellos intervinieron, como extranjero imparcial, con mucha mayor serenidad que un francés e incluso que cualquier otro extranjero que fuese europeo. — Una mente, por sí misma no muy capaz de discernimiento, como MOR. BUSCH BISMARCK, *Some secret pages of his history. Being a diary kept during 25 years... intercourse with the great chancellor*, 3 vols., Londres, 1898; ed. alemana abreviada: *Tagebuchblätter*, 3 vols., 1899; puede suministrar material utilizable.

En ocasiones, los apuntes de esta especie se adentran en la concepción en la manera de vivir de ciertas clases de la Sociedad, cuya índole no es accesible a las miradas del historiador.

Citemos como ejemplos: JOH. TICHTEL, *Tagebuch*, 1477-1495, ed. por TH. G. KAJAN, en *Fontes rer. Aust.*, 1/1 (1855), se refieren a un médico de Viena; el *Diary of Henry Machyn*, de 1550-1563, ed. por JOHN GOUGH, NICHOLS CAMDEM SOCIETY, procede de un burgués y comerciante en paños de Londres. *Mes Loisirs*, de S. P. LARDY, con el subtítulo *Journal d'événements tels qu'ils parviennent à ma connaissance*, 1764-1789, ed. por MAUR. TOURNEUX, n. MAUR. VITRAC, 1: 1764-1773, París, 1912, reproduce los apuntes de un librero de París muy aficionado a las novedades.

El Diario como especialidad literaria o como fuente histórica no ha sido objeto todavía de una apreciación detenida. Advertencias valiosas sobre este asunto en TH. KLAIBER (vid. *supra*, p. 302 ss.). También desde

el punto de vista bibliográfico falta una obra de conjunto sobre esta cuestión. En la mayor parte de las obras se confunden y mezclan los Diarios con las Memorias, aunque ambos géneros se diferencian notablemente.

Todas estas circunstancias pueden ser importantes para poner en claro las falsificaciones o los intentos de falsificación. El modo de enfocar la crítica interna en estos casos está indicado de modo instructivo en HCH. FRIEDJUNG, *Oesterr. Rdsch.*, 34 (1913), ps. 111 ss., que analiza críticamente la exposición hecha por W. ALTER, principalmente en su libro *Feldzeugmeister Benedek und der Feldzug der k. k. Nordarmee 1866*, Berlín, 1912, partiendo de un supuesto Diario de Karl von Tegetthof, coronel del Estado Mayor de Benedek, y descubre una serie de cosas imposibles en los datos que aquel Diario proporciona.

Como ejemplo y modelo de ediciones científicas de Diarios hay que citar: *Das Tagebuch Kaiser Karls VII*, ed. por KARL TH. HEIGEL, 1883; *Das Tagebuch Cuspinians...*, ed. por HS. AKWICZ, MIOeG., 30 (1909), 280-326. — Siempre que sea factible, la edición de Diarios, cuando se trata de autógrafos, deberá acompañarse de pruebas en forma de facsímiles, para que el lector pueda participar en la apreciación crítica de dichos autógrafos. Es también de especial importancia señalar la existencia de cambios en la tinta, de espacios y hojas no escritas (228).

§ 23. Memorias

Las Memorias son apuntes en los que el autor, en una narración seguida de su propia vida o de una época de su vida, describe sucesos en los que ha participado, o quiere descubrir las causas de sus propios actos, situándose en el centro de la narración. Las Memorias se distinguen de los Diarios en que no es en ellas una condición necesaria el que sean contemporáneas de los hechos que narran y en que la narración suele ser en las Memorias más fluída y detallada. De la poesía autobiográfica se distinguen por una clara aspiración a la verdad, al menos, por lo que se refiere a la reproducción de los hechos.

“He empleado la palabra francesa *Mémoires* porque no sé sustituirla

(228) En España pueden citarse, como ejemplos de Diarios: el “Diario del viaje a Moscovia” del DUQUE DE LIRIA, Embajador en la Corte de Rusia, escrito para instrucción de sus hijos y en cuya parte descriptiva se nos ofrece un acertado cuadro del Imperio ruso en el primer tercio del siglo XVIII; los “Diarios de campaña” de general RICARDOS, los “Diarios” de don GASPAR MELCHOR DE JOVELLANOS, el “Diario” de don LEANDRO FERNÁNDEZ DE MORATÍN, escrito en una especie de lenguaje cifrado en el que se mezclan palabras españolas, inglesas y francesas. Vid. *Diario del viaje a Moscovia del duque de Liria y Xérica, embajador plenipotenciario de Rey... Felipe V a la Corte de Rusia... 1727-1730*, Codoín, XCIII (1889), página 1-376; JULIO SOMOZA, *Diario de Don Gaspar Melchor de Jovellanos en Bellver*, en “Revista de Huesca”, I (1903-1904), páginas 292-336; Real Instituto de Jovellano de Gijón, *Diarios de Jovellanos, 1790-1801*, publicados por el —, Madrid, 1915; el “Diario” de MORATÍN se ha publicado en “Obras póstumas de Don Leandro Fernández de Moratín”, Madrid, 1867-1868. Los “Diarios de campaña” del general RICARDOS están inéditos.

por ninguna palabra alemana. *Denkwürdigkeiten* (*Memorabilia*) expresan su sentido sólo de un modo incompleto; aun preferiría casi decir *Erinnerungen*, *Erinnerungsblätter* (Recuerdos, Páginas de Recuerdos), pues las Memorias se escribieron con los recuerdos de los sucesos de la propia vida." Gracias a esta declaración de SCHILLER la palabra *Mémoires* se ha asegurado un lugar permanente en el idioma alemán y con ello queda también señalado dónde hay que buscar el ejemplo inmediato de esta clase de fuentes en la Edad Moderna. Ahora bien: tampoco han faltado en la Antigüedad narraciones de la propia vida; SAN AGUSTÍN, con sus *Confesiones*, fué el primero que creó en la cultura de Occidente la forma clásica de la Autobiografía basada en la observación psicológica de sí mismo. Por algunos rasgos ostenta carácter de Memorias la *Historia de los Francos* de GREGORIO DE TOURS, mientras que los escritos de RATHERIUS y de OTLOH y, más tarde, los de ABELARDO, están más próximos a la descripción de estados de alma a la manera de SAN AGUSTÍN. Vid. FCH. v. BEZOLD, *Ueber die Anfänge der Selbstbiographie und ihre Entwicklung im Mittelalter*, Univ.-Schr. Erlangen, 1893, Zsch. f. Kulturg., 1 (1894), Biogr. Bl., 1 (1895), p. 180-220; EM. v. OTTENTHAL, *Das Memoirenhafte in G. quellen des früheren Mittelalters*, 1905. Elementos acentuadamente autobiográficos encierran los escritos del Dante y es, en general, con el comienzo del Renacimiento y las corrientes humanísticas cuando este género literario adquiere cada vez mayores vuelos. Pero la forma clásica de los escritos autobiográficos, que encuentra lo característico de las Memorias en la grata contemplación del pasado vivido y en a narración amena y picante de lo visto y oído, floreció desde siempre del nodo mejor y más lozano en Francia. En este país se dieron las condiciones culturales propicias, una nobleza culta y refinada, interesada en el uego de las intrigas cortesanas junto con el carácter popular, comunicativo e ingenuamente presuntuoso. Partícipe de muchas guerras, apreciada durante largo tiempo como alta escuela de diplomacia, Francia brindó ocasión a sus caudillos militares y embajadores para informar acerca de muchas cosas. La tradición de una historiografía, basada en las Memorias personales, que puede hacerse remontar hasta GREGORIO DE TOURS, juega importante papel en la historiografía francesa e incluso infringe los preceptos humanísticos. Vid. EDD. FUETER, *G. der neueren Historiogr.*, 148-160; GG. MISCH, *Die Autobiographen der französ. Aristokratie des 17 Jhs.*, en Dt. Vjschr., 1 (1923), 172 ss.

La cultura social del siglo XVIII en Francia, el Salón de París, aportaron a este género literario un fácil tono de charla. Al arte de narradores de estos escritores de Memorias debemos la posibilidad de formarnos una idea sobre los estados de ánimo y las corrientes ideológicas de los círculos sociales dominantes en la época prerrevolucionaria. Aunque debemos fiar muy poco de los distintos hechos de que nos informan las Memorias, a

las que son inherentes tantos chismes y tantas noticias tendenciosas, tantas mentiras conscientes o inconscientes, y las Memorias como fuente histórica sobre cuyos datos construir son frecuentemente de muy escaso valor, en cambio, si se las considera como "Resto", como el precipitado de una orientación peculiar de la vida (Rococó) y de la postura espiritual de una determinada clase social, se las podrá utilizar con provecho. Desde luego que también existen Memorias sumamente fidedignas, como las *Mémoires du duc de Luynes sur la cour de Louis XV*, ed. por L. DUS-SIEUX y E. SOULIÉ, París, 1860 ss. Vid. CHARLES AUBERTIN, *L'esprit public au 18^e siècle; étude sur les correspondances politiques des contemporains*, 2^a París, 1873; FÉL. ROCQUAIN, *L'esprit révolutionnaire avant la révolution 1717-1789*, París, 1878.

Como todos los grandes acontecimientos profundamente decisivos en la vida de los pueblos, la Revolución francesa y el Imperio vieron germinar también una rica cosecha de Memorias. Vid. ERNEST BERTIN, *La société du Consulat et de l'Empire*, París, 1890. Puede aplicarse aquí cuanto se aplicó al periodo de que se habló antes. Así, las *Mémoires de Madame de Rémusat*, ed. por PAUL DE RÉMUSAT, París, 1879/80, no han podido resistir una crítica auténtica. Vid. H. GLAGAU (v. *infra*) y E. DUPUY en *Revue de Paris*, 1904, núm. de agosto. Una síntesis crítica acerca de las Memorias más importantes de la época napoleónica en AUG. FOURNIER, *Napoléon I*, 3 vols., 1913.

Alemania sigue después poco a poco el ejemplo francés, pero profundizando en el fondo espiritual de las descripciones de la propia vida. Es significativo que los primeros apuntes en forma de Memorias que aparecen en Alemania sean los de Carlos IV de Luxemburgo. En los centros urbanos, en las ciudades, es donde, con mayor frecuencia, se goza en la contemplación retrospectiva de la propia vida. El patricio de Nuremberg ULMAN STROMER, escribe un *Puchel von mein geslecht und abenteuer* (1349-1407), EBERHARD WINDECKE incluye los sucesos de su vida particular en la historia de la época del Emperador Segismundo. La honrada HÉLENE KOTTANERIN acompaña en su suerte, a su manera ingenua y fiel con una narración llena de vida, a la viuda de Alberto II, Isabel, y a su hijo póstumo Ladislao durante los años de 1339 y 1340. Los apuntes autobiográficos de Maximiliano I tienen carácter propagandístico, e igualmente son de carácter tendencioso los *Commentaires* de Carlos V, que apoyado por Granvela, redactó el Emperador en 1550 cuando se dirigió a Augsburgo con el fin de obtener mediante ruegos, gracias a este escrito de justificación histórica, el consentimiento de Fernando I para la elección real de su hijo Felipe. O. WALTZ, *Denkwürdigkeiten Karls V*, 1901. El Humanismo hace que sazonen libros de memorias de camaradas de viajes como los de HERMANN VON BUTZBACH, THOMAS y FÉLIX PLATTER. La Reforma, en cuanto constituye el gran acontecimiento de la época, refle-

jase, naturalmente, en una serie de Memorias: GÖTZ VON BERLICHINGEN, GEORG KIRCHMAIER, juez de la curia del Monasterio de Neustift en Bozen, el burgomaestre de Stralsund NICOLAUS GENTZKOW y BARTHOLOMÄUS SASTROW (en 1603), SEBASTIÁN SCHERTLIN VON BURTENBACH, el *Junker* de Silesia HANS VON SCHWEINICHEN, cuyos apuntes alcanzan hasta fines del siglo XVI. La Guerra de los Treinta Años nos ha dejado, desde luego, novelas autobiográficas, pero muy pocas Memorias de valía. Deben citarse la autobiografía del Burgrave FABIÁN DE DOHNA (1550-1661) y el Diario del PRÍNCIPE CRISTIÁN II DE ANHALT BERNBURG. Gracias al libro de G. WALLAT, *G. schreiber, Memoiren u. Literatur sur G. Friedrich Wilhelms I*, Gymn.-Progr. Dt. Krone, 1899, tenemos una información determinada de la literatura de Memorias surgida en la corte de Prusia. En ella predomina ya lo francés. Influido principalmente por VOLTAIRE y asimismo por las Memorias francesas aparece FEDERICO EL GRANDE, quien, en su *Histoire de mon temps*, que por dos veces refundió, tiene siempre presentes puntos de vista prácticamente instructivos.

En general, sólo con el siglo XIX adquiere impulso en Alemania este género de fuentes históricas, que venía siendo cultivado por los franceses desde hacia ya mucho tiempo. Los grandes acontecimientos de la guerra de liberación, el juego diplomático de la época anterior a la Revolución de marzo y los sucesos del año 48 dieron motivos abundantes para las observaciones acerca de uno mismo, e igualmente sucedió en la época de la fundación del Imperio, del reinado de Guillermo II y, sobre todo, de la guerra mundial. Las indicaciones bibliográficas sobre las Memorias de estos períodos se encuentran en DW. ⁸ y en TH. KLAIBER (vid. *supra*). — Sobre la literatura de Memorias en otros países, véanse más abajo las indicaciones bibliográficas (229).

(229) En el siglo XVIII, con el advenimiento de los Borbones, empieza también en España la costumbre de escribir Memorias. Del período anterior tenemos, sin embargo, unas Memorias tan interesantes como las que dejó escritas el P. NITARD y que ocupan 21 tomos en folio que se guardan en la sección de Manuscritos de la Biblioteca Nacional (Mss. 8.344 a 8.365). Son el original de un libro que el P. NITARD preparó durante su destierro en Roma con el fin de defender su gestión política. Entre las Memorias escritas por personajes españoles del siglo XVIII destacan las de don MELCHOR RAFAEL DE MACANAZ, 11 vols., de gran interés para la época de la guerra de Sucesión por haber sido MACANAZ testigo de los sucesos que narra, y, sobre todo, las Memorias de don MANUEL GODOY, Príncipe de la Paz, publicadas con el título de "Cuenta dada de su vida política, o sean Memorias críticas y apoloéticas para la historia del reinado de Carlos IV y María Luisa", 6 vols., Madrid, Sancha, 1836-1842. No hay que buscar en estas Memorias una gran sinceridad, pero, como dice SERRANO Y SANZ, "son un libro de primer orden para conocer el reinado de Carlos IV". De mucho interés son también las Memorias de don JOSÉ NICOLÁS DE AZARA, publicadas, aunque no del todo fielmente, por don BASILIO SEBASTIÁN CASTELLANOS DE LOSADA con el título de "Historia de la vida civil y política del célebre diplomático... español don José Nicolás de Azara, Marqués de

Las Memorias como fuente histórica. Por lo que se refiere a los caracteres externos, aquí son aplicables los mismos o semejantes puntos de vista que a los Diarios (vid. *ibi.*). En las Memorias se puede dar el caso, desde luego, de que aparezcan ante nosotros redacciones distintas, diferentes también por su escritura, como las de Catalina II (vid. TH. SCHRE-MANN, HZ., 104 (1910), 178 ss.). En los *Commentaires et lettres de Blaise de Montluc*, por ejemplo, se comprueban también dos redacciones. En muchas ocasiones, las Memorias son dictadas a otro por su autor; así lo hicieron SAN IGNACIO DE LOYOLA a uno de sus discípulos (vid. *infra*) y el CARDENAL DE BERNIS a su sobrina.

El examen de los caracteres internos, en relación con los externos, debe, en primer término, resolver la cuestión de cómo se ha formado la obra de que se trate. Hay que dedicarse, ante todo, a investigar cuándo se redactó la obra, cuándo quedaron terminados los distintos capítulos de la misma. Si se escribió de una vez habrá que determinar la época en que esto tuvo lugar. Así, respecto de las Memorias de TALLEYRAND debe saberse que su autor comenzó a escribirlas probablemente en 1815 y las concluyó en 1816. Vid. PAUL BAILLEU, HZ. (1892), 58-82. Cuando se trate de apuntaciones diarias, propias o ajenas, ampliadas después (lo último es el caso de SAINT-SIMON), deberá intentarse precisar qué es lo que con posterioridad se añadió, para fijar el núcleo primitivo y destacarlo del accesorio ropaje que lo envuelve.

Después hay que plantear la cuestión acerca de quién es la persona de que las Memorias proceden. Por regla general, sobre este punto nos instruye en definitiva la propia declaración que de su personalidad hace el autor. Sin embargo, puede suceder que la obra que se presenta como

Nibbiano", 2 vols., Madrid, 1849. — Desde los primeros años del siglo XIX se escriben y editan en España bastantes Memorias. Vid. JUAN DE ESCÓQUIZ, *Memorias (1807-1808)*, pub. por A. PAZ y MELIÁ, Madrid, 1915; *Memorias de la Vida del Excmo. Sr. Don José García de León Pizarro, escritas por él mismo*, 3 vols., Madrid, 1894-1897, en "Colección de escritores castellanos"; tomos CIV, CIX y CXII; *Memorias de Don Antonio Alcalá Galiano*, publicadas por su hijo, 2 vols., Madrid, 1886; ANTONIO ALCALÁ GALIANO, *Recuerdos de un anciano*, Madrid, 1878 (son un extracto de las Memorias); *Memorias del General Don Francisco Espoz y Mina*, publicadas su viuda doña JUANA MARÍA DE VEGA, Condesa de Espoz y Mina, 5 vols., Madrid, 1851-1852; JUANA VEGA DE MINA, Condesa de Espoz y Mina, *Apuntes para la historia del tiempo en que ocupó los destinos de Aya de S. M. y A. y Camarera Mayor de Palacio*, precedidos de un prólogo por don JUAN PÉREZ DE GUZMÁN Y GALLO, Madrid, 1910; F. FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, *Mis memorias íntimas*, 3 vols., Madrid, 1886-1889; RAMÓN DE MESONERO ROMANOS, *Memorias de un setentón*, Madrid, 1880; JOSÉ ZORRILLA, *Recuerdos del tiempo viejo*, 3 vols., Madrid, 1880-1883. — Algunas Memorias curiosas han sido editadas por la Sociedad de Bibliófilos españoles, como las "Memorias del cautivo en La Goleta de Túnez", ed. de don PAS-CUAL GAYANGOS, Madrid, 1875, y las "Memorias de D. Félix Nieto de Silva, Marqués de Tenebrón", ed. de don ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO, Madrid, 1888.

Memorias de una personalidad determinada proceda, en realidad, de persona distinta del pretendido autor. Así, por ejemplo, S. HELLMANN, *Die sogenannten Memoiren de Grandchamps*, etc. = *Hist. Abhdlgen.*, ed. por HEIGEL y GRAUERT, 10 (1897), ha comprobado que las Memorias de GRANDCHAMPS no son sino obra de la fantasía de un autor desconocido. Puede ocurrir también que, por falta de tiempo, por falta de dotes de escritor por parte del que quiere redactar sus Memorias, el material autobiográfico de una personalidad sea compuesto y elaborado por otro. Este es el caso, por ejemplo, de las Memorias de BARRAS, ed. por G. DURUY, 4 vols., París, 1895/6, las cuales proceden, en realidad, del historiador ROUSSELIN DE ST. ALBIN, el biógrafo de HOCHÉ, quien, primero en vida de BARRAS y luego después de su muerte, utilizó apuntes, noticias y correspondencias y compuso unas Memorias de gran valor histórico. Algo parecido sucede con la Autobiografía de RADEZKY, en *Mitt. d. k. k. Kriegsarchivs*, NF., 1 (1887), compuesta, en parte, a base de las noticias proporcionadas de palabra por el Mariscal de campo CONDE THUN. La Autobiografía de SAN IGNACIO DE LOYOLA se basa en confidencias orales hechas por SAN IGNACIO, por medio de discursos seguidos y con orden, a su discípulo predilecto LUYO GONÇALVES DE CAMARA (1553 y 1558). GONÇALVES anotó todo lo que pudo y las noticias recogidas, formando un todo, las dictó a un copista. Aun antes de la muerte de SAN IGNACIO parece ser que GONÇALVES perfiló su labor. JOS SUSTA, *MIOEG.*, 36 (1905), 47 ss. — Las *Mémoires historiques sur le ministère du Cardinal de Richelieu* parece ser que proceden de ACHILLE DE HARLAY, BARÓN DE SANCY, *Rev. des études hist.*, 70, 449 ss.

Por último, es importante estudiar por qué motivos se redactaron las Memorias. Puede ocurrir, como sucede con las Memorias del Príncipe EUGENIO DE WURTEMBERG, que el mismo autor nos haya dejado varias redacciones distintas de los recuerdos de su vida, una para su familia y otra destinada a la publicidad. *HZ.* (1863), 23. En esto se pone ya de manifiesto una cierta intención. No es raro que los autores de Memorias quieran proporcionar enseñanzas útiles por medio de la redacción de sus propias experiencias personales de la vida. Así, el MARQUÉS DE BEAUVAIS-NANGIS redactó sus Memorias (ed. por M. DE MONMERQUÉ y A. H. TAILLANDIER, París, 1862) para que sus experiencias de la vida cortesana en las cortes de Enrique IV y de Luis XIII sirvieran a su hijo de instructivo ejemplo sobre el modo de proceder en la Corte. Con mucha mayor frecuencia las obras de este género aparecen claramente ante el crítico imparcial como escritos de justificación y son muy a menudo frutos de una nusa involuntaria. Un general destituido o un hombre de Estado que ha sido separado por largo tiempo o para siempre de una vida activa y retórica de actos y decisiones, al verse obligados a recogerse en la quietud de lo contemplativo, aprovechan esa musa involuntaria para poner bien

en claro su propia actividad, para acusar ante la posteridad a los adversarios que fueron causa de su caída o hacerles objeto de mofa. Su obra adapta en cada caso, según su grandeza moral, su temperamento o sus capacidades intelectuales, la forma de una crítica profunda y recia o de una crítica ingeniosa. De este modo, el Cardenal de BERNIS, antiguo protegido de la Pompadour, al ser sustituido en su puesto de ministro el año 1758, en el espacio de tiempo que transcurrió hasta su reposición en 1769, dictó sus *Mémoires et lettres* (ed. por FCH. MASSON, París, 1878). GG. KUNTZEL, *Ff. z. brandenb.-pr. G.*, 15 (1902), califica esta obra como tendenciosa y en la que el Cardenal intenta echar todas las culpas sobre otros. Puro personalismo, injusticia completa respecto de sus sucesores, incluso respecto de su propio hermano, en pleno éxito, respira también, si se le considera de cerca, ARGENSON, cuyo *Journal* rebosa de manifestaciones de envidia y de acritud. Secretario de Estado para los Asuntos Extranjeros de 1744 a 1747, ARGENSON no pudo resignarse nunca a que ya no se le utilizase en lo sucesivo. Vid. KARL DURAND, *Die Memoiren des Marquis d'Argenson*, en *Abhülgen. z. Mitil. u. Neueren G.*, 6 (1908). — Después de grandes derrotas, tanto políticas como militares, los hombres que, por lo que se refiere a la parte vencida, han ocupado puestos de responsabilidad, intentan a veces, por medio de la redacción de sus Memorias, descargarse de sus culpas ante el público. Por ejemplo, A. LA MARMORA, *Un po' più di luce sugli eventi politici e militare di anno 1866*, Florencia, 1873, o EM. OLLIVIER, *L'empire libéral. Etudes, récits, souvenirs*, 14 vols., París, 1805-1909.

En tanto que la pluma de los hombres que ocuparon una posición directiva es a menudo impulsada por la vanidad, por la excesiva estimación de sí mismos, por la envidia — es decir, por todo sentimiento exaltado del Yo, — en cambio las naturalezas débiles se muestran fácilmente propicias a apartarse de la objetividad por causa de su admiración y de su parcialidad por una gran personalidad. LAS CASES, *Mémorial de Ste. Hélène*, París, 1823, y MONTHOLON, *Récits de la captivité à Sainte-Hélène*, París, 1847, son obras que, aun en aquellas partes que no han sido dictadas directamente por Napoleón, están tan penetradas del espíritu de éste, que aparecen, en su concepción general, como si hubiesen sido escritas por Napoleón mismo. En una fuente de contenido tan acentuadamente subjetivo como las Memorias la parcialidad constituye la regla general, y en cada caso particular deberá advertirse que en el caso de que se trate, las Memorias no son parciales.

Si por ello la raíz de la falta de fidedignidad, que marca con su sello a las Memorias por lo que atañe a su fidelidad histórica, arraiga principalmente en el más acentuado subjetivismo (contemplación retrospectiva del propio Yo, o de un Yo superindividual — Estado, Nación, Partido, — al que queda subordinado aquél), a esto se añaden como defectos adicio-

nales de estas fuentes las modificaciones que experimentan en nuestra memoria las imágenes del recuerdo, cuanto mayor es el tiempo transcurrido entre lo que se ha vivido y su representación por la memoria. Sucesos que, en sí mismos, quedaron bien grabados en la memoria, fueron recordados después según una falsa relación de tiempo o de causa. La memoria acentúa y agudiza algunos recuerdos y conglomerados de recuerdos y estos recuerdos, que corresponden a acontecimientos de épocas distintas, los acumula después sobre un momento determinado. La fantasía reproductora de imágenes trabaja sobre estos efectos y agudizaciones sin un conocimiento consciente de lo particular, cuando, en realidad, las cosas se han desarrollado mucho menos sorprendentemente y distribuidas a lo largo de grandes espacios de tiempo. Las contradicciones que se advierten en los apuntes íntimos no son siempre forzosamente signo de insinceridad o de falta de claridad. "La proyección hacia afuera y hacia adentro del pensamiento íntimo es el signo de un espíritu poderoso y no siempre rígido y sus vacilaciones encuentran su unidad en la capacidad del autor para considerar siempre los objetos como algo vivo." FCH. MEINCKE, HZ., 70 (1893), 56.

De lo dicho resulta, por lo que a la valoración histórica de las Memorias se refiere, que sólo con la mayor cautela podremos utilizar los materiales que nos brindan. Siempre deberemos examinar sus datos (especialmente las indicaciones de tiempo) poniéndolos en relación y contrastándolos con actas y fuentes documentales. Si carecemos de medios para ello habrá que considerar cada dato en su probabilidad interna y ponerlo en relación con el carácter general del autor, su posición de partido, su temperamento y su disposición intelectual y moral. No es admisible en modo alguno valorar las Memorias sin un examen crítico de cada caso particular, como lo hicieron a veces HIPPOLYTE TAINÉ y otros. Un ejemplo que puede servir de modelo para la consideración crítica de las Memorias brinda ADALB. V. RAUMER, *Der Ritter von Lang u. seine Memoiren*, ed. por KARL ALEX. V. MÜLLER y KURT V. RAUMER 1923.

En las Memorias hay que tener también en cuenta, como es natural, la cuestión de su autenticidad. ¿Proceden realmente las Memorias del autor que las firma como tal o el supuesto autor no tiene nada que ver con ellas? Puede suceder que quizá no haya vivido los sucesos a que se refiere (mixtificación). Pero puede ocurrir también que unas Memorias auténticas hayan sido adulteradas por una mano extraña que introduzca en ellas modificaciones con la finalidad de engañar. Esto último sucedió, por ejemplo, con las Memorias de TALLEYRAND. Manifiestamente fantaseados son los "Recuerdos de un viejo cazador de Lützow" (*Erinnerungen eines alten Lützowers Jägers*), 1795-1819, de WENZEL KRIMER, publicados en *Memoiren-Bibliothek*, 4.^a serie, vol. 13 (1913). Vid. Dt. Lit.-Z., 34 (1913), ol. 3122 s.

En relación con las Memorias deben tenerse también en cuenta las descripciones de viajes, en cuanto se trata de obras que no se asientan en modernas bases científicas ni en el control de la investigación ajena ni que tiendan a la eliminación intencionada de lo personal y subjetivo, según las posibilidades de cada caso. Acerca de esta fuente, que, como las Memorias, depende también de las correspondientes orientaciones espirituales de una época y de un pueblo, nos ilustra RUD. KÖRTZSCHKE, *Quellen u. Grundbegriffe der hist. Geographie Dtlchs. u. seiner Nachbarländer*, en los "Grundriss" de Meister, 1/2 (1906).

Colecciones de Memorias: Para Francia: Colecciones generales, anticuadas en su mayor parte: C. B. PETITOT [et. M. MONMERQUÉ], *Collection complète des Mémoires relatifs à l'histoire de France... jusqu'en 1763*, 1819-29, 2 series, 52 y 78 vols.; J. MICHAUD et P. PONJOLAT, *Nouvelle collection des mémoires sur l'histoire de France... jusqu'à la fin du 18 siècle*, 1836-39, 3 series, 12, 10 y 10 vols. Colecciones limitadas a un determinado periodo de tiempo: J. A. BUCHON, *Collection des chroniques nationales françaises écrites en langue vulgaire, du XIIIe au XVIIe siècle*, 1824-29, 27 vols.; *Collection des mémoires et documents relatifs au 18e et 19e siècle*, 1909 ss.; BARRIÈRE et LESCURE, *Bibliothèque des mémoires relatifs à l'hist. de France pendant le 18e siècle*, 1846-75, 30 vols.; BERVILLE et BARRIÈRE, *Collection des mémoires relatifs à la révolution française*, 1820-26, 86 vols. — Inglaterra: GUIZOT, *Collection des mémoires relatifs à la révolution d'Angleterre*, 26 vols., París, 1823 ss. Por lo demás, en su mayor parte se trata de publicaciones particulares o de sociedades, como la "Clarendon Historical Society", "Bannatyne-Club" y otras asociaciones semejantes: — Bélgica: *Collection des mémoires relatifs à l'histoire de Belgique*, 1858, editada por la "Société de l'histoire de Belgique", fuentes importantes sobre todo para la historia de la separación de Bélgica y Holanda. — Alemania: Colecciones hechas la mayoría con finalidades puramente literarias; así, FCH. SCHILLER, *Allg. Sammlung merkwürdiger Memoires vom 12. Jht. bis auf die neueste Zeit*, 33 vols., Jena, 1790-1807; *Memoirenbibliothek Köln*, 1891 ss., y Stuttgart (Lutz), 1902 ss. — Suiza: *Von unseren Vatern. Bruchstücke aus schweizerischen Selbstbiographien vom 15.-19. Jht.*, ed. por O. v. GREYERZ, Berna, 1911. — Polonia: *Biblioteka pamiętników i podróży Polsce*, wyd. p. J. J. KRASZEWSKIEGO, 4 vols., Dresde, 1870 ss. — Rusia: *Biblioteka russischer Denkwürdigkeiten*, ed. por TH. SCHIEMANN, 1893-5 (230).

Algunas obras misceláneas en las que hay Memorias: B. L. CIMBER y F. DANJOU, *Archives curieuses de France depuis Louis XV jusqu'à Louis XVIII*, 2 series, 15 y 12 vols., 1834-40; *Collection de documents inédits sur l'histoire de France*, París, 1835 ss., 1.ª sección: Crónicas, Memorias, periódicos; *Collection de textes pour servir à l'étude et à l'enseignement de l'histoire*, París, 1886; *Les grands écrivains de la France*, 1862 ss., publicaciones de la "Société de l'Histoire de France"; Guizot, *Collection des mémoires relatifs à l'histoire de France depuis la fondation de la monarchie française jusqu'au 13e siècle*, 31 vols., 1823 ss.

Bibliografía: Una síntesis general en Gv. WOLF, *Einführung*, ps. 346-404. Para Francia: CHARLES CABOCHÉ, *Les mémoires et l'histoire en France*, 2 vols., París, 1863, trata folletinescamente, con índices, pero sin aparato crítico, del carácter general de las Memorias y, en particular, de las Memorias más importantes hasta el

(230) Vid. en España la "Colección de crónicas y memorias de los Reyes de Castilla" (véase las págs. 318 s., nota 160, y M. SERRANO Y SANZ, *Autobiografías y Memorias*, NBAAEE, Madrid, 1905).

siglo XIX. Obras bibliográficas: ALFR. FRANKLIN, *Les sources de l'histoire de France*, París, 1877, donde se indican las obras impresas en las colecciones más importantes (MOLINIER-) HRI. HAUSER, *Les sources de l'histoire de France* = 3.^a sección de los *Manuels de bibliographie historique*, 3, II, 1: 1494-1515 (París, 1906), 2: 1515-1559 (1909), III ref. por EMILE BOURGEOIS y LOUIS ANDRÉ, especialmente el vol. 2 (1913), que contiene una sección especial, "Mémoires", para el período de 1610-1715, p. 1-201. El vol. 3 (1923) está dedicado a las Biografías y por ello hay que ponerlo también a contribución. Vid. las indicaciones bibliográficas en E. LAVISSE, *Histoire de France depuis les origines jusqu'à la révolution*, París, 1903 ss.

Para Inglaterra: Breves caracterizaciones de distintas obras en S. R. GARDINER y J. B. MULLINGER, *Introduction to the study of english history*, Londres, 1903. La mayor parte de la bibliografía se encuentra en la *Cambridge Modern History*.

Para Alemania: FRZ. X. WEGELE, *Die dt. Memoirliteratur*, en Vortr. u. Abhdlgen., 1898. Indicaciones bibliográficas en D. W.⁹, en la sección del período correspondiente. THEOD. KLAIBER, *Die dt. Selbstbiographie*, 1921.

Sobre Memorias de contenido histórico-militar: JOH. POHLER, *Bibliotheca historico-militaris*, vol. 4 (1898), donde se indican las colecciones de biografías, epistolarios y memorias, en las págs. 78-183, las distintas obras, por orden alfabético, según los nombres de las personalidades. Sobre la guerra mundial vid. XII, § 11.

Sobre descripciones de viajes vid. los medios auxiliares indicados en VII, § 5. Vid. también GOTTFR. HCH. STUCK, *Verzeichniss der älteren u. neueren Land- u. Reisebeschreibungen*, Halle, 1784/5. De cuestiones especiales trata REINH. RÖHRICHT, *Dt. Pilgerreisen nach dem Heiligen Lande*, 1900. Un índice de las informaciones de viajeros medievales se encuentra en AUG. POTTHAST, *Bibl. hist.*, 2 (1896), p. 1734 ss. Una edición miscelánea de fuentes de esta clase presenta J. C. M. LAURENT, *Peregrinatores mediæ ævi quattuor: Burchardus de Monte Sion, Ricoldus de Monte Crucis, Odoricus de Foro Julii, Wilbrandus de Oldenborg*, Leipzig, 1864, 2^a ampl. con la mag. Thietmari peregrinatio, 1873. E. BRETSCHNEIDER, *Notes on chinese mediaeval travellers to the west*, Shanghai, 1875. Los narradores alemanes de viajes de los siglos XV y XVI están indicados en V. HANTZSCH, *Dt. G.bll.*, 1 (1900), p. 20 s. *Voyages and Travels mainly during the 16 and 17 centuries*, by C. R. BEAZLEY = An English Garden, 4 y 5 (Westminster, 1903). Trae en parte traducciones y trabajos populares la *Sammlung der besten und ausführlichsten Reisebeschreibungen*, 35 vols., Berlín, 1764-1813; SPRENGEL y EHLMANN, *Bibl. der neuesten Reisebeschreibungen*, 50 vols., Weimar, 1800-14; F. J. BERTUCH, *Neue Bibl. der Reisebeschreibungen*, 65 volúmenes, ibidem, 1814-35; *Bibliothek geograph. Reisebeschreibungen u. Entdeckungen*, 15 vols., 1868 a 1892. La "Hakluyt Society" se ocupa en Inglaterra, desde 1848, de la edición de las descripciones de viajes más antiguas y todavía inéditas (231).

(231) Sobre descripciones de viajes en España, vid. R. FOULCHÉ-DELBOSC, *Bibliographie des voyages en Espagne et en Portugal*, "Revue Hispanique", III (1896), págs. 1-349; ARTURO FARINELLI, *Apuntes sobre viajes y viajeros por España*, en Revista crítica de Historia y Literatura española, portuguesa e hispanoamericana", II (1898), páginas 142-252 (escrito con ocasión del trabajo anterior); el mismo, *Índice a los "Apuntes..."*, ibidem, páginas 303-341; el mismo, *Más apuntes y divulgaciones bibliográficas sobre viajes y viajeros por España y Portugal*, RABM, 3.^a ép., V (1901), páginas 11-27, 576-608, VII (1902), páginas 143-159; el mismo, *Viajes por España y Portugal desde la Edad Media hasta el siglo XX. Divagaciones bibliográficas*, Madrid, Centro de Estudios Históricos, 1920; el mismo, *Viajes or España y Portugal. Suplemento al volumen de las Divagaciones bibliográficas*, Madrid, 1921; L. PFANDL, *Zur Bibliographie des Voyages en Espagne*, en "Archiv für das Studium des neueren Sprachen", XXXIII (1915-1916), páginas 143-146,

§ 24. Cartas

La carta corresponde a diversas partes de la Heurística. En cuanto expresión de confidencias personales, la carta es de contenido autobiográfico, pero puede, asimismo, incluirse entre las fuentes de carácter publicístico, si se escribió con la intención de orientar extensos círculos de opinión y de actuar sobre los mismos. Así, observamos en muchas ocasiones que en las ediciones aparecen reunidas las cartas y las memorias e igualmente advertiremos que la carta es, precisamente, una de las células originarias del periodismo. Por ello, en cada caso hay primero que distinguir si el ejemplar de que se trate es una carta en sentido estricto o si solamente tiene la forma de tal. Pero la carta puede ofrecer también un tercer aspecto. La carta puede ser también un documento. La palabra alemana *Brief* (carta) procede de la latina "Breve". Basta con recordar los Breves pontificios para poner en claro esta relación. De hecho no es fácil, a veces, distinguir, por ejemplo, un escrito oficial de autenticación de una carta privada. Frecuentemente sólo la manera de redactarse, la mención del expedidor y de sus títulos, la contrafirma y otros extremos hacen posible que se pueda atribuir a un escrito el carácter de carta o el de documento. A veces, apenas si es perceptible el tránsito de la carta confidencial y meramente personal al escrito de carácter publicístico por una parte, al documento por otra. La carta puede, además, ser incluida entre las actas. No sólo como apéndice de las actas, pues una carta puede ser también el acta misma. Una gran parte de las actas diplomáticas adoptan la forma de carta (vid. IX, § 15), contienen una serie de opiniones personales, de noticias acerca de la propia vida, que, por la relación entre la conducta en la vida social y la Política, se funden fácilmente con las comunicaciones oficiales. La verdadera carta tiene de común, además, con las actas, el que, por regla general, es una fuente incompleta por sí sola, que únicamente puede ser comprendida por completo si tenemos delante las manifestaciones del destinatario, esto es, la carta de contestación.

Para la valoración crítica de la carta como fuente histórica es importante tener presente este punto de vista. Considerada la carta según sus caracteres externos, tendremos, en primer término, que plantearnos la cuestión de si se trata de un borrador, de un original o de una copia. Cuando se trate de un borrador o de un original habrá que plantearse

XLVI (1923), páginas 119-122; JAVIER LISKE, *Viajes de extranjeros por España y Portugal en los siglos XV, XVI y XVII*. Colección de —. Trad. del original y anotados por F. R., Madrid, 1879; J. GARCÍA MERCADAL, *España vista por los extranjeros* (I. Relaciones, siglo XVI), 2 vols., Cartagena, 1919.

una segunda cuestión: la de si la carta fué escrita total o parcialmente de puño y letra del remitente. Resulta de lo más interesante el disponer del borrador y de la carta puesta en limpio y poder seguir, por consiguiente, las vicisitudes seguidas por el texto de la carta. En la edición de cartas debe indicarse esto, naturalmente, así como las tachaduras, adiciones posteriores y otras modificaciones (vid. VIII, § 8). Hay también que prestar atención a todos los datos y advertencias que se refieren a la expedición de la carta y a la fecha en que llegó a su destino.

Los caracteres internos se refieren, en primer término, a la parte formularia de la carta. Este aspecto aparece más acentuado en los tiempos de intercambio epistolar poco desarrollado que en aquellos otros en que las cartas son frecuentes, destaca con mayor claridad entre las personas de escasa educación y de poca práctica estilística que en las naturalezas ágiles e intelectualmente independientes. En estos caracteres internos se advierte la influencia de la escuela y del memorialista. Precisa, también, tener en cuenta la finalidad de la carta, es decir, si se refiere a un motivo oficial, o solemne, o a motivos reiteradamente repetidos, o si aparece como un escrito de carácter privado y confidencial. También habrá que averiguar si este escrito ha de ponerse en relación con todo un intercambio de cartas, o si habrá que considerarlo como la respuesta a una carta anterior, en definitiva, cuál es el lugar que ocupa en toda una serie de cartas y contestaciones.

En relación con esto, hay que referirse igualmente a otra cuestión rítmica, importante para la valoración de la carta como fuente histórica. Cuando se trate de un intercambio epistolar entre dos o más remitentes y estinatrios, en toda respuesta habrá que precisar a cuál de las cartas recedentes se refiere. Con frecuencia no resulta fácil decidir acerca de este extremo cuando se trata de un intercambio de escritos seguido y en el que se entrecruzan muchas veces las respuestas. En ocasiones habrá que utilizar medios auxiliares de la Historia de las comunicaciones para resolver la cuestión de si una carta pudo haber llegado a su destino al tiempo en que se escribió la respuesta. Cuán importante puede ser la determinación de la rapidez de una comunicación postal es un hecho que no necesita ser subrayado. Poner en claro si una personalidad determinada podía estar ya en posesión de ésta o de aquella noticia, en un momento dado, será de decisiva importancia, no sólo para la crítica de la carta en particular, sino también para la valoración histórica en general, de las fuentes más diversas. El alcance de estas determinaciones ha sido, por ejemplo, puesto de manifiesto por el artículo — interesante también desde punto de vista metodológico — de ALOYS SCHULTE, *Kaiser Maximilian I als Kandidat für den päpstlichen Stuhl 1511*, Leipzig, 1906, donde, en gran parte, el desarrollo de la demostración depende de que la contestación a una carta enviada en 1.º de septiembre desde Trento por el Em-

perador Maximiliano al Rey Fernando el Católico, en Burgos, pudiera haberse recibido ya en Trento el 17 o el 18 de septiembre.

Vid. para la Antigüedad: WOLFG. RIEPL, *Das Nachrichtenwesen des Altertums*, 1913; para la Edad Media: F. LUDWIG, *Untersuchungen über die Reise- und Marschgeschwindigkeit im 13. u. 14. Jht.*, 1887; para la Edad Moderna la bibliografía citada en IX, § 27.

La cuestión de la autenticidad desempeña también un papel en las cartas, sobre todo en cuanto que, como "Autógrafos", constituyen una mercancía solicitada. En esto nos podrán poner sobre la verdadera pista la Paleografía y la crítica de los hechos. En las cartas se puede, además, considerar si se trata de verdaderas cartas, es decir, si se redactaron con la finalidad de comunicar algo a una determinada personalidad. Las cartas pueden ser ejercicios de un memorialista o de prácticas escolares. Sorprendentes uniformidades de estilo en autores pretendidamente distintos, descuidos de hecho, carencia de fantasía en la invención de singularidades individuales revelan a veces el verdadero carácter de semejantes colecciones. Por el contrario, a veces se desestiman fácilmente en la investigación ejemplares particulares de cartas que se consideran fantaseadas y que, en realidad, son auténticas cartas.

Ejemplos de estas investigaciones críticas son: ARTH. LINCKE, *Beitr. zur Kenntnis der altägyptischen Briefliteratur*, Diss. Leipzig, 1879; WM. WATTENBACH, *AfOeG.-quellen*, 14 (1855), p. 29 ss.; PAUL SCHEFFER-BOICHORST, *MIOeG.*, 6 (1885), ps. 558 y siguientes, y 13 (1892), 145 ss. = Zur G. des 12. u. 13. Jhts. (= Hist. Studien, 8 [1897]), ps. 290-325; NA., 18 (1893), ps. 157 ss.; OSW. REDLICH, *Eine Wiener Briefsammlung* = Mitt. aus. dem Vatikanischen Archive, 2 (1894); BERNH. SCHMEIDLER *Ueber Briefsammlungen des früheren Mittelalters in Dld. u. Frankreich u. ihre kritische Verwertung*, en *Arsbok Vetenskap-Societeten i Lund*, 1926 (232).

Cartas son también, aunque no lo sean en el sentido propio del término, aparte de los ejemplares que se catalogan entre los documentos, los escritos dirigidos a una persona pero destinados a la publicidad. Estas cartas, impropriamente llamadas así, se caracterizan por su falta de contenido personal. Entre ellas se incluyen, por ejemplo, las Epístolas de los Apóstoles en el Nuevo Testamento y los escritos llamados "Cartas abiertas" en la época moderna. Hay que mencionar también a este respect

(232) Cartas medievales españolas se han publicado en la "España Sagrada", e la "Colección de documentos inéditos del Archivo general de la Corona de Aragón" en "Acta Aragonensia" de FINKE, y en otras colecciones documentales. También se han editado algunos epistolarios medievales, como el "Epistolari del Rey En Mar d'Aragó (1396-1410)", publicado por DANIEL GIRONA y LLAGOSTERA en la "Revista de la Asociación Artístico-Arqueológica Barcelonesa", 1909, núm. 60. Vid. también F. MARTORELL Y TRABAL, *Epistolari del segle XV. Recull de cartes privades*, Barcelona, Col. "Els nostres clàssics", 1926.

as cartas inventadas, muy difundidas, sobre todo, en la baja Edad Media, con el nombre de "Cartas del diablo" (*Teufelbriefe*) y en las que se hizo por escrito, atribuyéndoselas al diablo, en forma satírico-laudatoria, la crítica de los defectos de la época. Vid. WM. WATTENBACH, *Ueber erfundene Briefe in Hss. des Mittelalters, bes. Teufelsbriefe*, en S.-Berr. der preuss. Ak. der W., 1892. Un ejemplo famoso de cartas inventadas son las *Epistolae obscurorum virorum*. Vid. WALTHER BRECHT, *Die Verfasser der E. o. v.*, 1904.

Por lo que se refiere a la historia de las cartas, se encuentran aportaciones concernientes al antiguo Egipto en ARTH. LINCKE (vid. *supra*). Sobre la literatura epistolar en Babilonia vid. SIMON LANDESDORFER, *Altbabylonische Privatbriefe* = Studien zur G. der Kultur des Altertums, 2/2 (1908); JOHS. THEIS, *Altbabylon. Briefe*, Diss. Berlín, 1913; ARTH. UNGNAD, *Babylon. Briefe aus der Zeit der Hammurapi-Dynastie* = Vorderasiat. Bibliothek, 6 (1914); H. BLÜMNER, *Briefwesen und Briefverkehr im Altertum*, en Zschr. f. G. u. Politik, 5 (1888), p. 678 ss. STAN. WITKOWSKJ, *Epistolae privatae graecae*, ha publicado cartas privadas griegas en la "Bibliotheca Teubneriana", 244 (1907). Sobre cartas romanas, HERM. WM. G. PETER, *Der Brief in der römischen Literatur*, en Abhdlgen. der kgl. sächs. Ges. der W., 20 (1904); JOH. BABL, *De epistularum latinarum formulis*, Diss. Bamberg, 1893. *Gleichzeitig Program des Altgym.*, Bamberg. Se han editado cartas medievales en la "Sección Epistolae" (Epp.) de los MG. Vid. sobre esto WM. WITTENBACH, *N.A.*, 12 (1887), ss. 239 s. Además, *Epistolae selectae*, publ. en MG. in usum scholarum (1916). GG. STEINHAUSEN, *G. des dt. Briefes*, 1: -1600 (1889), 2: 1600-1800 (1892); el mismo, *Dt. Privatbriefe des Mittelalters*, 1: Principes, Magnates, Nobles, caballeros, 2: eclesiásticos, burgueses = Denkmale der dt. Kulturg., 1/1 (1899), 2 (1907); ADOLF F. M. BÜROW, *Die Entwicklung des mittelalterlichen Briefstellers bis zur Mitte des 12. Jhts.*, Diss. Greifswald, 1908; GOTTFR. PETZSCH, *Ueber Technik u. Stil der mhd. Privatbriefe des 14. u. 15. Jhts.*, Diss. ibidem, 1913. Ejemplos de cartas comerciales del siglo XIII presenta la edición de *Lettere volgari del secolo 13 scritti da Senesi* = Collez. di opere inedite rare, 116 (Bolonia, 1871). Sobre la carta en el Renacimiento en la época del Humanismo, en las que la carta empezó a tener el carácter que hoy tiene: GG. VOIGT, *Die Wiederbelebung des klass. Altertums*, 2 vols., 8 1893; AK. BURCKHARDT, *Die Kultur der Renaissance in Italien*, 2 vols., 14 1925 (233). De las cartas francesas trata JUL. AMEDÉE BARBEY D'AUREVILLY, *Littérature épistolaire*, en su "Dix-neuvième siècle", serie 2.ª, vol. 13 (París, 1892); VICT. DURET, *L'art de correspondance et les maîtres du genre épistolaire au siècle de Louis XIV*, Viea, 1866.

Ejemplos modernos de ediciones de cartas: *Der Briefwechsel des Eneas Silvii Piccolomini*, ed. por RUP. WOLKAN, en *Fontes rerum Austriacarum*, Sec. 2.ª, 61: 431-45, cartas privadas (1909), 62: 1431-45, cartas oficiales (1909), 68: 1450/4 (1918). — *Konrad Peutingers Briefwechsel*, ed. por ERICH KÖNIG = Veröff. der Komm. für Erforschung des G. der Reform. u. Gegenreform... Humanisten Briefen, 1 (1923). — La edición de cartas, por orden cronológico y desde un punto de vista unitario, está presentada por la edición *Dt. Liberalismus im Zeitalter Bismarcks (Politische Briefe aus dem Nachl. liberaler Parteiführer)*, 1: 1859-1870, seleccionadas por JUL. HEYERHOFF (1925), 2: 1871-1890, selec. por PAUL WENTKE (1926) (234).

(233) Vid. la traducción española de este libro en la nota 37.

(234) Vid., entre otras, las siguientes ediciones españolas de cartas: *Epistolae Mosén Diego de Valera*, ed. de JOSÉ ANTONIO DE BALENCHANA, Sociedad de Bi-

Una bibliografía de las antiguas ediciones de cartas: SILV. J. ARENHOLD, *Conspectus bibliotheca universalis historio-literario-criticae epistolarum typis expressarum et manuscriptarum*, Hannover, 1746 (ordenada por naciones, con índice de las colecciones de cartas). Las ediciones de cartas, de importancia sobre todo para la Edad Moderna, reunidas muchas veces con Memorias, informes diplomáticos, etc., se encuentran en D. W.^o, MONOD, PIRENNE, en HRI. HAUSER y E. BOURGEOIS-L. ANDRÉ, *Les sources de l'histoire de France*, partes 2.^a y 3.^a (3/3 contiene *Mémoires et lettres*) y en las demás bibliografías históricas nacionales. Contienen cartas casi todas las publicaciones de las grandes Instituciones científicas que se ocupan de la Edad Moderna (*Historische Kommission*, Munich: cartas de humanistas; *Kommission für Neuere Geschichte Oesterreichs*: correspondencias de los Habsburgos; *Schrr d. kgl. sächs. Kommission für Geschichte*: correspondencia política del duque y Príncipe Elector Mauricio de Sajonia. Actas y cartas sobre la política eclesiástica del duque Jorge de Sajonia, de la Emperatriz María Teresa y de la Princesa Electora María Antonia de Sajonia) y las colecciones de fuentes (*Documents inédits*, *Publikationen aus den preuss. Staatsarchiven*, *Calendars of State-Papers*).

bliófilos españoles, tomo XVI, Madrid, 1878; EUGENIO DE OCHOA, *Epistolario español. Colección de cartas de españoles ilustres antiguos y modernos*, recogida y ordenada por —, 2 vols., I, Madrid, 1850, II, 1870, BAAEE, vols. XIII y LXII; *Cartas de Indias* (Correspondencia de Colón, Vespucci, Las Casas...), publicadas por primera vez el Ministro de Fomento, Madrid, 1877; A. PAZ Y MELIÁ, *Colección de cartas y originales autógrafos del Gran Capitán que se guardan en la Biblioteca Nacional* RABM, 3.^a ép., V (1901), páginas 335-340, VII (1902), páginas 180-185; L. DI TORRE [y R. RODRÍGUEZ PASCUAL], *Cartas y documentos relativos al Gran Capitán* [publ.] por —, RABM, 3.^a ép., XXXIV (1916), páginas 300 ss., XXXV (1916), páginas 422 ss., XXXIX (1918), páginas 100 ss., XLIV (1923), páginas 389 ss. L. SERRANO Y PINEDA, *Correspondencia de los Reyes Católicos con el Gran Capitán durante la campaña de Italia*, publ. por —, RABM, 3.^a ép., XX (1909), página 453 ss., XXI (1909), páginas 340 ss., 559 ss., XXII (1910), páginas 116 ss., XXII (1910), páginas 497 ss., XXIV (1911), páginas 565 ss., XXV (1911), páginas 124 ss., 422 ss., XXVI (1912), páginas 300 ss., XXVII (1912), páginas 512 ss., XXVIII (1913), páginas 101 ss., 471 ss., XXIX (1913), páginas 275 ss., 456 ss.; DUQUE DE BÉRWIC Y DE ALBA, *Correspondencia de Gutierre Gómez de Fuensalida* (vid. nota 203); d Carlos V se han editado un gran número de cartas (vid. B. SÁNCHEZ ALONSO, *Fuentes de la Historia española e hispanoamericana*, Madrid, 1927, núms. 4.722-4.792) de Felipe II se han editado también muchas cartas, bastantes de ellas en la "Colección de documentos inéditos para la historia de España" (vid. SÁNCHEZ ALONSO, ob. cit., núms. 5.921 a 5.983); vid. también: A. RODRÍGUEZ VILLA, *Correspondencia de la Infanta Archiduquesa Doña Isabel Clara Eugenia de Austria con el Duque de Ilerma*, desde Flandes, años de 1599 a 1607 y otras posteriores sin fecha, BRAE XLVII (1905), páginas 264 ss., 321 ss., 413 ss., XLVIII (1906), páginas 5 ss., III ss., 185 ss., 257 ss., 337 ss., 421 ss., XLIX (1906), páginas 5 ss.; FRANCISCO SILVELA, *Cartas de... Sor María de Agreda y... Felipe IV*, precedidas de un bosquejo histórico por —, 2 vols., Madrid, 1885-1886, G. M. DE JOVELLANOS y H. R. FOX (lord H. LLAND), *Cartas sobre la Guerra de la Independencia*, con prólogo de J. SOMOZA, 2 vols., Madrid, 1911.

§ 25. La Publicística y sus peculiares medios de expresión

Con el nombre de “Publicística” (*Publizistik*) se designan las manifestaciones escritas (o plásticas) que, en primer término, persiguen, abierta o solapadamente, una determinada y acentuada tendencia, y, en segundo, **se realizan con la intención de actuar y de influir sobre lo que, en cada caso, se considera el público.** La Publicística sirve siempre para “agitar”, es decir, **tiende a poner en movimiento los espíritus, a guiarlos por cauces determinados, combatiendo a veces las opiniones contrarias o intentando, en cada caso, ganar y arrastrar consigo la opinión de aquellos a quienes va dirigida.**

A este contenido peculiar de la Publicística no corresponde ninguna forma especial. A la índole, precisamente, de la Publicística y de los medios por ella practicados pertenece el que se nos presente bajo los aspectos más diversos y las formas más diferentes. Las inscripciones del templo de Karnak, que enaltecen las acciones de Tutmosis III, las inscripciones reales de un Senaquerib o de un Asurbanipal tienen tanto carácter publicístico como el que pueden tener algunos fragmentos de la *Histoire de mon temps* de FEDERICO EL GRANDE o de los *Gedanken und Erinnerungen* de BISMARCK. Los libros piadosos, los mapas de países, los tratados de Historia lingüística, las deducciones jurídicas, las publicaciones de actas, medallas, canciones, poesías épicas o dramáticas, los cuadros satíricos o tendenciosos pueden ponerse al servicio de la Publicística. Ningún aspecto de la actividad espiritual del hombre ha podido sustraerse, en lo fundamental, a la Publicística: lo mismo el Arte que la Ciencia. La Historiografía sufre su influjo de modo muy especial. Como fácilmente se comprende, la Publicística gusta de apoyarse en el pasado para hacer dignificar los hechos del presente, o para caracterizar los hechos del adversario como una ininterrumpida cadena de desaciertos y de crímenes. Esta finalidad se logra con mayor seguridad si las cosas se presentan como el resultado del más rígido espíritu científico. No es menester que el mismo autor engañe conciencia de la mala utilización que hace de las fuentes que alega en su demostración histórica, sobre todo si se trata de un carácter apasionado, quizá incluso fanático. En el fondo de toda historiografía pragmática existe algo acusadamente publicístico. (Vid. *supra*, p. 211 ss.)

FRZ. V. HOLZENDORFF, *Wesen u. Wert der öffentl. Meinung*, 1879; WM. BAUER, *Die öffentl. Meinung u. ihre geschichtlichen Grundlagen*, 1914; el mismo, *Die neue Forschung zur G. der öffentlichen Meinung*, en *Die Geisteswissenschaften*, I (1913/14), s. 1022 ss. FERD. TÖNNIES, *Kritik der öff. Meinung*, 1922; WALTER LIPPMANN, *Public Opinion*, 1922. Vid. *Zhsr. f. Pol.*, 13 (1923), 176 ss. (235).

(235) Sobre la opinión pública, vid. en español: E. MANNHEIM, *La opinión pública*, trad. de FRANCISCO AYALA, Madrid, 1936.

Los medios peculiares de expresión de la Publicística no son nunca los mismos en ninguna época. Entre los griegos y romanos se utilizaron medios distintos de los utilizados en la Edad Media, y, en esto, la época de la Reforma se distingue también claramente de la de la Revolución francesa y de la época actual.

Prescindiendo de los discursos y de los medios de expresión de carácter plástico, casi se reducen a dos clases los medios expresivos de la Publicística: los escritos de agitación, que se publican ocasionalmente, lo que generalmente se suele llamar hojas sueltas y libelos, y la publicación que sale a la luz en períodos de tiempo determinados, periódicamente, y que, en unos casos, se llama Revista y, en otros, periódico. En el más amplio sentido pueden incluirse también entre las fuentes publicísticas las Profecías, llamadas "Prognosticon" en los siglos XV y XVI, los llamados "Libros Blanco, Azul, etc.", de los que se trató más arriba en las páginas 394 y siguientes.

§ 26. Las hojas sueltas y libelos

Debido al gran interés con que tomaron los griegos y romanos todo lo relacionado con la vida pública, todos sus escritos se orientan en un sentido marcadamente publicístico, sobre todo sus escritos políticos e históricos. Sin embargo, su labor proselitista no se realizó seguramente de manera que se extendiese el uso de hojas sueltas y libelos, sino que se hizo de hombre a hombre, desde la tribuna del orador. La escritura se empleó todo lo más como apoyo de la palabra hablada y para la fijación de ésta. No debemos perder de vista cuán estrecho era el ámbito de un Estado-Ciudad y cuán pequeña la medida que hemos de tener en cuenta. Además, especialmente en Atenas y en Grecia, se atribuyó al teatro un papel importante como lugar de expansión de opiniones políticas y de otra índole. La comedia ática ocupa en esto un lugar muy destacado. Vid. JUL. BELOCH *Griech. G.*, ² 2, 1, p. 16.

En lo fundamental, fué el orador popular, sin embargo, quien ejerció en Grecia el oficio de publicista y quien llenó los supuestos técnicos que actuaron sobre el público. Esto queda comprobado del mejor modo por el carácter acentuadamente retórico de la literatura de la Antigüedad, en la cual continuó subsistiendo la forma de discurso, incluso donde, por el contenido, estaba fuera de lugar, hasta que finalmente llega a convertirse en meramente formularia y se reduce sólo a una convención estilística.

Del Discurso nace también el Diálogo, que puede elevarse al rango de figura dramática. El Discurso (como en ISÓCRATES) y el Diálogo llegan también a convertirse en formas literarias, de las cuales gustó de servirse con predilección el proselitismo político y científico.

EDD. NORDEN, *Die antike Kunstprosa*, 1909; RUDOLF HIRZEL, *Der Dialog*, 1895; RUD. SCHOLL, *Die Anfänge einer politischen Literatur bei den Griechen*, Akad. Festrede, Munich, 1890; A. v. MESS, *Aristoteles Αθηναίων πολιτεία und die politische Schriftstellerei Athens*, Rhein. Mus., 66 (1911), 356 ss.; ERNST KALINKA, *Die pseudo-xenophontische Αθηναίων πολιτεία*, en "Sammlung wissenschaftliche Kommentare u. griech u. röm. Schriftstellern", 1913; PAUL WENDLAND, *Beiträge zur athen. Politik u. Publizistik des 4. Jhts. Nachrr. von der kgl. Ges. d. Wiss. Göttingen phil.-ist. Kl.*, 1910.

En la antigua Roma, la época comprendida entre la muerte de Sila y la restauración del Principado por Augusto ofreció todas las condiciones favorables al fomento de las hojas sueltas de carácter publicístico. El temperamento y la pasión de las clases dominantes sintieron desde siempre inclinación hacia los asuntos del Estado. Pero en la época aludida se añadió a ello la ampliación en el espacio del campo del interés, debido al adiestramiento en las formas determinado por la fuerte recepción de la educación griega, y con ello también el acrecentamiento del valor de todos aquellos bienes espirituales y materiales por los que se combatía.

De la literatura cristiana primitiva se pasa a la Publicística medieval. Los escritores eclesiásticos quieren actuar reiteradamente sobre los clérigos, moldeando sus ideas, por medio de cartas, de tratados, de profecías, sermones. A consecuencia de esto, las argumentaciones, impugnaciones y orificaciones se mueven, por lo general, dentro del campo del pensamiento teológico, se refieren a ideas tomadas de las obras agustinianas, catológicas y de la Sagrada Escritura. Incluso los escritos de polémica política aparecen revestidos con el ropaje de esta clase especial de literatura. A lo sumo, el sermón lo que hace es crear un trazo de unión entre el público eclesiástico y el seglar. El juglar errante influye solamente sobre este último, juglar al que WM. SCHERER ha llamado precisamente por eso "periodista vagabundo". El juglar, el trovador, es de hecho una especie de publicista, que descubre el camino de la literatura profana y que, sobre todo, en oposición al latín de los escritores eclesiásticos, dice y canta sus canciones y estrofas en el lenguaje del pueblo. En Alemania, la influencia ejercida sobre la opinión pública por medio de los "Minsänger" ambulantes llegó a la más alta expresión en la persona de ALTHERR VON DER VOGELWEIDE (236).

La lucha de Gregorio VII contra los Salios, la llamada "disputa de las Invesuras", dió principalmente motivo para una actividad publicística de gran alcance, que se reflejó en los *Libelli de lite imperatorum et pontificum saec. XI XII conscripti*, 1 (1891), 2 (1892), 3 (1897), publicados en los MG. Vid. KARL

(236) Acerca de los juglares en España, vid. R. MENÉNDEZ PIDAL, *Poesía juivesca y juglares*, publicaciones de la "Revista de Filología Española", Madrid, 4.

MIRET, *Die Publizistik im Zeitalter Gregors VII, 1894*, y ANT. SCHARNAGEL, *Der Begriff der Investitur in den Quellen nach der Literatur des Investiturstreites* = Kirchenrecht. Abhdlgen., ed. por ULR. STUTZ, 56 (1908); HCH. WERNER, *Kirchen- und Sozialpolitische Publizistik im Mittelalter*, Dt. G.bl., 6 (1905); WM. SCHRAUB, *Jordan v. Osnabrück u. Alexander van Roes* = Heidelberger Abhdlgen., 26 (1910). — Para el período siguiente: FCH. GRAEFE, *Die Publizistik in der letzten Epoche K. Friedrichs II* = Heidelberger Abhdlgen., 24 (1909); HCH. GRAUERT, *Aus der kirchlichen politik. Traktaten Literatur des 14 Jhts.*, en HJb., 29 (1908), ps. 497 ss.; RICF SCHOLZ, *Die Publizistik zur Zeit Philipps des Schönen* = Kirchenrechtl. Abhdlger 6-8 (1903); ERNST ZECK, *Der Publizist Pierre Dubois*, 1911; HERM. MEYER, *Lupo von Bebenburg* = Studien u. Darst. auf dem Gebiete der G., 7/1 y 2 (1909); JOI LOSERTH, *Die ältesten Streitschriften Wiclifs*, SB. Wiener Ak., 160 (1908). Vi ibidem, 166 (1910); RICF. SCHOLZ, *Unbekannte kirchenpolit. Streitschrr. aus d Zeit Ludwigs d. Bayern*, 1 = Bibl. des preuss. hist. Inst. in Rom, 9 (1911); SIE MUND RIEZLER, *Die literar. Widersacher der Päpste zur Zeit Ludwigs des Bayer 1874*. — En muchos aspectos orienta a este respecto para el final de la Edad Medi KONR. BURDACH, *Vom Mittelalter zur Reformation*, 1 (1893), 2/1 y 2 (1912).

El siglo xv señala en la Historia de la Publicística con claridad 1 nuevo período. La campaña en favor de las ideas conciliadoras, la secularización del pensamiento, que va unida al desarrollo del Renacimiento el progreso de la educación extendido también a los círculos seculares, consciente distinción de los hombres según sus filiaciones nacionales, fortalecimiento de la burguesía, todo esto contribuye a la participación general en los acontecimientos, a la publicidad. El descontento de los n con las formas anquilosadas de una concepción del mundo puramente teológica, unido a un nuevo y cada vez más impetuoso sentimiento vital, separación entre los cultos y los ineducados crean también, naturalmente nuevas causas de choque y, con ello, materia para el combate de los es ritos excitados. En esta época de fermentación se produce la invención la Imprenta. Con ello se dan alas de repente a los escritos, hasta entonces reducidos a límites estrechos. La agitación empieza a enseñorearse con rapidez de este nuevo medio de multiplicar lo escrito y la posibilidad hacer de cualquier escrito un número ilimitado de ejemplares. La Imprenta por sí sola estimula el interés de muchos en una participación que, sin ella no se hubiera manifestado.

La Profecía fué en el siglo xv la forma peculiar adoptada por aquella época para actuar sobre la opinión pública dirigiéndola hacia concepciones determinadas. Cuando se quería criticar a las clases dominantes, mostrando por sus efectos sobre la época siguiente, se pintaba siempre el futuro con colores más o menos sombríos y de esta manera se fustigaba al presente. Con ello se satisfizo también la tendencia mística, arraigada con fuerza en la vida espiritual alemana. Aunque el abolengo de este género literario se remonta mucho más lejos, la literatura profética de los siglos xv y xvi hay que enlazarla, sobre todo, con las profecías de JOAQUÍN DE FLORIS y de METHODIUS en el siglo xii y con las de SANTA BRIGIDA

en el siglo xiv. Esta mezcla de exigencias político-sociales y de anunciaciones visionarias aparece de la manera más patente y brusca en los llamados "Revolucionarios del alto Rhin" y en su "Reforma" que supuso, junto con la petición de la secularización de los bienes de la Iglesia, tendencias comunistas y socialistas. El criado de la Corte JOSEPH GRÜNPECK en sus diversos pronósticos da más de lado aún los puntos de vista astrológicos. El sueño favorito de aquel tiempo, la esperanza en un Emperador que castigase a Roma y expulsase a los turcos, entusiasmo al poeta de Basilea PAMPHILIUS GENGEBACH en su *Nollhart* (1517). Con una orientación análoga profetiza JAKOB PFLAUM. Interesante por ser reflejo del estado de ánimo de los círculos católicos en el año de 1519, es la hoja de carácter profético *Onus ecclesiae*, escrita por el Obispo BERTOLDO DE CHIEMSEE. Aun más tarde, en los siglos xvi y xvii, encontramos también diversas profecías. Vid. J. ROHR, *Die Prophetie im letzten Jht. vor der Reformation*, HJB., 19 (1898), p. 29 ss. y 447 ss. HCH. WERNER, *Die Flugschrift "Onus ecclesiae"*, 1914.

Mientras hasta entonces la hoja suelta se había reducido sencillamente a un círculo de lectores cultos, la aparición de LUTERO marca un momento de transición en el desarrollo de este género de literatura, hecho que se pone en claro aproximadamente gracias a la estadística de las publicaciones impresas. Del período que va del 1513 al 1517 conocemos 527 títulos de impresos alemanes, pero de los años 1518 a 1523 conocemos no menos de 3.113. Solamente en Wittemberg salieron de las prensas en estos últimos seis años 600 impresos. Estos datos están basados en las obras siguientes: G. W. PANZER, *Annalen der älteren dt. Literatur*, Nuremberg, 1788 ss., y *Annales typographici*, ibidem, 1793-1803; EMIL WELLER, *Die ersten deutschen Zeitungen*, en *Bibl. d. Stuttg. lit. Ver.*, 111 (1872), adiciones a esto en *Germania*, 26 (1831), en *Zbl. f. Bibliotheksw.*, 5 (1888), 7, 9, y en el apéndice 5.º a *Zbl. f. Bibliotheksw.* (1899); ARNOLD KUCZYNSKI, *Thesaurus libellorum hist. ref. III. Verzeichniss einer Sammlung von nahezu 3000 Flugschriften Luthers*, 1870.

Los escritos polémicos de la época siguiente gustan de revestir la forma de diálogo ("Gesprächbüchlein" = Libritos de Diálogos), en los cuales, tras de una breve introducción acerca de los personajes de que se trate (casi siempre el fraile, el aldeano, el caballero, etc.), se entra en seguida en materia. También aparecen predicaciones (sermones), disputas y actas procesales, cartas fingidas y parodias litúrgicas, así como la desripción de los juegos en boga, principalmente del juego de bolos. Vid. GOTTFRIED NIEMANN, *Die Dialogliteratur der Reformationszeit in Probefahrten*, 5 (1905).

Una característica de la literatura en hojas sueltas, extraordinariamente abundante durante la Guerra de los Treinta Años, estriba en el leseo de desenmascarar el juego diplomático, combatiendo a la parte con-

traría por medio de actas amañadas o interceptadas. A partir de entonces, casi no hay acontecimiento político alguno que no vaya acompañado de un diluvio de libelos. Al lado de los hombres de Estado, de los cortesanos enterados se encuentran los libelistas profesionales, que toman la pluma para su personal provecho; al lado de un FRZ. PAUL VON LISOLA (en 1674) se halla un GOTTFR. WM. LEIBNITZ (en 1716). La lucha entre Federico el Grande y María Teresa llega a ser, en parte, una guerra de "considerandos", de manifiestos, de deducciones, de dictámenes anticipados, de consultas, es decir, de escritos impresos de carácter oficial y en parte de libelos difamatorios de índole popular. En el pie de imprenta de estas publicaciones aparecen como editores ficticios PIERRE MARTEAU, Colonia del Rin o Hijos y herederos de PETER MARTEAU. Vid. *Preuss. Staatschriften aus der Regierungszeit Kg. Friedrichs II*, ed. por REINOLD KOSER y O. KRAUSE, 3 vols., 1877-92. Los grandes acontecimientos de la época siguiente, Napoleón, las guerras de independencia, 1848, 1866, 1870-71, no dejan tampoco de tener eco en la literatura libelística. FCH. v. GENTZ, GÖRRES, HERM. BAUMGARTEN, AUG y PETER REICHENSBERGER, FERD. LASSALLE, KONST. ROSSLER trazan el camino seguido por la publicística alemana del siglo XIX. Desde la aparición e incremento de una prensa políticamente independiente, ésta se incorpora toda la publicística.

En casi todos los demás países cultos de Europa la hoja suelta sigue análogo proceso evolutivo. Prensas clandestinas trabajaron, tanto en Francia como en Inglaterra, tan pronto en favor de los Jesuitas como en favor de los Hugonotes o de los Puritanos, según el estado de la situación política del momento. Las fuertes conmociones de Inglaterra en el siglo XVII empujaron al camino de la lucha política a los más grandes escritores. JOHN MILTON combatió por Cromwell, DANIEL DEFOE, JOS. ADDISON y RICH. STEELE tomaron parte en las disputas de su tiempo, JON. SWIFT y HRY. ST. JOHN BOLINGBROKE defendieron la causa de los Tories. Vid. *Cavalier and Puritan. Ballads and Broad-sides illustrating the period of the Great-Rebellion 1640-60*, ed. por H. E. ROLLINS, New York Univ. Press año 1923.

En Francia, el número de hojas sueltas y libelos aumentó, bajo un régimen de trabas ideológicas y de la más severa censura, con mucho mayor impulso tal vez que en los días en que la Revolución se encontraba en su apogeo. En los umbrales de la literatura libelística de aquellos días hay que situar las publicaciones de NECKER, que desencadenaron un torrente de proposiciones, reclamaciones, acusaciones e insultos. Más tarde MME. DE STAEL, FRANÇ. RENÉ DE CHATEAUBRIAND y otros gozaron fama de escritores del género publicístico, aunque, en general, en Francia se distinguió mejor que en Inglaterra la bella literatura de la literatura política.

En los Países Bajos se desarrolla una Publicística extraordinariamente

rica. Mientras el Gobierno de Felipe II hacía oficialmente públicos sus edictos y órdenes por medio de bandos, fijados como carteles, los holandeses respondían con escritos de justificación, cartas interceptadas (*lettres interceptées, afgheworpenen brieven*) y encuentran uno de los más ingeniosos satíricos en la persona de PHIL. V. MARX (en 1598). Entonces aparecieron también los llamados "cuadernos azules" (*blauwboekskens*), o sea unos escritos con una cubierta azul e impresos en bastantes hojas de papel en Quarto, que se ocupan de los sucesos importantes y que representan de este modo la transición hacia el periódico. También fué en los Países Bajos donde aparecieron gran número de hojas sueltas dirigidas contra el absolutismo francés (237).

Lugares en que puede encontrarse este material especial constituido por las hojas sueltas y libelos. Sólo son fácilmente accesibles en impresiones y ediciones modernas, y generalmente muy difundidas, algunos pocos escritos de esta índole muy especialmente caracterizados por su fondo y por su forma. Así, por ejemplo, los de LUTERO, MILTON, LASSALLE, etc. Por lo demás, habrá que buscarlos, con el mayor cuidado, en las relaciones históricas y personales de que se trate, y, desde luego, no sólo las que se refieran al asunto en cuestión sino también eventualmente las relativas al autor. En primer término, habrá que tener en consideración

(237) Las hojas sueltas en forma de escritos polémicos, sátiras, libelos, "Relaciones" y "Gacetas" que interesan como fuente de la historia española, empiezan a ser abundantísimas en el siglo XVI. BAUER alude en el texto a las hojas sueltas publicadas en los Países Bajos en contra del gobierno de Felipe II. A ellas hay que añadir las dirigidas por los protestantes alemanes contra Carlos V, las de los portugueses y catalanes contra Castilla, las del pueblo contra los omnipotentes validos de Felipe III y Felipe IV. Estas hojas sueltas y folletos, unas veces son diatribas, otras apologías, de ideas, personajes y sucesos. Los siglos XVI y XVII son en la historia de España épocas de gran actividad de los libelistas. — Entre las hojas sueltas del período de la Casa de Austria ocupan un lugar importante las llamadas "Relaciones", que deben su nombre a ser esta palabra la que más frecuentemente a comienzo a su título: "Relación verdadera, etcétera", "Primera y verdadera Relación, etcétera"; las "Relaciones", impresos breves de dos a cuatro hojas, narran sucintamente sucesos contemporáneos, batallas, entrevistas de embajadores, sucesos del mundo físico, como tormentas, terremotos, incendios, etcétera, e insertan, además, documentos oficiales. En realidad, son hojas de información que participan del escrito polémico o libelo, y de la publicación periódica, y, en este segundo aspecto, constituyen un antecedente interesante del periodismo. Por otra parte, coexisten con los primeros periódicos propiamente dichos: las "Gacetas", que en su aspecto normal hay que considerar también como hojas sueltas o volantes. Las "Relaciones" disminuyen a partir del primer tercio del siglo XVIII, absorbidas por las "Gacetas". — La hoja suelta y el libelo se desarrollan extraordinariamente desde los primeros años del siglo XIX, estimulada su difusión por la Guerra de la Independencia, la lucha de las ideologías políticas en pugna, las disputas de los partidos, las guerras dinásticas. Manifiestos, proclamas, libelos, escritos polémicos y satíricos, llenan a centenares de las prensas y corren de mano en mano.

las Bibliotecas locales correspondientes, en las cuales se procurará profundizar la investigación tanto como se pueda, pues sólo el número de los ejemplares que se conservan y especialmente el de las distintas ediciones y reimpresiones podrá proporcionar una medida crítica con que juzgar de la influencia ejercida por el escrito sobre la opinión pública. Es decir, quien pase por alto algún importante lugar en que se encuentren hojas sueltas, no sólo se priva de material, sino también de la posibilidad de perseguir las grandes líneas del estado de ánimo popular. Así, PAUL SCHMIDT (MIOeG., 28 (1907), 577 ss.) pudo perfilar el cuadro de la publicística alemana de los años 1668-1674, que había bosquejado JOH. HALLER, gracias a que logró utilizar para su trabajo treinta hojas sueltas, de las que no se había ocupado HALLER, y que halló en la Biblioteca de la Universidad de Jena.

Aparte de las Bibliotecas públicas también habrá que prestar atención a las Bibliotecas privadas. Una parte de éstas se ha incorporado ya, desde luego, a las Bibliotecas públicas, pero la mayoría sigue figurando en ellas con el carácter de fondos especiales. Así, la importante riqueza en libros ingleses del siglo XVII que posee el British Museum se la debemos al fervor coleccionista del capellán real CHARLES BURNEY (1757-1817) y del librero GGE. THOMASON. Quien desee ocuparse de la literatura libelística francesa de la época de la gran Revolución, no debe circunscribirse sólo a la Bibliothèque Nationale de París, sino que deberá utilizar también para su investigación los fondos de la colección de JOHN WILSON, en el British Museum. La Biblioteca Municipal de Viena (Wiener Stadtbibliothek), con la colección de LUDW. AUG. FRANKL, y la Biblioteca de Palacio (Hofbibliothek) de la misma ciudad, con el legado de JOH. ALEX. FREIHERR VON HELFERT, contienen un importante material en hojas sueltas vienesas del año 1848.

Por último, tenemos también que remitirnos a los Archivos. No es raro encontrar mencionados en los informes de los agentes diplomáticos hojas sueltas y artículos de periódicos; a veces estos artículos y hojas se añaden como apéndices a dichos informes, o se dan indicaciones precisas acerca de aquéllos. — Tampoco deben ser pasados por alto los catálogos de los grandes libreros de viejo, que, con frecuencia, brindan resúmenes o suministran noticias que son de agradecer. Índices de los catálogos de libros de viejo en *Zentralblatt für Bibliothekswesen*, 1888 ss. — Hay que examinar bien las actas policiacas y las de la censura, donde muchas veces se encuentran como apéndices las hojas sueltas y libelos correspondientes.

En la consideración de la hoja suelta como fuente histórica puede ser de importancia, naturalmente, el examen de los caracteres externos, en el caso de que la poseamos manuscrita, ya autógrafa, ya copia. De las indicaciones del pie de imprenta acerca del lugar de que procede y del autor

ueden también obtenerse algunos puntos de apoyo, del mismo modo que la determinación del lugar en que la hoja suelta ha sido hallada o del número de sus ediciones puede proporcionarnos una escala para medir su difusión. Por regla general, debemos contentarnos con la investigación de los caracteres internos. La cuestión del autor resulta con frecuencia inmanente oscura e imposible de dilucidar. Cuando el autor se menciona sí mismo, podremos determinar, gracias a los medios auxiliares indicados en las páginas 185 ss. y 283 ss., las circunstancias próximas de su vida y con ellas su posición de partido y su manera de sentir. Frecuentemente, sin embargo, se trata de seudónimos o de una mixtificación (*Epistolae virorum obscurorum!*). Pero sucede también que, a menudo, la hoja suelta es anónima. No es raro (principalmente en las publicaciones oficiales de un partido o de otra clase) que pueda plantearse el problema si son obra de la colaboración de diversos autores. Los medios que para dilucidar estas cuestiones tenemos a nuestra disposición son los mismos que empleamos respecto de otras fuentes: comparación de estilos, terminación de la manera a través de la cual el autor ha podido llegar al conocimiento de los hechos de que nos informa. En ciertas circunstancias puede también atribuirse a un mismo autor toda una serie de hojas sueltas. Como un modelo del modo de considerar críticamente esta clase de literatura puede mencionarse a HCH. V. SRBIK, *Wallensteins Briefe*, 1920. — A las hojas sueltas no se les puede exigir que sean “objetivas” y claras en la reproducción de los hechos. Siempre hay que pensar que las hojas sueltas obedecen a móviles determinados, quieren servir de testimonio a estados de ánimo determinados. Por ello es importante, no sólo conocer la posición partidista del autor, sino, en ciertas circunstancias, del grupo de aquellos a quienes se dirige. La mayor parte de las veces, el autor, que habla a sus contemporáneos, se guarda bien de forzar excesivamente los hechos. Por el contrario, se le permite mayor libertad en la acción causal y en la explicación psicológica de los hechos. Teniendo esto en cuenta debe actuar la crítica.

Pero la valoración histórica de una hoja suelta no queda terminada con esta investigación de su contenido. No debemos limitarnos a saber si las indicaciones están o no de acuerdo con los hechos, sino que debemos determinar, además, si existían razones para que esas indicaciones fuesen dadas por verdaderas y por quién, si esas indicaciones tuvieron efectiva influencia en la formación de la opinión. Esto se pone de manifiesto por los efectos producidos por una hoja suelta o libelo determinando la aparición de escritos de réplica, por la aceptación de los argumentos y motivos en ella empleados por parte de otros escritores, por su difusión y traducción a otros idiomas, por las medidas gubernativas a que dio lugar y por otras cosas análogas. Por ello, en la mayor parte de los casos, indispensable la investigación en los Archivos.

La *Bibliografía* acerca de las hojas sueltas se encuentra, hasta cierto punto, dispersa. Una síntesis en BAUER, ob. cit. *supra*. Dado que la mayoría de las hojas sueltas son de gran extensión, sólo existen ediciones de las mismas cuando se trata de los casos más importantes. La mayor parte de las hojas sueltas se encuentran en trabajos acerca de la opinión pública, de literatura política o satírica, de los partidos políticos y otras cuestiones. Catálogos de bibliotecas: por ejemplo, *Catalogue of the three collections of books, pamphlets, etc., in the British Museum on the French Revolution*, Londres, 1899; *Catalogue of the pamphlets, books, newspaper, and manuscripts relating to the civil war, the commonwealth, and restoration*, collected by GEORGE THOMASON, 1640-61, 2 vols., Londres, 1908; *Bibliotheek van Nederlandsch pamfletten*, 1.^a sección reunida por FRED. MÜLLER, ed. por P. A. TIELE, 1: 1500-164 (Amstérdam, 1858?); *Catalogus van de tractaten, pamfletten over de geschiedenis van Nederland... in de bibliotheek van ISAC MEULMANN*, ed. por J. K. VAN DER WULF, Amsterdam, 1866. Los dos últimos catálogos se refieren a colecciones que se guarda en la Biblioteca de la Universidad de Gante. *Bibliotheek van Nederlandsche pamfletten. Verzameling...* VAN JOHANNES THYSIUS *en van de bibliotheek der rijksuniversiteit te Leiden*, ed. por LOUIS D. PETIT, La Haya, 1882; *Catalogus van de pamfletten. Verzameling... in de koninklijke bibliotheek te's Gravenhage*, ed. por W. F. C. KNUITTEL, 6 partes, La Haya, 1899 ss.

Para Alemania véase la bibliografía en *D. W.*, bajo la rúbrica de los arriba citados *Stichwörter*.

Para Francia: MONOD, MOLINIER-HAUSER-BOURGEOIS, *Les sources de l'hist. de France*, 17^e siècle, vol. 4 (París, 1924): *Journaux et pamphlets*. Además, en LANSO: ob. cit. *supra*, pág. 273. Una exposición sucinta en P. LAROUSSE, *Grand dict. un versel du 19^e siècle*, 13, 91 ss. Para el siglo XVI: C. LENIENT, *La satire en France. au 16^e siècle*, 2 vols., París, 1877. De cuestiones especiales trata FAGNIEZ, *L'opinion publique au temps de Richelieu*, en *Rev. des questions hist.*, 60 (1896), p. 442 ss. C. MOREAU, *Bibliographies des Mazarinades*, París, 1850/1, que ha editado también un *Choix de Mazarinades* = *Ouvrages p. p. la Société de France*, 61, 63, 67, 73, (París, 1853). A. GERMOND DE LAVIGNE, *Les pamphlets de la fin de l'Empire, de cent jours et de la restauration*, París, 1879; L. WACHLER, *P. L. Courier im Ve hältniss zu seiner Zeit*, en *Raumers Hist. Tschb.*, 1 (1830), 225 ss.

Para Inglaterra ofrece una buena síntesis: *The Encyclopedia Brit.*, 1120, ps. 6 y siguientes. Una selección de las hojas sueltas más importantes con explicación impresa, en ARTH. WAUGH, *The pamphlet library* (2 vols., *Literary pamphlets*, ed. por ERNEST RHYS, 1 vol.; *Political Pamphlets*, ed. por A. F. POLLARD, 1 vol.; *Religious pamphlets*, ed. por PERCY DEARMER), Londres, 1898. — *Political ballads publ. in England during the Commonwealth* by THOM. WRIGHT ("Percy Society"), 1841.

Para los Países Bajos: PAUL FREDERICQ, *Het Nederlandsch proza in de zestie deeuwache pamfletten.... 1566-1600*, en "Ac. royale de Belgique"; *Classe de lettres mémoires*, 2.^a serie, vol. 3 (1908), con un florilegio de textos libelisticos impresos.

Para Italia: FERR. CAVALLI, *La scienza politica in Italia*, Venecia, 1865-81 (tira aparte de las *Mem. dell'Istituto Veneto*), cita los más importantes teorizantes políticos de Italia desde el siglo XIII a 1848. Un índice de todos los escritos breves y folletos posibles, ordenado alfabéticamente por autores, ofrece GIOV. CINELLI CALVOLI, *Biblioteca volante*, 4 vols., Venecia, 1734-47 (238).

(238) Las hojas sueltas y libelos españoles pueden encontrarse por centenar en nuestras Bibliotecas y Archivos. La Biblioteca Nacional es muy rica en hojas sueltas, ordenadas, en gran parte, por períodos correspondientes a reinados. En Museo Romántico de Madrid se guarda una interesantísima colección de hojas sueltas y libelos del siglo XIX, que consta de más de mil volúmenes; esta colección fué adquirida en 1853 por el Ministerio de la Guerra y hoy se encuentra en

§ 27. El modo organizado de facilitar noticias. Los periódicos

La Prensa moderna asume en la actualidad una serie de tareas que originariamente fueron cumplidas por diversas instituciones y que sólo poco a poco se han reunido en el periódico. Estas tareas son: 1.º, la transmisión de noticias; 2.º, la propaganda; 3.º, la mediación en los negocios; 4.º, la difusión de la cultura general; 5.º, el anuncio público.

En la Roma de la Antigüedad los precedentes del periódico con: a) la carta privada, que representa, en fin de cuentas, la célula originaria de todo tráfico de noticias y, por lo tanto, del periódico; b) la comunicación de noticias por escrito, ejercida como una industria y que nace del intercambio epistolar privado; c) la difusión ofi-

citado Museo. Una importante colección regional de hojas sueltas y libelos catalanes es la denominada "Folletos Bonsoms" que comprende 9.067 hojas sueltas desde el año 1500 a 1898 y que se conserva en la Biblioteca Central de la Diputación de Barcelona. Pero, con todo, no se han publicado en España catálogos ni índices completos de las hojas sueltas y libelos españoles, ni son frecuentes las ediciones de esta clase de fuentes históricas. De ahí que no sea tarea fácil buscarlas en Bibliotecas y Archivos o publicadas, aquí y allá, en colecciones documentales diversas. Sin embargo, se han editado algunas colecciones de hojas sueltas, referidas por lo general a períodos agitados de nuestra historia, como, por ejemplo, la Guerra de la Independencia. Vid. FRANCISCO ALMARCHÉ, *Ensayo de una bibliografía de folletos y papeles sobre la Guerra de la Independencia publicados en Valencia* (1808-1814), publicaciones del Congreso Histórico Internacional de la Guerra de la Independencia, vol. III, páginas 185-362, Madrid, 1909-1915; *Colección de proclamas y demás papeles publicados con motivo de querer... Napoleón Bonaparte mudar la dinastía de España y colocar en el trono a su hermano Joseph*, 2 vols., Cádiz, 1808; *Colección de papeles escogidos relativos a los sucesos de España*, Lima, 1809; *Colección de documentos inéditos pertenecientes a la historia política de nuestra Revolución*, publica la con notas un Miembro del Pueblo, Palma de Mallorca, 1811. — Vid. también: JAIME ANDREU, *Catálogo de una colección de impresos (libros, folletos y hojas volantes) referentes a Cataluña. Siglos XVI, XVII, XVIII y XIX*, Barcelona, "L'Avenç", 1902; JUAN PÉREZ DE GUZMÁN, *Apuntes para la historia contemporánea. Los manifiestos a la Nación*, "La España Moderna", CCXCV (1913), páginas 47-60. Sobre las hojas sueltas españolas del período de Carlos V pueden encontrarse algunas noticias en H. HAUSER, *Les sources de l'histoire de France*, vol. II, en el capítulo titulado "L'historiographie de la periode 1515-1559". — De las "Relaciones" de los siglos XVI y XVII se ha ocupado don PASCUAL DE GAYANGOS en el "Memorial Histórico Español", tomo XIII, Madrid, 1861, páginas 11-21. Vid. también: A. ELÍAS DE MOLINS, *Relaciones históricas del siglo XVII*, en "Revista crítica de Historia y Literatura", VII (1902), páginas 170-174; MARQUÉS DE LAURENCÍN, *Algunas relaciones históricas raras o curiosas*, BRAH, LIII (1908), páginas 357-378; el mismo, *Relaciones históricas de los siglos XVI y XVII*, Sociedad de Bibliófilos españoles, Madrid, 1896; J. PALANCA ROMERO, *Relaciones del siglo XVII*, Granada, 1926. — Un catálogo de "Relaciones" es la obra de LUIS CABRERA DE CÓRDOBA, *Relaciones de las cosas sucedidas en la corte de España desde 1559-1614*, Madrid, 1587 (hay edición más moderna por A. RODRÍGUEZ VILLA); en esta obra se catalogan y detallan ciento cincuenta y nueve hojas sueltas.

cial de las noticias necesarias al bien del Estado. — Al lado de la carta sólo hubo como medio de dar a conocer noticias la proclama pública y el pregón o comunicación oral, oficio ejercido por los llamados *subrostrani*, que ocupaban un lugar en el foro junto a la tribuna de los oradores. Las cartas que se recibían y cuyo contenido era de actualidad corrieron muchas veces de mano en mano y también fueron, con seguridad, pregonadas públicamente (*in publico proposito*) o se copiaron varios ejemplares de la misma por esclavos personales (*tabellarii*). Un paso hacia adelante en el camino de la evolución hacia el periódico parece haberlo dado César, en cuanto que, según SUTTONIO, dispuso, siendo Cónsul en el año 59 a. de J. C. y siguiendo sus planes de dominio democrático, que se redactasen y publicasen los protocolos, hasta entonces secretos, de las deliberaciones del Senado y de las asambleas populares (*instituit, ut tam senatus quam populi diurna acta confierent et publicarentur*). Por *publicare* no hay que entender, naturalmente, una multiplicación de esas actas, sino su publicación por medio de proclamas y pregones. Son éstas las *Acta senatus, populi, urbis*, ἀ(κοινὰ) δημοκρήματα. Al mismo tiempo actuaron los *operarii*, cuya profesión no era otra que la de resumir por escrito y difundir todas las habladurías de la ciudad y las novedades que ocurrían en la misma (entierros, combates de gladiadores, solemnidades nupciales). En el lugar de las *Acta senatus*, cuya publicación volvió a prohibir Augusto, apareció entonces una notificación, de carácter también oficial, hecha diariamente, por medio de un bando, de las decisiones (no de las deliberaciones) del Senado, de los decretos de los Magistrados, de las epístolas del Emperador, de los discursos y de las recepciones de éste, de los acontecimientos del mundo de la Naturaleza, de las historias instructivas, de los donativos, etc. (*Acta urbana*), y para todo ello, como ha demostrado epigráficamente OTTO HIRSCHFELD, *SB. preuss. Akad. phil. hist.* (1905), hubo en el siglo II d. de J. C. un *procurator ab actis*. Si a esta *Acta* la llamásemos “periódico” renunciaríamos, naturalmente, a la característica de escrito multiplicado en un cierto número de ejemplares que estamos acostumbrados a atribuir al periódico, pues se dejaba al cuidado de los particulares la tarea de copiar las noticias llegadas a un centro de población. Vid. WM. KUBITSCHKE en PAULY-WISSOWA, *RE. kl. Alt.*, I (1904), ps. 452 ss.; MART. V. SCHANZ, *G. der röm. Literatur*, I 1/2 (1909), ps. 190 ss.; GASTON BOISSIER, *Le journal en Rome*, en “*Rev. des Deux Mondes*”, 132 (1895), ps. 284-310 (la mejor exposición de estas cuestiones); WOLFG. RIEPL, *Das Nachrichtenwesen des Altertums*, 1903.

Estas actas no fueron un verdadero periódico, según nuestro concepto actual del mismo, como tampoco lo fué la hoja oficial china King-Pao, que se remonta al siglo X o al siglo XI después de J. C. El periódico puede definirse por tres cualidades que le son esenciales: 1.º, la publicidad; 2.º, la periodicidad, y 3.º, la actualidad, por lo cual estos tres caracteres debiéramos entenderlos con el sentido correspondiente que han tenido en una época. La transmisión de noticias no es suficiente por sí sola para caracterizar un escrito como “periódico”, pues de no ser así lo sería toda carta privada; para que lo fuese sería necesario que su contenido fuese accesible en general. La carta privada no va ligada, por regla general, a unos plazos determinados. Esta es, sin embargo, una característica importante del periódico, la periodicidad de su aparición, y por ella se distingue de las “hojas sueltas”, “*Neuen Zeitungen*”, etc., que sólo aparecen ocasionalmente. A éstas puede seguramente añadirse una tercera cualidad: la actualidad. Es ésta el nervio vital de la Prensa moderna, en ella se basan lo propagandístico y lo eficaz del periódico, capacitándole para ser

guía y señor de las opiniones. Actualidad no significa sólo la propiedad caracterizada por una rápida información en el tiempo, sino el esforzarse por actuar sobre los intereses afectados y, con ello, por influir.

La reunión de estas distintas formas de publicación (la carta, la hoja suelta, el cartel, el libelo, etc.) en una unidad estuvo ligada, naturalmente, a la concurrencia de determinados supuestos culturales. Esto se realiza en el tránsito del siglo XVIII al XIX.

Un guía para la consideración teórica del periodismo ha sido EMIL LÖBL, *Kultur und Presse*, 1903; importante, KARL BÜCHER, en *Kultur der Ggw.*, ² 1, 1 (1912), 481 ss.; ROB. BRUNHUBER, *Das moderne Zeitungswesen*, Sammlg. Göschen, núm. 320 (1907); el mismo, *Das dt. Zeitungswesen*, ibidem, núm. 400 (1908); TONY KELLEN, *Das Zeitungswesen* = Sammlung Kösel, núm. 17 (1908); HERM. DIEZ, *Das Zeitungswesen* = Aus Natur und Geistesw., núm. 328 (1916); WM. BRÖMER, *Grundriss einer konstruktiven Zeitungslehre*, 1918; un trabajo importante es el de HERM. BODE, *Die Entstehungsgeschichte der modernen Zeitung*, en *Studien über das Zeitungswesen* Prof. Adolf Koch gew., Francfort, 1907; vid. *Germ.-roman. Wochenschr.*, 2 (1910), 193 ss. Sobre la moderna organización de las Agencias informativas: HS. MORF, *Die Drahtberichterstattung im modernen Zeitungswesen*, 1912; RUD. ROTHERT, *Die Friedensbedingungen der dt. Presse*, 1915.

Por lo demás, los trabajos de MAX GARR examinan aspectos parciales de la prensa moderna; así, su *Parlament und Presse* = Wiener staatsw. Studien, 8/2 (1908); *Die Inseratensteuer*, ibidem, 9/2 (1909); *Die wirtschaftlichen Grundlagen des modernen Zeitungswesen*, ibidem, 10/3 (1912); ERNST POSSE, *Ueber Wesen und Aufgabe der Presse*, 1917; presenta proyectos para coleccionar en las bibliotecas el material periodístico, MART. SPAHN, *Internat. Wochenschr.*, 2 (1908), 1.163 ss., y *Zentralbl. f. Bibliotheksw.*, 27 (1910), ps. 98 ss.

Las condiciones culturales previas necesarias al desarrollo del periodismo adviértense ya en la Antigüedad romana y en el pasado de China, pero, sin embargo, el periodismo es, como ninguna otra fuente histórica, un producto de la Edad Moderna. Sólo la Edad Moderna le ofreció las posibilidades de aquel proceso formativo por el que el periodismo pasó en los siglos últimos. Fueron condiciones previas indispensables al nacimiento de un periodismo propiamente dicho: a) los progresos en el arte de multiplicar los ejemplares de un escrito cualquiera; b) los progresos en los medios de comunicación; c) las necesidades del comercio; d) el interés del público, y e) una legislación liberal adecuada.

a) El arte de multiplicar los ejemplares de un escrito. En este arte no se había realizado ningún avance sensible desde el descubrimiento del arte de imprimir con caracteres móviles hasta el momento en que FCH. KÖNIG (nacido en Eisleben en 1774) construyera su primera prensa rápida, movida por un impulso mecánico. El 28 de noviembre de 1814 apareció el *Times* como la primera hoja impresa con arreglo a ese procedimiento. Siguió al *Times*, en 1823 el *Spencersche Zeitung* de Berlín, y en 1824 el *Allgemeine Zeitung* de Augsburgo, publicado por la Editorial Cotta. En nuevo período lo marca el invento de la rotativa para papel infinito,

construída por el americano WM. BULLOCK, utilizada para tira. el *Timés* en 1865.

b) Los medios de comunicación. La mejora de los medios de comunicación está ligada estrechamente con la mejora de la organización de las comunicaciones. Sólo la periodicidad de éstas, estrictamente instituídas, testimoniada por el correo, hizo posible la periodicidad de la Prensa. Debido a ello, no es posible comprender críticamente la Prensa sin poner en relación su historia con la historia de los medios de comunicación.

La potente organización de las comunicaciones del *cursus publicus*, creada en la antigua Roma con fines políticos, hacía ya tiempo que había desaparecido cuando, en la Edad Media, se advirtió la necesidad de una organización de los medios de comunicación. Así, ya en la temprana Edad Media, los Monasterios sostuvieron mensajeros a sus expensas, y, más tarde, los frailes mendicantes en sus peregrinaciones, llevaron documentos de un lugar a otro. Famoso fué el centro de mensajeros de la Sorbona de París, que encontró imitadores en las Universidades alemanas. En Alemania estuvo muy difundida la costumbre de utilizar al matarife (*Metzger*) como intermediario en el tráfico de noticias. Todavía en el siglo XVII funcionaban los llamados *Metzgerposten* (correos de matarifes), que parece ser fueron especialmente preferidos por los comerciantes. Junto a esta clase de correos, las Ciudades sostuvieron mensajeros independientes, que todavía durante todo un siglo pudieron mantener la rivalidad con el correo organizado por la familia de los Taxis.

Pero el país de origen del correo moderno ha sido Italia y dentro de ella Milán, donde los Visconti, por razones políticas, organizaron el correo en el siglo XIV. Los Visconti no instauraron solamente estaciones fijas para el relevo de caballos (*Relais*), sino que, en la organización por ellos instaurada, puede precisarse también distintamente el principio del canje de mensajeros (expedición *per la stafetta*). De Italia (Bérgamo) procede también la familia de Taxis, que llegó a enriquecerse mucho gracias a los servicios de correos, primero en Venecia y luego en Roma. Maximiliano I mandó establecer en 1490 los primeros correos en Alemania, por medio de Jeanetto de Taxis, correos que organizaron las comunicaciones epistolares con los Países Bajos. La novedad que estos correos instauraron fué la de establecer cada cinco millas (más tarde cada tres o cuatro) estaciones de relevo, instaladas en su mayor parte junto a centros económicos ya existentes, donde a la llegada de un correo debía otro estar presente, para hacerse cargo de la valija del que acababa de llegar y ponerse a cabalgar inmediatamente hacia la estación de relevo próxima. — De importancia fundamental para la difusión de la empresa de los Taxis fué el hecho de que Francisco de Taxis se comprometiese en 1505 con Felipe el Hermoso a asegurar la comunicación postal entre los Países Bajos y el lugar en que eventualmente residiese la Corte de Maximiliano I y entre los Países Bajos y París y también entre aquéllos y Granada o Toledo. Pero fué sólo el convenio entre Carlos (V) por una parte y Francisco y Bautista de Taxis por otra, lo que convirtió la nueva organización del tráfico epistolar en una institución internacional. Planeado sólo hasta entonces dicho correo para finalidades políticas, el nuevo convenio lo reconoció como accesible, en general, a todos.

El correo francés pasó por una evolución análoga y fué creado por un decreto de Luis XI en 1464; su organización debía servir, por una parte, para el control de la correspondencia de las potencias y de las Embajadas amigas, por otra parte para la expedición de cartas oficiales y el transporte de personas, mediante un sistema de estaciones de relevo. Un privilegio de Francisco I de 1527 hizo también accesible este medio de comunicación a las necesidades de los particulares. Sin embargo, en los envíos que exigían una seguridad o una rapidez especial, no se utilizó el correo regular,

que, desde luego, resultaba más barato, sino que se emplearon mandaderos, correos especiales, que se servían de los caballos de que se disponía en las estaciones de relevo. Por último, el tráfico postal abarcó también el tráfico particular de viajero estableciéndose jefes de postas en las distintas estaciones y dentro del marco general de la empresa, que finalmente se convirtieron en los llamados "maestros de Postas". Vid. Jos. RÜBSAM, *Joh. Bapt. von Taxis*, 1889; FRITZ OHMANN, *Die Anfänge des Postwesens und die Taxis*, 1909. El tráfico acostumbrado de cartas salía semanalmente la mayoría de las veces con el correo ordinario, mientras los envíos urgentes se expedían por medio de correos extraordinarios, que iban cambiando en las estafetas. Pero la instauración de correos regulares (ordinarios) sólo se realizó en la segunda mitad del siglo XVI; así, por ejemplo, la comunicación postal entre Alemania e Italia no es anterior a 1550. Ahora bien: mientras el correo ordinario que salía de Roma los sábados necesitaba de cinco a seis días para llegar a Trento, un correo especial hacía ese mismo trayecto en cincuenta horas. WM. MUMMENHOFF, *Der Nachrichtenendienst zwischen Deutschland und Italien im 16. Jht.*, Diss. Berlín, 1911. — Los Taxis, en cuanto fieles servidores de la rama española de los Habsburgos, se vieron arrastrados por la crisis financiera provocada en el partido español por la cuestión de los Países Bajos. Esta ocasión fué aprovechada por Jacobo Henot para el osado intento de fundar un correo imperial alemán independiente de los Taxis, tratando de lograr, mediante el establecimiento de la línea Colonia-Wollstein, un enlace especial con el camino seguido por el correo holandés. En su tendencia de monopolización del correo en Alemania, Henot tuvo que luchar denodadamente con los servicios de mensajerías de las ciudades y de los comerciantes. Sus planes de alto vuelo chocaron con la falta de dinero. Felipe II hizo establecer, por medio de Leonardo de Taxis, la comunicación postal entre los Países Bajos y Francia y además entre Augsburgo y Trento. En 1595 Rodolfo II nombró a Leonardo de Taxis supremo maestro de postas para todo el Imperio. ENGELB. COLLER, *Jakob Henot* († en 1615), 1910.

La idea de una monopolización, tal como la había concebido Henot, encontró en cierto modo su realización en el decreto de Rodolfo II, en cuanto que el Emperador declaró Regalía imperial la expedición de cartas privadas y ordenó la abolición de las mensajerías accesorias. Pero la Paz de Westfalia, con la independización de los territorios del Imperio, no fué favorable a este monopolio imperial. El correo del Estado prusiano entre Memel, Berlín y Kleve vino a romper la red postal de los Taxis en la Alemania del Norte. Mientras que poco a poco se iban conciliando los intereses de los distintos correos especiales y los de los Taxis, se fué abriendo paso a transformación interna del correo. En España, donde en 1706 se habían abolido los privilegios de Correos y en 1716 el Estado había tomado el correo a su cargo, se ensayó en 1727 el servicio mediante "sillas de posta". En Francia, no obstante a centralización del correo, sólo Richelieu logró en 1623 introducir una tarifa única para el franqueo de las cartas, y en 1676 el servicio de correos fué arrendado. El ministro Turgot unificó las distintas empresas de mensajerías en las "Messageries Royales", que recorrieron cuatro kilómetros por hora, lo que se consideró especialmente rápido. En Inglaterra Carlos I declaró Regalía el correo en 1637, pero no se organizó sobre bases modernas hasta la ley de 1710 con la creación del "General Post Office".

Los progresos técnicos del pasado siglo eliminaron lo anticuado del servicio postal de hasta entonces. El 27 de septiembre de 1825 hizo su primer viaje el primer ferrocarril entre Stockton y Darlington. En 1830 hubo ya una línea férrea entre Liverpool y Manchester. América siguió estos ejemplos en 1829 (ferrocarril entre Baltimore y Ellicots-Mill), Italia en 1839 (Nápoles-Portici), etc. (239). — Desde comien-

(239) La primera línea férrea que se construyó en España fué la de Barcelona a Mataró, inaugurada el 24 de octubre de 1848; la segunda fué la de Madrid a Aranjuez, que se inauguró en 1851.

zos del siglo XIX se utilizó también en la navegación la fuerza motriz del vapor.

El tráfico de noticias alcanzó con la introducción de la telegrafía un vuelo hasta entonces insospechado. La telegrafía óptica, inventada por los hermanos Chappe, sólo en Francia se empleó con caracteres de generalidad: Fué sólo la instauración de conducciones eléctricas y sobre todo la invención de un aparato especial descubierto por Morse (1836), lo que decidió la difusión general de la telegrafía. El uso de ésta en los distintos Estados sólo más tarde se hizo accesible al servicio público; en Prusia el 1.º de octubre de 1849, en Austria el 15 de febrero de 1850. Con escasas excepciones, casi todos los Estados han incorporado la telegrafía a su monopolio postal. Sólo no existe monopolio telegráfico en el Canadá y los Estados Unidos, y en la Gran Bretaña solamente existe aquél por lo que se refiere a las comunicaciones telefónicas con el extranjero. Algo semejante puede decirse de la organización telefónica, aceptada en todos los países cultos a base del invento del alemán Philipp Reis (1861) y del americano Alexander Graham Bell (1875).

No existe ninguna historia general del Correo que satisfaga la exigencias científicas. Un buen resumen de la bibliografía antigua y moderna sobre el correo alemán, en FRITZ OHMANN, en *Dt. G.bll.*, 10 (1909), 261 ss., y G. WOLF, *Einleitung*, 29 ss. Una historia popular del Correo: VEREDARIUS, *Das Buch von der Weltpost*, 1804. Un rico vñero en A. f. *Post und Telegraphie*, Berlín, 1876 ss. — Para Francia: ALEXIS BELLOC, *Les postes françaises*, París, 1886. Para Inglaterra: W. LEWINS, *Her Majestys Mails*, Londres, 1864; JAMES WILSON HYDE, *The Royal Mail*, Londres, 1864; JAMES WILSON HYDE, *The Royal Mail, its curiosities and romance*, Londres, 1889. — HUGO WEITHAUSE, *Die internationalen Postbeziehungen bis zum Zusammentritt des Berner Postkongresses*, Diss. Estrasburgo, 1894 (240).

Más importante que todos estos datos particulares es la consideración del efecto general producido por la suma de todos estos múltiples fenómenos en la vida pública y privada y del efecto que todavía han de seguir produciendo. El periodismo, que se ha extendido enormemente gracias a los progresos de los medios de tráfico, es sólo un eslabón de esta cadena. No solamente el mecanismo total de las formas externas de la vida sino también la concepción y la formación espiritual del hombre moderno han recibido la impronta de las posibilidades superiores del tráfico. La fuerza que han tenido estas instituciones para establecer la unión de unos pueblos con otros ha clavado el hito fronterizo del campo de los intereses tanto particulares como colectivos en sus límites extremos y ha mostrado también nuevos horizontes a la estructura política del Estado moderno. Refléjase esto claramente en la actual literatura y este fenómeno no debe pasar inadvertido para ningún historiador que en el futuro quiera ocuparse de nuestra época. Estamos todavía tan cerca de la impresión inmediata producida en nosotros por esas transformaciones que apenas si sobre ello podemos decir algo más que vagas generalidades. Acerca del aspecto económico del tráfico moderno tratan EMIL SAX, *Die Verkehrsmittel i Volks -und Staatswirtschaft*, 1878; RICH. VAN DER BORGH, en *Hdwl*

(240) Sobre el Correo en España y en la América española, vid. E. VERDEGAL, *Historia del Correo desde su origen hasta nuestros días*, Madrid, 1894; CAYETAN ALCÁZAR, *Historia del Correo en América*, Madrid, 1920.

der Staatsw., 46 (1925), art. 1 "Post". Refiérese también al pasado el libro, ingenioso y superficial, de F. C. HUBER, *Die gliche Entwicklung des modernen Verkehrs*, 1893.

Como fuentes de la Historia del Correo deben mencionarse los Partes postales (Partes italianos), o sea, hojas de ruta, que en un lado contenían la dirección o direcciones de las expediciones para conocimiento del mandadero y en el otro la indicación por el remitente de la fecha de salida y en las que el destinatario anotaba la fecha en que el envío llegaba a su poder, todo ello para el control del buen servicio. Vid. OSW. REDLICH, *Vier Poststundenpässe aus den Jahren 1496-1500*, MIOG., 12 (1891), 494 ss., y OHMANN, *Die Anfänge der Post*, 54 ss. Algo semejante a los Partes postales son también los "Postavisi", de que trata JOS. RÜBSAM en *Dt. G.bll.*, 7 (1905), 8 ss. Hay que mencionar, además, los convenios postales, no sólo los concluidos entre distintos Estados, sino también los concluidos entre el Poder público y las empresas de Correos. Por último, hay que referirse también a los Itinerarios postales. El más antiguo hasta ahora conocido es el del maestro de postas de Roma, el genovés GIOVANNI DA L'HERBA (*Itinerario delle poste per diverse parte del mondo...*, Roma, 1563). Vid. RÜBSAM, en *Union Postale*, 14, 96. Obra análoga, varias veces reimpresa, es el *Nuovo Itinerario delle poste per tutto il mondo* (Milán, 1608, después Venecia, 1611, 1666, 1676), de OTTAVIO CADOGNO. Acerca de esto, RÜBSAM, en *Hist. Jb.*, 13 (1892), 64 ss., y SICKEL (vid. *supra*), 108. Para determinar la rapidez en cada caso del tráfico postal sirve de punto de apoyo la comparación entre cartas y correspondencia de una misma época. En las Cancillerías cuidadosas solíase anotar, al reverso de la carta, la fecha en que se recibía, y también en las respuestas se indicaba, no sólo la fecha de la carta, sino la fecha en que se recibió la carta que se contestaba. De estas cuestiones relativas a las cartas trata THEOD. V. SICKEL, *Röm. Berichte*, 4, en S.-B. WRAK. phil.-hist., 141 (1899), 105 ss.; WM. MUMMENHOFF (vid. *supra*), y otros.

c) Las necesidades del comercio En todo comercio bien organizado la posibilidad de procurarse sin dificultad noticias del exterior va unida con la necesidad de poseer dichas noticias. Todo mercado anual, toda feria fué un foco de novedades de todo género. Con el desarrollo paulatino del comercio, con la letra de cambio y la reunión de los comerciantes en el tráfico cambiario de la Bolsa, que puede señalarse ya desde finales de la Edad Media, desarróllase la necesidad de poseer noticias exactas acerca del crédito del vendedor, de la seguridad de los caminos mercantiles y de otras cuestiones. Como quiera que en el siglo XVI las grandes Bolsas internacionales de Lyon y Amberes eran el centro del comercio, la "opinión bolsística" se convirtió pronto en parte preponderante de la opinión pública. Como quiera que la evolución económica del siglo XVI convirtió a las grandes potencias del dinero en aquella época (Fugger, Weiser, etc.) en los principales acreedores de los Estados y de los Príncipes, el campo de los intereses del gran comerciante no reconoció ya límites. Las noticias acerca de la guerra y de la paz, acerca de la salud de los Príncipes, acerca de los impuestos nuevos, todo, todo había de ser medido según cálculos mercantiles. Solamente se puede comprender el gran interés recíproco entre las necesidades del comercio y la organización del inter-

cambio de noticias partiendo de esa evolución. Vid. RICH. EHRENBERG, *Das Zeitalter der Fugger*, 2 vols., 1896.

d) El interés del público. La Historia del Periódico es, en parte, una Historia de la cultura general. Mientras el conocimiento de la lectura fué sólo privilegio de unos pocos, no pudo haber sitio alguno para el periódico, para un intercambio escrito de noticias de interés general. Tan sólo con la secularización de la escuela y la generalización de los conocimientos científicos, en la forma en que fueron puestas en marcha, a partir del siglo XIV, por el movimiento espiritual del Renacimiento y de la Reforma, entró en escena una gran masa social capaz de llegar a ser, por la identidad de sus intereses culturales, cliente y empresaria de un intercambio organizado de noticias. La base de sustentación de la Prensa moderna sólo se dió, desde luego, con la aglomeración de las gentes en las grandes ciudades. En éstas, donde el particular y su personalidad quedan más sumidos que en ninguna otra parte dentro de la masa, disminuye su sentimiento de la patria y se dan los supuestos previos necesarios para la actividad de la Prensa, fustigadora de los nervios, que se dirige preferentemente a la razón, de carácter crítico y orientada, en su mayor parte, hacia lo internacional.

e) Libertad de Prensa. Para el completo desarrollo del periodismo es preciso un cierto liberalismo en las formas de gobierno. Sin duda que la opresión de la Prensa puede, por la ley de la contradicción, hacer que se acentúe más su influencia de un modo pasajero, en épocas de viva agitación, pero a la larga la falta de libertad de movimientos, garantizada legalmente, actúa de un modo entorpecedor y corrosivo. La Historia de la lucha contra la Censura, o contra las instituciones análogas, acompaña hasta nuestros días a la Historia de la Prensa.

La historia de la Censura puede hacerse remontar a Platón y a las prohibiciones de libros por los Papas, a lo largo de toda la Edad Media hasta el presente. La constitución de una privativa autoridad inspectora, que debía dictaminar acerca de las distintas obras antes de ser entregadas a la imprenta, sólo aparece con la invención del arte de imprimir. El padre de la censura de libros fué el arzobispo de Maguncia Berthold von Henneberg, que instituyó una comisión de censura el 4 de enero de 1486, pero ya desde 1475 se encuentran libros que llevan la nota de censurados por la Universidad de Colonia, conocida como un reducto de la Escolástica. El ejemplo de Maguncia fué probablemente seguido por otras diócesis alemanas. De acuerdo con esto, las Bulas pontificias de Alejandro VI y León X, en 1501 y 1515, hicieron pronto responsables a los impresores, bajo pena de las sanciones canónicas más graves, de la entrega previa a la autoridad eclesiástica de los libros que fuesen a imprimir, para que aquella dictaminase acerca de los mismos. La lucha contra la reforma de la Iglesia dió motivo a la autoridad imperial, en la Dieta de Nuremberg, para intervenir contra la difusión de los escritos injuriosos y de las pinturas difamatorias. El ordenamiento de la Dieta comarcal de Erfurt de 1507 prohíbe que se imprima, pinte, venda o difunda "nada injurioso, sea pasquín o cualquier otra cosa que tenga carácter de periódico, cualquiera que sea su nombre". La Dieta de Spira (1570) hizo depender el ejercicio de la industria de imprimir libros de una decisión de la autoridad,

y un año antes había sido instituida en Francfort una Comisaría imperial de libros para la observancia de las órdenes imperiales relativas a las prensas. Después de la Guerra de los Treinta Años, pero especialmente en el siglo xviii, la legislación imperial no fué durante largo tiempo lo suficientemente fuerte para lograr vigencia. Por ello, en su lugar, aparecen más fuertes las disposiciones de los distintos territorios. Los escritos procedentes del extranjero se entregaron por las autoridades postales y aduaneras al Colegio de censores. Muchas veces las Universidades lograron, en cambio, el derecho de censura para las obras de sus profesores, o el de exención de censura.

En Austria la censura fué ejercida en Viena, a partir de la segunda mitad del siglo xvi, con la cooperación del Ordinario de la diócesis; bajo José II se hizo más blanda, pero pronto volvió a ser, en la mayor parte de los casos, más severa, con la legislación de Prensa de Leopoldo II.

Aunque en Sajonia-Weimar, la Constitución de 5 de mayo de 1816, no sólo instauró la forma de gobierno constitucional, sino también la libertad de Prensa, según la Ley de Prensa federal de 1819 (Decretos de Carlsbad) debían ser sometidos a censura por lo menos todos los impresos que constasen de más de veinte pliegos. En 1848 la legislación federal se apresuró a establecer la más absoluta libertad de Prensa, que sólo más tarde fué limitada.

En Francia la Prensa había de recorrer un largo calvario. En 1533 la Sorbona solicitó de Francisco I la supresión en Francia del arte de imprimir libros, para salvar de este modo a la religión atacada. Sin embargo, no se llegó a esto, pero en 1537 se instauraron censores de libros. En 1547 Enrique II obligó a todos los impresores a que pusieran su nombre con el sello de la librería en todas las obras que imprimiesen. En lo sucesivo, las condiciones de la censura fueron todavía más severas, pues tenían derecho de censura, no sólo la Universidad, el Ordinario de la diócesis, los censores reales, el Parlamento, sino también la Congregación romana del Índice, representada por el Nuncio. En 1789 se vinieron abajo todas las trabas. Con Napoleón comienzan con gran amplitud las trabas de la censura. Las leyes de Prensa de 1819, 1821, 1822 y 1824 significan de nuevo un retroceso. Después de la revolución de julio de 1830 la Prensa cae bajo la jurisdicción de jurados. La breve etapa de libertad de Prensa durante la Segunda República desaparece bajo Napoleón III. Sólo la Tercera República aportó una regulación legal duradera con las leyes de 29 de julio de 1881. Análogas al derecho francés de Prensa son las disposiciones de la Ley española de 26 de julio de 1883 y de la italiana de 30 de junio de 1889.

En Inglaterra, Enrique VIII prohibió en 1545 la difusión de *books printed of newes* que se refiriesen a la guerra de Escocia. El Decreto de 23 de junio de 1586 redujo el permiso de imprimir libros a Londres y a las dos Universidades y, en general, el número de impresores, ordenando que, antes de entregarse una obra a la imprenta, habría de ser sometida al arzobispo de Canterbury o al obispo de Londres. El Decreto de la Cámara estrellada de 1637 dispuso que sobre los Códigos debían dictaminar el *chief Justice* o el *chief baron*; sobre los libros de Historia o de carácter político, los Secretarios de Estado, y sobre los libros teológicos, filosóficos, poéticos o de otra índole, el Arzobispo de Canterbury o el Obispo de Londres, antes de que fuesen impresos. Después de la disolución de la Cámara estrellada, el Parlamento largo adoptó disposiciones semejantes. Contra estas disposiciones arremetió el *Areopagitica* de MILTON (1643). La "Licensing Act" no fué renovada en 1695 y con ello se sentaron las bases para la libertad de la Prensa inglesa.

ALEX. ELSTER, en *Hdwb. d. Staatsw.*, * 6 (1925), ps. 1.174-88; *The Encyclopaedia Britannica*, ¹¹ 22 (1911), ps. 299 ss.; ERZ. HCH. REUSCH, *Der Index der verbotenen Bücher*, 2 vols., 1883/5; el mismo, *Die Indices librorum prohibitorum des 16. Jhts.* = *Bibl. des Lit. Ver.*, 176 (1886); JOS. HILGERS, *Der Index der verbote "n Bücher*, 1904; el mismo, *Die Bücherverbote in Päpstbriefen*, 1907; GUST. LE POIT. "N, *La liberté de la presse depuis la révolution*, 1789-1815, París, 1901; el mismo, *Truue de*

la presse, 3 vols., París, 1902-04; HERM. GNAU, *Die Zensur unter Joseph II.*, 1911; ADOLF WIESNER, *Die Denkwürdigkeiten der österr. Zensur*, 1847; HCH. HUB. HUBEN, *Verbotene Literatur*, ² 1925 (241).

Por lo que a la Historia del Periódico se refiere, las distintas líneas de la evolución marchan paralelas durante largos siglos. El punto de partida de una de estas líneas es la carta. En el siglo xv fué práctica acostumbrada la de intercalar fragmentos de las cartas recibidas que contenían algo interesante, suprimiendo en ellas todo lo personal, en forma de apéndices (*pagella, cedula, novissima Zeitung*), en las cartas e informes de los Embajadores a que se daba curso, incluyendo, en ciertas circunstancias, algunas novedades. Los grandes comerciantes, los hombres de Estado, los sabios, los estudiantes, que se detenían en las ferias, en las asambleas imperiales, en las ciudades de residencia imperial, universitarias o mercantiles, cambiaron sus comunicaciones de este modo. FELIPE MELANCHTON hizo de Wittenberg el centro de una oficina de noticias de esta índole familiar y privada. Venecia con sus *gazette* puede considerarse como el país de origen de este tráfico de noticias organizado, pero los llamados *Fuggerzeitungen* (periódicos de los Fugger), que se remontan al año de 1568, demuestran que había ya entonces en Augsburgo "periodistas" profesionales que, por una tarifa determinada, copiaban los informes que regularmente llegaban a su covachuela de memorialista y las vendían a sus habituales clientes. Vid. JHS. KLEINPAUL, *Die Fuggerzeitungen* = Preisschrr. der Jablon. Ges., 49 (1921).

(241) El establecimiento en España de la censura de libros e impresos de cualquier clase data de la Pragmática dada en Toledo por los Reyes Católicos, en 8 de julio de 1502, exigiendo para imprimirlos licencia real o de los Presidentes de las Audiencias de Valladolid y Granada, el Arzobispo de Toledo y otros Prelados. Posteriormente, Carlos I y Felipe II disponen que la licencia para imprimir sea atribución del Presidente y los miembros del Consejo Real de Castilla. Carlos III, por R. O. de 1785, dispone que el examen y licencias necesarias para imprimir papeles periódicos corra a cargo, dentro del Consejo Real, de un Ministro Juez de Imprenta. Carlos IV prohíbe la publicación de "papeles públicos que salen periódicamente, con excepción del "Diario de Madrid" de pérdidas y hallazgos, sin que en él se puedan poner versos ni otras especies políticas de cualquier clase", y en 1805 crea un Juez privativo de Imprentas y Librerías, con inhibición del Consejo en estos asuntos.— Por otra parte, la Inquisición intervino desde un principio en la censura de impresos heréticos, por medio del sistema de "Índices", en que se incluían listas de los libros prohibidos.— La censura de publicaciones periódicas es abolida por las Cortes de Cádiz, que, en 10 de noviembre de 1811, promulgan el decreto de libertad de imprenta. A partir de este momento la historia de la censura de prensa en España, establecida de nuevo con unas u otras limitaciones, para volverse a instaurar más tarde y viceversa, sigue el ritmo de nuestras agitaciones y luchas políticas del siglo XIX. Sobre la censura de prensa en España, vid. ÁNGEL GONZÁLEZ PALENCIA, *Estudio histórico sobre la censura gubernativa en España, 1800-1833*, 3 vols., Madrid, 1934-41; JOSÉ EUGENIO DE EGUIZÁBAL, *Apuntes para una historia de la legislación española sobre Imprenta desde el año 1480 al presente* [1873], Madrid, 1879.

Condición previa necesaria para la transformación ulterior de los nexos de cartas en periódicos, explotados industrialmente y de difusión manuscrita, fué la instauración de un tráfico postal regular, del correo ordinario. En bibliotecas y archivos se encuentran, pues, restos de estos periódicos manuscritos, comprendiendo el período que va desde la segunda mitad del siglo XVI hasta los siglos XVII y XVIII. Vid. RICH. GRASSHOFF, *Die briefl. Zeitung des 16 Jhts. Diss.*, Leipzig, 1877; JUL. OTTO OPEL, *Die Anfänge der dt. Zeitungspressen*, en *A. f. G. des dt. Buchhandels*, 3 (1879), páginas 9 ss. La confección de estos periódicos (*newletters, avvisi*) alcanzó un considerable desarrollo en toda Europa, pero especialmente en Italia. En Alemania encontraron también amplia difusión. Acerca de los del siglo XVIII ha escrito ERNST FRIEDLÄNDER, *Berliner geschriebene Zeitungen* = *Schr. des Ver. f. die G.*, Berlín, 38 (1901). En ocasiones, altos funcionarios y diplomáticos se comprometieron a hacer una información dedicada a un periódico con destino a algún Soberano extranjero. Vd. CH. v. BEZOLD, en *SB. bayr. Ak. hist. Kl.*, 1882. — Un ejemplo de ética histórica de estos periódicos epistolares brinda HCH. v. SRBIK, *Wallensteins Ende*, 1920, p. 151 ss.

Al lado de estas cartas aparece el "Neue Zeitung" (Nuevo diario, oja extraordinaria), que, en un principio, no es sino una información articulada acerca de acontecimientos memorables. Nos encontramos, como el caso, por ejemplo, de HOFMAR DE HUNGRÍA, que Viena es ya, en los años de 1454-57, la sede de una información con carácter oficial. Inventos, nombres de la Naturaleza, delitos, acciones de guerra son los temas favoritos de estas noticias, reproducidas en prosa y verso, redactadas en forma popular y dirigidas a un amplio círculo de lectores. Estas informaciones se diferencian de los periódicos manuscritos en que les falta el portante rasgo distintivo de la periodicidad. PAUL ROTH, *Die Neuen Zeitungen in Dtl. im 15 u. 16 Jht* = *Preisschr. der Jablonowskischen bibl. geschichtl.-ökon. Sekt.*, 25 (1914).

Las relaciones de Ferias, que se publicaban impresas dos veces al año, e por primera vez editó MICH. v. AIRZING en 1583 con el título de *Relatio historica* (1580-83), y que subsistieron después hasta el siglo XIX, acentúan el carácter, preciso al periódico. FEL. STRIEVE, *Abhdlgen. der (III) hist. Kl. der bayr. Ak.*, 16 (1881), Sec. 1.ª, páginas 179 ss.

A partir de los primeros decenios del siglo XVII empiezan a encontrarse en los distintos Archivos y Bibliotecas de Alemania restos de los primeros periódicos impresos que tienen verdaderamente el carácter de tales. No existe ninguno más antiguo que aquella *Relation aller fürnemen und gedenckwürdigen historien*, que apareció en Estrasburgo en 1609 (O. OPEL, ob. cit. *supra*) y que se guarda en la Biblioteca de la Universidad de Heidelberg. En Augsburgo, Basilea, Viena, Francfort salieron

a la luz, no muchos años después, semanarios semejantes o al menos se comprueba su aparición en aquellos años. En Francia, la fundación de la *Gazette* (1631) se relaciona con la actividad del médico THEOPHRAST RE-NAUDOT; en Inglaterra aparece en 1622 el primer semanario con el título de *A current of general newes*. En general todas estas hojas no son otra cosa que los antiguos periódicos manuscritos, multiplicados por la imprenta, es decir, resúmenes de noticias sin una dirección en su redacción y sin la ambición de contribuir a formar la opinión del lector. En muchas ocasiones significan un retroceso respecto de los periódicos manuscritos, dado que éstos se sustrayeron con mayor facilidad a la vigilancia oficial, en tanto que los periódicos impresos, obligados por el temor de la censura, se veían en la necesidad de evitar todo lo que fuese desagradable a la autoridad. Debido a esto, buen número de intereses intelectuales superiores escaparon a los periódicos nacidos en el siglo XVII. Característicos de la naciente época de la "Ilustración" y preciosos, tanto en el aspecto histórico-literario como histórico-costumbrista, son en Inglaterra los "Semanarios morales", dados a la luz pública a comienzos del siglo XVIII, con la colaboración y dirección de ilustres escritores (RICH. STEELE, JOS. ADDISON) y con el propósito de ser por sí mismos cultos, antes de que el mundo quisiera serlo. Alemania sigue este rumbo poco tiempo después. De las necesidades económicas del Mercantilismo se originan las llamadas "Intelligenzblätter" o "Diarios de Anuncios" (*Intelligenz* = anuncio edicto), relacionadas en su mayor parte con Agencias de Anuncios. A través de ellas, la oferta y la demanda se formulaban por medio de anuncio y edictos. Estos Diarios encontraron gran apoyo por parte de los Gobiernos del despotismo ilustrado, y, por último, incluyeron también materias festivas, y de este modo, de hojas de anuncios se convirtieron en verdaderos periódicos y perjudicaron gravemente al intento de fundar un Prensa política. Vid. HJALMAR SCHACHT, en *Grenzboten*, 61 (1902), 54 siguientes, y *Beil. zur Allg. Zeit.*, 1899, n.º 12; LDW. MUNDZINGER, *Die Entwicklung des Inseratenwesens in dt. Zeitungen*, 1902; HERM. BODD, *Die Anfänge wirtschaftl. Berichterstattung in der Presse*, 1908; VIK MATAJA, *Die Reklame*, 1910.

La Prensa moderna nace sólo en el siglo XVIII de la reunión de todas las tareas que intentaron cumplir — cada cual en su campo de acción peculiar — el periódico manuscrito, el "Neue Zeitung" u hoja extraordinaria, el Semanario, el Semanario moral y el Diario de Anuncios; nace de la síntesis de todas estas funciones y de darles un acusado tono de proselitismo político. Inglaterra es la tierra natal de la Prensa moderna. No fué tanto la abolición en este país de la censura política (1695) como el hecho de que, en la rivalidad histórica de los dos poderosos partidos de los "Whigs" y de los "Tories" por primera vez se utilizase el periódico como portavoz, y de que se pusieran a su servicio los escritores

más destacados de la nación, como DANIEL DEFOE, ADDISON, J. SWIFT, HRY. FIELDING y otros, lo que fortaleció la posición de la Prensa en la vida pública. Cooperó a esto la campaña contra la corrupción de la vida política en el reinado de Jorge III, emprendida por las *Letters of Junius*. (Cartas de Junius), 1769-72, en el *Public Advertiser*. El ejemplo de Inglaterra fué seguido en Francia. En los días de la Revolución se rompieron todos los diques y esclusas de la inspección del Poder público. Los días de libertad de Prensa ilimitada sólo duraron, desde luego, de 1789 a 10 de agosto de 1792, pero el espectáculo de las luchas de los partidos a través de las gacetas, la influencia de los gacetilleros en la formación de la vida política no pudo dejar de hacer impresión en los países de los demás continentes. JOH. FCH. CORRA fundó en Alemania, en 1798, el *Neueste Weltkunde*, que más tarde, con el título de *Allgemeine Zeitung*, desempeñó un gran papel en la publicística alemana. Napoleón, a pesar de su rígida Policía de Prensa, se sirvió sin embargo, de los periódicos como instrumento de formación del estado de ánimo público, y con ello elevó su importancia de un modo mediato, reconociéndoles como factores poderosos de la vida pública; en la lucha contra Napoleón se solicitó también a alianza de los periódicos. Durante el período que llega hasta el año 1848 a política interior de los Estados del continente europeo está llena de intentos de poner trabas al poder de la Prensa. De entonces data la posición actual de los periódicos en el Derecho público. En el año 80 del siglo XIX se puede marcar una etapa en el proceso formativo de los periódicos. Éstos aparecen entonces bajo el signo de la industrialización. Toda la organización de las noticias se convierte en una parte de la gran organización capitalista. Los periódicos hechos por un particular, con un director y colaboradores particulares, fueron dados de lado por organizaciones que, a veces, cruzan las fronteras de los distintos Estados (Reuter, Havas, Wolff). Las fuerzas plutocráticas (Bancos, grandes Empresas) dominan en sus manos, en parte, todo el dispositivo de la difusión y transmisión de noticias y lo utilizan en provecho propio. Norteamérica es el punto de partida de este movimiento (242).

(242) En España las primeras manifestaciones del periodismo informativo aparecen con las "Relaciones", a que hemos hecho referencia en las notas 237 y 238. Estas "Relaciones" adquieren pronto caracteres de periodicidad, y GAYANGOS las ha llamado "Gacetas periódicas". A imitación de las que se publican en Amberes, París, Francfort, empiezan a denominarse "Correo", "Noticias", "Avisos", "Gazetas". El año 1621 al 1626 se publican, por ANDRÉS DE ALMANSA, los titulados "Correos de Francia, Flandes y Alemania", que aparecían cada tres meses, con noticias, no de España, sino de estos países, escritas en forma de cartas. Las "Relaciones" y "Noticias" tienen carácter análogo a los "Neue Zeitungen" de los países alemanes, que se alude en el texto. Noticias de sucesos españoles y especialmente de Madrid cogen los "Avisos" redactados por don JERÓNIMO DE BARRIONUEVO, y que apare-

El periódico como objeto de investigación histórica. En primer término, el periódico es fuente de su propia historia. Las transformaciones de su actitud política, de su técnica de confección, de su tamaño, precio edición, etc., se desprenden del periódico mismo. La simple ojeada de sus colecciones nos informa acerca de su significación literaria, del número — y, a veces, también de los nombres — de sus colaboradores. Desde luego que sólo con esto no queda satisfecho el investigador escrupuloso. En los casos en que el periódico mismo tenga un archivo, éste habrá que utilizarlo también, e igualmente habrá que poner a contribución la correspondencia del editor, del director y de los colaboradores más destacados. Igualmente deberán examinarse los Archivos de aquellos funcionarios quienes corresponda la inspección de la Prensa. Como ejemplo de estos trabajos particulares de historia de los periódicos puede señalarse *D. Vossische Zeitung, Geschichtliche Rückblicke auf 3 Jhte.*, de ARNOLD BUCHHOLTZ, 1904 (que es también una obra maestra de la técnica de imprimir); además, el trabajo de HERM. DREYHAUS, *Der Preussische Correspondenzen von 1813/14*, en *Ef. zur brandenb. und preuss. G.*, 22 (1909) páginas 375-446. Hay toda una serie de monografías semejantes, de val-

cen de 1654 a 1658. (Vid. "Avisos de D. Jerónimo de Barrionuevo (1654-1658)" publicado por A. PAZ Y MELIÁ, 4 vols., Madrid, 1892-1893). A partir de 1641 publicaba en Barcelona una "Gaceta semanal", y en Sevilla, en 1661, otra mensualmente en Madrid otra "Gaceta", que sufre sucesivas y frecuentes alteraciones en título ("Gaceta de los sucesos políticos y militares", "Gaceta nueva de los sucesos etcétera", "Gaceta ordinaria de Madrid", "Gaceta de Madrid"), e interrupción en su publicación. En unos períodos fué semanal, en otros bisemanal, en otros diario. En 1808 se convierte en órgano oficial del gobierno intruso de José I, sufre después nuevas alteraciones en su título e interrupciones en su publicación, y, a partir de 18 se publica ya normalmente y sin solución de continuidad con el título de "Gaceta de Madrid". Vid. AURELIANO FERNÁNDEZ GUERRA, *Historia de la Gaceta*, este inserto en el número de 1.º de enero de 1860 de esta publicación, y JUAN PÉREZ GUZMÁN Y GALLO, *Bosquejo histórico y documental de la "Gaceta de Madrid"*, Madrid, 1902. El 1.º de febrero de 1758 aparece en Madrid el primer diario propiamente dicho, con noticias de sucesos, artículos sobre cuestiones de interés público e inserción de anuncios: es el "Diario noticioso, curioso, erudito y comercial, público y económico", que, como la "Gaceta", cambia frecuentemente de título, llamándose durante algún tiempo "Diario de Madrid" y, desde 1825, "Diario de Avisos de Madrid". El 1.º de octubre de 1792 aparece el primer número del "Diario de Barcelona", el periódico más antiguo de España de entre los que hoy se publican. Durante el siglo XVIII aparecen también varias publicaciones periódicas del tipo de las revistas, como el "Mercurio de España", el "Diario de los Literatos de España", el "Semanario económico", el "Semanario erudito", publicado por don ANTONIO VALLADARES DE SOROMAYOR. — Con la libertad de imprenta, proclamada por las Cortes de Cádiz, nace en España el periódico moderno, y, a partir de entonces, es considerable el número de diarios que ven la luz, con vida efímera muchos de ellos. "La Iberia", "La Correspondencia de España", "La Época" y "El Imparcial" han sido los periódicos españoles más importantes del siglo XIX.

diferente, pero que, por encima de la motivación de momento a la que sirven, son merecedoras de atención.

La Prensa constituye una verdadera mina de conocimientos, no sólo como fuente de su propia historia, sino también de las situaciones y sucesos más diversos. La Prensa es como un diario de su época, cuya consulta es necesaria a las generaciones futuras, incluso para descubrir los más finos estímulos de la vida pretérita. Gran parte del contenido de un periódico va dirigido conscientemente, en cuanto publicación de noticias, a los contemporáneos y con ello también a la posteridad, pero no se dirige menos a la condensación de la tradición oral (anécdotas, discursos, entrevistas) que a la de la tradición escrita (apuntes autobiográficos, manifiestos) y a veces a pintar, por medio de imágenes, hechos contemporáneos, personalidades actantes, etc. El periódico resulta también fuente histórica de un modo inconsciente, pues, por su índole misma, no prescinde de aspectos que trasmite sin proponérselo. Siendo como es el lenguaje de nuestros periódicos— al menos, por lo que se refiere a Alemania — tan escasamente ejemplar, en cambio, hay que tenerlo muy en cuenta como medio de expresión y depósito de elementos de la cultura moderna, como vehículo de introducción de determinadas palabras en boga, de determinados dialectos, tópicos y extranjerismos. El periódico nos informa también acerca de las clases sociales, usos y costumbres y, por último, trae impresos los mandatos oficiales (Leyes, nombramientos, noticias de Bolsa, avisos, etc.). Así, hoy el ámbito de la Prensa es ilimitado, no excluye, en lo fundamental, especie alguna de noticias.

En lo relativo a las bases materiales de nuestra cultura, la atención de la Prensa se dirigió siempre a las cuestiones de la tierra y del clima, que desempeñaron un gran papel en los llamados “Neuen Zeitungen”. Lo inocente de estos informes, su falta de relación con la política contribuyó favorablemente a su desarrollo. Más importante aún es que el periódico se convirtiera, desde principios del siglo XVIII, en fuente destacada para el conocimiento de las cuestiones económicas.

Los Diarios de Anuncios (vid. *supra*) no han sido todavía suficientemente explotados en este aspecto. Que de ellos pueden obtenerse datos importantes lo demuestran las *Acta Borussica, Die Getreidehandelspolitik und Kriegsmagazinverwaltung Preussens, 1740-1756*, vol. 3.º (1910), en las que una gran parte de las listas de precios del trigo ha sido elaborada a base de las notificaciones oficiales publicadas en los Diarios de Anuncios correspondientes.

No es menester decir que los periódicos han concedido siempre el mayor espacio a los asuntos políticos, pero esto sólo pudieron hacerlo con toda amplitud a partir del momento en que una legislación liberal les brindó amplias posibilidades para desenvolverlos. El valor de la libertad de Prensa estriba en que convierte al periódico en el reflejo de las mil oscilaciones en la vida de los partidos. En tanto que en los periódicos

más antiguos predominan las informaciones acerca de sucesos del extranjero, porque poco o nada podía informarse respecto de las cuestiones del propio país, en cambio la vida política interior desempeña en la actualidad un papel muy importante y el periódico ha llegado a convertirse en una fuente de importancia para el conocimiento de la evolución histórica del régimen constitucional moderno, de los conceptos jurídicos y de grupos sociales de una nación.

La función de la Prensa moderna abarca tantos aspectos que en su contenido dejan también rastro las transformaciones del arte y de la ciencia y, asimismo, por último, las ideas religiosas.

Sin embargo, estudiar el rico material de noticias contenido en los periódicos es más difícil de lo que a primera vista pudiera parecer. La cuestión de la autenticidad de un periódico apenas se presenta, aunque, por ejemplo, el *English Mercurie*, que se dió como un testimonio de la Prensa del año 1588, hubo de ser desenmascarado como una falsificación del siglo XVIII. No hay tampoco lugar, en general, para la determinación de la época y lugar de origen, puesto que toda hoja ostenta claramente a la vista semejantes indicaciones. Estas cuestiones pueden, todo lo más, desempeñar un papel en los fragmentos de periódico o en los periódicos secretos, que han sido impresos en imprentas clandestinas. Extraordinariamente más importante, pero también más difícil y á veces imposible, es la determinación del autor, sobre todo porque la mayor parte de cada número diferente de un periódico comprende una multitud de autores. Añádese a esto el hecho de que, con la excepción de una gran parte de la Prensa francesa, los distintos artículos se publican anónimos. Acerca de esto sólo podrá ilustrarnos en determinadas circunstancias una escrupulosa comparación de los estilos, el examen de los archivos de los periódicos, la utilización del intercambio epistolar de aquellas personas (políticos, periodistas, etc.) que han escrito en los periódicos de que se trate, la lectura de periódicos rivales. En muchos casos habrá que renunciar, desde luego, al logro de un resultado positivo. Ejemplo de las dificultades que se oponen a empresas semejantes lo brinda la cuestión acerca de quién fué el autor de las llamadas "Cartas de Junius", en la que, a pesar de la comparación de escrituras, sólo se pudo llegar a comprobar la probabilidad de que fuesen obra de un autor determinado. Vid. ADOLF BRAUN, *Die Anonymat in der Presse*, en *Annalen f. Soziale Politik u. Gesetzgebung*, 5 (1917), páginas 456 ss., donde se advierte que, dada la colaboración metódica que se practica en las redacciones de un periódico moderno, el hecho de que un artículo corresponda por su estilo a una personalidad determinada no es suficiente para concluir de ello que dicho artículo sea espiritualmente de un único autor. — Los principios directivos de la comparación de estilos precisan ser empleados de un modo muy cuidadoso y metódico. Así, por ejemplo, BERNH. STUDT, *Bismarck als Mitarbeiter der "Kreuzzeitung"*

in den Jahren 1848-1849, Diss. Bonn, 1903, ha osado semejante intento con medios poco idóneos. También es frecuente que permanezca como poco menos que insoluble la cuestión de la procedencia de las noticias. En muchas ocasiones es el conocimiento de la personalidad del editor y del colaborador y de sus relaciones personales el que puede indicarnos dónde ha de ser buscada la fuente de una información. Por lo que atañe al mero aspecto real de las noticias, desde el año 40 del pasado siglo puede observarse en la Prensa internacional una uniformidad creciente. Desde que los grandes corresponsales y las Agencias telegráficas venden sus abonados las informaciones de sucesos políticos importantes, desde que existen en toda gran capital corresponsales en la Corte, corresponsales diplomáticos, teatrales, en los Tribunales, en el Municipio, desaparece cada vez más el cuño individual y sólo queda por investigar cuál es la posición adoptada por un periódico respecto de las noticias que de este modo se transmiten, cuáles son las que eventualmente suprime. Y con esto quedaría también indicada la posición partidista del periódico, cuestión de tanta importancia para la crítica interna. ¿Estaba el autor en situación de formar de la verdad y ha querido también informar acerca de la verdad? Precisamente el planteamiento de esta cuestión, fundamental para la crítica, sólo puede ser resuelto satisfactoriamente sobre la base de un conocimiento especial de la filiación partidista de un periódico. En primer término, debe investigarse también si los principios de un periódico se inspiran realmente, de arriba abajo, en los de un partido político. Sucede raras veces que los periódicos, en determinados casos particulares y por motivos de táctica o locales, hacen una política distinta de la de los partidos con que simpatizan. Vid. la instructiva crítica de FCH. THIEMME sobre O. Nierheim en el DLZ., 32 (1911), p. 424 ss.

Con la introducción progresiva de las grandes empresas en el campo de la Prensa se presenta a nuestra consideración un segundo momento en la apreciación crítica de las informaciones periodísticas: la dependencia material de un Diario respecto de las potencias plutocráticas influyentes. La medida que el periódico se convierta en una empresa de lucro capitalista irá adaptando más estrictamente a los intereses de los grupos bancarios y financieros, para poner de este modo sus ideas en consonancia con los propósitos económicos de su editor. No se limita esto, naturalmente, a la formación de las cuestiones mercantiles sino que se extiende también al modo de enjuiciar las cuestiones políticas, literarias, etc. El método crítico no tendrá aquí otro quehacer que el de determinar cuál es el partido político a que un periódico pertenece. La lucha de intereses económicos no sigue rumbos muy distintos de los políticos y el criterio del mercado mundial no es menos ruidoso que el del palenque de las luchas políticas. También en esto sólo podrá auxiliarnos, para poner las cosas en claro, un estudio que abarque las tendencias más diversas, una ponderación

y comparación, una prudente valoración de todo aquello que se nos brinda tanto por la parte amiga como por la adversaria.

En este aspecto hay que tocar todavía otro punto que está estrechamente ligado con la cuestión de la filiación de partido, esto es, la distinción entre Prensa oficial y Prensa oficiosa. Las dificultades son aquí suscitadas naturalmente, sólo por el planteamiento de la cuestión de si puede considerarse a un periódico como oficioso y hasta qué punto lo es, es decir, el Gobierno ejerce influencia sobre la actitud de todo el Diario o sólo sobre una sección de éste. Puede darse el caso, por ejemplo, de que un periódico en el campo de la política extranjera, se encuentre en el más estrecho acuerdo con el Ministerio correspondiente, pero que, al mismo tiempo, adopte una actitud opuesta respecto de la política interior. WM. BAUER, *Die moderne Presse als G. quelle*, en *Zeitungsg. liche Mitt.* (Beibl. zur Zscl. des Dt. Ver. f. Buchwesen u. Schrifttum), 1921, p. 9 s. WM. MOMMSEN, *Die Zeitung als hist. Quelle*, en *A. f. Pol. u. G.*, 4, p. 244-51.

Un resumen bibliográfico ofrece ERNST VIK. ZENKER, *Bibliographie zu einer allg. G. des Zeitungswesens*, 1904. Más completos los resúmenes de TONY KELLER, *Börsenbl. für den dt. Buchhandel*, 1907, núms. 184-7 y 246-52; *Katalog der Bibl. des Börsenvereins dt. Buchhändler*, 1 (1885), 2: Suplementos hasta 1901 (1902); *Catalogue of the printed books of the library of the British Museum*, 1881 ss., bajo epígrafe "Periodical Publications", 1889 ss.; aparecen ordenados en especial según los lugares de origen de periódicos y revistas. Informes periódicos en *Zentralbl. für Bibliothekswesen*, 1888 ss., en los cuadernos suplementarios: *Bibliographie Bibliotheks- u. Buchwesens*; además, *Zeitungswissenschaft, Monatsschrift f. intern. Zeitungsforschung*, 1926 ss. (243).

(243) Vid. las bibliografías periodísticas españolas: E. HARTZENBUSCH *Apuntes para un catálogo de periódicos madrileños desde el año 1661 al 1870*, Madrid, 1870; [A. ASENJO], *Catálogo de las publicaciones periódicas madrileñas existentes en Hemeroteca Municipal de Madrid. 1661-1930*, Madrid, 1933; JUAN GIVANEL M. *Bibliografía catalana*. Premsa. Materials aplegats per —, 3 vols., Barcelona, 1937; J. P. CRIADO Y DOMÍNGUEZ, *Antigüedad e importancia del periodismo en España. Notas históricas y bibliográficas*, Madrid, 1892; MANUEL GÓMEZ IMAZ, *Periódicos durante la Guerra de la Independencia (1809-1814)*. *Apuntes bibliográficos*, Castellón, 1914-1916; A. ELÍAS DE MOLINS, *El periodismo en Cataluña. A 1808 a 1814*, en "Cultura española", 1908, páginas 1.179-1.180; A. GALLEGO Y BUI, *Los periódicos granadinos en la Guerra de la Independencia*, en "La Alhambra", XXI (1918), páginas 110 ss., 131 ss., 156 ss., 182 ss., 203 ss., 231 ss., 254 ss., 276 ss., 325 ss. y 346 ss.; JOSÉ NAVARRO CABANES, *Apuntes bibliográficos de la Prensa carlista*, Valencia, 1917; MANUEL CHAVES, *Historia y bibliografía de la Prensa sevillana*, Sevilla, 1896; JOAQUÍN M.^a BOVER, *Diccionario bibliográfico de publicaciones periódicas de las Islas Baleares*, Palma de Mallorca, 1862; G. LLABRER, *Periódicos de Menorca (1811 a 1896)*, en "Revista de Menorca", nov.-dic. de 1911; LUIS DEL ARCO, *El periodismo en Tarragona. Ensayo histórico-bibliográfico*, Tarragona, 1909; ROMÁN GÓMEZ VILLAFRANCA, *Historia y bibliografía de la prensa Badajoz*, Badajoz, 1901; LUIS MAFFIOTE, *Los periódicos de las Islas Canarias. Apuntes para un catálogo (1758-1905)*, 3 vols., Madrid, 1905-1907. Sobre periódicos portugueses: H. J. DE CARVALHO PROTES, *Statistique de la presse portugaise de*

Falta todavía una verdadera historia del Periodismo en general. Constituyen sucintos, pero buenos compendios, Fz. R. QUETSCH, *Die Entwicklung des Zeitungswesens seit der Mitte des 15. bis zum Ausg. des 19. Jhs.*, 1901, y TONY KELLER, *Das Zeitungswesen* = Sammlung Kösel, 17 (1908); menos bueno: LDW. SALOMON, *Allg. G. des Zeitungswesens* = Sammlung Götschen, 351 (1907). Trata de la historia del Periodismo alemán, pero, desde luego, con una gran falta de método, LDW. SALOMON, *G. des dt. Zeitungswesens*, 3 vols., ² 1906; ROB. PRUTZ, *G. des dt. Journalismus*, 1 (1845), todavía no anticuada por completo. Vid. *D.-W.*, ⁸, p. 112. El periodismo francés se encuentra expuesto históricamente con el mayor detalle por EUG. HATIN, *Histoire politique et littéraire de la presse en France*, 8 vols., París, 1859-61; el mismo, *Bibliographie historique et critique de la presse périodique française*, París, 1866. Puede hacer pareja con HATIN el popular HRI. AVENEL, *Histoire de la presse française depuis 1789*, París, 1900; el mismo, *La presse française au 20e siècle*, París, 1901. Trata de la historia de la prensa inglesa ALEX. ANDREWS, *The history of British Journalism*, 2 vols., Londres, 1859; H. R. FOX BOURNE, *English Newspapers*, 2 vols., Londres, 1877. Para el período hasta 1665: J. B. WILLIAMS, *A history of english Journalism*, Londres, 1908; el mismo, *The newbooks and letters of news of the restoration*, en *The English Hist. Review*, 23 (1908), ps. 253 ss. Sobre la Prensa americana: FR. HUDSON, *Journalism in the United States from 1690 to 1872*, Nueva York, 1873. Sobre la Prensa danesa: J. A. JORGENSEN, *Den danske dagspresse*, Copenhagen, 1901. Sobre la historia del periodismo italiano: OTTINO, *La stampa periodica in Italia*, Milán, 1875; GUIDO BUSTICO, *Giornali e giornalisti nel risorgimento: 1815-1860* (Milán, 1924) (244).

a 1872, Lisboa, 1873; A. X. DA SILVA PEREIRA, *O jornalismo portuguez*, Lisboa, 1895; el mismo, *Os jornaes portuguezes, sua filiação e metamorphose; noticia supplementar alphabetica de todos os periodicos mencionados na resenha cronologica do jornalismo portuguez*, Lisboa, 1897.

(244) Sobre la historia del Periodismo en España, vid. EDMUNDO GONZÁLEZ BLANCO, *Historia del periodismo español desde sus comienzos hasta nuestra época*, Cartagena, s. a.; MARQUÉS DE FUENSANTA DEL VALLE, *La historia del periodismo político*, discurso de ingreso en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, Madrid, 1892; EUGENIO SELLÉS, *Del periodismo en España*, discurso de ingreso en la Real Academia Española, Madrid, 1905; A. FERNÁNDEZ GUERRA, *Historia de la Gaceta* (vid. la nota 242); JUAN PÉREZ DE GUZMÁN Y GALLO, *Bosquejo histórico y documental de la "Gaceta de Madrid"* (vid. la nota 242); el mismo, *Cuándo y quién fué el fundador del periodismo en España*, en "La España Moderna", mayo de 1904; el mismo, *Páginas de la Historia del Periodismo de 1820 a 1823*, ibidem, CLXXXI (1904), páginas 73-93, y CCXVI (1906), páginas 17-37; el mismo, *Catálogo de ilustres periodistas españoles desde el siglo XVII*, en el "Almanaque de la Ilustración Española y Americana para 1876", página 56; PASCUAL DE GAYANGOS, *Del origen del periodismo en España*, en "Boletín-Revista de la Universidad de Madrid"; F. NAVARRO VILLOSLADA, *Los periódicos españoles en el siglo pasado*, en "La Ilustración Católica", núms. del 28 de abril y 5 y 12 de mayo de 1878; MIGUEL GARRIDO ATIENZA, *Historia de la prensa en Granada*, en "Revista bibliográfica", CXL (1892), páginas 301 ss.; M. FUERTES ACEVEDO, *Noticias históricas de la prensa periodística en Asturias*, Oviedo, 1868; JUAN DIGES ANTÓN, *El periodismo en la provincia de Guadalajara. Apuntes para su historia...*, Guadalajara, 1902; JUAN MORALEDA, *Historia y evolución de la prensa toledana y misión de la misma en el orden social*, Toledo, 1908; A. ELÍAS DE MOLINS, *El periodismo en Cataluña desde mediados del siglo XVII hasta el año 1868*, RABM, 3.^a ép., III (1899), páginas 106 ss.; F. GRAS y ELÍAS, *El periodismo en Reus desde el año 1813 hasta nuestros días*, Tarragona,

Diversos grandes diarios han sido también objeto de monografías. Las bodas de plata o de oro de un periódico suelen ofrecer motivos para esas monografías: C. ANGERMAYER, *G. der Pressburger Zeitung*, 1896; ARTH. BIERBACH, *Die G. der Halleschen Zeitung*, 1908; EDD. HEYCK, *Die Allgemeine Zeitung*, 1798-1898 (1898); M. DUMONT-SCHAUBERG, *G. der Kölnischen Zeitung*, 1880; O. ELSEN, *G. des Schwäbischen Merkurs*, 1785-1885 (1885); *G. der Frankfurter Zeitung*, 1856-1906, Francfort, 1906; J. GRUNOW, *Funfzig Jahre (Grenzboten)*, Leipzig, 1891; *Histoire édifiante et curieuse du Journal des Débats*, París, 1839; ALFR. PEREIRE, *Le Journal des Débats*, 1814-1914, París, 1924; S. V. MAKOWER, *Some notes upon the history of The Times*, 1785-1904, Londres, 1904; ADOLF MÜLLER-PALM, *Zum 50j. Jubiläum des Neuen Tagsblattes in Stuttgart* (1843-1893), 1894; A. NETTEMENT, *Hist. politique, anecdotique et litt. du Journal des Débats*, París, 1842; KARL WEIGELT, *150 Jahre Schlesische Zeitung*, 1892; C. D. WITZLEBEN, *G. der Leipziger Zeitung* (200j. Jub.), Leipzig, 1860; *Zur G. der Wiener Zeitung* (100j. Jub.), 1903 (245).

Más fecundos científicamente son, claro está, los trabajos que no tienen por objeto, como sucede frecuentemente con las obras de circunstancia, la historia particular de un periódico y, desde luego, en su mayor parte, sólo la historia interna del mismo. Más importante es el estudio de la relación del periódico con la historia espiritual y la historia política. Vid. WM. LEMPFRIED, *Die Anfänge des parteipolit. Lebens u. der polit. Presse in Bayern unter Ludwig I* = Strassburg. Beitr. zur G. (1912); KARL BUCHHEIM, *Die Stellung der Kölnischen Zeitung im Vormärzlichen rheinischen Liberalismus* = Beitr. zur Kultur- und Universalg., 27 (1914). Vid. además KL. LÖFFLER, *Die Kathol. Presse in Dild.*, 1924; JUST. HASHAGEN, *Entwicklungsstufen der rhein. Presse bis 1848* (1925) (246).

§ 28. La opinión pública como fuente histórica

Fué GV. DROYSEN uno de los primeros que en Alemania orientó a sus discípulos hacia el cultivo y la clasificación de las fuentes de carácter publicístico, especialmente en los *Hallenschen Abhandlungen*, por él editados. Desde entonces, ha sido éste un tema predilecto de las tesis doctorales. Esta labor se llevó a cabo, generalmente, extractando el autor los juicios y opiniones más característicos aparecidos en los libelos y periódicos que le han sido accesibles, agrupando estas notas por posiciones de partido e intentando determinar quiénes fueron sus autores y una vez realizado este extracto, con mayor o menor fortuna, tratando de establecer los sucesos contemporáneos en su relación interna. Como título de trabajos semejantes se suele preferir el de "La opinión pública en X desde — hasta —". Este sistema es en el noventa por ciento de los casos un camino

1904; MANUEL OSSORIO Y BERNARD, *Ensayo de un catálogo de periodistas españoles del siglo XIX*, Madrid, 1903-1904.

(245) Vid. en España: LEÓN ROCH [FRANCISCO PÉREZ MATEOS], *75 años de periodismo. Con motivo de las bodas de diamante de "La Época"*. Aportaciones para la historia del periodismo madrileño, Madrid, 1923; JOAQUÍN ÁLVAREZ CALVO, *"Diario de Barcelona". Su fundación e historia*, 1792-1938, Barcelona, 1940.

(246) Vid. en España: CAYETANO ALCÁZAR, *La prensa política en las Cortes de Cádiz* (Apuntes para un estudio), Madrid, 1917.

erróneo, por él yerran fácilmente tanto el autor como el lector. La equiparación de la Publicística con la opinión pública es un punto de vista explicable, pero completamente equivocado. La creencia popular, apoyada y nutrida, naturalmente, por la Prensa misma y también el fallo de los adversarios de la Prensa, parten de la idea de que periódico y opinión pública vienen a ser una misma cosa; que la Prensa, como dice FRZ. VON HOLTZENDORFF, pág. 108, "en la mayor parte de los casos "hace" la opinión pública". Esto dicen también, casi con las mismas palabras, WUTTKE y SCHÄFFLE. Opónese a ello, desde luego, la observación que R. GNEIST, *Der Rechtsstaat*, p. 239, formula cuando advierte: "Si fuese posible colocar, unas junto a otras, todas las peticiones que, en un solo día y en un Estado determinado, se formulan de palabra o por escrito, y estudiar la posibilidad de su realización, saldría a la luz un caos tal de tendencias contradictorias, que ningún Monarca ni hombre de Estado alguno podría echar sobre sus hombros la responsabilidad de convertir en medidas de gobierno la suma de todas esas ideas, es decir, la opinión pública." Pero, ¿en dónde aparecen en la época moderna semejantes sugerencias si no es en los periódicos? ¿Cuál de ellos representa ahora la "vox populi"? Ésta resulta ser en el periódico A fundamentalmente la contraria que en el periódico B. COURTILZ DE SANDRAS, el fundador del *Mercure politique et historique*, ha escrito simultáneamente libelos y hojas sueltas en pro y en contra de Luis XIV, y muchos periodistas hacen hoy algo semejante. ¿Cómo distinguiremos cuál es la máscara que oculta precisamente al portavoz de la opinión pública?

Ahora bien: podría pensarse que, desde luego, no el producto aislado de la Prensa, el periódico en particular, pero sí seguramente los periódicos considerados en conjunto, la Prensa como tal, podría representar lo que llamamos "opinión pública". Sin embargo, tampoco esto resulta siempre verdadero. En Suiza y en los Estados Unidos se ha hecho la experiencia de que, en un caso dado, todas las organizaciones formativas de la opinión, como la Prensa, los partidos políticos y las representaciones del pueblo, recomendasen la aceptación de unas determinadas leyes, y que, no obstante, la decisión popular por medio del "referendum" o de las elecciones, diese un resultado muy distinto. La influencia de la Prensa, con toda la trascendencia que se le atribuye, tiene fronteras más estrechas de lo que generalmente se supone. Tampoco nos da la solución el círculo, que puede fijarse numéricamente, de los compradores de un periódico, pues resulta que las tradiciones locales, arraigadas costumbres, preferencias por ciertas cualidades de un diario (que no se refieren a la parte política), son a veces decisivas para la difusión de un periódico. Todo periódico se dirige a un número extraordinariamente mayor de lectores que de suscriptores, y esta masa de lectores, difícil de abarcar por la Estadística, es frecuentemente la que pesa en última instancia, bien para su difusión hacia el exterior, bien para su eficacia en la formación de la opinión en el interior. Existen periódicos, con un arraigo local, cuyos juicios políticos son pasados por alto por la mayoría de los lectores, combatir los cuales es incluso una necesidad impuesta por la costumbre. Por el contrario, existen, muy a menudo, libelos y hojas de corta tirada, difundidas en secreto, que pasan de mano en mano y que, del modo más eficaz, arrastran consigo el juicio del lector. El campo de acción de la Publicística queda siempre más o menos limitado a los in-

telectuales, entre los cuales se pueden hoy contar los industriales, que sin tener todavía una tradición propia, se han confiado a la jefatura de los intelectuales. El supuesto social de toda Publicística intensiva es la cultura ciudadana sustentada sobre bases predominantemente racionalistas. En este mismo sentido se expresa CHRISTIAN GARVE en su estudio *Über die öffentliche Meinung*, en *Versuche über verschiedene Gegenstände der Moral*, etc., 5 (1802), p. 293, cuando dice de la opinión pública que sería "el acuerdo de muchos o de la mayor parte de los ciudadanos de un Estado en los juicios particulares adoptados por cada uno de ellos en particular sobre un objeto determinado, a consecuencia de su propia reflexión o de sus propias experiencias". No se podría hablar de semejante "opinión pública" allí donde es uno el que piensa y enjuicia y los demás lo creen, por su palabra, ni donde la tradición de no investigar conceptos se hereda de generación en generación, ni donde el acuerdo se vea motivado por una unanimidad forzada. Sólo puede hablarse de opinión allí donde cada cual obedece sólo en sus juicios a su propia naturaleza y a sus propias impresiones. GARVE se olvida en esto de que, en la mayor parte de los casos, esta independencia es ilusoria, que el particular sufre el espejismo de creer que cree, pero que, en verdad, el resultado de los actos psíquicos de la multitud no es sino la asociación de ideas creada por la costumbre, de ideas predilectas recibidas, y sólo se remonta en una pequeña parte a actos de pensamiento desarrollados lógicamente.

En realidad, la opinión pública está formada: a) por la opinión pública propiamente dicha (nombre surgido en vísperas de la Revolución francesa y que bien pronto se convirtió en una expresión corriente), dirigida a la razón, a cuyo servicio están todos los medios de propaganda de los discursos populares, libelos, artículos de periódico y caricaturas, y que, con preferencia, mantiene bajo su influencia psíquico-colectiva a grupos sociales que piensan en intelectual, y b) por aquellas partes de la formación del parecer general, que las más de las veces se concibieron de un modo sentimental y están constituidas por ideas que se transmiten por costumbre. Esta parte de la opinión pública no precisa de una labor ruidosa de proselitismo, se trasmite por el ejemplo, por la costumbre, por los usos, exprésase en proverbios, viejas canciones, fiestas, solemnidades; es, con seguridad, muchas veces una "opinión pública" antigua, fosilizada y entumecida, pero que no puede ser reconocida como tal opinión en cuanto que no precisa ser meditada racionalmente de nuevo. En tanto que la primera clase de opinión pública arraiga principalmente en los centros urbanos de población, la segunda tiene su base en la población rural; mientras la una agítase inquieta, estridente, ruidosa, en acecho de nuevos prosélitos, la otra se desliza irreflexivamente por los cerebros de los hombres, como algo natural, sin necesitar de ninguna agitación ni de ningún artículo de fondo.

Estas dos formas de manifestarse de la "opinión pública", que a menudo se combaten, pero que siempre se completan la una con la otra, sin llegar nunca o muy raras veces a una fusión total, se nos muestran más bien en formas de transición de mil clases distintas, que son sólo las que nos revelan la imagen de conjunto de la opinión popular. Sólo cuando situamos ambas formas en la debida relación entre ellas, es cuando su contenido logra forma, configuración y corporeidad. Existen, naturalmente, épocas y pueblos en los que parece haber predominado la parte racional de la opinión pública sobre la expresada en forma histórico-romántica, y así ha sucedido en la realidad, del mismo modo que, por otra parte, largos períodos de la Edad Media, por ejemplo, aparecen dominados única y exclusivamente por juicios de elaboración sentimental. Pero la opinión pública romántica y la opinión pública racional nunca están muertas por completo, no aparecen superpuestas una sobre la otra, nunca se pueden suplantarse recíprocamente.

Exponer esto, representárselo, es mucho más necesario que hacer un extracto, más o menos logrado, de los libelos y hojas sueltas y de los artículos de periódico de una época. Deben trazarse, ante todo, los fundamentos histórico-espirituales sobre los que oscila de un lado a otro la disputa de las opiniones, de aquello que cada cual quiere

ir gustoso como opinión pública. También debe ponerse en claro la relación íntima entre estas opiniones y su relación con el círculo de ideas, estable, de acentuación sentimental, de las tradiciones, es decir, deben considerarse también las tendencias artísticas, el pensamiento filosófico, las orientaciones religiosas de una época. Representar poner al alcance de todos las influencias psíquico-colectivas, nacidas en la ciudad, sajeras, orgullosamente racionales y la opinión pública surgida de las mismas, es lo una parte del contenido del estado de ánimo de una época, que, en última instancia, bebe en el pozo profundo de una común concepción del mundo. Exponer esto presenta una labor que sólo puede dominar una mente de formación histórico-filológica. JAK. BUCKHARDT, con su libro *Die Kultur der Renaissance in Italien* (247), y H. MEINEKE, con su *Weltbürgentum und Nationalstaat*, pueden ser citados como ejemplos clásicos del intento de llevarla a cabo. De orientación menos histórico-espiritual, pero caracterizada por la valoración exhaustiva del material archivístico y de índole, es la obra de JUSTUS HASHAGEN, *Das Rheinland und die französische Herrschaft. Ein Beitrag zur Charakteristik ihres Gegensatzes*, 1908.

§ 29. Fuentes plásticas

Las fuentes que encuentran su expresión por medio de imágenes se distinguen fundamentalmente de las demás o por requerir una utilización especial de la crítica histórica o por el contenido. Para su valoración se precisa de conocimientos previos especiales y técnicos, que, en gran parte, corresponden a otras ramas de la ciencia o a partes especiales de la historia.

Las representaciones plásticas de paisajes, hombres y sucesos muestran, en todas sus diversas especies, los mismos caracteres distintivos y las mismas bases de clasificación que las fuentes escritas, y, en consecuencia, de ello se derivan también los mismos puntos de vista críticos. En este modo, HS. TIETZE, en su obra *Die Methode der Kunstg.*, 1913, lo apoyó estrictamente toda su construcción en BERNHEIM. Las cuestiones relativas a la época y al lugar de origen, a la persona del autor, a la autenticidad y falsedad coinciden exactamente con todo lo que nos interesa en la previa consideración crítica de documentos y memorias. Pero también la clasificación de las fuentes plásticas está relacionada, en conjunto y en su mayor parte, con la de las fuentes escritas. Al documento le corresponden aquí, por ejemplo, un plano trazado por mano o oficial, o el mapa de un país o una fotografía de carácter oficial; a la exposición histórica, la representación plástica de un suceso; a la grafía, el retrato; a las Memorias, el autorretrato. Estas equivalencias pueden ir eslabonando, con una extraordinaria abundancia, en lo relativo a la Publicística, especialmente si se toman como base las circunstancias de la vida moderna; la información gráfica, la caricatura, el cartel, el anuncio, las estampas, etc., que se difunden con una finalidad de agi-

247) Vid. en la nota 37 la traducción española de este libro.

tación política, enfocadas de un modo tendencioso, falsas o inventadas

Los medios para determinar la época de origen de una representación plástica se derivan, lo mismo que en las fuentes escritas, de sus caracteres externos e internos y de sus relaciones con hechos cuya época puede determinarse. La representación, por ejemplo, de un monumento, cuya fecha de construcción conocemos, nos proporciona ya sólo con esto un "terminus ad quem". El vestido o el tocado de una personalidad retratada nos brinda ya un testimonio, mediante el auxilio de la Historia del Traje, para poder señalar un determinado espacio de tiempo en el que ese cuadro habréisido pintado, si es que no se trata de un "cuadro de Historia". En la determinación del lugar y del autor encuentran igualmente adecuado empleo los principios críticos expuestos en el Capítulo VIII. Un método especial para representaciones pictóricas es el de GIOVANNI MORELLI. VII párrafo 4 (248).

En la utilización de la representación plástica como fuente histórica hay siempre que distinguir entre las transformaciones de la realidad originadas: a) por causa de la forma (Estilo) de una época o de una cultura determinadas, por una determinada concepción religiosa o nacional; b) por causas técnicas (falta de conocimiento de la perspectiva, defectos en las pruebas fotográficas), y c) por las intenciones individuales. La Historia del Arte propiamente dicha, la Geografía histórica, la Etnografía, Prehistoria y el conocimiento histórico de la indumentaria, sino también

(248) Creemos interesante citar aquí algunas obras españolas de Iconografía. vid. FRANCISCO PACHECO, *Libro de descripción de verdaderos retratos de ilustres y memorables varones*, Sevilla, 1599 (edición fototípica del manuscrito original por don JOSÉ M.^a ASENSIO, 1866); *Colección de retratos de los Reyes de España desde Felipe II hasta Carlos III, y diseños de todas las monedas acuñadas en los respectivos reinados desde Felipe III hasta Carlos III*, Madrid, 1817; IGNACIO CAL SANCHEZ, *Retratos de personajes del siglo XVI relacionados con la historia militar de España*, Madrid, 1919; E. PACHECO Y DE LEYVA, *Retratos de Carlos I de España y V de Alemania*, Madrid, 1919; *Guerra de la Independencia. Retratos*. Colección publicada por la Junta de Iconografía Nacional, Madrid, 1908; V. CARDERERA, *Iconografía española. Colección de retratos, mausoleos, estatuas, etcétera, desde el siglo XI hasta el XVIII*, 2 vols., Madrid, 1855-1864; *Catálogo y descripción sumaria de retratos antiguos de personajes ilustres españoles y extranjeros de ambos sexos*, Madrid, 1887; *Catálogo de los retratos de personajes españoles que se conservan en la Biblioteca Nacional*, Junta de Iconografía Nacional, Madrid, 1901; *Retratos de personajes españoles* (van publicados varios cuadernos, hay un índice ilustrado), Madrid, 1914; ELÍAS TORMO, *Las viejas series icónicas de los Reyes de España*, Junta de Iconografía Nacional, Madrid, 1916; JOSÉ M.^a ASENSIO, *Retratos de autores españoles sacados en facsimile de las antiguas ediciones de sus obras*, 1563-1791, Sevilla, 1869; *Retratos de los españoles ilustres, con un epítome de sus vidas*, Imprenta Real, Madrid, 1791. — Sobre la utilización de estas fuentes iconográficas en España, vid. R. D'ALÓS MONER y LL. NICOLAU D'OLWER, *Utilisation des documents iconographiques. Espagne*, en "Bulletin of the International Committee of Historical Sciences", III (1931), páginas 66 ss.

la Historia política y cultural, no pueden prescindir de la imagen como fuente. El retrato de un hombre es el complemento necesario de su biografía. Lo vago de nuestras ideas históricas sólo cobra forma y vida si estamos en situación de dar forma expresiva en la fantasía, al menos en su apariencia externa, al mundo en que aquellas ideas se mueven. Esto lo satisfacen las fuentes plásticas. Por otra parte, la forma con que los hombres expresaron en imágenes su ambiente, su pensamiento y sus sentimientos nos lleva a las más íntimas sensaciones de su índole moral y espiritual. Precisamente la Historia del Espíritu debe marchar al unísono de la Historia del Arte y de la Literatura. Una y otras se complementan mutuamente y fructificaron gracias a mutuos incentivos. En la Historia de la Publicística siempre ocuparán un lugar importante los cuadros tendenciosos, entre los que desempeñan las caricaturas un papel especial.

Desde el momento en que la Historia del Arte ha llegado a ser una ciencia especial huelga un examen profundizado de estas cuestiones. Sin embargo, por importantes que puedan ser los mapas como fuentes históricas, sólo el geógrafo podrá valorarlos de modo acabado. Claro está que éstos se encuentran más cerca de nosotros por la afinidad que liga nuestra especialidad con la Geografía histórica. Bibliografía y orientaciones críticas acerca de esto se encontrarán en RUD. KÖTZSCHKE, *Quellen u. Grundbegriffe der hist. Geographie Dtlts.*, en los "Grundriss" de MEISTER, 1/2, p. 407 s. Vid. *supra*, p. 231 s.

HENDR. ZONDERVAN, *Allg. Kartenkunde, eine Abriss ihrer G. u. ihrer Methoden*, 1901; W. WOLKENHAUER, *Leitfaden zur G. der Kartographie in tabellarischer Darstellung*, 1895. Los puntos de vista críticos que precisa considerar en esta cuestión se encuentran desenvueltos en KONR. MILLER, *Mappae mundi, die ältesten Weltkarten*, 1895/8; el mismo, *Die Peutingersche Tafel*, 1916; el mismo, *Die Weltkarte des Castorius, genannt die Peutingersche Tafel*, 1888 (reproducción fotográfica); FRZ. v. WIEBER y EUG. OBERHUMMER, *W. Lazius Karten der österreich. Lande*, 1906. — *Catalogue of the printed maps, plans and charts of the British Museum*, Londres, 1886 (249).

En cierto sentido también corresponden a este lugar los Blasones. Los primitivos orígenes de éstos se encuentran probablemente en los pendones y estandartes, pero su utilización parece haber encontrado posibilidades de desenvolvimiento especialmente favorables en las instituciones del Estado feudal. Los escudos y pendones fueron los medios preferidos para expresar los emblemas simbólicos del Ejército o de algunas mesnadas del mismo o los característicos de algún magnate en particular. En el siglo XIII los Blasones (= Armas) se convierten en emblemas de relaciones jurídicas de naturaleza real. Más tarde, se convierten en emblemas de los Príncipes seculares o eclesiásticos que, teniendo directamente del Imperio un feudo de

(249) Vid. en la nota 119 la bibliografía sobre Cartografía española.

los llamados “de enseña” (*Fahnenlehen*), es decir, concedidos por el símbolo de la enseña o estandarte, gozaban del coto militar (*Heerbann*). Con la formación de la “Soberanía territorial” y la heredabilidad de esta clase de feudos en el siglo XIII, se llega en Alemania a la formación de los Blasones de los territorios y a las Armas personales y hereditarias. Las Cruzadas fueron, sobre todo, de gran importancia para la difusión de la Heráldica. Por lo que a los caracteres externos de los Blasones se refiere, todo Blasón se compone en el período de su apogeo (siglos XII-XVI): a) del escudo; b) del yelmo, al que se incorporan los adornos de éste y el lambrequín. Las formas adoptadas por estas dos partes de todo Blasón experimentan transformaciones diversas, que cambian con la Moda, y que nos proporcionan valiosos puntos de apoyo para poder determinar el lugar de su procedencia y su época de origen. La Ciencia de la Heráldica y de los usos heráldicos sólo conoce un número determinado de colores (rojo, azul, verde, negro, plata, oro) que se señalan y denominan de un modo especial. Los caracteres externos se refieren a la relación de naturaleza real o jurídica en que se hallan con respecto al Blasón los que tienen el derecho de usarlo. — Resulta patente la importancia de la utilización de los Blasones como fuente de la Historia, por una parte para la investigación histórico-personal, numismática, sfragística y genealógica, pero también por sus valiosas aportaciones a la Historia de la Cultura y del Derecho, y el Blasón sólo puede ser utilizado con éxito si se le pone en relación con estas especialidades. ALFR. ANTHONY v. SIEGENFELD, *Das Landeswappen der Steiermark = Ff. zur Verfassungs u. Verwaltungsg. der Steiermark*, 3 (1900), ha señalado en esto, en varias direcciones, nuevos rumbos metodológicos.

Las mejores exposiciones de conjunto, con las indicaciones bibliográficas más detalladas, son: FEL. HAUPTMANN, *Wappenskunde*, en Hdb. f. mittelalt. u. Neuere G., 1914, y ER. GRITZNER, *Heraldik*, en los “Grundriss” de Meister, ² 1/4 (1912). — EDD. FHR. v. SACKEN, *Katechismus der Heraldik* = Webers ill. Katech., ⁶ 1899; A. v. KELLER, *Leitfaden der Heraldik*, ² 1908; J. H. JUNIUS, *Heraldiek*, Amsterdam, 1894; útil es PAUL GANZ, *G. der heraldischen Kunst in der Schweiz im 12. u. 13. Jht.*, 1799. VIC. CASTAÑEDA, *Manual de Heráldica*, Madrid, 1923 (250). — Vid. FEL. HAUPTMANN,

(250) Además del “Manual de Heráldica” de CASTAÑEDA, citado en el texto, vid. los siguientes libros españoles de Heráldica: MODESTO COSTA y TURELL, *Tratado completo de la Ciencia del Blasón, o sea Código Heráldico-Histórico*, 2.^a ed. corr. y aum., Barcelona, 1858; FRANCISCO PIFERRER, *Tratado de Heráldica y Blasón*, adornado con láminas por don JOSÉ ASENSIO y TORRES, 3.^a ed. corr. y aum., Madrid, 1854; el mismo, *Trofeo heroico. Armas, emblemas y blasones de las provincias y principales ciudades y villas de España*, Madrid, 1860; JOSÉ ASENSIO y TORRES, *Tratado de Heráldica y Blasón*, edición corregida y enriquecida con nuevas figuras, Madrid, 1929; A. DE ARMENGOL y DE PEREYRA, *Heráldica*, Barcelona, Colección Labor, 1933 (manual elemental); MARTÍN DE RIQUER, *Manual de Heráldica española*, Barcelona, 1942; FÉLIX DOMÉNECH y ROURA, *Nobiliari gene-*

Das Wappenrecht, 1896. Gv. A. SEYLER, *G. der Heraldik*, 1885/9 = Siebmacher Bd. A.

Las *Revistas* que, en todo o en parte, se ocupan de Herádica son: *Der deutsche Herold*, 1873 ss., y en relación con ésta los *Vjschr. f. Heraldik, Sphragistik u. Genealogie*, la *Herald.-genealog. Zschr.*, Viena, 1871-73, fundidas desde 1881 en *Monatsbl. der herald. Gesellschaft "Adler"*; junto a éstas, desde 1891, el *Jb. der k. k. Ges. "Adler"*; *Jb. f. Genealogie, Heraldik u. Sphragistik*, 1895 ss.; *Archives héraldiques suisses*, 1886 ss.; *Bulletin de la Société héraldique et généalogique de la France*, París, 1879 ss.; *Rivista araldica*, Roma, 1902 ss.; *De nederlandsche Heraut*, La Haya, 1885 ss. (251).— El libro más completo y reciente sobre blasones, con láminas, es el de J. SIEBMACHER, *Wappenbuch*, Nuremberg, 1605-09, ², 1655, ³ 1722, continuado recientemente sobre bases más amplias y, en parte, genealógicas, por O. HEFELE y otros desde 1853. Vid. V, § 12, y IX, § 4.

ral català de Llinatges. Catalunya, València, Mallorca, Rosselló, 3 vols., Barcelona, Montaner y Simón, I, 1923, II, 1925, III, 1928 (contiene los blasones de las familias nobles catalanas; sin texto); C. M. VIGIL, *Heráldica asturiana y catálogo armonial de España*, Oviedo, 1892; JUAN CARLOS DE GUERRA, *Estudios de Heráldica Vasca*, San Sebastián, 1928; JOSÉ ARGAMASILLA DE LA CERDA, *Nobiliario y Armería general de Navarra*, Madrid, 1899; A. PAZ Y MELIÁ, *Nobiliario de conquistadores de Indias*. Sociedad de Bibliófilos españoles, Madrid, 1892; MARQUÉS DEL SALTILLO, *La Heráldica en el Arte*, Madrid, 1931. Vid., además, la bibliografía indicada en las notas 63, 64 y 65, especialmente las obras, allí citadas, de PIFERRER, FERNÁNDEZ DE BETHÉNCOURT y ALBERTO y ARTURO GARCÍA CARRAFA.

(251) En España se ha publicado la "Nueva Academia Heráldica. Archivos históricos de Genealogía y Heráldica", 4 vols., Madrid, 1913-1916. Vid. también la nota 66.

X

La determinación del hecho (Crítica interna)

§ 1. Restos y tradiciones

La distinción entre Restos o residuos y Tradición fué ya apuntada en VII, § 2, pero corresponde a este lugar el examen más preciso de esta distinción. En cada caso particular hemos de determinar si una fuente es, ya en su conjunto, ya tan sólo en alguna de sus partes, Resto o Tradición. Las Memorias de un hombre de Estado, publicadas en un periódico, son Tradición, en tanto que el periódico mismo, en conjunto, hay que incluirlo entre los Restos. Existen también formas de transición entre ambas nociones y se pueden aplicar principios distintos a cada una de ellas según diversos puntos de vista. El escrito de LUTERO "*Wider die mörderischen und aufrührerischen Rotten der Bauern*" (Contra las bandas rebeldes y criminales de campesinos) es Resto en cuanto medio de expresión del estado de ánimo de una época; en cuanto fuente de conocimiento de los hechos de la guerra de los campesinos hay que considerarlo también como Tradición. Y con esto nos acercamos a un conocimiento que circunscribe con mayor precisión el concepto de Tradición para la crítica de las fuentes, en cuanto que lo diferencia. BERNHEIM llama Tradición a todo aquello "que nos es transmitido mediatamente por los hechos, que ha pasado y ha sido interpretado por la concepción humana". Pero el mismo BERNHEIM caracteriza la relatividad de esta definición. Es un hecho que el concepto de "Tradición", por causa de sus muchas facetas, no ha hecho nunca valer su autoridad en la bibliografía ni prácticamente ha sido aplicado nunca en la investigación. Tal vez fuese mejor distinguir entre Resto y Testimonio, con lo cual la expresión Resto sólo se usaría en el sentido estricto de la palabra ("Residuo"). Pero los testimonios se dividirían en: a) controlados, y b) incontrolados. Testimonio controlado sería toda fuente o parte de la misma realizada bajo el peso de una responsabilidad moral superior, como las monedas, documentos, protocolos oficiales, declaraciones judiciales de testigos, investigaciones científicas. Los testimonios incontrolados comprenderían, en cambio: 1) los informes orales o escritos

que se hallan más o menos expuestos a influencias psíquico-individuales o psíquico-colectivas, es decir, los rumores, leyendas, anécdotas, etc., y las exposiciones históricas basadas en ellos, una gran parte de las Memorias; 2) todas las fuentes de carácter publicístico, que pueden también estar controladas, pero no bajo el control de la verdad, sino bajo el de la voluntad de un partido determinado, que, a lo sumo, quieren aparentar que son objetivas, pero que nunca pueden serlo realmente.

En general, por eso, habrá que buscar en los Restos los apoyos más firmes para la determinación de los hechos. Por otra parte su valoración precisa de un poder superior de comprensión y de combinación, es decir, de una participación subjetiva, igualmente superior, del investigador. Exáminese el capítulo "Romanos y Germanos en el período de la emigración de los pueblos" en ALF. DOPSCH, *Wirtschaftliche u. soziale Grundlagen*, ² 1 (1923), p. 96 ss., donde se ponen a contribución los Restos más diversos (excavaciones, toponimia, etc.), y se verá en seguida cuán distintas y en parte falsas conclusiones se habían obtenido hasta ahora de los mismos. Los Restos tampoco ceden en importancia ante las fuentes que corresponden a la Tradición, ya que sólo pueden utilizarse éstas cuando existe un gran número de aquéllos. Una moneda aislada, un resguardo de la contribución, un documento aislado no dicen nada más que lo que diga su accidental contenido. Sólo la comparación recíproca de fuentes de una misma especie o la de una gran serie de fuentes anteriores y posteriores permite, a base de una cierta investigación estadística, llegar a determinadas conclusiones. Para la aclaración de lo que aquí decimos, repásese lo dicho en el parágrafo "Documentos" (IX, § 12).

En todas las fuentes que hay que considerar como "Testimonios" tenemos que hacer deducción de aquello que en la narración de los hechos queda, en cuanto elemento subjetivo, meciéndose entre la realidad y la reproducción. Para llegar a conocer la medida de esta participación subjetiva debe responderse, en primer término, a dos preguntas previas: a) ¿Estaba el autor en situación de declarar la verdad acerca de los hechos? b) ¿Ha querido informar de la verdad?

§ 2. ¿Estaba el autor en disposición de decir la verdad?

La resolución de la cuestión acerca de si el informador se encontraba en situación de informar de la verdad, 1, debe ser puesta en relación — por lo que se refiere a las posibilidades externas para ello — con las determinaciones puntualizadas en VIII, § 2, 3 y 4, acerca de las circunstancias próximas de su vida y de su formación cultural y mostrar el grado de su participación en los hechos que narra. En el caso de que fuese testigo

visual de los hechos, ¿fué persona que cooperase en los mismos? Las propias declaraciones acerca de esto no es forzoso que se basen en la realidad; la fanfarronada y los modos convencionales de expresarse pueden engañarnos sobre ello. ¿Pudo el informador sumir su mirada inquisitiva en la lucha de las pasiones? A menudo, la candidez de alma no excluye la fiel reproducción de la realidad. Si, en todo caso, la sencillez de corazón puede obtener conclusiones equivocadas, en cambio, a través de ella, lo que hay de real en sus manifestaciones aparece a la luz más intacto quizá que en un autor que haya corrido mundo. También corresponde a estas posibilidades externas y, respectivamente, a sus limitaciones, lo relativo a la censura. Para la apreciación, por ejemplo, de las noticias periodísticas e incluso de las correspondencias privadas del período anterior a la revolución de 1848, ha de tenerse en cuenta que los autores proceden con la mayor cautela en la mención de todo lo relativo a la vida política y cortesana y las relaciones con el extranjero, que, con frecuencia, quisieron silenciar lo más importante y que de muchas cosas sólo pudieron hacer meras alusiones. Por otra parte, en las épocas y en los países en que más estrictamente se ha ejercido una vigilancia sobre los periódicos es precisamente donde con mayor claridad, por la publicación de una noticia sobre cosas, por lo demás temerosamente encubiertas, de la política interior y exterior, se revela el criterio del Gobierno.

2. Las posibilidades internas de la fidedignidad se basan: a) en las aptitudes o dotes normales del informador; b) en el dominio de sus sentidos en la época en que hizo sus observaciones; c) en su capacidad para concentrar la atención; d) en el grado de libertad de juicio que el informador es capaz de dejar a salvo frente a las influencias del ambiente. Estas influencias de lugar y de tiempo actúan con mayor o menor intensidad sobre el juicio del autor y transforman, en consecuencia, la imagen que se hace de los hechos. Debido a ello, para valorar bien una fuente, debemos conocer todas las características culturales de la época de que procede. Sólo puede representarse la relación del Renacimiento y de la época de la "Ilustración" con la Edad Media y tal vez la del Medievo con la fe en los milagros, imaginándose su equivalencia con la fe del hombre moderno en la omnipotencia de la Técnica. RICH. BAERWALD, en su estudio *Psychologische Faktoren des modernen Zeitgeistes*, en *Schrr. der Gesellschaft für psychol. Forschung*, 15 (1905), p. 17 ss., concibe la época de Goethe como una época abstracta oponiéndola al presente como época concreta y muestra estas capacidades para la abstracción no sólo en la poesía, sino también en la Filosofía, en la Ciencia y en las artes plásticas. Aunque no puede demostrarse que alternen siempre estas dos oposiciones, es, en cambio, un hecho seguro que una época determinada se orientaría distintamente en la orientación de su vida imaginativa. Semejantes distinciones en las direcciones del pensamiento y del sentimiento pueden

distinguirse también en el ámbito de la Moral, del Derecho y asimismo en las relaciones del particular con la masa, con el Estado y con Dios. Vid. *supra*, p. 122 ss.

A estas orientaciones generales del pensamiento y del sentimiento de todo un gran espacio de tiempo añádese, además, la situación de momento en que se ha originado un informe. Refléjase también en las fuentes todo lo que de vacilante, de inquieto, de indeterminado y dependiente de influjos accidentales del ambiente, de contradictorio puede un particular advertir en sí mismo en períodos de general emoción. Por eso los escritos de los primeros tiempos del Cristianismo, los escritos de LUTERO o los del período revolucionario en Francia deben medirse con distinta escala que los de la época de Augusto o de Luis XIV. En aquéllos intervienen, precisamente, los fenómenos de la vida de las masas, que se expusieron en la página 84, y que cooperan en la transformación de las concepciones del autor.

Si la estructura espiritual y material de una época ejerce su influencia en la reproducción de lo real, sucede lo mismo en lo relativo al estilo artístico-literario. Para dar satisfacción al estilo, la narración de la realidad ha de ser, en cada caso, moldeada, "estilizada". Los clásicos y, a imitación de ellos, el Renacimiento han hecho recaer el peso principal de su atención sobre las consideraciones estéticas. Sin preocuparse de lo real de un suceso pusieron en boca de los personajes que en él intervinieron, discursos que probablemente no pronunciaron jamás o no en la forma en que los exponen. Por motivos artísticos se silenciaron a veces intencionadamente ciertas particularidades que podían estorbar los grandes trazos, la armonía del conjunto. (Vid. IX, § 20.) En tanto que las épocas primitivas sólo pueden representar los acontecimientos históricos como consecuencia de decisiones personales y de cualidades individuales de los particulares (leyendas heroicas), las épocas colectivistas, como la nuestra, caen en el extremo contrario y ven la fuerza motriz de las masas incluso donde está comprobada la acción de los individuos. Por eso resulta que, con frecuencia, las exposiciones no artísticas son de mayor valor para el historiador que aquellos informes que rinden pleitesía a la ornamentación de lo narrado. Como fuente histórica son de más valor los historiadores no contaminados por la forma humanista que los Humanistas declarados.

Junto a lo literario hay que tener en cuenta el estilo de vida y lo convencional. (Vid. VIII, § 4.) Cuando en las fuentes medievales se nos dice reiteradamente que las jerarquías eclesiásticas han vacilado en aceptar su cargo y que siempre han hecho protestas de su indignidad para el mismo, aunque, basados en sus actos, sepamos por otra parte de su ambicioso anhelo por alcanzar aquél, habrá que situar esas vacilaciones y protestas en la esfera de lo convencional. Añádese a esto lo peculiar de la profesión eclesiástica. El soldado, el sacerdote, el burgués, el campesino, sitúanse,

según su profesión, de distinta manera ante las cosas de este mundo, y el mundo de ideas propio de cada uno de ellos exprésase también de modo distinto en la reproducción de la realidad. Cada uno de ellos contempla los hechos de modo diferente, pero también ve en los hechos algo distinto. PAUL SCHEFFER BOICHORST, *Der kaiserliche Notar und der Strassburger Vitztum Burchard, ihre wirklichen u. angeblichen Schriften*, en *Zschr. f. die G. des Oberrh.*, NF., 4 (1889), p. 456-77, y en sus *Gesammelte Schriften*, 2 (= *Hist. Studien*, 33 (1905), p. 325-47), dice, al enfrentar entre sí los dos escritores hasta ahora confundidos uno con otro en una misma persona:

“El Notario tenía que llevar la correspondencia imperial, en cuanto capellán tenía que oficiar en la Misa de la corte imperial, era el consejero eclesiástico de la misma; el Vicario era el primer ecónomo del Obispo; bajo su dirección estaban las explotaciones agrícolas, los bosques, pero también las finanzas. Son, pues, por sí y ante sí, dos clases de profesión heterogéneas y sólo a regañadientes podría yo creer que hubiese habido alguna vez una transición de un oficio al otro, separación de una primitiva fusión de ambos. Diferentes como las clases de profesión son la orientación y el estilo de los autores. Podría incluso decirse que intenciones distintas debieran dar lugar también a productos de especies diferentes: el Notario quiere narrar en sus cartas como historiador; el Vicario, narrar como geógrafo en sus informes de viaje. Esto determina indudablemente diferencias en la orientación de los escritos... El Notario va a Venecia; vaga, como él dice, por la región pantanosa de Treviso; llega a la diócesis de Aglei y Salzburgo; se adentra en Kamten, Krain, Istria, en las Marcas eslavas hasta Hungría; del país y de sus gentes no dice una palabra. El Vicario describe todas las notabilidades de Egipto; se espera de él, si es el Notario anterior, que entremezcle una multitud de noticias históricas. ¡Cuántas comparaciones habría hecho el escritor de Colonia para ilustrar el caso de Milán: Troya, Roma, Cartago, Aglei, Rávena! Por el contrario, todo lo que el de Estrasburgo trae consigo en datos históricos se reduce a decirnos que en el año 870 habría llegado a Saidanaja una imagen milagrosa de la Virgen, que administraba los Santos Óleos y que, en parte, se habría hecho de carne y hueso... En su exposición el Notario es vivo, pinta gráficamente, sabe elegir multitud de expresiones; el Vicario es todo lo contrario; aunque sus informes sean abundantes, sólo salen cansinos de sus labios y su sonido tiene algo de machacona monotonía.” *Ges. Schr.*, 2, ps. 236 ss.

No solamente los miembros de las diversas profesiones y clases sociales se diferencian en su concepción de los hechos; también los representantes de los distintos caracteres modelan de modo diferente la imagen que se hacen del pasado y del presente. L. WM. STERN, en *Ueber Psychologie der individuellen Differenzen = Schr. der Ges. f. psychol. Forschung*, 12 (1900), ha intentado construir metódicamente, con los medios de la Psicología moderna, la ya desde antiguo cultivada “Caracterología.” En él se basó RICH. MÜLLER-FREIENFELS, que en *Persönlichkeit und Weltanschauung* (1919) emprendió la tarea de ordenar en un Sistema los distintos tipos que se ofrecen en consideración. Vid. *supra*, p. 98. — Lo que puede comprobarse en los creadores de valores artísticos, filosóficos y religiosos es también, naturalmente, aplicable a los autores de informaciones histó-

ricas. Efectivamente, el tipo de carácter en que se incluya a uno de éstos influye sobre su manera de narrar los hechos y esta manera merece entera atención científica por parte de la crítica de las fuentes. (Vid. VIII, § 4.)

Por último, también hay que llamar la atención sobre aquellas faltas provocadas por vicios en la percepción sensitiva y que pueden consistir o en defectos de percepción o en faltas de memoria. Relaciónanse también con la edad, el estado de cultura y la capacidad de expresión lingüística del informante y con el grado de su influenciabilidad por otros (sugestibilidad). Hay que tomar, además, en consideración las diferencias de linaje, la disposición de espíritu, su estado físico. Son aquí también las investigaciones psicológico-individuales de L. WM. STERN las que han suscitado la importante cuestión de la "Psicología del testimonio". De esta especialidad se apoderó en primer término para sus fines prácticos la Psicología criminal (Hs. Gross). Pero resulta patente la importancia de tener en cuenta este punto de vista en la valoración de las fuentes. Punto de vista que debe asociarse a la consideración científica de los distintos Tipos de caracteres, pues los particulares intentaron o no llenar diferentemente, según esos Tipos, las lagunas de su percepción o de su memoria. El modo de llenar estas lagunas se modifica, naturalmente, según la índole peculiar espiritual del autor.

Beiträge zur Psychologie der Aussage, ed. por L. W. STERN, 1903/6; ADOLF STÖHR, *Psychologie der Aussage* = *Das Recht*, 10 y 11 (1911).

Este conocimiento puede darnos la posibilidad de alcanzar resultados seguros, de no dejarnos incurrir en error. No hay motivo alguno para impugnar en bloque las fuentes de la Historia y con ello la Historia misma. La mayor parte de las veces el reproche de percepción o memoria defectuosos sólo puede hacerse a fragmentos especiales de una fuente. Del cotejo con la consideración de las posibilidades externas de la información verdadera, no resulta difícil deducir cuáles son las causas de la información defectuosa, si se refieren a toda la obra o sólo a una parte de ésta y a cuál. Cuando se determina como inadmisibile el carácter de toda una obra, por ejemplo, una Leyenda, es, desde luego, una falta metodológica utilizar, sin más investigaciones, datos distintos de la misma.

§ 3. ¿Quiso el autor informar de la verdad?

Allí donde no se trate de un trabajo deliberadamente falsificado, deberá oponerse que el autor de una información histórica ha querido decir la verdad. Mientras exista una Historiografía formal, se darán reiteradamente esta exigencia de fidedignidad y las protestas que de ser fidedigno

hará el historiador. Esto se manifestará siempre, no sólo por consideraciones morales, sino por el propio prestigio. Cosa algo distinta es, desde luego, el que se quiera informar por completo de la verdad. En párrafos anteriores se habló ya de los obstáculos que a ello se oponen, tanto por influencias externas como por las que actúan sobre uno mismo.

El motivo de no decir la verdad puede consistir: 1, en la consideración de la propia persona, con objeto de destacar los propios merecimientos, de justificarse o de lograr algún provecho; 2, en la intención de perjudicar al adversario; 3, en la consideración de intereses que al autor le parecen superiores al mandato de la verdad, y 4, en ser mentiroso por naturaleza (enfermizamente mentiroso). Por cuanto que, según las distintas formas de carácter, a unos les resulta más fácil y a otros menos, dar de lado a estos motivos, la Caracterología empareja con la investigación de la voluntad que de informar de la verdad tiene el autor. El ambicioso, el penetrante de vehemente egoísmo, el fanático atentarán antes contra la fidedignidad que el contemplador sereno y reflexivo. (Vid. IV, § 7.)

Entre las fuentes que por su índole se apartan con mayor facilidad que otras del campo de la realidad hay que tener muy especialmente en cuenta en primer término, los escritos procesales y de justificación (entre ellos pueden incluirse también, en ciertas circunstancias, las Memorias), los escritos laudatorios, pero también coinciden con estos que citamos, todas las fuentes que tengan carácter publicístico en el sentido más amplio de la expresión, no sólo los libelos y hojas sueltas, artículos de periódico, parte de guerra, programas de los partidos políticos, discursos públicos, sino también los libros diplomáticos, como los Libros Blanco, Azul, etc., caricatura y otras fuentes. Además, los sermones, libros piadosos, leyendas, Memoria que se refieran a una personalidad por la que el autor sienta veneración (por ejemplo, un fundador de religión o de Orden religiosa, un Monarca sacrifican también muchas veces la verdad. (Vid. IX, § 27.)

Sin embargo, estas fuentes no han de ser rechazadas, en general, desde un principio, pues la mayoría contienen también muchas veces noticias o hechos reales. Especialmente los hechos contenidos en las historias de época no son nunca falsos en sí mismos, sino que no están completamente bien situados o lo están en falsas relaciones causales. Todo el que sostiene un pleito, todo el que se justifica contra imputaciones injuriosas, todo el que quiere actuar sobre un público extenso debe ya, por interés propio, no violar demasiado la verdad de los hechos. Por el contrario, el orador popular o el predicador gustan de las exageraciones y obtienen conclusiones falsas que halaguen la orientación ideológica o sentimental de sus oyentes. El autor de un libelo o de un artículo de periódico se ha culpable deliberadamente de desfiguraciones y de ataques a la Lógica. Cuanto más abundante es el material de hechos que aporta, con tanto mayor éxito puede exponer su asunto. Silenciar de modo deliberado

hechos resulta más perjudicial para la valoración de una fuente que las exageraciones y las conclusiones ilógicas.

Si se desea averiguar el grado de fidedignidad, tanto objetiva como subjetiva, que una fuente merece, para proceder a la determinación de lo que hay en ella de real, sólo puede hacerse esto mediante un control mutuo de las fuentes, es decir, por la comparación del contenido de las fuentes.

§ 4. La comparación del contenido de las fuentes

ADOLF RHOMBERG, en su estudio *Die Erhebung der G. zum Range einer Wissenschaft*, 1883, p. 21, ha sentado como primer "Axioma histórico-crítico" el siguiente principio: "Cuando dos o más testigos (oculares o de vista) contemporáneos, independientes entre sí, informan de un mismo hecho con los mismos variados detalles, que están respecto del hecho solamente en una relación accidental y no necesaria y normal, los informes coincidentes debieran ser verdaderos en cuanto coincidan, si el hecho, acompañado de los detalles correspondientes, fué tan claramente perceptible que no fuese posible engaño alguno sobre el mismo." Este principio es, de hecho, el eje de toda crítica superior de las fuentes. Para poderlo utilizar se debe, naturalmente, estar seguro primero de que la identidad del informe *a)* no se basa en opiniones contemporáneas contagiosas, engaños, prejuicios, ideas de partido, y *b)* que la independencia entre los informes no es sólo de mera apariencia sino real.

En los dominios de la Etnología, la presencia de fenómenos culturales de la misma índole inherentes a todos los pueblos ha sido, desde luego, reducida por ADOLF BASTIAN a ideas básicas de la misma especie, es decir, a las llamadas "Ideas populares", o, como las denominan modernamente los discípulos de BASTIAN, "Ideas elementales". JUL. EISENSTÄDTER, *Elementargedanke u. Uebertragungstheorie in der Völkerkunde = Studien u. Hft. z. Menschen u. Völkerkunde*, 11 (1912). Y, realmente, hay concepciones, juicios, descubrimientos, invenciones que, por decirlo así, "están en la atmósfera" y que fueron pensados o discurridos por gentes distintas en una misma época. Ejemplos de ello en ALFR. VIERKANDT, *Die Stetigkeit im Kulturwandel*, 1908, p. 56 ss. No se trata, desde luego, en estos casos de narraciones de hechos, sino de cosas que fueron ya preparadas a lo largo del curso de su desarrollo y que maduraron, con bastante simultaneidad, en mentes diversas, o de la explicación de fenómenos de la Naturaleza y de la vida (Mitos y Leyendas) que son de índole bastante general. Vid. FGH. GRAEBNER, *Methode der Ethnologie = Kulturg. liche Bibl.*, 1 (1911), p. 108 ss., y WM. KOPPERS, *Die Anfänge des menschlichen Gemeinschaftslebens im Spiegel der neueren Völkerkunde*, 1921, el último

de los cuales procede con demasiada unilateralidad en la distinción entre el método "evolucionista" y el "histórico-genético". Con esto no se discute la justeza del principio más arriba apuntado. Este principio es para nosotros el más seguro camino de determinar lo efectivo de un acontecimiento, en cuanto que comparamos entre sí fuentes distintas, producidas en época contemporánea del suceso e independientes las unas de las otras. En esto, la contemporaneidad de la fuente y el suceso constituye la primera exigencia. A esta necesidad han faltado muy a menudo los diletantes y los historiadores tendenciosos. Se ha reprochado con razón a JOH. JANSSEN el haber reunido y emparejado, con el objeto de fortalecer su tesis, testimonios de fuentes de épocas muy distintas, también de épocas tardías; que, allí donde las utiliza, las valora por igual. Puede, claro está, darse el caso de que, aisladamente, una fuente de época tardía se base en un antiguo informe perdido y que sea mejor que el de una fuente contemporánea. La determinación de esto sólo será posible mediante una detenida comparación de las fuentes. (Vid. VIII, § 6.)

Esta comparación puede realizarse respecto de los Restos cuando existan un gran número de los mismos, de tal modo que lo accidental quede eliminado lo más pronto posible. La Prehistoria, por ejemplo, trabaja casi exclusivamente de este modo. Precisamente la Prehistoria es un ejemplo de que el predominio del Resto sobre el testimonio no debe ser aplicado de un modo absoluto, pues los resultados obtenidos por deducciones analógicas o por inducción no impiden otorgar un campo de acción, a veces bastante grande, a lo subjetivo del investigador y conducirlo a lo fantástico. Una formación histórica defectuosa conduce con facilidad sumamente a base de un material demasiado escaso o de una coincidencia sólo aparente de rasgos, a conclusiones generalizadoras. La Historia del Derecho ha sufrido principalmente hasta ahora de este mal.

El historiador debe controlar por su parte todo lo que haya en un fuente de testimonios incontrolados (lo legendario, producto del rumor tendencioso, o las noticias que obedecen a un estado de ánimo). En el autor de unas Memorias, la sucesión de los hechos en el tiempo se desplaza fácilmente en el recuerdo. Si confrontamos las indicaciones de una fuente con los datos de los documentos y actas, dispondremos del medio para precisar el valor exacto de un informe. Ejemplos de esto en HCH. ULMANN, *Kritische Streifzüge in Bismarcks Memoiren*, HVjschr., 5 (1902) que, a la vista de las cartas de Bismarck, comprueba todos los errores deslizados en las Memorias de éste.

Tampoco las fuentes que se incluyen entre los testimonios controlados o los Restos deben ser utilizadas sin examen. Una sentencia judicial que incluye entre las actas y documentos y sus declaraciones se han producido seguramente bajo el peso de una especial responsabilidad. Si nos encontramos ante toda una serie de semejantes sentencias de procesos por h

reja del siglo XVII, deberemos suponer que estas fuentes están conformes seguramente con los hechos en los datos que ofrezcan acerca del interrogatorio, del momento de la detención del reo, de la inquisición y fallo, de los nombres de los encartados, de los testigos, del juez, mientras no existan razones concluyentes en contra. Pero rechazaremos todos los datos cerca del comercio de los encartados con el demonio y todas las consecuencias que se obtengan de esos supuestos hechos porque les falta la probabilidad interna. Aquí se manifiesta igualmente un fenómeno de credulidad determinada por opiniones contemporáneas contagiosas.

Debe decirse claramente que, en general, también los testimonios oficiales están sujetos a error y que a veces informan con deliberada falsedad, por motivos tendenciosos o publicísticos. Así, la titulación de los otorgantes de un documento no expresa veces efectivos derechos de soberanía o de dominio, sino pretendidos derechos, que anticipado se atribuyen. Por motivos políticos pueden adelantarse las fechas. Así, cedió en parte, según parece, con el Edicto de Worms. A. WREDE, *Das Datum des Wormser Edikts*, HZ., 76 (1896), ps. 449-453. Lo mismo sucede con las monedas y la cantidad de dinero. — Las equivocaciones al escribir, las indicaciones defectuosas, constituyen ninguna rareza en los documentos de carácter personal.

Si es cierto que la efectividad de una cosa queda garantizada cuando confirmada por varios informes contemporáneos independientes entre sí, en seguida surge por sí misma una pregunta: ¿Cómo apoyar la efectividad de acontecimientos no mencionados por un informador y que, por general importancia o por la significación que, a nuestro juicio, tienen, vieran haber sido comunicados por aquél, y que no pudo haber pasado, completo silencio? Es el llamado *Argumentum e silentio* (*argumentatif*). Así, el monje de Corvey WIDUKIND, en sus *Res gestae Saxoniae*, que quieren ser realmente una historia de Enrique I y de Otón I, que contienen, debido a las estrechas relaciones del autor con la Corte, muchas noticias, no dice nada de la obra predilecta de Otón, de la fundación del Arzobispado de Magdeburgo. ¿Es que por ello el Obispado de Magdeburgo no habría sido fundado por el Emperador? Si WIDUKIND se la única fuente de aquel tiempo, podrían, efectivamente, suscitarse dudas. Pero, con este ejemplo, se advierte ya con cuánta prudencia se debe ir en torno a estos medios críticos de comprobación. JEAN DE LAUNOY ha sido en esto el primero que ha expuesto reglas: "Cuando un suceso no carece de importancia ha sido pasado en silencio por todos los autores y no existe monumento alguno que conserve su recuerdo, de unos cientos años más o menos a partir de la época en que debiera haber acontecido, debemos considerar como falsa la noticia que tenemos del mismo." P. CH. DE SMEDT, *Principes de la critique historique*, Luttich-Is, 1883, p. 216 ss. Contra esta formulación demasiado amplia se han hecho objeciones con razón. Debe, ante todo, determinarse si realmente llegado hasta nosotros todas las fuentes de la época en que ha tenido

lugar un acontecimiento. El hecho de que no se le mencione debe asegurarse también teniendo en cuenta los cambios de significación en las palabras. Tal vez se oculte un hecho histórico detrás de una expresión que, con posterioridad, ha venido a significar algo distinto. Además, se debe averiguar si el silencio de una fuente sobre un asunto no es un silencio deliberado, tendencioso, que obedece a consideraciones de partido, de orgullo nacional, a motivos de piedad, prudencia o temor y otras causas semejantes, o si el hecho de silenciarlo se debe a que se consideró como algo tan natural, aunque hoy parezca importante, que no se le consideró digno de mención. Al mismo tiempo, deben ser tenidas en cuenta las relaciones de comunicación o tráfico, es decir, debe precisarse si un informador pudo o no tener noticia del hecho de que no habla, en la época en que redactó su información. Sólo si se tienen en cuenta estas prudentes reglas y se puede responder, sin objeciones, a estas preguntas previas, se podrá utilizar con éxito el *argumentum e silentio*. En todo caso, puede ser luego confirmado por la conclusión final a que nos sintamos inclinados, a base de otros argumentos.

§ 5. Construcción y síntesis

El logro de los hechos históricos se efectúa mediante la comparación de las fuentes. Se colocan, por así decirlo, unas junto a otras las fuentes históricas contemporáneas y se determina hasta qué punto son seguros sus datos. En esta operación quedan espacios en blanco, mayores o menores relativos a datos, cuya efectividad o probablemente no existe o no está testimoniada además por otras fuentes. Los primeros datos quedan descartados por sí mismos. Son producto del engaño o de la mentira, de fantasía y de la libre invención. Cosa distinta sucede con los datos que son comunicados por una sola fuente. Estos datos pueden ser, en sí, tan verdaderos como falsos. Sin embargo, hemos visto que ya en las distintas clases de fuentes existen, en cuanto tales, grados diversos de probabilidad respecto de sus declaraciones. En cuanto que la existencia de una fuente dice ya algo por sí sola, considerada como "Resto", la efectividad testimoniada por la fuente misma es indiscutible. Aunque las Memorias francesas del siglo XVIII pudieran contener tanto de inexactas, de falsas, o mentirosas, sin embargo, en cuanto producto de la Cultura del Rococó general, reflejan su índole con tanta verdad como casi ninguna otra fuente. Por lo que se refiere a las declaraciones de testimonios controlados, ya habló de la manera de valorarlos. Nos encontramos en una posición más difícil respecto de las declaraciones de testimonios no controlados, por ejemplo, de las afirmaciones de una Autobiografía respecto de sucesos

que sólo pudo presenciar el autor, de argumentos, ideas y concepciones que son, única y exclusivamente, de su propiedad espiritual.

Para dominar las dificultades que se oponen a la utilización de estas fuentes indocumentadas, empléase un medio que también se aplica al utilizar otras indicaciones de fuentes: es decir, toda noticia que se valore ha de situarse en la debida a) relación real y b) relación espiritual en que históricamente ha sido captada.

La relación real es determinada: 1, por la influencia de la Naturaleza de la Raza, es decir, por las condiciones de la vida exterior, que pueden actuar en un caso dado; 2, por el "ambiente cultural" (Kulturmilieu), producido por la cooperación espiritual y moral de los hombres y que se pone de manifiesto en determinadas ideas religiosas, artísticas, científicas, en una determinada concepción del mundo, y 3, por la especialidad de las circunstancias de la época que pueden comprobarse en un mismo lugar o en otro distinto mediante la comparación de fenómenos de una misma época: jurídicos, políticos, sociales o de otra índole. Partimos en esto del reconocimiento de que no hay nada en el Ser histórico que pueda existir por sí solo y de que nada es más perjudicial a la investigación de los hechos históricos que la particularización del resultado. (Vid. IV, § 6.) Todo aquello que aparezca en los informes históricos y no pueda insertarse en la relación real es sospechoso. Los principios que se expusieron en III, § 5, respecto del descubrimiento de una falsificación no son otra cosa que una utilización especial de los preceptos que aquí se enuncian.

La relación espiritual sólo puede ser creada por nuestra propia experiencia espiritual. Debemos aquí también ir en busca de las personalidades relevantes en su todo intelectual y psíquico e intentar abarcar la disposición de ánimo y el enfoque de una época en su especialidad. Habrá que traer a colación la índole peculiar, tanto del particular como del pueblo, de la fase social a que pertenece aquél, los juicios y convicciones de las masas, mismo los duraderos que los fugaces.

Para disponer debidamente los hechos particulares en esta relación espiritual se precisa de aquellas aptitudes que han sido estudiadas detenidamente en el Capítulo IV de este libro. Cuando en una obra autobiográfica el autor fundamenta sus actos de éste o del otro modo, y esta fundamentación o es puesta en duda o es confirmada por otras fuentes, dicha fundamentación se adapta también, en todo caso, a la relación real, el historiador se plantea la cuestión siguiente: ¿Procede de este modo el hombre en esta situación? Después pasamos a la cuestión ulterior: ¿Es creíble que el autor de esta obra, que quizá en otras ocasiones diese muestras de estrechez de miras, de ser envidioso e indeciso, haya sacado de repente fuerzas de flaqueza para un acto noble y de alto valor moral? Tal vez aconteciese esto en una época de general entusiasmo, que movía también las almas mezquinas a lo alto, pero quizá sólo fuese un

indebido elogio de sí mismo que el propio autor se atribuye. Para formarse un juicio se precisa, en primer término, del discernimiento crítico que, analizando y poniendo en duda, ha examinado a fondo, no solamente las fuentes, sino la vida humana en la plenitud de sus fenómenos. Pero esta crítica ha de ir acompañada de la aptitud para sentir las sensaciones y sentimientos de los demás, y, sobre todo, del don de representarse las personalidades en acción como un conjunto único. La crítica debe enfrentarse con aquellos sentimientos y personalidades como algo vivo y que participa de su fuerza imaginativa.

El historiador, en este intento de reconstrucción de un mundo pretérito, ha de mantenerse íntima y estrechamente vinculado a los hechos comprobados por las fuentes. Pero en modo alguno se opone a esto el que se afirme que el historiador debe ir a veces, en la explicación de las cosas, más allá de lo que expresamente manifiesten las fuentes. Precisamente los informes no lo dicen siempre todo, o no lo dicen del modo que nosotros esperamos. Con frecuencia silencian, precisamente, lo que nos parece más importante. Sin embargo, muchos informes no lo silencian deliberadamente, sino porque, en general, lo suponen conocido. Sólo por el poder de penetración en el pensamiento del informador y la comparación con lo que en un caso igual se habría dicho por nuestros contemporáneos, podremos llegar de un modo mediato a aquello que no fué dicho y que con frecuencia resulta ser lo más importante de las fuentes.

Entre los hechos confirmados por la crítica y los informes posteriores no documentados sobre hechos reales o supuestos, quedan casi siempre lagunas. Llenar estas lagunas es misión de la fantasía restauradora (Combinación). En esto debe regir, naturalmente, el principio de que esta combinación pueda ser inserta sin violencia en la relación real-espiritual. Su disposición misma debe manifestarse indeclinablemente como un todo. Mejor es responder a un signo de interrogación con un *Non liquet* que levantar una fría construcción ideal, pasando por encima de los hechos. Sólo puede ser provechosa una fantasía desarrollada metódicamente y fundamentada en el más exacto conocimiento real. Algunas fuentes en particular, como, por ejemplo, las ruinas, que nada dicen de sí mismas de su autor ni del espíritu que impulsó su creación, sólo pueden utilizarse a base del procedimiento combinatorio. Por eso obtenemos, en su valoración, resultados tanto más pobres cuanto más numerosos son los restos y ruinas que se nos han conservado. Los hechos seguramente comprobados debemos representarlos como puntos fijos desde los cuales tendemos puentes a los puntos más próximos. La capacidad de resistencia de estos puentes será tanto más vigorosa cuanto más firmes aparezcan aquellos hechos y cuanto más metódicamente hayan sido colocados los cimientos y contruidos los caminos de enlace. De cuando en cuando puede suceder desde luego, que no se pueda distinguir ningún terreno firme. Habrá qu

levantar entonces, con toda cautela, y no se hará esto sin contar con apoyos muy seguros, un andamiaje auxiliar. En el terreno científico este andamiaje lo llamamos Hipótesis. No nos podemos pasar sin ésta, pero siempre debemos caracterizarla como tal. Habría, por decirlo así, que colocar rótulos avisando dónde comienza el camino inseguro. Una hipótesis puede ser expuesta también tomando como base la investigación de todo un material de fuentes. Sólo con que resulte que se encuentra en contradicción con el testimonio de una fuente o de un hecho incontestados, la hipótesis debe venirse abajo. Una falta que frecuentemente se comete es la de que una hipótesis se exponga debidamente como tal, con toda la cautela requerida, pero que luego, despreocupándose de la inseguridad de su fundamentación real, se saquen conclusiones de esta exposición hipotética como si se tratase de un hecho completamente seguro. Esta clase de demostración apresurada se da reiteradamente en los trabajos de tesis, enderezados a fundamentar o combatir una cuestión o partes de una cuestión, y también en los pensadores que trabajan de un modo más constructivo (sistemático) que histórico.

El historiador va colocando prudentemente piedra sobre piedra. Una fantasía educada en la experimentación histórica le lleva de la mano. El más maduro sentido de los hechos, que sitúa todos los resultados del estudio de las fuentes y de la combinación basada en éstas en la precisa relación con su época histórica, que no aplica a las cosas medidas generales sino que las valora como fenómenos de una época determinada, de una cultura especialmente caracterizada, tanto espiritual como sentimentalmente, este sentido de los hechos, debe asistirle en su labor. Su creación debe moverse sólo dentro de las fronteras así trazadas. También debe mantener estas fronteras cuando se arriesgue por las regiones de la Hipótesis.

Sin la investigación crítica y la confirmación de los hechos no logramos resultado alguno. Esta crítica consiste, en primer término, en el análisis y la comparación de las fuentes. Una serie de investigaciones previas de larga duración, cuya técnica ha adoptado a veces la forma de una disciplina especial, caracterizan la actividad del crítico. Pero la más alta finalidad que el historiador ha de tener siempre a la vista es la síntesis de sus distintos trabajos en una construcción histórica. Aunque no sienta en sí mismo la capacidad o la inclinación para realizar esto, debe dirigir, sin embargo, su actividad de investigador por rumbos que lleven a esa construcción. La crítica como tal no debe nunca constituir un fin en sí misma. Toda construcción exige, sin embargo, una cierta destreza formal y un cierto sentimiento de la forma y sobre todo también las más profundas bases ideales sobre las cuales levantarse. Para los medios de expresión críticos pueden señalarse seguramente puntos de vista generales, para las áreas del pensamiento no pueden prescribirse indicaciones y reglas. El

pensamiento recibe su orientación y su fin de las influencias de las corrientes ideales que sobre él actúan y de la índole sumamente personal con que recibimos y moldeamos aquello que hemos vivido. Esta orientación no es otra cosa que la concepción del mundo que se manifiesta en nuestra exposición, lo que llamamos “manera de pensar” (*Auffassung*). Esta manera de pensar no puede producirse artificialmente. Es el resultado de determinadas experimentaciones de una época histórica y de fuerzas que misteriosamente actúan sobre nosotros. El tiempo y el mundo circundante es lo que cobra vida en nosotros, y cada uno nos los explicamos según nuestro carácter, nuestra disposición de ánimo y la orientación de nuestro espíritu.

XI

Los medios estilísticos de expresión de la ciencia histórica

§ 1. Generalidades

Así como la Crónica medieval, los Anales, la "Vita" aparecen mutuamente deslindados y cada uno de estos géneros de literatura histórica lleva en sí mismo su ley formal, algo semejante puede decirse de los trabajos históricos del presente. El Tratado científico, la Monografía, el Manual, el Ensayo y, por otra parte, la conferencia y la lección obedecen a reglas determinadas. No sólo por la forma externa de su disposición y estructura, sino por la índole interna de la cosa misma. Claro está que estas diferencias no son siempre rígidas. Las líneas fronterizas más bien desbordan unas en otras con frecuencia, pero el hacer caso omiso de estas diferencias fundamentales no queda sin castigo y pronto se hacen valer estos puntos de vista formales allí donde procedan. Tiénese siempre ante la vista la finalidad perseguida con un trabajo científico. Esta finalidad determina también la forma. Toda la estructura y disposición de una obra habrá que articularla de manera distinta cuando, con un material nuevo, nos proponemos resolver una cuestión que hasta ahora no ha sido nunca planteada o lo ha sido sólo de un modo accesorio, o cuando tratemos de derrumbar un principio doctrinal admitido incontestablemente como general, sea porque se haya encontrado material nuevo o porque del material viejo se hayan sacado nuevas conclusiones. La exposición deberá ser distinta según se trate de una investigación de amplio aliento o de una síntesis sucinta de los acontecimientos, de un artículo o de una disertación. Pero valquiera que sea la finalidad perseguida por una obra, ésta ha de ser siempre, en su género, una obra artística. Entendemos aquí por obra artística una creación bien ponderada en su medida y en sus medios, arquitectónicamente construída y que muestre, en todas sus partes, la agudeza intelectual de su autor. Debe quedar patente que el autor ha sabido dominar su materia, tanto intelectual como formalmente.

La experiencia muestra suficientemente que, por desgracia, no siempre es así en este caso. Los que utilizan actas de la época moderna, sobre todo,

parece como si se dejasen arrastrar, con mucha frecuencia, por sus fuentes, en lugar de ser ellos los que lleven la dirección. Se examinan y confrontan los fascículos de un autor y resulta que sólo presentan extractos de actas y extractos de actas. El autor abandona al lector el cuidado de sacar las conclusiones. En determinadas circunstancias, nada habría que objetar, cuando, por ejemplo, se tratase de una Edición, pero de vez en cuando surge de nuevo esta serie de extractos y el autor marca el tono del trabajo, confunde los deberes del editor con los del refundidor, sin satisfacer ni los unos ni los otros.

§ 2. Construcción y articulación del trabajo

Se ha insistido antes sobre el hecho de que todo trabajo comience con un "plan", y ya los Escolásticos trazaron acerca de esto un acabado sistema, que se puede utilizar todavía, con las correspondientes modificaciones, por lo menos en los trabajos de tesis. Hoy estamos ya de vuelta de esta mecanización de la creación, aunque ello haya dado motivo también a una falta de disciplina que lleva a los peores excesos. Cuanto más amorfo, tanto más "docto", tal parece ser el lema de muchos científicos. Éstos no advierten que también una investigación de las fuentes puede estar escrita con amenidad. Por lo que se refiere a la ordenación y construcción, lo primero que se debe exigir a un trabajo es la claridad. De la distribución de la materia debe ya destacar que el autor, al escribir su trabajo, tenía ya conciencia de lo que quería. La piedra de toque para saber si una obra está bien construida se encuentra en el hecho de que sea interesante. Mas para quien profesa la Ciencia se puede exponer con interés, en fin de cuentas, lo mismo una biografía de Napoleón que un trabajo sobre la breve Crónica de los Francos, de LORSCH (*Kleine Lorsch Frankenchronik*). También donde, como sucede en las exposiciones históricas, conocemos los grandes rasgos de los hechos, una narración bien dispuesta y pensada puede excitar en nosotros un sentimiento de interés. Contemplamos el desarrollo del final destino de un proceso histórico con el mismo íntimo interés con que el amigo de la Naturaleza contempla un capullo a punto de romper. Éste conoce la imagen de la flor en toda su lozanía, pero cómo ésta va abriéndose pétalo a pétalo y llega a germinar su cáliz, le resulta siempre, en cada caso, un espectáculo nuevo y sorprendente. Lo mismo acontece con la narración de procesos históricos expuestas y descritas las fuerzas actuantes, sólo paso a paso se persigue su mutuo engranaje y se le representa, con un acertado ahorro de lo accesorio y de lo menos importante, como momentos retardados en episodios interpuestos. La Historiografía adopta aquí los mismos medios expresivos adoptados por la Épica. Mientras el Historicismo orientado socie-

lógicamente rechaza esta equiparación, la más pura Ciencia guarda con las dotes expositivas una relación mucho más estrecha de lo que muchos creen.

La articulación de todo trabajo científico debe ser clara, debe despertar en nosotros el sentimiento de que se trata de un todo organizado, en el que cada parte deriva de la otra como algo natural. En el modo que cada autor tiene de dividir su objeto, revélase ya su concepción, la mayor parte de las veces. La forma más adecuada para una obra histórica es la cronológica, pero ésta es también la más externa. Por eso, la forma de Anales no puede nunca ser elevada a las pretensiones superiores de una exposición que satisfaga. Sólo donde confluyen en una unidad el punto de vista cronológico y el real comienza la más profunda inteligencia de la esencia de la Historia. Pero en esto no puede señalarse ninguna regla de general vigencia, sobre todo porque toda división depende de la concepción histórica general. Una comparación entre LEOP. v. RANKE, *Dt. G. im Zeitalter der Reformation* = SW., 1-6, y EDD. FUETER, *G. des europäischen Staatensystems von 1492-1559*, en *Hdb. d. Mittelalt. u. Neuere G.*, 1919, obras en las que ambos tratan las mismas cuestiones, podría ilustrarnos sobre las posibilidades diversas de ordenación. La mayoría de las veces la "Introducción" es ya en esto característica. FUETER comienza en seguida con una extensa Sistemática, RANKE con unas bases, brevemente expuestas, que comienzan con los tiempos carlovingios. Estos cimientos de la exposición constituyen la forma clásica. Pero no son la única. En ciertas circunstancias, se puede actuar de un modo más restrictivo y comenzar dentro ya de la corriente de los acontecimientos, destacando súbitamente alguna personalidad, algún hecho importante. EDD. MEYER, *Caesars Monarchie und das Principat des Pompejus. Innere G. Roms von 66 bis 44 v. Chr.*, * 1923, comienza así: "Hacer justicia al vencido es una de las más difíciles tareas que se le plantean al historiador. Esto lo ha experimentado Pompeyo en un grado en que pocos lo experimentaron." Cuando se trate de exponer la historia de un territorio o adecuado es hacer una introducción con la descripción de las circunstancias geográficas. Esto lo hace, por ejemplo, también THEOD. MOMMSEN en su *Historia Romana*. Si se trata de la historia de una comarca o de un pueblo o tribu, lo que corresponde es hacerla preceder de un estudio de los hechos etnográficos. Vid. SIGM. RIEZLER, *G. Baierns*, 1 (1873). Pero esto depende mucho también de la finalidad que el autor persiga con su trabajo. ENG. MÜHLBACHER comienza su *Dt. G. unter den Karolingern* (Historia alemana bajo los Carlovingios), 1 = *Bibl. dt. G.*, 2 (1896), con un capítulo dedicado a "Fuentes". Dado que esta obra de MÜHLBACHER es sólo parte de una obra miscelánea, puede prescindir de una ojeada general retrospectiva, pero en el capítulo que sigue al de "Fuentes" tiene, naturalmente, que arrancar del "Origen y ascensión de la Casa Carlovingia". Por otra parte, que un trabajo, penetrado de un fuerte "pathos",

como la *Di. G. im 19 Jht.* (Historia alemana en el siglo XIX), de HCH. VON TREITSCHKE, en su primer capítulo "Alemania después de la Paz de Westfalia", abarque sentimentalmente en pocos rasgos todo el pasado alemán ("La Nación alemana es, a pesar de su vieja historia, el más joven entre los grandes pueblos de Europa"), se adapta con preferencia a la actitud total de la obra.

La distribución de la materia corresponde igualmente a las más profundas convicciones histórico-filosóficas. Esto es, trátase siempre de lo que el autor considere como problema central y de si logró poner todo lo demás en relación no forzada con aquél y agruparlo todo de un modo adecuado. Si el autor considera las cuestiones políticas como lo esencial, podrá hacerlas seguir, como sucede frecuentemente, de la vida económica, del Derecho, del Arte y la Literatura, ocupándose de estas cuestiones, en apéndices, en capítulos especiales.

A la cuestión de la distribución de la materia corresponde también lo relativo a las notas y citas. Distinguimos entre nota y cita, en cuanto que ésta sólo indica el dato de las fuentes o bibliográfico en el texto mismo y aquélla ilustra lo que se dice en el texto o lo amplía. Puesto que en el mundo científico es compromiso de honor considerar, en los trabajos de pura especialidad, las aportaciones de los predecesores como una propiedad intelectual, citarlos resulta un deber. Claro está que estas citas no deben ser mal interpretadas en el sentido de considerarlas como expresiones de la vanidad del sabio, como si el autor quisiese hacer ostentación de las mismas para llamar la atención sobre su erudición. En todo caso, se exige que las citas indiquen con la mayor exactitud posible la obra utilizada: nombre y apellido del autor, año en que se publicó (en todas las obras extranjeras y en las alemanas anteriores a 1800, también el lugar de la publicación), Edición, en los trabajos aparecidos dentro de una obra de carácter misceláneo o en una revista, el título del trabajo y el de la obra en que esté incluido, junto con la indicación del volumen o de la parte correspondientes. Los artículos de Revista deben citarse con el título exacto de la Revista y tomo y año que correspondan (en ciertos casos también la "Nueva época"). Asimismo hay que citar siempre, claro está, el número de la página correspondiente al lugar citado. (Vid. XII, § 3.)

En las citas referentes a fuentes archivísticas hay que señalar el lugar en que se hallan y, con la mayor exactitud posible, la signatura o el número del código, con indicación del número del folio o página (f 5' = f 5 indica el reverso del folio 5, en tanto que f 5 indica el anverso. También se señalan del modo siguiente: f 5^r y f 5^v, indicando el anverso y el reverso respectivamente.

Las abreviaturas usuales son: P. = página; h. = hoja; f. = folio; col. = columna; L. = línea; cuando se trata de una obra ya citada, *loc. cit.* = *loco citato*; s. v. = *sub voce*, indicación de una expresión en una obra ordenada por orden alfabético. Las citas de pasajes de la Biblia se hacen del modo siguiente: 2 Reyes, 13, 2 = 2 Libro de los Reyes, capítulo 13, versículo ... — *Vid. supra* = *vide supra*; *vid. infra* = *vide*

infra; *cf.* = *confer*; *s* después del número del año o de la página significa que se incluye también el año y página siguientes: *ss.*, que se incluyen varios de los años o páginas que siguen; *sequ.* = *sequens*; *sequu.* = *sequentes*.

Donde su empleo no resulta inadecuado se utilizan las cifras arábigas. Éstas son extraordinariamente más claras y cómodas; hoy se prefieren igualmente las indicaciones en alemán a las latinas. El título exacto no es necesario indicarlo más que la primera vez; pero, sin embargo, aquí se pecará siempre más por defecto que por exceso.

Las notas, cumplen fines muy distintos que las citas. Son un medio auxiliar, un modo de hacer posible la claridad de un trabajo. En las notas se desarrolla la mayoría de las veces la polémica científica con otros sabios; en ellas se exponen con mayor detalle los fundamentos de lo que arriba se dijo o se precisan las afirmaciones hechas en el texto. Respecto a ellas no pueden señalarse tampoco normas rígidas, pues su aspecto cambia en cada caso según la índole y la finalidad del trabajo. En un tratado, dedicado por entero a la investigación, donde cada cuestión, sea central o accesoria, ha de ser explicada lo más fundamentada que se pueda, la nota desempeña un papel mucho más importante que en una exposición construida en una forma fácilmente legible. RANKE, por ejemplo, era muy parco en las notas. Podría seguramente afirmarse que el exceso de notas guarda estrecha relación con una cierta torpeza en la capacidad para articular una obra. Los escritores indisciplinados, que se dejan arrastrar de problema en problema, harán un uso de las notas mucho más abundante que el pensador que ve las cuestiones con claridad, que tiende a un fin y que ha construido antes en su mente lo que luego pone por escrito, que ha adquirido una conciencia clara de su tema. MICHAEL BERNAYS, *Zur Lehre von Zitaten und Noten*, en sus *Zur neueren u. neuesten Literatur*, 2 (1899), ps. 255-344.

La Adición (*Exkurs*) puede considerarse como una nota de extensión amplia. En casi todos los volúmenes de las obras de RANKE encuéntrase "Excursus" o Adiciones, más cortos o más largos, que en parte se refieren a la crítica de las fuentes, en parte a la aclaración del tema. De este modo resulta que un "Exkurs" es a veces un tratado completo. ER. BRANDENBURG, cuya obra *Die Reichsgründung*, 2 vols.,¹ 1924, se caracteriza por un plan delimitado con toda precisión, ha resumido en un tercer volumen, que tiene importancia en sí mismo (publicado con el título de *Untersuchungen und Aktenstücke zur G. der Reichsgründung*, 1916), las discusiones críticas de algunas cuestiones importantes tratadas en su obra.

Por Anexo se entiende, por regla general, la publicación de fuentes hasta entonces inéditas o editadas de un modo imperfecto o difícilmente accesibles. Adiciones y Anexos forman reunidos el Apéndice (*Appendix*) de un trabajo científico.

§ 3. Las formas fundamentales de los trabajos científicos

El resultado del trabajo científico se puede diferenciar: 1, según el fondo; 2, según la forma.

Cuando el fondo es predominantemente crítico, dedicado a investigaciones sobre fuentes, hablamos de investigación, pero si esta labor de carácter más preparatorio cede su puesto a una labor de síntesis, ya sea de los resultados de una investigación propia, ya de los de la investigación ajena, esto lo denominamos exposición (en el sentido estricto de la palabra). El hecho de que un trabajo quiera ser una investigación o una exposición se manifiesta ya en el modo y manera con que se intenta dominar la materia. Cuando el autor coloca en un segundo término todo

aquello que nos muestre cómo ha llegado a sus resultados, su finalidad será la de ofrecernos una exposición. Cuando, por el contrario, el autor nos invita a examinar las características de la fuente desde un punto de vista formal y a seguir el curso de sus comprobaciones, tenemos que habérmolas con una investigación. Entre ambas clases de trabajo no faltan formas mixtas y de transición. Es posible también la asociación de ambas cuando el autor exponga en el texto los resultados de su investigación, incluyendo la investigación misma en apéndices o notas. Vid. *supra*, § 2.

Las formas de trabajos científicos que mejor se distinguen entre sí son: 1, el Opúsculo — Artículo, Memoria o disertación — (investigación); 2, la Monografía; 3, el Manual. A éstas pueden añadirse, por lo que se refiere a escritos no estrictamente científicos, 4, el Ensayo, y 5, el Folletón. Además merece ser tenida en cuenta también la nota crítica de trabajos ajenos (Recensión).

Una forma peculiar por sí misma y caracterizada por la especialidad de sus medios de expresión está representada por la Conferencia o lección oral, que corresponde tanto a la investigación como a la exposición y puede servir lo mismo a fines prácticos que a fines puramente científicos.

El opúsculo es de todas estas formas la menos sujeta a una forma rígida, lo que lleva al sabio a prescindir de toda forma. ¡Uno de los peores defectos! En fin de cuentas nadie escribe un opúsculo sólo para sí mismo, su contenido no debe ser tampoco tan indiferente que no pueda ser utilizado por otros. Por medio de un opúsculo se puede querer quizá influir en la marcha de la investigación, convertir a otros a la opinión propia, poner en duda los resultados anteriores. Más que, en caso necesario, hacerse comprensible, es propio del opúsculo que sólo los hechos aducidos se pongan de relieve. Sin hablar de una argumentación sofística y abogadesca, resulta patente que aquel que alega sus razones de un modo claro, que sabe argumentar en la forma más beneficiosa, presta también un servicio a su tema y alcanza su meta por caminos más sencillos que aquel otro que recuerda pasados errores y polémicas, que en el fondo no significan sino una dispersión de fuerzas, con un lenguaje ampuloso y oscuro, sólo de él comprensible. Un opúsculo, una disertación pueden ser también una obra de arte, incluso cuando en su plan entra el acompañamiento de todo un aparato erudito. Y no sólo puede ser una obra de arte, sino que debe serlo.

PAUL SCHEFFER-BOICHORST era en este aspecto un artista. Examínese a este respecto su tantas veces citado opúsculo *Die älteste Annalistik der Pisaner*, publicado primero en las *Ff. zur dt. G.*, 11 (1871), p. 506-527, y recientemente reimpresso en sus *Ges. Schr.*, 2 (1905), p. 126-153. El párrafo "Hechos como los llevados a cabo por Pisa en los siglos XI y XII me parece que, por decirlo así, desafían a la Historiografía", inicia de modo muy expresivo una breve consideración de la importancia de esta

ciudad en aquella época. Nuestra curiosidad se excita. A esto sigue la declaración de que el autor no se propone tratar la materia de un modo exhaustivo y de que va a ocuparse de la exposición del material y de la relación de los distintos Anales entre sí. De este modo queda señalado previamente su campo de acción. Después siguen designadas por cifras cuatro secciones o partes.

Un erudito que sólo fuera erudito se habría ahorrado la introducción acerca de la posición de Pisa en el mundo. Sin temor de decir algo que esté ya en todos los manuales y tratados, habría comenzado probablemente diciendo: "De los Anales de Pisa de los siglos XI y XII se nos han conservado..." Respecto a esto no hay nada que decir ni en pro ni en contra. Una honrada modestia es siempre más de desear en la ciencia que la falsa apariencia, pero no existe tampoco razón alguna para alardear de modestia y de timidez. Precisamente esto debieran grabárselo muy especialmente en el corazón aquellos sabios alemanes a los que falta poco para que crean advertir en el menosprecio de la forma la característica de lo científico. Obsérvese, además, cómo SCHEFFER-BOICHORST sabe dar un contenido independiente a esta breve introducción, que apenas si llena más de una página. Bosqueja el cuadro sólo con un par de rasgos y con ello se evita el caer en el extremo opuesto, que consiste, precisamente, en volcar sobre el lector, atontado y atónito, todo su saber e incluso los frutos de sus lecturas. Sin embargo, también es esto para muchos una prueba de "cientifismo", tanto más cuanto que, desgraciadamente, en ciertos círculos se tiene en cuenta, para valorar un trabajo, la extensión de éste. Obsérvese, además, con cuánta habilidad dirige SCHEFFER-BOICHORST su investigación. No hablo de la sagacidad crítica que orienta su trabajo, me remito sólo al aspecto formal. SCHEFFER-BOICHORST se aplica a ordenar una serie de ocho fuentes y a determinar sus mutuas relaciones. En la primera parte se comparan primeramente dos de estas fuentes, del tipo de Anales, y la impresión a doble columna, practicada en estos casos, pone de relieve de una manera gráfica los pasajes situados unos junto a otros. Sólo en las últimas diez líneas se comunica el resultado sorprendente de esta comparación. También la segunda parte, que nos introduce hasta lo más profundo en el enredado laberinto de los Anales pisanos, termina con una conclusión inesperada. Pero esta forma no ha sido elegida con un propósito efectista, sino que se ha dispuesto así para que el desarrollo de la demostración se torne más claro. La tercera parte supone un breve desancho: una obra hasta entonces tenida por Crónica es desenmascarada como una "infeliz compilación". En el capítulo cuarto y último se despliegan de nuevo en orden de batalla estas cuatro fuentes. Se las pondera recíprocamente y resulta fácil su diagnóstico. La obra en conjunto finaliza en una curva suave. Lo que al autor le supuso evidentemente un gran esfuerzo mental, lo que fué probablemente objeto de largas prácticas de

Seminario, se sintetiza aquí en cuatro páginas impresas no completas. A pesar de su forma amena y diáfana no es siempre fácil para el principiante seguir el desarrollo del pensamiento de SCHEFFER-BOICHORST. El principiante apenas si tal vez adivina la difícil lucha con un material recalitrante que se esconde detrás de esta brillante forma externa.

Acerca de la índole peculiar del opúsculo (artículo, memoria o disertación) ilustra del modo más sencillo la simple hojeada de las revistas históricas.

La Monografía se caracteriza porque su objeto es solamente una cuestión particular o porque relaciona ampliamente un grupo mayor de cuestiones. Además, la Monografía pone más empeño que el artículo en la perfección interna, de tal modo que todas las partes las agrupa armónicamente en torno a un punto central. La Monografía puede utilizarse lo mismo para un trabajo de investigación que para uno de exposición y alcanza su forma más acabada cuando el autor logra ordenar en un todo, con acertada ponderación, las distintas partes especiales. Muchos quieren ver por eso en la Monografía la forma preferible para un trabajo científico.

Son Monografías la mayor parte de las obras de RANKE o, por ejemplo, las de ALEXIS DE TOCQUEVILLE, *L'ancien régime et la révolution*, I (París, 1856), y *La démocratie en Amérique*, París, 1835-40; NUMA DENIS FUSTEL DE COULANGES, *La Cité antique*, París, 1864 (252); FCH. MEINECKE, *Weltbürgentum und Nationalstaat*, * 1922; ALFR. V. DOMASZEWSKI, *Römische Kaiserg.*, 2 vols., * 1920. — Entre las monografías pueden incluirse, naturalmente, la mayor parte de las biografías, una gran parte de las historias de territorios, siempre que no tengan el carácter de manuales para la enseñanza, representan modalidades de la monografía. Muchos trabajos de investigación pueden incluirse también entre las monografías.

El Manual es también en cierto sentido una Monografía, pero por toda su estructura no tiende tanto a una construcción bien articulada como a realizar una síntesis de los resultados científicos. Una finalidad práctica que tiene por objeto resumir de un modo fácilmente “manejable” los resultados de todo lo que se encuentra en la bibliografía sobre el tema dicta al Manual la ley de su ordenación interna. El Manual se compone hoy muchas veces de trabajos particulares de un cierto número de sabios.

Como ejemplos de Manuales citaremos: J. V. HERGENRÖTHER, *Hdb. der allg. Kircheng.*, 4 vols., * 1924/5; ANT. SPRINGER, *Hdb. der Kunstg.*, * 1923/5; MAX NEUBURGER y JUL. PAGEL, *Hdb. der G. der Medizin*, 3 vols., 1901/5. — El *Hdb. der mittelalt. u. neueren G.*, ed. por GG. V. BELOW y FCH. MEINECKE, 1903 ss.; la *Histoire générale du 4e siècle jusqu'à nos jours*, ed. por E. LAVISSE y A. RAMBAUD (253); la

(252) Hay traducción española de este libro por M. CIGES APARICIO, con el título “La Ciudad Antigua”. Estudio sobre el culto, el derecho y las instituciones de Grecia y Roma, Madrid, 1908.

(253) Vid. la traducción española de esta obra en la nota 46.

Cambridge Modern History, ed. por Lord Acton, 1902 (254), pueden citarse como ejemplos de obras de carácter mixto.

Afin al Manual es el Tratado, sólo que éste no tiende tanto a dar una visión íntegra del tema como aquél, sino que persigue más bien una finalidad didáctica. Esta finalidad constituye el punto central del Tratado. Son fines didácticos los que determinan la selección, la ordenación y la organización de la materia, de tal modo que el estímulo científico es equivalente al de la utilidad pedagógica. Estas cuestiones caen por completo dentro de la Teoría de la Educación y de la Enseñanza y son tratadas con detalle en la bibliografía de esta especialidad. A este respecto son ilustrativas las recensiones sobre tratados en *Vergangenheit und Gegenwart. Zschr. für den G. unterricht u. staatsbürgerliche Erziehung in allen Schulgattungen*, 1911 ss.

Para fines de la enseñanza superior citaremos: WEBER-WALDAMUS, *Lehr- u. Hdb. der Weltg.*, 4 vols., ¹1900/8, recientemente refundido por LDW. RIESS; FRZ. X. KRAUS, *Lehrb. der Kircheng.*, ¹1909. Dedicado también a fines de enseñanza, K. HEUS- SI, *Kompendium der Kircheng.*, 1909, ¹1922. Notable por su ordenación y selección de la materia es GG. MENTZ, *Dt. G. im Zeitalter der Reformation, der Gegenreformation u. des 30j. Krieges 1493-1648. Ein Hdb. für Studierende*, 1913.

El Ensayo (así llamado por los *Essais* de MONTAIGNE, 1580) quiere atraer nuestra atención por su modo sugestivo de considerar la materia. Sólo entreabre las puertas por doquier y deja a nuestro cargo el que por nosotros mismos encontremos el camino. Trata siempre de aspectos del saber que nunca han sido perfilados con precisión. El autor nos invita a que terminemos de trazar lo esbozado por él.

Los maestros del Ensayo hay que buscarlos en Inglaterra y Francia. THOM. CAR- LYLE, THOM. B. MACAULAY, HIPPOCRATE TAINÉ deben ser mencionados en primer lugar, entre los historiadores del último siglo. RANKE en algunos de sus artículos de revista, FREITSCHKE, FRANZ X. KRAUS, ALFR. DOVE, KARL T. V. HEIGEL, HERM. ONCKEN, ER. MACKS, FRCH. MEINECKE, WILLY ANDREAS, KARL ALEX. V. MÜLLER se encuentran entre los historiadores modernos que han hecho aportaciones más interesantes al campo del Ensayo. Un ejemplo que puede citarse como un modelo del modo de enfocar una Biografía como si fuese un Ensayo es FRCH. V. BEZOLT, *Conrad Celtis, der "dt. Erzhumanist"*, en HZ., 48 (1883), ps. 1-45, 193-228.

El Folletón tiende todavía más que el Ensayo a eliminar de la exposición todo lo que por naturaleza tiene la ciencia de macizo y de pesado. Del mismo modo que el acróbata sabe ocultar al público con una sonrisa o difícil de su trabajo, el folletónista lo oculta también con la facilidad y la amenidad del estilo. Por el contrario, a veces la destreza consiste en haber presentado como algo nuevo y no oído nunca, por medio de una formulación ingeniosa y del arte de la expresión, lo que es de todos los

(254) Vid. la traducción española de esta obra en la nota 47.

días, lo conocido desde larga fecha. Claro está que sólo se logran efectos semejantes por el perfilar cada vez más tesis y antítesis. Hijo del Periódico, el Folletón comparte la fugacidad de la existencia de aquél, con lo cual no quiere, desde luego, decirse que en ciertos casos aislados el Folletón no pueda ser útil ni por su importancia duradero.

Entre los modernos representantes alemanes de esta manera de exponer citaremos a GV. FREYTAG, *Ges. Aufsätze*, 2 vols., 1888; KONST. ROSSLER, *Ausgew. Aufsätze*, 1902; KARL HILLEBRAND, *Zeiten, Völker und Menschen*, 7 vols., 1874 ss.; HERM. GRIMM, *Fragmente*, 3 vols., 1900/2; WM. SCHERER, HS. DELBRÜCK, AUG. FOURNIER, KARL GLOSSY,

§ 4. La recensión

La Recensión deriva por sí misma de los trabajos de investigación científica. En el fondo una gran parte de los estudios e investigaciones vive de la recensión de trabajos y artículos que han sido escritos por otros sobre el mismo objeto. En estas polémicas con predecesores y con los que se interesan por los mismos temas hay que buscar quizá la explicación de muchos de los defectos, siempre repetidos, de nuestro modo de entender las recensiones. Las Recensiones forman parte integrante de nuestras revistas científicas, que mediante ellas dan a conocer a sus lectores: a) el contenido, y b) el valor de las nuevas publicaciones. A estos dos imperativos faltan la mayor parte de las Recensiones que se publican. Uno de los más finos críticos de los más antiguos años de la HZ, REINH. KOSER, ha comprendido brillantemente lo que debe ser una Recensión participando, mediante ella, al lector lo que se encuentra en la obra de que trata y si el autor ha cumplido la tarea que se había impuesto. Los supuestos previos para dar satisfacción a los imperativos de una Recensión se basan: 1, en la educación científica del crítico; 2, en su dominio de la materia; 3, en las dotes para desarrollar su pensamiento de un modo claro y lógico y 4, en la fuerza moral de querer servir sólo al tema, es decir, a la verdad.

Cuanto más disciplinado y más conocedor del tema sea un crítico, tanto más fácil le será hacer rectificaciones al trabajo que tiene ante sí. Tras de somero examen advertirá, la mayoría de las veces, si ha sido utilizada en él toda la bibliografía que precisaba consultar y si han sido puestas a contribución todas las fuentes que era menester tener en cuenta. Sin embargo, sólo un examen detenido de todo lo que se manifieste en pro y en contra del trabajo y, sobre todo, de lo que el autor se ha propuesto con el mismo y respecto de si el autor ha utilizado todos los medios necesarios para ello y de si ha logrado su finalidad, pueden proporcionar al crítico una medida exacta con que enjuiciar. Con excesiva frecuencia se peca de lo contrario. Ya puede el autor proclamar cuanto guste en el prólogo que su propósito ha sido el de tratar de éste o del otro aspecto de la vida

histórica; el crítico pasa esto por alto. La causa de ello suele estar o en el apocamiento personal, en la vanidad de aparecer en cualquier caso como el más prudente y el mejor informado, o — y éste es el caso más frecuente — en el especialismo. La mayoría de las veces el crítico sólo domina una pequeña parte de lo tratado en la obra que critica. El crítico entonces solamente destaca esta parte y de una obra que tiene quinientas páginas se refiere sólo a un capítulo, que a lo mejor apenas si es una quinta parte de toda la obra. De este modo se da la impresión a un lector no conocedor del tema de que ese capítulo es lo principal de la obra. El daño que con ello se ocasiona no perjudica sólo al autor injustamente juzgado sino también al lector, a quien engaña esa falsa impresión. Resumiendo lo dicho, debe exigirse, pues, que todo crítico nos presente un índice fiel del contenido del trabajo que critica, que valore el trabajo considerando por igual todas sus partes y procurando prescindir de todo lo que es estérilmente subjetivo, que su juicio se destaque claramente donde sea necesario pero adoptando una forma moderada y serena, pues en esta serenidad se refleja ya la necesaria objetividad. Resulta inadmisibile el hecho, tan frecuentemente repetido en nuestros días, de que en “noticias” sobre extensos trabajos se exprese en pocas palabras un juicio completamente subjetivo. Por último, indicaremos también la necesidad de dar la más exacta ficha bibliográfica de los escritos y artículos que sean objeto de recensión (donde sea posible incluso la indicación del editor y del precio).

El cultivo de las Recensiones se encuentra en manos de las Revistas. Por regla general, el director de una revista envía los libros y tiradas aparte que le remiten los editores y autores a los sabios que le parecen competentes para juzgarlos y que se encuentran en relación con él. Desde el punto de vista de las Revistas, la finalidad de las notas bibliográficas es, por una parte, la de ofrecer un cuadro claro y objetivo de los movimientos y orientaciones que por el momento dominan y, por otra, la de tomar posición respecto de las nuevas publicaciones científicas. Por desgracia, en Alemania las Recensiones carecen a menudo de un “aprecio” real hacia las aportaciones científicas ajenas y se dejan llevar por el afán de poner reparos a todo y de saberlo todo mejor.

Como ejemplo de un crítico acerado, pero sumamente meritorio, citaremos a ALFR. v. GURSCHMID, que ha actuado de expurgador y depurador en los dominios de la Historia del Antiguo Oriente y de la Historia cristiana primitiva. Muchas de sus demovedoras críticas han sido reimpresas en sus *Kl. Schirr.*, ed. por FRZ. RÜHL, 5 vols., 889 ss. También es ejemplar la contribución realizada como autor de recensiones como crítico de libros por PAUL SCHEFFER-BOICHOE. Léanse sus *Gesammelte Schriften*, 2 = Hist. Studien, 43 (1905). Un maestro de la expresión sale siempre triunfante de la prueba mediante la feliz combinación de la agudeza crítica y de un arte de exponer elegante que trasluzca amenidad e ingenio. Una lectura de las revistas corrientes informa del mejor modo acerca de las modernas Recensiones.

§ 5. La exposición oral

La exposición desarrollada oralmente ha de reflejar, en toda su estructura y en todas sus partes, que el disertante tenía conciencia de la diferencia que existe entre hablar y escribir. El más profundo contenido científico de una conferencia puede perderse en el vacío y no ser de utilidad alguna si el orador pierde de vista el hecho de que está enseñando a su público. El conferenciante debe tener en cuenta: 1, la capacidad receptiva de sus oyentes, y 2, la posibilidad de compulsar los resultados expuestos en sus explicaciones.

La capacidad receptiva del oyente es mucho más limitada que la del lector. En general, una hora y media es el tiempo máximo durante el cual se puede exigir atención por parte de un auditorio, cuando se trata de la disertación seguida de un particular. En las exposiciones orales, los detalles cansar con más facilidad que en la lectura. Y con esto rozamos ya también la cuestión de la posibilidad de compulsar lo que decimos. El lector está en situación de detenerse en su lectura, de releer lo leído, de comparar los argumentos aducidos por el autor con los de otro, de compulsar citas, es decir, de repasar reiteradamente el trabajo de otro. El oyente, en cambio, se encuentra respecto a esto en una posición desfavorable. Desde luego, un auditorio dispuesto a la crítica es tanto más desconfiado cuanto más conciencia tiene de su debilidad.

El conferenciante que tiene, naturalmente, la intención de convencer a sus oyentes debe tener en cuenta estos hechos y sacar de ellos las oportunas consecuencias. Esto es, por lo que al contenido se refiere, tendrá que esforzarse por presentar el conjunto de su materia con una especial brevedad. Sin embargo, en los detalles habrá de ser con frecuencia más prolijo que el escritor, porque éste puede tratar con brevedad de muchas cosas remitiéndose a las obras bibliográficas o a las fuentes. Esta disparidad existente entre la necesidad de ser breve, por una parte, y por otra de ser detallado, pueden armonizarse cuando el orador elige ejemplos típicos y con ellos señala los detalles que son precisos. Por lo demás nunca resulta ventajoso para un conferenciante decir todo lo que sabe. Y esto no tan sólo porque en la mayor parte de los casos fatigaría a sus oyentes, sino porque toda conferencia científica que no sea una lección de clase o una conferencia en un acto solemne, debe conducir a ulteriores enunciaciones. En éstas se podrán aportar muchos detalles menos forzada mente y de un modo más eficaz que en la conferencia misma. — El conferenciante debe evitar, además, la larga enumeración de títulos de libros de nombres, de estadísticas. Todo lo que puede impresionar un par de confrontaciones basadas en los números, puede ser, en cambio, de morta

la enumeración de estadísticas que el lector puede hojear fácilmente pero que el oyente no puede conservar en la memoria. En determinadas circunstancias pueden auxiliar en esto las representaciones por medio de gráficos.

La forma de conferencia exige, en primer término, la mayor claridad posible en la construcción del pensamiento. Ésta se logra del modo más seguro por medio del estricto encadenamiento lógico de todos los argumentos, pero también por el hecho de que la exposición procure evitar cualquier divagación e intente captar las cosas en fórmulas breves. En consecuencia, aquí ha de ser perfilado todo con mucho mayor esmero que en el estudio o artículo. El oyente debe sentirse impulsado hacia un fin determinado para poder seguir al conferenciante. Por ello, resulta provechoso que el orador exponga al final una síntesis sucinta de todo lo que ha dicho, de todo lo que se manifieste en pro y en contra de su tesis y repita en forma concluyente el resultado de sus manifestaciones.

El estilo de una conferencia responde, por una parte, a la finalidad especial que quiere servir y, por otra, a lo exigido, en general, al fondo y a la forma del discurso. El orador está en comunicación, si no real, ideal con su auditorio. La cuestión "retórica" no hay que considerarla por eso como una mera metáfora, pues contribuye también a crear psicológicamente un lazo entre el que habla y quienes le escuchan. Toda conferencia ha de ordenarse, en general, de tal modo que suscite la colaboración intelectual del auditorio. El estilo puede contribuir a esto, aunque éste tienda, sobre todo, a una clara y buena disposición de los distintos capítulos y párrafos. Los períodos pulidos, que se leen bien, pueden ser, en cambio, malos al ser expuestos oralmente, sumamente aburridos, cuando la estructura interna de los distintos párrafos no ha sido elaborada pensando en la forma oral. De acuerdo con esto, en una conferencia son deseables las breves repeticiones de una misma expresión, prohibidas por el estilo en las exposiciones escritas. Respecto del predicado con el que finalmente concluye el período artísticamente construido, es de temer que fatigue a largo. Sólo puede utilizarse aquí un lenguaje animado y vivo.

Por lo demás, Forma y Estilo se han adaptado a las especiales finalidades de la conferencia. La lección está sometida a las mismas leyes que el tratado didáctico, la conferencia sobre resultados nuevos de la investigación equivale al opúsculo (estudio o artículo). Siempre se debe tener, sin embargo, en cuenta que la reproducción textual de un trabajo que en forma original se pensó como conferencia y con esta orientación fué bosquejado, pierde, al ser impreso, mucho más que en el caso contrario: un bosquejo pensado para ser dado a la imprenta y que luego es leído como conferencia o se le reproduce fielmente de memoria.

No faltan publicaciones complementarias de las conferencias profesadas. Las publicaciones de las Universidades alemanas han reproducido un gran número de con-

ferencias. La necesidad de exponer el asunto de la conferencia a un público mucho más amplio que el que asistió a la conferencia, ha dado lugar a trabajos muy notables. Desde luego, que por lo que se refiere a la forma del discurso, no todas pueden mencionarse como ejemplos. — JAK. GRIMM, *Auswahl aus den kleineren Schr.*, 1871; HCH. v. SYBEL, *Vorträge und Aufsätze*, ¹1885; THEOD. MOMMSEN, *Reden u. Aufsätze*, ²1905; ERNST CURTIUS, *Altertum u. Ggw.*, 3 vols., 1875-89; J. v. DÖLLINGER, *Akademische Vorträge*, 3 vols., 1888-91; FEL. STIEVE, *Abhandlungen, Vorträge u. Reden*, 1900; HS. DELBRÜCK, *Erinnerungen, Aufsätze und Reden*, ¹1905; ER. MARCKS, *Männer u. Zeiten*, 3 vols., ¹1922.

§ 6. El lenguaje como medio de expresión de la ciencia histórica

Claro, sucinto, adaptado en cada caso a finalidades especiales; con estas palabras queda bien expresado lo que precisa la formación lingüística de historiador. Hay, desde luego, que tener en cuenta que tal vez no hay ciencia alguna que, como la Historia, se enfrente, desde el punto de vista lingüístico, con tareas tan distintas. La Historia, en cuanto investigación científica, tiene que actuar del mismo modo que cualquier otra disciplina científico-espiritual, debe mostrarse lo más gráfica posible en la narración de los datos, pero en cuanto exposición de la vida en movimiento debe saber prestar las palabras adecuadas a la pasión, al entusiasmo, al desengaño y a las lamentaciones de los hombres que actúan y que sufren. Y, sobre todo, debe comprender estos sentimientos sin afectación y sin artificio, reproduciendo e indicando el aire especial que cada época respira: el estado de ánimo, y haciendo comprensibles los sentimientos, el modo de pensar y los actos de los hombres del pasado. Muchos creen que esta última necesidad puede ser satisfecha dejando que "las fuentes mismas hablen directamente". Mas éste no es sino un medio auxiliar puramente externo que resulta muy poco bello cuando se le utiliza con demasiada frecuencia. Una mezcolanza continua de palabras e ideas anticuadas, veces incluso incomprensibles, revela menos el espíritu de una época pasada que la pobreza de espíritu del autor. Cuando son empleadas sólo a veces en cuando y con moderación, siempre en el lugar oportuno, una frase o una expresión, reproducidas en su forma original, pueden desde luego — mejor que largas transcripciones — hacer más claro para el lector el carácter peculiar de una personalidad, de una época o de un pueblo.

La coloración determinada, propia de una cultura, debe reflejarla también el idioma en sus imágenes. Se incurre en Anacronismo cuando dice, como ULR. v. WILAMOVITZ-MOELLENDORF, *Griech. Tragödien*, ¹(1909), p. 15, que Eurípides "dió al papel la poesía". Faltas semejantes perjudican la disposición de ánimo que debe provocar toda narración histórica. El historiador debe situarse en sus relatos lo más cerca posible de la imagen de la época que narra. No impide esto, naturalmente, que intente aproximarnos, por medio de analogías bien elegidas, a las circun-

tancias históricas de épocas pasadas, que aplique expresiones artísticas o técnicas del presente a los fenómenos análogos de la Historia. (Vid. *supra*, páginas 118 s.) THEOD. MOMMSEN tal vez haya pecado en esto por exceso. MOMMSEN habla del “Cuartel general” y de los “Ayudantes” de Pompeyo, de un “Consistorio sacerdotal” de “Conservadores” y de “Liberales conservadores” en la antigua Roma, de “caballeros de industria” y de una “Oposición liberal burguesa”. Este nuevo modo de revivir el mundo romano antiguo constituyó para muchos, frente al rígido doctrinarismo con el que había sido cultivada por los filólogos la Historia Antigua, una verdadera redención. Claro está que en este intento de hacerse dueño del pasado, por decirlo así, mediante el poder del lenguaje, acechan muchos peligros. Se suscitan con facilidad falsas imágenes, imágenes no históricas. Este peligro se convierte en particularmente grave si de las analogías lingüísticas se sacan conclusiones de hecho.

La ciencia histórica ofrece la ventaja de no verse nunca obligada a escribir expresiones no alemanas. En contraste con la Medicina, la Ciencia del Derecho o la Física, la Historia no se ve nunca obstaculizada como ciencia por las expresiones técnicas de idiomas extraños. Las ramas particulares de la investigación histórica, como la Paleografía o la Diplomática, hacen uso, desde luego, de tales palabras técnicas, pero éstas no desempeñan en las mismas un papel demasiado importante. De esta ventaja que la Ciencia histórica ofrece debe servirse también el expositor. Cuando EDD. FÜRER, por ejemplo, emplea aún por doquier palabras como “deroutieren”, “foudroyant”, “Prosperität”, no sólo comete una falta contra el idioma alemán, sino que él mismo perjudica al valor duradero de su obra. En la transformación progresiva, que felizmente experimenta nuestro idioma un libro acribillado de tal modo de palabras extranjeras corre el riesgo de llegar a ser inutilizable en el mas breve plazo. Ya casi lo es ahora. La Historia abarca, desde luego, campos tan varios que muchas veces va ligado a éstos su manera de expresarse. La vida del Estado, con todas sus instituciones, autoridades y funcionarios, la vida religiosa y eclesiástica, y, sobre todo, la vida política, con su estructura y sus tópicos, ponen a la disposición y utilización de la Historia una cantidad de material lingüístico, que resulta absolutamente intraducible. Siguiendo el ejemplo de MOMMSEN, se puede modernizar una u otra denominación, pero el germanizar con excesiva decisión muchas expresiones y generalizar esto elimina frecuentemente los más finos matices. No debemos olvidar que ciertas palabras usadas en la vida pública (especialmente los tópicos) entrañan un valor expresivo que es propio sólo de esa palabra y no de ninguna otra. No es menester que estas palabras rocedan de la época que evocamos; pueden también proceder de nuestro presente; pero precisamente por esto pueden iluminar, con fulgurante claridad, y aclarárnoslas, muchas partes oscuras del suceder histórico. Los planes “imperialistas” de Alejandro Magno, la forma de gobierno “absolutista” de Diocleciano, las tendencias “socialistas” y “comunistas” de muchos Anabaptistas son ejemplos de la utilización de expresiones que, en cuanto que, en lo esencial, ofrecen rasgos de analogía, pueden servir veces para aclarar muchos conceptos.

Con arreglo a los intereses culturales del historiador o del espacio de tiempo cuya evocación ha emprendido, en lo histórico se deslizan palabras técnicas de la Historia del Arte y de la Literatura, de la Filosofía o de la vida económica. Claro está que también en esto es la Moda la que

tiene la palabra. ALFR. BIESE, *Die Entwicklung des Naturgefühls bei den Griechen und Römern*, 2 (1884), p. 191, habla de que con Adriano y Apuleyo comienza el "Rococó" de la Literatura romana. PAUL JOACHIMSEN, *Aus der Entwicklung des italien. Humanismus*, en *HZ.*, 121 (1920), página 198, llama a Mussato un "gótico barroco". WM. SCHMIDT escribe *Ueber den kulturellen Zusammenhang der griechischen Renaissance in der Römerzeit* (Sobre la filiación histórico-cultural y la significación del Renacimiento griego en la época romana), 1898. Y, del mismo modo, la palabra "Aufklärung" (Ilustración) se usa como un concepto cultural de carácter general. Vid. WM. NESTLE, *Politik und Aufklärung in Griechenland am Ausgang des 5. Jhts. v. Chr.*, en *N. Jbb. für das klass. Altert. G. u. Dt. Lit.*, 12 (1909), p. 1-22. De un modo análogo se continúan usando expresiones como "Economía natural", "Capitalismo", "Socialismo", "Lucha de clases", a pesar de que la idea que expresan es vacilante e imprecisa y de que perfilan defectuosamente el concepto que quieren expresar. Hasta ahora no se ha llegado a una reglamentación fija que decida acerca de que sea admisible o no esta utilización de las palabras. Vid. V, § 2.

Una palabra todavía sobre el empleo de los tiempos del verbo. La mayor parte de todas las exposiciones históricas es de contenido narrativo. En alemán predomina, pues, el imperfecto. Donde se esboza el retrato de una personalidad (Retrato literario), vid. XI, § 7, o en los momentos de tensión más alta que se nos muestran como algo que hemos vivido por nosotros mismos, el narrador suele incurrir en el empleo del presente. Un artificio empleado por los historiadores franceses (por ejemplo, AUG. FOURNIER) y también por historiadores alemanes modernos para acentuar todavía más la idea de presente, consiste en el uso del futuro. El historiador sabe, naturalmente, lo que sigue. Pero quiere hacer olvidar esto para no debilitar el sentimiento de expectativa y pinta lo que ha de venir desde el punto de vista del contemporáneo como una cuestión de suerte incierta. Sin embargo, este recurso debe sólo utilizarse con prudencia y en medida escasa.

Pero es sólo en la adecuada elección de la palabra apropiada donde se reconoce al historiador. Ésta es la medida de su madurez de juicio. Los historiadores que carecen de preparación o poco juiciosos creen cubrir los defectos internos por medio de exageraciones (Superlativos), los autores faltos de disciplina mental incurrir en expresiones fáciles. El modo ponderado y meditado del juicio histórico lo piensa mucho antes de emplear un epíteto de adorno o censurable.

Carecemos todavía de consideraciones sucintas acerca del lenguaje al servicio de la ciencia histórica. Son raras las investigaciones sistemáticas acerca del estilo en las modernas obras de Historia. ALBERT FRIES, *Aus meiner stilistischen Studienmappe*, 1911

cuya primera parte se trata con acierto del estilo en HCH. V. TREITSCHEKE, consi-
guy una excepción. La mejor escuela de aprendizaje se hallará en la lectura de bue-
s obras y el cultivo del idioma alemán.

§ 7. El arte de la exposición histórica

La exposición histórica obedece a las mismas leyes que la prosa na-
tiva o descriptiva. Ya se indicó que el historiador sólo cumple del todo
tarea si sabe escribir de una manera que suscite la atención. De acuerdo
a esto, su relato comienza con la explicación del estado de cosas y de
fuerzas que van a desempeñar un papel en lo que va a seguir (Expo-
sición) y nos conduce después a través del desenvolvimiento de ese estado
cosas, de las acciones y reacciones de esas fuerzas, para desembocar
almente en un desenlace, que sitúa ante nuestros ojos cómo el curso
la marcha de las cosas ha llegado a ser y permite adivinar, por medio de
a mirada hacia el futuro, que este desenlace es sólo una pausa para
dar aliento en el impulso hacia nuevas formas. Este es, poco más o
nos, el andamiaje de toda exposición histórica.

Existe un gran número de medios auxiliares, pequeños o grandes, para
ler crear los conceptos de este devenir. Para no fatigar con la na-
ción de las distintas situaciones, intercalando detalles y detalles particu-
es, el narrador experto toma especialmente los grandes rasgos carac-
ísticos que destacan una cierta vigencia general dentro de las circuns-
cias históricas y les da forma como un acabado conjunto. Así, RANKE
las *Geschichten der roman. u. germ. Völker* (SW, 34, p. 85) nos da
la idea de la situación de Florencia en el siglo xv por medio de un
dro de género en el que bosqueja la vida de un burgués florentino.
o la personalidad que va a presentarse como centro de la acción queda
por destacada por medio de un retrato literario. Famoso es el que
RANKE nos ha dejado de Maximiliano I. (Ibíd., p. 70 ss.) Contrapo-
ndole hábilmente a los numerosos retratos y pinturas de Príncipes y a
insuficiencia de una exposición histórica que satisfaga, RANKE co-
niza primero en un tono narrativo para detenerse repentinamente y
car ahora, en tiempo presente, la actividad y diligencia de Maximiliano.
esto no lo lleva a cabo por medio de afirmaciones abstractas. "En sus
pajos de minería es un buen obrero, en sus Armerías, el mejor batidor;
e enseñar a los demás nuevas invenciones; con el fusil al brazo supera
Georg Puttkhard, el mejor tirador; con el rudimentario cañón, que él
mo ha aprendido a barrenar y que ha colocado sobre ruedas, da en
blanco la mayor parte de las veces; da órdenes a siete capitanes en siete
mas distintos; elige y adereza sus comidas y medicamentos por sí
mo." Y de igual manera es evocada la vida cotidiana de Maximiliano,

su política, siempre con ejemplos concretos, que dicen mucho más a nuestra fantasía que las explicaciones de índole general. Todo esto muestra a hombre activo. Y esta pintura desemboca después en una anécdota característica que nos evoca a Maximiliano como caballero y como Emperador en toda su magnificencia. Un párrafo único, que resume lo dicho anteriormente y que apunta al futuro, concluye, como en un acorde final, este retrato. Vid. HCH. VOCKERADT, *Das Studium des dt. Stils an stilistischen Musterstücken, Jber. des Gymn. zu Recklinghausen*, 1897/8. TÁCITO, GIBBON, MOMMSEN, TREITSCHKE, fueron maestros en estas caracterizaciones. Con frecuencia, estos cuadros se condensan en un par de epítetos característicos. “Para aquel torpe y aristocrático soldado modelo...” (Ponpeyo), “El Don Quijote de la Aristocracia...” (Marco Poncio Catón) “Respecto a Lucio Catón, nadie comprendía cómo había sido señalado entre los conjurados un hombre tan obeso y tan bobo”. Así pinta MOMMSEN los personajes en acción.

Un buen narrador siempre evitará cansar a su lector con prolijas descripciones. Si el mandato de “objetividad épica”, tal como lo expone LESSING, puede carecer de valor para muchos de los modernos artistas para el historiador sigue siendo tanto más aconsejable cuanto que, en cierto sentido, coincide con el de la objetividad histórica. La sensibilidad gráfica se logra siempre si a) pintamos a los hombres en movimiento en lugar de describirlos rasgo por rasgo, y b) si los mostramos según el efecto que han producido sobre los demás. TREITSCHKE se ha servido, precisamente, con gran fortuna, de este artificio. El expositor intercala episodios ya para poder ordenar las situaciones y circunstancias y los detalles dentro del conjunto, ya también para hacer más sugestiva su narración. Los episodios, sin embargo, sólo deben intercalarse con moderación y en una relación equilibrada con el conjunto.

La presencia de la persona del historiador como hombre que siente que juzga hay que procurar eliminarla, naturalmente, hasta donde es posible, pero no podrá ser nunca sorteada por completo. Vid. IV, § 1. Si se quiere incurrir, como EDD. FUETER en la parte expositiva de su *G. d. europ. Staatensystems*, en un estilo de cronista, de mero informador, hay que adoptar una posición, de modo mediano o inmediato, respecto de los sucesos narrados y de las personalidades retratadas. Esta afirmación subjetiva no se manifiesta sencillamente en la distribución de luces y sombras sino muchas veces también en forma de afirmaciones (afórismos, sentencias) de general adoctrinamiento, cuya selección tiene, claro está, su último fundamento en la vida y experiencias personales. “El servilismo democrático, que en todos los tiempos ha rivalizado con el cortesano...” “El partido de los fariseos, que, según la clase sacerdotal, no había comprado demasiado cara la victoria de su partido por el precio de la independencia y de la integridad del territorio...” “Tan indiferente pudiera ser también

ara los Abogados la cuestión jurídica por sí misma...” Todo MOMMSEN está lleno de tales afirmaciones. Y podría hacerse un florilegio semejante de TÁCITO, CARLYLE, RANKE o TREITTSCHKE. Los historiadores sociológicos son más prudentes en la enunciación de afirmaciones generales, siempre que éstas no se basen en sus convicciones sociológicas. Pero en el modo que tiene EDD. FUETER, en sus *G. der neueren Historiographie*, a caracterizar, por ejemplo, a HERDER como un “pequeño burgués de Weimar”, o cuando afirma de FROUDE: “No se desembarazó tampoco de la prolijidad inglesa...”, o cuando dice: “Giesebrecht distribuye sus censuras con la misma tranquilidad de espíritu con que el antiguo maestro de escuela juzgaba por igual a los niños normales y a los anormales”, se esconden, precisamente, de una manera vergonzante, sentencias que dan como verdades generales lo que no es sino la opinión subjetiva del autor acerca del horizonte intelectual de un pequeño burgués de Weimar, de la alegría de la narrativa inglesa y de la limitación del maestro de escuela a la antigüedad. Esto no perjudica nada. La exposición histórica, si no quiere ser colorida y pobre de forma, necesita la dirección de un guía honrado, que sepa la verdad y tenga experiencia de la vida. Cada cual vive la verdad a su mismo modo de manera distinta a los demás. Pero quien no se arriesga, por temor o por prejuicios científicos, a proclamar la verdad tal como él la ve, no sirve para historiador.

Iniciación en el aprovechamiento de los medios auxiliares bibliográficos

§ 1. La elección del tema

La elección del tema es de importancia, lo mismo para el autor que para la ciencia, pues determina a veces toda la futura orientación del trabajo del joven sabio y puede ser, según las circunstancias, una estéril dilapidación de tiempo o un medio de que progrese nuestro saber. Tanto cuanto que la misma ciencia como tal participa en la buena o mala elección. Por ello, el principiante hará bien siguiendo en esto la dirección de su maestro o confiándose a un especialista experimentado. Por otra parte, el deber de las instituciones científicas, Academias, Institutos de investigación, etc., es el de atraer a los que se interesan por la ciencia a determinados campos de trabajo, que prometen los debidos frutos, mediante la distribución de temas, convocatorias de premios y otros semejantes.

A estos puntos de vista generales se añaden los especiales que dependen de la capacidad, de las inclinaciones, del tiempo de que se disponga, de las circunstancias personales y de la preparación del sabio en las circunstancias políticas o de las que se refieren a los Archivos y Bibliotecas. Una mente con disposiciones para la crítica se siente inclinada hacia la investigación de las fuentes, otra que gusta de la forma y facultades sensitivas, encuentra mayor gozo en la exposición histórica. Quien, por razón del ambiente en que se mueve, haya estado en contacto con cuestiones económicas prácticas y haya participado activamente en las mismas, estará más indicado que otro para ocuparse de temas histórico-económicos. Quien cultiva la Filología busca un tema el que puedan serle útiles sus conocimientos de especialista. El futuro Archivero, que cumple sus años de aprendizaje en un Archivo provechoso, obtendrá seguro provecho si relaciona sus trabajos con los sucesos históricos del país en que desempeña sus servicios, pues las Bibliotecas y Archivos locales contienen los suficientes medios auxiliares para

realice sus bosquejos históricos. Resultará un esfuerzo baldío el querer tratar de "La administración financiera de la ciudad de París bajo el dominio de la "Commune" cuando no se ofrece ninguna perspectiva de poder visitar los Archivos de París. Todo tema debe ser elegido teniendo en cuenta el material de fuentes y bibliográfico de que se puede disponer.

Cuando se trate de estudios e investigaciones — que son las especies de trabajos científicos que hay que tener en cuenta tratándose de principiantes, — resulta de importancia que la extensión del tema no sea ni excesivamente amplia ni demasiado limitada, es decir, se precise de tal modo que al autor le sea posible revisar, en un tiempo determinado y con independencia de otros, toda la bibliografía y el material de las fuentes, y pasando por encima del punto de partida pueda llegar a resultados nuevos. Por lo demás, el comienzo de todo trabajo se parece mucho a la iniciación de un viaje de aventuras. Se conoce la dirección, en el mejor de los casos, pero no se tiene la certeza de saber dónde se va a parar. Lo peor es cuando, al final del viaje de exploración, el autor descubre que hubo otro que, antes de él, llegó a la meta.

Sobre ésta y otras cuestiones: LEOP. FONCK, S. J., *Wissenschaftliches Arbeiten, Beitr. zur Methodik des akad. Studiums* = Veröff. des biblisch-patrist. Seminars zu Innsbruck, ²1, 1925; se ocupa también especialmente del estudio histórico.

§ 2. Bibliografía y fuentes

A todo el que prepara un trabajo sobre algún tema le es necesario saber o tener noticia de lo que se ha hecho por otros acerca del mismo tema, dónde hay que encontrar las fuentes en las que han bebido sus predecesores y dónde, en determinadas circunstancias, podrían buscarse fuentes nuevas. Con arreglo a esto, distinguimos entre:

a) Bibliografía, es decir, en nuestro caso, todo lo que esté basado en escritos que se deriven de una elaboración, mediata o inmediata, de las fuentes, y

b) Fuentes (vid. acerca de esto VIII, § 1), que representan la originaria materia de conocimiento, con lo cual, como se advierte, el carácter de fuente no es, en modo alguno, rígido. Para el expositor de la guerra civil de César, la *Historia romana* de MOMMSEN es Bibliografía; en cambio, es Fuente para el historiador de la Historiografía alemana.

Siendo también la fuente material de conocimiento originario, el rumbo seguido por nuestra indagación será el de determinar primeramente la bibliografía que debemos consultar y después las fuentes que haya que tomar en consideración. En esto rige como primer principio el de que debemos poner a contribución el mayor número posible tanto de fuentes como de bibliografía.

Para proceder en esto de un modo metódico y evitar las lagunas y equivocaciones resulta útil, en primer término, un simple proceso mental lógico. Nos planteamos la cuestión de cuál es el concepto histórico al que el tema está subordinado. Primero nos cercioramos de algunos datos especiales, pero luego partimos de los conceptos más generales y avanzamos poco a poco hasta los conceptos especiales, apretando cada vez más, por decirlo así, las mallas de la cadena bibliográfica.

Vamos a suponer que yo he elegido como tema “Bernardo de Clairvaux como predicador de las Cruzadas”. Si no recuerdo los datos de la vida de San Bernardo, trataré de buscarlos en uno de los libros de consulta de frecuente uso (vid. *infra*). Sé que Bernardo de Clairvaux *a*) es un Santo; *b*) que vivió de 1090 a 1153; *c*) que era natural de Francia y, desde luego, de Fontaines, en Dijon, es decir, de la vieja Borgoña; *d*) que pertenecía a la Orden de los Cistercienses; *f*) que fué Abad de Clairvaux; *g*) que tuvo influencia sobre el Papa Eugenio III; *h*) que cooperó a la segunda Cruzada; *i*) que tomó posición contra Abelardo; *k*) que predicó contra los herejes franceses del Mediodía; *l*) que era un representante de la Mística; *m*) que escribió en este sentido sermones, himnos, disertaciones. — De todos estos hechos resultan una serie de conceptos que se pueden aprovechar bibliográficamente.

I. GENERALES

- 1) La serie de conceptos de tiempo: Historia de la Edad Media, Historia de la época de 1050 a 1200.
- 2) La serie de conceptos determinada por el espacio: Historia de Europa, de los Estados románicos, de Francia, Historia del Dijonnais, del Monasterio de Clairvaux.
- 3) La serie histórico-espiritual: Historia de las ideas directrices de la Edad Media europea, del Cristianismo, de la Iglesia Católica, del Papado, del Monaquismo, de los Cistercienses.
- 4) La serie histórico-religiosa: Historia de la Teología, de la Mística, de la Herejía, de los Cátaros, de los Albigenses.
- 5) La serie histórico-literaria: Historia de la Predicación cristiana.

II. ESPECIALES

- 1) Biografía de San Bernardo.
- 2) Historia de las Cruzadas, de la segunda Cruzada.
- 3) Historia de los Papas Honorio II, Inocencio II, Lucio II, Eugenio III.
- 4) Historia de Abelardo.

Sobre la base de semejantes reflexiones sistemáticas resulta posible lograr los puntos de vista necesarios para la ulterior investigación de las

fuentes y de la bibliografía. El examen de cada obra que consultamos aporta, naturalmente, nuevos datos y nuevos puntos de vista, pues, cuanto más profundamente se adentra uno en la bibliografía, con tanta mayor claridad se precisan los aspectos particulares que reclaman la atención científica. A veces, se pueden establecer varios grupos más de estas series de conceptos. Estos grupos se subdividen, naturalmente, como las series particulares en los distintos casos, pero cada uno de ellos añade algo nuevo y juntos perfilan un cuadro completo.

Semejante Sistemática proporciona también el instrumento para la ordenación práctica en la recopilación de noticias. Estas noticias pueden recogerse en papeletas o cuadernos. Cuando esto se hace por medio de papeletas, lo que tiene ciertas ventajas porque resulta más fácil un cambio en el orden de su disposición, se escribe preferentemente la cuestión de que se trate en la parte superior derecha. El empleo de papeletas de colores distintos o de tintas diferentes contribuye a poner más en claro los diversos aspectos que nos interesan. Consejos prácticos en LEOP. FONCK (id. *supra*); sobre la cuestión de la impresión, KARL B. LORCK, *Die Herstellung von Druckwerken*, ² 1879; RICH. NIEL, *Satztechnisches Tabellenlexikon*, ² 1925, o T. W. UNGER, *Wie ein Buch entsteht*. = *Ausatur u. Geistesw.*, n.º 175 (º 1926).

§ 3. Lugar en que hallar la bibliografía

La utilización de una Biblioteca exige, como todo en la ciencia, experiencia, conocimientos previos, perseverancia, tacto, amor a la cosa y, sobre todo, exactitud y puntualidad. La Biblioteca es, en sí misma, un mundo, mundo pequeño, desde luego, pero en el que se desenvuelve una gran parte del trabajo del historiador. Por eso es conveniente que todo el que vive en las Bibliotecas buena parte de su vida, conozca su organización tanto en el aspecto externo como en el interno. Con ello se facilita el trabajo a sí mismo y se lo facilita a los bibliotecarios.

Cuando no se hayan escuchado lecciones de iniciación en la Bibliotonomía, consúltese la obra de ARNIM GRAESEL, *Führer für Bibliotheksutzer*, 1905, ² 1913, donde se explica en general la organización y el carácter de las Bibliotecas modernas. En este aspecto es importante el conocimiento de las cuestiones de catalogación. Distinguese entre Catálogos generales, que comprenden todos los libros existentes en una Biblioteca, y Catálogos especiales, que sólo se refieren a secciones particulares (ejemplo, Manuscritos orientales). Los Catálogos generales se dividen a su vez en Catálogos alfabéticos o por autores, ordenados por orden alfabético según nombres de autores, y en Catálogos sistemáticos, que, como Catálogos por materias (*Real-Katalog*) ordenan los libros

según la especialidad a que pertenecen, o como Catálogos de concepto (*Schlagwortkataloge*) los ordenan alfabéticamente por conceptos.

El más importante es el Catálogo alfabético o por autores (*Nominal Katalog*). Las obras cuyo autor es designado con su verdadero nombre o cuyo nombre es conocido (en este sentido es también autor quien edita coleccionados proverbios, trozos literarios escogidos, etc.) se ordenan por orden alfabético según los nombres de los autores. Las obras publicadas con seudónimo o sin nombre de autor se ordenan por el verdadero nombre, cuando éste es conocido (VOLTAIRE por AROUET), pero en el lugar correspondiente al seudónimo se hace la oportuna referencia. Los que ostentan títulos de nobleza se indican por su apellido, no por el título (MIRABEAU por RIQUETTI). Los nombres de pila abreviados se incluyen completos en muchos Catálogos; en lugar de HANS se pone JOHANN, en lugar de KLAUS, NIKOLAUS. Los nombres de autores de la Antigüedad como Marco Tulio Cicerón, se ordenan por el nombre usual de Cicerón; los autores medievales, como Gregorio de Tours, por Gregorius Turonensis. Se ordenan por su forma latina, no sólo los nombres de griegos (Aristides y no Aristeides) y medievales, sino también los nombres de los príncipes reinantes (*Fridericus rex secundus* por Federico el Grande). Los títulos de obras que no indican autor se ordenan por la primera palabra del título que esté en nominativo, cuando lo haya. Por ejemplo *Religionsgeschichtliche Lesebuch* (Libro de lectura histórico-religioso), editado por A. BERTHOLET, por *Lesebuch* (Libro de lectura), *Religionsgeschichtliche* (histórico-religioso). Por el contrario, cuando no haya ningún nominativo se ordena por la primera palabra; títulos como "*An die Regierung*" (Al Gobierno), "*Dem deutschen Volke*" (Al pueblo alemán) hay que buscarlos no por "*Regierung*" (Gobierno) o "*Volk*" (Pueblo) sino por "*An*" (Al) y "*Dem*" (Al).

Estos son los principios directivos por los cuales se rige el Catálogo alfabético, pero sufren diversas desviaciones en los distintos catálogos. En todo caso, el estudiante debe conocerlos. También es importante comprobar si el Catálogo reconoce la ortografía moderna o la antigua. Las consecuencias prácticas de esto se advierten fácilmente cuando se intenta, por ejemplo, identificar un C. Müller, cuya obra se ha encontrado anteriormente citada en alguna parte. Detrás de esta C. puede ocultarse un K. Karl, Krispin, Klaus, Charles, Kajetan, etc. En general, puede tomarse en consideración el desciframiento del nombre de pila. H. Maier puede encontrarse por HANS = Johann, Hellmut, etc. (255).

(255) Sobre estas cuestiones de Catalogación, vid. en España: Dirección general de Archivos y Bibliotecas. Junta técnica de Archivos, Bibliotecas y Museos, *Instrucciones para la redacción del Catálogo alfabético de Autores y Obras anónimas en las Bibliotecas públicas del Estado*, dirigidas por el Cuerpo Facultativo de

El que utiliza conscientemente las Bibliotecas puede obtener del conocimiento de estas cuestiones útiles consecuencias para su propia actividad científica al hacer sus citas. Vid. *supra*, p. 500 s. — Por otra parte, toda Biblioteca tiene sus particularidades, de las que se debe tener noticia, no sólo en el aspecto real, sino también en el aspecto personal. Conviene informarse también de las disposiciones relativas al préstamo de libros. Se ha reconocido con razón (a pesar de todos los inconvenientes) como una superioridad de la organización de las Bibliotecas públicas alemanas la de que, en su mayor parte, no sean Bibliotecas a las que haya que acudir personalmente, sino que permiten el préstamo y la utilización de los libros fuera del local de la Biblioteca misma. Gran parte de la renombre exactitud alemana en las citas se basa en esta posibilidad de poder comprobar en el domicilio propio, gracias a las obras prestadas, todas las indicaciones y noticias que se han hecho.

Llamemos la atención sobre la "Oficina de información de las Bibliotecas alemanas" (*Auskunftsbureau der deutschen Bibliotheken*), Berlín, NW, 7, Unter den Linden, 38, que, contra reembolso de una determinada cantidad (para el franqueo de la respuesta al extranjero), averigua si la obra que se solicita se encuentra en alguna de las Bibliotecas alemanas adheridas a la "Oficina de información", en cuál de ellas y con qué signatura. Para lograr esto es un supuesto necesario el indicar a la Oficina el título con la mayor exactitud posible. En Austria existe actualmente una "Oficina para comprobar los libros existentes en las Bibliotecas austríacas" (*Büchernachweisstelle der österr. Bibliotheken*), en la "Nationalbibliothek", Wien I, Josephplatz, 1, que informa también acerca de los libros de las Bibliotecas alemanas.

Guías de Bibliotecas: PAUL SCHWENKE, *Adressbuch der dt. Bibliotheken* = Beiheft 10 (1893) des Zentralbl. f. Bibliothekswesen. Útil solamente para la bibliografía más antigua. Además, *Jb. der dt. Bibliotheken*, ed. por A. HORTZSCHANSKY, 1902 ss.; JOH. BOHATTA y MICH. HOLZMANN, *Adressbuch der Bibliotheken der österr.-ungar. Monarchie*, 1900. Para el Extranjero: *Minerva*, *Jb. der gelehrten Welt*, 1891 ss., ordenado alfabéticamente por localidades y dentro de cada una de éstas por instituciones científicas. Se refiere a todo el mundo, culto. Junto a ésta y con el mismo título, el *Hdb. der gelehrten Welt*, 1 (1911), informa acerca de la historia y organización de las Universidades y escuelas de enseñanza superior. Como complemento periódico de estas obras aparece desde 1924: *Minerva-Zschr.*, ed. por GERH. LÜDTKE. — Además, *Pantheon*, *Intern. Adressbuch*, ² ref. por ALB. SCHRAMM, 1926. Medios auxiliares especiales: PAUL SCHWENKE y A. HORTZSCHANSKY, *Berliner Bibliothekenführer*, 1906; EDD. ZARNCKE, *Leipziger Bibliothekenführer*, 1909; KARL ASSMANN,

chiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, 2.^a edición reformada, Madrid 1941; JAVIER LASSO DE LA VEGA y CESÁREO GOICOECHEA, *Reglas para la formación y redacción de los Catálogos-Diccionarios en las Bibliotecas, seguidas de una lista de encabezamiento de materias*, Vitoria-San Sebastián, 1939; vid. también: JAVIER LASSO DE LA VEGA, *La clasificación decimal*, San Sebastián, 1942.

Führer für die Benutzer der Sächsischen Landesbibliothek (Dresde), * 1927; J. GASS, *Strassburger B.*, 1902; KARL LANGE, *Stuttgarter B.*, 1912; BRUNO FASS, *Dresdener B.*, 1915; J. RÖSLI, *Verz. d. öffentl. Schweizer Bibliotheken*, Berna, 1916; WM. V. WYSS, *Zürichs Bibliotheken*, 1911; KL. LÖFFLER, *Dt. Klosterbibliotheken*, *mej.* (Bücherei d. Kultur u. G., vol. 27), 1922; [A. FRANCKLIN], *Guide des savants, des littérateurs et des artistes dans les bibliothèques de Paris*, París y Leipzig, 1908; JAMES DUFF BROWN, *A british library itinerary*, Londres, 1913; *The libraries of London, A guide for students* by REGINALD ARTHUR RYE, Londres, 1910; SVEND DAHL, *Dansk Bibliotheksforer*, Copenhagen, 1915 (256).

Informan sobre Biblioteconomía, FCH. MILKAU y HERM. DIELS, en *Kultur der Ggw.*, I, *1 (1912); VIKT. GARDTHAUSEN, *Hdb. d. wissenschaftl. Bibliothekswesen*, 1920. Un resumen de Historia de la Biblioteconomía: ALFR. HESSEL, *G. der Bibliotheken*, 1925; y los distintos diccionarios (vid. WOLF, *Einf.*, III ss.), la *Zentralbl. für Bibliothekswesen*, 1884 ss., caracterizada por la más detallada información bibliográfica (desde 1904) sobre Biblioteconomía, Historia periodística, Literatura, etc.; además, los *Mitteilungen* (desde 1910), *Ztschr. des österr. Vereins für Bibliothekswesen*, 1898-1911. *Arch. f. Bibliographie*, 1926 ss. (257).

§ 4. Proceso de la investigación

De lo que llevamos dicho resulta que la obtención sistemática del material bibliográfico debe pasar por dos etapas: 1.º La determinación de las series de hechos y de las relaciones entre los hechos. Sólo a base de este conocimiento se puede llegar, 2.º, a los puntos de vista para selec-

(256). En España, vid. FRANCISCO RODRÍGUEZ MARÍN, *Guía histórica y descriptiva de los Archivos, Bibliotecas y Museos Arqueológicos de España que están a cargo del Cuerpo facultativo del ramo*, publicado bajo la dirección del Excmo. señor don —, Sección de Bibliotecas. Bibliotecas de Madrid, Madrid, 1917 (se refiere sólo a la Biblioteca Nacional); *Guía de Archivos, Bibliotecas, Museos y demás entidades análogas de Barcelona*, Barcelona, 1930; E. LARRABURE Y UNANUE, *El Archivo de Indias y la Biblioteca Colombina de Sevilla. Rápida reseña de sus riquezas bibliográficas*, Barcelona, 1914 (hay edición francesa, París, 1914); TORIBIO DEL CAMPILLO, *La Biblioteca del Escorial*, RABM, 1.ª ép., II (1872), páginas 295 ss.; el mismo, *La Biblioteca Universitaria de Madrid*, ibidem, páginas 49 ss.; el mismo, *Bibliotecas y archivos de las dependencias ministeriales*, ibidem, I (1871), páginas 97 ss.; *Biblioteca Universitaria de Salamanca*, en "Anuario del Cuerpo facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios", 1881, páginas 206 ss., 1882, páginas 134 ss.; *Biblioteca provincial de Valladolid*, ibidem, 1881, páginas 277 ss., 1882, páginas 229 ss.; G. DESDEVISES DU DEZERT, *Espagne. Les Archives, les Bibliothèques, les Musées*, en "Revue de Synthèse historique", IX (1904), páginas 202 ss.

(257) En España han informado sobre estas cuestiones la "Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos", el "Anuario del Cuerpo facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios" y, en la actualidad, la "Revista de Bibliografía Nacional", que publica, desde 1940, el Consejo Superior de Investigaciones científicas. — Sobre Biblioteconomía vid., en español: A. L. CONSTANTIN, *Biblioteconomía, o Nuevo manual completo para el arreglo, la conservación y la administración de las Bibliotecas*, trad. de D. HIDALGO y un Apéndice por E. BORAO, Madrid, 1865-1866.

cionar y poner a contribución los datos bibliográficos. Antes de que se pueda insertar el objeto del tema, al menos superficialmente, en la relación verdadera de las circunstancias históricas, se desperdicia esfuerzo si se quiere comenzar al mismo tiempo con la investigación propiamente bibliográfica. Pero el camino para conocer los hechos nos lo suministran los Diccionarios, Manuales, etc. La mayor parte de las veces éstos contienen ya bibliografía, pero sólo llegan hasta el momento presente cuando se trata de obras que acaban de publicarse. Regístranse, pues, las indicaciones bibliográficas que aparecen en aquéllos, se las amplía con el auxilio de las obras de consulta propiamente bibliográficas y se termina de completar los datos.

En los casos en que se sabe con seguridad el autor, pero no el título exacto, consúltense los diccionarios biográficos y de eruditos y escritores (V, § 12; VIII, § 4), que, en su mayoría, indican, junto al nombre del escritor, los de sus obras.

§ 5. Obras generales de consulta para una primera orientación

En primer término hay que tener en cuenta, al lado de las Historias Universales (p. 161 s.) y los compendios más conocidos, los Diccionarios y Enciclopedias de más frecuente uso en cada país, en los cuales es preciso observar que, a menudo, las Enciclopedias nacionales ilustran con mayor abundancia acerca de personas o sucesos que se refieren más a pueblos extranjeros que al pueblo alemán. Cuando se trata de cuestiones distantes en el tiempo de la Edad moderna, la consulta de las antiguas obras de esta clase suele ir acompañada por el éxito. Sólo debe tenerse en cuenta que sus indicaciones, cuando no vayan más allá de lo puramente real, cuando brindan los hechos con la coloración que su presente condiciona, no constituyen ya bibliografía sino fuente.

De las obras indicadas en WOLF, *Einführung*, 414-20; ARNOLD, *A. Bkde.*, ^o 75/9, y en la más detallada de MEYER, *Gr. Konversationslex.*, ^o 5 (1903), 850 ss., citaremos: *Großes vollständiges Universallexikon aller Wissenschaften und Künste*, más conocida por el nombre de su editor ZEGLER, 64 vols. y 4 de Apéndices, Halle, 1732-50, 1754. DIDEROT y D'ALEMBERT, *Encyclopédie ou Dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers*, 17 vols., 1751-65, 11 volúmenes de láminas, 5 vols. de Apéndices, 1776, 2 vols. de Índices (hoy es más bien una fuente de conocimiento de la época de la "Ilustración" que una obra de consulta). SAM ERSCH y J. G. GRUBER, *Allgemeine Enzyklopädie*, 117 vols., 1818-89, ordenada alfabéticamente por Secciones y éstas por volúmenes. Incompleta: A-Ligatur y O-Phyxios. Artículo sólidamente científico, con indicaciones bibliográficas, que todavía hoy pueden utilizarse, es el artículo "Filología", de FRIEDR. HASSE, en ERSCH y GRUBER, 3.^o sec., vol. 23 (1847), 374-422; el de EBERT (vid. *infra*), "Bibliotecas", 1.^a sec., vol. 1.054 ss. *Brockhaus Konversationslexikon*, 8 vols., ¹ 1795-1811, comenzado por REN. LÖBEL y CH. W. FRANKE, 17 vols., ² 1868-1904, reimpr. 1908. Primitivamente, ocupándose preferentemente de cuestiones de Técnica y de Ciencias naturales, artículos breves. *Meyers*

Grosses Konversationslexikon, 66 vols., ¹ 1840-55, ⁶ 1902-16, 20 vols., y apéndices. Durante la Guerra Mundial: 3 vols.: Apéndices sobre la guerra, ¹ 1916, ¹ como *Meyers Lexikon*, 1924 ss. (en publicación). *Herders Konversationslexikon*, ¹ 1853-57, ¹ 1902-23, 11 vols., tendencia católica; sirve muchas veces de complemento al *Brockhaus* y al *Meyer*.

Para Francia: *Grand Dictionnaire universel du 19^e siècle*, conocido por el nombre de su editor Larousse, 15 vols., París, 1864-76, 2 Apéndices, 1878-90; como complemento la *Revue encyclopédique*, 1890-1900; *La Grande Encyclopédie*, 31 vols., París, 1886-1903, ed. por C. DREYFUSS y M. BERTHELOT.

Para Inglaterra y América: *The Encyclopaedia Britannica*, 3 vols., ¹ Edimburgo, 1771, ¹¹ 1910 ss., 28 vols., e índices. Los vols. 30, 31, 32 combinan con el vol. 29 de la 11.^a ed. como 12.^a ed. Nueva York, 1922. 1926: 3 Apéndices = 13.^a ed. Importantísima obra de consulta: *The Encyclopaedia Americana*, ¹ 1918 ss., 30 vols.

Para Italia: *Nuova Enciclopedia italiana*, 14 vols., Turín, 1841-51, ⁶ 24 vols., 1875 ss. Apéndices, 1885 ss.

Para España: *Enciclopedia universal ilustrada europeo-americana*, Barcelona, José ESPASA, 1908 ss. Planeada en grande (258).

Para Holanda: *Geïllustreerde Encyclopedie*, ed. por A. WINCKLER-PRINS, 15 vols., Amsterdam, 1868-82, ² 1883-88, 16 vols.

Para Escandinavia: *Nordiskfamiljebok*, ed. por LINDER, WESTRIN y otros, 18 volúmenes, Estocolmo, 1875-94, 2 Apéndices, 1895-99, ¹ 1903 ss. *Salmonsens Store illustrerede Konversationslexikon*, 19 vols., Copenhague, 1893-1911.

Para Polonia: *Encyklopedyja powszechna*, 28 vols., Varsovia, 1859-68; *Encyklopedyja wielka powszechna ilustr.*, Varsovia, 1890 ss.

Para Bohemia: *Slovník naučný*, ed. por F. L. RIEGER, 10 vols., Praga, 1860-72; *Ottův Slovník naučný*, ed. por J. OTTO, 21 vols., Praga, 1860-72.

Los Diccionarios Históricos se refieren en su mayoría solamente a campos delimitados de la Ciencia histórica. Éstos encuentran su complemento, según el correspondiente alcance cultural de una época determinada o de un determinado ciclo cultural, en los Diccionarios de las ciencias afines.

WM. HERBST, *Enzyklopädie der neueren G.*, 5 vols., 1880-90; L. LALANNE, *Dict. historique de la France*, ² París, 1877; AD. CHÉRUÉL, *Dictionnaire historique des institutions, mœurs et coutumes de la France*, ⁴ París, 1899; J. FR. ROBINET, AD. ROBERT y J. LE CHAPLAIN, *Dictionnaire historique et biographique de la révolution et de l'empire*, 2 vols., París, 1899; J. J. LALOR, *Cyclopaedia of political science, political economy and of the political history of the United States*, 3 vols., Chicago

(258) Además de la Enciclopedia Espasa, citada en el texto, pueden verse las siguientes Enciclopedias españolas: *Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano de Literatura, Ciencias y Artes*, 25 vols., y varios de Apéndices, Barcelona, Montaner y Simón, Ed., 1887-1899; *Diccionario Salvat Enciclopédico Popular Ilustrado*, 9 vols., y Apéndices, Barcelona, Salvat, Ed. (en publicación una 2.^a ed., 1942); *Enciclopedia Ilustrada Seguí. Diccionario Universal*, Barcelona, Miguel Seguí, Ed.; *Enciclopedia española del siglo XIX*, 15 vols., Madrid, Boix, Ed., 1842; FRANCISCO DE P. MELLADO, *Enciclopedia Moderna. Diccionario Universal de Literatura, Ciencias, Artes, Agricultura, Industria y Comercio*, 34 vols., y 2 de Atlas, Madrid, 1851-1855; NICOLÁS M.^a SERRANO, *Diccionario Universal de la Lengua castellana, ciencias y artes. Enciclopedia de los conocimientos humanos*, 16 vols., Madrid, Ed. Astor, Madrid, 1875-1881.

Nueva York, 1881-84; J. F. JAMESON, *Dictionary of United States history*: 1492-894, Filadelfia, 1901.

Por lo demás, hay que tener en cuenta las Enciclopedias como el *Pauly-Wissowa*, *ohs Hoops*, *Wetzer-Welte*, *Hauck*, etc. (259).

Diccionarios de contenido no exclusivamente histórico. Para determinar los hechos, antes de utilizar la bibliografía particular de la especialidad e que se trate, prestan buenos servicios distintos Diccionarios, de los que señalamos una selección en las líneas que siguen.

Geografía (vid. VII, § 5): *Nouveau dictionnaire de géographie universelle*, por LOUIS VIVIEN DE SAINT-MARTIN, continuado por ROUSSELET, 7 vols., 2 Apéndices, París, 1875-1900; RITTER (seudónimo), *Geographisch-statistisches Lexikon*, 1905-1906 (260).

Ciencia Militar (vid. § 10): WM. FCH. RÜSTOW, *Militärische Hdwb.*, 2 vols., Berlín, 1859, Apéndice, 1868; *Militärlexikon, Hdwb. d. Militärwissenschaften*, ed. por HERM. TH. WM. FROBENIUS, 1901; Cuad. compl., 1902, 1904; *Dictionnaire militaire*, 2 vols., 1901, 1907; GASTON BODARD, *Militär-historisches Kriegsllexikon* (1916-05), 1908 (261).

Economía agrícola: *Thiels Landw. Konversations-Lexikon*, red. por KARL BIRNUM y H. VOGEL, 7 vols., 1876-81.

Literatura: *Reallex. der dt. Literatur.*, ed. por PAUL MERKER y WOLFG. STAMMER (en publicación en *W. de Gruyter*, Berlín).

Pedagogía: *Enzyklopädie des ges. Erziehungs- und Unterrichtswesens*, ed. por ARL ADOLF SCHMID, 11 vols., 1876-87; *Enzyklopäd. Hdb. d. Pädagogik*, ed. por M. REIN, 7 vols., 1895-99, 1909 ss.; *Enzyklop. Hdb. d. Erziehungskunde*, ed. por S. LOOS, 2 vols., 1906-08, 1911; *A Cyclopedia of education*, ed. por P. MONROE, Nueva York, 1911 ss.; *Nouveau Dictionnaire de pédagogie et d'instruction primaire*, por G. BUISSON, París, 1911 (262).

Filosofía: LUDW. NOACK, *Historisch-biogr. Hdwb. z. G. der Philosophie*, 1877-79; M. BALDWIN, *Dictionary of philosophy and psychology*, 3 vols., Londres, 1901-06;

(259) No existen en España modernos Diccionarios históricos, de carácter verdaderamente científico, como los que existen en otros países. Vid., sin embargo, FRANCISCO DE P. MELLADO, *Diccionario Universal de Historia y de Geografía*, vols., Madrid, 1840-1850 (contiene: Historia, Bibliografía, Mitología y Geografía); *Diccionario Histórico, o Biografía Universal compendiada*, 12 vols., Barcelona, 1830-1835; JOSÉ DE YANGAS Y MIRANDA, *Diccionario de Antigüedades del Reino de Navarra*, 3 vols., Pamplona, 1940, y sus "Adiciones...", Pamplona, 1843.

(260) Vid. en España: PASCUAL MADOZ, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y de sus posesiones de Ultramar*, 16 tomos, Madrid, 1845-1850; *Diccionario Geográfico Universal*, 10 vols., Barcelona, 1830-1834; JUAN MARIANA Y MZ, *Diccionario geográfico, estadístico y municipal de España*, Madrid, 1886; *Diccionario Geográfico de España por la Real Academia de la Historia* (sólo se publicaron tres volúmenes, relativos a Navarra, Vascongadas y La Rioja; vid. la nota 117, la que se encontrará también indicación de algunos Diccionarios geográficos especiales regionales).

(261) Vid. en España: JOSÉ ALMIRANTE, *Diccionario militar, etimológico, histórico, tecnológico*, Madrid, 1869.

(262) Vid. en España: LUIS SÁNCHEZ SARTO, *Diccionario de Pedagogía*, publicado por —, 2 vols., Barcelona, 1936.

FCH, KIRCHNER, *Wb. d. philos. Grundbegriffe* = Philosoph. Bibliothek, ed. por KIRCHMANN, 94 (1866), * núm. 67 b (1910).

Ciencias Jurídicas (vid. p. 142 ss.): *Rechtslexikon für Juristen aller deutschen Staaten*, ed. por JUL. WEISKE, 16 vols., 1839-62; *Enzyklopädie der Rechtswissenschaft*, ed. por FRZ. V. HOLTZENDORFF, * ref. por KOHLER, 1906, al lado de una parte general sistemática, un Diccionario de materias por orden alfabético; *Lexikon des dt. Rechts*, ed. por J. KÜRSCHNER, 2 vols., 1901; *Rechtslexikon, Hdwb. d. Rechtswissenschaft*, ed. por FRITZ STIER-SOMLO y ALEX. ELSTER (en publicación por W. DE GRUYTER, Berlín); *Dt. Rechtswb.*, ed. por la "Histor. Komm.", 1914 ss.; planeado en grande; EDD. FUZIER-HERMANN, *Répertoire général alphabétique du droit français contenant sur toutes les matières de la science et de la pratique juridique... augmenté sous les mots les plus importants des notions de droit étranger comparé et de droit international privé*, 37 vols., Paris, 1886-1906; MARCEL MARION, *Dictionnaire des institutions de la France au 17^e et 18^e siècle*, Paris, 1923. Abundantes indicaciones de fuentes y de bibliografía en una ordenación clara. El vol. 27 contiene tablas cronológicas. Sobre obras francesas antiguas: WOLF, *Einführung*, 428 ss.; KARL WERTHEIM, *Wb des englischen Rechts*, 1899; EARL OF HALSBURY, *The laws of England being a complete statement of the whole law of England*, Londres, 1907 ss. Ordenado en parte sistemáticamente, en parte alfabéticamente: PASQU. MANZINI, *Enciclopedia giuridica italiana*, Milán, 1884 ss. Trata también lo histórico, *Il Digesto Italiano*, Turín, 188. y siguientes. Dirigido a fines prácticos, pero provechoso también para el historiador vid. WOLF, *Einf.*, 435 ss. (263).

Ciencias políticas y administrativas (vid. *supra*, *Ciencias Jurídicas*): KARL W. ROTTECK y KARL TH. WELCKER, *Staatslexikon. Enzyklopädie der samtl. Staatswissenschaften für alles Stände*, * 1845-48, * 14 vols., 1856-66. Hoy especialmente importante como fuente para la caracterización del Liberalismo anterior a la Revolución de 1848. — *Dt. Staatswb.*, ed. por J. C. BLUNTSCHLI y BRATER, 11 vols., 1857-70; *Staatslexikon*, ed. por la "Görres-Gesellschaft", por medio de A. BRUDER, 5 vols 1839-97, * por J. BACHEM, 1901-04, * 1926/7 ss. Orientación católica. Buenos artículos: *Hdwb. d. Staatswissenschaften*, ed. por J. CONRAD, L. ELSTER, WM. LEXIS, E. LOENING, 8 vols., 1890-96, * 7 vols., 1898-1901, * 8 vols., 1909-11. Algunos artículos e forma de disertaciones como 1, p. 52-188 por MAX WEBER. El Registro no siempre digno de confianza, la selección de los conceptos no corresponde siempre a la posición histórica de la cuestión. Exige práctica. Los artículos biográficos, útiles a causa de sus indicaciones bibliográficas, * ed. por L. ELSTER, ADOLF. WEBER, FCH. WIESSELE — *Wb. d. dt. Staats- u. Verwaltungsrechts*, ed. por MAX FLEISCHMANN, * 1910 ss. *Oesterreichisches Staatswb.*, ed. por E. MISCHLER y J. ULBRICH, 3 vols., 1895-9 4 vols., * 1905-09; *Wb. d. dt. Verwaltungsrechts*, ed. por KARL V. STENGEL, 2 vols 1890, 3 vols. complementarios, 1892-97; *Polit. Hdwb.*, ed. por PAUL HERRE, 2 vols 1923; *Dictionnaire de l'administration française*, por MAUR. BLOCK, * ref. por ED. M. GUÉRO, Paris y Nancy, 1905, aportaciones detalladas útiles también para el historiador.

(263) Vid. en España: *Enciclopedia Jurídica española*, 30 vols., y Apéndice hasta 1941, Barcelona, Seix, Ed.; ANDRÉS CORNEJO, *Diccionario histórico y forense del Derecho real de España*, Madrid, 1779 (con un Apéndice publicado en 1794); JOAQUÍN ESCRICHE, *Diccionario razonado de Legislación y Jurisprudencia*, * París 1831, nueva edición reformada y considerablemente aumentada por los Doctores LEÓN GALINDO Y DE VERA y JOSÉ VICENTE DE CARAVANTES, 4 vols., Madrid, 187. 1876; LORENZO ARRAZOLA, PEDRO SÁINZ DE ANDINO y otros, *Enciclopedia de Derecho y Administración*, 2 vols., Madrid, 1848-1870; PATRICIO DE LA ESCOSURA, *Diccionario Universal del Derecho español constituido*, 4 vols., Madrid, 1852-185 vid. también el "Diccionario" de ALCUBILLA, citado por BAUER en el texto entre los Diccionarios de Ciencias políticas y Administrativas.

dor; *Dictionnaire générale de la politique*, ed. por MAUR. BLOCK, ¹ París, 1884. Se ocupa también del Extranjero. — *Dictionnaire des finances*, ed. por LÉON SAY, LOUIS FOYOT y A. LANJALLEY, París y Nancy, 1889; *Diccionario de la administración española*, ed. por MARTÍNEZ ALCUBILLA, ⁴ Madrid, 1886 ss. Persigue principalmente finalidades prácticas (264).

Economía política: Wb. der Volkswirtschaft, ed. por LDW. ELSTER, 2 vols., 1898, ¹ 1906-07, ² 1911; *Dictionary of political economy*, ed. por R. H. J. PALGRAVE, 3 vols., Londres, 1894-1900; *Nouveau dictionnaire d'économie politique*, ed. por LÉON SAY y CHALLEY-BERT, 2 vols., París, 1891-94, ³ con spts. 1904 (265).

Teología y Ciencias religiosas: Die Religion in G. u. Ggwart. Hdwb., ed. por FR. M. SCHIELE, 5 vols., 1909-13. Destacada obra de consulta. Abundantes indicaciones bibliográficas, ¹ 1926 ss., en publicación. *Encyclopaedia of Religion and Ethics*, ed. por J. HASTINGS y J. A. SELBIE, Edimburgo, 1908 ss.; *Ausf. Lexikon d. griech. u. röm. Mithologie*, ed. por W. H. ROSCHER, 1884 ss.; W. SMITH, *A dictionary of Greek and Roman biography and mythology*, 3 vols., Londres, 1873; *Realenzyklopädie Judentums. Wb. für Bibelfreunde, Theologen, Juristen*, por J. HAMBURGER, 3 Abt., 896-1901; *The Jewish Encyclopaedia. A descriptive record of the history, religion, literature and customs of the jewish people*, Nueva York, 1901; *Kirchenlexikon oder encykl. d. kathol. Theologie*, ed. por HCH. WETZER y BEN. WELTE, 13 vols., 1847-60, 1882-1903; *Realens. f. protest. Theologie u. Kirche*, ¹ ed. por HERZOG, 1854, ² por HERZOG y PITT, 18 vols., 1877-88, ³ por HAUCK, 1896 ss. Con acusada acentuación e Historia eclesiástica. Notables aportaciones. Vid. por ej. el artículo "Aufklärung", e TROELTSCH, ² 2 (1897), 225-241; *Kirchliches Handlexikon*, ed. por MICH. BUCHERGER, 2 vols., 1907 (buen complemento de WETZER-WELTE); *Dict. de théologie catholique*, ed. por A. VACANT, cont. por E. MANGENOT, París, 1903 ss.; *The Catholic Encyclopaedia, an inter. work of reference on the constitution, doctrine, discipline and history of the catholic church*, ed. por CH. G. HERBERMANN, Nueva York, 1907 siguientes. Citase abreviadamente como VACANT-MANGENOT. Buenas indicaciones bibliográficas; *Dizionario di erudizione storico-ecclesiastica da S. Pietro ai nostri giorni*, ed. por GAET. MORONI, 109 vols., Venecia, 1840-79 (266).

§ 6. Bibliografía general

El historiador, que no se mueve en el estricto campo de su especialidad, se encuentra con que no siempre le resulta suficiente la bibliografía e ésta. Pero incluso cuando permanece por completo dentro de las fronteras de la Historia, precisa, para resolver las citas defectuosas o incompletas o para los hechos sobre los cuales le dejan en la estacada las obras antiguas o modernas, de un examen en las obras de consulta, que solicita el bibliotecario. Indicaciones detalladas en los Manuales de Bibliografía. Vid. ARNIM GRAESEL, *Führer für Bibliotheksbenutzer*, ² 1913, p. 98 ss.; F. ARNOLD, *A. Bkde.*, ² 237 ss., y GG. SCHNEIDER, *Hdb. der Biblio-*

(264) Vid. también: J. CANGA ARGÜELLES, *Diccionario de Hacienda con aplicación España*, 2 vols., Madrid, 1833.

(265) Vid., en versión española, WOLFGANG HELLER, *Diccionario de Economía política*, ¹ Barcelona, 1941.

(266) Vid. en España: NICETO ALONSO PERUJO y JUAN PÉREZ ANGULO, *Diccionario de Ciencias eclesiásticas*, 10 vols., Barcelona, 1883-1900.

graphic, ² 1924. — No tan sólo cuestiones como, por ejemplo, “¿Qué se ha publicado más recientemente acerca de Mme. de Staël?” exigen la utilización de la bibliografía general, sino también otros temas como éstos: “La figura histórica de Carlomagno en el transcurso de los tiempos”, “La influencia de la guerra de 1870-71 sobre la bibliografía histórica alemana y francesa”, “Cromwell según los juicios de sus contemporáneos alemanes”. O si se intenta escribir algo sobre el papel desempeñado por los eunucos en la Antigüedad.

a) *Bibliografía de Bibliografías*: JCL. PETZOLD, *Bibliotheca bibliographica*, 1866. Catálogo crítico y todavía no anticuado de Bibliografía sobre Bibliografía, y no sólo esto, sino también la Bibliografía general, nacional y de especialidades; HRI. STEIN, *Manuel de bibliographie générale* = *Bibliotheca bibliogr. nova*, París, 1897. Complemento del PETZOLD: ASKEL G. S. JOSEPHSON, *Bibliographies of bibliographies*, ³ en Bulletin of Bibliographical Society of America, Chicago, 1913 s.; R. A. PEDDIE, *National Bibliographies*, Londres, 1912 (267).

b) *Catálogos de Incunables*: vid. VII, § 9. Sobre esto: HANS BOHATTA, *Einführung in die Buchkunde*, 1927 (268).

c) *Bibliografías generales*: Hay, ante todo, que tener en cuenta las del siglo XVI: KONR. GESNER, *Bibliotheca universalis seu catalogus omnium scriptorum in tribus linguis. Graeca, Latina, Hebraica existentium*, 1 (Zürich, 1545). Enciclopedia erudita con Bibliografía de obras latinas, griegas y hebraicas, 2 (1548): *Pandectae sive partitiones universales*. Catálogo sistemático. — Apéndices: LYCOSTHENES (KONR. WOLFF HART), *Elenchus scriptorum omnium ante annos aliquot a Konr. Gesnero editus, nunc vero in compendium redactus et auctus*, Basilea, 1551, y JOSÍAS SIMLER, *Epitome bibliothecae G. Gesneri*, Zurich, 1555. — JOH. CLOSSIUS, *Unius seculi... elenchus locupletissimus librorum* (1602), 1: Bibliografía latina, francesa, italiana, española, 2: Bibliografía alemana; GG. DRAUD, *Bibliotheca classica sive catalogus officinalis*, Frankfurt, 1611. ² 1625.

Para la época hasta el siglo XVIII: THEOPHIL GEORGI, *Allg. Europäisches Bücherlex.*, 5 vols., 3 vols. de apéndices (1742-58). 1-4. Catálogo de las obras latina y alemanas de 1450-1739, ordenado por autores por orden alfabético, completado por tres vols. de apéndices hasta 1757; 5: la bibliografía francesa desde el siglo XVI. Preparado a base de los catálogos de las Ferias de libros y con fines de librería. Importante para el siglo XVII. — HCH. WM. LAWATZ, *Hdb. f. Bücherfreunde u. Bibliothekare*, 1788-95. Se refiere a bibliografía de la Pedagogía, Filología, Bibliología, Revisiones, Biografías de sabios; las ciencias del Estado, incompletas. — Un notable medio auxiliar de los Catálogos de los libros del British Museum, *Catalogue of the printed books of the library of the British Museum*, Londres, 1881-1904, 84 vols. y tres vol. de apéndices, ordenado por nombres y conceptos, de tal modo que bajo el nombre de un autor no sólo se encuentra lo que éste ha escrito, sino también lo escrito acerca de él. Suplementos y apéndices por GGE. K. FORTESCUE, *Subject index of the modern works added to the library of the Br. Museum*, vol. 1-3: 1801-1900 (1902-03), vol. 4: 1900-05 (1906), 5: 1906-10 (1911).

(267) Una Bibliografía de Bibliografías españolas es el tomo I del “Manu de l’Hispanisant” de R. FOULCHÉ-DELBOSC y L. BARRAU-DIHIGO, Nueva York. G. Putnam’s Son. 1920. — Para Portugal, vid. A. AUSELMO, *Bibliografia das Bibliografias portuguesas*, Lisboa, 1923.

(268) Vid. los Catálogos de Incunables españoles en la nota 145.

Para Alemania: Sobre las Ferias de libros celebradas en distintas fechas (San Miguel, Pascua, Año Nuevo) de 1564 a 1749 en Francfort y de 1594 a 1860 en Leipzig y los Catálogos de Libros de dichas ferias, publicados, en parte, por particulares, con la ordenación alfabética o por materias: GV. SCHWETSCHKE, *Codex nundinarius Germaniae literatae*, 1: 1564-1765 (1850), 2: 1766-1846 (1877).

Para la época 1700-1750 utilícese WM. HEINSIUS, *Allg. Bücherlex.*, 19 vols., 1700 a 1802, vol. 1-4: 1700-1810, un catálogo de libros, en parte sistemático, en parte alfabético, para el período 1700-1750 absolutamente necesario. Digno de confianza: CHRISTIAN GOTTLÖB KAYSER, *Vollständiger Bücherlex.*, 1750 (1834-1910), vol. 1-6: 1750-1832 (1834-36), Catálogo alfabético de los libros publicados en Alemania, con un volumen de índices fuera de serie, según conceptos, vol. 7-8: 1833-40 (1841-42), desde los vols. 9-10: 1841-46 (1848) hasta los vols. 21-22: 1877-82, se publica cada cinco años, desde los vols. 23-24: (1883-86) cada tres años hasta 1910. JOH. KONRAD HINRICHS publica desde Pascuas de 1798 el *H.sche Halbsjahrkatalog* para 1797, desde 1843 la *Allgem. Bibliographie für Deutschland*, que desde 1893 se llama *Wochentliches Verzeichniss der erschienenen und vorbereiteten Neuheiten des deutschen Buchhandels*. Desde 1846 aparece además en HINRICHS un *Vierteljahrskatalog*, desde 1856 un *Fünfjahrkatalog*, que en 1906 se convirtió en un *Dreijahrskatalog*. Perfeccionamientos y complementos de esto en GG. THELERT (AUG. HETTLER), *Supplement zu Heinsius, Hinrichs und Kaysers Bücherlex.*, 1893. Vid. *Börsenblatt d. dt. Buchhändler*, 1834 ss., desde 1866 nuevas publicaciones diarias ordenadas por editores.

Además de lo citado, presta buenos servicios el *Schlagwortkatalogue, Verz. d. Bücher u. Landkarten in sachlicher Anordnung*, ed. por KARL GEORG (y LEOP. OST), Vol. 1: 1883-87 (1889), Vol. 7: 1910-12 (1914). Cada concepto, como, por ejemplo, "Irglaterra", con subdivisiones por materias. Desde 1911 KAYSER, HINRICHS y GEORG aparecen reunidos en el *Dt. Bücherverzeichnis, Eine Zusammenstellung der in deutschen Buchhandel, erschienenen Bücher, Ztschr. u. Landkarten, nebst einem Stich- und Schlagwortregister*, editado por la "Börsenverein deutscher Buchhändler", Vol.: 1921-25 (1927). — El examen de los *Wochentliches Verzeichnisses*, dirigido desde 1906 por la "Börsenverein deutscher Buchhändler", dividido según ramos del saber y provistos de un índice alfabético de autores, resulta indispensable para el conocimiento periódico de las novedades literarias que aparecen en librería.

En estos catálogos no figuran, por ejemplo, la mayoría de los escritos de carácter universitario o escolar, esto es, Programas, discursos académicos, tesis doctorales, etc. Todo lo que hay que tener en cuenta como medios auxiliares de consulta por lo que las distintas Universidades se refiere lo señalan WM. ERDMANN y EWALD HORN, *Bibliographie der dt. Universitäten. Systemat. geordnetes Verzeichnis der bis Ende 899 gedr. Bücher u. Aufsätze*, 3 vols., 1904-05. Lo relativo al año 1910 encuéntrase en OTTO E. EBERT y OSK. SCHEUER, *Bibliogr. Jb. f. dt. Hochschulwesen*, 1 (1913). Para Berlín existe el *Verz. der Berliner Universitätsschriften*, 1810-85 (1899); para Bonn, el *Verz. der Bonner Universitätsschr.*, 1818-85, por FCH. MILKAT, 1897; para Breslau, el de K. PRETZSCH: 1811-85 (1905). — Desde 1887 (informa a partir del año 1885) se publica el *Jahresverz. der an dt. Universitäten erschienenen Schr.*, ordenado alfabéticamente por Universidades, cada cinco años un índice. Además, el *Jahresverz. der schweizerischen Universitätsschr.*, 1898 ss. Nuevas publicaciones indicadas en el *Bibliographisches Monatsbericht über neu erschienene Schul- u. Universitätsschr.* 1. por G. FOCK, 1890 ss.

Los Programas de los Institutos de 2.^a Enseñanza (Gimnasios) y de las instituciones docentes equiparadas a ellos, hasta 1910 se encuentran en RUD. KLUSMANN, *System Verzeichnis der Abhandlungen, welche in den Schulschr. sämtlicher an den Programmtausche teilnehmenden Lehranstalten seit 1876 erschienenen sind*, 1: 1876-85 (1889), 2: 1886-90 (1893), 3: 1891-95 (1899), 4: 1896-1900 (1903), 5: 1901-1910 (1916); periódicamente informa el *Jahresverz. der an dt. Schulanstalten erschienenen Abhandlungen*, 1: 1889 (1890 ss.). Además, el *Verz. von Programmabhlgen., welche*

von Gymnasien Dilds. u. Oesterreichs veröffentlicht worden sind, Leipzig, B. G. TEUBNER, 1876 ss. Hay Catálogos particulares para Prusia (J. V. GRUBER, S. G. REICHE, F. WINIEWSKI, G. HAHN), para Baviera (J. GUTENÄCKER), para Baden (J. KOEHLER y FESENBECK), para Austria (J. GUTTSCHER, J. BITTNER), para Austria-Hungria (F. HÜBL), para Suiza (G. BÜDER). Los programas de enseñanza austriacos (también los no alemanes) de contenido histórico fueron a veces recogidos y hecho objetos de recensión en los MIOeG. — Remitiremos aquí también a los Catálogos de escritos de enseñanza de fuera de Alemania, como A. G. S. JOSEPHSON, *Avhandlingar ock program utg. vit svenska ock finska akademier ock skolor*, 2 vols., 1855-90, Upsala, 1892-98, y A. NELSON, *Akademiska afhandlingar vid Sveriges universitet och högskolor*: 1890-1910, Upsala, 1911. La bibliografía francesa sobre tesis doctorales está recogida en el *Catalogue des thèses et écrits académiques*, 1: 1884-85, París, 1885 ss. A. MOURIER y F. DELTOUR, *Notice sur le doctorat ès lettres... depuis 1810*, 4 París, 1880, continuado en el *Catalogue et analyse des thèses françaises et latines admises par les facultés ès lettres*, 1: 1880-81, París, 1882. Una síntesis alfabética por A. MAIRE *Répertoire alphabétique des thèses de doctorat ès lettres des universités françaises*, 1810-1900, París, 1903; recientemente también un *Répertoire des thèses de droit soutenues dans les facultés françaises*, 1: 1910-11, París, 1912 ss. Vid. GRAESEL, página 104 ss.

Los escritos de las Academias y Sociedades alemanas del siglo XIX, en tanto que no se trata de Sociedades patrocinadas por el Estado y de sus publicaciones, los indica JOH. MÜLLER, *Die wissenschaftl. Vereine u. Gesellschaften Deutschlands im 19. Jaht. Bibliographie ihrer Veröffentlichungen*, 1 (1883-87), 2: -1914 (1917). Para la primera época, JER. DAV. REUSS, *Repertorium commentationum a societatibus litterariis editarum secundum disciplinarum ordinem*, 16 vols., 1801-21, Vol. 8 (1910): Historia, Vol. 9 (1810): Filología, arte antiguo, etc. Se ocupa de la bibliografía del siglo XVII aparecida en Revistas.

Reseñas generales sobre el contenido de los artículos de Revista: *Allgemeine Sachregister über die wichtigsten deutschen Zeit- u. Wochenschr.*, por (JOH. HCH. CHR. BEUTLER y J. C. F. GUTSMUTHS), 1790, pero sólo se ocupa de ocho Revistas. — La *Bibliographie der dt. Ztschr.-Literatur mit Einschluss von Sammelwerken u. Zeitungsbeilagen*, ed. por F. DIETRICH, aparece desde el año 1896. Ordenado por la palabra fundamental del título de los artículos, siguiendo un orden alfabético. Índice de autores. Los números adscritos a cada revista en el índice alfabético de Revistas sustituyen al título de las Revistas. Desde 1900 una *Bibliographie der dt. Rezensionen* como suplemento; desde 1909 un *Halbmonatliches Verz. von Aufsätzen aus Zeitungen dt. Zunge*.

Para Austria: *Bibliograph.-statistische Uebers. der Literatur des österr. Kaiserstaates*, 4 vols., 1853-55, 1: 1853 ss.; por KÖNST. WURZBACH, 3: 1855, por ALEX. GIGL; *Bibliograph. Zentralorgan des österr. Kaiserstaates*, 3 vols., 1859, 1860; *Oesterreich. Katalog*, 18 vols., 1861-88; *Oesterreich. Bibliographie*, ed. por KARL JUNKER y ARTH. L. JELLINEK, 3 vols., 1899-1901; *Oesterr. Buchhändler-Korrespondenz*, 1860 y siguientes, que se publica semanalmente.

Para Suiza: *Bibliographie* (y desde 1871 crónica bibliográfica) d. Schweiz, 23 vols., Basilea, 1870-1900. Catálogo mensual. Desde 1901 *Bibliograph. Bulletin der Schweiz* Basilea; *Catalogue des éditions de la Suisse romande*, ed. por A. JULLIEN, Ginebra, 1902.

Para Francia: JOS. MARIE QUÉRARD, *La France littéraire ou dictionnaire bibliographique*, 12 vols.: 1700-1827, París, 1827-64, y del mismo, *La littérature française contemporaine*, 6 vols., París, 1842-57, constituyen una fusión de catálogo de escritores y de Bibliografía para el siglo XVIII y la primera mitad del siglo XIX. Complemento de esto: JULES LE PETIT, *Bibliographie des éditions originales d'écrivains français du 15e au 18e siècle*, París, 1888, y PIERRE DAUZE (PAUL DREYFUS-BING) *Manuel de l'amateur des éditions originales*, 1800-1911, París, 1911. Una especie de

continuación del QUÉRARD dedicada a fines de librería constituye OTTO LORENZ, *Catalogue de la librairie française pendant 25 ans* (1840-65), París, 1867-80, continuado por D. JORDELL desde 1886. Un catálogo semanal de libros ofrece la *Bibliographie de la France*, 1811 ss., que es una parte del *Journal général de l'imprimerie et de la librairie*, París, 1810 ss. Desgraciadamente no siempre es completo.

Para Inglaterra y Norteamérica: ROB. ALEX. PEDDIE y QUINTIN WADDINGTON, *The English Catalogue of books*, 1801-1836 (Londres, 1914 ss.); *The London Catalogue of books published in Great-Britain*, Londres, 11 vols., 1773-64; *The English Catalogue of books comprising the contents of the London and the British catalogue and the principal works published in the United-States of America*, por S. LOW, Londres, 1858 ss.; CHARLES EVANS, *American Bibliography*, 8 vols.: 1639-1820, Chicago, 1903-15; ORVILLE AUG. ROORBACH, *Bibliotheca Americana*, 4 vols.: 1820-61, Nueva York, 1852-61; NIK. TRUBNER, *Bibliographical Guide to American literature*, Londres, 1859, y su continuación periódica (mensual): *Trubners American and Oriental Literary Record*, 24 vols., Londres, 1865-91; *The American Catalog*: 1876-1910, Nueva York, 1880-1911; *The United States Catalog*, Nueva York, 1912-21.

Para Holanda y Bélgica: WONTER NIJHOFF, *Bibliographie de la typographie néerlandaise*, 1500-40, 20 vols., La Haya, 1901-12; reed. y mej.: W. NIJHOFF, *Nederlandsche Bibliographie van 1500 tot 1840*, La Haya, 1919 (incompleto); *Alphabetische Namlijst van boeken sedert 1790 tot 1875*, La Haya y Amsterdam, 1835-78. Con índice: 1858-78; R. VAN DER MEULEN, *Brinckmans Catalogus der boeken, plaat-en kaartwerken*, 1850-82 (Amsterdam, 1884), 1882-91 (Amsterdam y Leipzig, 1893), 1891-1900 (Leiden y Leipzig, 1901-10), índice; *Nederlandsche Bibliographie. Lijst von nieuw verschenen boeken in het koninkrijk der Nederlanden*, Utrecht, 1885 ss. (mensual); *Brinkman's Alphabetische lijst van boeken...*, Leiden, 1846 ss.; (anual); *Bibliographie de Belgique. Journal officiel de la librairie*, Bruselas, 1874 ss.; P. BENGMANS, *Répertoire méthodique décennal des travaux bibliographiques parus en Belgique*, 1881 a 1890 (Lüttich, 1892); *Revue bibliographique belge*, Bruselas, 1888 ss.; F. DE POTTER, *Vlaamsche bibliographie*, 1830-90 (Gante, 1893-1902); MART. BLUM, *Bibliographie luxembourgeoise*, 1, Luxemburgo, 1902-04.

Para Escandinavia: *Bibliotheca Danica, Systematisk fortegnelse over den danske literatur fra 1482 till 1830*, ed. por CH. V. BRUUN, 4 vols., Copenhague, 1877-1902; *Dansk Bogfortegnelse*, 1841 ss.; HJALMAR LINNSTRÖM, *Svenskt boklexikon*, 2 vols.: 1830-65, Estocolmo, 1883-84; *Svensks Bokhandels-Tidning*, ed. por E. NORSTEDT, Estocolmo, 1863 ss.; *Nya Bokhandelstidningen*, ed. por TEGNÉR, ibidem, 1888-1912; *Svensk Bok-Katalog* (1866 ss.), Estocolmo, 1878 ss.; *Arskatalog for svenska bokhandeln*, ibidem, 1891 ss.; J. A. ALMQUIST, *Sveriges bibliografiska litteratur*, 3 vols., Estocolmo, 1912 (Bibliografía de Bibliografías suecas); *Kvartalskatalog over norsk litteratur*, Cristianía, 1893 ss.; *Bibliotheca Norvegica*, Cristianía, 1908 ss.

Para Italia: *Bibliografia italiana, ossia elenco generale delle opere d'ogni specie e d'ogni lingua stampato in Italia e delle italiane pubblicate all'estero*, 12 vols., Milán, 1835-46; *Catalogo generale della libreria Italiana dall'anno 1847 a tutto il 1899*, Milán, 1901 ss. Sobre las publicaciones de las Ferias de Libros italianas: *Bolletino delle pubblicazioni italiane ricevute per diritto di stampa*, Florencia, 1886 ss.

Para España: KONR. HAEBLER, *Bibliografía ibérica del siglo xv*, 2 vols., La Haya, 1903, 1917; J. RODRÍGUEZ DE CASTRO, *Biblioteca española*, 2 vols., Madrid, 1731-36; JON. HIDALGO, *Diccionario general de Bibliografía española*, 7 vols., Madrid, 1862-81; el mismo, *Boletín bibliográfico español*, 6 vols., Madrid, 1840 ss.; *Bibliografía española. Revista general de la imprenta, de la librería y de las industrias que concurren a la fabricación del libro*, Madrid, 1901 ss. — A esto se añaden además como complemento los Diccionarios bio-bibliográficos (VIII, § 4) siguientes: N. PASTOR DÍAZ y F. DE CÁRDENAS, *Diccionario histórico, biográfico, crítico y bibliográfico de autores y artistas extremeños ilustres*, 2 vols., Madrid, 1888; M. OVILO y OTERO, *Manual de biografía y de bibliografía de los escritores españoles del siglo XIX*, 2 vols., París,

1859; A. E. DE MOLINS, *Diccionario biográfico y bibliográfico de escritores y artistas catalanes del siglo XIX*, 2 vols., Barcelona, 1889-95 (269).

Para Rusia: VAS. STEP. SOPIKOV, *Opyt rossijskoi bibliografii*, 5 vols.: desde la época más antigua hasta 1813, San Petersburgo, 1813-21; *Katalog russkich knig biblioteki Imp. S. Peterburgskago Universiteta*, 2 vols., San Petersburgo, 1897-1902, Biblioteca de la Universidad de Petersburgo.

Para Polonia: KARL ESTREICHER, *Bibliografija polska*: siglos XV y XVI, Cracovia, 1875; el mismo, *Bibliografija polska*, 1800-62, Varsovia, 1863; el mismo, *Bibl. polska*, 4 vols., 1881-1900, Cracovia, 1906-16.

Para Checoslovaquia: *Ceskykatalog bibliograficky*: 1889 ss., Praga, 1890 ss., cont. por *Ceskoslovenska bibliografie*, Praga, 1921 ss. — Desde 1923: *Bibliograficky katalog* (1: 1922). ed. por J. ZIONY, Praga, 1923 ss.

Revistas de contenido crítico general. Un importante complemento de las Bibliografías, que se limitan a señalar los títulos exactos de los libros, son las Revistas, que cultivan la crítica, y con ello ilustran acerca del contenido, orientación y valor de las producciones bibliográficas. (Indicaciones detalladas en R. F. ARNOLD, *Al. Bkde.*,² p. 19 ss.

Literarisches Zentralblatt für Dtld., fundada por FCH. ZARNCKE, 1851 ss. Hoja semanal ordenada por grupos concernientes a las diversas materias. Informes críticos breves, no siempre interesantes. La sección de "Miscelánea" ("Vermischtes") incluye los títulos de los escritos de las Academias, Universidades, Escuelas, Revistas, Catálogos de las recensiones más detalladas aparecidas en otras revistas, noticias personales, novedades literarias (anuncios de editores, concursos, etc.). Índices anuales. — *Deutsche Literatur Zeitung*, ed. por PAUL HINNEBERG, 1880 ss. Hoja semanal ordenada por grupos de materias, en cada uno de los cuales, un catálogo periódico de las nuevas publicaciones y de las noticias personales de conveniente consulta. Desde 1921 editado por "Verband der dt. Akademien der Wiss.". — *Literarische Wochenschrift*, dirigida por O. LERCHE, Weimar, 1925-26. — *Allgemeines* (antes [1892-1898] *Oesterreichisches*) *Literaturblatt*, ed. por FRZ. SCHNÜRER. Hoja quincenal. Orientación católica. — *Göttingische Gelehrte Anzeigen* (fundada en 1739 como *Göttin-gische Ztg. von gelehrten Sachen*), 1753 ss. En sus recensiones tiende menos a la perfección que al detalle.

En Francia: *Revue critique d'histoire et de littérature*, 1866 ss.; *Bulletin critique de littérature, d'histoire et de philologie*, 1880 ss.; *Polybiblion. Revue bibliographique universelle*, editada por la "Société bibliographique de Paris", 1868 ss. Hoja mensual.

Para Inglaterra: *The Academy. A weekly review of literature, science and art* Londres, 1862 ss.; *The Athenaeum of (English and foreign) literature, science, the fine arts, music and the drama*, Londres, 1827 ss.

Para Italia: *Revista critica della letteratura italiana*, Florencia, 1884 ss. (270).

(269) Además de las obras citadas en el texto, vid. las "Bibliografías generales" españolas en el § 9 bis, que especialmente se dedica a la "Bibliografía de la Historia española".

(270) En España existen actualmente, dos revistas de contenido crítico general y de un carácter que pueda asimilarse al de las extranjeras citadas en el texto: la titulada "Bibliotheca Hispana. Revista de información y orientación bibliográficas" editada por el Instituto Nicolás Antonio, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, y de la que ha aparecido el número 1 del tomo I, correspondiente a la Sección I: Obras generales, Bibliografía, Religión, Filosofía, Pedagogía, Estadística, Sociología y Política, Economía, Derecho (Madrid, 1943), y la "Revista d

Diccionarios de Anónimos y Seudónimos. Su utilización y plan significan más, en general, para el historiador de la Literatura que para las necesidades de la Historia propiamente dicha; sin embargo, son también para nosotros un medio auxiliar importante. Especialmente para la determinación de la literatura en libelos y hojas sueltas, cuyo autor, por razón de las circunstancias políticas o de las prescripciones penales, tenía motivos para silenciar su nombre o para ocultarlo tras de un seudónimo. Una enumeración de los Diccionarios de Anónimos y Seudónimos más importantes en VIII, § 4.

§ 7. Bibliografía histórica general⁽²⁷¹⁾

Conforme a nuestro plan, en los capítulos precedentes se han indicado los medios auxiliares para la obtención de los hechos contenidos en la Bibliografía. Las indicaciones bibliográficas señaladas en esos medios auxiliares ha de anotarlas y determinarlas quien los utilice. Sin embargo, realizado esto, es menester pasar a la utilización de la Bibliografía propiamente histórica. Se hace entonces necesario familiarizarse con la disposición y estructura de estos medios auxiliares bibliográficos o los más importantes de los mismos. Con este fin será conveniente examinar con atención un libro como el de DAHLMANN-WAITZ, *Quellenkunde d. dt. G.* (vid. p. 543), que ha servido de modelo para obras diversas, y apoyar la tarea en ese libro en cuanto que se refiere a la Bibliografía histórica patria y recoge todo lo relativo a las relaciones históricas entre Alemania y Francia, Inglaterra, Rusia, etc. En esto se prescinde, por el momento, de las fuentes y sólo se considera la bibliografía. Lo mismo puede decirse de los *Jahresberichten der Geschichtswissenschaft* (Informes anuales de la Ciencia histórica).

Bibliografía Nacional", que comenzó a publicarse en 1940, dirigida por don MIGUEL ARTIGAS. Recoge toda la bibliografía impresa en España y publica notas críticas de las publicaciones más interesantes. Las revistas generales (vid. la nota 7 bis), literarias, históricas, etcétera, publican también notas bibliográficas críticas. (Vid. el § 9 bis, Bibliografía de la Historia española, en que se detallan las revistas históricas que se han publicado, o se publican actualmente en España y aquellas otras que, sin tener estrictamente aquel carácter ofrecen interés para el historiador.) — En Portugal se publican los "Anais das Bibliotecas y Arquivos. Revista trimestral de bibliografía, bibliología, biblioteconomía, bibliotecografía, arqueología, etc.", 1926 ss.

(271) La Bibliografía histórica general española se indica en el § 9 bis, Bibliografía de la Historia española. Hemos preferido reunir en este parágrafo todos los datos bibliográficos interesantes para el historiador español, en lugar de diseminarlos al pie de cada página, según los sugiriese el texto; en el mismo se encontrarán reunidas las Bibliografías generales, Bibliografías históricas, Bio-Bibliografías, Bibliografías periódicas, Revistas históricas, etcétera, de interés para la Historia de España.

En todos los medios auxiliares bibliográficos es preciso distinguir entre las bibliografías completas, concebidas como una unidad, y las bibliografías periódicas. En las bibliografías periódicas, obsérvese que entre su año de publicación y el año en que se han publicado los libros y escritos reseñados, debe mediar un cierto lapso de tiempo. Así, el primer volumen de los *Jberr. d. Gw.* apareció en el año de 1880 e informaba acerca de la bibliografía publicada en 1878, es decir, que mediaron dos años entre la fecha de publicación y la de los libros de que daba cuenta. — En las bibliografías completas, como el *Dahlmann-Waitz*, no hay que perder de vista el año de su publicación (la 8.ª ed. apareció en 1912), porque nos proporciona el más extremo *terminus ad quem* (en el D. W. el prólogo dice ¡primavera de 1912!) para los títulos que registra. Lo que se publicó con posterioridad a esa fecha hay que buscarlo en otra parte, a veces en las bibliografías históricas periódicas, a veces en las bibliografías generales. En la misma escala en que se aprovechan los medios auxiliares bibliográficos hay que aprovechar también los que se refieren a las fuentes.

Una de las guías más destacadas a través de la Bibliografía histórica es: CH. V. LANGLOIS, *Manuel de bibliographie historique*, 2 vols.², París, 1901, 1904.

El camino práctico para procurarse una noticia de conjunto acerca de la bibliografía de un tema de Historia general, o de Historia no alemana nos lleva a utilizar de momento a HERRE y LANGLOIS, *Manuel* (vid. *supra*). Si no nos bastasen las indicaciones hechas allí, utilizaremos los *Jberr. d. G. w.* — Pero si nuestra empresa consiste en buscar bibliografía especial, aparecida antes de 1878, tendremos que acudir a la *Bibliotheca historica*. Ésta se crea en 1853. Sobre la bibliografía aun más antigua se encuentran indicaciones en OETTINGER, MENCKER y ENSLIN, respectivamente, aunque el último sólo se ocupa de las obras publicadas en Alemania. Cuando se quieran buscar artículos históricos, que se publiquen en revistas, utilícense KÖNER o WALTHER, eventualmente ERSCH y REUSE.

Pero si tenemos que ocuparnos de la bibliografía más moderna, de la publicada con posterioridad al HERRE (agosto de 1910), el primer camino que tendremos que seguir será el de los *Jberr.* Éstos llegan hasta 1913. Para el período que va de 1913 hasta los momentos actuales habrá que utilizar los folletos bibliográficos generales, la *H. Zchr.*, los *HVjschr.* el *HJb.* y las revistas históricas extranjeras, los Catálogos de libros (vid. *supra*, Bibliografía general), las bibliografías de los artículos de Revista. Para la Bibliografía de la Historia alemana aparecida durante los años 1918 y 1919, los *Jberr. der dt. G.*, 1920 s.

Para una rápida orientación acerca de la Bibliografía, especialmente de *Historia general*, fácilmente accesible: *Quellenkunde zur Weltg. Ein Hdb. unter Mitwirkung von Adf. Hofmeister u. Rud. Stübe*, ed. por PAUL HERRE, 1910. Dispuesto con arreglo al modelo del DAHLMANN-WAITZ, se divide en cuatro partes: 1. Parte gener

(Medios auxiliares, Historia Universal, Asia y África, Europa); 2. Antigüedad (Historia de conjunto, Prehistoria, Antiguo Egipto, grupo de pueblos semitas, Pueblos indogermánicos de Asia, Asia central y oriental, Griegos, Iberos, Celtas, Cartagineses, Itálicos y Etruscos, Roma, Cristianismo); 3. Edad Media; 4. Edad Moderna (hasta 1910). Bibliografía y Fuentes, pero sólo el título del libro sin indicación del contenido ni crítica. Final de la redacción, agosto de 1910. — Indicaciones bibliográficas de Historia Universal de la Edad Media y de la Edad Moderna en la obra mixta *Histoire générale du 4e siècle à nos jours*, ed. por E. LAVISSE y A. RAMBAUD, ¹ París, 1893-1911 (parcialmente ²), al final de cada capítulo (también las fuentes); y THEOD. LINDNER, *Weltg. seit der Völkerwanderung*, 10 vols., 1901-20. Vid. p. 161.

De la *vieja Bibliografía sobre Historia Universal*, que a veces hay que poner a contribución, citaremos: *Catalogue des principaux historiens avec des remarques critiques sur la bonté de leurs ouvrages et sur le choix des meilleurs éditions*. Nouvelle édition... revue et augmentée... par J. B. MENCKE, Leipzig, 1714 = el 2.º vol. de esta edición, por NIC. LENGLET DE FRÉNOY, *Méthode pour étudier l'Histoire*, ibidem, 1714. Catálogo de las Guías para estudiar y escribir la Historia, de los epitomes de Historia, Compendios, Historias Universales, Historia de las Costumbres, de la Religión, de la Iglesia, de las Órdenes religiosas, Historia egipcia, de la antigua Grecia, de Asiria, de Roma, Historia del Imperio alemán y de los distintos territorios, Austria, Hungría, Bohemia, Baviera, Prusia, Sajonia, Brunswick, Historia de Bizancio, Turquía, Francia, España, Italia, Suiza, Holanda, Gran Bretaña, Polonia, Rusia, los Estados nórdicos, Asia, África. Viajes, Heráldica y Genealogía. Las Fuentes y la Bibliografía mezcladas con notas de orientación. Este 2.º vol. de LENGLET DE FRÉNOY apareció independientemente en 1723. La 3.ª edición (y respectivamente la 2.ª de la obra editada independientemente) se titula *Bibliotheca Menckeniiana. Auctores praecipus veteres graecos et latinos historiae item litterariae, ecclesiasticae et civiles, antiquitatum ac rei nummariae scriptores philologos, oratores, poetas et codices mss. complectitur ab Ottone et Jo. Burchardo Menckeniis patre et filio multorum annorum spatio studiose collecta et justo ordine disposita ed. altera longe emendatio ordinatiorque IV nunc parte aucta et notulis raritatis apposisit magis ad usum accomodata*, Lipsiae, 1727. Se trata de una aportación bibliográfica notable para su época; se ocupa también de Historia de la Literatura y del Lenguaje, Diccionarios, Libros prohibidos, catálogos de Bibliotecas.

Bibliotheca historica, fundada por BURCKH. GOTTHILF STRUVE, mejorada por CHRIST. GOTTL. BUDER, ampliada por JOH. GG. MEUSEL, 11 vols., Leipzig, 1782-1804 (¹ por STRUVE, Jena, 1705, ² por BUDER, 1740, como *Bibliotheca selecta historica*), ordenada por autores, con lo cual, en contra del plan primitivo, no se trata de la Historia alemana; 1/1: Bibliografías, Historia Universal, Compendios, etc. (1781); 1/2: Asia, Asiria-Babilonia, Medopersia, Judíos (1784); 2/1: Fenicios, Asia Menor, India, Islam, Turcos (1785); 2/2: Egipcios, Cartago, África del Norte, Descubrimiento de América (1787); 3/2: América, Griegos; 4/1 y 4/2: Antigua Roma (1788, 1789); 5/1: Antigua Roma, Bizancio, Celtas (1790); 5/2: Eslavos, Godos, Longobardos, Portugal (1791); 6/1: España (1793); 6/2-10/1: Francia, de ellos 8/2: Luis XIV, 9/1: Revolución francesa (1793, 94, 95, 96, 97, 98, 1800); 10/2 y 11/1: Correcciones y apéndices a 1-10/1 (1802); 11/2: Índice alfabético de autores y materias (1804). — E. M. OETTINGER, *Historisches Archiv, enthaltend ein systematisch-kronologisch geordnetes Verzeichniss von 1700 der brauchbarsten Quellen zum Studium der Staats-, Kirchen- und Rechtsgeschichte aller Zeiten und Völker*, 1841. Van untas las Fuentes y la Bibliografía. No carece de valor para encontrar la bibliografía más antigua.

Sobre la bibliografía aparecida en *Alemania entre 1750-1824* acerca de Historia Geografía y de sus Ciencias auxiliares: TH. CHR. FCH. ENSLIN, *Bibliotheca historico-geographica*, Berlin, 1825. JER. DAV. REUSS, vid. *supra*. — JOH. SAM. ERSCH, *Repertorium über die allg. dt. Journale u. anderen period. Sammlungen f. Erdbesch-*

neibung, Gesch. und der damit verwandten Wissenschaften, 1 (1790), 2 (1791), ordenada por autores y temas, 3 (1792), Índice por materias según conceptos, como por ejemplo "Kanzleiregeln" (Reglas de Cancillería), "Kriegsgeschichte" (Historia de la Guerra) y otros. — WM. KONER, *Repertorium über die 1800-1850 in akadem. Abhdl-gen., Gesellschaftsschriften u. wissenschaftl. Journalen auf dem Gebiete der G. u. ihrer Hilfswissenschaften ersch. Aufsätze*, 1 (1852): Historia, Generalidades, Historia Universal, Historia especial de Alemania, de Austria-Hungría, de Suiza, de Asia, de África, de América, de Australia, 2, 1853: Genealogía, Heráldica, Sfragística, Biografía, Diplomática, Geografía, Numismática, Epigrafía, Mitología, Índice de materias. — PH. A. F. WALTHER, *Systemat. Repertorium über die Schr. sämtlicher historischen Gesellschaften Dils.*, Darmstadt, 1845. Trata de la bibliografía aparecida en Revistas, dentro de la Confederación alemana, desde 1750. Con una ordenación sistemática. Índice alfabético de autores con indicación de la profesión de los autores. Índice de materias.

Bibliografías periódicas sobre Historia Universal: Para informes de los años de 1853-78 la *Bibliotheca oder systemat. geordnete Uebersicht der in Deutschland und im Auslande auf dem Gebiete der gesamten G. (y Geografía) erschienenen Bücher* (editados 1 al 9 inclusive como *Bibliotheca historico-geographica*), 1: 1853, fund. por ERNST A. ZUCHOLD, 2: 1854-58, 1860, ed. por Gv. SCHMID, 9: 1861-29, 1881, por W. MÜLDNER, 30: 1882, por E. EHRENFUCHTER. *Neue Folge*, 1: 1887 (1888), ed. por OSKAR MASSLOW. Con posterioridad no se ha publicado nada. Comprende toda la bibliografía histórica desde 1853 hasta junio de 1882 y desde 1887 en sendas reseñas semestrales reunidas en un volumen, con indicación del título exacto del libro. Cada reseña se divide en A. Parte general: 1. Revistas, Publicaciones de Academias, 2. Diccionarios, 3. Filosofía de la Historia, 4. Manuales y Tratados, 5. Ciencias auxiliares de la Historia; B. Parte especial, ordenada por partes del mundo y países. Al final, Biografías y Memorias.

Para informes de los años de 1878-1913: *Jahresberichte der Geschichtswissenschaft* (Jberr. G.w.), Bibliografía modelo para todas las ramas de la Historia que han adquirido personalidad independiente a partir de 1878, así como también para las obras publicadas como artículos de Revista, como colaboración en obras misceláneas, escritos de circunstancia, etc., con lo que queda fuera en cada año éste o el otro informe parcial y frecuentemente sólo con posterioridad se añaden varios años de informe. Sobre su estructura y organización ilustra detalladamente J. JASTROW, *Hdb. zu Literaturberichten*, 1891. Es preciso observar que entre el año de publicación de cada volumen y el año de aparición de la obra indicada en éste (es decir, el año de informe) existe un espacio de uno a tres años.

La ordenación hasta el vol. 10 (1889, año de informe, 1887) distingue partes con una paginación independiente: Antigüedad (I), Edad Media (II), Edad Moderna (III). La Paleografía y la Diplomática se incluyen en II. — A partir del vol. 11 (1891, año de informe, 1888) se distinguieron 4 secciones con paginación independiente, pero con la misma numeración de párrafos para todo el volumen, con lo cual I, II y III forman volúmenes independientes. La estructura aproximada de cada uno de estos volúmenes es: Sec. I, Antigüedad: § 1. Historia primitiva, § 2. Egipcios, § 3. Asirios § 4. Hebreos, § 5. Judíos, § 6. Indios, § 7. Persas, § 8. Griegos, § 9. Romanos § 10. Paralipomena. — Sec. II, Alemania, § 11. Época germánica primitiva (hasta 500 d. de C.), § 12. Merovingios, § 13. Carlovingios, § 14. Otones (911-1002), § 15. Salios (1002-1125), § 16. Hohenstaufen (1125-1273), § 17. Habsburgos y Luxemburgos (1273-1400), § 18. Siglo xv (1400-1517), § 19. Reforma y Contrarreforma (1517-1648), § 20. El siglo siguiente a la Paz de Westfalia (1643-1740), § 21. Decadencia del Imperio. Aparición de Prusia (1740-1815), § 22. Confederación alemana y nuevo Imperio (1815-1913); Historia de los Países: § 23. Austria, § 24. Suiza § 25. Baviera, § 26. Wurtemberg, § 27. Baden, § 28. Alsacia-Lorena, § 29. Renania central y Hesse, § 30. Bajo Rin, § 31. Westfalia, § 32. Brunswick-Hannover, Older

burgo, § 33. Brandeburgo, § 34. Sajonia y Turingia, § 35. Silesia, § 36. Posnanía, § 37. Hamburgo. Brema. Lubeck, § 38. Hansa, § 39. Schleswig-Holstein, Mecklenburgo, Pomerania, § 40. Prusia occidental y oriental, Orden Teutónica, § 41. Livonia, Estonia, Curlandia, § 42. Historia alemana general, Historia de las Instituciones y de la Economía alemanas, § 43. Historia de la Cultura alemana. — Sec. III, Extranjero: § 44. Italia, § 45. España, § 46. Francia, § 47. Bélgica, § 48. Holanda, § 49. Inglaterra, § 50. Dinamarca, § 51. Noruega, § 52. Suecia, § 53. Rusia, § 54. Polonia, § 55. Bohemia, § 56. Yugoslavia, § 57. Hungría, § 58. Rumanía, § 59. Imperio Bizantino, § 60. Grecia moderna, § 61. Cruzadas, § 62. Islam, § 63. India, § 64. China, § 65. Japón, § 66. África, § 67. Norteamérica, § 68. Centroamérica y Suramérica, § 69. Australia. — Sec. IV, Generalidades: § 70. Historia Universal general, § 71. Filosofía y Metodología de la Historia, § 72. Historia eclesiástica, § 73. Paleografía, § 74. Diplomática, § 75. Genealogía. — En cada párrafo se indica el título exacto en las notas, y dentro del párrafo se numeran los títulos consecutivamente. Esta numeración está en relación con el resumen que se da en el texto, que en lo fundamental no suele perder de vista los progresos de la Ciencia. Pero, dado que no todos los escritos y trabajos tienen valor para ser recensionados o no son accesibles para poderlos reseñar, estos trabajos van señalados con *, y aquellos cuya reseña queda reservada para otros años, con **. Al final de cada volumen hállase un Índice de las Siglas de distintas Revistas determinadas. de las abreviaturas más generales de Revistas y finalmente advertencias para el manejo de la obra. — Resulta útil el que las recensiones más importantes vayan a veces acompañadas de una breve indicación sobre el valor de la obra que reseñan, añadida entre corchetes a los títulos de los libros: "meritorio", "recusable".

Los *Jberr.* sólo poco a poco han ido creciendo: El Vol. 12: 1889 (1891) ofrece por primera vez una información acerca de la Historia rusa; el Vol. 13: 1890 (1892) otra igual sobre la Grecia moderna; el siguiente, sobre la India, etc. No todos los años traen todos los informes. Los informes sobre Diplomática medieval no aparecen, por ejemplo, en el vol. 9: 1886 (1889) y en el vol. 10: 1887 (1889) y se incluyen como apéndice en el volumen 11: 1888 (1891), informando sobre los años 1885-88. — Se ha planeado una ampliación de la empresa, sobre base internacional, por el Congreso internacional de Historiadores.

Mitteilungen aus der historischen Literatur, ed. por la "Sociedad Histórica". de Berlín, 1873 ss. Informes sobre las obras de nueva publicación (más rara vez sobre artículos de revista), con la principal atención dirigida más al contenido que a la crítica; ampoco tienden a ser completos. Pasan por alto las Revistas históricas. Sobre *Historia primitiva: Vorg.liches Jb.*, ed. por MAX EBERT, 1: 1924 (1925), 2: 1925 (1926).

Revistas históricas más importantes. En estas Revistas se toma propiamente el pulso a la vida científica del presente. Son ellas las agencias transmisoras del tráfico intelectual, en parte mediante la publicación de trabajos, en parte mediante informes acerca de las nuevas publicaciones. En Alemania las Revistas comienzan con la época de la Ilustración. OH. CHRISTOPH GATTERER editó la *Allg. histor. Bibliothek*, 16 vols., Halle, 1767-71, continuada por el *Historische Journal*, 16 vols., Gotinga 1772-81; al mismo tiempo, AUG. LDW. SCHLÖZER publicaba los *Monat-anzeigen*. Superó a todas el *Historische Taschenbuch*, fundado por CH. V. RAUMER, 1830-1892 (Series 1-4, 40 vols.; 5 Serie, ed. por V. H. RIEHL, 1871-80; 6 Serie, 12 vols.). — Un índice de Revistas históricas, pero sin año de publicación, en JC. JASTROW, *Hdb. zu Literaturberichten*, 1891, p. 177 a 221.

La Revista histórica más importante de contenido general, útil también bibliográficamente por sus reseñas bibliográficas siempre acertadas, es la *Historische Zeitschrift* (HZ), fundada en 1859 por HCH. v. SYBEL, dirigida ahora por FCH. MEINCKE. Con el volumen 37 comienza la Nueva serie, con el volumen 97 la 3.^a Serie, pero el número de los volúmenes se cita preferentemente con arreglo al conjunto de las series. Índice 1 (1888): 1-56; Índ. 2 (1906): 57-96; Índ. 3 (1925): 97-130. — De carácter general, pero con predominio del punto de vista católico y especial interés por la Historia eclesiástica, es el *Historische Jahrbuch* (HJB), editado por la "Görres-Gesellschaft", fundado por G. HÜFFER, dirigido ahora por HCH. GÜNTHER, 1880 ss. Notable por sus indicaciones y reseñas bibliográficas de los artículos que aparecen en las revistas periódicas. — De contenido general es también la *Historische Vierteljahrsschrift* (HVjschr.), ed. por GERH. SEELIGER, 1898 ss., desde 1922 por ER. BRANDENBURG, y que fué fundada como *Dt. Zeitschrift f. G.wissenschaft* por LDW. QUIDDE, en 1899, quien dirigió los primeros 12 volúmenes (1889-96). De 1897 a 98 aparecieron 2 volúmenes. Nueva serie, dirigida por G. SEELIGER, que se transformó en *HVjschr.* Desde 1898 aparece en apéndice, con paginación propia, la *Bibliographie zur deutschen Geschichte*, fundada por O. MASLOW, que nos informa de un modo rápido sobre el título (no sobre el contenido) de las nuevas publicaciones dentro de marco de la Historia alemana. Numeración consecutiva de los títulos, ordenada con arreglo a la división del *D.-W.* Obsérvese que hasta el vol. 18 (1916/18) se cierra semestralmente y cada año consta de dos partes, que aparecen paralelamente, abarcando todas las materias. Desde 1918 sólo una serie. Índice onomástico por autores — *Mitteilungen des Instituts für österr. G.forschung*, 1880 ss., fund. por ENGEL MÜHLBACHER, continuados en 1904 por OSW. REDLICH, dirigidos ahora por W. BAUER dirigen su principal atención hacia los trabajos de investigación crítica, especialmente de la Edad Media y de Heurística, pero sin excluir rama alguna de la investigación Recensiones. Índices vols.: 10, 20, 30. — Sobre *Vergangenheit u. Gegenwart*, 1910 ss véase p. 217.

Revistas alemanas de contenido general que ya no se publican son la *Histor.-polit. Zeitschrift*, de LEOPOLD RANKE, 2 vols., 1832-36; la *Zeitschrift für G.wissenschaft* de WM. ADOLF SCHMIDT (vols. 5-9. 1846-48, *Allg. Ztschr. f. G.*), 1884 ss. En el índice de los vols. 1-33, los nombres de los autores de los trabajos publicados anónimos. — No suelen contener información bibliográfica alguna los *Forschungen zur Dt. Geschichte*, fundados por GG. WAITZ, ed. por la "Hist. Komm.", 26 vols., Gotinga 1862-86. Índice (1880) del vol. 1 al 20. Importantes aportaciones a la investigación. — *Zeitschr. f. allg. Geschichte, Kultur-, Literatur- u. Kunstg.* (el vol. 5: *Zschr. f. C. u. Politik*), 5 años, 1884-88.

También es de contenido general la *Revue Historique*, fundada y dirigida por G. MONOD y G. FAGNIEZ, París, 1876, con arreglo al modelo de la HZ., pero que e por sus índices sumarios de revistas extranjeras, un importante complemento de ést 1 Índ. (1881) a los vols. 1 a 14; 2 Índ. (1887) a 15-29; 3 Índ. (1891): 30-44; 4 Índ. (1896): 45-52; 5 Índ. (1901): 53-74; 6 Índ. (1906): 75-89; 7 Índ. (1911): 90-109. — *Revue des questions historiques*, dirigida por P. ALLARD y J. GUIRAUD, París, 1861 1915; continuada desde 1922. De 20 en 20 volúmenes un Índice. (Actitud católica.) — *Revue de Synthèse historique*, dirigida por HERR. BERR, París, 1900 ss. Cuestiones históricas metodológicas y teóricas. Informes mixtos sobre Bibliografía.

Es útil por sus ricas indicaciones bibliográficas *The English historical review* fundada por MANDELL CREIGHTON, Londres, 1886 ss. Análoga a la HZ. y a la *Revue hist.* Índ. 1-20 (1906), 21-30 (1916). — *The History*, 1915 ss.; *The Scottish historic review*, Glasgow, 1904 ss. — *The American historical review*, Nueva York, 1895 ss también con información bibliográfica. Índ. 1-20 (1906), 21-30 (1916).

El *Archivio storico italiano*, Florencia, 1842 ss., fundado por G. P. VIESSEUX comenzó con publicaciones de fuentes y, ante el ejemplo de la HZ., transformóse poco a poco en una verdadera revista, que en su *Rassegna bibliografica* informa acer

de las nuevas publicaciones sobre Historia italiana. Dividida en series, al final de cada serie un índice; por ej. como apéndice a la serie 5^a, vol. 50 (1912) (vid. *supra*, p. 317). — *Rivista storica italiana*, 1884 ss., dirigida por CONSTANZO RINAUDO, ind. 1884-1901. Solamente recensiones y sumarios de revistas. — De la Historia italiana, pero también de la Historia general, se ocupan las *Quellen und Forschungen aus italien. Archiven und Bibliotheken*, ed. por el "Preuss. Hist. Inst. in Rom", 1898 ss. Buena bibliografía. — *Archivio Muratoriano*, *Studi e ricerche in servizio della nuova edizione di Rev. Ital. SS.*, di L. A. MURATORI, Città di Castello, 1904 ss., desde 1923 absorbido por el *Bolletino del Istituto storico Italiano*, Roma, 1886, con el subtítulo de *Archivio Muratoriano*.

Dan la preferencia a ramas especiales de la Historia la *Zeitschr. der Dt. Morgenländischen Gesellschaft*, Leipzig, 1847 ss.; *Hermes, Ztschr. f. klass. Philologie*, fundada por G. KAIBEL y ROBERT, Berlin, 1866 ss.; *Zeitschr. für das Gymnasialwesen*, Berlin, 1847 ss.; *Zeitschr. für die österr. Gymnasien*, Viena, 1850 ss.; *Klio, Beiträge zur alten G.*, 1901 ss.

Le Moyen-Âge, Bulletin mensuel d'histoire et de philologie, ed. por A. MARIGNAN y W. WILMOTTE, 1888 ss. Información bibliográfica. — Al conocimiento de las fuentes medievales dirigese sobre todo la *Bibliothèque de l'École des Chartes*, París, 1839 ss. Información bibliográfica. — *Archiv d. Ges. f. ältere dt. G.kunde*, Francfort, 1820-74, luego: *Neues Archiv* (vid. *infra*, p. 312). Breves reseñas de las nuevas publicaciones relativas a la Edad Media alemana. — *Byzantinische Zeitschrift*, fund. por KARL CRUMBACHER, 1892 ss. A este lugar corresponden también las secciones germanista (desde 1880) y canónica (desde 1911) de la *Zeitschrift der Savigny-Stiftung für Rechtsgeschichte* (llamada comúnmente *Savigny-Zeitschr.*), Weimar, 1861 ss., con notas bibliográficas. — *Römische Quartalschrift f. christl. Altertumskd. u. f. Kircheng.*, fundada por A. DE WAAL, Roma, 1887 ss., trae también recensiones. — *Archiv f. Literatur- u. Kircheng. d. Mittelalters*, fundada por H. DENIFLE y F. EHRLE, 1885 ss. — *Vierteljahrschrift f. Sozial- u. Wirtschaftsg.*, fund. por STEPHAN BAUER, Gg. v. BELOW, L. M. HARTMANN, 1903 ss., cuyo precedente fué la *Zeitschrift f. Sozial- u. Wirtschaftsg.*, 1893-1900. — *Economisch-historisch Jaarboek. Bijdragen tot de economische geschiedenis van Nederland*, La Haya, 1915 ss. — *Dt. Vierteljahrschrift f. Literaturwissenschaft u. Geistesg.*, ed. por PAUL KLUCKHOHN y ERICH ROTHACKER, 1923 ss.

A la Historia moderna se dedica la *Revue d'histoire moderne et contemporaine*, París, 1899 ss. Abundante bibliografía. — *La révolution française*, fund. por A. DIDE, rigida después por AULARD, París, 1881 ss. — *Revue d'histoire diplomatique*, París, 187 ss., trata sobre todo de política exterior. Información bibliográfica. — *Archiv Reformationsg. Texte und Untersuchungen*, ed. por WALT. FRIEDENSBURG, Berlin, 1903 ss. — *Archiv f. Politik u. G.*, 1923 ss.

A la historia de los países de Alemania en general se dedican el *Korrespondenzblatt d. Gesamtvereins d. dt. Geschichts- u. Altertumsvereine*, 1853 ss. Buena información bibliográfica. — *Deutsche Geschichtsblätter. Monatsschr. zur Förderung der wissenschaftlichen Forschung*, dirigido y editado por ARNIM TILLE, Gotha, 1900-20. Buenas reseñas generales. Ya no se publica.

Las Revistas dedicadas a la Historia territorial en particular están indicadas de modo bastante completo en *D.-W.*, ps. 47-53. Desbordan del marco estricto de la historia territorial propiamente dicha: *Zeitschrift f. G. d. Oberrheins*, fund. por F. MONE, 1850 ss. Nueva serie desde 1885. — *Hansische G.blätter*, 1872 ss. (traspasa los límites de la Historia territorial). — *Westdeutsche Zeitschrift f. G. u. Kunst, bst monatl. erscheinenden Korrespondenzblatt*, 1882 ss. — Desde 1921 aparecen los *Anzeiger f. Schweizerische Geschichte*, Berna, 1870 ss., y el *Jahrb. f. Schweizerische Geschichte* como una sola revista con el título de *Zeitschrift f. Schweizerische Geschichte*.

§ 8. Bibliografía por épocas

Las obras más modernas acerca de Prehistoria se encuentran indicadas en *Vorg. lichen Jb.*, ed. por MAX EBERT, 1, 1924 (1926 ss.). Además, utilizase el *Reallexikon der Vorg.*, en curso de publicación (han aparecido hasta ahora 5 volúmenes).

Por lo que se refiere a la Bibliografía del Antiguo Oriente hay que poner a contribución, junto a las bibliografías generales y a las de Historia general, las de Filología oriental. Además, EMIL HÜBNER, ² 1889, se ocupa también de Oriente. Hay que tener, asimismo, en cuenta los medios auxiliares y los diccionarios de Teología cristiana, como el *Theol. Jber.*, 1881 ss.; WETZER y WELTE, *Kirchenlexikon*; *Realenzykl. f. protest. Theol.*; M. BUCHBERGER, *Kirchl. Hdlex.*; *Die Religion in G. u. Ggw.*, etcétera. ERNST WEIDNER, *Die Assyriologie*, 1914-22 = *Wissenschaftl. Forschungsergebnisse*, 1922. — *Bibliographie annuelle de travaux historiques et archéologiques*, París, 1906 ss. Revistas que se refieren a toda la Antigüedad: *Klio, Beitr. z. alten G.*, 1901 ss.; *Arch. f. Papyrusforschung*, 1901 ss.; *Rivista di Storia antica*, 1895 ss., y las dedicadas especialmente a la Filología oriental: *Zchr. f. aegypt. Sprache u. Altertumskd.*, 1865 ss.; *Revue égyptologique*, 1890 ss.; *Zchr. f. Assyriologie u. verwandte Gebiete*, 1886 ss.; *Revue d'assyriologie et d'archéologie orientale*, 1884 ss.; *Zchr. f. alttestamentliche Wissenschaft*, 1881 ss.; *Revue sémitique d'épigraphie et d'histoire ancienne*, 1893 ss.; *Wiener Zchr. f. Kunde des Morgenlandes*, 1887 ss.; *Rivista di studi orientali*, 1907 ss.; *Anzeiger f. indogermanischer Sprach.-u. Altertumskd.* = *Beibl. zu den Indogerm. Forschungen*, 1891 ss.

Para las investigaciones en los dominios de la Bibliografía sobre Historia de la Antigüedad clásica es preciso mencionar, además de las bibliografías históricas generales, las de Filología clásica, Arqueología, Antigüedades páleo-cristianas e Historia antigua bizantina y germánica, así como también los Diccionarios de más frecuente consulta. Un sumario bibliográfico general presenta EMIL HÜBNER, ² 1889, y L. VALMAGG: *Manuale storico-bibliografico di filologia classica*, Turín, 1894 (con un capítulo: *Storia e antichità*); proporcionan información periódica la *HZ* *The English Historical Review*, *Revue historique*, *Revue des questions historiques*, *Revista storica italiana*, las Revistas arriba citadas; además: la *Revue des comptes-rendus d'ouvrages relatifs a l'antiquité*, por J. MEYER, 1910 ss.; *Revue des études anciennes* = *Annales de la Faculté des lettres de Bordeaux*, 1898 ss. — Para Italia: G. F. GAMURRINI, *Bibliografia dell'Italia antica*, 1 (Arezzo, 1905).

Para la Bibliografía de Historia de la Edad Media hay que tener

también en cuenta los medios auxiliares históricos generales (Diccionarios bibliográficos, etc.), LOUIS PAETOW, *Guide to the study of medieval history for students, teachers and libraries*, University of California Press, 1917; las bibliografías históricas generales (LANGLOIS, HERRE, *Iberr. G. w.*, etcétera), las bibliografías de Historia nacional, para Alemania: *D.-W.*; para Francia: MONOD; para España: T. MUÑOZ Y ROMERO; para Bohemia: C. ZIBRT; para Polonia: LDW. FINKEL; para Rusia: BESTUSHEW-RJUMIN y V. J. MEZOW; para Suecia: GEETE, *Fornsvensk Bibliografi*, Estocolmo, 1903 (Índice de fuentes y de obras históricas sobre Historia de Suecia en la Edad Media); para Dinamarca: K. ERSLEV, *Kilderne til Danmarkshistorie i middelalderen*, Copenhagen, 1892), las bibliografías de Historia territorial.

Entre las Revistas históricas, que por sus aportaciones e informaciones bibliográficas periódicas acerca de la Historia medieval merecen atención, hay que citar la *HZ.*, los *HVjschr.*, la *Revue historique*, *Revue des questions historiques*, la *Bibliothèque de l'Ecole des Chartes*, 1840 ss., *The English Historical Review*, el *Hjb.*; además, se ocupan muy especialmente de Diplomática, de Historia del Derecho y de las Instituciones de la Edad Media europea los *Mitteilungen des Institutes f. österreichische Geschichtsforschung* (MIOeG), ahora: *Mitt. des Oesterr. Inst. f. G. forschung*; *Neues Archiv* (N. A.); *Le Moyen-Âge*, 1880 ss.; la *Byzantin. Zschr.*, 1892; cultiva la Historia del Derecho medieval la *Zschr. der Savigny-Stiftung f. Rechtsg.* (continuación de la *Zschr. f. Rechtsg.*, 1861-80, a), *Germanistische Abteilung*, ed. por UL. STUTZ, 1880 ss.; *Kanonistische Abteilung*, dirigida por E. FEINE 1911 ss.; *Archiv f. Urkundenforschung*, 1907 ss.; la Edad Media está bien representada en *Vjschr. f. Sozial u. Wirtschaftsg.*, 903 ss.; entre las revistas de Historia territorial son importantes la *Vestdt. Zschr. f. G. u. Kunst*, 1882 ss.; *Zschr. f. G. des Oberrheins*, 850 ss. (vid. *D.-W.*, n.º 676-854). De la Antigüedad alemana tratan la *Zschr. f. dt. Altertum*, fundada por M. HAUPT, 1841; el *Anzeiger f. dt. Altertum u. dt. Literatur*, 1876 ss.; *Germania, Vjschr. f. dt. Altertumsde.*, fundada por F. PFEIFFER, 1856-92.

Dedíquese también atención a la Bibliografía heurística, que por lo que se refiere a la Edad Media se encuentra en las obras de más fácil anejo. Vid. XII, § 15.

No existe una Bibliografía que comprenda todas las ramas de la Historia de la Edad Moderna. El hallazgo de la bibliografía correspondiente exige aquí un estudio mucho más profundo de los hechos y circunstancias del objeto que se desea tratar y una mayor destreza de la que se exige, por ejemplo, para la Edad Media, periodo en que la Bibliografía heurística ha sido brillantemente elaborada. La obra de GG. WOLF, *Einführung das Studium der neueren G.* (1910), no constituye una bibliografía propiamente dicha, aunque la atención principal recaiga sobre esto.

Las bibliografías generales y las obras biográficas de consulta son aquí de mayor significación que para la Antigüedad y la Edad Media; para la Edad Moderna desempeñan también un papel importante las bibliografías de Historia territorial, dado que muchas veces la índole peculiar espiritual y política de nuestros territorios sólo ha alcanzado su completa formación en los siglos modernos.

Lo mismo puede aplicarse a las Revistas. También respecto de ellas nuestro interés traspasa los límites estrictos de la especialidad; por una parte hay que examinar las revistas generales, pero, por otra, también las histórico-territoriales. No existen revistas especiales sobre la historia de conjunto de la Edad Moderna. Se aproximan al cumplimiento de este fin: *Archiv f. Politik u. G.*, 1923 ss. La *Revue d'Histoire moderne et contemporaine de la France*, 1898 ss., se refiere, sobre todo, a Francia. Los informes bibliográficos de la HZ. nos ilustran siempre del modo más detallado. — De distintas especialidades tratan la *Revue de la Renaissance*, editada por SÉCHÉ, París, 1901 ss.; *Archiv f. Reformationsg. Texte u. Untersuchungen*, ed. por WALTER FRIEDENSBURG, 1903 ss.; *La révolution française*, 1881, fundada por A. DIDE, dirigida después por AULARD; *Revue historique de la révolution française*, ed. por VELLAY, París, 1910 siguientes; la *Revue napoléonienne* de LOMBROSO, Turín, 1901 ss.; *Revue des études napoléoniennes*, ed. por DRIAULT, París, 1912 ss.

Como materias afines hay que tener muy en cuenta para la Edad Moderna, desde el punto de vista bibliográfico: la Historia de la Economía, del Tráfico y del Correo, la Historia Social, la Historia de la Filosofía, la Historia de la Literatura y la Historia del Arte.

§ 9. Bibliografía de la historia alemana

La obra de consulta más importante, la que primero debe utilizarse, es el *Dahlmann-Waitz*. La bibliografía publicada después de la primavera de 1912 se encuentra en la "Bibliographie zur deutschen Geschichte" de la *HVjschr*. Pero en estas bibliografías sólo se indican escuetamente los títulos. Si se quieren buscar indicaciones sobre el contenido de las obras tenemos a nuestra disposición, ante todo, los *Jberr. d. Gw*. Dado que esto sólo se remontan hasta 1913 inclusive, el primer año de que nos informa los *Jberr. der dt. G.* de V. LOEWY y M. STIMMUNG es 1918, es preciso llenar el vacío de los últimos años por medio de indagaciones en las entregas de las revistas históricas alemanas, en las revistas bibliográficas generales en los catálogos de libros. En tanto que se trate de artículos de revista debe ser puesta a contribución la *Dietrichs Bibliographie der deutsche Zschr.-Literatur* (vid. p. 530).

Dado que las bibliografías históricas alemanas de carácter general n

se ocupan siempre, de un modo exhaustivo, de Historia territorial, en las investigaciones que se muevan dentro del ámbito de la Historia local o de la Historia de territorios, conviene consultar las bibliografías de estas especialidades. Por lo demás, los *Jberr. d. Gw.* rara vez nos fallan por completo, incluso cuando se trata de estas cuestiones particulares. Para la Historia alemana primitiva y antigua hay que tener también en cuenta la Bibliografía de Historia de la Antigüedad (por ejemplo, para la investigación de "limes").

DAHLMANN-WAITZ, *Quellenkunde der deutschen Geschichte* (D.-W.), elaborada primitivamente por FCH. CHRISTOF DAHLMANN, ¹ 1830, ² 1838, a base de sus propias ediciones de cátedra, continuada, después de su muerte, por WAITZ, como 3 ed. 1 de WAITZ, 1869, refundida por WAITZ en una 4 (2) y 5 (3) edición, 1875 y 1883, 6 ed. por E. STEINDORFF, 1894, la 7 por ERICH BRANDENBURG, 1905, Suplt. 1907, 8 ed. por PAUL HERRE, 1912. — El *D.-W.* contiene fuentes y bibliografía, se divide en una "Parte general" y en una "Parte cronológica" ordenada por épocas. La Parte general trata de 1. Ciencias auxiliares, 2. Historia general y política, 3. Historia de la Cultura, 4. Historia del Derecho, de las Instituciones y de la Administración, 5. Historia de la Guerra y del Ejército, 6. Historia de la Economía, 7. Historia de la Iglesia, 8. Historia de la Educación y de la Escuela, 9. Historia de la Literatura, 10. Historia de las artes plásticas, 11. Historia de la Música. — La Parte cronológica se divide en 8 libros, cada uno de los cuales trata primeramente de la Historia política, Derecho, Instituciones, Administración y Economía, eventualmente de Iglesia y Religión, luego de la vida intelectual y privada. En esto hay que observar que con excepción de la sección de "Ciencias auxiliares", cada capítulo y subcapítulo comienza con el catálogo de las ediciones de fuentes y de la Bibliografía sobre fuentes luego trae las obras históricas. Se ocupa de toda la bibliografía (Libros y Revistas), tanto que no ha quedado anticuada o no es demasiado especializada. Solamente los títulos, sin indicación de su contenido.

Jahresberichte der dt. Geschichte, de VIKTOR LOEWE y MANFR. STIMMUNG. 1: 1918 (1920), 2: 1919 (1921), 3: 1920 (1922), 4: 1921 (1923), 5: 1922 (1924), 6: 1923 (1925). A partir del año de informe de 1925 debe ser continuado, con un plan de gran escala. Sirve de continuación a los *Jberr. d. G. w.*, pero sólo para la Historia alemana. La estructura se asemeja también a la de éstos, pero apartándose del principio territorial. División: A. Parte general: 1. Bibliografía, Asociaciones históricas, 2. Historiografía, 3. Ciencias auxiliares, 4. Exposiciones de conjunto; B. Edad Media: Primera época, 2. Carlovingios, 3. Otones y Salios, 4. Hohenstaufen, 5. Baja Edad Media, 6. Historia cultural y del Espíritu, 7. Historia del Derecho, de las Instituciones y de la Economía, 8. Historia de la Iglesia, 9. Historia del Arte y de la Arquitectura, 10. Historia local; C. Edad Moderna: 1. Reforma, 2. Contrarreforma, Guerra de los Treinta Años, 3. Desde la Paz de Westfalia hasta el advenimiento al trono de Federico el Grande, 4. Hasta la caída del viejo Imperio, 5. Desde la caída del viejo Imperio, 6. Teoría del Estado y concepción política, 7. Historia de las Instituciones, de la Administración y del Derecho, 8. Historia del Comercio, de los Artes y de la Industria, 9. Historia agraria, 10. Historia cultural y social, 11. Historia de la Iglesia, 12. Historia del Espíritu y de la Educación, 13. Historia de la Literatura e Historia del Arte.

Bibliografías de Historia territorial alemana: WM. HEYD, *Bibliogr. d. württemb.*, 1 (1895): Obras de contenido general, 2 (1896): ordenado por comarcas, 3 (1907), continuado por THEOD. SCHÖN, Apéndices, 4 (1915), por OTTO LEUZE; Historia local Bibliografía biográfica, 1896-1905, 5: 1906-15 (1926). — MAX BÄR, *Bücherkunde z. G. d. Rheinlande*, 1: Artículos en periódicos y obras mixtas hasta 1915. —

Publ. d. Ges. f. rhein. G.kunde, 37 (1920).—*Bibliographie der Schweizer Landeskunde*, Berna, 1894 ss. Los distintos volúmenes ordenados según materias.—JOS. LEOP. BRANDSTETTER, *Repert. über die in Zeit- und Sammelchriften der J. 1812-90 enthaltenen Aufsätze und Mitteilungen schweizer geschichtlicher Inhalts*, Basilea, 1892; para los años 1891-1900 continuada con el mismo título por HS. BARTH, ibidem, 1906. — *Quellen zur Schweizergeschichte*, 4 serie = *Bibliographie der Schweizer G.*, ed. por HANS BARTH, 1914 ss., vol. 1: -1912 (1914), 2: -1913 (1914), 3: -1914 (1995). — *Badische Bibliothek*, Abt. 2: *Landes- u. Volkskde* (Bibliografía), por O. KIENITZ y K. WAGNER, 1901. — VIKT. LOEWE, *Bibliogr. d. hannoverschen u. braunschweigischen G.*, 1908. — RICH. CHARMATZ, *Wegweiser durch die Literatur der österr. G.*, 1912. Muy deficiente. — KARL SCHMIT v. TAVERA, *Bibliogr. z. G. d. österr. Kaiserstaates*, 1 (1858). Junto a FRZ. X. v. KRONES, *Grundriss d. österr. G.*, 1882, ahora MATH. UHLIRZ, *Hdb. d. G. Oesterreichs*, 1: -1780 (1927). — HS. COMMENDA, *Materialien z. landeskundl. Bibliographie Oberösterreichs*, 1891. — EDD. STRASSMAYR, *Bibliogr. z. oberösterr. G.*: 1891-1926 (en publicación). — ANT. SCHLOSSAR, *Die Literatur der Steiermark*, ² 1914. — R. BEMMANN, *Bibliogr. d. sächs. G.*, 1/1 (1918).

Hay que poner también a contribución las revistas de historia territorial de más frecuente consulta. Un catálogo de las Historias territoriales y locales más importantes en R. F. ARNOLD, ² *A. Bke.*, ps. 350-376.

§ 9 bis. Bibliografía de la historia española

Siguiendo el plan adoptado por BAUER comenzaremos con la indicación de las obras de Bibliografía general, que, en ocasiones, puede tener necesidad de consultar el historiador español, antes de referirnos a la Bibliografías históricas. Indicamos estas obras dividiéndolas en cuatro apartados: A) Bibliografías de carácter general. B) Tipo-bibliografías. C) Bibliografías generales periódicas.

A) *Bibliografías de carácter general*. — La obra más completa y más útil es el “Manuel de l’Hispanisant”, varias veces citado, de R. FOULCHÉ DELBOSC y L. BARRAU-DIETGO, publicado por la “Hispanic Society of America”, 2 vols., Nueva York, I, 1920; II, 1925. En el primer volumen consagrado a los “Repertorios”, se indican: 1, las Bibliografías generales retrospectivas y periódicas; 2, las Tipo-bibliografías, por épocas y por regiones y localidades; 3, las Biografías y Bio-bibliografías generales, regionales o locales y especiales; 4, las Bibliografías monográficas; 5, los catálogos e inventarios de Archivos, Bibliotecas y Museos; 6, los catálogos e inventarios de colecciones dispersas (privadas, exposiciones, libros de viejo, etc.). En el volumen II se detallan las colecciones de obra fuentes, etc., y en este tomo encontrará el lector, por ejemplo, el contenido detallado de cada uno de los volúmenes de la “Colección de documentos inéditos para la Historia de España”, de la “España Sagrada” del P. FLORÉZ, del “Memorial Histórico Español”, etc. Se indican también los cursos de recepción en las Reales Academias Española, de la Historia, de Bellas Artes de San Fernando, de Ciencias Morales y Políticas, etc. I

obra no comprende sólo los libros y folletos españoles, sino también los portugueses.

Como obra de este tipo, anterior al "Manuel de l'Hispanisant", debe mencionarse el ensayo realizado por don MARCELINO MENÉNDEZ Y PELAYO con el título "De re bibliographica" y publicado en el tomo III de "La Ciencia española" (3.^a ed., Madrid, 1887, nueva ed. en "Obras completas"). Este trabajo es también una Bibliografía de Bibliografías. — Desde luego, la obra bibliográfica española más antigua es la "Bibliotheca hispana vetus" y "Bibliotheca hispana nova", de don NICOLÁS ANTONIO, publicada en Roma de 1672 a 1696 y que tiene el carácter de una Bibliografía (vid. *infra*).

Véanse, además, las siguientes bibliografías españolas de tipo general o limitadas a un período o una región: BARTOLOMÉ JOSÉ GALLARDO, *Ensayo de un Biblioteca española de libros raros o curiosos...*, 4 vols., Madrid, I, 1863; II, 1866; III, 1888; V, 1889; CONRADO HAEBLER, *Bibliografía Ibérica del siglo XV. Enumeración de todos los libros impresos en España y Portugal hasta el año de 1500*. Con notas críticas. La Haya-Leipzig, 1903, 2.^a parte, 1917; DIONISIO HIDALGO, *Boletín bibliográfico español y extranjero*, 11 vols., Madrid, Sancha, 1840-1850; el mismo, *Boletín bibliográfico español*, 9 vols., Madrid, 1860-1868; el mismo, *Diccionario general de bibliografía española*, 7 vols., Madrid, 1862-1881; M. MENÉNDEZ PELAYO, *Biblioteca y la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, I. Bibliografía Hispano-Latina clásica*, tomo I (único publicado), Madrid, 1902; P. SALVÁ Y MALLÉN, *Catálogo de la biblioteca de Salvá, enriquecido con la descripción de otras muchas obras, etc.*, 2 vols., Valencia, 1872; CONDE DE LAS NAVAS, *Catálogo de la Real Biblioteca. Autores. Historia*, Madrid, 1910; MARIANO AGUILÓ Y FUSTER, *Catálogo de obras impresas en lengua catalana desde 1474 hasta 1860*, Madrid, 1923; J. RIBELLES COMIN, *Bibliografía de la lengua valenciana desde el establecimiento de la imprenta hasta nuestros días*, Madrid, 1920; M. ALCOCER MARTÍNEZ, *Catálogo razonado de obras impresas en Valladolid*, Valladolid, 1926; A. ALLENDE SALAZAR *Biblioteca del vascófilo. Ensayo de un catálogo... de las obras referentes a... Vizcaya, Guipúzcoa, Álava y Navarra*, Madrid, 1887; *Spanish Bibliography*, Londres, Hispanic Notes and monographs. Bibliographic Series, 2, 1925; ENRICO ZACCARIA, *Bibliografía italo-ibérica ossia edizione e versioni di opere spagnole e portoghesi fattesi in Italia*, Parte I, 2.^a ed. Carpi, 1888; E. TODA Y GUÉLL, *Bibliografía española d'Italia: Dels orogens de la impremta des a l'any 1900*, Barcelona, 1929; el mismo, *Bibliografía española de Cerdeña*, Madrid, 1890; A. PALAU Y DULCET, *Manual del librero hispano-americano. Inventario bibliográfico de la producción científica y literaria de España y de la América latina desde la invención de la imprenta hasta nuestros días*, 7 vols., Barcelona, Librería anticuaria, 1923-1927.

B) *Tipo-bibliografías*. — Vid. como más importantes las siguientes: RAYMUNDO RODRADO CABALLERO *De prima typographie hispanicae aetate specimen*, Roma, 1793; edición castellana por don VICENTE FONTÁN, Madrid, 1865; FRANCISCO MÉNDEZ, *Tipografía española o historia de la introducción, propagación y progresos del arte de la imprenta en España*, tomo I, Madrid, 1796, 2.^a edición corregida y adicionada por DIONISIO HIDALGO, Madrid, 1861; CONRADO HAEBLER, *Typographie ibérique du quinzième siècle*, La Haya-Leipzig, 1901-1902 (texto en francés y en español); JUAN CATANA GARCÍA, *Ensayo de una tipografía complutense*, Madrid, 1889; FRANCISCO ESCURRO Y PEROSO, *Tipografía hispalense. Anales bibliográficos de la ciudad de Sevilla desde el establecimiento de la imprenta hasta fines del siglo XVIII*, Madrid, 1894; CRISTÓBAL PÉREZ PASTOR, *Bibliografía madrileña o Descripción de las obras impre-*

sus en Madrid (siglo XVI [y 1601-1625]), 3 vols., Madrid, 1891-1907; el mismo, *La imprenta en Medina del Campo*, Madrid, 1895; el mismo, *La imprenta en Toledo*, Madrid, 1887; JOSÉ M.^a DE VALDENEVROS, *La imprenta en Córdoba*, Madrid, 1900; J. T. MEDINA, *Biblioteca hispano-americana* (1493-1810), 6 vols., Santiago de Chile, 1896 (para las demás Tipobibliografías regionales y locales vid. el "Manuel de l'Hispanisant", I, números 93-138).

C) *Bio-bibliografías*. — NICOLÁS ANTONIO, *Bibliotheca hispana*, 1.^a ed., Roma, 1672-1696; vid. la 2.^a edición a cargo de PÉREZ BAYER, TOMÁS ANTONIO SÁNCHEZ Y PELLICER, *Bibliotheca hispana vetus*, 2 vols., Madrid, 1788; *Bibliotheca hispana nova*, Madrid, 1783-1788; JOSEPH RODRÍGUEZ DE CASTRO, *Biblioteca española*, 2 vols., Madrid, 1781-1786 (el vol. I da noticia de los escritores rabinos españoles; el II, de los escritores españoles gentiles y cristianos hasta fines del siglo XIII); A. SCHOTT, *Hispaniae Bibliotheca seu de Academicis ac Bibliothecis. Item Elogia et Nomenclator clarorum Hispaniae scriptorum, qui latine disciplinas omnes illustrarunt... tomis III distincta*, Francofurti apud Claudium Marnium & haeredes Ioan Aubrii, 1608; M. KAYSERLING, *Biblioteca española portuguesa-judáica. Dictionnaire bibliographique des auteurs juifs, de leurs ouvrages espagnols et portugais... avec un aperçu sur la littérature des juifs espagnol et une collection des proverbes espagnols*, Estrasburgo-Budapest, 1899; JUAN SEMPÉRÉ Y GUARINOS, *Ensayo de una biblioteca española de los mejores escritores del reinado de Carlos III*, 6 vols., Madrid, 1785-1789; FRANCISCO PONS BOIGUES, *Ensayo bio-bibliográfico sobre los historiadores y geógrafos arábigo-españoles*, Madrid, 1898; MANUEL OVILO Y OTERO, *Manual de Biografía y de Bibliografía de los escritores españoles del siglo XIX*, París, '860 (forma parte de la "Enciclopedia popular mejicana"); MANUEL SERRANO Y SANZ, *Apuntes para una biblioteca de escritores españoles desde el año 1401 al 1833*, 2 vols., Madrid 1903-1905; FÉLIX DE LATASSA Y ORTÍN, *Bibliotheca antigua de los escritores aragoneses que florecieron desde la venida de Christo hasta el año 1500*, 2 vols., Zaragoza 1796; el mismo, *Biblioteca nueva de los escritores aragoneses que florecieron desde el año de 1500 hasta 1802*, 6 vols., Pamplona, 1798-1802 (vid. TORIBIO DEL CAMPILLO *Índice alfabético de autores para facilitar el uso de las Bibliotecas Antigua y Nueva de los Escritores aragoneses dada a luz por el Dr. Don Félix de Latassa y Ortín* Madrid, 1877); MIGUEL GÓMEZ MURIEL, *Bibliotecas antigua y nueva de escritores aragoneses de Latassa, aumentadas y refundidas en forma de diccionario bibliográfico biográfico*, por—, 3 vols., Zaragoza, 1885; MÁXIMO FUERTES ACEVEDO, *Bosquejo de estado que alcanzó en todas épocas la literatura en Asturias, seguido de una extensa bibliografía de los escritores asturianos*, Badajoz, 1885; JOAQUÍN M.^a BOVER, *Biblioteca de escritores baleares*, 2 vols., Palma de Mallorca, 1868; MANUEL MARTÍNEZ AÑIBARRO, *Intento de un diccionario biográfico y bibliográfico de autores de la provincia de Burgos*, Madrid, 1899; JUAN CATALINA GARCÍA, *Biblioteca de escritores de la provincia de Guadalajara y bibliografía de la misma hasta el siglo XIX*, Madrid 1899; GABRIEL M. VERGARA, *Ensayo de una colección bibliográfico-biográfica á noticias referentes a la provincia de Segovia*, Guadalajara, 1904; ANTONIO ELÍAS D. MOLINS, *Diccionario biográfico y bibliográfico de escritores y artistas catalanes del siglo XIX*, 2 vols., Barcelona, 1889; NICOLÁS DÍAZ Y PÉREZ, *Diccionario histórico biográfico, crítico y bibliográfico de autores, artistas y extremeños ilustres*, 2 vols. Madrid, 1884-1888; MANUEL MURGUÍA, *Diccionario de escritores gallegos*, tomo I, Vigo, 1862; CESÁREO FERNÁNDEZ DURO, *Colección bibliográfico-biográfica de noticias referentes a la provincia de Zamora, o Materiales para su historia*, Madrid, 1891; JOSEPH RODRÍGUEZ, *Biblioteca valentina*, Valencia, 1747 (la continuó y editó IGNACIO SAVALLS); JUSTO PASTOR FUSTER, *Biblioteca valenciana de los escritores que florecieron hasta nuestros días*, 2 vols., Valencia, 1827-1830; P. RENGDO, *Escritores palestinos*, Madrid, 1926; J. A. PELLICER Y SAFORCADA, *Ensayo de una Biblioteca de traductores españoles, donde se da noticia de las traducciones que hay en castellano de la Sagrada Escritura, Santos Padres, filósofos, historiadores, médicos, oradores, et*

Madrid, 1778; JOSEF DE REZÁBAL Y UGARTE, *Biblioteca de los escritores que han sido individuos de los seis Colegios Mayores: de San Ildefonso, de la Universidad de Alcalá, de San Bartolomé de Cuenca, San Salvador de Oviedo y del Arzobispo de Salamanca*, Madrid, 1805; M. FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, *Biblioteca marítima española*, 2 vols., Madrid, s. a.; JOSÉ ALMIRANTE, *Bibliografía militar de España*, Madrid, 1876; JUAN SEMPERE Y GUARINOS, *Biblioteca española económico-política*, 4 vols., Madrid, 1801-1821; MANUEL COLMEIRO, *Biblioteca de los economistas españoles de los siglos XVI, XVII y XVIII*, Madrid, 1864; BONIFACIO DEL MORAL, *Catálogo de escritores agustinos españoles, portugueses y americanos*, 2.^a ed., Valladolid, 1882-1894; el mismo *Suplemento al Catálogo...*, en "La Ciudad de Dios", LXIX (1906), LXX (1906), LXXII (1907), LXXIII (1907), LXXIV (1907), LXXV (1908) y LXXVI (1908); FELIPE PICATOSTE, *Apuntes para una biblioteca científica del siglo XVI*, Madrid, 1891; A. HERNÁNDEZ MOREJÓN, *Historia bibliográfica de la medicina española*, 7 vols., Madrid, 1842-1852; F. FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ, *Plan de una biblioteca de autores árabes españoles, o estudios biográficos y bibliográficos para servir al estudio de la literatura árabe en España*, Madrid, 1861; FRANCISCO MARTÍ GRALES, *Ensayo de un diccionario biográfico y bibliográfico de poetas del reino de Valencia hasta el año 1700*, Madrid, 1927; AGUSTÍN MILLARES, *Ensayo de una Bibliografía de escritores naturales de las Islas Canarias (siglos XVI, XVII y XVIII)*, Madrid, 1932 (vid. además la bibliografía que se indica en la nota 154).

C) *Bibliografías generales periódicas*. — En la actualidad no se publican en España más bibliografías periódicas que las incluidas en la "Revista de Bibliografía Nacional" y en "Biblioteca Hispana. Revista de información y orientación bibliográficas", que publica el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, y la "Bibliografía de los estudios hispanistas", que desde su fundación publica la "Revista de Filología Española", de la cual se edita una tirada aparte, impresa por un solo lado para facilitar la incorporación individual de sus papeletas en los índices o catálogos bibliográficos. La "Hispanic Society of America" comenzó a publicar anualmente en 1905 una "Bibliographie hispanique", de la que han aparecido ya bastantes volúmenes. En ella se da cuenta de las obras más importantes aparecidas en lenguas hispánicas sobre historia, filología y literatura. Las Cámaras Oficiales del Libro de Madrid y Barcelona comenzaron a publicar, en 1923, un boletín bibliográfico mensual con el título de "Bibliografía general española e hispano-americana", continuación de "Bibliografía española. Revista oficial de la Asociación de la Librería de España", que se aparecía mensualmente desde 1901. En Barcelona se publicaba con bastante irregularidad y retraso una "Revista de Bibliografía catalana". Las revistas y boletines bibliográficos han sido numerosos en España, aunque de vida efímera. El más importante fué el "Boletín bibliográfico español", de don DIONISIO HIDALGO, cuya colección contamos entre las Bibliografías de tipo general. Interesante es también el "Boletín de Librería", que se publicó en Madrid de 1873 a 1909, y cuya colección consta de volúmenes.

Bibliografía histórica española. — La obra de consulta más importante sobre Bibliografía de la Historia de España, que puede compararse a las extranjeras de DAHLMANN-WAITZ, LANGLOIS, MONOD y PIRENNE, es la de don BENITO SÁNCHEZ ALONSO titulada "Fuentes de la Historia española hispano-americana. Ensayo de Bibliografía sistemática de impresos y manuscritos que ilustran la historia política de España y sus antiguas provincias de Ultramar", 2.^a edición revisada y ampliada (2 volúmenes en un tomo), Madrid, Publicaciones de la Revista de Filología Española, 1927. En esta obra se había publicado una primera edición en 1919, con prólogo

de don RAFAEL ALTAMIRA, que no incluía, como la segunda, las fuentes de la historia hispanoamericana. La bibliografía de SÁNCHEZ ALONSO comprende sólo la Historia política, pero hay, sin embargo, abundantes referencias a la historia interna.

El contenido de esta obra es el siguiente: I. Historias generales (Estudios y catálogos de fuentes, Relaciones internacionales, Historia interna); II. Período prerromano (íberos, celtas, celtíberos, colonizaciones fenicias y griegas, cartagineses); III. España romana; IV. Período visigodo; V. Período árabe-cristiano, hasta el advenimiento de Carlos I (España árabe, España cristiana en general, Reinos de Asturias, León y Castilla, Reino de Navarra hasta su incorporación a la Monarquía española, Reino de Aragón, Condado de Barcelona, La Corona de Aragón, Período nacional de los Reyes Católicos y Regencia de Cisneros); VI. Hispanoamérica (América precolombina, Colón y el descubrimiento, descubridores y conquistadores de Indias, la acción de España en América, Las Antillas, Nueva España, Virreinato de Nueva Granada, el Río de la Plata, El Perú, Chile); VII. Período de la Casa de Austria (Estudios y catálogos de fuentes, Historia general y estado interno, Hispanoamérica, Relaciones exteriores, Colecciones documentales, Carlos I, Viajes de Magallanes y Elcano, Posesiones españolas de Oceanía, Relaciones con Francia y los estados de Italia, Países Bajos, Relaciones hispano-alemanas y con los turcos y berberiscos, Felipe II, Alzamiento de los moriscos, Sucesos de Aragón, Relaciones con Francia, Anexión de Portugal, Relaciones con Inglaterra, Felipe III, Expulsión de los moriscos, Los españoles en Flandes, Felipe IV, Sublevación de Cataluña, Separación de Portugal, Carlos II); VIII. Período borbónico hasta la guerra de la Independencia (guerra de Sucesión, Felipe V, Luis I, Fernando VI, Carlos III, Carlos IV); IX. España en el siglo XIX (guerra de la Independencia, Cortes y Constitución de Cádiz, Hispanoamérica y las luchas por la emancipación, Fernando VII, Isabel II las luchas dinásticas, España de 1868 a 1874, la Restauración, Alfonso XII, Regencia de Doña María Cristina, Guerra de España y de los Estados Unidos, la literatura del "desastre").

He aquí, resumido, una idea del contenido de esta obra, suficiente para darse cuenta de su estructura y de la amplitud de su plan. La obra lleva índices completo de autores y asuntos. El segundo dividido en tres apartados: a) Biográfico, b) Geográfico, c) Misceláneo.

Se han publicado también otras bibliografías generales de Historia española que precisa tener en cuenta. Significó un ensayo, anterior al SÁNCHEZ ALONSO, la "Guía Bibliográfica", inserta en el volumen IV de la "Historia de España y de la civilización española" (4 vols., Madrid, 1910-1911, después se han publicado varias reediciones), de don RAFAEL ALTAMIRA. Importante es la "Bibliografía de la Historia de España. Catálogo metódico y cronológico de las fuentes y obras principales relativas a la Historia de España desde los orígenes hasta nuestros días", de don RAFAEL BALLESTER Y CASTELL, Barcelona, 1921.

Vid. otras bibliografías históricas generales de menor interés: VIZCONDE DE BETERA, *Índice de Bibliografía histórica*, 2 vols., Valencia, 1883 (obra de consulta difícilísima, por haber sido muy escasa su tirada; puede verse en la Biblioteca Menéndez y Pelayo, de Santander); G. DESDEVIZES DU DEZERT, *Fuentes bibliográficas para estudio de la Historia de España*, trad. de CARLOS RIBA, Zaragoza, 1909; vid. sob estas cuestiones: F. DE A. RODÓN, *Observaciones preliminares sobre bibliografía*

histórica, en "Estudio", VII (1914), ps. 83-98; JUAN PÍO GARCÍA Y PÉREZ, *Indicador de varias crónicas militares y religiosas de España*, RABM, 3.^a ep. 1899, 1900, 1901, tirada aparte, Madrid, 1901; Bibliografías de Historia regional y local: TOMÁS MUÑOZ Y ROMERO, *Diccionario bibliográfico-histórico de los antiguos reinos, provincias, ciudades, villas, iglesias y santuarios de España*, Madrid, 1858 (obra excelente de historiografía local); VICENTE BARRANTES, *Aparato bibliográfico para la Historia de Extremadura*, 3 vols., Madrid, 1875-1877; A. ELÍAS DE MOLINS, *Bibliografía histórica de Cataluña. Preliminares. Numismática. Epigrafía. Colecciones Diplomáticas*, en "Revista crítica de historia y literatura", VII (1902), ps. 69-92 y 175-182; bibliografías por períodos: G. PUIG Y LARRAZ, *Bibliografía ibérica y prehistórica*, en "Boletín de la Comisión del Mapa Geológico", años 1893-1899 (muy anticuada); F. PONS-BOIGUES, *Ensayo bio-bibliográfico sobre los historiadores y geógrafos árabe-españoles*, Madrid, 1898; VÍCTOR CHAVIN, *Bibliographie des ouvrages arabes ou relatifs aux arabes, publiés dans l'Europe chrétienne de 1810 a 1885*, tomo I, Lieja, 1892; *Bibliografía de D. Francisco Codera*, en "Homenaje a Codera", ps. XXXIII-XXXVI; G. DESDEVIZES DU DEZERT, *Bibliografía de la Historia de España*. Edades Antigua y Media, en "Revista de Aragón", año 1905, ps. 173 ss., 212 ss., 271 ss., 322 ss., 382 ss., 421 ss., y 487 ss.; R. BALLESTER, *Las fuentes narrativas de la Historia de España durante la Edad Media*, 417-1474, Palma de Mallorca, 1912; EDUARDO IBARRA, *Bibliografías históricas regionales, Aragón*, en "Cultura española", año 1906, ps. 27 ss., 339 ss., y 651 ss.; JAIME MASSÓ Y TORRENTS, *Historiografía de Catalunya en catalá durant l'epoca nacional*, Revue Hispanique, XV (1906), ps. 486-613; HAYWARD KENISTON, *List of Works for the Study of Hispanic American History*, Nueva York, Hispanic Society, 1920; S. DE ISPÍZUA, *Bibliografía histórica sudamericana*, Bilbao, 1915; *Biblioteca Colombina. Catálogo de sus libros impresos*, 5 vols., Sevilla, 1888; R. BALLESTER, *Las fuentes narrativas de la Historia de España durante la Edad Moderna*, fasc. 1.^o: Los Reyes Católicos, Carlos I, Felipe II, Valladolid, 1927; *Catálogo de las obras que de bibliografía sobre Carlos V posee y dona a la Real Academia de la Historia D. Francisco de Laiglesia*, BRAH, LV (1909), ps. 520-542, tirada aparte, Madrid, 1911; A. MOREL-FATIO, *Historiographie de Charles V*, Paris, 1913; G. CIROT, *Études sur l'historiographie espagnole. Les histoires générales d'Espagne entre Alphonse X et Philippe II (1284-1556)*, Burdeos, 1904; CARL BRATLI, *Filip II of Spanien, hans liv og personlighed*, Koebenhaven, 1909 (en el capítulo "La literatura histórica relativa a Felipe II", contiene una copiosa bibliografía); M. GÓMEZ IMAZ, *Bibliografía de la guerra de la Independencia*, discurso de ingreso en la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, Sevilla, 1888; JOSÉ IRÁÑEZ MARÍN, *Bibliografía de la Guerra de la Independencia*, Madrid, 1908; EDUARDO IBARRA, *Revista bibliográfica. Guerra de la Independencia*, en "Cultura española", año 1909, ps. 120 ss. y 862 ss.; C. AYRES DE MACALHAES SEPÚLVEDA, *Diccionario bibliográfico de guerra peninsular, contendo e indicacao de obras impressas e manuscritas, em portuguez, hespanhol, catalao, frances, ingles, italiano, alemao, latim, etc.*, Coimbra, 1924; CARLOS RIBA, *Lo que se ha escrito sobre los Sitios de Zaragoza. Inventario bibliográfico de fuentes e instrumentos de trabajo para el estudio de su historia*, Zaragoza, 1911; CARLOS L. SALAS, *Bibliografía del general D. José de San Martín y de la emancipación sudamericana*, 3 vols., Buenos Aires, 1910; una abundante bibliografía por períodos se encontrará también en A. BALLESTEROS, *Historia de España y de su influencia en la Historia Universal*, 9 vols., Barcelona, 1918 ss.; igualmente en "Historia de España", dirigida por RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL (en publicación; van publicados el tomo II, España Romana, Madrid, 1935, tomo III, España Visigoda, Madrid, 1940. — Vid. también como bibliografía de Ciencias auxiliares de la Historia: A. DELGADO, *Bibliografía numismática española*, Madrid, 1886; CONDE DE LA VIÑAZA, *Biblioteca histórica de la Filología castellana*, Madrid, 1893.

Las Revistas históricas españolas no comienzan a publicarse hasta la segunda mitad del siglo XIX. Antes existen Revistas de erudición como el "Diario de los Literatos de España" y el "Semanario erudito", de Valladares, que, en ocasiones, insertan trabajos de Historia, pero que son de contenido general más amplio que el estrictamente histórico. En realidad, las Revistas propiamente históricas comienzan en España con el "Boletín de la Real Academia de la Historia" (Madrid, 1877-1936) y la "Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos", que empieza a publicarse pocos años antes: en 1871. En la actualidad no aparece más Revista histórica general que la editada por el Instituto de Historia "Jerónimo Zurita": "Hispania. Revista Española de Historia".

Revistas históricas españolas cuya colección tiene interés. La más importante es el *Boletín de la Real Academia de la Historia*, que empieza a publicarse en 1877 y aparece ininterrumpidamente hasta 1936, formando una copiosa colección en la que se encuentra gran número de estudios interesantes, publicaciones de fuentes, datos de la vida académica, bibliografía, etc. Es de esperar que la Academia no tarde mucho en reanudar su publicación, interrumpida en 1936, y cuyo vacío se hace sentir entre los estudiosos españoles. Los volúmenes XXV y L del "Boletín" llevan índices de los tomos anteriores.

La *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* es la más antigua de las revistas históricas españolas. Su publicación, iniciada en 1871, ha durado largos años y es lástima que, no hace muchos, dejase de publicarse. Su colección forma tres épocas: la primera, comprende de 1871 a 1878; la segunda — muy breve; — parte de 1883; la tercera, empezó en 1897 y llega hasta 1928. El Cuerpo facultativo de Archiveros Bibliotecarios y Arqueólogos, del que la revista era órgano, debiera iniciar la publicación de una cuarta época, con lo que prestaría un excelente servicio a la investigación histórica en España. Dicho Cuerpo facultativo intentó, en 1933, substituir la "Revista de Archivos" por un "Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros Bibliotecarios y Arqueólogos", del que sólo se publicaron dos volúmenes. De la RABM hay un índice. Vid. R. GÓMEZ VILLAFRANCA, *Catálogo de la Revista y el Boletín de Archivos, Bibliotecas y Museos en sus tres épocas (enero de 1871-diciembre de 1910)*, Madrid, 1911.

Vid. también: *Boletín Histórico*. Publicado por don JOSÉ VILLA-AMIL Y CASTRO don EDUARDO DE HINOJOSA, ALLENDE-SALAZAR Y CASTRO Y LECETA, 8 vols., Madrid 1880-1888; *Revista Histórica Latina* (después: *Revista Histórica*. Publicación mensual de ciencias históricas y bellas artes), Madrid, 1874-1877; *Revista crítica de Historia y literatura española, portuguesa e hispano-americana*, 7 vols., Madrid, 1895-1902; *Revista de Historia y Genealogía española*, Madrid, 1.ª época: 1912-1919 2.ª época: 1927-1931; *Revista de Ciencias históricas*, Barcelona, 1880-1887; *Revista Histórica*, Valladolid, 1.ª época: 1918, 2.ª época: 1924-1925; *Galicia Histórica*. Revista bimestral, publicada bajo la dirección de don ANTONIO LÓPEZ FERREIRO, Santiago de Compostela, 1901-1903; *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su reino*, Granada, 1911-1923; para Hispanoamérica: *Revista Histórica*. Órgano del Instituto Histórico del Perú, Lima, 1906-1908; *Revista Histórica*, publicada por el Archivo y Museo Histórico Nacional, Montevideo; *Boletín del Centro de Estudios Históricos Hispano-Americanos*, Sevilla; para Portugal: *Revista de Historia* (publicada por la "Sociedade Portuguesa de Estudos Históricos"), Lisboa, 1912-1924.

Revistas históricas o de interés para los estudios históricos actualmente en publicación:

Hispania. Revista Española de Historia. Órgano del Instituto de Historia JERÓNIMO

NIMO ZURITA, dependiente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Dirigida por don Pío ZABALA. Comenzó a publicarse en 1940. Comprende tres secciones: Artículos originales, Varia y Notas Bibliográficas.

Anuario de Historia del Derecho español. Es una de las revistas históricas españolas más importantes y de mayor prestigio fuera de España. Especialmente interesante para la Edad Media. Fué fundada por los discípulos de don EDUARDO DE HINOJOSA y es el reflejo de la labor realizada por la escuela de historiadores del derecho español que debe sus inspiraciones a la labor de aquel ilustre maestro. Ha sido dirigida sucesivamente por don LAUREANO DÍEZ CANSECO, don CLAUDIO SÁNCHEZ ALBORNOZ y, en la actualidad, por don GALO SÁNCHEZ. Inició su publicación en 1924 y lleva publicados trece volúmenes (1924-1941). Consta de una sección de trabajos de investigación y de otras de Documentos, Miscelánea, Bibliografía y Varia. Actualmente es publicación del "Instituto Franciso de Vitoria".

Revista de Filología Española. Fundada en 1914 por don RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL. Se publica en cuadernos trimestrales. Actualmente es órgano del "Instituto Antonio de Nebrija". Comprende trabajos sobre Bibliografía, Historia de la Civilización, Lengua, Literatura y Folklore, y una completa información bibliográfica de cuanto se publica en revistas y libros españoles y extranjeros acerca de filología española.

Revista de Indias. Estudios Hispano-Americanos. Órgano del "Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo". Director: don ANTONIO BALLESTEROS BERETTA. Fascículos trimestrales.

Al-Andalus. Revista de Estudios árabes. Inició su publicación la Escuela de Estudios Árabes y actualmente es órgano del "Instituto Benito Arias Montano". Director: don MIGUEL ASÍN PALACIOS. Trimestral.

Sefarad. Revista de Estudios hebraicos. Director: don FRANCISCO CANTERA. Semestral.

Emerita. Boletín de Lingüística y Filología clásica. Director: don JOSÉ MANUEL PABÓN. Trimestral.

Estudios Geográficos. Órgano del "Instituto Juan Sebastián Elcano". Director: don ELOY BULLÓN. Trimestral.

Archivo Español de Arqueología. Publicado por el "Instituto Diego Velázquez". Director: MARQUÉS DE LOZOYA. Trimestral.

Archivo Español de Arte. Director: MARQUÉS DE LOZOYA. Fascículos bimestrales. Esta revista y la anterior han venido a continuar el "Archivo Español de Arte y Arqueología" (1925-1936), que publicaba el Centro de Estudios Históricos.)

Príncipe de Viana. Órgano de la "Institución Príncipe de Viana", de la Diputación de Navarra. Se publica en Pamplona e inició su publicación en 1940. Tiene una sección de Historia.

Ampurias. Revista de Arqueología. Barcelona, 1939 ss.

Analecta Sacra Tarraconensia, de ciencias histórico-eclesiásticas. Publicación de "Biblioteca Balmes", de Barcelona, iniciada en 1925. Publica una Bibliografía hispánica de Ciencias Histórico-eclesiásticas.

Correo Erudito. Gaceta de las Letras y las Artes. Comenzó a publicarse en Madrid en 1941.

Revistas extranjeras de interés especial para la historia española. Portuguesas: *Revista Portuguesa de História.* Publicada por el "Instituto de Estudos Históricos r. Antonio de Vasconcelos", de la Universidad de Coimbra. Ha aparecido el tomo I (940), Biblos, Coimbra, 1925 ss.; *O Instituto. Revista científica y literaria,* Coimbra, 1922 ss.; Hispanoamericanas: *The Hispanic American Historical Review,* Baltimore, 1918 ss. (importante); *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas,* Buenos Aires, 1922 ss.; *Humanidades.* La Plata, 1921 ss.; Francesas: *Bulletin Hispanique,* Burdeos, 1899 ss.

Revistas españolas que ya no se publican y que sin ser estrictamente históricas

tienen interés para el historiador español: *Boletín de la Real Academia Española*, Madrid, 1914-1936; *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid*, Madrid, 1924-1936; *Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo*, Santander; *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras*, Barcelona; *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, Barcelona; *Estudis Universitaris Catalans*, Barcelona; *Revista Internacional de Estudios Vascos*, Bilbao; *Arquivo do Seminario de Estudos Galegos*, Santiago de Compostela; *Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana*, Palma de Mallorca; los *Boletines* de las Comisiones de Monumentos de Burgos, Navarra, Orense, etc.

Una revista extranjera de interés para la Historia de España fué, durante los años de su publicación, la *Revue Hispanique*, fundada por R. FOULCHÉ-DELBOSC en París el año 1894 y que dejó de publicarse al fallecer su fundador.

§ 10. Bibliografía de la historia de otros países

Bibliografía de la Historia francesa: De lo más completo: M. G. MONOD *Bibliographie de l'Histoire de France*, París, 1888, se ocupa solamente de la Historia de Francia hasta 1789. Sigue el modelo de D.-W. — JACQUES LE LONG, *Bibliothèque historique de la France, contenant le catalogue de tous les ouvrages tant imprimés que manuscrits qui traitent de l'histoire de ce royaume ou qui y ont rapport*, París, 1719. Un volumen dividido en 4 libros: 1. *Préliminaires généraux de l'histoire de France* (Historia natural y geográfica, Historia de los antiguos Galos), 2. Historia eclesiástica (Origen de la historia francesa, los Santos de Francia, Historia de las provincias eclesiásticas, Herejías, Concilios, Obispos, Ordenes religiosos), 3. Historia política (los distintos Reyes, Señores, Príncipes, ceremonial, derechos de soberanía, convenios matrimoniales, tratados políticos, informes de Embajadas, Historia administrativa), 4. *Histoire civile de la France*. — Esta división se ha mantenido en la edición publicada por FEVRET DE FONTETTE (1768-78), pero en 5 vols., de modo que a los 4 libros arriba citados, vol. 1 (1768), 1 y 2, vol. 2 (1769) y vol. 3 (1771), que contiene los libros 3 (Historia política de Francia), vol. 4 (1775), se añade uno nuevo que contiene la Bibliografía de la Historia literaria francesa, el vol. 5 (1778). Apéndice periódico e índice alfabético. Una obra muy notable. — Francia es objeto de preferente atención en la *Bibliotheca hist.* de STRUVE-BUDER-MEUSEL, vol. 6-10/ (1793-1800).

Para las publicaciones anteriores a 1875, en el *Catalogue des imprimés de la Bibliothèque nationale*, un *Catalogue des ouvrages relatifs à l'histoire de France*. — R. DE LASTEYRIE y E. LEFÈVRE-PONTALIS, *Bibliogr. générale des travaux hist. et archéol. publiés par les sociétés savantes de la France* = Coll. des doct. sur l'histoire de France, Ser. I., vol. 63 (París, 1898 ss.). — A. GIRAULT DE ST. FARGEAU, *Bibliographie hist. et topogr. de la France*, París, 1845; PIERRE CARON y HRI. STEIN *Répertoire bibliographique de l'histoire de France*, 1: 1920-21, París, 1923 s.

Para la Historia de Francia a partir de 1789, PIERRE CARON, *Bibliographie de travaux publiés de 1866 à 1897 sur l'histoire de la France depuis 1789*, París, 191

Informaciones periódicas: *Revue historique*, fund. por G. MONOD y G. FAGNIE 1876 ss.; *Revue des questions historiques*, 1876-1915, cont. en 1922 (orientación católica); *Revue de synthèse historique*, 1900 ss.; *Revue d'histoire moderne et contemporaine*, 1899 ss., con un apéndice: *Répertoire méthodique de l'histoire mod. et cont. de la France*, por GASTON BRIÈRE y P. CARON, 1: 1898 (1899).

De ramas especiales se ocupa M. BAROUX, *Essai de bibliographie critique des généralités de l'histoire de Paris*, 1908. — FCH. KIRCHHEISEN, *Bibliographie Napoleon* 1902; el mismo, *Bibl. des napoleon. Zeitalters*, 1908/11; A. LUMBROSO, *Saggio di bibliografia ragionata per servire alla storia dell'epoca Napoleonica*, Módena, 1894:

Bibliografía de la Historia inglesa: SAM. R. GARDINER y J. BASS MULLINGER, *Introduction to the study of English history*, Londres, 1903, da en la 1.^a parte una breve reseña de la Historia inglesa hasta 1881. Es importante la 2.^a parte, "Authorities", con una introducción general, después una exposición sucinta ordenada por periodos y dividida en a) informes contemporáneos, b) informes no contemporáneos, c) historiadores modernos. — *The bibliography of modern British history*, editada, según el plan de PROTHERO, por la "Royal hist. society", 1: siglo XVI, prep. por CHENEY, 2: siglo XVII, prep. por GODF. DAVIES y CH. FIRTH.

Bibliografía de la Historia de América: EDW. CHANNING y ALB. B. HART, *Guide to the study of American history*, Boston, 1897; J. N. LEARNED, *The literature of American history. A bibliographical guide*, Boston, 1902; Supl. 1900-01, por PH. WELLS, ibidem, 1902. — ELIHU DWIGHT CHURCH, *Catalogue of books relating to the discovery and early history of North and South America*, 5 vols., Nueva York, 1907.

Bibliografía de Historia belga: HRI. PIRENNE, *Bibliographie de l'histoire de la Belgique*, Bruselas, 1902. Siguiendo el modelo del D.-W.; se refiere a la historia de los Países Bajos hasta 1598; a partir de esa fecha solamente a la de Bélgica hasta 1830. — ERNST VAN BRUYSEL, *Table générale du recueil des bulletins de la Commission Royale de l'histoire*, Bruselas, 1865. Se refiere a los *Bulletins* publicados desde 1832. — El mismo, *Table gén. des notices concernant l'histoire de Belgique publiées dans les revues belges de 1830-65*, Bruselas, 1869.

Bibliografía de la Historia holandesa: *Bibliotheca historica neerlandica* = Catálogo de viejos libros, por J. NIJHOFF, La Haya, 1899. — *Nederlandsche bibliographie van Kerkgeschiedenis*, por W. P. C. KNUTTEL = *Bijdragen tot eene Nederl. Bibliogr.*, 3 (Amsterdam, 1889). — *Nederl. Bibliogr. van landen volkenkunde*, por PETER ANTON TIELE = *Bijdragen*, etc., 1 (1884). — F. DE BAS, *Repertorium voor de nederlandsche kryscheschiedenis des waterlands in tijdschriften en memgelwerken tot up 1900 verschenen*, Leiden, 1907.

Bibliografía de la Historia italiana: EMILIO CALVI, *Biblioteca di bibliografia storica italiana*, Roma, 1903. Bibliografía de Bibliografías históricas, ordenada alfabéticamente por las distintas localidades. — C. LOZZI, *Biblioteca storica della antica e nuova Italia*, 2 vols., Imola, 1886. — ANT. MANNOU y VIN. PROMIS, *Bibliografia storica degli stati della monarchia di Savoia* = *Biblioteca storica italiana*, 3 parte, 9 vols., Turín, 1884-1913. — MAGLIONE LOTTICI y GIUS. SIRTÍ, *Bibliografia generale per la Storia Parmense*, Parma, 1904. — DOM MORENI, *Bibliografia storica-regionata della Toscana*, 2 vols., Florencia, 1805. — *Bibliografia generali di Roma*, ed. por EM. CALVI, Roma, 1906 ss.; 1. *Roma nel medio evo*, 476-1499 (1906); Supto. (1908), 2/1: *Roma nel cinquecento* (1910), 5/1: *Roma nel Risorgimento*, 1789-1846 (1912). — *Bibliografia della Campania*, Nápoles, 1897-99. — *Bibliografia del Trentino*, por FILIPPO LARGAJOLLI, Trento, 1897. — GIUS. VALENTINELLI, *Bibliografia Dalmata tratta da codici della Marciana*, Venecia, 1845. — GIUSTINO COLANERI, *Bibliografia araldica e genealogica d'Italia*, Roma, 1904.

Bibliografía de la Historia española: TOMÁS MUÑOZ y ROMERO, *Diccionario bibliográfico-histórico de los antiguos Reinos, provincias, ciudades*, Madrid, 1858. — R. BALLESTER, *Bibliografía de la Historia de España*. Catálogo metódico y cronológico de las fuentes y obras principales relativas a la Historia de España desde los orígenes hasta nuestros días, Gerona, "Sociedad General de Publicaciones", 1921. — R. SÁNCHEZ ALONSO, *Fuentes de la Historia española*, 1: *Historia política*, Madrid, 919. AGUADO BLEYE, *Manual de Historia de España*, 2 vols., Bilbao, 1924.

Bibliografía de la Historia portuguesa: J. CESA. DE FIGANIERE, *Bibliographia historica Portugueza*, Lisboa, 1850.

Bibliografía de la Historia de los países nórdicos: C. G. WARMHOLTZ, *Bibliotheca historica Sueo-Gothica*, vol. 1-7, Estocolmo, 1782-93, vol. 8-15, Upsala, 1801-17. Índice, Upsala, 1889. — K. SETTERWALL, *Svensk hist. bibliografi*, 1875-1900, Estocolmo, 907. — El mismo, *Svensk h. b.*: 1901-20, Upsala, 1923 = *Skrifter utg av Svenska*

historiska foreningen. — B. ERICHSEN y ALFR. KRARUP, *Dansk historisk bibliografi*: 1831-1912, vol. 1: Copenhague, 1919-20, 2: Historia personal (1917). Una reseña de los trabajos de la historiografía danesa en el período de 1864-1911 trae KRIST. ERSLEER, *Vort-sloegilets arbeide in Dansk historie*, Copenhague, 1922. Información bibliográfica en *Historisk tidskrift udg. af den Danske hist. forening*, Copenhague, 1840 ss. — *Historisk tidskrift udg. af den Norske hist. forening*, Cristiania, 1877 ss.

Bibliografía de la Historia rusa: KONST. NIK. BESTUSHEW-RJUMIN, *Quellen und Literatur zur russischen G. von ältesten Zeiten bis 1825*, trad. por THEOD. SCHIEMANN, 1876 — *Slavic Europe, A. selected bibliography in the western european languages*, ref. por ROB. JOS. KERNER = Harvard bibliographies library series, 1 (Cambridge, 1918). — *Die livländische Geschichtsliteratur*, por KONST. METTIG, más tarde por ARTHUR POELCHAU, Riga, 1881 ss. — EDD. WINKELMANN, *Bibliotheca Livoniae historica*, Catálogo de las fuentes y medios auxiliares de la Historia de Estonia, Livonia y Curlandia, ¹ San Petersburgo, 1869, ² Berlín, 1878. — *Livländische G.literatur*, ed. por la "Gesellschaft f. G. u. Altertumskunde", de Riga: 1902-1913, terminada por WOLDEMAR WULFFIUS, Riga, 1923; BERNH. HOLLANDER, *Bibliogr. d. baltischen Heimatkunde*, Riga, 1924. — Informes bibliográficos en *Archiv für slaw. Philologie*, Berlín, 1876 ss. — *Sbornik der russ. hist. Gesellschaft*, San Petersburgo, 1867 ss. — *Zeitschrift für osteurop. Geschichte*, ed. por TH. SCHIEMANN, OTTO HOETZSCH, L. K. GOETZ, *Hs. Uebersberger*, 1910 ss. (ya no se publica). — *Osteuropa*, 1925 ss.

Bibliografía de la Historia polaca: LDW. FINKEL, *Bibliografia historyi polskiej.*, 4 vols., Cracovia, 1891-1914. — THEODOR WIERZBOWSKI, *Bibliografia polonica 15 ac 16 saec. Opera quae in biblioth. universitatis Varsaviensis asservantur*, Varsovia, 1889. — W. HAHN, *Bibliografia historyi polskiej*, Lemberg, 1921. — La revista *Kwartalnik historyczny*, Lemberg, 1877, trae una bibliografía periódica.

Bibliografía de la Historia checa: OENEK ZIBRT, *Bibliografie české historie*, 5 vols., Praga, 1900-11. Obra notable. — Bibliografía periódica en *Cesky Casopis*, Praga, 1895 ss.; el vol 32 (1926) trae una bibliografía histórica: 1920-24, por JOS. KAZIMOUR, *Bibliografie české Historie*; la bibliografía de 1915 a 1919 se ha publicado en 1922.

Bibliografía de la Historia húngara: KARL M. KERTBENY, *Ungarns dt. Bibliographie*, 1801-60, 1.^a parte: 1801-31, 2.^a parte: 1831-60, Budapest, 1886. — Información bibliográfica periódica en las revistas: *Történeti Szemle (histor. Revue)*, Budapest, 1922 ss. Vid. *Ungarische Jbb.*, 1921 ss.

§ 11. Bibliografía sobre partes especiales de la historia y ciencias afines

Bibliografía de Historia de la Religión y de la Iglesia: (Vid. ^o D.-W., p. 172 s. EDD. BRATKE, *Wegweiser zur Quellen- und Literaturkunde der Kircheng.*, 1890. — J. G. R. ACQUOY, *Handleiding tot de Kerkgeschiedvorching*, en "Kerkgeschiedschrijving", 1894, ^o ed. por F. PIJPER, 1910. — S. M. JACKSON, *Bibliography of American Church history: 1820-93*, Nueva York, 1894. — A. CARAYON, *Bibliographie historique de la Compagnie de Jesus*, Paris, 1864. — XENIA BERNARDINA (*Hss.-Verzeichniss und G. der Zisterzienser-Stifte in Oesterreich*), 1891. — *Scriptores ordinis S. Benedicti qui 1750-1880 fuerunt in imperio Austriaco-Hungarico*, 1881. — L. GOOVAERTS, *Écrivains, artistes et savants de l'ordre Premontré. Dict. bio-bibliographique*, Bruselas, 1899 ss. — KARL CLEMEN, *Religionsg.liche Bibliographie*, 1 y 2: 1914-15 (191 y siguientes); O. GRUPPE, *Literatur z. Religionsg. u. antiken Mythologie aus den Jahren 1906-17* (1921). — *Theolog. Literaturztg.*, fund. por E. SCHÜRER y AD. HARNACK, 1876 ss. — *Theol. Revue*, fund. por F. F. DIEKAMP, Munich, 1902 ss. (católica)

— *Zeitschr. f. Kircheng.*, fund. por THEOD. BRIEGER y B. BESS, Gotha, 1877 ss.; *Revue d'histoire ecclésiastique*, ed. por A. CAUCHIE, Lyon, 1907 ss. — Además, WETZER-WELTE, *Realensykl. f. prot. Theol. Die Religion in G. u. Ggw.* Vid. también PAUL WERNLE, *Einführung in das theol. Studium*, 1908 (272).

Bibliografía de la Historia de la Economía: OTTO MÜHLBRECHT, *Wegweiser durch die neuere Literatur der Rechts- u. Staatswissenschaften*, ^o 1893, volumen suplementario, 1900 (1901). — FCH. BEN. WEBER, *Hdb. der ökonom. Literatur*, 5 partes, Berlín, 1803-23. — PAUL DIENSTAG, *Sozialwissenschaftlicher Zeitschriftenführer. Ein int. Hdb. d. Fachpresse d. Sozial-, Wirtschafts- u. Rechtsw.*, 1908. — *Jahrbücher für Nationalök. u. Statistik*, fund. por HILDEBRAND, Jena, 1863 ss. — *Jahrbücher für setzg., Verwaltung u. Volkswirtschaft im Dt. Reich*, fund. por FRZ. v. HOLTZENDORFF y LUJO BRENTANO, dirigida después por GV. SCHMÖLLER, 1877 ss. — *Vierteljahrsschrift für Sozial- und Wirtschaftsg.*, 1903 (vid. p. 539). — *Bulletin trimestriel de la commission de recherche et de la publication de documents relatifs à la vie économique de la révolution*, Paris, 1906 ss. — Además vid. el *Hdb. d. Staatsw.*, ^o 1921 ss. (273).

Bibliografía de la Historia de la Guerra: *Systemat. Verz. der Militärliteratur Dtds. von 1850-61*, Berlín, 1861. — A. v. SEELHORST, *Deutschlands Militärliteratur, 1850-60* (1862). — TH. KARCHER, *Les écrivains militaires de la France*, Londres, 1866. — TH. FRHR. v. TROSCHKE, *Die Militärliteratur seit den Befreiungskriegen*, 1870. — TH. TOECHÉ-MITTLER, *Die dt. Militärliteratur seit 1866* (Berlín, 1871). — *Allg. Bibliographie der Militärwissenschaften*, ed. por F. LUCKHARDT, años 1-5 (1872 a 1876). — *Journal de la librairie militaire*, años 1-7 (Paris, 1875-81). — JEAN VIC, *La littérature de guerre. Manuel method. et critique des publications en langue franç.*, 5 vols., Paris, 1918-23. — J. ALMIRANTE, *Bibliografía militar de España*, Madrid, 1876. — *Repertorium der Militärjournalistik*, Viena, 1876-95 (Separata de "Organ d. milit. wissenschaftl. Vereine", 1876-95). — HIRSCH y KOWALSKI, *Repertorium der neuern Militärjournalistik*, vol. 1-4, 1878-90. — *Bulletin de la presse et de la bibliographie militaire*, años 1-4, Bruselas, 1880-83. — L. GF. UTTERODT ZU SCHARFFENBERG, *Die Militärchriftsteller, Kriegshistoriker und Militärbiographen der Vergangenheit wie Gegenwart, ein biographischer und bibliographischer Versuch*. (A-Besau), 1884 (im-resión de ensayo). — C. A. THIMM, *A complete bibliography of fencing and duell-ig*, Londres, 1896. — JOS. POHLER, *Bibliotheca historico-militaris. Systematische Lebersicht der Erscheinungen aller Sprachen auf dem Gebiete der Geschichte der Kriege und Kriegswissenschaft seit Erfindung der Buchdruckerkunst bis 1880*, 1 (1887). Historia general de la Guerra, Antigüedad, Edad Media, Edad Moderna hasta Federico el Grande, 2 (1891), Continuación, 3 (1895), Guerras de distintos Estados y países, historia guerrera de distintas plazas fuertes, ciudades, lugares. Historia de los Ejércitos y tropas, Arte de la guerra, Marina, 4 (1898), Biografías, correspondencias, memorias de distintas personas. — O. LIMAN, *Almanach der Militär-Literatur*, Apénce, 19 (9-10). — LDW. A. v. SHARFENORT, *Quellenkunde der Kriegswissenschaften*

(272) Vid. en España: *Bibliografía Hispánica de Ciencias Histórico-Eclesiásticas*. Tirada aparte de "Analecta Sacra Tarraconensia" (Barcelona). Da un resumen de todos los trabajos científicos de tema religioso o eclesiástico publicados periódicamente en España y de los principales que se publican en el extranjero sobre temas hispánicos.

(273) Vid. en España: P. BOISSONADE, *Les études relatives à l'histoire économique de l'Espagne et ses resultats*, tirada aparte, 1913; "Revue de Synthèse historique", 1910-1912; JUAN SEMPERE y GUARINOS, *Biblioteca española económico-política*, Madrid, 1801; M. COLMEIRO, *Biblioteca de los economistas españoles de los siglos XVI, XVII y XVIII*, Madrid, 1864; BRAULIO ANTÓN RAMÍREZ, *Diccionario de biografía Agronómica*, Madrid, 1865. — La "Revista de Estudios Políticos" (Madrid) publica una Bibliografía de Economía política.

für den Zeitraum 1740-1910 (1910). — *Bibliographie der neueren dt. Kriegsgeschichte*, prep. por ALBERT BUDDECKE, Parte 1.^a: La bibliografía sobre la campaña de 1864, Berlin, 1915. — *Katalog der Bibliothek des kgl. preuss. Grossen Generalstabes*, 1879 ss. — *Katalog der Bibliotheksverwaltung des k. u. k. Kriegsarchivs in Wien*, 6 vols., 1896-98.

Sobre la Guerra mundial: JOS. L. KUNZ, *Bibliographie der Kriegsliteratur*, 1920; *Catalogue du fonds de la guerre. Contribution à une bibliothèque générale de la guerre de 1914-18* = *Bibliothèque de la ville de Lyon. Collection des travaux de bibliographie*, ed. por M. CANTINELLI, París, 1917 ss.; Collection HRI. LEBLANC, *La Grand Guerre. Iconographie, bibliographie, documents, divers*, París, 1916 ss.; *Die dt. Kriegsliteratur* (Hinrichs), 1914 ss.; GGE. W. PROTHERO, *A select analytical list of books concerning the great war*, Londres, 1923 (llega hasta 1921 inclusive). Vid. los escritos de la Fundación Carnegie.

FILOLOGÍA ORIENTAL

Orientalische Bibliographie, ed. por A. MÜLLER, después por LUCIAN SCHERMANN, 1887 ss. Los volúmenes informan a veces un año o dos después de la publicación de las obras. Se ocupa también de Etnografía. — VIKT. CHAUVIN, *Bibliographie des œuvres arabes ou relatifs aux Arabes publiés dans l'Europe chrétienne de 1800-1885*, Lüttich, 1892 a 1903. — JUL. FÜRST, *Bibliotheca judaica*, 3 partes. 1849-63. — *Zeitschr. d. dt. morgenländischen Gesellschaft*, 1847 ss. Vid. también obras misceláneas: *Die Literatur des Ostens in Einzeldarstellungen*, 1901 ss., las distintas historias literarias publicadas, además el *Katalog der Bibliothek der dt. morgenländ. Gesellschaft* (de Halle), ² 1900 ss. — *Enzyklopädie des Islam*, ed. por TH. HOUTSMA, A. J. WEINSIECK, W. HEFFENING, Leiden, 1910 ss. (274).

FILOLOGÍA CLÁSICA

SAM. FCH. WM. HOFFMANN, *Hdb. z. Bücherkde. d. beiden alten klassischen u. dt Sprache*, 1838. — El mismo, *Lexikon bibliograph. sive index editionum et interpretationum scriptorum Graecorum tum sacrorum, tum profanorum*, 1: A-C (1832), 2: D: (1883), 3: L-Z (1836). Contiene también un catálogo de traducciones. — El mismo *Bibliogr. Lexikon der gesamten Literatur der Griechen*, ¹ 1: A-D (1838), 2: E-N (1839), 3: M-Z (1845). — *Bibliotheca philologica*, ed. por W. ENGELMANN, ¹ 1852. Catálogo alfabético de Gramáticas, Diccionarios, Crestomatías, Libros de lectura y otras obras para el estudio de las lenguas griega y latina, que se han publicado en Alemania desde 1750 hasta mediados de 1852; ² ed. por E. PREUSS, 1700-187 (1880). — *Bibliotheca philologica*, ed. por KARL HCH. HERRMANN, 2: *Bibliothec scriptorum classic. et graecorum et latinorum*, de las ediciones, traducciones y obra de enseñanza publicadas en Alemania desde 1858 a mediados de 1872, 3: Catálogo de las Revistas, escritos académicos, etc., Enciclopedias de la Historia de la Filología y sus ciencias auxiliares publicados en Alemania de 1852 a mediados de 1872 (1873). — *Bibliotheca philologica oder Uebersicht aller auf dem Gebiete der klass. Altertums. in Dtl. und dem Ausland neu ersch. Bücher*, ed. por C. J. F. W. RUPRECHT, 1847-97. — *Bibliotheca scriptorum classicorum*, ed. por W. ENGELMANN, ¹ por I PREUSS, 1700-1878, vol. 1: *Scriptores Graeci* (1880), 2: *Scriptores latini* (1882), coi

(274) Vid. la Bibliografía española y extranjera en las notas críticas que publican en "Al-Andalus", revista de estudios árabes, y "Sefarad", revista de estudios hebraicos.

tinuada por RUD. KLUSMANN, 1778-1896. — *Jahresbericht über die Fortschritte der klass. Altertumsw.*, fund. por KONR. BURSIA, 1: 1875 (1873 ss.), con un suplemento: *Bibliotheca philologica classica*, 1874 ss. — PHIL. AUG. BOECKH, *Enzykl. u. Methodologie d. philolog. Wissenschaften*, ed. por BRATUSCHEK (1877), ² por RUD. KLUSMANN (1886). — BERT. MAURENBRECHER, *Grundlagen der klass. Philologie* = Grundzüge der klass. Philologie, por B. MAURENBRECHER y REINH. WAGNER (1908). — EMIL HÜBNER, *Bibliogr. d. klass. Altertumsw.*, ² 1889. — LUIGI VALMAGGI, *Manuale storico-bibliografico di filologia classica*, Turín, 1894. — G. FOCK, *Catalogus dissertationum philologicarum*, 1894, ² 1910. — FCH. AUG. ECKSTEIN, *Nomenclator philologicum*, 1871. — W. POKEL, *Philolog. Schriftstellerlex.*, 1882.

Además, las Revistas filológicas (catalogadas en BERT. MAURENBRECHER, *Grundzüge der klass. Philologie*, 1: *Grundlagen der klass. Philologie*, 1908, p. 3 ss. En las páginas 22-142 una historia de la Filología, con biografías y listas de obras de los más destacados representantes de esta especialidad. Las revistas más importantes para los historiadores que también hay que tener en cuenta: *Jbb. f. Phil. u. Pädagog.*, ed. por J. CHR. JAHN, 14 vols., 1826-30, continuada como *Neues Jbb. f. Phil. u. Pädagog.*, 1831 ss., desde 1855 dividida en dos secciones, la 1.ª bajo el título: *Jbb. f. klass. Philol.*, hasta 1897; desde 1898: *Neue Jbb. f. klass. Altertum, Geschichte u. dt. Literatur u. f. Pädagogik*, ed. por J. ILLBERG. — *Ztschr. f. d. Altertumsw.*, 24 vols., 1834-1854. — *Rheinische Museum f. Phil., G. u. griech. Philos.*, ed. por A. BOECKH, B. G. NIEBUHR y CHR. A. BRANDIS, en 3 series desde 1827. — *Hermes, Ztschr. f. klass. Philol.*, Berlín, 1866 ss.

The journal of philology, Londres y Cambridge, 1868 ss. — *American journal of philology*, ed. por GILDERSLEEVE, 1880 ss. — *Revue de philologie, de littérature et d'histoire ancienne*, París, 1877. — *Bolletino di filologia classica*, ed. por CORTESI y VALMAGGI, Roma, 1894 ss. — *Mnemosyne, Bibliotheca philologica Batava*, ed. por S. A. JABER, J. V. LEEUWEN y J. VALETON, Leiden, 1852 ss. (275).

FILOLOGÍA GERMÁNICA Y ROMÁNICA

Literaturblatt f. germ. u. rom. Philologie, ed. por OTTO BEHAGHEL y FRZ. NEUANN (1880 ss.). Trata también de Historia Antigua y de Historia cultural. Aparece mensualmente. — *Jahresberichte über die Erscheinungen auf dem Gebiete der germanischen Philologie*, 1: 1879 (1880 ss.). Las publicaciones de 1876-78 en la *Ztschr. f. Philologie*. Trata de Historia de la Literatura hasta 1624, de Historia de la Cultura y de Etnografía. — *Jahresberichte für neuere dt. Literaturg.*, fund. por JUD. EMMAS, IAX HERRMANN y SIEGFR. SZAMATÓLSKI, 1: 1890 (1892 ss.), I. Parte general. II. Desde mediados del siglo XV hasta comienzos del siglo XVII, III. De comienzos del XVII mediados del XVIII, IV. De mediados del siglo XVIII hasta nuestros días. Desde vol 13: 1902 (1906), divididos en dos partes, una de texto y otra bibliográfica. Trata también de Historia de la Música, del Arte y de la Cultura.

Una guía notable a través de la Bibliografía, no solamente de la Historia moderna de la Literatura alemana, sino también de materias afines (por ej. Historia de la Región, Filosofía, Geografía, Etnografía, Ciencia del Derecho, Historia, Historia de la Cultura): ROB. F. ARNOLD, *Allg. Bücherkde. z. neueren dt. Literaturg.*, ² 1919. — id. también *Grundriss d. germ. Philol.* de HERMANN PAUL, 13 vols., 1891-93, ² 4 vols., 96-1909, ³ 1911 ss. En volúmenes independientes: 1. FCH. KLUGE, *Die Elemente des dtischen*; 2. El mismo, *Urgermanisch*; 3. OTTO BEHAGHEL, *G. d. dt. Sprache*:

(275) Vid. en España las notas bibliográficas que publica "Emerita. Boletín de lingüística y Filología clásica".

4. ADOLF NOREEN, *G. d. nord. Sprachen*; 5. KARL V. AMIRA, *Grundr. d. germ. Rechts*; 6. EUGEN EINENKEL, *G. d. englische Sprache*, etc.

ANGLIA, *Ztschr. f. engl. Philologie*, ed. por WÜLCKER, 1877 ss., con informes anuales, que a menudo aparecen con retraso. — W. D. ADAMS, *Dictionary of English Literature*, ¹ Londres, 1878. — CHAMBERS, *Cyclopaedia of English literature*, 3 vols., Londres, 1901-03. — L. D. PETIT, *Bibliographie der middelnederlandsche taal-en letterkunde*, 2 partes, Leyden, 1888-1910. — TH. MOBIUS, *Vers. der auf dem Gebiete der altnord. Sprache und Literatur 1855-79 erschienenen Schr.*, 1880.

Zeitschrift für roman. Philol., 1877 ss. Desde 1878, informes anuales en cuadernos suplementarios. — *Kritische Jahresberichte über die Fortschritte der roman. Philol.*, ed. por KARL VOLLMÖLLER, 1: 1890 (1892 ss.). — H. VARNEGAN, *Systemat. Vers. d. Programmabhandlungen, Dissert. u. Habilitationsschr. a. d. Gebiete d. roman. u. engl. Philol.*, ¹ por J. MARTIN, 1893. — *Grundriss d. roman. Philol.*, por Gv. GRÖBER, 1888-1902, ² 1904 ss. (276).

CIENCIAS JURÍDICAS Y POLÍTICAS

J. ST. PÜTTER, *Litt. des teutschen Staatsrechts*, Gotinga, 1776-91, 4 vols. — D. H. L. FRHR. V. OMPTEDA, *Lit. des gesamten sowohl natürlichen als positiven Völkerrechts*, Regensburg, 1785-1817, 2 vols. — *Bibliotheca jurídica*, ed. por TH. CH. F. ENSLIN, ¹ por W. ENGELMANN, 1: 1750 a mediados de 1839 (1840), 2: mediados de 1839 a mediados de 1848 (1849), 3: 1849 a mediados de 1867 (1867). — O. A. WALTER, *Handlex. d. jurid. Lit. d. 19. Jhs.*, 1854. — OTTO MÜHLBRECHT, *Wegweiser durch die neuere Lit. der Rechts- u. Staatswissenschaften*, ¹ 1: -1892 (1893), 2: 1893-1900 (1901). — ROB. V. MOHL, *Die G. u. Lit. d. Staatswissenschaften*, 3 vols., 1855-58. — J. STAMMHAMMER, *Bibliogr. d. Finanzwissenschaft*, 1903. — El mismo, *Bibliographie d. Sozialpolitik*, 1 (1896), 2: 1895-1911 (1912). — El mismo, *Bibliogr. d. Sozialismus u. Kommunismus*, 1 (1892), 2-1898 (1900), 3-1908 (1909). — M. NETTLAU, *Bibliographie de l'anarchie*, Bruselas, 1897. — *Bibliographie générale et complète des livres de droit et de jurisprudence*, ed. por MARCHAL y BILLARD, 1: hasta Nov. 1902 (París, 1903 ss.). — *Wb. d. Völkerrechts u. d. Diplomatie* (en publicación). — *Kritisch. Blätter f. d. ges. Sozialwissenschaften*, ed. por HERM. BECK, 1 (1905) a 8 (1912). — *Bibliographie d. Sozialwissenschaften*, ed. por el "Statist. Reichsamt.", 1906 ss. (277)

§ 12. Bibliografía general de las fuentes

En los párrafos que siguen sólo va a hablarse de aquellas publicaciones y obras bibliográficas de consulta, no limitadas a una determinada clase d

(276) Vid. en España la Bibliografía que publica la "Revista de Filología Española".

(277) Vid. en España: MANUEL TORRES CAMPOS, *Bibliografía española contemporánea del derecho y de la política. 1800-1880. Parte I. Bibliografía española*, Madrid, 1883; JERÓNIMO BÉCKER, *La tradición política española. Apuntes para una biblioteca española de políticos y tratadistas de filosofía política*, Madrid, 1896; RICARDO F. DE VELASCO, *Referencias y transcripciones para la Historia de la literatura política en España. La razón de Estado. El tiranicidio. El derroche de resistencia al poder. Bibliografía de la literatura política*, Madrid, 1925. — La "Revista de Estudios Políticos" (Madrid, 1941 ss.), publica una bibliografía de obras españolas extranjeras y de artículos de revistas; también, reseñas críticas.

fuentes, puesto que en el capítulo IX se consignaron ya los datos correspondientes a cada una de estas clases en particular, como, por ejemplo, documentos, cartas, periódicos, Memorias, etc. Se consideran aquí, por el contrario, aquellos medios auxiliares que se refieren a todas las fuentes de la Historia de los distintos periodos de tiempo, pueblos y territorios.

Remitámonos de una vez para siempre al capítulo de Bibliografía, puesto que muchas de las obras allí señaladas se refieren también a la Bibliografía de las Fuentes. Así, los *Jbrr. Gw.*, *HVjschr.*, *D.-W.*, etc.

La distinción entre Bibliografía de la Bibliografía y Bibliografía de las Fuentes la empleamos con la finalidad de acentuar que lo que interesa ante todo al historiador es familiarizarse con la bibliografía antes de empezar con las fuentes, especialmente con las fuentes inéditas. El procedimiento práctico consistirá en anotar las noticias bibliográficas sobre papeletas (de preferencia quizá en las de tamaño pequeño) (vid. XII, § 1), anotando igualmente en las mismas los extractos de la bibliografía utilizada y las fuentes indicadas por el autor y sobre las que éste ha trabajado. Realizado esto, el historiador ha obtenido ya un cierto *stock* básico de literatura práctica. Las indicaciones bibliográficas exactas de las fuentes publicadas, ya impresas o en láminas facsímiles, se encuentran con el auxilio de los correspondientes medios auxiliares. Pero, cuando no se trate de fuentes publicadas, el historiador debe trasladarse personalmente al lugar en que se hallen, donde sepa que se guardan o donde sospecha su existencia. La ventaja de que esté ya informado acerca de las demás fuentes existentes, tanto bibliográficamente como desde el punto de vista real, nunca se subrayará suficientemente. Cuando se pregunta por escrito de palabra a Bibliotecas, Museos o Archivos, se obtiene también una respuesta mucho más rápida y eficiente si uno mismo conoce bien su objeto y demuestra conocer a fondo lo que pregunta.

§ 13. Lugares en que se guardan las fuentes

Dado que prescindimos de los lugares de hallazgo casuales y eliminamos aquellas fuentes que, por naturaleza, son inmovibles, como los monumentos arquitectónicos, inscripciones en rocas, etc., hay que tener en cuenta: 1, Bibliotecas; 2, Museos; 3, Archivos,

De las Bibliotecas se habló ya más arriba, XII, § 3. Trátase aquí tan sólo de las Bibliotecas en cuanto lugares en que se guardan las fuentes o impresas, es decir, los manuscritos. Acerca de las prescripciones relativas a la utilización de manuscritos informa ARNIM GRAESEL, *Führer für Bibliotheksbenutzer*, 1913, p. 79-92, con mayor detalle A. GRAESEL, *Hdb. der Bibliothekslehre*, ² 1902, y VIKT. GARDTHAUSEN, *Hdb. der wissenschaftl. Bibliotheksde.*, 2 vols., 1920; GG. SCHNEIDER, *Hdb. der Bibliographie*, ² 1920.

Un índice de Catálogos de Manuscritos, dispuesto para fines determinados, pero que también es, en general, importante: WM. WEINBERGER, *Catalogus catalogorum. Verz. der Bibliotheken, die ältere latein. Kirchenschriftsteller enthalten*, 1902. Los catálogos de Manuscritos más importantes son: *Die Handschriftenverzeichnisse der kgl. Bibliothek* (de Berlín), ed. por A. PERTZ y otros, 1853 ss.; *Verzeichniss der Hss. im preussischen Staate*, 1893 ss.; *Die mittelalterl. Hss. in der Stadtbibliothek zu Braunschweig*, por HCH. NENTWIG, 1893; *Katalog der Hss. der kgl. öff. Bibl. zu Dresden*, prep. por FRZ. SCHNORR V. CARLSFELD, 2 vols., 1882; EDD. BODEMANN, *Die Hss. der kgl. öff. Bibl. zu Hannover*, 1867; *Katalog der Hss. der Univers. Bibl. in Heidelberg*, 1887 ss.; *Die Rechtshss. der Univ.-Bibl. in Innsbruck*, por LDW. SPRUNG, 1904; *Die Hss. der bad. Hof- u. Landesbibl. in Karlsruhe*, 1891 ss.; *Catalogus codicum mscr. bibl. regiae et Universitatis Regiomontanae* (Königsberg), por EMIL JUL. HUGO STEFFENHAGEN, 2 vols., 1861, 1872; *Katalog der Hss. der Univ.-Bibl. zu Leipzig*, 1898 ss.; *Catalogus codicum mscr. bibl. regiae Monacensis* (Munich, 1858 ss.); *Verz. der Hss. der Stiftsbibl. von St. Gallen*, 1875; *Die Hss. der kgl. öff. Bibl.* (Stuttgart), 1898 ss.; *Tabulae codicum mscr. praeter graecos et orientalis in bibliotheca palatina Vindobonensi* (Viena) *asservatorum*, 10 vols., 1864-1889. — Para toda Francia: *Catalogue des manuscrits conservés aux archives nationales*, Paris, 1892; *Catalogue général des manuscrits des bibliothèques publiques de France*, Paris, 1885 ss. — Para toda Italia: *Inventari dei manoscritti delle biblioteche d'Italia da Mazzatinti*, Forlì, 1890 ss. — En Londres, en el British Museum, existe un rico tesoro en manuscritos, cuya utilización hacen posible distintos catálogos. — Vid. LDW. TRAUBE, *Vorlesungen u. Abhdlgen.*, I (1909, ps. 130 ss.) (278).

(278) En España no se ha publicado ningún índice de los Catálogos de Manuscritos como los citados en el texto. — Los principales Catálogos de Manuscritos españoles son los siguientes: RUDOLF BEER, *Handschriftenschatze Spaniens* (Tesoros manuscritos de España), Viena, 1894 (obra muy importante; no es en realidad un catálogo, sino una monografía acerca de las riquezas de las bibliotecas monásticas y eclesiásticas españolas medievales, pero en ella se detallan los manuscritos de las mismas); P. EWALD, *Reise nach Spanien im Winter von 1878 auf 1879* (Viaje a España en el invierno de 1878 a 1879), en "Neues Archiv für die Gesellschaft für altere deutsche Geschichtskunde", VI (1881), páginas 214-392, tirada aparte, Hannover, 1881 (clasifica cronológicamente los manuscritos de las grandes bibliotecas de Madrid y de El Escorial, Toledo, Valladolid, Salamanca, Sevilla, Córdoba, Granada, Cádiz y Barcelona); G. LOEWE y W. HARTEL, *Bibliotheca Patrum Latinorum Hispaniensis*, vol. I, Viena, 1887 (Mss. de las bibliotecas de Madrid y El Escorial); Z. GARCÍA VILLADA, *Bibliotheca Patrum Latinorum Hispaniensis*, vol. II, I. Ripoll, Viena, 1915; M. GUTIÉRREZ DEL CAÑO, *Códices y manuscritos que se conservan en la Biblioteca de la Universidad de Valladolid*, Valladolid, 1888; J. VILLAAMIL Y CASTRO, *Catálogo de los manuscritos existentes en la Biblioteca del Noviciado de la Universidad Central (procedentes de la antigua de Alcalá)*, Madrid, 1878; RODOLFO BEER y ELOY DÍAZ JIMÉNEZ, *Noticias bibliográficas y catálogo de los códices de la Santa Iglesia Catedral de León*, León, 1886; Z. GARCÍA VILLADA, *Catálogo de los códices y documentos de la Catedral de León*, Madrid, 1919; J. PÉREZ LLAMAZARES, *Catálogo de los códices y documentos de la Real Colegiata de San Isidoro de León*, León, 1923; PEDRO ROCA, *Catálogo de los manuscritos que pertenecieron a D. Pascual Gayangos existentes hoy en la Biblioteca Nacional*, Madrid, 1904; A. MORET FATIÓ, *Bibliothèque Nationale. Départements de manuscrits. Catalogue des manuscrits espagnols et des manuscrits portugais*, Paris, 1881-1882; BARTOLOMÉ JOSÉ GALLARDO, *Índice de manuscritos de la Biblioteca Nacional*, en el tomo II de su "Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos", Madrid, 1866 (lista de 12.000 Mss.); EMILIO LAFUENTE ALCÁNTARA, *Catálogo de los códices árabigos adqui*

Por Museos entendemos los lugares en que se conservan objetos de interés científico, ordenados según principios técnicos. Para nosotros sólo merecen atención, naturalmente, aquellos que comprenden objetos de interés histórico, es decir, obras de arte, hallazgos prehistóricos, objetos de

ridos en Tetuán por el gobierno de S. M., Madrid, 1869; JOHANNES IRIARTE, *Reglas Bibliotheca Matritensis codices graeci Mss.*, vol. I, Madrid, 1769; JOSÉ M.^a ROCAMORA, *Catálogo abreviado de los manuscritos de la Biblioteca del Excmo. Sr. Duque de Osuna e Infantado*, Madrid, 1882 (estos Mss. están hoy en la Biblioteca Nacional); F. GUILLÉN ROBLES, *Catálogo de los Manuscritos árabes existentes en la Biblioteca Nacional de Madrid*, Madrid, 1889; A. PAZ Y MELIÁ, *Catálogo de las piezas de teatro que se conservan en el Departamento de Manuscritos de la Biblioteca Nacional*, Madrid, 1899; MARTÍN DE LA TORRE y PEDRO LONGÁS, *Catálogo de Códices latinos de la Biblioteca Nacional*, tomo I, Bíblicos, Madrid, 1935; J. DOMÍNGUEZ BORDONA, *Catálogo de los manuscritos catalanes de la Biblioteca Nacional*, Madrid, 1931; CRISTÓBAL PÉREZ PASTOR, *Índice por títulos de los códices procedentes de los Monasterios de San Millán de la Cogolla y San Pedro de Cardena, existentes en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia* BRAH, LIII (1908), páginas 469-512. LIV (1909), páginas 5-19, tirada aparte, Madrid, 1908; RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL, *Catálogo de la Real Biblioteca. Manuscritos. Crónicas generales de España*, Madrid, 1898, 1900, 1918 (obra importantísima); J. G. LÓPEZ VALDEMORO, conde de las Navas, *Catálogo de la Real Biblioteca. Lenguas de América. Manuscritos*, Madrid, 1928; J. MASSÓ TORRENTS, *Manuscritos catalanes de la Biblioteca de S. M. Noticias para un catálogo razonado*, Barcelona, 1888; G. UPSON CLARK, *Collectanea Hispanica*, Paris, 1920 (trae un catálogo de códices visigóticos); AGUSTÍN MILLARES, *Contribución al Corpus de códices visigóticos*, Madrid, 1931; P. GUILLERMO ANTONIÁN, *Catálogo de los códices latinos de la Real Biblioteca de El Escorial*, 5 vols., Madrid, 1910-1923; [MIGUEL CASIRI], *Bibliotheca Arabico-Hispana Escorialensis, sive Librorum omnium Mss. quos Arabice... compositos Bibliotheca Coenobi Escorialensis complectitur, recensio et explanatio*, 2 vols., Madrid, 1760-1770; HARTWIG DERENBOURG, *Les manuscrits arabes de l'Escorial*, 2 vols., I, Paris, 1884, II, 1903 (Publications de l'École des Langues Orientales Vivantes); E. LEVI-PROVENÇAL, *Les manuscrits arabes de l'Escorial, décrits d'après les notes de Hartwig Derenbourg revues et mises a jour par —*, Paris, 1928; FRANCISCO CODERA, *Manuscritos árabes del Escorial*, BRAH, XXXIII (1898), páginas 465-476; P. M. F. MIGUÉLEZ, *Catálogo de los códices españoles de la Biblioteca del Escorial*, Madrid, I, 1917, II, 1925; P. Fray JULIÁN ZARCO CUEVAS, *Catálogo de los Manuscritos castellanos de la Biblioteca de El Escorial*, 2 vols., Madrid, 1924-1926; el mismo, *Catálogo de los manuscritos catalanes, valencianos, gallegos y portugueses de la Biblioteca de El Escorial*, Madrid, 1923; M. FEROTÍN, *Catálogo de los Mss. visigóticos del Monasterio de Silos*, repartidos hoy entre el Monasterio, la Biblioteca Nacional de Paris y el British Museum de Londres, en "Histoire de l'Abbaye de Silos", páginas 257-277 (Paris, 1877); J. M. OCTAVIO DE TOLEDO, *Catálogo de la librería del Cabildo toledano*, Madrid, 1903; TIMOTEO ROJO, *Catálogo descriptivo de los manuscritos de la Biblioteca del Burgo de Osma*, Madrid, 1930; W. MUIR WHITEHILL y Fray JUSTO PÉREZ DE URBEL, *Los Manuscritos del Real Monasterio de Santo Domingo de Silos*, BRAH, CV (1929), páginas 521-601; MIGUEL ARTIGAS, *Catálogo de los manuscritos de la Biblioteca Menéndez y Pelayo*, Santander, s. a.; ANTONIO ALMAGRO CÁRDENAS, *Catálogo de los manuscritos árabes que se conservan en la Universidad de Granada*, Granada, 1890; J. M.^a CAPARRÓS, *Índice de manuscritos de la Biblioteca Provincial y Universitaria de Granada*, en "Revista del Centro de Estudios Históricos de Grana-

uso (trajes, armas, ajuar doméstico), monedas, medallas, sellos, etc. En general se descuida demasiado por los historiadores la apreciación de las fuentes museísticas. Sólo la moderna investigación de lo popular y de lo relativo a la vida y las artes prácticas ha dirigido la atención de los historiadores hacia los Museos.

da", VI (1916), páginas 309-314; VICENTE CASTAÑEDA, *Índice sumario de los manuscritos castellanos de Genealogía, Heráldica y Órdenes Militares que se custodian en la Real Biblioteca de San Lorenzo de El Escorial*, BRAH, LXX (1917), páginas 344-388, 487-502, 551-572, tirada aparte, Madrid, 1917; el mismo, *Catálogo de los manuscritos lemosines y de autores valencianos o que hacen relación a Valencia que se custodian en la Real Biblioteca de San Lorenzo de El Escorial*, Madrid, 1914; A. GARCÍA DE LA FUENTE, *Catálogo de los manuscritos franceses y provenzales de la Biblioteca de El Escorial*, Madrid, 1933; P. DE GAYANGOS, *Catalogue of the manuscripts in the Spanish language in the British Museum*, 4 vols., Londres, 1875-1893; A. PAZ Y MELIÁ, *Catálogo de manuscritos de América existentes en la Biblioteca Nacional*, Madrid, 1933; J. RIBERA y M. ASÍN, *Manuscritos árabes y aljamiados de la Biblioteca de la Junta*. Noticia y extracto por los alumnos de la sección árabe, bajo la dirección de —, Junta para Ampliación de Estudios. Centro de Estudios Históricos, Madrid, 1912; M. SANCHO IZQUIERDO y J. SINUÉS y URBIOLA, *Catálogo de los manuscritos de la Biblioteca Universitaria de Zaragoza*, RABM, 3.^a ép., XXXIV (1916), páginas 114-141; M. SERRANO y SANZ, *Libros manuscritos de la Biblioteca del Conde de Gondomar*, RABM, 3.^a ép., VIII (1903), páginas 65-68, 222-228, 295-300; el mismo, *Catálogo de los manuscritos de la Biblioteca del Seminario de San Carlos de Zaragoza*, RABM, 3.^a ép., XIX (1908), páginas 417-431, XX (1909), páginas 117-135; E. MILLER, *Catalogue des manuscrits grecs de la Bibliothèque de l'Escorial*, Paris, 1847; J. MASSÓ y TORRENS y J. RUBIÓ BALAGUER, *Catàleg dels manuscrits de la Biblioteca de Catalunya*, en "Bulletí de la Biblioteca de Catalunya", I (1914), páginas 22 ss., 49 ss., 156 ss., II (1915), páginas 107 ss., 158 ss., III (1916), páginas 93 ss., IV (1917), páginas 78 ss.; A. ANDARIAS, *Catálogo de los manuscritos de la Biblioteca Municipal [Madrid]*, en "Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid", II (1925), páginas 174 ss. y 457 ss.; V. DE FUENTE y J. URBINA, *Catálogo de los libros manuscritos que se conservan en la Biblioteca de la Universidad de Salamanca*, Salamanca, 1855; M. GASPAREMI, *Los manuscritos rabínicos de la Biblioteca Nacional*, en "Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada", V (1916), páginas 302 ss., y "Boletín de la Real Academia Española", V (1918), páginas 601 ss., VI (1919), páginas 43 ss. y 552 ss., VII (1920), páginas 334 ss. y 472 ss., VIII (1921), páginas 40 ss. y 337 ss., X (1923), páginas 266 ss.; E. OLMOS CANALDA, *Catálogo de códices de la Catedral de Valencia*, BRAH, XCI (1927), páginas 436 ss.; A. M. ALBAREDA, *Manuscrits de la Biblioteca de Montserrat*, "Analecta Montserratensia", I (1917), páginas 3-99; G. MOLDENHAUER, *Contribución al Catálogo de manuscritos españoles existentes en bibliotecas portuguesas*, Madrid, 1928; RUDOLF BEER, *Die Handschriften des Klosters Santa Maria de Ripoll*, en "Sitzungsberichte der philosophisch-historischen Klasse der kaiserlichen Akademie der Wissenschaften", CLV, 3 Abh., CLVIII, 2 Abh., Viena, 1907-1908 (hay traducción catalana por P. BARNILS, *Los manuscrits del monastir de Santa Maria de Ripoll*, en "Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona", V (1909-10), páginas 137 ss., 230 ss., 299 ss., 329 ss. y 492 ss.); J. BOFARULL, *Codex catalans de la Biblioteca Provincial de Tarragona*, "Revista de Bibliografía catalana", III (1903), páginas 168-216 tirada aparte, Barcelona, 1905; JULIÁN RIBERA, *Manuscritos arábigos en el Archivo general de la Corona de Aragón*, BRAH, XLII (1903), páginas 278-281; PAUL HÖGBERG, *Manuscrits espagnols dans les bibliothèques suédoises*, "Revue Hispanique"

Sobre historia e instalación de los Museos ilustra DAV. MURRAY, *Museums, their history and their use*, 3 vols., Glasgow, 1904. Véase, además, Gv. KLEMM, *Zur G. d. Sammlungen f. Wissensch. u. Kunst in Dild.*, 1888; JUL. v. SCHLOSSER, *Kunst u. Wunderkammern der Spätrenaissance*, 1908; VAL. SCHERER, *Dt. Muscen*, 1913. En KLEMM, MURRAY y SCHERER detalladas indicaciones bibliográficas. — HS. TIETZE, *Die Methode der Kunstg.* (1913), p. 278 ss.; O. HOMBERGER, *Museumskunde* = *Je-dermanns Bücherei*, 1924.

Graesses *Ztschr. f. Museologie u. Antiquitätenkunde*, Dresden, 1878 ss., ahora la *Zeitschrift f. Museumskunde*, ed. por KARL KOETSCHAU, Berlín, 1905 ss.

Informes acerca del lugar, dirección, organización y utilización de los Museos, colecciones, etc., de las localidades más importantes del mundo culto se encuentran en *Minerva, Jb. der gelehrten Welt*, 1891 ss.; en *Kunsthdb. f. Dild.*, * 1904; WM. OSK. DRESSLER, *Kunstjahrb.*, 1906 ss. — *Pantheon, Intern. Adressbuch*, prep. por ALB. SCHRAMM, 1926 (279).

Se llama Archivo, en el sentido más amplio de la palabra, al lugar en que se guardan documentos y actas. — En sentido restringido se designan con este nombre las colecciones que conservan piezas escritas, procedentes del curso de los negocios de autoridades y oficinas administrativas, piezas, desde luego, que no son ya necesarias para el servicio corriente, pero que se consideran dignas de conservarse. Los Archivos son, por regla general, conjuntos orgánicos, y deben ser administrados con arreglo a ello. Esto significa, por consiguiente, que el que investiga en un Archivo debe indagar las circunstancias originarias y las relaciones entre las distintas oficinas y autoridades, de las cuales se derivó la colección y que, por así decirlo, debe recorrer nuevamente el curso anterior de los asuntos, el curso que las actas debieron seguir. Donde existan inventarios y registros acerca de los distintos componentes de la colección y le sean accesibles a quien quiera utilizarlos, dichos inventarios y registros le serán muy provechosos en este aspecto. Sólo que el investigador no podrá nunca confiarse por completo a estos medios auxiliares ni debe tampoco escatimar nunca el

XXXVI (1916), páginas 377-474; G. BARTONI, *Catalogo dei codici spanuoli della Biblioteca Estense*, Erlangen, 1905; A. ELÍAS DE MOLINS, *Catálogo de los manuscritos españoles, portugueses... de las bibliotecas de Roma*, en "Revista crítica de Historia"; MIGUEL ASÍN PALACIOS, *Noticia de los Mss. árabes del Sacromonte de Granada*, en "Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada", I (1911), páginas 249-278; FRANCISCO ESTEVE BARBA, *Biblioteca pública de Toledo. Catálogo de la Colección de manuscritos Borbón-Lorensana*, Madrid, 1942; RICARDO DEL ARCO, *Repertorio de manuscritos referentes a la Historia de Aragón*, Madrid, 1942.

(279) Vid. acerca de los Museos españoles: F. RODRÍGUEZ MARÍN, *Guía histórica y descriptiva de los Archivos, etcétera* (vid. nota 256), Sección de Museos, Madrid, 1916, y las obras de ALTAMIRA, *De Historia y Arte* (Madrid, 1898), páginas 92-106; GARCÍA VILLADA, *Metodología y Crítica históricas* (* Barcelona, 1921), páginas 129 ss., * ANTONIO y Pío BALBASTRO, *Cuestiones históricas* (Madrid, 1913), páginas 203 ss. sobre Museística vid. en España: *Ministerio de Educación Nacional. Dirección general de Bellas Artes. Inspección general de Museos Arqueológicos: Instrucciones para a redacción del Inventario general, Catálogos y registros de los Museos servidos por el Cuerpo facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos*, Madrid, 1914.

esfuerzo de poner también a contribución el material anterior y posterior, puesto que muchas veces, antes o después, se hacen ya perceptibles en las actas los efectos de una situación o de un suceso.

Supuestos prácticos de una fructífera visita de Archivos son:

1. ¡Conocimientos firmes de la lectura. No hay nada más molesto para el funcionario de un Archivo que el tener que perder el tiempo en instruir al visitante acerca del desciframiento de las actas.

2. El conocimiento práctico de lo que se quiere encontrar en el Archivo y de los datos obtenidos de la bibliografía o de las claves, o sea, la convicción de que en el Archivo que se visita se encuentra algo sobre el objeto que se investiga.

4. La sumisión a las prescripciones marcadas por cada Archivo para sus visitantes y funcionarios.

Un sustitutivo endeble de la utilización por sí mismo lo representa la pregunta por escrito a la administración del Archivo. En este caso, por regla general, deberán hacerse preguntas muy concretas, puesto que no se puede exigir de los funcionarios que durante largos días realicen investigaciones, pues, incluso con la mejor voluntad, no podrían nunca cumplir la tarea que sólo el investigador puede realizar, a base de sus conocimientos especiales de un caso particular.

La mejor orientación acerca de los principios que actualmente rigen en la ordenación de los Archivos la proporciona S. MÜLLER, J. A. FEITH, R. FRUIN, *Anleitung z. Ordnen u. Beschreiben v. Archiven*, trad. alem. de Hs. KAISER, 1905. Consejos prácticos da MAX BÄR, *Leitfaden f. Archivbenutzer*, 1896; VIKT. LOEW, *Das dt. Archivwesen. Seine G. u. Organisation*, 1921; PAUL KEHR, *Ein Jht. preuss. Staatsarchiv, Pr. Jbb.*, 196 (1924), 159-180; O. RIEDNER, "Archiv", en *Statslexikon d. Görres-Ges.*, 1 (1926), 334-42. — Vid. Gv. WOLF, *Einführung*, p. 665.

Las direcciones de los Archivos más importantes del mundo se encuentran en *Mienera* (vid. *supra*, § 13). Lo relativo a sus fondos en documentos, cartularios y otro material documental se hallará en HERM. OESTERLEY, *Wegweiser durch dt. Literatur Urkundensammlungen*, 2 vols., 1885-88. Desigual, pero con indicación también de las fuentes procedentes de Archivos y de bibliografía: *Archivalischer Almanach*, ed. por AUG. HERTLER, 1904 ss., especialmente desde los años 3 (1910/11), 4 (1912), 5 (1914), donde se indican casi todos los Archivos públicos de Alemania y los Archivos de Estado del resto de Europa. — De superior valor también para Francia: CH. V. LANGLOIS y HRI. STEIN, *Les archives de l'histoire de France* = *Manuels de bibliographie historique*, 1 (París, 1891); J. CUVELIER, *Les archives de l'État en Belgique*, 1914; M. S. GIUSEPPI, *A guide to the manuscripts preserved in the Public Record office*, 1: *Legal records*, Londres, 1923; *Catalogue of manuscripts and other objects in the Museum in the Public Record office*, ed. por Sir H. C. MAXWELL LYTE, "Londres, 1924 (280).

(280) Vid. en España: FRANCISCO RODRÍGUEZ MARÍN, *Guía histórica y descriptiva de los Archivos, etcétera* (vid. la nota 256), Sección de Archivos, Madrid, 1921. Se ocupa de los Archivos siguientes: Archivo Histórico Nacional, páginas 1-128, Archivo general de Simancas, páginas 129-371; Archivo general de Indias, páginas 373 ss.; Archivo general de la Corona de Aragón, páginas 469 ss.; Archivo Histórico

Sumamente útiles para quien investiga en los Archivos son los Inventarios impresos. Este es el caso en Francia, donde están ordenados por departamentos. Se distinguen en estos *Inventaires sommaires: Fonds anciens* (anteriores a 1790), y en ellos los Archivos seculares y eclesiásticos, y luego los *Fonds modernes* (desde 1790), en series que siguen un orden determinado. En territorio alemán, Austria especialmente ha hecho mucho en el trabajo de inventariar los Archivos, por ej. en los *Mitteilungen der 3. (Archiv-) Sektion der k. k. Zentralkomm. zur Erforschung und Erhaltung der Kunst- und hist. Denkmale*, 1888 ss.; *Inventare staatlicher Archive*, 1909 ss.; *Archivalien zur neueren G. Oesterreichs*, vol. I = *Veröff. d. Kommission für neuere G. Oesterreichs*, 4 (1913), relativos especialmente a los Archivos de familias nobles. Además, *Würtemb. Archivinventare*, 1908 ss.; *Inventare Schweizer Archive* = Beil. z. Anzeiger f. Schweizer G. NF., 7 (Berna, 1893 ss.); *Inventare des Grosshagl. Badischen Generallandesarchivs*, 1901 ss.; *Uebersicht über den Inhalt der kleinen Archive des 16. Jhts.*, por KONST. HÖHLBAUM y H. KEUSSEN, 1896 ss. — Un intento de índole peculiar para destacar de un todo orgánico los fondos de Archivo y para inventariarlos lo representa FCH. KÜCH, *Polit. Arch. v. d. Ldgrfen. Philipp d. Grossmütigen von Hessen*, I = Publikationen aus d. k. preuss. Staatsarchiven, 78 (1904) (281).

de Valencia, páginas 673 ss.; Archivo Histórico de Mallorca, páginas 705 ss.; Archivo Histórico de Galicia, páginas 771 ss.; Archivo de la Real Chancillería de Valladolid, páginas 793 ss.; Archivo de la Real Chancillería de Granada, páginas 815 ss. Vid. también las obras, citadas en la nota anterior, de ALTAMIRA (páginas 57 ss.); GARCÍA VILLADA (páginas 120 ss.) y BALLESTEROS (páginas 57 ss.). Vid. también A. ELÍAS DE MOLINS, *Archivos españoles. Noticias bibliográficas*, en "Revista crítica de historia y literatura", VII (1902), páginas 125-140. — Vid. también: E. GONZÁLEZ HURTIBISE, *Guía histórica y descriptiva del Archivo de la Corona de Aragón, en Barcelona*, 1920 (es una edición ampliada del artículo sobre este Archivo aparecido en la "Guía" publicada bajo la dirección de F. RODRÍGUEZ MARÍN). Para Portugal vid. A. MESQUITA DE FIGUEROA, *Arquivo Nacional da Torre do Tombo. Roteiro práctico*, Lisboa, 1922.

(281) En España se han publicado bastantes Inventarios de fondos de los Archivos. Una idea general de los códices conservados en los Archivos españoles da la vieja, pero todavía útil, obra de JOSÉ M.^a DE EGUREN, *Memoria descriptiva de los códices notables conservados en los Archivos eclesiásticos de España*, Madrid, 1859. Vid. también Z. GARCÍA VILLADA, *El caudal histórico de nuestros archivos, museos y bibliotecas*, en "Razón y Fe", LV (1919), páginas 61-69, 183-190. Vid. los siguientes Inventarios y Catálogos de fondos de Archivos españoles: *Índice de los documentos procedentes de los monasterios y conventos suprimidos que se conservan en el Archivo de la Real Academia de la Historia*. Sección I, *Castilla y León*, tomo I: Monasterio de Nuestra Señora de la Vid y de San Millán de la Cogolla (Madrid, 1851), tomo II: Índice de monasterios y conventos suprimidos. Documentos del Monasterio de Oña (se imprimieron trece cuadernillos con 208 páginas en total, pero el tomo no llegó nunca a terminarse); *Inventario de los fondos o procedencias del Archivo Histórico Nacional, con expresión de los documentos que comprenden*, en "Biblioteca de Archivos, Bibliotecas y Museos", I (1871), páginas 102-106 y 118-124; [V. VIGNAU]. *Índice de los documentos del Monasterio de Sahagún ...*, publicados por el Archivo Histórico Nacional, Madrid, 1875; *Archivo Histórico Nacional. Clero secular y regular. Inventario de procedencias*, Valladolid, 1924; FRANCISCO PONS BOIGUES, *Apuntes sobre las escrituras mozárabes toledanas, que se conservan en el Archivo Histórico Nacional*, Madrid, 1897; *Archivo Histórico Nacional. Catálogo alfabético de los documentos referentes a hidalguías, conservados en la sección de Consejos suprimidos del —*, Madrid, 1920; *Archivo Histórico Nacional. Consejo de Castilla. Sala de Alcaldes de Casa y Corte. Catálogo por materias*, Cuenca, 1925; L. BARRAU-DIHIGO, *Notes sur*

Está dedicada a la Archivología la *Archivalische Ztschr.*, fund. por FRZ. v. LÖHER, 1876 ss., vol. 1-13 (1888, nueva ép. 20 vols., 1891-1914, 3 ép. 1, 1915, 2, 1925). Además, el *Annuaire des bibl. et des archives*, fund. por UL. ROBERT, 1868 ss.; *Revue des bibliothèques et des archives en Belgique*, 1903 ss.; *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, Madrid, 1871 ss.

El Archivo Histórico Nacional de Madrid, en "Revue des Bibliothèques", X (1900), páginas 1-39 (contiene un inventario somero de la sección de Clero, de los libros pergaminos de la Catedral de Lugo y la descripción de varios Cartularios); V. VIGNAU y F. RODRÍGUEZ DE UHAGÓN, *Índice de pruebas de los caballeros que han vestido el hábito de Santiago desde el año 1501 hasta la fecha*, Madrid, 1901; los mismos, *Índice de pruebas de los caballeros que han vestido el hábito de Calatrava, Alcántara y Montesa desde el siglo XVI hasta la fecha*, Madrid, 1903; [FRANCISCO FRESCA y MIGUEL GÓMEZ DEL CAMPILLO], *Archivo Histórico Nacional. Catálogo de las causas contra la fe seguidas ante el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición de Toledo y de las informaciones genealógicas de los pretendientes a oficios del mismo, con un apéndice en que se detallan los fondos existentes en este Archivo de los demás Tribunales de España, Italia y América*, Madrid, 1903; F. RODRÍGUEZ DE UHAGÓN, *Índice de los documentos de la Orden militar de Calatrava*, BRAH, XXXV (1899), páginas 1-167, tirada aparte, Madrid, 1899; [JOSÉ GARRETA e IGNACIO OLAVIDE], *Índice de los papeles de la Junta Central Suprema Gubernativa del Reino y del Consejo de Regencia*, publicado por el Archivo Histórico Nacional, Madrid, 1904; F. GIL AYUSO, *Junta de Incorporaciones. Catálogo de los papeles que se conservan en el Archivo Histórico Nacional. Sección de Consejos suprimidos*, Madrid, 1934; J. PAZ y ESPESO, *Archivo general de Simancas. Catálogo I. Diversos de Castilla (Cámara de Castilla)*, Madrid, 1904; el mismo, *Archivo general de Simancas. Catálogo II. Secretaría de Estado. Capitulaciones con la Casa de Austria y papeles de las negociaciones con Alemania, Sajonia Polonia, Prusia y Hamburgo. 1493-1796*, Viena, 1913, * Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1942; el mismo, *Archivo general de Simancas. Secretaría de Estado. Catálogo de los documentos de las negociaciones de Flandes, Holanda y Bruselas, 1556-1795*, en "Revue des Bibliothèques", XXII (1912), páginas 198-237 y 473-498, XXIII (1913), páginas 320-348 y 419-464, XXIV (1914), páginas 28-47, XXV (1915), páginas 31-56; el mismo, *Archivo general de Simancas. Catálogo IV. Capitulaciones con Francia y negociaciones diplomáticas de los embajadores de España en aquella corte, seguido de una serie cronológica de éstos*, Madrid, 1914; el mismo, *Archivo general de Simancas. Catálogo V. Patronato Real (834-1851)*, Madrid, 1914; J. ALTADILL, *Archivo general de Simancas. Patronato Real. Capitulaciones con Aragón y Navarra*, en "Boletín de la Comisión provincial de Monumentos de Navarra", V (1914), páginas 14-20 y 171-174; F. ROMERO DE CASTILLA, *El Archivo de Simancas. Extracto de los Inventarios o Catálogos de los papeles del Archivo general de Simancas, existentes en el año 1875*, en "Revista de Ciencias históricas", I (1880), páginas 250 ss., 354 ss., 425 ss. y 556 ss.; MARIANO ALCOECER, *Archivo general de Simancas. Catálogo de títulos de Castilla*, Valladolid, 1927; el mismo, *Archivo general de Simancas. Guerra de Marruecos, 1774-1776. Fuentes para su estudio. Catálogo de los documentos que se conservan en ese Archivo*, Valladolid, 1924; P. L. GACHARD, *Annuaire des papiers d'État concernant les négociations du gouvernement espagnol, avec la cour de Rome, qui sont conservés dans les archives royales de Simancas (1486-1612)*, en "Compte-rendu de la Commission royale d'Histoire", 2.^a serie, VI (1854), páginas 197-268 (publica el inventario hecho por ANTONIO DE HOYOS en 1630); VICENTE LORENS, *Archivo general de Indias. Catálogo de la sección II. Real Patronato. Tomo I. Años 1496 a 1703*, Madrid, 1904; PEDRO TORRES LANZAS, *Independencia de América. Fuentes para su estudio. Catálogo de documentos conservados en e*

§ 14. Bibliografía de las fuentes para la historia de la Antigüedad

Las fuentes para la Historia de la Antigüedad son en conjunto y en extensión las mismas de la Filología y de la Arqueología clásica y oriental. Siempre que se trate de escritores, se encuentran informes en las corres-

Archivo general de Indias, en Sevilla, Primera serie, 6 vols., Madrid, 1912, Segunda serie, 2 vols., 1925 (esta segunda serie se publicó antes en el "Boletín del Centro de Estudios Americanistas", X y XI (1923-1924); el mismo, *Catálogo de legajos del Archivo general de Indias. Secciones primera y segunda: Patronato y Contaduría general del Consejo de Indias*, Sevilla, 1919 (la continuación de este Catálogo, sección segunda, en "Boletín del Centro de Estudios Americanistas", VII (1920); el mismo, *Catálogo de legajos... Sección tercera. Casa de Contratación de Indias*, ibidem, VIII (1921), IX (1922); el mismo y GERMÁN LATORRE, *Archivo general de Indias. Catálogo. Cuadro general de la documentación*, Sevilla, 1918; J. REVELLO, *Inventarios del Archivo general de Indias*, Buenos Aires, publicaciones del Instituto de Investigaciones Históricas, 1926; L. RUBIO Y MORENO, *Archivo general de Indias. Sección V. Consejo y Ministerio. Catálogo de legajos de la Audiencia de Santa Fe*, RABM, tercera época, XLIV (1923), páginas 82 ss.; *Inventario de Registros Cedulares del Archivo general de Indias de Sevilla*, Madrid, s. a., tomo V de la "Colección de documentos inéditos para la Historia de Iberoamérica"; *Catálogo de documentos del Archivo de Indias de Sevilla referentes a la Historia de la República Argentina, 1714-1810, publicados por el Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto*, Buenos Aires, 1901-1911; R. LEVILLIER, *Repertorio de los documentos históricos procedentes del Archivo de Indias, editados en los años 1918-1921*, Madrid, 1921; *Catálogo de los documentos americanos del Archivo de Protocolos de Sevilla (siglo XVI)*, 3 vols., publicaciones del Instituto Hispano-Cubano de Historia de América de Sevilla, Madrid, s. a.; *Catálogo de los fondos cubanos del Archivo General de Indias*, 2 vols., Madrid, 1920-30; J. E. MARTÍNEZ FERRANDO, *Archivo de la Corona de Aragón. Catálogo de la documentación relativa al antiguo reino de Valencia contenida en los registros de la Chancillería Real*, 2 vols., I. Jaime I el Conquistador, II. Pedro el Grande, Madrid, 34; E. OLMOS CANALDA, *Inventario de los documentos escritos en pergamino del Archivo Catedral de Valencia*, BRAH, CIII (1933), páginas 141-293, 543-616; Z. GARCÍA VILLADA, *Catálogo de los códices y documentos de la Catedral de León*, Madrid, 19; A. NIETO, *Catálogo de los documentos del Archivo Municipal de León*, 61, 1927; S. DOPORTO, *Catálogo cronológico e índice alfabético de los documentos históricos, desde 1208 a 1817, del Archivo Municipal de Terner*, Madrid, 1918; E. SIERA CORELLA, *El Archivo Municipal de Toledo. Estudio y relación de sus fondos*, Madrid, 1931; JULIO GONZÁLEZ, *Índices del Archivo Histórico de Protocolos de Salamanca*, Madrid, 1942; J. ACAPITO Y REVILLA, *Los Privilegios de Valladolid. Índices, copias y extractos*, Valladolid, 1906; JULIO MELGARES, *Archivo general Central. Estabilidad de la Administración española. Catálogo que comprende los años de 14 a 1855*, Madrid, 1900; A. PAZ Y MELIÁ, *Catálogo abreviado de papeles de la posesión*, Madrid, 1914; vid. los catálogos e inventarios de Archivos particulares; mismo, *Documentos del Archivo y Biblioteca del Excmo. Sr. Duque de Medinaceli, elegidos por su encargo y publicados a sus expensas por —*, años 1860-1814, "Archivo y Biblioteca de la Casa de Medinaceli. Series de sus principales documentos. 1.ª Histórica", Madrid, 1915 (es un inventario, aunque muchos documentos publicados íntegramente); DUQUESA DE BÉRWICK Y DE ALBA, *Catálogo de las*

pendientes Historias de la Literatura (vid. IX, § 20). Las fuentes documentales están indicadas en la bibliografía sobre papiros, reseñada en IX, § 12, y la bibliografía sobre inscripciones, detallada en VII, § 7 y 8. Vid. también IX, § 2.

Las obras recogidas en el *Hdb. der klass. Altertumsw.* (vid. supra, p. 326) proporcionan información abundante. Remitámonos también especialmente a ROB. PÖHLMANN, *Grundriss d. griech. G. nebst Quellenkunde*, ⁴ 1910, y BENED. NIESE, *Grundr. d. röm. G. nebst Quellenkunde*, ⁴ 1910. Para uso de estudiantes, W. STREHL, *Grundr. d. alten G. u. Quellenkunde*, 2 vols., ² con WM. SOLTAU, 1913-14, 1919; KURT WACHSMUTH, *Einleitung in das Studium der alten G.*, 1895, es principalmente una guía de fuentes. Este aspecto es también el tratado en los trabajos de ALFR. GERCKEN y EDD. NORDEN, *Einleitung in die Altertumsw.*, 2 vols., 1910, ² 1912, ³ 1922 ss. Respecto de la Historia romana brinda un medio auxiliar para principiantes ARTH. ROSENBERG, *Quellenkunde z. röm. G.*, 1921.

§ 15. La Edad Media europea

(Vid. XII, § 7)

Señalemos ante todo la gran importancia de las fuentes documentales que suministran el andamiaje no sólo de la Historia política, sino también de la Historia del Derecho, de las Instituciones y de la Economía. La bibliografía acerca de esta clase de fuentes se encuentra señalada con todo detalle en IX, § 12. Por el contrario, la Historia del Espíritu dirige su atención hacia los escritos que se derivan de la vida eclesiástica y religiosa: Biografías de Santos — las llamadas Vidas de Santos, — historias de martirios, monumentos erigidos con motivo del traslado (*translatio*) de reliquias, así como sermones, literatura piadosa, escritos polémicos, informes acerca de la erección de Obispos o la fundación de Monasterios: corresponden a este lugar. Tampoco hay que pasar por alto, naturalmente, las bellas letras y la literatura filosófico-teológica. Las obras de pura lite

colecciones expuestas en las vitrinas del Palacio de Liria. Se publica por la —, Madrid 1898; vid. también los catálogos de documentos españoles existentes en Archivos extranjeros: J. PAZ Y ESPESO, *Documentos relativos a España existentes en los Archivos Nacionales de París. Catálogo y extractos de más de 2.000 documentos de los años 1276 a 1844.* Madrid, 1934; S. PÉREZ DE GUZMÁN, *Inventario de los documentos referentes a España en el Archivo del Ministerio de Estado en Austria*, BRAJ LXXVIII (1921), páginas 287 ss.; C. ECHEGARAY, *Índice de documentos referentes a Historia vasca que se contienen en los Archivos de Brujas*, San Sebastián, 1911. Vid. también los Inventarios de Archivos y Bibliotecas portugueses: JOSÉ ANTON MONIZ, *Inventarios da Bibliotheca Nacional. Secção XIII. Manuscritos*, Lisboa y Coimbra, 1896; el mismo, *Inventarios... Collecção Pombalina*, Lisboa y Coimbra 1895; GABRIEL PEREIRA, *Catálogo dos pergaminhos do Cartório da Universidade Coimbra*, Coimbra, 1880; *Índice geral dos documentos registados nos livros das Chancelarias existentes no real Archivo da Torre do Tombo*, 2 vols., Lisboa, 1841.

ratura están redactadas muchas veces en los idiomas nacionales, en tanto que en las de carácter filosófico y teológico domina exclusivamente el latín, y, dentro del ámbito cultural bizantino, el griego. — Dado el acentuado carácter internacional de la cultura de la Edad Media, no es posible precisar, en la recopilación y exposición de las fuentes históricas de este período, fronteras tan marcadas de pueblos y territorios como en las fuentes de la Edad Moderna. En Occidente, la literatura alemana, italiana, francesa, se entremezclan. Por consiguiente, aquí hay que tomar también en consideración las obras indicadas en el § 17.

Las fuentes no documentales se encuentran recogidas del mejor modo en AUG. POTTHAST, *Bibliotheca historica medii aevi*. Guía a través de las obras de Historia de la Edad Media europea hasta 1500, ¹1862, con Splto., 1888, 2 vols., ²1896. En la edición 1.ª, bajo la rúbrica "Sammel- u. Miszellenwerke", A. Colecciones de contenido general para Europa, B. Colecciones de distintos países, y C. Las obras reseñadas en A y B por orden alfabético, de tal modo que las antiguas colecciones publicadas hasta 1896 son fáciles de encontrar allí. — La Sec. 2.ª trae, por orden alfabético, las distintas fuentes históricas escritas (todos escritos didácticos), de los que se hayan publicado ediciones especiales o que se publicaron en obras misceláneas: las indicadas en la Sec. 1.ª. Al final del vol. 2, bajo la rúbrica "Vita", van todas las fuentes que se refieren a Santos, y otras bajo las rúbricas de Gesta, Historia, Acta, Carmen, Oratio, Passio. — Sigue en apéndice, como "Quellenkunde", una reseña sumaria, ordenada cronológicamente y por materias, de las fuentes (en su mayoría historiográficas) indicadas en la Sec. 2.ª, con arreglo a los apartados siguientes: Historia literaria, Historia Universal, Alemania, Suiza, Francia, Italia, etc. (siempre en un capítulo especial: "Historia local"), Cruzadas, Publicística, educación de los príncipes, Viajes, etc. — Si se quiere reunir, por ejemplo, las fuentes sobre la 5.ª etapa del Emperador Federico I a Italia (Oct. 1174-78), se debe consultar lo relativo los Papas Alejandro III y Calixto III en la rúbrica "Historia de la Iglesia", las rúbricas Alemania, Historia del Imperio, Italia, y en ésta a su vez Agnani y Venecia, la rúbrica "Publicística". Un complemento al capítulo "Vita" en POTTHAST, *Bibliotheca hagiographica latina antiquae et mediae aetatis*, ed. SOCII BOLLANDINI, 2 vols., Bruselas, 1 (1898-99), 2 (1900-01).

Una valiosa reseña, no sólo de las fuentes, sino también de la bibliografía de la Edad Media, especialmente de la francesa (bibliografía tanto de libros como de revistas), se encuentra en ULYSSE CHEVALIER, *Répertoire des sources historiques du moyen-âge*, 1. Topo-bibliografía, 2 vols., Montbéliard, 1904, 1909. Ordenado alfabéticamente por localidades y cada artículo dividido alfabéticamente por materias (Estos académicos, Bibliografía arqueológica, Bibliotecas, Concilios, Derecho, Economía, Iglesia, Generalidades, Geografía, Historia de la Imprenta, Historia literaria, Monedas, Fuentes, etc.); 2. Bio-Bibliografía, 2 vols., París, ¹1877, 1888, ²1905, 1907. Ordenado alfabéticamente por personalidades con indicación de las fechas más importantes de su vida.

Hay que poner además a contribución los medios auxiliares y exposiciones de la historia de la Literatura: J. A. FABRICIUS, *Bibliotheca latina mediae et infimae aetatis cum supplemento Ch. Schoettgenii*, 3 vols., Florencia, 1858-59. — ADOLF EBERT, *lg. G. der Literatur des Mittelalters im Abendlande*, 3 vols., 1874-87. — MAX MAUR, *G. d. lat. Literatur d. Mittelalters*, 1: hasta mediados del siglo x = Hdb. d. ss. Altertumsw., 9/2 (1911 s.). — KARL KRUMBACHER, *G. der byzantin. Literatur Justinian bis zum Ende des oström. Reiches*, ¹9/1 (1897). — F. J. E. RABY, *History of christian-latin poetry of middle ages*, Oxford, 1927.

§ 16. Edad Moderna

(Vid. XII, § 7)

No hay una Heurística de la Edad Moderna. El carácter de las fuentes de la Edad Moderna está determinado por los cambios sociales y políticos en la vida pública de Europa. La “secularización” de la Historia y de la existencia toda, es decir, la aparición de los seglares en la actuación política y literaria, el nacimiento de una burocracia seglar como clase social profesional, tuvieron como consecuencia la nueva ordenación de la Administración (Actas). La superación creciente de los obstáculos del tráfico y la educación general, mejorada con el aumento de las necesidades de comunicarse, producen, por una parte, una unión más estrecha de las relaciones entre Estados (Diplomacia) y más tarde también una vivaz correspondencia epistolar de los particulares entre sí, que conduce paulatinamente a una forma organizada de transmitir noticias (Periódicos) y a una mayor participación espiritual en los asuntos públicos (Publicística). Acerca de todas estas formas de manifestarse los testimonios y monumentos históricos existen, desde luego, recopilaciones bibliográficas, pero ninguna exposición que los abarque en conjunto. Gv. WOLF, *Einführung*, representa en este el único intento, no completamente logrado. Además, en los dominios de la Edad Moderna, desempeña escaso papel la distinción entre Fuentes Bibliografía, dado que la totalidad del material de fuentes no puesto todavía de relieve, las fuentes utilizadas en los distintos trabajos, están, en su mayor parte, en los mismos lugares (Bibliotecas, Archivos) en que deben buscarse, si se las quiere revisar y valorar. Remitámonos aquí a los distintos párrafos del capítulo IX y a las indicaciones relativas a los lugares en que se guardan las fuentes (XII, § 13).

§ 17. Bibliografía de las fuentes para la historia alemana y extranjera

Sobre *Alemania* (pero también sobre los países vecinos) hay que tener, ante todo en cuenta: WM. WATTENBACH, *Die G.quellen im Mittelalter bis zur Mitte d. 13. Jhts.*, 2 vols., 1 (1904), 2 (1894), del vol. 2 no se ha publicado 7.ª edición. Exposición crítica clásica, aunque superada en los detalles, acerca del origen, contenido y valor histórico de las fuentes más importantes. — Pensada como continuación de esta obra: OTTO LORENZ, *Die G.quellen im Mittelalter seit der Mitte d. 13. Jhts.*, 2 vols., 1, 1886, 1887. Llega hasta fines del siglo xv. — La más moderna pero sucinta, exposición de conjunto: *Historiographie und Quellen der dt. G. bis 15* por MAX JANSEN, 1.ª ed. por LDW. SCHMITZ-KALLENBERG, en “Grundr. d. G. w.”. Al. Meister, 1.ª serie, Sec. 2.ª, 1914. — Un extracto de lo esencial de WM. WATTENBACH: H. VILHAUT, *Hdb. d. Quellenkunde d. dt. G. bis zum Ausgang d. Stauj*

1898, ² 1906. — De valor independiente: KARL JACOB, *Quellenkde. der dt. G. im Mittelalter* (hasta 1400), ¹ 1: hasta 1024 = Göschensammlung, núm. 279 (1922), ² 2 (1926). — Las más recientes publicaciones, en *HVjschr.*, *NA.*, *Iberr. d. dt. G.*, etc. (vid. *supra*, ps. 536 s.). — CV. WOLF, *Quellenkde. d. dt. Reformationsg.*, 1 (1915), 2/1 (1916), 2/2 (1922). — WALTER SCHULTZE, *Die G.quellen der Provinz Sachsen im Mittelalter und in der Reformationzeit*, 1893. — KARL KLETKE, *Quellenkde. der G. des preuss. Staates*, 2 vols., 1858-61. — KARL GRÜNHAGEN, *Wegweiser durch die schlesischen Quellen bis zum J. 1550* (1876). — GC. V. WYSS, *G. der Historiographie in der Schweiz*, Zurich, 1895. — WM. OECHSLI, *Quellenbuch zur Schweizer G.*, ¹ ibidem, 901; una pequeña edición del mismo, 1910. Además, vid. *supra*, p. 552.

Sobre Francia: A. FRANKLIN, *Les sources de l'Histoire de France*, Paris, 1877, n 7 capítulos: 1. *Inventaire de documents*, 2. Colecciones de fuentes, 3. Historia de la Iglesia, 4. Colecciones de leyes, 5. Genealogía, 6. Historia financiera, 7. Historia teraria. Útil por su enumeración de las fuentes impresas en las colecciones, pero incompleta. — AUG. MOLINIER, *Les sources de l'Histoire de France* (= *Manuels de bibliographie hist.*, III), 1.^a parte, vol. 1-5, tratan de la Edad Media, 1: Primeros empos, Merovingios, Capetos (Paris, 1901), 2: época feudal hasta 1180 (1902), 3: 180-1328 (1903), 4: Los Valois, 1328-1461 (1904), 5: 1461-1494 (1904), 1: Volumen de índices; 2.^a parte, por HRI. HAUSER, 1: 1494-1515 (1906), 2: 1515-59 (1909), 1559-1589 (1912); 3.^a parte (1610-1715), por EMILE BOURGEOIS y L. ANDRÉ, 1: Geografía e Historia general (1903), 2: Memorias y cartas (1913), 3: Biografías (1923), 4: Periodismo (1924). Distingue: *Sources narratives* (Anales, Crónicas) y *Sources directes* (= Restos: Cartas, inscripciones, Publicística). En general, ordenado, dentro de grandes secciones, cronológicamente. Junto a esto, reseñas de Crónicas seculares, Vidas de Santos. Al comienzo de cada párrafo, una breve caracterización de las fuentes. Es instructiva, por ejemplo, la Introducción al vol. 5, cuadro general acerca de la evolución de la literatura histórica francesa en la Edad Media.

Vid. GV. LANSON, *Manuel bibliogr. de la littérature française moderne*, 1: siglo XVI (¹ 1911), 2: siglo XVII (¹ 1910), 3: siglo XVIII (¹ 1911), 4: Revolución y siglo XIX (¹ 1912), Supto. Apéndices e índice general (1914). Sólo contiene títulos. Nueva edición, 1921.

Las publicaciones más recientes en la *Revue hist.*, *Revue des questions historiques*, *bibliothèque de l'École des Chartes*, etc.

Sobre Inglaterra: THOM. DUFFUS HARDY, *A descriptive catalogue of manuscripts relating to the history of Great-Britain and Ireland*, 3 vols., 1: -1066, 2: 1066-1200, 3: 1200-1237 (1862-71). Exhaustiva reseña crítica de las fuentes históricas de la Historia de Inglaterra hasta 1327. — CHARLES GROSS, *The sources and literature of English history from the earliest times to about 1485*, Londres, 1900. Fuentes y Bibliografía. — H. HALL, *Studies in english official historical documents*, Cambridge, 1908. *The bibliography of modern British history*, editada según el plan de PROTHERO, siglo XVI, por CHEYNEZ, 2: siglo XVII, por G. DAVIES y CH. FIRTH; JAMES LAYER GOULD, *Sources of English history of the 17th century: 1613-89*, en "The University of Minnesota", Minneapolis, 1921. Vid. *Historical review*.

Sobre América: ALB. BUSHNELL HART, *Source-book of American history*, Nueva York, 1899; el mismo, *American history told by contemporaries*, 4 vols., Nueva York, 1914. Vid. FCH. LUCKWALDT, *G. der Vereinigten Staaten von Amerika*, 2 (1920), págs. 310 s.

Sobre Holanda: *Overzicht van de door bronnenpublicatie aan te vullen leemten in de Nederlandsche geschiedkennis* (Commissie van advies voor 's rijks geschiedkundige publicatie), La Haya, 1904.

Sobre Italia: CONST. RINAUDO, *Le fonti della storia d'Italia dalla caduta dell'impero Romano d'Occidente all'invasione dei Longobardi*, 476-568, Turin, 1883. — MCO. LIZANI, *Early chroniclers of Italy*, Londres, 1883. — BART. CAPASSO, *Le fonti della storia delle provincie Napoletane dal 568 al 1500*, en "Arch. stor. par le prov. Napo-

letane", 1 (1876), 2 (1877), ibídem, 5 (1880), ps. 437-60, aumentado ² (1902) por MASTROJANNI.

Sobre *España*: B. SÁNCHEZ ALONSO, *Fuentes de la historia española*, Madrid 1919; R. BALLESTER, *Bibliografía de la historia de España*, Gerona, 1921.

Sobre *Suecia y Dinamarca*: E. HILDEBRAND, *Svenska publictioner af historiska handlingar*, en "Historisk Tidskrift", 6 (1886), 317-67. B. ERICHSEN y ALFR. KRARUP, *Dansk historisk bibliografi*: 1831-1912, 1 (Copenhague, 1919/20), 2: Historia personal (1917).

Sobre *Polonia*: HCH. ZEISSBERG, *Die polnische Geschreibung des Mittelalters* = Preisschr. gekr. u. ausg. von der Jablonowskischen Ges., 17 (1873).

Sobre *Hungría*: HCH. MARCZALI, *Ungarns Quellen im Zeitalter der Arpaden* 1882; el mismo (junto con DAV. ANGYAL y ALEX. MIKA), *Enchiridion fontium historiae Hungarorum*, Budapest, 1901 (obra desigual).

Sobre los *Países Balcánicos*: N. V. MICHOFF, *Sources bibliographiques sur l'histoire de la Turquie et de la Bulgarie*, Sofia, 1924.

Principales abreviaturas

A.	= Archiv.
Abh.	= Abhandlung.
Abhdlgn.	= Abhandlungen.
all. Bkde.	= Allgemeine Bücherkunde.
Abt.	= Abteilung.
hd.	= althochdeutsch.
HDE.	= Anuario de Historia del Derecho español.
k.	= Akademie.
lb.	= Albrecht.
llg.	= Allgemeine.
.	= Bischof.
AAEE.	= Biblioteca de autores españoles. Rivadeneyra.
tyer.	= bayerisch.
eil.	= Beilage.
Beitr.	= Beitrag, Beiträge.
ke, Bkde.	= Bücherkunde.
ll.	= Blätter.
bl.	= Bibliothek.
RAH.	= Boletín de la Real Academia de la Historia.
odoin.	= Colección de documentos inéditos para la Historia de España.
l.	= columna.
ict.	= Dictionnaire.
ss.	= Dissertation.
DLZ, DLZtg.	= Deutsche Literatur Zeitung.
	= deutsch, deutsche.
en.	= deutschen.
ld.	= Deutschland.
G. bl.	= Deutsche Geschichtsblätter.
W.	= Dalhmann-Waitz.
d.	= Eduard.
	= Erich.
op.	= europäische.
	= für o folgende.
h.	= Friedrich.
	= Forschungen.
A.	= Fontes Rerum Austriacarum.
h, Frhr.	= Freiherr.
krch.	= Frankreich.
z.	= Franz.
	= Geschichte.
	= geschichtliche.
g.	= geographische.
.	= Gerhard.

Ges.	= Gesellschaft o gesammelte.
Gf.	= Graf.
Gg.	= Georg.
GGA.	= Göttische Gelehrte Anzeigen.
Ggw.	= Gegenwart.
g. lich.	= geschichtliche.
Gr.	= Grundriss o Grosse.
griech.	= griechische.
Gv.	= Gustav.
G. w.	= Geschichtswissenschaft.
Hch.	= Heinrich.
Hdb.	= Handbuch.
Hdbb.	= Handbücher.
hg.	= herausgegeben.
HJB.	= Historisches Jahrbuch.
hist.	= historische.
Hri.	= Henri.
Hs.	= Hans o Handschrift.
Hss.	= Handschriften.
HVjschr.	= Historische Vierteljahrsschrift.
HZ.	= Historische Zeitschrift.
Jb.	= Jahrbuch.
Jbb.	= Jahrbücher.
Jber.	= Jahresbericht.
Jhs.	= Johannes.
Jht.	= Jahrhundert.
Jos.	= Joseph.
Kde.	= Kunde.
Kg.	= König, Königliche.
Kl.	= Klasse.
Krit.	= Kritische.
Ldgfen.	= Landgrafen.
Ldw.	= Ludwig.
Lehrb.	= Lehrbuch.
M.	= Monat o Münz.
M. bl.	= Monatsblatt.
MG., MGH.	= Monumenta Germaniae Historica.
mhd.	= mittelhochdeutsch.
MIOeG.	= Mitteilungen des Instituts für österreichische Geschichtsforschung.
Mitt.	= Mitteilungen.
mittl.	= mittleren.
Ms., Mss.	= Manuscrito, Manuscritos.
NA.	= Neues Archiv der Gesellschaft für ältere deutsche Geschichtskunde.
Nachrr.	= Nachträge.
Nat.	= National.
NBAEEE.	= Nueva Biblioteca de Autores Españoles.
NF.	= Neue Folge.
Osw.	= Oswald.
phil.	= philologische.
philos.	= philosophische.
pol., polit.	= politische.
privil.	= privilegien.

publizist.	= publizistische.
Qu.	= Quellen.
RABM.	= Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.
RAByMAy Madrid.	= Revista del Archivo, Biblioteca y Museo del Ayuntamiento de Madrid.
RE.	= Realencyclopädie.
Reinh.	= Reinhard.
Rev.	= Revue.
RFE.	= Revista de Filología Española.
Rob.	= Robert.
Rud.	= Rudolf.
SA.	= Sonderabdruck.
SB.	= Sitzungberichte.
Sch.	= Schule.
Schr.	= Schrift.
Schrr.	= Schriften.
Soz.	= Sozial.
p.	= Spalte.
pl., Splt.	= Suplemento, Supplement.
.	= und.
.	= von.
er.	= Verein.
eröff.	= Veröffentlichungen.
ers.	= Versuchung o Versammlung.
erw.	= Verwaltung.
jschr.	= Vierteljahrsschrift.
ollst.	= Vollständig.
l.-w., w.	= Wissenschaft, -wissenschaft, wissenschaftlich.
Wb.	= Wörterbuch.
Wm.	= Wilhelm o William.
W. Ak.	= Wiener Akademie.
	= zu, zur, zum.
Wchr., Ztschr.	= Zeitschrift.
Wg.	= Zeitung.

Índice de materias

(Los números remiten a las páginas)

Academia

- bávara de las Ciencias, 313.
- de las Ciencias de Viena, 314.
- real das Sciencias (Lisboa), 318.
- des inscriptions et belles létres, 315.
- de la Historia, vid. Real Academia.

Actas

- Generalidades, 384-390.
Bibliografía, 390.
- de la Administración, 398-401.
Ordenanzas de Cancillería, 399.
Archivos de Actas administrativas, 401 y 401 n. 205.
Bibliografía extranjera, 399. 400.
Bibliografía española, 400 n. 204.
- derivadas de la vida social y parlamentaria, 403-408.
Colecciones de actas parlamentarias extranjeras, 405-408.
- Colecciones de Cortes españolas, 207 n. 160, 406 n. 207, 407 n. 208.
Bibliografía sobre las Cortes españolas, 406 n. 207, 407 n. 208.
- militares, 401-402.
Archivos militares, 402 y 402 n. 206.
- de las relaciones entre Estados, 390-398.
Cartas credenciales, 390, 391.
Carta de plenipotencia, 390, 391.
Instrucción, 391 y 391 n. 187.
Informes, 391-394.
Notas, 394.
Archivos de actas diplomáticas, 395-396 y 395-396 n. 199.
Publicaciones de actas diplomáticas, 396-398.
Publicaciones de actas diplomáticas españolas, 396 n. 200, 397 ns. 201, 202 y 203.
- lición, vid. Exkurs.
- ales, 418.
- écdotas, 344-348.
- exo, 501.
- ales maximi, 417.
- tigüedades, 324-328.
Bibliografía extranjera, 326-328.
Bibliografía española, 328-331 n. 163.
- éndice, 501.
- anceles de Aduanas, vid. Libros de Aduanas.

Archivos, 563-566.

Guías de —, 564.

Guías de — españoles, 564-565 n. 280.

Inventarios de —, 565.

Inventarios españoles, 565, 566, 567, 568 n. 281.

— de actas administrativas, vid. Actas.

— de actas militares, vid. Actas.

— de actas diplomáticas, vid. Actas.

Arqueología, vid. Antigüedades.

Autobiografías, 425-427.

Bibliografía, 426 y 426 n. 226.

Autógrafos, 280-281.

Becerro, 410 n. 210.

Bibliografía, 527-572; vid. Medios auxiliares bibliográficos.

— general, 527-533.

Bibliografía de Bibliografías, 528 y 528 n. 267.

Catálogos de Incunables, 528.

Bibliografías generales, 528-532.

Revistas de contenido crítico general, 523 y 523-524 n. 270.

— histórica general, 533-539.

Bibliografías periódicas, 534.

Bibliografías de Historia Universal, 535.

Bibliografías de Ciencias auxiliares, 535-536.

Bibliografías periódicas sobre Historia Universal, 536-537.

— por épocas, 540-542.

Antiguo Oriente, 540.

Antigüedad clásica, 540.

Edad Media, 540-541.

Edad Moderna, 541-542.

— de la historia alemana, 542-544.

— de la historia española, 544-552 y 553.

Bibliografía de carácter general, 544-545.

Tipo-bibliografías, 545-546.

Bio-bibliografías, 546-547.

Bibliografías generales periódicas, 547.

Bibliografía histórica española, 547-549 y 553

Revistas históricas, 550-552.

— de la historia de otros países, 552-555.

Francia, 552.

Inglaterra, 553.

América, 553.

Bélgica, 553.

Holanda, 553.

Italia, 553.

Portugal, 553.

Países nórdicos, 553-554.

Rusia, 554.

Polonia, 554.

Checoslovaquia, 554.

Hungría, 554.

— sobre partes especiales de la historia y ciencias afines, 554-558.

Historia de la Religión y de la Iglesia, 554-555 y 555 n. 272.

Historia de la Economía, 555 y 555 n. 273.

- Historia de la Guerra, 555-556.
- Filología oriental, 556 y 556 n. 274.
- Filología clásica, 556-557 y 557 n. 275.
- Filología germánica y románica, 557-558 y 558 n. 276.
- Ciencias jurídicas y políticas, 558 y 558 n. 277.
- Bibliografía general de las fuentes, 558-559.
- de las fuentes para la historia de la Antigüedad, 567-568.
- La Edad Media europea, 568-570.
- La Edad Moderna, 570.
- Bibliografía de las fuentes para la historia alemana y extranjera, 570-572.
- Bibliotecas, 519-522, 559.
- Guías de —, 521-522 y 522 n. 256.
- Biblioteconomía, 522 y 522 n. 257.
- Catalogación de libros, 519-521 y 520-521 n. 255.
- Biografías, 176-180, 419.
- Obras biográficas extranjeras, 180.
- Obras biográficas españolas, 180 n. 61.
- Blasones, 479-481.
- Labreos, 410 n. 210.
- Calendación española, 267 n. 147.
- Calendarios, 418.
- Canones populares históricas, 348-351.
- Bibliografía extranjera, 350-351.
- Bibliografía española, 349 n. 170, 350 n. 171, 351 n. 172.
- Cartas, 440-444.
- Epistolarios y bibliografía extranjeros, 442, 443, 444.
- Epistolarios españoles, 442 n. 232, 443, 444 n. 234.
- credenciales, vid. Actas de las relaciones entre Estados.
- de plenipotencia, vid. Actas de las relaciones entre Estados.
- Cartografía geográfico-histórica, 531-532.
- Cartularios, 410 n. 210, 411 y 411.
- Catalogación de libros, vid. Bibliotecas.
- Catálogos de Manuscritos, 560-563.
- extranjeros, 560.
- españoles, 560-563 n. 278.
- Catálogos de Incunables, vid. Incunables.
- Censos de población, 408.
- Usualidad histórica, 47-59.
- Censos de población, vid. Catastros.
- Centro de Estudios Históricos, 319-320.
- Ciencias auxiliares de la Historia, 226-227.
- Notas, vid. Notas.
- Clasificación de textos, 299-302.
- Selecciones de actas de Cortes, vid. Actas derivadas de la vida social y parlamentaria.
- de documentos, vid. Ediciones de fuentes históricas.
- de documentos españoles, vid. Documentos.
- Comprensión de lo histórico, 112-113.
- Conceptión histórica política y cultural, 102-104.
- materialista de la Historia, 105-112.
- psicológico-social de la Historia, 92-93.
- Conceptuación histórica, 34-38.
- Referencia, 502, 508, 509, 510.

- Configuración y división de la materia, 139-209.
Consejas, 344-348.
Consejos prácticos para la publicación de documentos medievales, 308-311 n. 159.
Consejo Superior de Investigaciones científicas, 319, 321 n. 160.
Corpus Inscriptionum Graecarum, 255-256, 314.
— Latinarum, 258-259, 314.
Correo, 458-460.
— Bibliografía, 460 y 460 n. 430.
Correspondencias diplomáticas españolas, 397-398 n. 203.
Criptografía, Vid. Escritura cifrada
Crítica externa de las fuentes, 272-296.
— Generalidades, 272-273.
— Determinación de la época de origen, 273-277.
— del lugar de origen, 277-279.
— del autor, 279-290.
— de la autenticidad, 290-296.
— de las recíprocas relaciones de dependencia entre fuentes, 296.
Crítica interna (La determinación del hecho), 482-497.
— ¿Estaba el autor en disposición de decir la verdad?, 483-487.
— ¿Quiso el autor informar de la verdad?, 487-489.
— La comparación del contenido de las fuentes, 489-492.
— Construcción y síntesis, 492-497.
Crónicas, 419.
Cronología, 266-270.
— Bibliografía extranjera, 269-270.
— Obras generales, 269-270.
— Antiguo Oriente, 270.
— Antigüedad clásica, 270.
— Edades Media y Moderna, 270.
— Bibliografía española, 271 n. 148.

Derecho, 77.
Diarios, 427-430.
— españoles, 430 n. 228.
Diccionarios, 241, 242, 243 n. 133, 284-290, 524-527, 533.
— biográficos, 284-290 y 284 n. 154.
— históricos, 524-525 y 525 n. 259.
— especiales, 525 y 525 ns. 260, 261 y 262, 526 y 526 n. 263, 527 y 527 ns. 265 y 266.
— de anónimos y seudónimos, 284 y 284 n. 153, 533.
Diplomática, vid. Documentos.
— Historia de la —, 358-360.
— Historia de la — en España, 360-361 n. 175.
Diplomacia, Historia de la
— Bibliografía extranjera, 171.
— Bibliografía española, 171 n. 55.
División de la Historia
— según el modo de exposición, 210-217.
— atendiendo a las fronteras político-geográficas, 170-173.
— según los fenómenos del espíritu, 206-209.
— según los fenómenos del orden volitivo, 197-206.
— según los fenómenos de la vida práctica, 188-197.
— según la materia histórica, 144.
— Pueblo, estirpe, familia e individuo como fundamento de —, 174-183.

Documentos, 254-377; vid. Diplomática.

Bibliografía extranjera sobre documentos, 371-373 y 373 n. 182, 377.

Bibliografía española sobre documentos, 372-373 n. 181.

Bibliografía sobre falsificaciones de documentos, 364-365.

Bibliografía española sobre falsificaciones de documentos, 365 n. 178.

Colecciones de documentos españoles, 373-377 n. 184.

Consejos prácticos para la publicación de documentos medievales, vid. Consejos...

École de Chartes, 358.

Edición de fuentes, 302-323.

Ediciones de fuentes históricas, 310-323.

Acta Sanctorum, 311.

Analecta Bollandiana, 311.

Muratori, Rerum Italicarum Scriptores, 311.

Duchesne, Historia Normannorum Scriptores antiqui, 311-312.

Rerum Gallicarum et Franciscarum Scriptores, 312.

Monumenta Germaniae Historica, 312-13.

Monumenta Boica, 313.

Acta Borussica, 314.

Fontes rerum Austriacarum, 314.

Collection des documents inédits sur l'histoire de France, 315.

Recueil de chroniques, chartes et autres documents concernant l'histoire et les antiquités de la Flandre occidentale, 316.

State Papers, de la Rolls Commission, 316.

Rolls Series o Rerum Britannicarum medii aevi scriptores, 316.

Monumenta historiae patriae (Italia), 317.

Archivio Storico Italiano, 317.

Portugaliae Monumenta Historica, 318.

Collecção de opusculos reimpressos relativos a historia das navegações, viagens e conquistas dos Portugueses, 318.

Byzantinae historiae scriptores, 319.

Fontes rerum Bohemicarum, 320.

Monumenta Hungariae Historica, 320.

Monumenta Historica Slavorum meridionalium, 320.

Migne, Patrologiae cursus completus, 321.

Chartes et diplomes relatifs à l'histoire de France, 315.

Calendars of State Papers, 316.

Ediciones españolas de fuentes históricas, 317-323 n. 160.

Rerum Hispanicarum Scriptores, 318.

Hispaniae illustratae, 318.

España Sagrada, 318.

Colección de crónicas y memorias de los Reyes de Castilla, 317, 318, 319.

Colección de documentos inéditos para la historia de España, 317, 319.

Nueva colección de documentos inéditos para la historia de España y sus Indias, 317, 319.

Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y colonización de las antiguas posesiones de Ultramar, 319.

Memorial Histórico español, 319.

Actas de las Cortes de Castilla, 319.

Cortes de los antiguos Reinos de León y Castilla, 319.

Cortes de los antiguos Reinos de Aragón y de Valencia y Principado de Cataluña, 319.

- Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y colonización de las posesiones españolas en América y Oceanía, 317, 320.
Biblioteca de Autores Españoles, 321.
Nueva Biblioteca de Autores Españoles, 321.
Colección de Crónicas españolas, 321.
Textos latinos de la Edad Media española, 320.
Colecciones de Cánones de Concilios españoles, 322.
Colección de privilegios... del Archivo de Simancas, 322.
Colección de documentos inéditos del Archivo general de la Corona de Aragón, 322.
Colección de documentos para la historia de Aragón, 322.
Colección de documentos inéditos para la historia de Ibero-América, 322.
Los Códigos españoles, 323.
Fontes Hispaniae Antiquae, 323.
Bibliotheca arabico-hispana, 323.
Enciclopedias, 523-527; vid. Diccionarios.
Ensayo, 502, 505.
Enseñanza de la Historia, 25 y 25 n. 4.
Epigrafía, 253-260.
 Bibliografía extranjera, 254-255.
 Bibliografía española, 260 n. 144.
 Ediciones de Inscripciones, 255-260.
Episcopologios, 287-288 y 288 n. 155.
Epistolarios, vid. Cartas.
Era española, vid. Calendación española.
Escrinos, 412.
Escritos jurídicos, 377-383.
 Bibliografía extranjera, 379.
 Recopilaciones y Codificaciones españolas, 381, 382 n. 194.
 Colecciones de leyes, fueros y otros escritos jurídicos españoles, 383-388 n. 195.
Escritura cifrada, 249-250.
 Bibliografía extranjera, 249-250.
 Bibliografía española, 250 n. 136.
Estado, 77-78.
Estirpe como fundamento de división de la historia, 175.
Exkurs, 501.
Experiencia histórica, 117-121.
Exposición histórica, 416-425.
 Bibliografía extranjera, 423-425.
 Bibliografía española, 424 n. 224.
— de partes especiales, 163-164.
- Falsificaciones de fuentes históricas, 290-296.
— en España, 295 n. 156.
Familia, Historia de la, 175-176.
 Historias de familias españolas, 176 n. 59.
Filología, 237-245.
 Bibliografía extranjera, 240-244.
 Generalidades, 240.
 Filología indogermánica, 240.
 Filología clásica, 240.
 Filología latina y griega medieval, 240-241.

- Diccionarios, 241-242.
Filología románica, 242-243.
Filología germánica, 243-244.
Bibliografía española, 240 n. 128, 242 n. 132, 243 n. 133, 244 n. 134.
Diccionarios latino-españoles, 240 n. 128.
Filología española, 242 n. 132.
Diccionarios de la Lengua española, 243 n. 143.
Glosarios de voces medievales, 244 n. 134.
Filosofía de la Historia, 67-69.
Folletón, 502, 505, 506.
Formas impersonales de la transmisión oral, 342-343.
Formularios, 370-371.
— españoles, 371 n. 180.
Fórmulas, vid. Formularios.
Fuentes
— autobiográficas, 425-427; vid. Autobiografías, Diarios, Memorias y Viajes (Descripciones de —).
— etnológicas, 324.
— históricas, 218-226.
 Generalidades, 218-220.
 División de las fuentes, 220-223.
 Utilización de las fuentes, 223-226.
— plásticas, 477-481; vid. Mapas y Blasones.
— transmitidas por escrito, 353-354.
— transmitidas oralmente, 341-342.

Genealogía, 183-187.
 Bibliografía genealógica extranjera, 185-187.
 Bibliografía genealógica española, 186-187, ns. 63, 64, 65 y 66.
Geografía histórica, 164, 227-237.
 Bibliografía extranjera, 233-237.
 Geografía general, 233.
 Geografía histórica, 233-234.
 Onomástica geográfica, 235.
 Cartografía geográfico-histórica, 235-236.
 Topografía histórica, 236-237.
 Bibliografía española, 233 n. 116, 234 n. 117, 235 n. 119, 236 ns. 122, 123 y 124.
 Geografía general, 233 n. 116.
 Geografía histórica, 234 n. 117.
 Toponimia española, 235 n. 118.
 Cartografía española, 235 n. 119, 236 n. 122.
 Topografía histórica, 236 ns. 123 y 124.
Isla Municipal, 408.
Glosarios medievales, 244 n. 134.
Tierra, Historia de la
 Bibliografía extranjera, 172-173.
 Bibliografía española, 173 n. 57.

Heráldica, 480; vid. Blasones y Genealogía.
 Bibliografía extranjera, 480-481.
 Bibliografía española, 480, 481 ns. 250 y 251.

Historia

La palabra —, 31-32.

Bibliografía sobre esta palabra, 31.

Definiciones de la —, 38, 39.

— como ciencia, 39-43.

— y Naturaleza, 43-46.

— y Sociología, 60-62.

— y Política, 62-64.

— y Filología, 65-66.

— y Arte, 131-136.

Historia agrícola

Bibliografía extranjera, 188.

Bibliografía española, 188 n. 67.

— de la Ciencia, 208.

Bibliografía extranjera, 208.

Bibliografía española, 208 n. 105.

— de las Costumbres, 201-202.

Bibliografía extranjera, 201.

Bibliografía española, 201 n. 92.

— del Derecho, 197-201.

Bibliografía extranjera, 197-201.

Bibliografía española, 197 n. 84, 200 n. 80, 201 ns. 90 y 91.

— de la Economía, 190-193.

Bibliografía extranjera, 192 y 192 ns. 69 y 70, 194, 195.

Bibliografía española, 194 ns. 73, 74, 77 y 78, 195 ns. 79, 80 y 81.

— de la Educación y de la Enseñanza, 208.

Bibliografía extranjera, 208.

Bibliografía española, 208 n. 107.

— financiera, 196.

Bibliografía extranjera, 196.

Bibliografía española, 196 n. 82.

— de la Iglesia, 204-206.

Bibliografía extranjera, 205-206.

Bibliografía española, 205 ns. 97, 99 y 101.

— del Espíritu, 206-207.

— regional, 164.

Bibliografía española, 164 n. 49.

— de la Religión, 201-204.

Bibliografía extranjera, 203-204.

Bibliografía española, 203 n. 94, 204 n. 96.

— de la Técnica, 189.

Bibliografía extranjera, 189-190.

Bibliografía española, 190 n. 68.

— del Tráfico, 196-197.

Bibliografía extranjera, 196-197.

Bibliografía española, 197 n. 83.

— universal, 157-162.

Obras extranjeras de —, 161-162.

Obras españolas y francesas de —, 161 n. 45, 162 ns. 46, 47 y 48.

— urbana, 167-169.

Obras españolas de —, 168 ns. 51 y 52.

Historiografía, vid. Exposición histórica.

— genética, 213.

— narrativa, 211.

Historiografía pragmática, 211-212.

— sociológica, 214.

Hojas sueltas, 446-455.

Libritos de conversación, 449.

Cartas interceptadas, 451.

Relaciones, 451 n. 237, 455 n. 238, 467 n. 242.

Gacetas, 451 n. 237, 467 n. 242.

Ediciones de hojas sueltas, 454.

Hojas sueltas españolas, 454, 455 n. 238.

Ideas históricas, 89-92.

Incunables, Ciencia de los, 261-266.

Catálogos extranjeros, 262-263.

Catálogos españoles, 263 n. 145.

Bibliografía extranjera, 265.

Bibliografía española, 265 n. 146.

Individualismo y colectivismo en la historiografía, 100-101.

Individuo, El, 93, 100.

Informes, vid. Actas de las relaciones entre Estados.

— de las Embajadas venecianas, 392, 393, 396, 397 y 397 n. 201.

Inscripciones, vid. Epigrafía.

Institut d'Estudis Catalans, 322 n. 160.

Instituto de Estudios Medievales, 321 n. 160.

Instituto de Historia "Jerónimo Zurita", 321 n. 160.

Instrucciones, vid. Actas de las relaciones entre Estados.

Inventaria, vid. Polípticos.

Itinerarios, 363-364.

— españoles, 364 n. 177.

Libelos, vid. Hojas sueltas.

Libros de actas, 410.

— de Aduanas, 413.

— españoles, 413 n. 220.

— de asuntos privados, 416.

— de cámara, 412.

— censales, vid. Cabreos.

— comerciales, 416.

— de compras, 412.

— de confraternidad (libri confraternitatum), 414.

— de cuentas, 410-411.

— españoles, 411 n. 211.

— de deudas, 412.

— domésticos, 416.

— de Embajadas, 412.

— de Escabinos, 412.

— de guerra, 412.

— de feudos, 411.

— españoles, 411 n. 212.

— de fórmulas, vid. Formularios.

— de fueros o estatutos municipales, 411.

— españoles, 411 n. 213.

— de herencias, 412.

Libros de Hermandad, 411 y 411 n. 214.

- judiciales, 412.
- de juramentos, 412.
- de Matriculas de las Universidades, 415.
- memoriales, 417.
- municipales, 365, 411.
 - españoles, 411 n. 213, 412 n. 219.
- cartularios municipales, 411 y 411 n. 215.
- de Ordenanzas, 412.
 - españoles, 412 n. 216.
- parroquiales, 414.
- de procesos, 412.
- de las proscripciones, 411.
- de rentas, 412.
 - españoles, 412 n. 217.
- de rieptos y desafíos, 412 n. 218.
 - españoles, 412 n. 218.
- de sentencias, 412.
- de vecinos, 411-412.

Límites y seguridad del conocimiento histórico, 136-138.

Leyendas, 344-348.

Manual, 502, 504.

Mapas, 479; vid. Fuentes plásticas.

Medallas, 335.

Bibliografía extranjera, 338.

Bibliografía española, 338 n. 167.

Medios auxiliares bibliográficos, 516-572; vid. Bibliografía.

Elección del tema, 516-517.

Bibliografía y fuentes, 517-519.

Lugar en que hallar la bibliografía, 519-523.

Obras generales de consulta para una primera orientación, 523-527.

Medios estilísticos de expresión de la ciencia histórica, 497-516.

Generalidades, 497-498.

Construcción y articulación del trabajo, 498-501.

Notas y citas, 500-501.

Formas fundamentales de los trabajos científicos, 501-510.

La exposición oral, 508-510.

El lenguaje como medio de expresión de los trabajos científicos, 510-513.

El arte de la exposición histórica, 513-516.

Memorias, 430-439.

— españolas, 433, 434 n. 229.

Colecciones de —, 438-439.

Bibliografía, 438.

Metodología histórica

Obras extranjeras, 25-26.

Obras españolas, 26 n. 5.

Monedas, 329-339.

Bibliografía extranjera, 335-339.

Bibliografía española, 336-339 ns. 165, 166, 167 y 168.

Revistas de Numismática, 337.

Monografía, 502, 504.

Monumenta Germaniae Historica, 312-313.

Museos, 561-563 n. 279.

Nación, 78-82.
Necrologios, 288, 414.
— españoles, 414 n. 221.
Notas, 500-501.
Numismática, vid. Monedas.

Objetividad histórica, 121-128.
Opinión pública, 445 y 445 n. 235.
— como fuente histórica, 474-477.
Opúsculo, 502, 503, 504.
Ordenanzas de Cancillería, 399.

Paleografía, 245-253.

Bibliografía extranjera, 250-253.
Historia de la escritura en general, 250.
Paleografía griega y latina, 250-251.
Paleografía medieval, 250, 251.
Obras con láminas, 252, 253.
Paleografía germánica, 253.
Abreviaturas y taquigrafía, 253.
Revistas, 253.

Bibliografía española, 251 n. 140.

Participación de la fantasía (como fundamento psíquico de la investigación histórica), 115-117.

— del intelecto, 113-114.
— del sentimiento, 114-115.

Partidos políticos, Historia de los, 172.

Bibliografía extranjera, 172.
Bibliografía española, 172 n. 156.

Pensamiento ahistórico, 128-131.

Periódicos, 456-474.

Acta senatus, 456.
Acta urbana, 456.
Bibliografía sobre el periódico, 457.
Censura de prensa, 462-464.
Censura de prensa en España, 464 n. 241.
Historia del Periódico, 464-468.
Historia del Periódico en España, 467, 468 n. 242.
El periódico como fuente histórica, 468-472.
Bibliografías periodísticas extranjeras, 472.
Bibliografías periodísticas españolas, 472, 473 n. 243.
Bibliografía histórica del periodismo extranjero, 473-474.
Bibliografía histórica del periodismo español, 473 n. 244, 474 ns. 245 y 246.

Periodificación, 144-157.

— en general, 144-152.
— en particular, 152-154.
— (Iniciación), 154-157.

Plipticos, 409.

Profecías, 448-449.

Protocolos de visitas de inspección eclesiásticas, 414-415.

Proverbios, 350-352.

Bibliografía extranjera, 351-352.
Bibliografía española, 352 ns. 173 y 174.

Publicística, 445-446; vid. Hojas sueltas y Periódicos.
— medieval, 447-448; vid. Profecías.
Pueblo como fundamento de división de la historia, 174.

Raza, 75.
Recensión, 502, 506.
Real Academia
— de la Historia (Madrid), 319-320 n. 160.
— prusiana de las Ciencias, 314.
Record Commission, 316.
Refranes, vid. Proverbios.
Regestas, 362-364 y 363 n. 176.
Regia deputazione sopra gli studi di storia patria (Turín), 317.
Registros, 408-410.
— Polípticos, 409.
— Registros de Cancillería españoles, 409 n. 209.
— Catastro de impuestos, 408.
— Censos de población, 408.
— Gesta Municipalia, 408.
— Libros censales, cabreos, 410 n. 210.
— Tumbos, 410 n. 210.
— Cartularios, 410 n. 210.
— Beceros, 410 n. 210.
— Registros de la Propiedad, 413.
Restos, 482-483.
Revistas
— de carácter general, 30.
— — extranjeras, 30.
— — españolas, 30 n. 7 bis.
— de contenido crítico general, 532 y 522-523 n. 270.
— históricas, 537-539.
— históricas españolas, 550-552.
Rollos aduaneros, vid. Libros de Aduanas.
Rolls Commission, 316.
Rumores, 343-344.

Sagas, vid. Consejas.
Sellos, 339-341.
— Bibliografía extranjera, 340.
— Bibliografía española, 341 n. 169.
Sigilografía, vid. Sellos.
Sociedad para el conocimiento de la antigua Historia alemana, 312.
Société des Bollandistes, 311.
Société d'histoire de France, 315.
Suceder histórico, 32-34.
— sus elementos:
— La Naturaleza, 71-73.
— La Raza, 73-75.
— Los fenómenos colectivos, 76.
— Los hechos psíquico-sociales,
— El Individuo, 93-100.

- Tablas de Pascua, 418.
Técnica de la Edición, 303-308
Teorizantes y metodólogos españoles de la Historia, 39 n. 12.
Tipos históricos y conceptos generales, 140-144. --
Toponimia, 228-231.
Tradición oral, 352-353.
Tradiciones, 482-483.
Tratado, 505.
Tratados internacionales, 365-367.
 Colecciones de Tratados, 366-367.
 Colecciones españolas de Tratados, 367-369 n. 179.
Tumbos, 410 n. 210.
- Viajes, Descripciones de, 438.
 Bibliografía extranjera, 439.
 Bibliografía española, 439 y 440 n. 231.
-

Índice de autores citados

(Los números remiten a las páginas; la indicación "n." a las notas.)

- a, Abr. Jak. van der, 289.
 badal y Vinyals, R. d', 383 n. 195.
 bad y Lasiera, Manuel, 361 n. 175.
 enalcotia, 320 n. 160.
 reu y Bertodano, José Antonio de, 367 n. 179.
 ebal, Francisco, 30 n. 7 bis.
 evedo, B., 244 n. 134.
 osta, José de, 188 n. 67.
 osta Inglott, R., 168 n. 51.
 quoy, J. G. R., 554.
 ton, Lord, 162, 505.
 helis, Thos., 161.
 amek, O., 25.
 ams, Herb. B., 25.
 ams, W. D., 558.
 cock, F. E., 162.
 elung, Joh. Christof., 288.
 ler, Guido, 207.
 ler, Max, 110.
 ler, Siegm., 400.
 gidi, I. K., 367.
 apito y Revilla, R., 375 n. 184, 567
 ota 281.
 rado, M., 245 n. 135.
 rado Bleye, Pedro, 162 n. 48, 553.
 rado de Córdoba, A. F., 375 n. 184.
 iló, Mariano, 322 n. 160, 545.
 istín, Antonio, 260 n. 144, 338 n. 167.
 istín, San, 67, 150.
 hner, Herm., 270.
 ring, Mich. v., 465.
 vicz, 430.
 ?, Duque de, 196 n. 82, 376 n. 184.
 aida, Marqués de, 172 n. 56.
 areda y Herrera, M., 386 n. 195, 562
 ota 278.
 bri, Eug., 396.
 rtini, E., 232 n. 114.
 recht, Joh., 425.
 lá Galiano, Antonio, 434 n. 229.
 ar, Cayetano, 188 n. 67, 197 n. 83,
 o n. 240, 474 n. 246.
 Alcedo y Herrera, A. de, 234 n. 117.
 Alcocer Martínez, Mariano, 250 n. 136,
 545, 566 n. 281.
 Aledo, Marqués de, 377 n. 184.
 Alemany, B., 245 n. 135.
 Alemany y Bolufer, J., 235 n. 117, 242
 nota 132.
 Alesón, Francisco de, 374 n. 184.
 Alfonso X el Sabio, 157 n. 43, 271, n. 148.
 Almagro, Martín, 329 n. 163.
 Almagro Cárdenas, 561 n. 278.
 Almarche, Francisco, 455 n. 238.
 Almeida, Fortunato de, 206 n. 101.
 Almirante, José, 174 n. 57, 525 n. 261,
 547, 555.
 Almquist, J. A., 287, 531.
 Aloiso, A., 242 n. 132.
 Alonso, Dámaso, 245 n. 135.
 Alonso Cortés, Narciso, 351 n. 172.
 Alonso Paniagua, Manuel, 60.
 Alonso Perujo, Niceto, 527 n. 266.
 Alós, P., 341 n. 169.
 Alós Moner, R. d', 478 n. 248.
 Altadill, J., 566 n. 281.
 Altamira, Rafael, 25 n. 4, 26 n. 5, 39 n. 12,
 69 n. 23, 82 n. 26, 161 n. 45, 202 n. 90,
 320, n. 100, 322 n. 160, 548, 563 n. 279,
 564 n. 280.
 Alter, W., 430.
 Althamer, Andreas, 167.
 Altmann, Wm., 362, 380, 382.
 Altolaguirre, Ángel de, 181 n. 61, 319
 nota 160.
 Álvarez, José Luis, 199 n. 88.
 Álvarez Baena, J. A., 286 n. 134.
 Álvarez Calvo, Joaquín, 474 n. 245.
 Álvarez Ossorio, Francisco, 328 n. 163,
 329 n. 163.
 Álvarez de la Rivera, Senén, 187 n. 65
 Alzola, Pablo de, 190 n. 68.
 Allard, P., 538.
 Allen, G. A., 384 n. 195.
 Allende Salazar, A., 545, 550.

- Allitone, Sam. Agustín., 289.
 Amador de los Ríos, J., 168 n. 51.
 Amador de los Ríos, Rodrigo, 330 n. 163
 Ambrosoli, 336 n. 164.
 Amira, Karl v., 200, 379, 558.
 Amorós, J., 337 n. 165.
 Anchuaga y Espinosa, 171 n. 55.
 Andarias, A., 562 n. 278.
 André, Louis, 439, 444, 571.
 Andreas, Willy, 353, 430.
 Andrés, Alfonso, 385 n. 195.
 Andrés, Luis, 385 n. 195.
 Andrés, P. A., 360 n. 175.
 Andreu, Jaime, 455 n. 238.
 Andrews, Alex, 473.
 Angermayer, C., 474.
 Anglia, 243.
 Angyal, Dav., 572.
 Anrep, G., 186.
 Anselmo, A., 528 n. 267.
 Antequera, J. M., 200 n. 89.
 Antolin, Guillermo, 561 n. 278.
 Anton, Karl Gottlob v., 188.
 Antón Ramírez, Braulio, 555 n. 273.
 Antonio, Nicolás, 287 n. 154, 546.
 Arana de Varflora, F., 286 n. 154.
 Arbib, Ed., 408.
 Arco, Luis del, 472 n. 243.
 Arco, R. del, 168 n. 51, 563 n. 278.
 Arenhold, Silv. J., 444.
 Argamasilla de la Cerda, José, 481 n. 250.
 Argote de Molina, Gonzalo, 187 n. 65.
 Arigita, M., 374 n. 184.
 Armand, Alf., 338.
 Armengol y de Pereyra, A. de, 480
 nota 250.
 Arnault, 288.
 Arndt, W. M., 252.
 Arneth, A. v., 292.
 Arnold, R. F., 206, 244, 245, 284, 288,
 348, 523, 527, 532, 544, 557.
 Arnold, Wm., 167, 229, 230.
 Arteaga, Cristina de, 176 n. 52.
 Artigas, Miguel, 234 n. 117, 533 n. 270,
 561 n. 278.
 Artiles, J., 412 n. 219.
 Artiñano, Gervasio de, 190 n. 68, 194
 nota 78.
 Artiñano, P. M. de, 330 n. 163.
 Arrazola, 526 n. 263.
 Arribas, Filemón, 341 n. 169.
 Arrúe, Martín, 174 n. 57.
 Asenjo, A., 472 n. 243.
 Asensio, José M., 478 n. 248, 480 n. 250.
 Ashley, W. J., 194.
 Asín Palacios, M., 203 n. 94, 231 n. 112,
 235 n. 118, 320 n. 160, 551, 562 n. 278,
 563 n. 278.
 Assmann, Karl., 521.
 Aubertin, Charles, 432.
 Aubin, Herm., 231.
 Aubry, Pierre, 351.
 Aulard, 539, 542.
 Avenel, Hri, 473.
 Avenel, Vte. D', 195.
 Ayala, Francisco, 445 n. 235.
 Ayres de Magalhaes Sepúlveda, C., 549.
 Azarola, J. E., 187 n. 65.
 Azcarate, Gumersindo de, 43 n. 14.
 Azevedo, Pedro A. de, 401, n. 204.
 Azevedo, Rui de, 373 n. 181.
 Azkúe, Resurrección M. de, 243 n. 13.
 Aznar, Manuel, 173 n. 57.
 Babelon, Ernest, 336.
 Bachelet, Jean L. Theod., 285.
 Bachtold, Herm., 413.
 Baehler, J. J., 241.
 Baerwald, Rich., 484.
 Bagehot, Walter, 82.
 Bahder, Karl v., 243.
 Bailieu, Paul, 398, 434.
 Bailly, Ant., 196.
 Balari, José, 165 n. 49.
 Baidamus, A., 235.
 Baldwin, J. M., 525.
 Balenchana, José Antonio de, 443 n. 23.
 Baluzius, Steph., 362.
 Balzani, M., 571.
 Ballester y Castell, Rafael, 162 n. 48, 42
 424 n. 244, 548, 549, 553, 572.
 Ballesteros, L., 286 n. 154.
 Ballesteros, Pío, 26 n. 5, 563 n. 279, 5
 nota 280.
 Ballesteros Beretta, Antonio, 26 n.
 168 n. 51, 374 n. 184, 385 n. 195, 5.
 551, 563 n. 279, 565 n. 280.
 Ballot, Charles, 195.
 Bär, Max, 543, 564.
 Baráibar, 260 n. 144.
 Barbey d'Aurevilly, Jul. Amadée, 443
 Barbier, Ant. Alex., 284.
 Barda, J., 263 n. 145.
 Barfield, O., 239.
 Barnés, D., 25 n. 4.
 Barnils, P., 562 n. 278.
 Baronio, 204.
 Baroux, M., 552.

- Barozzi, Nicoló, 396, 397 n. 201, 427.
 Barth. Hs., 544.
 Barth, Paul, 40, 42, 49, 56, 59, 62, 69, 93, 101.
 Barthal, Ant., 241.
 Barthélemy, Jean-Jacques, 131.
 Bartholomae, 240.
 Bartoni, 563 n. 278.
 Barrado, M., 240 n. 126.
 Barrantes, Vicente, 549.
 Barrau-Dihigo, Louis, 265 n. 146, 287 nota 154, 319 n. 160, 322 n. 160, 361 nota 175, 365 n. 178, 372 n. 181, 374 n. 184, 375 n. 184, 528 n. 267, 544, 565 n. 281.
 Barrière de Lescure, 438.
 Barriobero y Herrán, E., 56 n. 16.
 Basanta de la Riva, A., 187 n. 65.
 Baschin, Otto, 237.
 Basdevant, Jul., 367.
 Bassermann-Jordan, Fch., 188.
 Bastian, Adolf, 489.
 Bataillon, Lionel, 75.
 Batalha, L., 352 n. 173.
 Batsch, E., 194.
 Bauckner, Arth., 250.
 Bauer, Ad., 326.
 Bauer, Otto, 82.
 Bauer, Stephan, 539.
 Bauer, Wm., 26, 81, 87, 152, 253, 318 nota 160, 344, 349, 354, 359, 393, 445, 472, 538.
 Baumgarten, Siegm. Jak., 159.
 Baumker, Klem., 208.
 Baumler, A., 56.
 Baur, Christian Fch., 205.
 Bause, Ew., 233.
 Baxa, Jakob, 62.
 Beaufort, Louis de, 421.
 Beazley, C. R., 439.
 Beck, Ldw., 190.
 Beck, Herm., 558.
 Becker, Jerónimo, 171 n. 55, 367 n. 179, 558 n. 277.
 Becker, Jos., 280, 301.
 Becker, Karl Fch., 160.
 Becker, E., 59.
 Bechig, Mich., 242.
 Bechtel, F., 257.
 Bechtold, Herm., 194.
 Beer, Adolf, 194.
 Beer, Henri, 38, 40, 59, 60, 62.
 Beer, Rudolf, 176 n. 60, 285 n. 154, 560 nota 278, 562 n. 278.
 Behaghel, Otto, 557.
 Behlen, Hch., 188.
 Behr, K. v., 185.
 Behrens, F. W., 83.
 Beissel, Stef., 195.
 Beloch, Jul., 27.
 Below, Georg von, 27, 29, 58, 61, 105, 111, 147, 157, 167, 192, 580, 405, 425, 504, 539.
 Bell, H. J., 252.
 Bellini, 243.
 Belloc, Alexis, 460.
 Bemmann, H., 544.
 Benavides, Antonio, 374 n. 184.
 Benavides, José, 244 n. 134.
 Bendorf, 327.
 Benedict, F., 236.
 Beneyto y Pérez, J., 415 n. 222.
 Benfey, Th., 240.
 Benito, Lorenzo de, 194 n. 73.
 Benoit, F., 375 n. 184.
 Bestushew-Rjumin, Konst. Nic., 541, 554.
 Berchet, Gugl., 396, 397 n. 201, 427.
 Berdiaeff, Nicolás, 69 n. 23.
 Berg, Jülich, 405.
 Bergamín, José, 30 n. 7 bis.
 Berganza, Francisco de, 374 n. 184.
 Bergenroth, G. A., 396.
 Berger, Philipp, 250.
 Bergmans, P., 531.
 Bergsträsser, Ldw., 172.
 Beritti, 360 n. 175.
 Berker, Immanuel, 301.
 Berlière, Ursm., 288.
 Bermúdez Cañete, A., 339 n. 168.
 Bernáldez, Andrés, 321 n. 160.
 Bernardina, Xenia, 354.
 Bernatzik, Edm., 83, 381.
 Bernays, Michael, 179, 501.
 Bernhardt, Max, 336, 339 n. 167.
 Bernheim, Ernst, 25, 26, 38, 42, 69, 124, 184, 207, 215, 222, 241, 273, 370, 380, 424.
 Berni y Catalá, Joseph., 187 n. 65.
 Bernstein, Edd., 110.
 Berthelot, M., 524.
 Berthier, J. J., 363.
 Berthollet, Alfr., 203.
 Bertin, Ernest, 432.
 Bertoldo de Chieuxsee, Obispo, 449.
 Bertuch, F. J., 439.
 Berve, Hellmut, 286.
 Berville, 438.

- Bérwick y de Alba, Duque de, 397 n. 203
444 n. 234.
Bérwick y de Alba, Duquesa de, 567
nota 281.
Berr, Henri, 163 n. 48, 538.
Berrogain, Gabrielle, 412 n. 216.
Beschornier, Gg., 235.
Beschornier, Hs., 229, 234.
Besnier, Maur., 236, 261 n. 144.
Bess, B., 555.
Bétera, Vizconde de, 548.
Bettelheim, Ant., 288.
Beutler, Joh. Hch. Chr., 530.
Beyerle, Konr., 412.
Bezold, Fch. v., 124, 272, 420, 431, 465,
505.
Bidagor, Ramón, 206, n. 104.
Bierbach, Arth., 474.
Biese, Alfr., 512.
Bilfinger, Gv., 270.
Billard, 558.
Billeter, Gv., 196.
Billiard, 188.
Binding, C., 198, 199, 375, 381.
Birck, W. de Grait, 341.
Birnbaum, Karl, 525.
Birt, Th., 250.
Bischoff, E., 270.
Bittner, J., 530.
Bittner, Ldw., 365, 367.
Blacas, Duc de, 336.
Blanc, Alf., 416.
Blancas, J., 406 n. 207.
Blanchet, Ad., 336, 340.
Blasco, R., 412 n. 216.
Blasco Ibáñez, V., 162 n. 46.
Blass, F., 240.
Blau, Jos., 169.
Blázquez, Antonio, 233 n. 116, 233
n. 119.
Bleich, E., 407.
Blinck, Hendr., 169.
Block, Maur., 526, 527.
Blok, P. J., 174, 397, 425.
Blum, Mart., 531.
Blume, Karl, 239.
Blümel, R., 282.
Blumenthal, 205.
Blummer, Hugo, 189, 326, 443.
Bluntschli, J. K., 64, 526.
Boas, Frz., 75.
Boccardo, Jerónimo, 194 n. 73.
Bocckh, Aug., 198.
Böckel, Otto, 350.
Bodard, Gastón, 525.
Bode, Herm., 457, 466.
Bodemann, Edd., 56.
Boeckh, Phil. Ang., 65, 240, 255, 284,
557.
Boeckh, Rich., 82.
Boelitz, Otto, 175.
Boethius, S. J., 289.
Bofarull, F. de, 264 n. 145 bis, 322 n. 160,
376 n. 184.
Bofarull, Manuel de, 322 n. 160, 376
n. 184.
Bofarull y Mascaró, Próspero de, 322
n. 160, 376 n. 184, 406 n. 207.
Bohatta, Hs., 284, 521, 528.
Bohm-Bawerk, Eng. v., 111, 190.
Böhmer, Joch. Hch., 312, 313, 362, 363.
Bohn, Oscar, 259.
Boissier, Gastón, 456.
Boissonade, P., 555 n. 273.
Bolland, Joh., 311, 358.
Bond, E. A., 252.
Bontante, Pietro, 194 n. 76.
Boniecki, A., 186.
Bonilla San Martín, Adolfo, 319 n. 160,
384 n. 195.
Bonn, M. J., 195 n. 81.
Boos, Hch., 131, 168.
Borao, E., 522 n. 257.
Borao, J., 244 n. 134.
Boree, 84.
Bores de Rosselló, M., 187 n. 65.
Borghesi, Bartolomeo, 287.
Borghet, Rich. van der, 460.
Borinski, Karl, 153.
Bormann, Eg., 258, 259, 327.
Borrego, A., 407 n. 208.
Bosch Gimpera, P., 162 n. 48, 234 n. 117,
329 n. 163.
Boscher, W. H., 527.
Bossuet, Jacques Benigne, 204.
Botet y Sisó, J., 330 n. 163, 337 n. 165.
Bouard, A. de, 251 n. 139, 373 n. 182.
Boudard, P. A., 337 n. 165.
Bouquet, Martín, 312.
Bourdeau, H., 42.
Bourgeois, Emile, 439, 444, 454, 571.
Bousset, Wm., 203.
Boutaric, E., 398.
Boutelou, Claudio, 188 n. 67.
Boutroux, Emile, 59.
Bover, Joaquín M.^a, 472 n. 243, 546.
Bowman, J. N., 32.
Bova Saura, Luis, 250 n. 137.

- Brackmann, A., 373.
Brachet, Aug., 176.
Bradley, Henry, 244.
Braga, Teophilo, 351 n. 172.
Brakel, S. van, 191.
Brandenburg, E., 64, 111, 124, 501, 538, 543.
Brandí, Karl, 26, 58, 152, 168. 360, 363, 373.
Brandis, Chr. A., 557.
Brandsteitter, Jos. Leop., 544.
Brater, 526.
Bratke, Edd., 554.
Bratli, Carl, 542.
Bratuscheck, E., 65, 240, 557.
Braun, Adolf, 470.
Braun, F., 232 n. 114.
Braun, Otto, 69.
Bravo, F., 234 n. 117.
Brecht, Walther, 443.
Brehm, 132.
Brentano, Franz, 24.
Brentano, Lujo, 555.
Bresslau, Harry, 280, 281, 283, 295, 312, 340, 357, 360, 371, 372, 409.
Bretholz, Beth., 251.
Bretschneider, E., 432.
Breuil, H., 329 n. 163.
Brewer, J. S., 396.
Breysig, Kurt, 52, 58, 59, 100, 103, 104, 148, 214, 400.
Brieger, Theod., 555.
Bricka, Karl Fch., 289.
Brière, Gastón, 552.
Brinkmann, Karl, 62.
Brinkmann, Rud., 169.
Brinkmeier, Edd., 241.
Briquet, C. M., 264, 278.
Brocá, Guillermo M.^a de, 200 n. 89.
Brockhaus, 286, 288.
Brodie, R. H., 396.
Brodnitz, Gg., 194.
Broglie. — Duc de, 398.
Brömer, Wm., 457.
Brömmel, Fch., 185.
Brosset, Marie F., 425.
Brown, James Duff, 522.
Brown, Rawdon, 396, 427.
Bruder, A., 526.
Bruder, Karl. Herm., 242.
Brugmann, C., 240.
Brugmans, H., 253.
Brühnes, Jean, 72.
Bruner, Franz, 288.
Bruner y Prieto, F., 263 n. 145.
Brunet, Romuald, 174 n. 57.
Brunhuber, Rob., 457.
Bruni, Leonardo, 166.
Brunkow, Osk., 237.
Brunner, Hch., 199, 199 n. 88, 379.
Bruns, Fch., 261 n. 144, 413.
Brutails, J. A., 169 n. 54, 375 n. 184, 400 n. 204.
Bruun, Ch. V., 531.
Bruyssel, Ernst van, 563.
Bryce, James, 161.
Bucelinus, Gabr., 185.
Buceta, M., 234 n. 117.
Buck, C. D., 260.
Buckle, H. Th., 36, 42, 51, 56, 104, 201, 215.
Buckler, W. H., 255.
Buchberger, Mich., 527, 540.
Bücheler, Fr., 259, 260, 301.
Buchenau, Hch., 336.
Bucher, Br., 189.
Bücher, Karl., 188, 193, 193 n. 71, 195, 457.
Buche, Phil. J. B., 408.
Buchheim, Karl, 474.
Büchmann, Gg., 245.
Buchner, Max, 296.
Buchner, Gg., 235.
Buchner, Rich., 196.
Buchon, J. A., 322 n. 160, 438.
Buddecke, Albert, 556.
Buder, Christ. Gottl., 530, 535, 552.
Büdinger, Max, 423, 424.
Bühler, Theod., 240, 341.
Buisson, G., 525.
Bullock, Wm., 458.
Bullón, Eloy, 181 n. 61, 237 n. 125, 551.
Burekhardt, Jacobo, 20, 27, 104, 105, 142, 152, 161, 405, 443, 477.
Burdach, Konrad, 141, 153, 448.
Bürger, Konr., 263, 265.
Burgos, Javier de, 285 n. 154.
Burke, Ashworth P., 186.
Burnabi, Sch. B., 270.
Burnan, 252 n. 141.
Bursian, Konr., 236, 240, 557.
Bury, J. B., 162, 423.
Burriel, Andrés Marcos, 251 n. 140, 318 n. 160.
Busch, Mor., 429.
Buscham, 327.
Busolt, G., 326.
Busson, Hri., 233.

- Bustico, Guido, 473.
 Bütow, Adolf F. M., 443.
 Butrinto, Nicolás de, 280, 281.
 Buylla, Adolfo, 64.
 Bzovius, 204.
- Caamaño, Carmen, 385 n. 195.
 Caballero, Diosdado, 265 n. 146, 545.
 Caboche, Charles, 438.
 Cabrera de Córdoba, Luis, 39 n. 12, 455 n. 238.
 Cabré, J., 328 n. 163, 329 n. 163.
 Cabrol, F., 327.
 Cadogno, Octavio, 461.
 Cajigas, Isidoro de las, 374 n. 184.
 Cagnat, René, 257, 258, 260 n. 144.
 Calmette, Jos., 315.
 Calvi, Emilio, 953.
 Calvo, Carlos, 368 n. 179.
 Calvo, Ignacio, 336 n. 165, 338 n. 167.
 Calvo Marcos, Manuel, 407 n. 208.
 Calvo Sánchez, Ignacio, 478 n. 248.
 Calvoli, Cinelli, 454.
 Calwer, 242.
 Callejas, Feliciano, 384 n. 195.
 Callejo, Gregorio, 328 n. 163.
 Camena d'Almeida, P., 233 n. 116.
 Campan, 292.
 Campaner, Álvaro, 336 n. 165, 338 n. 165.
 Campbell, 159, 263.
 Campillo, Toribio del, 375 n. 184, 522 n. 256, 541.
 Campión, A., 406 n. 207.
 Campomanes, Conde de, 190 n. 68, 360 n. 175.
 Campoy, J. M., 385 n. 195.
 Camps Cazorla, E., 330 n. 163.
 Canal, José de la, 318 n. 160.
 Canals, Salvador, 30 n. 7 bis.
 Candolle, Aug. de, 188.
 Canga Argüelles, J., 196 n. 82, 527 n. 264.
 Cánovas del Castillo, Antonio, 82 n. 25, 181 n. 61, 338 n. 163, 434 n. 229.
 Cantera, Francisco, 551.
 Cantillo, Alejandro del, 367 n. 179.
 Cantinelli, M., 556.
 Cantú, César, 162 n. 48, 289, 398.
 Caparrós, J. M., 561 n. 278.
 Capasso, Bart., 571.
 Capeñgue, J. B. H. R., 171 n. 55.
 Capmany y de Montpalau, Antonio de, 165 n. 49, 368 n. 179, 406 n. 207.
- Cappelli, Adriano, 253, 270, 275.
 Carande, Ramón, 168 n. 51, 200 n. 89.
 Caravantes, José Vicente de, 526 n. 263.
 Carayon, A., 554.
 Cárdenas, A., 331 n. 163.
 Cárdenas, Francisco de, 285 n. 154, 317, 531.
 Carderera, V., 478 n. 248.
 Carducci, G., 311.
 Carlyle, Thom, 94, 95, 133.
 Carmona, J. G., 250 n. 136.
 Carnegie, 402.
 Caro, Gg., 402.
 Caro, Rodrigo, 260 n. 144.
 Caron, Pierre, 552.
 Carpi, Leone, 289.
 Cartagena, Alfonso de, 318 n. 160.
 Cartailhac, E., 328 n. 163, 328 n. 163.
 Cartellieri, Alex, 160, 162.
 Carvalho Prostes, H. J. de, 472 n. 243.
 Carve, Christian, 476.
 Carrasco, Juan Bautista, 234 n. 117.
 Carreras Artau, Joaquín, 208 n. 105.
 Carreras Artau, Tomás, 208 n. 105.
 Carreras Candi, F., 400 n. 204, 402 n. 219.
 Casañ y Alegre, Joaquín, 368 n. 179.
 Casiri, Miguel, 561 n. 278.
 Caso, José, 174 n. 58.
 Cassirer, Ernst, 208.
 Cassinis, Samuel de, 96.
 Castañeda, Vicente, 480, 562 n. 278.
 Castellanos de Losada, Sebastián, 285 n. 154, 433 n. 229.
 Castilhon, Jean Louis, 82.
 Castillo, R. del, 234 n. 117.
 Castle, E., 46.
 Castro, Adolfo de, 295 n. 156.
 Castro, América, 208 n. 106, 241 n. 130, 242 n. 131, 320 n. 160, 384 n. 195, 413 n. 220.
 Castro, Gaspar de, 260 n. 144.
 Castro Alonso, Manuel de, 288 n. 155.
 Castro y Leceta, 550.
 Catalina García, Juan, 265 n. 146, 336 n. 163, 338 n. 167, 384 n. 195, 545, 546.
 Cauchie, A., 555.
 Cauer, P., 257.
 Cavaignac, E., 161, 269.
 Cavalli, Ferd., 454.
 Ceán Bermúdez, J. A., 260 n. 144, 286 n. 154, 329 n. 163.
 Cedillo, Conde de, 196 n. 82.

- Cejador, Julio, 244 n. 134, 245 n. 135, 260 n. 144.
 Celtis, Konrad, 130, 167, 311.
 Cellarius, Cristóbal, 145.
 Cerdá y Rico, Francisco, 318 n. 160.
 Cervera, Pascual, 173 n. 57.
 Cerrageria, Condesa de, 271 n. 148.
 Cerralbo, Marqués de, 329 n. 163.
 Céspedes, Baltasar de, 39, n. 12.
 Cienfuegos, Bernardo, 188 n. 67.
 Ciges Aparicio, M., 504 n. 252.
 Kimber, B. L., 438.
 Grot, G., 424, 424 n. 224.
 Gapham, J. H., 193 n. 69.
 Gark, A. C., 301.
 Gark, J. Upson, 501 n. 278.
 Gemen, Karl, 557.
 Gonnard, Conde de, 174 n. 57.
 Gossius, Joh., 528.
 Gobbett, Wm., 407.
 Goccio, Marcantonio, 159.
 Godesa, Francisco, 323 n. 160, 337 n. 165, 561 n. 278.
 Gohen, Hry., 336.
 Gohn, L. A., 185, 351.
 Golaneri, Giustino, 553.
 Goleti, N., 311.
 Gomeiro, Manuel, 194 n. 77, 319 n. 160, 406 n. 207, 547, 555 n. 273.
 Gómenares, Diego de, 168 n. 51, 286 n. 154.
 Gómera, 251 n. 140.
 Goller, Engelb., 459.
 Gollitz, H., 257.
 Gollomp, P., 250 n. 138, 301 n. 158.
 Gollon, A., 250.
 Gommelerán, Francisco A., 241 n. 128.
 Gommenda, Hs., 544.
 Gommynes, 315.
 Gomparetti, Domenico, 180.
 Gonte, Augusto, 36, 42, 56, 57, 60, 61, 72, 201, 214, 215.
 Goncas, Víctor, 173 n. 57.
 Gonde, José Antonio, 337 n. 165.
 Gondeinas, Francisco, 236 n. 122.
 Gondoret, 55, 92.
 Gonnard, J., 526.
 Gonnring, Hermann, 197, 197 n. 84, 350.
 Gonnstantin, A. L., 522 n. 257.
 Gonnway, R. S., 260.
 Gonnze, 327.
 Goh, S. A., 162.
 Gopinger, Walter Art., 262.
 Gorbella, J., 386 n. 195.
 Corda, A., 383.
 Cordeiro de Sousa, J. M., 261 n. 144.
 Corminas, Juan, 286 n. 154.
 Cornejo, Andrés, 526 n. 263.
 Cornwall-Lewis, George, 88.
 Cornide, José, 329 n. 163.
 Coroleu, J., 322 n. 160, 406 n. 207, 427 n. 227.
 Cortés, Miguel, 234 n. 117.
 Cortese, 557.
 Correa, E. A., 194 n. 77.
 Correias, Gonzalo, 352 n. 173.
 Cos Gayón, F., 196 n. 82, 400 n. 204.
 Cossio, José María de, 351 n. 172.
 Cossio, M. B., 25 n. 4.
 Costa, Emilio, 379.
 Costa, Joaquín, 169 n. 53, 203 n. 94, 352 n. 174.
 Costa, Juan, 39 n. 12.
 Costa y Turell, Modesto, 480 n. 250.
 Cotarelo y Mori, E., 286 n. 154.
 Cots y Gorchs, J., 387 n. 195.
 Coussemaker, E. de, 351.
 Covarrubias, Sebastián de, 243 n. 133.
 Covarrubias de Leyva, 260 n. 144.
 Creighton, Mandell, 538.
 Criado y Domínguez, J. P., 472 n. 243.
 Croce, Benedetto, 38, 423, 425.
 Crollanza, Giov. B. de, 186.
 Crosby, A. J., 396.
 Cuadrado, Antonio, 385 n. 195.
 Cubells, Manuel, 375 n. 184.
 Cuesta, Luisa, 371 n. 180.
 Cumont, F., 257.
 Cunow, 110.
 Curtius, Ernst, 27, 167, 510.
 Curtius, Fch., 429.
 Cushing, Wm., 284.
 Cuvelier, J., 564.
 Cysarz, Herbert, 207.
 Chabás, Roque, 288, n. 155.
 Chabret, A., 329 n. 163.
 Challey, Bert, 527.
 Chamberlain, Houston Stewart, 74, 75 n. 24.
 Chambers, 558.
 Chambouillet, 340.
 Champollion-Figeac, 368 n. 179.
 Chance, J. F., 391.
 Channing, Edw., 290, 553.
 Chantepie de la Saussaye, P. D., 203.
 Chao, E., 234 n. 117.

- Charmatz, Rich, 544.
Charrière, Ernest, 397.
Chatelain, Emile, 253.
Chauvin, Vikt., 556.
Chaves, Manuel, 472 n. 243.
Chavier, A., 382 n. 194, 383 n. 195.
Chavin, Victor, 549.
Cheney, 553.
Chenon, E., 383.
Chéruel, Ad., 524.
Chevalier, Ullysse, 236, 287, 373, 424, 569.
Chevin, 235.
Chévremont, 294.
Cheynez, 571.
Chmel, J., 314, 362.
Christ, Wm. v., 326, 423.
Chroust, Ant., 253, 314.
Church, Elihu Dwight, 553.

Dahl, Svend, 289, 522.
Dahlmann, F. C., 72, 533, 534, 542, 543, 547.
Dahn, F., 131.
Damade Louis, 351.
Dänell, Ernst Rob., 195.
Danielsson, A., 260.
Danjou, F., 438.
Dannemann, Fch., 208.
Dannenberg, Herm., 335.
Danvila, M., 406 n. 207.
Danzel, Th. W., 250.
Darenberg, Ch., 327.
Daresté, 257.
Darmesteter, A., 243.
Dauze, Pierre, 530.
Daveluy, A., 241 n. 128.
Davidsohn, Rob., 167, 416.
Davies, Godf., 553, 571.
Davillier, 331 n. 163.
Dayre de Mailhol, 186.
Dearmer, Percy, 454.
Declareuil, J., 199, 379.
Decrusy, 383.
Déchélette, J., 329 n. 163.
Deissmann, Adolf., 241.
Delamarre, J., 256.
Delaville de Roulx, J., 372 n. 181.
Delbrück, Beth., 240.
Delbrück, Hans, 29, 30, 162, 173, 425, 510.
Delecourt, Jul., 284.
Delehaye, Hippolyte, 311, 343.

Deleito, José, 25 n. 4, 162 n. 48.
Delgado, A., 338, 338 n. 166, 338 n. 167, 549.
Delisle, Léop., 265, 312.
Delitzsch, Fch., 254.
Deloume, Antonin, 196.
Deltour, F., 530.
Dengel, Ign. Phil., 314.
Denifle, Hch., 205, 539.
Deonna, W., 326.
Depping, G. B., 400.
Derenbourg, Hartwig, 561 n. 278.
Descamps, 367.
Desclot, 322 n. 160.
Deschamps, M., 263.
Desdèvises du Dezert, G., 522 n. 2, 548, 549.
Desjardins, Abel, 397.
Dessau, Herm., 258, 259, 261 n. 1, 286, 327, 423.
De-Vit, Vinc., 287.
Devrient, Ernst, 176, 185.
Dexter, Edwin Grant, 208.
Dezcoll, Bernard, 322 n. 160.
Dezobry, Charles, 285.
Díaz, N., 286 n. 154.
Díaz-Jiménez, Eloy, 288 n. 155, 156, 278.
Díaz y Pérez, Nicolás, 546.
Dide, A., 539, 542.
Diederichs, Eug., 328.
Dieffenbach, Lor., 241, 243.
Diehl, E., 259, 260.
Diekamp, F. F., 554.
Diels, Herm., 189, 522.
Dienstag, Paul, 555.
Dieterich, Albr., 203.
Diethers, Math., 351.
Dieudonné, Ad., 336, 340.
Díez, Fch., 243.
Díez, Herm., 457.
Díez Canseco, Laureano, 385 n. 195, 196, 197.
Díez Canseco, Vicente, 285 n. 154.
Díez de Games, Gutierre, 318 n. 160.
Diges Antón, Juan, 473 n. 244.
Dilthey, Wm., 37, 39, 40, 100, 179, 207.
Dimpfel, Rud., 185, 284.
Ditfurth, Fch. Wm. v., 351.
Dittenberg, W., 255, 256, 257.
Dix, Arthur, 233.
Dölger, Frz., 363.
Döllinger, Ign. v., 205, 510.
Domanig, Karl, 338.

- Domaszewski, Alfr. de, 258, 259, 327, 504.
Doménech y Roura, Félix, 480 n. 250.
Domingo Palacio, Timoteo, 376 n. 184.
Dominguez Bordona, J., 330 n. 163, 561 n. 278.
Donizo, 239.
Doña Marina, Conde de, 176 n. 59.
Doorninck, J. J. van, 284.
Doperto, S., 567 n. 281.
Dopsch, Alfons, 27, 194, 199, 224, 225, 229, 230, 271, 276, 325, 360, 380, 409, 483.
Dorado Montero, Pedro, 43 n. 14, 198 n. 86 bis.
Dordsworth, 288.
Dornseiff, Frz., 250.
Dörpfeld, Wm., 273.
Dorsch, Harmah Lewin, 189.
Doubleday, Thom., 196.
Doumergue, Emile, 180, 206.
Dounou, Pierre Claude Fr., 272.
Dove, Alfr., 29, 146, 181.
Doyle, J. E., 186.
Dozy, R., 28 n. 6, 244 n. 134.
Draper, W.-H., 27.
Draud, Gg., 528.
Dressel, H., 259.
Dressler, Wm. Osk., 563.
Dreyfuss, C., 524.
Dreyfus-Bing, Paul, 530.
Dreyss, Ch., 271 n. 148.
Driault, 542.
Driesch, Hans, 50, 96, 97.
Droscher, Ernst, 249.
Droysen, J.-G., 26, 27, 38, 42, 137, 153, 192, 222, 235, 272, 474.
Droysen, Hs., 326.
Druffel, Aug., 429.
Druffel, Erns v., 373.
Du Bas, François, 402.
Du Boys-Reymond, E. H., 42, 83.
Du Cange, 241.
Du Mont, Jean, 366.
Duchesne, André, 311.
Duff, C. Gordon, 263.
Dugdale, 288.
Duhem, Pierre, 208.
Dummler, Ernst, 312.
Dumont-Schauberg, M., 474.
Dunckel, Herrmann, 203.
Dungern, Otto Frhr. v., 184, 185.
Dupin, Andr., 243.
Dupuis, Ch., 171.
Dupuy, E., 432.
Durán, A., 351 n. 172, 412 n. 219.
Durand, Karl, 436.
Duret, Vict., 443.
Durny, G., 435.
Durrbach, F., 256.
Dussieux, L., 432.
Düsterwald, Franz, 149.
Duvergier de Hauranne, Prosper, 408.
Dvorak, Max, 207, 292, 294, 365.
Dziatkoi, Karl, 265.
Eberbach, O., 190.
Ebert, Adolf, 569.
Ebert, B., 229.
Ebert, Max, 189, 327, 328, 537, 540.
Ebert, Otto E., 416, 523, 529.
Eccardus, Joh. Gg., 312.
Eckhel, Joh. Jos., 336.
Eckstein, Fch. Aug., 557.
Echalar, B. de, 205 n. 87.
Echegaray, C. de, 568 n. 281.
Efhet, Karl, 82.
Eginardo, 182, 315, 419.
Egli, J. J., 235.
Eguilaz, Leopoldo, 244 n. 134.
Eguizábal, José Eugenio de, 464 n. 241.
Eguren, José M.^a de, 410 n. 210, 565 n. 281.
Ehrenberg, Richard, 27, 193, 462.
Ehrencron-Müller, H., 290.
Ehrenfeuchter, E., 536.
Ehrhard, A., 27.
Ehrle, F., 539.
Ehrmann, 439.
Eichhorn, Karl, 198.
Eichmann, Edd., 380.
Einenkel, Eugen., 558.
Einstein, 124.
Eisenstädter, Jul., 489.
Elben, O., 474.
Eliás, Jud., 557.
Eliás de Molins, A., 261 n. 144, 337 n. 165, 455 n. 238, 472 n. 243, 473 n. 244, 532, 546, 549, 563 n. 278, 565 n. 280.
Elizondo, J. de, 382 n. 194, 383 n. 195.
Elkan, Alb., 153, 157.
Elsbach, A., 59.
Elsenhaus, Th., 24.
Elster, Alex., 463, 526.
Elster, Ldw., 526, 527.
Ellinger Bang, N., 413.

- Ellis, Hry. J., 373.
 Emier, Jos., 320.
 Encinas, D. de, 384 n. 195.
 Endemann, Wm., 208.
 Engel, Arth., 336, 338.
 Engelmann, Wm., 237, 244 n. 134, 556, 558.
 Engels, Fch., 105, 106, 107, 109, 192.
 Engelstoft, P., 289.
 Enger, Horst, 37.
 Engstrom, Einar, 259.
 Enlart, Cam., 328.
 Enríquez del Castillo, Diego, 319 n. 160.
 Ensenada, Marqués de la, 318 n. 160.
 Enslin, Th. Chr. Fch., 534, 535, 558.
 Erben, Wm., 282, 361, 362, 369, 372.
 Erasmo de Rotterdam, 204.
 Erdmann, Ad., 241.
 Erdmann, Benno, 117.
 Erdmann, C., 373 n. 181.
 Erdmann, Wm., 529.
 Erdmannsdörfer, Benno, 27, 397.
 Erhardt, Ferd., 138.
 Erischen, B., 554, 572.
 Erman, Wm., 415.
 Ermann, Adolf, 254.
 Ersch, 423, 523, 534, 535.
 Ersler, Krist., 554.
 Erzberg-Fränkcl, Siegfried.
 Escagedo Salmón, M., 375 n. 184.
 Escalona, Romualdo, 374 n. 184.
 Escoiquiz, Juan de, 434 n. 229.
 Escolano de Arrieta, P., 400 n. 204.
 Escosura, Patricio de la, 526 n. 263.
 Escriche, Joaquín, 526 n. 263.
 Escudero de la Peña, J. M., 341 n. 169.
 Escudero y Perosso, Francisco, 265, n. 146, 545.
 Esler, Kr., 272.
 Espasa, José, 524.
 Essen, León Von der, 236.
 Esteban, P. Eustasio, 39 n. 12.
 Esteve Barba, Francisco, 503 n. 278.
 Estienne, 240, 241.
 Estreicher, Karl, 532.
 Eubel, Konr., 236, 287.
 Eucken, Rudolf, 69.
 Eudel, Paul, 326.
 Eulenburg, Franz, 47, 59, 193.
 Eusebio de Cesárea, 149, 150, 240.
 Evans, Charles, 531.
 Ewald, P., 252 n. 141, 340, 341, 560 n. 278.
 Exner, Franz, 48, 52.
 Fabra, P., 243 n. 133.
 Fabretti, A., 260.
 Fabricius, J. A., 569.
 Fabroni, Arg., 289.
 Fagniez, G., 400, 454, 538, 552.
 Falguera, A. de, 330 n. 163.
 Falk, H., 244.
 Farinelli, Arturo, 439 n. 231.
 Fass, Bruno, 371, 522.
 Feder, Alfr., 25, 272.
 Feiling, Keth, 172.
 Feine. Hs. Erich., 200, 541.
 Feith, J. A., 564.
 Felder, Jak., 241.
 Feldhaus, Fr. M., 189.
 Fellner, Thom., 400.
 Fernán Núñez, Duque de, 377 n. 184.
 Fernández, Benigno, 263 n. 145, 265 n. 146.
 Fernández Almagro, Melchor, 407 n. 208.
 Fernández de Bethencourt, Francisco, 176 n. 59, 186 n. 64, 187 n. 66.
 Fernández de Córdoba, F., 434 n. 229.
 Fernández Cuesta, Nemesio, 161 n. 45, 162 n. 48.
 Fernández Duro, Cesáreo, 174 n. 57, 385 n. 195, 546.
 Fernández y Fernández, M., 244 n. 134.
 Fernández y González, F., 196 n. 82, 547.
 Fernández Guerra, Aureliano, 244 n. 134, 261 n. 144, 384 n. 195, 468 n. 232, 473 n. 244.
 Fernández Llera, V., 244 n. 134, 385 n. 195.
 Fernández de Moratín, Leandro, 430 n. 228.
 Fernández de Mourillo y de Segarra, Manuel, 341, 341 n. 169, 385 n. 195.
 Fernández de Navarrete, Martín, 190 n. 68, 319 n. 160, 547.
 Fernández de Oviedo, Gonzalo, 187 n. 65.
 Fernández de la Puente Acevedo, José, 186 n. 63.
 Fernández Ramírez, V., 203 n. 93.
 Fernández de Retana, Luis, 181 n. 61.
 Fernández de los Ríos, Ángel, 285 n. 154.
 Fernández Villaseca, Modesto, 205 n. 99.
 Ferotin, Marius, 236 n. 124, 375 n. 184, 561 n. 278.
 Ferrándiz, José, 330 n. 161, 331 n. 163, 337 n. 165.
 Ferrar, Celso, 82.

- Ferreira Borges de Castro, José, 337
n. 165, 368 n. 179.
Ferrer del Río, Antonio, 162 n. 48, 271
n. 148.
Fesenbeck, 530.
Fester, Rich., 134.
Fetscherin, Wm., 405.
Feuerbach, 109.
Feuillet de Conches, F., 292.
Fevbre, Lucien, 75.
Fèvre, Jos., 233.
Fevret de Fontette, 552.
Feyjóo, Benito Jerónimo, 39 n. 12.
Fey, I. M. E., 351.
Fhilip, Georg., 236 n. 121.
Ficker, Julius v., 200, 213, 359, 362.
Fiedler, Jos., 396.
Figueira, J. Cesa. de, 553.
Figueroa, V., 287 n. 154.
Finke, Heinrich, 58, 83, 361 n. 175, 372
n. 181, 375 n. 184, 442 n. 232.
Finkel, Ldw., 541, 554.
Fiorini, V., 311.
Firth, Ch. H., 209, 553, 571.
Fisch, Rich., 190.
Fischel, Alfr., 407.
Fischer, Hs., 235.
Fischer, Kuno, 24, 37.
Fischer, Richard, 30.
Fischer-Benzon, Rud. v., 188.
Fiske, J., 290.
Fitz, Fidel, 261 n. 144, 385 n. 195.
Fitzbogen, Gottf., 175.
Fitzicus Illyricus, 204.
Fitz, 261 n. 144.
Fitz, 161.
Fischmann, Max, 526.
Fissner v. Wostrowitz, Edd., 250.
Fitz, R., 69.
Fitz, F.-M., 25.
Fitz, José Miguel de, 318 n. 160.
Fitz, Enrique, 236 n. 124, 260 n. 144,
71 n. 148, 295 n. 156, 318 n. 160,
38 n. 167, 374 n. 184, 544.
Fitz, A., 375 n. 184.
Fitz, G., 529, 557.
Fitz, R., 387, n. 195.
Fitz, Leop., 517, 519.
Fitz, Martinho Augusto da, 284,
153.
Fitz, Vicente, 265 n. 146, 545.
Fitz, Carmen, 244 n. 134.
Fitz, Egiv., 240, 241, 287.
Fitz, Juan Pablo, 39 n. 12.
Foronda y Aguilera, Manuel de, 364.
Forst-Battaglia, Otto, 185, 187.
Forstemann, Ernst, 236.
Fortescue, Gge. K., 528.
Ferrer, Rob., 189, 327.
Foucart, Gge., 204.
Foucart, Paul, 172.
Fouillée, Alfred, 115.
Foulché-Delbosc, L., 265 n. 146, 287
n. 154, 312 n. 160, 322 n. 160, 439
n. 231, 528 n. 267, 544, 552.
Fournier, Aug., 173, 180, 432.
Fournier, Marc, 415.
Fox, H. R., 444 n. 234.
Fox Morcillo, 39 n. 12.
Foyot, Louis, 527.
Fraenkel, M., 255.
Fraikin, J., 304, 397.
Franckenau, Gerhardus Ernestus de, 187,
n. 65, 197 n. 84.
Francin de Cavalieri, Pius, 252.
Franke, Ch. W., 523.
Franklin, Alfr., 439, 522, 571.
Frankowski, E., 329 n. 163.
Fränkel, M., 198.
Franklin, Alfr., 284.
Fredericq, Paul, 350, 454.
Frederiks, Joh. Godefr., 289.
Fredrich, C., 256.
Freemann, A., 272.
Freeman, Edw., 234.
Freemann, E.-A., 26, 64.
Freemann, F. A., 228.
Fresca, Francisco, 566 n. 281.
Freund, 241 n. 128.
Freundt, Karl, 371.
Freytag, Gustav, 30, 104, 131, 506.
Freytas Moniz, Jaime Constantino de,
368 n. 179.
Friedensburg, Edd., 336.
Friedensburg, Fern., 335, 336.
Friedensburg, Walt., 539, 542.
Friedjung, Hch., 352, 430.
Friedländer, Ernst, 415, 465.
Friedländer, Jul., 335, 338.
Friedlaender, Ldw., 202.
Friedrich, Fritz, 157, 217.
Fries, Albert, 512.
Friesen, Otto v., 252.
Frobenius, Hermann, 161.
Frobenius, Th. Wm., 525.
Fromann, 208.
Fruin, R., 504.
Fuchs, Adalb., 414.

- Fuensanta del Valle, Marques de la, 319 n. 160, 473 n. 244.
Fuente, Vicente de la, 168 n. 52, 187 n. 65, 205 n. 101, 208 n. 107, 318 n. 160, 562 n. 278.
Fuentes Isla, Benito, 341 n. 169.
Fuertes Acevedo, M., 473 n. 244, 546.
Fueter, Edd., 92, 105, 131, 134, 135, 146, 170, 183, 205, 216, 220, 424, 424 n. 225, 431, 499, 514, 515.
Funck-Brentano, T., 64.
Fürst, Jul., 556.
Furtwängler, Adolf, 326.
Fustel de Coulanges, Numa Denis, 504.
Fuzier-Hermann, Edd., 526.
Gachard, P. L., 396 n. 200, 397 n. 201, 566 n. 281.
Gaibrois de Ballesteros, Mercedes, 181 n. 61, 374 n. 184.
Gairdner, James, 396.
Galindo, Pascual, 26 n. 5, 168 n. 51.
Galindo y de Vera, León, 526 n. 263.
Gallach, 162 n. 48.
Gallardo, Bartolomé José, 545, 560 n. 278.
Gallardo, F., 196 n. 82.
Gallego y Burin, A., 472 n. 243.
Gama Barros, Henrique da, 200 n. 89, 401 n. 204.
Gamazo, Conde de, 376 n. 184.
Gamillscheg, E., 235 n. 118.
Gams, P. B., 205, 236.
Gamurrini, G. F., 540.
Ganz, Paul, 480.
Gaos, J., 24 n. 3, 56 n. 15.
Gavira, J., 235 n. 117.
García Bellido, A., 328 n. 163, 329 n. 163, 330 n. 103.
García Carraffa, Alberto, 187 n. 65.
García Carraffa, Arturo, 187 n. 65.
García de Diego, Eduardo, 241 n. 130.
García de Diego, Vicente, 243 n. 133.
García de la Fuente, A., 338 n. 165, 339 n. 167, 526 n. 278.
García Gallo, Alfonso, 200 n. 89, 380 n. 193, 383 n. 195.
García Góngora, A., 61.
García Gutiérrez, A., 194 n. 73.
García de Loaisa, 322 n. 160.
García Mercadal, J., 440 n. 231.
García Morente, Manuel, 37 n. 9, 162 n. 48.
García y Pérez, Juan Pío, 549.
García Pérez, R., 236 n. 123.
García de Quevedo, E., 384 n. 195.
García del Real, Eduard., 208 n. 105.
García Rey, V., 244 n. 134.
García Romero, F., 263 n. 145.
García Ruiz, Eugenio, 172 n. 56.
García Villada, Zacarías, 26 n. 5, 1 n. 48, 206 n. 101, 251, 251 n. 140, 2 n. 141, 267 n. 147, 301 n. 157, 320 n. 160, 371 n. 180, 560 n. 278, 563 n. 2, 565 n. 280, 565 n. 281, 567 n. 281.
Gardiner, S. R., 382, 425, 439, 553.
Gardner, E. A., 257.
Gardthausen, Vikt., 253, 522, 559.
Garnier, 186.
Garollo, Gott., 285.
Garulh, C. A., 454.
Garr, Max, 457.
Garrán, Constantino, 385 n. 195, n. 207.
Garreta, José, 566 n. 281.
Garrido Atienza, 473 n. 244.
Gaspar Remiro, M., 562 n. 278.
Gass, J., 522.
Gatterer, Joh. Christoph, 145, 160, 5 Gaudenzi, A., 371 n. 180.
Gavet, Gast., 383.
Gayangos, Pascual de, 244 n. 134, 434 n. 229, 455 n. 238, 473 n. 244, n. 278.
Geete, 541.
Geiger, Paul E., 32, 240, 270.
Geisler, Walter, 232.
Gelzer, Heinrich, 31, 154.
Genepp, Arnold von, 83.
Gengebach, Pamphilus, 449.
Genovés Amorós, Vicente, 37 n. 10.
Gentile, Giov., 272.
Georg, Karl, 529.
Georgi, Theophil, 528.
Georgisch, Peter, 362.
Gercke, A., 257, 326, 423.
Gercken, Alf., 240, 568.
Germond de Lavigne, 454.
Gerón, Bartolomé, 360 n. 175.
Gervinus, G. G., 41, 42.
Gesner, Kons., 528.
Giannoni, Karl, 235.
Gibbon, E., 29, 104.
Gierke, Otto von, 200.
Giesebrecht, W. von, 27, 171, 298.
Gigl, Alex., 530.
Gil, Rodolfo, 351 n. 172.

- il Ayuso, F., 566 n. 281.
il de Zamora, Juan, 260 n. 144.
ildersleeve, 557.
iménez Soler, A., 176 n. 59, 181 n. 61.
inzel, Fch. Karl, 268, 269, 270.
iraud, 261 n. 144.
irault de St. Fargeau, A., 552.
irona y Llagostera, Daniel, 164 n. 177,
442 n. 232.
irry, Arth., 270, 273.
iruseppi, M. S., 316, 564.
irvanel Mas, Juan, 472 n. 243.
iragau, Hs., 405, 426, 432.
irasson, Ernest, 199.
irauuning, Otto, 253.
irutz, Gustave, 163 n. 48.
iruelin, H., 407 n. 208.
iruelin, S. F., 190.
irau, Herm., 467.
irecchi, Franz, 336 n. 164, 338.
irecchi, Erc., 338.
ireisenau, 88.
ireist, R., 475.
iribineau, A. de, 59, 74, 75 n. 24.
iriday, J., 330 n. 163.
iriefroy, Fch., 243.
irilet, Robert, 75 n. 24.
irioy, Manuel, 433 n. 229.
irioy Alcántara, José, 39 n. 12, 242
. 132, 295 n. 156.
irulzer, H., 241.
irutz, L. K., 554.
irutz, Walter, 54, 99, 103, 104, 105, 143,
52, 162, 314, 425.
irdschmit Levin, 194.
irgfriedrich, J., 92.
irimayo, Pedro Benito, 380 n. 191.
iriz, Theod. von der, 188.
irnel, Ch., 196.
irnez de Arteché, J., 173 n. 57.
irnez del Campillo, Miguel, 566 n. 281.
irnez Imaz, Manuel, 472 n. 243, 549.
irnez Muriel, Miguel, 546.
irnez Moreno, M., 243 n. 132, 260 n.
14, 320 n. 160, 330 n. 163, 331 n. 163.
irnez Orbaneja, Emilio, 194 n. 74.
irnez Villafranca, Román, 472 n. 243,
o.
irperz, Theodor, 208.
irgora, M. de, 328 n. 163.
irzález, Francisco Antonio, 322 n. 160.
irzález, Francisco Estanislao, 322 n.
o.
irzález, Julio, 567 n. 281.
González, Tomás, 322 n. 160, 376 n. 184.
González Blanco, Edmundo, 473 n. 244.
González de Clavijo, Ruy, 318 n. 160.
González de Echávarri, V., 286 n. 154.
González Hurtebise, E., 411 n. 211, 565
n. 280.
González Palencia, A., 187 n. 65, 374
n. 184, 464 n. 241.
Gooch, G. P., 398, 425.
Goovaerts, L., 554.
Gordon, 288.
Gorosábel, Pablo de, 234 n. 117.
Görres, 30.
Gothein, Eberhard, 86, 105, 195.
Gottl, Christian, 288.
Gottl, Friedrich, 40.
Gotz, Wm., 234.
Gotze, Alfr., 243.
Gough, John, 429.
Gould, James Thayer, 571.
Gounou Loubens, M. J., 400 n. 204.
Goury de Roslau, J., 194 n. 77.
Govantes, Ángel Casimiro de, 234 n. 117.
Graciano, 378.
Gradenwitz, 261 n. 144.
Gradmann, Rob., 72, 188.
Graebner, F., 324, 489.
Graefe, Fch., 448.
Graesse, J. G. Th., 236.
Graessel, Arnim, 519, 527, 530, 559.
Graf, E., 351.
Graf, Otto, 227.
Grandgent, C. H., 241 n. 129.
Granell, V., 371 n. 180.
Grap, L. H., 270.
Grapow, Herm., 241.
Gras y Elías, F., 473 n. 244.
Grasserie, Raúl de la.
Grasshoff, Rich., 465.
Grauert, Hch., 435, 448.
Gray, John, 159.
Green, Everett, 396.
Green, John Richard, 27, 174, 202.
Grégoire, H., 257.
Gregorio de Tours, 315.
Gregorovius, Ferd., 167.
Greinacher, A., 124.
Grey, W. W., 301 n. 158.
Greyerz, O. v., 438.
Grimm, Herm., 506.
Grimm, Jak., 32, 243, 314, 380, 510.
Grimm, Wm., 243.
Gritzner, Er., 480.
Grober, Gv., 242.

- Groepe, E., 111.
 Gross, Charles, 317, 407, 424, 571.
 Grote, G., 27, 66, 121.
 Groté, Herm., 185.
 Grote, Otto v., 237.
 Grotenfeldt. — Arvid, 37, 64, 117, 128.
 Grotfend, Herm., 270, 271, 275.
 Gruber, J. G., 423, 523, 530.
 Grueber, Herbert, 336.
 Grund, Alf., 232.
 Grünhagen, Karl, 571.
 Grunow, J., 474.
 Grupp, Gg., 202.
 Gruppe, Otto, 326, 554.
 Gruter, Janus, 255.
 Gruyter, W. de, 526.
 Guarient, Frz. Ant. v., 381.
 Gubernatis, A. de, 285.
 Gudiel, Jerónimo, 187 n. 65, 330 n. 163.
 Guerra, Juan Carlos de, 481 n. 250.
 Guglia, E., 28.
 Guiard, T., 190 n. 68.
 Guicciardini, 63, 212, 421.
 Guillaud, Ant., 425.
 Guillén Robles, F., 168 n. 51, 561 n. 278.
 Guiraud, J., 538.
 Guizot, 104, 123, 315, 438.
 Gulich, Gv. v., 193.
 Gumpłowicz, Ludw., 58, 60, 94.
 Gunkel, Herm., 345.
 Günther, Hs., 75, 347, 425, 538.
 Gunther, O., 288.
 Günther, S., 326.
 Gutenächer, J., 530.
 Guthe, Herm., 236.
 Guthrie, William, 159.
 Gutiérrez del Caño, Marcelino, 234 n. 117, 560 n. 278.
 Gutiérrez Coronel, Diego, 176 n. 59, 186 n. 65.
 Gutschmidt, Alfr. v., 147, 298, 507.
 Gutmuths, J. C. F., 530.
 Guttscher, J., 530.
 Gwatkin, A. M., 162.
 Haering. — Theodor L., 37, 59, 69.
 Haerst, Jul., 212.
 Haff, K., 229.
 Hagedorn, B., 197.
 Hagek, Wenzel, 347.
 Hagelstange, Alfr., 169.
 Hahn, G., 530.
 Hahn, W., 554.
 Hain, Ldw., 262.
 Hainer, C., 419.
 Halke, H., 395.
 Halkett, Sam, 284.
 Halphen, L., 163 n. 48, 315, 425.
 Halsbury, Earl of, 526.
 Halshagen, Justus, 176.
 Haltaus, Christ. Gottlob., 241.
 Halvorsen, J. B., 289.
 Hall, H., 571.
 Haller, J., 352 n. 173.
 Hamberger, Gg. Christof., 288.
 Hamburger, J., 527.
 Hamilton, E. J., 195 n. 81.
 Hammacher, Emil, 110.
 Hampe, Karl, 27, 424.
 Hampel, Jos., 328.
 Handthaler, Crisóstomo, 294.
 Hanka, Wenzel, 292.
 Hanotaux, Gabr., 29, 180.
 Hansard, 407.
 Hansay, Alfred, 193 n. 71.
 Hansen, Joh., 202.
 Hanssen, F., 242 n. 132.
 Hantzsck, 439.
 Hardy, S. P., 344.
 Hardy, Th. D., 317, 571.
 Haring, C. H., 196 n. 82, 197 n. 83.
 Harms, Bernh., 412.
 Harnack, Adolf von, 42, 46, 64, 101, 120, 134, 138, 180, 203, 205, 214, 343, 554.
 Hart, A. Bushnell, 290, 425, 553, 571.
 Hartel, W., 560 n. 278.
 Hartmann, Aug., 351.
 Hartmann, L.-M., 41, 42, 49, 58, 59, 161, 215, 539.
 Hartzenbusch e Hiriart, Eugenio, 2 n. 153, 472 n. 243.
 Harvey, Robert, 82.
 Harrisse, H., 265 n. 146.
 Hashagen, Justus, 474, 477.
 Hass, Mart., 387, 390.
 Hasse, Friedr., 523.
 Hassler, K. D., 416.
 Hastings, J., 527.

- Hatin, Eug., 473.
Hatschek, Jul., 199.
Hatzfeld, A., 243.
Hauberg, P., 336.
Hauck, Alb., 205, 527.
Hauch, A., 27.
Haupt, M., 541.
Hauptmann, Fcl., 480.
Hauser, Hri., 233, 397, 425, 439, 444, 454, 455 n. 238, 571.
Hauser, Otto, 161.
Haushofer, K., 72.
Hausrat-Taylor, 131.
Haussoulier, 257.
Havet, Louis, 301 n. 158, 307 n. 159.
Haym, Rud., 180.
Hchneickert, Hs., 291.
Head, Barklay V., 336.
Hedemann-Heespen, Paul von, 167.
Hediche, R., 207.
Heeren, Arnold, 171, 192, 238.
Hefe, Karl Jos. v., 205, 205 n. 100.
Hefe, O., 481.
Heffening, W., 556.
Heffner, Karl, 341.
Hefner, O. T., 185.
Hegel, 24, 56, 59, 61, 63, 67, 91, 101, 109, 125, 128, 130, 141, 204, 206.
Hegel, Karl, 314.
Jehn, Viktor, 188.
Jegel, Karl. Th., 430, 435.
Jeilsberg, Franz, 59.
Jeinsius, Wm., 529.
Jeiss, A., 337 n. 165.
Jelbok, A., 165.
Jelmholtz, 132.
Jehnot, H. F., 161, 343.
Jelsen, Hs., 381.
Jeller, Joh., 267 n. 147.
Jeller, Wolfgang, 527 n. 265.
Jellmann, S., 25, 193, 435.
Jellpach, Willy, 72.
Jellwalds, 104.
Jenriquez Ureña, P., 242 n. 132.
Jenschel, 241.
Jenschen, Gottfr., 311.
Jenzen, W., 258, 259.
Jerba, Giovanni da P., 461.
Jerbart, 24.
Jerbermann, Ch. G., 527.
Jerbig, G., 260.
Jerbst, Wm., 524.
Jerder, 41, 58, 72, 104, 125, 201.
Jeredia-Spínola, Conde de, 377 n. 184.
Hergenröther, Jos. v., 205, 206, 363, 501.
Hergueta, D., 351 n. 172.
Hergueta, Narciso, 385 n. 195, 386 n. 195.
Hermann, C. F., 326.
Hermann, E., 248, 250.
Hermant, P., 124.
Hernández Morejón, A., 547.
Hernández Sanahuja, B., 329 n. 163.
Herodoto, 155, 211, 225, 346, 352, 418, 419.
Hertslet, Wm. Lewis, 343, 346.
Hertwig, Osk., 78.
Hertz, Mart., 154.
Hertzberg, G., 124, 423.
Hertzberg, H., 150.
Herzberg, 161.
Herzberg-Frankel, Siegm., 414.
Herzog, R., 256, 527.
Herre, Paul, 161, 526, 534, 542.
Herrenleben, Seb. Gotl., 381.
Herrera, A., 338 n. 165, 338 n. 167.
Herrera, Gabriel Alonso de, 188 n. 67.
Herrera Oria, Enrique, 209 n. 107.
Herrmann, Max, 557.
Herrmann, Karl Hch., 556.
Hesl, Ign., 250.
Hessel, Alfr., 522.
Hettler, Aug., 529, 564.
Heuberger, Rich., 372, 409.
Heusler, Andreas, 167, 380.
Heussi, Karl, 147, 157, 505.
Hey, Gv., 235.
Heyck, Edd., 280, 281, 474.
Heyd, Wm., 543.
Heydenreich, Edd., 185, 284, 377, 414.
Heylli, Gges. d', 284.
Heyne, Mor., 328.
Hick, 257.
Hicks, E. L., 257.
Hidacio, 267 n. 147.
Hidalgo, Dionisio, 265 n. 146, 522 n. 237, 531, 545, 547.
Higuera, Jerónimo Román de la, 295 n. 156, 360 n. 171.
Hilgers, Jos., 463.
Hildebrand, Bror Emil, 336, 341, 515, 572.
Hildebrand, Rich., 201.
Hill, G. F., 257, 336.
Hillebrand, Jul. Hubert, 351.
Hillebrand, Karl, 506.
Hiller de Gaertringen, F., 255, 256, 257.
Hinds, Allen B., 396.
Hinneberg, Paul, 532.

- Hinojosa, E. de, 168 n. 51, 169 n. 53, 169 n. 54, 190 n. 68, 200 n. 89, 261 n. 144, 320 n. 160, 321 n. 160, 350 n. 170, 361 n. 175, 375 n. 184, 386 n. 195, 397, 397 n. 202, 550, 551.
- Hinojosa, R. de, 317 n. 201.
- Hinrichs, G., 240.
- Hinrichs, Joh. Konrad, 529.
- Hinschius, Paul, 380.
- Hinsdale, B.-A., 25 n. 4.
- Hintfeldtkaas, H. J., 341.
- Hintze, Otto, 58, 71, 101.
- Hioist-Lorenzen, Hs. Rnd., 185.
- Hirsch, Hs., 360, 365, 555.
- Hirsch, Julian, 38, 89, 180.
- Hirschfeld, Otto, 190, 258, 259, 456.
- Hirsching, F. K. H., 288.
- Hirzel, Rudolf, 447.
- Hitler, Adolfo, 75 n. 24.
- Hitzig, H. F., 367.
- Hoefler, J. Chr. Ferd., 285.
- Hoernes, Mor., 326, 327, 328.
- Hoetzsch, Otto, 554.
- Hoff, Karl v., 232.
- Hoffmann, Hch., 180.
- Hoffmann, K. B., 190.
- Hoffmann, O., 237.
- Hoffmann, Paul Th., 125.
- Hoffmann, Sam. Fch. Wm., 556.
- Hofmann, Albert von, 72.
- Hofmeister, Adolf, 184, 185.
- Hogberg, Paul, 562 n. 278.
- Höhlbaum, Konst., 413, 565.
- Holder-Egger, Osw., 312.
- Holtzendorff, Franz von, 64, 379, 445, 475, 526, 555.
- Holtzmann, Rob., 199.
- Holtzmann, Mich., 284, 521.
- Holland, Lord, 444 n. 234.
- Hollander, Bernh., 554.
- Homberger, O., 563.
- Hondius, J. J. E., 257.
- Hoops, Johannes, 188, 189, 190, 230, 327, 328.
- Hopf, J., 366.
- Horcicka, Adalb., 348.
- Horn, Ew., 415, 429.
- Horn, Paul, 423.
- Horrabin, J. F., 236 n. 122.
- Hortzschansky, A., 521.
- Hötzsch, Otto, 400.
- Houben, Hch. Hub., 464.
- Houtsma, M. Th., 237, 556.
- Hoyos, Antonio de, 566 n. 281.
- Hrozny, B., 240 n. 126.
- Huber, Alf., 28, 277.
- Huber, F. C., 196, 461.
- Hübl, F., 530.
- Hübner, Emil, 240, 258, 259, 260, 260 n. 144, 261 n. 144, 327, 328 n. 163, 380, 540, 557.
- Hudson, Fr., 473.
- Huesca, R. de, 237 n. 124, 374 n. 184.
- Hüffer, G., 538.
- Huici, A., 375 n. 184.
- Huidobro, Emilio, 204 n. 96.
- Huizinga, J., 43 n. 14.
- Hulakovsky, Joh. M., 253.
- Hulsen, Chr., 258.
- Hulshof, Abrah., 253.
- Hüllmann, Karl Dietr., 196.
- Humann, Karl, 256.
- Humbert, Gustave, 327 n. 161.
- Humboldt, Alejandro de, 132, 155, 227.
- Humboldt, Wm. von, 90, 117.
- Hume, Martín, 72, 174 n. 58.
- Hunt, W., 205.
- Hyde, James Wilson, 460.
- Ibáñez de Ibero, 174 n. 57.
- Ibáñez Marín, José, 549.
- Ibarra, Eduardo, 26 n. 5, 217 n. 109, 162 n. 47 y 48, 322 n. 160, 375 n. 184, 376 n. 184, 549.
- Ibarreta, Domingo, 360 n. 175.
- Icaza, F. A. de, 287 n. 154.
- Ideler, Ldw., 269.
- Iglesia, E. de la, 173 n. 57.
- Ihering, Rud. v., 379, 379 n. 187.
- Ihm, Maxim., 252.
- Ilarregi, P., 383 n. 195.
- Ilgen, Th., 340, 341.
- Illberg, J., 557.
- Imaz, Eugenio, 61, 105 n. 32.
- Immich, Max, 157.
- Inama-Sternegg, Karl Theod. v., 192, 184.
- Isaacsohn, Siegf., 400.
- Isábal, Luis, 195 n. 79.
- Isambert, F. A., 383.
- Isidoro, San, 150, 267 n. 147.
- Ispizúa, S. de, 234 n. 117, 548.
- Iriarte, J., 561 n. 278.
- Jackson, S. M., 554.
- Jacob, Karl, 424, 571.
- Jaeger, W. W., 65, 66.

- Jaffé, Phil., 363.
 Jahn, J. Chr., 557.
 Jameson, J. F., 525.
 Janer, Florencio, 367 n. 179.
 Jansen, Max, 27, 193, 424.
 Janssen, Johannes, 27, 104, 131, 392.
 Jastrow, J., 536, 537.
 Jeanmaire, Emile, 424 n. 225.
 Jelinek, Arth. L., 530.
 Jelinek, Gg., 78.
 Jenchen, Gottlob Aug., 389.
 Jensch, D., 176, 177, 181.
 Jenkinson, Hilary, 402.
 Jensen, Hs., 354.
 Jerónimo, San, 150, 182, 267 n. 147, 419.
 Jerónimo de San José, 39 n. 12.
 Jémez de Rada, Rodrigo, 318 n. 160.
 Jémez Soler, A., 364 n. 177.
 Jiczek, O. L., 327.
 Jachimsen, Paul, 82, 132, 425, 512.
 Jdl, Friedrich, 49, 59, 105.
 Jhnen, Chr., 253.
 Jrdán de Asso, 194 n. 77.
 Jrdell, D., 531.
 Jrgensen, J. A., 473.
 Jsephson, Askel G. S., 528, 530.
 Jurdain, 312.
 Jurdan, 383.
 Jvellanos, G. M. de, 444 n. 234.
 Jdeich, Walter, 256, 326.
 Jderias Bander, M., 367 n. 179.
 Jlleville, Louis de, 425.
 Jlien, A., 530.
 Jnpertz, Max, 173 n. 57.
 Jng, Jul., 326.
 Jnius, J. H., 480.
 Jnker, Karl, 530.
 Jnti, Karl, 161, 179.
 Jñe, Eduardo, 271 n. 148, 320 n. 160, 374 n. 184.
 Jerst, Jul., 27, 59, 66.
 Jibel, G., 256, 257, 259, 539.
 Jiser, Jak., 405.
 Jiser, Hs., 564.
 Jlber, Ernst, 171.
 Jlf, G., 350.
 Jlinka, Ernestus, 255, 256, 447.
 Jlkar, Otto, 244.
 Jllbrunner, Jos., 400.
 Jmmel, Hch. Jul., 208.
 Jnpen, All. v., 236, 236 n. 120.
 Jnpers, Franz, 149, 347.
 Kampschulte, Wm., 206.
 Kant, 24, 41, 46, 72, 96, 98, 128, 134, 160.
 Kantorowicz, Herm., 301.
 Karacsonyi, Joh., 186.
 Karajau, Th. G., 429.
 Karcher, Th., 555.
 Karg-Bebenburg, Th. v., 235.
 Karge, 185.
 Karlowa, Otto, 371.
 Karmasch, Karl, 190.
 Kartbeny, Karl M., 554.
 Kaser, Kurt, 169.
 Kaufmann, Er., 78.
 Kauffmann, Fch., 328.
 Kaufmann, Karl M., 260.
 Kayser, Christian Gottlob, 529.
 Kayserling, M., 546.
 Kazimow, Jos., 554.
 Kehr, Paul, 312, 363, 372 n. 181, 564.
 Keinz, Fch., 278.
 Keiter, Hch., 289.
 Keller, A. v., 480.
 Keller, Karl, 190.
 Keller, Tony, 457, 472, 473.
 Keller, Wolfgang, 253.
 Kende, Osk., 233.
 Keniston, Hayward, 244 n. 134, 385 n. 195, 549.
 Kenyon, C. F., 251, 252.
 Kern, Fritz, 185.
 Kern, O., 256.
 Kerner, Rob. Jos., 554.
 Keussen, H., 564.
 Keutgen, Fch., 380.
 Khevenhüller-Metsch, Rud. Gg., 306.
 Kielmannsegg, Erich Gg., 399.
 Kienitz, O., 543.
 Kiepert, Hch., 227, 231, 234, 236.
 Kiessling, Max, 235, 261 n. 144, 327.
 Kingsley Porter, A., 330 n. 163.
 Kinsborough, E. K., 331 n. 163.
 Kipp, Theod., 379.
 Kircheisen, Fch., 552.
 Kirchhoff, Alfr., 80, 82.
 Kirchhoff, Adolf, 251.
 Kirchmann, 526.
 Kirchner, Fch., 526.
 Kirchner, Joh. Ernst, 255, 286.
 Kirchner, Osw. Rob., 351.
 Kirchnoff, A., 255.
 Kirmis, Max, 336.
 Kirsch, J. P., 205, 205 n. 98.
 Kittel, Rud, 423.
 Kjellen, Rud, 78, 233.

- Klaiber, Theod., 426, 439.
 Klebs, Elimar, 50, 286.
 Klein, Julio, 195 n. 80.
 Kleinpaul, Joh., 424, 464.
 Klemm., Gv., 563.
 Klethe, Karl, 57.
 Klocke, Fch. v., 185.
 Kluckhohn, Paul, 207, 539.
 Kluge, Friedr., 245, 557.
 Klüpfel, L., 400 n. 204.
 Klussmann, Rud., 240, 284, 529, 557.
 Knapp, 337.
 Knies, Karl, 121.
 Knod, Gv., 415.
 Knöpfer, Al., 205, 205 n. 99.
 Knüll, Bodo, 234.
 Knüttel, W. P. C., 453, 553.
 Koehler, J., 530.
 Koehler, M., 255.
 Koelchau, Karl, 563.
 Koffmane, Gv., 240.
 Kohler, Jos., 379, 526.
 Köhler, W., 173, 206.
 Kolbe, W., 256.
 Kolderup-Rosenvinge, Andr., 380.
 Köler, Joh. Dav., 212.
 Kolmer, Gv., 407.
 Kombert, G., 707.
 Köner, Wm., 534, 536.
 König, Erich, 443.
 König, Fch., 457.
 König v. Königstahl, Gg. Gg., 405.
 Kopp, J. E., 405.
 Koppers, Wm., 188, 324, 489.
 Koppmann, Karl, 314, 406, 416.
 Körting, Gv., 243.
 Koser, Reinhold, 180, 295, 312, 314, 353, 450.
 Koschaker, Paul, 199, 379.
 Koss, H., 173 n. 57.
 Kostanecki, Ant. v., 196.
 Koster, Aug., 190.
 Kötzschke, Rud., 169, 192, 194, 228, 234, 235, 236, 409, 438, 479.
 Kowalski, 555.
 Kraft, Jens E., 289.
 Krak, 289.
 Kralik, 151.
 Krarup, Alfr., 554, 572.
 Krasinski, W., Conde, 427.
 Kraszewskiego, J. J., 438.
 Kraus, Emil, 111.
 Kraus, Frz., 205, 327, 505.
 Krause, O., 450.
 Krauske, O., 314.
 Krebs, R., 228 n. 110.
 Kretschmayr, Hch., 400.
 Kretschmer, Konr., 228, 228 n. 111, 234.
 Kretschmer, Paul, 240 n. 126, 278.
 Kretschmer, A., 95.
 Krimer, Wenzel, 437.
 Kroehnert, Ernst, 232.
 Kroll, W., 327.
 Kromayer, Jhs., 173, 236.
 Krones, Frz. X. v., 544.
 Kropatschek, Jos., 381.
 Krücken, Osk. v., 290.
 Krüger, F., 242 n. 132.
 Krüger, Paul, 379, 379 n. 186.
 Krumbacher Karl, 326, 361, 539, 569.
 Krzyzanowski, Stanisł., 253.
 Kuberka, Fel., 170.
 Kubitschek, Wm., 336, 456.
 Kuczynski, Arnold, 449.
 Kuch, Fch., 387, 388, 390, 565.
 Küffner, G. M., 352.
 Kugler, Frz., 270.
 Kuhn, 240, 270.
 Kühne, A., 124.
 Kulischer, Jos., 194.
 Künssberg, Eberh. v., 199, 199 n. 87, 371, 379 n. 188.
 Kuntzel, Gg., 436.
 Kunz, Jos. L., 556.
 Kurschner, Jos., 289, 526.
 Labayru, Estanislaio J. de, 165 n. 49.
 Laboulaye, Edd., 243.
 Lacarra, José María, 305 n. 159, 37 n. 184, 385 n. 195, 386 n. 195, 41 n. 216.
 Lacombe, P., 50, 59.
 Lachmann, Karl, 301.
 Ladendorff, Otto, 245.
 Lafaurie, Adolf, 193.
 Lafuente Alcántara, E., 165 n. 49, 21 n. 144, 560 n. 278.
 Laiglesia, Francisco de, 195 n. 80, 11 n. 82.
 Laing, John, 284.
 Lalanne, L., 289, 524.
 Lalor, J. J., 524.
 Lamperez, V. de, 330 n. 163.
 Lamprecht, Karl, 27, 42, 56, 57, 58, 93, 99, 101, 104, 105, 148, 171, 195, 212, 215, 235.
 Lanchetas, R., 245 n. 135.
 Landesdorfer, Simón, 443.

- Landsberg, E., 379.
 Landsberg, P. L., 146, 146 n. 39.
 Landsberg, E., 201.
 Landwehr von Pragenau, M., 28.
 Lange, A., 250 n. 136.
 Lange, Chr. L. A., 289.
 Lange, Joh., 124.
 Lange, Karl, 522.
 Langenthal, Christian Edd., 188.
 Langlois, V., 26, 202, 272, 311, 316, 408, 534, 541, 547, 564.
 Langwerth-Simmern, Hch. von, 82.
 Lanjalley, A., 527.
 Lanson, Gv., 425, 571.
 Lantier, R., 328 n. 163, 330 n. 163.
 Lanz, Karl, 314.
 Lapesa, Rafael, 242 n. 132, 244 n. 134, 385 n. 195.
 Laporta, Francisco Luis de, 188 n. 67.
 Lappe, Jos., 229.
 Lapuerta, S., 383 n. 195.
 Laqueur, Rich., 158.
 Larfeld, Wm., 240, 257.
 Largajolli, Filippo, 553.
 Larousse, P., 454.
 Larrabure y Unanue, E., 522 n. 256.
 Larruga, Eugenio de, 190 n. 68.
 Lasala, Manuel, 172 n. 56.
 Las Cases, 436.
 Lastanosa, V. J. de, 337 n. 165, 338 n. 167.
 Lasteurie, Robert de, 315, 522.
 Latassa y Ortín, Félix, 546.
 Latorre, Germán, 235 n. 119, 567 n. 281.
 Latschev, Basilus.
 Lauern, Ph., 373.
 Laurencin, Marqués de, 455 n. 238.
 Laurent, J. C. M., 439.
 Lavisse, Ernest, 25 n. 4, 161, 162 n. 46, 162 n. 48, 234, 439, 504, 535.
 Lawatz, Hch. Wm., 528.
 Lazaro Galdeano, José, 30 n. 7 bis.
 Lazarus, Mor, 82.
 Le Bon, Gustave, 69 n. 23, 84, 85 n. 28.
 Le Chaplain, J., 524.
 Le Long, Jacques, 552.
 Le Petit, Jules, 530.
 Le Pottevin, Gust., 463.
 Lea, H. Ch., 206.
 Leaned, J. N., 553.
 Leber, Const., 195.
 Leblanc, Hri., 556.
 Leblant, Edm., 259.
 Lecky, Wm. Edw. H., 104, 201.
 Leenwen, J. v., 557.
 Lechner, Joh., 293, 362, 363.
 Lee, S., 289.
 Lee-Smith, H. B., 408.
 Lefèvre, G., 257.
 Lefèvre, S., 401 n. 204.
 Lefèvre-Pontalis, Eug., 315, 552.
 Leglay, A. G., 397.
 Lehmann, Edvard, 203, 204.
 Lehmann, Osk., 253.
 Lehmann, Paul, 66, 239, 241, 280.
 Leibniz, Gott. Wm., 312, 450.
 Leitzmann, 338.
 Lelewel, Joach., 234.
 Lema, Marqués de, 181 n. 61.
 Lemon, Rob., 396.
 Lempfried, Wm., 474.
 Lenfant, 242.
 Lenglet de Frenoy, Nic., 535.
 Lenient, C., 454.
 Lenormant, Franc., 336, 340.
 Lenz, Fch., 111.
 Lenz, Max, 28, 171.
 Lenz, R., 242 n. 132.
 Leo, Hch., 148.
 Leomarte, 244 n. 134.
 Leonhard, R., 195 n. 80.
 Leopold, Ldw., 88.
 Lepp, Fch., 245.
 Lepsius, Johs., 358.
 Lerche, O., 532.
 Leroux de Lincy, Ant., 351, 352.
 Leroy-Beaulieu, P., 171.
 Lessing, Th., 42, 135.
 Letorneau, 61.
 Leuze, Otto, 543.
 Levasseur, Émile, 194.
 Levene, R., 338 n. 165.
 Lévi-Provençal, E., 261 n. 144, 501 n. 278.
 Levillier, R., 567 n. 281.
 Levinson, Ath., 397.
 Lewins, W., 460.
 Lexer, Math., 243.
 Lexis, Wm., 526.
 Liard, Louis, 208.
 Lidzbarski, Marcus, 255.
 Liebe, G., 415.
 Liebermann, Fel., 382.
 Liebig, 132.
 Lietzmann, Hs., 257.
 Lietzmann, Johs., 252.
 Liliencron, Roch. v., 314, 351.
 Lilienfein, H., 124.
 Lilienfeldt, Paul von, 61.

- Liman, O., 555.
 Lincke, Arth., 442, 443.
 Linder, 524.
 Lindner, Firm., 288.
 Lindner, Theodor, 69, 162.
 Lindsay, W. M., 253.
 Linnström, Hjalmar, 531.
 Lippmann, Edm. v., 189.
 Lippmann, Walter, 445.
 Lipps, 57.
 Lipsius, J. H., 198, 338.
 Liria, Duque de, 430 n. 228.
 Liske, Javier, 440 n. 231.
 Lisola, Frz. Paul von, 450.
 Litt, Theod., 100, 217.
 Litta, Pompeo, 186.
 Livet, Ch., 245.
 Livio, Tito, 220, 345, 346, 421.
 Ljunberg, N. W., 270.
 Löbel, Ren., 523.
 Löbl, Emil, 457.
 Loehr, Aug. v., 339.
 Loening, E., 526.
 Loewe, G., 252 n. 141, 560 n. 278.
 Loewe, Viktor, 28, 542, 543, 544, 564.
 Löffler, Kl., 474, 522.
 Löher, Frz. v., 566.
 Lombroso, 542.
 Lommatzsch, E., 258.
 Lommatzsch, F., 243.
 Longás, Pedro, 322 n. 160, 561 n. 278.
 Longnon, Aug., 236.
 Loos, Jos., 525.
 Lootens, Ad., 351.
 Loperraéz Corvalán, Juan, 165 n. 49, 374 n. 184.
 Lopes, David, 235 n. 118.
 López, Tomás, 234 n. 117.
 López de Ayala, 318 n. 160.
 López Aydillo, Eugenio, 39 n. 12.
 López Ballesteros, Luis, 194 n. 75.
 López Ferreiro, A., 330 n. 163, 377 n. 184, 375 n. 184, 550.
 López Oliván, Julio, 369 n. 179.
 López Valdemoro, J. G., 561 n. 278.
 Lorck, Karl B., 519.
 Loredó, Román, 330 n. 163.
 Lorenz, Ottokar, 38, 64, 102, 124, 125, 128, 145, 151, 157, 184, 185, 424, 531, 570.
 Lorenzo, X., 372 n. 181.
 Lorsch, 498.
 Loserth, Joh., 448.
 Lottici, Maglione, 553.
 Lozoya, Marqués de, 327 n. 162, 551.
 Lozzi, C., 553.
 Lubben, A., 243.
 Lubbock, J., 201.
 Lucas Cortés, Juan, 187 n. 65, 197 n. 84.
 Lucas de Tuy, 158 n. 44, 318 n. 160.
 Lucena, Luis de, 260 n. 144.
 Luckhardt, 555.
 Luckwaldt, Fch., 571.
 Luders, A., 382.
 Lüdtke, Gerh., 521.
 Ludwig, Albert, 180.
 Ludwig, Ant., 415.
 Ludwig, F., 442.
 Ludwig, Theod., 169.
 Luebeck, Emil, 190.
 Lumbroso, A., 552.
 Lünig, Joh. Christ., 362, 381, 389, 405.
 Lupián Zapata, Antonio de, 295 n. 156.
 Luschin v. Evengreuth, Arnold, 199, 336, 381, 415.
 Luzuriaga, L., 209 n. 107.
 Lycosthenes, 528.
 Lyte, H. C. Maxwell, 564.
 Llabrés, Gabriel, 385 n. 195, 472 n. 243.
 Llaguno Amirola, Eugenio de, 317, 318 n. 160, 321 n. 160.
 Llió, Marqués de, 39 n. 12.
 Llorca, Bernardino, 205 n. 97, 206 n. 103.
 Llórens, E., 242 n. 132.
 Llorente, Juan Antonio, 165 n. 49, 206 n. 103, 374 n. 184.
 Mabillon, Jean, 246, 311, 358, 360 n. 175.
 Macanaz, Melchor Rafael de, 433 n. 229.
 MacElcoy, 236 n. 121.
 Marmora, A. La, 436.
 Madariaga, Salvador, 83 n. 26.
 Madoz, Pascual, 233 n. 116, 234 n. 117, 236 n. 123, 525 n. 260.
 Madrazo, Francisco de P., 407 n. 208.
 Maeztu, Ramiro de, 30 n. 7 bis.
 Maffiote, Luis, 472 n. 243.
 Magallón, M., 376 n. 184.
 Magariños, A., 240 n. 126.
 Magnin, J. V., 338 n. 165.
 Maguero, Ed., 526.
 Mahler, Edd., 270.
 Maier, Hch., 113.
 Maire, A., 530.
 Maitland, J. W., 199.
 Majunke, Paul, 129.

- Makower, S. V., 474.
 Malagola, Karl, 415.
 Manacorda, G., 208.
 Mandrot, Bern. de, 397.
 Mangelot, E., 527.
 Manitiús, Max, 326, 569.
 Mannheim, E., 445 n. 235.
 Mannou, Ant., 553.
 Manrique, C., 200 n. 89.
 Mans, J. M., 386 n. 195.
 Mansch, 189.
 Mantia, Vito de, 379.
 Manuel, Miguel de, 374 n. 184.
 Mañueco, Manuel, 376 n. 184.
 Manzini, Pasqu., 526.
 Maquiavelo, Nicolás, 63, 212, 421.
 Marangone, 298.
 Marañón, Gregorio, 181 n. 61.
 Marbe, Karl, 59, 84.
 Marca, Pedro de, 374 n. 184.
 Marcks, Erich, 28, 180, 184, 510.
 Marczall, Hch., 572.
 Marchal, 558.
 Marchetti, M., 260 n. 144.
 Marden, C. Carroll, 244 n. 134.
 Mariana y Sanz, Juan, 525 n. 260.
 Mariás, Julián, 24 n. 3.
 Marichalar, Antonio, 181 n. 61, 200 n. 89.
 Marichalar, Carlos, 376 n. 184.
 Marignan, A., 539.
 Marín Ocete, A., 263 n. 145.
 Marindin, G. E., 327.
 Marineo Sículo, Lucio, 318 n. 160.
 Marion, Marcel, 383, 526.
 Markus, 383.
 Marouzeau, J., 540.
 Marquard Freher, 312.
 Marquardt, Joach., 327.
 Martens, Gg. v., 366, 367.
 Martens, Karl v., 366, 367.
 Martí Grajales, Francisco, 286 n. 154, 547.
 Martín, J., 558.
 Martín y Cereceda, E., 328 n. 163.
 Martín Echevarría, L., 233.
 Martín Lázaro, A., 376 n. 184, 385 n. 195.
 Martínez, Rafael, 26 n. 5.
 Martínez Alcubilla, M., 323 n. 160, 382 n. 194, 383 n. 195, 526 n. 263, 527.
 Martínez Añibarro, M., 286 n. 154.
 Martínez Ferrando, J. E., 567 n. 281.
 Martínez Marina, F., 200 n. 89, 406 n. 207, 411 n. 214.
 Martínez Salazar, Andrés, 376 n. 184.
 Martínez Santaolalla, J., 330 n. 163.
 Martínez Sueiro, Manuel, 385 n. 195.
 Martínez Torner, E., 351 n. 172.
 Martinori, Edd., 336.
 Martins, Oliveira, 181 n. 61.
 Martorell y Trabal, 442 n. 232.
 Marucchi, O., 259, 260 n. 144, 327.
 Marx, Karl, 36, 59, 92, 105, 106, 107, 108, 109, 192.
 Masaryk, Thom., 110.
 Mascarehnas, A. T. de, 287 n. 154.
 Masdeu, 28 n. 6.
 Mas Latrie, Comte de, 268.
 Masschoos, Konr., 289.
 Masslow, Oskar, 536, 538.
 Massó Torrents, J., 322 n. 160, 549, 561 n. 278, 562 n. 278.
 Masson, Fch., 430.
 Mastrojanni, 572.
 Masur, G., 159.
 Mata Carriazo, J. de, 261 n. 144, 320 n. 160, 321 n. 160.
 Mataja, Vikt., 466.
 Mateos Aguirre, F., 338 n. 165.
 Mateu y Llopis, Felipe, 337 n. 165, 338 n. 165.
 Matheu y Sanz, L., 406 n. 207.
 Mathews, 273.
 Matter, Paul, 28.
 Matthiae, Aug. Hch., 82.
 Mattschoss, Konr., 190.
 Matzat, Hch., 270.
 Mau, Aug., 258.
 Maulde la Clavière, R. de, 171.
 Maura y Gamazo, Gabriel, 181 n. 61, 202 n. 92.
 Maurenbrecher, Bert., 260, 301, 327, 557.
 Maurenbrecher, Wm., 64.
 Maurer, G. L. v., 167, 169.
 Mawer, Allen, 235.
 Máximo, Mario, 182.
 Mayans y Siscar, Gregorio, 271 n. 148, 295 n. 156.
 Mayer, Ant., 168.
 Mayer, Ernst, 200, 200 n. 89.
 Mayer, Theod., 191, 195, 400, 413.
 Mayerhofer, Ernst, 381.
 Maura, Duque de, 376 n. 184.
 Mayr, Richard, 69.
 Medina, J. T., 546.
 Mehliis, Georg, 69, 136, 144.
 Mehrling, Franz, 110, 130.
 Meier, John, 348, 350, 351, 352.
 Meier, Mor. M., 371.

- Meiern, Joh. Gottfr. v., 405.
 Meillet, Ant., 240.
 Meine, O., 124.
 Meinecke, Friedrich, 28, 80, 82, 91, 100, 101, 149, 180, 207, 293, 437, 477, 504, 538.
 Meissner, Bruno, 255.
 Meister, Aloys, 26, 192, 249, 250, 357, 479.
 Meitzen, Aug., 169, 232.
 Meigares, Julio, 567 n. 281.
 Mélida, José R., 260 n. 144, 328 n. 163, 329 n. 163, 330 n. 163, 331 n. 163.
 Melón y Ruiz de Gordejuela, A., 234 n. 117.
 Mellado, Francisco de P., 524 n. 258, 525 n. 259.
 Menadier, Jul., 336.
 Menant, Joach., 371.
 Mencke, J. B., 535.
 Mencke, Th., 235.
 Mencker, 534.
 Méndez, Francisco, 265 n. 146.
 Méndez Bejarano, M., 286 n. 154.
 Mendiburu, M. de, 287 n. 154.
 Mendizábal, Francisco, 187 n. 65.
 Mendelssohn-Bartholdy, Albr., 398.
 Menéndez y Pelayo, Marcelino, 136 n. 36, 202 n. 92, 208 n. 105, 321 n. 160, 350 n. 170, 351 n. 172, 545.
 Menéndez Pidal, Juan, 341 n. 169.
 Menéndez Pidal, Ramón, 28 n. 6, 146 n. 38, 196, 231 n. 112, 236 n. 122, 242 n. 132, 244 n. 134, 320 n. 160, 221 n. 160, 350 n. 170, 350 n. 171, 351 n. 172, 374 n. 184, 376 n. 184, 419 n. 222, 447 n. 236, 549, 551, 561 n. 278.
 Menger, Karl, 37, 40, 190, 339.
 Menke-Gluckert, Emil, 425.
 Mentz, Art., 250.
 Mentz, Gg., 253, 505.
 Merckel, Kurt, 190.
 Merckle, Seb., 427.
 Merêa, M. P., 168 n. 51, 200 n. 89, 383 n. 195.
 Meriméc, Henri, 350 n. 170.
 Merino, Andrés, 251 n. 140.
 Mérino, Antolín, 318 n. 160.
 Merkbuch, 328.
 Merker, Paul, 525.
 Mesonero Romanos, Ramón de, 434 n. 229.
 Mesquita de Figueredo, A., 565 n. 280.
 Mess, A. v., 447.
 Messer, Augusto, 24 n. 3.
 Mettig, Konst., 554.
 Meulen, R. van der, 531.
 Meusel, Joh. Gg., 288, 552.
 Meyer, Art. v., 190.
 Meyer, Eduard, 36, 38, 42, 45, 58, 59, 140, 148, 160, 175, 180, 194, 196, 212, 270, 326, 423, 499.
 Meyer, G. v., 406.
 Meyer, Herm., 395, 448.
 Meyer, Konr. Ferd., 131.
 Meyer, Rich. M., 157.
 Meyer, Paul, 416.
 Meyer v. Knonau, Gerald, 350.
 Meyer-Lübke, Wm., 241, 242, 242 n. 131 y n. 132, 243 n. 133.
 Mezow, V. J., 541.
 Michaud, J., 438.
 Michaud, Louis G., 285, 285 n. 154.
 Michel, Ch., 257.
 Michelet, Jules, 152.
 Michelis, Enrico de, 43.
 Michels, Rob., 95, 108, 111.
 Mieli, Aldo, 289.
 Michoff, N. V., 572.
 Migne, J. P., 321.
 Mignet, F. M., 397.
 Miguel, Raimundo de, 241 n. 128.
 Miguélez, P. M. F., 561 n. 278.
 Mika, Alex, 572.
 Milá y Fontanals, M., 350 n. 170, 35 n. 172.
 Milkau, Fch., 522, 529.
 Mill, John Stuart, 99, 105.
 Millard, Ernest, 151.
 Millares Carlo, Agustín, 251 n. 140, 25 n. 140 y 141, 263 n. 145, 286 n. 154, 361 n. 175, 372 n. 181, 373 n. 181, 37 n. 184, 376 n. 184, 385 n. 195, 40 n. 204, 412 n. 219, 547, 561 n. 278.
 Miller, E., 562 n. 278.
 Miller, Konr., 479.
 Minguela, P., 374 n. 184.
 Minguijón, Salvador, 200 n. 89.
 Miñarro, A., 386 n. 195.
 Mionnet, Th. Edm., 338.
 Miraflores, Marqués de, 319 n. 160, 40 n. 207.
 Mirbt, Karl, 447.
 Miret y Sans, J., 364 n. 177, 376 n. 184, 415 n. 222.
 Miró, Ignacio Ramón, 25 n. 4.
 Misch, Gg., 426, 431.
 Mischler, E., 526.

- Mitis, Osk. v., 373.
 Mitteis, Ldw., 199, 371, 408.
 Mobius, Th., 558.
 Moeller, Jean, 26.
 Mohl, Rob. v., 558.
 Moldenhauer, G., 562 n. 278.
 Molhuysen, Nv. Phil. Chr., 289.
 Moliné y Brases, 384 n. 195.
 Molinier, Aug., 424, 154, 571.
 Molmenti, P. G., 202.
 Moll, Antonio, 382 n. 194, 384 n. 195.
 Moll, Francisco de B., 241 n. 129.
 Möller, Ernst Wm., 205.
 Möller, Hch., 169.
 Möller, Walter, 185.
 Mollwo, Karl, 413, 416.
 Mommsen, Teodoro, 27, 29, 30, 66, 115, 120, 156, 173, 177, 188, 198 n. 86, 201, 255, 258, 259, 260, 261 n. 144, 267 n. 147, 268, 270, 288, 327, 336, 423, 510, 517.
 Mommsen, Wm., 472.
 Monaci, E., 253, 373.
 Mondéjar, Marqués de, 295 n. 156, 424 n. 224.
 Mone, J. F., 539.
 Moniz, José Antonio, 568 n. 281.
 Monmerqué, M., 438.
 Monod, M. G., 25 n. 4, 444, 454, 538, 541, 447, 552.
 Monroe, P., 525.
 Monsalud, Marqués de, 260 n. 146.
 Montero Díaz, Santiago, 39 n. 12, 374 n. 184.
 Montesquieu, 72, 94, 192, 197, 212.
 Montholon, 436.
 Montoto, Santiago, 187 n. 65.
 Montsalvatge, F., 376 n. 184.
 Mora Gaudó, M., 412 n. 216.
 Moral, Bonifacio del, 547.
 Moraleda, Juan, 473 n. 244.
 Morales, Ambrosio de, 317 n. 160, 328 n. 163, 371 n. 180.
 Morante, Marqués de, 241 n. 128.
 Moreau, C., 454.
 Morel-Fatio, A., 549, 560 n. 278.
 Morelli, Giovanni, 283, 478.
 Moreni, Dom, 553.
 Moreno de Guerra, J., 187 n. 65.
 Moret, José de, 374 n. 184.
 Morf, Hs., 457.
 Moroni, Gaet., 527.
 Morris, Anne Cary, 429.
 Moser, Fch. Karl v., 405.
 Moser, Joh. Jak., 390, 405.
 Möser, Justus, 104, 165, 165 n. 49.
 Moss, L. B., 146 n. 38.
 Mougeolle, P., 58.
 Mourier, A., 530.
 Mourret, F., 205 n. 97.
 Moza, Tomás, 351 n. 172.
 Muche, 185.
 Mühlbacher, Engelbert, 27, 281, 359, 362, 364, 414, 499, 538.
 Mühlbrecht, Otto, 555, 558.
 Müldener, W., 536.
 Mülle, Jos., 243.
 Müller, Aloys, 24 n. 3, 326, 556.
 Müller, Ferd. Hch., 175, 459.
 Müller, F. Max, 204 n. 96.
 Müller, Gg., 415.
 Müller, Iwan V., 240, 326.
 Müller, Johannes v., 160, 315, 326, 405, 530.
 Müller, Karl, 27, 205, 437.
 Müller, Karl Otf., 175.
 Müller, R., 351.
 Müller, Sophus, 325, 327, 564.
 Müller-Freienfels, Rich., 98, 99, 100, 115, 117, 486.
 Müller-Lyer, F., 215.
 Müller-Palm, Adolf, 474.
 Mullinger, J. Bass, 425, 439, 552.
 Mummenhoff, Wm., 459, 461.
 Mündinger, Ldw., 466.
 Münnich, Frz. Rob., 424.
 Munster, Sebast., 167.
 Muñoz, C., 195 n. 80.
 Muñoz Rivero, Jesús, 250 n. 136, 251 y 251 n. 140, 252 n. 141, 267 n. 147, 280 n. 152, 341 n. 169, 360 n. 175, 361 n. 175, 372 n. 181.
 Muñoz y Romero, Tomás, 165 n. 49, 168 n. 51, 322 n. 160, 384 n. 195, 406 n. 207, 541, 549, 553.
 Mur, Ramsay, 236 n. 121.
 Muratori, Ant., 311, 312, 539.
 Murguía, Manuel, 165 n. 49, 286 n. 154, 546.
 Murhard, F., 366.
 Murhard, K., 366.
 Murphy, James Cavanah, 331 n. 163.
 Murray, Dav., 563.
 Murray, James A. H., 244.
 Mylius, Otto, 381.
 Naber, S. A., 557.
 Nabert, Herm., 232.
 Nachmanson, Ernst, 257.

- Nachod, O., 238.
 Nadler, Josef, 175.
 Nasarre y Ferriz, Blas Antonio, 251 n. 140.
 Navarrete, Adolfo, 174 n. 57.
 Navarro Cabanes, José, 472 n. 243.
 Navarro Ledesma, Francisco, 181 n. 61.
 Navarro de Palencia, J. M., 85 n. 29.
 Navarro Villoslada, F., 473 n. 244.
 Navas, Conde de las, 202 n. 92, 545.
 Nebot y Tomás, F., 410 n. 210.
 Nebrija, Antonio de, 318 n. 160.
 Neef, Fritz, 42, 59.
 Nelson, A., 530.
 Nentwig, Hch., 560.
 Nepote, Cornelio, 181.
 Nestle, Wm., 512.
 Nettement, A., 474.
 Nettlau, M., 558.
 Neuburger, Albert, 189.
 Neuburger, Max, 208, 504.
 Neuenburg, Matias de, 345.
 Neugebauer, Paul Viktor, 270.
 Neumann, Frz., 557.
 Neumann, Hch. Jul., 82.
 Neumann, Karl, 105, 121, 131, 154, 156, 157, 160, 225, 237, 238 425.
 Nicolas, N. H., 316.
 Nicolau d'Oliver, Ll., 478 n. 248.
 Niebuhr, Barthold Gg., 63, 66, 120, 121, 213, 421, 557.
 Niel, Rich., 519.
 Niemann, Gottfried, 449.
 Niese, Ben., 326, 568.
 Niessen, Joh., 231.
 Nieto, A., 567 n. 281.
 Nietzsche, 95.
 Nijhoff, Wouter, 531, 553.
 Nilsson, Mact, P., 268, 270.
 Nirrnheim, Hs., 413, 416.
 Nisard, Charles, 348.
 Nissen, Hch., 167, 240.
 Nitard, 433 n. 229.
 Noack, Ldw., 525.
 Nobis, Antonio de, 295 n. 156.
 Noel, Oct., 194.
 Nogués, 284 n. 153.
 Noiré, 189.
 Noordewier, M. J., 380.
 Nopitsch, Christian Konr., 352.
 Nordau, Max, 41, 42, 135.
 Norden, Edd., 240, 257, 282, 326, 423, 447, 568.
 Noreen, Adolf, 558.
 Oberhummer, Eug., 479.
 Obermaier, H., 328 n. 163, 329 n. 163.
 Ocampo, Florian de, 260 n. 44.
 Octavio de Toledo, J. M., 561 n. 278.
 Ochoa, Eugenio de, 444 n. 234.
 Oechsli, Wm., 571.
 Oerte, Chr. G., 405.
 Oertel, F. M., 185.
 Oesterley, Herm., 237, 373, 564.
 Oettinger, Edd. Marie, 285, 534, 535.
 Ohmann, Fritz, 197, 459, 460, 481.
 [Okayne], G. E. C., 186.
 Olavide, Ignacio, 566 n. 281.
 Oldenberg, Herm., 423.
 Olivart, Marqués de, 367 n. 179.
 Oliveira Martins, J. P. de, 271 n. 148.
 Oliver, Bienvenido, 387 n. 195.
 Olmedilla, Joaquín, 285 n. 154.
 Olmos Canalda, E., 562 n. 278, 567 n. 281.
 Ollivier, Em., 436.
 Omont, Hri., 252.
 Ompteda, D. H. L. Frhr. v., 558.
 Oncken, Hermann, 128, 171, 172.
 Oncken, Guillermo, 161, 161 n. 45.
 Onís, Federico de, 30 n. 7 bis, 320 n. 160, 384 n. 195.
 Oppel, J. O., 351, 465.
 Oppenheim, Rosa, 344.
 Oppermann, O., 253.
 Oppert, Jul., 371.
 Oppolzer, Th. v., 269.
 Orelli, C. v., 2, 3.
 Orelli, Joh. Kasp., 259, 287.
 Ortega y Cotes, I. J., 375 n. 184.
 Ortega y Gasset, José, 30 n. 7 bis, 3 n. 11, 56 n. 15.
 Ortega y Rubio, J., 236 n. 123.
 Orti y Lara, J., 206 n. 103.
 Ortiz de Zúñiga, Diego, 168 n. 51, 18 n. 65.
 Orueta, R. de, 330 n. 163.
 Osborn, Alb. S., 291.
 Osenbrüggen, Edd., 380.
 Ossorio y Bernard. Manuel, 274 n. 24.
 Ost, Leop., 529.
 Ottenthal, Emil v., 350, 362, 431.
 Ottino, 473.
 Otto, H., 239.
 Ottokar, 300.
 Ovilo y Otero, Manuel, 285 n. 154, 40 n. 208, 531, 546.
 Oyarzún, Román, 172 n. 56.

- Pabón, José Manuel, 551.
 Pacheco, Francisco, 478 n. 248.
 Pacheco, J. F., 317.
 Pacheco y de Leyva, E., 478 n. 248.
 Pachner v. Eggenstorff, Joh. Jos., 405.
 Paetow, Louis, 541.
 Páez de Castro, Juan, 39 n. 12.
 Page, Gg. Ant., 381.
 Pagel, Jul. L., 208, 509.
 Pagés, A. de, 243.
 Palanca Romero, J., 455 n. 238.
 Palau y Dulcet, A., 545.
 Palgrave, R. H. J., 527.
 Palomares, Francisco Javier de Santiago, 361 n. 175.
 Palomino, A., 286 n. 154.
 Paluzie, 251 n. 140.
 Palyi, M., 193.
 Pallain, Gges., 398.
 Panzer, Gg. Wolg., 262, 263, 449.
 Papebroch, Dan., 311, 358.
 Paris, Pierre, 328 n. 163, 329 n. 163.
 Pariset, Ernest, 190.
 Parlaghi, Emm., 290.
 Passos, C. de, 373 n. 181.
 Pastor, F. J., 384 n. 195.
 Pastor, L., 205 n. 97.
 Pastor Díaz, Nicomedes, 285 n. 154, 531.
 Pastor y Fuster, Justo, 546.
 Paton, W., 256.
 Patten, S. N., 61.
 Paucker, Karl v., 241.
 Paul, Hermann, 52, 59, 65, 240, 243, 557.
 Pauli, C., 260.
 Paulsen, Fch., 208.
 Paulus, Nik., 129.
 Pauly, Aug., 270, 286, 327, 417, 456.
 Paz y Espejo, Julián, 396 n. 200, 566 n. 281, 568 n. 281.
 Paz y Meliá, A., 434 n. 229, 444 n. 234, 468 n. 242, 481 n. 250, 561 n. 278, 562 n. 278, 567 n. 281.
 Pearson, Ch. A., 236.
 Pecchio, Giuseppe, 107.
 Peddie, Alex., 263, 528, 531.
 Peguera, L. de, 406 n. 207.
 Pella y Forgas, José, 165 n. 49, 385 n. 196, 406 n. 207.
 Pellechet, Marie, 263.
 Pellicer de Ossau, José, 186 n. 65, 295 n. 156.
 Pellicer y Saforcada, J. A., 546.
 Penck, Albr., 232.
 Penén, S., 383 n. 195.
 Penzler, J., 237.
 Peón, Baltasar, 271 n. 148.
 Pereira, Gabriel, 568 n. 281.
 Pereire, Alfr., 474.
 Pérez, José, 360 n. 175.
 Pérez Angulo, Juan, 527 n. 266.
 Pérez Bances, José, 61, 83 n. 27, 90 n. 30, 146 n. 39.
 Pérez Bayer, 287 n. 154, 546.
 Pérez Bustamante, C., 162 n. 48.
 Pérez de Guzmán, Fernán, 180 n. 61.
 Pérez de Guzmán y Gallo, Juan, 434 n. 229, 455 n. 238, 468 n. 232, 473 n. 244, 568 n. 281.
 Pérez Llamazares, J., 560 n. 278.
 Pérez Mateos, Francisco, 474 n. 245.
 Pérez Pastor, Cristóbal, 265 n. 146, 546, 561 n. 278.
 Pérez de Urbel, Justo, 206 n. 102, 561 n. 278.
 Pérez Urruti, Manuel, 194 n. 73.
 Pérez Varela, H., 338 n. 167.
 Pericot, Luis, 329 n. 163.
 Pertile, Ant., 200.
 Pertz, A., 560.
 Pertz, Karl, 313.
 Pertz, G. H., 280, 312.
 Perugi, Gius. Ludov., 253.
 Peschel, Osk., 227.
 Peter, H., 286, 423, 443.
 Petermann, A., 237.
 Petersen, H., 341.
 Petersen, Jul., 207.
 Petersen, P., 83 n. 27.
 Petersen, Richard, 90 n. 30.
 Petit, D., 316, 453, 558.
 Petit, G., 311.
 Petit, Max, 161.
 Petitot, C. B., 438.
 Pettersen, Hjalmar, 284.
 Petzelt, Erich, 253.
 Petzsch, Gottfr., 443.
 Petzhold, Jul., 528.
 Peutingen, Konrad, 311.
 Pez, Bernardo, 312.
 Pez, Jerónimo, 312.
 Pfandl, Ludwig, 202 n. 92, 439 n. 231.
 Pfeiffer, F., 541.
 Pfitzner, Jos., 412.
 Pfeiderer, Otto, 203.
 Pflugk-Hartung, H. v., 161.
 Philaret, 205.
 Philippi, Adolf, 152.
 Philippi, F., 307, 328, 340, 341, 372, 373.

- Philipps, Lawrence Barnet, 285.
 Pi y Margall, Francisco, 82 n. 25.
 Picatoste, Felipe, 547.
 Pico de la Mirándola, Juan Francisco, 291.
 Picón, Jacinto Octavio, 181 n. 61.
 Pidal, Marqués de, 319 n. 160.
 Piercy, Wm., 287.
 Piferrer, F., 186, 186 n. 63, 480 n. 250.
 Pigeonneau, H., 194.
 Pijoán, José, 162 n. 48, 330 n. 163.
 Pijper, F., 554.
 Pimenta, Alfredo, 375 n. 184.
 Pinhas, J., 366.
 Pinheiro Chagas, Manuel, 287 n. 154.
 Piper, Paul, 414.
 Pipping, Hugo K., 242.
 Pirala, Antonio, 172 n. 56.
 Pirckheimer, Willib., 167.
 Pirchegger, Karl, 326.
 Pirenne, Henri, 146, 146 n. 38, 316, 444, 547, 559.
 Piskorski, W., 406 n. 207.
 Platzhoff-Lejeune, Edd., 181.
 Pluche, 251 n. 140.
 Plumer, Ch., 27.
 Plutarco, 181.
 Pock, Thom. Ign. Frh. v., 381.
 Poelchau, Arthus, 554.
 Poggio, Francisco, 133, 310.
 Pöhemann, Rob., 326.
 Pohler, Joh., 439, 555.
 Pöhlmann, R., 66, 568.
 Pokel, W., 557.
 Polheim, Karl, 282.
 Poli, Osc. de, 185.
 Polibio, 63, 211, 418.
 Polovcova, A. A., 290.
 Pollard, A. F., 454.
 Poujoulat, P., 438.
 Pons Boigues, Francisco, 546, 565 n. 281.
 Poole, R. L., 236.
 Poore, B. P., 383.
 Poralla, Paul, 286.
 Posada, Adolfo, 61, 64.
 Poschinger, Hch. v., 353.
 Posse, Ernst, 457.
 Potter, F. de, 531.
 Potthast, Aug., 182, 311, 316, 363, 423, 439, 569.
 Pou y Martí, José M., 369 n. 179.
 Power, Eilen, 193 n. 69.
 Pregel, 189.
 Preger, Wm., 206.
 Preisigke, Fch., 196.
 Pretzsch, K., 529.
 Preuss, E., 556.
 Pribram, A.-F., 28, 314, 327.
 Priessnig, A., 182.
 Prieto Bances, R., 385 n. 195.
 Prieto Vives, A., 337 n. 165.
 Pringle-Pattison, A. S., 69.
 Príncipe, Enrique, 379 n. 187.
 Proctor, Robert, 263, 264.
 Proesler, Hs., 117.
 Prokosch, E., 260.
 Prott, 257.
 Promis, Vin., 553.
 Prothero, Gge. W., 553, 556, 571.
 Prou, Maur., 251, 253.
 Prutz, 161.
 Puig y Cadafalch, J., 330 n. 163.
 Puig y Larraz, G., 549.
 Pujol y Camps, C., 337 n. 165.
 Pulgar, Fernando del, 180 n. 61, 311 n. 160, 321 n. 160.
 Puschmann, Theod., 208.
 Putnam, G. H., 250.
 Pütter, J. St., 558.
 Putzger, F. W., 235.
 Puyol y Alonso, Julio, 169 n. 52.
 Quadra Salcedo, F. de la, 386 n. 195.
 Quadrado, J. M., 165 n. 49, 169 n. 5, 384 n. 195.
 Quer, José, 188 n. 67.
 Quérard, Jos. Marie, 530, 531.
 Quetsch, Fz. R., 473.
 Quicherat, Louis, 241, 241 n. 128.
 Quidne, Ldw., 538.
 Quintana, Manuel José, 180 n. 61.
 Quiquerez, A., 190.
 Quirós, C. Bernaldo de, 188 n. 67.
 Raa, F. J. G. ten, 402.
 Rabello da Silva, Luiz Augusto, 3 n. 179.
 Raby, F. J. E., 569.
 Rachfahl, F., 58, 64, 103.
 Rada y Delgado, J. de la, 168 n. 51, 2 n. 144, 285 n. 154, 328 n. 163, 329 n. 16, 338 n. 166.
 Rada y Méndez, E. de la, 328 n. 163.
 Radecke, F., 124.
 Radunz, Karl, 190.
 Rambaud, A., 504, 535.

- Ramírez de Arellano, R., 286 n. 154.
 Ramis de Ayreflor, José, 187 n. 65.
 Ramorino, Felice, 287.
 Ramos, Antonio, 187 n. 65.
 Ramos Loscertales, J. M., 365 n. 178,
 383 n. 195, 386 n. 195.
 Ramsey, W. M., 205, 236.
 Ranke, Leopoldo de, 27, 29, 42, 62, 91,
 116, 119, 126, 132, 134, 146, 153, 154,
 156, 158, 159, 160, 107, 177, 206, 213,
 237, 392, 421, 499, 501, 504, 513, 538.
 Rashdall, Hastings, 208.
 Rassow, P., 372 n. 181, 376 n. 184.
 Rathgen, 328.
 Ratzel, Friedrich, 33, 45, 58, 71, 72, 227,
 228.
 Ratzenhofer, E., 64.
 Raumer, Adalb. v., 437.
 Raumer, Fch. v., 537.
 Raumer, Gm. W., 172.
 Rávago, 318 n. 160.
 Raynaldus, 204.
 Raynouard, François Juste, 243.
 Ré, 261 n. 144.
 Redlich, Jos., 407.
 Redlich, Oswald, 28, 169, 180, 232, 234,
 235, 340, 357, 359, 360, 362, 372, 408,
 409, 442, 461, 538.
 Redonet, L., 188 n. 67.
 Rehm, A., 256.
 Rehm, Hermann, 64.
 Rehme, Paul, 194 n. 74, 412.
 Reiche, S. G., 530.
 Reichling, Dietr., 262.
 Reimer, D., 236.
 Rein, Wm., 525.
 Reinach, Th., 257.
 Reinach, S., 204 n. 96.
 Reinaud, 368 n. 179.
 Reitzenstein, Rich., 203.
 Rémusat, Paul de, 432.
 Renan, Ernest, 208.
 Renault, L., 367.
 Renedo, P., 546.
 Renouvier, Charles, 49.
 Reparaz, G. de, 189 n. 67.
 Resende, Andrés, 260 n. 144.
 Reusch, Erz. Hch., 463.
 Reuss, Jer. Dav., 530, 534, 535.
 Reuter, A. E., 173 n. 181.
 Revuelto, J., 567 n. 281.
 Revilla, R., 261 n. 144.
 Rey, A., 244 n. 134.
 Reynier, Gustavo, 209 n. 107.
 Rezábal y Ugarte, José, 547.
 Rhombert, Adolf, 43, 138, 489.
 Rhyn, Hennes am, 104.
 Rhys, Ernest, 454.
 Riaza, Román, 200 n. 89, 201 n. 91.
 Riba y García, Carlos, 162 n. 162, 548,
 549.
 Ribeiro, J. P., 252 n. 140.
 Ribeiro dos Santos, Antonio, 265 n. 146.
 Ribelles Comín, J., 545.
 Ribera y Tarragó, Julián, 43, 320 n. 160,
 562 n. 278.
 Ribó, José Joaquín, 367 n. 179.
 Riccobono, S., 379 n. 189.
 Rickert, Heinrich, 37, 42, 59, 69.
 Rico y Amat, J., 407 n. 208.
 Rico y Sinobras, M., 271 n. 148.
 Rich, 151.
 Richer, 279, 315.
 Richter, Edd., 232.
 Richter, F. Th., 185.
 Richter, H. M., 351.
 Richter, Otto, 326.
 Ridruejo, Dionisio, 30 n. 7 bis.
 Riedner, Otto, 390, 395, 564.
 Rieger, F. L., 524.
 Rieger, Karl, 209.
 Rielh, W. H., 104, 174, 537.
 Riepl, Wlfg., 196, 442, 456.
 Riess, L., 26, 505.
 Rietschl, Otto, 59, 133.
 Riezler, Kurt, 80, 82, 88, 196.
 Riezler, Siegmund, 448, 499.
 Rimbaud, Alfr., 161, 162 n. 46.
 Rinaudo, Constanzo, 539, 571.
 Ríos, A. de los, 242 n. 132, 350 n. 170.
 Riquer, Martín de, 480 n. 250.
 Risco, Manuel, 168 n. 51, 260 n. 144, 318
 n. 160.
 Ristcheliuss, Fr., 259.
 Ritschl, F., 258.
 Ritter [seud.], 525.
 Ritter, Karl, 72, 227, 237.
 Ritter, Moritz, 91, 212, 314, 423.
 Rius Serra, J., 372 n. 181, 385 n. 195.
 Riva, E. de la, 193 n. 72.
 Rivadeneyra, Pedro de, 183, 183 n. 62,
 321 n. 160.
 Rivas, R., 287 n. 154.
 Rivero, Casto M. del, 366 n. 165, 367
 n. 165.
 Robert, Ad., 524, 539.
 Roberts, E. S., 257.

- Robertson, 104.
 Robinet, J. Fr., 524.
 Roca, Pedro, 560 n. 278.
 Rocamora, José M.^a, 561 n. 278.
 Rocas, W., 110.
 Rocquain, Fél., 432.
 Rodenberg, J., 30.
 Röder, Günther, 254.
 Rodón, F. de A., 548.
 Rodrigo, J. G., 206 n. 103.
 Rodríguez, Cristóbal, 251 n. 140.
 Rodríguez, José, 546.
 Rodríguez de Berlanga, Manuel, 261 n. 144.
 Rodríguez Carracido, José, 208 n. 105.
 Rodríguez de Castro, J., 531. 546.
 Rodríguez, López, A., 374 n. 184.
 Rodríguez Marín, F., 351 n. 172 352 n. 173, 522 n. 256, 563 n. 279, 564 n. 280, 565 n. 280.
 Rodríguez Pascual, R., 444 n. 234.
 Rodríguez Solís, E., 172 n. 56.
 Rodríguez de Uhagón, Francisco, 176 n. 59, 566 n. 281.
 Rodríguez Villa, Antonio, 181 n. 61, 250 n. 136, 444 n. 234, 455 n. 238.
 Rohde, Erw., 203, 203 n. 93.
 Rohden, Paul v., 286
 Rohr, J., 449.
 Röhricht, Reinh., 437.
 Roig y Valpi, Gaspar, 295 n. 156.
 Rojo Orcajo, Timoteo, 385 n. 195, 561 n. 278.
 Rollins, H. E., 450.
 Román, Carlos, 329 n. 163.
 Romanones, Conde de, 181 n. 61.
 Romero de Castillo, F., 566 n. 281.
 Roorbach, Orville Aug., 531.
 Roscher, Wm., 37, 64, 191.
 Rosenberg, Alfred, 75.
 Rosenberg, Arth., 423, 568.
 Rosenmund, Rich., 359.
 Rosenthal, E., 400.
 Rosenthal, Max, 54.
 Rösli, J., 522.
 Rossell, Cayetano, 321 n. 160.
 Rossi, G. B. de, 258, 259.
 Rossier, E., 26.
 Rossler, Konst., 506.
 Rostovtzeff, Mich. Jv., 194, 196.
 Roswey, Herbert von, 311.
 Rotermund, H. W., 288.
 Roth, Paul, 465.
 Rothacker, Erich, 58, 59, 61, 92, 181, 207 215, 272, 539.
 Rothenbücher, Karl, 46.
 Rott, Edd., 398.
 Rotteck, Karl von, 123, 160, 526.
 Rotheit, Rud., 245, 457.
 Round, J. H., 186.
 Roussel, P., 256, 257.
 Rousselet, 525.
 Rovira Armengol, G., 69 n. 23, 384 n. 19 386 n. 195, 400 n. 204.
 Rovito, T., 289.
 Rowald, Paul, 240.
 Rozière, E. de, 371 n. 180.
 Rubiano, Santos, 83 n. 27.
 Rubio, José Antonio, 142 n. 37, 195 n. 7
 Rubió Balaguer, J., 202 n. 92, 562 n. 27
 Rubió y Lluch, A., 322 n. 160, 376 n. 18
 Rubio y Moreno, L., 567 n. 281.
 Rübsam, Jos., 459, 461.
 Rudolph, M., 237.
 Rudorffer, J. J.
 Ruhe, F., 339 n. 168.
 Rühl, F., 147, 270, 507.
 Rühs, F., 26.
 Ruiz Amado, Ramón, 162 n. 48, 205 n. 5
 Ruiz Manent, Jaime, 236 n. 122.
 Rújula, Antonio, 186 n. 63.
 Ruprecht, C. J. F. W., 556.
 Rümelin, G., 59, 80.
 Rüstow, W. Fch., 525.
 Rye, Reginald Arthur, 522.
 Saalfeld, F., 366.
 Saavedra, Eduardo de, 234 n. 117, 2 n. 144.
 Sabatier, Paul, 179, 206.
 Sabellico (Marcantonio Coccio), 159.
 Sacken, Edd. Fhr. v., 480.
 Sacristán, A., 168 n. 51.
 Sachs, G., 235 n. 118.
 Sáenz de Aguirre, José, 322 n. 160.
 Sáenz, Liciniano, 337 n. 165.
 Sagarra, Ferrán de, 341.
 Saglio, Edm., 327.
 Sagnac, Ph., 163 n. 48.
 Saint Dunin-Borkowski, 272.
 Saint-Simon, 55.
 Sáinz de Andino, Pedro, 526 n. 263.
 Sáinz de Baranda, Pedro, 318 n. 160, 3 n. 160.
 Sáinz Rodríguez, P., 251 n. 140.

- alarrullana, J., 322 n. 160, 376 n. 184.
 alat, José, 337 n. 165.
 alazar y Castro, Luis de, 176 n. 59, 186
 n. 65, 374 n. 184.
 alazar de Mendoza, F., 400 n. 204.
 alas, Carlos L., 549.
 ales y Ferré, 162 n. 48.
 almerón, Nicolás, 41.
 lomon, Ldw., 473.
 altillo, Marqués del, 176 n. 59, 481
 n. 250.
 ilustio, 181.
 olvá, Miguel, 319 n. 160.
 olvá y Mallén, P., 545.
 amaran, Ch., 373.
 amathanus, Dion., 288.
 mpere y Miquel, S., 265 n. 146.
 mwer, Ch., 366.
 n Juan de Piedras Albas, Marqués de,
 202 n. 92.
 n Nicolás, Marian, 371.
 n Pio, A. de, 337 n. 165.
 nabre, J., 412 n. 219.
 nchez, Galo, 200 n. 89, 320 n. 160, 371
 1. 180, 383 n. 195, 384 n. 195, 385 n. 195,
 386 n. 196, 551.
 nchez, Juan M., 265 n. 146.
 nchez Albornoz, Claudio, 168 n. 51,
 202 n. 92, 230 n. 112, 232 n. 114, 321
 1. 160, 337 n. 165, 401 n. 204, 406
 1. 207, 551.
 nchez Alonso, Benito, 320 n. 160, 424
 1. 224, 444 n. 234, 547, 548, 553, 572.
 nchez de Arévalo, Rodrigo, 260 n. 144.
 nchez Cabañas, A., 386 n. 195.
 nchez Cantón, F. J., 286 n. 154.
 nchez Cerquero, José, 271 n. 148.
 nchez de Fuentes, Joaquín, 172 n. 56.
 nchez Moguel, A., 406 n. 207.
 nchez y Pellicer, Tomás Antonio, 287
 1. 154.
 nchez Sarto, Luis, 525 n. 262.
 nchez Sarto, Manuel, 194 n. 73.
 nchez de Toca, Joaquín, 69 n. 23.
 cho Izquierdo, M., 386 n. 195, 562
 1. 278.
 cho Rayón, José, 319 n. 160.
 der, Paul, 169, 196, 412.
 doval, Prudencio de, 374 n. 184.
 gorrin, Dámaso 322 n. 160, 375 n. 184,
 11 n. 215.
 ta Rosa de Viterbo, Joachim de, 244
 134.
 tos Coco, F., 320 n. 160.
 Santullano, Luis, 351 n. 172.
 Sanuto, Marino, 397, 427.
 Sanz Garcia, J., 386 n. 195.
 Sarmiento, Martín, 251 n. 140, 360 n. 175.
 Sarrablo Aguares, E., 372 n. 181, 390
 n. 196.
 Sattler, Josef, 131.
 Sava, Karl v., 341.
 Savall, P., 383 n. 195.
 Savall, Ignacio, 546.
 Savigny, Karl v., 198, 198 n. 85.
 Savio, Fed., 288.
 Sawicki, Franz, 69.
 Sax, Emil, 460.
 Say, Léon, 527.
 Sbarbi, José M., 352 n. 173.
 Scala, Rud., 367.
 Scaliger, Jos., 301.
 Scargill-Bird, S. R., 316.
 Scomann-Lipsius, G. F., 371.
 Schacht, Hjalmar, 466.
 Schade, A., 237.
 Schäfer, Dietrich, 27, 102, 105, 160, 162,
 314, 413, 425.
 Schäfer, E., 206 n. 103.
 Schäffle, A., 61.
 Schagerstrom, Aug., 241.
 Schallmayer, 75.
 Schanz, G., 195.
 Schanz, Mart., 326, 423, 456.
 Scharnagel, Ant., 447.
 Schaube, Adolf, 194, 392.
 Schaumkell, Ernst, 105, 425.
 Schaus, E., 275.
 Scheffel, Viktor von, 131.
 Scheffer-Boichorst, Paul, 277, 278, 283,
 296, 298, 299, 420, 442, 486, 502, 503,
 504, 507.
 Scheler, Max, 83.
 Schell, Otto, 350.
 Scherer, Herm., 193.
 Scherer, Val., 563.
 Scherer, Wm., 151.
 Schermann, Lucien, 556.
 Scherr, Joh., 123.
 Scheuer, Osk., 416, 529.
 Schiele, Frm., 527.
 Schiemann, Theod., 367, 393, 394, 434,
 438, 554.
 Schiller, Fch., 31, 89, 118, 438.
 Schiller, H., 161, 326.
 Schiller, Karl, 243.
 Schlechte-Wssehrad, M. v., 425.
 Schlemm, Jul., 189, 327.

- Schlichtegroll, Adolf Frh. v., 288.
 Schlieffen, Alfr., Conde de, 119.
 Schlitter, Hans, 306.
 Schlossar, Ant., 544.
 Schlosser, Christoph, 128, 160.
 Schlosser, Jul., 207, 563.
 Schlözer, Aug. Lwg., 158, 159, 537.
 Schlumberger, Gustav., 178, 328.
 Schlütter, Otto, 72.
 Schmalenbach, Herm., 146.
 Schmauss, J. S., 405.
 Schmeidler, Berhn., 424, 442.
 Schmeller, J. A., 243.
 Schmid, Karl Adolf, 525.
 Schmid, Gv., 536.
 Schmid, Wm., 423.
 Schmidt, 189.
 Schmidt, Adolf, 245, 262.
 Schmidt, I., 258.
 Schmidt, Julián, 30.
 Schmidt, Guillermo, 204 n. 96.
 Schmidt, M. G., 194 n. 73.
 Schmidt, Paul, 452.
 Schmidt, W. A., 226, 270, 512, 538.
 Schmidt-Breitung, Helm., 161.
 Schmit v. Tavera, Karl, 544.
 Schmitz-Kallenberg, Ldw., 340, 363, 372, 424, 570.
 Schmoller, Gustav, 37, 59, 111, 191, 196, 399, 555.
 Schnabel, Paul, 270.
 Schneider, Gg., 285, 527, 559.
 Schneider, Hermann, 69 n. 23, 215.
 Schnitzer, Jos., 180.
 Schnorr v. Carolsfeld, Frz., 560.
 Schnürer, Frz., 532.
 Schnürer, Gv., 147.
 Scholz, Hch., 124.
 Scholz, Rich., 448.
 Scholl, Rud., 447.
 Schollenberg, J. J., 64.
 Schon, H. H., 336.
 Schön, Theod., 543.
 Schone, R., 258.
 Schopenhauer, 41, 42, 98, 134.
 Schott, Andreas, 158 n. 44, 318 n. 160, 546.
 Schrader, F., 236.
 Schrader, Otto, 188.
 Schramm, Alb., 521, 563.
 Schramm, Fritz, 245.
 Schramm, Rob., 269, 270.
 Schraub, Wm., 448.
 Schröder, Edward, 230, 239.
 Schröder, Rich., 199, 199 n. 87, 351, 379.
 Schroeter, Manf., 124.
 Schubart, Wm., 250, 252.
 Schubert, Hs. v., 205.
 Schücking, Walter, 380.
 Schuchhardt, 327.
 Schuhardt, H., 260 n. 144.
 Schulte, Alf., 194, 195.
 Schulte, Aloys, 27, 184, 441.
 Schulten, A., 234 n. 117, 329 n. 163.
 Schulthess, 211.
 Schultz, Alv., 202.
 Schultze-Soelde, Walther, 38, 42, 571.
 Schulz, Hs., 245.
 Schumacher, Karl, 232, 327.
 Schürer, E., 554.
 Schurz, Hch., 188.
 Schvarcz, J., 130.
 Schwabe, E., 235.
 Schwartz, Edd., 270.
 Schwartz, F., 412 n. 219.
 Schwartz, K., 400 n. 204.
 Schwenke, Paul, 521.
 Schwerin, Claudius Frh. v., 199 n. 81, 200-201, 379, 380.
 Schwetschke, Gv., 529.
 Schwind, E. v., 271, 276, 380.
 Schwyzler, E., 257.
 Séché, 542.
 Secher, B. A., 383.
 Seeck, Otto, 75, 363, 423.
 Seeley, G. R., 64.
 Seelhorst, A. v., 555.
 Seeliger, Gerh., 105, 231, 341, 373, 538.
 Seemüller, Jos., 300, 301, 305, 419.
 Segesser, A. P. v., 405.
 Segond, J., 49.
 Segovia, Ángel M., 285 n. 154.
 Segura, Jacinto, 39 n. 12.
 Seifert, Friedrich, 58.
 Seignobos, Ch., 26, 162 n. 48, 272.
 Seipel, Ig., 82.
 Selbie, J. A., 527.
 Sellés, Eugenio, 473 n. 244.
 Semenov, P., 237.
 Semler, Joh. Salomo, 204.
 Sempere y Guarinos, Juan, 196 n. 82, 2 n. 89, 202 n. 92, 406 n. 207, 546, 555 n. 273.
 Senckenberg, H. Ch., 405.
 Sentenach, Narciso, 330 n. 163, 3 n. 165, 337 n. 165.
 Serclaes de Wommerson, J. de, 402.
 Serna, Ramón de la, 100 n. 31.

- Servière, J. de la, 27.
 Serrano, Luciano, 236 n. 124, 320 n. 160,
 322 n. 160, 368 n. 179, 374 n. 184, 375
 n. 184, 376 n. 184, 386 n. 195, 398 n. 203,
 444 n. 234.
 Serrano, Nicolás M.^a, 524 n. 258.
 Serrano y Sanz, Manuel, 265 n. 146, 320
 n. 160, 350 n. 170, 374 n. 184, 373 n. 184,
 376 n. 184, 426 n. 226, 438 n. 230, 546,
 562 n. 278.
 Serrure, Raim., 336, 338.
 Setterwall, K., 553.
 Seyler, Gv. A., 481.
 Shade, Osk., 243.
 Sharfenort, Ldw. A. v., 555.
 Sharp, R. F., 289.
 Sheehy, W. R., 236.
 Shira, Fch., 236.
 Hickel, Theod. v., 282, 308 n. 159, 359,
 373, 461.
 Siebeck, Herm., 208.
 Siebmacher, Joh., 185, 481.
 Siegenfeld, Alfr. Anthony v., 341, 480.
 Sieger, Rob., 72, 234.
 Sieglin, Wm., 235, 236.
 Sierra Corella, E., 567 n. 281.
 Sieveking, Hch., 416.
 Sievers, Edd., 282.
 Sigwart, Christian, 59, 69.
 Silbermann, H., 190.
 Silio, César, 181 n. 61.
 Silva, Innoc. de, 319.
 Silva, José de, 287 n. 154.
 Silva Mendes Leal, José da, 368 n. 178.
 Silva Pereira, A. X. da, 473 n. 243.
 Silvela, Francisco, 444 n. 234.
 Silvio, Eneas, 166.
 Simler, Josías, 528.
 Simmel, Georg., 34, 35, 42, 59, 61, 69, 95,
 100, 103, 113, 128.
 Simon, Kurt, 233 n. 115.
 Monet, F. J., 244 n. 134.
 Sinclair, John B., 196.
 Sinstérre, V., 368 n. 179.
 Nués y Urbiola, J., 562 n. 278.
 Stti, Gius., 553.
 Sttl, Karl, 241, 326.
 Stzmann, Edd., 289.
 Streat, Walter W., 244, 253.
 Steidanus, F., 150.
 Steddt, P. Ch. de, 26, 272, 491.
 Stith, Adam, 192.
 Stith, Wm., 287, 327, 527.
 Soderblom, Lars Olaf Jon, 203.
 Soderblom, Natham, 204 n. 95.
 Sohm, Rud., 167.
 Solalinde, Antonio G., 157 n. 43, 320
 n. 160.
 Soler, T. B., 234 n. 117.
 Soltan, Wm., 270, 423, 568.
 Sombart, Werner, 53, 135, 195, 195 n. 79.
 Sommer Rob., 176, 185.
 Sommerlad, Theo., 192.
 Somoza, Julio, 430 n. 228, 444 n. 234.
 Sophodes, E. A., 241.
 Sopikov, Vas. Step., 532.
 Sorel, Alb., 171.
 Sosa, F., 287 n. 154.
 Sota, Francisco, 374 n. 184.
 Soudart, E. A., 250 n. 136.
 Soulié, E., 432.
 Sousa Soares, T. B. de, 168 n. 51.
 Spangenberg, H., 147, 403.
 Spahn, Mart, 72, 171, 172, 457.
 Spann, Othmar, 37, 46, 59, 61, 62, 75, 77,
 81, 82, 111, 191.
 Sparks, J., 290.
 Spaten (Kaspar Stieler), 390.
 Speck, Ernst, 194.
 Spencer, Herbert, 61.
 Spengler, Oswald, 33, 42, 123, 123 n. 34,
 148, 149, 214.
 Spiegelberg, Wm., 254.
 Spies, Hch., 239.
 Spinoza, 53, 98.
 Spittler, Lwg. Timotheus, 165.
 Sprengel, 439.
 Spranger, Eduard, 37, 38, 42, 69, 100,
 100 n. 31, 113, 144, 217, 217 n. 108.
 Springuer, Ant., 407, 504.
 Spruner, 235.
 Sprung, Ldw., 560.
 Squillace, Fausto, 62.
 Srbik, Hch. v., 26, 91, 105, 179, 195, 207,
 453, 465.
 Staaff, Erik, 242 n. 132, 374 n. 184.
 Stählin, Otto, 303, 307, 423.
 Stammhammer, J., 558.
 Stammmler, Rud., 110, 110 n. 33.
 Stammmler, Wolfig., 525.
 Starzer, Alb., 168.
 Stäudlin, Karl Fch., 204.
 Stefani, Fred., 427.
 Steffenhagen, Emil. Jul. Hugo, 560.
 Steffens, Frz., 251, 252.
 Steger, Erich, 425.
 Stein, Barón de, 312.

- Stein, H., 308 n. 159, 528, 552, 564.
Stein, Ldw., 181.
Steinacker, Harold, 184, 357, 360, 372,
372 n. 181.
Steinberg, S., 425.
Steindorff, E., 542.
Steindorff, Gg., 254, 371.
Steinhausen, Gg., 104, 328, 443.
Steinherz, Sam., 314.
Steinmetz, S. R., 75.
Steinthal, H., 44, 354.
Stengel, Karl v., 526.
Stengel, Paul, 326.
Stephani, Karl G., 190.
Stephanus, Henr., 240, 241.
Stephen, Leslie, 289.
Stephens, W. R. W., 205.
Stern, Alfr., 136.
Stern, L. Wm., 486, 487.
Sternberg, Karl, 41.
Sternberg, Kurt, 37.
Sterne, Wm., 98.
Stevenson, Jos., 396.
Stich, 314, 396.
Stieda, Wm., 413.
Stieler, Kasp., 390.
Stier-Somlo, Friedrich, 64, 526.
Stieve, Fel., 147, 293, 303, 306, 314.
Stimmung M., 542, 543.
Stinzing, R. V., 201, 379.
Stoerck, F., 366.
Stöhr, Adolf, 487.
Stolz, Otto, 232.
Stölzel, Adolf, 380.
Storbeck, Ldw. Aug., 424.
Stourm, R., 196.
Stovkis, A. M. H. S., 185.
Strakosch Grassmann, Gv., 151.
Strassmayr, Edd., 544.
Stratmann, 244.
Street, G. E., 330 n. 163.
Strehl, W., 423, 568.
Strieder, Jak., 194.
Stromer, Ulman, 432.
Stromer-Reichenbach, Friedrich, 59.
Struve, Burkh. Gotthard, 312, 535, 552.
Strzygowski, Jos., 207.
Stuck, Gottfr. Hch., 439.
Stückelberg, E. A., 184, 335, 434.
Studt, Bernh., 470.
Stueve, Rud., 354.
Stumpf-Brentano, Karl Fch., 362.
Stutz, Ulr., 206, 448, 541.
Styffe, C. G., 235.
Suetonio Tranquilo, C., 181, 182, 419.
Sulzbach, Wm., 111.
Susanna, Francisco, 75 n. 24.
Susta, Jos., 409.
Swoboda, Hch., 198.
Sybel, Heinrich von, 29, 59, 63, 292, 314,
373, 510, 538.
Szamatólski, Siegfr., 557.
Tácito, 63, 181.
Taine, Hipólito, 71, 104.
Tangl, Mich., 252, 294, 360, 364.
Taracena, Blas, 329 n. 163.
Taranger, 380.
Tarde, Gabriel, 61, 85, 85 n. 29.
Tardif, Jules, 373.
Tassin, R. Fr.
Taubler, Eug., 365.
Taylor, Isaac, 250.
Tech de Huidobro, Edith, 204 n. 96.
Tegner, 531.
Teixeira de Aragão, 338 n. 165.
Tejada y Ramiro, Juan, 322 n. 160, 368
n. 179.
Temperley, Harold, 398.
Tenner, J. R., 162.
Tenorio, N., 168 n. 51.
Terreros, Esteban de, 251 n. 140.
Terry, Charles Sanford, 316.
Teubner, B. G., 530.
Teuffel, Rud., 182, 424.
Teuffel, Wm., 423.
Thaer, Ald., 188.
Thalheim, 326.
Theiner, 204.
Thelert, Gg., 529.
Thiele, C. P., 203, 204 n. 95.
Thierry, A., 132.
Thimm, C. A., 555.
Thimmé, Fch., 398, 471.
Thiset, A., 341.
Thom, R., 173 n. 57.
Thomas, H., 243, 263 n. 145.
Thomason, George, 453.
Thommen, Rud., 372.
Thompson, E. M., 250, 252.
Thorndike, Lynn, 208.
Thudichum, Fch. v., 231, 235.
Thumser, 326.
Thyssen, G., 38.
Tiele, Peter Anton, 453, 553.
Tiersot, Jul., 350.
Tietze, Hs., 99, 207, 283, 477, 563.

- Tilander, Gunnar, 244 n. 134, 383 n. 195.
 Tilemann, 275.
 Tille, Armin, 161, 171, 185, 539.
 Tipaldo, E. de, 289.
 Tiset, Anders, 186.
 Tobler, Ad., 243.
 Tocqueville, A. de, 28, 504.
 Toda y Güell, E., 545.
 Toeche-Mittler, A. n., 555.
 Toledano, Eustaquio, 367 n. 179.
 Tomlins, T. E., 382.
 Tommaseo, 243.
 Tommasini, Oreste.
 Tönnies, Ferdinand, 62, 87, 209, 445.
 Topffer, Joh., 184.
 Toreno, Conde de, 173 n. 57.
 Tormo, Elías, 260 n. 144, 329 n. 163, 478 n. 248.
 Torp, A., 244.
 Torre, Antonio de la, 341 n. 169.
 Torre, L. de, 444 n. 234.
 Torre, Martín de la, 561 n. 278.
 Torres Amat, F., 286 n. 154.
 Torres Campos, Manuel, 558 n. 277.
 Torres Lanzas, 566 n. 281.
 Torres López, Manuel, 136 n. 36, 200 n. 89, 206 n. 104.
 Torres de Mendoza, L., 317.
 Tourneux, Maur., 344, 429.
 Toustain, Chr. Fr., 358.
 Traube, Ldw., 241, 250, 251, 253, 280, 296, 301, 560.
 Treitschke Heinrich von, 28, 29, 30, 64, 104, 123, 500, 513.
 Triepel, Hach., 366, 380.
 Trithemius, 295.
 Troeltsch, Ernst, 37, 46, 56, 59, 64, 69, 92, 111, 120, 123, 124, 128, 147, 151, 204, 527.
 Troschke, Th. Frhr. v., 555.
 Trotha, Thilo v., 172.
 Trubner, Nik., 531.
 Trudinger, Karl, 166.
 Tucci, R. di, 386 n. 195, 412 n. 218.
 Tucídides, 63, 116, 155, 181, 211.
 Tumbult, G., 341.
 Turba, Gg., 314, 396.
 Turgot, 56, 92.
 Turnbull, W. B., 396.
 Tyrell, G., 27.
 Uhlirz, Math., 544.
 Ulbrich, J., 526.
 Ulrichs, L., 240.
 Ullmann, Hch., 179, 394, 490.
 Ulloa, Martín de, 271 n. 148.
 Unamuno, Miguel de, 83 n. 26.
 Undset, Ingvald, 190.
 Unger, G. F., 240, 270.
 Unger, T. W., 519.
 Ungnad, Arth., 443.
 Urbina, J., 562 n. 278.
 Urbino, Bartholomaeus de, 242.
 Ureña y Smenjaud, Rafael de, 201, 244 n. 134, 265 n. 146, 384 n. 195, 385 n. 195.
 Uriarte, José Eugenio de, 284 n. 153.
 Uriarte Lebario, L. M., 386 n. 195.
 Usener, Herm., 203, 347.
 Usón Sesé, M., 39 n. 12, 371 n. 180.
 Utitz, Emil, 98.
 Utterodt zu Scharffenberg, L. Gf., 555.
 Vaca, Domingo, 26 n. 5, 34 n. 8, 162 n. 48, 204 n. 96.
 Vacant, A., 527.
 Vacher de Lapouge, G., 75.
 Valbuena, Manuel de, 240 n. 128.
 Valdenebros, José M., 546.
 Valentinelli, Gius., 553.
 Valera, Diego de, 320 n. 160, 321 n. 160.
 Valera, E., 376 n. 184.
 Valerio, P., 250.
 Valetón, J., 557.
 Valniaggi, L., 540, 557.
 Valverde Peralls, F., 412 n. 216.
 Valla, Lorenzo, 358, 420.
 Valladares de Sotomayor, Antonio, 468 n. 232.
 Vallaux, Camille, 233.
 Valls y Taberner, F., 371 n. 180, 384 n. 195, 386 n. 195, 412 n. 210, 419 n. 222.
 Vanesa, Max, 229, 237, 326.
 Vapereau, Gv., 288.
 Vargas Ponce, J. de, 286 n. 154.
 Varnhagen, H., 558.
 Varón Vallejo, E., 244 n. 134.
 Vasari, Gg., 183.
 Vázquez, Alonso, 295.
 Vázquez de Parga, Luis, 385 n. 195.
 Vázquez Siruela, 260 n. 144.
 Vega de Anzo, Marqués de, 377 n. 184.
 Vega de Mina, Juana, 434 n. 229.
 Veith, Gg., 173, 236.

- Velasco, Recaredo F. de, 558 n. 277.
 Velázquez, Luis Josef, 260 n. 144.
 Velázquez, Ricardo, 331 n. 163.
 Vellay, 542.
 Verdegay, E., 197 n. 83, 460 n. 240.
 Veredarius, 460.
 Vergara, Gabriel María, 352 n. 173, 546.
 Verlinden, Ch., 321 n. 160.
 Vesteiro Torres, Teodosio, 286 n. 154.
 Viard, Jul., 315.
 Viaris, G. L. de, 250.
 Vic, Jean, 555.
 Vicens Vives, J., 374 n. 184.
 Vico, Juan Bautista, 55, 89, 90, 90 n. 30.
 Vidal de la Blache, Paul, 233 n. 116, 234, 235.
 Vierkandt Alfr., 88, 489.
 Vierordt, Herm., 225.
 Vieusseux, G. P., 538.
 Vigil, Ciriaco Miguel, 165 n. 49, 374 n. 184, 376 n. 184, 481 n. 250.
 Vignau, V., 236 n. 124, 244 n. 134, 363 n. 176, 375 n. 184, 386 n. 195, 565, n. 281, 566 n. 281.
 Vilanova, Juan, 328 n. 163.
 Vilar-Berrogain, Gabrielle, 400 n. 204; vid. Berrogain.
 Vilar Psayla, J., 187 n. 65.
 Vilar y Pascual, J., 187 n. 65.
 Vilhaut, H., 570.
 Villa-Amil y Castro, José, 550, 560 n. 278.
 Villa-Urrutia, Marqués de, 171 n. 55, 181 n. 61.
 Villanueva, Antolín, 330 n. 163.
 Villanueva, Jaime, 236 n. 124, 374 n. 184.
 Villari, Pasquale, 178.
 Vincent, J. H., 26.
 Vinogradoff, Paul, 199, 379, 379 n. 189.
 Viñaza, Conde de la, 181 n. 61, 286 n. 154, 549.
 Viollet, Paul, 199.
 Virck, H., 395.
 Visintini, Luis, 236 n. 122.
 Virolleaud, Ch., 208.
 Vitrac, Maur., 344, 429.
 Vives, A., 329 n. 163, 336 n. 165, 337 n. 165, 338 n. 168.
 Vives, Luis, 39 n. 12.
 Vivien de St.-Martin, Louis, 236, 525.
 Vocheradt, Hch., 514.
 Vogel, H., 525.
 Vogel, Walter, 151, 197, 233, 413.
 Vogt d'Hunolstein, Paul, 292.
 Voigt, Gg., 141.
 Voigtel, T. G., 185.
 Volkelt, Joh., 99.
 Völker, Karl, 204.
 Volney, C. F., 114.
 Voltaire, 67, 72, 90, 94, 104, 158, 159, 165, 192, 201, 212, 421.
 Vollmöller, Karl, 558.
 Voullième, Ernst, 263, 265.
 Waal, A. de, 327, 539.
 Wace, Hry., 287.
 Wackernagel, Phil., 351.
 Wachlers, Ldw., 134, 424, 454.
 Wachsmuth, Kurt, 26, 120, 150, 167, 182, 343, 423, 568.
 Wachsmuth, Wm., 201, 272.
 Waddington, Quintin, 531.
 Wagner, Fr., 249.
 Wagner, Herm., 233.
 Wagner, K., 544.
 Wagner, M. L., 242 n. 132.
 Wagner, Reinhold, 327, 557.
 Wahl, 28.
 Wailly, De, 312.
 Waitz, Gg., 126, 161, 201, 277, 364, 533, 534, 538, 542, 543, 547.
 Walch, Joh. Gg., 204.
 [Weber]-Waldamus, 505.
 Walther, Andr., 195.
 Walther, A. F., 534, 536.
 Walter, O. A., 558.
 Walther, J. L., 253.
 Waltz, O., 432.
 Wallas, Graham, 87, 88.
 Wallat, G., 433.
 Wander, K. F. W., 352.
 Ward, A. W., 162.
 Warmholtz, C. G., 553.
 Warner, G. F., 252, 373.
 Warren, H., 196.
 Waschke, Herm., 235.
 Wattenbach, Wm., 250, 251, 264, 274, 312, 414, 423, 425, 442, 443, 570.
 Waugh, Arth., 454.
 Wayte, W., 327.
 Weber, Adolf, 526.
 Weber, Fch. Ben., 555.
 Weber, Gg., 161.
 Weber, Max, 37, 59, 108, 113, 193, 526.
 Weber, Otto, 423.
 Weber [-Waldamus], 505.
 Wecken, Frch., 185.
 Wecklein, 346.

- Weech, Friedr. v., 289.
Wegele, Frz. X., 209, 424, 431.
Weidner, Ernst F., 270, 540.
Weigelt, Karl, 474.
Weil, R., 338.
Weinberger, Wm., 560.
Weinsieck, A. J., 556.
Weise, O., 235, 250 n. 137.
Weiske, Jul., 526.
Weiss, Jak., 232.
Weiss, Johs., 203.
Weiss, Juan Bautista, 162 n. 48.
Weissmann, 75.
Weithase, Hugo, 460.
Weizsäcker, Jul., 168, 305, 314.
Welcker, Karl Th., 526.
Welte, Ben., 527, 540, 555.
Weller, Emil, 351, 449.
Wellhausen, 203.
Wells, Ph., 553.
Wenck, Fch. Aug., 366.
Wendland, Paul, 447.
Wenger, Leop., 199, 340.
Weniger, Erich, 105, 217.
Wentke, Paul, 443.
Werhan, Karl, 348.
Werminghoff, Alb., 380.
Werner, Hch., 448.
Wernle, Paul, 27, 555.
Wertheim, Karl, 526.
Wessely, Karl, 253, 373.
Westermarck, Edw., 202.
Westrin, 524.
Wetzer, Hch., 527, 540, 555.
Weule, Joh. Konr., 250.
Weygand, Karl Ldw., 243.
Weyrich, Edgar, 169.
Whitney, J. P., 162.
Wickham, L. G., 390.
Widuking, 491.
Wiebe, Gg., 195.
Wiedemann, 190.
Wiegand, Theodor, 256.
Wierzbowski, Theodor, 554.
Wiese, Leopold von, 61.
Wieser, Fch., 190, 479, 526.
Wiesner, Adolf, 464.
Wiesner, Julius von, 46, 225.
Wigard, F., 407.
Wilamowitz-Moellendorf, Ulrich v., 65, 77, 327, 510.
Wilcken, Ulr., 252, 371, 408.
Wilhelm, 241.
Wilmanns, Gust., 258, 259.
Wilmotte, W., 539.
Wilson, J. G., 290.
Willers, Hch., 336.
William, Maur., 111.
Williams, J. B., 473.
Willib, Joh., 235.
Willmann, Otto, 24.
Wimmer, Jos., 232.
Winckelmann, 143.
Winckler, Hugo, 270.
Winckler, Melitta, 400.
Winckler-Prins, A., 524.
Windecke, Eberhard, 432.
Windelband, Wm., 24, 36, 37, 42, 59, 208, 326, 400.
Windelband, Wolfg., 400.
Winiewski, F., 530.
Winkelman, Edd., 362, 554.
Winter, Georg, 62.
Wipo, 182.
Wislicenus, W. F., 269.
Wissowa, Gg., 270, 286, 326, 327, 456.
Witehill, W. Muir, 561 n. 278.
Witkowski, Gg., 307.
Witkowski, Stan., 443.
Wittenbach, Wm., 443.
Wittrup, P. L., 186.
Witzleben, C. D., 474.
Wlassak, Mor., 199.
Woenig, Frz., 188.
Wolf, F. J., 351 n. 172.
Wolf, G., 26, 284, 380, 390, 397, 425, 438, 460, 522, 523, 526, 541, 564, 571.
Wolffhart, Kons., 528.
Wolkan, Rud., 351, 443.
Wolkenhauer, W., 479.
Woltmann, Ludw., 75.
Wrede, A., 491.
Wright, 244, 454.
Wuensch, R., 255.
Wuhrer, A., 196.
Wulcker, Ernst, 243, 305, 558.
Wulffius, Woldemar, 554.
Wulp, J. K. Van der, 453.
Wundt, Wm., 57, 59, 69, 83, 83 n. 27, 84, 92, 202.
Würdtwein, Stef. Alex., 288, 362.
Wurzbach, Konst. v., 289, 530.
Wuttke, Heinrich, 41, 138, 272.
Wyhrmann, David, 371.
Wyon, A., 341.
Wys, Arthur, 275.
Wyss, Gg. v., 571.
Wyss, Wm., v., 522.

- Xénopol, A.-D., 32, 40, 43, 52, 58, 59, 69.
- Yanguas y Miranda, José de, 374 n. 184,
386 n. 195, 525 n. 259.
- Yepes, Antonio de, 374 n. 184.
- Yela Utrilla, J. F., 360 n. 175, 375 n. 184.
- Zabala, Pío, 551.
- Zabalzuru, Francisco de, 319 n. 160.
- Zaccaria, Enrico, 545.
- Zambaur, E., de, 186.
- Zangemeister, C., 258, 259.
- Zaragoza, L. de, 237 n. 124, 374 n. 184.
- Zarco Cuevas, Julián, 561 n. 278.
- Zarncke, Fch., 532.
- Zeck, Ernst, 448.
- Zegler, 523.
- Zeiss, Hans, 330 n. 163.
- Zeissberg, Hch. v., 424.
- Zeitheim, J., 284.
- Zeller, E., 343.
- Zenker, Ernst Vik., 472.
- Zeumer, Karl, 196, 371 n. 180, 372 n. 181,
380, 383 n. 195.
- Zibst, C., 541.
- Zibst, Oenek, 554.
- Ziebarth, Er., 168, 256.
- Ziehen, 257.
- Zielinski, Tadeusz, 27, 180.
- Zimmermann, Hch., 168.
- Zingerle, Ign. Vinz. v., 351.
- Ziony, J., 532.
- Zóbel de Zangroniz, Jacobo, 337 n. 165.
- Zondervan, Hendr., 479.
- Zöpel, Hch., 380.
- Zopf, Ldw., 182.
- Zorrilla, José, 434 n. 229.
- Zubiri, Xavier, 24 n. 3, 28 n. 6.
- Zuchold, A., 536.
- Zurbonsen, H., 25.
- Zurita, Jerónimo, 260 n. 144, 318 n. 160.
- Zurita, José, 376 n. 184.
- Zvetaieffv, I., 260.